Las izquierdas ante los golpes de Estado de 1966 y 1976: Adrián Celentano

Beatriz Sarlo en el CeDInCI: Ana Trucco Dalmas

Jürgen Habermas (1929–2026), itinerario político: José Fernández Vega

Paul Lafargue y el marxismo de segunda generación: Rafael Rojas

Laski y el antifascismo europeo: Patricio Geli

Estrategias antirrepresivas a partir de los archivos: M. Eugenia Sik, Fernanda Carvajal

El Archivo de Hilda Rais: Lucía Santilli

Historietas frente a la violencia de género: Marie Lorinquer-Hervé

Iván Illich en Bios del Sur: Rafael Mondragón

El Centro Anarquista Femenino (1907–1908): Horacio Tarcus

Historia del libro: Cristina Moyano, Gabriel Borquez, Jorge Jacobi, Fabio Espósito

Archivística situada: Celeste Viedma

Correspondencia Louis Althusser – Michel Verret: Pedro Karczmarczyk

Anarquismos: Blas Sebrián, Luciano Oneto, Celeste Ríos

Marxismo ilustrado: Ariel Petruccelli y Lucía Caisso

Cultura impresa y movimiento popular en el Perú: Mijail Mitrovic, Alonso Luyo, Fernando Nureña Cruz, Mercedes Reátegui, Daira Jazmín Arge Rivera

Reseñas: Anarquismo y Revolución Bolchevique en América Latina; Vocabulario de Althusser; Las pasiones alegres del feminismo; Qué nos diría la depresión si nos animáramos a escucharla



Políticas de la Memoria

Anuario de Investigación del **CeDInCI** (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas)

N° 26 | Octubre 2026

Políticas de la Memoria N° 26 | Octubre 2026

Anuario de Investigación del **CeDInCI**
(Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas)

DOI: https://doi.org/10.47195/PM26

ISSN 1668-4885
ISSNe 2683-7234

Staff

EQUIPO EDITORIAL

Mariana Canavese | mcanavese@gmail.com
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas / Universidad Nacional de San Martín - Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Vera Carnovale | veracarnovale@cedinci.org
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas / Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Adrián Celentano | adriancelentano@gmail.com
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas / Universidad Nacional de San Martín - Universidad Nacional de La Plata
Lucas Domínguez Rubio | lucaslmdr@proton.me
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas / Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Sandra Jaramillo Restrepo | sljarami@gmail.com
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas / Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Ivanna Margarucci | ivannamargarucci@gmail.com
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas / Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
M. Eugenia Sik | esik@cedinci.org
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas / Universidad Nacional de San Martín
Horacio Tarcus | htarcus@cedinci.org
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas / Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Ana Trucco Dalmas | anatruccodalmas@gmail.com
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas / Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

COMITÉ ACADÉMICO

Carlos Altamirano (Universidad Nacional de Quilmes / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Peter Burke (University of Cambridge, Reino Unido)
Hanno Ehrlicher (Universität Tübingen, Alemania)
Barbara Göbel (Ibero-Amerikanisches Institut, Alemania)
Laura Fernández Cordero (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Argentina)
Nancy Fraser (New School for Social Research, USA)
Bruno Groppo (Centre National de la Recherche Scientifique, Francia)
Martin Jay (University of California - Berkeley, USA)
Herbert Klein (Hoover Archives / Stanford University, USA)
Sandra McGee Deutsch (University of Texas at El Paso, USA)
Michael Löwy (Centre National de la Recherche Scientifique, Francia)
Ricardo Melgar Bao † (1946-2020)
Sandro Mezzadra (Università di Bologna, Italia)
Rafael Mondragón (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Juan Pro Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Nelly Richard (ex Rectora Universidad Arcis, ex directora *Revista de Crítica Cultural*, Chile)
Gustavo Sorá (Universidad Nacional de Córdoba / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Dardo Scavino (Université de Pau et des Pays de l'Adour, Francia)
Andrey Schelchkov (Instituto de la Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, Rusia)
Enzo Traverso (Cornell University, USA)
Olga Ulianova † (1963- 2016)

PRODUCCIÓN EDITORIAL, DIAGRAMACIÓN Y ARMADO

Diseño de tapa: **Alex Schmied**
Diagramación y armado: **Hernán Villasenin**
Diseño original de la revista: **Di Pascuale Estudio**
Corrección: **Virginia Castro**

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Diego Alonso Luyo Soto | Daira Jazmín Arge Rivera | Gabriel Borquez Yañez | Lucía Caisso | Fernanda Carvajal | Fabio Espósito | José Fernández Vega | Patricio Geli | Jorge Jacobi | Pedro Diego Karczmarczyk | Vanesa Lepka | Santiago Lo Vuolo | Marie Lorinquer-Hervé | Mijail Mitrovic | Rafael Mondragón Velázquez | Julia Montes | Cristina Moyano Barahona | Consuelo Dinamarca Noack | Fernando Nureña Cruz | Luciano Omar Oneto | Ariel Germán Petruccelli | Mercedes Reátegui | María Celeste Ríos Rosales | Rafael Rojas | Lucía Santilli | Blas Alejandro Sebrian | Ernesto Taneff | Celeste Viedma

Políticas de la Memoria es una publicación del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas

Las ilustraciones de este número

Coyuntura y excepción. Las izquierdas ante los golpes de Estado de 1966 y 1976

El medio siglo que nos distancia del golpe de Estado de 1976 y los sesenta años del golpe de 1966 no atenúan la mirada febril sobre esas coyunturas, en las que el estado de excepción fue tomando forma hasta desembocar en cada dictadura militar. Las ilustraciones de este número recuperan una selección de la muestra *Coyuntura y excepción. Las izquierdas ante los golpes de Estado de 1966 y 1976*, exhibida en el CeDInCI entre marzo y julio del 2026. Tapas de periódicos y revistas, volantes, afiches e historietas recorren las posiciones de las izquierdas, el peronismo y las derechas en las coyunturas que rodearon ambos golpes. Desde las denuncias y los llamados a la movilización de 1966 hasta los lenguajes de la radicalización y la represión de mediados de los setenta y las primeras formas de oposición cultural bajo la dictadura, estas piezas permiten seguir las maneras en que distintos actores políticos imaginaron, disputaron y buscaron intervenir en un tiempo marcado por la crisis y el estado de excepción.

Adrián Celentano



Sobre la ilustración de tapa

Dibujo de Antonio Mongiello Ricci, "Napoleón" o "Napo", que apareció en la tapa de **El Escarabajo de Oro** n° 30, Buenos Aires, julio de 1966. Dibujante, artista plástico y humorista gráfico, nació en Rosario en 1942 y se inició muy joven en revistas como **Tía Vicenta**, **Leoplán**, **Adán**, **La Hipotenusa** y **Gregorio**. Tras una primera estadía en París en 1965, regresó a la Argentina y trabajó, entre otros medios, en **Hortensia**, **Noticias** y **Satiricón**. En 1970 dibujó, con guión de Héctor Oesterheld, la primera versión de **La guerra de los Antartes**, publicada en la revista **2001**; también ilustró libros para el Centro Editor de América Latina y reunió parte de su humor gráfico en **Tutti Frutti**. Cercano al PRT, diseñó los primeros números de **El Combatiente**. En 1976 se radicó en Francia, desde donde desarrolló una extensa trayectoria internacional como dibujante e ilustrador, colaboró con **Le Monde** y otras publicaciones europeas y expuso su obra en distintos países. Autor también de libros como **Humor Golf** y **Napo Tango**, regresó durante sus últimos años a la Argentina y falleció en Buenos Aires en enero de 2020, a los 77 años.

Índice

Instantáneas

Adrián Celentano

Coyuntura y excepción. Las izquierdas ante los golpes de Estado de 1966 y 1976. 5

Ana Trucco Dalmas

La última escena: Beatriz Sarlo en el CeDInCI 7

Artículo | Jürgen Habermas (1929-2026), democracia y teoría crítica

José Fernández Vega

Habermas: hacia un perfil político 11

Sección | Historia intelectual europea "José Sazbón"

Rafael Rojas

La igualdad de los caballos: Paul Lafargue y el marxismo de segunda generación 21

Patricio Geli

El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo. 33

Sección | Sexo y Revolución

Fernanda Carvajal y M. Eugenia Sik

Reunir en defensa propia. Registros de encuentros sobre activismos antirrepresivos en el Programa Sexo y Revolución 51

Lucía Santilli

"Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas". El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica 63

Marie Lorinquer-Hervé

"Las mujeres somos protagonistas". Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990) 77

Sección | Historia del libro y la edición

Jorge Jacobi

Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil 89

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez

De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005 103

Fabio Espósito

La traición de Rita Hayworth *de Manuel Puig: los comienzos de un escritor transnacional* 117

Sección | Bios del Sur

Sandra Jaramillo Restrepo y Luciano Omar Oneto

Un lustro 127

Horacio Tarcus

El Centro Anarquista Femenino (Buenos Aires, 1907-1908): un ensayo de biografía colectiva y una perspectiva prosopográfica 129

Rafael Mondragón Velázquez
Los experimentos de convivencia de Iván Illich y sus amigos junto a los migrantes puertorriqueños de Nueva York 145

Sección | Archivos
Celeste Viedma
La archivística a debate en/desde las periferias: por una teoría y práctica situadas 155

Artículo | Marxismo y conocimiento científico
Ariel Germán Petruccelli y Lucía Caisso
Ciencia, ideología y marxismo ilustrado 161

Correspondencia | Louis Althusser - Michel Verret (Primera parte) - Edición Bilingüe
Pedro Karczmarczyk
Presentación. Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret, 1959-1967 (Primera parte) 171
Louis Althusser
Correspondance de Louis Althusser à Michel Verret, 1959-1967 (Première partie) 189
Louis Althusser
Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret, 1959-1967 (Primera parte) 207

Sección | Anarquismos
Blas Alejandro Sebrian
Abraham Guillén en la Revista Dinámica Social *(1957-1959). Un anarquista entre la derecha radical* 223
Luciano Omar Oneto y María Celeste Ríos Rosales
Tendencias y límites de la renovación historiográfica sobre el movimiento libertario en América Latina: un análisis del IV Congreso Internacional de Investigación sobre anarquismo(s) 233

Dossier | Cultura impresa y movimiento popular en el Perú (1968-1990)
Mijail Mitrovic
Introducción. Cultura impresa y movimiento popular en el Perú (1968-1990) 251
Daira Jazmín Arge Rivera
Representación visual y evolución de la gráfica del Sindicato de Pescadores del Callao (1968-1981): cultura, problemáticas y demandas 253
Diego Alonso Luyo Soto
Una lucha de dos trazos. La gráfica de la Federación de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú, 1981-1984 263
Fernando Nureña Cruz
Tinta y liberación. Acerca de un volante impreso y la iglesia católica militante en el Perú de mitad del siglo XX . . 277
Mercedes Reátegui
Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986) 285

Sección | Reseñas críticas

Consuelo Dinamarca Noack, A propósito de Nayla Luz Vacarezza, **Las pasiones alegres del feminismo. O cómo agitar la imaginación política contemporánea**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2025, 222 pp. 301

Luciano Omar Oneto y Vanesa Lepka, A propósito de Santiago Aránguiz Pinto (ed.), **Rusia trágica y libertaria. Anarquismo, Revolución Bolchevique y régimen soviético en América Latina, 1917-1955**, Santiago de Chile, RIL Editores, 2025, 506 pp.. 303

Santiago Lo Vuolo, A propósito de Pedro Karczmarczyk y Márcio Bilharinho Naves (orgs.), **Vocabulário de Althusser**, San Pablo, LavraPalavra, 2025, 470 pp.. 307

Ernesto Taneff, A propósito de Renata Prati, **Esta es tu pena. Qué nos diría la depresión si nos animáramos a escucharla**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2025, 240 pp. 308



Tía Vicenta, n° 363, 17 de julio de 1966. Director Landrú. Tapa con caricatura: "¡Al fin tenemos un gobierno como dios manda!".

Adrián Celentano, "Coyuntura y excepción. Las izquierdas ante los golpes de Estado de 1966 y 1976", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 5-6.

Coyuntura y excepción

Las izquierdas ante los golpes de Estado de 1966 y 1976

Las conmemoraciones redondas suelen fijar imágenes del pasado y medir cuánto cambiaron las preguntas con que lo interrogamos. A sesenta años del golpe de Estado de 1966 y a cincuenta del de 1976, el ciclo de radicalización, crisis política, represión y dictaduras que atravesó la Argentina durante los años sesenta y setenta sigue siendo uno de los campos más activos de la investigación histórica. En las últimas décadas, la historia de las izquierdas y la historia reciente ampliaron sus objetos y sus fuentes: junto con las organizaciones revolucionarias y la violencia estatal, cobraron nueva relevancia la radicalización del campo intelectual, las derechas, el anticomunismo, las culturas políticas, los lenguajes políticos y las distintas formas del estado de excepción. Ese desplazamiento vuelve especialmente importantes los archivos capaces de poner en relación materiales que nacieron enfrentados. Constituido alrededor de la preservación de la cultura de izquierdas, el CeDInCI se ha convertido también en un espacio privilegiado para reconstruir esos conflictos, seguir a sus adversarios e interlocutores y estudiar las tramas políticas y culturales en las que unos y otros actuaron.

Entre marzo y julio de 2026 instalamos en el CeDInCI una muestra documental de periódicos, folletos, afiches, volantes, films, informes, caricaturas e historietas publicados por las izquierdas argentinas para registrar sus posicionamientos en los pasos previos a las asonadas militares de 1966 y 1976. La muestra buscó, sin eludir los puntos ciegos de las izquierdas y sus desacuerdos, cuestionar la pretensión de las nuevas derechas de desresponsabilizar a las Fuerzas Armadas, a los partidos políticos y a las clases dominantes en sus apelaciones al estado de excepción.

El medio siglo que nos distancia del golpe de estado de 1976 y los 60 años del golpe de 1966 no atenúan la mirada febril sobre aquellas coyunturas. Coyunturas políticas, momentos en que las transformaciones en las relaciones de fuerzas sociales y culturales afectaban el conjunto de la ecuación política argentina. Coyunturas en las que el estado de excepción operaba de modo cambiante, interrumpido o creciente hasta que el golpe militar instauró la forma dictatorial en el Estado capitalista.

El desafío de los '60 fue el desempate de la confrontación social y las izquierdas se opusieron a ese golpe que denunciaron por su condición antidemocrática y represiva. En 1966 la cúpula eclesiástica, la sindical y la empresarial acompañaron el golpe de Estado del general Onganía mientras que Perón llamó a "desensillar hasta que aclare". El corpus de la muestra abarcó desde la izquierda tradicional que editaba **Nuestra Palabra** —la prensa del Partido Comunista Argentino (PCA)— y el vocero socialista **La Vanguardia**, hasta la nueva izquierda que se configuraba en **Socialismo de Vanguardia**, un desprendimiento de la izquierda socialista, **La Verdad**, órgano del trotskista e indoamericanista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), y **No Transar**, de los maoístas de Vanguardia Comunista (VC). Y el peronismo, proscripto desde el golpe de Estado de 1955, ingresó en la muestra por una serie de folletos y panfletos de los sectores combativos que asociaron sus ideas, ideólogos y militantes al lenguaje irradiado por la Revolución cubana. Además, frente a la tapa de **Primera Plana** que apoya al general Onganía, ubicamos el número inédito de **Tía Vicenta** en el que Landrú ridiculiza al militar que encabezó el golpe tradicionalista.

En las revistas culturales de la muestra se denuncia la barbarie de ese golpe, tanto **El Escarabajo de Oro** y **La Rosa Blindada** —que exaltaron el nexo comprometido o el revolucionario entre política y cultura latinoamericanas— como **Cristianismo y Revolución** —ligada al Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo y vinculada al peronismo combativo de la CGT de los Argentinos—. Las revistas de la nueva izquierda intelectual integraron la asonada militar argentina en la cadena de golpes militares como el brasileño, en la invasión estadounidense a Santo Domingo y en la guerra del Vietnam. Desde sus tapas las revistas agitaron la imagen del combatiente tercermundista por sobre la de la víctima sufriente popularizada en las primeras décadas de la guerra fría.

Las Fuerzas Armadas en el poder ampliaron la trama de instrumentos legales de excepción y sumaron prácticas clandestinas de secuestro y tortura para reprimir primero las protestas sociales iniciadas en 1969 con el Cordobazo y el Rosariazo, y luego el creciente accionar de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las dos principales organizaciones armadas. Sin embargo, en 1973 los militares debieron conceder las primeras elecciones democráticas en las que Perón y su movimiento pudieron participar y triunfaron.

Si hasta 1973 las sucesivas formas de estado de excepción habían garantizado la exclusión política del peronismo, una vez en el poder el peronismo apeló progresivamente al estado de excepción para resolver el conflicto social y la confrontación interna entre el líder y la tendencia revolucionaria de su movimiento. En efecto, Perón y su esposa "Isabel", sellaron una alianza con los dirigentes sindicales tradicionales de la CGT, estabilizaron el Pacto Social propiciado por el ministro José Ber Gelbard y ampliaron el poder político del ministro ultraderechista José López Rega. Junto a la fotografía de Isabel posando ante una mesa desbordante de retratos de Evita ubicamos los volantes de las organizaciones sindicales peronistas que ratificaban la continuidad política entre ambas esposas del líder.

Varios documentos de la muestra recuperan el rechazo de Montoneros y otras izquierdas armadas al gobierno por no concretar las promesas populares y socialistas. Es el caso de diarios de circulación masiva y legal como **Noticias** y **El Mundo** y de las revistas **El Descamisado**, **El Peronista** y **Militancia**, todos clausurados en los primeros meses de 1974. También exponemos las denuncias previas al rol "contrarrevolucionario" del líder justicialista formuladas por **El Combatiente**, órgano clandestino del PRT, y **Estrella Roja**, prensa del ERP.

Perón fallecía en julio de 1974, poco antes había realizado cambios en el ordenamiento legal que constituyeron nuevas formas de estado de excepción. A ellas se sumaron las intervenciones a los gobiernos provinciales electos en 1973 y encabezados por referentes de la izquierda peronista. La reactivación estatal de la figura del enemigo interno, el denominado "subversivo", coincidió con la irrupción de la organización parapolicial Alianza Anticomunista Argentina (AAA), responsable de asesinatos reivindicados por la revista **El Caudillo**, de amenazas a artistas como Mercedes Sosa y de afiches contra los marxistas tachados de "homosexuales y drogadictos" por enfrentar al jefe policial Osinde. Mientras tanto, las revistas de agrupamientos culturales de izquierda como **Crisis** y **Los Libros** persistieron, otras como **Nuevo Hombre** lo intentaron, pero fueron clausuradas y algunas, como **Somos**, página del Frente de Liberación Homosexual, dejaron de circular.

Desde fines de 1974 Isabel mantuvo la adhesión de sectores relevantes del Partido Justicialista y de los dirigentes de la CGT, frente a ellos las izquierdas apoyaron las luchas obreras en medio de la intervención estatal a sindicatos clasistas, a las universidades, además de la represión a las Ligas Agrarias. Algunas corrientes de la nueva izquierda priorizaron esas luchas, especialmente la rebelión de los obreros cordobeses y de los de Villa Constitución, y tomaron distancia de las organizaciones armadas, mientras el PC buscó la "convergencia cívico militar" como salida ante la crisis. En las páginas de **Evita Montonera**, la historieta **Camote** presentó su ideal del joven obrero rebelde: el perseguido que debe resistir a balazos la represión policial y pasar a la clandestinidad. Pero las izquierdas en general no fueron capaces de elaborar una política antigolpista consistente. A fines de 1975 las crónicas y las controversias entre **El Combatiente, Estrella Roja** y **Evita Montonera** en torno a la devastadora derrota de los copamientos del cuartel de Monte Chingolo y el de Formosa, además del sangriento exterminio de la guerrilla rural en Tucumán, anticipaban el ocaso de las organizaciones armadas argentinas.

En marzo de 1976 se producía un nuevo golpe militar. La Junta Militar encabezada por el general Videla y apoyada por la cúpula empresarial y eclesiástica, por la gran prensa y por los Estados Unidos obtuvo rápidamente un amplio reconocimiento internacional, que incluyó a la Unión Soviética. Ante la instauración del terrorismo de Estado y su secuela de secuestros, torturas y desapariciones, la pasividad y la colaboración no lo fueron todo. La resistencia se articuló en torno de huelgas y boicots espontáneos, redes clandestinas de información, organismos de derechos humanos en los que se destacaron las Madres de Plaza de Mayo y sus vínculos con las comunidades del exilio, y revistas culturales de resistencia molecular. De estas últimas la muestra incluyó desde las efímeras **La Yesca** y **Germinal**, hasta las más cohesionadas **Punto de Vista** y **El Ornitorrinco**, pasando por **Nova Arte** y **Nudos en la cultura argentina**. Aun hoy el rol de las izquierdas en aquella coyuntura y la reversión progresiva del terrorismo estatal argentino atrae febriles miradas.

Desde el programa Nuevas izquierdas latinoamericanas, con la muestra quisimos volver visible esa posibilidad de investigación. Para ello apelamos a la Biblioteca, a la Hemeroteca, a varios de los Fondos Personales y a la Imagoteca, especialmente a las colecciones de afiches, de volantes y de fotografías que integran el acervo del CeDInCI. Periódicos, folletos, volantes, afiches, historietas y revistas no son aquí meras ilustraciones de una historia ya conocida: permiten reconstruir el modo en que actores distintos percibieron la crisis, nombraron a sus enemigos, imaginaron salidas y contribuyeron a legitimar o impugnar distintas formas de excepción. A sesenta años de 1966 y cincuenta de 1976, el CeDInCI ofrece una infraestructura documental decisiva para estudiar esos antagonismos sin aislar a las izquierdas de las derechas, ni la violencia estatal de las tramas políticas, sociales y culturales que la hicieron posible y también la resistieron. Volver sobre esos documentos no clausura las controversias sobre los años sesenta y setenta: permite formularlas mejor.

Adrián Celentano

Ana Trucco Dalmas, "La última escena: Beatriz Sarlo en el CeDInCI", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 7-9.

La última escena

Beatriz Sarlo en el CeDInCI

Quien algún día se proponga escribir la biografía de Beatriz Sarlo tendrá que enfrentarse a muchas encrucijadas, a diversos enigmas. Aunque ninguno tan sutilmente intrigante como la geografía de su adiós: su velorio en el CeDInCI, un archivo consagrado a preservar la memoria de las izquierdas, de las vanguardias, de los movimientos revolucionarios, emancipatorios y contestatarios que imaginaron otros futuros posibles.

Hay allí una imagen cuyo sentido merece ser interrogado. Sarlo, que hizo de la crítica una forma de pensar las derrotas, las ilusiones y las mutaciones de la izquierda argentina, terminó siendo despedida en un lugar dedicado precisamente a conservar sus rastros. Como si su último destino hubiera sido un archivo de las promesas políticas del siglo XX: la memoria de aquello que quiso transformar el mundo, de aquello que pudo haber sido y, muchas veces, no fue. Y quizá no haya escenario más "*sarleano*" para una despedida como esta: la última escena de Sarlo fue entre los restos materiales de las utopías que ella pasó buena parte de su vida leyendo, interrogando y discutiendo.

¿Era Beatriz Sarlo una intelectual de izquierda? Sin duda lo fue durante buena parte de su vida. Pero quizá haya una forma menos imprecisa de decirlo: la izquierda fue la gran tradición política y cultural sobre la que Sarlo pensó, escribió, discutió y se midió durante toda su trayectoria intelectual. Ninguna otra tradición interpeló con tanta fuerza su mirada ni exigió tanto de su pluma generosa y aguda. Fue en esas coordenadas donde Sarlo construyó su interpretación de la historia argentina y de la cultura de masas, sobre el peronismo y la tradición liberal. Y fue también desde allí que ingresó de lleno en el circuito mediático, construyendo una notoriedad periodística que cultivó con orgullo, pero sin hacer de esa exposición una renuncia a la exigencia intelectual que había definido siempre su intervención pública.

El enigma, entonces, parece disiparse y la escena empieza a encontrar su propia lógica. Que Sarlo haya sido despedida allí no sorprende y hasta parece inevitable: existe una afinidad profunda entre su trayectoria intelectual y ese lugar, que terminó siendo también el escenario de su último adiós. Pocas figuras encarnaron como ella el ejercicio incesante de la crítica, la autorreflexión y la conversación intelectual, ese espíritu inseparable de las culturas de izquierda que el CeDInCI no sólo preserva en sus documentos y sus bibliotecas, sino que intenta prolongar en el presente. Y puede hacerlo, en buena medida, porque ha construido una forma de existencia institucional singular: independiente, parcialmente autogestionada y sostenida por el aporte de sus socios, al margen de las contingencias del poder estatal y del signo político de los gobiernos de turno. Esa autonomía no es un detalle administrativo, sino una condición de posibilidad para conservar viva una tradición crítica sin quedar subordinada a las necesidades, los silencios o las conveniencias de cada época. Y es precisamente esa afinidad la que vuelve la escena aún más intensa: no un enigma que haya que resolver, sino una imagen cargada de sentidos que acaso no exijan ser descifrados, sino apenas mencionados, evocados, señalados.

Pero volvamos sobre la escena de su velorio y sobre otro de los interrogantes que todavía resuenan en ella: ¿por qué se hizo en el CeDInCI y no en la Biblioteca Nacional? ¿Por qué no en la Facultad de Filosofía y Letras, donde durante tantos años Beatriz dio sus clases de Literatura Argentina, convirtiéndose en una de las profesoras más importantes de esa Facultad? ¿Por qué no velar sus restos en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires siendo Sarlo una figura indiscutida de la cultura porteña? La respuesta no se agota en una cercanía afectiva ni en una elección circunstancial. Entre la trayectoria de Sarlo y el CeDInCI existe una genealogía intelectual concreta, una continuidad hecha de problemas, lecturas y métodos compartidos. Desde **Punto de Vista** y el Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes hasta el trabajo desarrollado posteriormente por el CeDInCI, puede reconocerse una constelación común de inquietudes. Los estudios sobre la recepción, la sociología de la literatura, el ensayo, la historia del libro, las culturas de izquierda y la circulación de las ideas llevan todavía

Ana Trucco Dalmas, "La última escena: Beatriz Sarlo en el CeDInCI", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 7-9.

la marca de preguntas que Sarlo contribuyó decisivamente a instalar en el campo intelectual argentino. El CeDInCI recogió y prolongó buena parte de esa tradición, no como una herencia inmóvil, sino como un programa vivo de investigación y crítica. Por eso, velarla entre libros, revistas, archivos y papeles no fue un gesto arbitrario ni meramente simbólico, tampoco una insistencia melancólica o estética de la romantización: fue también el reconocimiento de una comunidad intelectual que continúa pensando con algunas de las herramientas que ella ayudó a construir.

Ahora bien, esa última escena de Beatriz contiene otra imagen, acaso más elocuente todavía: pocos meses después de haber despedido allí sus restos, el CeDInCI recibió también sus libros y sus papeles. Si Sarlo dejó poco claro qué debía hacerse con su herencia inmueble, esto es: con su departamento —abriendo un largo affaire que involucraría a un marido legal y a un portero advenedizo—, fue en cambio inequívoca respecto del destino de su biblioteca y de sus archivos personales. Antes de morir, había expresado que quería que su biblioteca y su archivo personal quedaran bajo la custodia del CeDInCI. Sus amigos cumplieron esa voluntad: alrededor de cuatro mil volúmenes, junto con cartas, fotografías, borradores, recortes, entrevistas y fichas de investigación, fueron trasladados desde su estudio de la calle Talcahuano al archivo de Rodríguez Peña. Allí están siendo ordenados, catalogados y, finalmente, puestos a disposición de quienes quieran consultarlos.

Quizás allí pueda encontrarse otro sentido para aquella escena inicial. Sarlo no fue solamente velada en un archivo. Fue velada en el lugar al que había decidido confiar una parte decisiva de lo que sobreviviría a su muerte. El CeDInCI se convirtió en el espacio destinado a recibir aquello que todavía podía seguir hablando por ella. Primero sus restos; después, sus rastros. Y entre unos y otros aparece una forma singular de la herencia: no la transmisión privada de una propiedad, sino la decisión de transformar una vida intelectual en patrimonio común.

Una biblioteca y un archivo personal no guardan solamente libros y documentos: conservan, de manera siempre incompleta, la arquitectura de una vida. Son, sin querer serlo, las piezas de una autobiografía Y Sarlo decidió que esa arquitectura autobiográfica quedará en una institución dedicada precisamente a hacer de los papeles privados una memoria pública. Para el CeDInCI recibir esa herencia significa algo más que la incorporación de un fondo extraordinario. Funciona, de algún modo, como una consagración institucional: la prueba de que este archivo nacido para rescatar papeles dispersos, revistas olvidadas y memorias de las izquierdas es el lugar indicado para recibir y preservar uno de los grandes legados intelectuales argentinos del siglo XX. Sarlo eligió al CeDInCI y, al elegirlo, también dijo algo sobre el CeDInCI.

Pero Beatriz nunca hizo de la condescendencia una virtud. ¿Por qué habríamos entonces de concedérsela a su última escena? Seamos sinceros y advirtamos aquello que su muerte y el duelo nos empuja a pensar. Velarla en el CeDInCI auspicia, desde una mirada ultra pesimista, una lectura inquietante: la de un archivo de las izquierdas que corre el riesgo de parecerse cada vez más a un cementerio de ideas. No porque aquello que conserva haya perdido valor, sino porque buena parte de las tradiciones políticas, intelectuales y culturales allí reunidas parecen haber quedado confinadas al territorio de la memoria. El archivo, pensado para rescatar del olvido las huellas de quienes imaginaron otros órdenes posibles, podría leerse entonces como el mausoleo de nuestro siglo XX: el lugar donde reposan sus grandes lenguajes emancipatorios, sus controversias, sus derrotas y también una confianza en el futuro que hoy parece mucho más difícil de sostener. Pero lo que parece amenazado no es solamente un conjunto de ideas, sino el propio circuito de la crítica: la lectura atenta, la interpretación, la libertad de disentir, la capacidad de revisar las propias certezas, la empatía necesaria para comprender aquello que nos resulta ajeno y el debate como forma de construir pensamiento. Sarlo fue, quizá como pocas figuras de su generación, una expresión cabal de ese circuito: leer, interpretar, discutir, volver sobre lo pensado y empezar otra vez.

Con todo, la desaparición física de Beatriz consolida otros temores, si se la observa desde este presente: mientras la revolución digital modifica radicalmente nuestra relación con la lectura y con la memoria, el papel pierde centralidad y las bibliotecas parecen pertenecer a un mundo en retirada, las nuevas derechas avanzan a escala global impugnando no sólo muchas de las certezas políticas y culturales que estructuraron el siglo XX, sino también los procedimientos intelectuales que permitían ponerlas en cuestión. En una época que premia la velocidad sobre la lectura, la afirmación sobre la duda y la provocación sobre el argumento, también la crítica parece querer ser soterrada. En ese cruce, velar a Sarlo entre libros, revistas, panfletos y documentos de las izquierdas podría parecer la imagen perfecta de un doble duelo: no sólo la despedida de una de las grandes intelectuales argentinas, sino también la de una época en la que todavía se creía que pensar implicaba demorarse, discutir, interpretar y que las ideas podían organizar el porvenir. La pregunta, entonces, es si estamos frente a un cementerio o frente a una reserva: si esos papeles son únicamente los restos de un mundo terminado o los materiales con los que, alguna vez, podrá imaginarse otro.

Pero los archivos, aunque puedan parecerse a los cementerios por su vínculo con el pasado, son algo muy distinto. Tal vez ocurra, incluso, exactamente lo contrario. Un archivo no entierra ni convierte en cenizas los rastros del pasado: los mantiene

disponibles. Conserva aquello que el presente podría preferir dar por definitivamente vencido. En ese sentido, el archivo es también una certeza: la certeza de que las derrotas políticas no vuelven inútiles a las ideas y de que, aun cuando una época se empeñe en clausurarlas, siempre hará falta un lugar donde puedan volver a ser encontradas y revisadas, a caso recuperadas. En esa certeza se inscribe la última escena de Beatriz: su adiós y su partida, pero también su vida, su archivo y su biblioteca, quedarán ahora disponibles para todo aquel que, alguna vez, quiera rescatarlos. *¡Que así sea!*

Ana Trucco Dalmas



CONTRA EL GOLPE Y CONTRA EL GOBIERNO

la verdad

Por un Gobierno Obrero y Popular

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

QUE PASO EN LA CONVENCION NACIONAL DE CENTROS

Palabras previas

Carta del Estudiantado a la F.O.T.I.A.

La Verdad, vocero del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Año II, n° 46, 27/6/1966.

José Fernández Vega, "Habermas: hacia un perfil político", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 11-19. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1002

Habermas:

hacia un perfil político

José Fernández Vega*

Jürgen Habermas dejó un legado político a la vez inmenso, complejo y controvertido. Fallecido el 14 de marzo de 2026 a la edad de 96 años, se mantuvo muy activo hasta poco antes de su muerte (Karl Marx, un referente polémico de su teoría, murió el mismo día de 1883). Durante los últimos tres lustros de su vida no sólo siguió publicando, como de costumbre, una considerable cantidad de intervenciones políticas y artículos periodísticos. En 2013 apareció el duodécimo y último volumen de la serie de "Pequeños escritos políticos" que había comenzado en 1980 y en la que compilaba ensayos sobre cuestiones coyunturales o históricas así como largos reportajes y otros textos relevantes, pero que separó de su trabajo estrictamente académico.

El volumen final de los **Kleine Politische Schriften**, por el nombre en alemán de la serie, apareció en español bajo el título **En la espiral de la tecnocracia**.[1] Las contribuciones a esta colección de escritos conjugan dos ejes de su actividad: la constante inclinación al posicionamiento público sobre cuestiones políticas tanto alemanas como globales, por una parte y, por la otra, elaboraciones más teóricas pero expuestas en un estilo menos erudito, más ensayístico. La intensidad que alcanzó en cada una de estas dos dimensiones —el compromiso político y la producción teórica— invita a calibrar la enorme estatura del personaje: acaso fue el último filósofo sistemático y probablemente el último gran intelectual europeo.

Después de Habermas, esas mismas categorías entran en una zona de abierto cuestionamiento. ¿Qué es un intelectual hoy en día? ¿Sigue habiendo filósofos en el sentido tradicional de la palabra? Es cierto que Habermas nunca fue un filósofo convencional: sus intereses abarcaban desde la sociología hasta el derecho. La filosofía académica, para empezar, siempre fue muy hostil a la sociología. Pero Habermas tampoco llegó a adquirir el perfil del pensador posmoderno que, según Fredric Jameson produce "una especie de instalación conceptual", "un nuevo tipo inclasificable de escritura y pensamiento llamado teoría".[2] Desde este prisma, la categoría de filósofo sin duda lo representa mejor.

De hecho, en 2019 dio a conocer una obra dividida en dos tomos que abarcan juntos unas mil quinientas páginas. Fue su gran aporte final: **Una historia de la filosofía**. La traducción española del título suprime el espolón irónico del original (**Auch eine Geschichte der Philosophie**) cuya primera palabra indicaría "Incluso (o ésta es también)… una historia de la filosofía".[3] Todavía tres años más tarde dio a conocer asimismo una reevaluación de su primer libro aparecido seis décadas antes, en 1962.[4] Esta relectura de su obra más temprana a la luz de las radicales alteraciones que a lo largo de las últimas décadas produjo la irrupción de la tecnología en la esfera pública permitirá algunos comentarios más adelante.

Finalmente, en 2024 apareció su último libro, aún no traducido al momento de escribir estas líneas (julio de 2026), **Es musste etwas besser werden…**, un volumen de conversaciones con su biógrafo Stefan Müller-Doohm y con el autor de un estudio sobre las primeras fases de su

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad de Buenos Aires. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6857-4786 Correo electrónico: sefeve@gmail.com

1 Jürgen Habermas, **En la espiral de la democracia**, Madrid, Trotta, 2016, trad. F. García y D. Hereza Modrego. Para una recensión, *Cfr.* José Fernández Vega, "Desmovilización, ciudadanía y solidaridad", en **Diánoia. Anuario de filosofía** (Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica), Vol. LX, n° 74, mayo de 2015, pp. 190-194. Disponible en http://dianoia.filosoficas.unam.mx/

2 Fredric Jameson, "La estética de la singularidad", en **New Left Review**, n° 92, Londres, marzo-abril de 2015, p. 118. Disponible en https://newleftreview.es/issues/92/articles/fredric-jameson-la-estetica-de-la-singularidad.pdf

3 Jürgen Habermas, **Una historia de la filosofía**, Madrid, Trotta, 2024, 2a edición: **Vol. 1. La constelación occidental de fe y saber**, trad. J. Monter Pérez. **Vol. 2. Libertad racional. Huellas del discurso sobre fe y saber**, trad. J. N. Muñiz, A. del Río Herrmann y J. Monter Pérez.

4 Jürgen Habermas, **Ein neuer Strukturwandel der Öffentlichkeit und die deliberative Politik**, Berlín, Suhrkamp, 2022. Hay traducción castellana: **Un nuevo cambio estructural de la esfera pública y la política deliberativa**, Madrid, Tecnos, 2025, trad. J. C. Velasco Arroyo. Para un comentario, *Cfr.* José Fernández Vega, "Problemas de legitimidad democrática en la esfera pública digitalizada", en **Estudios Políticos**, Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 9a. época, n° 64, México DF, enero-abril de 2025, pp. 121-125. Disponible en https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/issue/view/6407

José Fernández Vega, "Habermas: hacia un perfil político", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 11-19. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1002

evolución intelectual, Roman Yos.[5] La traducción de ese título resulta también desafiante, quizá "Algo tenía que mejorar…" sea la que más se aproxime, en cualquier caso retiene algo de la intención utópica que lo anima en su idioma original. Se trata de un repaso de sus orígenes intelectuales y de sus conquistas teóricas, pero también de una reafirmación de sus ambiciones sociales y políticas de justicia y libertad. No renunció a ellas ni siquiera al final de su vida cuando comprobó que ambos valores habían sufrido un retroceso tan drástico como permanente desde la irrupción del neoliberalismo en las décadas finales del siglo pasado. El volumen es un testamento; también un indirecto testimonio de la pobreza intelectual que padece nuestro presente ámbito cultural puesto que aún no hay traducción disponible a nuestro idioma a dos años de su lanzamiento en alemán. Estamos hablando del libro final de uno de los más grandes pensadores de la época.

Democracia, discurso y mercado

En sus pronunciamientos sobre disputas culturales, crisis políticas o problemas internacionales Habermas, en muchas ocasiones, se hallaba próximo a las posiciones del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD, por sus siglas originales), pero no siempre las aprobó y jamás se afilió a él. Fue detestado por el ala más conservadora de la política alemana en especial por los democristianos de Baviera donde Habermas desarrolló parte de su carrera como investigador social en el Instituto Max Planck de Starnberg (ciudad bávara en la que acabó residiendo desde comienzos de los años 1970).

También tuvo roces importantes con los sectores situados a la izquierda del SPD, en particular en los convulsionados años finales de la década de 1960. Es muy recordada su lamentable frase sobre el "fascismo de izquierda" para describir a parte del activismo estudiantil de aquella época con el cual Theodor W. Adorno tuvo asimismo enfrentamientos no sólo verbales. Adorno llegó a llamar a la policía cuando los estudiantes tomaron el Instituto de Investigación Social de Frankfurt para escándalo de Herbert Marcuse quien por esos años enseñaba en la Universidad de California en San José y se convertiría en una figura de referencia de la revuelta de los jóvenes europeos, en particular de los alemanes. Sin adherir a las posiciones políticas ni intelectuales de Marcuse, Habermas, que lo admiraba, publicó un libro de conversaciones con él.[6] En la línea de Adorno, sin embargo, Habermas deploraba el voluntarismo activista de los jóvenes y ridiculizaba sus *performances* políticas sin consecuencias. Era ya un defensor de la democracia parlamentaria y sostenía sus ideas frente a asambleas estudiantiles que las rechazaban.

Años más tarde, tras la aparición en 1981 de su *magnum opus* **Teoría de la acción comunicativa**, Habermas se consagró como el filósofo europeo de la democracia. El libro surgió en circunstancias históricas propicias. Era una novedosa teoría del diálogo democrático en la esfera pública y de los procedimientos del consenso político justo cuando el sur de Europa desarrollaba su transición. Apenas algo más de un lustro antes habían caído las dictaduras de Portugal y España y para la misma época colapsó la tiranía militar griega y se iniciaría un proceso de reconstrucción política.

Asimismo, en el Cono Sur de América se empezaba a experimentar la descomposición de las dictaduras militares. A lo largo de la década de 1980 cayeron la argentina, la uruguaya, la brasileña y la chilena. A finales de esa década, además, en la Alemania de Habermas se derrumbó el muro de Berlín y tras él se desmoronaron los regímenes del este de Europa uno tras otro. Finalmente, la onda expansiva alcanzó también a la Unión Soviética, que se disolvió a finales de 1991. Todo parecía indicar que la democracia capitalista era el nuevo marco político y económico del mundo. Nadie lo desafiaba. Era obvio mencionar el influyente libro de Francis Fukuyama sobre el fin de la historia. ¿Había acaso algún sistema mejor y más prestigioso que la democracia liberal combinada con la propiedad privada y el libre mercado?

Es cierto que la democracia reconquistada se acabó integrando con un neoliberalismo que conculcaba derechos sociales, colonizaba el Estado y promovía la desigualdad económica. Pero el sentido común prevaleciente en ese momento parecía condensado en el libro de Fukuyama. Allí se afirmaba que aunque en un horizonte histórico se podía aspirar a mejorar el funcionamiento del mercado y perfeccionar y ampliar sin límites la democracia existente, nadie en su sano juicio desmentiría que mercado y democracia era todo lo que el mundo necesitaba. ¿Quién pretendería otro sistema radicalmente distinto del de las libertades económicas y políticas? Evidentemente esa combinación carecía de mejores rivales: los pocos comunismos remanentes y los regímenes religiosos autoritarios no eran candidatos preferibles para los occidentales; además, estaban llamados a democratizarse más temprano que tarde. Por tanto, la historia había concluido: no había otro sistema superior.

Si Fukuyama fue el apologista que registró el triunfo *post facto*; Habermas se anticipó a los hechos con su concepción

5 Jürgen Habermas, **Es musste etwas besser werden… Gespräche mit Stefan Müller-Doohm und Roman Yos**, Berlín, Suhrkamp, 2024. Stefan Müller-Doohm, **Jürgen Habermas. Una biografía**, Madrid, Trotta, 2020, trad. A. Ciria. Roman Yos, **Der junge Habermas. Eine ideengeschichtliche Untersuchung seines frühen Denkens 1952–1962**, Berlín, Suhrkamp, 2019.

6 Jürgen Habermas (ed.), **Conversaciones con Herbert Marcuse**, Barcelona, Gedisa, 1980. Asimismo Jürgen Habermas (ed.), **Respuestas a Marcuse**, Barcelona, Anagrama, 1969, trad. Manuel Sacristán. Sobre el episodio policial, *Cfr.* Theodor W. Adorno y Herbert Marcuse, "Correspondence on the German Student Movement", en **New Left Review**, Vol. I, n° 233, Londres, enero-febrero de 1999. Disponible en https://newleftreview.org/issues/i233/articles/theodor-adorno-herbert-marcuse-correspondence-on-the-german-student-movement

procedimental que no alababa al mercado y era suficientemente crítica sobre las cuestiones de poder que pesaban sobre las realidades políticas. Sin ninguna duda había sido, de alguna manera, el visionario *ex ante*. A diferencia de Fukuyama, Habermas no ofrecía una filosofía de la historia sino una concepción regulativa del sistema político fundada en una concepción del lenguaje. Se trataba de criticar la política realmente existente pero reconstruyendo sus fundamentos racionales a la espera de que se realizasen en un futuro. La utopía estaba encerrada en el presente y se trataba de liberarla para que alcanzara su plenitud democrática. Eso, al menos en los papeles, incluía también algún tipo de emancipación económica. Por lo demás, las filosofías de la historia tenían sus días contados: el postcomunismo implicaba el fin de los grandes relatos, o sea que la historia ya no jugaba un papel relevante. No enmarcaba narrativa alguna.

La fallida promesa de la democracia digital

La combinación de optimismo histórico y discusión procedimental no era por supuesto obvia. Fukuyama había declarado el triunfo final de la democracia capitalista poco después de la caída del muro de Berlín. Habermas, más prudente, pretendía indagar sus fundamentos teóricos y explorar sus condiciones de posibilidad; por otro lado había avanzado su programa mucho tiempo antes. Las astucias de la historia terminaron dirigiendo desmentidas directas a Fukuyama antes que a Habermas. El primero parecía más integrado al sistema, en tantos sentidos disfuncional, que el segundo, quien sólo reclamaba principios teóricos al tiempo que se reservaba un considerable margen para el examen crítico de su funcionamiento real.

Fukuyama predecía que las guerras se habían acabado justo cuando empezaban, incluso en plena Europa; era la época de la violenta fragmentación de Yugoslavia. En ese conflicto Alemania, como integrante de la OTAN, tuvo su primera intervención militar después de 1945. Habermas, conocido por sus principios pacifistas, la justificó, aun cuando admitió los débiles fundamentos jurídicos de la operación, puesto que, según afirmó, estaba dirigida a evitar un genocidio. Esto fue puesto en cuestión por una parte de la izquierda para la cual ese argumento funcionaba en realidad como una excusa de la OTAN, cuya verdadera estrategia consistía en dividir el país. La finalidad era desintegrar Yugoslavia. Y ese fue el resultado.

Más allá de ese caso político específico, el Habermas teórico afirmaba que la democracia fructificaba en el diálogo intersubjetivo, aún si en ocasiones había que sostenerlo como ficción especulativa o, más bien, regulativa. Se trataba de un diálogo entre ciudadanos que esgrimían razones, completamente indiferentes a las presiones del poder y las sugestiones del dinero, y donde sólo se imponía el mejor argumento. Como consecuencia de este intercambio, la ciudadanía se autolegislaba y el sistema robustecía su legitimidad.

Este momento ideal de su concepción de la democracia le acarreó por supuesto muchas críticas. Su modelo era regulativo: deberíamos tender a ese punto o al menos tendríamos que pensar a partir de esa plataforma. Los realistas no podían siquiera concebir que esa concepción fuese factible en el capitalismo realmente existente. Pero Habermas no pretendía ofrecer una descripción sociológica. De hecho, y puesto a analizar el funcionamiento real de las democracias reales, hallaba problemas mayúsculos: crisis de legitimidad y colonización de los sistemas políticos por parte del dinero, sólo para empezar una enumeración.

Sin embargo, a comienzos de los años 1980, el filósofo alemán llevaba las de ganar, y no sólo en el plano especulativo. En la década previa a la caída del muro de Berlín, la democracia occidental todavía mostraba muchos signos de vitalidad; se hallaba en un período ascendente. Habermas se había consagrado como un intelectual orgánico de una fracción muy influyente del poder occidental durante esos años. Ese poder triunfante no dejó de registrar su ubicación ni su disposición a propagar ciertas ideas en un plano muy sofisticado. La patente evidencia de esta cooptación de sus concepciones era la interminable lista de premios que le fueron concediendo, lo que acabaría por autocentrar su pensamiento y limitar el espectro de sus interlocutores polémicos. Uno de sus comentaristas más ácidos, Perry Anderson, afirmó que:

> Ahora, cargado de tantos premios europeos como las condecoraciones de un general de la época de Brezhnev, Habermas es, sin duda, en parte víctima de su propia eminencia: encerrado, como Rawls antes que él, en un mundo mental poblado en su gran mayoría por admiradores y seguidores, cada vez menos capaz de dialogar con posturas que se alejen más de unos pocos milímetros de las suyas.[7]

Con todo, se debe reconocer que poco antes de su muerte tuvo la energía necesaria para reevaluar con frialdad las conclusiones a las que había llegado en su primera publicación importante. Y lo hizo a la luz de las transformaciones que Internet y el mundo digital sometieron a la esfera pública, un término que había abordado como historiador de las ideas más de medio siglo antes en el que, según declaró, resultó ser el libro más vendido y citado de toda su abundante bibliografía: **Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública** aparecido en 1962**.** Originalmente había sido su tesis de habilitación dirigida por Wolfgang Abendroth, el único profesor marxista declarado en la asfixiante atmósfera política de la Alemania de los primeros lustros de la Guerra Fría, a quien el autor le dedicó la obra.

7 Perry Anderson, "After the Event", en **New Left Review**, Vol. II, n° 73, Londres, enero-febrero de 2012. Disponible en https://newleftreview.org/issues/ii73/articles/perry-anderson-after-the-event. Para una lista resumida de sus consagraciones, se puede ver el elenco que ofrece su editor tradicional, Suhrkamp: https://www.suhrkamp.de/rights/person/juergen-habermas-p-1687

José Fernández Vega, "Habermas: hacia un perfil político", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 11-19. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1002

Lejos del panorama que ese texto había descrito tantos años atrás, ahora Internet prometía conexiones inmediatas entre personas. Eso abría la posibilidad de imaginar aperturas totales. Cualquier individuo podía conectarse —abrirse— a cualquier otro. Y de esa manera informarse, comunicarse y quizá entenderse. Esto valía para personas en una punta y en la otra del mundo. Se trataba de la ampliación constante de la escena pública; en otras palabras: la potencial participación de la población global en asuntos de interés político, el ágora digital, la democratización de las decisiones.

Pero todo acabó resultando de otra manera, reconoció Habermas. Internet generó cápsulas de pensamiento en las cuales sólo ingresaban quienes compartían opiniones e incluso prejuicios. Solían ser elementos de extrema derecha los más activos en esas cápsulas que confirmaban sesgos e intensificaban sentimientos hostiles. La red parecía contribuir muy poco a estimular el pensamiento colectivo o a difundir información basada en datos confiables. Viajaba por la web y en tiempo real el último insulto, la más reciente falsedad. ¿Estaba perdida Internet para el proyecto democrático que imaginaba Habermas?

En realidad era el propio proyecto democrático el que estaba en problemas. Y por supuesto Internet formaba parte del asunto. Ya un año después de la caída del muro de Berlín, y en ocasión de una reedición de su primera obra, Habermas había intentado señalar en un nuevo prólogo a su libro de 1961 algunas de las transformaciones fundamentales que se habían producido en el ámbito de la opinión pública en el lapso de tres décadas que separan ambas ediciones. Una primera novedad era la importancia que había adquirido la televisión en la vida política respecto de la situación a comienzos de los años 1960 cuando había pocos aparatos domésticos; otra era el grado de sofisticación que había alcanzado el diseño y la comunicación de las campañas electorales, lo que no se traducía necesariamente en una politización más refinada del electorado.

Ese balance se hizo treinta años después de la publicación del libro original. Luego transcurrió otro lapso temporal equivalente y Habermas no produjo sólo un prólogo sino tres textos que reunió en un libro aparecido en 2022.[8] Allí expuso una revisión de la opinión pública en la actualidad y mostró una perspectiva poco optimista acerca de su evolución. Los problemas de legitimidad del sistema —el tema que venía preocupando al filósofo desde hacía medio siglo— sólo se profundizaron en la era digital. Esto implicaba una falta de confianza en la autoridad en un contexto de despolitización que impulsaba discursos a veces delirantes. Los ejes interpretativos cambiaron de signo: la paranoia del comentario suplantó el razonamiento político; la deserción electoral diluía la participación. Habermas habló de una "regresión política" porque las emociones dominaban el debate y la calidad de los argumentos se había deteriorado de manera notoria. La ampliación de las discusiones en las redes, que podía prometer una esfera pública más comprometida e informada, derivó en una erosión del pensamiento crítico, dirigido no ya por razones sino por algoritmos. Al lado de la imaginación política del teórico —una democracia que se desarrolla en dirección de un contexto ideal de habla— podía constatarse con la cruda mirada del sociólogo para la cual los sistemas representativos se enfrentaban a amenazas existenciales.

8 Véase más arriba, nota 3.

Un pasado interminable

En sus inicios, Habermas encontró muy pronto un lugar en la esfera pública alemana. Siendo todavía estudiante se dio a conocer en 1953 con un artículo periodístico que tuvo mucha repercusión. "Pensar con Heidegger contra Heidegger" era su título. Allí reivindicaba al genio filosófico a la vez que denunciaba su adhesión al régimen nacionalsocialista, todavía visible en la reedición, en aquel mismo año, de unas lecciones sobre metafísica impartidas en 1935. El articulista no le reprochaba al filósofo tanto la visión entusiasta del régimen nazi que había manifestado en su momento, como la total falta de una revisión crítica de ella casi dos décadas después, cuando sus monstruosidades eran muy claras para todos.

Hay tres aspectos notables en este episodio que se mantendrían a lo largo de la carrera de Habermas. El primero es su vinculación con el periodismo político y cultural que en algún momento de su vida llegó a constituir su única fuente de ingresos y que nunca dejó de cultivar bajo la forma de comentarios e intervenciones públicas. El segundo es la evidencia de una potencia polémica nunca mejor ejemplificada que en el artículo de un estudiante veinteañero y desconocido dirigido contra el mayor filósofo alemán vivo cuyo pensamiento, por otro lado, también entusiasmaba en esa época al joven autor. El último aspecto, pero no en importancia, es por supuesto la temprana conciencia antinazi de un sujeto político siempre preocupado por la posibilidad de una recaída ultrareaccionaria de la cultura política de su país.

Como todos los muchachos de su edad, también Habermas fue reclutado en la temprana adolescencia por las juventudes hitlerianas. Consciente del privilegio histórico de haber "nacido después", vale decir, de no haber sido un adulto consciente bajo Hitler, Habermas siempre consideró que no podía asegurar qué hubiera hecho en ese caso durante el nazismo, pero no excusaba el silencio posterior de quienes se habían adherido a él. De este rechazo absoluto al Tercer Reich y sus crímenes se derivó la convicción de que

Alemania debía mantener una relación especial con Israel y apoyarlo y defenderlo incondicionalmente. De hecho, en uno de sus últimos posicionamientos públicos rehusó criticar a ese país por su política de tierra arrasada en Gaza. Una profesora de Essex, Amelia Horgan, lo juzgó duramente:

> El 13 de noviembre de 2003, Habermas firmó [junto con otros] una declaración titulada "Principios de solidaridad" en la que calificaba el ataque de Israel contra Gaza "justificado en principio". Los firmantes (…) afirmaban que "los criterios de juicio se desvanecen por completo cuando se atribuyen intenciones genocidas a la actuación de Israel". No precisan exactamente cómo se justificó el ataque de Israel, ni en qué principios se basó. Por supuesto, no existe ningún fundamento jurídico para el ataque: de acuerdo con el Derecho internacional, un ocupante no tiene derecho a la "autodefensa" frente al pueblo ocupado (por el contrario, existe el derecho a la resistencia armada contra la ocupación).[9]

La acusación es seria porque va dirigida a un pensador que reflexionó sobre los principios del derecho en su relación con la moralidad y siempre tuvo una visión cosmopolita de la legalidad. Habermas también sostenía la necesidad de una defensa transnacional de los derechos humanos que debían colocarse por encima de las soberanías estatales. Horgan prosigue explicando que con el paso del tiempo incluso cada vez más cancillerías occidentales adoptaron posiciones críticas hacia las políticas de Tel Aviv. Además, hubo una evidencia creciente de que se trataba de una estrategia de exterminio de los palestinos y frente a eso no hubo ningún intento de rectificación por parte de los firmantes de aquella declaración. Apenas un mes después de que ésta se hiciera pública, recuerda la autora, "Sudáfrica presentó una demanda ante la Corte Internacional de Justicia alegando genocidio, basándose en las pruebas de los meses anteriores. Una resolución provisional, dictada en enero de 2024, ordenó la prevención de genocidio…".

En una nota necrológica, Nancy Frazer fue todavía más contundente:

> Habermas fue quien primero iluminó mi camino como teórica crítica. Sigo profundamente agradecida por ello. Pero con el paso de los años, la luz que proyectaba parpadeó y se fue apagando, hasta que, con su postura sobre Gaza, pareció extinguirse. Los historiadores decidirán finalmente si esa postura fue una anomalía o la culminación de un largo proceso en el que la teoría crítica de la Escuela de Fráncfort se convirtió en una forma de liberalismo que, con excesiva frecuencia, fue cómplice del imperialismo norteamericano. Me inclino a ponerme del lado de quienes sostienen que Habermas, en un principio, revitalizó la teoría crítica, pero que fue, en última instancia, quien la acabó.[10]

El peso del nacionalsocialismo persiguió a la generación de Habermas. Las formas de enfrentar ese tremendo pasado nacional fueron por supuesto variadas: olvido, represión, relativización, autoflagelación, aproximación crítica informada. Las fronteras entre estas y otras muchas actitudes posibles no siempre quedaron nítidamente marcadas. Es evidente que Habermas se decidió desde muy joven por ejercitar una memoria activa del pasado, repudió todo intento de revisionismo o relativización de los crímenes del Tercer Reich, como quedó muy claro en la *Historikerstreit* ("Polémica de los historiadores"), iniciada en 1986 y desplegada en medios de prensa, cuando Ernst Nolte y otros trataron de minimizar la singularidad del Holocausto vinculándolo con las matanzas estalinistas. Habermas denunció a quienes buscaban normalizar una tragedia única y pretendían diluir tanto sus dimensiones como la responsabilidad alemana en su consumación.

Por otro lado, Habermas también trató de establecer las bases de una comunidad nacional sobre principios más vinculados a la aceptación racional de un ordenamiento legal antes que a la identidad o la tradición como históricamente intentó el pensamiento conservador. Se enfrentó entonces a ideas como las de uno de sus archienemigos teóricos, el polémico jurista Carl Schmitt (católico, vinculado al nazismo ascendente pero desligado del régimen antes del estallido de la guerra) quien sostenía que el Estado era una comunidad culturalmente homogénea de "amigos" políticos que se reconocía como tal en su unidad contra "enemigos" públicos tanto exteriores (miembros de otros Estados) como interiores (todos aquellos que pretendieran subvertir el orden vigente). Habermas opuso a esta visión la de un "patriotismo constitucional", vale decir la adhesión ciudadana a unos valores racionales y principios legales, independientemente del origen de las personas que los hicieran propios. Esta propuesta no tuvo mayor repercusión política; al parecer faltaban motivaciones emocionales para abrazarla.

9 Amelia Horgan, "Habermas después de Gaza", en **Sin Permiso**, Barcelona, 12 de abril de 2026, trad. Lucas Antón, disponible en https://www.sinpermiso.info/textos/habermas-despues-de-gaza. La cita siguiente es *ibídem*. El denso clima político e intelectual en que se sumió Alemania producto de los tremendos acontecimientos en Gaza ha sido bien reflejado por Adam Shatz, "Diario de Berlín: las torsiones de la memoria alemana", en **Nueva Sociedad**, n° 319, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2025. Disponible en https://nuso.org/articulo/319-diario-de-berlin/

10 Nancy Frazer, "Después de Habermas", en **Sin Permiso**, Barcelona, 29 de marzo de 2026, trad. Lucas Antón, disponible en https://www.sinpermiso.info/textos/despues-de-habermas. La cita corresponde al párrafo final del escrito conmemorativo de Frazer, que se completa con unas líneas que atenúan un tanto la crítica frontal que venía de lanzar: "Si es así, no obstante, inspiró, con su extraordinaria presencia y con la intensidad de su pensamiento, a muchos que siguen comprometidos con la "teorización crítica con intención emancipadora" y con los ideales democráticos-socialistas asociados a ella. Puede que algunos de nosotros ya no seamos habermasianos, pero aprendimos de él, con él y contra él lo que significa mantener la fe en la crítica".

José Fernández Vega, "Habermas: hacia un perfil político", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 11-19. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1002

Derivas

Quizá también como parte de la repercusión de su artículo sobre Heidegger, Theodor W. Adorno lo incorporó como ayudante al Instituto de Frankfurt donde trabajó entre 1956 y 1959. Habermas, en esa época, no mantuvo una buena relación con Max Horkheimer a quien consideraba acomodaticio en política, un anticomunista típico del *establishment* de la República Federal de Alemania (RFA) y, además, teóricamente estancado. La animadversión era recíproca pero, por paradójico que pueda parecer, esta actitud cambiaría cuando Habermas fue designado sucesor de Horkheimer en la cátedra de Frankfurt. Su cercanía al Instituto y el ascenso académico potenció la impresión de que Habermas era un discípulo de la Escuela de Frankfurt, algo de lo que siempre intentó escapar. De hecho, en sus desarrollos teóricos de madurez se alejó de las enseñanzas y los principios de las figuras de esa Escuela. Su "giro lingüístico", manifiesto desde finales de los años 1960, implicaba una clara toma de distancia de las teorías de los pioneros de Frankfurt, animados principalmente por Hegel, Marx y Freud.

Además de operar una mutación teórica de envergadura dentro de sus propias concepciones previas, Habermas pretendía asimismo tomar distancia de los convencionalismos de la filosofía alemana. Quería remover de esa tradición la centralidad del sujeto y de la conciencia, así como superar la orientación hacia la ontología y la metafísica. Confiaba en que el giro lingüístico desplazaría la intencionalidad de la conciencia y derivaría en una intersubjetividad y en un juego teórico postmetafísico. La comunicación superaría las fijaciones conceptuales y las convertiría en variables siempre sujetas a rectificaciones argumentativas, algo clave no sólo para la vitalidad política. Quien habla intenta el entendimiento con el otro sin coacción, eso está implícito en el mero acto discursivo.

En consonancia con la aproximación de la Alemania de posguerra a la cultura de expresión inglesa, Habermas produjo un viraje teórico que lo acercó a una serie de autores estadounidenses y desarrolló un interés especial por la filosofía del lenguaje. Se abrió así a una cultura filosófica que, a su manera de ver, equilibraba el etnocentrismo de la tradición alemana y limaba sus aristas más corporativas y potencialmente autoritarias. Buscó inspiración en una serie de autores como Talcott Parsons, John Searle, George H. Mead y John Dewey, entre otros. Pero esta cercanía no fue sólo cultural, sino política.

El orden estadounidense que se estableció en Europa a partir de 1945, y poco más tarde dividió aguas con la declaración silenciosa de la Guerra Fría, fue según Habermas fundamental para promocionar la democracia y sus valores en su país, temas con los cuales las tradiciones políticas alemanas tenían muy poco que ver. Si bien el joven Habermas repudiaba el conformismo, el apoliticismo y el miedo al pasado de las primeras épocas de la República Federal, aceptaba la influencia estadounidense porque la consideraba benéfica, y además se sentía atraído por su pensamiento político, al que consideraba muy desarrollado y democrático. Para él, el vínculo con EE. UU. había sido no sólo liberador para Alemania, sino asimismo fundamental para impedir en ella cualquier retroceso y había permitido arraigar una cultura democrática allí donde nunca había podido prosperar de manera sostenida.

Sin embargo, con el estallido en 2003 de la guerra de Irak, Habermas sostuvo que la autoridad normativa de Estados Unidos, respaldada por su papel central en la fundación de las Naciones Unidas, estaba en ruinas. La potencia ya no se mostraba como garante del derecho internacional sino como su principal infractora.[11] En ese momento depositó sus esperanzas de una restauración del orden internacional a partir de la acción multilateral que podía desplegar Europa. Pero también esta promesa se debilitó. Al cabo de los años, como se volvió a mostrar recientemente en la guerra de Ucrania, Europa no consiguió diseñar una política propia y unificada, algo sobre lo que Habermas venía advirtiendo desde hacía largo tiempo.

Más allá del Hotel Abismo: una democracia radical

El mismo año en que apareció **Teoría de la acción comunicativa** Habermas declaró en una entrevista que "a nivel de la teoría política, la vieja Escuela de Frankfurt jamás tomó a la democracia burguesa muy en serio".[12] En un plano más amplio, consideraba que era el propio marxismo el que padecía de una manifiesta debilidad teórica respecto de la democracia. Su tratado venía a llenar de algún modo ese vacío. Pero lo hacía ante todo en nombre de una democracia enriquecida por los aportes del socialismo más que para proveer a éste con una doctrina de la democracia coherente con su espíritu.

Por otra parte, el llamado giro lingüístico y pragmático que había emprendido unos lustros antes pretendía enfrentar otro enorme desafío. La teoría crítica surgida en Frankfurt había sido acusada de coquetear con la desesperación y de no ofrecer alternativa política alguna. En un famoso tramo del prólogo fechado en 1962 a su **Teoría de la novela**,

11 Habermas repudió el unilateralismo hegemónico de EE. UU. en sus intervenciones en Irak a partir de 2003 e hizo una defensa clara de la formación multilateral de la voluntad política sobre la base del universalismo democrático y de los derechos humanos. Sostuvo que el derecho internacional cosmopolita debía ser administrado por las Naciones Unidas. *Cfr*. Jürgen Habermas, **El Occidente escindido**, Madrid, Trotta, 2006, trad. José Luis López de Lizaga, p. 33 y ss.

12 Axel Honneth *et al.*, "The Dialectics of Rationalization: An Interview with Jürgen Habermas", en **Telos**, Nueva York, 21 de septiembre de 1981, pp. 5-31.

György Lukács escribió que la izquierda académica alemana había cedido

> … a un conformismo caracterizado por su profesión de inconformismo. Una parte considerable de la intelectualidad alemana dirigente, entre sus miembros Adorno, se ha instalado ya en el Gran Hotel Abismo, institución que (…) es un espléndido edificio dotado de todo confort y pintorescamente situado al borde de la Nada y el Sinsentido. La diaria vista del Abismo, entre una y otra comida serenamente gozada o entre dos producciones artísticas, no puede sino exaltar la satisfacción producida por ese refinado confort.[13]

Nadie podría dirigirle un reproche de este tipo a Habermas porque sin duda él intentó abandonar el Gran Hotel Abismo y buscar una alternativa política al callejón sin salida en el que se había estancado el círculo más estrecho de los filósofos de Frankfurt. Como señaló un estudioso de su trayectoria político-intelectual,

> Habermas reencantó el *Rechtsstaat* [Estado de derecho] para los izquierdistas de su propia generación escépticos de la legalidad burguesa y contribuyó a alejar a generaciones más jóvenes de las tentaciones de los variados "grandes rechazos", ya sea a la lucha no violenta o al ideal de una razón deliberativa en la esfera pública.[14]

Todo esto quizá permite entender mejor ese doble movimiento que según Nancy Frazer había producido Habermas en el legado de la teoría crítica al revitalizarla, por una parte, y clausurarla, por la otra. Lo cierto es que su programa filosófico-político se diferenció claramente de aquellos con quienes siempre suele terminar asociado en una genealogía demasiado lineal.

De hecho, el programa de Habermas sostiene un reformismo social en el contexto de un Estado de derecho animado por una democracia liberal radicalizada. Una esfera pública activa y la consiguiente participación política y social señalan la única vía para domesticar al capitalismo colonizador del mundo de la vida. Fue Marx, aseguró, quien le permitió advertir las tensiones entre democracia y capitalismo, pero si bien encontró en él el problema no pudo dar a través suyo con la solución.[15] Y es que Marx adolece, en su opinión, de un reduccionismo económico que, además, ya no dispone de diagnósticos adecuados. Sus previsiones perdieron vigencia ante el crecimiento económico y la estabilidad que Occidente exhibía al menos hasta cierto momento de los años 1970. Aquí se puede advertir una debilidad en el análisis social de Habermas: es posible que el presupuesto que sostiene una parte de su edificio teórico se haya vuelto cada vez más extemporáneo. Acaso su teoría de la democracia dependía demasiado de la prolongación indefinida de los trente glorieuses y del robusto Estado de bienestar del norte de Europa. Desde la publicación de **Teoría de la acción comunicativa** ese orden no hizo sino decaer, algo de lo que Habermas fue plenamente consciente si revisamos sus intervenciones en la serie de Pequeños escritos políticos.

Todavía en 1972 el SPD se había revelado en las elecciones como el partido más fuerte de la historia de la República Federal. En contraste, hacia el final de su vida, Habermas pudo comprobar los efectos devastadores de la crisis financiera de 2008, el control cada vez más obsceno de los mercados sobre la esfera política, el desmantelamiento de la protección social europea mediante un plan de ajuste tras otro, el progresivo derrumbe histórico del apoyo al SPD y, lo que más temía desde muy joven, la regresión política y el crecimiento de la ultraderecha no sólo en su país sino en todo el espacio Noratlántico y luego también en el Cono Sur. En el momento de su fallecimiento, y sólo por restringirnos al caso de Alemania, un ex representante del mayor gestor de activos del mundo, la firma estadounidense BlackRock, fungía como canciller y pretendía aprovechar la crisis económica en la que estaba sumido el país (por, entre otros motivos, la competencia china y la interrupción de energía barata rusa a raíz de la guerra con Ucrania) para recortar el presupuesto social y, al mismo tiempo, expandir el gasto para iniciar un ambicioso proceso de rearme. En este panorama, la formación ultraderechista *Alternative für Deutschland* se establecía en las encuestas como el primer partido del país capitalizando el descontento social y la frustración con el sistema político y sus representantes. No es de extrañar que los últimos escritos de Habermas dejen entrever una desilusión política.

Quien fuera considerado como el principal intelectual público de su país, e incluso conciencia moral de la nación, jamás se sumó al difundido anticomunismo alemán de posguerra. Sus críticos más mordaces, Peter Sloterdijk entre ellos, lo acusaron, en cambio, de imponer un moralismo aleccionador que no aceptaba objeciones y de ser un mero teórico de la *rééducation* que las fuerzas de ocupación impusieron al país después de 1945. Pero Habermas también repudió en ocasiones las intervenciones imperialistas, rescató el componente solidario del socialismo como indispensable para su visión de la democracia y criticó los sistemas políticos democráticos realmente existentes por su falta de horizonte, su promoción del consumismo y su banalización política, algo evidente en el deterioro de la calidad moral e intelectual de las dirigencias y las candidaturas.

Aunque fue un convencido defensor de la unidad europea, también alertó sobre sus debilidades. El futuro era, para él, posnacional, pero no bajo la forma de un gobierno mundial sino de un parlamento cosmopolita. En contraste, y pese a los años transcurridos, el congreso europeo (como primer ensayo histórico en esa dirección) aún carecía de los atributos necesarios para ser considerado una verdadera

13 György Lukács, **Teoría de la novela**, Barcelona, Círculo de Lectores, 1999, trad. Manuel Sacristán, pp. 43-44. En su cita interna, Lukács reproduce referencias al tratamiento que él mismo hace de Schopenhauer en su obra **El asalto a la razón**.

14 Matthew G. Specter, **Habermas: An Intellectual Biography**, Nueva York, Cambridge University Press, 2010, p. 205.

15 Stefan Müller-Doohm, **Jürgen Habermas. Una biografía**, Madrid, Trotta, 2020, trad. A. Ciria, p. 118.

José Fernández Vega, "Habermas: hacia un perfil político", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 11-19. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1002

legislatura. La Unión Europea no era una sociedad de ciudadanos, estaba controlada por una burocracia política que le daba la espalda a las comunidades.

Es posible que el pensamiento político de Habermas acabe señalando, a la vez, el auge y el declive la democracia occidental. Vivió y protagonizó como pensador su ascenso irresistible. También la gravitación de las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, ahora sumida en la insignificancia pese a la extensión y la violencia de las crisis internacionales del presente. El mayor logro histórico de esta entidad, acompañar y reconocer el final del colonialismo, coincidió con la posguerra europea, cuando florecían los Estados de bienestar, el capitalismo prosperó sin crisis agudas y se difundían derechos y libertades. Al final de la vida de Habermas parecía que otro mundo muy distinto se había establecido. Su vasta obra está disponible para nosotros pero no así el mundo del que ella dependía y en el que había pretendido iluminar un camino progresivo hacia la emancipación.

Referencias bibliográficas

Anderson, Perry, "After the Event", en **New Left Review**, Vol. II, n° 73, Londres, enero-febrero de 2012. Disponible en https://newleftreview.org/issues/ii73/articles/perry-anderson-after-the-event

Fernández Vega, José, "Problemas de legitimidad democrática en la esfera pública digitalizada", en **Estudios Políticos**, Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 9a. época, n° 64, México DF, enero-abril de 2025, pp. 121-125. Disponible en https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep

—, "Desmovilización, ciudadanía y solidaridad", en **Diánoia. Anuario de filosofía** (Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica), Vol. LX, n° 74, mayo de 2015, pp. 190-194. Disponible en http://dianoia.filosoficas.unam.mx/

—, "Comentario a Jürgen Habermas", en **El Occidente escindido**, **El debate político**. **Revista Iberoamericana de Análisis Político**, Flacso/Universidad San Andrés/Universidad Torcuato Di Tella/ FCE, Año 4, n° 6/7, Buenos Aires, octubre de 2007, pp. 226-230.

Frazer, Nancy, "Después de Habermas", en **Sin Permiso**, Barcelona, 29 de marzo de 2026, trad. Lucas Antón, disponible en https://www.sinpermiso.info/textos/despues-de-habermas

Habermas, Jürgen, **Una historia de la filosofía**, Madrid, Trotta, 2024.

—, **Es musste etwas besser werden... Gespräche mit Stefan Müller-Doohm und Roman Yos**, Berlín, Suhrkamp, 2024.

—, **Ein neuer Strukturwandel der Öffentlichkeit und die deliberative Politik**, Berlín, Suhrkamp, 2022.

—, **En la espiral de la democracia**, Madrid, Trotta, 2016, trad. F. García y D. Hereza Modrego.

—, **El Occidente escindido**, Madrid, Trotta, 2006, trad. José Luis López de Lizaga.

—, **Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública**, Barcelona, Gustavo Gili, 1994, trad. Antoní Doménech.

Honneth, Axel *et al.*, "The Dialectics of Rationalization: An Interview with Jürgen Habermas", en **Telos**, Nueva York, 21 de septiembre de 1981, pp. 5-31.

Horgan, Amelia, "Habermas después de Gaza", en **Sin Permiso**, Barcelona, 12 de abril de 2026, disponible en https://www.sinpermiso.info/textos/habermas-despues-de-gaza

Lukács, György, **Teoría de la novela**, Barcelona, Círculo de Lectores, 1999, trad. Manuel Sacristán.

Müller-Doohm, Stefan, **Jürgen Habermas. Una biografía**, Madrid, Trotta, 2020, trad. A. Ciria.

Jameson, Fredric, "La estética de la singularidad", en **New Left Review**, Vol. II, n° 92, Londres, marzo-abril de 2015, pp. 109-141. Disponible en https://newleftreview.es/issues/92/articles/fredric-jameson-la-estetica-de-la-singularidad.pdf

Specter, Matthew G., **Habermas: An Intellectual Biography**, Nueva York, Cambridge University Press, 2010.

Shatz, Adam, "Diario de Berlín: las torsiones de la memoria alemana", en **Nueva Sociedad**, n° 319, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2025. Disponible en https://nuso.org/articulo/319-diario-de-berlin/

Yos, Roman, **Der junge Habermas. Eine ideengeschichtliche Untersuchung seines frühen Denkens 1952–1962**, Berlín, Suhrkamp, 2019.

Verovšĕk, Peter, **Did Jürgen Habermas's death also mark the end of his vision of democratic life?** Disponible en https://www.abc.net.au/religion/jurgen-habermas-death-as-end-of-vision-of-democratic-life/10691479

José Fernández Vega, "Habermas: hacia un perfil político", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 11-19. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1002

Resumen

Se intenta en este artículo una aproximación a las principales concepciones que definieron los posicionamientos políticos que Jürgen Habermas sostuvo a lo largo de su larga vida. Se busca asimismo caracterizar los lineamientos de su intenso compromiso con la esfera pública. Ello obliga, por una parte, a contrastar sus opiniones sobre distintos eventos y crisis con los desarrollos que hizo como teórico de la acción comunicativa. Por otra parte, se señala un contraste entre sus concepciones y la de aquellos filósofos de la llamada Escuela de Frankfurt con los que frecuentemente se lo asocia. Pero esa asociación, como se argumentará aquí, no es tan evidente. Habermas tiene como eje de su pensamiento político una visión a la vez ideal y radical de la democracia fundada en una concepción del lenguaje y la intersubjetividad.

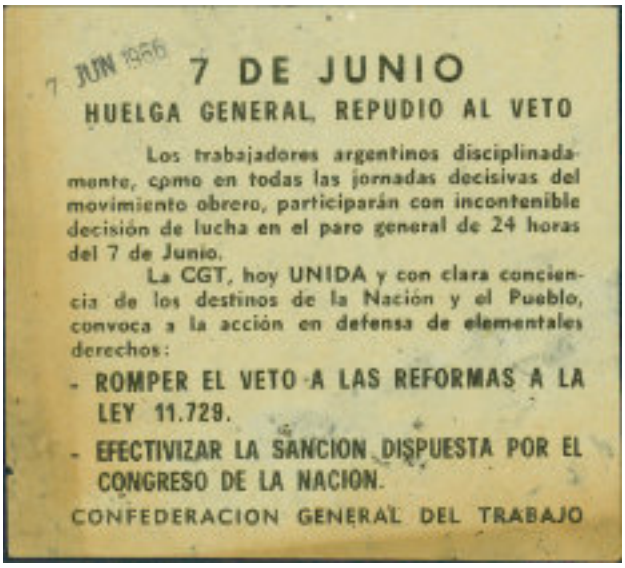
Palabras clave: Habermas; Democracia; Política; Filosofía.

Habermas: Towards a political profile

Abstract

This article attempts to provide an overview of the main concepts that defined the political positions Jürgen Habermas held throughout his long life. It also seeks to characterize the main features of his intense commitment to the public sphere. This requires, on the one hand, comparing his views on various events and crises with his contributions as a theorist of communicative action. On the other hand, it highlights a contrast between his ideas and those of the philosophers of the so-called Frankfurt School with whom he is frequently associated. But that association, as will be argued here, is not so obvious. At the core of Habermas's political thought lies a vision of democracy that is both ideal and radical, grounded in a conception of language and intersubjectivity.

Keywords: Habermas; Democracy; Politics; Philosophy.


7 JUN 1966

7 DE JUNIO

HUELGA GENERAL, REPUDIO AL VETO

Los trabajadores argentinos disciplinadamente, como en todas las jornadas decisivas del movimiento obrero, participarán con incontenible decisión de lucha en el paro general de 24 horas del 7 de Junio.

La CGT, hoy UNIDA y con clara conciencia de los destinos de la Nación y el Pueblo, convoca a la acción en defensa de elementales derechos:

- ROMPER EL VETO A LAS REFORMAS A LA LEY 11.729.
- EFECTIVIZAR LA SANCION DISPUESTA POR EL CONGRESO DE LA NACION.

CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO

Volante "7 de junio. Huelga General…". Confederación General del Trabajo, 7/6/1966.


PROCESO A LA TORTURA

MESA REDONDA

21 de Octubre de 1965, a las 17.30 hs.

Organiza: M. U. R.

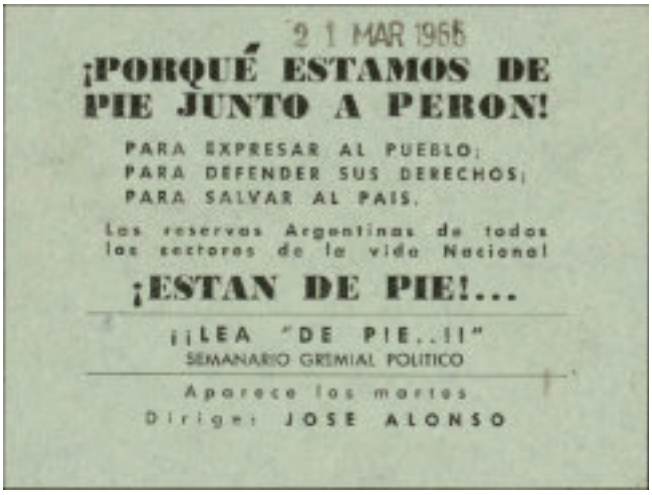
Auspicia: Asoc. de ABOGADOS de Bs. As. y F. U. A.

Participan: Dr. SENTIS MELENDO (Profesor de D. Procesal)
Dr. GUERRERO LECONTE (Juez de Sentencia)
Dr. JUAN G. PAZ (Médico Psiquiatra)

Coordinador: Dr. ALVAREZ ALONSO (Presidente de Asoc. de Abogados)

Aula Magna Fac. Derecho y C. Sociales
F. ALCORTA Y PUEYRREDON

Volante "Proceso a la tortura", MUR, 21/10/1965.


21 MAR 1966

¡PORQUÉ ESTAMOS DE PIE JUNTO A PERON!

PARA EXPRESAR AL PUEBLO;
PARA DEFENDER SUS DERECHOS;
PARA SALVAR AL PAIS.

Las reservas Argentinas de todos los sectores de la vida Nacional

¡ESTAN DE PIE!...

¡¡LEA "DE PIE..!!"
SEMANARIO GREMIAL POLITICO

Aparece los martes
Dirige: JOSE ALONSO

Volante "Porqué estamos de pie junto a Perón". 21/3/1966.

Rafael Rojas, "La igualdad de los caballos: Paul Lafargue y el marxismo de segunda generación", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 21-31. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1004

La igualdad de los caballos

Paul Lafargue y el marxismo de segunda generación

Rafael Rojas*

Ramiro Guerra y Sánchez (1880-1970), uno de los grandes historiadores cubanos del siglo XX, dedicó un libro a la historia de un cafetal de su familia en Batabanó, puerto en la costa sur de La Habana. Allí contaba Guerra, a partir de estudios de José Antonio Saco en el siglo XIX y de Francisco Pérez de la Riva en el XX, que el cultivo, la comercialización y el consumo del café se introdujeron en Cuba a mediados del siglo XVIII.[1]

Hasta la Revolución Haitiana de 1791, la producción de café en Cuba fue muy precaria. Pero, según Pérez de la Riva y Guerra, el café llegó a la Gran Antilla desde Haití, de donde José Gelabert, primer cafetalero cubano, llevó las semillas fundacionales. Describían estos historiadores las peripecias del café frente a múltiples prejuicios médicos, científicos y religiosos, que imaginaban la bebida como una droga o un alucinógeno. No es extraño que, una vez que el café ganara la pugna ideológica, fueran las farmacias y las barberías los primeros espacios de circulación de la bebida.

Tras la Revolución Haitiana, la región de Santiago de Cuba, en la parte suroriental de la gran isla vecina, experimentó dos fenómenos paralelos: la llegada de decenas de miles de plantadores franceses, con sus familias, y la reproducción de conatos de rebeliones de esclavos, como consecuencia del contagio de rebeldía negra. En su biografía de Toussaint Louverture, el historiador Sudhir Hazareesingh asegura que entre 1795 y 1812 se produjeron una veintena de conspiraciones en ciudades como Bayamo, Puerto Príncipe, Santa Cruz y Güines, sin excluir la más importante y famosa de José Antonio Aponte.[2]

Por lo menos veinte mil colonos de Saint-Domingue, franceses, criollos o familias mestizas, se exiliaron en Cuba en los primeros años del siglo XIX. Una de esas familias fue la de la mulata haitiana Catalina Pirón que, en Santiago de Cuba, daría a luz a su hijo Francois Lafargue. El esposo de Catalina, Jean Lafargue, un colono francés nacido en Bordeaux, fue probablemente ejecutado durante la rebelión de los jacobinos negros.[3]

Entre 1808 y 1814, cuando arreció la inestabilidad en Cuba, como consecuencia de las conspiraciones masónicas y las rebeliones abolicionistas, Catalina Pirón y su hijo vivieron un segundo exilio, esta vez en Nueva Orleans. Sin embargo, el gobernador de la región de Santiago, Sebastián Kindelán, impulsó una política de atracción de los colonos franceses y especialmente de las plantaciones de café, que favoreció al joven Francois Lafargue y su nueva familia.

Dueño de tierras, esclavos, un aserradero y especializado en la tonelería o fabricación de toneles para mieles, ron y aguardiente, el joven Francois Lafargue casó en 1834 con Ana Virginia Armaignac, hija de otro plantador francés exiliado en Cuba, Abraham Armaignac, quien poseía ascendencia judía. Ana Virginia era hija, a su vez, de la mulata Margarita Fripié y Abraham Armaignac y había nacido en Kingston, Jamaica, antes de su traslado a Cuba. Paul Lafargue nació en Santiago de Cuba, en 1842, de la unión de Francois y Ana María, que, entre ambos, reunían ascendentes judíos, franceses, haitianos, jamaiquinos y cubanos.

* CEH/El Colegio de México

1 Ramiro Guerra y Sánchez, **Mudos testigos. Crónica del ex cafetal Jesús Nazareno**, La Habana, Lex, 1948, p. 31; José Antonio Saco, **Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba**, París, D'Aubusson y Kugelmann, 1858, t. I., p. 368; Francisco Pérez de la Riva, **El café: historia de su cultivo y explotación en Cuba**, La Habana, J. Montero, 1944, p. 8.

2 Sudhir Hazareesingh, **Black Spartacus. The Epic Life of Toussaint Louverture**, Nueva York, Farrar, Strauss, and Giroux, 2020, pp. 330-331. Ver también C. L. R. James, **Los jacobinos negros. Toussaint Louverture y la Revolución de Haití**, Madrid, Turner, 2003, pp. 328-332.

3 Leslie Derfler, **Paul Lafargue and the Founding of French Marxism. 1842-1882**, Cambridge, Harvard University Press, 1991, p. 13.

Rafael Rojas, "La igualdad de los caballos: Paul Lafargue y el marxismo de segunda generación", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 21-31. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1004

El niño Paul recibió sus primeras letras en la Institución Cubana, que encabezaba el pedagogo francés, Juan Foch, otro exilado de Saint-Domingue en Santiago. Luego de haber dirigido el colegio para niñas Purísima Concepción, el educador fundó aquel centro que a partir de 1850 fue incorporado a las redes de instrucción de la Universidad de La Habana. La historiadora María Cristiana Hierrezuelo sostiene que el sistema educativo de Foch se basaba en la enseñanza del francés y el castellano, aritmética y geografía, álgebra y física, dibujo y esgrima.[4]

De aquella escuela, el niño Lafargue habría pasado al Colegio Santiago, creado por el pedagogo santiaguero Juan Bautista Sagarra Blez, descendiente de vascos. Sagarra, que había estudiado en el Seminario de San Basilio Magno y luego se había graduado de filosofía en la Universidad de la Habana, llegó a ser miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y tuvo trato frecuente con letrados criollos de mediados del siglo XIX como José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y Domingo del Monte.

Además de su gestión al frente del Colegio Santiago y, luego, de la Escuela General Preparatoria, en la misma ciudad, Sagarra fue el creador de una **Librería para niños**, suerte de compendio de instrucción básica y moral cristiana que aplicó a sus proyectos pedagógicos.[5] En el **Centón epistolario** de Domingo del Monte se menciona con frecuencia a Sagarra como un pensador familiarizado con las ideas del eclecticismo del filósofo francés Victor Cousin, heredero de Royer-Collard y Maine de Biran.[6]

Esa mención permitiría inducir que no necesariamente el niño estuviera expuesto a ideas como las de José de la Luz y Caballero, férreo objetor del "espiritualismo ecléctico" de Cousin desde una defensa de la tradición filosófica cubana, nacida con José Agustín Caballero y Félix Varela, sino a las de otros pensadores de aquella época, como el propio Domingo del Monte, cercano a Sagarra.[7] Este último acompañó el eclecticismo cousiniano con un acentuado catolicismo, fácilmente detectable en su obra pedagógica.

Aunque su lengua materna, la que se hablaba en casa de los Lafargue, fuera el francés, Paul habría recibido una formación primaria fundamentalmente hispano-católica. Aún así, no dejaría de ser irónico que las primeras nociones sobre el pensamiento de Victor Cousin, un pensador que en varios de sus ensayos de madurez, como **El derecho a la pereza** y **El origen de las ideas abstractas**, era cuestionado como uno de los principales referentes del sofismo burgués, las alcanzara en Santiago de Cuba.

En un conocido artículo de 1962 del entonces canciller del gobierno revolucionario, Raúl Roa, se especulaba sobre la posible influencia de Del Monte en el niño Lafargue.[8] Lo cierto es que Del Monte partió al exilio en enero 1844, implicado en la conspiración abolicionista de La Escalera y la campaña del cónsul británico David Turnbull, y entonces Lafargue no había cumplido dos años. También aluden Salvador Morales y Leslie Derfler a alguna influencia de Pedro Santacilia, el poeta liberal santiaguero, discípulo de Sagarra.[9]

El también especulativo contacto de Lafargue con Santacilia parece más tangible, ya que ambos vivieron en Santiago de Cuba entre 1845, cuando el segundo, nacido en 1829 pero trasladado a España desde niño, regresó a su ciudad natal, y 1851, cuando ambos vuelven a salir de la isla. En esos seis años, mientras Lafargue estudiaba en el Colegio Santiago, Santacilia fue, junto con Luis Baralt, editor de **El Redactor**, uno de las más destacadas publicaciones literarias santiagueras.

También Santacilia se interesó en aquellos años por la agricultura y la agronomía, publicando una monografía titulada **Instrucción sobre el cultivo del cacao** (1845), en la que defendía las potencialidades de esa producción en una zona fundamentalmente cafetalera. Es muy probable que aquella publicación llamara la atención de Francois Lafargue, dueño de un cafetal en Santiago de Cuba, quien en 1852, en Bordeaux, llevaría a su hijo a escuchar una conferencia sobre la importancia del drenaje en la agricultura comercial.[10]

Derfler sugiere que en la decisión de los Lafargue de marcharse a Francia, a fines de 1851, pudo haber pesado la incertidumbre del clima revolucionario en la isla, provocado por las conspiraciones y expediciones anexionistas, con las cuales simpatizaban Santacilia y otros liberales de Santiago. Entre 1850 y 1851 se produjo un movimiento anexionista en Puerto Príncipe y Trinidad, coordinado con la Junta de Nueva York, y encabezado por Joaquín Agüero y Agüero, que fue reprimido por la Capitanía General, encabezada por José de la Concha.[11]

También en 1851, año de la salida de los Lafargue a Francia y la deportación de Santacilia a Sevilla, por un decreto del general Concha, se produjo la segunda expedición de Narciso López, después de la del puerto de Cárdenas, en mayo de 1850, esta vez por una playa de Pinar del Río, resultando capturado y ejecutado el general de origen venezolano.[12] Santa-

4 María Cristina Hierrezuelo-Planas, "Juan Foch: un profesor de todos los tiempos", en **Santiago**, n° 130, 2013, pp. 5-17.

5 José A. Escalona Delfino, "Juan Bautista Sagarra. El pensador", en **Santiago**, n° 109, 2006, pp. 5-18.

6 Domingo del Monte, **Centón epistolario**, **t. II**, La Habana, Biblioteca de Clásicos Cubanos, 2002, p. 307.

7 Alicia Conde (ed.), **La polémica filosófica cubana (1838-1840)**, **t. I**, La Habana, Biblioteca de Clásicos Cubanos, 2000, pp. 50-58.

8 Raúl Roa, "Evocación de Pablo Lafargue", en **Cuba Socialista**, n° 6, 1962, p. 57.

9 Salvador Morales, **Pablo Lafargue: textos escogidos**, La Habana, Ciencias Sociales, 1976, p. 1.

10 Leslie Derfler, *op. cit*., p. 17.

11 José Ignacio Rodríguez, **Estudio sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a Estados Unidos**, Miami, Editorial Cubana, 2001, p. 158.

12 *Ibídem*, p. 160.

cilia lograría huir de su deportación por Gibraltar y viajar, primero a Nueva York y luego Nueva Orleans, donde se involucraría en la causa anexionista y conocería a su futuro suegro, Benito Juárez.

Los Lafargue arrendaron sus negocios en Santiago de Cuba y se establecieron en Saint-Seurin Fondaudège, Bordeaux. Hasta 1858, por lo menos, según los estudios de Derfler, vivieron de las rentas de sus propiedades y esclavos en el Caribe y en ese año compraron una propiedad en la Rue Naujac de Bordeaux a un hacendado francés radicado en Nueva Orleans. En esos mismos años, Francois Lafargue invirtió 50.000 francos en un hotel de Bordeaux y compró una propiedad por otros 30.000 en las afueras de la ciudad. Cuando la familia se mudó a Francia, el padre, que había vivido más de cuarenta años en la isla, todavía preservaba una casa en Santiago de Cuba.

Derfler asegura que los Lafargue tuvieron esclavos en sus empresas cubanas y que apenas en 1866 ordenarían la liberación de una de ellas, de 40 años, llamaba Geneviève. Esa tardía liberación habría molestado al joven Lafargue, ya graduado de medicina e inscrito en el primer círculo marxista.[13] Junto con su rechazo al imperio de Napoleón III, surgido de la traición de los ideales revolucionarios de 1848, el malestar con el perfil colonialista y esclavista de su padre debió pesar en su educación sentimental socialista.

Desde su traslado a Europa, el niño Lafargue tuvo una formación intensamente francesa, primero con Roger-Micé, un maestro privado, y luego en los Liceos de Bordeaux y Toulouse. Luego de culminar sus estudios preuniversitarios ingresó en la Facultad de Medicina de París. Como muchos de sus compañeros de generación, Georges Clemenceau, Paul Brousse, Albert Regnard y Edouard Vaillant, Lafargue estudió medicina en medio de un generalizado proceso de radicalización anti bonapartista y antiimperial, republicana y socialista.

Escamas en los ojos

Lafargue estudió medicina en un París intelectualmente marcado por la asimilación de las tesis positivistas de Auguste Comte y políticamente impactado por los liderazgos de Louis Auguste Blanqui y Pierre-Joseph Proudhon. Comte había fallecido en 1857, dejando una huella tangible en los debates intelectuales franceses a través de la recepción de su **Curso de filosofía positiva** (1842). Lafargue, tan admirador de la claridad de Charles Darwin como crítico de la lengua confusa de Comte, se hizo socialista bajo una doble formación científica y política.

Durante sus estudios de medicina en París, la figura tutelar era Blanqui, líder de la Revolución de 1848 y la Segunda República, que había capitalizado el malestar juvenil contra el imperio de Napoleón III. Entre los estudiantes de medicina y derecho más radicales, Blanqui ejerció una verdadera fascinación, sobre todo, después de su penúltimo encarcelamiento y fuga del hospital Necker, en 1865, al que siguió su exilio en Bruselas. Lafargue, junto a otros de sus compañeros, como Charles Longuet, su futuro concuño, editor de **La Rive gauche**, donde publicaría sus primeros artículos, Clemenceau o Vallès, que Derfler llamaba "blanquistas de segunda línea", se solidarizó con el viejo dirigente.[14]

Aunque Blanqui escribió un ensayo astronómico bastante leído, **La eternidad a través de los astros**, su impronta en aquella generación fue fundamentalmente política. Proudhon, en cambio, ofrecía a los jóvenes blanquistas un bagaje doctrinal y moralista, contenido, sobre todo, en sus estudios sobre la propiedad, la filosofía de la miseria, las ideas revolucionarias del siglo XIX y la defensa del federalismo republicano. Blanqui y Proudhon reforzaron la orientación masónica, atea y socialista de aquellos jóvenes franceses.

También Blanqui y Proudhon serían fundamentales en la inserción de aquellos jóvenes en las redes del movimiento obrero internacional. A través de ellos fue que Lafargue asistió al Congreso Internacional de Estudiantes de Liege, Bélgica, en 1865. Su activismo socialista motivó una furiosa reacción del clero, de las instituciones educativas del imperio y de la propia Facultad de Medicina de París, de donde sería expulsado a finales de ese año.

Los biógrafos coinciden en que fue entonces que surgió la idea de trasladarse a Londres al año siguiente, 1866, con la idea, según sus padres, de continuar los estudios de medicina, pero también con el propósito personal de involucrarse en la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional, creada en Londres en 1864. Lafargue llegó a la capital británica en febrero de 1866 y muy pronto conoció a Marx, su esposa y sus hijas, en su casa de Modena Villas, en Maitland Park. Las primeras menciones de Lafargue en la correspondencia de Marx datan de marzo de aquel año.

A pesar de sus impulsos militantes, durante los primeros meses en Londres, Lafargue intentó continuar sus estudios médicos en el hospital Saint-Bartholomew. De hecho, podría documentarse a través de sus escritos que sus lecturas sobre medicina y biología se mantuvieron e, incluso, se incrementaron en aquellos años en que pasó a trabajar directamente en el Consejo General de la Internacional. La conclusión de Derfler sobre el paso "de la medicina a la política" y del "blanquismo y el proudhonismo al marxismo", podría matizarse desde la obra escrita de Lafargue y desde la propia biografía

13 Leslie Derfler, *op. cit*., p. 17.

14 *Ibídem*, p. 22.

Rafael Rojas, "La igualdad de los caballos: Paul Lafargue y el marxismo de segunda generación", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 21-31. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1004

del cubano, quien culminaría sus estudios de medicina en 1868.[15]

Muy difícilmente Lafargue desconocía las críticas de Marx a Proudhon desde mucho antes de reunirse con su futuro suegro en Londres. Tanto en **Miseria de la filosofía** (1847) como en las detalladas cartas a P. V. Annenkov de diciembre de 1846 y a J. B. Schweitzer, de enero de 1865, Marx desarrolló sus objeciones a las tesis de economía política, pero también al moralismo teísta, el anarquismo y el socialismo utópico de Proudhon.[16] Seguramente aquellas ideas fueron tema de conservación entre Marx y su yerno durante casi todo el año de 1866.

El encuentro entre Marx y Lafargue se produjo cuando el primero daba los toques finales al manuscrito del primer tomo de **El Capital** (1867), publicado en el verano del año siguiente. Lafargue describió aquellas conversaciones con Marx, en largas caminatas por los parques de Londres, como una revelación: "fue como si se me cayeran escamas de los ojos. Por primera vez comprendí claramente la lógica de la historia universal y pude remontarme a los orígenes materiales de fenómenos aparentemente tan contradictorios como el desarrollo de la sociedad y las ideas".[17] Como veremos, no todas aquellas escamas cayeron de los ojos de Lafargue.

Para Lafargue el contacto con Marx sería decisivo no sólo desde el punto de vista intelectual: también lo fue en su vida afectiva y en su compromiso político. La correspondencia de Marx con el joven médico francés, y también con su padre, Francois Lafargue, es muy ilustrativa sobre las contradicciones del propio Marx: un pensador que intentaba revolucionar el capitalismo desde una concepción materialista de la historia, pero que se comportaba, en buena medida, como un burgués victoriano, con todos los prejuicios morales y raciales de aquel segmento social.

Es conocida la carta de Marx a Lafargue, del 13 de agosto de 1866, en que el autor del **Manifiesto Comunista** (1848) reprochaba la forma en que Lafargue cortejaba a su hija Laura sin haberse establecido un compromiso formal. Objetaba Marx los "cambios de conducta" del cubano en "el estrato geológico de una sola semana".[18] Deploraba también su "pasión incontrolada y sus manifestaciones de familiaridad prematura", que atribuía a "su temperamento criollo".[19] En la correspondencia de Marx las alusiones despectivas al origen caribeño o afrodescendiente de Lafargue serían muy frecuentes.

Lo revelador es que junto con esas expresiones peyorativas había también un llamado a la formalización del compromiso y a una "exposición clara de la posición económica" de Lafargue, que Marx debió suponer holgada por sus conversaciones con Laura.[20] Sin embargo, Marx, otra vez, no atribuía la "falta de diligencia natural" u holgazanería de Lafargue a la riqueza de su familia sino a sus orígenes antillanos. Como se vería unos años después, aquella propensión respondía a una actitud filosófica de mayor peso doctrinal.

Unas semanas después de aquella carta, Pablo y Laura formalizaban su compromiso y Marx entraba en contacto con Francois Lafargue, quien enviaría vinos de regalo al fundador del comunismo. En una carta de Marx a Lafargue padre, en noviembre de 1866, el autor de **El Capital** le pedía que aconsejara a su hijo que moderara el tono de sus artículos en **La Rive Gauche** y controlara su trabajo de propaganda para evitar la represión imperial francesa. Lafargue, por lo visto, no hizo caso a ninguno de sus padres, el biológico y el intelectual.

De lo que no cabe duda es que entre 1867 y 1868, mientras trabajaba en la Internacional, especialmente en los preparativos de los congresos de Lausana y Bruselas, Lafargue se propuso graduarse de medicina y casarse con Laura Marx. Para cuando se celebró el matrimonio civil en Pancras County, en abril del 68, los Marx habían visitado a los Lafargue en Bordeaux y los Lafargue habían pasado varias temporadas en Londres. En el verano de ese año, Lafargue se graduó de medicina en Londres.

En aquellos años, sus artículos en **La Rive Gauche** lo presentaban como un opositor vehemente al imperio bonapartista y, a la vez, como un socialista doctrinalmente flexible y ecléctico. No había en esos textos rupturas con Blanqui o Proudhon, quien había fallecido en 1865, y una reclamación de la herencia de Marx y Engels, Kant y Hegel, Comte y Darwin, Fourier y Saint-Simon. Mientras Marx acostumbraba a referirse a su yerno como el "gorila", el "negrito" o el "africano", Lafargue, orgullosamente, firmaba algunos de aquellos artículos como "El Mulato".[21]

Los biógrafos de Marx tienden a subestimar las fricciones con los Lafargue por estereotipos raciales, pero la propia obra del cubano dará muestras de distanciamiento de los clichés evolucionistas, así como del patriarcalismo que subsistían en el pensamiento de los primeros marxistas. Lafargue, como marxista de segunda generación, mostró interés en un repertorio de derechos sociales que rebasaban la identidad de la clase obrera como sujeto revolucionario, tan decisiva para su suegro.

15 *Ibídem*, p. 34.

16 Karl Marx y Friedrich Engels, **Obras escogidas**, **t. I**, Madrid, Akal, 2015, pp. 402-409; **t. II**, pp. 469-481.

17 Paul Lafargue, **Recuerdos de Marx**, Ciudad de México, Omegalfa, 2016, p. 11.

18 Jenny, Laura y Eleonor Marx, **Las hijas de Karl Marx. Correspondencia familiar. 1866-1898**, Madrid, Libros Corrientes, 2019, p. 64.

19 *Ibídem*.

20 *Ibídem*.

21 Jonathan Sperber, **Karl Marx**, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 389; Sven-Eric Liedman, **Karl Marx. Una biografía**, Madrid, Akal, 2020, p. 106.

Así como Lafargue proyectaba una heterodoxia teórica, que no se ceñía firmemente al materialismo histórico de Marx y Engels, su lealtad política a ambos pensadores alemanes era resuelta. Así se confirmaría en sus posiciones en la prensa socialista francesa y también en su trabajo dentro de la Internacional ante fenómenos como la guerra franco-prusiana, la caída del imperio y el nacimiento de la Tercera República. La correspondencia entre Marx y Lafargue en esos años demuestra una cohesión política firme, que se acentuaría en los días de la Comuna de París y la misión del cubano en España.[22]

Contra el anarquismo español

En el verano de 1871, Paul Lafargue debió huir de Bordeaux tras una orden de captura en su contra emitida por el gobierno de Adolphe Thiers. Llegó a Graus, la ciudad aragonesa, muy cerca de los Pirineos y fue arrestado por la policía española, a solicitud de Francia. Lafargue había sido uno de los principales organizadores de *La Commune* en Bordeaux y uno de los principales redactores del periódico socialista local **La Tribune**. De Graus, lo trasladaron a Huesca, donde lo liberaron a los pocos días al reconocerlo como súbdito de la Corona española.[23]

Según sus propias cartas y la exhaustiva biografía de Leslie Derfler, el gobernador de la provincia, "un verdadero caballero", compartió con Lafargue vino y habano y, en buen castellano, conversó de temas políticos con el dirigente socialista. Las autoridades españolas concluyeron que no había razón para extraditarlo a Francia, sin evidencias para acusarlo de asesinato, pillaje e incendio, como sostenía el gobierno francés. De Huesca, Lafargue se trasladó a San Sebastián donde se reunió con su esposa, Laura Marx, y su hijo Etienne, a quien los Marx llamaban "Schnaps". En los años previos al exilio en España, el matrimonio había perdido dos hijos al nacer.

En Madrid, Lafargue entró en contacto con algunos de los principales dirigentes socialistas españoles, partidarios de la Primera Internacional, como Anselmo Lorenzo, Francisco Mora, Pablo Iglesias y José Mesa, director del periódico **La Emancipación**, donde muy pronto comenzaría a escribir. Tras la desaparición de **La Solidaridad**, en enero de 1871, **La Emancipación** se convertiría en el principal órgano de la corriente marxista dentro del socialismo español.[24]

La misión de Lafargue en Madrid, como se desprende de su correspondencia con Engels, fue reorientar al socialismo español a favor del marxismo, en contra de la ascendente influencia de Bakunin y el anarquismo. Giuseppe Fanelli, un republicano defensor de la unificación italiana, que había respaldado las luchas de Mazzini, Garibaldi y Pisacane, derivó hacia el anarquismo en los años 60 y adhirió a la corriente bakuninista de la Internacional. Esa corriente, reunida en la Alianza de la Democracia Socialista, lo había enviado a España en los años previos a la Revolución de 1868.

La impronta de Fanelli y el "aliancismo" se hizo sentir a principios de los años 70 en publicaciones como **La Federación** de Barcelona, donde escribían líderes anarquistas como Rafael Farga Pellicer y Max Nettlau, quienes se carteaban regularmente con Bakunin. Luego, tras la llegada de Lafargue a España, la corriente aliancista se refugiaría en **El Condenado**, un periódico anarquista madrileño, dirigido por Tomás González Morago, que hostilizaría a los marxistas y denunciaría a Lafargue como espía del Consejo General de la Internacional.

El intenso debate entre **La Emancipación** y **El Condenado**, entre 1871 y 1872, resume la polémica entre marxismo y anarquismo dentro de la Primera Internacional. Pero aquella polémica, lo mismo que la propia misión de Lafargue en España, es incomprensible sin la interpretación que Marx y Engels hicieron de la Comuna de París y las lecciones que, a juicio de ambos, se derivaban de ese fenómeno para el movimiento obrero. La Comuna, según Marx y Engels, había puesto en evidencia las limitaciones simultáneas del republicanismo, el anarquismo proudhoniano o bakuninista y la socialdemocracia lasalleana. Tres corrientes que Marx, en una carta a Friedrich Bolte, en noviembre de 1871, llamó "sectas", y que Engels, en otra a Theodor Cuno, en enero de 1872, enmarcaría entre las alternativas del abstencionismo anarquista y la politiquería socialdemócrata.

Los escritos de Marx sobre la Comuna de París, reunidos en el volumen **La Guerra civil en Francia** (1871,) y los propios mensajes oficiales del Consejo General de la Internacional, sostenían que el movimiento obrero parisino había sido traicionado por la burguesía republicana y por las comunas rurales anarquistas.[25] Mientras la primera, de la mano de Thiers, había arrestado a Auguste Blanqui, boicoteado las medidas populares del Consejo Comunal y, finalmente, reprimido a los comuneros, las segundas, especialmente, las de Narbonne, Limoges y Marsella, se habían radicalizado, intentando recrear un Comité de Salud Pública al que los marxistas se opusieron.

La conclusión de Marx fue que el proletariado no podía aspirar a apoderarse del aparato jurídico y administrativo, militar y clerical del Estado tan sólo para cambiar de régimen político, como querían los republicanos, ni desentenderse plenamente del poder político central de la nación, como soste-

22 *Ibídem*, pp. 151-153 y 166-174.

23 Leslie Derfler, *op. cit*., p. 112.

24 Julián Vadillo Muñoz, "Bajo el influjo de un italiano y un francés. Fanelli y Lafargue en la fundación de la Internacional en España", en **Investigaciones Históricas**, Universidad de Valladolid, n° 37, 2017, pp. 175-203; Michel Ralle, "**La Emancipación** y el primer grupo marxista español", en **Estudios de historia social**, n° 8/9, Madrid, 1979, pp. 99-108; Juan Luis Güereña, "Contribución a la biografía de José Mesa: de **La Emancipación** a **L'Égalité**", en **Estudios de historia social**, n° 8/9, Madrid, 1979, pp. 129-141.

25 Karl Marx y Friedrich Engels, **Obras escogidas**, t. **I**, *op. cit*., pp. 505-510.

Rafael Rojas, "La igualdad de los caballos: Paul Lafargue y el marxismo de segunda generación", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 21-31. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1004

nían los anarquistas. En carta a Ludwig Kugelman, de abril de 1871, Marx afirmaba que el objetivo de la Comuna debía ser "no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrática-militar, como venía sucediendo hasta ahora, sino demolerla". Pero Engels, en la ya citada carta a Cuno, agregaba que el error de los anarquistas consistía en pensar que la aniquilación del Estado era el punto de partida de la revolución social. Cuando la secuencia debía ser al revés: primero la revolución social contra el capital y la propiedad privada y luego la aniquilación gradual del Estado.

Según Engels, la doctrina bakuninista había logrado un gran predicamento en países de capitalismo más atrasado, como Rusia, Italia y España, precisamente por las tradiciones regionalistas, anticentralistas o centrífugas de las comunidades rurales. Pero a su juicio, y el de Marx o Lafargue, propagar el abstencionismo político, es decir, la no intervención en los asuntos del Estado, el gobierno o la administración local, no era más que poner el destino de los campesinos en manos de los terratenientes y los curas. Justamente, en países como España, los socialistas y los obreros debían prepararse para tomar el poder del Estado, no para destruirlo. El encargo del Consejo General de la Internacional a Lafargue, en Barcelona y Madrid, fue combatir a los "individuos de esa calaña", o sea, la calaña de Bakunin.

La línea editorial trazada por **La Emancipación** y José Mesa, en 1872, permite leer las enseñanzas de la Comuna de París para el socialismo español, de acuerdo con Lafargue. En la primera, donde apareció por entregas el **Manifiesto Comunista**, en traducción de Mesa, se publicaron varios artículos que atacaban a los "aliancistas" y "abstencionistas" con argumentos muy parecidos a los de la correspondencia entre Engels y Lafargue.[26] En sus propios artículos, Lafargue proponía adaptar las tesis de la Internacional y las lecciones del fracaso de la Comuna al caso concreto español.[27] La síntesis de aquellas ideas se encuentra en un par de ensayos más extensos, "El programa del partido republicano y el programa de la Internacional" (1872), que según Juan Luis Güereña originalmente se llamó "La Internacional y las facciones burguesas de España" (1872), y el folleto **A los internacionales de España** (1872), donde Lafargue resumió sus posiciones sobre el socialismo peninsular.[28]

La tesis central de aquellos textos era que, en las condiciones del capitalismo español, la lucha de los obreros no podía subordinarse al republicanismo federal que comenzaba a ganar respaldo popular con la campaña de Francisco Pi y Margall contra la Constitución de 1869, que siguió a la Revolución de septiembre del año anterior. En una sociedad mayoritariamente agraria y con un regionalismo en ascenso, como la española, podría darse una conjunción entre ese republicanismo federal y un anarquismo anticentralista que subordinaría la causa de los obreros a la política burguesa. De producirse una transición republicana, como la que brevemente tendría lugar en 1873, en España podía repetirse la historia de la Comuna de París.

La visión antirrepublicana y antianarquista de Lafargue fue reproducida literalmente por Mesa en su artículo "A los representantes del Partido Republicano Federal reunidos en Madrid", en marzo de 1872. Luego de esos posicionamientos, la Federación Madrileña de la Internacional, controlada por los bakuninistas y en diálogo con líderes republicanos y federalistas, decidió expulsar al grupo de marxistas de **La Emancipación** (Mesa, Mora, Lorenzo e Iglesias), que crearon su propia asociación, llamada Nueva Federación Madrileña. El cisma se pronunció aún más en un congreso obrero celebrado en Zaragoza y, luego, en septiembre de 1872 en el Congreso de la Internacional en la Haya, donde Lafargue, que asistió como delegado de esa organización y de otra de Alcalá de Henares, debió enfrentarse cara a cara los bakuninistas de la Alianza Democrática Socialista (Farga, Alerini, González Morago y Alonso Marselau), que desde **El Condenado** y otros periódicos anarquistas lo había acusado de traidor.

En su lectura francesa de la realidad española, Lafargue vio a Pi y Margall como una versión de León Gambetta y a González Morago como el Auguste Blanqui madrileño. Su prédica, sin embargo, no bastó para reducir la fuerza del anarquismo dentro del movimiento obrero español. Leslie Derfler concluye que Lafargue fracasó en su misión de hacer hegemónica la visión de Marx y Engels sobre la Comuna en Madrid, pero triunfó en la difusión doctrinal del marxismo en España. Gracias a su esfuerzo la traducción de textos de Marx, como **La miseria de la filosofía**, contra Proudhon, cobró un enorme impulso en Madrid, Valencia y Barcelona.

En aquel verano madrileño de 1872, Lafargue y Laura perdieron a su hijo Etienne, el tercero que moría en muy pocos años. Luego del congreso de La Haya, que sería el último de la Primera Internacional, antes de su disolución en 1876, el matrimonio se estableció en Londres, ciudad donde vivirían por un tiempo, hasta instalarse en Draveil, en el sudeste de París. En el Congreso de La Haya, Lafargue se reencontró con Raymond Wilmart, el socialista belga, promotor del marxismo en Argentina, a quien había conocido en 1870 en Burdeos. En un testimonio rescatado por Horacio Tarcus, Wilmart recordaba a los Lafargue como "muy ricos y generosos", con "corazones de oro", que habían entregado sus fortunas a la causa comunista.[29]

26 *Cfr*. "La Internacional ante los partidos políticos", en **La Emancipación**, n° 49, 29/5/1872; "El pacto de Saint-Imier", en **La Emancipación** n° 69, 23/10/1872; "La Internacional en España", en **La Emancipación** n° 81, 4/1/1873.

27 Paul Lafargue, "La organización del trabajo", en **La Emancipación**, n° 15, 19/9/1871; Paul Lafargue, "La apología de San Simón", en **La Emancipación**, n° 30, 7/1/1872; Paul Lafargue, "La panacea de la burguesía", en **La Emancipación**, n° 33, 28/1/1872; Paul Lafargue, "La panacea de la burguesía II", en **La Emancipación**, n° 34, 4/2/1872; Paul Lafargue, "La huelga de los ricos", en **La Emancipación**, n° 31, 14/1/1872.

28 Juan Luis Güereña, "**La Emancipación. 1871-1873**", en J. T. Álvarez *et al.*, **Prensa obrera en Madrid**, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987, p. 139.

29 Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros,**

Un marxismo matriarcal

El 23 de marzo de 1900, en París, Lafargue dio un discurso ante el Grupo de Estudiantes Colectivistas, perteneciente a las juventudes del Partido Obrero Francés. Se congratulaba de dar el discurso bajo la presidencia de Auguste Vaillant, "uno de los intelectuales franceses más reconocidos, dentro del socialismo europeo", después de la muerte de Marx, Engels y Lavroff.[30] Esa conciencia de haber sobrevivido a Marx era central para la construcción de una identidad autoral en Lafargue. De hecho, la mayor parte de su obra escrita, tratadística o ensayística, es decir, no periodística, se publicó después de la muerte de Marx en 1883.

En aquel discurso, Lafargue reiteraba algunas ideas sostenidas por él desde los años posteriores a la Comuna de París y, específicamente, en **El derecho a la pereza** (1883). La burguesía había dejado de ser revolucionaria, había renunciado a los ideales filosóficos de la Ilustración, y renegaba de Rousseau, Diderot y Voltaire. El capitalismo despreciaba la propiedad intelectual, objetaba el darwinismo social, no se solidarizaba ni con Dreyfus ni con Boulanger y alternaba entre la religión y la ciencia.[31] Los prototipos del intelectual capitalista eran los inventores, no Edison o Franklin, sino los emprendedores tipo Lesseps, Rockefeller, Vanderbilt, Rothschild, Carnegie, Rhodes, Barnato, Beit, Robbers.[32] Balzac y Zola eran grandes escritores, pero la burguesía los había convertido en entretenedores del capitalismo.

Los intelectuales socialistas, que tras la derrota de la Comuna, se habían mudado al Latin Quarter —Jules Guesde se mudó a la Rue de la Pitié, Vaillant a la Rue Mongue y él mismo al Boulevard de Port Royal— tenían el deber de mantener vivo el legado marxista.[33] Aquellos socialistas que habían gentrificado los barrios bohemios, pensando que atraerían a los intelectuales y los universitarios, descubrieron, en cambio, que los escritores y artistas estaban más interesados en aprovechar una condición de privilegio para escalar niveles dentro de la burguesía. Esa entrega a la mecánica capitalista ponía en riesgo la propiedad intelectual, que Lafargue defendía. Concluía Lafargue afirmando que la intelectualidad debía liberar y emancipar la ciencia, la literatura y el arte del "yugo capitalista" y de la "esclavitud del comercialismo" para salvarse a sí misma.[34]

El discurso bien podría ser leído como un resumen del programa intelectual de Lafargue desde 1883. Veinte años antes, su ensayo **El derecho de la pereza** había comenzado casi replicando el tono del **Manifiesto Comunista** de Marx y Engels. Las primeras líneas del texto, luego del exergo de Lessing ("seamos perezosos en todas las cosas, excepto en amar y en beber, excepto en ser perezosos"), era un claro homenaje a la gramática del marxismo fundacional:

Una extraña locura se ha apoderado de las clases obreras en las naciones donde reina la civilización capitalista, una locura que no es sino resultado de las miserias individuales y sociales que, desde hace siglos, torturan a la triste humanidad. Esta locura es el amor al trabajo, la pasión moribunda por el trabajo llevado hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y de su prole. Los curas, los economistas, los moralistas, en lugar de reaccionar contra esta aberración mental, han santificado el trabajo.[35]

Cuatro décadas atrás, Marx y Engels arrancaban su panfleto memorable con la definición del espectro que recorría el mundo: el comunismo. Luego enumeraban todos los actores enrolados en la cruzada contra el fantasma comunista: el Papa, el Zar, Metternich, Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes. Lafargue hacía lo mismo, pero apuntando contra la renovada moralidad calvinista del trabajo industrial. Thiers, la Iglesia, los empresarios, los profesores de economía política e, incluso, los políticos socialistas idealizaban la ética laboral, incluso, si esa idealización se confundía con una conciencia de clase emancipadora.

Pero la crítica de Lafargue se sustentaba en una lectura de la historia universal muy poco marxista o claramente revisionista. Lo que el cubano sostenía es que ese puritanismo del trabajo era un fenómeno reciente, propio de la expansión del capitalismo industrial en el siglo XIX. Desde la antigüedad griega, romana y cristiana (Herodoto, Pitágoras, Jenofonte, Cicerón, Cristo) hasta la Enciclopedia francesa (Rousseau, Voltaire, Diderot) se sostuvo que el ocio era más necesario para el hombre que el trabajo.[36]

El siglo XIX había producido una degradación intelectual que se veía personificada en los dogmas cristianos sobre el trabajo promovidos por economistas como Bastiat, Dupanloup, Beaulieu, Say y otros.[37] El correlato de aquella doctrina teológica y económica, que Max Weber expondría de un modo más sofisticado pocos años después, en **La ética protestante y el espíritu del capitalismo** (1900), era la literatura y el

intelectuales y científicos, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 513.

30 Paul Lafargue, **The Right to be Lazy and Other Studies**, Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1907, p. 68. Charles H. Kerr fue el traductor y editor de este libro de Lafargue, así como de otro más enjundioso, titulado **Social and Philosophical Studies**, Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1906.

31 *Ibídem*, pp. 82-83.

32 *Ibídem*, pp. 88-90.

33 *Ibídem*, pp. 93-94.

34 *Ibídem*, p. 104.

35 Paul Lafargue, **El derecho a la pereza. El mito de Prometeo. El ideal socialista**, Ciudad de México, Grupo Editorial Tomo, 2015, p. 19.

36 *Ibídem*, pp. 21 y 74-79.

37 *Ibídem*, p. 77.

Rafael Rojas, "La igualdad de los caballos: Paul Lafargue y el marxismo de segunda generación", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 21-31. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1004

pensamiento románticos, frente a los que Lafargue, a diferencia de Marx, se colocaba de un modo confrontacional.

En **El derecho a la pereza**, Lafargue adelantaba algunas críticas a pensadores románticos, como Comte, a quien llamaba "penosamente confuso", o Cousin, "que no llegaba ni a la suela del zapato, poniéndose de puntillas" de Platón o Aristóteles. Pero también llamaba a Victor Hugo "charlatán romántico" y a Paul de Kock "ingenuamente grotesco".[38] Aquellas críticas no reflejaban plenamente la lectura o la valoración íntegra de la obra de aquellos autores por Lafargue. De ahí que ese ensayo apareciera, en buena medida, como anuncio del proyecto intelectual, que en los años siguientes lo llevarían a abordar recurrentemente tres cuestiones cruciales para el marxismo de segunda generación: los intelectuales, las mujeres y el racismo.

En otro ensayo de aquellos años, Lafargue sostenía que el XIX era el "siglo del capitalismo" y que su desarrollo involucraba en la misma dinámica mundial todas las regiones de la tierra.[39] Esa dimensión mundial había producido una reconciliación del capitalismo con el cristianismo. De ahí que la literatura decimonónica, especialmente la del romanticismo cristiano, tipo Chateaubriand, era la "literatura del capitalismo".[40] En textos posteriores incluiría a autores como Eugene Sue y Paul de Kock dentro de esa categoría.

En un artículo escrito tras la muerte de Victor Hugo en 1885, mientras el cubano estaba recluido en la prisión de Sainte Pélagie, por su defensa de los mineros huelguistas de Decazeville, y que luego se publicó como libro en 1902, Lafargue resumió su lectura de Victor Hugo. La multitud de más de 300.000 personas en los funerales del poeta en Père Lachaise confirmaba que Hugo había trascendido la condición de escritor o intelectual para convertirse en una leyenda: un "prócer o un semidiós".[41] Esa mutación, según Lafargue, era explicable desde la política: Hugo encarnaba la oposición al imperio de Napoleón III.

Los anarquistas, encabezados por Élisée Reclus, participaron en el masivo funeral con banderas rojas, para reafirmar el legado de la Comuna de París. Lafargue interpretaba el gesto como una señal crítica en medio del multitudinario duelo, que venía a recordar que tras la transición política a la Tercera República, el mensaje del escritor perdía validez. Una vez alcanzada la forma republicana de gobierno, las demandas socialistas y anarquistas se convertían en la nueva meta a lograr.[42]

El ensayo de Lafargue sobre Hugo era una muestra de su revaloración del anarquismo francés, pero también una reafirmación de su crítica al romanticismo. Recordaba el cubano que el autor de **Los miserables** había sido católico hasta 1830 y que en sus últimos años había experimentado un giro conservador.[43] Eso explicaba que la burguesía hubiese pensionado a Hugo, coronándolo literariamente, tal y como había coronado filosóficamente a Cousin.[44] Aquel severo juicio sobre Hugo implicaba una reacción estética contra el romanticismo y el naturalismo mucho más profunda.

En la misma conferencia sobre el socialismo y los intelectuales de 1900, Lafargue llamaba a los escritores y artistas a revolucionar las formas de expresión a la misma velocidad y con la misma contundencia velocidad con que la ciencia derribaba los mitos modernos. Ese vanguardismo, que se adelantaba a Antonio Gramsci, surgía del profundo malestar del pensador con la tradición romántica de la primera mitad del siglo XIX, que, a su juicio, no había sido liderada por Hugo sino por Chateaubriand.

En el ensayo "Los orígenes del romanticismo: estudio crítico sobre el periodo revolucionario" (1896), publicado en **Le Devenir social**, Lafargue profundizaba aquella crítica al romanticismo. Con **Atala**, **René** y **El genio del cristianismo**, en los primeros años del siglo XIX, se fundó la escuela romántica, que equivocadamente había sido pensada como un equivalente cultural de la Revolución. El romanticismo era, según Lafargue, católico y conservador y por eso había degenerado en una religión capitalista y burguesa en tiempos del imperio.[45]

Después de Chateaubriand y Hugo no hubo manera de que la literatura francesa rompiera el molde romántico. Stendhal, Balzac y Musset lo habían intentado en su juventud, pero acabarían sucumbiendo al "naturalismo moderno", que era "un apéndice del romanticismo".[46] La valoración de Zola no era menos áspera, ya que según Lafargue el escritor "pintaba la clase obrera con rasgos repugnantes".[47] Eran duros e inapelables los juicios literarios de Lafargue y dejaban en el aire autores como Gustave Flaubert, de muy difícil clasificación. Queda la incógnita de qué habría pensado sobre esos juicios el propio Marx, tan admirador de Heine como de Balzac.

Otro de los temas al que Lafargue dedicó recurrentes intervenciones en sus últimos treinta años de vida fue el del feminismo. En 1886, en **El Socialista**, hacía una reseña dura de la novela **Safo** de Alphonse Daudet, donde encontraba un retrato perfecto de la mujer según la moral burguesa de la Tercera República.[48] También ese mismo año publicaba, en **La Nouvelle revue**, un largo comentario sobre las ceremonias y canciones populares del casamiento en el que introducía observaciones pertinentes sobre el patriarcado y el matriarcado en Europa, a partir de lecturas antropológicas. Desde entonces Lafargue intentaría encontrar en la antropología y la

38 *Ibídem*, pp. 29 y 77.
39 Paul Lafargue, **The Right to be Lazy and Other Studies**, *op. cit.*, p. 105.
40 *Ibídem*, p. 110.
41 Paul Lafargue, **La Légende de Victor Hugo**, París, Libraire de G. Jacques & Cie, 1902, p. 18.
42 *Ibídem*, pp. 19-20.
43 *Ibídem*, p. 23.
44 *Ibídem*, pp. 66-68.
45 Lourdes Arencibia Rodríguez, **Paul Lafargue, el crítico literario**, La Habana, Colección Sur, 2021, pp. 87-88.
46 *Ibídem*, pp. 101-102.
47 *Ibídem*, p. 122.
48 *Ibídem*, pp. 36-37.

etnología evidencias de sociedades matriarcales que cuestionaran el machismo moderno.[49]

A partir de los estudios de Lewis H. Morgan y Johan Jakob Bachofen, pero también de Herbert Spencer, Francis James Gillen y Friedrich Engels, Lafargue utilizó las evidencias de rastros de civilizaciones matriarcales para cuestionar el machismo europeo. Así, consideraba el mito de Prometeo, el titán que roba para los hombres el fuego a los dioses, tan popular en la cultura comunista y socialista, como un relato profundamente patriarcal, que desconocía el hecho elemental de que habían sido las mujeres las guardianas del fuego durante buena parte de la historia antigua, medieval y moderna.[50]

En su más conocido ensayo "El matriarcado", Lafargue sostendrá que la antropología y la etnología estaban "desmoronando" el "axioma social de que el padre es la cabeza natural de la familia", que se consideraba "más inamovible que una roca".[51] Además de a Morgan, a Bachofen y a Spencer, citaba a otros autores británicos como Mac Lennan, Lubbock o Tylor, toda una literatura darwinista y evolucionista, que Lafargue aprovechó para cuestionar el machismo y el racismo.

Así como en las comunidades naire de Malabar o en los pueblos tuaregs del norte de África, se encontraban formas de organización familiar alternativas a las del patriarcado occidental, en civilizaciones del capitalismo menos avanzado era posible hallar relaciones más horizontales entre las razas.[52] Entre los españoles menos sometidos a la modernización capitalista, los "andaluces atrevidos, morenos como las castañas, derechos y flexibles como una vara de acero", era posible encontrar una disposición al ocio y una horizontalidad racial que, según Lafargue, iban de la mano.[53]

Como Marx y Engels, Lafargue enfocaba el tema del racismo a partir del conflicto de clases. Pero de un modo más acentuado que cualquiera de sus maestros alemanes, el pensador francés aprovechaba el darwinismo social para desafiar el dogma de los derechos naturales del hombre.[54] Así como, entre los hombres, la igualdad se distinguía por la riqueza o la propiedad, entre los caballos también había una diferenciación a partir de la división del trabajo: los había aristocráticos, domésticos, de trabajo o de carrera.[55]

El único caballo verdaderamente libre era el salvaje, el cimarrón, el mustang o el mesteño. Esa analogía cuestionaba de raíz la contraposición entre civilización y barbarie que difundía la antropología evolucionista europea y que suscribieron en Hispanoamérica no pocos letrados como Domingo Faustino Sarmiento y Carlos Octavio Bunge en Argentina, Francisco Bulnes en México o Jorge Isaacs en Colombia. En la obra Lafargue se encuentra una poco explorada impugnación del darwinismo social y la etnología eugenésica, que tiene algunos puntos de contacto con la gran réplica del racismo del conde de Gobineau. propuesta por el haitiano Anténor Firmin en **La igualdad de las razas humanas** (1885).[56]

Firmin no sólo cuestionaba a Gobineau, también a otros pensadores europeos criticados por Lafargue, como el evolucionista británico John Lubbock. El haitiano es considerado un precursor del panafricanismo intelectual del siglo XX, personificado por figuras como el estadounidense W. E. B. Du Bois o el trinitario C. L R. James. Lafargue, en cambio, contemporáneo de Firmin, tendría una conexión con aquel panafricanismo por la vía de una crítica marxista a la eugenesia europea y el darwinismo social, que todavía no ha sido explorada o reconocida en su justa dimensión.[57]

En un texto sobre la influencia del darwinismo en el teatro francés, Lafargue cuestionaba a los dramaturgos, novelistas y poetas no leer a fondo la obra de Darwin. De hacerlo comprenderían mejor fenómenos como la criminalidad y el amor, las fricciones entre las razas y los géneros.[58] Ponía como contraejemplo de los literatos franceses a Fiodor Dostoyevski, el narrador más admirado por Lafargue a fines del siglo XIX, al que llamaba "genio mórbido, maestro inigualable del análisis psicológico".[59]

Como observaran José Aricó y Arturo Chavolla, los fundadores del marxismo reprodujeron muchos estereotipos eurocéntricos y racistas en sus textos, especialmente, en aquellos dedicados a América Latina.[60] Las tesis de Engels en **Dialéctica de la naturaleza** se hacían eco de las nociones evolucionistas y eugenésicas de Morgan y suscribían la justificación de la esclavitud en Estados Unidos, que Marx había insinuado desde los tiempos de **Miseria de la filosofía**.[61] Como Bruno Bauer y Moses Hess, Marx y Engels no ocultaron su fascinación con las visiones evolucionistas de la biología y la etnología británicas de fines del siglo XIX.

En Lafargue, en cambio, lo mismo que en August Bebel, el líder socialdemócrata alemán fallecido en 1913, el interés por el darwinismo se traduce en una argumentación claramente antirracista y anti eurocéntrica. En el homenaje que Lafargue

49 *Ibídem*, pp. 71-73.

50 Paul Lafargue, **El derecho a la pereza. El mito de Prometeo. El ideal socialista**, *op. cit*., pp. 105-106 y 108-109.

51 Paul Lafargue, **El matriarcado**, Madrid, Altamarea, 2021, p. 40.

52 Paul Lafargue, **The Right to be Lazy and Other Studies**, *op. cit*, pp. 111-138.

53 Paul Lafargue, **El derecho a la pereza**, *op. cit*., p. 21.

54 Paul Lafargue, **The Right to be Lazy and Other Studies**, *op. cit*., p. 157.

55 *Ibídem*, p. 158.

56 Anténor Firmin, **La igualdad de las razas humanas**, La Habana, Ciencias Sociales, 2011, pp. 3-11.

57 Cedric J. Robinson, **Marxismo negro. La formación de tradición radical negra**, Madrid, Traficantes de Sueños, 2021, pp. 171-131.

58 Lourdes Arencibia Rodríguez, *op. cit*., p. 81.

59 *Ibídem*, p. 82.

60 José Aricó, **Marx y América Latina**, Ciudad de México, FCE, 2010, pp. 91-100; Arturo Chavolla, **La imagen de América en el marxismo**, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 209-227.

61 Friedrich Engels, **Dialéctica de la naturaleza**, Madrid, Akal, 2017, p. 154.

Rafael Rojas, "La igualdad de los caballos: Paul Lafargue y el marxismo de segunda generación", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 21-31. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1004

rindió a Bebel, en 1892, recordaba su ensayo sobre la mujer y el socialismo, pero también otro dedicado al estudio de la herencia de la civilización musulmana-árabe en el Medio Oriente, el norte de África y España, que coincidía con la visión anticolonial del cubano.[62]

Autores como Sheila Rowbotham, Hal Draper y Dora Barrancos han advertido que aquellos campos teóricos del marxismo de segunda generación —el feminismo, el antirracismo y los intelectuales— eran compartidos por Lafargue y Bebel con las hijas de Marx, Laura y Eleonor, que también escribieron sobre estos temas.[63] Difícil no relacionar este desplazamiento teórico e ideológico del marxismo de segunda generación con la labor parlamentaria que algunos de sus principales líderes desarrollaron en los poderes legislativos de Francia, Alemania y otras naciones europeas en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX.

El concepto de emancipación fue central en la obra de Lafargue, en varios de sus sentidos: la emancipación de las llamadas "razas inferiores", de las mujeres, de los obreros, de los intelectuales. No habría que forzar demasiado el argumento para encontrar en el pacto suicida de los Lafargue, el 26 de noviembre de 1911, en la villa de Draveil, un gesto liberador. Tampoco era el suicidio una trama ajena a los Marx: el autor de **El Capital** reflexionó sobre la muerte voluntaria y su hija Eleonor se quitó la vida en 1898.[64] En la nota que encontró el jardinero de la mansión, aquella tarde, el médico y pensador aseguraba que la pareja se quitaba la vida, con una inyección hipodérmica de ácido cianhídrico, antes de que "la vejez les arrebatara uno a uno los placeres y alegrías de la existencia y los despojara de las fuerzas físicas e intelectuales".[65]

Referencias bibliográficas

Anderson, Kevin B., **The Late Marx's Revolutionary Road. Colonialism, Gender, and Indigenous Communism**, Nueva York, Verso, 2025.

Arencibia Rodríguez, Lourdes, **Paul Lafargue, el crítico literario**, La Habana, Colección Sur, 2021.

Aricó, José, **Marx y América Latina**, Ciudad de México, FCE, 2010.

Barrancos, Dora, "Notas introductorias", en Paul Lafargue, **El matriarcado**, Madrid, Altamarea, 2021, pp. 9-36.

Chavolla, Arturo, **La imagen de América en el marxismo**, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Conde, Alicia (ed.), **La polémica filosófica cubana (1838-1840)**, La Habana, Biblioteca de Clásicos Cubanos, 2000, 2 ts.

Del Monte, Domingo, **Centón epistolario**, La Habana, Biblioteca de Clásicos Cubanos, 2002, 2 ts.

Derfler, Leslie, **Paul Lafargue and the Founding of French Marxism. 1842-1882**, Cambridge, Harvard University Press, 1991.

—, **Paul Lafarge and the Flowering of French Socialism**, Harvard, Harvard College, 1998.

Draper, Hal, "La liberación de la mujer según Marx y Engels", en **Las hijas de Karl Marx. Correspondencia familiar. 1866-1898**, Madrid, Libros Corrientes, 2019, pp. 439-484.

Engels, Friedrich, **Dialéctica de la naturaleza**, Madrid, Akal, 2017.

Escalona Delfino, José A., "Juan Bautista Sagarra. El pensador", en **Santiago**, n° 109, 2006, pp. 5-18.

Firmin, Anténor, **La igualdad de las razas humanas**, La Habana, Ciencias Sociales, 2011.

Güereña, Juan Luis, "**La Emancipación. 1871-1873**", en J. T. Álvarez et. al., **Prensa obrera en Madrid**, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987, p. 139.

—, "Contribución a la biografía de José Mesa: de **La Emancipación** a **L'Égalité**", **Estudios de historia social**, n° 8/9, Madrid, 1979, pp. 129-141.

Guerra y Sánchez, Ramiro, **Mudos testigos. Crónica del ex cafetal Jesús Nazareno**, La Habana, Lex, 1948.

Hazareesingh, Sudhir, **Black Spartacus. The Epic Life of Toussaint Louverture**, Nueva York, Farrar, Strauss, and Giroux, 2020.

Hierrezuelo-Planas, María Cristina, "Juan Foch: un profesor de todos los tiempos", en **Santiago**, n° 130, 2013, pp. 5-17.

James, C. L. R., **Los jacobinos negros. Toussaint Louverture y la Revolución de Haití**, Madrid, Turner, 2003.

Lafargue, Paul, **Recuerdos de Marx**, Ciudad de México, Omegalfa, 2016.

—, "La organización del trabajo", en **La Emancipación**, n° 15, 19/9/1871.

—, "La apología de San Simón", en **La Emancipación**, n° 30, 7/1/1872.

—, "La huelga de los ricos", en **La Emancipación**, n° 31, 14/1/1872.

—, "La panacea de la burguesía I", en **La Emancipación**, n° 33, 28/1/1872.

—, "La panacea de la burguesía II", en **La Emancipación**, n° 34, 4/2/1872.

—, "La Internacional ante los partidos políticos", en **La Emancipación**, n° 49, 29/5/1872.

—, "El pacto de Saint-Imier", en **La Emancipación**, n° 69, 23/10/1872.

—, "La Internacional en España", en **La Emancipación**, n° 81, 4/1/1873.

—, **The Right to be Lazy and Other Studies**, Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1907.

—, **Social and Philosophical Studies**, Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1906.

—, **El derecho a la pereza. El mito de Prometeo. El ideal socialista**, Ciudad de México, Grupo Editorial Tomo, 2015.

—, **La Légende de Victor Hugo**, Paris, Libraire de G. Jacques & Cie, 1902.

—, **El matriarcado**, Madrid, Altamarea, 2021.

—, **El derecho a la pereza**, Ciudad de México, Grijalbo, 1970.

Liedman, Sven-Eric, **Karl Marx. Una biografía**, Madrid, Akal, 2010.

62 Paul Lafargue, **El derecho a la pereza**, Ciudad de México, Grijalbo, 1970, p. 146.

63 Sheila Rowbotham, "Introducción", en Jenny, Laura y Eleonor Marx, **Las hijas de Karl Marx. Correspondencia familiar. 1866-1898**, en *op. cit*., pp. 15-52; Hal Draper, "La liberación de la mujer según Marx y Engels", en *Ibídem*, pp. 439-484; Dora Barrancos, "Notas introductorias", en Paul Lafargue, **El matriarcado**, *op. cit*., pp. 9-36.

64 Karl Marx, **Acerca del suicidio**, Buenos Aires, Editorial Las Cuarenta, 2012, pp. 63-99.

65 Paul Lafargue, **El derecho a la pereza**, *op. cit*., p. 159.

Marx, Jenny, Laura y Eleonor, **Las hijas de Karl Marx. Correspondencia familiar. 1866-1898**, Madrid, Libros Corrientes, 2019.

Marx, Karl, **Acerca del suicidio**, Buenos Aires, Editorial Las Cuarenta, 2012.

Marx, Karl y Friedrich Engels, **Obras escogidas**, Madrid, Akal, 2015, 2 ts.

Morales, Salvador, **Pablo Lafargue: textos escogidos**, La Habana, Ciencias Sociales, 1976.

Pérez de la Riva, Francisco, **El café: historia de su cultivo y explotación en Cuba**, La Habana, J. Montero, 1944.

Ralle, Michel, "**La Emancipación** y el primer grupo marxista español", en **Estudios de historia social**, n° 8/9, Madrid, 1979, pp. 99-108.

Roa, Raúl, "Evocación de Pablo Lafargue", en **Cuba Socialista**, n° 6, 1962, pp. 55-58.

Robinson, Cedric J., **Marxismo negro. La formación de tradición radical negra**, Madrid, Traficantes de Sueños, 2021.

Rodríguez, José Ignacio, **Estudio sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a Estados Unidos**, Miami, Editorial Cubana, 2001.

Rowbotham, Sheila, "Introducción", en Jenny, Laura y Eleonor Marx, **Las hijas de Karl Marx. Correspondencia familiar. 1866-1898**, Madrid, Libros Corrientes, 2019, pp. 15-52.

Saco, José Antonio, **Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba**, París, D'Aubusson y Kugelmann, 1858.

Sperber, Jonathan, **Karl Marx**, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

Tarcus, Horacio, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Vadillo Muñoz, Julián, "Bajo el influjo de un italiano y un francés. Fanelli y Lafargue en la fundación de la Internacional en España", en **Investigaciones Históricas**, Universidad de Valladolid, n° 37, 2017, pp. 175-203.

Resumen

El artículo reconstruye la trayectoria intelectual y política de Paul Lafargue desde sus orígenes familiares en el Caribe hasta su consolidación como figura del marxismo europeo de segunda generación. A partir de su formación médica, sus vínculos iniciales con el blanquismo y el proudhonismo, su incorporación a la Primera Internacional y su actuación en España, examina tanto su fidelidad política a Marx y Engels como sus desplazamientos teóricos. El análisis se concentra especialmente en sus críticas a la moral del trabajo, el romanticismo y el naturalismo, y en sus reflexiones sobre los intelectuales, las mujeres, el patriarcado, el racismo y el darwinismo social. Se sostiene que Lafargue amplió el horizonte emancipatorio del marxismo más allá de la identidad obrera, articulando preocupaciones feministas, antirracistas y anti eurocéntricas que permiten reconsiderar su lugar en la historia intelectual del socialismo.

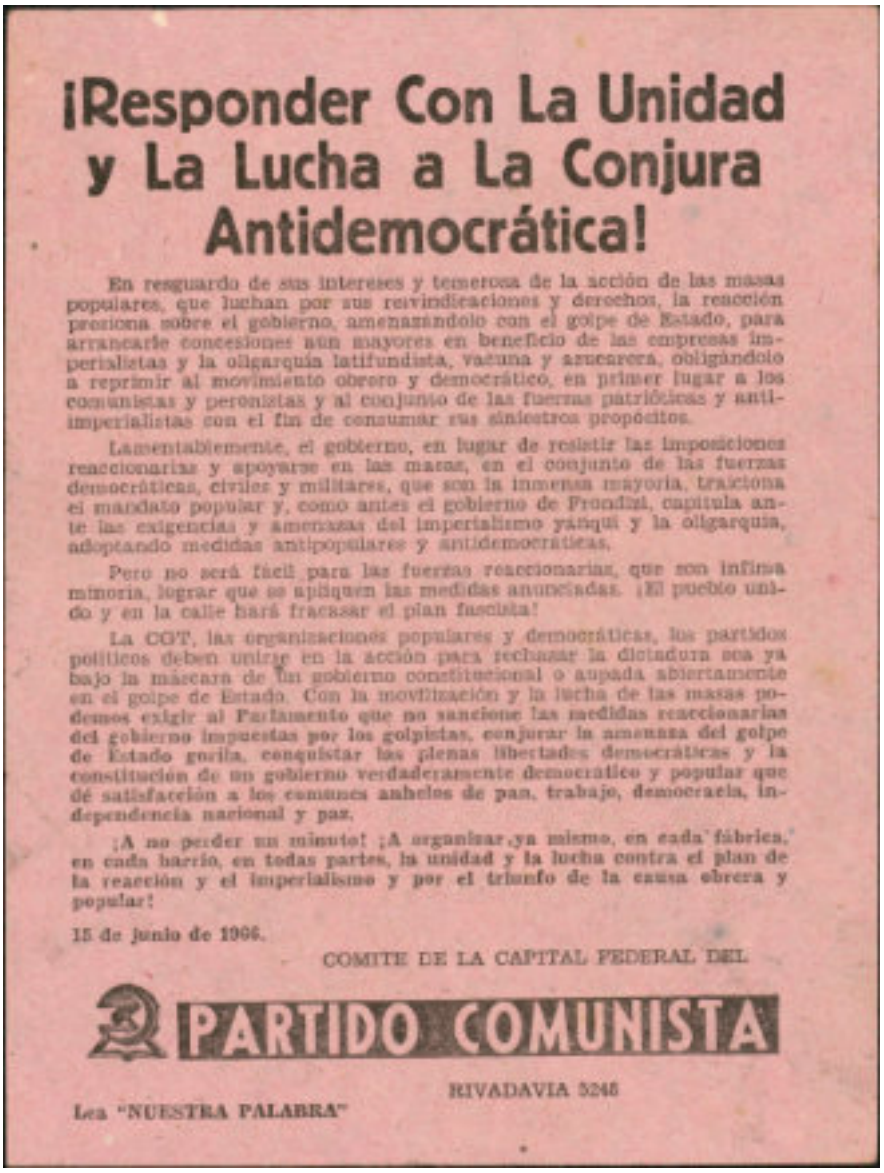
Palabras clave: Paul Lafargue; marxismo de segunda generación; emancipación; feminismo; antirracismo

The Equality of Horses
Paul Lafargue and Second-Generation Marxism

Abstract

This article reconstructs Paul Lafargue's intellectual and political trajectory from his Caribbean family origins to his consolidation as a major figure of Second-Generation European Marxism. Beginning with his medical training, his early ties to Blanquism and Proudhonism, his incorporation into the First International, and his political activity in Spain, it examines both his political loyalty to Marx and Engels and his theoretical departures from them. Particular attention is given to his critique of the work ethic, Romanticism, and Naturalism, as well as to his reflections on intellectuals, women, patriarchy, racism, and Social Darwinism. The article argues that Lafargue broadened Marxism's emancipatory horizon beyond working-class identity by developing feminist, antiracist, and anti-Eurocentric concerns that complicate conventional accounts of his thought and invite a reassessment of his place in the intellectual history of socialism.

Keywords: Paul Lafargue; Second-Generation Marxism; emancipation; feminism; antiracism



¡Responder Con La Unidad y La Lucha a La Conjura Antidemocrática!

En resguardo de sus intereses y temerosa de la acción de las masas populares, que luchan por sus reivindicaciones y derechos, la reacción presiona sobre el gobierno, amenazándolo con el golpe de Estado, para arrancarle concesiones aún mayores en beneficio de las empresas imperialistas y la oligarquía latifundista, vacuna y azucarera, obligándolo a reprimir al movimiento obrero y democrático, en primer lugar a los comunistas y peronistas y al conjunto de las fuerzas patrióticas y antiimperialistas con el fin de consumar sus siniestros propósitos.

Lamentablemente, el gobierno, en lugar de resistir las imposiciones reaccionarias y apoyarse en las masas, en el conjunto de las fuerzas democráticas, civiles y militares, que son la inmensa mayoría, traiciona el mandato popular y, como antes el gobierno de Frondizi, capitula ante las exigencias y amenazas del imperialismo yanqui y la oligarquía, adoptando medidas antipopulares y antidemocráticas.

Pero no será fácil para las fuerzas reaccionarias, que son infima minoria, lograr que se apliquen las medidas anunciadas. ¡El pueblo unido y en la calle hará fracasar el plan fascista!

La CGT, las organizaciones populares y democráticas, los partidos políticos deben unirse en la acción para rechazar la dictadura sea ya bajo la máscara de un gobierno constitucional o aupada abiertamente en el golpe de Estado. Con la movilización y la lucha de las masas podemos exigir al Parlamento que no sancione las medidas reaccionarias del gobierno impuestas por los golpistas, conjurar la amenaza del golpe de Estado gorila, conquistar las plenas libertades democráticas y la constitución de un gobierno verdaderamente democrático y popular que dé satisfacción a los comunes anhelos de pan, trabajo, democracia, independencia nacional y paz.

¡A no perder un minuto! ¡A organizar ya mismo, en cada fábrica, en cada barrio, en todas partes, la unidad y la lucha contra el plan de la reacción y el imperialismo y por el triunfo de la causa obrera y popular!

15 de junio de 1966.

COMITE DE LA CAPITAL FEDERAL DEL

PARTIDO COMUNISTA

RIVADAVIA 3246

Lea "NUESTRA PALABRA"

Volante "Responder con la unidad y la lucha a la conjura antidemocrática", Partido Comunista Argentino, 15/6/1966.

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943):

Harold Laski, intérprete del nazismo

Patricio Geli*

Entre noviembre de 1842 y febrero de 1843 aparece publicado en la revista **Ladies' Companion** de New York, a lo largo de tres entregas, **El misterio de Marie Roget** de Edgar Allan Poe. En un párrafo notable el escritor norteamericano señala:

> Sin embargo, la naturalidad con la que se aceptaban estas conjeturas variables, y la plausibilidad que cada una asumía, debió haberse entendido, más como un indicio de las dificultades, antes que de las facilidades de la dilucidación [del enigma].[2]

Esta aguda observación de Poe —la cual remite a los pasos para elucidar un crimen acontecido en New York en 1841 y que el autor sitúa ficcionalmente en París— creo que sirve de guía para el problema que me propongo tratar hoy. Esto es, la existencia de un abanico muy diverso de interpretaciones convincentes sobre el fascismo y el nacionalsocialismo que signan los debates suscitados en el campo antifascista europeo entre el inicio de los años 20 y mediados de los años 40 del siglo XX, las cuales debieran advertirnos de la existencia de un revés de esa gran trama discursiva. Es decir, el amplio espectro de dificultades inherentes al acuciante intento de comprender la emergencia de una derecha radical y moderna de masas muy diferente de las derechas conocidas hasta el momento. Con este propósito me interesaría comentarles algunas prevenciones que conviene tener en cuenta cuando se aborda el universo discursivo del antifascismo europeo desde la historia intelectual e incursionar muy preliminarmente en un estudio de caso.

Escolios en un campo de estudio sumamente transitado

Antes de entrar en el tema que me interesaría compartir con ustedes —un paneo sobre el debate entre el intelectual laborista Harold Laski y los comunistas ingleses en torno al fascismo— creo que es conveniente recordar algunos sesgos interpretativos y condiciones de inteligibilidad, a menudo no suficientemente ponderados, que modelan los intentos de los contemporáneos para descifrar las derechas radicales.

Menciono, a modo ejemplo, tan sólo algunos de estos óbices que se pueden observar en una rápida puesta en relieve: a) las desavenencias para establecer un denominador común sobre las características esenciales que definirían lo que se denota como fascismo; b) las iluminadoras aproximaciones parciales, pocas veces abarcadoras del cúmulo de fenómenos dispares a tratar, pero que se esgrimen como autosuficientes para concebir a todas las nuevas extremas derechas; c) las transmutaciones continuas del objeto postulado a explicar que frecuentemente amenaza la eficacia operativa de las herramientas conceptuales creadas para inteligirlo y d) las habituales complicaciones para congeniar una pretendida noción genérica del fascismo con las peculiaridades propias de los procesos históricos nacionales que a menudo terminan forzando los argumentos y obligan a los intérpretes a reconocer un inventario de excepcionalidades (la construcción comunista del término "fascismo alemán" es tal vez el ejemplo más conocido). Recordemos que la discutible denominación *fascismo genérico* es un producto historiográfico prioritariamente norteamericano muy posterior.

* UNTREF-FFYL/UBA

1 El texto que aquí se presenta, con pocas modificaciones, es el de la conferencia pronunciada con motivo de la invitación que me hicieran para cerrar las XIII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea organizadas por el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI-CONICET/UNNE) y el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste en Resistencia, Chaco, lo días 12, 13 y 14 de agosto de 2025. Por agradecimiento a los organizadores y el clima de interés generado entre los asistentes he preferido atenerme a las formas y marcas de la oralidad. Se mantiene así la pretensión original de sintetizar un espectro de cuestiones complejas en el breve tiempo propio de una exposición dirigida a un público proveniente de diversas especialidades. En ese sentido, se minimiza el acompañamiento de un aparato erudito, particularmente el referido a la producción historiográfica, y se conserva la presencia de enumeraciones, repeticiones como de formulaciones generales, siempre debatibles, a fin de procurar el ordenamiento de la disertación y tornarla más comprensible.

2 "But the ease with which these variable fancies were entertained, and the very plausibility which each assumed, should have been understood as indicative rather of the difficulties than of the facilities which must attend elucidation." Edgar Allan Poe, **Complete Stories and Poems of Edgar Allan Poe**, Nueva York, Doubleday, 1991, p. 37. Se agrega la palabra enigma para entender mejor el sentido de la cita de allí extraída.

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

A su vez, el análisis de lo que podría denominarse *el fascismo de los antifascistas*, esto es, de ese vasto universo de representaciones del enemigo elaboradas por quienes se propusieron combatirlo por los más diversos medios, particularmente en la izquierda de ese campo, no puede prescindir de tres factores concomitantes que considero configurantes de los enunciados. En primer lugar, un componente no siempre suficientemente resaltado en la producción historiográfica aunque es fácilmente constatable en los textos de los coetáneos: la consternación. Este cariz asoma en diversos momentos y de diferentes modos, no sólo ante la emergencia de estas nuevas derechas radicales de masas, sino también ante el indetenible despliegue acelerado de sorprendentes mecanismos de dominación de sus regímenes los cuales perduran mucho más que las previsiones originales. En segundo lugar, las dificultades para procurar comprender ese nuevo enemigo por medio del variado arsenal de instrumentos analíticos heredados más proclives a concebir regímenes autoritarios tradicionales, algo observable en las perspectivas de los años 20 en las más variadas familias políticas y culturales. El tercer aspecto que modela las narraciones antifascistas europeas tiene que ver con la urgencia por construir una explicación de estos movimientos y regímenes. Si bien las condiciones de producción son muy disímiles, suelen ser en su mayoría discursos construidos para la inmediatez de la acción, el debate y la propaganda, al calor de la lucha —y no pocas veces del peligro—, obviamente, con los testimonios, la limitada información e ideas con que cuentan los enunciantes. Los textos de reflexión más profunda que requieren de posibilidades de elaboración, si no apacibles al menos de cierta continuidad de trabajo y de la obtención de datos abundantes sobre el funcionamiento interno de los regímenes, son poco frecuentes.

Por último, no debiera dejarse de señalar, siguiendo la estela de la advertencia de Poe, otro factor que contribuye a la complejización y sobreproducción de explicaciones y significados que giran en torno al fascismo. Al tiempo que se van consolidando los movimientos y los regímenes de la extrema derecha europea, sobre todo una vez que estalla la Segunda Guerra Mundial, se agudiza la distancia entre dos miradas de desiguales dimensiones. Por un lado, el gigantesco despliegue de los dispositivos de la propaganda política antifascista dirigida a públicos masivos, llevada a cabo por los estados nacionales, los partidos políticos y los más variados medios de comunicación (prensa, radio, cine, folletos, afiches, comics), y, por otro, una mirada de talante crítico que persevera en un abordaje más inquisitivo del enemigo, necesariamente minoritaria, dirigida a un público más acotado y propiciada, principalmente, por intelectuales y ciertos políticos proclives a una producción de aliento más teórico. Dos aproximaciones de diversa envergadura que siguen lógicas muy diferentes, aunque los objetivos puedan ser convergentes.

En el primer caso, se trata de movilizar y convencer a las respectivas poblaciones del carácter justo de la lucha (en sus diversas opciones: apoyo, resistencia o guerra abierta) contra un antagonista, presentado a menudo con atributos desde monstruosos hasta caricaturescos (v. g., dibujos animados), que construido esquemáticamente como imagen invertida de los valores liberales y democráticos, el socialismo y las propias tradiciones culturales nacionales, al tiempo que es exhibido como una fuerza de irracionalidad destructiva que amenaza los principios más elementales de lo que se considera en Occidente la Civilización. Es importante destacar que esta propaganda difundida a públicos masivos contribuye enormemente a la difusión del término fascismo para denotar regímenes o fuerzas muy disímiles de la extrema derecha. Este género exige, precisamente, eliminar las diferencias para mostrar al enemigo como un ente homogéneo, claramente identificable y contra el cual hay que dirigir una acción política precisa que en este caso supone preparar, y más tarde sostener, el sacrificado esfuerzo de guerra o de resistencia dentro del Tercer Reich, particularmente, en los países invadidos. Por consiguiente, el ahondar en matices y caracterizaciones diferenciadoras debilita el primado del género propagandístico y panfletario que procura alcanzar por diversos procedimientos la mayor eficacia para instigar a la población hacia un objetivo definido.

Si bien el dominio monolítico de la propaganda se va imponiendo en la década del 30 y aumenta aún más durante la guerra, en sentido contrario y, a veces, no sin dificultades, emergen voces y debates que promueven la problematización del enemigo. Surgen, especialmente en círculos de intelectuales antifascistas, varios pertenecientes al mundo universitario, que se proponen responder interrogantes incómodos que la propaganda, pero también la disciplina partidaria, se ven obligados a omitir. Se pueden mencionar sólo algunos de los dilemas más inquietantes por ellos planteados, asiduamente sometidos a la censura o a la autocensura en el contexto de la guerra: a) ¿Por qué amplios sectores de las poblaciones europeas, donde hay indiscutiblemente contingentes de trabajadores, adhieren a las nuevas extremas derechas? ¿Son suficientes las explicaciones que ponderan casi exclusivamente el terror por sobre los mecanismos creadores de consenso promovidos por los regímenes dictatoriales?; b) ¿Por qué en Alemania donde existía el partido socialista más grande del mundo y el partido comunista más grande de Occidente el nazismo asume el poder sin encontrar una resistencia de envergadura o desencadenar una guerra civil (como sí sucediera ante el embate de las extremas derechas en febrero de 1934 en Austria o en 1936 en España)?; c) ¿Es sustentable y compatible la democracia liberal con las transformaciones del capitalismo? Más aún, ¿es el fascismo un epifenómeno necesario de la fase imperialista del capitalismo, tal como lo define una parte de la izquierda que incluso excede al comunismo? y d) ¿Las ideas inherentes al fascismo y al nacionalsocialismo deben reducirse al status desdeñable de mera propaganda mistificadora demagógica realizada con instrumentos modernos o representan visiones del mundo complejas que exigen ser estudiadas y rebatidas?

Con diferentes intensidades estos incómodos interrogantes fueron tratados o aludidos por Harold Laski.[3]

Esta conferencia exploratoria procura adentrarse en ciertas interpretaciones sobre el fascismo y el nazismo que circulan en el campo del antifascismo británico, a fin de dar cuenta —muy someramente y a través de una perspectiva de historia intelectual acotada— de los avatares de la construcción de sus representaciones y de los contextos políticos en los que emergen. Se centra en las elaboraciones de Harold Laski, uno de los intelectuales más destacados del laborismo inglés en la primera mitad del siglo XX. Mi intención es reconstruir brevemente la manera en que va constituyendo su mirada sobre las circunstancias que habrían dado origen a las diversas expresiones de la derecha radical moderna y la dinámica del funcionamiento de sus regímenes, particularmente del nacionalsocialismo y el Tercer Reich, a fin de poner en evidencia sus peculiaridades y diferencias respecto de las lecturas y acciones que por esos años sostuviera el Partido Comunista Británico (CPGB).

Permítanme una última digresión aclaratoria. Para enmarcar el tema creo que es importante trazar un boceto de los lugares de Europa donde los análisis sobre el fascismo y el nacionalsocialismo son más variados, originales y creadores de interpretaciones que luego circularán, completa o fragmentariamente, por otros espacios. En ese sentido, el universo del antifascismo está cruzado por redes de comunicación con momentos de gran fluidez y otros mermados por la clandestinidad o el desencuentro donde destacan los partidos comunistas, los partidos socialistas y las propias redes internacionales de las diversas comunidades intelectuales. Muy esquemáticamente se pueden mencionar cuatro escenarios principales de la reflexión antifascista europea.

En primer lugar, Italia que conjuga grandes figuras intelectuales del exilio disperso (Gobetti, Salvemini, Tasca, Togliatti, Turati, Nenni, los Roselli, y Silone, entre otros) y quienes trabajan en la clandestinidad o en la prisión (Gramsci, Bordiga, Spinelli y Rossi para mencionar algunos). Existe una desproporción entre la sofisticada calidad de estas variadas tempranas lecturas sobre el fascismo y su trascendencia débil fuera de los círculos del antifascismo italiano. Un segundo escenario está constituido por Alemania y Austria, incluyendo también la diáspora de sus múltiples intelectuales. En esta usina interpretativa se destacan dos núcleos de producción de lecturas. Por un lado, la generada por los intelectuales pertenecientes a los partidos socialdemócratas que en ambos países habían llegado por primera vez al gobierno a los que se podrían sumar algunos disidentes comunistas, particularmente, quienes interpretan las derechas radicales a través de la lente analítica del bonapartismo (Bauer y Thalheimer) y, por otro, la Escuela de Frankfurt que presenta un abanico de abordajes muy novedosos y diversos elaborados por intelectuales que en su mayoría harán carrera académica luego de la guerra, especialmente, en los Estados Unidos (v.g. Neumann, Marcuse, Adorno, Benjamin, Kirchheimer, Pollock, Fromm, Lowenthal y Fraenkel). Antes de arribar a aquel país varios de ellos se detienen en Londres donde entran en contacto con Laski quien contribuye a su inserción en el campo académico norteamericano. El tercer ámbito europeo de elaboración de representaciones del "fascismo" es, entonces, Gran Bretaña, más reducido en cuanto a figuras de relieve respecto de los anteriores, pero que, al ser un país sin dictadura y no invadido por el Tercer Reich, es decir, con libertad de prensa, permite rastrear más fácilmente las variaciones del debate en la izquierda el cual asume una considerable dimensión pública.

Por último, es crucial destacar un binomio de gravitación mundial que en algunos países y ámbitos genera una perspectiva monolítica y hegemónica: la URSS y el Komintern. El movimiento comunista internacional experimenta un periplo interpretativo muy cambiante y contradictorio en su análisis del fascismo y el nazismo pero que debe ser acatado en cada estación por los partidos miembros, los cuales se ven obligados a abandonar o declarar erróneas las representaciones previamente elaboradas, por lo general, de mayor profundidad analítica y más dispuestas a tratar aquellos aspectos incómodos que plantean las dictaduras como los mecanismos de construcción de consenso y la muchas veces innombrable adhesión de contingentes de trabajadores. No obstante, justamente por su índole reduccionista que les permite a sus militantes enarbolar consecutivas fórmulas comprensibles que ofician de brújula en escenarios muy disímiles, las miradas y diagnósticos comunistas van ocupando un lugar creciente en los debates del universo de la izquierda europea, particularmente, a partir del VII Congreso del Komintern (1935). En los años 30 y 40 las modalidades de incorporación fragmentaria de este último modelo interpretativo al discurso de numerosos militantes e intelectuales

3 El sentido "inflacionario" del termino fascismo utilizado, principalmente, por la propaganda antifascista aliada —pero que también permea ciertas interpretaciones intelectuales coetáneas— con la finalidad de unificar en un arco común a enemigos diferentes, en cierta medida, ha seguido una estela vigente hasta hoy en día. Se la advierte, tanto como arma política discursiva para denostar muy diversas prácticas o regímenes de derecha, como en cierta postura historiográfica académica norteamericana que apelando a un uso in extremis de la noción de "fascismo genérico" no duda en aplicarla a un amplio espectro que va desde grupos anteriores a la fundación del Partido Nacional Fascista, pasando por las dictaduras militares latinoamericanas hasta llegar al régimen iraní de Komeini. (*Cfr*. Walter Laqueur (ed.), **Fascism: A Reader's Guide: Analyses, Interpretations, Bibliography**, Berkeley, University of California Press, 1976; Walter Laqueur, **Fascism: Past, Present, Future**, Londres/Nueva York, Oxford University Press, 1996). A partir de un criterio propio de la historia intelectual en este escrito procuramos utilizar la categoría fascismo según los significados que cobran en ciertas comunidades históricas de enunciación. Es decir, atendiendo a un juego de disputa por los sentidos temporal y espacialmente acotado (1919-1945). Por lo tanto, utilizamos la categoría de fascismo para denotar al fascismo italiano y la de nacionalsocialismo o nazismo (dos términos que no significan exactamente lo mismo) para designar a esa familia específica de la derecha radical alemana. Esta distinción historiográfica retrospectiva que en este texto se realiza para designar esos dos fenómenos históricos europeos no se debe confundir con el análisis de los significados y usos del término "fascismo", tal como aparecen en los discursos de la época y el lugar a examinar que con frecuencia asimilan bajo ese vocablo entes diversos. Redundando, procura comprender las representaciones sobre "el fascismo" construidas por ciertos comunistas británicos y Harold Laski en los años 30 y 40 del siglo XX en Gran Bretaña.

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

antifascistas no pertenecientes al espectro comunista es un factor que debiera ser indagado con mayor énfasis.

Harold Laski intérprete del nacionalsocialismo

Este abordaje preliminar procura adentrarse en ciertas interpretaciones sobre el fascismo que circulan en el campo del antifascismo británico, a fin de dar cuenta, muy someramente y a través de una perspectiva de historia intelectual acotada, de los avatares de la construcción de sus representaciones y de los contextos políticos en los que emergen. Se centra en las elaboraciones de Harold Laski, uno de los intelectuales más destacados del laborismo inglés de la primera mitad del siglo XX. Mi intención es reconstruir la manera en que va constituyendo su mirada sobre las circunstancias que habrían dado origen a las diversas expresiones de la derecha radical moderna y la dinámica del funcionamiento de sus regímenes, particularmente del nacionalsocialismo y el Tercer Reich, a fin de poner en evidencia sus peculiaridades y diferencias respecto de las lecturas y acciones que por esos años sostuviera el Partido Comunista de Gran Bretaña (CPGB).

La irrupción sucesiva del movimiento y el régimen fascista, el Tercer Reich, así como la proliferación simultánea de fuerzas políticas de la derecha tradicionalista que se reconocen en lo que Philippe Burrin denomina el "campo magnético" del fascismo, van siendo seguidos con creciente interés por un amplio espectro de intelectuales residentes en las democracias occidentales, especialmente, en la medida que la emergencia de aquellos va reconfigurando la fisonomía de la Europa diseñada a partir de los tratados de posguerra.[4] Al tiempo que el mapa europeo cambia sus fronteras con el consecuente agravamiento de la tensión internacional, el nuevo clivaje fascismo/antifascismo que polariza las sociedades se ha convertido también para los intelectuales en una opción ineludible de la hora. El transcurso violento de la década del 30 habrá de notificar contundentemente a protagonistas y observadores que el fascismo ha dejado de ser un dato particularmente italiano —o circunscripto a los países que no han alcanzado una plena modernización— para devenir en un fenómeno capaz de convivir con un desarrollo capitalista avanzado. El giro de los acontecimientos moviliza a los miembros de las más variadas familias políticas que se abocarán a la tarea de elaborar explicaciones capaces de articular los nuevos datos de las realidades del Viejo Mundo y traducirlos en líneas de acción. Una prolífica variedad de diagnósticos antifascistas entrecruzará a derechas e izquierdas, dificultando una clara correspondencia entre identidad política y actitud ante las nuevas dictaduras occidentales. En ese sentido, un vasto abanico de comportamientos —pacifismo, apaciguamiento, denuncia moral, resistencia violenta y guerra abierta— son detectables, aunque más no sea parcialmente y con grados diversos de intensidad, en casi todo el espectro de fuerzas políticas. Habrá que esperar el desencadenamiento de la conflagración en 1939 y, finalmente, la invasión alemana a la Unión Soviética en junio de 1941 para que el conjunto de actores antifascistas se aglutine tras la última opción.

Creo que hay motivos que justifican la vuelta a Laski. En primer lugar, cierto abandono que sufriera el estudio de su obra en la Argentina, la cual llegó a formar parte de la biblioteca mental del movimiento reformista, el antifascismo argentino y, aunque con breve vida, del Partido Laborista en los años 40 y fuera difundida por el joven exiliado antifascista italiano, Gino Germani. En segundo lugar, la forzada caracterización de su abordaje del fascismo realizada ya hace tiempo, pero aún persistente, por dos de sus biógrafos, Deane y Newman, quienes tienden a considerarla tributaria de la visión oficial del movimiento comunista de los años 30. En mi opinión, se trata de un enfoque que no se detiene adecuadamente en el análisis de su obra.[5] Por último, su acuñación de tópicos y caracterizaciones del fascismo en sentido genérico y del nacionalsocialismo en particular que habrán de devenir en sentidos comunes historiográficos en las décadas siguientes, aunque su obra suele no citarse como antecedente, una actitud que también puede advertirse en las recortadas alusiones que se hicieran en los últimos 70 años de la obra *Behemoth* de Franz Neumann.[6] Llaman la atención las aseveraciones de Deane y Newman pues la militancia política de Laski frente al fascismo y la guerra son muy conocidas, abundando en debates y fuertes críticas a la política exterior de la URSS, los golpes de timón del Komintern y los consecuentes cambios de posturas CPGB que llegan a su grado más tenso con motivo con motivo del Pacto Ribbentrop-Molotov y la negativa comunista de interpretar la guerra como una agudización de la oposición democracia/ fascismo. En ese sentido, ambas lecturas reducen las reflexiones de Laski a un marxismo mecanicista. Al tiempo que esa caracterización resulta muy endeble, no se detiene en analizar diferentes momentos en su proceso de comprensión del fenómeno del nacionalsocialismo que sufriera modificaciones al calor

4 Originalmente el término aparece en: Philippe Burrin, "La France dans le champ magnétique des fascismes", en **Le Débat**, París, Gallimard, n° 32, noviembre de 1984, pp. 52-72.

5 Las biografías sobre Laski son varias y cubren un arco que va desde quienes mantuvieron con él diferentes grados de afinidad a ciertos detractores que procuran asociarlo a una perspectiva marxista mecanicista y/o hacen hincapié en ciertos rasgos negativos de la personalidad del intelectual inglés. En el primer grupo se destacan Kingsley Martin, **Harold Laski: teórico del laborismo**, Madrid, Tecnos, 1966, y Gurmukh Nihal Singh, **Laski – The Teacher and the Political Scientist (with a postscript on the dangers to democracy in India)**, Ahmedabad, Harold Laski Institute of Political Science, 1957, mientras que en el segundo se pueden mencionar a Herbert A. Deane, **The Political Ideas of Harold J. Laski**, Hamden, Archon Books, 1972; Michael Newman, **Harold Laski. A Political Biography**, Londres, Macmillan Press, 1993; Isaac Kramnick y Barry Sheerman, **Harold Laski: A Life on the Left**, Londres, Hamish Hamilton, 1993. Más recientemente se destaca un abordaje más riguroso en Peter Lamb, **Harold Laski, the Reluctant Marxist: Socialist Democracy for a World in Turmoil (Marx, Engels, and Marxisms)**, Londres, Palgrave Macmillan, 2024.

6 Patricio Geli, "Franz Neumann o el enemigo como problema. Los regresos de Behemoth en la historiografía sobre el nazismo", en Patricio Geli y María Victoria Grillo (comps.), **La derecha política en la historia europea contemporánea**, Buenos Aires, FFYL-UBA, 1999.

de los cambios en la coyuntura internacional de los años 30 y el desencadenamiento de la contienda. Por un lado, lo atestiguan sus discusiones en el seno del Partido Laborista para que Gran Bretaña entrase en la Guerra de España y su creencia en que la solución al problema del fascismo es militar, por otro, su defensa de la estrategia del Frente Popular permeada previamente con duras críticas al CPGB inglés por la caracterización de la socialdemocracia como socialfascismo y la definición comunista de la conflagración como una guerra imperialista, tras la firma del pacto mencionado y con pronóstico poco esperanzador para Gran Bretaña.[7] Más aún cuando la consternada opinión pública occidental asiste entre septiembre de 1939 y junio de 1940 con estupor a otro aspecto sorpresivo de las consecuencias del tratado: la ocupación soviética de las repúblicas bálticas, de parte de Polonia y Rumania, a lo que se suma el ataque a Finlandia y el inicio de la "Guerra de Invierno". En julio de 1940 se inician los masivos bombardeos alemanes de Inglaterra. Como imaginaran ustedes, en la opinión pública británica son muy fuertes las voces que presentan a la URSS como el aliado del atacante, por lo tanto, Laski se ve obligado a maniobrar en medio de una compleja encrucijada: sostener el esfuerzo de guerra desarticulando la noción de guerra imperialista pero sin romper abruptamente la relación con la URSS y el CPGB a quienes sigue considerando necesarios para una futura unidad, apostando así a una eventual futura expansión del Tercer Reich hacia el este y el inevitable enfrentamiento con el mundo soviético. Con el agravante que debe hacerlo desde la constelación laborista cuyos dirigentes profesan fuertes resquemores frente al comunismo. Debo agregar, confieso que con cierta dolorosa decepción, que en una reseña de las biografías de Newman y Kramnick y Sheerman Eric Hobsbawm suscribe a ciertos aspectos de la crítica de estos biógrafos, destacando también ciertas características psicológicas de Laski, como así también cierta levedad retórica en su análisis teórico e incoherencia entre su marxismo y su pertenencia al laborismo. Lo reduce al estatus de "megáfono de la izquierda", reconociendo su influencia en el mundo universitario y los jóvenes integrantes de movimientos anticolonialistas.[8]

Harold Laski construye a lo largo de más de tres décadas (1917-1950) una vasta obra integrada por libros, artículos, folletos, informes para el Partido Laborista, correspondencia con grandes figuras de su época y conferencias. Este legado bibliográfico abarca, a grandes rasgos, obras teóricas sobre la naturaleza y el desarrollo del Estado en diversas sociedades, el problema de la soberanía, la historia del pensamiento político, la reflexión sobre la compatibilidad del capitalismo y la democracia, el futuro del liberalismo, las alternativas para socialismo en Occidente, el comunismo y la URSS, pero también un amplio conjunto de textos para debatir sobre coyunturas específicas de la política internacional y británica. Su pensamiento recorre distintas estaciones, se podría decir que, partiendo de ciertos núcleos provenientes tanto de la tradición liberal como de la tradición democrática, va sufriendo una serie de variaciones a medida que va incorporando en los años 30 y 40, fragmentariamente, nociones provenientes de la cultura socialista donde asoman, sin predominar, componentes de diversas corrientes marxistas. A lo largo de ese periplo va elaborando, también con variaciones, su noción del fascismo en sentido general y, más precisamente, la del nacionalsocialismo. Veamos tres instantáneas de este último itinerario en un *pendant* con las sucesivas elaboraciones del comunismo entre inicios de los años 30 y comienzos de los 40.

Recordemos que en 1928 durante VI Congreso de la Internacional Comunista Nicolai Bujarin, tratando de resumir las posiciones de los delegados respecto de la caracterización del fascismo, consideraba que, con matices, había básicamente dos tendencias interpretativas. Una que con un arco de variaciones tendía más bien a circunscribir el fenómeno a los "países capitalistas muy desarrollados", y otra que lo percibía como específico de los "países atrasados". Descartando la última postura, el mismo Bujarin fija su posición, sosteniendo que la especificidad del fascismo radica en que es un tipo de reacción burguesa que se apoya en las grandes masas: la pequeña burguesía en las ciudades, los pequeños campesinos en las zonas rurales y —ya imposible de soslayar— en "ciertas capas del proletariado". Pero tal vez lo más interesante de su argumentación es que estas dictaduras de nuevo tipo emergen cuando se cumplen "condiciones históricas específicas", esto es, "el quebrantamiento del capitalismo respectivo" (en cada país), asumiendo "formas clásicas" y "tendencias transitorias" hacia ese régimen. De esta manera, desplazando el eje de Italia, de la Polonia de Pilsudski y de las fuerzas de extrema derecha alemanas donde habitualmente el Komintern localiza el fascismo, este dirigente soviético advierte sobre la aparición de gérmenes o formas embrionarias fascistas en Inglaterra donde "los fundamentos del capitalismo se han quebrantado".[9] Al transmitirse estas coordenadas a las secciones nacionales la recepción adopta una traducción más rígida. El atributo de socialfascismo originalmente utilizado para connotar algunas fracciones de las direcciones socialdemócratas y laboristas se generaliza al conjunto de esos partidos, aunque discursivamente se exime a los militantes de base. Así también, se rigidiza, otorgándole casi carácter de inexorable, el curso hacia el horizonte fascista que aguarda a los países capitalistas desarrollados cuyas democracias y sistemas parlamentarios se auguran condenados a la extinción.

7 Harold Laski, **The Unity Manifesto**, Londres, Socialist League, 1937; Harold Laski, **The Labour Party, the War, and the Future**, Londres, The Labour Party, 1939; Harold Laski, **Is this an imperialist war?**, Londres, The Labour Party, 1940; Harold Laski, "British Communists Help Hitler", en **The Nation**, Nueva York, 15 de febrero de 1941. También escribe el prefacio del trabajo colectivo de varios intelectuales de la izquierda británica que impugnan la postura del CPGB y la URSS frente a la guerra entre 1939 y 1941: Victor Gollancz (ed.), **Betrayal of the Left: an Examination & Refutation of Communist Policy from October 1939 to January 1941: with Suggestions for an Alternative and an Epilogue on Political Morality**, Londres, Victor Gollancz, Ltd., 1941.

8 Eric Hobsbawm, "The Left 's Megaphone", en **London Review of Books**, Vol. 15, n° 13, 8 de julio de 1993, pp. 12-13.

9 AAVV, **VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones. Segunda Parte**, México, Cuadernos de Pasado y Presente/Siglo XXI editores, 1978, pp. 214-216.

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

Las lecturas oficiales del fascismo que determinan el Komintern y la URSS tienen su propio correlato en el CPGB, especialmente, la relación inescindible entre las nociones de fase imperialista y última del capitalismo y su correspondencia con la dictadura terrorista abierta como forma, también última, de dominación burguesa. Quien se aboca con ánimo ortodoxo a los estudios sobre el fascismo y deviene el difusor de esta equivalencia estricta es el dirigente comunista británico Rajani Palme Dutt, delegado en el VI Congreso, en su obra de 1934 **Fascism and Social Revolution. A Study of the Economics and Politics of the Extreme Stages of Capitalism in Decay**.[10] En este texto Dutt postula la tendencia inexorable del capitalismo monopolista hacia el fascismo, un momento sólo inevitable si intercede antes la revolución proletaria. Aún cuando el autor procura describir las condiciones nacionales específicas que definirían las formas del proceso en Italia, Alemania y Austria, las democracias liberales occidentales son presentadas como no inmunes a ese pronóstico. Particularmente después de la crisis del 29 estos gobiernos ya habrían introducidos elementos prefascistas que anuncian ese desenlace: concentración de poderes en el ejecutivo en detrimento de los parlamentos, aumento de la represión estatal ante las protestas obreras y complicidades de la socialdemocracia para dejar el campo libre a las experiencias dictatoriales.[11] De esta manera el dirigente comunista británico, no sólo apela a reducir la distancia entre las democracias liberales y las nuevas dictaduras, consideradas formas de dominación burguesa diferenciadas por meras coyunturas de crisis económica y riesgo revolucionario, una visión que se iría instalando en el Komintern a lo largo de los años 20, sino que también postula que esas configuraciones políticas devienen momentos de un proceso evolutivo. Un par de años después, ante el ascenso del nazismo, el Komintern, en uno de sus habituales golpes de timón, promoverá la antinomia democracia o fascismo que abre el camino a la constitución de frentes populares, promovida por algunos partidos miembros, lo cual habrá de colocar la interpretación de Dutt fuera del nuevo canon.

En la primera mitad de los años 30 Laski dedica algunas obras al examen de la viabilidad de la relación entre la democracia liberal y las transformaciones que van asumiendo las sociedades capitalistas. Un nexo que entiende crecientemente incompatible y que lo llevará a evaluar la factibilidad de un desenlace socialista en los países capitalistas desarrollados, particularmente, en Gran Bretaña. Esta temática irá asumiendo tempranamente una progresiva envergadura en sus reflexiones políticas, habrá de continuar hasta su muerte en 1950 y lo alineará en el ala izquierda del Partido Laborista, guardando un vínculo por momentos muy conflictivo con su dirección. En ese sentido, sus consideraciones sobre el fascismo se encuentran subsumidas a esta problemática, al tiempo que signadas por sus sucesivas aproximaciones a las modalidades que podría llegar a cobrar ese tránsito al socialismo y, especialmente, a las posibilidades de que asuma formas pacíficas y democráticas. Indudablemente son preocupaciones de antigua data en el socialismo europeo pero que se han revitalizado como consecuencia de la llegada al poder o el crecimiento de importantes partidos socialdemócratas. La nueva situación impone una nueva agenda que obliga a acciones y propuestas políticas concretas que conducen al aumento de la conflictividad en los escenarios nacionales, pero también a polémicas y diferencias al interior de los partidos socialistas. Dos de sus obras de este período expresan estas preocupaciones: **Democracy in Crisis** de 1933, versión ampliada de sus conferencias dictadas en 1931 en la University of North Carolina, y **The State in Theory and Practice** de 1935.[12] Tan sólo unas palabras sobre estos dos libros que les recomiendo por su actualidad y que fueran leídos en nuestro país en los años 40 pero no han sido revisitados.

Los biógrafos de Laski mencionados, Deane y Newman, asimilan sus consideraciones sobre la relación entre la democracia y el fascismo a las del Komintern y CPGB. Una lectura atenta de ambos libros más bien indicaría que en el punto donde la mirada comunista dominante concluye para Laski se inicia un problema a indagar. Mientras en Dutt la democracia y el fascismo son formas de dominación burguesa articuladas por un nexo causal, en Laski la esfera de la política cobra otro grado de autonomía. En este sentido, su perspectiva de la democracia liberal, a la cual connota frecuentemente como "democracia capitalista", si bien se presenta como un sistema que descansa en una sociedad jerárquica de clases, es abordado como una construcción compleja que debe ser historizada para tornar inteligible la mutación y pérdida de eficacia de sus mecanismos de sustentación. Así desde 1931 Laski va ideando una explicación a un público anglosajón transatlántico donde prioriza el análisis de las expectativas frustradas en la democracia, tanto en el mundo de los trabajadores y las clases medias como en el de los sectores dominantes, la progresiva pérdida de legitimidad de la representación política, la creciente incompatibilidad entre un capitalismo en crisis desde 1929 y los hábitos de consumo y las pretensiones de bienestar profesadas por las masas del último medio siglo, la imposibilidad de la democracia liberal de cumplir las esperanzas de muchos laboristas de congeniar las libertades políticas con la igualdad social, incluso de garantizar las mismas libertades políticas sostenidas por el ideario liberal, y, lo que a sus

10 Rajani Palme Dutt, **Fascism and Social Revolution. A Study of the Economics and Politics of the Extreme Stages of Capitalism in Decay**, Londres, Martin Lawrence Limited, 1934.

11 El estudio de Dutt intenta por momentos mostrar matices y bordear cierta autonomización de la política en las explicaciones, particularmente al tratar la República de Weimar, pero la fuerza del teleologismo estructural subyacente termina disolviendo algunas lúcidas apreciaciones. En síntesis: "History has produced in the two great post-war revolutions, the Russian Revolution and the German Revolution, the gigantic demonstration of the two main paths in our epoch and where they lead (…) The path of the proletarian dictatorship, of Lenin, of the Communist International, has led to the ever-greater strengthening of the workers and the triumphant building of Socialism. The path of bourgeois 'democracy', of Kautsky, of the Second International, has led to the victory of Fascism" (*Ibídem*, p. 132).

12 Harold Laski, **Democracy in Crisis**, Londres, George Allen & Unwin, 1933. Existe una posterior edición argentina: Harold Laski, **La crisis de la democracia**, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1946. Harold Laski, **The State in Theory and Practice**, Londres/Nueva York, George Allen and Unwin y Viking Press, 1935.

ojos se vaticina como el horizonte más preocupante, la muy probable negativa de los grandes propietarios como de las fuerzas tradicionalistas a reconocer una alternativa socialista surgida del sufragio. Si bien en parte se centra en la historia del pensamiento filosófico sobre el Estado y en algunos aspectos de la situación internacional, **The State in Theory and Practice**, es considerado por Laski como una secuela del libro anterior.

Editado después de la llegada del nazismo al poder, contiene alusiones más concretas al fascismo caracterizado en 1934 como una salida dictatorial a la contracción experimentada por capitalismo, mientras la democracia liberal había sido posible en su fase expansiva cuando las concesiones a las demandas de las masas eran realizables.[13] Frente a la encrucijada sobre cómo perpetuar las relaciones capitalistas en época de crisis y posponer las demandas sociales que habilita la democracia, el fascismo es presentado más como una alternativa coyuntural antes que como un estadio evolutivo necesario. En ese sentido, Laski, abierto siempre al debate y a la discusión, habrá de evitar las rupturas drásticas con los comunistas. Clausurada en Occidente una salida revolucionaria de tipo soviético aunque muy atento al curso que sigue la URSS, país que habrá de visitar, sigue cavilando las modalidades de una eventual transición al socialismo para Gran Bretaña que eluda el desencadenamiento de un proceso de violencia de resultado incierto. Sin embargo, cuando los pronósticos se vuelven poco alentadores se abre un camino, una diagonal, con motivo de un cambio estratégico inesperado en el mundo comunista: el Frente Popular. En la segunda mitad de los años 30 Laski se abocará a propagar su construcción, tratando de incidir, sin éxito, en el reacio Partido Laborista, y promoviendo iniciativas para movilizar a la sociedad civil en ese sentido.

El informe pronunciado por el búlgaro Georgi Dimitrov en el VII Congreso Internacional Comunista el 2 de agosto de 1935 por vez primera coloca el fascismo en el centro de las cuestiones a tratar, así como las vías para combatirlo desde el movimiento comunista internacional.[14] Sin borrar muchas de las marcas discursivas del congreso anterior, la versión, ahora oficial y "definitiva", elaborada por Dimitrov (con llamativa prescindencia de Stalin) y ratificada por el congreso, deviene en obligatoria para los partidos miembros, aún cuando hayan realizado otras lecturas (v. g. los italianos). Repasemos rápidamente la reconocida fórmula dimitroviana: "el fascismo es la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más chovinistas e imperialistas del capital financiero".[15] Esta pauta descansa en varias certitudes unidas por una relación de causalidad: a) la una vez más reiterada entrada del capitalismo en su fase final imperialista con la guerra como su correlato necesario; b) el consecuente debilitamiento histórico de la burguesía manifestado sintomáticamente en su imposibilidad de mantener el orden liberal democrático; c) la modificación del estado para rediseñarlo al servicio del disciplinamiento de las masas; d) la precariedad de las dictaduras derivada de su incapacidad para resolver los antagonismos de clase; e) la caracterización de las élites fascistas como meros agentes del gran capital y f) las cosmovisiones constitutivas de esta extrema derecha emergente como simples mistificaciones destinadas a integrar, en base a factores emocionales y prejuicios, a los sectores medios y, particularmente, pequeñoburgueses quienes compondrían —es notable la invariabilidad discursiva en este punto por más de dos décadas— la mayoría de su base social.

Sin obviar, aunque con carácter marginal en el discurso, el reconocimiento —siempre incómodo y difícil de soslayar— de la adhesión de contingentes de obreros que suele resolverse con una sumatoria de atributos más que con una explicación. Son tipificados como elementos minoritarios, a veces aislados, confundidos, desesperados por la pobreza y atrasados, en otros términos, desprovistos de una conciencia de clase ya estipulada y coincidente con la comunista, siempre en concordancia con su autorreferencial autocrítica que atribuye todo lo que sucede en los escenarios políticos al esfuerzo exitoso o a la insuficiente presencia esclarecedora de los partidos comunistas nacionales.

Aun cuando el informe incluye algunas someras referencias específicas a los escenarios nacionales, se aboca más a ponderar directrices generales de acción que debe observar el movimiento comunista internacional para combatir el fascismo, antes que a tratar de inteligir el fenómeno a través de un nuevo abordaje analítico de la coyuntura donde no se encuentre ausente la dimensión histórica. En este sentido, se trata de un cambio estratégico, no estrictamente derivado de un cambio sustancial en la manera de percibir el fascismo, sino urgido por los cambios en la coyuntura internacional y la necesidad de revertir el aislamiento de los partidos comunistas con motivo de la línea anterior de clase contra clase. La urgencia y la consternación, disimulada en la rigidez discursiva, por la velocidad del avance de la hidra enemiga que va presentando continuamente nuevas cabezas, en parte eximen de un estudio más exhaustivo. Por esa razón, se acude al recurso de inventariar una serie de rasgos para definir al fascismo que puedan ser rápidamente trasladables a los medios de propaganda, aunque no haya una estricta articulación conceptual entre los mismos. Algunas figuras ya parecen brindarse como futuros insumos: "sistema gubernamental de bandidaje", "barbarie medieval" y "salvajismo".[16]

13 En síntesis: "The problems of capitalist democracy are solved by the simple process of eliminating the democratic element in that union", *Ibídem*, p. 113.

14 Georgi Dimitrov, "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", en AAVV, **Fascismo y democracia popular. VII Congreso de la Internacional Comunista**, México, Siglo XXI, 1984, pp. 153-220.

15 *Ibídem*, p. 154.

16 *Ibídem.*

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

Tan importante como centrarse en el "giro" político sería advertir la menos destacada pervivencia de elementos discursivos anteriores que aparecen por momentos atenuados y esporádicos pero coexisten con otros nuevos, generando ambigüedades a veces vistas por los eventuales aliados como incoherencias: la connotación de socialfascismo reemplazada ahora por la menos insultante "complicidad de la socialdemocracia" coincidente con el llamado a los partidos socialistas a conformar el frente único antifascista, la denuncia del empeoramiento de las condiciones de represión que convive con la precedente convicción en la apertura de una nueva era de situaciones revolucionarias y, entre otras, la condena del nacionalismo burgués al tiempo que se reivindica el "orgullo nacional" procedente del ambivalente apotegma que dictamina que la cultura popular debe ser nacional en su forma y socialista en su contenido.[17] Tal vez para evitar algunas rígidas precisiones de los congresos anteriores —ahora calificadas de erróneas— que localizaban al fascismo en países no industrializados o parcialmente industrializados con clases obreras consideradas insuficientemente desarrolladas en número y conciencia, sumado al desconcierto inicial por la llegada al poder del nacionalsocialismo en el país europeo más industrializado y con el movimiento obrero más poderoso, Dimitrov y el Comité Ejecutivo del Komintern optan, en el peligro de la hora, por una sorprendente fórmula de pretensión universal. La contracara de esa abstracción es la no menos obligada deriva casuística. Esta noción de fascismo engloba regímenes, movimientos, coyunturas, actores, ideologías y estructuras sociales tan diferentes que en el mismo informe y en los discursos posteriores abundan las necesarias aclaraciones específicas, las indicaciones sobre cómo debe implementarse la acción comunista en escenarios concretos y una nomenclatura que intenta expresar las distinciones para una mejor comprensión. Así surge el uso de los gentilicios aclaratorios como, por ejemplo, fascismo alemán, fascismo japonés y fascismo austríaco.[18]

La definición dimitroviana de fascismo suple, entonces, su deficiencia analítica con su eficacia para estipular un abanico de consignas al servicio de la lucha de militantes en todo el mundo. Al ponderar como enemigo principal a la burguesía asociada al capital financiero el diagnóstico, sin explicitarlo, abre las puertas a una alianza transitoria con otras facciones de la misma burguesía y las capas medias, en tanto que levanta una barrera que habrá de permitir el acercamiento a los partidos liberales democráticos próximos a la izquierda y a los socialistas celosamente reformistas capaces de sobrepasar socialmente los ámbitos obreros. Así en ciertos casos nacionales como Francia y España el frente popular superará con creces el horizonte de aliados inicialmente confinado a los campesinos y la pequeña burguesía urbana. El VII Congreso es el puente de transición entre el "tercer período" consagrado por el VI Congreso y la posterior política de construcción de frentes populares que será llevada cabo por cuenta de los partidos nacionales, los cuales tienen la difícil misión de implementar en sus diversos países y colonias las pautas globales recibidas. El experimento les faculta cierto margen de libertad operativa a expensas de ser exclusivos responsables de los eventuales fracasos. La nueva síntesis capaz de trascender fronteras también será capaz de adentrarse en el discurso de otras familias políticas, siendo la asociación del fascismo con el capital financiero una de las más aceptadas y de mayor circulación.

La estrategia de frente popular se torna de difícil aplicación en Gran Bretaña, no sólo porque el CPGB es de una dimensión pequeña, sino también porque la política sectaria del Tercer Período y la fuerte condena del laborismo, sin dudas la fuerza mayoritaria en el movimiento obrero, había acotado su influencia, tornando impracticables los intentos por converger en un frente común. A su vez el Partido Laborista atravesará hasta mediados de 1945 una sucesión de derrotas electorales que lo alejará del gobierno tras su fallida experiencia gubernamental signada por la imposibilidad de proseguir la política de reformas tras la crisis del 29 y agravada por la colaboración de Ramsay MacDonald con los posteriores gobiernos conservadores que ejecutarán duros planes de austeridad. En continuidad con el VI Congreso y la perspectiva de Dutt, si bien moderando el tono y el rango de inexorabilidad, el informe de Dimitrov advierte que el autodenominado Gobierno Nacional crea las "condiciones propicias a la burguesía para pasar, en caso de necesidad, a un régimen fascista", por lo cual insta al CPGB a la unidad de acción contra la coalición conservadora en pos de un futuro nuevo gobierno laborista, advirtiéndole de no "forzar las etapas necesarias del movimiento de masas",[19] en otras palabras, evitando la radicalización y acompañado el ritmo reformista. En ese contexto Laski, desde 1937 miembro del Ejecutivo Nacional del Partido Laborista y figura del ala izquierda del mismo, interpreta el giro del CPGB como una oportunidad que no debe ser desaprovechada y el Frente Popular como el instrumento adecuado para construir una fuerza capaz de impulsar una vía británica al socialismo. Sin embargo, siendo su construcción inviable por la negativa contundente de la dirección laborista que amenaza con sancionar a quienes promuevan una política de convergencia con los comunistas y a la espera de que esa alternativa se pueda materializar, se aboca a contribuir con iniciativas que tiendan al aglutinamiento de la izquierda, evitando los debates que pudieran generar fracturas. Entre esas tareas se destacan las campañas de sostenimiento del bando republicano en España, su trabajo en el *Left Book Club*, organización que promueve una educación política antifascista y la publicación de una biblioteca del pensamiento de la izquierda británica, pero también utilizada

17 *Ibídem*, p. 210.

18 El término austrofascismo es una denominación socialdemócrata que surge hacia fines de los años 20. El Partido Comunista Austríaco (KPÖ) la evita durante la condena de aquella fuerza como "socialfascista" pero la incorpora a su vocabulario tras la adopción de la estrategia del Frente Popular y utilizará ambas expresiones, austrofascismo o fascismo austríaco.

19 Georgi Dimitrov, *op. cit*., pp. 180-181.

como plataforma operativa de aquellas prácticas políticas no admitidas por el Ejecutivo laborista, y la campaña contra la política exterior conservadora hacia el Tercer Reich conocida como el apaciguamiento. La actitud que debe adoptar el país frente a la guerra en España tensa el clima político en Gran Bretaña, generando conflictos al interior del laborismo cuya dirección pasa de la no intervención a las muestras de solidaridad con la República por presión de las bases. El cambio de actitud frente al British Battalion de las Brigadas Internacionales es un claro síntoma de ese desplazamiento. No obstante, la opinión pública británica es mayoritariamente pacifista, por lo que el laborismo se atiene a esa tesitura y demora una clara oposición a la política exterior de Neville Chamberlain, mientras que los comunistas se lanzan a una batalla de calles contra la Unión de Fascistas Británicos de Oswald Mosley. Laski sigue evitando el debate con CPGB, aún en pleno proceso de purgas en la URSS, considerando que esa fuerza y ese país son aliados inestimables, tanto en una futura guerra antifascista que visualiza inevitable, como en un cambio profundo de la sociedad británica.

El panorama europeo se agrava, estallando la guerra el 1° de septiembre de 1939 tras la invasión alemana de Polonia. Sin embargo, para el movimiento antifascista mundial la consternación no viene tanto del previsible comportamiento de la Alemania nazi sino del inesperado nuevo golpe de timón de la URSS y el Komintern. A la inesperada firma del Pacto Ribbentrop-Molotov (eufemismo compartido para no denotarlo Hitler-Stalin) en la misma Moscú unos días antes de la conflagración, se suma la invasión soviética de Polonia en la segunda quincena de septiembre, la agresión soviética a Finlandia en noviembre y, en el mismo mes, junio de 1940, en que el Tercer Reich ocupa Noruega y el norte de Francia, la URSS se apodera de las repúblicas bálticas y territorios en Rumania. Al mes siguiente, en julio de 1940, se inician los bombardeos de la Luftwaffe contra Inglaterra, iniciando este país una resistencia solitaria que durará hasta el 22 de junio de 1941, fecha en que se inicia la invasión alemana de la URSS y, otra vez, intempestivamente, el movimiento comunista internacional vuelve a cambiar de curso. La velocidad con que avanza la guerra en los frentes occidentales y orientales, así como la celeridad con que se entretejen y rompen acuerdos y alianzas modelan fuertemente los discursos y las interpretaciones se entrecruzan con la búsqueda de efectos propagandísticos.

El Pacto Hitler-Stalin no sólo establece la repartición de territorios en Europa Oriental, sino también fija mejoras en las ya existentes relaciones comerciales y un mecanismo para evitar que los alineamientos internacionales de cada país puedan generar agresiones mutuas. Este viraje inesperado desencadena fracturas, confusión, desazón y cambios de posturas en la opinión pública, los frentes antifascistas, los partidos socialistas y liberales de izquierda, las actitudes de los gobiernos aliados hacia los partidos comunistas e, incluso, al interior de estos mismos partidos. A partir del pacto tiene lugar una exuberante trama discursiva de intercambios de variado tono en los más diversos espacios donde priman las justificaciones comunistas y las recriminaciones de sus ex aliados. Sobre la base de un telón de fondo discursivo constituidos por los artículos de la prensa partidaria, los debates se sostienen en folletos *ad hoc* muchas veces publicados por las direcciones políticas, lo cual denota la importancia que se les asigna. Entre la gran cantidad de textos circulantes me interesaría incursionar con Uds. en tres que me parecen de los más representativos de la polémica entre Laski y los comunistas.

Como es el procedimiento habitual en el proceso de toma de decisiones cruciales en el marco del universo comunista de este período, particularmente cuando estas afectan sensiblemente a la URSS, se elaboran en un círculo pequeño comandado por el mismo Stalin, luego se encomienda al Komintern su traducción en pautas generales operativas para los partidos miembros, los cuales deben implementarlas en los escenarios en que se desenvuelven. La juzgada gravedad de la coyuntura signada por la justificación de un cambio de orientación abrupto que puede generar disidencias internas exige la observación de una rígida disciplina para cerrar filas y la imposición de autoridad. El cambio del secretario del CPGB, Harry Pollitt, asociado a la estrategia frentepopulista, por Rajani Palme Dutt, más vinculado a las tesituras del VI Congreso, anuncia el contenido del nuevo giro. En ese sentido, el partido difundirá una serie de folletos donde el peso de la voz del mismo secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Dimitrov, no deja lugar a deliberaciones. Les recomiendo detenerse en uno de ellos.

En noviembre de 1939 aparece **Communism and the War**, una obra breve que pone fin a la experiencia reciente apenas transitada.[20] El texto se propone justificar la política exterior de la URSS con respecto a Alemania y el comportamiento que deben seguir en la nueva coyuntura los partidos miembros, especialmente el francés y el británico. Con esa finalidad urgente se acude a un conjunto de anteriores aseveraciones ya legitimadas —aunque ahora algunas desprovistas del tamiz autocrítico al que fueron oportunamente sometidas por sus consecuencias— para validar pragmáticamente el nuevo escenario derivado del pacto. El escrito adopta el formato de una sucesión de sentencias y consignas casi sin explicación, primando las descalificaciones de países y actores, donde el conflicto bélico desatado debe ser entendido —y encarada la lucha— a través de un prisma que combina la noción leninista de guerra imperialista y la política de clase contra clase del VI Congreso. Las lecturas de 1914 y 1928 resultan, entonces, pertinentes para 1939. La bautizada "segunda guerra imperialista" sería llevada a adelante por las grandes burguesías de los estados capitalistas, principalmente Francia y Gran Bretaña, mientras los neutrales, en especial los Estados Unidos, se enriquecerían guardando una aparente distancia de la contienda. Por consiguiente, el proletariado debe velar por sus intereses

20 Georgi Dimitrov, **Communism and the War. Together with the Manifesto of the Executive Committee of the Communist International, issued November 6th, 1939**, Londres, Modern Books, Ltd., 1939.

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

internacionalistas, no servir a los de sus enemigos de clase y luchar por la paz, sinónimo de defensa de la URSS.

El esquemático relato del corto curso de los acontecimientos marca lacónicamente momentos. En el primero, la guerra se libra en España y en los lejanos territorios de China y Abisinia, siguiendo la versión tradicional de la expansión imperialista decimonónica, en este caso japonesa e italiana. El segundo se caracteriza por los intentos de las burguesías francesa e inglesa de impulsar a Alemania a la destrucción de la URSS y, mediante intrigas, la dilatación de todo acuerdo con el estado socialista. En el tercero, la habilidad de la diplomacia soviética y el poder real del país revolucionario en armas desarticularía la conspiración anglofrancesa mediante la firma de un pacto inesperado con Alemania, ejemplo de una política exterior pacífica, al tiempo que garantiza la supervivencia de la patria del socialismo. Desaparecida la alternativa de una guerra imperialista contra la URSS, el cuarto momento se define como una guerra interimperialista entre potencias que sigue el ya conocido modelo de comportamiento de la primera.[21]

La simpleza del relato que persigue la validación del acuerdo firmado, fácilmente objetable por la mayoría de los exaliados contemporáneos que lo consideran poco convincente, conlleva necesariamente una contracara de efectos devastadores para el campo antifascista: la abjuración de lo que el movimiento comunista internacional venía afirmando y propugnando en los últimos cuatro años. De la noche a la mañana se proclama la pérdida de vigencia de la contradicción principal, democracia o fascismo, para reemplazarla por la lucha contra la guerra imperialista y por la paz. Ahora los trabajadores deben combatir a la burguesía de sus propias naciones, así como contra sus cómplices: los traidores dirigentes socialdemócratas y la pequeña burguesía democrática. La estrategia de frente popular queda confinada a China y las colonias, entendida a modo de herramienta de combate para la liberación nacional. Más aún, en un paralelismo con la condena bolchevique del espíritu de Unión Sagrada de la Gran Guerra, la consigna de la lucha por la democracia y el frente popular en los países capitalistas desarrollados se ha convertido en un recurso ideológico y una práctica política de la clase dominante y sus secuaces para arrastrar a las masas en pos de sus intereses que solo puede ser revertida por la unidad obrera liberada de la tutela socialdemócrata.[22]

La misma proclamación de antifascismo se transmuta en un ideologema imperialista al servicio de la guerra. La narración invierte la localización de las responsabilidades de la guerra, disminuyendo las de Alemania —los términos nazismo y Tercer Reich no aparecen en el texto— en tanto se pondera las de Francia y Gran Bretaña. Son estas naciones imperialistas las que devienen ahora en objeto de una sumatoria de viejos pecados exhumados a los que se añaden otros más recientes. La variada lista no deja de ser sorprendente por la rápida resignificación de factores que apenas unos años atrás parecían haber prescripto: la construcción de imperios coloniales para explotar a los pueblos nativos, el sostenimiento del "estado vasallo" antisoviético de Polonia y la complicidad con el rearme alemán para amenazar a la URSS. Incluso la invasión soviética de Polonia, país denotado como "cárcel real de pueblos", es presentada como una suerte de cruzada roja para la liberación de ucranianos, bielorrusos y los mismos polacos de los terratenientes y capitalistas que venían sometiendo al país. Despreocupado de la coherencia y la fundamentación, el folleto disciplinante de Dimitrov se propone en la emergencia indicar a los militantes comunistas ingleses la difusión de un rosario de justificaciones de lo que hasta ayer era injustificable.

Casi en simultáneo a la aparición del texto de Dimitrov se inicia la difusión del folleto **Why This War** de Rajani Palme Dutt, flamante secretario del CPGB, quien había sucedido, tras una discusión acalorada en el Comité Central, a Harry Pollitt quien, siguiendo la línea del VII Congreso, consideraba en minoría que la conflagración debía ser caracterizada como una guerra antifascista, razón por la que se viera obligado a dimitir.[23] El escrito de Dutt se enfrenta al desafío de intentar bajar las abruptas nuevas directivas del Komintern a los militantes partidarios y, a una tarea más difícil aún, explicarla a un público británico antifascista de izquierda, no subordinado a la disciplina comunista, sobre el que venía procurando influir su partido en los últimos años. El CPGB que venía construyendo una imagen de fuerza irreductible en la lucha contra el fascismo, atestiguada por sus militantes muertos y heridos en la guerra en España como miembros de las Brigadas Internacionales, se ve ahora ante la ingrata tarea de tener que desactivar el movimiento antifascista que trabajosamente había contribuido a crear y redirigir lo que pudiera conservar del mismo contra el gobierno de su propio país en guerra.

Por medio de algunos guiños a ese perfil de lectores, una escritura mejor lograda y alusiones al escenario inglés, Dutt, reiterando las afirmaciones dimitrovianas y las declaraciones del partido de inicios de octubre tras la firma del pacto, se esfuerza por mostrar un mínimo de continuidad política en el sorpresivo viraje, aún cuando las atenuaciones del lenguaje no pueden ocultar la obviedad del golpe de la nueva caracterización de la coyuntura.[24] Con algo más de sutileza se repite el mismo esquema discursivo. El pacto Hitler-Stalin cambiaría el contenido de la contradicción principal que deja de ser "democracia o fascismo" para convertirse en "guerra imperialista o paz entre los pueblos". A partir de ese norte la enunciación comunista desplaza el lugar de la incoherencia, haciéndola radicar en el desajuste entre las proclamas democráticas y

21 *Ibídem*, pp. 4-8.
22 *Ibídem*, pp. 12-18.
23 Rajani Palme Dutt, **Why This War**, Londres, Communist Party of Great Britain, 1939.
24 Tal vez por eso mismo Palme Dutt decide iniciar su texto de manera inequívoca con la nueva tesitura para construir a partir de ella una argumentación justificatoria: "This war is not a war for democracy against fascism. It is not a war for the liberties of small nations. It is not a war for the defence of peace against aggression" (*Ibídem*, p. 2).

pacifistas de las burguesías anglofrancesas y sus intrigantes conductas imperialistas para destruir la URSS.

Ambos textos se ocupan más de inventariar una larga ristra de incongruencias de estas clases dominantes que de fundamentar por qué el fascismo ha dejado de estar en el centro de las prioridades. Es más, el vocablo ha casi desaparecido del discurso comunista. Toda práctica política en el plano nacional e internacional queda así supeditada a un absoluto: la defensa de la Unión Soviética. Al igual que en sus lecturas de las directrices del VI Congreso, las tesituras de Dutt avanzan un paso más, convirtiendo el hallazgo del pecado de la especificidad propia en una prueba de fidelidad: la contradicción principal del momento es entre el imperialismo británico y la URSS.[25] Parafraseando a Karl Liebknecht "el enemigo está en casa", no en el nazismo. Así se busca instalar una suerte de noción leninista de derrotismo revolucionario de baja intensidad. Todos los instrumentos son válidos para detener la guerra imperialista de la burguesía inglesa contra los pueblos, latente antesala amenazante de un eventual ataque a la patria del socialismo: la huelga general, el boicot a la producción de armamentos, el apoyo irrestricto a los movimientos de independencia en las colonias, la denuncia de la complicidad de los dirigentes laboristas y la movilización contra el gobierno de Unión Nacional (conservadores, liberales y laboristas) que sumergiría, por medio de la implantación autoritaria de una austera economía de guerra, la vida de los trabajadores a condiciones miserables. Si algún riesgo fascista pudiera emerger debería cifrarse en una eventual evolución de este gobierno.

Llegadas las cosas a este punto, Laski abandona su cautela destinada a evitar cualquier posible fisura de la unión de la izquierda en la lucha contra el fascismo. Tras el pacto de la URSS con el Tercer Reich y el viraje de los partidos comunistas entiende que se ha producido un grave retroceso, no solo se ha dividido el frente antifascista en medio de la guerra, sino también se ha clausurado su imaginada vía británica al socialismo por medio del frente popular. El debate abierto se torna inevitable. ¿En febrero de 1940 aparece su respuesta a la postura del CPGB, el folleto **Is this an imperialist war**?.[26] En un tono más bien sobrio que evita las descalificaciones y la ruptura de los últimos puentes, se propone cuestionar los núcleos en lo que descansa el enfoque comunista pospacto para lo cual acentúa ciertos sentidos marxistas de su pensamiento, afirma una vez más su empatía con la URSS, recuerda momentos de la Revolución Rusa y reactiva algunas aseveraciones del discurso comunista anterior al viraje. Guiños que procuran simultáneamente mostrar cierta afinidad con los lectores comunistas pero que también ofician de barrera para inmunizar al público laborista de la propaganda difundida por aquella fuerza.

En primer lugar postula que una mirada socialista tiene el deber de distinguir en cada situación histórica los elementos progresivos de los reaccionarios para sostener a los primeros y atacar a los segundos. En ese sentido, resultaría errónea "la ilegítima analogía" con la Gran Guerra en la cual disputaban dos grupos de estados de la misma naturaleza, algo que no ocurriría en el conflicto bélico vigente. No porque las fuerzas en disputa no sean imperialistas sino porque la índole de los estados y los momentos en que se encontrarían esos imperialismos son diferentes.[27] El imperialismo británico habría pasado su etapa expansiva caracterizada por la exportación de capitales que habría generado cierta industrialización en las colonias y la reproducción de relaciones sociales capitalistas, lo cual habría permitido el desarrollo de la conciencia política en varias de ellas que permitiría abrir un camino de emancipación. Sin embargo, para este defensor de la independencia de la India, lo determinante es que el modelo de ese viejo imperialismo ya habría entrado en una fase de desintegración, de pérdida de vigencia histórica. Más amenazante sería, entonces, la conformación de un nuevo imperialismo, el alemán, que se construye encarnado en el estado fascista.

Siguiendo la perspectiva que venía cavilando su tesista en la London School of Economics, el refugiado Franz Neumann, futuro autor de **Behemoth**, Laski delinea a mano alzada algunos rasgos distintivos de este imperialismo nazi que descansa sobre la "economía totalitaria".[28] Se trataría de un imperialismo altamente industrializado dedicado al saqueo que, no solo no persigue ningún tipo de desarrollo colonial, sino que procura un modelo agrario de confiscación de tierras en el este europeo con criterios de ocupación racial para sumir a las poblaciones originales a un férreo vasallaje. Peor aún sería no distinguir lo que podría significar la eventual victoria de cada uno de ellos, error agravado por la aseveración que estipula que siendo una lucha entre burguesías debiera ser indiferente a los trabajadores. En los primeros meses de la guerra Laski, tornando las hipotéticas representaciones de futuro en certezas incontrastables, advierte que una victoria de la denominada "Alemania hitlerista" sobre las potencias aliadas traería como inevitable consecuencia un dominio nazi de Europa, el empeoramiento general de la condición obrera por la prohibición de sus organizaciones, el ataque dilatado a

25 "After German fascism has been compelled by the strength of the Soviet Union to retreat from its anti-Soviet aims, the main world conflict is more and more clearly revealed between British imperialism, as the principal leader and most aggressive force of world reaction, and world socialism, led by the Soviet Union" (*Ibídem*, p. 11).

26 *Cfr*. Harold Laski, **Is this an imperialist war?**, Londres, The Labour Party, 1940.

27 "The difference between the war of 1914 and the present war is for Socialism, fundamental. It is the difference between the imperialism of France and Great Britain on the one hand, and that of Hitlerite Germany on the other. Socialists do not need either to deny or to forget all that is evil or ugly in the first ; they need constantly to remember the essential characteristics of the second. British imperialism has passed its stage of expansion and aggression; German imperialism is entering upon that stage" (*Ibídem*, p. 5).

28 Franz Neumann, **Behemoth. Pensamiento y acción en el nacional-socialismo**, México, Fondo de Cultura Económica, 1983. En esta obra, finalizada en los primeros meses de 1941, Neumann acuña el término "economía monopólica totalitaria" para oponerse al de "capitalismo de Estado", a fin de demostrar el complejo entramado de poderes que conviven el Tercer Reich donde aún pervivirían los intereses de los empresarios alemanes pero potenciados y modelados por las prácticas terroristas y creencias de las élites nazis.

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

la URSS y el fortalecimiento de las tendencias fascistas en los Estados Unidos. En contraste, la victoria de Francia y Gran Bretaña supondría la posibilidad de una revolución en Alemania, la perduración de la democracia que facilitaría el protagonismo de los trabajadores y la posibilidad de la pervivencia, asegurada por esos mismos trabajadores occidentales, de la URSS. Por eso mismo, el planteo comunista de una paz inmediata en el mejor de los casos sería sólo un paréntesis en los planes del nazismo o, peor aún, sería repetir la política conservadora del apaciguamiento promovida por Chamberlain, al legitimarse la entrega de los territorios y las poblaciones conquistadas por Tercer Reich.

En síntesis, el texto emplaza a los comunistas y laboristas vacilantes a sostener al gabinete de guerra, en la medida que éste pruebe su disposición a combatir al nacionalsocialismo, y a volver a la unidad de la izquierda bajo el lema democracia o fascismo pues "la alianza temporaria entre Alemania y la Unión Soviética" no cambia la esencia de la dictadura germánica. Ir en sentido contrario, fomentar la lucha por paz en medio de la victoriosa ofensiva hitlerista o incentivar la indiferencia de los trabajadores, supone, por consiguiente, una indudable complicidad con el nazismo. El texto cierra apelando a una sensible analogía leninista para contrarrestar los usos del Lenin de 1914. Misma biblioteca, diferentes invocaciones.

Laski recuerda, citando las obras selectas del ruso publicadas por el CPGB, la carta de Lenin a la dirección de su partido respecto a la postura que se debía tomar frente al golpe de Kornilov. La comparación está certeramente elegida pues Lenin establece en ese momento una crucial distinción de prioridades: una fuerza revolucionaria debe ir decididamente al combate contra el mal mayor, el agente contrarrevolucionario, desnudando así en ese acto las debilidades del grupo reformista gobernante para cumplir con ese objetivo fundamental, lejos de ser una concesión esa estrategia es presentada como una aproximación "oblicua" a la toma irrenunciable del poder.[29] Por último, es importante señalar dos ideas apenas esbozadas en este breve folleto pero que se habrán de desplegar en escritos posteriores. La primera es que la única solución para frenar el peligro nazi es la guerra cuya prolongación es necesario mantener hasta la caída del régimen, la segunda es que el conflicto bélico abre una oportunidad única para un cambio profundo de la sociedad británica. Pensar esa transformación, al tiempo que se debe contribuir denodadamente con el esfuerzo bélico, será la tarea que se propone Laski en los años siguientes.

En noviembre de 1942 Laski finaliza la redacción de una obra que alcanzará una gran repercusión, trascenderá las fronteras de su país y se traducirá a varios idiomas, **Reflections on the Revolution of Our Time**.[30] Los invito a la lectura de este libro tan interesante. Según él mismo declara en el prefacio habría iniciado su escritura en el segundo mes de la guerra y lo habría concluido cuando se inicia en el Parlamento la discusión del famoso informe Beveridge que propone un sistema de seguridad social universal y obligatorio, sentando las bases para lo que luego se denominaría Estado de Bienestar. Ese período aciago, no exento de dramaticidad, que se ciñe sobre las Islas Británicas lleva a Laski a un desempeño sumamente activo sobre el terreno de la propaganda en diversos frentes: la elaboración de una copiosa producción de textos dirigidos al gran público (libros, folletos, artículos periodísticos y prólogos), programas radiofónicos, clases en la LSE, reuniones de la dirección del Partido Laborista, numerosas conferencias en Gran Bretaña y actividades diversas en los Estados Unidos para influir en la opinión pública y el gobierno norteamericano (Laski se ufanaba de su vínculo con Roosevelt).

El libro aparece editado en junio de 1943 en una circunstancia muy diferente a la de noviembre de 1939. La victoria soviética de Stalingrado, la rendición alemana e italiana en el norte de África, las derrotas navales japonesas, así como el peso de la industria bélica estadounidenses en el conflicto, confirman que la guerra ha iniciado un rumbo favorable al bando aliado. A su vez los rigores padecidos por la sociedad británica para sostener el enorme esfuerzo de la contienda, el papel organizador creciente del Estado y el acompañamiento de laborismo al gobierno de Unidad Nacional, pese a las grandes diferencias con Churchill, llevan a Laski a hacer un diagnóstico en profundidad de las tendencias que atraviesan la situación presente y una proyección de cómo debiera configurarse la sociedad británica en la posguerra. Como había anticipado en el folleto anteriormente mencionado "la guerra contra el hitlerismo sólo puede ser librada efectivamente con métodos socialistas como sólo finalizada exitosamente en términos socialistas".[31] En ese sentido, su preocupación radica en que las contradicciones internas contempladas en su constructo "democracia capitalista" que habrían desencadenado la fuga hacia el fascismo seguirían vigentes aún luego de la probable derrota del nazismo, por lo tanto, su trabajo intelectual se dirige, principalmente, a obturar definitivamente esa alternativa.

En plena guerra las **Reflexiones** se proponen el ambicioso objetivo de trazar un amplio mapa de los problemas de la época y, en líneas generales, sus soluciones. Su temario es muy amplio: los miedos a la inseguridad que asolan a las sociedades, el curso que fue adoptando la construcción de la Unión Soviética y su futuro, las condiciones para la perviven-

29 La cita de Laski que difiere un poco de otras traducciones al inglés es: "We will fight, and are fighting Kornilov just as Kerensky's troops are. But we do not support Kerensky; on the contrary, we expose his weakness. That is the difference. It is a rather subtle difference but an extremely important one, and must not be forgotten". La obra a la cual remite con datos de edición parciales que aquí se completan es: Vladimir Ilich Lenin, "To the Central Committee of the RSDLP", en Vladimir Ilich Lenin, **Selected Works, Volume VI: From the Bourgeois Revolution to the Proletarian Revolution (1917)**, Londres, Lawrence & Wishart, 1936, p. 205.

30 Harold Laski, **Reflections on the Revolution of Our Time**, Londres, George Allen & Unwin, 1943. Para las referencias utilizaremos la primera versión castellana: Harold Laski, **Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**, Buenos Aires, Editorial Abril, 1944.

31 Harold Laski, **Is this an imperialist war?**, *op. cit*., p. 14.

cia de la democracia, la conformación de un orden internacional estable que no cometa los errores de Versalles y, una vez más, la vía británica al socialismo. Aún cuando el libro mantiene una estructura arborescente, pretensiones a primera vista desmedidas y un estilo ensayístico en el que se adivina una prosa escrita de prisa, al calor de una ferviente militancia para mantener el esfuerzo de la guerra, articula la sumatoria de temas encarados e, incluso, las innumerables digresiones en un sentido inequívoco. La narración se inclina a apuntalar la idea de que en Gran Bretaña las lecciones de la experiencia social de la guerra conducen a una única salida: una revolución "por consentimiento". Su traducción práctica inmediata es un programa de nacionalizaciones de empresas energéticas, de servicios y de transportes, la seguridad social, planes masivos de salud pública y la planificación económica, al tiempo que se mantienen la democracia parlamentaria, el equilibrio de poderes y la libertad. Esta agenda será la que buscará impulsar el Partido Laborista británico tras su llegada al gobierno en 1945, cruzará el Atlántico e impactará en el Partido Socialista y en el Partido Laborista de la Argentina.

Si bien su designio prioritario es sumar argumentos para los cambios futuros y reactualizar su indagación iniciada en los años 30 sobre las democracias acorraladas, tanto por sus enemigos exteriores como por sus irresolubles tensiones internas atravesadas por su ya imposible convivencia con el capitalismo, Laski dedica varias páginas de su libro a tratar el tema del fascismo, centrando la mirada en el enemigo principal, el nacionalsocialismo. Esta vez traza un cuadro bastante más complejo, modificando el elaborado en años anteriores. Habiendo partido de una perspectiva en determinados sentidos convergente al comunismo, el fascismo como una dictadura impuesta a las masas por el gran capital para lograr obediencia en tiempos de crisis económica, en las **Reflexiones** predomina una mirada más atenta a la especificidad del funcionamiento interno de estos regímenes, particularmente, del Tercer Reich. Con ese criterio, a través de diversos tipos de aproximaciones al objeto a tratar (históricas, culturales, psicológicas y políticas) y un estilo narrativo digresivo construye una ecléctica interpretación estratigráfica capaz de iluminar diferentes dimensiones del régimen nazi pero articuladas por la primacía de la política. Veamos sumariamente algunos de esos niveles.

Esta explicación distingue aspectos de larga duración y coyunturales. En sentido largo el fascismo sería el último acto de la quiebra de un orden proveniente de la Revolución Francesa cuyo correlato cultural es la adscripción al binomio racionalidad/legalidad como substrato estructurador de la convivencia social. La eclosión de la relación que fuera relativamente armónica entre la democracia liberal y el capitalismo, aun cuando puede resultar válida en los cada vez menos frecuentes períodos de expansión económica, abre un abanico de fenómenos nuevos, producto de una pérdida de su vitalidad que se traduce en un proceso conflictivo de pérdida de la gobernabilidad. En ese marco la imposibilidad de satisfacer las incontenibles demandas de los trabajadores deriva en un aumento progresivo de la conflictividad social que decide a un sector de los sectores privilegiados a romper las bases del consenso que hacen viable la democracia. La apertura de una nueva era de naufragio de la Civilización se inicia con la Primera Guerra Mundial y prosigue con la Crisis del 29 que oficia de verdugo de la democracia. Esta conflagración de carácter industrial sería una bisagra en la historia universal al generar tres fenómenos de consecuencias duraderas.

En primer lugar, la Revolución Rusa que agudiza las tensiones al interior de los estados desatando el pánico burgués. En segundo término, introduce una nueva dimensión en la vida cotidiana de índole irreversible: hábitos de violencia derivados la traslación de prácticas del frente a la vida civil que rompen las reglas de dominación de la burguesía tradicional. Finalmente produce la transformación de Alemania hacia un sistema de democracia capitalista que será "hijo de la derrota y padre del fracaso". En ese sentido, Laski suscribe a una "versión izquierdista del Sonderweg" que sostiene que las razones del fracaso de la República de Weimar vienen del siglo XIX. Esta perspectiva radica en la postulación de una revolución burguesa incompleta de 1848/1849 que perfila una modernización que mantiene resabios del Antiguo Régimen, en la medida que la burguesía obtiene beneficios económicos a costa de no obtener el pleno dominio político. Siguiendo esa línea interpretativa, la derrota de 1919 inauguraría una alianza de emergencia entre la burguesía y el proletariado que tampoco concluye en una revolución democrática integral. El nuevo régimen, acosado por un abanico de fuerzas reaccionarias retrocedería sin pausa en sus políticas sociales y democráticas, terminando por no conformar a nadie y resultando oradada la legitimidad de la república joven por un sector de los capitalistas que juega la carta de la violación de la legalidad liberal.[32]

Su conocimiento del alemán, su alineamiento con el ala de izquierda de la Internacional Obrera y Socialista y sus vínculos solidarios con los austríacos perseguidos, lo llevan a coincidir con varias de las percepciones del austromarxismo. Aunque en el texto las referencias bibliográficas son casi inexistentes, lo cual obliga a conjeturar sobre la procedencia y aire de familia de ciertos vocablos, su ponderación de la política como vía analítica más idónea para la comprensión del nazismo tiene puntos en común con la interpretación de Otto Bauer quien en cierta manera inaugura la aproximación al fenómeno de la derecha radical de masas a partir de la noción de bonapartismo. El socialista austríaco establece tempranamente analogías entre los inicios del régimen de Luis Bonaparte y la emergencia del fascismo. En su análisis el ré-

32 "… en la democracia capitalista los principios impuestos fueron siempre más capitalistas que democráticos; la dinámica del capitalismo estuvo siempre en contradicción con la dinámica de la democracia, es decir, la democracia capitalista fue siempre democracia sobre condiciones aprobadas por los capitalistas (…) La ley que se pretendió transformar era su ley; los derechos que se pretendían abolir eran sus derechos; los valores puestos en tela de juicio eran sus valores" (Harold Laski, **Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**, *op. cit.*, p. 176).

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

gimen fascista es una dictadura que procura conservar las relaciones capitalistas, pero donde existe una autonomía transitoria del poder ejecutivo, dado que la burguesía ha cedido el poder político para conservar el dominio social. Los prerrequisitos que tornan posible esta situación son un equilibrio de fuerzas de clases entre la burguesía y el proletariado que se expresa en una suerte de parálisis del sistema político por la importancia de la fuerza parlamentaria y sindical de los socialistas que impide a la primera maximizar sus ganancias.

Este cuadro deriva en una división al interior de clase dominante y el surgimiento de una tercera fuerza bajo el mando de un aventurero ("el árbitro violento") que se apodera del poder apoyado en elementos sociales desclasados y parasitarios que buscan un "modus vivendi" en el aparato del Estado.[33] En cierto sentido Laski procura historiar el proceso por el cual esta dictadura es posible, profundizando en el funcionamiento político de los líderes y "los grupos desclasados" enquistados en el poder. Esa tarea no se podría encarar, según el autor inglés, siguiendo los criterios del abordaje comunista que confina el fenómeno fascista a la detección de los intereses del capital financiero que instala una dictadura conducida por sus agentes los cuales utilizan como fuerza de choque a masas subordinadas con mistificaciones. Por el contrario se trata de invertir la indagación para tornar comprensibles los sentimientos de frustración en que residiría la adhesión de las masas y de entender cómo a partir de su autonomía esos líderes y sus secuaces, desde su excepcional atipicidad, establecen una dinámica caótica destinada a la perpetuación de la guerra. En el caso de la adhesión de las masas Laski advierte la superioridad de la propaganda fascista sobre la de la izquierda en varios sentidos.

En primer lugar, porque la primera descansa en la idea de nación la cual es más abarcadora al no distinguir clases, intenta conectar con la memoria colectiva y tiene ductilidad para asociar a los enemigos políticos con la humillación de la derrota o los deseos territoriales no consumados. En segundo lugar, porque su prédica y comportamiento es capaz de activar mecanismos psicológicos, individuales y colectivos, como el que encontraría en la violencia, (dirigida, entre otros, contra obreros, judíos y extranjeros) una compensación del sentimiento extendido de fracaso. Al hacer entrar en las argumentaciones este tipo de factores, Laski se aproxima, parcial y fragmentariamente, a perspectivas novedosas como las de Erich Fromm quien en esos años 30 y 40, frente al enigma de las causas por la cuales las masas se dejarían capturar por la juzgada irracionalidad que conllevan los discursos, rituales y formas de violencia del fascismo —dimensiones muy opacas para izquierda—, opta por explicaciones que incluyan la perspectiva del psicoanálisis.[34] En un registro cercano el intelectual laborista estima que en ese abismo de frustraciones, inseguridades e incertidumbres el fascismo ofrecería la ventaja comparativa de otorgar un sentido a la existencia con frecuencia heroico.[35]

Sin embargo, la posibilidad de constitución de la derecha radical de masas sería también a sus ojos un producto indirecto de la izquierda, tal como demostrarían el Bienio Rojo italiano y el momento final autoritario de la República de Weimar anterior al 30 de enero de 1933. Mientras el fascismo aglutina diferentes sectores sociales a gran velocidad, favorecido por las consecuencias de la Gran Guerra y la crisis del 29 con su consecuente alza incontenible de la desocupación, las dos grandes familias que componen la oposición, la socialdemocracia y el comunismo, particularmente en Italia y Alemania, se dividen, cometiendo en su lucha fratricida graves errores que habrían de pagar, al menos, las poblaciones de Europa. Ninguna de las dos habría comprendido cabalmente el ejercicio del poder. La primera atándose a las instituciones del régimen de Weimar para mantener la continuidad republicana, aunque eso significara entregarse a los conservadores reaccionarios que llevarían el nazismo al poder, renunciando así a su única oportunidad que hubiese sido una defensa revolucionaria de la democracia social; el segundo, por el contrario, jugando a la revolución cuando no estaba en condiciones de someter a la burguesía, abriendo así las compuertas de la contrarrevolución.[36]

No obstante, el alfa y omega para la comprensión de la dinámica política nazi y la guerra reside en el conocimiento de la fauna social que se ha apoderado de Alemania, en la denominada a la "rebelión del mundo subterráneo". Los líderes fas-

33 Otto Bauer, **Between Two World Wars? Capitalism, Socialism and Democracy**, Lancaster, Lancaster University, 2019, disponible en https://eprints.lancs.ac.uk/id/eprint/55214/. Paul Sweezy testimonia el vínculo intelectual de Laski con Bauer: "Cuando llegué a la London School of Economics en 1932, yo era un estudiante de economía convencional influido por Hayek y Robbins. Pero fue imposible no caer bajo el impacto de Harold Laski. Laski tenía una biblioteca personal inmensa y leía fluidamente el alemán, por lo que estaba obsesionado con los debates del austromarxismo. Él me puso en las manos los textos de Otto Bauer y de Rudolf Hilferding. Laski nos decía que para entender el colapso de la democracia y el avance de Hitler, no podíamos quedarnos con la economía británica; teníamos que leer el análisis de Bauer. De ahí tomé el modelo que luego incluí en mi libro" (Sungur Savran, E. Ahmet Tonak y Paul M. Sweezy, "Interview with Paul M. Sweezy", en **Monthly Review**, Vol. 38, n° 11, abril de 1987, pp. 1-28).

34 El libro que sostiene en profundidad esta tesitura que se propone indagar en los mecanismos psíquicos de adhesión al nazismo y que más impacta en su momento es: Erich Fromm, **Escape from Freedom**, Nueva York, Farrar & Rinehart, 1941. En Gran Bretaña lo publica el sociólogo húngaro Karl Mannheim como: Erich Fromm, **The Fear of Freedom**, Londres, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., 1942. Laski y Mannheim tienen una relación intelectual estrecha, comparten su preocupación por la necesidad de cambiar la democracia y entender la excepcionalidad del fascismo. Mannheim había recibido el apoyo de Laski para insertarse en la LSE. Aunque las **Reflexiones** no lo mencionan, es probable que conociera el libro de Fromm a través de su colega.

35 "Los que se alistaban en el fascismo tenían la sensación de ir a alguna parte. Se les dio algo que hacer, y por el solo cumplimiento de su papel, llegaron a ser algo" (Harold Laski, **Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**, *op. cit*., p. 123).

36 Ambas conductas están cifradas en representaciones igualmente condenatorias. En el caso de la socialdemocracia: "Deseaban mandar a los que se asustaban de gobernar. A mi ver tal fue el significado de la experiencia socialista en Italia y Alemania con anterioridad al advenimiento de Mussolini y Hitler al poder. Rehusaron ser el estado, y encontraron oponentes dispuestos a utilizar hasta el límite las posibilidades de su supremo poder coercitivo". En el caso del comunismo italiano: "Estaban predicando una doctrina revolucionaria sin estudiar con seriedad la dinámica del poder. Esto se advierte con claridad en la breve explosión del sentimiento revolucionario italiano, cuando los obreros se apoderaron de las fábricas. Bien debían pasar del asalto de fábricas a la toma del estado, o debían aceptar la derrota (…) Optaron por la primera alternativa y esto inevitablemente equivalía: primero, a informar a sus enemigos de que eran incapaces de tomar el poder (…) y segundo, que ellos se someterían a un gobierno fuerte si les era impuesto" (*Ibídem*, pp. 125-126).

cistas son presentados, entonces, como referentes de un tipo social con hábitos y conductas propios de la marginalidad que para mantenerse en el poder necesitan suprimir toda normatividad preexistente legal o moral. Son actores anómicos que han aprendido en sus experiencias vitales marginales una forma de dominación consistente en la eliminación de toda competencia real o eventual. Si otros intelectuales de la izquierda habían reparado en este dato nunca le habían atribuido un lugar central en la inteligibilidad del fascismo sino subordinado, asociándolo con las características propias de una fuerza de choque plebeya instrumento de la gran burguesía. Así Dimitrov habla de la existencia de "bandidos", Trotsky de los "bajos fondos" que han ascendido a la política y Thalheimer de parásitos que viven a expensas del Estado y el aparato del partido bonapartista. Laski utiliza el término inglés "outlaw" que no es un mero atributo sino una categoría de análisis.[37] Define un actor localizado socialmente, con un comportamiento definido y una cultura barriobajera que trasunta una forma de actuar en política de consecuencias inusitadas. Estos forajidos modernos proyectan, desde un estado que van carcomiendo en función de sus intereses inmediatos, sus prácticas gansteriles: el terror como forma general de dominio y los saqueos como vía de enriquecimiento de la nueva élite codominante. La aceptación de normas, salvo las emanadas de su *habitus,* conspira contra su propia existencia. De este modo, el poder termina siendo un fin en sí mismo y su acrecentamiento una necesidad, dado que la transmutación del viejo orden es la condición del éxito.

El fascismo así concebido es pura coyunturalidad, pura acción, y carente de una ideología estructurante. Con esta tesitura Laski se inscribe en la línea antifascista que reduce las cosmovisiones del fascismo y el nacionalsocialismo a la condición de insumos propagandísticos para la movilización y el encuadramiento de las masas. Sería, pues, un error querer rastrear en él elementos filosóficos, en tanto la existencia de estos lo obligarían a ceñirse a una visión del mundo, a una regla.[38] Una aseveración que otros intérpretes considerarían discutible en el caso del nacionalsocialismo e insostenible para el fascismo italiano que recibe el apoyo de importantes intelectuales, entre ellos, el del filósofo Giovanni Gentile quien elabora fundamentaciones para legitimar el pensamiento y el lugar histórico de esa fuerza. No obstante, la adjudicada ausencia de una filosofía política en el nazismo, si bien puede contener un sesgo despectivo, no impide que juzgue que la cultura *outlaw* en su irracionalismo sea exitosa en términos de religión política.

En la vorágine de implantación del dominio nacionalsocialista Laski trata de detectar momentos distinguibles. El primero estaría signado por la alianza del de los llamados *condottieri* con aquel sector de los capitalistas dispuestos a terminar con la democracia liberal quienes cometen, para decirlo en términos de personaje de tragedia griega, la falla fatal de creer que los dirigentes nazis, especialmente Hitler, son domesticables para sus propios fines.[39] Esta alianza estaría condenada a ser transitoria por la necesidad de la propia dinámica política instaurada que atenta contra su continuidad. En efecto, el nazismo en el poder destruiría todas las organizaciones obreras y de la izquierda, no tanto para contentar a "los hombres de negocios", sino para eliminar la principal fuerza que se podría oponer a sus designios. Con esa finalidad acudiría al terror pero también a otros mecanismos mediante los cuales lleva a cabo un uso primordialmente pragmático del Estado para crear adhesiones con la única finalidad de perpetuarse en el poder. Aprendiendo las lecciones de la malograda política económica del gabinete Brüning generadoras de protestas sociales, pauperización e inestabilidad, el nazismo perfila un estado intervencionista y enquista organizaciones partidarias paralelas al mercado o reguladoras de este. Ejemplo de ello sería el plan de obras públicas y las medidas contra la desocupación para contentar a las masas trabajadoras. En ese sentido, la mirada laskiana atribuye un lugar central al rearme como punto de inflexión en el curso del Tercer Reich. El segundo momento signado por el rearme expresa el cúmulo de contradicciones que acumularía el régimen y el despliegue

37 En 1944 el traductor de la versión castellana de las **Reflexiones**, José Otero Espasandín, lo traduce como "forajidos". No resulta sencillo hallar una palabra similar en nuestra lengua. *Outlaw* remite a una palabra del inglés antiguo que denota a una persona que se encuentra fuera de la protección de la ley, desprotegida legalmente, susceptible de ser atacada. Pero también puede significar un fugitivo que huye de la ley para llevar una vida sujeta a sus propias normas delictivas al margen de la civilización. Este último sentido se acerca más al *modus vivendi* que Laski quiere significar porque no incluye una visión idealizada romántica (como sería el caso de Robin Hood o el bandolero español). Si bien *outlaw* es la palabra a la que acude con más frecuencia, también utiliza otras dos palabras para referirse a este actor social. Una alude a un sujeto colectivo moderno, urbano, de una sociedad industrial, norteamericano y asociado con el cine de ese país: gangster. Fácilmente identificable con una organización que se dedica a negocios ilegales, corrompe autoridades, con capacidad para ejercer altos grados de violencia y generar terror para doblegar a sus enemigos, subordinados o explotados. Guiño a los lectores norteamericanos sobre los que se procura influir. Por último, también encontramos el uso de la expresión francesa *déclassés* utilizada por Marx en **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte** y por Bauer en el libro citado. Este vocablo refiere en el texto a los intelectuales inorgánicos que buscan inserción social, a los miembros de las clases medias empobrecidas y a algunos pocos integrantes de las clases dominantes caídos en desgracia. Por último, se utiliza el término condottieri, alusión a los líderes de cuerpos mercenarios de la Italia renacentista, para referir a Mussolini y Hitler.

38 "El fascismo no tiene una doctrina real, sino un deseo apasionado de permanecer en el puesto de mando. Su test de lo bueno es el test puramente pragmático del éxito". En otras palabras: "El otro principio de acción consiste en no tener una doctrina fija de organización social ni política, en establecer o suprimir controles, no como un aspecto permanente del panorama, sino por necesidad de las cambiantes condiciones y problemas a que tiene que hacer frente". Más adelante señala: "Es el enemigo de la razón. Y lo es porque reposa en la admisión de que la violencia sin principio alguno es su método justificable de obtener el poder". Por último, una analogía casi caricaturesca para recordar que su condición gansteril les impide sostener sus acciones en el pensamiento: "A nadie se le ocurriría emprender investigaciones metafísicas complejas para encontrar una base doctrinal a la conducta de Capone o de Dutch Schultz (…) El problema central del fascismo, por lo tanto, no es su filosofía, por la simple y más que suficiente razón de que no tiene ninguna" (Harold Laski, **Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**, *op. cit*., pp. 132-133; 146 y 150).

39 "… los hombres de negocios acudieron a los forajidos para encontrar respiro de la presión de la democracia. Los forajidos estaban dispuestos a la alianza; ello suponía una oferta de poder; el uso que debían hacer del mismo quedaba a su cargo determinarlo (…) [los hombres de negocios] Supusieron que serían partícipes en los beneficios del triunfo, y resultó que eran subordinados (…) por ser forajidos, los nuevos dueños no tenían más respeto para con los posesores individuales que sus oponentes socialistas tenían con el sistema capitalista. Es más: los forajidos pueden compartir los beneficios de la propiedad con sus dueños, pero además necesitan mantener el orden entre las masas para protegerse a sí mismos en su nueva función de estado" (*Ibídem*, pp. 162-163).

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

de nuevas. Prometiendo beneficios futuros a cambio de sacrificios presentes, enfrentado al dilema de cómo resolver el desempleo, la recuperación del orgullo nacional y compensar con nuevas expectativas la pérdida de libertades, el Hitler de Laski los resolvería simultáneamente a través de un gigantesco programa armamentista que resultaría, en sentido contrario al planteo dimitroviano, derivado más de la lógica de concentración y mantenimiento del poder de los *outlaws* que de las necesidades del gran capital. No obstante, la nueva prioridad genera desequilibrios al beneficiar a ciertos grupos empresarios y obreros, los vinculados a la industria bélica, en detrimento de otros. La prioridad del rearme obliga al régimen a bajar el consumo de ciertos productos, racionalización de materias primas y artículos de consumo, como de los salarios, al tiempo que, al regular estrictamente esta producción privilegiada, limita los beneficios de los empresarios y los debilita como actores sociales.[40]

La construcción interpretativa de este escenario conduce inexorablemente a su tercer momento, la guerra, el cual coincide con el de la escritura de las *Reflexiones.* Siguiendo la idea general de Franz Neumann, aunque sin ser tan meticuloso en la explicación de causas y factores, el nazismo es presentado como un régimen caótico que reproduce en todos los planos sus violentos comportamientos anómicos cuyo único centro de gravitación articulador se reduce a la primacía absoluta de la concentración y el mantenimiento del poder en la élite *outlaw*. Ante la imposibilidad de generar una estructura de dominio estable se ve obligada a fugar hacia adelante. De este modo, la guerra irrumpe como la única salida coyuntural a una situación de acumulación de demandas y contradicciones autogeneradas e irresolubles. Por un lado, resultaría necesaria para satisfacer las esperanzas brindadas a las masas de una restauración del status imperial de la nación donde la población alemana encontraría una reparación colectiva de su humillación pero también una mejora ostensible de su calidad de vida, por otro, permitiría la prolongación de los supuestos beneficios políticos del rearme y canalizaría las crecientes tensiones internas hacia el enemigo exterior.[41] La interpretación comunista no vería, entonces, que Hitler termina controlando tanto a la clase obrera como al gran capital al poner límites a los beneficios y organizar la producción en función de intereses extraeconómicos. Se instalaría así una economía que subordina todo a las desmesuradas metas políticas fijadas por un poder que pondera antes que nada su propia preservación, por consiguiente, prisionera de su propia dinámica irracional, la dictadura nazi termina vulnerando las condiciones para la propia reproducción del capitalismo.

La dependencia del régimen nazi de la guerra de saqueo, su necesidad imperiosa del éxito en los campos de batalla para legitimar su dominación y preservar su estandarte, la figura carismática de Hitler, y la índole del poder omnímodo que ejercen las fuerzas del inframundo en Alemania conducen también a Laski a una conclusión no menos inexorable. La única salida para terminar con el nazismo sería su total derrota militar que debería incluir tanto a los émulos de la barbarie como a los demiurgos que los hicieron salir a la luz.

Sin embargo, Laski advierte que con la derrota militar del fascismo no alcanza. En el largo plazo podría resurgir en tanto siga abierta la contradicción que lo genera, es decir, la incompatibilidad entre el capitalismo y la democracia que puede en específicos escenarios de crisis permitir el resurgimiento de esta fauna gangsteril cuyas conductas son negadoras de los valores de la Civilización. Se trata, entonces, de advertir a los contemporáneos que esta nueva barbarie tiene, entonces, una dinámica novedosa y una lógica interna imposible de ser decodificada por las explicaciones ortodoxas, incomprensión que corre el riesgo de traducirse en errores de diagnóstico conducentes a peores errores políticos. Partiendo de una lectura en algunos puntos convergente a la comunista de inicios de los 30, Laski, no sin dificultad, encontrará un pasadizo para descifrar el esquivo enigma del nazismo que se empecina en ocultarse en los inescrutables pliegues de la irracionalidad moderna.

40 *Ibídem*, pp. 127-130.

41 "La debilidad de este esquema resulta clara a todas luces. Dependía de la conquista exterior con el fin de conservar conquistas interiores. Su terror al interior rivalizó con las amenazas hacia el exterior. (…) La paz hubiera desviado la atención de los conflictos exteriores a las desavenencias caseras, y sería entonces necesario para los leaders hacer frente al problema del nivel de vida de los trabajadores, al de transformar la economía de guerra en una economía de paz y al de las reclamaciones de la clase capitalista de un control menos rígido sobre los beneficios y la industria en general" (*Ibídem*, p. 131).

Referencias bibliográficas

AAVV, **Fascismo y democracia popular. VII Congreso de la Internacional Comunista**, México, Siglo XXI, 1984.

AAVV, **VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones. Segunda Parte**, México, Cuadernos de Pasado y Presente/Siglo XXI editores, 1978.

Bauer, Otto, **Between Two World Wars? Capitalism, Socialism and Democracy**, Lancaster, Lancaster University, 2019, disponible en https://eprints.lancs.ac.uk/id/eprint/55214/

Burrin, Philippe, "La France dans le champ magnétique des fascismes", en **Le Débat**, París, Gallimard, n° 32, noviembre de 1984, pp. 52-72.

Deane, Herbert A., **The Political Ideas of Harold J. Laski**, Hamden, Archon Books, 1972.

Dimitrov, Georgi, **Communism and the War. Together with the Manifesto of the Executive Committee of the Communist International, issued November 6th, 1939**, Londres, Modern Books, Ltd., 1939.

—, "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", en AAVV, **Fascismo y democracia popular. VII Congreso de la Internacional Comunista**, México, Siglo XXI, 1984, pp. 153-220.

Dutt, Rajani Palme, **Fascism and Social Revolution. A Study of the Economics and Politics of the Extreme Stages of Capitalism in Decay**, Londres, Martin Lawrence Limited, 1934.

—, **Why This War**, Londres, Communist Party of Great Britain, 1939.

Fromm, Erich, **Escape from Freedom**, Nueva York, Farrar & Rinehart, 1941.

—, **The Fear of Freedom**, Londres, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., 1942.

Geli, Patricio, "Franz Neumann o el enemigo como problema. Los regresos de Behemoth en la historiografía sobre el nazismo", en Patricio Geli y María Victoria Grillo (comps.), **La derecha política en la historia europea contemporánea**, Buenos Aires, FFYL-UBA, 1999.

Gollancz, Victor (ed.), **Betrayal of the Left: an Examination & Refutation of Communist Policy from October 1939 to January 1941: with Suggestions for an Alternative and an Epilogue on Political Morality**, Londres, Victor Gollancz, Ltd., 1941.

Hobsbawm, Eric, "The Left 's Megaphone", en **London Review of Books**, Vol. 15, n° 13, 8 de julio de 1993, pp. 12-13.

Kramnick, Isaac y Barry Sheerman, **Harold Laski: A Life on the Left**, Londres, Hamish Hamilton, 1993.

Lamb, Peter, **Harold Laski, the Reluctant Marxist: Socialist Democracy for a World in Turmoil (Marx, Engels, and Marxisms)**, Londres, Palgrave Macmillan, 2024.

Laqueur, Walter (ed.), **Fascism: A Reader's Guide: Analyses, Interpretations, Bibliography**, Berkeley, University of California Press, 1976.

—, **Fascism: Past, Present, Future**, Londres/Nueva York, Oxford University Press, 1996.

Laski, Harold, "British Communists Help Hitler", en **The Nation**, Nueva York, 15 de febrero de 1941.

—, **Democracy in Crisis**, Londres, George Allen & Unwin, 1933.

—, **Is this an imperialist war?**, Londres, The Labour Party, 1940.

—, **La crisis de la democracia**, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1946.

—, **Reflections on the Revolution of Our Time**, Londres, George Allen & Unwin, 1943.

—, **Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**, Buenos Aires, Editorial Abril, 1944.

—, **The Labour Party, the War, and the Future**, Londres, The Labour Party, 1939.

—, **The State in Theory and Practice**, Londres/Nueva York, George Allen and Unwin y Viking Press, 1935.

—, **The Unity Manifesto**, Londres, Socialist League, 1937.

Lenin, Vladimir Ilich, "To the Central Committee of the RSDLP", en Vladimir Ilich Lenin, **Selected Works, Volume VI: From the Bourgeois Revolution to the Proletarian Revolution (1917)**, Londres, Lawrence & Wishart, 1936.

Martin, Kingsley, **Harold Laski: teórico del laborismo**, Madrid, Tecnos, 1966.

Neumann, Franz, **Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo**, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Newman, Michael, **Harold Laski. A Political Biography**, Londres, Macmillan Press, 1993.

Poe, Edgar Allan, **Complete Stories and Poems of Edgar Allan Poe**, Nueva York, Doubleday, 1991.

Savran, Sungur, E. Ahmet Tonak y Paul M. Sweezy, "Interview with Paul M. Sweezy", en **Monthly Review**, Vol. 38, n° 11, abril de 1987, pp. 1-28.

Singh, Gurmukh Nihal, **Laski – The Teacher and the Political Scientist (with a postscript on the dangers to democracy in India)**, Ahmedabad, Harold Laski Institute of Political Science, 1957.

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

Resumen

Las interpretaciones de Harold Laski sobre el fascismo y el nacionalsocialismo entre comienzos de la década de 1930 y la Segunda Guerra Mundial deben situarse en el campo del antifascismo británico en contrapunto con las posiciones del Partido Comunista de Gran Bretaña y del Komintern. A partir del análisis de libros, folletos y artículos, su lectura del fascismo se va modificando al calor de la coyuntura europea. Aunque Laski parte de diagnósticos parcialmente convergentes con el marxismo comunista, desarrolla progresivamente una interpretación que otorga mayor autonomía a la política, atiende a los mecanismos de adhesión de masas y subraya la especificidad del régimen nazi. En sus **Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**, esa perspectiva culmina en una explicación del nacionalsocialismo como un orden inestable, orientado por la concentración del poder y cuya dinámica conduce a la guerra.

Palabras clave: Harold Laski; antifascismo; nacionalsocialismo; Partido Comunista de Gran Bretaña; historia intelectual

The Enemy as a Problem, Notes on the Debate about Fascism in the British Left (1934-1943): Harold Laski, Interpreter of Nazism

Abstract

This article reconstructs Harold Laski's interpretations of fascism and National Socialism from the early 1930s through the Second World War, locating them within British antifascism and in contrast with the positions of the Communist Party of Great Britain and the Komintern. Drawing on books, pamphlets, and political articles, it examines how Laski's understanding of fascism changed in response to shifts in the European conjuncture. The article argues that, although Laski initially shared some diagnoses with communist Marxism, he progressively developed an interpretation that granted greater autonomy to politics, addressed the mechanisms of mass adhesion, and stressed the specificity of the Nazi regime. In **Reflections on the Revolution of Our Time**, this approach culminated in an account of National Socialism as an unstable order driven by the concentration of power and by an internal dynamic that ultimately led toward war.

Keywords: Harold Laski; antifascism; National Socialism; Communist Party of Great Britain; intellectual history

Fernanda Carvajal y M. Eugenia Sik, "Reunir en defensa propia. Registros de encuentros sobre activismos antirrepresivos en el Programa Sexo y Revolución", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 51-62. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1006

Reunir en defensa propia

Registros de encuentros sobre activismos antirrepresivos en el Programa Sexo y Revolución

Fernanda Carvajal* y M. Eugenia Sik**

Durante el año 2025, se realizaron en el CeDInCI dos actividades que buscaron profundizar en algunas interpelaciones urgentes a los archivos, relacionadas con las formas de construir justicia restaurativa ante la histórica persecución a sectores marginalizados de la sociedad, especialmente de la comunidad lgbtq+ y las trabajadoras sexuales. Desde el amplio espectro de iniciativas dentro del *giro archivístico*, la construcción de una agenda de acceso a la justicia ante abusos estatales, es una de las demandas más urgentes pero también de las más opacas. Esto se debe, en parte, a una paradoja fundamental: en muchos casos, el mismo Estado responsable de los abusos es el que debe garantizar las condiciones para su esclarecimiento, reconocimiento y reparación. Las experiencias compartidas en estas actividades muestran formas de resignificar y *hackear* los usos del archivo, no solo como un conjunto de evidencias probatorias, sino como una herramienta para comprender la justicia como una práctica a reclamar, entendiendo su ejercicio no como algo distante e inaccesible, sino como un ámbito en el que las propias comunidades pueden intervenir, disputar e incidir.

En el contexto regional la apertura de archivos estatales y de la sociedad civil se ha vinculado de diferentes maneras, con el movimiento de Derechos Humanos. En el caso argentino, este proceso ha estado especialmente vinculado a la última dictadura militar.[1] A partir de esa experiencia y considerando las continuidades del sistema represivo más allá de ese período, las formas de contrarrestar o reparar sus efectos han sido (aún) más dificultosas. Muchos movimientos sociales fueron optando por llevar adelante sus propias formas alternativas de registros: un minucioso relevamiento de la prensa, la documentación de diferentes arbitrariedades de las fuerzas de seguridad y la recuperación de registros biográficos que presenten las marcas de la represión pero también las formas de vida común, de construcción de autodefensa comunitaria y de formas indisciplinadas de sociabilidad.

La primera actividad, realizada el 29 de agosto de 2025, tomó como disparador a la Campaña *Stop Razzia* llevada adelante por la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) entre los años 1989 y 1992, cuyos libros de registro y la documentación asociada a la campaña se encuentra accesible en el fondo Eduardo Antonetti del CeDInCI. Participaron del encuentro dos ex integrantes de la CHA: Marcelo E. Ferreyra y Marcelo Feldman; Georgina Orellano, secretaria general de la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (AMMAR) y Victoria Macioci, investigadora e integrante de la Biblioteca Claudia Pia Baudracco. La coordinación estuvo a cargo de Ivana Tintilay del Programa Sexo y Revolución, quien también participó activamente en la preparación previa de los documentos que circularon entre quienes participaron ese día.

La segunda actividad, organizada por el Sindicato de Trabajadoras Sexuales Travesti-trans Afrodita de Valparaíso y el Programa Sexo y Revolución, fue realizada el 25 de septiembre de 2025. Fue una conversación híbrida que reunió activistas

* Investigadora del CONICET, del Instituto de Investigación en Estudios de Género de la UBA y del Observatorio de Género en Ciencia e Ingeniería Universidad Técnica Federico Santa María e integrante del Programa Sexo y Revolución. Su contribución a este artículo se realiza en el marco del Proyecto Fondecyt de Iniciación N.° 11250820. ORCID: 0000-0001-8259-4532

** Coordinadora del área de Archivos y Colecciones Particulares y del Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexo-Genéricas ("Sexo y Revolución") del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI)/Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)-Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). ORCID: 0000-0003-2539-6841

1 Sobre los múltiples trabajos sobre la relación entre los archivos estatales y la sociedad civil para el caso de las violaciones a los Derechos Humanos durante la última dictadura destacamos, en relación a esta crónica, el dossier "Archivos: desafíos del tiempo presente" publicado en este anuario de investigación, especialmente el artículo de Carla Villalta e Isabella Cosse, "El poder del archivo: las luchas por los Derechos Humanos y las Abuelas de Plaza de mayo", en **Políticas de la Memoria**, n° 24, noviembre de 2024, pp. 123-37, disponible en https://doi.org/10.47195/884

Fernanda Carvajal y M. Eugenia Sik, "Reunir en defensa propia. Registros de encuentros sobre activismos antirrepresivos en el Programa Sexo y Revolución", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 51-62. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1006

de diferentes colectivos de distintos puntos del país. Participaron, en esta oportunidad, María Belén Correa por el Archivo de la Memoria Trans ubicado en la Ciudad de Buenos Aires; Lucía de la Vega, por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS); Sandra Peña y Bárbara Aracena por el Sindicato Afrodita; Marcela Romero y Silvana Sosa por la Asociación de Travestis, Transexuales y Trangénero de la Argentina (ATTTA); Marzia Echenique, por el Archivo de la Memoria Trans, Santa Fe; Andrea Missy Guirin, de la Biblioteca Claudia Pia Baudracco; Mary Robles de ATTTA y también del Archivo de la Memoria LGBT de Salta, por el cual también expuso Natalia Gil. También contó con la presentación y moderación de Ivana Tintilay. En ambas actividades —sobre todo en la última— la polifonía se extendió más allá de las personas convocadas.

Esta crónica busca contextualizar y volver sobre algunos puntos clave de estos encuentros, concebidos a su vez como modos de ejercitar políticas de la memoria en prácticas concretas de conversación y estudio, en formas de registrar y poner a circular experiencias. La escucha de estos relatos de lucha contra la brutalidad policial, no sólo permiten notar que los episodios de represión no se configuran como hechos aislados, sino que forman una trama. A la vez, permiten reconocer un repertorio de estrategias, lenguajes y herramientas movilizables en nuevas coyunturas. Esta crónica es una invitación a leer las transcripciones integrales de los registros de ambas actividades disponibles en el sitio del Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexogenéricas ("Sexo y Revolución"). Allí se despliegan más profundamente las tramas que aquí esbozamos, en la voz de quienes llevan adelante estas luchas desde hace muchos años.

Campaña *Stop Razzia*: memorias de acciones ante la represión fascista (29 de agosto de 2025)[2]

Los edictos policiales constituyeron uno de los instrumentos más frecuentes de persecución por parte de las fuerzas de seguridad del Estado hacia las personas más vulnerables del entramado social, entre las que se incluye a la comunidad LGTBI, acusada por esos años de infringir normas vinculadas a la "moralidad".

La aplicación de los edictos se encontraba vinculada al procedimiento de la razia (o *razzia*), definida por Sofía Tiscornia como "una técnica policial que supone rodear un predio, una población, una calle, un barrio, impedir los movimientos de las personas que quedan atrapadas en el rodeo; obligarlas a subir a móviles policiales o vehículos de transporte colectivo, y conducirlas a territorio policial: en general, la comisaría. Comienza entonces un proceso de deshumanización en el que se exige obediencia, cumplimiento irrestricto de las órdenes, y gritos policiales, sumisión, servilismo".[3]

Es por eso que el reclamo por la derogación de los edictos, presentes en el articulado de los Códigos Contravencionales de diversas ciudades, fue una de las primeras luchas libradas por los colectivos de reivindicación de la diversidad sexual en Argentina. Estas organizaciones no fueron las únicas en llevar a cabo este reclamo: muchos organismos de Derechos Humanos también lo hicieron resaltando el carácter de inconstitucionalidad de los edictos y un resabio de las arbitrariedades cometidas por las fuerzas de seguridad durante la última dictadura militar argentina (1976-1983).

En ese contexto, la CHA lanzó en el año 1989 la campaña "Stop Razzia" con el objetivo de "registrar todos los casos de detenciones individuales o de razzias, en versión directa de los perjudicados o de otras personas, y —especialmente— si se han pedido o exigido documentos y si se realizó algún trámite para constatar fehacientemente la identidad y los antecedentes penales".[4]

El fondo Eduardo Antonetti muestra el minucioso registro realizado en el marco de esta campaña entre los años 1989 y 1992. Con más de noventa casos, estos dos libros de actas registran diversas situaciones acontecidas principalmente en la Ciudad de Buenos Aires, en algunas localidades de la Provincia de Buenos Aires y en la ciudad de Rosario. Se trata de anotaciones manuscritas, cada una registrada como un "caso" y un número correlativo asociado. Estos casos eran relatados en primera persona, o por terceras personas que atestiguaron la situación, denunciantes en nombre de las personas damnificadas, o registros realizados a partir de artículos en periódicos. En muchos de los registros se encuentran adjuntos recortes periodísticos, la mayoría de ellos, extraídos del periódico Sur. En otros casos, se adjunta documentación probatoria o notas de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA).

Los casos que se presentan ocurren en la vía pública y en espacios de esparcimiento como estadios o parques; y en otros el procedimiento policial se realizaba en locales comerciales, como en discotecas que nucleaban a la comunidad LGTB de aquellos años como Soviet o Contramano, o fiestas privadas, prostíbulos, etc. Documentan no sólo la persecución a las personas por su orientación sexual o identidad de género, sino también a personas en situación de calle, trabajadoras sexuales, una murga, etc. y plasma el vasto entramado de represión policial de esos años.

2 Transcripción disponible en este enlace: https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/13539

3 Sofía Tiscornia, "Entre el imperio del 'Estado de policía' y los límites del derecho. Seguridad Ciudadana y policía en Argentina", en **Nueva Sociedad**, n° 191, mayo-junio 2004, p. 87, disponible en https://nuso.org/articulo/entre-el-imperio-del-estado-de-policia-y-los-limites-del-derecho-seguridad-ciudadana-y-policia-en-argentina/

4 http://archivos.cedinci.org/index.php/objetivos-de-la-campana-stop-razzia

Fernanda Carvajal y M. Eugenia Sik, "Reunir en defensa propia. Registros de encuentros sobre activismos antirrepresivos en el Programa Sexo y Revolución", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 51-62. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1006

Entre los materiales de la campaña *Stop Razzia* se encuentran, además, algunas declaraciones de la CHA relativas a la violación de los Derechos Humanos, en donde también se denuncian los indultos decretados por el entonces presidente Carlos Saúl Menem que apuntaban a clausurar los procesos judiciales relativos a delitos cometidos durante la última dictadura militar.

La conversación realizada el 29 de agosto de 2025, permitió constatar las transformaciones que se han producido en el control de los cuerpos en el espacio público desde que se realizó la campaña *Stop Razzia* en 1989 para responder a la aplicación de los edictos policiales. Es importante recordar que bajo los edictos, la policía tenía la atribución de dictar normas de conducta, detener y aplicar la pena sin control externo, ejerciendo un poder autoritario sobre la población. Los edictos, derogados en el año 1998 en la Ciudad de Buenos Aires, gracias a la lucha de organismos de Derechos Humanos y colectivos vulnerados —pero que siguieron vigentes en distintos puntos de la Argentina por más tiempo—, fueron reemplazados en distintas ciudades y provincias por Códigos Contravencionales o Códigos de Faltas, que redistribuían y separaban funciones: la policía quedó así como auxiliar de la justicia y las decisiones pasaron a manos de jueces independientes. Este proceso no estuvo exento de disputas. Así, por ejemplo, debido a fuertes debates y críticas el primer Código de Convivencia Urbana (Ley N° 10) sancionado en 1998 en la Ciudad de Buenos Aires fue derogado y reemplazado por el Código Contravencional de 2004 (Ley N° 1472), que rige actualmente en CABA.

Como explicó Georgina Orellano, actualmente, las figuras legales y las operaciones policiales para el control de los cuerpos en el espacio público, especialmente de aquellas personas que ejercen trabajos informales callejeros no reconocidos de la economía popular, no son homogéneas si no que se han diversificado y fragmentado según zonas. En ese marco, las figuras legales más utilizadas para la persecución de trabajadorxs sexuales cis y trans, son el Artículo 97 del código contravencional de 2004 que regula la "Oferta y demanda de sexo en los espacios públicos" y Ley de Estupefacientes N° 23.737, aplicada por la justicia de la ciudad, específicamente por el Ministerio Público Fiscal, para perseguir el narcomenudeo o microtráfico. Estas figuras se usan de modo diferencial según la zona de la ciudad; en Flores se aplica el Artículo 97 que pena la oferta "ostensible" de servicios sexuales. Como puntualiza Ivana Tintilay, en la definición de esa ostensibilidad operan las visiones de género, clase y raza que criminalizan a través de los ademanes y gestos de quienes ejercen el trabajo sexual. Ese artículo genera detenciones que quedan en la averiguación de antecedentes, pero no pasan a la justicia. En el barrio porteño de Constitución, en cambio, se aplica más intensivamente la Ley de Estupefacientes. En el caso de Palermo, se extorsiona con coimas a los clientes. Quienes asistieron ese día a la conversación, también destacaron que la utilización de diversas figuras penales para criminalizar el trabajo sexual dispersa las formas de represión, volviéndolas menos visibles y más difíciles de enfrentar colectivamente. Al dispersar las formas de persecución, se debilitan las posibilidades de articulación y solidaridad entre las trabajadoras sexuales, especialmente en un contexto más amplio de fragmentación de las luchas políticas.

Georgina Orellano se refirió a las modalidades de intervención policial se han transformado en las últimas décadas. Las *razzias* de los años ochenta y noventa, se han reinventado en los llamados *operativos de saturación*, despliegues estratégicos, dinámicos y sorpresivos que intervienen zonas específicas con presencia policial masiva, con el supuesto objetivo de desalentar el delito. Como señala Georgina, se trata de dispositivos de control punitivo que operan mediante la construcción de narrativas y nuevos lenguajes capaces de producir a determinados sujetos como figuras de peligrosidad, reforzando el pánico moral y sexual en los barrios.

Si bien las formas legales y policiales de represión y control se han transformado, haciendo que las estrategias utilizadas en tiempos de los edictos policiales pierdan efectividad, persiste su arbitrariedad y borramiento: al no ingresar en el sistema judicial, estas detenciones no dejan registro estadístico ni permiten contabilizar las horas durante las cuales las personas afectadas son privadas de libertad.

En este sentido, Marcelo E. Ferreyra, quien participó en la campaña *Stop Razzia* de la CHA,[5] plantea que demostrar que la represión y las detenciones ocurren, aun cuando no exista un registro oficial de ellas, constituye una necesidad política fundamental. Hacerlo permite desmontar una *escenificación de la represión* que busca borrar sus huellas y, con ello, ocultar su carácter sistemático. El borramiento de evidencias contribuye a la continuidad de la opresión; por ello, resulta necesario documentar estas prácticas tanto en su dimensión sistemática como en los efectos que producen sobre las personas afectadas.

Marcelo situó el trabajo de registro de la CHA dentro de una historia más larga, vinculada a los organismos de Derechos Humanos que registraron los secuestros ilegales de la dictadura y al relevamiento de desapariciones de personas de la comunidad lgtb realizada por el FLH. Marcelo enfatiza así que el valor de documentar permite establecer un *contrarrelato*, frente al borramiento represivo perpetrado por la policía. Empezar a documentar permite que los hechos dejen de ser percibidos como aislados o como circunstanciales y mostrar así su sistematicidad. Los documentos de la CHA no se enfocaban únicamente de documentar las *razzias* de la comunidad lgbtq+ sino que abarcaban horizontalmente distin-

5 Marcelo E. Ferreyra, intregrante del Programa Sexo y Revolución, fue además quien donó el fondo Eduardo Antonetti al CeDInCI. El archivo que Marcelo Ferreyra produjo y acopió, además, es uno de los más voluminosos y fundamentales de la historia de los activismos sexodisidentes y se encuentra albergado en el CeDInCI y las copias digitales disponibles en diferentes organizaciones de la comunidad LGBT.

Fernanda Carvajal y M. Eugenia Sik, "Reunir en defensa propia. Registros de encuentros sobre activismos antirrepresivos en el Programa Sexo y Revolución", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 51-62. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1006

tos tipos de poblaciones víctimas de una misma forma de represión, señalando así la importancia de no fragmentar identitariamente las estrategias de lucha. También mencionó que es importante, en estos casos, trabajar desde la necesidad de documentar pero, al mismo tiempo, respetar a las víctimas. Por eso en la campaña *Stop Razzia* —realizada en una época marcada por otras posibilidades técnicas y otra relación social con la intimidad— priorizaba el registro del hecho represivo por sobre la identificación de las personas afectadas. El registro podía ser realizado por personas allegadas o por lxs propixs activistas de la CHA, preservando el anonimato y evitando la exposición de información que pudiera comprometer su integridad.

La transversalidad de una campaña como *Stop Razzia*, permite advertir otra dimensión de la distancia histórica y política respecto del presente. En la actividad se expuso cómo la política feminista y lgtb de Estado y el desplazamiento de ciertos sectores del movimiento desde la acción directa en las calles hacia espacios institucionales ha contribuido, en los últimos años, a debilitar la confrontación contra las formas de control y represión que operan en el espacio público y que afectan especialmente a los colectivos más precarizados. En la conversación también apareció una preocupación compartida: mientras el gobierno apunta a la comunidad lgbtq+ en su conjunto —algo que se hizo especialmente evidente tras el discurso de Javier Milei en Davos—, las desigualdades de clase y raza agudizan la diferencia de los efectos en este escenario neofascista. Así, quedaron abiertas nuevas preguntas sobre lo que implica la institucionalización de los movimientos, la posibilidad de crear nuevas configuraciones institucionales y los límites de políticas afirmativas que tampoco han incluido a trabajadoras sexuales y migrantes.[6] Georgina señaló además, que la falta de documentación de acuerdos alcanzados por algunos sectores de los activismos lgbtq+ —como el acuerdo de zonas "permitidas" para ejercer el trabajo sexual en la Ciudad de Buenos Aires—, han dificultado dar continuidad y exigir el cumplimiento de algunas conquistas alcanzadas previamente.

Marcelo Feldman, abogado y ex integrante de la CHA, se refirió a la dimensión económica del esquema represivo señalando que la policía "hacía caja" con estas prácticas de persecución. Según explicó, este esquema de persecución operaba en dos dimensiones: en el ámbito público, se utilizaba la *razzia*, mientras que en el ámbito privado se perseguía a las compañeras con la ley de profilaxis.[7]

Por su parte, Victoria Macioci, de la Biblioteca Claudia Pia Baudracco, trajo a la conversación la estrategia que la abogada Ángela Vanni llevó adelante en la década del 90 con el colectivo travesti-trans: la firma con apelación permitía que causas que empezaban en las comisarías pasaran a los juzgados, dejando así un registro de los procedimientos que de otro modo, podían quedar circunscritos al ámbito policial. Ivana Tintilay añadió que cuando se firmaba el papel de salida de la comisaría se anotaba "apelo señor juez" junto a la firma y recuerda que la primera chica travesti que se animó firmar con apelación en una comisaría en democracia, fue Rosita "la salvaje" una adolescente salteña de 14 años.

Victoria señaló que aún hoy persisten las dificultades para acceder a muchos de esos legajos de antecedentes en la Provincia de Buenos Aires. Mencionó también, el caso de Marcela la Rompecoches quien, como tantas otras, era reiteradamente detenida por algunas horas sin que actualmente existan registros de esas detenciones en el archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires, a cargo de la Comisión Provincial por la Memoria, ya que las persecuciones no obedecían a un seguimiento por un ente de inteligencia del Estado. Tampoco hallaron registros de las detenciones en la Policía Federal.

Su intervención retomó así, una de las ideas centrales de la actividad de septiembre: la necesidad de documentar a través de la prensa y de otras fuentes, la sistematicidad de estas prácticas represivas como condición para avanzar hacia formas de reparación histórica. Desde la Biblioteca Claudia Pía Baudracco, donde realizan el acompañamiento a Marcela La Rompecoches y a otras activistas travesti-trans, vienen llevando adelante esa tarea de buscar los registros de esa persecución, como otras organizaciones a lo largo del país.

Estrategias antirrepresivas y de justicia reparatoria travesti-trans a partir de los archivos (25 de septiembre de 2025)[8]

El impulso inicial para la organización de esta jornada surgió del Sindicato Afrodita de trabajadoras sexuales travesti-trans de Valparaíso (Chile), con el fin de generar un espacio de intercambio junto a activistas y organizaciones travesti-trans de la Argentina para compartir herramientas políticas y estrategias legales sobre los procesos de demanda de repara-

6 Dentro de las intervenciones en la actividad se registraron críticas al cupo laboral trans por tener una perspectiva contraria al trabajo sexual y los límites de la ley de identidad de género para las personas migrantes ya que para obtener el DNI con cambio registral es preciso no contar con antecedentes penales. Sobre el primer punto, como sostienen Fernández Romero y Laterra citando a Butiérrez, la política de cupos desconoce que las personas trans trabajadoras sexuales ya tienen una ocupación y, por ende, necesitan que se regularice el acceso a los derechos vinculados al empleo formal. Por otra parte, es menester destacar que la lucha del colectivo TTNB logró que la ley de cupo no tome en cuenta la existencia de antecedentes penales en la contratación. Francisco Fernández Romero y Pato Laterra, "Cupo Laboral Travesti-Trans en el Sector Público Nacional Argentino: Análisis y discusiones desde la economía política trans a partir de un estudio sobre su implementación de 2020 a 2022.", en **Estudios del trabajo**, n° 69, febrero de 2025, pp. 109-140. Disponible en https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2545-77562025000100109&lng=es&nrm=iso&tlng=es

7 La Ley N° 12.331 establecía prohibía la creación de casas o locales "donde se ejerza la prostitución o se incite a ella". *Cfr*. https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-12331-194957/texto

8 Transcripción disponible aquí: https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/13538

ción al Estado para personas travesti-trans. Esa propuesta fue concretándose en la convocatoria a una polifonía variopinta de voces gracias a la participación clave de Ivana Tintlay en tanto trabajadora sexual travesti, archivista e investigadora e integrante del Programa Sexo y Revolución.

La jornada tomó forma como un intercambio heterogéneo de experiencias en torno a los cruces entre lucha antirrepresiva, justicia restaurativa y prácticas de archivo como estrategia de autodefensa, donde estuvieron presentes las voces de referentes activistas travesti-trans de Capital Federal, Provincia de Buenos Aires, Provincia de Salta y Provincia de Santa Fe que han llevado adelante estrategias tanto de denuncia al Estado por la represión sistemática sobre sus existencias y como de exigencia de reparación para la comunidad. Estas experiencias se pusieron en común, a su vez, con las acciones que ha comenzado a realizar el Sindicato Afrodita en el contexto chileno. Así, la actividad tuvo como eje el diálogo entre feminidades travesti-trans y lo que aquí se relata está atravesada por esa perspectiva y experiencia en la reparación, que puede presentar algunas diferencias en relación a las masculinidades trans. La actividad se realizó en una semana en la que el asesinato de Brenda Castillo, Morena Verdi y Lara Gutiérrez en la localidad de Florencio Varela, puso en evidencia de forma atroz la crueldad sobre quienes ejercen el trabajo sexual. Otro duelo nos afectaba durante la actividad: semanas antes, había fallecido Wanda Eliana Sánchez, activista travesti y archivista de la Biblioteca Claudia Pía Baudracco. La conversación estuvo también dedicada a su memoria y su lucha. Ella había sido invitada a participar de la actividad en torno a la campaña *Stop Razzia*, pero su estado de salud impidió poder contar con su relevante testimonio.

La conversación se centró en una de las discusiones que hoy atraviesa con más fuerza al movimiento travesti-trans argentino: la reparación. Esto es, los debates sobre las distintas iniciativas de Reparación Histórica travesti-trans por un lado y por otro, la necesidad de Ley Integral Trans. Estos debates políticos se encuentran signados por las urgencias y las estrategias abiertas a partir de la sanción de la Ley de Identidad de Género en el año 2012 en distintas jurisdicciones. La reparación apunta, sobre todo, a las personas trans adultas mayores que han vivido décadas de precariedad y persecución sistemática;[9] mientras que los proyectos de ley integral trans apuntan a un abanico de acciones afirmativas en el ámbito del respeto a la identidad, el acceso a la salud, la educación, la vivienda y la no violencia para todas las personas trans en una ley unificada. Tal como se relató en la actividad, hay experiencias legislativas que pueden combinar ambos esfuerzos, como es el caso de la Ley Integral Trans del Uruguay (N° 19.684), sancionada en 2018. En la actividad realizada, se evidencian algunos ejes que demandan ser atendidos: la no exclusión de las personas migrantes, que el monto de la reparación debe equipararse a las indemnizaciones otorgadas a quienes sufrieron la persecución política durante la última dictadura militar argentina —y no a un monto mínimo fijado por el Estado— y la articulación de demandas también en torno al cupo laboral trans y las políticas de cuidados.

Además de las experiencias presentadas en esta crónica, es preciso puntualizar un hito elocuente: el 26 de marzo de 2024 el Tribunal Oral Federal N° 1 de La Plata condenó a 11 acusados por delitos de lesa humanidad en la causa denominada "Brigadas", que juzgaba delitos cometidos durante la última dictadura militar en los centros clandestinos Pozo de Banfield, Pozo de Quilmes, El Infierno (Lanús, Avellaneda) y en la Brigada de Investigaciones de San Justo, en la Provincia de Buenos Aires. Este juicio unificado fue el primero en reconocer a ocho mujeres trans y travestis como víctimas del terrorismo de Estado. Las sobrevivientes Valeria del Mar Ramírez, Carla Fabiana Gutiérrez, Paola Leonor Alagastino, Julieta Alejandra González, Analia Velázquez y Marcela Viegas Pedro, declararon como víctimas en dos audiencias de ese juicio, donde declararon las vejaciones sufridas en el Pozo de Banfield en dos audiencias realizadas el 22 de noviembre de 2022 y el 18 de abril de 2023. Marlene Wayar, una de las impulsoras de "Las Históricas Argentinas Sobrevivientes" y referente del colectivo travesti-trans, expuso en dicho juicio como testigo de contexto —al igual que María Sondereguer, Alejandra Paolino, Flavio Rapisardi, Cristian Prieto y Ana Solari Paz— para comprender las especificidades del despliegue represivo sobre las personas trans. Las sobrevivientes que testimoniaron se presentaron a la audiencia con una bandera del Archivo de la Memoria Trans. La auxiliar fiscal Ana Oberlin fue una artífice fundamental para que se incluyeran a las personas travesti-trans en dicho juicio, que contabiliza 442 víctimas del accionar coordinado de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

El clivaje dictadura/democracia en la historia argentina reciente, borroso para las existencias trans, conllevó una acumulación de saberes y acciones que nos llevan al estado actual de la discusión: las primeras reparaciones logradas por el colectivo travesti estuvieron vinculadas a la represión en el marco de la última dictadura militar. La expansión de ese herramental jurídico-político fuera de la cronología cis es una de las apuestas fundamentales para lograr una expansiva memoria, verdad y justicia.

En este contexto donde el gobierno nacional ataca directamente a las personas lgbtq+, la actividad realizada entre el Sindicato Afrodita y el Programa Sexo y Revolución pudo dar cuenta de diferentes iniciativas locales que buscan sostenerse a contracorriente de la política nacional actual y la necesidad de reforzar la vía judicial de lucha al lesionarse severamente la posibilidad de implementación de políticas afirmativas en varios ámbitos.

Los proyectos de reparación histórica, que al menos desde el 2014 la comunidad travesti-trans viene presentando desde

9 Uno de los principales colectivos impulsores de la Ley de Reparación Integral Travesti-Trans son las Históricas Argentinas Sobrevivientes.

Fernanda Carvajal y M. Eugenia Sik, "Reunir en defensa propia. Registros de encuentros sobre activismos antirrepresivos en el Programa Sexo y Revolución", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 51-62. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1006

diferentes iniciativas legales, en distintas provincias, se centran en una pensión económica vitalicia para personas mayores y el reconocimiento de la violencia institucional por parte del Estado. Como las formas de represión sobre la comunidad travesti-trans varían de una provincia a otra a lo largo de los años —los edictos policiales en Capital Federal, los códigos de faltas en Provincia de Buenos Aires, los códigos contravencionales— las formas de acceso a los legajos de antecedentes penales para probar la sistematicidad de las detenciones arbitrarias no son algo homogéneo.

Hasta ahora, sólo la provincia de Santa Fe, logró que se promulgara en el año 2023, una Ley de Reparación Histórica Travesti-Trans, la Ley 14.220. Como señalaron Marzia Echenique del Archivo de la Memoria Trans de Rosario y el abogado Matías Gómez, Santa Fe es la única provincia de Argentina que tiene ley de reparación histórica para las personas trans perseguidas en democracia. Esta ley logra calificar las detenciones que sufrían las personas travesti-trans por identidad de género como violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Previamente, las activistas travestis de Santa Fe ya habían logrado obtener reparaciones históricas luchando por su incorporación dentro del alcance de la ley provincial 13.298, que otorga una pensión vitalicia a las víctimas de la dictadura. En mayo de 2018, Carolina Boetti, de la ciudad de Rosario, fue la primera activista en obtener una reparación histórica por las vejaciones ejercidas durante la dictadura.

Para esto, como relató Matías Gómez, fue fundamental la recopilación de antecedentes para construir un caso de violaciones sistemáticas a los derechos humanos que estableciera que hubo un grupo poblacional, que por su identidad de género travesti, fue perseguido de forma sistemática por el Estado, en base a los códigos de faltas municipales y provinciales. El acceso a los archivos hizo posible la construcción de una amplia investigación documental. En primer lugar, para poder fundamentar que la sistematicidad de la persecución era equiparable a las "razones políticas, sindicales…" que planteaba la ley de reparación de las victimas *cis* de la dictadura. Luego, para extender el alcance y, por ende, la periodización y la sanción de la ley específica de reparación. A tal fin, el Archivo de la Memoria Trans de Santa Fe fue llevando adelante —como sucede con otros casos que se relatan en esta actividad—, un proceso de búsqueda de archivos estatales y de investigación a partir de acervos de prensa, testimonios, etc. En ese sentido, es menester destacar algunas singularidades del caso de Santa Fe: el acceso a los legajos policiales se fue realizando mediante la oficina de acceso a la información pública y transparencia por lo que no era necesario que las activistas travestis tuvieran que volver a pasar por la comisaría para obtener, por correo postal, el registro de los antecedentes[10]. Por otra parte, podemos inferir de los relatos que hay una mayor disponibilidad de legajos, —sobre todo en la ciudad de Santa Fe— y una virtuosa articulación con el archivo Provincial de la Memoria.

Dentro de este proceso podemos mencionar el hallazgo documental, en una vivienda particular situada en el centro de la ciudad, a metros del actual Ministerio de Seguridad, ex Jefatura de Policía Provincial, y que había sido sede de dependencias policiales. En ese inmueble —conocido como D3— se encontró un cúmulo de documentos policiales abandonados del período 1960/1990. Por orden judicial fueron trasladados al Archivo Provincial de la Memoria de Santa Fe para su tratamiento archivístico, disponibilidad de pruebas para causas judiciales en curso, leyes reparatorias o consultas ciudadanas. Entre esta documentación, había registros de la aplicación de los Códigos de Faltas y Contravenciones, que se transformaron en pruebas cruciales para que sobrevivientes de la persecución sistemática a la identidad de género demostraran las detenciones ilegales del pasado.[11]

Así, como señala Matías Gómez, la Ley 14.220 pudo establecer que un grupo de personas fueron privadas de libertad sistemáticamente por su identidad de género, impidiéndoles desarrollar una vida digna, vulnerando su derecho a la educación, a la recreación, a la integridad física, a una personalidad jurídica, a una vida libre de violencia, y que por lo tanto, eran personas que merecían una reparación por parte del Estado, estableciendo una pensión mensual para aquellas que fueron privadas de su libertad por su identidad y expresión de género.

Por otra parte, desde Capital Federal, Ivana Tintilay, Maria Belén Correa y Lucía de la Vega, contaron cómo en noviembre de 2024, el Archivo de la Memoria Trans, con el respaldo legal del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) llevaron adelante la Acción Legal Trans. Esta acción *ofensiva* —como fue presentada por quienes la llevaron adelante— se

10 Este mecanismo para obtener el legajo de antecedentes se modificó con la implementación del Decreto Provincial 692/2009, que regulaba el mecanismo de acceso a la información pública. Este decreto creó una oficina de transparencia para el sector público. Hasta ese momento, la policía contestaba los pedidos de legajos de antecedentes transcribiéndolos. A partir de este decreto, la oficina de transparencia concentró esos pedidos y se comenzaron a copiar los legajos en las causas por reparación que empezaron a iniciar las personas que solicitaban la reparación mediante la Ley 13.298. Esas copias de los legajos se adjuntaban directamente a las solicitudes y no quedaban en manos de las personas que lo iniciaban. Esto también ocurrió en los primeros pedidos de reparación travesti-trans. Luego este trámite fue modificándose: María Noelia Trujillo, activista travesti e integrante del Archivo de la Memoria Trans de Santa Fe, relata que pudo solicitar a la oficina de transparencia su legajo que lo recibió en su casa, por correo, unas semanas después. Ella reflexiona sobre este proceso de acceso a los archivos en unas Jornadas por el Dia Internacional de Acceso a Los Archivos realizada por la Asociación Latinoamericana de Archivos (ALA), el 27 de septiembre de 2024. El registro de la actividad se encuentra en este enlace: https://www.youtube.com/watch?v=RcpMZ3eKado&t=11904s María José Vanni Mire, coordinadora del Archivo Provincial de la Memoria de Santa Fe, comenta que dicho procedimiento fue modificado con la sanción de la ley provincial de Gobernanza de Datos y Acceso a la Información Pública (14.256, del año 2024). Según cuenta Vanni, hoy en día no hay claridad jurisdiccional en relación a este tipo de pedidos de documentación.

11 En el Archivo Provincial de la Memoria de Santa Fe, además de los documentos mencionados, se encuentra un profuso volumen de negativos fotográficos tomados por la división de moralidad a personas trans que aún no han sido utilizados en las solicitudes de reparación histórica. Asimismo, últimamente se transfirieron a dicho archivo expedientes judiciales vinculados a la persecución de personas trans que se encuentran actualmente en la ciudad de Rosario y que permitirían trabajar casos de reparación más recientes, ya que contiene causas judiciales hasta el año 2010. Agradecemos a María José Vanni Mire esta información.

trata de la presentación de un recurso de amparo por parte de 13 travestis sobrevivientes[12] ante la Corte Suprema de Justicia para que se extiendan los alcances de la Ley 24.241 —que regula el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones— para que se otorgue una prestación básica universal que garantice el derecho a la seguridad social de las integrantes del colectivo travesti-trans mayores de 50 años. A partir de estos 13 primeros casos, se buscaba sentar jurisprudencia para luego continuar interponiendo nuevas demandas. Esta acción, complementaria a la vía legislativa que vienen proponiendo las activistas travesti-trans, tiene su fundamentación en la inadecuación legal de la ley 24.241 en relación al artículo 13 de la Ley de Identidad de Género.[13] Este sistema sigue proponiendo una división genérica "biológica". A esto se le suma la imposibilidad de registrar aportes jubilatorios en una población sistemáticamente marginada del empleo formal y que además fue producto de vejaciones sistemáticas por el Estado en todos sus ámbitos. La articulación entre el CELS —en su vasta trayectoria de denuncia de las violencias estatales dentro y fuera del marco dictatorial— y la labor llevada adelante por el Archivo de la Memoria Trans y otras experiencias de documentación permitió llevar de modo virtuoso una forma de *construcción de la prueba*.

En los cuatro años que requirió el armado de la demanda el equipo de salud del CELS elaboró peritajes que luego fueron analizados por Quimey Ramos, activista travesti e integrante del equipo de investigación de ese organismo, quien coordinó el proceso de pesquisa. Esta investigación se nutrió no sólo de la documentación probatoria más contundente (los legajos policiales) sino también la documentación de prensa y testimonios disponibles en los archivos (entre ellos, el Archivo de la Memoria Trans) para poder reponer la magnitud, sistematicidad y variaciones de la violencia ejercida hacia las personas trans y exigir el reconocimiento y reparación integral por parte del Estado por la violencia sufrida por décadas, tanto en dictadura como en democracia y que tiene consecuencias hasta el presente.

La experiencia de Ivana Tintilay fue fundamental en este proceso, ya que fue una de las primeras en encontrar una vía para acceder a los legajos policiales en Capital Federal, abriendo un camino para que luego otras sobrevivientes pudieran solicitar su documentación. Ivana contó el proceso de acceso a la sede de Azopardo de la Policía Federal Argentina de forma presencial. Comentó que debió completar el pedido con su nombre asignado al nacer, no con su nombre elegido. En 2018, obtuvo su legajo de antecedentes que registra 177 detenciones en 7 años.

María Belén Correa contó como, con los años, y en especial con la pandemia del Covid-19, fueron modificándose las barreras de acceso y fue necesario ensayar otras estrategias para acceder a la documentación. En ese sentido, se refirió a la treta de crear cuentas de correo con los nombres asignados al nacer para poder obtener respuestas. Por otro lado, se refirió a la falta de digitalización de expedientes, que dificulta que no haya un registro integral de las detenciones. En efecto, los casos más exitosos al momento de obtención de los legajos de antecedentes tiene que ver con la documentación resguardada en la sede de Azopardo, vinculada a la confección de pasaportes. Antes de la digitalización de los pasaportes en el año 2012, existía una carpeta con los antecedentes para aquellas personas que habían solicitado ese documento. Otra dificultad encontrada se relaciona con el acceso para aquellas personas que viven fuera de la Argentina, ya que no podían delegar el trámite en otra persona. Esto llevó a las activistas a realizar los pedidos a través de las embajadas en los distintos países de residencia[14]. Asimismo, es menester mencionar que hay una sola persona trabajando en la oficina de Azopardo encargada de tomar los trámites, por ende, el proceso de recopilación y respuesta podía tomar meses o años.

Quienes obtuvieron esos legajos fueron finalmente las que pudieron presentarse como querellantes. Los legajos policiales plantean tanto las sistenaticidad de las detenciones arbitrarias por identidad de género como por ejercer el trabajo sexual. En este sentido se abre la pregunta sobre el vínculo de estas estrategias con la memoria, verdad y justicia para las trabajadoras sexuales cis. Ivana, en efecto recuerda cómo la zona roja era un territorio compartido con las mujeres cis que ejercian el trabajo sexual, y con quienes compartieron detenciones, palizas y calabozos.

La búsqueda de legajos para obtener reparación también viene siendo impulsada en la provincia de Buenos Aires. A tal fin, Silvana Sosa, integrante de ATTTA y funcionaria del área de diversidad del municipio bonaerense de Lomas de Zamora, se encargó de organizar un viaje en micro a la sede del poder judicial de la provincia de Buenos Aires, en la Ciudad de La Plata, evidenciando que la búsqueda de pruebas es también otra forma de realizar un acto político. En su exposición, retoma el debate en torno a la reparación trans, planteando la tensión entre una reparación concebida como una medida puntual y acotada y una perspectiva de reparación más integral que atienda de manera más amplia las condiciones de vida de las personas trans. Así, se pregunta si vale la pena movilizar a adultas mayores trans en sillas de ruedas, con ACV para, eventualmente, obtener la suma de 450000 pesos.

La fortaleza del reclamo travesti-trans, sin dudas, también viene alimentada por las experiencias de archivo que vienen

12 Las activistas que presentaron la demanda son: María Belén Correa, Lara María Bertolini, Marcela Ángela Saibek, Andrea Soledad Vargas, Candela Nicolosi, Nicole Valentina Chavez, Paula Ezkerra Rodríguez, Wanda Eliana Galeano, Ivana Tintilay, Alma Rosacintia Agüero, Patricia Alexandra Rivas, Dalia Silvana Álvarez Valverde y Romina Campo.

13 "Toda norma, reglamentación o procedimiento deberá respetar el derecho humano a la identidad de género de las personas. Ninguna norma, reglamentación o procedimiento podrá limitar, restringir, excluir o suprimir el ejercicio del derecho a la identidad de género de las personas, debiendo interpretarse y aplicarse las normas siempre a favor del acceso al mismo".

14 Este dato fue comentado por María Belén Correa en la presentación de la acción legal travesti-trans realizada en el Centro de Estudios Legales y Sociales el 1/11/2024. En la presentación se incluyeron reproducciones de gran tamaño del legajo de antecedentes de Ivana Tintilay en las paredes del auditorio de la institución.

Fernanda Carvajal y M. Eugenia Sik, "Reunir en defensa propia. Registros de encuentros sobre activismos antirrepresivos en el Programa Sexo y Revolución", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 51-62. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1006

desplegando en donde permiten construir un proceso de memoria que reviste múltiples aristas. En primer lugar, la posibilidad de llevar adelante proyectos de resguardo de sus memorias por el propio colectivo, con sus propias visiones y narrativas de las fotografías y otros documentos que las activistas conservaban en sus propios archivos personales o de aquellos que resguardaron de sus compañeras. Por otro lado, el despliegue del registro oral que vienen llevando adelante a través de la realización de entrevistas que nutre de gran manera las memorias disponibles.

En su exposición, María Belén Correa desarrolla un claro panorama de la política archivística del Archivo de la Memoria Trans: el tratamiento de los archivos analógicos, la premura por la realización de entrevistas a las travestis de todo el país y luego, más adelante, el resguardo de archivos nacidos digitales. Estos proyectos han desplegado un trabajo de especialización profesional de varias integrantes del colectivo travesti. La actividad se realizó a pocos días del fallecimiento de Wanda Eliana Sánchez quien, además de ser una de las querellantes de la demanda colectiva del CELS, en los últimos años de su vida se desempeñó como archivista en la Biblioteca Claudia Pía Baudracco, que resguarda el fondo personal de esta emblemática activista travesti y otros fondos, incluído ahora el de la propia Wanda. En el sentido homenaje a Wanda y a Claudia Pía es otra forma de vislumbrar la potencia de la red político-archivística actual. En relación a la Biblioteca Claudía Pía Baudracco, Missy Guirin se refirió a las labores que vienen llevando adelante actualmente, especialmente en la digitalización y descripción de la documentación.

Mary Robles cuenta que en Salta se ha destruido la documentación policial, de modo que no ha sido posible dar curso a la averiguación de antecedentes. Por su parte, el archivo constituido por las organizaciones de Salta es un archivo que busca documentar la memoria lgbtq+ de Salta de modo amplio, y han realizado exposiciones y memoriales. Este archivo conserva una trama documental que se remonta a las primeras agrupaciones de travestis de Salta en el marco del carnaval, como la comparsa "Los caballeros de la noche" y otros grupos más fugaces que organizaron durante la dictadura. Esa trayectoria fue detallada pormenorizadamente en la actividad por Mary Robles —su fundadora— y Natalia Gil, una investigadora que viene trabajando hace años en dicho proyecto.

Además ese archivo, en conjunto con ATTTA, con el Grupo Transparencia Salteña y Mujeres Trans Argentina (MTA) MTA han realizado relevamientos para ver cómo ha impactado la Ley de Identidad de Género en las vidas de las compañeras travesti-trans en salud, educación, acceso a la justicia, violencia policial y situación socioeconómica. Durante la pandemia, realizaron un registro sobre las condiciones materiales y las estrategias de sostenimiento de la vida, para poder armar una red de colaboración en tiempos donde no era posible ejercer el trabajo sexual en la calle. Más adelante, ante el ascenso del gobierno de derecha de Javier Milei, comenzaron a implementar una encuesta para relevar el deterioro económico, la violencia policial, el aumento de situaciones de discriminación y discursos de odio, con el objetivo de sondear su impacto social.

Como puede evidenciarse en esta experiencia y en las descritas arriba, las iniciativas de archivos trans son experiencias integrales de activismo y una condición de posibilidad para pensar estrategias de reparación: el cuidado[15] de las integrantes del colectivo y no solo de sus documentos y son otra forma de nucleamiento para incidir en las demandas al Estado, pero también para pensar formas de reparación en el encuentro y la reconstrucción colectiva de la memoria.

Además de los proyectos de reparación, quienes participaron de la conversación hicieron énfasis en la necesidad de una Ley Integral Trans. Marcela Romero, desde su experiencia de haber comenzado a ejercer el trabajo sexual en dictadura y luego haber hecho un camino en el activismo,[16] planteó la importancia de considerar el tiempo que lleva del debate comunitario, el debate social y legal para poder promulgar una ley. Advierte, a la hora de discutir la reparación, el peligro de introducir nuevas jerarquías o divisiones al interior de las comunidades para establecer quienes son merecedores o no de la reparación. Tomando como precedente la Ley Integral aprobada en la provincia de Santa Cruz en el año 2020 (y reglamentada en 2023), así como los antecedentes de otros países como Uruguay y España, Marcela Romero señaló la importancia de pensar, de manera no excluyente con la reparación, el proyecto de Ley Integral Trans impulsado por ATTTA junto a otras organizaciones. Dicho proyecto busca garantizar el ejercicio pleno de derechos de la población trans en la salud y educación, empleo y vivienda y seguridad social.

Marcela Romero aclaró que no se trata de no apoyar los proyectos de reparación histórica, pero que es importante ir más allá del concepto de indemnización económica, para pensar una justicia intergeneracional, que contemple a las comunidades travesti-trans por venir. Es decir, una ley que pueda reforzar la Ley de Identidad de Género, garantizando de modo más amplio, no sólo el acceso a una jubilación sino un sistema más amplio de cuidados y sostenimiento de la vida para las personas travesti-trans, en especial, como apuntó Silvana Sosa, dando prioridad a asegurar el acceso a la salud. Desde su experiencia como funcionaria en el municipio de Lomas de Zamora Sosa remarcó la necesidad de construcción de voluntad política y subraya lo dicho en relación a la potencia intergeneracional de una ley integral trans.

15 Sobre las especificidades y vicisitudes de la política de cuidados trans, ver Pato Laterra, "Cosido de manera imperfecta, y por lo tanto capaz de unirse con otro: Comunidad y cuidados trans, un abordaje de la cuestión", en **El lugar sin límites. Revista de Estudios y Políticas de Género**, Vol. 6, n° 10, abril de 2024, pp. 186–212, disponible en https://www.revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/1968

16 Marcela Romero ha sido presidenta de la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA) y participó activamente en la lucha por la Ley de Identidad de Género. Actualmente lleva adelante su trabajo activista en la Casa Trans y en la REDLACTRANS (Red Latinoamericana y del Caribe de personas Trans

Marcela Romero se refirió también a la necesidad de que las sobrevivientes, las mayores, continúen educándose e informándose, para comprender que no hay una única forma de construir una identidad y que los modos de vivir el cuerpo, la sexualidad y el género están en permanente movimiento. Remarca la necesidad de dar debates internos, para poder ver y trabajar la discriminación al interior de las comunidades frente a la urgencia de una ley que tiene que beneficiar a una población que tiene una diversidad interna. Ese trabajo hacia adentro de las comunidades, también puede ser visto como parte del trabajo de justicia intergeneracional.

Por otra parte, en Chile no hay hasta ahora antecedentes de proyectos de ley que apunten específicamente a la reparación material y simbólica de las personas travestis y trans, ni tampoco se ha planteado la discusión sobre una Ley Integral Trans. Sin embargo, en los últimos años se ha comenzado a abrir una conversación sobre reparación, a partir de avances legislativos previos—la Ley de Identidad de género y la Ley Antidiscriminación—de las políticas públicas de salud trans, la construcción de memoria y las demandas de organizaciones sociales, con el fin de que la violencia estructural hacia las personas trans sea reconocida por el Estado y que se otorgue una reparación en términos redistributivos.

Sandra Peña, del Sindicato Afrodita de Valparaíso, cuenta que comenzó a trabajar a los 11 años en la calle. Su trayectoria de vida da cuenta de los desplazamientos y migraciones que conectan a la comunidad travesti-trans de un lado a otro de la cordillera. Sandra cuenta cómo en el año 1989, se trasladó por un breve período a Argentina y trabajó en la Panamericana. Fue en ese contexto que vió por primera vez los apliques de silicona con que las mujeres trans argentinas modificaban sus cuerpos y a la vez, cuenta cómo muchas mujeres trans argentinas viajaban a Chile, especificamente a Valparaíso para acceder a la cirugía de modificación genital, que se había desarrollado como una vía médica desde fines de los años setenta, mostrando así las formas de circulación del trabajo sexual, las tecnologias de modificación corporal y la información sobre cirugías genitales transexuales. Hace veinticinco años que integra el Sindicato Afrodita, es decir, desde que un grupo de travestis, del que ella era parte, lo fundaron en el año 2000 para poder ejercer el trabajo sexual en la calle y luchar contra el hostigamiento policial que las exponía a permanentes detenciones arbitrarias.

Como señala Sandra, las trabajadoras sexuales travestis eran enviadas por cinco días a la cárcel "por ofensas a la moral y a las buenas costumbres" (Artículo 373 del Código Penal) por usar atuendos femeninos y ofrecer sexo en la vía pública. En Chile, aún hay mucho trabajo por hacer para que la arbitrariedad policial como materialización de una forma de violencia estatal sistemática sea reconocida y reparada. Pero también resulta necesario, como apunta Sandra, comprender los abusos policiales en una trama más amplia de violencias, desde la precarización económica, la violencia institucional cotidiana y la falta de acceso a la justicia —por ejemplo ante la impunidad en que quedan los asesinatos de compañeras travesti-trans—.

Sandra asumió un rol más visible en después del estallido social de 2019 en Chile y con la pandemia del Covid-19, cuando muchas mujeres travesti-trans no podían salir a trabajar porque se declaró estado de catástrofe[17] y se militarizó el control del espacio público. En ese contexto, muchas mujeres travesti-trans comenzaron a tener problemas de vivienda y de sostenimiento básico de la vida. Entonces Sandra convocó a diferentes personas para formar un equipo y comenzó a trabajar con mujeres travesti-trans adultas mayores. Algunas de ellas habían integrado el sindicato y otras no, pero todas se conocían "del ambiente" y de la vida nocturna de Valparaíso. Muchas de ellas no se veían desde hace cuarenta años debido a migraciones internas y desplazamientos que muchas iniciaron tras el golpe militar, por lo que volver a reunirse en el sindicato fue una instancia de reencuentro comunitario. En ese contexto, surgió la idea de conformar un archivo de la organización. Sandra señala que lo único que tiene una mujer trans, adulta mayor, es su memoria viva, su historia. Así, antes que un trabajo en el plano legal, actualmente, tal como relató la vocera Bárbara Aracena, el sindicato Afrodita está dedicado a trabajar sobre políticas de cuidado de adultas mayores travesti-trans.

Por otra parte, en los últimos años, como cuenta la socióloga Yesenia Alegre —que colabora con el sindicato desde el año 2022—, desde la organización se ha comenzado un trabajo de recopilación de historias de violencia política vividas por las compañeras y de mapeo de los sitios de la ciudad de Valparaíso que dan cuenta tanto de la vida comunitaria como de los espacios emblemáticos de detención y abuso policial, con la finalidad de reunir antecedentes para interponer una demanda de reparación histórica ante el Estado, en un contexto donde no existe una ley de reparación histórica, ni tampoco se han presentados proyectos desde la sociedad civil como en Argentina.

En efecto, el trabajo realizado por el movimiento travesti-trans argentino ha sido una inspiración y ha marcado un precedente para las organizaciones en Chile. Esa fue una de las razones para viajar a Buenos Aires: la posibilidad de entrar en diálogo con activistas travesti-trans de Argentina, con sus experiencias y estrategias de lucha.

17 En Chile, entre el 18 de marzo de 2020 y el 30 de septiembre de 2021, durante el gobierno de Sebastián Piñera, se declaró Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe por calamidad pública en todo el país.

Fernanda Carvajal y M. Eugenia Sik, "Reunir en defensa propia. Registros de encuentros sobre activismos antirrepresivos en el Programa Sexo y Revolución", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 51-62. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1006

Reflexiones finales

Mientras terminábamos de escribir esta crónica, nos enteramos del asesinato de Gabriela Denise Barnach. La noticia resonó de manera dolorosa con muchas de las cuestiones que recorremos en estas páginas: la persistencia de la precariedad de la vida en las personas travesti-trans, la necesidad de políticas estructurales de reparación, y la urgencia por formas de producir memoria que permitan visibilizar condiciones materiales que continúan produciendo desigualdad, exclusión y muerte prematura. Asesinada el 12 de agosto de este año en su departamento del barrio La Sexta, de Rosario, Gabriela Denise tenía 47 años y una vida atravesada por la precariedad y por la militancia social. Había recibido su reparación histórica por la persecución en democracia por parte de la Provincia de Santa Fe, pero esa pensión no fue suficiente para poder revertir sus condiciones de vida. Según cuentan, Gabriela quería extender su militancia impulsando un museo.[18] El Archivo de la Memoria Travesti-Trans de Santa Fe fue una de las organizaciones claves en difundir el travesticidio. En esa provincia, la única que logró la reparación histórica, sus activistas vienen exigiendo un mejoramiento de las condiciones materiales de vida, incluida la vivienda. En efecto, en uno de los carteles de la manifestación para reclamar por la muerte de Gabriela se exige directamente el cupo de vivienda travesti-trans. La provincia que más avances reviste en materia de reparación es también es el principal laboratorio en Argentina de lo que desde el prisma securitista se denomina "la lucha contra el narcotráfico". Las reflexiones finales sobre esta crónica están escritas al calor de esta paradoja.

Recorrer estos dos encuentros y escuchar las voces de activistas que han ideado estrategias de autodefensa frente al abuso policial —como la campaña *Stop Razzia* entre las décadas de 1980 y 1990, o el activismo legislativo y judicial impulsado por el colectivo travesti-trans durante la última década— no sólo reactualiza la relación entre saberes archivísticos y militancia antirrepresiva, si no que permite reenfocar la relación entre pasado y presente. Las experiencias compartidas en las reuniones de agosto y septiembre de 2025, no sólo hacen visible la persistencia de la violencia estatal, sino también la capacidad y agilidad de sus mecanismos para transformarse, adaptarse y encontrar nuevas formas de control. Las persecuciones en torno a la posesión/comercio de estupefacientes es una muestra cabal de ello. Al mismo tiempo, las actividades muestran distintos modos de disputar la justicia reparatoria, reclamando formas no tuteladas de definir los términos de esa reparación y evidenciando las profundas transformaciones que han atravesado los activismos lgbtq+ y feministas en los últimos cuarenta años.

El corazón de estas conversaciones se encuentra en la disputa por la libertad de circulación y el uso del espacio público, así como por formas de ganarse la vida y trabajar en la calle de colectivos que viven el género, la sexualidad y la clase de modos no normativos. Ambas actividades, apuntan a formas sexualizadas de habitar el espacio callejero, desde diferentes momentos históricos y desde diferentes espacialidades— *Stop Razzia* pone el foco el área metropolitana de Buenos Aires y Rosario en los años ochenta y noventa; Ammar realiza una semblanza de su trabajo situado en el presente en Capital Federal y el activismo travesti-trans cartografía distintas ciudades de la Argentina y de Valparaíso (Chile) en diferentes momentos históricos—.

Al situar este conflicto entre la apertura y el control del espacio público en un arco de 40 años, estas conversaciones muestran que se trata de una tensión estructural, que persiste y se reitera, que permanece irresuelta. Al mismo tiempo, permiten observar cómo el activismo feminista y LGTB ha participado en estas disputas con distinta intensidad y mediante estrategias cambiantes a lo largo de este ciclo histórico. En efecto, desde los años ochenta hasta hoy, la militancia LGTB y feminista ha redefinido de manera significativa su relación con el Estado. Este proceso también ha modificado sus vínculos con los sectores que disputan cotidianamente la calle y habitan las formas de vida más precarias y marginales, generando nuevas articulaciones, pero también nuevas distancias.

En las conversaciones apareció el alejamiento entre trabajadoras sexuales callejeras y funcionarias estatales feministas, pero también se evidenciaron nuevas alianzas estratégicas con colectivos anticarcelarios y algunos sectores de la academia. En el caso del colectivo travesti-trans, es posible advertir cómo la colaboración con organizaciones como Gays DC hoy se reformula en vínculos como el del Archivo de la Memoria Trans con el CELS. Las alianzas mutan ante necesidades y urgencias que persisten. El último ciclo de luchas y conquistas de derechos —que implican transformaciones administrativas, sociales y de acceso al trabajo formal— ha cambiado la distribución de la estabilidad y la precariedad, el reconocimiento y la estigmatización, creando nuevas asimetrías al interior de los colectivos que a veces son difíciles de procesar, dañan confianzas e intensifican la fragmentación.

La actividad dedicada a las leyes de reparación para el colectivo travesti-trans permite desplegar desde otro ángulo este proceso. La propia diversidad de trayectorias de las panelistas que estuvieron presentes —activistas independientes, trabajadoras estatales y referentes históricas del movimiento— da cuenta de una transformación más amplia: el acceso de las personas travesti-trans hacia espacios sociales e institucionales que durante décadas les estuvieron vedados. En la actualidad, personas trans intervienen políticamente desde organismos estatales, trabajan en distintas áreas de la administración pública —incluso en las fuerzas de seguridad—, al mismo tiempo que otras continúan buscando estrategias de supervivencia ligadas al trabajo sexual callejero. Esa hetero-

18 https://www.enredando.org.ar/2026/08/14/el-dia-que-lloramos-a-gaby-banach/

geneidad refleja tanto las fronteras franqueadas como las desigualdades persistentes dentro del propio colectivo.

En este escenario, el activismo travesti-trans ha desarrollado una intensa intervención en el terreno legal, que resulta excepcional si miramos al resto del continente. La participación directa en la elaboración de proyectos de Ley Integral Trans y de Reparación Histórica puede entenderse como un intento de anclar la forma jurídica en prácticas y demandas sociales concretas. Sin embargo, estas experiencias también reabren un debate de larga data: hasta qué punto la traducción de los conflictos sociales al lenguaje del derecho puede ampliar los horizontes de transformación o, sólo los contiene dentro de marcos procedimentales que no logran transformar desigualdades más profundas.

En medio de estos procesos, los archivos aparecen como una herramienta fundamental. No sólo plantean una relación con el pasado, en tanto dispositivo de memoria, denuncia e intervención política, sino que también están orientados al porvenir, son un laboratorio de imaginación política. Ambas actividades estuvieron atravesadas por los ribetes específicos que adquieren ciertas formas de institucionalidad, tanto en sus mecanismos expulsivos e inercias, como en sus esfuerzos de reversión. Allí se vislumbran los vericuetos de la potencia de los archivos.

En ambas actividades también apareció el *subregistro* —sobre todo el policial pero en algunos caso también activista— y las formas de contrarrestarlo que a lo largo de los años han encontrado diferentes organizaciones para establecer denuncias y, en algunos casos, construir una ofensiva a la represión. En relación a esas formas alternativas, vemos como también las denuncias anonimizadas permitieron dar cuenta de la escenificación de la represión protegiendo, al mismo tiempo, el anonimato de las víctimas. Pero este anonimato, en relación a la reparación, puede resultar ineficaz, ya que limita la posibilidad de vincular los hechos denunciados con víctimas concretas susceptibles de ser reconocidas en procesos de reparación.

En esta crónica también hemos podido ver las valiosas alianzas que lxs activistas han ido tendiendo con especialistas —tanto del ámbito del derecho, como de la academia— para poder afianzar su repertorio de herramientas disponibles. En ambas actividades, el sentido homenaje a Ángela Vanni cifra esa comunidad virtuosa con abogadxs, que también estuvo presente en el trabajo de agrupaciones como Gays DC, donde también participó el abogado y activista Marcelo Feldman.

Pero si algo pusieron sobre la mesa estos encuentros, fue la afinidad epistemológica entre los saberes archivísticos y el activismo legal. Tanto las personas travesti-trans como las trabajadoras sexuales que han estado expuestas a permanentes detenciones arbitrarias, manejan un saber respecto a la administración policial y judicial que está inscripto en el cuerpo y que han sabido redirigir en la acción activista. Tanto el trabajo con archivos como la alianza con profesionales del derecho, ha permitido elaborar, tal vez de la manera más audaz por el activismo travesti-trans, la imbricación entre políticas de archivos y activismo legal, permitiendo pensar una relación con las formas jurídicas desde abajo, anclado en los cuerpos, los saberes cotidianos y las prácticas sociales.

Al mismo tiempo, una pregunta que podemos dejar abierta, es además de este nudo entre los archivos, las políticas de la memoria y el activismo legal, ¿qué otros repertorios activistas lgtb+ están practicándose, en aquellos bordes en que tanto las disputas por el pasado como la lucha jurídica llegan a un límite? ¿qué sucede más acá y más allá de esos bordes, que nos permitan no solo pensar, sino también practicar las formas en que queremos vivir?

Mientras nos hacemos estas preguntas, sigue siendo preciso insistir en que el acceso público a los archivos no reviste solamente una obligación —en muchos casos incumplida— por parte de los diferentes niveles del Estado sino que es también necesario pormenorizar, en una mirada etnográfica[19] del acceso a los archivos, cuáles son las peculiaridades, las dificultades concretas halladas, en cada caso y qué vías hay para anticiparlas y subsanarlas sistemáticamente. Nos referimos, sobre todo, a los archivos públicos. Dentro de ese repertorio, hay un llamado urgente a veces a encontrarlos, exigir su apertura o, en el mejor de los casos, mejorar las formas mediante las cuáles se accede a archivos policiales, penitenciarios, judiciales, educativos y del sistema de salud.

En términos archivísticos, no se trata solamente de pensar buenas prácticas en la organización, clasificación y descripción, sino también preguntarnos por la forma en la que las instituciones responden las consultas teniendo en cuenta ciertas especificidades que dificultan el acceso. En esta actividad se evidenciaron diversas barreras: problemas vinculados al cambio registral, a las jurisdicciones, restricciones para delegar trámites personales a afinidades electivas no sanguíneas, ratificando la matriz heteronormada de la administración estatal, dificultades de movilidad para las personas con discapacidad, dilación en la respuesta. También quedó abierta la pregunta sobre quienes dan acceso a esos archivos. En particular, pensando en la necesidad de trasladar estas consultas fuera de la órbita policial, para evitar que sea el mismo cuerpo cuyas prácticas se busca morigerar quien controle el acceso a los registros. En la senda de la voluntad que se ha encontrado en diferentes articulaciones se vislumbra parte del proceso que hay que profundizar, expandiendo esos impulsos hacia dinámicas más estructurales y consolidadas.

19 En ese sentido, es menester destacar los aportes que la antropología jurídica ha realizado en los últimos 40 años en Argentina. Por ejemplo, el caso del equipo de investigación liderado por Sofía Tiscornia en el CELS y en diversos espacios académicos. *Cfr*. https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/issue/view/20

Fernanda Carvajal y M. Eugenia Sik, "Reunir en defensa propia. Registros de encuentros sobre activismos antirrepresivos en el Programa Sexo y Revolución", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 51-62. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1006

Quedan abiertas preguntas sobre el proceso de digitalización de la administración estatal y sus nuevas formas de registro —que en el actual contexto incluso exceden los límites de la soberanía nacional—, que se suman a una historia más larga de vigilancia y regulación de los usos no normativos del espacio público. Si las personas lgbtq+ han sido históricamente perseguidas por sus formas de habitar y ocupar la calle, hoy esas formas de control también pasan por la producción y gestión de datos. Frente a ello, las organizaciones y movimientos sociales continúan construyendo sus propios registros, disputando quiénes tienen el poder de registrar, conservar y contar estas historias. Son preguntas que exceden estas líneas, pero que seguramente nos convoquen a nuevas conversaciones. Aun así, para terminar, queremos retomar el título de este texto, *reunir en defensa propia*. Necesitamos seguir reuniendo a contrapelo las huellas de nuestras luchas, lo que posiblemente signifique que tengamos que dar forma a una relación completamente distinta con las tecnologías de registro que tenemos disponibles. Pero tal vez, más importante aún, sea no dejar de reunirnos, de reclamar el encuentro cuerpo a cuerpo, de sostener la reunión, como modo de autodefensa.

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

"Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas"

El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica

Lucía Santilli*

Con los colores de un hueco de lluvia
dejo huellas en la arena y juego a la
promesa de volver a buscarme, otro día.
no seré yo quien borre mis pasos, la
noche y el viento y el mar lo harán.

("Las líneas de la mano", Hilda Rais, **Belvedere**, 1990)

Introducción

Hilda Rais (1951-2016), poeta, escritora, ensayista, lesbiana, maestra, tallerista y pionera del activismo feminista en la Ciudad de Buenos Aires, nació en Tandil el 7 de mayo de 1951 y fue única hija del matrimonio entre Felisa Mabe de Rais y Moises Rais. Cursó sus estudios primarios en la Escuela N.° 17 D. E. 2 "Presidente Uriburu", los secundarios en el Normal N° 7 y asistió a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.[1] En 1970, cuando tenía alrededor de 19 años, se conectó con la Unión Feminista Argentina (UFA), una de las organizaciones feministas del país que surgió a partir de la iniciativa de Gabriela Roncoroni Christeller y la cineasta María Luisa Bemberg.[2] En 1973 también formó parte del grupo el Grupo Política Sexual (GPS) que trabajaba junto al Frente de Liberación Homosexual (FLH).[3]

Después de la interrupción de actividades de la UFA, disuelta en 1976 ante la situación política imperante, muchas de sus integrantes tuvieron que exiliarse o replegarse y se desarrolló un feminismo en la prensa y en las "catacumbas".[4] Desde allí, Hilda participó de la "Campaña Solicitud de Reforma de la Ley de Patria Potestad" y comenzó a escribir, junto a Inés Cano, María Ines Aldaburu y Nené Reynoso, **Diario Colectivo (1982)**, un testimonio en primera persona de autoría colectiva. En 1983, con el regreso de la democracia, Rais formo parte de la fundación de "Lugar de Mujer", una "casa" en la zona del Abasto, que constituiría un espacio de encuentro feminista fundamental de la década de los ochenta.

A lo largo de su trayectoria Rais mantuvo un vínculo constante y fundamental con la escritura. Fue colaboradora y coordinadora de una sección de poesía de la revista **Brujas** (1982-2012) de la Asociación Trabajo y Estudio de la Mujer, 25 de noviembre (ATEM).[5] Ofreció talleres de lectura y escritura, mientras que entre 1999 y 2007 desplegó una intensa actividad relacionada con la escritura en Sudestada, una asociación de escritoras de Buenos Aires, fundada por Lea Fletcher.[6] Escribió los libros de poesía **Indicios** (1984), **Belvedere** (1990), y **Ensayo y serenata** (2009), y en coautoría publicó **Locas por la cocina** (1982) y **Salirse de madre** (1990). También intervino en congresos y encuentros, y escribió y publicó ensayos. Entre ellos, uno muy relevante para la genealogía del activismo lésbico-feminista, titulado "Feminismo y Lesbianismo. Apuntes para una discusión feminista" que fue presentado en las jornadas anuales de ATEM.

* Universidad de Buenos Aires - Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexo-Genéricas ("Sexo y Revolución")/CeDInCI.

1 Agradezco especialmente a quienes me acompañaron y acompañan en estas reflexiones con sus atentas lecturas, a Panchiba Barrientos y Laura Fernández Cordero por la lectura de una primera versión de este texto. Eugenia Sik, por su lectura, las conversaciones y la inspiración. Y a Karina Boiola y Cintia Enrique, quienes me han leído muy atenta y amorosamente.

2 Moira Soto, "Cuando las mujeres dijeron UFA", en **Página/12**, 8 de enero de 2010, sec. LAS12. Disponible en https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5425-2010-01-08.html

3 *Cfr*. Mabel Bellucci y Catalina Trebisacce, "Grupo de Política Sexual. Un foco teórico-insurreccional de politización de la revolución sexual de los setenta", en **Moléculas Malucas**, 30 de marzo de 2020. Disponible en https://www.moleculasmalucas.com/post/grupo-de-politica-sexual

4 Karin Grammático, "Los años de dictadura" en Mónica Tarducci et. al., **Cuando el feminismo era mala palabra**, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2019, pp. 57-88.

5 *Cfr*. Hilda Rais, "La casa del lenguaje", en **Brujas**, Año 19, n° 27, octubre de 2000.

6 *Cfr*. Guadalupe Maradei, "Lea Fletcher", en **Boletín AAIHMEG** (Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género), Año 5, n° 1, marzo de 2021.

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

En este texto propongo un acercamiento al fondo personal de Hilda Rais en su dimensión autobiográfica, el archivo como conocimiento de sí, por sí, con otres. Para ello, ensayo una caracterización del fondo en su integralidad, prestando especial atención a los vínculos y sociabilidades que posibilitan este archivo. Después, recupero reflexiones feministas ligadas a la escritura. Y pongo el foco sobre una zona del archivo, las escrituras de diarios personales para pensar tensiones alrededor del espacio autobiográfico de una Hilda activista y escritora que encontró, en la escritura del diario, un modo de mostrarse y ocultarse.

Las huellas de la trayectoria vital de la escritora están inscriptas en la materialidad de su archivo personal: los colegios a los que asistió registrados en sus boletines de notas; el año y lugar nacimiento de sus progenitores, en los documentos de identidad; los destinos que visitó, en los sellos de su pasaporte y libretas de viaje; y los hogares que habitó, en cartas y telegramas. Aquello que no publicó, en borradores de sus escrituras; parte de sus miedos y anhelos en sus diarios personales. Además de ofrecer la posibilidad de reconstruir una vida, y narrar una *ficción biográfica posible*, estos papeles y manuscritos revelan la naturaleza de los documentos "requeridos" por un tránsito vital en determinadas coordenadas históricas y geográficas. Dichas escrituras conviven en este archivo con los registros de esfuerzos por torcer la lengua normativa, desde la poesía, el ensayo, las escrituras en diarios personales y la militancia feminista.

El archivo de Hilda Rais

El fondo de archivo personal Hilda Rais preservado en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) está compuesto por veintiún cajas que reúnen documentación producida y acumulada por Rais entre las décadas de 1950 y 2010. El acervo alberga una gran diversidad de tipologías documentales que van desde lo íntimo y familiar, como pasaportes, diarios personales y cuadernos escolares; pasando por una profusa correspondencia que permite reconstruir redes afectivas y de sociabilidad; hasta registros clave del activismo feminista en espacios como la UFA, Lugar de Mujer o ATEM.

El volumen y la fisonomía del fondo de archivo evidencian la sistemática voluntad de preservación de su productora. Este gesto de reunir, ordenar y conservar las huellas de una trayectoria vital, literaria y política, lo convierte en un modo posible de la autobiografía, donde convergen trayectorias colectivas, configurando un mapa de sociabilidades y vínculos del feminismo porteño de las últimas décadas. En este sentido, lo autobiográfico no se limita a la escritura, sino también se extiende a los modos de recopilar y preservar los materiales sobre la propia vida.

En una definición clásica en el campo archivístico, Antonia Heredia Herrera definió al archivo como conjuntos/s de documentos acumulados en un proceso *natural* por una persona o institución, conservados "para servir como testimonio e información a la persona o institución que los produce, para los ciudadanos o como fuentes de la historia".[7] Con el desarrollo de la disciplina y la necesidad de dar cuenta de la especificidad de los acervos particulares, otras conceptualizaciones precisaron al archivo personal como el conjunto de documentos producidos, recibidos o reunidos por una persona física a lo largo de su vida, en el transcurso de sus actividades y de su función social.[8]

Juan Luis Besoky observó que el tratamiento de los archivos personales, para la disciplina archivística, ha comportado una dificultad específica porque han sido considerados colecciones y manuscritos y conservados sin criterio documental.[9] Pero, en el marco de proliferación y revalorización de los archivos personales, ha ido cobrando fuerza la visión de concebir al conjunto de documentos no como colecciones sino como fondos personales (susceptibles de ser analizados, clasificados y ordenados bajo los mismos principios que se organizaban los fondos públicos[10]), en otras palabras, analizar el conjunto de documentos, no reordenarlos con criterios que no responden a lógica con las que fueron producidos y trabajarlos desde su integralidad. Besoky observó que este proceso está vinculado al interés de las ciencias sociales por el autor o actor individual. Natalia Bustelo y Eugenia Sik añaden que la reflexión y valoración de los fondos personales se ha producido tanto en la archivística como en disciplina histórica, mediante el desplazamiento del interés historiográfico por las grandes personalidades a la "gente común", "hombres infames", las redes de sociabilidad y la contracultura.[11] Un cambio, que según Philippe Artières, introdujo al sujeto en el centro del relato histórico, el cual se produce desde la voluntad de los "movimientos contestatarios de las luchas locales" de recuperar la voz de las "subjetividades abyectas".[12]

7 Heredia Herrera, Antonia, **Archivística general teoría y práctica**, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1991, p. 89.

8 *Cfr*. Virginia Castro, "Los archivos de escritor como paradigma de los archivos personales", en Virginia Castro y M. Eugenia Sik (comps.), **Actas de las II Jornadas/I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, CeDInCI, Buenos Aires, 2018, p. 315. Disponible en https://cedinci.org/wp-content/uploads/2025/11/Actas-Congreso-Archivos-Personales-1.pdf

9 Juan Luis Besoky, "¿Archivos personales o colección? Una aproximación a la discusión sobre los fondos documentales particulares", en Inés Afonso Esteves, Julio Cabrio, Virginia Castro, Martín Paz y M. Eugenia Sik (comps.), **III Jornadas de reflexión/II Congreso Internacional de Archivos personales en transición: de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital**, CeDInCI-IIAC/UNTREF-UDELAR, Buenos Aires, 2019, p. 321. Disponible en https://jornadasarchivos.cedinci.org/actas/

10 *Ibídem*.

11 Natalia Bustelo y M. Eugenia Sik, "Estudiantes e izquierdas, reflexiones sobre los fondos personales de la reforma universitaria", en **Revista de Historia Social y de las Mentalidades**, Vol. 24, n° 1, agosto de 2020, pp. 109-146.

12 Philippe Artières, "S'archiver (Archivarse)", en Virginia Castro y M. Eugenia Sik (comps.), *op. cit*., p. 39.

Las transformaciones en los usos, génesis y prácticas de los archivos conllevan una mutación conceptual del archivo. Según un artículo de Vania Markarian publicado en un número anterior de esta misma revista: "Los archivos, contra algunas imágenes recurrentes en la literatura o en el cine, no son inmutables. Están lejos de ser esos lugares polvorientos donde duerme el pasado un sueño pesado en espera de que alguien lo despierte (…) Se transforman para formar parte de un presente que cambia".[13] Al respecto, Philippe Artières remarca: "Es como si hubiéramos entrado en una sociedad con los archivos, una relación cuyos actores no serían solamente archivistas e historiadores; el archivo habría entrado en el espacio público".[14] Lejos de constituir una simple recolección de elementos, como notó Panchiba Barrientos, los archivos pueden ser lugares de encuentro y espacios en los que dejarnos sorprender por la multiplicidad de historias que despliegan en torno a sus piezas.[15] Al entrar en contacto con ellos, somos quienes reactivamos sus sentidos, mientras los archivos nos devuelven interrogantes que renuevan perspectivas y posibilidades de acción. Tales reconceptualizaciones implican, a su vez, mayor demanda de apertura pública y los posicionan como un espacio cada vez más convocado para diversos usos y activaciones en torno a la memoria colectiva de distintos movimientos sociales.

El contacto y la inmersión en los diarios personales de Hilda Rais suscita una inevitable pulsión *voyeur*: hurgar en el archivo, detenerse casi exclusivamente en la zona de las escrituras personales, asomarse a esos pliegues sensibles y "verdades íntimas", de una figura del feminismo local. Por cierta resonancia afectiva "universal" o de contacto físico, nos identificamos con el dolor, con el deseo que portan estos materiales. Por otro lado, refiriéndonos al mismo objeto, pero con otra retórica, los diarios personales "portan hechos". Es decir, los argumentos y análisis críticos que construyamos serán más o menos creíbles, pero el texto cobra autoridad porque presenta "directamente" información.

Ninguno de estos dos "efectos retóricos" de la escritura personal, conceptualizados por Contardo Calligaris, se diluye y este artículo se escribe en esa tensión.[16] Mientras presenta una propuesta de lectura de este archivo personal desde ciertos interrogantes: ¿Qué información relevante ("hechos") de la historia del activismo feminista revelan sus escrituras personales? ¿Cómo leer el archivo sin incurrir en el extractivismo de "datos" procesables? Y ¿Cómo dejar de buscar en estas escrituras la concordancia entre lo que la autora escribió y "lo que realmente pasó"? Las líneas que siguen ofrecen una conceptualización de esas preguntas mientras ensayan una perspectiva contraria al impulso a considerar a los pliegues íntimos como menos importantes, aunque comporte el riesgo de sobredimensionar a una figura dentro de una genealogía. ¿Cómo pensar los registros sensibles de la intimidad y del hacerse de la subjetividad histórico-social-feminista para trazar genealogías de insumisión y volver sobre ejercicios de experimentación teórica y autoral, sin traducirlos a mero dato autobiográfico? En suma, ¿Cómo indagar esos diarios para recomponer, sobre todo, dimensiones movilizantes de los efectos transformativos de la militancia feminista en clave subjetiva?

En este sentido, el fondo personal Hilda Rais ofrece una caracterización de algunas tramas del feminismo argentino, sus huellas en instituciones y grupalidades, proyectos de escritura, talleres y lecturas, al mismo tiempo que se pronuncia sobre el carácter de estas huellas e ilumina una zona del activismo y la vida cotidiana que ha permanecido invisibilizada, ya que resulta esquiva a las narrativas grandilocuentes. El estudio del fondo personal Hilda Rais se inscribe en una nutrida corriente de investigaciones y proyectos locales que, en los últimos años, ha vuelto sobre los archivos y ha generado "nuevos archivos" para recuperar voces del activismo feminista y de las disidencias sexo-genéricas.[17] Muchas de esas iniciativas se sitúan en los márgenes del activismo y la academia y "contribuyen a la respiración de una memoria invisibilizada, borrada o reprimida por el cisheteropatriarcado".[18]

Dentro de este mapa de archivos disidentes, la experiencia institucional del CeDInCI resulta central para situar el Fondo Hilda Rais. El Fondo Rais adquiere espacio institucional dentro del Programa "Memorias Políticas Feministas y Sexo Genéricas" ("Sexo y Revolución") del CeDInCI. El programa ha articulado en torno a este y otros fondos personales diversas apuestas por hacer de los archivos un dispositivo vivo, promoviendo la circulación y el debate crítico en el cruce entre los feminismos y las disidencias sexo-genéricas con las izquierdas en todo su arco de expresión.[19] En esta política propia del CeDInCI, la puesta en valor de los fondos documentales no está desligada de la realización de conversatorios, jornadas y muestras en torno al acervo. Estas actividades reúnen a quienes produjeron revistas, cartas, fanzines, volantes —propuestas teóricas y estéticas— con archivistas, investigadores y activistas. La trama social que se teje entre activistas, intelectuales, donantes, investigadores y trabajadores del archivo en el contexto de prácticas institucionales delinea ciertas condiciones de posibilidad, potencias y limitaciones singulares que vehiculizan la llegada

13 Vania Markarian, "El archivo mutante. Algunos apuntes sobre la historicidad de los documentos y sus formas de acopio", en **Políticas de la Memoria**, n° 24, 2024, p. 105.

14 Philippe Artières, "No es solo una cuestión de memoria", en **Revista Ñ**, 12 de enero de 2008. Disponible en https://sobrecartas.com/no-es-solo-una-cuestion-de-memoria-philippe-artieres/

15 Panchiba Barrientos, "Archivos intangibles. Memorias, historias, y complicidades feministas y sexo disidentes para crear mundos posibles", en **Políticas de la Memoria**, n° 24, 2024, pp. 236-243.

16 Contardo Calligaris, "Verdades de autobiografias e diários íntimos", en **Revista Estudos Históricos**, Vol. 11, n° 21, 1998, pp. 43-58.

17 *Cfr*. Rosa Elena Belvedresi, "Archivo y agencia social: el caso de dos 'nuevos' archivos en Argentina (Archivo de la Memoria Trans y Archivo Biográfico Familiar)", en **Historia y Grafía**, Año 34, n° 67, julio-diciembre de 2026, pp. 281-309.

18 Facundo Nazareno Saxe, "Archivo, testimonio, literatura: disidencias sexo-genéricas y memoria cuir/queer en Argentina", en **Cartographie queer/cuir: Nouveaux imaginaires sexo-dissidents en Amérique Latine**, Toulouse, EuroPhilosophie Éditions, 2023, pp. 1-19, disponible en https://books.openedition.org/europhilosophie/1533

19 Laura Fernández Cordero, "Archivos personales de los feminismos y los activismos LGTBIQ en el CeDInCI", en **Revista Electrónica De Fuentes y Archivos**, n° 10, 2019, pp. 202-209.

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

de las donaciones, así como la conformación y custodia de los fondos de archivo.[20]

Para el caso de "Sexo y Revolución", el primer fondo de archivo ingresado a partir de la creación del programa fue el de Sara Torres, feminista y sexóloga de Buenos Aires, integrante de la UFA; una de las fundadoras de ATEM, quien, como Hilda Rais, integró Lugar de mujer y el Grupo Política Sexual: "Es difícil encontrar a alguna feminista histórica o miembro del FLH que no haya compartido al menos una actividad militante con Sarita".[21] Este fondo llegó al programa por la mediación del investigador y archivista Juan Queiroz, impulsor también del proyecto de archivos sexodisidentes y contraculturales Archivos Desviados y de la revista digital Moléculas Malucas, junto a la investigadora Mabel Bellucci.

El fondo Sara Torres había sido consultado en el domicilio de su productora en San Telmo por la investigadora Catalina Trebisacce, entre otras personas, quien ha trabajado en profundidad las memorias de los feminismos porteños, en torno a las complejidades de la construcción de memorias colectivas.[22] [23]

Trebisacce y Torelli pensaron un abordaje del archivo personal de Torres como una forma de reconstruir un relato testimonial, "una especie particular de autobiografía o de testimonio". De este modo, el archivo puede considerarse una huella que una persona ha dejado.

> Los archivos personales tienen la posibilidad de constituirse en un relato de sí. Las cajas, los papeles, los manuscritos, las cartas, los volantes y los diarios y revistas conservados cuentan los pasos de una vida, desde sus intereses más circunstanciales (que llevaron al/ la dueño/a del archivo a conservar ciertos materiales) hasta sus espacios de militancia y participación comprometida. Pero, también, el modo en que estos materiales son conservados, separados y/o reunidos brinda información respecto de cómo el/la dueño/a del archivo jerarquiza y conserva cada parte de su archivo, cada parte de su historia de vida, de la misma manera que lo hace un relato testimonial.[24]

Para la consideración del relato testimonial de las mujeres, las autoras advirtieron la necesidad de prestar especial atención a la relación de sus productoras con la escritura, particularmente en el fondo Sara Torres la imposibilidad de "escribir" fue reemplazada por la de "guardar": "Como no me gusta escribir, lo guardé todo".

Si en la lectura que Trebisacce y Torelli hacen del archivo de Sara Torres la imposibilidad de escribir se desplaza hacia la necesidad de guardar, la relación de Hilda Rais con su práctica archivística adquiere otro matiz: se despliega como una práctica donde la conservación no se separa del acto continuo de escribir, releer e intervenir sobre esa materialidad archivada. Para Artières, los archivos han permitido estudiar "secuencias temporales donde se articulan objetos y prácticas", integrando una dimensión de la memoria.[25] Aquí los objetos, diarios, cuadernos personales, acopio de escrituras y marcas textuales se despliegan como una práctica de subjetivación y memoria. Emerge la posibilidad de considerar a la autobiografía no como un género literario, monumental o cerrado, sino como un archivo de subjetivación vital.

Y lejos del depósito estático, estos papeles materializan lo que Javier Guerrero conceptualiza como *pieles autorales*: superficies sobre las que Hilda regresa con el paso del tiempo, dejando marcas y reescrituras que hacen mutar la memoria autobiográfica en una trama fragmentaria inserta en un juego de opacidades y transparencia. En este sentido, escribe Guerrero en la introducción de su libro **Escribir después de morir. El archivo y el más allá**, el archivo excede su condición funeraria y en él pueden producirse formas de vida y permutaciones somáticas capaces de desafiar la tajante división entre vivir y morir, inclinadas a emancipar la coincidencia entre el fin material del autor y el cese de su escritura".[26] Desde esta perspectiva, es capaz de activarse y seguir escribiendo en el presente, apelar a nuestra capacidad de hacernos preguntas que trascienden el abordaje de los documentos como fuentes de la verdad histórica y convocar a pensar la relación entre el feminismo, la escritura y la experiencia vivida.

20 M. Eugenia Sik, "Políticas de archivo: el CeDInCI en contexto", en **Chuy. Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos**, n° 14, agosto de 2023, pp. 41-75.

21 Mabel Bellucci y Juan Queiroz, "Sara Torres Dialoga con Néstor Perlongher. Una alianza marica y feminista surgida en los años setenta", en **Moléculas Malucas**, marzo de 2022. Disponible en https://www.moleculasmalucas.com/post/sara-torres-dialoga-con-nestor-perlongher

22 "Sara Torres (militante de la UFA) fue mi primer contacto y mi informante clave por el tiempo de tres años. También lo fue de muchas otras investigadoras. Sara no solo conserva uno de los archivos más importantes de aquella época, sino que se encuentra a disposición de quien solicite su testimonio de aquellos años" (Catalina Trebisacce, "Memorias feministas en disputa y puentes rotos entre los años setenta y los años ochenta", en **Mora**, 24, n° 1, 2018, pp. 1-12). El estudio sobre las memorias y los testimonios feministas de las décadas de 1970 y 1980 en Argentina constituye un campo de investigación dinámico que, en los últimos veinte años, ha adquirido mayor centralidad en los debates sobre la historia reciente, estudios de género y derechos humanos. Existen investigaciones pioneras y revisiones contemporáneas entre las que destaca el libro de Mónica Tarducci, Catalina Trebisacce y Karin Grammático, **Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño.** Tarducci reconstruye la militancia de las agrupaciones de la "segunda ola" en Buenos Aires y traza una genealogía del primer 8 de marzo en democracia, cuando las feministas salieron a las calles para transformar las demandas del ámbito privado en consignas públicas.

23 Entre estas indagaciones se le ha dado un lugar fundamental a la recuperación de testimonios orales de sus protagonistas. Memoria Abierta, en el año 2019 impulsó la construcción de la colección Insumisas, un proyecto de historia oral que da cuenta de la articulación de la memoria entre las prácticas feministas y del campo de la diversidad sexual con las del movimiento de derechos humanos, recogidas a través de entrevistas y complementadas con materiales documentales dentro del Archivo Oral.

24 Catalina Trebisacce y María Luz Torelli, "Un aporte para la reconstrucción de las memorias feministas de la primera mitad de la década del setenta, en Argentina. Apuntes para una escucha de las historias que cuenta el archivo personal de Sara Torres", en **Aletheia**, Vol. 1, n° 2, 2011. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4812/pr.4812.pdf

25 Philippe Artières, **La experiencia escrita. Estudios sobre la cultura escrita contemporánea (1871-1981)**, Buenos Aires, Ampersand, 2019, p. 14.

26 Javier Guerrero, **Escribir después de morir. El archivo y el más allá**, Santiago de Chile, Metales Pesados, 2022, p. 11.

Desarmando el fondo personal

Al estar delimitada por un nombre propio, la serie de documentos que atraviesa el recorrido vital de una persona puede interpretarse como una narración que tiene en su origen y horizonte a la figura individual. Sin embargo, como advierte Sandra Jaramillo Restrepo, esta lectura comporta la dificultad señalada por la máxima bourdieuana de "ilusión biográfica"[27]. La de presuponer que una vida (y un archivo personal) sigue un orden cronológico y continuo, anudada por un "yo" que dota de sentido a las trayectorias vitales. Pero los fondos personales suelen pasar por manos ajenas, albergan documentos de terceras personas y, con frecuencia, han sido sometidos a sucesivas intervenciones y reordenamientos.

El archivo Rais fue legado al CeDInCI, gracias a la intermediación de Laura Klein, por Graciela Delachaux, psicóloga y activista feminista, pareja de la poeta en ese momento.[28] Delachaux llevaba adelante proyectos en Lugar de Mujer, participaba en grupos de lectura y escritura y coordinaba espacios de reflexión en psicoterapia con perspectiva feminista.[29] Graciela, quien podía tomar decisiones sobre la donación del archivo, es decir, seleccionar o separar documentación, decidió donarlo todo, y como sus vidas estaban intrincadas también lo están en el archivo.[30] Por ello la archivista Eugenia Sik ha señalado que el archivo se encuentra atravesado por la documentación reunida y/o organizada por Graciela: "Como en muchos casos, caracterizar a un archivo como personal dista mucho de leerlo como *individual*".[31]

En la introducción a un número de la revista **Sociétés & Représentations** que se dedicó íntegramente al tema de las fuentes autobiográficas y los archivos personales, Philippe Artières y Dominique Kalifa, insisten en la cercanía que comportan los fondos personales con algún tipo de biografía colectiva, pensada como *historia de la vida social*. Retomando a Philippe Lejeune, para quien el mundo de lo autobiográfico es raramente el de la singularidad, sostienen que este mundo participa activamente en el proceso de construcción de identidades, a la vez individuales y sociales.[32] De esta forma para los autores, las *comunidades textuales* que conviven en el archivo son un suelo fértil para expresiones en las que lo personal y lo colectivo se anudan. Además, esas *comunidades textuales* están constituidas frecuentemente tipos de fuentes que suelen ser desvalorizadas como fuentes para la reconstrucción histórica porque obedecen a una lógica intimista; una lógica que, sin embargo, no por ello deja de inscribirse en una trama social.

El fondo Rais contaba con una gran organización previa, en cajas y carpetas y al ingresar a la institución se trabajó con la premisa de respetar dicho orden originario dentro de las carpetas. Una herramienta de relevamiento preliminar confeccionada por Gisele Fagioli fue la guía de algunos reordenamientos escasos. A partir de su trabajo de catalogación pueden distinguirse dos agrupaciones documentales, las que reúnen materiales sobre su participación en espacios como Lugar de Mujer, intervenciones textuales y documentales en torno al anudamiento feminismo y lesbianismo y aquellas vinculadas a su actividad como escritora y tallerista.[33] Estos dos aspectos en la vida de la poeta no están totalmente desvinculados, ya que los documentos relacionados con su vida cotidiana, la escritura, el universo literario, la docencia y el activismo feminista dialogan, por ejemplo, algunos de sus talleres fueron realizados en Lugar de Mujer.

El fondo Rais configura una trama de espacios de militancia feminista y sus redes transnacionales, de los 70 en adelante que dialoga con una trayectoria personal, aunque no coincide completamente. Presenta documentos al detalle de actividades que se realizaban en talleres y jornadas, la mayoría de ellos organizados por agrupaciones en las que la activista participó o con las que tomó contacto. También se puede observar la relevancia que adquieren en este entramado material los espacios de sociabilidad y afectos, como "la casa", tal como llamaban a Lugar de Mujer, espacio de convergencia de la militancia feminista, sede abierta y en constante movimiento con un programa sumamente variado que incluía talleres, charlas, proyecciones, servicios profesionales, espacios de lectura y debate. Las fotografías y documentos sobre acciones en las calles y en los encuentros latinoamericanos permiten trazar una especie de imagen articular de la militancia feminista, inseparable de la vida cotidiana y social. Por ejemplo, el fondo de archivo contiene una serie de fotografías de la inauguración de Lugar de Mujer en 1983, tomadas por las fotógrafas Sara Facio y Alicia D'amico, y otra tomada en 1989 de un balcón de San Bernardo en el primer Encuentro Feminista de Argentina.[34] El programa de actividades de 1986 de Lugar de Mujer incluye una invitación a una fiesta por el aniversario de la sede de la organización que inaugura un servicio de asesoramiento profesional con aranceles reducidos y detalla eventos y una lista de libros en venta en la asociación.[35] Lugar de Mujer impulsó la edición de publicaciones de temáticas relacionadas con el feminismo. Estas publicaciones podían ser escritos de participan-

27 Sandra Jaramillo Restrepo, "Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Movimientos Sociales y Corrientes Políticas: Un proyecto que inicia su construcción", en **Políticas de la Memoria**, n° 20, 2020, pp. 291-310.

28 *Cfr*. M. Eugenia Sik y Lucía Santilli, "Indagaciones en torno al archivo de Hilda Rais y la colección 'Lugar de mujer' en el CeDInCI", en **El lugar sin límites. Revista de Estudios y Políticas de Género**, Vol. 8, n° 14, 2026, pp. 31-65.

29 "Actividades programadas para octubre 1988", 1988, en Fondo Sara Torres, CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12578

30 Entrevista a Laura Klein realizada por la autora en 2023.

31 M. Eugenia Sik, "Presentación", en **Políticas de la Memoria**, n° 25, 2025, pp. 31-34.

32 Philippe Artières y Dominique Kalifa, "El historiador y los archivos personales: paso a paso", en **Políticas de la Memoria**, n° 13, 2012/13, p. 10.

33 M. Eugenia Sik y Lucía Santilli, *op. cit*.

34 "Fotografía de la inauguración de la sede Lugar de Mujer", 1983, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15. Digitalizado en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12644 y "San Bernardo diciembre de 1989", 1989, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

35 Lugar de Mujer, "Actividades programadas para julio 1986", en Fondo Hilda Rais, CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12550

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

tes del colectivo, escritos de otras personas, traducciones o libros. Por eso, además de contar con documentos institucionales, actas y algunos telegramas, se pueden encontrar documentos mecanografiados de estas características, como un ensayo de casi treinta páginas acerca del aborto.[36]

Recibir documentos, elegir qué se guarda, atesorar correspondencia entre colegas y compañeras de militancia, y sus producciones teóricas y literarias, son acciones que adquieren sentido en un entramado de sociabilidad feminista. Esto no significa suponer que el anudamiento entre lo personal, el archivo y el relato de la propia vida, y lo colectivo es pacífico. El archivo Rais frecuentemente insiste sobre áreas de tensión. En minutas de asambleas, actas, telegramas y correspondencia Hilda deja huellas de discusiones y desacuerdos, muy alejados de una historia "prolija" del movimiento feminista. Por mencionar solo una y sin ánimo de ser exhaustiva, en 1986 Rais y Nené Reynoso presentaron una ponencia en la Conferencia Internacional sobre Participación Política de la Mujer en el Cono Sur en Montevideo, Uruguay, titulada "Lugar de mujer, institución feminista obstáculos y alternativas para la acción en el ámbito femenino", en la que se recupera una genealogía del feminismo anterior a la creación de Lugar de Mujer.[37] Este documento ensaya una proyección de la organización dentro del activismo feminista, que lo sitúa en una historia de un movimiento, y reflexiona sobre los obstáculos de Lugar de Mujer. El archivo conserva, también, dos copias de un documento de 1987, firmado por María Elena Oddone que corrige inexactitudes y omisiones de la ponencia.[38] En este cruce de materiales se vislumbra una memoria en disputa.

Escrituras colectivas y la enunciación "nosotras": tensar el lenguaje

La relación entre el lenguaje, la enunciación y la escritura ha sido fundamental para los feminismos y las existencias lésbicas. La escritora chicana Gloria Anzaldúa en **Borderlands/La Frontera** realiza un acto radical de enunciación mestiza, mezclando español, inglés y el náhuatl, encarnando la frontera y vulnerando normas para dar cuenta de una identidad fragmentada e insumisa.[39]

Los escritos y notas preparatorias que acompañan la propuesta pedagógica de Rais prestan una atención constante a los condicionamientos del lenguaje y la enunciación para las mujeres. Dentro de esta serie, que reúne materiales de taller, escrituras ajenas y ejercicios prácticos, autoras como Jeanne Hyvrard, Ariana Valdés, María Victoria Sendón y Silvia Bonzini y Laura Klein indagan teórica y filosóficamente en los vínculos entre las mujeres y la palabra.[40] En "Lo que la literatura de las mujeres puede aportar a las ciencias", texto mecanografiado que integra el archivo, Hyvarard plantea: "¿hasta qué punto el mismo lenguaje que empleamos para hablar y para pensar no es otra cosa que una estructura embebida en los mismos prejuicios contra los cuales quisiéramos usarlo?" Esta tensión estructural explica el obstáculo para hablar y comunicarse que identifica Rais como motor de sus talleres de escritura. Pero también señala la falta de condiciones de escucha y el deseo explícito de modificar esas condiciones. Frente a este límite, Jeanne Hyvrard sostiene que, en la literatura, y particularmente en la poesía, se abre una rendija para el pensamiento: "La literatura, es la libertad absoluta del pensamiento. El símbolo es el poeta que graba sus versos en los muros de la prisión".[41]

Como lo expresa Ester Andradi, la poesía permitía a Rais forzar los límites del lenguaje: "hacía verbear los sustantivos y entreveraba los tiempos como recurso. Ella se metía en el lenguaje como en la selva, a descubrir, a explorar, a escribir aquello de lo que no puede hablar (…) Escribirse dudándose, cuestionándose, reencontrándose, perdiéndose. 'Porque si puedo hablar no lo escribo', dice Rais".[42] Volver a estos archivos y escribir sobre ellos es aprender a habitar el lenguaje desde la sospecha, del decir desde un lugar no legitimado, de tomar un espacio de poder sin tenerlo asegurado. El temor a hablar, dice la poeta en un artículo publicado en la revista **Feminaria**, y el temor a exponer "lo privado" están vinculados a la opresión en función del género. Ese miedo en algunos momentos retrocede, sostiene, ante la seguridad, la necesidad, la obligación y la urgencia del decir que encuentra en la escritura y la re-escritura un acto de valentía.[43]

La práctica política de los feminismos a partir de la década de 1970 se caracterizó por la experiencia central de los grupos de concienciación. Las activistas de la UFA fueron quienes tradujeron y adaptaron las técnicas de la "consciousness-raising" del feminismo radical estadounidense. La integrante de la organización Leonor Calvera lo describió como un ejercicio de carácter mayéutico orientado a "dar nacimiento a la identidad", que partía de una propuesta secuencial en grupo, plantear un tema determinado sobre el cual cada una expusiera sus testimonios

36 Carmen Sara González, "Publicación N° 30: Aborto", sin fecha, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI.

37 Hilda Rais y Nené Reynoso, "Lugar de mujer, institucion feminista, obstaculos y alternativas para accion en el ámbito feminista", 1986, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 1.

38 Maria Elena Oddone, [Informe sin título], mecanografiado, 1987, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 14, carpeta 4.

39 *Cfr*. Panchiba Barrientos, "Contar historias y dibujar sobre arena. Autohistoria, escritura e identidad en la obra de Gloria Anzaldúa", en **Revista Liminales**, Vol. 7, n° 13, 2028, pp. 61-82.

40 *Cfr*. Silvia Bonzini y Laura Klein, "Un no de claridad", en **Punto de Vista**, n° 21, agosto de 1984, pp. 32-38.

41 Jeanne Hyvrard, "Lo que la literatura de las mujeres puede aportar a las ciencias", en Fondo Hilda Rais, CeDInCI. caja 17, carpeta 1. Según Arzoumanian, la autora parisina viajó a Santiago en el año 1987, momento en que se aceleraba la caída de Augusto Pinochet. En esa oportunidad dictó dos conferencias en la capital: "Lo que la literatura femenina puede aportar a las Ciencias Sociales" y "De la literatura a la filosofía, ¿hay un pensar femenino?". *Cfr*. Ana Arzoumanian, "Jeanne Hyvrard, la seducción de los abismos y sus poemas acerca de Chile", en **Cine y Literatura**, 10 de mayo de 2018. Disponible en https://www.cineyliteratura.cl/jeanne-hyvrard-la-seduccion-de-los-abismos-y-sus-poemas-acerca-de-chile/#google_vignette

42 Ester Andradi, "Escribir contra la muerte", en **Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura**, Vol. 33, n° 2, p. 158.

43 Hilda Rais, "A mí me pasa lo mismo que a usted", en **Feminaria**, Año III, n° 6, noviembre de 1990, pp. 11-12.

personales, extraer una raíz común para evaluar el grado de opresión de pautas culturales internalizadas y proponer transformaciones posibles.[44] Como advirtió la investigadora Catalina Trebisacce, las feministas de la UFA adoptaron el término "concienciación" para nombrar un dispositivo estrictamente horizontal, contraponiéndolo a "concientización", que remitía en los años setenta a una trasmisión de saber de carácter vertical o doctrinal de las pedagogías de "neto corte izquierdista".[45] Esta lectura de la práctica hace énfasis en la agencia de quien busca su propia transformación. Por su parte, Hilda Rais pensó este procedimiento como un ejercicio de reflexividad íntima y encarnada: un bucear en la profundidad de lo privado para "descubrir cuánto de político había en lo personal" y "poniendo el cuerpo".[46]

En esa articulación directa entre la vivencia personal y la esfera compartida, transformación de sí y del mundo, la escritura emergió como registro vivencial y tecnología de subjetivación feminista. Halló su expresión material en **Diario Colectivo**, obra publicada en 1982 por Ediciones La Campana junto a María Inés Aldaburu, Inés Cano, Hilda Rais y Nené Reynoso. Elaborado entre el invierno de 1980 y el otoño de 1982, durante el último período de la última dictadura cívico-militar en Argentina. Este proyecto exploró las fronteras del género autobiográfico tradicional. Concebido como un diario íntimo grupal con destino público, el libro combinó modos de enunciación para transformar algunas experiencias en una escritura común.

En su lectura de la obra, Mariana Smaldone señala que **Diario Colectivo** constituye una pieza clave para comprender el desarrollo del método de concienciación y la recepción de **El Segundo Sexo** de Simone de Beauvoir en el Sur.[47] Sostiene que la relectura de la obra beauvoiriana operó como un disparador existencial para comprender los condicionamientos del patriarcado y propició el paso del "yo" al reconocimiento de un "nosotras" constitutivo. Atendiendo a la falta de autorreconocimiento del colectivo de mujeres advertido por de Beauvoir, el ejercicio dialógico del grupo permitió desplegar una primera persona del plural capaz de situarlas como sujetos de su propia enunciación e historia.

En las páginas de **Diario Colectivo** las trayectorias individuales componen un mosaico. Las experiencias relatadas se responden y complementan entre sí. Entran en diálogo la vivencia de un aborto, historias sobre sexualidad y lesbianismo, la escena en un taller de lectura donde la circulación e impacto de un informe de las Madres de Plaza de Mayo irrumpe en lo cotidiano y provoca llanto y toma de conciencia del horror. La decisión explícita de omitir las firmas individuales buscó situar la experiencia compartida por sobre la noción de propiedad o autoría individual. En palabras de Aldaburu, Hercovich y Miguélez, el texto respondió a una "íntima aspiración de existencia": visibilizar malestares y vivencias relegadas al ámbito privado para otorgarles inteligibilidad.[48] Allí, esta dimensión singular se integra plenamente en el gesto colectivo; para desmantelar aquellos discursos de las propias vidas que hablaban por ellas, determinando su existencia/inexistencia. Así, la trayectoria individual de Rais cobra sentido, pero a su vez se constituye al entramarse en una red compartida de reflexiones que abonan al desarrollo de un esfuerzo por situar y colectivizar la mirada de manera simultánea.

Un borrador inconcluso, que podemos atribuir a Hilda Rais por su ubicación y relación con otros documentos, reconstruye la génesis de Diario: recuerda que en otoño de 1980 cuatro mujeres decidieron escribir juntas un diario, reuniéndose una vez por semana para leer y hablar, un diario íntimo pero grupal en el que pudieran incluir "lo testimonial, lo ficcional, la reflexión crítica".[49] En este documento, pensado para algún tipo de presentación, la poeta reflexiona sobre la recepción y el modo de diálogo que instituyó: "Las lectoras tomaron este libro como una interlocutora desparramada en varias semejantes, con quienes identificarse, discutir, compartir experiencias, despertar memoria, enojarse. Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas, reconocibles como propios".[50] Percatarse de eso fue lo que impulsó una vasta trayectoria como tallerista. Hilda propició espacios de escritura dedicados a mujeres cuyo objetivo era acompañar el desbloqueo de la palabra. Otro borrador conservado en el fondo retoma las primeras líneas del inicio del texto precedente, pero difiere en los siguientes párrafos y se expande en letra imprenta mayúscula para desplegar los fundamentos teórico-políticos de su propuesta pedagógica:

> Partí de una hipótesis política respecto a la escritura y al género mujer. Consideré que la imposibilidad (en mujeres de por lo menos nivel secundario incompleto) derivaba de una sacralización de la palabra escrita. Sacralización de la cual no eran productoras sino sostenedoras por sometimiento y que correspondía a los mecanismos ideológicos por los cuales se procura mantener en silencio las palabras de las mujeres.[51]

Tanto **Diario Colectivo** como algunas de las propuestas que la poeta llevó adelante en talleres, pueden pensarse vinculadas al relato testimonial, ya que a medida en que se hace posible

44 Leonor Calvera, **Mujeres y feminismo en la Argentina**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990, p. 37.

45 Catalina Trebisacce, "Aporte desde una reflexividad antropológica para una epistemología de la (co)construcción de los testimonios históricos: El caso de las historias del feminismo argentino de la década del setenta", en **Cuadernos de antropología social**, n° 46, 2017, pp. 7-27.

46 Hilda Rais, "Desde nosotras mismas", en AAVV, "Dossier: Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996", en **Travesías**, n° 5, octubre de 1996, p. 23.

47 Mariana Smaldone, "Nosotras, concienciación y conciencia en el **Diario Colectivo** y el antecedente beauvoiriano", en **Áquila**, Año IX, n° 18, enero-junio de 2018, pp. 8-19.

48 María Inés Aldaburu, Inés Hercovich y Marta Miguélez, "De un Diario Colectivo a un Lugar de Mujer", en Laura Arnés, Nora Domínguez y María José Puente (comps.), **Historia feminista de la literatura argentina. Volumen III. Escritoras en movimiento**, Villa María, Eduvim, 2023.

49 Hilda Rais, "Documento sin título" [documento mecanografiado], s/fecha, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 17, carpeta 2.

50 Documento sin firma, "♀: El pasaje de lo privado a lo público" [documento mecanografiado, título escrito en lápiz a mano], s/fecha, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 17, carpeta 1.

51 Documento sin firma, [Presentación Diario Colectivo], s/fecha, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 17, carpeta 1.

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

leer y escuchar a otres, el espacio se configura como una grupalidad donde es posible alojar la narración de la experiencia propia, y sentir que puede ser oída.

Por otro lado, entre la documentación organizada en las secciones que remiten a la actividad profesional de Rais en el ámbito literario, como autora y facilitadora de talleres de escritura, abundan los registros de proyectos colectivos, invitaciones a participar de eventos y comentarios sobre publicaciones, reseñas que otras personas hicieron de sus textos y comunicaciones con otres escritores. La trayectoria que anuda Rais, en contacto con los materiales que acopia y archiva, se descentra de su figura individual, y en sus escritos más "cercanos" se piensa siempre con otres.

El fondo documental refleja el impacto pedagógico y afectivo de estas experiencias de talleres de escritura. La presencia de escrituras ajenas, ejercicios de alumnas y cartas dirigidas a la "querida señorita" o a "una maestra muy particular", devuelven una imagen de sí y dan cuenta de cómo los talleres se consolidaron como espacios de contención e intimidad política. En estos encuentros, la circulación de la palabra habilitó la posibilidad de convertir la parálisis en una elaboración compartida, extendiendo la práctica de la concienciación hacia nuevas comunidades textuales y afectivas.

Sin embargo, la constitución de una política identitaria y de un "nosotras", "nosotras las mujeres", "nosotras las feministas" es puesta por Rais como una nueva encrucijada, al borde del abismo, en una de las entradas de sus diarios personales:

> Decir "nosotras" al hablar de mujeres fue una autoimposición militante al principio, consecuencia y causa de una dinámica de conciencia de género. Hicimos el esfuerzo de violentar el lenguaje aprendido. Costó un poco, nos salía un tanto artificial hasta que lo incorporamos, corregíamos como maestras ciruela a las aún colonizadas; casi diría que, al pasar por alto ciertos límites, el "nosotras" corría el riesgo de automatizarse. O de polarizarse en ciertos casos un poco peligrosamente. No tanto en el seguimiento del artificio sicario de los opuestos (nosotras por tanto ellos) sino en adjudicarnos, a la hora de las responsabilidades, una identidad propia separada de: la sociedad, el sistema, el poder, las estructuras.[52]

Escrituras del "yo": "No escribo sobre nada de lo que pueda hablar"

Como se menciona en la introducción, dentro del archivo Hilda Rais se conservan sus diarios personales. Los diarios, escritos en cuadernos de forma manuscrita, se ubican entre 1964 y 1996. Se trata de entradas estructuradas a partir de fechas. A veces contienen, además, otro tipo de elementos, como planos, planillas, cuentas y dibujos. Además, Hilda Rais mezcla en dichos diarios, distintos tipos de registros y tipologías textuales: escrituras de tipo confesional, ensayística y prosa poética. Intercaladas, a veces aparecen unas hojas sueltas con otra caligrafía. Algunos de ellos están numerados y son el mismo tipo de cuaderno anillado, muestran evidencias de haber sido escritos de manera asistemática y en algunos se infiere que se les han arrancado páginas porque tienen distinto volumen, aunque sean cuadernos de la misma cantidad de páginas. Aun así, forman una serie: el primer diario se distingue especialmente del resto, contiene en mayor parte entradas de 1964, y algunas que podemos inferir son de 1965 y 1966. Un segundo cuaderno, consigna solo una fecha: 1969, y tiene muchas páginas arrancadas. Luego, desde 1972 hasta 1996 el hábito de registro se vuelve casi ininterrumpido durante 24 años, aunque va disminuyendo hacia los últimos años. Entre 1976 y 1977 hay una densidad particular ya que coexisten cuadernos específicos de un solo año (1976, 77) coexistiendo con uno de rango (76-77). Esto sugiere un período de escritura más intenso que coincide con el momento de mayor despliegue del terrorismo de Estado en el país. Tal carácter puede dar cuenta de un tipo de repliegue a la interioridad ante el terror estatal, en el que el diario personal opera como refugio frente a la censura y represión públicas, ya que las formas colectivas de diálogo se encontraban limitadas. Aunque, como ha mostrado recientemente Karin Grammático, para el activismo feminista porteño, del cual Rais formó parte, este repliegue del espacio público no fue total.[53]

Las escrituras de los diarios, en su mayoría, tienen un marcado tono confesional, la autora usa el "yo" constantemente para describir sus acciones y expresar abiertamente sus miedos, inseguridades y estados de ánimo, admitiendo sentirse "deprimida" o "con bronca". Incluye relatos detallados de sus sueños, describiendo escenas que involucran a figuras de su entorno cercano. También relata situaciones de la vida diaria, viajes, hábitos y conversaciones con amigas, con parejas y con su terapeuta. Otra de sus particularidades es que se interroga frecuentemente sobre su comportamiento y lo que se espera de ella.

Philippe Lejeune concibe al diario personal como una práctica social: una forma de escritura privada sin vocación de publicación. También sostiene que los diarios muchas veces son destruidos por quien los escribe o por sus descendientes y, cuando perviven, es difícil acceder a ellos. Pero, de todos modos, responden al deseo de trascender desde el yo privado al yo público, desde la auto-observación a la mirada externa.[54] Esta serie de cuadernos es la que contiene las escrituras más sensibles dentro del fondo. Ciertamente, la escritura de estos cuadernos no está vinculada originariamente a su publicación, como sí podemos inferir que sucedió con su poesía. Me inclino a pensar que la cercanía de la escritura con el momento de escribir, una cercanía temporal que allí se articula, obedece a los momentos en los que escribe de lo que cuesta hablar. Por ello la articulación de este decir, en cuyos pliegues lo público

52 Hilda Rais, [Diario personal de 1989 (13-2-89; 14-2-89)], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

53 Karin Grammático, *op. cit*.

54 Philippe Lejeune, **Signes de vie. Le pacte autobiographique 2**, París, Éditions du Seuil, 2005.

no está ausente, no adquiere directamente un carácter público, y se ubica en esta dialéctica compleja. De hecho, muchas de las historias que se narran en **Diario Colectivo**, en anonimato, fueron escritas con otras modulaciones en estos diarios personales, en principio con un grado de mediación "menor" entre la narración y la vivencia, aunque no lo sabemos con seguridad, y transferencias del estado emocional al papel, en la caligrafía. Por ejemplo, la temprana lectura de Simone de Beauvoir está imantada, en el diario de Hilda, al despertar de la sexualidad adolescente, emociones fuertes e investiduras libidinales.[55] Este primer diario está signado por la sexualidad y por un intenso deseo hacia los objetos, cuerpos y vivencias que registra: "Algo poderoso dentro de mí hace que ame y me deje absorber por todo lo bello. Algo hermoso, un paisaje, el sol, la noche, el viento, el mar, la música, la pintura, la danza, todo lo bello, me hace enternecer, me emociona, penetra profundamente en mí y necesito un gran esfuerzo para concentrarme en lo que estaba haciendo".[56] Y muchas de las escenas y vivencias de "lo inconfesable" que se articularon el **Diario Colectivo**, de temáticas como el aborto, o el lesbianismo en primera persona, encuentran un modo de decirse allí, desde lo testimonial en esas escrituras anónimas del libro y, desde la cercanía, en el diario íntimo.

En una entrevista con Moira Soto, Hilda se refiere a su diario de niñez/adolescencia, cuenta allí que este objeto, con candado, marrón, ajado y de cuero, fue un regalo: "Me regalaron un diario a los 12 y ahí empecé a anotar mis pensamientos profundos de tristeza, soledad. A continuación, pasé a los cuadernos, donde escribía todo lo que se me pasaba por la cabeza. Textos breves que ahora se llamarían prosa poética."[57]

La primera entrada es del 7 de marzo de 1964, conocemos a la niña que escribe cuando decide "dejar algo de sí en el papel":

> Me llamo Hilda y tengo 12 años, mi concepto sobre un diario haría suponer que no hay ningún motivo especial para que lo escriba, pues tengo la enorme suerte de contar con una amiga, (se llama Mabel, tiene 33 años y es mi maestra de 6° grado) que no me da lugar a este tipo de desahogos, que cuento con su ayuda en todo momento; pero hay veces, en que es imposible vernos o hablarnos, y es entonces cuando me dedico a dejar algo de mí en el papel. [58]

Una x que atraviesa casi toda la primera página del cuaderno y varias páginas subsiguientes, indicando que Hilda ha regresado sobre sus reflexiones y se volvió lectora, insatisfecha, las tachó pero no arrancó páginas en este caso. Luego, notamos que han existido escrituras del estilo de borradores anteriores a estas páginas, ya que a continuación declara que un diario "tan pulcro y prolijo" le resultaba "atemorizante", pero llegó un momento en el que tomó la iniciativa de tener "todas sus notas juntas". Si este diario fue un regalo de cumpleaños, pasaron al menos unos diez meses hasta que decidió escribir en él. Una de las primeras cosas que llama la atención del párrafo transcripto es la admiración, casi adoración por su maestra de 6° grado, y cómo deposita sus malestares y angustias en ella, quien ocupa "el centro de sus pensamientos y decisiones". Sin embargo, no es la única persona a la que se refiere en sus páginas, en las que incluye una enorme cantidad de preguntas alrededor de los vínculos de amistad, preguntándose acerca de su posibilidad, y también sobre la imagen que esas amistades le devuelven.

El diario del 64 continúa siendo atravesado por nombres de quienes identifica como sus amigas, en medio de escenas escolares: Alicia, Patricia, Beatriz, Matilde, Graciela, Marta, hace introducciones de quiénes son e introduce sus apodos, como una aclaración para quien lee. ¿Quién lee estas páginas? Este material me devuelve la mirada, y me pregunto qué hago leyendo estas páginas. ¿Qué clase de *pacto de lectura* opera en la consulta del archivo personal? Alguien que tiene acceso a este tipo de escrituras puede convertirse en una mirada patologizante: "Mis padres me dijeron que iban a hacerme ver por un psicólogo, porque puede ser que así me vuelva más normal. (No me animé a decirles que los que necesitaban el psicólogo eran ellos.) Me dicen que soy neurótica, yo discuto y dijo que no, pero termino por creerlo. ¿Es que van a lograr su propósito? De todos modos, si me analiza un psicólogo, va a encontrar el motivo en ellos, y entonces dejarán de mortificarme".[59]

Se vuelve evidente que el espacio autobiográfico configurado en estas escrituras no es un espacio cerrado, Hilda compartía su primer diario con su querida maestra Mabel, y ella le dejaba notas a modo de comentario en hojas sueltas que no están. Jueves 3 de septiembre de 1964, Hilda escribe: "La situación no mejora. Tengo una duda horrible. Acabo de hojearte y encontré puestas al revés las notas de Mabel. Es evidente que alguien las leyó. ¡Es lo último! ¿Qué hago? De sólo pensar que alguien leyó mi diario y menos mis padres; ¡me muero! Es horrible".[60] ¿Cómo se sentiría la pequeña Hilda respecto a estas lecturas en otro tiempo? Una de las razones que parecen motivar la escritura del diario íntimo en este primer cuaderno parece ser la de establecer una comunicación, una conexión y una conversación con una/otra/s persona/s, pero con la claridad de que esa escritura y conexión comporta un riesgo.

La confianza depositada en estos vínculos formativos de amistad y activismo es acompañada de una conciencia de profunda

55 Javier Guerrero sostiene que estos fondos documentales pueden ser narrados precisamente porque conservan una carga afectiva latente depositada por cuerpos que amaron y escribieron al margen del relato oficial, cada vez que una nueva mirada se acerca a ella con intimidad y cuidado es capaz de despertar una memoria viva. Posible ya que "los cuerpos que archivan o son archivados allí han imantado sus pertenencias, han erotizado sus documentos para también investir de líbido a quienes nos acercamos a sus seductores fondos y narramos sus historias" (Guerrero, *op. cit*., p. 19).

56 Hilda Rais, "Jueves 16 de Julio" [Diario personal 07/03/1964-1965-1966], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

57 Moira Soto, *op. cit*.

58 Hilda Rais, "7 de Marzo de 1986" [Diario personal 07/03/1964-1965-1966], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 7.

59 Hilda Rais, "Jueves 3 de octubre" [Diario personal 07/03/1964-1965-1966], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

60 Hilda Rais, "Martes 18 de agosto" [Diario personal 07/03/1964-1965-1966], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

sensibilidad, sentimientos profundos de felicidad y tristeza; y, por momentos el deseo de ser otra Hilda, "una nueva personalidad", tal vez ser "indiferente y fría". O no: "¿Es mejor ser tan triste como Patricia?".[61] Este tipo de preguntas dan cuenta de procesos de identificación y desidentificación en torno a los cuales la escritora se narra, sobre todo en sus primeras páginas. En escritos que narran amores inclasificables y de intensidad adolescente que dan cuenta de estar atravesados por diálogos constantes.

El registro de sensaciones y momentos vitales, en varias zonas de los diarios se vislumbra junto a la necesidad de recordar una experiencia fenoménica asociada a una edad o un momento vital: "Yo nunca cometeré los errores de mis padres. Nunca olvidaré lo que estoy pasando ahora. No comprendo cómo muchos adultos olvidan que alguna vez fueron adolescentes".[62] Aunque estas escrituras no expresan verdades ni esencias, abordan dimensiones de la vida humana obturadas por el *adultocentrismo* y la *crononormatividad*. Siguiendo los planteos de Lacombe y Shabel, las estructuras adultocéntricas imponen mandatos crononormativos que dictan qué corporalidades están autorizadas para el goce y la autonomía. En este sentido, la sexualidad adolescente suele quedar atrapada en una lógica edadista y capacitista que niega o tutela su placer, y reduce sus experiencias eróticas al control y la vigilancia del mundo adulto.[63] Estos registros, que devuelven la mirada de su autora a su lectora, comportan una intervención temporal, de *eróticas en fuga,* como plantean las investigadoras.

Por otro lado, muchas de estas escrituras del resto tienen un carácter de *metaescritura*. Aparece el detrás de la escena de los esfuerzos por torcer la lengua normativa, el alivio que comporta la posibilidad de escribir, pero también la escritura como obligación y la dificultad que conlleva el bloqueo y los silencios acumulados. Tales silencios y miedos se codifican en diálogo con una comunidad, una grupalidad y una estructura; por ello aparecen vinculados a momentos sociales y culturales. En 1983, entre diálogos ficticios, visiones oníricas y complejas, se vislumbran memorias del clima de las elecciones, sábado 15 de octubre de 1983:

> A quince días de las elecciones, con un nudo en el estómago, sin poder decidir. Al mediodía, Pueyrredón y Santa Fe tenía un clima alucinante. Cielo gris, pesado, al borde de la tormenta que aflojará por fin el aire denso, y que no llega nunca (…) Me sorprendió ver tantas caras sin miedo.[64]

¿Cómo pensar este resto de lo que no es posible hablar? ¿Y de lo que Hilda Rais no pudo escribir para publicar? ¿También de lo que no escribió? ¿Corresponde acaso pensarlo? ¿Estos miedos, qué tan inaccesibles son? ¿En qué medida son personales? La posibilidad de colectivizarlos y la pregunta acerca del modo de hacerlo ha sido teorizada por la misma Hilda en términos de encontrar hilos de las tramas que nos unen, piezas de rompecabezas donde reconocerse, que permiten vincularlos a estructuras de poder y dominación. El archivo y sus registros dan cuenta de los momentos en los que la poeta escribe de lo que no puede hablar, y esos silencios sobre los que opera dan cuenta de un esfuerzo por torcer la lengua normativa que la coloca como objeto de análisis en lugar de sujeto de la enunciación.

El diario personal, en este caso, configura una modalidad en la cual la persona que escribe habita un espacio de intimidad en el que se narra con otras personas y ante la imagen que le devuelven. Aunque se narra con otras personas, y en espejo, la imagen de estar ante un público, y ser juzgada se vincula con el miedo a la exposición:

> El problema es cuando el referente soy yo (y no ya expuesta como cuando me tomé como objeto dando charlas) y en relación con otras". "No me animo. No tengo palabras y tampoco me veo capaz de inventarlas. Tampoco se trata solamente de palabras sino de todo un lenguaje. Lenguaje que sí hablo, pero cuerpo a cuerpo en la intimidad. Pasto para *voyeurs*. Si son desconocidos, no me doy por enterada. Retorna el peso del pequeño círculo, no tan pequeño, del cual tanto me cuido.[65]

De acuerdo con la interpretación que hace Beatriz Delpech, de la autobiografía en sentido filosófico a partir de la lectura de Ricoeur, la necesidad de poner en lenguaje nuestro "sí" de alguna manera nos expone ante otres que pueden ser personas cercanas, quienes conforman la esfera más íntima de intersubjetividad; pero esa esfera puede ampliarse ante terceras personas, anónimas.[66] En la entrada del diario del 89, Hilda aborda esta complejidad,

Incluso, las escrituras devuelven una pregunta a quienes consultamos el archivo. Aquí la autobiografía, adopta una noción más amplia de *historia de vida* que la de la autobiografía en su sentido clásico, pero esa historia no escapa a los silencios y tampoco tiene la pretensión de hacerlo, según las palabras de Hilda: "No podés hacer una historia completa de vos a causa de los silenciamientos, de lo no dicho. Y te metés en historias, hacés de tu vida una historia, que no es posible contar".[67]

61 Hilda Rais, "Lunes 13 de julio" [Diario personal 07/03/1964-1965-1966], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

62 Hilda Rais, "Jueves 12 de agosto" [Diario personal 07/03/1964-1965-1966], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

63 Andrea Lacombe y Paülah Nurit Shabel, Lacombe, Andres y Paülah Nurit Shabel, "Presentación del dossier Eróticas en fuga: niñez, vejez y sexualidad", en **Etcétera. Revista Del Área De Ciencias Sociales Del ClFFyH**, n° 15, 2024. Disponible en https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/47516

64 Hilda Rais, "sábado 15" [Diario personal 26/4/1982 – 2/1/1986], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 7.

65 Hilda Rais, "13-2" [Diario personal de 1989], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

66 María Beatriz Delpech, "Bases ricoeurianas para un concepto filosófico de autobiografía", en **Revista de Filosofía**, Vol. 49, n° 2, Madrid, octubre de 2024, pp. 1-20.

67 Hilda Rais, "14-2" [Diario personal de 1989], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

Palabras finales

En estas páginas, presenté una noción de archivo autobiográfico centrada en intervenciones estéticas y políticas que sostienen que es necesario disputar sentidos de la enunciación y enfrentar miedos, cuyo origen es la sacralización de la palabra, pero que sigue escribiendo preguntas en torno a cómo se producen las subjetividades políticas y cómo se enuncian por otras personas o se dan a conocer. En esa zona de intimidad, la voz singular se vuelve indisociable de la trama colectiva, haciendo del archivo un laboratorio donde el feminismo se ensaya y se encarna cotidianamente, no sin dificultad.

El fondo Rais ofrece la posibilidad de reconstruir espacios de militancia del feminismo porteño y sus redes de sociabilidad de los 70 en adelante, narrar una biografía colectiva y el entramado de una *historia de vida* en común. Las fotografías y documentos sobre acciones en las calles, en las casas y en los encuentros feministas, nacionales y latinoamericanos, permiten dimensionar al activismo feminista como inseparable de la vida social y cotidiana. El archivo personal aquí está relacionado con un acto de acopio, escritura y autocreación, mediante el ejercicio diario de hacerse a sí misma en diálogo con otres.

Archivar-se se convierte en una operación que dialoga con una lucha colectiva, que indaga en el cruce de las teorías, los procesos subjetivos y los esfuerzos por torcer una lengua que muchas veces nos habla, sin que podamos hablar. Registros múltiples, polifónicos y contradictorios, desperdigados en el fondo constituyen maneras de tensionar el lenguaje, al mismo tiempo que articulan teoría situada. Las propuestas de los talleres de Hilda Rais, sus ejercicios de registro y sus prácticas de archivo, son un modo de disputar sentidos a través de la memoria, la escritura, la creación de colecciones y el resguardo de objetos, documentos y papeles. Pensar el archivo como autobiografía en términos filosóficos permite desplazar la autobiografía de una *narrativa del yo* (como relato ordenado, cronológico y con sentido a posteriori) hacia una autobiografía de la huella, el fragmento y la materia. Modos de expresión que vinculan el yo y el nosotres; pero que a su vez invitan a una consideración especial y específica de las escrituras personales. Un archivo que sostiene que es necesario disputar sentidos de la enunciación y enfrentar miedos, pero sigue escribiendo preguntas en torno a cómo se producen esas condiciones de enunciación, qué y cómo, merece ser enunciado.

Referencias bibliográficas

Aldaburu, María Inés, Inés Hercovich y Marta Miguélez, "De un Diario Colectivo a un "Lugar de Mujer"", en Laura Arnés, Nora Domínguez y María José Puente (comps.), **Historia feminista de la literatura argentina. Volumen III. Escritoras en movimiento**, Villa María, Eduvim, 2023.

Andradi, Ester, "Escribir contra la muerte", en **Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura**, Vol. 33, n° 2, pp. 158-159.

Artières, Philippe, "No es solo una cuestión de memoria", en **Revista Ñ**, 12 de enero de 2008. Disponible en https://sobrecartas.com/no-es-solo-una-cuestion-de-memoria-philippe-artieres/

—, "S'archiver (Archivarse)", en Virginia Castro y M. Eugenia Sik (comps.), **Actas de las II Jornadas/I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, CeDInCI, Buenos Aires, 2018, pp. 37-49. Disponible en https://cedinci.org/wp-content/uploads/2025/11/Actas-Congreso-Archivos-Personales-1.pdf

—, **La experiencia escrita. Estudios sobre la cultura escrita contemporánea (1871-1981)**, Buenos Aires, Ampersand, 2019.

Artières, Philippe y Dominique Kalifa, "El historiador y los archivos personales: paso a paso", en **Políticas de la Memoria**, n° 13, 2012/13, pp. 7-11.

Arzoumanian, Ana, "Jeanne Hyvrard, la seducción de los abismos y sus poemas acerca de Chile", en **Cine y Literatura**, 10 de mayo de 2018. Disponible en https://www.cineyliteratura.cl/jeanne-hyvrard-la-seduccion-de-los-abismos-y-sus-poemas-acerca-de-chile/#google_vignette

Barrientos, Panchiba, "Archivos intangibles. Memorias, historias, y complicidades feministas y sexo disidentes para crear mundos posibles", en **Políticas de la Memoria**, n° 24, 2024, pp. 236-243.

—, "Contar historias y dibujar sobre arena. Autohistoria, escritura e identidad en la obra de Gloria Anzaldúa", en **Revista Liminales**, Vol. 7, n° 13, 2028, pp. 61-82.

Bellucci, Mabel y Catalina Trebisacce, "Grupo de Política Sexual. Un foco teórico-insurreccional de politización de la revolución sexual de los setenta", en **Moléculas Malucas**, 30 de marzo de 2020. Disponible en https://www.moleculasmalucas.com/post/grupo-de-politica-sexual

Bellucci, Mabel y Juan Queiroz, "Sara Torres Dialoga con Néstor Perlongher. Una alianza marica y feminista surgida en los años setenta", en **Moléculas Malucas**, marzo de 2022. Disponible en https://www.moleculasmalucas.com/post/sara-torres-dialoga-con-nestor-perlongher

Belvedresi, Rosa Elena, "Archivo y agencia social: el caso de dos 'nuevos' archivos en Argentina (Archivo de la Memoria Trans y Archivo Biográfico Familiar)", en **Historia y Grafía**, Año 34, n° 67, julio-diciembre de 2026, pp. 281-309.

Besoky, Juan Luis, "¿Archivos personales o colección? Una aproximación a la discusión sobre los fondos documentales particulares", en Inés Afonso Esteves, Julio Cabrio, Virginia Castro, Martín Paz y M. Eugenia Sik (comps.), **III Jornadas de reflexión/II Congreso Internacional de Archivos personales en transición: de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital**, CeDInCI-IIAC/UNTREF-UDELAR,

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

Buenos Aires, 2019, pp. 318-326. Disponible en https://jornadasarchivos.cedinci.org/actas/

Bonzini, Silvia y Laura Klein, "Un no de claridad", en **Punto de Vista**, n° 21, agosto de 1984, pp. 32-38.

Bustelo, Natalia y M. Eugenia Sik, "Estudiantes e izquierdas, reflexiones sobre los fondos personales de la reforma universitaria", en **Revista de Historia Social y de las Mentalidades**, Vol. 24, n° 1, agosto de 2020, pp. 109-146.

Calligaris, Contardo, "Verdades de autobiografias e diários íntimos", en **Revista Estudos Históricos**, Vol. 11, n° 21, 1998, pp. 43-58.

Calvera, Leonor, **Mujeres y feminismo en la Argentina**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

Castro, Virginia, "Los archivos de escritor como paradigma de los archivos personales", en Virginia Castro y M. Eugenia Sik (comps.), **Actas de las II Jornadas: Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, CeDInCI, Buenos Aires, 2018, pp. 315-323. Disponible en https://cedinci.org/wp-content/uploads/2025/11/Actas-Congreso-Archivos-Personales-1.pdf

Delpech, María Beatriz, "Bases ricoeurianas para un concepto filosófico de autobiografía", en **Revista de Filosofía**, Vol. 49, n° 2, Madrid, octubre de 2024, pp. 1-20.

Fernández Cordero, Laura, "Archivos personales de los feminismos y los activismos LGTBIQ en el CeDInCI", en **Revista Electrónica De Fuentes y Archivos**, n° 10, 2019, pp. 202-209.

Guerrero, Javier, **Escribir después de morir. El archivo y el más allá**, Santiago de Chile, Metales Pesados, 2022.

Heredia Herrera, Antonia, **Archivística general teoría y práctica**, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1991.

Jaramillo Restrepo, Sandra, "Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Movimientos Sociales y Corrientes Políticas: Un proyecto que inicia su construcción", en **Políticas de la Memoria**, n° 20, 2020, pp. 291-310.

Lacombe, Andres y Paülah Nurit Shabel, "Presentación del dossier Eróticas en fuga: niñez, vejez y sexualidad", en **Etcétera. Revista Del Área De Ciencias Sociales Del CIFFyH**, n° 15, 2024. Disponible en https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/47516

Lejeune, Philippe, **Signes de vie. Le pacte autobiographique 2**, París, Éditions du Seuil, 2005.

Maradei, Guadalupe, "Lea Fletcher", en **Boletín AAIHMEG**, Año 5, n° 1, marzo de 2021, pp. 8-10.

Markarian, Vania, "El archivo mutante. Algunos apuntes sobre la historicidad de los documentos y sus formas de acopio", en **Políticas de la Memoria**, n° 24, 2024, pp. 105-110.

Nazareno Saxe, Facundo, "Archivo, testimonio, literatura: disidencias sexo-genéricas y memoria cuir/queer en Argentina", en **Cartographie queer/cuir: Nouveaux imaginaires sexo-dissidents en Amérique Latine**, Toulouse, EuroPhilosophie Éditions, 2023, pp. 1-19.

Rais, Hilda, "A mí me pasa lo mismo que a usted", en **Feminaria**, Año III, n° 6, noviembre de 1990, pp. 11-12.

—, "Desde nosotras mismas", en AAVV, "Dossier: Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996", en **Travesías**, n° 5, octubre de 1996, pp. 21-23.

Santilli, Lucía y M. Eugenia Sik, "Indagaciones en torno al archivo de Hilda Rais y la colección "Lugar de mujer" en el CEDINCI", en **El lugar sin límites. Revista de Estudios y Políticas de Género**, Vol. 8, n° 14, 2026, pp. 31-65.

Sik, M. Eugenia, "Políticas de archivo: el CeDInCI en contexto", en **Chuy. Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos**, n° 14, agosto de 2023, pp. 41-75.

—, "Presentación", en **Políticas de la Memoria**, n° 25, 2025, pp. 31-34.

Smaldone, Mariana, "Nosotras, concienciación y conciencia en el **Diario Colectivo** y el antecedente beauvoiriano", en **Áquila**, Año IX, n° 18, enero-junio de 2018, pp. 8-19.

Soto, Moira, "Cuando las mujeres dijeron UFA" en **Página/12**, 8 de enero de 2010, sec. LAS12. Disponible en https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5425-2010-01-08.html

Tarducci, Mónica *et al.*, **Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño**, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2019.

Trebisacce, Catalina, "Aporte desde una reflexividad antropológica para una epistemología de la (co)construcción de los testimonios históricos: El caso de las historias del feminismo argentino de la década del setenta", en **Cuadernos de antropología social**, n° 46, 2017, pp. 7-27.

—, "Memorias feministas en disputa y puentes rotos entre los años setenta y los años ochenta", en **Mora**, 24, n° 1, 2018, pp. 1-12.

Trebisacce, Catalina y María Luz Torelli, "Un aporte para la reconstrucción de las memorias feministas de la primera mitad de la década del setenta, en Argentina. Apuntes para una escucha de las historias que cuenta el archivo personal de Sara Torres", en **Aletheia**, Vol. 1, n° 2, 2011. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4812/pr.4812.pdf

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

Resumen

En este artículo analiza el fondo personal de Hilda Rais, poeta, maestra, lesbiana y activista feminista. A través del análisis de este fondo documental, que abarca desde diarios personales hasta registros de militancia en espacios como la UFA y Lugar de Mujer, propone una lectura que trasciende la concepción del archivo como mero depósito estático. Por el contrario, explora la práctica archivística y autobiográfica de Rais como un ejercicio fragmentario y subjetivamente, donde lo público y lo privado se entrelazan. Además, aborda tensiones entre el "yo" y la construcción de un "nosotras" colectivo, y otros nudos a partir de la lectura y análisis de sus diarios personales.

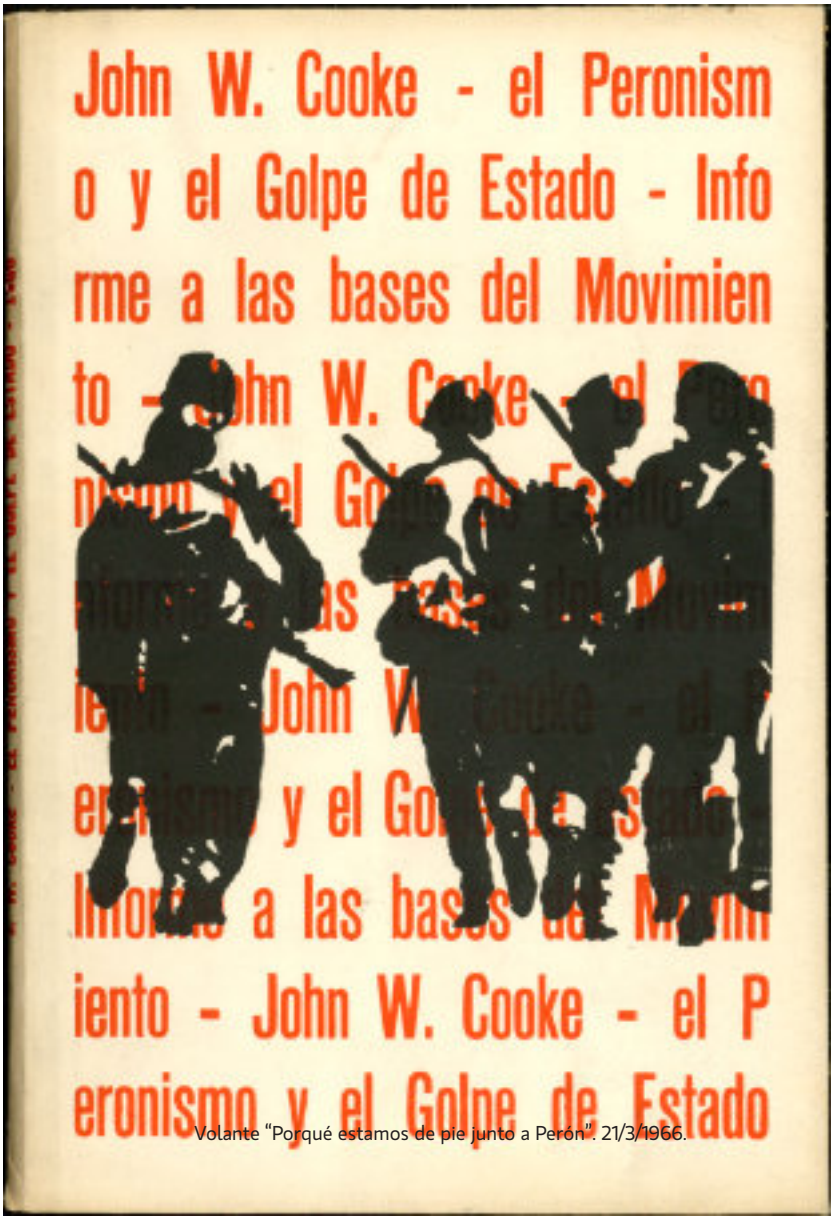
Palabras clave: Hilda Rais; Fondo personal; Autobiografía; Activismo Feminista; Diarios Personales

"Loose pieces, fragments of a puzzle": The Hilda Rais archive from an autobiographical perspective

Abstract

This article analyzes the personal archive of Hilda Rais, a poet, teacher, lesbian, and feminist activist. Through the analysis of this documentary collection, which ranges from personal diaries to records of her activism in spaces such as UFA and Lugar de Mujer, it proposes a reading that transcends the conception of the archive as a mere static repository. On the contrary, it explores Rais's archival and autobiographical practice as a fragmentary and subjective exercise, where the public and private intertwine. Furthermore, it addresses the tensions between the "I" and the construction of a collective "we", as well as other key issues stemming from the reading and analysis of her personal diaries.

Keywords: Hilda Rais; Personal fonds; Autobiography; Feminist activism; Personal diaries



Volante "Porqué estamos de pie junto a Perón". 21/3/1966.

John William Cooke, **El peronismo y el golpe de Estado. Informe a las bases del Movimiento**, Buenos Aires, Acción Revolucionaria Peronista, 1966.

Marie Lorinquer-Hervé, "'Las mujeres somos protagonistas'. Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 77-88. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1008

"Las mujeres somos protagonistas"

Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)

Marie Lorinquer-Hervé*

Introducción

A mediados de los años ochenta, circula en la prensa feminista del Cono Sur una viñeta de humor del dibujante chileno Guille que representa a un hombre pintando en una fachada las palabras "Democracia en el país" y a una mujer completándolas con "…y en la casa". La viñeta condensa una dinámica de época. A medida que se abren las transiciones democráticas en la región, los movimientos feministas, frenados por la instalación de las dictaduras, vuelven a cobrar fuerza y reclaman que también para las mujeres llegue a su fin un régimen de violencia. Como ha mostrado Catalina Trebisacce a partir del caso de ATEM 25 de Noviembre, la comunicación de esos movimientos se distingue precisamente por un uso estratégico de la noción de "violencia", que les permite inscribir en el lenguaje de los derechos humanos problemas antes formulados en términos "de cuño más específicamente feminista", como "sexismo" o "patriarcado".[1] La violencia se vuelve así "la palabra, el signo, la imagen que adquiere una presencia inusitada en relación con la década precedente",[2] y se encarna, entre otras cosas, en una visibilización nueva de la llamada "violencia doméstica".

En la Argentina, este tipo de violencia es abordado con particular fuerza en la asociación Lugar de Mujer. Constituye el eje de talleres orientados a las víctimas, o "sobrevivientes", de esta violencia, en los cuales se ensayan distintas herramientas de acompañamiento. La historieta forma parte de ese repertorio. Una de las formas que adoptó fue la publicación en 1987 de un **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, que llegó a tener cierta notoriedad en su momento y ha sido objeto de una revalorización reciente desde el campo de la historieta a través del trabajo de genealogía feminista de la historieta argentina llevado adelante por Mariela Acevedo.[3] Sin embargo, este manual no fue la única publicación en formato historieta editada por Lugar de Mujer, ni estuvo destinada al campo de la historieta. Fue, más bien, el punto de partida para la elaboración de una estrategia multiforme de uso de la historieta como dispositivo práctico de autoayuda, que este artículo se propone explorar.

Esta exploración se apoya en fuentes documentales y orales. Moviliza un conjunto de documentos que circularon en Lugar de Mujer y que hoy se conservan en las colecciones del CeDInCI y de la Biblioteca Feminaria, así como en los domicilios de las mujeres que los crearon y difundieron. También se basa en una serie de entrevistas realizadas con ellas, quienes aportaron sus testimonios y reflexiones retrospectivas sobre la manera en que estas historietas fueron recibidas por aquellas a quienes estaban destinadas, y cuyas voces no pudieron ser recuperadas para este artículo. Ojalá estas páginas puedan ser una invitación a que se hagan oír.

A partir de estas fuentes, se propone indagar de qué manera la historieta se transformó, desde Lugar de Mujer, en un dispositivo feminista de asistencia, y cómo ese dispositivo se fue modificando al cambiar de público, de lugar de circulación, de formato o de mediadora.

Plantear esta pregunta permite contribuir a dos campos historiográficos que rara vez se piensan en conjunto. El primero es el de las respuestas feministas a las violencias de género en la Argentina posdictatorial. A través de la reconstrucción de la elección, las transformaciones, los usos y los cuestionamientos de estas historietas, se propone examinar las herramientas

* Université Bordeaux Montaigne, Francia. ORCID: https://orcid.org/0009-0001-5379-8154 Correo electrónico: marie.lorinquer-herve@u-bordeaux-montaigne.fr

1 Catalina Trebisacce, "Violencia y derechos en la agenda feminista de los años ochenta", en Mónica Tarducci y Deborah Daich (dir.), **Mujeres y feminismos en movimiento: politizaciones de la vida cotidiana**, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2018, pp. 51-73.

2 *Ibídem*.

3 En 2019, el **Manual** fue digitalizado y puesto en acceso abierto en el sitio del colectivo Feminismo Gráfico, fundado ese mismo año por Mariela Acevedo, Jules Mamone y Dani Ruggieri.

Marie Lorinquer-Hervé, "'Las mujeres somos protagonistas'. Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 77-88. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1008

materiales y cotidianas de las luchas desplegadas, y pensarlas desde la perspectiva de la asistencia, antes que desde la perspectiva penal y represiva.

El segundo campo es el de la historia de la historieta. Este artículo dialoga con las investigaciones recientes dedicadas a reconstruir una genealogía feminista de la historieta,[4] a la vez que plantea un ligero desplazamiento de perspectiva. Más que buscar objetos olvidados de una historia unificada de la historieta feminista, propone distinguir vertientes divergentes de esa historia. Al igual que otras historietas anteriores y posteriores, las de Lugar de Mujer no apuntaron a inscribirse en la historia de la historieta, en el sentido de hacer emerger obras o figuras autorales, sino a producir efectos sobre un público lector específico en respuesta a una problemática determinada. Forman parte de una comprensión de la historieta como herramienta militante, que tiene su propia historia.[5]

Los "Talleres de autoayuda para mujeres golpeadas"

Cuando se funda Lugar de Mujer, en agosto de 1983, la asociación se inscribe bajo el signo del ideal democrático. Funciona en un departamento de la avenida Corrientes, cofinanciado por sus fundadoras y socias y presentado como un espacio abierto a "todas las expresiones que el feminismo tiene en [el] país".[6] Al albergar tanto charlas y talleres como manifestaciones artísticas, picadas y fiestas, busca promover reuniones y discusiones largamente impedidas por las prohibiciones dictatoriales.

Con el fin de la dictadura, unos meses más tarde, ese ideal democrático se prolonga en la denuncia del continuum represivo que sufren las mujeres. Durante la primera marcha del 8 de marzo en la Argentina, en 1984, algunas pancartas firmadas con el nombre de la asociación llevan las consignas: "Machismo es fascismo", "Violación es tortura".[7] Presentan la democracia recientemente instaurada como un proyecto todavía incompleto: mientras no se desactiven los mecanismos de la dominación masculina, las mujeres seguirán expuestas a un régimen generalizado de autoritarismo y violencia. Este diagnóstico, a contracorriente de los discursos políticos y mediáticos de celebración del retorno democrático,[8] busca presionar al gobierno del nuevo presidente electo, Raúl Alfonsín, quien declaraba en su discurso de asunción presidencial: "La mujer, que con tanta fuerza demuestra su vocación protagónica, encontrará en nuestra acción de gobierno cauce para sus inquietudes, canales de participación y servicios de apoyo y orientación".[9]

Sin embargo, la presión sobre el gobierno se combina rápidamente con la puesta en marcha de dispositivos destinados a paliar la falta de respuesta estatal. En los meses posteriores a la marcha, Lugar de Mujer comienza a ofrecer servicios de asistencia jurídica y psicológica para mujeres[10]. No se trata de una iniciativa aislada: otras organizaciones feministas del período, como el Tribunal de Violencia contra la Mujer, ofrecen servicios similares.[11] En ese marco, en cambio, Lugar de Mujer se especializa en la cuestión de la "violencia doméstica". En mayo de 1984, la abogada Susana Finkelstein dicta una primera charla sobre el tema en el departamento de la avenida Corrientes y, durante los meses siguientes, la psicóloga Cristina Gerlic retoma esa línea de trabajo, transforma progresivamente la charla en taller y reemplaza la denominación "violencia doméstica" por la de "mujeres golpeadas".

Esta transformación terminológica da cuenta de una especificidad del abordaje de esta cuestión en Lugar de Mujer: el énfasis se pone menos en quien golpea que en quien es golpeada. Se trata de prestarle asistencia, acompañándola en las eventuales gestiones judiciales que quisiera iniciar, pero también proponiéndole comenzar una reflexión sobre lo que está viviendo. El modo de funcionamiento del taller se estabiliza poco a poco: toma la forma de un grupo de "autoayuda" colectiva en que cada una da testimonio de lo que vive, escucha los relatos de las demás y participa luego en una discusión reflexiva. En la línea de los grupos de concienciación feminista de la década anterior, el objetivo es que la suma de testimonios similares permita poner en evidencia la dimensión social de la experiencia vivida. Busca hacer que esta aparezca como el resultado de un sistema de dominación que promueve el machismo y, al mismo tiempo, socializa a las mujeres en una actitud de subordinación, sobre la cual los talleres se proponen actuar mediante un trabajo orientado hacia la autoestima.

Así son descritos en las publicaciones de Lucrecia Ollér, quien a partir de 1985 se convierte en la coordinadora general de es-

4 Sobre esta genealogía feminista de la historieta, *Cfr*. Paloma Domínguez Jeria y Caterina Salazar Maturana, "Overview of genealogical studies in Latin America", en **Journal of Graphic Novels and Comics**, 2026. Disponible en https://doi.org/10.1080/21504857.2026.2683144

5 Sobre esta historia, remito a mi tesis de doctorado: Marie Lorinquer-Hervé, **Histoire et usages d'une pratique militante : la bande dessinée au prisme des imprimés féministes et homosexuels en Argentine (1973-2009)**, Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Université Bordeaux Montaigne, 2023.

6 **Lugar de Mujer**, "Circular del 1 de marzo de 1984". Programa "Sexo y Revolución", CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12654

7 Estas pancartas se observan en fotografías de la movilización del 8 de marzo de 1984 del Archivo Hasenberg-Quaretti.

8 Sobre las intervenciones feministas en torno a los sentidos y límites de la democracia durante la transición argentina, *Cfr*. Lucía Santilli, "Feminismos en la 'transición': democracia y politización de la diferencia en **alfonsina** y **Alternativa feminista**", en **Izquierdas**, n° 53, 2024. Disponible en https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2024/53/art_monografico4.pdf

9 Raúl Alfonsín, "Discurso de asunción presidencial", Buenos Aires, 10 de diciembre de 1983.

10 Estos servicios aparecen mencionados por primera vez en el programa de actividades de julio de 1984. Programa "Sexo y Revolución", CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12508

11 Sobre estos servicios en el Tribunal de Violencia contra la Mujer, *Cfr*. Mabel Bellucci, "Tribunal de Violencia contra la Mujer. El caso Adriana Montoya", en Moléculas **Malucas**, 1° de mayo de 2020. Disponible en https://www.moleculasmalucas.com/post/tribunal-de-violencia-contra-la-mujer

tos talleres.[12] Ex empleada de la empresa de cosméticos Helena Rubinstein, Ollér quedó marcada por la cantidad de mujeres a las que vio llegar una y otra vez para que les maquillaran rostros tumefactos, y por la manera en que esas situaciones resonaban con su propia vida. A los 39 años, y después de dos años de participación intensa en Lugar de Mujer, comienza entonces a dedicarse "con pasión" a estos grupos de autoayuda, que se reúnen entre una y tres veces por semana y a los que dedicará la mayor parte de su tiempo durante una década.[13] Además de coordinar sus sesiones, va buscando fuentes externas de financiamiento para sostenerlos y multiplica también las gestiones ante los medios para darlos a conocer. En ese esfuerzo para ampliar su visibilidad recibe, en 1987, una propuesta de ayuda.

El Manual **de 1987: un producto de época**

En 1987, mientras visita Lugar de Mujer, Diana Raznovich se encuentra con un grupo de mujeres que sale de una sesión del taller y conversa con ellas. En ese momento, Raznovich es conocida sobre todo como dramaturga y exintegrante del movimiento Teatro Abierto. Sin embargo, otras dos constantes animan su vida desde siempre: las convicciones feministas, transmitidas por una madre que la llevó desde temprano a reuniones de mujeres, y el humor gráfico, que practica de manera *amateur*. Tras su regreso del exilio en 1981, comienza a articular y hacer públicos esos aspectos de su vida ofreciendo sus servicios de ilustración a distintas publicaciones feministas, hasta convertirse, en particular, en colaboradora gráfica estable de la revista **alfonsina**, a partir de diciembre de 1983, y del suplemento "La Mujer" de **Tiempo Argentino**, a partir de abril de 1984.[14] Con esa trayectoria, y conmovida por las participantes del taller, se acerca a Ollér para preguntarle cómo puede ayudarla.

Juntas imaginan una publicación de 32 páginas titulada **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas** (Figuras 1 y 2). Se trata de una adaptación al formato historieta de una serie de consejos escritos que Ollér ya distribuía en Lugar de Mujer, y en los que se indicaban a las mujeres la existencia y el interés de los talleres, los pasos a seguir para realizar una denuncia, las precauciones que debían tomar para evitar ser maltratadas por un policía o un médico forense durante el proceso, así como los horarios de atención de las abogadas y psicólogas de la asociación. Gracias a un subsidio de la Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo de Holanda (ICCO),[15] lo mandan imprimir en tres mil ejemplares y con una factura cuidada:[16] un fascículo de 22,5 x 29 cm, abrochado a caballete, impreso en papel grueso y con una cubierta de cartulina liviana —"impolutamente blanca",[17] insiste Ollér con orgullo, pese al tono amarillento que el paso del tiempo le dio.



Figura 1. Lucrecia Ollér y Diana Raznovich, **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, 1987. [Fondo personal]

El **Manual** se distribuye gratuitamente en Lugar de Mujer, y Ollér envía algunos ejemplares a distintos medios de comunicación, con la esperanza de que se anuncie su publicación. Ya

12 *Cfr*. Lucrecia Ollér, **Grupos de autoayuda: la experiencia de trabajo con mujeres golpeadas**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, 1988; y Lucrecia Ollér, **Para que ningún ser humano sea golpeado jamás**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, c. 1996.

13 Entrevista a Lucrecia Ollér, Buenos Aires, 17 de agosto de 2025.

14 Ambas publicaciones eran dirigidas por María Moreno y fueron, según Raznovich, las únicas que remuneraron sus colaboraciones gráficas, que en el ámbito feminista de los años ochenta solían ser realizadas *ad honorem*. Estas experiencias la convirtieron en una de las pocas mujeres profesionales del humor gráfico argentino de esa década. Entrevista a Diana Raznovich, vía Zoom, 26 de noviembre de 2021.

15 El subsidio fue solicitado por Lucrecia Ollér con ocasión de una charla que había sido invitada a dar como especialista en violencia contra las mujeres. Si bien el dinero era difícil de conseguir para las iniciativas feministas en esa época, tanto en el plano nacional como internacional, las activistas entrevistadas para este artículo coinciden en recordar que los proyectos vinculados con la violencia tendían a encontrar mayores posibilidades de financiamiento.

16 La impresión fue realizada por Gráfica 4 M, una imprenta de mujeres domiciliada en Atuel 721, cerca de la sede de Lugar de Mujer, y fundada en 1986 por tres diseñadoras gráficas: las argentinas María de las Mercedes González y Mónica Celia Ponferrada de Girotti, y la holandesa Wilhemina María Theresia De Haas.

17 Entrevista a Lucrecia Ollér, Buenos Aires, 17 de agosto de 2025.

Marie Lorinquer-Hervé, "'Las mujeres somos protagonistas'. Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 77-88. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1008

el día de su lanzamiento, el 17 de septiembre de 1987, el diario **Página/12** se hace eco de la iniciativa: dedica media página ilustrada al "creativo manual" y anuncia su presentación oficial al día siguiente en la sede de Lugar de Mujer, en presencia de Zita Montes de Oca, presidenta de la nueva Subsecretaría de la Mujer, creada seis meses antes por el gobierno de Alfonsín en respuesta a una reivindicación feminista formulada desde el retorno de la democracia.[18] La información circula también por radio: entre los espacios que dan difusión a las actividades de los talleres, Ollér recuerda los programas conducidos por Magdalena Ruiz Guiñazú y Pinky. La visibilidad mediática e institucional que acompaña el lanzamiento del **Manual** contribuye al objetivo perseguido con su puesta en circulación: difundir más ampliamente la existencia y la función del taller de autoayuda, y transmitir los consejos que allí se brindan. La operación se ve favorecida, además, por el formato de historieta, pensado para llamar la atención.



Figura 2. Lucrecia Ollér manipulando el **Manual** en Lugar de Mujer, 1988. Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos.

Esta estrategia se inscribe en un momento en que la historieta con vocación instructiva está en boga, durante la segunda mitad de los años ochenta y la primera mitad de los años noventa. Entre los feminismos latinoamericanos, este recurso se difunde a tal punto que la revista regional **Mujer/Fempress** consigna regularmente, en sus listas de "Nuevas publicaciones", los últimos folletos ilustrados lanzados por diversas organizaciones.[19] En el departamento de la avenida Corrientes, la asociación SAVIAS,[20] cobijada por Lugar de Mujer, también hará circular un folleto en formato de historieta concebido por Inés Hercovich y Susana Velázquez y destinado a víctimas de violación (c. 1990) (Figura 3).[21] Lejos de ser patrimonio exclusivo de la región o de las luchas feministas, este tipo de publicación circula también, por ejemplo, en el marco de la lucha contra el VIH/sida, desde la Argentina hasta Estados Unidos, pasando por Europa.[22] Sean o no conscientes de esta dinámica quienes emplean el recurso, el formato es valorado por diversas razones, entre las cuales pueden mencionarse tres para comprender las apuestas del **Manual** de Lugar de Mujer.

En primer lugar, se trata de un formato ameno. Asociado al entretenimiento y a la lectura fácil, está pensado para producir un atractivo inmediato. Y esto no es una ventaja menor para abordar temas duros y angustiantes, y dar consejos que pueden resultar difíciles de seguir para las personas afectadas, como reconocer la propia condición de víctima, dar testimonio, huir, poner una denuncia, consultar a un médico o iniciar procedimientos judiciales. En este sentido, se diferencia de los esfuerzos anteriores realizados por Ollér para dar a conocer el taller, cuando proponía a distintos medios la publicación de extractos de testimonios de víctimas cuya lectura resultaba casi inaguantable y corría incluso el riesgo de confundirse, muy a pesar suyo, con el sensacionalismo a través del cual las escasas menciones a la violencia doméstica solían aparecer en el discurso mediático.[23] Del mismo modo que, en la lucha contra el VIH/sida, la producción cultural destinada a impactar a la opinión pública coexistió con otra orientada a la contención de las poblaciones expuestas, Ollér y Raznovich se apropian del formato historieta para dirigirse a las víctimas en un registro que permita hacer legibles estos contenidos sin producir más angustia. Y la recepción parece confirmarlo: según los recuerdos de Ollér, el **Manual** fue tan bien recibido que, aunque era lo suficientemente breve como para ser leído en el lugar, muchas mujeres eligieron llevárselo a sus casas, pese al riesgo de que fuera encontrado. En su relato, lo incorporaban a lo que podría describirse como un pequeño "kit de escape", cuidadosamente escondido bajo un colchón o un mueble, junto con papeles y algo de dinero.

18 "Un creativo manual que pega fuerte sobre el maltrato hacia la mujer", **Página/12**, Año 1, n° 85, 17 de septiembre de 1987, p. 10.

19 El n° 78 de **Mujer/Fempress**, correspondiente a febrero-marzo de 1988, menciona por ejemplo, junto con el **Manual** de Lugar de Mujer, una publicación de Puerto Rico sobre el síndrome premenstrual, dos de Chile sobre la participación de las mujeres en la vida política y una de Brasil sobre la vejez (*Cfr*. **Mujer/Fempress**, n° 78, febrero-marzo de 1988, pp. 54-55). Entre los muchos títulos relevados en otros números, cabe mencionar también los manuales de la Casa de la Mujer, de Bogotá, recientemente revalorizados por Lina Flórez y Estefanía Henao Barrera en el marco de su proyecto de investigación Incógnitas, dedicado a reconstruir una historia de las mujeres en la historieta colombiana. *Cfr*. Lina Flórez y Estefanía Henao Barrera, "Viñetas feministas en Colombia, una mirada panorámica", **CuCo, Cuadernos de cómic**, n° 21, 2023, pp. 78-99, disponible en https://doi.org/10.37536/cuco.2023.21.2305

20 Servicio de Asistencia a Víctimas de Agresión Sexual

21 Hercovich no pudo recordar el nombre de la dibujante, que no figura en el folleto. Esta ausencia, frecuente en las producciones militantes en formato historieta de la época (así como en las reseñas que la prensa hacía de ellas), da cuenta de la primacía de la función práctica de estos documentos por sobre la construcción de figuras autorales, incluso cuando se trataba de colaboraciones profesionales o semiprofesionales, como parece sugerir aquí la calidad del dibujo. Entrevista a Inés Hercovich, vía Zoom, 23 de junio de 2026.

22 Sobre este tema, *Cfr*. Memi Martínez, "La campaña STOP SIDA de la CHA: el camino a una prevención comunitaria erotizante (1985-1991)", en **Políticas de la Memoria**, n° 25, Buenos Aires, 2025, pp. 43-57.

23 Véanse, por ejemplo, "¡Señora…! ¡No se deje golpear por su marido!", en **Esto**, 4 de marzo de 1988, p. 16; y "Mujeres golpeadas. Segundas afuera", en **Crisis**, marzo de 1988, pp. 15-16.



Figura 3. Fragmento del folleto en formato historieta editado por SAVIAS, c. 1990. [Fondo personal]

Este uso estratégico de la amenidad del formato es una dimensión que Raznovich trabaja activamente en su producción gráfica feminista. En esa época, cultiva un estilo de inspiración *art nouveau*, más cercano a los dibujos de Aubrey Beardsley que a la tradición del dibujo de humor.[24] En el **Manual**, esto se traduce en particular en la atención prestada a los motivos de los vestidos de los personajes, recortados de revistas de moda y pegados sobre la página. Esta búsqueda de un efecto decorativo responde tanto a un gusto personal como a un cálculo activista. Raznovich busca aprovechar una costumbre entonces muy común, que consiste en recortar tiras o viñetas de historieta de la prensa para fijarlas con chinches en la pared de la casa o pegarlas con imanes en la heladera. Piensa que, si logra suscitar ese gesto (en este caso, entre personas que puedan permitirse dejar esas imágenes a la vista en el espacio doméstico), sus viñetas quizá alcancen a un público inesperado, que pasaría fortuitamente por delante.

Por otra parte, la historieta de instrucción es a menudo humorística. Esta característica busca aliviar la tensión mencionada y también dar a las lectoras, si no una sensación de control, al menos una distancia emocional momentánea respecto de la violencia, que habilite la reflexión. Así describe Diana Raznovich, gran defensora del humor como herramienta feminista,[25] el efecto que buscaba producir con el **Manual**. Dice:

> La pregunta que yo siempre me he hecho es si es posible reírse de cosas tan dramáticas, y darles la vuelta de tuerca. Por ejemplo, en esa página del **Manual** que dice "No estás sola" (Figura 4), las mujeres están mirando golpeadas, pero en su conjunto es patético, y ese patetismo es cómico. Busca ridiculizar al maltratador, no a las mujeres: verle el lado ridículo que tiene un tipo celotípico, que quiere que seas suya y que te posea y controle las 25 horas del día. Porque, si me tomo a los maltratadores muy en serio y es tan literal, generan un pánico que me paraliza. Pero si les encontramos esa perspectiva de lo grotesco, los podemos tumbar, sacarles el pedestal en que se ponen. Si se transforma tu casa en una casa de torturas, el poder meterme adentro y burlarme de ese tipo que te está controlando ayuda a ver la posibilidad de tumbarlo. El humor tiene esa función: es corrosivo.[26]

Habría que agregar, además, que el éxito alcanzado durante las décadas anteriores por tiras familiares como **Mafalda** sin duda había contribuido a familiarizar al público de la época con la función corrosiva de un humor gráfico centrado en la esfera doméstica.[27]

24 Entrevista a Diana Raznovich, vía Zoom, 26 de noviembre de 2021.

25 Entre sus numerosas intervenciones sobre el tema, véanse especialmente Diana Raznovich, "Algunas cuestiones sobre el humor feminista", en **Feminaria**, Año 7, n° 13, noviembre de 1994, pp. 30-32; y "Llorar en privado, reír en público", en **Mujer/Fempress**, n° 171, enero de 1996, pp. 6-7.

26 Entrevista a Diana Raznovich, vía Zoom, 19 de mayo de 2026.

27 Véanse Isabella Cosse, **Mafalda: historia social y política**, Buenos Aires, FCE, 2014; Claire Latxague, **Lire Quino: politique et poétique dans le**

Marie Lorinquer-Hervé, "'Las mujeres somos protagonistas'. Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 77-88. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1008



Figura 4. Página del **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, 1987. [Fondo personal]

Por último, la historieta (y en particular el humor gráfico, por su brevedad) es un formato fácilmente reproducible. Después de su publicación por Lugar de Mujer y durante años, fragmentos del **Manual** circulan en el ámbito feminista latinoamericano, a modo de ilustración de artículos y folletos dedicados a la violencia doméstica. Esa reproductibilidad habilita también su circulación en la prensa masiva, uno de los espacios históricos de la historieta. En 1988, el **Manual** hasta llega a circular en su totalidad en una revista nacional de tirada masiva. En febrero de ese año, el país se ve sacudido por un escándalo: el campeón de boxeo argentino Carlos Monzón mata a su esposa, la actriz uruguaya Alicia Muñiz, arrojándola desde un balcón. Debido a la celebridad de la pareja, el caso ocupa los titulares de los medios y atrae una atención sin precedentes sobre la violencia doméstica. Ante el escaso apoyo institucional que todavía existe en ese período, varios de los medios que desean acompañar sus artículos con notas de prevención recurren a Lucrecia Ollér. Es lo que ocurre con **Siete Días**, cuya redacción se pone en contacto con ella para proponerle publicar el **Manual** como separata del número correspondiente a la última semana de marzo de 1988,[28] en lugar de la habitual separata literaria que ofrecía entonces la revista. Presentado en un formato reducido de 16 x 20,5 cm, el **Manual** tiene esta vez una tirada de 30.000 ejemplares (diez veces la tirada original) y se distribuye mucho más allá de los círculos de Lugar de Mujer, dando al proyecto de difusión inicial de Ollér y Raznovich una escala inesperada.

Este éxito abre la vía a dos tipos de proyecciones posteriores. Por un lado, contribuye a consolidar la nueva y modesta notoriedad de Raznovich en el campo del humor gráfico: al volver sobre su trayectoria durante la entrevista realizada para este trabajo, cuenta que, en algunas ocasiones, responsables editoriales a quienes más tarde propuso su trabajo le explicaron que ya lo conocían por haberlo descubierto a través de esas



Figura 5. Lucrecia Ollér, Betina Spigariol y Enid Miniño, **Cartilla n° 1 para mujeres golpeadas**, 1988. [Fondo personal]

circulaciones. Por otro lado, da lugar a iteraciones en el ámbito militante, donde la experiencia exitosa del **Manual** alienta el

dessin de presse argentin (1954-1976), Tours, Presses Universitaires François Rabelais, 2016.

28 **Siete Días**, Año 20, n° 1076, 24-30 marzo 1988.

desarrollo de una serie de experimentaciones con el formato historieta, cuyas funciones irán evolucionando.

1988-1990: la experimentación con formatos y usos nuevos

A raíz del caso Monzón y de su cobertura mediática, el apoyo gubernamental comienza a crecer tímidamente. En la Subsecretaría de la Mujer se forma un equipo asesor sobre el tema, que subvenciona acciones llevadas adelante desde las organizaciones sociales. Frente a esta nueva posibilidad de colaboración, y alentada tanto por el apoyo que esta institución ya había brindado al lanzamiento del **Manual** como por el éxito que había tenido esa publicación, Ollér hace correr la voz de que busca dibujantes para continuar la experiencia con la historieta y explorar sus virtudes. Es así como, a través de un amigo en común, Betina Spigariol, una joven dibujante de 18 años oriunda de Río Negro y recién llegada a Buenos Aires para estudiar artes, se entera de la existencia del proyecto y se acerca a ofrecer sus servicios.[29] No conoce ni Lugar de Mujer ni el **Manual** de 1987. Ollér se lo muestra y le explica que le gustaría producir algo similar, pero más breve, que sería el primer número de una serie de cartillas financiadas por la Subsecretaría de la Mujer.

Juntas producen una historieta en formato A5, compuesta por dos hojas plegadas y abrochadas, de la que se imprimen algunos miles de ejemplares (Figura 5).[30] A diferencia del **Manual**, que presentaba una lista de "instrucciones" a través del dibujo de humor, la cartilla es más ficcionalizada y más seria. La existencia y la importancia de los talleres se escenifican allí a través de la experiencia de una protagonista cuyo recorrido se sigue en un registro más costumbrista. La vemos ser insultada por su marido en la casa, quedar desamparada, recuperar la esperanza cuando una vecina le habla de los talleres de Lugar de Mujer, asistir a uno de ellos y contar su historia, y luego, siguiendo los consejos allí recibidos que recuerda en globos de pensamiento, ir a la comisaría, al médico forense y a Tribunales. Los fondos de las viñetas incorporan carteles y afiches que contienen información práctica: la dirección de Lugar de Mujer, los horarios del taller y los de Tribunales. La historieta concluye con una nueva imagen de un taller de autoayuda, en la que varias mujeres expresan tener una vida mejor desde que se sumaron al grupo.

Según recuerdan sus creadoras, esta nueva fórmula suscita a su vez mucho interés entre las mujeres a las que está destinada y atrae además la atención de un público más amplio. Una vez más, la publicación es anunciada en la prensa y celebrada públicamente en el departamento de la avenida Corrientes el 15 de septiembre de 1988, en presencia de Zita Montes de Oca, representante de la Subsecretaría de la Mujer, e Inés Fleitas, del Consejo de la Mujer de la Provincia de Buenos Aires. Dos días más tarde, un artículo de **Página/12** comenta: "Todas las sillas de Lugar de Mujer resultaron pocas el pasado jueves, cuando setenta mujeres y casi ningún hombre se reunieron para celebrar con un debate el lanzamiento de la 'Primera cartilla para la mujer golpeada'".[31] El mismo artículo señala además la intención de distribuir la cartilla "en las cajas del Programa Alimentario Nacional (PAN), en delegaciones municipales y organizaciones intermedias", lo que permite entrever la escala de circulación imaginada para la publicación y su nueva inscripción institucional en los circuitos de la política social de la transición democrática.

La cartilla también comparte con el **Manual** un elemento al que Ollér atribuye parte de su éxito entre las participantes de los talleres. Varios de los personajes de Raznovich y Spigariol están directamente inspirados en esas mujeres a quienes las dibujantes conocieron, o en las coordinadoras y profesionales que las reciben. En la página final de la cartilla (Figura 6), por ejemplo, aparecen representadas Lucrecia Ollér (a la derecha, con anteojos), la psicóloga Cristina García (a la izquierda, con un pañuelo) y la abogada Gloria Bass (entre las dos, con el pelo rubio).[32] Ninguna de ellas aparece representada en su propio papel: todas dan testimonio en los globos como si fueran sobrevivientes que participan del grupo. Importa sobre todo el guiño a la realidad de los talleres de autoayuda tal como la viven quienes los frecuentan. Según Ollér, reconocer su realidad en estas producciones solía provocar en ellas una "fascinación", que explicaba que quisieran conservarlas a pesar del peligro. Puede plantearse la hipótesis de que, en un momento en que se hablaba poco del tema, en que no se sentían reconocidas por la legislación y en que las violencias sufridas podían erosionar hasta su sentimiento de existencia propia, ver su realidad transfigurada en el dibujo de una historieta podía constituir una experiencia fuerte. Eso podía permitirles hacer suyo el lema de Lugar de Mujer: "Las mujeres somos protagonistas".

Poco a poco, también se experimenta un nuevo método de autoayuda a partir de ese efecto de reconocimiento: la lectura colectiva de las historietas de Raznovich y Spigariol durante las sesiones del taller. A la idea de la historieta como objeto de

29 Hoy docente de arte e ilustradora infantil, Betina Spigariol participó en la realización de numerosos proyectos de educación popular vinculados con la salud, la migración y la alfabetización. Entrevista telefónica a Betina Spigariol, 31 de mayo de 2026.

30 En la realización de la **Cartilla** participó también Enid Miniño, cuyo nombre figura en la portada. Tanto Ollér como Spigariol recuerdan haber trabajado con ella, aunque no pudieron precisar retrospectivamente cuál fue su papel. Lugar de Mujer y los talleres constituían espacios de circulación amplia, atravesados por personas cuyas participaciones podían ser breves o intermitentes. Es posible que Miniño estuviera vinculada con la Subsecretaría de la Mujer.

31 "Mujeres golpeadas: para defenderse mejor", **Página/12**, Año 2, n° 393, 17 de septiembre de 1988, p. 11. Ollér recuerda que los pocos hombres presentes en las celebraciones públicas de Lugar de Mujer eran muy a menudo miembros de la CHA, y que el ingreso de varones estaba "regimentado por el hecho de prevención de violencia". Señala también que, después del caso Monzón y de la mediatización de los talleres, ella misma recibió numerosos llamados telefónicos amenazantes por parte de varones. Entrevista a Lucrecia Ollér, Buenos Aires, 17 de agosto de 2025.

32 Identificación realizada a partir del recuerdo de Lucrecia Ollér. Entrevista a Lucrecia Ollér, Buenos Aires, 17 de agosto de 2025.

Marie Lorinquer-Hervé, "'Las mujeres somos protagonistas'. Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 77-88. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1008

difusión se suma la de la historieta como soporte de discusión. La apuesta es que el hecho de reconocerse colectivamente en las situaciones narradas favorezca la toma de conciencia de la dimensión compartida del problema y pueda suscitar el testimonio y el intercambio. Inés Hercovich, que también usaba la historieta para comunicar acerca de la violación, sostiene que este formato funciona a menudo mejor que la palabra en la



Figura 6. Página final de la **Cartilla n° 1**, 1988. [Fondo personal]

asistencia a las víctimas. En una suerte de inversión del argumento sartreano según el cual las imágenes serían menos poderosas que las palabras para actuar sobre la realidad, debido al margen más amplio que dejan a la interpretación,[33] explica que ese mismo margen es, según su experiencia de activista, lo que permite a estas mujeres sentir que el relato habla de ellas y animarse a dar testimonio.[34]

Lucrecia Ollér subraya, por su parte, que la proyección en la ficción permite también, a veces, otra forma de desinhibición. Cuenta que, en ocasiones, al leer las historietas, mujeres hasta entonces calladas o casi resignadas se enfurecen y dicen cosas como "¡Esa mujer debería pegarle!" o "¡Debería matarlo!".[35] Y en este encadenamiento de nuevos usos, esas reacciones se vuelven a su vez materia de trabajo para prevenir las graves consecuencias que tales actos podrían tener para ellas si llegaran a producirse en la realidad.

En todo caso, estas experiencias se consideran lo suficientemente exitosas como para que, a partir de 1990, el método sea formalizado y enseñado, con el fin de que otras puedan replicarlo en otros lugares. Ese año se ponen en marcha en Lugar de Mujer cursos de capacitación para la formación de coordinadoras de grupos de autoayuda, dictados por profesionales y mujeres con experiencia en el tema, como Lucrecia Ollér. Entre el material pedagógico preparado con ese fin, ella propone tres series de diez tarjetas ilustradas con viñetas encargadas a Edith Costa, militante feminista y dibujante *amateur* (Figura 7). Estas tarjetas forman secuencias sin palabras sobre violencia doméstica y se ofrecen como herramienta reproducible a las aprendices, acompañadas por una guía de uso de algunas páginas.[36] Allí se indican el tiempo requerido por la actividad (aproximadamente una hora y media, según el número de participantes) y las dos etapas de su desarrollo: recorrer la secuencia en grupo narrándola oralmente y luego invitar a las participantes a reaccionar. También se detalla el relato que debe narrarse y se propone una serie de preguntas que pueden servir de "Guía para la reflexión": "¿Qué personaje les despierta más simpatía/afecto?", "¿Por qué creen que él es así? ¿Y ella?", etc.



Figura 7. Tarjeta dibujada por Edith Costa, 1990. Biblioteca Feminaria.

En esa época, Lucrecia Ollér es ya una figura bien conocida en las redes internacionales de lucha contra las violencias hacia

33 Jean-Paul Sartre, **¿Qué es la literatura?**, Buenos Aires, Losada, 1950 [1948], trad. Aurora Bernárdez.

34 Entrevista a Inés Hercovich, vía Zoom, 23 de junio de 2026.

35 Entrevista a Lucrecia Ollér, Buenos Aires, 17 de agosto de 2025.

36 Lucrecia Ollér, "Materiales de educación popular para la prevención de la violencia contra la mujer", instrucciones adjuntas a las tarjetas, Biblioteca Feminaria.

las mujeres. Solicita financiamiento a numerosas organizaciones internacionales, es invitada como especialista a conferencias y debates en distintas partes del mundo y se convierte ese mismo año de 1990 en cofundadora y coordinadora regional de la Red Feminista Latinoamericana y del Caribe contra la Violencia Doméstica y Sexual. Esa posición, sumada a la originalidad del método imaginado, hace que este sea difundido no solo en la prensa nacional,[37] sino también en revistas y volúmenes teóricos norteamericanos y europeos sobre el tema, que lo incorporan en relevamientos de proyectos innovadores.[38]

Adaptaciones e interrogaciones

En paralelo a la difusión organizada desde Lugar de Mujer, las historietas producidas también son objeto de adaptaciones externas, que ponen de manifiesto su plasticidad a la vez que interrogan sus límites. Hacia 1990, se solicita a Lucrecia Ollér una autorización para adaptar el **Manual** de 1987. La solicitud proviene de Coca Trillini, quien se hace portavoz de una idea colectiva. Esta nace durante uno de los "tés de las mujeres" semanales que comparte con otras integrantes de la organización Nueva Tierra, de la que forma parte.[39] La discusión gira en torno a la asistencia brindada a mujeres de barrios pobres por otra organización, las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), en las que también participa Trillini. Le interesa al grupo la idea de trabajar con el **Manual**, que les parece además una herramienta útil para llegar a un público con bajo nivel de alfabetización, pero sienten que para ello habría que adaptarlo a la realidad de otra clase social. Temen que los vestidos bonitos y las joyas que llevan los personajes de Raznovich parezcan representar a mujeres alejadas de la experiencia de aquellas con quienes trabajan, y que por lo tanto refuercen en estas últimas el sentimiento, ya muy instalado por la constricción económica, de que las posibilidades de huir o de poner en cuestión la violencia no les conciernen.

Con la autorización de Ollér, se pone entonces en marcha la producción de una adaptación del **Manual** (Figura 8),[40] mimeografiada en formato A5 con los recursos de la Escuela de Adultos de las CEB, que servían habitualmente para producir versiones ilustradas de pasajes de la Biblia. Se publica bajo el mismo título que el original y replica la mayor parte de su contenido. Los dibujos de Raznovich son copiados de manera amateur por un miembro de las CEB, Javier Sancho, quien da a las protagonistas siluetas menos esbeltas y una vestimenta más modesta. En dos ocasiones, incluida la ilustración de tapa, se añade un bebé en brazos a uno de los personajes, y en otra se reemplaza un maletín por una bolsa de compras (Figura 9). Estos cambios acercan a las protagonistas a la experiencia atribuida a las mujeres destinatarias, y quizá también a un imaginario católico de la feminidad.[41] Los textos se reproducen casi sin cambios, con excepción de las menciones directas a Lugar de Mujer y a sus servicios, que son suprimidas. Solo quedan menciones más imprecisas a "grupos de autoayuda para mujeres golpeadas". Este otro **Manual** está destinado a circular en reuniones de mujeres más informales, como aquellas que se organizan "porque llegó una bolsa de 10 kg de harina y van a hacer pan" y que, en la práctica, son las ocasiones en que suele hablarse de la vida doméstica de cada una.[42]



Figura 8. Adaptación del **Manual** por las CEB, c. 1990. [Fondo personal]

El método también es diferente. El **Manual** de las CEB no es objeto de lecturas colectivas, sino que a veces se deja sobre una mesa con la esperanza de que alguna lo hojee y dé pie a una conversación espontánea. Trillini insiste en que "nunca fue un manual con el que se dio clase".[43] Este tipo de metodología,

37 *Cfr.* "Mujeres de contragolpe", en **Página/12**, Año 4, n° 950, 4 de julio de 1990, p. 13.

38 Véanse, por ejemplo, **Voices Rising. A Bulletin about Women and Popular Education**, Vol. 4, n° 2, Toronto, octubre-noviembre de 1990, pp. 243-245; Miranda Davies (dir.), **Women and Violence. Realities and Responses Worldwide**, Londres, Zed Books, 1994, pp. 229-234. Ambas publicaciones citan fragmentos de la presentación que Lucrecia Ollér hace de este método en **Desde las mujeres y por el cambio social. Los grupos de autoayuda entre mujeres golpeadas**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, 1990.

39 Entrevista a Coca Trillini, vía Zoom, 6 de junio de 2026.

40 Ana M. de Pons, socia de Lugar de Mujer cuyo nombre figura en los créditos, supervisó la adaptación y se aseguró de que esta se mantuviera fiel al original. *Ibídem*.

41 Agradezco a M. Eugenia Sik esta observación.

42 Entrevista a Coca Trillini, vía Zoom, 6 de junio de 2026.

43 *Ibídem.*

Marie Lorinquer-Hervé, "'Las mujeres somos protagonistas'. Historietas de autoayuda frente a la violencia de género en la asociación Lugar de Mujer (1987-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 77-88. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1008

estima, no solo habría suscitado la desconfianza de algunas mujeres (que, a diferencia de las de los talleres, no venían acudiendo a un espacio feminista), sino que también habría podido generar riesgos de represalias por parte de los maridos, de quienes Trillini recuerda que a veces la vigilaban escuchando detrás de las puertas. La activista también insiste en que las mujeres no se llevaban el folleto a sus casas, ya que la precariedad de sus condiciones de vida no les había permitido desarrollar la práctica de esconder dinero u otros recursos para una eventual huida ni, a veces, disponer siquiera de un lugar donde ocultarlos.

Aun así, según Trillini, "miles y miles" de ejemplares de esta adaptación se difunden a comienzos de los años noventa, y sus efectos de concientización son manifiestos. Permite, dice, ofrecer un contradiscurso frente a las respuestas que reciben a veces las sobrevivientes de violencia doméstica cuando consultan a los párrocos, quienes suelen decirles: "Es que Jesús a vos te quiere más que a las otras, entonces este es tu sacrificio".[44] Algunas, cuenta también, inician procedimientos legales, y otras comienzan a imaginar tácticas comunitarias de protección, como el uso de silbatos que las vecinas harían sonar al oír los gritos de una mujer agredida, para interrumpir la violencia y hacer perceptible la existencia de una red comunitaria de vigilancia y apoyo.



Figura 9. Página de la adaptación del **Manual** por las CEB, c. 1990. [Fondo personal]

Sin embargo, desde la distancia de los años, Trillini duda de la pertinencia de la adaptación del **Manual**. Explica que, si bien no puede negar que fue útil, hoy se pregunta si las CEB no tuvieron un enfoque "colonizante" al buscar convencer a una población específica apropiándose de los códigos que le atribuían.[45] La pregunta, dice, sigue atravesando sus discusiones con las feministas que continúa encontrando regularmente en torno a un té, esta vez en los desayunos mensuales organizados en la actualidad por Monique Altschul para la Fundación Mujeres en Igualdad. En ese sentido, afirma que también para ella, como militante feminista, el **Manual** fue un soporte de reflexión y concienciación.

En la segunda mitad de los noventa, las transformaciones e iteraciones continuarán. Poco a poco, sin embargo, estos usos de la historieta empezarán a perder vigor, por dos razones principales. En primer lugar, los recambios electorales y el giro neoliberal, tanto en el plano nacional como internacional, reducirán drásticamente las subvenciones otorgadas a las organizaciones feministas, que permitían sostener este tipo de iniciativas. Por otra parte, la historieta impresa verá disminuir su peso. Con las dificultades económicas, el sector nacional de la historieta se derrumbará durante los años noventa, y el consumo de historietas impresas disminuirá, tanto por efecto de esa crisis como, más tarde, por una transformación progresiva de los hábitos culturales que se orientarán hacia el consumo de nuevos formatos, entre ellos los digitales. El recurso a la historieta, que había funcionado como apropiación estratégica de un medio de masas, irá entonces perdiendo sentido. Al reflexionar sobre esta estrategia, Inés Hercovich hoy declara: "Yo creo que, en este momento, si me estuviera planteando hacer una cosa así, estaría pensando en un instrumento como TikTok, por ejemplo".[46]

El **Manual**, de hecho, no tanto desapareció como siguió adaptándose a nuevas circunstancias. Diana Raznovich, su primera impulsora, continuó reactivándolo. En los años noventa y dos mil, lo llevó a Estados Unidos junto a la profesora Diana Taylor, quien hizo incorporar los originales de la versión de 1987 a los archivos del Hemispheric Institute de la New York University y la acompañó en la organización de talleres de humor político a través de las Américas.[47] En la actualidad, también continúa reinventándolo en España, donde se radicó y donde va redibujándolo tanto para sus redes como en el marco de colaboraciones con distintas instituciones públicas, que difundieron versiones multilingües de sus viñetas en salas de exposición y en pantallas publicitarias de autobuses y aeropuertos.

44 *Ibídem*.

45 *Ibídem*.
46 Entrevista a Inés Hercovich, vía Zoom, 23 de junio de 2026.
47 Entrevista a Diana Raznovich, vía Zoom, 19 de mayo de 2026.

Conclusión

La historieta fue, entonces, en Lugar de Mujer, un dispositivo de respuesta a la violencia de género cuya plasticidad se reveló al ritmo de sus circulaciones. Destinada en un principio a la difusión de información, se transformó, a lo largo de reflexiones e iteraciones, en un vector de autoestima y en un disparador de la palabra para grupos cada vez más diversos. Exploró los formatos del humor y de la seriedad, de las instrucciones prácticas y de la ficción, de lo iconotextual y de lo mudo, y se desplegó en manuales, cartillas y tarjetas, difundidos tanto internamente como en medios externos. Estas experiencias forman parte de una historia utilitaria de la historieta, a menudo olvidada por una historiografía centrada en las trayectorias autorales y marcada por los esfuerzos de legitimación cultural de un medio durante mucho tiempo despreciado. Estas producciones, sin embargo, apuntan a otra gravitación de la historieta, vinculada con sus efectos concretos sobre trayectorias de vida, y de la que también puede hacerse la historia.

Los archivos de Lugar de Mujer dan cuenta, de hecho, del interés por los efectos prácticos de las producciones culturales. Otros talleres también movilizaron este tipo de recursos en ese sentido: los de autorretrato, por ejemplo, dictados por la fotógrafa Alicia d'Amico, buscaban permitirles a las mujeres apropiarse de su imagen e interrogar los efectos de los modos de representación. El mismo tipo de reflexión guiaba la selección de los libros que se ponían a la venta en la librería que funcionaba en la asociación. Su sección de libros infantiles, en particular, estaba compuesta casi exclusivamente por cuentos de la italiana Adela Turin, quien trabajó en la producción y la teorización de una literatura infantil no sexista, ilustrada por dibujantes que compartían ese proyecto, como Annie Goetzinger, figura pionera de la historieta feminista francesa.

Por último, de manera indirecta, las producciones consideradas en este artículo también dicen algo de una historia no solo feminista, sino también lesbiana y bisexual de la historieta argentina. Entre quienes las produjeron, Lucrecia Ollér, Diana Raznovich y Edith Costa se reconocen o reconocían en esas identidades. El dato no es fortuito: Lugar de Mujer fue históricamente un lugar de reunión de grandes figuras lesbianas, de Hilda Rais a Ilse Fuskova, pasando por Alicia d'Amico y María Elena Walsh. De manera análoga a lo que ha señalado la historiografía de las luchas feministas, las autoras aquí consideradas no producen un discurso directamente lésbico o bisexual, pero su número y su papel impulsor dicen algo de una presencia lesbiana y bisexual en la historia que se podría trazar de la historieta feminista.[48]

48 De hecho, los límites de esta presencia y de su visibilización en los "Talleres de autoayuda para mujeres golpeadas" fueron debatidos. Durante la entrevista realizada para este trabajo, Ollér recordó entre risas y con ternura un desencuentro que tuvo con Ilse Fuskova, quien irrumpió un día entre un grupo de mujeres que salían del taller para decirles con entusiasmo que "existía otra opción". Ollér no lo aceptó, por temor a que eso asustara y alejara a algunas de esas mujeres, en perjuicio de la ayuda que necesitaban. Por la misma razón, ella misma evitaba visibilizar su propia identidad lesbiana en el contexto de esos grupos. Sobre estos "silencios y tensiones" en torno al lesbianismo en Lugar de Mujer, véase también Lucía Santilli y M. Eugenia Sik, "Indagaciones en torno al archivo de Hilda Rais y la colección 'Lugar de Mujer' en el CeDInCI", en **Revista de Estudios y Políticas de Género**, n° 14, mayo 2026, pp. 31-65, disponible en https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/2958/2697

Referencias bibliográficas

Alfonsín, Raúl, "Discurso de asunción presidencial", Buenos Aires, 10 de diciembre de 1983.

Bellucci, Mabel, "Tribunal de Violencia contra la Mujer. El caso Adriana Montoya", en **Moléculas Malucas**, 1° de mayo de 2020. Disponible en https://www.moleculasmalucas.com/post/tribunal-de-violencia-contra-la-mujer

Comunidades Eclesiales de Base, **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, Buenos Aires, c. 1990.

Cosse, Isabella, **Mafalda: historia social y política**, Buenos Aires, FCE, 2014.

Davies, Miranda (dir.), **Women and Violence. Realities and Responses Worldwide**, Londres, Zed Books, 1994.

Domínguez Jeria, Paloma y Caterina Salazar Maturana, "Overview of genealogical studies in Latin America", en **Journal of Graphic Novels and Comics**, Vol. 17, n° 2, 2026. Disponible en https://doi.org/10.1080/21504857.2026.2683144

Flórez, Lina y Estefanía Henao Barrera, "Viñetas feministas en Colombia, una mirada panorámica", en **CuCo, Cuadernos de cómic**, n° 21, 2023, pp. 78-99, disponible en https://doi.org/10.37536/cuco.2023.21.2305

Hercovich, Inés y Susana Velázquez, **SAVIAS** [Folleto en formato historieta], Buenos Aires, SAVIAS, c. 1990.

Latxague, Claire, **Lire Quino: politique et poétique dans le dessin de presse argentin (1954-1976)**, Tours, Presses Universitaires François Rabelais, 2016.

Lorinquer-Hervé, Marie, **Histoire et usages d'une pratique militante : la bande dessinée au prisme des imprimés féministes et homosexuels en Argentine (1973-2009)**, Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Université Bordeaux Montaigne, 2023.

Lugar de Mujer, Circular del 1 de marzo de 1984. Programa "Sexo y Revolución", CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12654

Lugar de Mujer, Programa de actividades de julio de 1984. Programa "Sexo y Revolución", CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12508

Martínez, Memi, "La campaña STOP SIDA de la CHA: el camino a una prevención comunitaria erotizante (1985-1991)", en **Políticas de la Memoria**, n° 25, Buenos Aires, 2025, pp. 43-57.

s./a., "Mujeres de contragolpe", en **Página/12**, Año 4, n° 950, 4 de julio de 1990, p. 13.

s./a., "Mujeres golpeadas: para defenderse mejor", en **Página/12**, Año 2, n° 393, 17 de septiembre de 1988, p. 11.

s./a., "Nuevas publicaciones", en **Mujer/Fempress**, n° 78, febrero-marzo de 1988, pp. 54-55.

s./a., "¡Señora…! ¡No se deje golpear por su marido!", en **Esto**, 4 de marzo de 1988, p. 16.

s./a., "Mujeres golpeadas. Segundas afuera", en **Crisis**, marzo de 1988, pp. 15-16.

s./a., "Un creativo manual que pega fuerte sobre el maltrato hacia la mujer", en **Página/12**, Año 1, n° 85, 17 de septiembre de 1987, p. 10.

Ollér, Lucrecia, **Para que ningún ser humano sea golpeado jamás**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, c. 1996.

—, **Desde las mujeres y por el cambio social. Los grupos de autoayuda entre mujeres golpeadas**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, 1990.

—, "Materiales de educación popular para la prevención de la violencia contra la mujer", Buenos Aires, Biblioteca Feminaria, 1990.

—, **Grupos de autoayuda: la experiencia de trabajo con mujeres golpeadas**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, 1988.

Ollér, Lucrecia y Diana Raznovich, **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, 1987.

Ollér, Lucrecia y Betina Spigariol, **Cartilla n° 1 para mujeres golpeadas**, Buenos Aires, Lugar de Mujer, 1988. Programa "Sexo y Revolución", CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/files/original/1a6f6ecd17e91ac97cfb9a5998a201f7e6a4a20c.pdf

Raznovich, Diana, "Algunas cuestiones sobre el humor feminista", en **Feminaria**, Año 7, n° 13, noviembre de 1994, pp. 30-32.

—, "Llorar en privado, reír en público", en **Mujer/Fempress**, n° 171, enero de 1996, pp. 6-7.

Santilli, Lucía, "Feminismos en la 'transición': democracia y politización de la diferencia en alfonsina y Alternativa feminista", en **Izquierdas**, n° 53, 2024. Disponible en https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2024/53/art_monografico4.pdf

Santilli, Lucía y M. Eugenia Sik, "Indagaciones en torno al archivo de Hilda Rais y la colección 'Lugar de Mujer' en el CeDInCI", en **Revista de Estudios y Políticas de Género**, n° 14, mayo 2026, pp. 31-65, disponible en https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/2958/2697

Sartre, Jean-Paul, **¿Qué es la literatura?**, Buenos Aires, Losada, 1950 [1948], trad. Aurora Bernárdez.

Siete Días, Año 20, n° 1076, 24-30 de marzo de 1988.

Trebisacce, Catalina, "Violencia y derechos en la agenda feminista de los años ochenta", en Mónica Tarducci y Deborah Daich (dir.), **Mujeres y feminismos en movimiento: politizaciones de la vida cotidiana**, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2018, pp. 51-73.

Voices Rising. A Bulletin about Women and Popular Education, Vol. 4, n° 2, Toronto, octubre-noviembre de 1990, pp. 243-245.

Resumen

Este artículo indaga de qué manera la historieta se usó, desde Lugar de Mujer, como dispositivo feminista de asistencia frente a la violencia de género. A partir de fuentes documentales y orales, reconstruye la elección de ese formato, así como la producción y circulación de un conjunto de materiales imaginados entre 1987 y 1990: el **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, una cartilla producida con apoyo de la Subsecretaría de la Mujer, un folleto sobre la violación, tres series de tarjetas pedagógicas y una adaptación realizada en el ámbito de las Comunidades Eclesiales de Base. El análisis muestra que estos materiales no se idearon con la intención de participar en el campo de la historieta, sino con la de producir efectos concretos sobre un público lector específico: difundir información, habilitar el testimonio y acompañar procesos de concienciación. Al reconstruir estas experiencias, el artículo propone pensarlas como parte de una comprensión de la historieta como herramienta militante, cuyas formas pueden historizarse.

Palabras clave: Lugar de Mujer; historieta; feminismo; violencia de género; posdictadura

"We Women Are Protagonists": Self-Help Comics Against Gender-Based Violence at Lugar de Mujer (1987-1990)

Abstract

This article examines how comics were used at Lugar de Mujer as a feminist tool in response to gender-based violence. Drawing on archival sources and interviews, it reconstructs the choice of this format, as well as the production and circulation of a set of materials created between 1987 and 1990: the **Manual de instrucciones para mujeres golpeadas**, a booklet produced with support from the Subsecretaría de la Mujer, a leaflet on rape, three decks of pedagogical cards, and an adaptation produced within the Comunidades Eclesiales de Base. The analysis shows that these materials were not conceived with the intention of entering the comics field, but rather of producing concrete effects on a specific readership: circulating information, enabling testimony, and supporting processes of consciousness-raising. By reconstructing these experiences, the article proposes to understand them as part of a conception of comics as an activist tool, whose forms can be historicized.

Keywords: Lugar de Mujer; comics; feminism; gender-based violence; post-dictatorship

Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

Salir a buscar lectores

Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil

Jorge Jacobi*

En 1965, la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil (Biblioteca Vigil), con sede central en la ciudad de Rosario, creó su Departamento de Publicaciones y con él nació Editorial Biblioteca, poniendo en pie un proyecto de edición de libros que ocupa un lugar singular en la historia del mundo impreso argentino y latinoamericano.[1] Esa primera experiencia culminó el 25 de febrero de 1977, con la intervención y liquidación de los bienes de la Biblioteca Vigil, caracterizada como "genocidio cultural" en la sentencia judicial 11/2020 del Tribunal Oral Federal de Rosario, fundamentado en la destrucción del patrimonio intelectual, el saqueo de recursos científicos y culturales y el aniquilamiento del "espíritu crítico".[2] La "intervención liquidadora" de los bienes de la institución continuó hasta el año 2008, momento en el que se inició un proceso de restitución de casi diez años. Como parte de ese proceso, en 2015 la Biblioteca Vigil fue declarada Sitio de Memoria del Terrorismo de Estado.

Lo que siempre llamó la atención de la Biblioteca Vigil, no sólo para quienes la seguimos descubriendo sino también para sus contemporáneos, fue una dimensión que vuelve casi inevitable una aproximación basada en la acumulación descriptiva: un servicio bibliotecario con veinte mil asociados, un sistema educativo gratuito con múltiples niveles de formación, un observatorio astronómico, un polideportivo, un entramado de servicios sociales y cooperativos, sedes en distintas provincias y la lista continúa. Esa estructura, cuya sede principal funcionaba en un complejo edilicio de aproximadamente nueve mil metros cuadrados, se financió a través de un sistema de bonos de enorme tiraje —y entonces novedoso—, entre cuyos premios llegó a ofrecer inmuebles y vehículos, pero también libros, algunos de los cuales se entregaban con la compra del bono.[3]

Rubén Naranjo y Raúl Frutos, ex directores del Departamento de Publicaciones y del Servicio Bibliotecario, respectivamente, advertían que no se puede comprender la labor de la editorial sin entender primero la naturaleza y magnitud de la Biblioteca como institución integral. El sello constituía una parte orgánica de la institución y, en ese sentido, sus condiciones de desarrollo no podrían pensarse de manera aislada.[4] Sin perder esto de vista, nos interesa aquí, sin embargo, volver sobre Editorial Biblioteca pero para detenernos en algunos momentos de su formación, con la intención de poder observar cómo desde la Biblioteca Vigil interpretaron —con aquella "naturaleza y magnitud", si se quiere— el mercado editorial de su momento, su configuración geocéntrica y las oportunidades que esto generaba para el desarrollo de su sello editorial.[5]

* Universidad Nacional de Entre Ríos. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7476-065X

1 El artículo recupera, por un lado, una indagación sobre el catálogo histórico de Editorial Biblioteca, realizada en 2016 y 2017 y presentada en el II Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición (UNC, 2016) y en las II Jornadas sobre la Historia de las Políticas Editoriales (Biblioteca Nacional, 2017), junto a Patricio Bordes. También, hace lo propio con la sistematización de un corpus de recortes periodísticos, publicidad, folletería y fotografías vinculados a Editorial Biblioteca, pertenecientes al Archivo Histórico Biblioteca Vigil, que fue presentada en el IX Coloquio Internacional de Estudios Latinoamericanos de Olomouc (Palacky University, 2022) y en el I Congreso Internacional TRANS.ARCH (Goethe University Frankfurt, 2022). Agradezco al personal de la Biblioteca Vigil y de su Archivo, especialmente a Natalia García, que facilitaron el acceso a las fuentes de la institución, y a Marina Naranjo, quien puso a disposición el Archivo Rubén Naranjo para su consulta.

2 Tribunal Oral Federal de Rosario nro. 2, Sentencia nro. 11/2020, causa "Ibarra, Ramón Telmo Alcides y otros s/ homicidio agravado y otros (Expediente FRO 43000130/2004/TO1)" (Causa Feced III y IV), Rosario, 29 de julio de 2020. Disponible en https://www.mpf.gob.ar/lesa/files/2022/11/20200729-Fundamentos-FECED-III-y-IV.pdf

3 *Cfr*. Natalia García, **El caso Vigil. Historia sociocultural, política y educativa de la Biblioteca Vigil (1933-1981)**, Rosario, FHUMYAR Ediciones, 2014.

4 Rubén Naranjo y Raúl Frutos, "El genocidio blanco. Historia de la 'Editorial Biblioteca' de la Biblioteca Popular C. C. Vigil", en Carolina Kaufmann (dir.), **Dictadura y Educación: Tomo 3. Los textos escolares en la historia argentina reciente**, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006.

5 El objetivo del artículo se enmarca en un interés más general de comprender cómo, en las periferias geográficas del mercado editorial, la producción y circulación de los libros establecen circuitos que articulan interdependencias entre las escalas locales, nacionales y transnacionales. Esa dinámica permite configurar, como sostiene Bernardo Orge, una "escena editorial translocal" que no se recluye en el aislamiento localista, sino que entabla una negociación transformativa con el centro metropolitano para disputar su visibilidad y legitimidad en el campo nacional. *Cfr*. Bernardo Orge, **Geografía de la edición argentina desde el litoral. Escenas y redes editoriales en Paraná, Rosario y Santa Fe**, tesis de doctorado, FHUMYAR-UNR, Rosario, 2026.

Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

El artículo presenta, entonces, un análisis de la formación del catálogo histórico de Editorial Biblioteca.[6] Este análisis implicó no solamente observar el proceso de selección de autores y títulos y la creación de colecciones, sino atender a cómo se fue desarrollando ese proceso: a través de qué relaciones vinculares y laborales, con qué objetivos, para qué circuitos y escalas de circulación y mediante qué volúmenes de producción.[7] Desde esta perspectiva, el catálogo se configura como un espacio en el que se articularon relaciones, recursos y proyectos —y, por supuesto, tensiones y contradicciones— y en el que se expresó una interpretación de la concentración geográfica del mercado editorial, y las maneras de intervenir en él, basadas en la identificación de las necesidades de los lectores y escritores del interior, y capitalizando "una demanda silenciosa pero sedienta".[8] O, como se diría coloquialmente, haciendo de la necesidad virtud.

A partir de la información contenida en los libros editados, en diálogo con testimonios, entrevistas y documentos del corpus archivístico "(re) aparecido",[9] proponemos una periodización posible de ese catálogo.[10] El artículo se organiza, así, en cuatro momentos: primero, se examinan las condiciones de emergencia del proyecto editorial en el marco institucional de la Biblioteca Vigil; luego, se analizan los primeros años del sello y la construcción temprana de un fondo editorial; en tercer lugar, se abordan las etapas de expansión, atendiendo a la organización de las colecciones, los volúmenes de producción y las modalidades de circulación; finalmente, se consideran los títulos proyectados, los registros contradictorios y las publicaciones no localizadas, como parte de los desafíos que plantea la reconstrucción de un catálogo y un fondo editorial intervenidos.

La gestación de una política editorial

La emergencia de Editorial Biblioteca puede reconstruirse a partir de una serie de iniciativas de la Biblioteca Vigil que, aunque no confluyeron de manera inmediata en un proyecto editorial propio, delinearon un conjunto de orientaciones que hicieron posible su posterior desarrollo con la creación del Departamento de Publicaciones. Entre ellas, un primer antecedente relevante se sitúa en 1959, cuando, en el Congreso Nacional de Bibliotecas Populares realizado en Catamarca, representantes de la Biblioteca Vigil presentaron la propuesta de conformar un sello editorial que permitiera abastecer las demandas de estas instituciones: una editorial de y para las bibliotecas populares del país. Rubén Naranjo y Raúl Frutos contaron que "el proyecto se aprobó y tuvo comienzos de ejecución, luego diversas circunstancias hicieron que finalmente no pudiera llevarse a cabo. Pero el germen había quedado allí, en la Biblioteca Popular 'Constancio C. Vigil' de Rosario".[11]



Figura 1. Delegados de Rosario al Congreso de Bibliotecas Populares realizado en Catamarca. De izquierda a derecha: Edgardo Díaz, Rafael de la Torre, Augusto Duri, Beatriz Otelo, Roberto Anchava, Albino José Serpi y H. Ivañez (en el epígrafe original dice: "falta Cristóbal M. Cornejo retenido por los fotógrafos"). Archivo Biblioteca Vigil.

Este antecedente permite identificar una perspectiva federal de producción y circulación de libros, que implicaba un esfuerzo logístico considerable: la conformación de un equipo, el aporte económico de las bibliotecas participantes y la puesta en marcha de un sistema de distribución no comercial de nove-

6 El sello no siempre se llamó así. Las primeras diecisiete publicaciones se publicaron bajo el rótulo "Editorial Biblioteca Popular Constancio C. Vigil". **Literatura y subdesarrollo**, de Adolfo Prieto, con pie de imprenta el 10 de enero de 1968, es el primer libro publicado con el sello "Editorial Biblioteca". Entre ambas nomenclaturas media una citación de los representantes legales de la Editorial Atlántida, para "sugerir" el cambio de nombre ya que veían afectados sus intereses. Sobre aquel suceso y sus posibilidades interpretativas, *cfr.* Bernardo Orge, "Editorial Biblioteca, biblioteca editorial", en **La canción del país**, 16 de agosto de 2022, disponible en https://www.lacanciondelpais.com.ar/notas/literatura/literatura/el-proyecto-editorial-de-la-biblioteca-vigil-en-rosario.html.

7 En ese sentido, trabajamos con un conjunto de referencias teóricas y metodológicas enmarcadas en la historia del libro y la edición. Para un análisis del período en cuestión: *Cfr.* Amelia Aguado, "1956-1975. La consolidación del mercado interno", en José Luis De Diego (dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006. *Cfr.* Gustavo Sorá, "El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano", en **Políticas de la memoria**, n° 10/11/12, 2011, disponible en https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/527/504 *Cfr.* José Luis De Diego, "Los intelectuales y la izquierda en Argentina (1955-1975)", en **La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2015.

8 Natalia García, **El caso Vigil**, *op. cit.*, p. 78.

9 *Cfr.* Natalia García, "Archivos y memorias. El caso 'Vigil' y el corpus (re) aparecido", en **Corpus**, Vol. 3, n° 2, 2013, disponible en https://journals.openedition.org/corpusarchivos/524

10 Realicé el relevamiento de la información contenida en las publicaciones —fundamentalmente en las páginas de crédito y colofones— en las instalaciones de la Biblioteca Vigil, que dispone del catálogo histórico para consulta en sala. Además del ya mencionado texto de Naranjo y Frutos, reuní algunos testimonios publicados y tres entrevistas realizadas para esta investigación: a Rafael Ielpi, parte del consejo asesor y director de la editorial a partir de 1975; a Héctor Dinsmann, integrante del área comercial, y a Carlos Tur, parte del equipo de redacción en la Colección Imagen. Por otra parte, construí un corpus material de prensa gráfica, folletería, publicidad y fotografías vinculadas a la actividad de la editorial, a partir de un fondo documental digitalizado que pertenece al Archivo Histórico de la institución. A partir del archivo personal de Rubén Naranjo, también pude acceder a documentación aún dispersa, como memorias personales, borradores mecanografiados o copia de las memorias institucionales y las comunicaciones internas de la institución.

11 Rubén Naranjo y Raúl Frutos, "El genocidio blanco", *op. cit.*, p. 329.

dades ajustadas a sus necesidades. Señala, tempranamente, la intención de construir circuitos alternativos a la oferta de la industria editorial de Buenos Aires, atendiendo a la demanda de las bibliotecas populares que se extendían por todo el país.

Un segundo antecedente se vincula con una propuesta de articulación con el Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe, en 1964: la producción de manuales escolares que fueran comercializados por las cooperadoras de las escuelas. Nuevamente, la búsqueda de un circuito alternativo que, en este caso, involucraba a la comunidad educativa de la provincia. En el testimonio de Naranjo y Frutos, la declinación final por parte del gobierno está presentada como condición de los intereses económicos que se verían afectados:

> La gestión fue bien recibida pero funcionarios del más alto nivel —algunos de carrera y otros políticos— manifestaron que la propuesta implicaba muchos riesgos porque las empresas intervinientes en la producción y comercialización de este tipo de textos, representaban un grupo de poder de tal peso y magnitud que intentar enfrentarlas acarrearía serias dificultades a la institución (Vigil) y al gobierno.[12]

La escena es aún verosímil: el poder de lobby de los grandes grupos resuena en las palabras de los funcionarios. Como antecedente de la editorial, la iniciativa ponía de relieve la posibilidad de intervenir en una escala amplia y consolidadas producción y circulación de libros. En el testimonio de los protagonistas, las "serias dificultades" —el riesgo, la amenaza— que acarrearía llevar a cabo la empresa aparecen, asimismo, como antecedentes de la afectación de intereses de los grupos de poder.

Un tercer antecedente se configura a partir de la participación de la Biblioteca Vigil en el programa de canje internacional entre bibliotecas, impulsado por la UNESCO. En este caso, no se trató de un proyecto fallido, sino de una práctica sostenida que adquirió creciente importancia desde su implementación por parte de la institución, en 1965: "Cuando Raúl [Frutos] vio la posibilidad de inscribir a la Biblioteca Vigil en ese sistema, hizo los trámites en la UNESCO y finalmente nos habilitaron".[13] La biblioteca se integra entonces a una red de intercambios que involucra "alrededor de 300 instituciones de todo el mundo",[14] lo que le permite acceder a materiales que no circulan por los circuitos comerciales, al mismo tiempo que planteaba la posibilidad de contar con publicaciones propias para participar del intercambio.[15]

Como ya señaló Natalia García, este programa internacional de canje no solo resolvió el problema del acceso a determinados materiales, sino que integró a la Biblioteca Vigil en una red internacional de instituciones culturales, en la que las publicaciones propias adquirieron una función específica al constituirse en soporte de ese intercambio, haciendo posible tanto el ingreso de nuevos materiales como la proyección de la institución en ese circuito. Esta dinámica implicó, además, la conformación de un acervo singular, nutrido en gran medida por una "literatura gris", cuya circulación habilitaba accesos poco frecuentes en otros espacios y permitía que, en un barrio periférico como Tablada, fuera posible consultar publicaciones especializadas provenientes de centros académicos internacionales. La magnitud de estos intercambios permite dimensionar el alcance de esta política: hacia 1972 se habían recepcionado 1788 libros y 1808 publicaciones periódicas, volumen que incidió en la ampliación del horizonte temático disponible y en la configuración de nuevas prácticas de lectura. En este sentido, como advierte García, se fue gestando un perfil de lectorado heterogéneo, en correspondencia con un conjunto de publicaciones que buscaba abarcar "en lo posible a todo el espectro de los conocimientos humanos", lo que permite comprender que la producción de libros no se configuraba como una actividad autónoma, sino como una práctica directamente vinculada a la dinámica de la institución.[16]

Considerados en conjunto, estos tres antecedentes permiten identificar distintas escalas de intervención —nacional, provincial e internacional— que configuraron un horizonte de posibilidades para el desarrollo de un proyecto editorial propio. En ese marco, la creación de Editorial Biblioteca puede pensarse como el resultado de la convergencia de estas experiencias, en las que la producción de libros se articula con necesidades institucionales concretas y con formas de circulación que, en principio, parecen prescindir de los circuitos comerciales concentrados en Buenos Aires.[17]

12 *Ibídem*, p. 333.

13 Antonio Oliva, "Entrevista a Rubén Naranjo", en Aldo Oliva, **El fusilamiento de Penina**, Rosario, Editorial Biblioteca, 2015, pp. 109-110.

14 Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, "Memoria Anual. Balance General. Período 1972", Rosario, 1973, p. 4. Ubicación: caja 404, carpeta naranja: "sobre Vigil Inmuebles; Balance general, Período 1975, 1974, 1973 y 1972", Archivo Rubén Naranjo.

15 En un documento localizado en el archivo personal de Rubén Naranjo, encontré un borrador mecanografiado titulado "Área Biblioteca", con información sobre las características de la biblioteca e índices anuales de sus movimientos. Este documento de nueve páginas, contiene algunos párrafos sobre el sistema de canje, en los que se encuentran las referencias de algunas instituciones nacionales e internacionales implicadas, que reproduzco aquí por su contenido documental: "Algunas de las instituciones con las cuales la Biblioteca Vigil efectuó canje en la República Argentina fueron: Universidad Nacional del Nordeste, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad Nacional de Cuyo, Biblioteca Nacional, Caja Nacional de Ahorro Postal, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de Buenos Aires, INTA, etc. Entre las instituciones de América Latina se pueden señalar, entre otras: Seminario de Integración Social de Guatemala, Biblioteca Nacional de Cuba. De la República de Colombia: la Universidad Nacional, la Universidad Nacional de Santander y la Universidad del Valle. También la Universidad Central de Venezuela, la Universidad de los Andes, la Biblioteca Nacional de Puerto Rico, el Instituto de Biología de México, así como la Universidad Autónoma de ese país. Biblioteca de la Unión Panamericana. Es posible agregar otros centros culturales: Biblioteca del Congreso de Washington, Biblioteca Nacional de Francia, Biblioteca Nacional de Lenin de Moscú, Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín, Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Estocolmo, Universidad de Abidjan en Costa de Marfil, etc." ("Área Biblioteca", borrador mecanografiado sin fecha, 9 folios, archivo personal de Rubén Naranjo).

16 Natalia García, "Veinte años de memorias: el servicio bibliotecario de 'La Vigil', 1956-1976", en **Historia y Espacio**, Vol. 14, n° 51, 2018, disponible en https://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/article/view/6988

17 Para un análisis de las relaciones nacionales e internacionales de los espacios periféricos del mercado argentino del libro, *Cfr*. Ana Clarisa Agüero, **Local / Nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2018. *Cfr*. Ana Clarisa Agüero y Diego García (eds.), **Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura**, Villa María, Eduvim, 2016. *Cfr*. Ana Teresa Martínez, "Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico", en **Prismas**, Vol. 17, n° 2, 2013, disponible en https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/

Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

En este proceso, la definición de una política institucional orientada a la producción de libros empieza a materializarse en noviembre de 1965, con la publicación del primer libro: **Oda al Paraná**, de José Carlos Gallardo.[18] La creación del Departamento de Publicaciones —que, además, tuvo a su cargo un sello discográfico y otras tareas como la publicación de los boletines de la institución— puede leerse, en este sentido, como la formalización de una orientación que encuentra en un movimiento más bien contingente o fortuito —en la medida en que no fue proyectado con antelación sino que la propuesta llegó a Naranjo por medio de un grupo de artistas gráficos de la ciudad, que donaron sus cuadros a la institución como capital inicial— su puesta en marcha.

En estos antecedentes es posible identificar hacia qué escenarios la Biblioteca Vigil proyectaba su actividad editorial. La búsqueda de circuitos alternativos y virtuosos, incluso la posibilidad de cooptarlos, manifiestan con anterioridad lo que luego quedaría como rasgo identitario de la institución, por aquel vínculo armonioso que logró construir entre cultura letrada y popular o, como caracteriza Bernardo Orge, "la salida por arriba del malentendido que tensaba los polos, contradictorios solamente en apariencia, del rigor intelectual y la masividad".[19]

La construcción temprana de un fondo editorial

La creación de Editorial Biblioteca permite advertir otra dimensión del proyecto impulsado por la Biblioteca Vigil. Si la institución reunía tradiciones políticas, culturales y sociales heterogéneas, la conformación de su catálogo es fácilmente asociable a redes intelectuales vinculadas a la cultura de izquierdas argentina. Esta impronta no debe entenderse como una definición ideológica de la institución en su conjunto, sino como un rasgo que se expresa principalmente en la selección de autores, colecciones y colaboradores que participaron del proyecto editorial. Las trayectorias que convergieron en el sello permiten situarla en diálogo con espacios intelectuales que, en el período de posguerra, renovaron las relaciones entre literatura, crítica cultural y política. Más que una adscripción directa del sello a una tendencia determinada, conviene pensar en su derrotero como parte de la "batalla del libro" afrontadas por las izquierdas en el país.[20]

En 1965, la Comisión Directiva designó a Rubén Naranjo como director del Departamento de Publicaciones. Naranjo había llegado a la Biblioteca en 1963, para realizar los murales del frente del edificio: "fui a hacer los murales y me quedé los quince años hasta la intervención. La Vigil era una institución del barrio y, por lo tanto, netamente peronista (…). Yo venía de un espacio totalmente anti-peronista, tenía otra formación, otra visión".[21]. Naranjo dirigió la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Popular —inaugurada en 1964—,[22] antes de asumir la dirección del Departamento, cargo que dejó en 1975 para asumir la dirección del Instituto Secundario de la institución.[23] A él se sumó Rodolfo Vinacua, como asesor, rol que desempeñó junto a Rafael Ielpi y Jorge Riestra, que se incorporaron luego.[24] Cuenta Naranjo que Boris Spivacow y Miguel Brascó oficiaron de asesores externos para la puesta a punto del proyecto: el primero, en la proyección material, simbólica y económica del catálogo, el segundo, oficiando de nexo entre los circuitos literarios del litoral —que encontrarían en la editorial un canal de expresión— y de Buenos Aires. Este doble asesoramiento no solo contribuyó a definir aspectos técnicos del catálogo, también permitió articular desde el inicio un conjunto de relaciones y proyectar un alcance nacional:

> Miguel Brascó (…) era íntimo amigo de Rodolfo Vinacua. En aquel momento me facilitó muchísimos contactos y posibilidades de llegar a lugares para mí inaccesibles. Yo no era de Buenos Aires, ni tampoco conocía el ámbito de la literatura en profundidad como él. Miguel me permitió ese marco.[25]

En una conferencia de prensa realizada el 25 octubre de 1965, Augusto Duri (presidente de la institución), Albino Serpi (secretario), Raúl Frutos y Rubén Naranjo presentaron pública-

Mart%C3%ADnez_prismas17 *Cfr*. Jorge Jacobi, "Publicar literatura en las provincias", en **Recial**, Vol. 16, n° 27, 2025, disponible en http://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/48921

18 José Carlos Gallardo, **Oda al Paraná**, Rosario, Editorial Biblioteca, 1965. José Carlos Gallardo Zapata nació en Granada (España), en 1925, y falleció en Buenos Aires en 2008. Fue un poeta, novelista y ensayista que migró de España a la Argentina en 1957. Entre otras actividades, ocupó el cargo de Jefe de Cursos en el Instituto Argentino de Cultura Hispánica y fue Secretario de la Oficina Cultural de la Embajada de España. Si bien la mayor parte de su obra fue publicada en el país ibérico, **Oda al Paraná** es una de sus primeras publicaciones en Argentina, junto a **La pintura de Schiavoni** (Ediciones Ellena, Rosario, 1960, junto a Juan Battle Planas y Juan Grela) y los libros de relatos **Memoria primera** (Editorial Hormiga, Rosario, 1962) y **La ceniza** (Editorial Colmegna, Santa Fe, 1965). Cabe destacar que en la página de créditos de **Oda al Paraná** se menciona la participación de los siguientes ilustradores: Alonso, Batlle Planas, García Carreras, Grande, R. González, Herrero Miranda, Matías Molinas, Supisiche, Uriarte, Vanzo y Viola.

19 Bernardo Orge, "Editorial Biblioteca, biblioteca editorial", en **La canción del país**, 16 de agosto de 2022, disponible en https://www.lacanciondelpais.com.ar/notas/literatura/literatura/el-proyecto-editorial-de-la-biblioteca-vigil-en-rosario.html

20 Martín Ribadero, "La batalla del libro. Edición y política en las izquierdas argentinas del siglo XX", en **Anuario IEHS**, Vol. 33, n° 2, 2018, disponible en https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/266

21 Antonio Oliva, "Entrevista a Rubén Naranjo", *op. cit*., 110. En otra entrevista, sobre este mismo suceso puede leerse: "estuvimos tres meses, pasando muchas horas diarias en el andamio, y entonces vimos lo que pasaba debajo, vimos cómo se usaba ese espacio, esa biblioteca cuyas actividades nosotros conocíamos de referencia pero no la habíamos vivenciado". Rubén Naranjo, Entrevista [transcripción mecanografiada], ca. 1988-1989. Archivo Histórico Biblioteca Vigil (AHBV), Rosario.

22 Entre las escuelas que formaban parte de esta estructura se encontraban la de Artes Visuales, Música, Astronomía y Teatro, además de cursos de idiomas, ajedrez, mecanografía y educación física. Esta institución fue una de las tantas dependencias gratuitas que conformaron el complejo social y educativo de la institución, alcanzando una gran calidad en su oferta pedagógica para la comunidad.

23 *Cfr*. Natalia García, "El caso Vigil", *op. cit*., pp. 211-234. Un repaso breve de su biografía laboral puede encontrarse en Marina Naranjo, "Rubén Naranjo", en **La Capital**, octubre de 2006, disponible en https://www.rubennaranjo.com.ar/documentos/otras_voces/ruben_naranjo_MNaranjo.pdf. Una publicación reúne una serie de textos suyos publicados en periódicos, junto a otras intervenciones como conferencias: Rubén Naranjo, **Territorio de resistencia**, Rosario, Río Ancho Ediciones, 2015.

24 Los testimonios hacen referencia al asesoramiento de Hugo Gola durante la etapa inicial. Lo que pudo reconstruirse fue que Rodolfo Vinacua estuvo desde la puesta a punto de la editorial, mientras que Rafael Ielpi y Jorge Riestra se sumaron entre 1967 y 1968.

25 Antonio Oliva, "Entrevista a Rubén Naranjo", *op. cit*., p. 120.

mente, en una sala repleta y junto al anuncio del primer título del Departamento y a la presentación del programa de canje de la UNESCO, el primer "plan editorial" de la Biblioteca Vigil. El periódico **La Tribuna** del día siguiente le dedica media página: junto a las fotos del acontecimiento y el apunte de las palabras de los representantes, la nota enumera las colecciones y títulos que fueron anunciados en aquella ocasión. El Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Vigil cobraba vida con su primer libro e, inmediatamente, se presentaba en público. Esa planificación, que se parece mucho a lo que efectivamente se publicó, permite dimensionar cómo era concebido el catálogo y cómo se posicionaba la institución frente al panorama editorial de su época. Por un lado, el plan se asemeja al trazado de una hoja de ruta: se proyectaba para junio de 1966 e incluía algunos libros que finalmente no fueron publicados y una colección que nunca se concretó, Omega. Por otro lado, inevitablemente asociable al asesoramiento del entonces director de Eudeba, la organización en 9 colecciones de 23 títulos posibles anticipa un modo de organizar esa hoja de ruta: en dirección directa a campos de intervención. Finalmente, asociado a esto último, queda claro el propósito de construir, muy tempranamente, un fondo editorial con autores de renombre en el campo literario. Aunque esto no está formulado de esa manera, el plan refleja cierta certeza en el acometido. Si bien se anunciaba una colección con el título de "Pedagógica", se preveía ampliar la Colección Artes Visuales y se proyectaba la colección infantil Molinillo, el grueso de las propuestas presentadas se concentraba en nombres propios que prefiguran un tipo de intervención concreta: ya se anunciaban las obras completas de José Pedroni y de Juan L. Ortiz —que efectivamente se publicaron en la Colección Homenaje, entre 1969 y 1971, aunque con algunas diferencias técnicas respecto de lo presentado en el plan—[26] y una serie de libros de jóvenes escritores del litoral, algunos, tempranamente resonantes, otros, noveles hoy conocidos.

Más allá de los desajustes que se ven en algunos de los títulos presentados —como llamar "La vuelta redonda" a la novela de Juan José Saer o "El otro lago", al poemario de Francisco Urondo—, el plan evidencia que, mientras algunos de esos libros estaban en el terreno de la especulación, otros, en cambio, ya contaban con títulos y cantidad de páginas previstas. La apariencia de un cierto conjunto de textos ya existentes permite suponer que los primeros movimientos de la editorial fueron posibles, también, por aquellas vinculaciones personales precedentes. De hecho, es la red de relaciones expresada en esos primeros títulos la que motoriza la puesta en marcha del proyecto editorial. El vínculo con Miguel Brascó a través de Rodolfo Vinacua habilitó el acceso a circuitos y actores del campo literario que excedían el ámbito local. En este marco, la editorial se integraba a un entramado ya constituido, cuyo recorrido



Figura 2. Presentación de **En el aura del sauce**. De izquierda a derecha: Rubén Naranjo, Juan L. Ortiz y Raúl Frutos. Archivo Rubén Naranjo.

resulta clave para comprender los primeros movimientos del catálogo.

En este sentido, la reciente investigación de Bernardo Orge propone, precisamente, entender al Litoral (Paraná, Rosario y Santa Fe) como una "escena editorial translocal", en la que se configuró una densa trama de "capital vincular", entendido este como el conjunto de contactos y mediaciones informales, heredados y construidos, que permitió articular diferentes escalas del sistema literario.[27] En este espacio, las revistas y sellos operaron como nodos que conectan nacional e internacionalmente a la región, permitiendo que la producción local dispute su visibilidad frente a la hegemonía porteña.[28] Esta trama conectó a una generación de jóvenes escritores del litoral con los núcleos de renovación estética de la capital, especialmente aquellos reunidos alrededor de la revista y editorial **Poesía Buenos Aires**. En este proceso de mediación, las figuras de Juan L. Ortiz y José Pedroni funcionaron como polos de gravitación y referentes tutelares, cuya autoridad simbólica permitió disputar la hegemonía del regionalismo tradicional. La presencia de escritores como Carlos Drummond de Andrade —vinculado tanto a la revista como a los encuentros del período y luego a la propia editorial a través del prólogo al libro de Hugo Gola—, por ejemplo, permite, además, inscribir estas conexiones en una escala más amplia, en la que la circulación de ideas y textos excede el marco nacional y lo reconfigura. En este entramado, instancias como la Primera reunión de arte contemporáneo, organizada en 1957, por el Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, o la **Antología de la Poesía Universal** de Miguel Brascó, publicada ese mismo año, permiten dimensionar espacios de cruce que trazan algunos nodos de esa red.[29] Allí participaron algunos de los escrito-

26 "Ambiciosos planes de la Biblioteca Constancio Vigil", en **La tribuna**, Rosario, 26 de octubre de 1965. Sobre el libro de Ortiz menciona: "Ortiz, Juan L. En el aura del sauce. Obra poética completa desde 1924 hasta junio de 1965, dos tomos de 460 páginas c/u.". La obra de Juan L., finalmente, fue publicada en tres tomos y presentada en julio de 1971. *Cfr*. Marilyn Contardi, **Homenaje a Juan L. Ortiz** (cortometraje), disponible en https://vimeo.com/2970642

27 Bernardo Orge, **Geografía de la edición argentina desde el litoral**, *op. cit*.

28 *Cfr*. Bernardo Orge, "Un escritor argentino en su tradición. Juan José Saer en **El Litoral**", en **Orbis Tertius**, Vol. XXIX, n° 40, 2025, disponible en https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTe307/20122

29 Miguel Brascó, **Antología de la poesía universal**, Santa Fe, Castellví, 1957.

Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

res que luego integrarían el catálogo de la editorial —Juan L. Ortiz y José Pedroni en la Colección Homenaje, Adolfo Prieto y Edgar Bayley en la Colección Ensayos, Rodolfo Alonso, Fransico Urondo, Hugo Gola y Francisco Madariaga en Colección Poetas Argentinos, y Juan José Saer y Miguel Brascó en Colección Prosistas Argentinos— configurando una escena en la que se articulan la producción poética y una reflexión crítica preocupada, precisamente, por "el acercamiento entre el público y la obra de arte".[30]



Figura 3. Publicidad de **En el aura del sauce** en la revista **Los Libros**. Archivo Biblioteca Vigil.

Nótese que en los nombres propios que anudan este entramado de relaciones emerge una red de vínculos con la cultura de izquierdas argentina. Los casos de Ortiz y Pedroni remiten, por ejemplo, a las relaciones con el Partido Comunista Argentino, aunque con matices y diferencias. Mientras que es conocida la filiación del primero al PCA hasta su acercamiento a la Revolución Comunista China a finales de los cincuenta,[31] Pedroni, en cambio, va cobrando paulatina centralidad en el programa literario promovido por el comunismo argentino en los años de la Guerra Fría, mediante una "operación de visibilización y puesta en valor de la obra y la figura del poeta santafesino por la cual la crítica de poesía comunista lo termina por colocar en un lugar central del sistema poético 'nacional'".[32] Otro rasgo de las posibles relaciones con el programa cultural del PCA puede inferirse a partir de las colecciones Poetas Argentinos y Prosistas Argentinos, compuestas enteramente por escritores del interior. Tal como señala María Fernanda Alle, a propósito del interés del comunismo argentino por la obra de Pedroni, la necesidad de los escritores comunistas "en el contexto de la discusión sobre la 'cuestión nacional' (…) se concreta y se singulariza en una suerte de interés renovado por los escritores de provincias".[33] No obstante, otros nombres, como el de Adolfo Prieto, por ejemplo, permitirían trazar otras vinculaciones del amplio y heterogéneo espacio de la cultura de izquierdas: Prieto venía de participar en la revista **Contorno**, expresión de la "nueva izquierda intelectual",[34] entre cuyos componentes se encuentran vinculaciones directas con el Movimiento de Liberación Nacional —conocido como "Malena"—, por donde también tuvo un breve paso, por ejemplo, Francisco Urondo. La trayectoria del mismo Naranjo y su participación en el Tucumán Arde,[35] podría servir como otro ejemplo, también, para dar cuenta de la expresión de esta cultura. Algunas fuentes documentales del Archivo Provincial de la Memoria, analizadas por Natalia García, revelan que efectivamente estas fueron las causas por las cuales finalmente se intervino la institución: "hasta 1974-1975 'la Vigil' era 'fichada' por la cercanía de militantes, artistas, pedagogos o directivos procedentes de las filas marxistas o socialistas".[36]

Desde esta perspectiva, los primeros títulos del catálogo de la Vigil pueden leerse como la traducción editorial de una sociabilidad previamente constituida, en la que afinidades electivas, vínculos personales y experiencias políticas compartidas definen las condiciones de posibilidad de su emergencia. Esa sociabilidad encuentra una de sus primeras formas de materialización en la Colección Alfa, concebida desde el inicio como un espacio destinado a la publicación de escritores nóveles del medio, muchos de los cuales no contaban con experiencias editoriales previas o habían tenido una circulación muy limitada. Naranjo y Frutos sostienen que se trató de una "circunstancia

30 Francisco Urondo, "Introducción", en **Primera reunión de arte contemporáneo**, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1957, p. 8.

31 Nilda Redondo, "Juan L. Ortiz: Poesía y comunismo", en **Anuario Nueva Época**, Vol. 11, 2014. Disponible en https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anuario/article/view/810

32 María Fernanda Alle, "José Pedroni en los años 50: de poeta del 'descontento campesino' a poeta 'comunista'", en **Saga**, n° 11, 2019, p. 58, disponible en https://sagarevistadeletras.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/77

33 *Ibídem*, p. 47.

34 *Cfr*. Oscar Terán, **Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966**, Puntosur, Buenos Aires, 1991. *Cfr*. José Luis De Diego, "Los intelectuales y la izquierda en Argentina (1955-1975)", *op. cit*.

35 Ana Longoni y Mariano Mestman, **Del Di Tella al "Tucumán Arde": vanguardia artística y política en el 68 argentino**, Buenos Aires, Eudeba, 2013.

36 Natalia García, "Archivos y memorias", *op. cit*. p. 18.



Figura 4. Publicidad de la "Colección Ensayos", en la revista **cormorán y delfín**, Año 7, Viaje 24, 1971. Archivo Biblioteca Vigil.

inaudita" para el momento, en la medida en que la editorial decidió inaugurar su actividad orgánica con la producción inédita de estos jóvenes, convocados a partir de su inserción en el propio entorno cultural de la institución.[37] En este sentido, Alfa no constituye simplemente una colección más dentro del catálogo, sino el punto de partida efectivo del proyecto editorial, más allá del primer libro de Gallardo. A diferencia de las colecciones Poetas Argentinos, Prosistas Argentinos —orientadas a escritores que, si bien tenían las dificultades propias de un escritor de provincia para la circulación de su obra, ya habían publicado libros—, Alfa funcionó como una plataforma mixta, abierta tanto a la poesía como a la narrativa, en la que la editorial intervenía en la constitución de un espacio de emergencia para nuevas voces. En ese gesto inaugural puede leerse con claridad la orientación del proyecto: no se trató únicamente de publicar la literatura de los escritores del interior, sino de reproducir sus condiciones de posibilidad. En ese diálogo entre consagrados, en vías de consagración y autores nóveles queda en evidencia, por el capital simbólico específico de sus figuras, la inversión a largo plazo del sello.

Salir a buscar lectores: el catálogo en expansión

Al tiempo que la Biblioteca Vigil expandía sus alcances y su territorialidad, el catálogo de su sello editorial diversificaba y ampliaba sus espacios de intervención y su público lector. Si en su inicio la producción estuvo marcada por su inscripción en el campo literario y la formación temprana de un fondo editorial, el desarrollo consecutivo permite observar una ampliación progresiva de sus escalas de circulación. Esta transformación no se limitó a la incorporación de nuevos títulos y colecciones, sino a la diversificación de sus públicos y a la exploración de objetivos diversos.

Siguiendo la impronta de trazar hojas de ruta, el 25 de marzo de 1969 la Biblioteca Vigil realizó una conferencia de prensa en la que anunció algunos de esos objetivos. Uno de esos objetivos se vinculaba a la producción de libros para la comunidad educativa, algo que estaba previsto desde antes de su fundación: desde aquella idea de imprimir los materiales para las escuelas de la provincia, pasando por el plan presentado en 1965, en el que se preveía una colección de nombre Pedagógica, con cuatro libros iniciales que finalmente nunca se publicaron de ese modo.

Otros objetivos que se formulan en esa conferencia de prensa, en cambio, no parecen tener la misma previsión que los anteriores y representan importantes movimientos que impactaron en las escalas de producción y que contribuyeron a la construcción de circuitos alternativos al mercado editorial. Un signo de esto último puede verse con la Colección Apertura que, en 1968, introduce un primer desplazamiento significativo, en términos de los volúmenes de producción y las modalidades de circulación. Naranjo y Frutos lo cuentan así:

> Se proyectó una colección específica de tono especial que se llamó Apertura, destinada no a los ganadores de bonos sino a todos los compradores. Una colección formada por libros que eran llevados a los domicilios de cada uno de los compradores de bonos sin cargo alguno. Por el solo hecho de haber comprado un bono de Vigil recibían de regalo estos libros. Todo pensado en atención a la pasividad frente a la lectura que suponía, y era por otra parte real, el amplio sector social que adquiría los bonos.[38]

Frente a las tiradas de las colecciones iniciales —que se ubicaban entre los 1500 y los 7000 ejemplares—, los libros de Apertura alcanzan tirajes iniciales de entre 30.000 y 150.000 ejemplares, marcando una diferencia sustantiva en la lógica del catálogo. En la conferencia de prensa señalada, el secretario de la institución, Albino Serpi, "Destacó que se han entregado unos 200 mil volúmenes de la citada colección, que llevan los números 1, 2 y 3 y que 600 mil volúmenes más se encuen-

37 Rubén Naranjo y Raúl Frutos, "El genocidio blanco", *op. cit.*, p. 336.

38 *Ibídem*, p. 348.

Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

tran en proceso de impresión".[39] La selección de los títulos de la colección resulta curiosa: reúne textos vinculados a la literatura de fronteras del siglo XIX —Lucio V. Mansilla, Bartolomé Mitre, Manuel Prado, Eduardo Gutiérrez— y la reedición en dos entregas de un libro de Samuel Tarnopolsky. Se presentaba en ediciones de sesenta páginas y de muy bajo costo de producción. A través de Apertura, la editorial ensayaba una escala de difusión que desbordaba los circuitos en los que se había inscripto en su etapa inicial, incorporando en su estrategia la formación de nuevos lectores como público potencial —como decían Naranjo y Frutos más arriba, "todo pensado en atención a la pasividad frente a la lectura que suponía (…) el amplio sector social que adquiría los bonos"— que serán centrales en su desarrollo posterior.



Figura 5. Publicidad de **Enseñanza moderna de matemática**, de Rosa Ziperovich, s/f. Archivo Biblioteca Vigil.

La ampliación de funciones del catálogo se sostenía, a su vez, en una organización del trabajo editorial que articulaba decisiones intelectuales y prácticas materiales. Bajo la dirección de Rubén Naranjo, el consejo asesor conformado por Rodolfo Vinacua, Jorge Riestra y Rafael Ielpi intervenía en la definición de las líneas del catálogo y en el seguimiento de los procesos de edición. Recordaba Rafael Ielpi:

> Nuestra tarea inicial fue, primero, aportar títulos, ideas para las ediciones y tener a cargo el cuidado específico de la edición. En su totalidad, no en el momento en que entraba a imprenta, que para eso estaban los técnicos, pero sí en todo el proceso de selección, corrección, sugerencias, es decir, en la tarea editorial.[40]

La estructura de trabajo que fue demandando el despliegue de la editorial se vuelve visible a través de la mención a colaboradores en cada volumen: en algunos casos, se consignan funciones específicas, mientras que en otros solo aparece la categoría genérica de "colaboradores", sin precisión sobre las tareas desempeñadas. La reiteración de ciertos nombres en estos créditos —como Federico Duri, Agustín Pistachia, Héctor Colono, Juan Alberto Tizzani, Juan José Lavcevich y Hugo Oscar Giolitti, junto a diseñadores y diagramadores como Elena Holms y Carlos Gripo—, entre los más de ciento treinta nombres consignados en los volúmenes publicados, permite identificar la existencia de equipos de trabajo numerosos. La recurrencia diferencial de los nombres consignados en los créditos permite distinguir, asimismo, entre un núcleo operativo relativamente estable y una serie de colaboraciones de carácter más puntual, asociadas a momentos específicos del proceso editorial. En este sentido, el catálogo da cuenta de una forma de organización del trabajo intelectual y técnico que hace posible la diversidad de funciones incorporadas por la editorial en su desarrollo.

Este desplazamiento en la escala de circulación encuentra un correlato en la diversificación de los públicos y de las funciones del catálogo a partir de las colecciones pedagógicas que comenzaron a salir en 1969: Apuntes, Pedagogía y Praxis. Estas series introducen una segmentación más precisa de destinatarios y una relación directa con el proyecto educativo de la institución. Mientras Apuntes, dirigida por Rodolfo Vinacua, se presentaba en formato de cartillas —alrededor de treinta páginas— orientadas a familias, docentes y comunidad barrial, abordando problemáticas vinculadas a la infancia y la vida escolar, las colecciones Pedagogía, inicialmente bajo la dirección de Nicolás Tavella y luego de Juan E. Azcoaga, y Praxis, también dirigida por Tavella y Azcoaga, y el asesoramiento de Raúl Ageno, se orientaban al magisterio, con textos que combinaban reflexión teórica, actualización disciplinar y análisis de la práctica docente. En este sentido, el catálogo incorporaba la dimensión específica del libro como material de trabajo, en estrecha relación con las actividades educativas de la Biblioteca Vigil.

39 "Intensa Acción Desarrollará el Departamento de Publicaciones de la Biblioteca 'Constancio Vigil'", en **Crónica**, Rosario, 30 de marzo de 1969.

40 Rafael Ielpi, entrevista realizada por el autor el día 13/07/2017.

Si bien las colecciones pedagógicas tuvieron escasa circulación por los medios comerciales tradicionales, la editorial diseñó una estrategia de venta directa, que fue muy virtuosa y permitió la reimpresión de muchos de sus títulos: "uno de ellos incluso llegó a tener tres ediciones en un año, cada una de 5.000 ejemplares, un hecho inusual para el mercado de aquella época y que también lo sería para la realidad de hoy".[41] La Biblioteca Vigil publicaba regularmente solicitadas, en periódicos de Rosario y Santa Fe, convocando a "vendedores con experiencia editorial" para trabajos con "dedicación exclusiva (…) sueldo fijo y comisiones".[42] Rubén Naranjo recuerda que:

> En aquel momento había gente con coche que venía a la editorial, cargaba los baúles con libros y se iba a la carretera. Les decíamos "Agarre la [Ruta Nacional] 34, y cuando vea los caminos que desvíen, entre al pueblo y busque la escuela". Salían a hacer caminos, dejaban el material que les pedían y al otro día pasaban a cobrar. Te imaginás, los maestros estaban encantados, porque en la puta vida nadie había ido a llevarles material.[43]

Una de las personas que pasó por el área comercial de la editorial, Héctor Dinsmann, recordaba que el reclutamiento se hacía de forma profesional a través de la prensa masiva. Complementando el testimonio de Naranjo, comentaba: "nos decían a los vendedores que vayamos a pedir permiso en las escuelas, le regaláramos una colección a la biblioteca de esas escuelas y, si nos permitían, en los recreos habláramos con todas las maestras".[44] Si bien la modalidad de circulación nacional en librerías se realizaba con la distribuidora Tres Américas, y aun siendo en sus comienzos una editorial deficitaria económicamente, "con ese mecanismo de los grupos propios se dio vuelta, se revirtió totalmente la realidad económica de la editorial", según testimonia Naranjo.[45]

La expansión del catálogo alcanza uno de sus momentos más significativos con la colección Imagen, iniciada en 1970, en la que el libro adquiere una nueva escala de producción y se orienta a la elaboración de representaciones integrales de distintas regiones del país. A diferencia de las colecciones anteriores, orientadas a la circulación masiva o a la intervención en el campo pedagógico e intelectual, Imagen se organiza en torno a la elaboración de volúmenes en formatos enciclopédicos que combinan textos, fotografías, cartografías, cuadros analíticos y relevamientos de campo para construir una representación integral de distintas regiones del país. Libros como **Santa Fe: el paisaje y los hombres** o **Paraná, el pariente del mar** —cuyos volúmenes de tapa dura y más de quinientas páginas y un peso aproximado de 3,5kg— condensan este proyecto, que implicaba la conformación de equipos interdisciplinarios y la realización de extensos viajes de investigación. Como recuerda Rafael Ielpi, el trabajo requerido para estas



Biblioteca Popular
Constancio C. Vigil
Alem 3078/T.E. 82435-815985

SOLICITA:

Vendedores con Experiencia Editorial

Para integrar su equipo de promoción EDITORIAL BIBLIOTECA. Esta función está prevista para quien acredite fundamentalmente:

— Experiencia anterior (preferentemente con cartera de clientes).

— Buen nivel cultural.

Este cargo será con dedicación exclusiva y su remuneración incluye sueldo fijo y comisiones. Se ha previsto apoyo publicitario y la incorporación será inmediata.

Los interesados deben presentarse en sección Personal hoy, de 9 a 12 y de 17 a 20 hs. y mañana de 9 a 12 hs.

Figura 6. Solicitada en **La Capital**, Rosario, 19 de mayo de 1972, p. 7. Archivo Biblioteca Vigil.

publicaciones suponía una verdadera "tarea de ingeniería", en la que se articulaban un "equipo económico-social" y un "equipo fotográfico" en función de este programa editorial común.[46] Carlos Tur, uno de los integrantes del primer equipo que reunía una treintena de colaboradores, trabajó junto a su hermano José Alberto bajo la dirección editorial de Rodolfo Vinacua y por invitación de Horacio Ciafardini, quien lo convocó para encargarse de la introducción a las secciones históricas de **Santa Fe: el paisaje y los hombres** y **Paraná, el pariente del mar**: "a mí me interesaba el proyecto de La Vigil porque surgió de abajo, surgió de un barrio, de muchachos que no eran académicos formales", sostenía Tur. Con la distancia que amerita el caso, Tur revisa críticamente aquella labor junto a su hermano: "siendo que veníamos de la izquierda dura de esos años, nos había marcado la ideología criolla dominante. ¿Cuándo empezamos la historia de Santa Fe? Cuando llegaron los primeros navegantes de España".[47]

En términos de producción, la colección alcanzó tiradas de alrededor de 35 mil ejemplares en sus primeras ediciones, sostenidas por el sistema de bonos de la institución, a través del cual estos libros circulaban principalmente como premios o mediante su adquisición a precios accesibles por parte de los

41 Rubén Naranjo y Raúl Frutos, "El genocidio blanco", *op. cit.*, p. 354.

42 "Vendedores con experiencia editorial" [solicitada de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil], en **La Capital**, Rosario, 19 de mayo de 1972, p. 7.

43 Antonio Oliva, "Entrevista a Rubén Naranjo", *op. cit.*, p. 127.

44 Héctor Dinsmann, entrevista realizada por el autor el día 15/05/2018.

45 Antonio Oliva, "Entrevista a Rubén Naranjo", *op. cit.*, p. 127.

46 Rafael Ielpi, entrevista realizada por el autor el día 13/07/2017.

47 Carlos Tur, entrevista realizada por el autor el día 07/09/2017. En otro pasaje de la entrevista, Tur alude a su participación en el Movimiento de Liberación Nacional (Malena), desde su fundación, en 1960, hasta su disolución, en 1969.

Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

socios. En este marco, Imagen puede leerse en continuidad con otras líneas del catálogo en las que la editorial ensaya distintas formas de intervención sobre la cultura nacional desde una posición situada en el interior del país: ya sea a través de la producción de conocimiento histórico, de la construcción de una representación territorial o de la proyección de escritores del litoral como literatura argentina. En este sentido, el catálogo no solo amplía su escala material, sino que configura un espacio desde el cual se disputa la producción, organización y circulación de sentidos sobre lo nacional desde las provincias, gesto ya visible en la organización de las colecciones literarias Prosistas Argentinos y Poetas Argentinos.

Las colecciones presentadas en los últimos años de producción previos a la intervención estuvieron fuertemente sintonizadas con esto último. En 1974, el lanzamiento de la colección Conocimiento de la Argentina, dirigida por Adolfo Prieto, introduce un desplazamiento significativo hacia la producción de conocimiento histórico y social de alcance nacional. Concebida a partir de un plan definido en 1968 que proyectaba la publicación de veinticuatro volúmenes en un período acotado, se organiza como un programa de intervención intelectual que combina la reedición crítica de textos fundamentales del siglo XIX con la elaboración de estudios orientados a la comprensión de la Argentina contemporánea. Se compondría de tres secciones, de las cuales solo se publicaron algunos libros en dos de ellas: "Análisis e Interpretaciones" y "Escritos testimoniales". Los títulos efectivamente publicados —entre ellos **Las multitudes argentinas** de José María Ramos Mejía o **Prosa y oratoria parlamentaria** de José Hernández— se inscriben en esta lógica de reposición de obras de escasa circulación, acompañadas por estudios preliminares. Prieto señaló que la intención era "poner el texto ahí", es decir, generar las condiciones de emergencia de sus lectores.[48] En este sentido, no se limitaba a la difusión de contenidos, sino que configuraba una plataforma de producción y organización de saberes que buscaba constituir un público para la "cultura nacional".[49] Como observa Ielpi, este proyecto "excedía el criterio de acceso masivo" característico de otras líneas del catálogo, incorporando un lector con formación universitaria sin abandonar, sin embargo, el horizonte de ampliación del acceso.[50] A través de esta colección, el catálogo incorporó una nueva escala de intervención, ampliando los alcances del proyecto editorial más allá de la circulación y buscando inscribirse en las disputas por las interpretaciones sobre lo nacional. Si fue posible su proyección, como los cinco títulos que se alcanzaron a publicar en la rúbrica del plan, fue porque Prieto —alguien que, por cierto, había trabajado sobre la pregunta por el público lector en Argentina y realizando tareas editoriales y de divulgación en el CEAL— encontró en Editorial Biblioteca un "espíritu de raigambre sarmientina" a tono con su proyecto intelectual, como indica Nora Avaro.[51]

48 Nora Avaro, "Pasos de un peregrino. Biografía intelectual de Adolfo Prieto", en Adolfo Prieto, **Conocimiento de la Argentina. Estudios literarios reunidos**, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2015, p. 8.

49 *Ibídem*, p. 9.

50 Rafael Ielpi, entrevista realizada por el autor el día 13/07/2017.

51 Nora Avaro, "Pasos de un peregrino", *op. cit*., p. 8.

A partir de 1974, las condiciones en las que se sostenía el funcionamiento de la Biblioteca Vigil comenzaron a modificarse de manera acelerada. El proceso inflacionario y devaluatorio afectó de forma directa los mecanismos que articulaban su estructura económica, particularmente el sistema de bonos y premios que garantizaba tanto su financiamiento como su capacidad de expansión. Las memorias institucionales registran ya en ese año dificultades en la provisión de insumos y en el abastecimiento de los premios comprometidos, en un contexto en el que la falta de papel y otros materiales impactaba sobre la actividad editorial.[52] Sin embargo, fue en 1975, tras el denominado "Rodrigazo", cuando esta situación alcanzó un punto crítico: "de forma absolutamente inédita en la historia de la entidad, el 'Rodrigazo' convirtió en deuda todos sus ingresos, dado el aumento extraordinario de los precios de los productos que se compraban para premios".[53] En ese escenario, la institución se vio obligada a suspender obras en curso, desprenderse de bienes —maquinarias, inmuebles, incluso propiedades adquiridas en años anteriores— y reorientar su funcionamiento hacia la gestión de una estructura económica cada vez más tensionada. En el plano editorial, estas transformaciones no implicaron una detención inmediata de la producción, pero sí un cambio en su dinámica: la imposibilidad de sostener el ritmo de inversión alteró las condiciones bajo las cuales se organizaba el catálogo, y se intensificaron las ventas del stock disponible.

En ese contexto, la colección Testimonios, dirigida por Rafael Ielpi, se inscribe como uno de los últimos desarrollos del catálogo en un contexto de transformación de sus condiciones de funcionamiento. Integrada por una serie de libros breves —de alrededor de sesenta páginas y tiradas de 5.000 ejemplares—, la colección se organizaba en torno a la recuperación de episodios y procesos históricos escasamente difundidos, con un foco inicial en la denominada "década infame", desde una perspectiva atenta a la formación del movimiento obrero en Argentina. Títulos como **La revolución de Uriburu** (Susana Onega), **La década infame** (Norberto Galasso), **Levantamientos de la década infame** (María Luisa Arocena), **El grupo F.O.R.J.A.** (Graciela D'Angelo) y **El fusilamiento de Penina** (Aldo Oliva) evidencian una orientación hacia la síntesis y la puesta en circulación de materiales históricos mediante el trabajo de especialistas. Se trataba de una serie concebida como un conjunto de estudios breves, solicitados por la editorial, acompañados por introducciones que orientaban la lectura, en continuidad con otras líneas del catálogo que buscaban articular divulgación y rigor.

Los datos de impresión consignados en los colofones —que ubican la salida de imprenta de estos volúmenes entre septiembre de 1974 y junio de 1975— permiten situar su producción en el momento inmediatamente anterior al punto de inflexión que se dio con el "Rodrigazo". La colección formaba

52 Natalia García, El caso Vigil, *op. cit*., pp. 211-212.

53 *Ibídem*, p. 213.



Figura 7. Portadas de la "Colección Testimonios".

parte de un conjunto de materiales cuya circulación estaba prevista para los primeros meses de 1976, en continuidad con la lógica de lanzamiento y distribución que había caracterizado al catálogo hasta entonces. Sin embargo, ese cronograma no llegó a concretarse.

Un caso paradigmático dentro de esta serie es **El fusilamiento de Penina**, de Aldo Oliva, cuyo derrotero condensa la secuencia de interrupción que atravesó al catálogo en esos años. Dedicado a reconstruir la ejecución del anarquista Joaquín Penina en 1930 —uno de los primeros episodios represivos de la dictadura de Uriburu—, el libro fue impreso en 1975, pero no llegó a ser presentado ni distribuido. Como el resto de los títulos de la serie, su circulación estaba prevista para los primeros meses de 1976, cronograma que quedó abruptamente interrumpido tras el golpe de Estado. Los ejemplares, almacenados junto con otras publicaciones en depósito, nunca ingresaron a los circuitos de venta y, tras la intervención militar de 1977, fueron destruidos junto con buena parte del acervo de la institución. A ello se suma la destrucción de los originales por parte del propio Oliva antes de su exilio, lo que refuerza el carácter singular de esta obra, cuya desaparición reproduce, en el plano editorial, la lógica de silenciamiento que el libro mismo denunciaba. Como señalan Raúl Frutos y Antonio Oliva, "Penina es el ejemplo de lo que había que ocultar, tanto como el libro de Aldo Oliva es el anuncio de lo que vendrá".[54]

Proyectos, interrupciones, restos

En julio de 1973,[55] un artículo del diario **Cuyo** anunciaba la visita de una delegación de la Biblioteca Vigil a San Juan con el objetivo de avanzar en la edición de una obra enciclopédica sobre la región.[56] Se trataba de la intervención a gran escala de la Colección Imagen: un relevamiento de la vida regional a partir del trabajo de especialistas locales.

> Tuve que viajar a Cuyo durante cuatro o cinco meses seguidos (recuerda Rafael Ielpi). En el primer viaje hicimos 14 mil kilómetros en veinte días. ¿En qué consistía el proyecto? Naranjo decía: economía, historia, literatura, geografía, fauna, flora, hidrología, artesanías, supersticiones y leyendas, una serie de ítems…[57]

Los proyectos en curso, acuerdos establecidos y líneas de trabajo que no alcanzaron a materializarse, nos devuelven a la pregunta sobre los límites de aquel fondo editorial, ¿pueden o deben ser incorporados al análisis del catálogo? Naranjo y Frutos recordaban que la continuidad de la colección Homenaje preveía la publicación de la obra completa de Juan Carlos Dávalos —para la cual se había firmado contrato con sus herederos— y un volumen de Raúl González Tuñón que, nuevamente, permite pensar en las vinculaciones del catálogo con la cultura de izquierdas (en este caso, más precisamente con el PCA, del cual el escritor fue afiliado y militante).[58] Las memorias de la institución, de 1975, al tiempo que confirman la existencia de estos proyectos, señalan también algunas diferencias: "hallándose en preparación la de Juan Carlos Dávalos y la de Juan Draghi Lucero", dice el documento.[59] Un año antes, en una nota para **El Tribuno** de Salta, Rodolfo Vinacua había comentado que "visitó al esclarecido poeta Manuel J. Castilla, a quien le propuso la publicación de su obra completa".[60] Más allá de las particularidades y de los relatos que se cruzan, queda en evidencia el alcance federal sobre el que se proyectaba el fondo editorial.

54 Raúl Frutos y Antonio Oliva, "Prólogo", en **El fusilamiento de Penina**, Rosario, Editorial Biblioteca, 2015, p. 37.

55 Cabe destacar que ese año comienzan a prefigurarse ataques directos de los sectores reaccionarios: el 19 de marzo de ese año, durante la madrugada, una bomba estalló en la puerta de acceso al Instituto Secundario (*Cfr.* "Atentado con bomba fue perpetrado ayer", en **La Capital**, Rosario, 20 de marzo de 1973).

56 "Obra enciclopédica sobre Cuyo editará la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil", en **Cuyo**, San Juan, 17 de julio de 1973.

57 Rafael Ielpi, entrevista realizada por el autor el día 13/07/2017.

58 Rubén Naranjo y Raúl Frutos, "El genocidio blanco", *op. cit.*, p. 338.

59 Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, "Memoria Anual. Balance General. Período 1975" (fotocopia), Rosario, 1976, p. 17. Ubicación: caja 404, carpeta naranja: "sobre Vigil Inmuebles; Balance general, Período 1975, 1974, 1973 y 1972", Archivo Rubén Naranjo.

60 "Editorial Biblioteca abrió sus puertas para autores argentinos", en **El Tribuno**, Salta, 1 de marzo de 1974.

Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

Las memorias de 1975 también anuncian la creación de una nueva colección —"El pensamiento pedagógico argentino"— concebida como una serie de doce volúmenes dedicados al análisis de los principales pedagogos y corrientes educativas nacionales.[61]

A estos planes se suma el testimonio de Rafael Ielpi, quien señalaba que la colección Testimonios había sido proyectada inicialmente con una veintena de títulos y que contaba con una "segunda tanda" de trabajos ya solicitados o en proceso de contratación: entre ellos, estudios de Susana Fiorito sobre los fusilamientos en la Patagonia, de León Pomer sobre la Guerra del Paraguay y de Roberto Vacca y Otelo Borroni sobre Perón.[62]

En algunas solapas de Praxis también se anunciaron dos títulos que finalmente no fueron publicados: uno sobre literatura infantil en la escuela primaria y **Pautas para el desarrollo de la inteligencia en el niño**, que aparecería años más tarde en otra editorial.[63]

Estos acuerdos truncos y anuncios no concretados no solamente señalan un momento de auge de aquel "espíritu de raigambre sarmientina",[64] son también documentos de la barbarie. Su análisis permite observar, en las continuidades e irrupciones del catálogo, las marcas de un proceso cuya proyección excede tanto su momento de mayor desarrollo como el límite impuesto por su destrucción: también en los desplazamientos posteriores de esas obras —reeditadas, reconfiguradas o incorporadas a otros catálogos— persisten, de manera indirecta, los efectos de la intervención.

Coincido con Naranjo: la consumación primera de la intervención "fue una venganza de las clases altas".[65] Y agregaría: encuadradas en un plan sistemático cuyas consecuencias no se agotan en la destrucción material, sino que se proyectan en el tiempo a través de formas persistentes de vaciamiento histórico y desmemoria.[66] Frente a ellas, nos queda hurgar en las huellas materiales, permitiendo que la memoria de la Vigil, siguiendo a Natalia García,[67] deje de ser un régimen de visibilidad inestable para convertirse en un ejercicio de responsabilidad hermenéutica.

61 Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, Memoria Anual 1975, *op. cit*., p. 18.

62 Rafael Ielpi, entrevista realizada por el autor el día 13/07/2017.

63 *Cfr*. Ester Alperín, Angélica Iglesias, Juan E. Azcoaga y Carlos Bohorquez, **Pautas para el desarrollo de la inteligencia en el niño**, Buenos Aires, El Ateneo, 1979.

64 Nora Avaro, "Pasos de un peregrino", *op. cit*., p. 8.

65 Antonio Oliva, "Entrevista a Rubén Naranjo", *op. cit*., p. 123.

66 Carolina Kaufmann, "Los libros, la Dictadura argentina y el después. La Vigil", en Carolina Kaufmann y Delfina Doval, **Paternalismos pedagógicos. Las políticas educativas y los libros durante la Dictadura**, Rosario, Laborde Editor, 1997.

67 Natalia García, "Archivos y memorias", *op. cit*.

Referencias bibliográficas

Aguado, Amelia, "1956-1975. La consolidación del mercado interno", en José Luis De Diego (dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Agüero, Ana Clarisa, **Local/Nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2018.

Agüero, Ana Clarisa y Diego García (eds.), **Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura**, Villa María, Eduvim, 2016.

Alle, María Fernanda, "José Pedroni en los años 50: de poeta del 'descontento campesino' a poeta 'comunista', en **Saga**, n° 11, 2019, disponible en https://sagarevistadeletras.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/77

Alperín, Ester, Angélica Iglesias, Juan E. Azcoaga y Carlos Bohorquez, **Pautas para el desarrollo de la inteligencia en el niño**, Buenos Aires, El Ateneo, 1979.

Avaro, Nora, "Pasos de un peregrino. Biografía intelectual de Adolfo Prieto", en Adolfo Prieto, **Conocimiento de la Argentina. Estudios literarios reunidos**, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2015.

Brascó, Miguel, **Antología de la poesía universal**, Santa Fe, Castellví, 1957.

De Diego, José Luis, "Los intelectuales y la izquierda en Argentina (1955-1975)", en **La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2015.

Frutos, Raúl y Antonio Oliva, "Prólogo", en Aldo Oliva, **El fusilamiento de Penina**, Rosario, Editorial Biblioteca, 2015.

Gallardo, José Carlos, **Oda al Paraná**, Rosario, Editorial Biblioteca, 1965.

García, Natalia, "Archivos y memorias. El caso 'Vigil' y el corpus (re) aparecido", en **Corpus**, Vol. 3, n° 2, 2013, disponible en https://journals.openedition.org/corpusarchivos/524

—, **El caso Vigil. Historia sociocultural, política y educativa de la Biblioteca Vigil (1933-1981)**, Rosario, FHUMYAR Ediciones, 2014.

—, "Veinte años de memorias: el servicio bibliotecario de 'La Vigil', 1956-1976", en **Historia y Espacio**, Vol. 14, n° 51, 2018.

Jacobi, Jorge, "Publicar literatura en las provincias", en **Recial**, Vol. 16, n° 27, 2025, disponible en http://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/48921

Kaufmann, Carolina, "Los libros, la Dictadura argentina y el después. La Vigil", en Carolina Kaufmann y Delfina Doval, **Paternalismos pedagógicos. Las políticas educativas y los libros durante la Dictadura**, Rosario, Laborde Editor, 1997.

Longoni, Ana y Mariano Mestman, **Del Di Tella al "Tucumán Arde": vanguardia artística y política en el 68 argentino**, Buenos Aires, Eudeba, 2013.

Martínez, Ana Teresa, "Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico", en **Prismas**, Vol. 17, n° 2, 2013, disponible en https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Mart%C3%ADnez_prismas17

Naranjo, Rubén. **Territorio de resistencia**, Rosario, Río Ancho Ediciones, 2015.

Naranjo, Rubén y Raúl Frutos. "El genocidio blanco. Historia de la 'Editorial Biblioteca' de la Biblioteca Popular C. C. Vigil", en Carolina Kaufmann (dir.), **Dictadura y Educación: Tomo 3. Los textos escolares en la historia argentina reciente**, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006.

Oliva, Antonio. "Entrevista a Rubén Naranjo", en Aldo Oliva, **El fusilamiento de Penina**, Rosario, Editorial Biblioteca, 2015.

Orge, Bernardo. **Geografía de la edición argentina desde el litoral. Escenas y redes editoriales en Paraná**, Rosario y Santa Fe, tesis de doctorado, FHUMYAR-UNR, Rosario, 2026.

—, "Editorial Biblioteca, biblioteca editorial", en **La canción del país**, 16 de agosto de 2022, disponible en https://www.lacanciondelpais.com.ar/notas/literatura/literatura/el-proyecto-editorial-de-la-biblioteca-vigil-en-rosario.html

—, "Un escritor argentino en su tradición. Juan José Saer en El Litoral", en **Orbis Tertius**, Vol. XXIX, n° 40, 2025.

Redondo, Nilda, "Juan L. Ortiz: Poesía y comunismo", en **Anuario Nueva Época**, Vol. 11, 2014. Disponible en https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anuario/article/view/810

Ribadero, Martín, "La batalla del libro. Edición y política en las izquierdas argentinas del siglo XX", en Anuario IEHS, Vol. 33, n° 2, 2018, disponible en https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/266

Sorá, Gustavo, "El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano", en **Políticas de la memoria**, n° 10/11/12, 2011, disponible en https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/527/504

Terán, Oscar, **Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966**, Puntosur, Buenos Aires, 1991.

Urondo, Francisco. "Introducción", en **Primera reunión de arte contemporáneo**, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1957.

Fuentes de archivos

Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, "Memoria Anual. Balance General. Período 1972" (fotocopia), Rosario, 1973. Ubicación: caja 404, carpeta naranja: "sobre Vigil Inmuebles; Balance general, Período 1975, 1974, 1973 y 1972", Archivo Rubén Naranjo.

—, "Memoria Anual. Balance General. Período 1975" (fotocopia), Rosario, 1976. Ubicación: caja 404, carpeta naranja: "sobre Vigil Inmuebles; Balance general, Período 1975, 1974, 1973 y 1972", Archivo Rubén Naranjo.

Naranjo, Rubén, Entrevista [transcripción mecanografiada], ca. 1988-1989. Archivo Histórico Biblioteca Vigil (AHBV), Rosario.

Tribunal Oral Federal de Rosario nro. 2, Sentencia nro. 11/2020, causa "Ibarra, Ramón Telmo Alcides y otros s/ homicidio agravado y otros (Expediente FRO 43000130/2004/TO1)" (Causa Feced III y IV), Rosario, 29 de julio de 2020. Disponible en https://www.mpf.gob.ar/lesa/files/2022/11/20200729-Fundamentos-FECED-III-y-IV.pdf

Prensa

Crónica, "Intensa Acción Desarrollará el Departamento de Publicaciones de la Biblioteca 'Constancio Vigil'", Rosario, 30 de marzo de 1969.

Cuyo, "Obra enciclopédica sobre Cuyo editará la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil", San Juan, 17 de julio de 1973.

La Capital, "Vendedores con experiencia editorial" (solicitada), Rosario, 19 de mayo de 1972, p. 7.

—, "Atentado con bomba fue perpetrado ayer", Rosario, 20 de marzo de 1973.

La Tribuna, "Ambiciosos planes de la Biblioteca Constancio Vigil", Rosario, 26 de octubre de 1965.

Naranjo, Marina, "Rubén Naranjo", en **La Capital**, octubre de 2006, disponible en https://www.rubennaranjo.com.ar/documentos/otras_voces/ruben_naranjo_MNaranjo.pdf

Fílmicas

Contardi, Marilyn, **Homenaje a Juan L. Ortiz** (cortometraje), disponible en https://vimeo.com/2970642

Resumen

El artículo analiza la formación y desarrollo del catálogo de Editorial Biblioteca, sello creado por la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil de Rosario entre 1965 y 1977. A partir del relevamiento de las publicaciones editadas, testimonios, entrevistas y documentos de archivo, se propone una reconstrucción del catálogo atendiendo a sus condiciones de producción, sus escalas de circulación y las estrategias desplegadas para intervenir en el mercado editorial argentino desde una posición periférica. El trabajo examina la construcción temprana de un fondo editorial, la expansión del catálogo hacia nuevos públicos lectores y la diversificación de sus colecciones, en relación con las políticas culturales y educativas de la institución. Finalmente, se consideran los proyectos inconclusos, las publicaciones destruidas y los materiales no concretados como parte de los efectos de la intervención militar de 1977 sobre el patrimonio cultural de la Biblioteca Vigil.

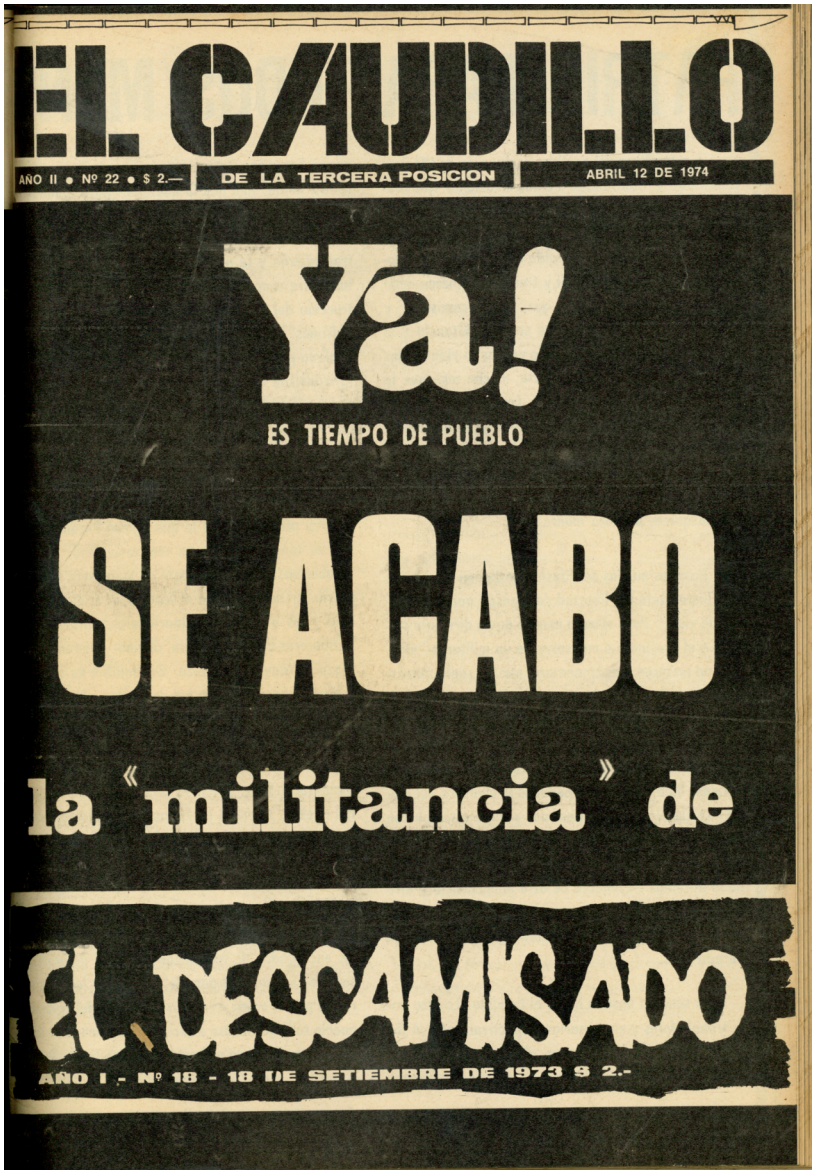
Palabras clave: Editorial Biblioteca; catálogo editorial; Biblioteca Vigil; circulación del libro

Hunting readers: Editorial Biblioteca and Book Policies at Biblioteca Vigil

Abstract

This article examines the formation and development of the catalogue of Editorial Biblioteca, the publishing house created by the Biblioteca Popular Constancio C. Vigil in Rosario between 1965 and 1977. Based on the analysis of published books, testimonies, interviews and archival documents, the paper reconstructs the catalogue by focusing on its production conditions, circulation scales and the strategies deployed to intervene in the Argentine publishing market from a peripheral position. The study explores the early construction of an editorial backlist, the expansion of the catalogue toward new readerships and the diversification of its collections in connection with the institution's cultural and educational policies. Finally, the article addresses unfinished projects, destroyed publications and missing materials as part of the effects of the 1977 military intervention on the cultural heritage of the Biblioteca Vigil.

Keywords: Editorial Biblioteca; publishing catalogue; Biblioteca Vigil; book circulation


EL CAUDILLO

AÑO II • Nº 22 • $ 2.— DE LA TERCERA POSICION ABRIL 12 DE 1974

Ya!

ES TIEMPO DE PUEBLO

SE ACABO

la "militancia" de

EL DESCAMISADO

AÑO I - Nº 18 - 18 DE SETIEMBRE DE 1973 $ 2.-

El Caudillo, vocero peronista ligado a la Alianza Anticomunista Argentina, Año II, n° 22, 12 de abril de 1974. Director: Felipe Romeo.

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005[1]

Cristina Moyano Barahona*

Gabriel Borquez Yañez**

Introducción

Entre 1997 y 2005, LOM Ediciones atravesó un proceso decisivo de consolidación como actor editorial, intelectual y político-cultural de la postdictadura chilena. Nacida a comienzos de los años noventa, en el contexto de apertura democrática y recomposición del campo cultural posterior a la dictadura, la editorial había surgido con una fuerte impronta política: publicar, imprimir y multiplicar ideas para tratar de intervenir en una sociedad todavía marcada por la clausura autoritaria, la hegemonía neoliberal y la fragilidad de los espacios públicos de deliberación crítica. Sin embargo, durante su primera etapa, LOM operó todavía como una iniciativa de escala reducida, sostenida por redes militantes, intelectuales y culturales, pero enfrentada a los límites materiales propios de una editorial independiente en un mercado crecientemente concentrado.

El ciclo abierto hacia 1997 modificó sustantivamente esa situación. En esos años confluyeron al menos cinco procesos que transformaron la posición de LOM dentro del campo editorial chileno: i) la modernización técnico-productiva de su imprenta mediante la incorporación de impresión digital; ii) el impacto público del libro **Chile actual: anatomía de un mito**, de Tomás Moulian; iii) la articulación internacional y nacional de la edición independiente; iv) la construcción de un sistema propio de distribución; y v) la institucionalización de redes intelectuales a través del Comité Editorial y de colecciones como Historia, Ciencias Sociales, Ciencias Humanas y Escafandra. Estos procesos no fueron paralelos ni meramente acumulativos sino que se reforzaron mutuamente. La profesionalización material de la editorial permitió ampliar su catálogo y su presencia pública, mientras que el reconocimiento simbólico obtenido por sus publicaciones críticas fortaleció las condiciones de posibilidad de su expansión productiva y comercial.

A nivel de estado del arte, es necesario resaltar que los estudios contemporáneos sobre el libro y la edición han desplazado progresivamente el análisis desde el contenido de las obras hacia las condiciones materiales, sociales e institucionales que hacen posible su circulación. Chartier[2] ha subrayado que los textos no existen al margen de sus formas de inscripción, edición y apropiación; Darnton[3] ha propuesto reconstruir los circuitos que articulan autores, editores, impresores, libreros y lectores; y Saferstein ha identificado un "giro material" que permite comprender la edición como una práctica constitutiva de la producción intelectual y no como una operación secundaria. Desde esta perspectiva, editoriales, catálogos y colecciones seleccionan, jerarquizan y hacen legibles determinados discursos, interviniendo activamente en la organización de los debates públicos.

Para el caso chileno, los trabajos sobre edición independiente han situado estas experiencias en la tensión entre concentración empresarial[4], globalización del libro,[5] precariedad económica y defensa de la bibliodiversidad[6]. Symmes Coll[7] ha mostrado que la independencia no significó exterioridad respecto

* Doctora en Historia, Universidad de Santiago de Chile. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-4517-2688 Correo electrónico: cristina.moyano@usach.cl

** Mag. Gabriel Borquez Yañez, Universidad de Santiago de Chile. ORCID: https://orcid.org/0009-0002-0543-8864 Correo electrónico: gabriel.borquez@usach.cl

1 Resultados proyecto Fondecyt 1230022

2 Roger Chartier, **Editar y traducir. La movilidad y la materialidad de los textos**, Barcelona, Gedisa, 2021.

3 Robert Darnton, **El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Enciclopédie, 1775-1800**, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

4 Eduardo Carrasco y Bárbara Negrón (eds.), **La cultura durante el período de la transición a la democracia, 1990-2005**, Santiago de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2006.

5 Giséle Sapiro, **Las contradicciones de la globalización editorial**, Santiago de Chile, Universidad de los Andes, 2019.

6 Cámara Chilena del Libro y CERLALC, **Estudio de canales de comercialización del libro en Chile**, Santiago de Chile, Cámara Chilena del Libro/CERLALC, 2004.

7 Constanza Symmes Coll, "Editar (en) el Chile de la posdictadura: trayectorias de la edición independiente", en **Nuevo mundo mundos nuevos**, septiembre de 2015. DOI: 10.4000/nuevomundo.68211

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

del mercado, sino la construcción de márgenes relativos de autonomía cultural mediante estrategias de profesionalización,[8] asociatividad y resistencia frente a la homogeneización editorial[9]. Sin embargo, permanece menos explorada la articulación concreta entre esas capacidades materiales y la posibilidad de intervenir intelectual y políticamente en la postdictadura.[10] El caso de LOM permite abordar ese problema, no sólo reconstruyendo la trayectoria de una editorial, sino explicando cómo una infraestructura productiva, un catálogo crítico, redes intelectuales y dispositivos de circulación hicieron posible que ciertos libros actuaran públicamente y que sus efectos retornaran sobre la consolidación del propio sello.

Así sostenemos, a modo de hipótesis, que entre 1997 y 2005 LOM dejó de ser solo una editorial independiente de izquierda para convertirse en un dispositivo editorial de mediación intelectual y disputa político-cultural en la postdictadura chilena. Por dispositivo entendemos la articulación histórica de infraestructura productiva, trabajo editorial, catálogo, redes intelectuales, canales de distribución y públicos que volvió materialmente posible la circulación de discursos críticos. La mediación intelectual designa, a su vez, las operaciones mediante las cuales la editorial seleccionó, organizó, materializó y volvió legibles esos discursos. Su carácter contrahegemónico no supone una exterioridad absoluta respecto del mercado, sino una práctica situada que tensionó sus criterios dominantes de rentabilidad, homogeneización cultural y subordinación del libro al consenso transicional.[11]

En este marco, la performatividad constituye una dimensión que permite explicar cómo ese dispositivo editorial produjo efectos. En ese sentido, el best seller **Chile actual: anatomía de un mito** funciona como un caso de condensación, ya que su circulación intervino en las formas disponibles para interpretar la transición y, al mismo tiempo, retroalimentó económica y simbólicamente a LOM, ampliando sus públicos, fortaleciendo su catálogo y consolidando su posición dentro del campo editorial. La profesionalización no implicó, por tanto, una renuncia a su vocación contrahegemónica, sino la condición material que permitió convertir publicaciones críticas en intervenciones públicas sostenidas. Desde esta perspectiva, el caso de LOM permite observar la doble condición del libro como mercancía y bien simbólico, así como el papel de la edición independiente en la producción de memorias, lenguajes críticos y repertorios interpretativos alternativos al relato de la transición exitosa.

8 Bernardo, Subercaseaux, "Cultura y democracia", en Eduardo Carrasco y Bárbara Negrón (eds.), **La cultura durante el período de la transición a la democracia, 1990-2005**, Santiago de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2006, disponible en http://repositorio.cultura.gob.cl/handle/123456789/1046

9 Fundación Chile Veintiuno y Asociación de Editores de Chile, **Una política de Estado para el libro y la lectura. Estrategia integral para el fomento de la lectura y el desarrollo de la industria editorial en Chile**, Santiago de Chile, Fundación Chile Veintiuno/Asociación de Editores de Chile, 2005.

10 José Luis De Diego, **La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2015.

11 Ezequiel Saferstein, "Entre los estudios sobre el libro y la edición: El 'giro material' en la historia intelectual y la sociología", en **Información, cultura y sociedad**, n° 29, diciembre de 2013, pp. 139-166.

Profesionalización técnico-productiva y autonomía material

La segunda etapa de LOM Ediciones se abrió con un salto cuantitativo y cualitativo de su producción editorial. Mientras en 1996 la editorial registraba 45 publicaciones, en 1997 alcanzó 66 títulos, lo que representó un aumento de 46,7%. La expansión continuó en 1998, con 88 ediciones, y llegó a su punto más alto en 2000, con 111 títulos. Aunque entre 2001 y 2005 la producción presentó oscilaciones, se mantuvo en niveles altos y relativamente estables, con un promedio anual de 82,1 publicaciones y un total de 739 ediciones para el período 1997-2005. Estos datos permiten sostener que la editorial logró estabilizar una capacidad regular de publicación, ampliar su catálogo, diversificar sus áreas de intervención y sostener una presencia creciente en el campo editorial chileno.

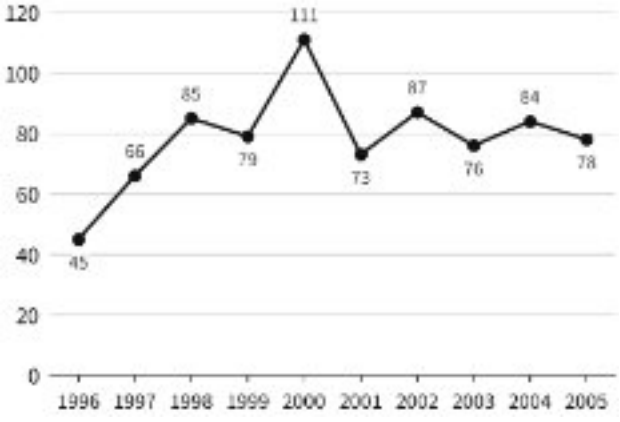


Figura 1. Cantidad total de ediciones publicadas por LOM entre 1996 y 2005. Fuente: elaboración propia a partir de documento interno "Planilla maestra".

Este crecimiento no puede explicarse únicamente por la voluntad política de sus editores, por la ampliación de sus redes intelectuales o por el aumento de autores interesados en publicar bajo su sello. Fue necesario, además, construir una infraestructura material capaz de sostener ese ritmo de producción. La profesionalización de LOM, en este sentido, debe comprenderse como un proceso integral que articuló proyecto editorial, imprenta, trabajo técnico, inversión tecnológica, organización laboral, racionalización de procesos y nuevas formas de relación con clientes, autores y lectores. La editorial no solo publicó más libros, sino que modificó las condiciones concretas bajo las cuales esos libros podían ser producidos, reproducidos, almacenados, distribuidos y puestos en circulación.

Hacia 1997, la imprenta de LOM operaba al límite de sus capacidades. Aunque contaba con tres máquinas offset y había desarrollado talleres de diseño gráfico, pre-prensa, impresión, encuadernación y terminaciones, el aumento del catálogo y de la cartera de clientes, comenzó a producir un "cuello de bote-

lla" organizativo. La imprenta otorgaba autonomía al proyecto editorial, pero al mismo tiempo mostraba los límites de una estructura que debía modernizarse para sostener la nueva escala de producción. La paradoja era evidente ya que aquello que había permitido a LOM diferenciarse de otras pequeñas editoriales, contar con una imprenta propia y controlar internamente buena parte del proceso productivo, se transformaba ahora en un espacio tensionado por el crecimiento.

La imprenta, por tanto, debe ser leída como algo más que una unidad económica auxiliar. Desde la primera etapa del proyecto, constituyó una mediación decisiva entre política cultural y materialidad editorial. Permitía abaratar costos, controlar tiempos, sostener publicaciones de retorno económico incierto y evitar una dependencia plena respecto de proveedores externos. Esa autonomía productiva era especialmente relevante para una editorial que buscaba publicar libros de ciencias sociales, historia, ensayo político, literatura crítica y memoria, es decir, títulos que muchas veces no respondían a criterios de rentabilidad inmediata. En este sentido, la imprenta no fue un recurso neutral, sino que formó parte de la economía moral y política del proyecto editorial.

La decisión de incorporar la Xerox Docutech 135 respondió a ese diagnóstico. El estudio elaborado por Carlos Bruit y María Gloria Quintana para evaluar el cambio tecnológico constató que el sistema offset resultaba rentable sobre todo para tirajes cercanos o superiores a los mil ejemplares, mientras que el mercado comenzaba a exigir tirajes más bajos, entregas segmentadas, mayor rapidez y estándares de calidad más flexibles. La impresión digital permitió responder a esa transformación mediante una lógica de impresión bajo demanda, que hacía posible producir cantidades menores, reducir costos de almacenamiento, disminuir capital inmovilizado, reimprimir títulos agotados y sostener publicaciones de menor circulación.[12]

La relevancia de esta transformación no radicó solamente en la incorporación de una máquina más eficiente, sino que modificó la racionalidad productiva de la editorial. Si el modelo offset obligaba a pensar la edición desde tirajes altos, inversiones más grandes y acumulación de stock, la impresión digital permitió imaginar una política editorial más flexible, donde la decisión de publicar no dependiera exclusivamente de la expectativa de vender rápidamente grandes cantidades. Lo anterior era una decisión sustantiva para una editorial cuyo catálogo combinaba títulos de circulación amplia con libros de nicho, investigaciones académicas, ensayos de intervención, autores emergentes y obras orientadas a públicos específicos. La impresión bajo demanda, en consecuencia, no sólo resolvía problemas técnicos; ampliaba también el campo de lo editorialmente posible.

12 Carlos Bruit y Germán Quintana, **Evaluación de un proyecto de cambio tecnológico en una empresa del rubro gráfico**, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Ingeniería, Departamento de Ingeniería Industrial, 1998 [Trabajo de titulación no publicado].

Tipos de clientes	Participación %
Producción propia	27
Organismos sociales, culturales, políticos	18,14
Particulares	11,58
Universidades y Centros de Educación	11,11
Organismos Gubernamentales	8,23
Organismos No Gubernamentales	6,53
Organismos Internacionales	5,71
Centros de Investigación y Publicación	5,44
Empresas	3,18
Editoriales	3,09
TOTAL	**100**

Figura 2. Participación de clientela en las ventas totales de la imprenta, primer semestre de 1997. Fuente: elaboración propia a partir de Bruit y Quintana, 1998.

Los datos disponibles muestran que la imprenta funcionaba estructuralmente articulada al proyecto editorial. Según el estudio citado, la propia producción de libros de LOM concentraba individualmente el mayor porcentaje de ventas de la imprenta, con un 27%, y la demanda editorial equivalía al 45% de las impresiones en tinta negra. Esta información permite matizar cualquier lectura que separe mecánicamente imprenta y editorial, como si se tratara de dos ámbitos autónomos. La imprenta generaba ingresos mediante servicios a terceros, pero también sostenía materialmente la posibilidad de que LOM publicara nuevos títulos sin depender de la contratación externa ni del retorno inmediato de cada libro.[13]

En otras palabras, la imprenta operó como infraestructura productiva, soporte económico y dispositivo de autonomía cultural. Su importancia no se limitó a financiar el proyecto editorial sino que hizo posible una temporalidad distinta de la edición. Mientras una editorial sin imprenta propia debía calcular cada publicación en función de los costos inmediatos de impresión, LOM podía absorber parte de ese riesgo dentro de su propia estructura productiva. Esta capacidad fue decisiva para sostener una política de catálogo amplia, heterogénea y políticamente orientada. La autonomía material permitió, así, una autonomía relativa en la selección de títulos. Sin embargo, esa misma autonomía tuvo costos y exigencias. La incorporación de la Xerox Docutech 135 implicó una inversión significativa, financiada mediante "leasing", que obligó a asegurar un volumen mínimo de impresión mensual. Por ello, la modernización tecnológica también empujó a la imprenta a buscar nuevos clientes, ampliar su cartera y profesionalizar sus estrategias comerciales. La innovación técnica no produjo automáticamente estabilidad, ya que si bien abrió posibilidades, generó nuevas obligaciones financieras, laborales y organizativas. Así,

13 *Ibídem*, p. 1.

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

la "profesionalización" aparece como un proceso ambivalente, porque amplió su margen de acción, pero también obligó a entrar con mayor intensidad en dinámicas de gestión, planificación, venta y competencia.

Esta dimensión evita una lectura idealizada de la edición independiente. LOM no consolidó su proyecto al margen del mercado, sino mediante una negociación permanente con él. La impresión digital permitió sostener una editorial crítica, pero para ello fue necesario operar comercialmente la imprenta, captar clientes, cumplir plazos, mejorar estándares de calidad, responder a nuevas demandas y rentabilizar una tecnología costosa. La independencia no significó exterioridad respecto de la economía del libro; significó construir condiciones materiales para no quedar completamente subordinada a sus criterios dominantes.

La transformación tuvo también efectos directos sobre la organización del trabajo. La jornada habitual se extendió a dos turnos, desde las 07:00 hasta las 23:00 horas, duplicando el tiempo de funcionamiento del taller. El colectivo laboral también creció: en diciembre de 1997 se contabilizaban 55 personas, mientras que en 2005 sumaban 90. Así, resulta clave resaltar que la expansión del catálogo, la velocidad de impresión y la diversificación productiva descansaron sobre una reorganización del tiempo de trabajo, una ampliación del personal y una creciente diferenciación de funciones al interior de la imprenta-editorial.

Esta dimensión laboral permite devolver materialidad a la historia de la edición. Los libros no circulan sólo como ideas, discursos o intervenciones intelectuales; son también resultado de cadenas de trabajo que involucran diseño, corrección, diagramación, impresión, corte, encuadernación, bodega, administración, venta y distribución.[14] En el caso de LOM, la profesionalización técnico-productiva supuso precisamente la articulación de esas labores en una estructura cada vez más compleja. La editorial se consolidó porque publicó autores relevantes a la vez que logró construir una organización capaz de transformar manuscritos en objetos-libro y esos objetos-libro en piezas de circulación pública.

La incorporación de la impresión digital no es un dato técnico lateral, sino una condición de posibilidad para la producción, conservación y circulación de discursos críticos. Permitió sostener un catálogo más amplio, responder a demandas diferenciadas, mantener vivos títulos de circulación lenta y reducir los riesgos asociados a libros no necesariamente masivos. En consecuencia, la materialidad del libro —sus tirajes, costos, tiempos de producción, disponibilidad, reimpresiones y formatos— incidieron directamente en la capacidad de intervención intelectual de la editorial.

De esta forma, la profesionalización productiva también modificó la posición de LOM dentro del campo editorial chileno. Su crecimiento en número de títulos le permitió aparecer en rankings públicos de producción editorial, ocupando lugares relevantes junto a sellos de mayor tradición o capital económico. Ese reconocimiento cuantitativo se tradujo en capital simbólico y comenzó a ser percibida no solo como una editorial de izquierda o de nicho, sino como un actor editorial con capacidad efectiva de producción, circulación y permanencia.[15] Este punto es decisivo. La acumulación de capital simbólico produjo tanto por el prestigio de sus autores, la orientación crítica de su catálogo y por la capacidad de sostener una presencia material regular en el mercado del libro. Publicar de manera sostenida, reimprimir títulos, estar en librerías, responder a clientes, participar en ferias y mantener una producción anual significativa fueron prácticas que contribuyeron a hacer reconocible a LOM como editorial.

Así, la modernización de la imprenta, el aumento de trabajadores/as, la diversificación del catálogo y la ampliación de la capacidad productiva fueron dimensiones de un mismo proceso de consolidación. LOM no se profesionalizó para abandonar su proyecto político-cultural, sino para hacerlo sostenible. La técnica no neutralizó la política; la hizo operativa. La imprenta no fue un mero soporte económico; fue una mediación material de la contrahegemonía. La impresión digital no fue solo una innovación empresarial; fue una condición para que ciertos libros, autores, memorias y diagnósticos críticos pudieran existir materialmente y circular en el espacio público.

En síntesis, la profesionalización técnico-productiva entre 1997 y 2005, releva la relación estrecha entre infraestructura editorial y autonomía cultural. La editorial consolidó su intervención crítica gracias a su proceso de modernización, transformando sus condiciones de producción y creando las bases materiales para ampliar su catálogo, sostener libros de distinta escala comercial, fortalecer su reconocimiento en el campo editorial y proyectar una política del libro orientada por la bibliodiversidad, la memoria y el pensamiento crítico. Esta autonomía material fue la base sobre la cual LOM pudo convertirse, durante la postdictadura, en un actor político-cultural de mayor densidad y alcance.

Chile actual **y la performatividad del libro crítico**

Si la incorporación de la impresión digital modificó las condiciones materiales de producción de LOM, la publicación de **Chile actual: anatomía de un mito** (en adelante**, Chile actual)**, de Tomás Moulian, transformó su visibilidad pública y su

14 Roger Chartier, **Editar y traducir. La movilidad y la materialidad de los textos**, Barcelona, Gedisa, 2021; Robert Darnton, **El negocio de la ilustración. Historia intelectual de la Encyclopédie, 1775-1800**, México DF, FCE, 2006.

15 La Época, "Editorial LOM", en **La Época**, Santiago de Chile, 30 de diciembre de 1997, p. 30; Cámara Chilena del Libro, **Informe Estadístico 2005**, Santiago de Chile, Salviat Impresores, 2005, p. 19.

posición dentro del campo político-cultural de la postdictadura. Ambos procesos deben leerse en conjunto ya que mientras la modernización de la imprenta amplió la capacidad de producción y reimpresión de la editorial, el éxito de **Chile actual** mostró que un libro de crítica sociológica podía desbordar los circuitos académicos, intervenir en la discusión pública y convertirse en un acontecimiento editorial de gran alcance.

Este apartado no introduce, por tanto, un segundo problema ni se aparta de la reconstrucción institucional de LOM. **Chile actual** opera como una bisagra analítica dentro de la trama del artículo: permite observar, en un episodio de alta condensación, cómo la capacidad técnica de imprimir y reimprimir, la inscripción de una obra en una colección, su distribución, su presencia en la prensa y su apropiación por distintos públicos transformaron un texto crítico en una intervención pública. Permite mostrar también el movimiento inverso: los efectos del libro retornaron sobre la editorial, aportando recursos, legitimidad y una identidad pública que hicieron posible ampliar posteriormente el catálogo y las redes de circulación.

Publicado en junio de 1997 dentro de la serie Punto de Fuga de la colección Sin Norte, **Chile actual** fue el primer gran éxito comercial y simbólico de LOM. En septiembre de ese mismo año alcanzaba la quinta edición; en diciembre, la décimo sexta; y en marzo de 1998, la décimo novena. En apenas nueve meses se habían impreso 19.000 ejemplares y, con el tiempo, el libro llegó a vender cerca de 38.000, en parte, de acuerdo el propio autor, gracias a **El Mercurio**.[16] Sin embargo, su relevancia no se remite solo al número de ejemplares vendidos, sino a los efectos de lectura, discusión, citación y reconocimiento que alteraron tanto el lugar de LOM en el campo editorial como las formas disponibles para interpretar la transición chilena.

El impacto del libro se sitúa en una coyuntura marcada por la estabilización del consenso transicional, la hegemonía neoliberal y la administración política de las herencias de la dictadura. En 1997, Pinochet se preparaba para ocupar un escaño en el Senado, el discurso oficial celebraba la modernización económica y buena parte de la clase política buscaba presentar la transición como un proceso exitoso, ordenado y progresivo. En ese contexto, el libro de Moulian operó como una interrupción crítica, poniendo en circulación un lenguaje capaz de nombrar la persistencia de la dictadura en democracia, la naturalización del mercado, la despolitización ciudadana, el disciplinamiento del consumo y el carácter pactado de la transición.

La recepción inmediata del libro dio cuenta de esa capacidad de interpelación. En la revista **Mensaje**, Andrés Soto sostuvo que **Chile actual** expresaba aquello que "todos saben, muchos callan, pocos quieren reconocer abiertamente", al poner en evidencia la sensación de encontrarse "políticamente atrapados" y el empobrecimiento producido por el intento de administrar un supuesto "fin de la historia".[17] Dicha reseña, como varias otras, leyeron el libro como una intervención sobre la experiencia política del presente.

Para comprender esta singularidad, usamos la noción de performatividad. El término no se emplea aquí como sinónimo general de impacto, influencia o recepción, sino en un sentido más preciso: designa la capacidad de ciertos enunciados, textos u objetos culturales para producir efectos en el mundo social mediante su circulación situada.[18] Esta perspectiva desplaza metodológicamente la pregunta por el libro, ya que en lugar de interrogar únicamente qué ideas contiene, interesa observar qué hizo el libro en una coyuntura determinada, al precisar que un texto no es solo depósito de argumentos, conceptos o representaciones sino una acción situada. Su sentido, por tanto, no se agota en lo que dice, sino que debe reconstruirse en relación con las operaciones que permite, las discusiones que habilita, los públicos que convoca, las controversias que produce y los lenguajes que contribuye a estabilizar.[19] Por ello, analizar la performatividad implica atender a su tesis sobre la transición y a sus condiciones materiales de publicación, a su inscripción en el catálogo de LOM, a su velocidad de reimpresión, a su presencia en la prensa, a su circulación en librerías, a sus usos académicos y políticos, y a su incorporación posterior como referencia crítica de la postdictadura.

Chile actual fue performativo porque formuló una crítica poderosa del orden transicional, en una coyuntura histórica específica, con una editorial capaz de producir y reimprimir velozmente el libro, con una colección que le otorgaba marco de lectura, con medios de prensa que amplificaron su visibilidad, con librerías que lo instalaron en circuitos de venta, con lectores que encontraron en él una gramática para nombrar el malestar y con debates políticos que lo convirtieron en referencia obligada. La performatividad del libro dependió, así, de un ensamblaje compuesto por autor, editorial, tecnología de impresión, catálogo, prensa, mercado, crítica, lectores, universidades y controversias públicas.[20]

Metodológicamente, esto obliga a leer **Chile actual** en tres niveles simultáneos. En primer lugar, como texto, en tanto intervención intelectual que produjo una interpretación crítica de la sociedad chilena de los años noventa, cuestionando el mito de la transición exitosa, la naturalización del neoliberalismo y las formas de consenso político-cultural construidas durante la postdictadura. En segundo lugar, como objeto-libro, material-

16 Entrevista realizada por el autor a T. Moulian el día 15/10/2025.

17 Andrés Soto Sandoval, "Chile actual, anatomía de un mito, en **Mensaje**, n° 464, noviembre de 1997, pp. 55-56, disponible en https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-288331.html

18 Claudio Ramos, "Datos y relatos de la ciencia social como componentes de la producción de realidad social", en **Convergencia Revista de Ciencias Sociales**, Vol. 21, n° 66, septiembre-diciembre de 2014; Cristina Moyano, "Cartografía genealógica de las 'narrativas del malestar': el Chile de la transición entre 1990-1998", en **Revista de Historia**, Vol. 28, n° 1, 2021, pp. 482-513.

19 *Op. cit*. Cristina Moyano, 2021.

20 Claudio Ramos, **Relatos sociológicos y sociedad: Tomas Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé: obra, redes de producción y efectos (1965-2018)**, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019, p. 519.

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

mente editado por LOM, inscrito en una colección, impreso, reimpreso, vendido, exhibido y físicamente disponible para públicos diversos. En tercer lugar, como acontecimiento de circulación, un dispositivo que produjo efectos más allá del campo académico, instalando categorías, controversias y sensibilidades críticas en la esfera pública.

Esta aproximación permite evitar una lectura causal lineal, porque no sostenemos que **Chile actual** haya producido por sí solo la crítica social posterior ni que exista una relación directa entre su publicación y los ciclos de movilización abiertos desde 2006. Lo que se plantea es que dicho libro participó en la constitución de una disponibilidad crítica. Ayudó a sedimentar un lenguaje desde el cual ciertos actores pudieron leer la transición como administración pactada de sus herencias económicas, institucionales y culturales. Su eficacia performativa residió en contribuir a la formación de un repertorio interpretativo que luego pudo ser citado, desplazado, discutido y reactivado en otros contextos.[21]

En ese sentido, funcionó una narrativa interpretativa, es decir, un relato proveniente de las ciencias sociales que adquiere vida más allá del campo científico y se transforma en herramienta de reflexividad social. El libro de Moulian condensó diagnósticos, conceptos y malestares que circulaban en distintos espacios, pero les otorgó una forma sistemática, comunicable y polémica. Su fuerza estuvo en haber ofrecido una clave de lectura capaz de ordenar experiencias dispersas de incomodidad frente al orden transicional.

La idea de "consolidación citacional" permite precisar aún más este proceso. Un texto adquiere capacidad performativa cuando sus enunciados comienzan a circular como referencias, fórmulas, categorías o lugares comunes de una comunidad interpretativa. En el caso de **Chile actual**, expresiones como "anatomía de un mito", "transformismo", "consenso", "modelo" o "malestar" no operaron únicamente como conceptos internos del libro, sino como nombres disponibles para organizar una crítica más amplia del presente. Esa circulación citacional debe entenderse como reiteración productiva, ya que cada uso del libro en reseñas, clases, discusiones políticas, columnas, investigaciones o conversaciones públicas sedimentaron su autoridad interpretativa y ampliaron su campo de efectos.[22]

De allí que la materialidad editorial resulta inseparable de la performatividad. La posibilidad de que dicho libro alcanzara diecinueve ediciones en nueve meses, permaneciera durante semanas en rankings de venta y se mantuviera disponible mediante sucesivas reimpresiones, no fue un dato secundario. La capacidad técnica de LOM, reforzada por la transformación productiva de la imprenta, permitió responder a una demanda inusual y sostener la presencia del libro en el espacio público. La intervención intelectual de Moulian se volvió, por tanto, inseparable del dispositivo editorial que la hizo socialmente disponible, permitiendo matizar la figura del autor individual, ya que **Chile actual** fue resultado de una relación entre escritura crítica y mediación editorial. LOM no sólo "publicó" el libro; lo inscribió en un catálogo, lo ubicó dentro de una serie, le dio forma material, lo reimprimió, lo distribuyó, lo sostuvo en circulación y lo conectó con una identidad editorial reconocible. La editorial actuó como agencia de materialización y amplificación del discurso crítico. Así, el efecto performativo del libro retornó también sobre LOM, fortaleciendo su capital simbólico, ampliando su reconocimiento público y consolidando su posición como espacio de edición del pensamiento crítico de la postdictadura.

El éxito económico de **Chile actual** reforzó, además, la dinámica general del catálogo. Paulo Slachevsky ha señalado que los ingresos provenientes del libro permitieron financiar cerca de quince ediciones posteriores de la serie Punto de Fuga.[23] Esta información muestra que la performatividad del libro estuvo tanto en los efectos discursivos, como en los materiales y organizacionales que permitieron mover recursos, sostener nuevas publicaciones, ampliar la apuesta por títulos críticos y demostrar que libros de intervención sociológica podían tener una circulación significativa.

La publicación posterior en modo de libro de **El consumo me consume**, un capítulo de **Chile actual**, confirma ese desplazamiento. Propuesto desde la propia editorial como una derivación, el libro alcanzó una circulación aún mayor y fue incorporado como lectura sugerida en el sistema educativo.[24] Su éxito mostró que la recepción de **Chile actual** había construido un público lector para una crítica más accesible, breve y directamente vinculada con las prácticas cotidianas del neoliberalismo. Así, el primer libro produjo efectos sobre la discusión política y aperturó una zona editorial de intervención crítica que LOM pudo desarrollar mediante nuevos formatos, precios, colecciones y estrategias de circulación.

El "efecto Moulian", sin embargo, no se reduce a una relación entre autor y mercado, sino que a la emergencia de una narrativa editorial reconocible. A partir de **Chile actual**, la serie Punto de Fuga y luego otras colecciones de ciencias sociales comenzaron a ser leídas como parte de una intervención crítica sobre los pilares políticos, económicos y culturales de la postdictadura. Como señaló Silvia Aguilera, 1997 fue un año en que "empieza a empujar mucho más fuerte la crítica al modelo".[25] El catálogo comenzó a operar como un dispositivo de acumulación simbólica, ya que cada libro sostenía a los otros, en lo económico y las atribuciones de sentido.

De lo anterior deriva la posibilidad de pensar a LOM como actor político-cultural, en tanto agente que intervino en la dispu-

21 *Op. cit*. Carlos Ramos, 2019 y *op. cit*. Cristina Moyano, 2021.
22 *Op. cit*. Carlos Ramos, 2019.
23 Entrevista realizada por el autor el día 26/07/2025.
24 Entrevista realizada por el autor a Paulo Slachevsky el día 26/06/2025.
25 Entrevista realizada por el autor a Silvia Aguilera el día 25/08/2025.

ta por los principios de visión y división del mundo social.[26] Sus publicaciones pusieron en circulación ideas-fuerza capaces de interpelar el consenso transicional, politizar problemas naturalizados y ofrecer categorías críticas para leer el presente. Su catálogo fue inventario de títulos, tecnología cultural de intervención pública y en donde la edición operó como mediación entre producción intelectual, materialidad del libro, circulación social y disputa simbólica.

La propia trayectoria de **Chile actual** da cuenta de esta operación. Permaneciendo más de 56 semanas entre los títulos más vendidos, fue ampliamente comentado por la prensa, recibió premios en 1998 y se convirtió en una referencia académica y política durante la década posterior.[27] Si bien es cierto, que ninguno de estos indicadores basta por sí solo para afirmar su performatividad, su importancia reside en la articulación entre todos ellos: ventas, reimpresiones, reseñas, premios, citas, usos pedagógicos, apropiaciones políticas y efectos sobre el catálogo editorial. La performatividad se reconstruye, por tanto, mediante una metodología atenta a las huellas de circulación, a los soportes materiales, a las mediaciones editoriales y a las formas de sedimentación pública de los lenguajes críticos.

Esta lectura también permite comprender por qué **Chile actual** modificó la autopercepción y la recepción social de LOM. Mauricio Ahumada ha señalado que la editorial "pasó de ser una editorial muy de nicho, de gente de izquierda, de intelectuales, a tener un alcance hacia un público más amplio".[28] Ese paso fue el resultado de un proceso de acumulación que encontró en el libro de Moulian un punto de condensación. LOM ya contaba con redes, imprenta, autores, catálogo y una identidad política-cultural en formación; **Chile actual** activó esas condiciones previas y las proyectó hacia una visibilidad inédita.

De esta forma, la performatividad de este libro fue doble. Por una parte, actuó sobre el campo político-cultural de la postdictadura, ampliando la circulación de una crítica al modelo y habilitando nuevas formas de lectura del presente. Por otra, actuó sobre el propio campo editorial, al modificar la posición de LOM, reforzar su identidad pública y demostrar que una editorial independiente podía intervenir en debates nacionales sin renunciar a su profesionalización material. El libro hizo algo en la sociedad chilena, pero también hizo algo en LOM, en tanto convirtió a la editorial en un actor más visible, más legítimo y más claramente asociado a la producción de pensamiento crítico. Su fuerza estuvo en erosionar la naturalidad del consenso transicional, mostrando la historicidad del orden neoliberal y ofreciendo una gramática crítica para pensar aquello que el discurso oficial tendía a clausurar. En ese ensamblaje, **Chile actual** se transformó en acontecimiento editorial y político-cultural de la postdictadura.

Leído de este modo, el "efecto Moulian" anticipa y articula las dimensiones examinadas en las secciones siguientes. La organización gremial, la distribución propia y la institucionalización del catálogo no fueron desarrollos externos a la performatividad del libro, sino componentes del dispositivo editorial que permitió producirla, sostenerla y convertirla en una capacidad relativamente estable de intervención político-cultural.

Edición independiente, bibliodiversidad y organización gremial

El reconocimiento simbólico de LOM también se fortaleció por su participación en la organización de la edición independiente, primero en redes internacionales y luego en el campo editorial chileno. Las ferias de Frankfurt de 1996 y 1998, el Salón del Libro Iberoamericano de Gijón y los vínculos con editoriales como Era, Txalaparta y Trilce, le permitieron reconocerse como parte de un espacio común de editoriales críticas de lengua castellana. Estas relaciones se fundaron en intereses comerciales y en afinidades políticas, trayectorias de militancia, experiencias de exilio, preocupación por la memoria y una concepción compartida de la edición como práctica cultural orientada por principios. De esa sociabilidad surgió La Cuadrilla, alianza editorial que desde 1999 impulsó coediciones, intercambio de catálogos, compra conjunta de derechos, traducciones compartidas y circulación de autores fuera de sus mercados nacionales. Para LOM, esa experiencia funcionó como una "escuela" editorial, ya que ahí se discutieron problemas comunes, se articularon proyectos de mayor trayectoria y se elaboraron lenguajes colectivos frente a la concentración transnacional del libro.[29]

La Declaración de Gijón de 2000 condensó el diagnóstico respecto a cómo la concentración editorial amenazaba la diversidad cultural al desplazar el énfasis de la edición hacia sus aspectos más comerciales.[30] Frente a ello, los editores independientes defendieron la bibliodiversidad, la autonomía de los catálogos, la circulación de autores locales, además de la necesidad de políticas públicas orientadas a fortalecer las industrias nacionales del libro. En esta formulación, la independencia editorial no significaba aislamiento del mercado, sino autonomía relativa frente a sus criterios de homogeneización. La definición de editor independiente elaborada por la Alianza Internacional también resultó pertinente, porque lo puso como un agente de creación que, mediante sus decisiones editoriales, su libertad de expresión y los riesgos financie-

26 *Cfr*. Pierre Bourdieu, "Ilusión biográfica", en **Acta Sociológica**, n° 56, septiembre-diciembre de 2001, pp. 121-128.

27 *Op. cit*. Carlos Ramos, 2019.

28 Entrevista realizada por el autor el día 20/10/2025.

29 Editoriales independientes de Chile, "Editoriales independientes de Chile", en **Rocinante**, n° 26, diciembre de 2000, p. 57; Entrevista realizada por el autor a S. Aguilera el día 24/11/2025; Constanza Symmes Coll, "Fundar la Asociación de Editores Independientes de Chile: Una estrategia de resistencia colectiva", en **Comunicación y Medios**, n° 27, 2013, pp. 129–146.

30 Javier Cuartas, "Gijón reúne a escritores iberoamericanos", en **El País**, 27 de mayo de 1998, disponible en https://elpais.com/diario/1998/05/28/cultura/896306409_850215.html

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

ros que asume, participa en el debate de ideas, la emancipación y el desarrollo del espíritu crítico de los lectores.[31] Esta definición enmarcó la práctica de LOM, ya que editar implicaba seleccionar manuscritos, producir libros y venderlos, a la par que se construían mediaciones entre autores, públicos, debates, soportes materiales y horizontes políticos.

El concepto de bibliodiversidad fue central en ese proceso. En el caso chileno, según Symmes Coll, el término emergió a partir de una metáfora que comparaba la estandarización cultural producida por las editoriales transnacionales con el efecto de las plantaciones de pino sobre la biodiversidad del bosque.[32] Su fuerza residía en que permitía nombrar un problema estructural, que implicaba que la alta concentración del mercado editorial afectaba la pluralidad de autores, lenguajes, sensibilidades, así como las tradiciones críticas disponibles para una sociedad.

A partir de esa experiencia internacional, LOM participó activamente en la formación de EDIN/Editores Independientes de Chile. La declaración de principios publicada en la revista **Rocinante** en diciembre de 2000 definió a estos editores como "los no alineados" y estableció como objetivos el tomar conciencia sobre el peligro que el dominio de las multinacionales representaba para la memoria, la creación y la bibliodiversidad, destacar la edición nacional; incidir en el rol del Estado en políticas de fomento al libro y la lectura; coordinar esfuerzos con libreros; denunciar la censura ejercida por los grandes circuitos comerciales; y hacer del espacio editorial una escuela de reflexión colectiva.[33]

Esta organización permitió trasladar el discurso independiente hacia el ámbito de las políticas públicas. La Fundación Chile 21 cumplió una función mediadora al convocar la Mesa del Libro en 2001, instancia que reunió a editoriales, librerías, distribuidoras, autores, organismos estatales, EDIN y la Cámara Chilena del Libro. De allí surgió la Propuesta Pública N° 5, entregada al gobierno en 2002, con medidas destinadas a ampliar el acceso al libro, fomentar la lectura y aportar a una política nacional del libro y la lectura. Aunque la implementación estatal fue limitada, el proceso permitió a los editores independientes transformar una crítica gremial y cultural en capacidad de interlocución pública.[34]

Para LOM, esta experiencia reforzó su posición como proyecto editorial, actor político y sujeto de cambio dentro del campo editorial chileno. El protagonismo de Paulo Slachevsky, como representante de EDIN/Editores de Chile, integrante desde 2004 del Consejo Regional de la Cultura y las Artes de la Región Metropolitana y presidente de la Coalición Chilena para la Diversidad Cultural, consolidó esa visibilidad. Su nombramiento en 2005 como Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de Francia reconoció esa trayectoria y simbolizó la proyección internacional de una práctica editorial que articulaba profesionalización, bibliodiversidad y disputa por las condiciones materiales de circulación del libro.[35]

Distribución, comunidad lectora y circulación territorial del catálogo

La consolidación de LOM dependió de la construcción de una infraestructura propia de distribución, ya que la apuesta por una edición independiente, crítica de una lógica puramente mercantil, no implicó desatender las condiciones comerciales de circulación del catálogo. Por el contrario, así como la editorial había montado su propio taller de producción, también buscó controlar de manera relativa la distribución, reduciendo intermediarios y fortaleciendo vínculos directos con librerías, lectores, universidades, ferias y espacios culturales. Distribuir libros implicaba producir presencia territorial del catálogo, establecer relaciones con libreros, sostener redes en regiones, asistir a lanzamientos, seminarios, universidades y colegios, y construir públicos para una editorial crítica. Como señaló Paulo Slachevsky, "no era lo mismo llegar a una librería mediante una cadena de distribución externa que construir contacto directo con el librero local".[36] Así, el sistema de distribución combinó librerías propias, personal especializado de ventas, distribución directa en Santiago y regiones cercanas, agentes para zonas más alejadas, venta directa en actividades culturales, exportaciones, presencia en ferias y una temprana página web orientada a la circulación del catálogo. A mediados de los años 2000, LOM fortaleció especialmente la venta directa, tarea en la que tuvo un papel relevante Elba Blumey. Esta modalidad prolongaba la lógica de reducir intermediarios y convertía la circulación del libro en una práctica de mediación política y cultural.[37]

Las exportaciones tuvieron menor peso económico, pero una alta relevancia simbólica. Si a mediados de los noventa representaban cerca del 5% de las ventas, en 2005 alcanzaban el 13%, con envíos por aproximadamente $30 millones y cerca de 10.000 ejemplares. Según Paulo Slachevsky, cerca de la mitad se destinaba a Estados Unidos, principalmente a bibliotecas universitarias.[38] Así, LOM estableció vínculos con librerías y distribuidoras en Perú, Argentina, Suiza, Francia, España, Estados Unidos, Colombia, México y Venezuela, además de partici-

31 Mattieu Joulin, "¿Qué es la Alianza Internacional de Editores Independientes?", en **Trama & Texturas**, n° 27, septiembre de 2015, pp. 121–127.

32 Constanza Symmes Coll, **L'édition indépendante dans un contexte de transition politique au Chili (1990-2010): investissement local d'une définition transnationale** [Tesis doctoral, École des hautes études en sciences sociales], 2018, p. 132, traducción propia.

33 *Op. cit*. Editoriales independientes de Chile, 2000.

34 *Cfr*. **Una política de Estado para el libro y la lectura**, Santiago de Chile, Fundación Chile Veintiuno/Asociación de Editores de Chile, 2005, p. 12.

35 *Op. cit*. Editoriales independientes de Chile, 2000.

36 Entrevista realizada por el autor a Paulo Slachevsky el día 1/12/2025.

37 *Ibídem*.

38 Catherine Valenzuela, "Editorial LOM proyecta posicionarse en el exterior", en **El Diario**, 31 de agosto de 2006.

par en experiencias colectivas derivadas de La Cuadrilla y de Editores de Chile. Esas experiencias de sociabilidad, más que una fuente decisiva de ingresos, reforzó la constitución de una red de circulación internacional, a través de la cual amplió su reconocimiento en otros territorios lectores.

Otra forma de relación directa con el público fue la Comunidad de Lectores, estrategia inaugurada oficialmente en 2004, aunque precedida por experiencias de préstamo y clubes de lectura. La iniciativa se alimentó de aprendizajes internacionales, especialmente de Txalaparta, y articuló suscripciones, presencia en la Feria Internacional del Libro de Santiago y una revista trimestral con editoriales, comentarios, columnas y entrevistas. La Comunidad de Lectores expresaba una idea central del proyecto, una editorial crítica no podía depender solo del mercado librero; necesitaba construir comunidad en torno a su catálogo.[39]

En ese sentido, las discusiones y estrategias de distribución deben comprenderse como una dimensión política de la edición, ya que no solo se produjeron libros críticos, sino que también se construyeron canales para que aseguraran materialmente su circulación, llegaran a lectores, ingresaran a universidades, bibliotecas, movimientos sociales y espacios culturales. La intervención como editorial crítica y contrahegemónica no puede entenderse sin esa infraestructura material de circulación.

Comité Editorial, redes intelectuales y catálogo crítico

Otro de los indicios de la consolidación de LOM se expresó en la formalización de un Comité Editorial y en la articulación estable con sectores del campo intelectual chileno. Si durante la primera etapa las redes autorales e intelectuales habían funcionado de manera más flexible, hacia fines de los años noventa y comienzos de los 2000 se produjo una institucionalización progresiva de esas relaciones. El Comité permitió fortalecer los criterios de selección, evaluación y organización del catálogo, a la par que consolidó el vínculo con intelectuales de izquierda, académicos, historiadores, cientistas sociales, escritores y ensayistas.

La relación previa con la Universidad ARCIS fue un antecedente relevante en este proceso. No resulta casual que Tomás Moulian se vinculara tempranamente al proyecto editorial y que luego otros intelectuales como los "nuevos historiadores sociales": Julio Pinto, Gabriel Salazar y Mario Garcés, el antropólogo y experto en el pueblo mapuche José Bengoa, el destacado economista comunista Hugo Fazio o los críticos literarios y escritores como Naín Nómez y Faride Zerán formaran parte, de distintos modos, de la red intelectual de LOM.[40] Varios de ellos participaron activamente de las redes intelectuales de oposición a la dictadura militar y compartieron espacios de sociabilidad laboral, intelectual y registros de lectura de la sociedad, que fueron claves en la renovación de las izquierdas y de las ciencias sociales en general.[41] La editorial se convirtió, así en un espacio de encuentro entre editores y productores de conocimiento crítico, generando un vínculo temporal entre oposiciones a la dictadura y a la transición a la democracia, donde la decisión de publicar no respondió únicamente a criterios comerciales, sino también a una lectura situada de los debates culturales, políticos e historiográficos de la postdictadura.

La importancia del Comité radicó en que permitió transformar una sensibilidad editorial compartida en una práctica de deliberación más sistemática. A medida que LOM aumentó su producción anual y recibió más propuestas de publicación, la selección de originales exigió mecanismos capaces de ponderar calidad intelectual, pertinencia temática, oportunidad política, viabilidad material, además de coherencia con la identidad del sello. Ello no implicó burocratizar el proyecto ni neutralizar su orientación crítica, sino dotarlo de mediaciones que hicieran sostenible una política de catálogo en expansión. El Comité operó, en ese sentido, como una instancia de curaduría intelectual, ayudando a decidir qué problemas merecían ser publicados, qué autores podían dialogar entre sí, qué tradiciones críticas debían ser recuperadas, traducidas y qué debates contemporáneos requerían soporte material, como insumo para los procesos de crítica a la sociedad chilena, su Estado, el modelo de desarrollo y las elites políticas.

Esta función simbólica y política es la que nos permite afirmar que LOM no solo publicaba pensamiento crítico, sino que participaba activamente en su organización. La editorial recibía problemas provenientes de la academia, de la militancia, de las organizaciones sociales, de la memoria política, de la discusión pública y los reorganizaba bajo la forma de libros, series y colecciones disponibles para nuevos públicos. El acto editorial operó como una mediación entre campos, mediante actos de traducción de investigaciones, ensayos e intervenciones intelectuales en objetos-libro capaces de circular en librerías, universidades, bibliotecas, movimientos sociales y espacios de debate. En esa operación, el catálogo adquiría una dimensión propiamente política, pues seleccionaba, jerarquizaba y hacía visibles ciertas formas de nombrar el pasado reciente, la desigualdad, el neoliberalismo, la democracia y los conflictos sociales.

Al mismo tiempo, el Comité operó como un espacio de traducción entre lenguajes especializados y públicos más amplios. La deliberación editorial evaluaba manuscritos y contribuía a imaginar sus condiciones de legibilidad, definir a qué

39 Silvia Aguilera, "Editorial", en **Revista Comunidad de Lectores LOM**, n° 1, LOM Ediciones, octubre-diciembre de 2004, p. 3.

40 Entrevista realizada por el autor a Mauricio Ahumada el día 29/10/2025.

41 Cristina Moyano y Mario Garcés, **ONG en dictadura: conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta**, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020.

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

colección podían pertenecer, qué debates se aperturaban, qué públicos podían ser convocados y qué lugar ocuparían dentro de una arquitectura mayor del catálogo, no fueron cuestiones pueriles sino que profundamente políticas, ya que se hacía efectiva la intervención en la esfera pública sin renunciar al espesor intelectual de sus libros. La curaduría editorial consistía, entonces, en hacer comunicables problemas complejos sin despojarlos de densidad crítica, al mando de una red de reconocidos intelectuales críticos, varios de los cuales fueron premiados en Chile y fuera del país, por sus aportes al pensamiento contrahegemónico.

La labor del Comité también reforzó el capital simbólico de LOM. La cercanía de figuras reconocidas del campo intelectual chileno otorgaba densidad, confianza y legitimidad a la editorial, al mismo tiempo que el sello ofrecía a esos autores un espacio de circulación coherente con sus preocupaciones críticas. Se produjo así una relación de mutua consagración, en la que los intelectuales fortalecían el prestigio del catálogo y el catálogo ofrecía una plataforma de intervención a intelectuales que buscaban incidir en los debates de la transición, la memoria, la desigualdad, el neoliberalismo y la democracia.[42]

Esta dinámica se observa con claridad en la colección Historia, iniciada formalmente en 2002 bajo la coordinación de Julio Pinto, aunque precedida desde 1999 por la Serie Historia inaugurada con el libro **Historia contemporánea de Chile**, la colección expresó el modo en que historiadores e intelectuales se ensamblaron al proyecto editorial a partir de relaciones sostenidas con los editores. Este proceso se trató de reunir obras historiográficas y de construir un espacio de publicación para una lectura crítica de la historia chilena reciente y contemporánea, con énfasis en historia política, historia social, memoria, conflicto, movimientos populares y disputas por la interpretación del pasado.

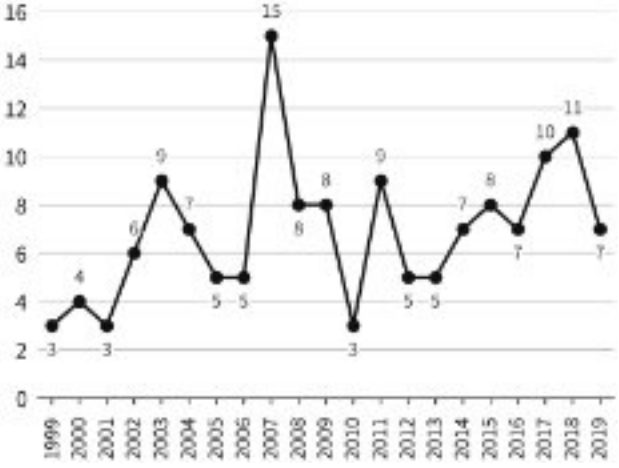


Figura 3. Cantidad de libros publicados por año en la colección "Historia", entre 1999-2019. Fuente: elaboración propia a partir de documento interno "Planilla maestra".

La colección Historia permitió a LOM consolidar un lugar específico dentro del campo historiográfico chileno. La editorial actuó así como espacio de legitimación y circulación de una historiografía crítica que dialogaba con problemas públicos de la postdictadura: memoria, reconciliación, violencia estatal, movimientos sociales, neoliberalismo y democratización inconclusa. En esa medida, la colección fue una unidad comercial reconocida dentro del catálogo y también una forma de intervención en las políticas de la memoria. Publicar historia desde LOM implicaba participar en la disputa por los modos de narrar el pasado, por las escalas de visibilidad de determinados actores sociales y por la inscripción pública de experiencias que habían quedado subordinadas o desplazadas por los relatos oficiales de la transición.

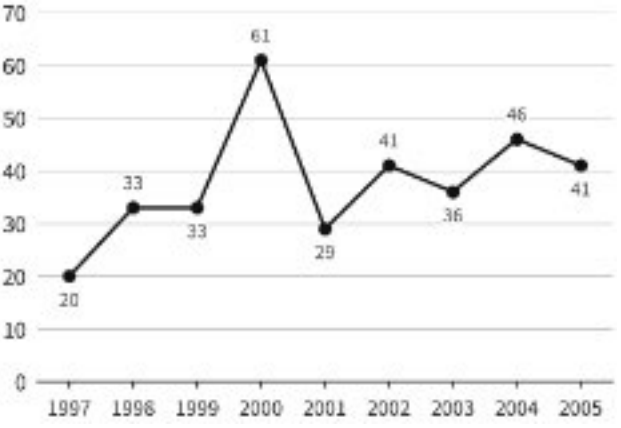


Figura 4. Producción editorial de libros en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas entre 1997-2005. Fuente: elaboración propia a partir de documento interno "Planilla maestra".

Junto con Historia, las colecciones de ciencias sociales y humanas muestran otro aspecto relevante: la reorganización del catálogo como estrategia de reconocimiento editorial. Tras el cierre de la colección Sin Norte, la producción del área se redistribuyó inicialmente en colecciones como Ciencias Sociales, Ciencias Humanas y Escafandra. Ciencias Sociales existió entre 2001 y 2003 y publicó 17 libros, con un perfil próximo a Sin Norte. Ciencias Humanas, creada en 2003, se extendió hasta 2017 y llegó a publicar 140 títulos. Escafandra, por su parte, surgió en 2000 y se extendió hasta 2010, con 39 libros, entre ellos la reedición de **Chile actual** en 2002.

Este proceso de multiplicación de colecciones permitía clasificar una producción diversa, ordenar áreas de conocimiento y ofrecer marcos de lectura a públicos específicos. Por otra, podía producir dispersión visual y dificultar el reconocimiento del catálogo en librerías. Paulo Slachevsky observó retrospectiva-

42 Pierre Bourdieu, **Intelectuales, política y poder**, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 239.

mente que la excesiva diversidad de portadas y clasificaciones terminó transformando el objetivo de ordenar en un cierto desorden.[43] La posterior tendencia a reunificar colecciones muestra que la dimensión material y visual del libro como portadas, formatos, franjas, diseños, clasificación, también formaba parte de la estrategia de posicionamiento editorial.

Así, el catálogo de LOM operó como un artefacto intelectual y material. Su organización expresó apuestas políticas, criterios de clasificación del saber, estrategias comerciales, vínculos con autores, tanto como formas de construir reconocimiento público. El Comité Editorial y las colecciones contribuyeron a estabilizar una identidad reconocible, ya que LOM se consolidó como espacio de publicación de pensamiento crítico, memoria histórica, ciencias sociales e intervención cultural. En continuidad con la performatividad de **Chile actual**, el catálogo completo operó como una tecnología de circulación de ideas-fuerza, capaz de articular autores, públicos y debates en torno a una lectura crítica de la postdictadura. La profesionalización del catálogo no anuló su politicidad, sino que la volvió más visible, más organizada y más eficaz.

A modo de conclusión: contrahegemonía, mercado y campo cultural de la postdictadura

La organización del catálogo, la consolidación de colecciones y la mediación ejercida por el Comité Editorial permiten comprender con mayor precisión la singularidad de LOM en el campo editorial chileno de la postdictadura. Su carácter contrahegemónico residió en los contenidos críticos que publicó y en la forma en que estos se articularon con una infraestructura material, una política de catálogo, redes intelectuales, estrategias de circulación y una posición explícita frente a la concentración del mercado del libro. En ese sentido, la politicidad de LOM no puede separarse de su profesionalización, ya que fue precisamente la construcción de capacidades editoriales, productivas y distributivas la que permitió sostener en el tiempo una intervención crítica.

Entre 1997 y 2005, LOM aprendió a maniobrar dentro del mercado sin subordinarse enteramente a su lógica, ya que no se trató de una editorial exterior al mercado, ni de un proyecto que pudiera prescindir de ventas, costos, distribución, tirajes o rentabilidad mínima. Por el contrario, su consolidación dependió de asumir la dimensión económica del libro como condición de existencia. Dicha inserción disputó los criterios desde los cuales se definía qué libros merecían ser publicados, qué públicos debían ser convocados y qué debates podían circular en una sociedad marcada por la hegemonía neoliberal. Así, esta tensión puede leerse a partir de la doble condición del libro en tanto mercancía y bien simbólico,[44] porque el libro requiere inversión, producción, venta, distribución y formas de sustentabilidad económica, a la par que opera como portador de ideas, lenguajes, interpretaciones y posibilidades de intervención pública. La edición independiente se definió, en esos años, precisamente por intentar inclinar la balanza hacia el polo cultural, sin desconocer que la sustentabilidad económica era condición de permanencia.

En ese sentido que entendemos la dimensión contrahegemónica de la editorial, en tanto práctica situada de negociación con el mercado y difusión y circulación de una producción textual que diseminaba narrativas críticas a la transición. Así, la imprenta permitió reducir dependencias y sostener títulos de circulación lenta, mientras los éxitos editoriales financiaron libros menos comerciales; la distribución propia acercó el catálogo a lectores y territorios; las redes internacionales reforzaron una ética de la bibliodiversidad; el Comité Editorial organizó vínculos intelectuales; y las colecciones dieron forma material a una agenda crítica. Ninguna de estas dimensiones, por sí sola, explica la consolidación del proyecto. Su potencia residió en el ensamblaje entre todas ellas.

En esa articulación, el catálogo se transformó en un espacio de disputa por la legitimidad cultural, ya que publicar historia social, ciencias sociales críticas, memoria política, literatura disidente o ensayos sobre neoliberalismo significaba intervenir en la organización pública de lo pensable. LOM ofrecía libros alternativos a los producidos por los grandes conglomerados editoriales y proponía una forma distinta de concebir el oficio editorial. Así, frente a la tendencia a homogeneizar autores, temas y públicos bajo criterios de rentabilidad, su política de catálogo defendía la heterogeneidad de voces, la persistencia de debates incómodos y la circulación de saberes no plenamente absorbidos por la cultura dominante.

Es así como entendemos el carácter contrahegemónico, evitando sobredimensionarlo, ya que somos enfáticos en resaltar, que en un país con prácticas de lecturas reducidas a un sector pequeño de la población, su incidencia fue parcial, situada y limitada. Es imposible indicar que transformó por sí sola el campo cultural chileno, o que modificó estructuralmente las condiciones de concentración del mercado editorial. Sin embargo, sí contribuyó a construir una disposición crítica, a poner en circulación conceptos, autores y problemas, y a ofrecer a ciertos públicos una representación alternativa frente a la cultura política dominante de los años noventa. Como señaló Mauricio Ahumada, su acción desde el campo cultural no fue determinante, pero sí colaboró en generar "una actitud, una disposición social y política distinta".[45]

LOM convirtió la edición en una práctica de mediación intelectual: sus libros acompañaron debates existentes y, en algunos

43 Entrevista realizada por el autor a Paulo Slachevsky el día 15/12/2025.

44 *Op. cit*. Ezequiel Saferstein, 2013.

45 Entrevista realizada por el autor a Mauricio Ahumada el día 20/10/2025.

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

casos, los detonaron, organizaron o ampliaron. **Chile actual** no constituye una excepción lateral ni una segunda hipótesis, sino el caso en que la hipótesis general se vuelve más visible. Su eficacia performativa dependió de la articulación entre texto crítico, infraestructura productiva, colección, distribución, prensa y lectores; al mismo tiempo, sus efectos económicos y simbólicos retornaron sobre la editorial, financiando nuevos títulos, ampliando públicos y reforzando su legitimidad. El caso demuestra que la contrahegemonía editorial no reside solamente en publicar contenidos disidentes, sino en construir condiciones materiales de circulación capaces de convertirlos en intervenciones públicas. La acumulación posterior de títulos de ciencias sociales, historia, memoria, crítica cultural y literatura extendió esa operación, conformando una biblioteca crítica de la transición.

La infraestructura crítica que construyó la editorial puede entenderse también como una política de la duración, considerando un mercado orientado a la novedad rápida y a la rotación permanente de títulos, LOM apostó por sostener libros, autores y debates en el tiempo. La posibilidad de reimprimir, redistribuir y mantener disponibles ciertas obras permitió que el catálogo funcionara como un archivo vivo y no como una suma de publicaciones aisladas. Esta dimensión resulta central para comprender su relación con las políticas de la memoria, ya que la editorial contribuyó, pensada y de manera activa, a preservar y reactualizar repertorios críticos capaces de ser retomados por nuevas generaciones de lectores.

Así, la contrahegemonía de LOM no se entiende desde una supuesta exterioridad frente al mercado, sino desde una forma de habitarlo críticamente, tensionando sus reglas y desplazando sus prioridades. Su proyecto mostró que era posible combinar profesionalización, circulación comercial, densidad intelectual y orientación política sin reducir el libro a mercancía indiferenciada. Entre 1997 y 2005, esa combinación permitió a LOM consolidarse como una editorial capaz de disputar sentidos en la postdictadura desde una práctica material concreta. Seleccionando, editando, imprimiendo y distribuyendo libros que ampliaban los lenguajes disponibles para pensar críticamente el presente, participó de una red amplia de narrativas críticas que nos permiten comprender las tesis del malestar neoliberal, que hacia 1998 se habían vuelto visibles y altisonantes.[46]

El caso muestra que la edición independiente puede ser estudiada como práctica material de producción cultural y como forma de intervención intelectual. En el Chile de la postdictadura, LOM publicó libros, produciendo condiciones para que ciertas ideas circularan, adquirieran forma material, fueran apropiadas por lectores y disputaran los sentidos de una transición administrada bajo los lenguajes de la modernización neoliberal. Su profesionalización, lejos de neutralizar su vocación crítica, fue la condición que permitió sostenerla en el tiempo. Así, LOM se configuró como una editorial contrahegemónica no porque se declara contra la idea de financiamiento mercantil y lo económicamente rentable, sino porque tensionó desde dentro sus reglas, disputó la subordinación del libro a la rentabilidad inmediata, así como también defendió la edición como práctica cultural, política e intelectual. Entre 1997 y 2005, su historia permite observar la politicidad concreta del libro, en tanto metáfora de resistencia, objeto material, mercancía simbólica, tecnología de circulación y acto performativo capaz de intervenir en las memorias y en los debates de una sociedad.

46 *Op. cit*. Cristina Moyano, 2021.

Referencias bibliográficas

Aguilera, Silvia, "Editorial", en **Revista Comunidad de Lectores LOM**, n° 1, LOM Ediciones, octubre-diciembre de 2004, p. 3.

Bourdieu, Pierre, **Intelectuales, política y poder**, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

—, "Ilusión biográfica", en **Acta Sociológica**, n° 56, septiembre-diciembre de 2001, pp. 121-128.

Bruit, Carlos y Germán Quintana, **Evaluación de un proyecto de cambio tecnológico en una empresa del rubro gráfico**, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Ingeniería, Departamento de Ingeniería Industrial, 1998 [Trabajo de titulación no publicado].

Cámara Chilena del Libro y CERLALC, **Estudio de canales de comercialización del libro en Chile**, Santiago de Chile, Cámara Chilena del Libro/CERLALC, 2004.

Cámara Chilena del Libro, **Informe Estadístico 2005**, Santiago de Chile, Salviat Impresores, 2005.

Carrasco, Eduardo y Bábara Negrón (eds.), **La cultura durante el período de la transición a la democracia, 1990-2005**, Santiago de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2006.

Chartier, Roger, **Editar y traducir. La movilidad y la materialidad de los textos**, Barcelona, Gedisa, 2021.

Cuartas, Javier, "Gijón reúne a escritores iberoamericanos", en **El País**, 27 de mayo de 1998, disponible en https://elpais.com/diario/1998/05/28/cultura/896306409_850215.html

Darnton, Robert, **El negocio de la ilustración. Historia intelectual de la Encyclopédie, 1775-1800**, México DF, FCE, 2006.

Editoriales independientes de Chile, "Editoriales independientes de Chile", en **Rocinante**, n° 26, diciembre de 2000, p. 57.

Fundación Chile Veintiuno y Asociación de Editores de Chile, **Una política de Estado para el libro y la lectura. Estrategia integral para el fomento de la lectura y el desarrollo de la industria editorial en Chile**, Santiago de Chile, Fundación Chile Veintiuno/Asociación de Editores de Chile, 2005.

Joulin, Mattieu, "¿Qué es la Alianza Internacional de Editores Independientes?", en **Trama & Texturas**, n° 27, septiembre de 2015, pp. 121–127.

La Época, "Editorial LOM", en **La Época**, Santiago de Chile, 30 de diciembre de 1997, p. 30.

Moyano, Cristina, "Cartografía genealógica de las 'narrativas del malestar': el Chile de la transición entre 1990-1998", en **Revista de Historia**, Vol. 28, n° 1, 2021, pp. 482-513.

Moyano, Cristina y Mario Garcés, **ONG en dictadura: conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta**, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020.

Ramos, Claudio, "Datos y relatos de la ciencia social como componentes de la producción de realidad social", en **Convergencia Revista de Ciencias Sociales**, Vol. 21, n° 66, septiembre-diciembre de 2014.

—, **Relatos sociológicos y sociedad: Tomas Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé: obra, redes de producción y efectos (1965-2018)**, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019.

Saferstein, Ezequiel, "Entre los estudios sobre el libro y la edición: El 'giro material' en la historia intelectual y la sociología", **Información, cultura y sociedad**, n° 29, diciembre de 2013, pp. 139-166.

Sapiro, Giséle, **Las contradicciones de la globalización editorial**, Santiago de Chile, Universidad de los Andes, 2019.

Soto Sandoval, Andrés, "Chile actual, anatomía de un mito", en **Mensaje**, n° 464, noviembre de 1997, pp. 55-56, disponible en https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-288331.html

Subercaseaux, Bernardo, "Cultura y democracia", en Eduardo Carrasco y Bárbara Negrón (eds.), **La cultura durante el período de la transición a la democracia, 1990-2005**, Santiago de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2006, disponible en http://repositorio.cultura.gob.cl/handle/123456789/1046

Symmes Coll, Constanza, "Editar (en) el Chile de la posdictadura: trayectorias de la edición independiente", en **Nuevo mundo mundos nuevos**, septiembre de 2015.
DOI: 10.4000/nuevomundo.68211

—, "Fundar la Asociación de Editores Independientes de Chile: Una estrategia de resistencia colectiva", en **Comunicación y Medios**, n° 27, 2013, pp. 129–146.

—, **L'édition indépendante dans un contexte de transition politique au Chili (1990-2010): investissement local d'une définition transnationale** [Tesis doctoral, École des hautes études en sciences sociales], 2018, traducción propia.

Valenzuela, Catherine, "Editorial LOM proyecta posicionarse en el exterior", en **El Diario**, 31 de agosto de 2006.

Entrevistas

Paulo Slachevsky, 26/07/2025; 26/07/2025 y 1/12/2025.
Silvia Aguilera 25/08/2025 y 24/11/2025.
Tomás Moulian 15/10/2025.

Resumen

Este artículo analiza el proceso de consolidación de LOM Ediciones entre 1997 y 2005, período en que la editorial dejó de operar como una pequeña iniciativa independiente para convertirse en un actor editorial, intelectual y político-cultural de la postdictadura chilena. A partir de una perspectiva de historia intelectual con atención a la materialidad editorial, se examinan la incorporación de la impresión digital, el impacto performativo del libro **Chile actual: anatomía de un mito**, la articulación de redes de edición independiente, la construcción de un sistema propio de distribución y la formalización de un catálogo crítico mediante comités y colecciones. Sostenemos que la profesionalización de LOM no implicó una renuncia a su vocación contrahegemónica, sino que constituyó la condición material para transformar publicaciones críticas en intervenciones públicas sostenidas. **Chile actual** funcionó como un caso de condensación de ese proceso: su performatividad incidió en la lectura del orden transicional y retroalimentó económica y simbólicamente la consolidación de la editorial.

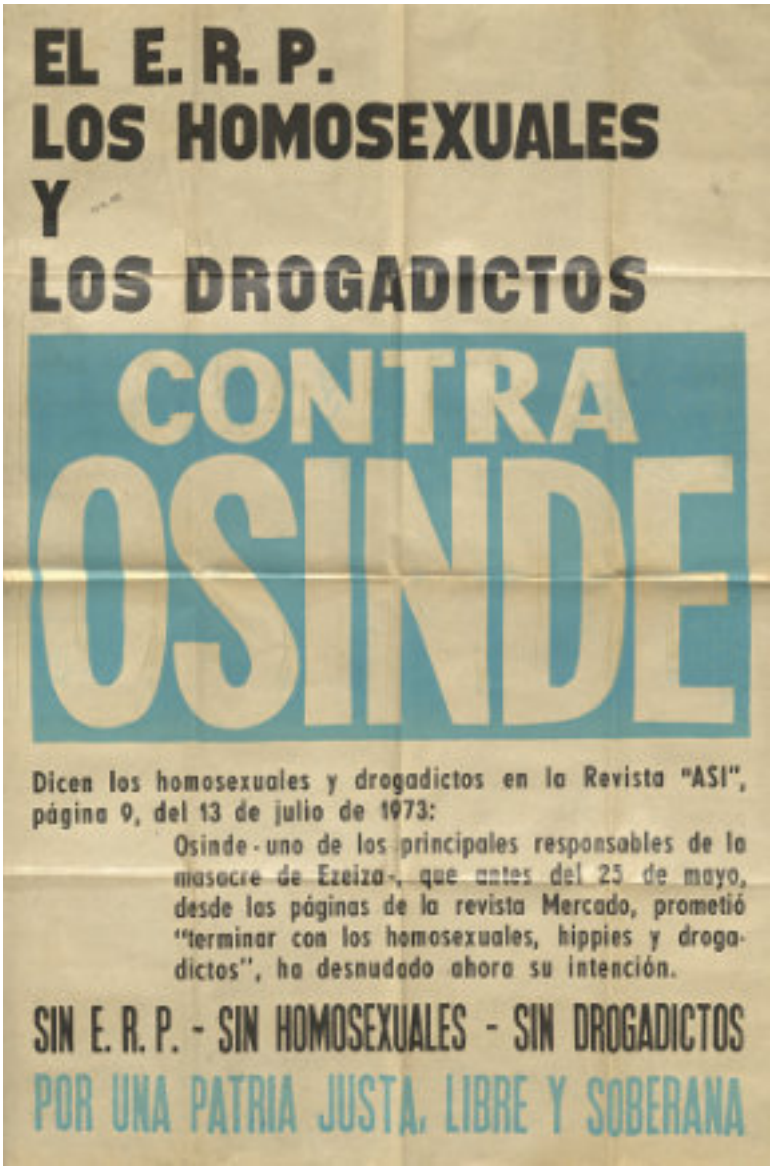
Palabras clave: LOM Ediciones; edición independiente; postdictadura chilena; bibliodiversidad; historia intelectual

From a small independent publisher to a political-cultural player: professionalization, publishing materiality, and counter-hegemonic struggle at LOM Ediciones, 1997-2005

Abstract

This article examines the consolidation of LOM Ediciones between 1997 and 2005, a period during which the publishing house evolved from a small independent initiative into a significant publishing, intellectual, and politico-cultural actor in post-dictatorship Chile. Drawing on intellectual history while foregrounding the material dimensions of publishing, the article analyzes the adoption of digital printing, the performative impact of Tomás Moulian's **Chile actual: anatomía de un mito**, the development of independent publishing networks, the creation of an in-house distribution system, and the organization of a critical catalogue through editorial committees and specialized collections. We argue that LOM's professionalization did not entail the abandonment of its counter-hegemonic vocation; rather, it provided the material conditions required to transform critical publications into sustained forms of public intervention. **Chile actual** constituted a concentrated expression of this process: its performative effects reshaped interpretations of the transitional order while simultaneously contributing, both economically and symbolically, to the consolidation of the publishing house.

Keywords: LOM Ediciones; independent publishing; Chilean post-dictatorship; biblio diversity; intellectual history



Afiche: "El ERP los homosexuales y los drogadictos contra OSINDE"

Fabio Espósito, "**La traición de Rita Hayworth** de Manuel Puig: los comienzos de un escritor transnacional", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 117-126. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

La traición de Rita Hayworth

de Manuel Puig: los comienzos de un escritor transnacional

Fabio Espósito*

Introducción

Luego de una larga y accidentada historia **La traición de Rita Hayworth** de Manuel Puig llegó a las librerías de Buenos Aires en julio de 1968, bajo el sello de Jorge Álvarez Editor. Finalista del Premio de Novela Biblioteca Breve en 1965, había firmado un contrato de edición con la casa Seix Barral de Barcelona. Sin embargo, asediada acaso por las presiones de la censura franquista, no pudo publicarse en la Península Ibérica. Tampoco prosperaron las opciones de edición de Joaquín Mortiz en México, ni de Sudamericana en Buenos Aires. Finalmente, es el temerario Jorge Álvarez quien asumió el riesgo de su edición.

En el plano de la circulación internacional de las novelas escritas en español la historia de la publicación de **La traición de Rita Hayworth** es atípica no sólo a causa de las demoras sino también porque los derechos de traducción al francés fueron vendidos antes de que saliera la edición en español. Manuel Puig es el caso de un novelista argentino que se supo colocar desde sus inicios en la escena de la edición internacional.

En este trabajo analizaremos el relato de comienzos que el novelista despliega en conferencias, entrevistas, notas de prensa, como estrategia para construir una imagen de escritor ignorado en su país y reconocido en el exterior, con el propósito de encontrar una posición ventajosa no solo entre sus pares, sino también en el mercado literario. Contrastaremos a continuación esa imagen con la recepción de la novela en los medios de prensa. Por último, estudiaremos en la correspondencia de Manuel Puig con su familia y con Emir Rodríguez Monegal sus gestiones frente al mundo editorial internacional para impulsar su producción literaria más allá de las fronteras nacionales.

* Universidad Nacional de La Plata/IdIHCS/CONICET. ORCID: https://orcid.org/0009-0004-3108-7951

Los comienzos del escritor

La historia de la escritura de esta novela, así como de las dificultades que demoraron su publicación fue relatada de manera pormenorizada por Manuel Puig en muchas oportunidades y recogida en numerosos estudios críticos.[1] Forma parte del relato de comienzos del novelista, la historia de cómo se hizo escritor, cuyo principal propósito fue construir una imagen de artista que le permitiera ocupar una posición que lo diferenciara de sus pares en el campo literario. Esa historia se compone de los siguientes episodios:

Los tres guiones fallidos escritos en inglés que no pudo vender a la industria del cine; la elaboración de un guión en castellano con materiales de su infancia en General Villegas;[2] el recuerdo azaroso de la voz de su tía y la imposición involuntaria de un monólogo interior que redactó de un tirón, como si estuviera transcribiendo una voz que resonaba en su cabeza, las célebres "treinta páginas de banalidades", y la certeza de que lo que había comenzado como un intento de hacer cine se había transformado en literatura, pues lo que tenía entre manos, reconoce, ya no era un atisbo de guión, sino una novela:

> Recordé la voz de una tía. La voz de ella me vino muy clara, cosas que esta mujer había dicho mientras lavaba la ropa, mientras cocinaba veinte años atrás. Empecé a registrar esta voz. La descripción que iba a ser de dos páginas cuando terminé eran treinta. Era material que fluía solo. Esta voz que escuchaba se me ocurrió que era un material que yo podía manejar… resultó una especie de monólogo interior. A los dos, tres

1 Para resumir el relato de comienzos de Manuel Puig hemos trabajado con dos fuentes documentales. La primera de ellas es una entrevista: Saul Sosnowski. "Manuel Puig [entrevista]", en **Hispamérica**, Año 1, n° 3, mayo de 1973, pp. 69-80. La otra fuente es una conferencia: Manuel Puig, "Losing readers in Argentina", en **Index on Censorship**, Vol. 14, n° 5, 1985, pp. 55-57.

2 Este guión se tituló **La tajada** y fue escrito durante su estadía en Argentina entre 1959 y 1961.

Fabio Espósito, "**La traición de Rita Hayworth** de Manuel Puig: los comienzos de un escritor transnacional", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 117-126. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

> días me di cuenta de que era material literario, no cinematográfico.[3]

Alberto Giordano ha leído ese relato de comienzos, repetido con una calculada exactitud en entrevistas, conferencias, presentaciones, como la entrada accidentada del escritor a la literatura, como si un desvío lo sacara del cine para conducirlo a la literatura.[4] "La *imagen de escritor* que Puig se construye a través del relato de sus comienzos", concluye Giordano, "nos habla con elocuencia de sus deseos de presentarse, ante los lectores, ante los críticos y ante sus pares, no sólo como diferente, sino también como *atípico*, como *extraño*".[5]

Pero ese relato de comienzos no solo narra su llegada a la literatura a través de la transcripción del registro oral del castellano rioplatense. También recorre con calculado detalle en sus entrevistas y conferencias las gestiones comerciales que convirtieron ese texto literario en un libro, esto es, un objeto de consumo que debe ser ofrecido a un público lector entendido como un consumidor. Esa segunda historia se compone de los siguientes episodios.

Los primeros capítulos, que fueron entregados por Néstor Almendros a Severo Sarduy, por entonces lector de Editions Du Seuil, quien los hizo circular en el mundo editorial francés. Paralelamente, sus vínculos italianos, que llevaron el mecanuscrito al despacho de Italo Calvino en la editorial Einaudi. La entrada en escena de Juan Goytisolo, quien ofreció el manuscrito en Seix Barral, donde el texto obtuvo una muy buena acogida por parte de algunos de los miembros del equipo de lectura de la editorial, entre ellos, el influyente Josep María Castellet. Su participación en el premio Biblioteca Breve, del cual fue finalista de la convocatoria de 1965. Luego de una votación muy reñida, el premio recayó en **Las últimas tardes con Teresa** de Juan Marsé. Sin embargo, haber llegado a tales instancias fue un espaldarazo para quien todavía era una joven promesa de la nueva narrativa latinoamericana.

Pero los avatares en torno a la edición de su primera novela no se detuvieron aquí. Luego de firmar contrato con Seix Barral, los problemas con la censura española abrieron la posibilidad de una opción de edición en Joaquín Mortiz de México, la editorial de Joaquín Diez Canedo. Los vínculos entre Joaquín Mortiz de México, Seix Barral de Barcelona y Sudamericana de Buenos Aires eran frecuentes y solían asociarse para abarcar con mayor amplitud el espacio de la edición internacional en castellano. Por ejemplo, **Cambio de piel** de Carlos Fuentes, ganadora del premio Biblioteca Breve, al no superar los obstáculos de la censura española, salió primero por el sello mexicano. Finalmente, los acontecimientos se encaminaron para que Paco Porrúa publicara la novela en Buenos Aires, en Sudamericana. Sin embargo, en el contexto de la dictadura del General Juan Carlos Onganía las fuertes presiones de autocensura dentro de la editorial —el episodio del linotipista que denuncia el manuscrito por pornográfico— llevaron el texto a la editorial de Jorge Álvarez, a quien Manuel Puig recordará años más tarde con poco cariño como "un editor argentino famoso por no pagarle a los escritores los derechos de autor".[6] Los comienzos de Manuel Puig revelan también a un escritor *extraño* y *atípico* en cuanto a sus vínculos con el dinero, la industria del libro y el mercado literario.

Ricardo Piglia percibió con lucidez esos rasgos atípicos de Manuel Puig. En la entrada del 25 de abril de 1969 de **Los diarios de Emilio Renzi** apunta:

> Visita de Manuel Puig, que trae un hermoso ejemplar de la versión francesa de **La Traición**. Es un novelista profesional, el primero que conozco y está decidido a vivir de su literatura. Nadie que yo recuerde tenía ese proyecto entre nosotros desde los tiempos de Manuel Gálvez. Manuel tiene claro que necesita ampliar el círculo de sus lectores, llegar a América Latina y España y sobre todo estar atento a la circulación de sus libros traducidos. Usa la mañana para poner al día una correspondencia muy abultada, que lo mantiene en contacto con editores, traductores y críticos. Duerme, luego, lo que él llama una siestita y escribe todos los días entre las dos y las seis de la tarde.[7]

Tan solo nueve meses después de la primera edición en español de Jorge Álvarez, Puig tiene en sus manos la edición en francés de Gallimard. Esto lleva a Piglia a subrayar el profesionalismo de su amigo. No sólo destaca el carácter sistemático de su trabajo de escritura — cuatro horas diarias—, sino que reconoce la atención que Puig le presta al vínculo con los agentes del mercado internacional del libro. En este retrato de artista, buena parte de la vida literaria consiste en el trato con los editores, la revisión de contratos, los acuerdos de traducción. Hacerse escritor, para Puig, es publicar sus novelas y vivir de la literatura gracias al producto de las ventas de sus libros.

No es casual que este relato de comienzos, plagado de adversidades, concluya con un episodio en donde la suerte del héroe se trastoca gracias a la traducción y las dificultades dan lugar a un éxito súbito, sostenido por sus virtudes, que ahora son reconocidas:

> The book was finally published in 1968 to indifferent reviews. It sold badly and nobody noticed its appearance. In the meantime Juan Goytisolo had convinced Gallimard to publish **La traición de Rita Hayworth** in French. It appeared in 1969 and was selected by **Le Monde** as one of the five best foreign books of the year. My second novel was published that same year in Argentina, and suddenly Argentinians readers discovered me and I became a bestseller.[8]

En sus recuerdos, el folletinesco episodio del éxito súbito finalmente hace justicia y premia el mérito mediante el reconocimiento literario desde un centro cultural prestigioso como Francia, que apuntala su imagen de escritor como portador de valores estéticos vinculados con la innovación lite-

3 Saul Sosnowski, "Manuel Puig [entrevista]", *op. cit*., p. 71.

4 Alberto Giordano, **Manuel Puig. La conversación infinita**, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001, p. 53.

5 *Ibídem*, p. 54.

6 Manuel Puig, "Losing readers in Argentina", *op. cit*.

7 Ricardo Piglia, **Los diarios de Emilio Renzi. Los años felices**. Barcelona, Anagrama, 2016, p. 136.

8 Manuel Puig. "Losing readers in Argentina", *op. cit*., p. 55.

raria. Su consagración es un efecto de la traducción, que coloca a la novela ante aquellos lectores que ostentan la legitimidad del gusto. El éxito internacional deja en evidencia al mismo tiempo la impericia de los críticos nacionales que no supieron ver lo que otros sí.

Estos recuerdos no sólo trazan el retrato del escritor incomprendido que finalmente logra imponerse gracias a la ayuda de quienes imparten un juicio estético genuino, sino que también subrayan el silencio de la crítica periodística en la Argentina, alimentando al mismo tiempo una imagen de artista aislado, una figura de escritor *extraño* y *atípico.* De este modo, contribuyen a dar forma a una figura de escritor cuya consagración inicial en el extranjero abona el mito de su alcance internacional. Esa figura necesita alimentarse de un reconocimiento doméstico tardío y a regañadientes. Sin embargo, este episodio de sus comienzos omite la campaña de prensa que apoyó el lanzamiento de la novela, orquestada desde la revista **Primera Plana**, que junto con **Mundo Nuevo** —la controvertida revista dirigida por Emir Rodríguez Monegal— no dudó en promocionar a Manuel Puig como parte de la nueva narrativa latinoamericana.

La traición de Rita Hayworth en Primera Plana **y** Mundo Nuevo

La recepción indiferente de **La traición de Rita Hayworth** es una moneda acuñada por el propio Puig, que circuló con fuerza en las revistas culturales y en los suplementos de periódicos y tuvo eco en los estudios literarios. En uno de los trabajos más influyentes sobre el novelista, Graciela Speranza sostiene que "la escasa repercusión de **La traición de Rita Hayworth** en Buenos Aires es el indicio más claro del desconcierto de la crítica argentina" desestimando su presencia en **Primera Plana** y dejando de lado el espaldarazo de **Mundo Nuevo**.[9]

Sylvia Saitta observa que en los años sesenta el surgimiento de los semanarios de actualidad modificó los modos de circulación de la literatura y la crítica literaria en Argentina. Si hasta esos años las revistas y los suplementos culturales eran el ámbito natural de la literatura y el mundo literario, "con la aparición de **Primera Plana** en 1962 los semanarios crean un nuevo escenario para la literatura y la crítica literaria, que encuentran, de este modo, otros soportes de circulación, diferentes perspectivas de lecturas críticas y la llegada de un universo de lectores ampliado y diversificado".[10] Según Piglia, **Primera Plana** fue una revista con un enorme poder en la administración de los prestigios y en la construcción de los éxitos culturales y artísticos de la década del sesenta. "**Primera Plana** significó", concluye Piglia, "la aparición de la relación entre medios de masas y poder literario, la posibilidad que tienen los medios de masas de decidir la jerarquía en la cultura".[11]

A fines de abril de 1967, el semanario **Primera Plana** publicó un reportaje a Manuel Puig titulado "Retrato del novelista desconocido", junto con un anticipo de la novela, un fragmento del capítulo 12, "Diario de Esther: 1947".[12] Por entonces, Puig era un novelista desconocido sobre todo porque no había publicado nada, pues **La traición de Rita Hayworth** saldría a la calle quince meses después. La nota tuvo el propósito de comenzar a armar una novedad literaria, catapultar una nueva figura poniéndola en la vidriera de los cientos de miles de lectores de la revista. Este tipo de campañas era frecuente en la publicación. La más exitosa será la orquestada a propósito de la salida de **Cien años de Soledad** de Gabriel García Márquez **Primera Plana** n° 230 (mayo de 1967) y n° 234 (junio de 1967). Tomás Eloy Martínez algunos años después de la muerte del escritor sacó a la luz los detalles de la entrevista:

> La primera vez que oí hablar de Manuel Puig fue en el otoño argentino de 1967, cuando el editor catalán Carlos Barral me llamó por teléfono al semanario **Primera Plana** —del que yo era entonces jefe de redacción— para contarme que "un prodigioso escritor argentino" había perdido por un margen de dos votos el premio de novela Biblioteca Breve. "Tu corresponsal en Nueva York debe entrevistarlo", me dijo. "Lo encontrarán en las oficinas de Air France del aeropuerto Kennedy. Se llama Juan Puig y está ahí, en la recepción, a la espera de que aparezca una estrella de cine.[13]

Un editor desde Barcelona gestiona en un semanario de Buenos Aires una entrevista a realizarse en Nueva York, mientras negocia los derechos de la novela con una editorial mexicana. Una muestra más de la globalización de la escena literaria y la consolidación del espacio internacional del castellano como mercado unificado de la industria cultural.

Pero volvamos al "Retrato del novelista desconocido", esa primera nota de prensa que **Primera Plana** le dedica a Manuel Puig:

> En el descomunal aeropuerto Kennedy de la ciudad de Nueva York, bajo un cartel luminoso que dice todo el tiempo Air France hay un argentino de 34 años de estatura mediana que está allí siempre a punto de apoyar la palma de la mano derecha sobre el vidrio del mostrador, tomar impulso y saltar. Cumple funciones de recepcionista de pasajeros en inglés, francés, italiano y alemán, que domina a la perfección además del español y el argentino. "Ya son más de tres años que estoy aquí. Cuestión de idiomas, recurren a mí para todo lo que sea cuestión de idiomas", confía a un enviado de **Primera Plana**.[14]

El retrato del novelista desconocido esboza la figura del intérprete, un trabajador que se gana la vida traduciendo los requerimientos de los pasajeros de una aerolínea. En la Babel que

9 Graciela Speranza, **Manuel Puig. Después del fin de la literatura**, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000, p. 25.

10 Sylvia Saítta, "De las publicaciones periódicas al libro: los sinuosos senderos hacia la biblioteca", en **Cuadernos LÍRICO**, n° 31, 2025, p. 4.

11 Ricardo Piglia, **Los diarios de Emilio Renzi. Los años felices**, *op. cit*., p. 141.

12 S/F, "Retrato de un novelista desconocido", en **Primera Plana**, n° 226, abril de 1967, pp. 66-67.

13 Tomás Eloy Martínez, "La muerte no es un adiós", en **La Nación**, Buenos Aires, 9 de septiembre de 1997, p. 2.

14 S/F, "Retrato de un novelista desconocido", *op. cit*., p. 66.

Fabio Espósito, "**La traición de Rita Hayworth** de Manuel Puig: los comienzos de un escritor transnacional", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 117-126. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

simboliza un aeropuerto internacional, Puig es quien puede traducir las principales lenguas de Occidente. Es el viajero políglota para quien las lenguas extranjeras son puentes antes que obstáculos, lo que le permite moverse con comodidad en territorio moderno. La vida en el extranjero, los viajes frecuentes, el manejo de idiomas definen a este verdadero héroe de los nuevos tiempos, en donde se acortan las distancias y se acentúa cada vez más el predominio de una cultura masiva global en el espacio internacional.

Por otro lado, debemos prestar atención al contexto del reportaje: el aeropuerto internacional de la metrópoli más grande del mundo occidental. El retrato del escritor en el aeropuerto pone en escena la relación entre las mutaciones de los medios de comunicación y del transporte, así como también su impacto en el mercado de consumo y en el modo en que los artistas se vinculan con este nuevo escenario en tanto productores culturales.

Durante la década de 1960 se produjo una revolución en la aeronavegación comercial, sobre todo con la creación de los motores a reacción. Los primeros viajes de Puig a Europa fueron en barco. Le llevaba tres semanas unir Buenos Aires con Génova.

En 1963, cuando se muda a Estados Unidos, ya lo hace en avión y, justamente, consigue trabajo en una aerolínea. Puig es el escritor argentino que mejor aprovecha las ventajas de la era del avión. En las cartas a su familia desde la ciudad de Nueva York, un nuevo tópico de conversación irrumpe además de las películas, las comidas y las ofertas de las tiendas departamentales: los viajes en avión. Como empleado de Air France obtiene el 90% de descuento en los tickets. Como tiene un régimen de 10 días laborables por 4 de descanso aprovecha esos enormes descuentos corporativos para escapadas al Caribe, México, Puerto Rico, Hawai.

Pero lo más importante de este beneficio son los viajes cortos que puede hacer a Roma, París y Barcelona para resolver las cuestiones vinculadas con la edición de su novela. Las escapadas se vuelven viajes de negocios. Gracias al epistolario con su familia es posible reconstruir sus *business trips*, las redes de contactos, las reuniones, los acuerdos que suscribe.

En abril de 1964 viaja a París, en donde Almendros le presenta a Severo Sarduy, de Editions du Seuil. En octubre de 1965 se reúne en París con Juan Goytisolo, el contacto para llegar a Seix Barral y a Gallimard. En diciembre de 1965 cruza por tercera vez el Atlántico en menos de un año. Vuela a Roma para seguir de cerca el contacto con Einaudi y para acercarle a Mario Fenelli el manuscrito completo de la novela. En febrero de 1966 vuela a Barcelona para firmar el contrato de edición con Seix Barral. Finalmente, en abril de 1966 viaja a Barcelona para reunirse con Carmen Ballcels, por entonces la encargada en Seix Barral de comercializar las traducciones. En suma, en 24 meses realiza cinco viajes, cuatro de ellos en los últimos 7 meses. La proximidad con los centros editoriales —efecto directo del explosivo desarrollo de las vías aerocomerciales—, le permite a Puig llevar adelante personalmente las negociaciones vinculadas con la edición y las traducciones de su primera novela

La nota de **Primera Plana** de abril de 1967 continúa con el juicio sobre la obra:

> **La traición de Rita Hayworth** fue el título definitivo de una novela donde Puig había procurado, en todo momento, hallar una técnica nueva, una apertura expresiva. Cada capítulo, —cada enfoque experimental— es un nuevo ensayo, una aventura del lenguaje.[15]

La lectura vanguardista, que destaca la experimentación formal al subrayar el uso de nuevas técnicas narrativas, es uno de los pilares que sostiene la valoración de la novela. Su carácter experimental la convierte en un producto original, que puede competir en el mercado internacional, porque no es una mera copia de la novela europea. "Ahora se sabe que durante el transcurso de 1967 la editorial Joaquín Mortiz, de México, Gallimard, de París y Einaudi, de Roma, anuncian simultáneamente la aparición de **La traición de Rita Hayworth**" informa con entusiasmo el corresponsal de **Primera Plana** en Nueva York. En la primera nota de prensa de Manuel Puig, un flamante retrato de artista, habla de editoriales, contratos, traducciones y coloca al escritor en el escenario internacional.

El fragmento que la revista selecciona como anticipo de la novela está extraído del capítulo XII "Diario de Esther, 1947". A los ojos de Suzanne Jill Levine, los redactores de **Primera Plana** lo eligieron por el contenido explícitamente político del capítulo, ya que Esther es una muchacha peronista de los suburbios obreros, una muchacha con conciencia política.[16]

Quince meses más tarde, en el primer número de julio de 1968 (n° 288), fue incluido en el reportaje titulado "Nueva novela: para vivir aquí", que hizo visible los valores más destacados de una nueva generación de narradores. La nota adquiere la forma de una galería de retratos. Entre las jóvenes promesas bendecidas por la revista se encuentran Juan Carlos Martelli, Néstor Sánchez, Aníbal Ford, Luis Harss, Leandro Katz y Manuel Puig, cuya primera novela "publicará finalmente Jorge Álvarez en estos días".[17] En quince meses Puig apareció en dos números de **Primera Plana** sin tener todavía su primera novela en los anaqueles de las librerías. Estar en la vidriera de **Primera Plana** era una aspiración para los jóvenes escritores argentinos. Al menos lo era para un joven Piglia, que escribe en su diario:

> No estoy en ningún lado, por suerte no pertenezco a mi generación, ni tampoco a ninguna clasificación de los escritores actuales. Digo esto porque hoy (miércoles 3 de julio del 68), en el panorama de la nueva narrativa argentina presentada por **Primera Plana**, mi ausencia es estruendosa y vuelvo a sentir

15 *Ibídem*, p. 66.

16 Suzanne Jill Levine, **Manuel Puig y la mujer araña. Su vida y ficciones** [Trad. de Elvio Gandolfo], Barcelona, Seix Barral, 2002, p. 183.

17 S/F, "Nueva novela: para vivir aquí", **Primera Plana**, n° 288, julio de 1968, p. 88.

> el mismo sentimiento de rencor que sostiene lo que escribo y la misma sensación de narrar contra la corriente.[18]

En el número siguiente, el 289, del 9 de julio de 1968, ahora sí con la novela en las calles, apareció la reseña de **La traición de Rita Hayworth** de Edgardo Cozarinsky titulada "Aprendizaje de una vida", que celebró su aparición del siguiente modo: "No es difícil entender por qué ésta es la primera novela hispanoamericana cuya fama anterior a su aparición podía compararse con la de los *best sellers* más leídos".[19] Palabras que corroboran la promoción del libro, en donde el relato de los innumerables obstáculos sorteados para llegar a las librerías forma parte de la publicidad. Como casi todos los críticos de esa época, el rasgo formal que Cozarinsky destaca es la ausencia de la tercera persona y su sustitución por una multiplicidad de voces narrativas: el diálogo, el fluir de la conciencia, el monólogo interior. Y señala que "no sorprende, entonces, que esta narración parezca ilustrar ciertas consideraciones sobre la novela como estructura lingüística planteadas desde los formalistas rusos a los estructuralistas del grupo **Tel Quel**".[20] Tal como ocurrió con la nota del año anterior, el enfoque experimental en el uso de novedosos recursos expresivos y técnicos coloca a la novela en sintonía con los debates más recientes de las ciencias sociales, el arte y la literatura en el plano internacional. Como señala Andrea Giunta respecto de las artes plásticas, internacionalizarse, en la década del sesenta, era actualizarse, sacar el arte argentino del atraso.[21]

Finalmente, el 6 de mayo de 1969, en el número 332, aparece la noticia de la publicación de traducción francesa de **La traición de Rita Hayworth** en Gallimard:

> No se trata de que la otoñal estrella haya decidido filmar en el idioma de Racine, sino de la invasión lanzada la semana última sobre las librerías de París por **La traición de Rita Hayworth**, la novela del argentino Manuel Puig que el año pasado se mantuvo durante muchas semanas seguidas en el ranking de los *best sellers* de Buenos Aires. Sin embargo, el éxito argentino no fue la causa determinante de su traslado al francés: Gallimard ya atesoraba los originales desde 1966. Juan Goytisolo, el novelista español, conoció los personajes imaginados por el mitólogo argentino y no paró hasta convencer a los ejecutivos de la casa editora (una verdadera hazaña, pues Gallimard no aceptaba originales inéditos en lenguas extranjeras a causa de un primer fracaso hace siete años.

Se informa también que la traductora fue Laure Guille Bataillon, la traductora de **Rayuela**, y que Puig viajó a Francia y se instaló 60 días en París para revisar y corregir personalmente la versión francesa de su primera novela. Esta breve nota de prensa al afirmar que el libro se mantuvo durante semanas entre los más vendidos, de acuerdo con los célebres rankings de ventas que confeccionaba la revista, desmiente la versión de la acogida indiferente de la primera novela de Puig, sostenida por el propio escritor cuando evocaba sus comienzos.

Asimismo, la aparición de la traducción es presentada como "una invasión sobre las librerías de París", como si el flujo de intercambios entre el centro y la periferia se hubiera invertido y ahora los productos culturales pudieran lanzarse desde la lejana Buenos Aires.

La revista **Mundo Nuevo** (1965-1971) tal vez haya tenido más protagonismo en los estudios sobre la Guerra Fría que en las investigaciones sobre la difusión internacional de las letras latinoamericanas. El escándalo de los fondos secretos de la CIA recibidos a través del Congreso por la Libertad de la Cultura, las polémicas de Emir Rodríguez Monegal con los intelectuales cubanos encabezados por Roberto Fernández Retamar desde **Casa de las Américas**, así como las diatribas de Ángel Rama que parecen desempolvar viejas rencillas domésticas, no dejan ver con nitidez el enorme trabajo que Rodríguez Monegal —su director hasta 1968— llevó a cabo desde sus páginas con el propósito de confeccionar un catálogo de autores latinoamericanos que gozara de visibilidad internacional. Desde la extensa entrevista a Carlos Fuentes en un lujoso piso de París, los anticipos de libros de Severo Sarduy, Cabrera Infante, José Donoso, Gabriel García Márquez, Clarise Linspector, José Guimaraes Rosa, los relatos de Witold Gombrowitz, Daniel Moyano, Aníbal Ford, hasta una prolongada y distendida conversación con Jorge Luis Borges, Rodríguez Monegal llevó adelante la construcción de un catálogo en donde se conjuga la originalidad y la modernidad, la cultura local y la cosmopolita, con el objeto de ampliar las fronteras de los lectores y salir a disputar nuevos públicos en otras lenguas. En el marco de estas políticas, la primera novela de Puig no puede ser más adecuada porque desde la perspectiva de Rodríguez Monegal "desde el mirador internacional, el uso de ciertas técnicas ya famosas de la novela contemporánea" la equipara con las novelas de Joyce, Ivy Compton-Burnett o Nathalie Sarraute y "ese continuo de lenguaje hablado que es a la vez vehículo de la narración y la historia misma", con la narrativa pop.[22] Una vez más, en los años sesenta alcanzar un nivel internacional es actualizarse hasta alcanzar a sus modelos de las culturas centrales. No resulta sorprendente que a lo largo del año 1967 aparecieran dos anticipos de **La traición de Rita Hayworth***:* un fragmento del capítulo IV en el n° 10; y otro del capítulo III en el n° 18.

El n° 10, de abril de 1967, justo cuando la revista **Ramparts** había sacado a la luz un extenso artículo sobre el traspaso de fondos de la CIA, en donde se mencionaron partidas de dinero recibidas por el Congreso para la Libertad de la Cultura, desatando un escándalo en EEUU que salpicó los despachos del presidente Lyndon Johnson, incluyó en la sección "Relatos" un fragmento del capítulo IV, junto con un adelanto de un fragmento de la novela **Siberia Blues** de Néstor Sánchez. En la presentación, titulada "Una cosecha incesante", Rodríguez Monegal desestima pensar a los escritores en sus propias literaturas nacionales para manejarse en una escala latinoamericana.

18 Ricardo Piglia, **Los diarios de Emilio Renzi. Los años felices**, *op. cit*., p. 43.

19 Edgardo Cozarinsky, "Aprendizaje de una vida", **Primera Plana**, n° 289, julio de 1968, p. 68.

20 *Ibídem*, p. 69.

21 Andrea Giunta, **Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015 [2001], p. 23.

22 Emir Rodríguez Monegal. "Una cosecha incesante", en **Mundo Nuevo**, n° 10, abril de 1967, p. 4.

Fabio Espósito, "**La traición de Rita Hayworth** de Manuel Puig: los comienzos de un escritor transnacional", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 117-126. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

Sostiene que "hay que pensar en términos internacionales y felicitarse que América Latina haya producido ya y continúa produciendo una cosecha tan formidable y variada de novelistas", recurriendo a una metáfora agropecuaria que parece evocar los años dorados del proyecto agroexportador que dominó a la región. En cuanto a su lectura crítica, en ambos textos destaca un modo no convencional de representar lo local a través de un uso innovador de la lengua literaria:

> el mayor mérito de ambas obras (tan distintas en todo lo que es honda creación literaria) consiste precisamente en haber inventado unas estructuras verbales nada convencionales y en haber logrado a través de ellas reflejar una realidad latinoamericana: ya sea el mundo casi onírico de una infancia enajenada por el cine; ya el mundo también enajenado de una infancia que se ve (más que describe) en términos de literatura de Suburbio.[23]

El fragmento elegido para el anticipo está extraído del capítulo IV, "Toto, 1942", el monólogo interior de Toto a los 10 años, que se adecua a la lectura de Monegal acerca de la construcción de personajes modelados por el cine (él dice "enajenados") a través de la lengua que hablan.

Unos meses después, en diciembre de 1967 —cuando la novela todavía no había sido publicada— **Mundo Nuevo** dio a conocer otro anticipo, un fragmento del capítulo III, "Toto, 1939", que combina los clisés de la cultura popular de los años 40: el cine de Hollywood, la Escuela, la vida familiar, con algunos de los lugares comunes de la cultura letrada de la década del 60: el psicoanálisis, el problema de la representación, el fluir de la conciencia, etc. En la elección de estos fragmentos se pone en juego el juicio crítico de Rodríguez Monegal, que parece seducido por el montaje de trivialidad y sofisticación, de cercanía y distancia con la cultura popular que Puig parece proponer en sus novelas.

Si en el número 10 de **Mundo Nuevo** Puig aparece formando un tándem con Néstor Sánchez, cumpliendo el rol de escritores del futuro, en el n° 18 participa de una serie más amplia, que incluye a Borges, Marechal, Cortázar, Viñas, Daniel Moyano y Aníbal Ford en un número dedicado por completo a la producción artística argentina, en respuesta al Golpe de Estado de 1966. La presentación del número se titula "Argentina, la fértil" y subraya la vitalidad del arte en Argentina, a pesar de los graves problemas políticos y económicos:

> Un par de entrevistas a dos figuras capitales y antagónicas de este siglo como son Borges y Marechal; una selección de poemas del grupo de jóvenes que se revela hacia 1960; varios textos narrativos de escritores que han definido una obra importante (como Daniel Moyano) o que han logrado ya una creación de profunda originalidad (como **La traición de Rita Hayworth** de Manuel Puig) o que se inician por la buena vía (como Aníbal Ford); se suman a algunos trabajos críticos (sobre las novelas de Cortázar y David Viñas, sobre el cine argentino o la famosa censura). Todo ello para llamar la atención una vez más sobre Argentina, la fértil.[24]

En un número anterior, el 17 de noviembre de 1967, **Mundo Nuevo** publica el "Diario de Caracas" de Emir Rodríguez Monegal, una crónica del XIII Congreso Internacional de Literatura iberoamericana, organizado para culminar los festejos del 4to Centenario de la fundación de la ciudad de Caracas, en cuyo marco Mario Vargas Llosa recibió el premio Rómulo Gallegos. Este diario incluye al final la ponencia que Rodríguez Monegal leyó en el Congreso titulada "Los nuevos novelistas". En ella, incluye a Manuel Puig dentro de los nuevos novelistas latinoamericanos, junto con Severo Sarduy, Néstor Sánchez y Gustavo Sainz, unidos por la concepción "de que la textura íntima de la narración está en el lenguaje". Le dedica un largo párrafo al análisis de **La traición de Rita Hayworth** donde destaca nuevamente "el continuo de lenguaje hablado, que es a la vez el vehículo de la narración y la historia misma" y concluye que el lenguaje enajenado de los medios masivos hace explícita la enajenación de los personajes. Rodríguez Monegal encuentra en **La traición de Rita Hayworth** algo que venía buscando: una novela que dosificara el elemento local con el cosmopolita. La lengua cotidiana de las capas medias rioplatenses, cuyo contacto con dialectos europeos no prestigiosos la vuelve original y distintiva, asociada con procedimientos narrativos novedosos. Pero también personajes con una doble vida: la que les impone un pequeño pueblo de la pampa y la que se les abre a través de las pantallas de los cines. La experiencia de la recepción cinematográfica es un motivo narrativo trasladable a todas las audiencias, ya sea un niño en la pampa o en el medio oeste norteamericano. Esa, intuye Rodríguez Monegal, es la perla que encontró en la primera novela de Manuel Puig.

Manuel Puig vivió en Buenos Aires entre 1967 y 1974, ciudad donde se vinculó al Frente de Liberación Homosexual y publicó tres novelas, entre ellas **The Buenos Aires Affair** en 1973. Al año siguiente, la novela fue prohibida por el gobierno y una amenaza telefónica de la banda parapolícial ultraderechista Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) terminó de convencerlo de que había llegado el momento de buscar nuevos horizontes.

Durante esos años Puig se forjó como escritor, corroborando aquella afirmación de Nora Catelli de que en las décadas de 1960 y 1970 "España no descubrió autores desconocidos, sino que colocó dentro de su red editorial figuras consagradas previamente en sus países de origen que las situó en un entramado de traducciones y de irradiación de eficacia internacional colectiva hasta ese momento inédito en la vida literaria americana".[25]

23 *Ibídem.*

24 Emir Rodríguez Monegal. "Argentina, la fértil", en **Mundo Nuevo**, n° 18, diciembre de 1967, p. 4.

25 Nora Catelli, "La élite itinerante del boom: seducciones transnacionales en los escritores latinoamericanos (1960-1973)", en Carlos Altamirano (dir.), **Historia de los intelectuales en América Latina. Vol II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX**, Buenos Aires, Katz, 2010, p. 712.

Luis Gusman recuerda que en esos años Puig solía ir a la pizzería Banchero, donde Gusman paraba con Germán García, Osvaldo Lamborghini, Ricardo Piglia y David Viñas, "para ver si habíamos hecho la vidriera con **Boquitas pintadas**" (Gusman, 2022: 46). También pasaba por ahí María Moreno y Oscar Masotta se dejaba ver alguna vez. A lo mejor en esa mesa le mostraron los manuscritos de Osvaldo Lamborghini, que no dudó en recomendárselos a Monegal:

> Emir, hace poco me mostraron manuscritos de un muchacho inédito (ya verás por qué) de aquí de Buenos Aires, y me impresionaron mucho. Este tal Osvaldo Lamborghini sabe que sus cosas son impublicables en la Argentina y está desorientado y me parece también que desanimado. Por eso se me ocurrió proponerle que te mandara algo para que lo leas.[26]

¿Cuáles son las credenciales que le permiten a Puig sentarse en esa mesa? ¿Qué hay en su proyecto creador que despierta el interés y la aprobación de este grupo de jóvenes escritores de la nueva izquierda?

En primer lugar, encuentran un atributo formal, que es el resultado de los usos estéticos novedosos de las posibilidades narrativas de la cultura de masas. Por eso, Piglia en su trabajo sobre **La traición de Rita Hayworth** que aparece en **Revista de Problemas del Tercer Mundo** en diciembre de 1968, cuyo comité de redacción estaba conformado por el propio Piglia, junto a David Viñas, Ismael Viñas, Jorge Rivera, Andrés Rivera, Rodolfo Walsh, Paco Urondo, entre otros, despliega un análisis estructural para captar en el trabajo formal sobre la lengua cotidiana los modos que tiene el protagonista de la novela de tomar conciencia de su cuerpo, de su familia y de su clase. La obra de Puig parece ajustarse con comodidad a las exigencias de la nueva crítica, arrojada a nuestras costas por la marea estructuralista.[27]

En segundo lugar, en **La traición de Rita Hayworth** se cristaliza uno de los ideales de la vanguardia, que es unir el arte con la vida. La novela incorpora los materiales de la vida cotidiana a través de la copia, la estilización, la transcripción, sin someterlos a la deformación de una lengua literaria sostenida por un narrador. El efecto de la experimentación consiste en una apertura hacia lo que está fuera de la literatura que, en el caso de Puig, es la vida cotidiana. Como señala Graciela Speranza "la analogía con el arte pop es elocuente; también Puig confundió su propia voz con la de sus personajes, hizo de la copia un arte y practicó nuevos usos estéticos de la cultura de masas. A la marca del sujeto individual propia de la literatura moderna opuso el "montaje" de voces anónimas; a la originalidad, el estereotipo de las formas populares".[28]

Cartas a la familia

En la correspondencia con su familia quedaron registradas las idas y vueltas con *gatekeepers* y editores hasta que la novela llegó a las librerías en julio de 1968. El 2 de mayo de 1964, le cuenta a su familia: "Bueno, fuimos con Almendros a cenar a lo del asesor literario de español de Editions du Seuil que recomendó los capítulos y me contó que están todos enloquecidos, que sólo falta que lo lea el jefe absoluto, que es el que decide la guita, etc.".[29] Es el primero de los viajes a Europa, donde, como vimos, conoce a Severo Sarduy. El contacto con una editorial francesa es anterior al vínculo con Seix Barral, lo que confirma la importancia que tienen para Puig las traducciones.

Más, adelante, el 25 de octubre de 1965 escribe: "El viernes es casi seguro que voy a París por mis cuatro días, allá personalmente veré cómo se presenta el asunto Goytisolo".[30] Concretar esta reunión no le resultó sencillo. Fue algo que venía preparando desde unos meses antes, frente al silencio de los lectores de Du Seuil. Ya en una carta del 13 de mayo de 1965 había barajado la posibilidad de llevar su manuscrito a Gallimard a través de Goytisolo. Sin embargo, Almendros le aconseja esperar:

> Resulta que el lector de español de Gallimard es Goytisolo, ese famoso gallego, muy amigo de Almendros. Hace meses Almendros charlando le contó cosas de mi novela y Goytisolo se interesó mucho y medio se le enojó porque no le había llevado la novela a él en vez de a Sarduy (que es el lector de "Seuil"). Bueno, como yo veía las cosas tan lentas en "Seuil" les escribí proponiéndoles llevarle el manuscrito a Goytisolo para aprovechar este mes que el jefe de Seuil está en La Meca (¡). Pero me dicen que no, que espere, etc. [31]

La espera dura poco tiempo, porque el 10 de octubre le cuenta a su familia que recibió carta de Almendros "Por fin se comunicó con Goytisolo, éste está todavía en Saint-Tropez escribiendo una novela y pidió a Gallimard que le mandaran mi copia. Almendros me mandó la carta de Goytisolo, parece muy buen tipo. Otra esperita más".[32] La reunión con Goytisolo está relatada desde el vuelo de Air France que lo lleva de retorno a Nueva York:

> Vengo muy contento de mi estadía en París, vi a mucha gente, incluso a Goytisolo hoy después de almorzar. Recién llegó a París ayer y empezará la lectura enseguida. Me pareció muy tímido y con tics, muy serio, muy poco comunicativo pero según Almendros es excelente persona y muy servicial. Veremos en estos días qué pasará. También Sarduy me planteó otra salida, otra persona muy influyente en Gallimard, traductora y argentina, casada con Miguel Ocampo, un pintor que yo conocí en Roma hace años, sobrino de la Victoria. Severo la tiene muy intrigada, en este momento no recuerdo el nombre de pila, y quiere leer la obra enseguida pero tenemos el lío de las copias, una la tiene Goytisolo y otra el famoso Calvino que todavía no ha dado señales de vida. Además traté con mucha gente de letras, estos dos (Néstor y Severo) conocen a todo el mundo, yo me sentía en el paraíso, no exagero, porque se trata de

26 Carta de Manuel Puig a Emir Rodríguez Monegal, 12 de mayo de 1968, en Emir Rodríguez Monegal Papers, Princeton University, Caja 21, Misc. Corr., 1968.

27 En el n° 1 de la revista **Los Libros** Nicolás Rosa resumió los principios básicos del credo estructuralista, que irrumpió en esos años en Argentina en el artículo "Nueva novela latinoamericana ¿nueva crítica?".

28 Graciela Speranza, **Manuel Puig. Después del fin de la literatura**, *op. cit.*, p. 14.

29 Manuel Puig, **Querida familia II. Cartas americanas Nueva York-Río (1963-1983)** [compilación y notas de Graciela Goldchluk], Buenos Aires, Entropía, 2006, p. 110.

30 *Ibídem*, p. 180.

31 *Ibídem*, p. 156.

32 *Ibídem*, p. 177.

Fabio Espósito, "**La traición de Rita Hayworth** de Manuel Puig: los comienzos de un escritor transnacional", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 117-126. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

> gente que confía en la opinión de estos dos, y como ellos cuentan maravillas todos me miran como a un fenómeno.[33]

Es notable la incansable insistencia de Manuel Puig. Si los dos contactos que tiene no prosperan ya está abriendo otra puerta a través de Elvira Orphée, escritora y traductora argentina, quien se desempeñó en París como consejera editorial para el sello Gallimard. De acuerdo con las investigaciones de Gersende Camenen, el camino francés hacia el éxito tampoco fue tan sencillo. Las primeras gestiones de Severo Sarduy en la editorial Du Seuil no llevaron a buen puerto. Luego de casi dos años, las negociaciones se estancaron, pero por fortuna pudo hacer llegar el manuscrito a las manos de los lectores de Gallimard, gracias a las gestiones de Goytisolo.

En las vísperas de la navidad de 1965 llegan muy buenas noticias a Buenos Aires:

> El viaje estupendo, todo salió muy bien, traigo muy buenas noticias. Calvino leyó la obra, le interesó mucho, el castellano de él no es muy completo así que hubo muchas cosas que no entendió, pero a la mujer que es argentina le entusiasmó. Yo no hablé con él porque acaban de publicarle un libro (**Le cosmicomiche**) y ayer lunes estaba dando una conferencia de prensa en Nápoles. Le dijo a Laura que él apoyaba totalmente la publicación y que ni bien se aclarara lo de la editorial "Barral" de Barcelona en cuanto a la edición española, podían empezar los arreglos para la traducción. La copia yo le pedí que la mandara a la Cristina Ocampo de "Gallimard" en París, así que ya las cosas se están moviendo más. Por lo menos "Einaudi" está casi a punto. Ellos siempre se basan en una primera edición en castellano, con el pretexto de que como en la traducción va a perder mucho no conviene lanzarlo traducido. Así que ahora tengo que tener un poco de suerte con Barral y listo.[34]

Lo de Einaudi no estaba casi a punto. Porque el optimismo de Puig no le permitió ver es que la editorial italiana estaba condicionando la traducción a la publicación previa en castellano en una editorial española, como Seix Barral. Quizá ese optimismo tenía sus razones. Porque lo que Puig sabía para entonces y recién se lo contaría a su familia el 8 de enero era que se había consagrado finalista del premio Biblioteca Breve:

> Querida familia:
>
> ¡Estoy en órbita! Recibí carta de Barral diciendo que me esperan para discutir los detalles de la publicación, posibles cortes, etc. ¿no es un plato? Bueno, ahora recién les cuento del concurso. La cuestión se le ocurrió a Juan Goytisolo en el verano cuando Almendros le habló de la obra y él mismo la llevó a Barcelona a principios de noviembre. El premio lo dieron el 20 de diciembre y yo recibí unos días antes una circular en la que figuraba entre los veinte finalistas. Ahí empezó el suspenso más tremendo que se pueda imaginar, sobre todo al pasar el 20 y no recibir ninguna noticia. El 28, nada menos, me llegó esta otra circular, y me dio una amargura tremenda no haber ganado por un voto. Pero el modo en que sucedieron las cosas indica que la novela fue un impacto fenomenal.[35]

El viaje a Barcelona en febrero de 1966 para firmar el contrato con Seix Barral también fue relatado en una carta familiar: llega a Barcelona y se pone en contacto con algunas personas que le había indicado Almendros, principalmente con Gonzalo Suárez (escritor, cineasta y periodista español), quien lo asesora en cuestiones contractuales. Almuerza con Pere Gimferrer, telefonea a Josep María Castellet, quien lo acompaña a reunirse con Carlos Barral en la editorial: "Carlos Barral es muy joven, de unos 38 años, se las manda de protector, un plato, se habló de pequeñas modificaciones, discutimos el contrato y por suerte le saqué una cláusula extra: los derechos de autor de EEUU, Francia, Italia e Inglaterra íntegros para mí porque soy yo mismo quien se va a ocupar de los contratos".[36] En los contratos de esa época, el autor cedía al editor la mitad de los ingresos por derechos de traducción y también el editor se quedaba con la exclusividad para negociar esos derechos. Y esto es la parte del león de la cláusula, porque el editor podía utilizar a los autores de su catálogo como moneda de cambio para negociar con editoriales extranjeras autores de otras lenguas. En algunos casos se producía un conflicto de intereses y lo que era provechoso para el editor no resultaba conveniente para el escritor. De modo que lo que estaba cediendo Barral era una porción no menor del negocio.

Antes de que Carmen Ballcels, ya como agente literaria, consiga dejar de lado este tipo de cláusulas, Puig, demostrando un conocimiento que seguramente le viene de la industria del cine, consiguió modificar la cláusula de los derechos de traducción.

Correspondencia con Emir Rodríguez Monegal

Las acciones de Rodríguez Monegal no se limitaron a la promoción en los medios periodísticos. También se encargó de recomendar la obra en las editoriales norteamericanas. En una carta del 12 de mayo de 1968, Manuel Puig le escribe:

> Sé por Castillo que recomendaste "Rita" a Dutton, gracias infinitas. La semana pasada salió una nota en **La Prensa** sobre las próximas publicaciones de latinoamericanos en USA y figuraba "Rita" en la lista de Dutton ¿tan bien va la cosa? Espero ansioso noticias.

Por cierto, las gestiones de Rodríguez Monegal llegaron a buen puerto porque **La traición de Rita Hayworth**, con la traducción de Suzane Jill Levine, amiga personal del crítico uruguayo, fue publicada por Dutton en 1971 bajo el título de **Betrayed by Rita Hayworth**. Un año después, en 1972, apareció la versión en italiano de la novela, finalmente bajo el sello de Feltrinelli. Se ve que las tratativas con Einaudi no prosperaron.

Es indudable que el impacto tanto en la crítica como en los lectores de la primera edición de Jorge Álvarez de **La traición de Rita Hayworth** no colmó las expectativas de Manuel Puig, acaso algo desmedidas. Tampoco cabe duda de que ese impac-

33 *Ibídem*, p. 188.
34 *Ibídem*, p. 191.
35 *Ibídem*, p. 201.
36 *Ibídem*, p. 207.

to se vio eclipsado por el éxito de **Boquitas pintadas**, tan solo un año después. Más allá de las impresiones del escritor, la edición se agotó en pocos meses, tuvo repercusión mediática y sirvió de punto de partida para construir el éxito de ventas de su segunda novela. En una carta a Rodríguez Monegal del 4 de diciembre de 1968, un abatido Puig escribe:

> Aquí las cosas muy flojas. Veo que sigue el boycott. En ninguna vidriera de librería está el libro y adentro lo tienen pocos. Pese a haber vendido parece que no quieren reponer. Es algo muy especial. De todos modos, se han vendido ya casi los 5.200 ejemplares de la primera edición, bastante si se tiene en cuenta el vacío que me hizo la detestable **Primera Plana**. Acá te mando las genialidades de **Clarín** y **Nación** (los dos únicos diarios que sacaron crítica) […] Bueno, las demás revistas (**7 Días**, **Análisis**, **Confirmado** y **Panorama**) me elogiaron pero extrañamente las notas aparecieron en lugares poco destacados

Pese al desánimo de Puig, la novela no resultó indiferente para la crítica literaria argentina. De acuerdo con los datos suministrados por esta carta, los dos diarios más influyentes de la Argentina se hicieron eco de la novela, así como cuatro revistas de actualidad —habría que agregar también a **Primera Plana**— que sacó una reseña extensa y generosa ni bien el libro estuvo en la calle.

Coda

Como hemos visto, la llegada de la primera novela de Manuel Puig a las librerías no fue sencilla. A la gloria no se llega por un camino de rosas. Por otra parte, son habituales las dificultades para publicar una primera novela. Más aún si consideramos el espacio editorial donde se mueve Puig —Seix Barral, Joaquín Mortiz, Sudamericana, Jorge Álvarez— enfrentado a la censura argentina y española, en la segunda mitad de la década de 1960.

Sin, embargo, lo que tiene de particular este caso es, por un lado, que los pormenores de las idas y vueltas con los editores forman parte del relato de comienzos que el escritor forja desde sus primeras apariciones públicas, una historia melodramática con héroes, villanos y repentinos cambios de suerte. Y por otro, que el escritor en ciernes habita un espacio internacional y la obra se lanza desde el comienzo más allá de las fronteras nacionales. Por esa razón, las traducciones adquieren tanto protagonismo.

Manuel Puig no es el primer escritor argentino en alcanzar nuevos públicos, superando las fronteras del castellano a través de traducciones, pero su rasgo distintivo consiste en que las traducciones de su primera novela son casi simultáneas de la edición en castellano. Es un escritor que desde sus inicios busca salir al mundo a conquistar las grandes audiencias internacionales. Sus relatos de comienzos, que sostienen su imagen de escritor, recorren los caminos trazados por las traducciones, que siempre lo trasladan hacia otros territorios. Antes que importador de novedades, es exportador de un producto globalizado. Esta ideología de artista tal vez sea el resultado de un impulso individual, pero también forma parte de una sensibilidad dominante en la década del sesenta, que lleva a los artistas a traspasar las fronteras nacionales para construir proyectos creativos que pudieran instalarse en un escenario internacional. Se adueñan de un arte que supere el atraso de décadas pasadas para actualizarse y alcanzar las pulsaciones del mundo contemporáneo.

Referencias bibliográficas

Camenen, Gersende, "De pop a naïf: La mediación editorial francesa de **La traición de Rita Hayworth** de Manuel Puig (1964–1969)", en Gustavo Guerrero, Benjamin Loy, Gesine Müller (eds. lits.), **World Editors. Dynamics of Global Publishing and the Latin American Case between the Archive and the Digital Age**, Berlín, De Gruyter Mouton, 2021, pp. 279-295.

Carta de Manuel Puig a Emir Rodríguez Monegal, 12 de mayo de 1968, en Emir Rodríguez Monegal Papers, Princeton University, Caja 21, Misc. Corr., 1968.

Carta de Manuel Puig a Emir Rodríguez Monegal, 4 de diciembre de 1968, en Emir Rodríguez Monegal Papers, Princeton University, Caja 21, Misc. Corr., 1968.

Catelli, Nora, "La élite itinerante del boom: seducciones transnacionales en los escritores latinoamericanos (1960-1973), en Carlos Altamirano (dir.) **Historia de los intelectuales en América Latina. Vol II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX**. Buenos Aires, Katz, 2010, pp. 713-732.

Cozarinsky, Edgardo, "Aprendizaje de una vida", en **Primera Plana**, n° 289, julio de 1968.

de Diego, José Luis, **Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2019.

Draper, Susana. "El boom en **Mundo Nuevo**: Crítica literaria, mercado y la guerra de valoraciones", en **Modern Language Notes**, Vol. 121, n° 2, 417-438, disponible en https://doi.org/10.1353/mln.2006.0050

Eloy Martínez, Tomás, "La muerte no es un adiós", en **La Nación**, 9 de septiembre de 1997, p. 2.

Giordano, Alberto, **Manuel Puig. La conversación infinita**, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001.

Giunta, Andrea, **Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015 [2001].

Gusman, Luis, **Avellaneda profana**, Buenos Aires, Ampersand, 2022.

Levine, Suzanne Jill, **Manuel Puig y la mujer araña. Su vida y ficciones** [Traducción de Elvio Gandolfo], Barcelona, Seix Barral, 2002.

Piglia, Ricardo, "Clase media: cuerpo y destino", en **Revista de Problemas del Tercer Mundo**, n° 2, diciembre de 1968, pp. 8-93.

—, **Las tres vanguardias. Saer, Puig, Walsh**, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2016.

Fabio Espósito, "**La traición de Rita Hayworth** de Manuel Puig: los comienzos de un escritor transnacional", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 117-126. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

—, **Los diarios de Emilio Renzi. Los años felices**, Barcelona, Anagrama, 2016.

Puig, Manuel, "Losing readers in Argentina", en **Index on Censorship**, Vol. 14, n° 5, 1985, pp. 55-57.

—, **Querida familia II. Cartas americanas Nueva York-Río (1963-1983)** [compilación y notas de Graciela Goldchluk], Buenos Aires, Entropía, 2006.

Rodríguez Monegal, Emir, "Una cosecha incesante", en **Mundo Nuevo**, n° 10, abril de 1967, p. 4.

—, "Diario de Caracas", en **Mundo Nuevo**, n° 17, noviembre de 1967, pp. 4-37.

—, "Argentina, la fértil", en **Mundo Nuevo**, n° 18, diciembre de 1967, p. 5.

Romero, Julia, **Puig por Puig. Imágenes de un escritor**, Madrid/Fráncfort del Meno, Iberoamericana/Vervuert, 2007.

Rosa, Nicolás. "Nueva novela latinoamericana ¿nueva crítica?", en **Los Libros**, n° 1, julio de 1969.

S/F, "Nueva novela: para vivir aquí", en **Primera Plana**, n° 288, julio de 1968,

S/F, "Retrato de un novelista desconocido", en **Primera Plana**, n° 226, abril de 1967,

S/F, "Rita Hayworth en francés", en **Primera Plana**, n° 332, 6 de mayo de 1969, p. 68.

Sosnowski, Saul. "Manuel Puig [entrevista]", en **Hispamérica**, Año 1, n° 3, mayo de 1973, pp. 69-80.

Saítta, Sylvia. "De las publicaciones periódicas al libro: los sinuosos senderos hacia la biblioteca", en **Cuadernos LÍRICO**, n° 31, 2025, p. 4, disponible en http://journals.openedition.org/lirico/19774; DOI: https://doi.org/10.4000/14zpk

Speranza, Graciela, **Manuel Puig. Después del fin de la literatura**, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000.

Resumen

La primera edición de **La traición de Rita Hayworth**, la primera novela de Manuel Puig, resulta atípica desde la perspectiva de la circulación internacional de las novelas escritas en español porque el contrato de traducción al francés con la prestigiosa editorial Gallimard fue firmado antes de que saliera la edición en español. El autor de **Boquitas pintadas** representa el caso de un escritor que se supo colocar desde un principio en el escenario internacional. En este trabajo analizaremos sus relatos de comienzos como estrategias para construir una imagen de artista que le permita encontrar una posición ventajosa no solo entre sus pares, sino también en el mercado literario. Por último, estudiaremos en la correspondencia de Manuel Puig con su familia y con Emir Rodríguez Monegal sus gestiones frente al sector editorial internacional para impulsar su producción literaria más allá de las fronteras nacionales.

Palabras clave: literatura argentina; editoriales; mercado literario; historia cultural; historia de la edición

La traición de Rita Hayworth **by Manuel Puig:**

the beginnings of a transnational writer

The first edition of **La traición de Rita Hayworth**, Manuel Puig's first novel, is atypical from the perspective of the international circulation of Spanish-language novels because the French translation contract with the prestigious publishing house Gallimard was signed before the Spanish edition was released. The author of **Boquitas pintadas** represents the case of a writer who knew how to position himself on the international stage from the very beginning. In this paper, we will analyze his early narratives as strategies to construct an artist image that allowed him to find an advantageous position not only among his peers but also within the literary market. Finally, we will study Manuel Puig's correspondence with his family and with Emir Rodríguez Monegal to examine his negotiations within the international publishing sector to promote his literary production beyond national borders.

Keywords: Argentine literature; publishing houses; literary market; cultural history; history of publishing

Sandra Jaramillo Restrepo y Luciano Omar Oneto, "Un lustro", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 127-128.

Un lustro

La misteriosa voluntad humana por dejar un rastro antes de que advenga el "nunca más" tal vez motive la persistencia de conmemorar. Así nos encontró el 2025: festejando con un cóctel de ideas los primeros cinco años del **Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas**[1] que no deja de abrirse paso en medio de la tecnopolítica de bots, *fake news* y "posverdad" que hoy disputa la hegemonía mundial con *shows* mediáticos que reditúan oscurantismo. Nuestra oferta, recuperar nombres propios en la multitud que hace a las izquierdas y a los movimientos sociales de diversos tiempos, contribuye a vivificar utopías en el presente. Cada una de las casi cuatro mil entradas biográficas que hemos construido de forma colectiva recuerda la máxima sartreana: "En cierto sentido, la elección es posible, pero lo que no es posible es no elegir. Siempre puedo elegir, pero debo saber que si no elijo, eso sigue siendo una elección".[2]

Y es que si algo nos caracteriza como humanidad es el imperativo compromiso de elegir siempre, incluso en las circunstancias más aciagas y opresoras, y es en este punto en el que las entradas biográficas nos interpelan en nuestra propia agencia. Es en este punto en el que la memoria de quienes fueron a través de sus luchas colectivas se vivifica y sus itinerarios, incluso con sus múltiples errores y fracasos, siguen ofreciéndose como compañía para las intensas luchas de nuestro propio tiempo histórico.

El cóctel de ideas con el que festejamos para insistir en seguir siendo, tuvo tres escenas. La primera funcionó como Obertura del VII Congreso de Historia Intelectual de América Latina en las instalaciones del Archivo General de la Nación de Colombia en Bogotá. El bello edificio construido por el arquitecto modernista colombo francés, Rogelio Salmona, no fue una escenografía cualquiera: era la espacialidad en la que al menos en los últimos cuatro años se apostó por los "archivos vivos" como instrumento para leer a contrapelo la historia nacional al recuperar el papel de los sujetos subalternos, de los territorios y de las artes, los saberes y los oficios. Los historiadores Horacio Tarcus, Aurelia Valero, Margareth Rago y Gilberto Loaiza de Argentina, México, Brasil y Colombia, sostuvieron un panel que propuso balances y horizontes para un proyecto desde el que nos pensamos como región.[3]

La segunda escena fue un picante intercambio entre uno de los padres de la microhistoria, el profesor italiano Giovanni Levi, y el director de nuestro Diccionario, Horacio Tarcus. Ellos debatieron sobre el género biográfico "tan útil como imposible", pues el desarrollo mismo de la vida es un juego de "reinterpretaciones" y "cancelaciones" de la propia experiencia individual.[4] Como actividad especial del mismo Congreso, esta vez fue el auditorio de la Universidad Javeriana, atiborrado de estudiantes, profesores e investigadores, el que pareció expresar cómo la biografía es promesa en el mundo académico. Un par de meses después, la tercera y última escena se dio en casa. Las XIIIas Jornadas de Historia de las Izquierdas del CeDInCI desarrolladas el 27 y el 28

1 Luciano Omar Oneto, "El Diccionario como constelación. Diálogo con Horacio Tarcus y Sandra Jaramillo Restrepo por los cinco años del Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas del CeDInCI", en **Revista de Historia Americana y Argentina**, Vol. 60, n° 2, 2025, pp. 1-11.

2 Jean-Paul Sartre, "El existencialismo es un humanismo, conferencia de 1946". Disponible en https://www.marxists.org/reference/archive/sartre/works/exist/sartre.htm

3 Horacio Tarcus, Aurelia Valero, Margareth Rago y Gilberto Loaiza, "Biografías para la paz, la memoria y el pensamiento alternativo", Vídeo de YouTube, 01:52:52, publicado el 23/09/2025, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=b-YDiBbRuhI

4 Giovanni Levi y Horacio Tarcus, "Historia intelectual, microhistoria y biografía", Vídeo de Youtube, 48:30, publicado el 31/01/2026, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=r0wTFNwTCow&t=2765s

de noviembre de 2025 en la propia sede, contaron con la mesa "Biografías y utopías" que dialogó con el mapa de las utopías trazado por colectivos e individualidades de izquierda a lo largo de los siglos.

Desde análisis teórico metodológicos hasta estudios de caso, estos tres momentos recordaron herramientas potentes de la historia y las ciencias sociales con las que hoy contamos para persistir en las apuestas biográficas.[5] Pero sobre todo fueron combustible para alimentar una convicción: en el pasado como tensión entre la irreductible singularidad de una vida humana y la imprescindible necesidad de entender esta como parte de una estructura social, se cifran futuros posibles.

Los que aquí publicamos ejemplifican muchos de estos sentidos. Rafael Mondragón, que hace poco trató las sutilezas del género biográfico con una prosa cautivante en su **Libros de gestos**,[6] ahora va tras los pasos de Iván Illich. El artículo reconstruye los años formativos del filósofo crítico de origen austríaco en Nueva York, enfocando en su labor pastoral y social con la comunidad migrante puertorriqueña. Esta gran figura de la teología, es tratada por Mondragón como un itinerario que se va configurando en convivencia con esta población y en redes amicales que teje con Joseph Fitzpatrick o Dorothy Dohen. Conceptos fundamentales de la obra de Ilich, *interculturalidad* y *convivencialidad*, su resistencia frente a las jerarquías institucionales y su convicción en una fe vivida desde la autonomía comunitaria, no solo ponen en evidencia una vida singular que desafió el racismo y la rigidez de la Iglesia estadounidense, sino también la amistad como motor de cambio.

Por su parte, Horacio Tarcus, recupera la perspectiva prosopográfica como una herramienta potente para dar cuenta del Centro Anarquista Femenino (CAF), una de las primeras asociaciones anarquistas argentinas compuesta por mujeres con un papel clave en las huelgas de inquilinos de 1907. Esta perspectiva toma las figuras más conocidas: Juana Rouco y Virginia Bolten, como punto de partida para iluminar un conjunto más amplio de diecinueve mujeres de las que apenas teníamos noticia. Caracterizar su composición heterogénea en relación a edades, proveniencias, trayectorias militantes, oficios, composición familiar, permite recuperar el CAF como una experiencia situada que al decir del autor "tensionó el universalismo anarquista con la conformación de un espacio de relativa autonomía política de las mujeres".

Sandra Jaramillo Restrepo y Luciano Omar Oneto

Equipo programa **Bios del Sur**. **Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas**

5 Algunos imprescindibles: Pierre Bourdieu, "La ilusión biográfica", en **Acta sociológica**, Vol. 1, n° 56, 2011, pp. 121-128; François Dosse, **El arte de la biografía. Entre historia y ficción**, México, Universidad Iberoamericana, 2007; Paul Ricoeur, **La memoria, la historia, el olvido**, México, Fondo de Cultura Económica, 2004; Jean Claude Passeron, "Biographies, flux, itinéraires, trajectoires", en **Revue française de sociologie**, 1990, Vol. 31, n° 1, pp. 3-22.

6 Rafael Mondragón, **Libros de gestos. Poética del pensar en las biografías de América Latina (s. XIX)**, México, Universidad Veracruzana, 2023.

Horacio Tarcus, "El Centro Anarquista Femenino (Buenos Aires, 1907-1908): un ensayo de biografía colectiva y una perspectiva prosopográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 129-144. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1015

El Centro Anarquista Femenino (Buenos Aires, 1907-1908):

un ensayo de biografía colectiva y una perspectiva prosopográfica[1]

Horacio Tarcus*

Quiero hablarles esta mañana, justamente, de saberes y metodología, para hacer justicia al título de nuestro Seminario Internacional ("Saberes e metodologias em diálogo"), de lo que sabemos hasta hoy de la militancia de las mujeres anarquistas argentinas de comienzos del siglo XX y de lo que podemos llegar a saber gracias a algunas perspectivas metodológicas. Voy a hablar hoy de la biografía militante, de la biografía colectiva y del método prosopográfico. Mi objetivo es mostrar hasta dónde es posible avanzar en nuestro conocimiento sobre las anarquistas de Buenos Aires de comienzos del siglo XX apelando a estas metodologías. Quisiera entonces presentar los primeros resultados de mi investigación en curso y una reflexión, o si se quiere una invitación, a practicar una metodología de trabajo muy poco usual entre nosotros.

Es poco lo que sabemos del Centro Anarquista Femenino conformado en Buenos Aires en 1907. En los estudios pioneros sobre el anarquismo argentino no está mencionado —ni siquiera en **El movimiento anarquista en Argentina** de Diego Abad de Santillán (1930)— y en la obra los nuevos historiadores sociales de la década de 1980, como Juan Suriano y Dora Barrancos, a lo sumo aparecen breves menciones. En uno de sus primeros trabajos consagrado a la huelga de inquilinos porteña de 1907, Suriano transcribe un documento de ese año que menciona "una conferencia dada por las compañeras del Centro Anarquista Femenino".[2] Dora Barrancos, en un artículo de 1987, hace una referencia a Elena Frade, a la que presenta como "dirigente del Centro Anarquista Femenino", añadiendo a continuación: "que competía con las socialistas, pero que no alcanzó, ciertamente, la misma solidez organizacional".[3] Sin embargo, no he encontrado referencias a esta experiencia su ya clásico **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo** (1990) y apenas una mención breve en **Anarquistas** (2001) de Juan Suriano, en la que resalta su "destacada participación durante la huelga de inquilinos". El español Gonzalo Zaragoza dedica un subcapítulo de **El anarquismo argentino** a la militancia femenina aportando breves informaciones, pero el límite temporal de su investigación (1902) deja afuera la experiencia del CAF.

Sin embargo, hay una fuente histórica que pasó prácticamente inadvertida cuando se publicó por primera vez en 1964 pero que se fue aquilatando con el tiempo, sobre todo a partir de la década de la irrupción de los estudios de género en la 1990: me refiero a las memorias de Juana Rouco Buela, **Historia de un ideal vivido por una mujer** (1964), obra que en estos últimos años conoció diversas ediciones.[4] Fue Juana Rouco la que rescató del olvido al Centro en el único relato que disponemos de esta experiencia en primera persona:

> En los primeros meses del año 1907, ayudada por la compañera María Collazo, organizamos el primer centro femenino anarquista que existió en la República Argentina. Tomaron

* CeDInCI

1 Conferencia de apertura ofrecida en el I Seminário Internacional LPPE/CeDInCI "Saberes e metodologias em diálogo", 26 de agosto de 2025, en el Auditório Jaime Antunes de la Universidad Estadual de Río de Janeiro. Agradezco a Laura Fernández Cordero y demás participantes del Seminario sus comentarios y observaciones, que han enriquecido esta versión final

2 Juan Suriano, "La huelga de inquilinos de 1907 en Buenos Aires", en Diego Armus (ed.), **Sectores populares y vida urbana**, Buenos Aires, CLACSO, 1984, p. 219. Hay también una edición autónoma por el Centro Editor de América Latina.

3 "Los niños proselitistas de las vanguardias obreras", Buenos Aires, Biblioteca CEIL. Documentos de Trabajo, 1987, incluido en **Devenir feminista. Una trayectoria político-intelectual**, Buenos Aires, Editorial de la FFyL/CLACSO, 2019, p. 89.

4 Juana Rouco Buela, **Historia de un ideal vivido por una mujer**, Buenos Aires, Reconstruir, 1964, prólogo de Diego Abad de Santillán; reediciones: Madrid, La Malatesta, 2012, con prólogo de Hélene Finet; Buenos Aires, Ediciones FORA, 2015; Buenos Aires, Los Lápices, 2021, con prólogo de Dora Barrancos; traducción al portugués como: Fernanda Grigolin (ed.), **História de um ideal vivido por uma mulher e textos escolhidos de Juana Rouco Buela**, San Pablo, Tenda do livros, 2022, con estudios de Ingrid Ladeira, Angela Roberti, Laura Fernández Cordero y Rut Akselman-Cardella. Véase además: Angela Roberti Martins & Ingrid Ladeira de Souza (org.), **Sobre anarquismo, mulheres e gênero. Perspectivas plurales**, Río de Janeiro, Ayran – FAPERJ, 2024. Laura Fernández Cordero ofreció un panorama exhaustivo de esta recepción de la obra de Juana Rouco en los últimos treinta años en: "Juana Rouco Buela. Revistas y periódicos para una biografía transnacional anarquista", en **Pasado y Memoria**, n° 30, Alicante, 2025, pp. 32-52, disponible en https://doi.org//10.14198/pasado.26998

Horacio Tarcus, "El Centro Anarquista Femenino (Buenos Aires, 1907-1908): un ensayo de biografía colectiva y una perspectiva prosopográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 129-144. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1015

> parte muchas y activas compañeras: Virginia Bolten, que fue una gran escritora y conferencista, Teresa Caporaletti, Elisa Leotar, María Reyes, Violeta García, María Collazo y Marta Nevelstein, que después fue compañera de Alejandro Sux y otras muchas.
>
> En total éramos 19 que trabajábamos con entusiasmo y cariño por el ideal anárquico, y la FORA. Las reuniones de nuestro centro tenían lugar en el local de los Conductores de Carros, que se hallaba en la calle Montes de Oca y Suárez. Era un local grande, donde casi diariamente se daban conferencias, y desfilaban por ese salón todos los intelectuales, que eran muchos, los que se confundían con el proletariado y el movimiento anarquista. El entusiasmo y la capacidad de los compañeros que actuaban en esos años, hacía que la propaganda de nuestro ideal adquiriera contornos insospechados.

Si bien Juana Rouco escribe sus memorias una vez transcurrido más de medio siglo de los hechos, recupera episodios y nombres propios con cierta precisión.[5] Después relata diversos acontecimientos de ese mismo año, destacando la huelga de inquilinos de 1907 en la ciudad de Buenos Aires, en cuyo marco fue asesinado el joven Miguel Pepe, señalando: "yo (…) hablé en nombre del Centro Femenino". Y vuelve a referirse al Centro a propósito del día de su deportación:

> El día 25 de enero de 1908 salía yo con dos compañeros que también iban deportados, Abril y García, ambos gallegos, y fuimos juntos hacia Barcelona, puerto a dónde íbamos dirigidos. Recuerdo que vinieron a despedirnos a la dársena, como 500 compañeros y el Centro Femenino en pleno, con banderas y carteles, siendo para mí y los compañeros que iban conmigo, un momento muy emocionante.

Gracias al relato dejado por Juana Rouco sabemos que un Centro Anarquista Femenino se constituyó en los primeros meses de 1907, que lo animaron 19 mujeres, de las cuales Juana nombra a 7 (sabemos el nombre de 8 si la sumamos el suyo). Inferimos que el Centro participó de la huelga de inquilinos, porque Rouco habla en su nombre en el sepelio de Miguel Pepe. Y que todavía estaba activo a comienzos de 1908, pues las mujeres del Centro y los compañeros de la FORA llegan a reunir alrededor de 500 personas para despedirla.

De este relato se pueden desprender varias preguntas: ¿qué relevancia tuvo el CAF? ¿Sobrevivió a la deportación de su fundadora (y a las de Virginia Bolten y María Collazo, que le siguieron), logrando transmitir un liderazgo hacia las más jóvenes y menos experimentadas? ¿Alcanzó una continuidad y una institucionalidad semejante al Centro Socialista Femenino (1902-1939)? Si respondemos negativamente, cabe preguntarse con qué obstáculos se topó el CAF que no encontró el CSF.

Por otra parte, Juan Rouco dice que el CAF estaba constituido por "19 mujeres y la FORA". ¿Cómo entender este brevísimo nexo coordinante copulativo "y"? ¿Era el CAF un centro autónomo o tenía organicidad dentro de la FORA? ¿El CAF estaba formado por 19 mujeres anarquistas y la FORA enviada delegadas (o bien delegados) a cada sesión?

Finalmente, ¿quiénes eran las otras militantes, además de las biografías (más o menos establecidas en el presente) de Rouco, María Collazo y Virginia Bolten? ¿Eran trabajadoras, o provenían (como muchas de las socialistas) de los sectores medios? ¿Habían alcanzado algún grado de educación formal, o eran completamente autodidactas? ¿Eran mujeres de una misma generación, o coexistieron en el grupo dos generaciones? ¿Eran jóvenes, adultas, mayores? ¿Eran hijas o compañeras de militantes varones o llegaron a la militancia por una vía distinta a la familiar? ¿Tenían militancia previa en el anarquismo o esta experiencia en un grupo de mujeres fue una vía de ingreso en la militancia anarquista? ¿Prosiguieron con su militancia anarquista más allá de esta experiencia? ¿Lograron imprimir a sus vidas personales y familiares rasgos distintivos respecto de las mujeres proletarias de su tiempo?

Como ya señalamos, las investigaciones contemporáneas sobre anarquismo y feminismo no se ocuparon del CAF y solo encontramos breves menciones, de modo que no nos ayudan a responder estas preguntas. Un paso inicial sobre esta cuestión lo dio Mabel Bellucci, cuyos artículos periodísticos pioneros en la revista **Todo es Historia** en la década de 1990 le permitieron recoger informaciones biográficas sobre algunas de estas mujeres, cuando todavía estaban vivos algunos militantes que las conocieron personalmente o cuando sus hijos podían brindar algunas referencias. La propia autora tiene plena conciencia de los límites de su reconstrucción: "Como en un cuento popular —transmitido de boca en boca— la historia de mujeres se va armando, como si fuese un rompecabezas, con datos imprecisos, ausencias referenciales, y muchas de ellas son recuperadas a través de relatos orales y con perfiles de anécdotas". Y ofrecía a continuación nueve perfiles de mujeres anarquistas que activaron en diversos momentos históricos, tanto en Argentina como en Uruguay. Si bien la autora habla de tres generaciones de mujeres anarquistas, la imprecisión en los datos biográficos no le permitía establecer con claridad cuáles eran esas generaciones, o si eventualmente no fueron tres, sino dos, o cuatro. En suma, Bellucci ofrece perfiles de Virginia Bolten, Herminia Brumana, Concepción Fernández, Iris Pavón, Teresa Caporaletti, Rosa Dubovsky, Juana Quesada, Juana Rouco Buela y Angélica Tressa. Sin embargo, como veremos enseguida, sólo 3 de ellas participaron del CAF.

En lo que sigue, voy a presentar lo que hasta hoy se pudo reconstruir de la experiencia del CAF a partir de las informaciones que ofrece la prensa anarquista, sobre todo el diario **La Protesta** de los años 1907-1908 pero también otros órganos de prensa, como **L'Avvenire**, o **El Obrero Panadero**. Digamos a favor de quienes nos precedieron en estos estudios, que la consulta de **La Protesta** no era sencilla décadas atrás hasta que, hace hoy diez años, logramos reunir en nuestro portal *AméricaLee* una colección digital completa sobre la base de diversas colecciones parciales en papel. Y a continuación, presentaré los resultados de una reconstrucción biográfica de esas 19 mujeres de las que habla Rouco, establecida en gran medida gracias a solicitudes de información y fotografías de la

5 Como en toda memoria, no es difícil identificar toda una serie de lapsus (omisiones, confusiones con las fechas, superposición de acontecimientos, errores en la transcripción de ciertos nombres) que una edición crítica bien podría salvar.

Horacio Tarcus, "El Centro Anarquista Femenino (Buenos Aires, 1907-1908): un ensayo de biografía colectiva y una perspectiva prosopográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 129-144. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1015

generación de sus nietos y bisnietos. Una labor que hasta hace apenas 15 años hacía mediante búsquedas en la guía telefónica y que hoy facilitan las redes sociales.

Prolegómenos

En primer lugar, deberíamos decir que el CAF no fue el primer grupo de mujeres anarquistas que se constituyó en Argentina. Los agrupamientos previos tienen otro formato, el de los llamados "grupos de afinidad", espacios lábiles que los militantes anarquistas constituían desde la década de 1880, agrupando amigos, vecinos y compañeros de trabajo con los que se compartían lecturas, acciones de propaganda y proselitismo, la edición de folletos, libros o periódicos y la realización de festivales artístico-musicales (con orquesta, baile, himnos revolucionarios, conferencias, recitados, monólogos y cuadros filo dramáticos), funcionaban como ámbitos de sociabilidad anarquista combinando recreación y difusión ideológica.[6]

Desde mediados de la década de 1890 la prensa anarquista argentina interpeló expresamente a las mujeres a través de una serie de artículos, mientras que oradores como el italiano Pietro Gori o el médico Emilio Z. Arana de Rosario abordaban en conferencias el tema de su emancipación.[7] En agosto de 1897 **La Protesta Humana** informaba de una conferencia organizada por un "grupo feminista", pero dictada por un "compañero".[8] Dos días después informaba del contenido de la conferencia, pero sin brindar nombre del conferencista ni de la asistencia de mujeres.

Sabemos que en 1895 aparecieron en Buenos Aires los primeros grupos femeninos libertarios como resultado de una campaña que había lanzado el editor italiano Fortunato Serantoni desde el periódico **La Questione Sociale** mediante una serie de folletos publicados en Buenos Aires en español, como "A las muchachas que estudian", una traducción de la conferencia de la italiana Ana María Mozzoni "A las hijas del pueblo", una traducción del italiano de "La Unión libre" de Giovanni Rossi y "A las proletarias" de la española Soledad Gustavo. Esos primeros grupos, efímeros hasta donde sabemos, se llamaron "Humanidad Libre" y "Varias Mujeres Despreocupadas", pero no llegaron a nosotros los nombres de sus protagonistas.

Los más conocidos fueron, por una parte, el grupo que edita en Buenos Aires **La Voz de la Mujer** (1896-1897, cuyas biografías no fue posible descrifrar (Zaragoza lo menciona como "Grupo feminista") y el Grupo "Las Proletarias" de Rosario — Virginia Bolten, Teresa Marchisio, María Calvia y Teresa Dealoco— que en 1899 lanzan en esa ciudad una nueva versión de **La Voz de la Mujer**, un vocero del que apareció al menos un número y que todavía no se ha localizado[9]. En las manifestaciones que tuvieron lugar en la huelga que paralizó la ciudad de Rosario el 23 de octubre de 1901, cuando en el marco de los reclamos de los trabajadores de la Refinería de Azúcar fue asesinado por la policía el obrero Cosme Budislavich, se hicieron presentes dos grupos de mujeres identificadas por la revista **Caras y Caretas** como "La Voz de la Mujer" y "La Voz de las Proletarias".[10]

En noviembre de 1901 se constituye "Las Libertarias" en Buenos Aires, donde participan Lidia Irigoiti y la italiana Matilde Magrassi como secretaria (bien conocida aquí porque su hijo Luigi es expulsado de la Argentina a fines de 1902 por la Ley de Residencia y ella se reune con él, primero en São Paulo y luego en Río, donde colabora en los órganos pioneros de la prensa anarquista carioca, como **O Libertario** y **Novos Rumos**.[11] También sabemos de otro grupo de mujeres anarquistas constituido en Buenos Aires a inicios de 1900 en torno a la obrera Eduarda Reyes. Retengamos su nombre porque reaparecerá enseguida como una de las animadoras del CAF.

Debería señalar también que en 1904 surgió en el seno de la FORA un efímero Comité de Huelga Femenino (en el que sabemos que activó Virginia Bolten), en momentos en que las trabajadoras habían comenzado a constituir sus propias sociedades obreras en aquellos oficios constituidos casi exclusivamente por mujeres. Recordemos que ese mismo año se fundaron las sociedades de Tejedoras y Devanadoras, y la de Obreras Modistas y Sastres de Señoras, en 1905 se creó la Sociedad de Chalequeras y Pantaloneras, en 1909 la de Costureras de Registro en 1907, la Asociación de Fosforeras.[12] En las dos primeras décadas del siglo XX las mujeres ingresaban al mercado laboral trabajando en explotaciones de tipo familiar y en talleres artesanales. Por ejemplo, modistas y costureras realizaban trabajo a domicilio que les encargaban las incipientes fábricas textiles. El censo de 1914 comprobó la existencia de las siguientes ocupaciones femeninas: costureras 142.6444; lavanderas 79.000; modistas 45.000; tejedoras 26.000; mu-

6 Eva Golluscio de Montoya, "Círculos anarquistas y circuitos contraculturales en la Argentina de 1900", en **Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien**, n° 46, Toulouse, 1986, pp. 49-64.

7 Véase, por ejemplo, la conferencia de Pietro Gori, "La mujer y la familia en el presente y en el porvenir" del 22 de enero de 1899 en **La Protesta Humana**, n° 53, Buenos Aires, 29/1/1899.

8 **La Protesta Humana**, n° 5, Buenos Aires, 19/8/1897, p. 4.

9 Laura Fernández Cordero, **Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

10 Horacio Tarcus, "Dealoco, Teresa", en **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2023. Disponible en https://diccionario.cedinci.org/dealoco-teresa/

11 Fernanda Grigolin ha seguido su estela: "Uma libertária: Matilde Magrassi no Brasil e na Argentina", San Pablo, Tenda de Livros, 2018, disponible en https://www.academia.edu/44575804/Uma_libert%C3%A1ria_Matilde_Magrassi_no_Brasil_e_na_Argentina; yo mismo le dediqué una entrada biográfica: Horacio Tarcus, "Magrassi, Matilde", en **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2020. Disponible en https://diccionario.cedinci.org/magrassi-matilde/

12 Se podrían añadir la Sociedad de Resistencia "Lavanderas Unidas" de Tucumán en 1913, la Federación de la Aguja de 1919, la agrupación docente "Idea" del Sindicato Maestros Unidos de Mendoza, igualmente en 1919, el Sindicato de Obreras de Tartagal en 1920, el Sindicato Femenino de Servicios Domésticos de Río Cuarto de 1925 y la Comisión Femenina en la Unión Obrera Textil en 1930. *Cfr.* Mirta Lobato, **Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)**, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

Horacio Tarcus, "El Centro Anarquista Femenino (Buenos Aires, 1907-1908): un ensayo de biografía colectiva y una perspectiva prosopográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 129-144. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1015

camas, 28.088; cocineras 49000; maestras 21000; parteras 2140; empleadas de comercio 9240 y telefonistas 1101.[13]

El CAF: ascenso y declive

Pero el CAF no es un "grupo de afinidad" ni un comité de huelga. Se podría conjeturar que quizás sea el primer grupo en aglutinar durante un tiempo significativo (de un año y medio a dos años de vida) a todas las militantes anarquistas que viven en la ciudad de Buenos Aires y en sus cercanías, convocando a su vez a su alrededor a un número significativo (varios cientos) de mujeres trabajadoras que asistieron a sus conferencias.

Las mujeres que van a fundar el CAF a comienzos de 1907 venían encontrándose en diversos espacios en los años previos. La referencia más clara es la manifestación anarquista del 1° de Mayo de 1904. Ese domingo se realizaron en Buenos Aires dos manifestaciones por el Día del Trabajo, expresando la división existente en el movimiento obrero. Por una parte, la Unión General de Trabajadores (UGT) y el Partido Socialista realizaron un acto en la Plaza Colón, reclamando la jornada laboral de ocho horas. Por otra parte, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), con hegemonía anarquista, organizó una marcha que partió desde la Plaza Lorea (frente al Congreso Nacional) hasta la Plaza Mazzini (hoy Plaza Roma, en la avenida Leandro N. Alem). Los manifestantes portaban estandartes rojos con crespones negros, como recordatorio de la Masacre de Chicago de 1886. A partir de una discusión entre manifestantes y pasajeros de un tranvía detenido por la gran columna, la policía desató una brutal represión. En medio del forcejeo por el control del espacio público, un disparo que provino de la multitud mató al agente de policía Luis J. Manzano que se proponía liberar, sable en mano, el paso del tranvía. Las fuerzas policiales dispararon entonces sobre los manifestantes, cayendo muerto el obrero naviero Juan Ocampo, de unos 22 años, oriundo del Chaco boreal, de un tiro en la nuca.[14]

Cuando Juana Rouco relata el episodio, se refiere por primera vez a tres de sus compañeras de causa, con las que va a fundar tres años después el CAF. Dice Rouco: "Allí tuve yo mi primer bautismo de sangre. Lejos de amilanarme, eso sirvió para retemplar mi corazón y espíritu joven y uniéndome a un grupo de compañeras, entre ellas Teresa Caporaletti, María Reyes, Elisa Leotar y otras, pusimos el cuerpo de un compañero, ya inerte por los cosacos, en una escalera que nos facilitaron en una obra en construcción, y lo llevamos a pulso hasta la calle Pozos, local de la Federación Obrera Regional Argentina".

Líneas más adelante, Rouco recuerda la creación del Centro en dos párrafos que citamos al comienzo, datando su origen a comienzos de 1907. Resaltaba que era el "primer centro femenino anarquista que existió en la R.[epública] A.[rgentina]". Recordemos que se presentaba ella misma como fundadora del CAF, "ayudada por la compañera María Collazo", una obrera uruguaya que se había instalado hacía pocos años en Buenos Aires con su compañero (Pedreira) y sus cuatro hijos, y con quien Rouco iba a reencontrarse años después en Montevideo. Entre las 19 promotoras, vuelve a mencionar a Teresa Caporaletti, María Reyes, Elisa Leotar, pero añade ahora Violeta García y Martha Nevelstein. Y destaca la presencia de Virginia Bolten, "gran escritora y conferencista" que había sido deportada desde Rosario a Montevideo con su marido español, Manuel Manrique, a fines de 1902 por aplicación de la Ley de Residencia. Después de una gira de propaganda, en 1907 se encontraba temporariamente en Buenos Aires.

Rouco sitúa las asambleas dominicales del CAF en el local de los Conductores de Carros, localizado en la calle Montes de Oca 972, casi esquina Suárez, en la barriada obrera de Barracas, al sur de la ciudad de Buenos Aires. Señala que se trataba de un "local grande", donde "casi diariamente se daban conferencias", por el que "desfilaban… todos los intelectuales", que eran "muchos" y "se confundían con el proletariado y el movimiento anarquista". Rouco venía lamentando en el relato de sus memorias la escasa participación de las mujeres en el movimiento, de modo que aquí resaltó "el entusiasmo y la capacidad de los compañeros que actuaban en esos años", que hacían que "la propaganda de nuestro ideal adquiriera contornos insospechados". Retengamos entonces que el centro no alcanzó a disponer de un local propio, que fue proporcionado por un centro obrero conformado por varones, que convocó asambleas semanales en las que los intelectuales se confundían con los obreros y que la propaganda de las mujeres llegó a alcanzar "contornos insospechados".

Volvamos entonces a nuestros interrogantes: ¿Quiénes eran estos intelectuales? ¿Por qué la propaganda de las mujeres anarquistas alcanzó esos contornos? ¿Cuál era el discurso público específico del CAF sobre la opresión de las mujeres? Enfatizaba su rol de proletarias que debían secundar a sus compañeros en las luchas sociales o —como lo hizo **La Voz de la Mujer** una década antes— destacaron su condición de doblemente oprimidas? La prensa ácrata de esos años nos permitirá despejar en parte algunos de estos interrogantes.

De un aviso aparecido en septiembre de 1907 en **La Protesta** en nombre del Centro Anarquista Femenino y dirigido a "todos los compañeros secretarios de grupos y sociedades" para que "hagan lo que esté a su alcance para conseguirnos un local donde reunirnos, con el objeto de activar los trabajos para la definitiva fundación del centro",[15] es posible deducir que existieron entre las fundadoras una serie de reuniones

13 *Ibídem*.

14 Horacio Tarcus, "Ocampo, Juan", en **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2024. Disponible en https://diccionario.cedinci.org/ocampo-juan/

15 Martha Nevelstein, "A los compañeros de Buenos Aires", en **La Protesta**, n° 1135, Buenos Aires, 12/9/1907, p. 3.

preliminares, presumiblemente— como indica Rouco— desde inicios de ese año.

Es posible conjeturar que el acontecimiento que catalizó la creación del Centro fue la extraordinaria huelga porteña de inquilinos que tuvo conmocionada a la ciudad de Buenos Aires durante cien días, entre agosto y octubre de 1907. Este tipo de acción directa consistía en dejar de pagar los alquileres a los dueños de las casas de inquilinato, apodadas popularmente en nuestra ciudad como "conventillos". El conflicto comprendió a un millar de casas de inquilinato a los que se sumaron alrededor de 32.000 trabajadores en huelga. Los precios de una simple pieza de conventillo se habían disparado desde 1905 y en agosto de 1907, el aumento de un impuesto municipal se trasladó enseguida a los alquileres, desatando así un conflicto que se incubaba desde hacía varios años. Las condiciones de hacinamiento eran infrahumanas: por ejemplo, una familia numerosa de hasta diez personas debía convivir en una misma habitación, a menudo sin ventilación, y en algunos conventillos, entre 20 y 70 inquilinos debían compartir una sola letrina.[16] Por las características propias de una huelga que tenía como epicentro las propias viviendas o las calles donde se levantaban los conventillos, las mujeres (e incluso los niños) jugaron un rol destacado. El periodismo denominó al conflicto "La huelga de las escobas". Tres de las mujeres cuyas trayectorias venimos siguiendo, Virginia Bolten, Juana Rouco Buela y María Collazo, fueron fogosas oradoras durante el conflicto, hablando en nombre de CAF. Sus intervenciones fueron registradas por los magazines ilustrados de la época, como **Caras y Caretas**.

El domingo 22 de septiembre de 1907, cuando la huelga estaba en su clímax, el CAF convocaba a una suerte de asamblea constitutiva en el local del diario **La Protesta** (por entonces en la calle Libertad 837). El cronista escribe entusiasmado: "Con satisfacción hemos venido dando cuenta desde estas columnas de la marcha triunfante de este centro nacido espontáneamente (léase: creado por las propias mujeres), cuando quizás pocos pensaban en su necesidad imprescindible, cuando muchos sentían la ausencia de la acción femenina abriéndose a la lucha y matizando el panorama de nuestros rudos trajines con las joviales rosas de sus insinuaciones y sus sensibilidades. Las mujeres, las compañeras, las hijas nuestras requiriendo su puesto en las filas de las luchas diarias, ¿qué mejor y más alto exponente de la marcha triunfante de la Idea? Cuando ellas dejan de lado las triviales futilezas de la moda, el prejuicio, el qué-dirán, y por cuenta propia, sin mentores, sin forzamientos, sus razonamientos prácticos, sus deseos, abren sentido de mejorarse y mejorar a sus hermanas, de llevar sus voces de incitación a los humildes, a los ignorantes, a todas las que este estado egoísta macera en capullo, envenena en germen, y hace palidecer hasta la consumición; justo es pensar que el triunfo no está lejos, que la vida se afirma y se reivindica, que pronto seremos legión y que entre los del músculo y los del cerebro irán ellas, las de la sonrisa y el amor. ¡Bienvenidas!".

16 Juan Suriano, **La huelga de inquilinos de 1907**, Buenos Aires, CEAL, 1983.

Gracias a la crónica de este mismo diario, sabemos que empezó la reunión a las 2 de la tarde con 50 mujeres, y entre ellas descubrimos los nombres de otras siete integrantes del Centro. Se abrió la reunión con un discurso redactado por la maestra Corona B. López que leyó Juana Rouco Buela. A continuación, tomaron la palabra Juana Rouco y la niña María Pauaria sobre la relevancia del Centro. Finalmente, se designó una Comisión compuesta por: Martha Nevelstein, como secretaria; Julia Núñez, como prosecretaria; Eduarda Reyes, Adela Balzán, Juana Buela, Carmen Bermejo, Luisa Ferrari e Isabel Freitas, como vocales. El cronista informa que se recolectaron 8,70 pesos, alcanzando la caja del Centro la suma de 32,70 pesos (esta suma acumulada permite inferir un significativo trabajo previo. Para dimensionar el valor de esa suma consideremos que una pieza de conventillo costaba entonces 20 pesos mensuales). Además, informa que "se repartieron gratis 600 manifiestos, 70 ejemplares de la revista **Labor** y folletos anarquistas"[17], de donde se desprende que el CAF imprimió una hoja volante con el texto de su manifiesto y una revista, **Labor**, que hasta el presente ignoramos si se trató de un órgano del Centro que, en todo caso hasta el presente no se ha localizado.

A esta suerte de asamblea constitutiva en la que a juzgar por el número de manifiestos repartidos gratuitamente han asistido 600 personas (¿50 mujeres y 550 varones?), continuó el domingo siguiente una reunión acotada a la Comisión, a la que convocó Martha Nevelstein desde las páginas de **La Protesta**.[18]

Dos semanas después el CAF convocaba al local de los Conductores de Carros para el domingo 13 de octubre a "todas las mujeres que sufren las infamias del régimen oprobioso del capitalismo" a una conferencia a realizarse en la que harían uso de la palabra "varios compañeros y compañeras designados al objeto".[19] A la semana siguiente, invitaba a una nueva conferencia y hacía entrega de 10 pesos a José Perez, secretario de la Sociedad de Obreros del Puerto que estaba siendo deportado a Chile. [20]

Esa semana (22 de octubre) se produce el asesinato de Miguel Pepe, al que ya nos referimos siguiendo las memorias de Rouco. Pepe era un joven de 15 años, de profesión baulero, que participaba activamente de la huelga como orador. Su asesinato por la policía a las órdenes del Coronel Ramón L. Falcón conmocionó a la opinión pública, como lo revela la amplia cobertura que ofrecieron los diarios y revistas de la época. El cortejo partió el 24 de octubre a las 8 de la mañana del salón de la calle Chacabuco 1245 donde se lo veló, atravesando buena parte de la ciudad (más de 10 km) y llegando finalnente al Cementario de la Chacarita. En diversos puntos de la ciudad se

17 "Centro Anarquista Femenino. La reunión del domingo", en **La Protesta**, n° 1145, Buenos Aires, 24/9/1907, p. 1

18 "CAF. Reunión de la Comisión", en **La Protesta**, n° 1160, Buenos Aires, 20/9/1907, p. 2.

19 "Centro Anarquista Femenino. La reunión del domingo", en **La Protesta**, n° 1161, Buenos Aires, 12/10/1907, p. 2.

20 "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1168, Buenos Aires, 20/10/1907, p. 2.

Horacio Tarcus, "El Centro Anarquista Femenino (Buenos Aires, 1907-1908): un ensayo de biografía colectiva y una perspectiva prosopográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 129-144. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1015

iban sumando diversos grupos de inquilinos. El nombre de los oradores tiene leves variaciones según las fuentes. Según **La Protesta**, una mujer llamada Sara Michel habló en nombre del Comité de Relación de inquilinos; Juana Buela en nombre del CAF y Carlos Balsán en nombre de la FORA.[21] Según las memorias de Rouco, también tomaron la palabra otros anarquistas: "los compañeros Tonietti, Anderson Pacheco, Artoneda, Balsán y yo, que hablé en nombre del Centro Femenino" (**Historia de un ideal**…).

Según el diario **El Tiempo**, ocho mujeres, que se iban rotando, llevaban el féretro a pulso. "Seguían al féretro de ochocientas a mil mujeres, en su casi totalidad de quince a veinte años y todas moradoras de los conventillos en huelga. Más atrás venían los obreros, en número de dos mil quinientos aproximadamente".[22] Las cifras varías ligeramente: en la crónica de **La Protesta** del día siguiente se habla de una carroza tirada por tirada por cuatro caballos y que "(n)o menos de 700 mujeres seguían el féretro…" mientras que "los hombres y pueblo en general" ("unas 5.000 almas") venían atrás. Sea cual sea la cifra de mujeres (700, 800 o 1.000), la escena ofrece una idea del protagonismo de las mujeres en la huelga de inquilinos.[23] El 24 de octubre el Comité Monserrat de la Huelga reclamaba una oradora del CAF para participar de su próxima asamblea, que iba a tener lugar en el conventillo de Salta 607, de 7 a 10 pm.[24]

El domingo 27 de octubre de 1907, tres días después del sepelio, el CAF celebrada una "Conferencia sobre Educación anarquista" en el local de Solís 1760. Una vez más, se omite el nombre de los oradores ("Harán uso de la palabra varias compañeras y compañeros"), lo que nos da una idea alejada de una conferencia magistral, sino la de una asamblea con sucesivas intervenciones, donde varones y mujeres se alternaban en el uso de la palabra.[25]

Para comienzos de diciembre de 1907, cuando la huelga de inquilinos se había debilitado (algunas casas de inquilinato iban logrando algunos mínimos arreglos, como la baja de alquileres o el mejoramiento de algunas condiciones de salubridad, pero en muchas casas el Coronel Falcón, con ayuda del cuerpo de bomberos, lograba desalojar a las familias de inquilinos), los anarquistas evalúan los ánimos para lanzar una nueva huelga general para el 27 de diciembre.[26] El tema fue debatido en la asamblea del CAF del domingo 1/12/1907 que tuvo lugar en la Sociedad de Carreros de la calle Montes de Oca. Según el redactor de **La Protesta**, el encuentro "asumirá notables proporciones" pues se trataba de un grupo de "mujeres bravas", que se reunía cada domingo llenando "el local de los Conductores".[27]

Ese domingo, nos informa **La Protesta**, concurrió "un número considerable de compañeras y compañeros" para escuchar la voz de "la compañera Buela, la que con brillante palabra exhortó a los hombres a que llevaran sus compañeras a las reuniones para que fueran poco a poco formando conciencia emancipadora". El eufemismo del cronista ("número considerable") y el alegato de Juana Rouco permiten inferir una presencia de mujeres inferior a la esperada. Tomó la palabra el obrero pintor Gabriel Biagiotti, que después de mostrar las "mistificaciones del socialismo parlamentario" fue correspondido con una salva de aplausos. Cerraron el acto "López" (¿la maestra Corona B. López?), Teresa G. Caporaletti y María Collazo, las tres a favor del llamado a la huelga general.[28]

Es probable que después de tres meses de reuniones semanales y de acompañar la huelga de inquilinos, haya decantado en este espacio la necesidad de contar con un programa propio, o al menos de definir con mayor claridad una misión específica. Las mujeres del Centro Socialista Femenino —en buena medida, maestras, abogadas, médicas, aunque también había obreras— tenían desde 1902 una línea de acción clara, que sin dejar de apoyar los conflictos obreros, pasaba por las campañas a favor del divorcio, los derechos civiles de las mujeres, la educación laica y la creación la recreos infantiles.[29] Es entonces que el día 3 de diciembre, dos días después de esa asamblea, **La Protesta** publicaba un texto donde se definía por primera vez la misión del CAF. Lo firma Martha Nevelstein desde la ciudad de La Plata:

> Ya llegó el tiempo —escribía— en que la mujer se dé cuenta de que tiene igual derecho que el hombre; que la mujer [ilegible] en la vida presente debe luchar para reconocer lo que la humanidad reconoce ya como injusto; hoy, como el hombre, quiere libertad, justicia, saber, disfrutar de la bella Naturaleza, tal como se nos presenta, sin convencionalismos estúpidos que degeneran la verdad de la vida.

Hay en este registro de igualdad de derechos un plus, que alude sin nombrarla a la "unión libre", cuando presenta a la mujer contemporánea buscando "disfrutar de la bella Naturaleza, tal como se nos presenta", sin los "convencionalismos estúpidos" del noviazgo, el compromiso, el matrimonio. Nevelstein reconoce a las mujeres que "han luchado años atrás por esto mismo", aunque lamentablemente no nos explicita en quiénes se

21 "La gran huelga. La masacre del martes. Indignación popular. El entierro de la víctima", en **La Protesta**, n° 1171, Buenos Aires, 24/10/1907, p. 1.

22 **El Tiempo**, Buenos Aires, 24/10/1907.

23 "La gran huelga. El entierro de ayer. Grandioso espectáculo en el cementerio", en **La Protesta**, n° 1172, Buenos Aires, 24/10/1907, p. 1. A los oradores mencionados, se añaden aquí los nombres de Francisco López, Carlos Casares, Tito Livio Foppa y Serafín Romero. En esta crónica no se vuelve a hablar de las oradoras, se menciona a las mujeres que ahora escuchan en silencio a los oradores.

24 "Centro anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1172, Buenos Aires, 24/10/1907, p. 2.

25 *Ibídem*.

26 Recordemos que para entonces los anarquistas habían sostenido dos huelgas generales: una a fines de 1902 y una segunda en mayo de 1904, esta última apoyada por los socialistas.

27 "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1200, Buenos Aires, 27/11/1907, p. 1; "Centro Anarquista Femenino. La reunión del domingo", en **La Protesta**, n° 1245, Buenos Aires, 30/11/1907, p. 4.

28 "La conferencia del domingo", en **La Protesta**, n° 1205, Buenos Aires, 3/12/1907, p. 1.

29 Dora Barrancos, "Socialistas y la suplementación de la escuela pública: La Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles (1913-1930)", en Graciela Morgade (comp.), **Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina, 1870-1930**, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1997; Bárbara Raiter, "Historia de una militancia de izquierda: las socialistas argentinas a comienzos del siglo XX", Buenos Aires, CCC, Cuadernos de trabajo, n° 49, 2004, disponible en https://repositorioccc.omeka.net/items/show/49

inspira para redactar su texto. Apela enseguida al tópico miserabilista, propio de la retórica de la época que ya encontramos, por ejemplo, en Pepita Gherra: las mujeres como "carne para las máquinas, para el hospital y para los prostíbulos". Y añade:

"Yo las he visto pasar del trabajo de las fábricas al amanecer, todavía con sueño y con ganas de descansar de las fatigas diarias que consumen la vida poco a poco; y las he visto volver a la tarde, alegres de haber abandonado el yugo, pero con alegría de enfermas, como si sus rostros no fueran capaces de reír, sino que estuvieran condenadas a estar siempre tristes; yo sé que algunas también prefieren la prostitución a vida tan dolorosa, y allí, las pobres mujeres seducidas son despreciadas por sus mismos seductores".

El texto concluye con la convocatoria a "todas estas mujeres que sufren las consecuencias de la sociedad burguesa" a una agrupación donde " se enseña y se aprende a considerar la vida tal cual es hoy, y cómo podrá ser mañana", "donde se enseña y se aprende que nosotras también tenemos cabida en la fiesta de la Naturaleza, que somos o debemos ser la compañera del hombre y no un instrumento de goce, cómo él debe ser nuestro compañero y no nuestro señor, que queremos ser libres para poder disfrutar de nuestra existencia, unidas para ayudarnos, iguales, sin explotadores ni explotados".

Finalmente, define una especificidad en la lucha de las mujeres centrada en la afirmación de su fuerza y su potencial —"(d)ebemos demostrar que no somos el sexo débil, como se nos llama"—; esa afirmación permitirá a las mujeres disfrutar de los derechos que el hombre ya disfrutaba y al mismo tiempo "combatir con ellos por lo justo, lo bello y lo bueno".[30]

El domingo 12 de enero, cuando la FORA persistía en su llamado a la huelga general, el CAF realizaba otra "gran conferencia pública", esta vez en un local situado en las calles Triunvitato y Dorrego, en el barrio porteño de Villa Crespo.[31]

El CAF tenía finalmente su programa, pero el 25 de enero sufriría la deportación de su principal animadora, Juana Rouco. Es probable que en el marco represivo de ese fin de año, Virginia Bolten haya debido regresar a Montevideo. Ya citamos sus memorias, en las que Rouco recordaba "que vinieron a despedirnos a la dársena, como 500 compañeros y el Centro Femenino en pleno, con banderas y carteles, siendo para mí y los compañeros que iban conmigo, un momento muy emocionante". En la convocatoria del CAF publicada en **La Protesta** para despedir a la compañera deportada aparece uno de los nombres de relevo: Teresa G. Caporaletti.[32]

30 "La misión del Centro Anarquista-Femenino", en **La Protesta**, n° 1205, Buenos Aires, 3/12/1907, pp. 1-2.

31 "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1241, Buenos Aires, 12/1/1908, p. 2.

32 "A las compañeras del Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1253, Buenos Aires, 25/1/1908, p. 1.

El Comité Pro Presos y Deportados del CAF

El domingo 25 de enero de 1908, al día siguiente de la partida de Juana Rouco, el CAF celebraba una nueva reunión. Si bien durante los primeros meses del nuevo año las mujeres del Centro seguirán siendo demandadas como oradoras por diversas instancias de lucha obrera —por ejemplo, el Comité Pro-Víctimas de la Huelga de Inquilinos, o los tejedores y tejedoras en huelga de la fábrica Campomar[33], decidiendo formar una Comisión Pro Presos para socorrer a los compañeros detenidos. Además de solicitar el apoyo de las sociedades de resistencia, acordaron vender en las reuniones libros y folletos tanto de edición nacional como aquellos recibidos del exterior.[34] Un mes después el CAF pedía a las asociaciones obreras que envíen delegados a una asamblea que se celebraría el sábado 29 de febrero para constituir definitivamente el Comité Pro Presos, que hasta entonces era provisorio.[35] La Sociedad de resistencia de obreros yeseros fue la primera en realizar un aporte (20 pesos) al flamante CPP del CAF.[36]

Y es en el transcurso de estos primeros meses del año que estalla un conflicto entre el CAF y la FORA, concretamente con el Comité Pro Presos que la FORA promovía desde 1904. Este último convocaba para el 5 de marzo de 1908 en su local de México 2070 a las 20 hs a una reunión extraordinaria de delegados "y al exclusivo objeto de tratar sobre el Comité Pro Presos Anarquista Femenino". El suelto decía de modo conciso pero elocuente que debía tratarse "la causa de su constitución" en la medida en que pre existía desde hacía años "un CPP ligado sin diversidad de tendencias, así compuesto por sociedades de la Federación, Unión y Autónomas". Y concluía: "Todo el que tenga cargos que formular contra este Comité, se le encarece su presencia en esta reunión".[37]

Es posible que esta superposición de funciones es la que haya desatado además un conflicto interno en el CAF, pues en un suelto que reproducía **La Protesta**, la nueva secretaria Elena Frade y la tesorera Corona B. López informaban que el Centro retiraba el voto de apoyo que María Collazo había otorgado al Consejo Federal de la FORA.[38]

Pese a las críticas, el CAF persistió con su propio CPP. El 10 de marzo de 1908 Teresa G. Caporaletti entregaba 10 pesos al anarquista vindicador Francisco Solano Regis, recientemente detenido por haber atentado contra el presidente Figueroa Alcorta, y a otro anarquista llamado Remo Cotti, producto de

33 "Posible extensión del movimiento", en **La Protesta**, n° 1284, Buenos Aires, 1/3/1908, p. 2.

34 "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1256, Buenos Aires, 29/1/1908, p. 1.

35 "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1281, Buenos Aires, 27/2/1908, p. 2.

36 *Ibídem*, p. 2.

37 "Comité Pro presos", en: **La Protesta**, n° 1284, Buenos Aires, 1/3/1908, p. 2.

38 "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1256, Buenos Aires, 29/1/1908, p. 1.

Horacio Tarcus, "El Centro Anarquista Femenino (Buenos Aires, 1907-1908): un ensayo de biografía colectiva y una perspectiva prosopográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 129-144. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1015

una lista de recaudación de fondos que llevó a cabo el CAF.[39] Por lo que sabemos, el Centro volvió a la organización de conferencias educativas pero procurando incrementar su "caja social": el domingo 19 de abril de 1908 Manresa Herrero, un orador muy popular en los mitines obreros de fines del siglo XIX y comienzos del XX, disertaba sobre "La mujer ante las ideas nuevas" en el marco de la "gran función de propaganda" a beneficio de **La Protesta** y de la caja social del CAF realizada en la Casa Suiza de Rodríguez Peña 254.[40] Teresa G. Caporaletti convocaba a reunión para el 30 de abril de 1908 en un local de la calle Montevideo 907, en la que se resolvió adherir al acto obrero del 1° de Mayo.[41]

Pero a medida que pasan las semanas el ritmo de las asambleas públicas decae, así como la presencia de las mujeres en las reuniones. En mayo la secretaria Elena Frade hace un esfuerzo para volver a elevar el número de participantes. Anunciaba una función para el 7 de junio por el grupo ruso "Las Proletarias" en el Salón de la Casa Suiza a las 20 hs a beneficio de esta casa y convocaba a un mitin "Pro Libertad de Imprenta" que tendría lugar pocos días después en rechazo a un proyecto del Jefe de Policía que buscaba limitar la libre circulación de impresos. En su convocatoria recordaba "la poca concurrencia habida en la última reunión" del 24 de mayo pasado y reiteraba cuatro veces en pocas líneas que las compañeras no debían faltar.[42] Anunciaba también una función pro Comité Anarquista, Pro Víctimas de la Ley de Residencia y Caja Social, que iba a efectuarse el 28 de junio a las 8 de la noche en el local XX Settembre (calle Alsina 2882), con el concurso del Orfeón Español y el cuadro Juventud Moderna, que iba a poner en escena "Casa de Muñecas" de Ibsen.[43]

En el mismo número de **La Protesta**, la secretaria Frade se dirige "A los compañeros" haciendo público un conflicto suscitado en la asamblea del 24 de mayo con alguien nombrado como "el compañero F. López", quien según la secretaria se había arrogado "atribuciones que le desconozco, al nombrar al centro anarquista femenino por cuanto creo que él pertenece al sexo contrario". Para peor, los deseos de Frade de "aclarar el punto", terminaron estrellándose "con el autoritarismo del compañero, que tuvo alardes de matón. Frade concluía que "no daba inmiscuirse en el centro femenino, que no necesita encausadores".[44] En ese mismo número de **La Protesta**, tesorera Corona B. López daba cuenta del balance del Centro, aclarando que "los libros están en mi poder a disposición de los que quieran comprobar este balance", lo que puede entenderse como una respuesta a las insinuaciones del "compañero F. López". Hasta el día anterior a la asamblea del 24 de mayo, el Centro había tenido entradas por 192 pesos y salidas por 206, presentándose un déficit de 14 pesos.[45]

Es probable que el empeño puesto por Elena Frade y Corona B. López en multiplicar las actividades no haya resultado en una mayor participación de las mujeres. En junio, Eduarda Reyes propone auto disolverlo mientras Frade se opone. Hay un intento de reactivarlo creando un cuadro filodramático del propio centro, para lo cual se invita a una reunión para el domingo 5 de julio a las 2 de la tarde, en un local obrero de la calle Lavalle 1212.[46] En la sección "avisos" de **La Protesta** Elena Frade busca encontrarse con Teresa Caporaletti, mientras ésta publicaba otro anuncio para comunicarse con las compañeras Obdulia Amable e Isabel Freitas (y este aviso nos ofrece un nuevo nombre de las mujeres del centro).[47]

Pero cuando se presentaron apenas diez asistentes en la reunión del CAF realizada el domingo 4 de octubre en la Sociedad de Carreros, Eduarda Reyes acordó, "en vista de la apatía o indiferencia de las que lo componen, darlo por disuelto". En un suelto aparecido en **La Protesta** firmado por la "compañera Reyes", se invitaba a la compañera Caporaletti a entregar aquello que tuviera en su poder así como a todos los compañeros que tuvieran en sus manos recaudaciones para las listas de suscripción.[48] Pero a principios de noviembre de 1908 Elena Frade no se daba por vencida, enviaba un texto a **La Protesta** donde decía que "la apatía de algunas" no era razón suficiente para su disolución, pues el Centro no había cumplido con su misión, la emancipación definitiva de la mujer. Además, el anarquismo promueve la libre iniciativa, de modo que bastaba la decisión de algunas para que el Centro siguiera funcionando. La secretaria convocaba entonces a una nueva reunión en la Sociedad de Carreros para el domingo 8 de noviembre.[49] El martes 10 de noviembre la secretaria Frade informaba que en la asamblea del día 8 "se ha resuelto que este centro continúe constituido, esta fue tomada por las compañeras de mayor actuación en él". A pesar de este empeño, no encontramos a partir de entonces en **La Protesta** nuevas actividades del CAF.[50]

Su nombre cae desde entonces en el olvido, incluso de los propios memorialistas del anarquismo, como Diego Abad de Santillán. Como ya señalamos, sólo reaparece en 1964, en las memorias ya citadas de Juana Rouco Buela, más de medio siglo después.

39 "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1297, Buenos Aires, 17/3/1908, p. 2.

40 "Centro anarquista femenino", en **La Protesta** n° 1326, Buenos Aires, 19/4/1908, p. 2.

41 "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1332, Buenos Aires, 26/4/1908, p. 2; "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1335, Buenos Aires, 30/4/1908, p. 2.

42 "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1357, Buenos Aires, 27/5/1908, p. 2.

43 *Ibídem*.

44 *Ibídem*.

45 "Balance", en **La Protesta**, n° 1357, Buenos Aires, 27/5/1908, p. 2.

46 "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1399, Buenos Aires, 5/7/1908, p. 2.

47 **La Protesta**, n° 1375, Buenos Aires, 17/6/1908, p. 2.

48 "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1469, Buenos Aires, 6/10/1908, p. 1.

49 "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1495, Buenos Aires, 5/10/1908, p. 2.

50 "Centro Anarquista Femenino", en **La Protesta**, n° 1499, Buenos Aires, 10/11/1908, p. 2.

Breves biografías y un ensayo de prosopografía

Volvamos al principio. Juana Rouco Buela nos habla de 19 mujeres, de las cuales nombra a siete: María Collazo, Virginia Bolten, Teresa Caporaletti, Elisa Leotar, María Reyes, Violeta García, Martha Nevelstein y la propia Juana Rouco.

En el curso del relevamiento del diario **La Protesta**, hemos recogido otros nueve nombres: Eduarda Reyes, Julia Núñez, Adela Balzán, Carmen Bermejo, Luisa Ferrari, Isabel Freitas, Obdulia Amable, Elena Frade (la secretaria) y Corona B. López (la tesorera). Mientras no encontremos otras fuentes (como el Manifiesto del CAF repartido el 22 de septiembre de 1907 o la revista **Labor**), podemos decir que se han recuperado 17 nombres de los 19 que menciona Juana Rouco.

De estas 17 mujeres, hay tres biografías más o menos establecidas (Rouco, Collazo, Bolten), otras cinco que pude establecer en el marco de esta investigación y, finalmente, otras nueve de las que podemos contar apenas con una microbiografía.

De la participación de María Reyes sólo contamos con el testimonio de Juana Rouco. Solo es posible conjeturar que haya estado emparentada con Eduarda Reyes, a la que nos referiremos enseguida. Tampoco aparece en la prensa obrera de la época el nombre de Elisa Leotar: no fue posible localizar registros con el apellido Leotar, es probable que fuera Léotard o Leotardi. Por ejemplo, en mayo de 1905 una "Elisa Leotardi" aportaba 20 centavos a una lista de suscriptores de **La Protesta.**[51] Tampoco hay datos de Violeta García, pero al menos sabemos que dos décadas después seguía vinculada a Juana Rouco y que persistía en sus ideas, colaborando con ella en **Nuestra Tribuna. Quincenario femenino de ideas, arte, crítica y literatura** (Necochea, 1922-1925).

Nada más podemos añadir respecto de Adela Balzán, cuyo nombre recogimos de las crónicas de **La Protesta** como vocal de la primera Comisión del CAF. Es posible conjeturar, para proseguir las búsquedas, que su apellido no se escribiera con "z" sino con "s" y estuviera emparentada con el militante anarquista contemporáneo Carlos Balsán, muy activo en Buenos Aires en la primera década del siglo XX y desde 1910, una vez deportado, en el Uruguay. Luisa Ferrari apenas vuelve a aparecer en **La Protesta** en diciembre de 1908 convocando a un compañero para tareas de propaganda y en octubre de 1913 aportando 50 centavos de suscripción. No vemos reaparecer los nombres de Carmen Bermejo e Isabel Freitas, que tampoco son registrados por Juana Rouco en sus memorias. ¿Será Freitas portuguesa, o brasileña? Es posible suponer que, como suele suceder, participaron del entusiasmo del proceso de formación del CAF llegando a ser elegidas para la Comisión, pero luego se replegaron.

Obdulia Amable o Amábile, identificada por ser reclamada en un aviso por Teresa Caporaletti, es una de las huelguistas destacadas de la huelga de inquilinos de 1907, delegada por el subcomité de San Telmo y organizadora de las manifestaciones públicas en el barrio.[52] Reaparece el 6 de noviembre de 1909 dictando una conferencia a beneficio de la Escuela Moderna de Villa Crespo en el Salón XX Settembre de la calle Alsina 2882.[53] En noviembre de 1913 Obudlia Amable y Elena Frade todavía recibían correspondencia en la sede de **La Protesta**. En marzo de 1914 la citaba la redacción del diario, nombrándola como Amábile.

Como vemos, sólo podemos retener estos nueve nombres a la espera de nueva documentación que nos permita establecer sus perfiles. En cambio, hemos podido componer los itinerarios biográficos de ocho integrantes del CAF.

1. Conocemos a Juana Buela, primero por sus memorias. Con su nieta Rut Akselman Cardella y Laura Fernández Cordero escribimos a seis manos una biografía muy completa en el *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*.[54] Nacida en Madrid en 1889, migra a Buenos Aires a los once años con su madre, pocos años después de que su padre falleciera. Se inicia en el anarquismo al mismo tiempo que en la lectura gracias a su hermano mayor Ciriaco Buela. Ya sabemos que tiene su bautismo de fuego a los 15 años, cuando la manifestación obrera del 1° de Mayo de 1904 es reprimida por la policía y cae muerto el marinero Juan Ocampo. Aquí aparece Juana con otras tres jóvenes anarquistas (Teresa G. Caporaletti, María Reyes y Elisa Leotar) llevando a pulso el cuerpo del marinero al local de la FORA. Al año siguiente representaba a las trabajadoras de la Refinería de azúcar Rosario en el V Congreso de la FORA.

Como vimos, después de la actividad del CAF, fue deportada a España en enero de 1908, pasa al sur de Francia, luego a Italia. En 1909 se embarca rumbo a Montevideo, donde vivían Virginia Bolten y María Collazo y se integra al movimiento anarquista uruguayo, pero perseguida por la policía logra escapar vestida de hombre y se instala en La Plata, ahora como Juana Rouco. Pero la policía argentina la descubre y la deporta a Montevideo, donde purga diez meses de prisión. Se embarca como polizón rumbo a Francia pero es descubierta y es desembarcada en Río de Janeiro. Aquí pasa un tiempo, desarrollando una intensa actividad en actos públicos, dando conferencias y escribiendo para varios periódicos: **A Voz do Trabalhador**, **A Voz do Padeiro**, **Guerra Social** (São Paulo), **A Época** y **Jornal Do Brasil** (Río de Janeiro). En esos tiempos estaba unida a un anarquista conocido alternativamente como José Listuzzi, José Whiman / Wisman / Wismon; Juan/ João Castiñeira/ Castinheira / Castanheira

51 **La Protesta**, n° 530, Buenos Aires, 23/5/1905, p. 4.

52 "La huelga de los conventillos", en **Caras y Caretas**, n° 473, Buenos Aires, 26/10/1907, p. sin numerar.

53 "Aviso", en **La Protesta**, n° 1782, Buenos Aires, 27/10/1909, p. 2.

54 Horacio Tarcus, Laura Fernández Cordero y Rut Akselman Cardella, "Rouco Buela, Juana", en **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2024. Disponible en https://diccionario.cedinci.org/rouco-buela-juana/

Horacio Tarcus, "El Centro Anarquista Femenino (Buenos Aires, 1907-1908): un ensayo de biografía colectiva y una perspectiva prosopográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 129-144. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1015

/ Castanheiro. Ambos forman parte del Grupo Dramático "Cultura Social", que realizaba funciones teatrales a beneficio del Centro de Estudios Sociales, la Confederação Operária Brasileira (COB) y el periódico **A Voz do Trabalhador**.

Juana regresa a la Argentina (su madre habría logrado que anularan la deportación porque en ese momento era menor de edad), participa en la huelga metalúrgica de enero de 1919 en Buenos Aires, duramente reprimida (conocida como la Semana Trágica), instala una librería en Rosario, parte de gira proselitista por el interior del país, hasta que se instala en la ciudad balnearia de Necochea, donde se une al tipógrafo José Cardella y crea un Centro de Estudios Sociales Femeninos, que edita la revista **Nuestra Tribuna** (1922-1925). Su vida todavía recorre varias ciudades, Córdoba, Buenos Aires, una nueva separación, la instalación de negocios de tintorería, la venta de bijouterie... En suma, una actividad incansable.

2. La otra líder del CAF fue María Collazo (1884-1942), que conocemos por la biografía establecida por Carlos Zubillaga, también disponible en el *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*.[55] Hija de almaceneros, formada en un colegio de monjas, rompe con el mundo familiar influida por su hermano mayor. Se casa con un obrero cigarrero, Pedreira, con quien tiene cuatro hijos y se instala con su familia en Buenos Aires, participando en 1907 en las actividades del CAF y siendo una de las oradoras de la huelga de inquilinos. En 1909 fue deportada a Montevideo, donde se reintegró al movimiento anarquista local, colaborando e incluso dirigiendo **La Batalla** (1915-1925), periódico anarco-bolchevique. Está entre las fundadoras de la Unión Sindical Uruguaya(USU), enfrentada a la FORU.

3. La más conocida es quizás Virginia Bolten, la mayor del grupo. Resumo algunas referencias de la entrada biográfica que elaboramos con Laura Fernández Cordero en el mismo *Diccionario* ya citado.[56] Nacida de la unión entre un viajero alemán que recorría Latinoamérica y la hija de un estanciero donde se había empleado en la ciudad de San Juan, se instala joven con sus hermanos en Rosario, donde trabaja en la Refinería de azúcar y se destaca enseguida por sus dotes de oradora. Ya señalamos que crea en esa ciudad el grupo "Las Proletarias" con Teresa Marchisio y María Calvia, editando **La Voz de la Mujer**. En los primeros años del siglo aparece por diversas ciudades del interior del país en gira de propaganda. Exiliada en Montevideo con su marido y sus hijos, se integra enseguida al movimiento anarquista local dictando siempre conferencias. Retornaron a la Argentina con su marido, pero vuelven a ser expulsados a Montevideo a fines de 1905. Virginia retorna brevemente a Buenos Aires, donde la vimos participar del CAF y de la huelga de inquilinos durante 1907. Instalada definitivamente en Montevideo con su compañero y sus hijos, en 1909 asumirá la dirección de **La nueva senda**, cuando su directora Juana Rouco sea deportada. Desde la segunda década del siglo aparece vinculada al anarco batllismo.

4. Vamos a las mujeres de las que hasta hoy no sabíamos más que su nombre. En 1990 Mabel Bellucci decía que era difícil extraer alguna información sobre Teresa Caporaletti, más allá de que los antiguos militantes de la FLA le relataban que había continuado participando hasta su vejez en las veladas anarquistas. Pude reconstruir algunos trazos de su biografía gracias a un obituario aparecido en **La Protesta** redactado por Juana Rouco y al testimonio brindado por sus bisnietos. Las búsquedas de una persona con la identidad de Teresa G. Caporaletti resultaban infructuosas porque este era el apellido de su marido, un problema habitual cuando hacemos biografías de mujeres. La letra G. que usaba como si fuera un segundo nombre era la inicial de su apellido, Governatori.

La pista inicial me la brindó un comentario de alguien que firmaba Juan Carlos Nelnegro en el facebook del historiador Felipe Pigna, presentándose como nieto de Teresa. Le escribí y no obtuve respuesta. Lamentablemente había fallecido poco tiempo después de ese mensaje. Pero me escribieron sus hijos, Mariela y Diego, que enseguida vinieron a visitarme trayendo fotos y recuerdos familiares. Además, me pusieron en contacto con el periodista italiano Alessandro Caporaletti, que trabajaba en la elaboración del árbol genealógico familiar.

Anarquista de origen italiano, Teresa Governatori nace en Porto di Recanati, Provincia de Macerata, Le Marche, Italia, el 2 de agosto de 1871. Arriba a Buenos Aires hacia 1889. En pocos años ya está en contacto con el incipiente movimiento anarquista. Según el testimonio de Juana Rouco, Teresa recordaba en su vejez la llegada de Pietro Gori a la Argentina en 1898, participando al año siguiente de las reuniones que los grupos anarquistas porteños mantenían con el criminólogo italiano. Había compartido en su juventud militancia con figuras fundacionales del movimiento anarquista argentino como Isidro Borobio, Juan Irigoiti y Vicente Parada**.** En octubre de 1902 aparece junto a su compañero, el obrero pintor de origen italiano Pascual Caporaletti, como suscriptora voluntaria para el fondo que el movimiento anarquista reunió para ayudar a la familia de Isidro Borobio, recién fallecido.[57]

Comienza a aparecer en la prensa anarquista de principios del siglo XX como Teresa G. Caporaletti. Ya vimos que participa en el acto anarquista del 1° de Mayo de 1904, cuando lleva a pulso el cuerpo de Ocampo con Juana Rouco, Elisa Reyes y Elisa Leotar al local de la FORA. También la vimos en el CAF, llamando a despedir a Juana en el puerto de Buenos Aires, y asumiendo cierto liderazgo cuando su amiga fue depor-

55 Carlos Zubillaga, "Collazo, María", en **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2023. Disponible en https://diccionario.cedinci.org/collazo-maria/

56 Laura Fernández Cordero, Horacio Tarcus, "Bolten, Virginia", en **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2019. Disponible en https://diccionario.cedinci.org/bolten-virginia/ Véase también: Agustina Prieto, Laura Fernández Cordero y Pascual Muñoz, "Tras los pasos de Virginia Bolten", en **Políticas de la Memoria**, n° 14, Buenos Aires, 2014, pp. 207-234.

57 "Avisos y comunicaciones", en **La Protesta Humana**, n° 196, Buenos Aires, 18/10/1902, p. 4.

tada. En marzo de 1908 entregaba 10 pesos a los anarquistas Francisco Solano Regis y Remo Cotti, recientemente detenidos, producto de una lista de recaudación de fondos que llevó a cabo el CAF.

Teresa y el obrero pintor de origen italiano Pascual Caporaletti tuvieron seis hijos a lo largo de la década de 1900: Germinal (Montevideo, 20/8/1903), Aurora, Libertaria, Universo (8/9/1907), Ada (1910-1989) y Zelanda. Su compañero Pascual fue detenido durante varios días tras la imposición del estado de sitio en 1909. Debió abandonar Buenos Aires y desaparecer sin dejar rastros para evitar la deportación. Es posible que Teresa, que también corría riesgo de ser deportada, lo acompañara en esta fuga de la ciudad.

Pascual y Teresa reanudaron su actividad pública en años siguientes, cuando los gobiernos radicales (1916-1930) no aplicaban la Ley de Residencia. Fue entonces que sus hijas Aurora, Ada y Libertaria Caporaletti actuaron en los cuadros filodramáticos o declamaron poesías sociales en las veladas ácratas. Tenían su domicilio en la calle Regimiento de Patricios 1898, barrio porteño de La Boca. En los últimos años de su vida se trasladaron a Lomas del Millón, en la localidad bonaerense de Ramos Mejía, donde Teresa falleció a los 75 años y Pascual a los 82. Juana Rouco recordaba así a su compañera de militancia en el Centro Anarquista Femenino:

> Se fue como ha vivido, pensando y soñando con la transformación social. A sus setenta y cinco años conservaba una memoria fresca, y en sus conversaciones recordaba con exactitud los pasajes vívidos de la propaganda.
>
> Pocos días antes de morir, al llevarle yo un programa de la función aniversario de **La Protesta** [13/6/1947], recordó la llegada de Pietro Gori, las reuniones realizadas y en las cuales tomó ella parte, era por el año 1889 [sic: 1899]. Habló de Juan Irigoiti, Isidro Borobio, Vicente Parada y otros muchos que ya nadie recuerda ni conoce. Me parece verla en el año 1903 [sic: 1904] en los hechos de la Plaza Mazzini, cuando cayó muerto por las balas policiales un compañero de los peluqueros y colocamos su cuerpo en una escalera y cubierto con una bandera roja lo llevamos por varias calles Elisa Leotar, Teresa Reyes y yo hasta llegar a depositar su cuerpo en el local de la FORA, donde se veló.
>
> Yo era entonces una niña; ella era una mujer hecha, y con sus hijos la encontraba en todas partes. Nunca decayó su espíritu de lucha, años y años trabajó por el ideal que tanto quería, junto a su inseparable compañero Pascual, que la acompañó hasta el día de su muerte.
>
> Hacía pocos años que se había ido a vivir a un rincón de Ciudadela donde pocos, muy pocos, nos acordábamos de visitarla de vez en cuando.
>
> El 1° de Mayo del año pasado quiso ir al mitin de Plaza Constitución y allí la encontré contenta de verse rodeada de compañeros a quienes tanto había querido, y me dijo 'a lo mejor, este el último mitin al cual vengo'" y así fue, este año ya estaba en cama para no levantarse más.
>
> Unos días antes de morir me dijo: "Mirá Juana, cuando me levanto lo primero que hago es una bandera para la FORA, como aquella que hice en 1905. ¿Te acuerdas qué linda y grande era?[58]

Algunas de sus hijas prolongaron su militancia anarquista, sobre todo Libertaria.

5. El nombre Martha Nevelstein me apareció hace ya 20 años, cuando entrevisté al hijo de Alejandro Sux para mi **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**.[59] Respondiendo a mi pedido, Aurelio Maudet me habló de su padre, pero destacó la figura olvidada de su madre y desde entonces me quedó la inquietud, de modo que a lo largo de los años fui recopilando nueva información. En 2025 le escribí a su nieto Alejandro Maudet, a quien había entrevistado hace años en París. Alejandro me devolvió la visita en Buenos Aires ese mismo año, trayendo también sus recuerdos y las fotos del álbum familiar.

Nació en Amberes en 1888 como Martha Nevelsteen, hija de un panadero cooperativista que firmaba Aloïs Nevelsteen. El matrimonio y su hija migraron en la última década del siglo XIX a la Argentina, donde su padre se desempeñó como obrero pintor y retomó la militancia en las filas del anarquismo. Apareció en la prensa obrera de principios del siglo XX con su apellido ligeramente cambiado: Nevelstein. Su nombre aparece esporádicamente en la prensa anarquista como suscriptor, y como detenido en 1912 y otra vez en 1913.

Ya dijimos que su nombre aparece como Martha Nevelstein en **La Protesta** en 1907 solicitando un local para las actividades del CAF. Recordemos que fue la primera secretaria del CAF, designada en la asamblea del 22 de septiembre de ese año y la que redacta el artículo "La misión del Centro Anarquista-Femenino", aparecido en **La Protesta** en diciembre de ese mismo año desde la ciudad de La Plata. El domingo 23 de febrero de 1908 ofrecía una conferencia junto a Federico A. Gutiérrez en el marco de la Gran velada teatral a beneficio de **La Protesta** realizada en la Casa Suiza de Rodríguez Peña 354.[60]

En meses posteriores aparece residiendo en Mendoza con su compañero, el escritor y periodista Alejandro Sux (seudónimo de Alejandro Maudet), de cuya relación nacerá ese mismo año la primera hija: Poema, fallecida a los 5 años. Se habían conocido un año antes por mediación de los redactores de **La Protesta**. Acompaña enseguida a Sux durante los ocho meses en que debe exiliarse en Montevideo, donde se casaron, siendo los padrinos de la boda el dramaturgo español Luis Bayón Herrera y el escritor anarquista Ernesto Herrera. En la capital uruguaya Martha se reencuentra con María Collazo, colaborando con ella en la redacción de **La Nueva Senda** (Montevideo, 1909-1910).

58 Juana Rouco Buela, "Teresa Caporaletti", en **La Protesta**, n° 7948, Buenos Aires, 30/8/1947, p. 2.

59 Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda"**, Buenos Aires, Emecé, 2007.

60 "Gran velada teatral", en **La Protesta**, n° 1276, Buenos Aires, 21/3/1908, p. 2.

Horacio Tarcus, "El Centro Anarquista Femenino (Buenos Aires, 1907-1908): un ensayo de biografía colectiva y una perspectiva prosopográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 129-144. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1015

Sux le dedica a su mujer su libro **Bohemia revolucionaria** (1909) en estos términos: "A Martha Nevelstein van Soom, valiente mujer e inspiradora musa a la que debo mis mejores hijos intelectuales, dedico este libro evocador de pasados días dichosos, que serán tal vez las columnas sostenedoras de nuestra felicidad futura". En esta novela de clara inspiración autobiográfica, Sux aparece desdoblado en el personaje de "Arnaldo Danel", relatando el encuentro amoroso con "Lelia Merchenky", una joven que detenida por repartir folletos y volantes anarquistas, un personaje inspirado en la figura de Martha. Según el relato de Sux, Lelia era una joven libre que no duda en tomar la iniciativa del romance.

En 1910, en el marco de la celebración argentina de su primer Centenario, Sux es deportado por aplicación de la Ley de Defensa Social. La pareja se instala con su pequeña hija en París, donde van a nacer sus dos hijos varones: Ariel Alejandro (1911) y Aurelio Alois (1920). Martha mantuvo correspondencia desde la capital francesa con Juana Rouco Buela, y cuando en 1914 ésta se encontraba deportada y enferma en Montevideo, Alejandro Sux y Martha Nevelstein le ofrecieron recibirla en París.

En enero de 1924 Sux, entrevistado por un periodista peruano, ofrecía una imagen romantizada de su propia vida y presentaba a su mujer como una "condesa belga de la más alta aristocracia de Amberes y Brujas, emparentada con las más nobles y viejas familias de Europa". La revista **Variedades** de Lima reproducía la fotografía de Martha.[61]

En 1925 Martha le escribe una serie de cartas a su amiga chilena Manuela Portales Bello, esposa del poeta Vicente Huidobro, en las que le confiesa su drama matrimonial: Sux quiere marcharse a México con su amante francesa (Adrianne Gabrielle André), para lo cual ha obtenido un pasaporte mexicano informando que su amante tenía esa nacionalidad pues había estado casada con un mexicano. Martha le informa a su amiga que dio aviso al consulado de México en París que esa información era falsa, que el pasaporte no tenía validez y que Alejandro había sido citado para aclarar la cuestión.

Finalmente separada de Sux, Martha retorna con sus dos hijos a la Argentina. No hay registros de que se haya revinculado al movimiento anarquista. Falleció en 1963, a la edad de 75 años, en un establecimiento geriátrico en la localidad bonaerense de Morón. Según el testimonio de su hijo Aurelio y de su nieto Alejandro, murió sin dejar de esperar el retorno de Sux. Sus hijos le ocultaron que Sux había retornado a la Argentina en 1958, enfermo de cáncer, pero con otra mujer, la mexicana Emma Ruth Corral, y su pequeña hija.

En marzo de 1908 **La Protesta** anunciaba la próxima aparición de su libro **Cartas a una amiga** de Martha Nevelstein. Los pedidos debían hacerse a nombre de la autora en la calle Libertad 358, departamento 5, que correspondía a la redacción de la revista **Germen**.[62] No hay registros de que este libro se hubiese publicado efectivamente y la familia no conserva el menor registro de esta obra. Como solía ocurrir, la figura de Sux opacó la de Nevelstein, incluso su memoria.[63] Acaso la aparición de las **Cartas a una amiga** la rescate del olvido de la posteridad.

6. Teresa B. López era una maestra comprometida con los ideales de la llamada "educación racionalista" que pregonaba la Escuela Moderna inspirada por el pedagogo catalán Francisco Ferrer. En octubre de 1903 aparece dentro de un grupo de mujeres anarquistas que con otros compañeros viajaron al pueblo bonaerense de Valentín Alsina (Partido de Lanús) para apoyar a los tejedores y sombreros de la fábrica Campomar que estaban en huelga. Francisco Jaquet, orador en el acto en nombre de la FORA, fue seguido por las intervenciones de las compañeras. Dado lo precario del "carromato" que los había llevado a Valentín Alsina, el grupo decidió regresar a la ciudad de Buenos Aires a pie, entonando cánticos revolucionarios, como el "Himno de los trabajadores".[64]

Se desempeñaba como maestra de la Escuela Laica de Lanús, inaugurada en mayo de 1906 en un edificio ubicado en la calle Montevideo 451 de esa localidad bonaerense. En un principio sostuvieron el proyecto socialistas y anarquistas, pero las tensiones internas terminaron con la renuncia de la directora, la socialista Ramona Ferreira, y la asunción como director y maestro del pedagogo ácrata Julio R. Barcos. Durante 1906 López asumió las clases de primer y segundo grado, Barcos las de tercero y cuarto, sumándose a la dupla una profesora de labores.

El domingo 10 de marzo de 1907 la Comisión Administradora de la Escuela invitaba a los socios, padres de familia y a la ciudadanía libertaria comprometida con los ideales de la Escuela Moderna a participar de una "Matinée" a beneficio de la Escuela. Entre himnos revolucionarios y cuadros filodramáticos, se ofrecía una conferencia de Barcos y una clase con los alumnos de tercer grado con "la profesora señorita Corona B. López".[65] En 1907 la Escuela contaba con 58 alumnos y en 1908, trasladada a un edificio más amplio, alcanzaba los 125 escolares en las clases diurnas y 30 en las nocturnas. Funcionó hasta fines de 1909, debiendo cerrar sus puertas tras la represión que se desató sobre el movimiento anarquista con el asesinato del Jefe de Policía Ramón L. Falcón a manos del anarquista vindicador Simón Radowitzky.

61 Luis Berninzone, "Cabezas americanas: Alejandro Sux", en **Variedades**, n° 830, Lima, 26/1/1924, pp. 221-224.

62 **La Protesta** n° 1284, Buenos Aires, 1/3/1908, p. 3.

63 Un destino similar al de otras mujeres anarquistas, como las hermanas Anselma y Lidia Irigoiti, casadas con figuras prominentes del movimiento: Rodolfo González Pacheco y Teodoro Antillí, respectivamente. Las hermanas Irigoiti desplegaron en su juventud una intensa actividad en la localidad de Ensenada alcanzando cierto reconocimiento público, pero luego quedaron eclipsadas por la figura de sus compañeros.

64 François Quejat, "La siembra", en **La Protesta Humana**, n° 234, Buenos Aires, 17/10/1903, p. 3.

65 "Veladas y conferencias. Escuela Laica de Lanús", en **La Protesta**, n° 982, Buenos Aires, 9/3/1907, p. 3.

Ya vimos que en 1907 el nombre de Corona B. López aparece en Buenos Aires entre las diecinueve organizadoras del Centro Anarquista Femenino (CAF). En la asamblea constitutiva del domingo 22 de septiembre de 1907 Juana Rouco abría leyendo un discurso escrito por Corona B. López. A comienzos de 1908 la vemos reaparecer como tesorera durante la secretaría de Elena Frade. El 24 de mayo de ese año daba cuenta del balance del Centro en un artículo de **La Protesta**, aclarando que "los libros están en mi poder a disposición de los que quieran comprobar este balance". Desde entonces, perdemos su pista.

7. Algunos datos podemos aportar para un futuro perfil de Elena Frade que, como sabemos, fue la secretaria del CAF que se opuso tenazmente a su disolución. Es una de las redactoras, con su compañero Bernardo Ibáñez, de **Luz al Soldado. Periódico Antimilitarista** (Buenos Aires, 1907-1914), cuya redacción también integran José Bianchini y Pascual Caporaletti, el compañero de Teresa. Por una fotografía de sus dos hijos (Nereo e Iris) dedicada de puño y letra y hallada entre los papeles de los Caporaletti, sabemos que Teresa y Pascual fueron amigos cercanos.

El 28 de junio de 1908, Elena Frade intervino con su compañero Bernardo Ibáñez y otras anarquistas (Tito Livio Foppa, Francisco Sarache, Francisco López y Manuel Magdaleno**)**, en un mitin por la libertad de imprenta amenazada por un proyecto del Jefe de Policía, Coronel Ramón L. Falcón, que buscaba restringir la circulación de la prensa anarquista y socialista. Según el cronista de **Caras y Caretas**, el mitin tuvo una concurrencia de tres a cuatro mil personas. La columna se formó en la Plaza Constitución a las 2 de la tarde, dirigiéndose de allí a la Plaza Colón, donde tomaron la palabra los oradores.[66] La policía montada presionó sobre la multitud para que el mitin se disperse inmediatamente después de que hablara el último orador, pero los organizadores resistieron la presión para ofrecer gratuitamente a los asistentes folletería anarquista y ejemplares de **La Protesta**. Elena Frade lo celebró en las páginas del propio órgano ácrata:

> Muy bien: frente a la ojeriza del militarote, la generosidad de nuestro ideal sublime. Así, **La Protesta** a todos, a los que la quieren y a los que no la quieren, a los que la conocen y a los que no saben de ella, a los que no comprenden toda la grandeza de nuestro querido diario. Nuestros folletos que fueron distribuidos pródigamente hasta a los cosacos [policía montada] que nos veían pasar con indiferencia quizás, o deseando tal vez cortarnos el paso, y que los tomaban casi a la fuerza por la insistencia con que se los ofrecían. He aquí a mis ojos la nota simpática de nuestro mitin.[67]

Ya mencionamos que Dora Barrancos recordaba que Sara Frade, la hija de Elena Frade, prestaba su concurso en las veladas doctrinarias de 1908.[68]

8. Eduarda Reyes había nacido en España hacia 1853, según se desprende de ciertas noticias confidenciales que en abril de 1903 remitía a Madrid la Legación Española en Argentina: Eduarda Reyes era la única mujer de un total de 88 anarquistas españoles activos en todo el país. Según el reporte, Reyes tenía entonces 50 años y colaboraba en **La Protesta Humana**.[69].

Su nombre reaparecía en enero de 1900 al frente de un grupo anarquista femenino que se reunía en Buenos Aires. En edición del 19 de enero de 1901 **La Protesta Humana** informaba de la constitución en Buenos Aires de un nuevo grupo femenino de propaganda libertaria y por la emancipación de la mujer, para el cual Eduarda Reyes aparece como referente y receptora de correspondencia.[70] En una edición posterior —2 de marzo de 1901— Eduarda Reyes firmaba una convocatoria a una reunión del grupo femenino "Gente Nueva" para acordar una forma de propaganda en pro de la emancipación de la mujer en la calle Juncal 1116, presumiblemente su propia casa.[71]

L'Avvenire. Periodico comunista-anarchico publicado en italiano en Buenos Aires entre 1895 y 1904, también informaba a sus lectores de su creación, saludaba la iniciativa y ofrecía una dirección a la que podían escribir las mujeres que quisieran sumarse. Lo definía como "un grupo de mujeres, con el objetivo de cooperar en la propaganda de las ideas libertarias entre las mujeres".[72] Poco después, en marzo de ese mismo año, el periódico publicaba una extenso artículo de Eduarda Reyes en siete entregas: "La Donna e il riordinamento sociale" ("La mujer y la reorganización social", aclarando en nota al pie que se comenzaba la publicación de este "bello artículo de nuestra nueva compañera de fe ("nuova compagna di fede") y le aseguraba a la autora que siempre se aceptarían con gusto sus colaboraciones. "Emancipar a la mujer es una de las tareas más arduas de la cuestión social, su solución es una de las más ventajosas para la humanidad. Grande es pues la campaña que nuestra colaboradora se propone emprender y digna de un corazón noble y generoso".[73]

Ese año de 1900 y el siguiente Eduarda Reyes desplegaba una intensa actividad militante. El 15 de julio de 1900 daba una conferencia sobre el tema "Las proletarias". Luego se menciona al "niño Reyes" recitando "ardientes poesías revolucionarias".[74] Diserta también el 5 agosto sobre "La mujer" en el acto aniversario de la Sociedad de Obreros Panaderos de la calle Suipacha 444, que además puso en escena el drama social en 4 actos 'El pan del pobre', Pietro Gori improvisaba sobre el

66 **Caras y Caretas**, n° 509, Buenos Aires, 4/7/1908, p. 70.
67 "Sobre el mitin"en **La Protesta**, n° 1386, Buenos Aires, 30/6/1908, p. 1.
68 Dora Barrancos, 2019, *op. cit*., p. 89.
69 Gonzalo Zaragoza, *op. cit*., p. 338.
70 **La Protesta Humana**, Año V, n° 107, Buenos Aires, 19/1/1901, p. 3.
71 "El grupo femenino 'Gente Nueva' invita a las compañeras que simpaticen con él a la reunión que tendrá lugar el 5 de marzo a las 8 de la noche en la calle Juncal 1116, con el objeto de acordar una forma de propaganda en pro de la emancipación de la mujer". Eduarda Reyes, sin título, en **La Protesta Humana**, n° 113, Buenos Aires, 2/3/1901, p. 4.
72 "Movimiento Social. Argentina", en **L'Avvenire**, n° 130, Buenos Aires, l6/2/1900, p. 4.
73 Eduarda Reyes, "La Donna e il riordinamento sociale" ("La mujer y la reorganización social", primera parte), en **L'Avvenire**, n° 135, Buenos Aires, 30/3/1900, p. 2. La última entrega se publicó en **L'Avvenire**, n° 142, Buenos Aires, 18/5/1900, pp. 1-2.
74 **La Protesta Humana**, Año IV, n° 89, Buenos Aires, 22/7/1900, p. 4.

Horacio Tarcus, "El Centro Anarquista Femenino (Buenos Aires, 1907-1908): un ensayo de biografía colectiva y una perspectiva prosopográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 129-144. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1015

tema "Nuestro Pan" y Adolfo Nuñez, un niño de 12 años, hacía una declamación sobre "Las hazañas del militarismo".[75]

El 3 de febrero de 1901 era oradora en una función a beneficio de huelga de obreros sombrereros sostenida desde el 22 de noviembre de 1900, a realizarse en el salón del Orfeón Español. Se menciona nuevamente al "niño Reyes" quien en la misma velada declamaría el poema "Clarín" de Alberto Ghiraldo.[76] En la edición de **La Protesta Humana** del 13 de abril vuelve a convocar en su casa —Juncal 1116— a las compañeras que quieran formar un grupo libertario, lo que permite inferir que el reunido el año anterior no tuvo continuidad.[77]

Eduarda Reyes llevaba una lista de suscriptores de **La Protesta Humana**, dentro de la cual ella misma aportaba 1 peso. Uno de los aportantes aparece con el nombre "¡Viva la emancipación de la mujer!"[78]

La volvemos a encontrar en febrero de 1906 en la prensa anarquista. Mientras dejaba a su hijo enfermo en la pieza que alquilaba en la calle Corrientes 1124, Eduarda Reyes fue asaltada por dos oficiales de la policía de investigaciones cuando salía de compras al mercado próximo a su domicilio. Conducida al Departamento de Policía, fue retenida durante diez horas y sólo se le concedió la libertad si accedía dejarse fotografiar y tomar las huellas dactilares. Había sido denunciada por el dueño del "conventillo" en el que vivía, con el argumento de que en la pieza que alquilaba celebraba reuniones con otros anarquistas bajo el estado de sitio.[79]

Poco después, cuando en enero de 1907 comenzaba en Cataluña el juicio contra al pedagogo Francisco Ferrer, Reyes firmaba en **La Protesta** una carta dirigida a Carlos Balsán por la que un grupo de anarquistas residentes en Buenos Aires anunciaba que viajaría a Montevideo para participar de un gran mitin de protesta, dadas las dificultades que había para realizar una manifestación semejante en suelo argentino.[80]

Ya la vimos integrando el CAF en 1907, siendo elegida vocal de la comisión en su asamblea constitutiva del 22 de septiembre. La vimos también el domingo 4 de octubre de 1908 llamando a disolverlo dada la escasa asistencia a las reuniones, desafiada por Elena Frade que intentó reactivar la vida del centro los últimos meses del año. Hasta el momento, no tenemos otros datos de la trayectoria de Eduarda Reyes.

Conclusiones provisorias

A fin de ensayar una respuesta a las preguntas formuladas al principio de esta conferencia, apelé al método prosopográfico. Se trata de una herramienta de gran utilidad en la historia social y política, en la medida en que, al reunir en una tabla de manera sistemática y comparable información biográfica sobre un conjunto de personas que participaron de una experiencia es común, es posible ir más allá de las biografías individuales y extraer conclusiones sobre la composición y las características de un grupo. A tal efecto, elaboré un cuadro prosopográfico circunscripto a los ocho perfiles biográficos más elaborados que acabo de presentar.

De la columna de los años de nacimiento y muerte podemos deducir que el CAF no fue un grupo generacional, con cierta homogeneidad de edades y experiencias comunes, sino que estuvo compuesto por mujeres que en 1907 tenían edades muy diversas: Eduarda Reyes 54 años, Caporaletti 36, Bolten 31, Collazo 23, Nevelstein 19 y Rouco 18 (recordemos que esta última escribe, refiriéndose a Caporaletti "Yo era entonces una niña; ella era una mujer hecha").

Como se puede ver en la última columna, el ciclo de vida militante es tan intenso como relativamente breve. No es un rasgo característico de las mujeres, lo había señalado Diego Abad de Santillán y lo había reiterado otros historiadores del anarquismo para referirse a los militantes varones. Las condiciones de represión convertían al militante anarquista de toda la vida (como Juana Rouco) en un caso excepcional. Y aquí estamos hablando de mujeres que tienen entre uno y seis hijos, en un caso una madre soltera o viuda (Reyes), al punto que incluso hoy nos cuesta entender cómo hacían para sostener al mismo tiempo la crianza y las tareas del hogar con militancias tan intensas como las de Bolten o Rouco (es significativo el recuerdo de esta última respecto de Teresa Caporaletti: "con sus hijos la encontraba en todas partes"). De las ocho incluidas en nuestro cuadro, sabemos que dos eran españolas, una italiana, una uruguaya y una belga, de modo que su condición de inmigrantes las exponía al riesgo de la deportación. Bolten estaba casada con un extranjero y debió seguir a su compañero a Montevideo. Nevelstein también debió seguir a Sux, que era argentino pero fue deportado por la Ley de Defensa Social.

Las activistas anarquistas de la década de 1900 son sin lugar a dudas mujeres excepcionales respecto de las proletarias de su tiempo. Son muchas más de lo que la investigación histórica identificaba hace medio siglo, porque las propias mujeres se escondían detrás del apellido del marido (como Teresa Caporaletti), porque no tenían el habitus de tomar la palabra, porque su acción y su pensamiento quedan invisibilizados u opacados para la mirada dominante ("mutismo de las mujeres y silencio sobre las mujeres", decía la historiadora francesa Michelle Perrot).

75 "Representación Dramática", en **El Obrero Panadero**, n° 27, Buenos Aires, 4/8/1900, p. 4; **La Protesta Humana**, Año IV, n° 90, Buenos Aires, 5/8/1900, p. 4.

76 **La Protesta Humana**, n° 109, Buenos Aires, 2/2/1901, p. 4.

77 **La Protesta Humana**, n° 118, Buenos Aires, 13/4/1901, p. 4.

78 **La Protesta Humana**, n° 129, Buenos Aires, 29/6/1901, p. 4.

79 "El caso de Eduarda Reyes", en **La Protesta**, n° 650, Buenos Aires, 2/2/1906, p. 1.

80 "Compañero Balsán", en **La Protesta**, n° 931, Buenos Aires, 12/1/1907, pp. 1-2.

Cuadro 1. Prosopografía de mujeres anarquistas

Nombre	Oficio	Pareja e hijos	Represión	Iniciación	Editó	Derivó	Años de actividad
Juana Rouco 1889–1969 · Madrid	Planchadora	J. Listuzzi, periodista; J. Cardella, tipógrafo. 2 hijos	Deportada, 1908	Hermano mayor	**Nuestra Tribuna**, 1922–1925	Anarquismo	1904–1969
María Collazo 1884–1942 · Montevideo	Obrera (hija de almaceneros)	Pedreira, cigarrero, 4 hijos / Navaríaz, carpintero, 1 hijo (5 en total)	Deportada, 1909	Hermano mayor	**La Batalla**, 1915–1924	Anarco-bolchevismo	—
Virginia Bolten 1876–1969 · San Luis	Obrera del calzado	M. Manrique, zapatero. 8 hijos	Deportado el marido, 1902 y 1905	—	**Voz de la Mujer**, 1889–1900	Anarco-batllismo	1899–1912 y 1969
Teresa Governatori de Caporaletti 1871–1947 · Italia	Costurera	Pascual Caporaletti, pintor. 6 hijos	Reducen su actividad, 1909–1930	—	—	Anarquismo	1904–1947
Martha Nevelstein 1888–1963 · Amberes	—	A. Sux, periodista y escritor. 3 hijos	Deportados, 1909	Padre	—	—	1907–1908
Elena Frade —	—	Bernardo Ibáñez, cartonero. ¿2 hijos?	—	—	**Luz al Soldado**, 1907–1914	—	1907–1914
Corona B. López —	Maestra	—	Cerrada su escuela, 1909	—	—	—	1903–1908
Eduarda Reyes 1853– · España	Obrera	1 hijo	Demorada	—	—	—	1900–1908

Aún considerándolas como mujeres excepcionales, comprobamos que forman familias obreras tradicionales y numerosas, con muchos hijos. Solo vemos separarse dos veces a Juana Rouco, mientras que Martha Nevelstein debe divorciarse contra su voluntad. Hay de todos modos signos de diferenciación de la familia tradicional: no celebran casamientos religiosos, no apelan al bautismo religioso para sus hijos y los llaman con nombres que escapan al santoral: la hija de María Collazo se llama Aurora; Martha y Sux le ponen a su hija Poema, y a sus dos varones les dan nombres con la A inicial, siguiendo la tradición ácrata: Aurelio y Alejandro. Elena Frade y Bernardo Ibáñez los llaman Nereo e Isis. Pascual y Teresa Caporaletti los llaman Germinal, Aurora, Libertaria, Universo, Ada y Zelanda. María Collazo llamó a sus hijos Aurora, Espartaco, Themis, Venus y Hebe Leda. La hija mayor de Bolten fue bautizada como María Milagra (sic), pero una vez que adhirió al credo anarquista nombró a sus hijos Urano Líber, Acracia, Hume Mayo, Themis, Helios, Ildara Ácrata y Esmirna Olga. Si bien el nombre de algunos de estos niños y niñas aparecen en años posteriores en la prensa ácrata, a pesar de los nombres con que fueron bautizados (o quizás a causa de ello), la generación de los hijos y las hijas no se destacaron por su militancia, más allá de su participación como recitadoras durante la niñez y la adolescencia.

Salvo la maestra Corona López y Martha Nevelstein, que nace en una familia obrera pero letrada (capital idiomático que le permite ganarse la vida como traductora), las anarquistas son mujeres proletarias y autodidactas, lo que contrasta con el perfil de las mujeres del Centro Socialista Femenino, que son mujeres de clase media (sobre todo maestras y médicas).

Esta condición explica en parte el contraste con el Centro Socialista Femenino (CSF), que alcanza tan larga duración (casi cuatro décadas, de 1902 a 1939). Las sucesivas secretarias del CAF en el lapso de un año (Nevelstein, Frade, Reyes) nos habla de cierta inestabilidad institucional, aunque la escasez de fuentes no nos permiten saber si el último conflicto entre Reyes y Frade respondía a diversas líneas políticas o simplemente a la clásica disyuntiva entre quienes consideran que una experiencia concluyó y quienes persisten en sostenerla más allá de las adversidades. Además, los recursos materiales y simbólicos que disponían las mujeres de clase media del CSF eran mayores. Y la represión, que no esquivó a las mujeres socialista, recayó sobre todo sobre las mujeres anarquistas (prisión, requisas, deportaciones…).

Pero también hay dificultades intrínsecas en el esfuerzo por constituir un programa del CAF, dentro de un esfuerzo mayor por constituir una identidad específica de las mujeres anarquistas. ¿Qué debía hacer un Centro Anarquista Femenino? Sin lugar a dudas, aportar oradoras a los conflictos obreros, sobre todo a la huelga de inquilinos, donde las mujeres habían tenido un rol protagónico. ¿Pero, qué más? Podían reunir dinero para los presos y deportados, pero al darse organicidad a la iniciativa creando un comité propio, el Comité Pro Presos de la FORA de los varones elevaba su protesta. El Centro no encontraba fácilmente su cauce.

Su propio discurso apelaba al objetivo de las mujeres de incorporarse al movimiento anarquista por la emancipación humana, a la par de los varones. Su tarea no consistía solo en inte-

Horacio Tarcus, "El Centro Anarquista Femenino (Buenos Aires, 1907-1908): un ensayo de biografía colectiva y una perspectiva prosopográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 129-144. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1015

grarse individualmente al movimiento, sino en agruparse y convocar al mismo tiempo a otras mujeres a sumarse a esta causa universal, que las liberaría del triple yugo del capital, el Estado y la religión. He aquí una inscripción en una causa universal, y al mismo tiempo la creación de un espacio de relativa autonomía de las mujeres. No podemos olvidar que el agrupamiento se llamó Centro Anarquista Femenino y no Feminista, pues las anarquistas identificaban al feminismo de su tiempo como un movimiento "burgués" centrado en la conquista de los derechos políticos. Y si bien no aparece en las voces del CAF un registro equivalente al "Ni Dios, ni amo ni marido" que había campeado en **La Voz de la Mujer** en 1896-1897, la propia dinámica de gestación de un grupo de mujeres anarquistas las llevó a ensayar una voz propia, cuyos tonos incluso podían elevarse cuando su autonomía se vio avasallada, como fue el caso de Elena Frade en la asamblea de mayo de 1908 al enfrentarse al anarquista de la FORA y dejar sentado nada menos que en **La Protesta** que el CAF no necesitaba de "encausadores".

Resumen

Este artículo recoge y reelabora la conferencia de apertura ofrecida en el I Seminário Internacional LPPE/CeDInCI "Saberes e metodologias em diálogo", realizado en Río de Janeiro en agosto de 2025. A partir de la prensa anarquista de 1907-1908, las memorias de Juana Rouco Buela y una reconstrucción biográfica de sus integrantes, examina la experiencia del Centro Anarquista Femenino de Buenos Aires, una organización hasta ahora escasamente atendida por la historiografía. El trabajo reconstruye su formación, su intervención en la huelga de inquilinos de 1907, sus vínculos y tensiones con la FORA y su breve trayectoria institucional. Mediante una perspectiva prosopográfica, analiza además la composición social y generacional del Centro, las formas de ingreso y continuidad en la militancia y las relaciones entre trabajo, familia y activismo. La reconstrucción permite interrogar las tensiones entre el universalismo anarquista y la conformación de un espacio de relativa autonomía política de las mujeres.

Palabras clave: Anarquismo; Mujeres anarquistas; Centro Anarquista Femenino; Prosopografía; Huelga de inquilinos

The Female Anarchist Center (Buenos Aires, 1907–1908): An Essay in Collective Biography and a Prosopographical Perspective

Abstract

This article is a revised version of the opening lecture delivered at the I Seminário Internacional LPPE/CeDInCI "Saberes e metodologias em diálogo," held in Rio de Janeiro in August 2025. Drawing on the anarchist press of 1907-1908, Juana Rouco Buela's memoirs, and a biographical reconstruction of the group's members, it examines the Centro Anarquista Femenino of Buenos Aires, an organization that has received little attention in the historiography. The article reconstructs its formation, its involvement in the 1907 tenants' strike, its relations and tensions with the FORA, and its brief institutional trajectory. Through a prosopographical approach, it also analyzes the Center's social and generational composition, patterns of entry into and continuity of political activism, and the relationship between work, family, and militancy. This reconstruction sheds light on the tensions between anarchist universalism and the emergence of a space of relative political autonomy for women.

Keywords: Anarchism; Anarchist women; Centro Anarquista Femenino; Prosopography; Tenants' strike

Rafael Mondragón Velázquez, "Los experimentos de convivencia de Iván Illich y sus amigos junto a los migrantes puertorriqueños de Nueva York", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 145-154. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1016

Los experimentos de convivencia de Iván Illich y sus amigos junto a los migrantes puertorriqueños de Nueva York

Rafael Mondragón Velázquez*

El misterio de una risa



The New York Times, 24 de junio de 1956

La fecha es 24 de junio de 1956.[1] La foto apareció en el **New York Times**. El alcalde de Nueva York tiene los ojos vendados y se prepara para asestar un golpe a una piñata. Detrás, en el espacio entre el alcalde y la piñata, y casi oculto por las sombras, se ve a un hombre vestido de negro, de nariz prominente, que mira directamente al fotógrafo mientras ríe a carcajadas.

Esa persona cambió varias veces de nombre a lo largo de su vida. En ese momento, en su parroquia era conocido como John Illich. Según sus recuerdos de vejez contados al periodista David Cayley, uno de los sacerdotes de la parroquia le había puesto ese nombre, Johnny, para hacerlo sentir más cercano a la comunidad de migrantes de Puerto Rico.[2] Más adelante tendría nombres nuevos: en la isla de Puerto Rico a veces los periodistas le llamarían Juan, a veces, incluso, Juan Domingo. Progresivamente iría regresando al nombre que le pusieron sus padres, Iván, a veces añadiendo después la inicial "D.", que remite a su segundo nombre, "Dinko", que recuerda el de uno de sus abuelos. Hoy conocemos a Iván Illich como uno de los mayores pensadores latinoamericanos del siglo XX, cuya obra abrió de manera pionera la crítica del progreso, el desarrollo y las instituciones modernas. En el presente texto quiero ofrecer algunos apuntes de una biografía intelectual en proceso, que tiene como objeto mostrar cómo dicha crítica se fue construyendo en el marco de un trayecto vital. He iniciado con ese constante cambio de nombre porque él se vincula, a mi entender, a la peculiar condición de exilio que acompañó a Iván a lo largo de su vida. En un texto guardado como "confidencial" en su archivo y fechado, probablemente, en torno de 1963, Illich explicó esa condición a Gustavo Gutiérrez y otros amigos suyos reunidos junto a Illich en un seminario en Petrópolis de donde saldrían algunos de los primeros planteamientos de la teología de la liberación: "yo no tengo idioma materno, por eso sé que en ningún idioma que yo hablo —inglés, francés, alemán— puedo llegar a un mínimo de competencia verdadera; en este sentido siempre soy extranjero".[3]

* Seminario de Hermenéutica, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-0260-4476

1 Este texto es la versión ampliada de una conferencia leída en las XIIIas Jornadas de Historia de las Izquierdas del CeDInCI "Nuevo viaje al país de la utopía. Alcances y límites de un concepto persistente", Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas y Universidad Nacional San Martín, Buenos Aires, 28 de noviembre de 2025. Le agradezco a Lucho Oneto, Sandra Jaramillo y Horacio Tarcus por su cuidado y calidez.

2 David Cayley, **Ivan Illich in Conversation**, Toronto, The Anansi Press, 1992, p. 37. En la época, este nombre aparece frecuentemente en los documentos oficiales y las apariciones de prensa relacionadas con Iván.

3 Iván D. Illich, "Problemas teológicos de Latino América", mecanoscrito inédito de 10 folios, ca. 1963, Archivo CIDOC de Documentos de El Colegio de México (7/8) 261.2 (5); la cita, p. 8. Es mi convicción que este texto fue

Rafael Mondragón Velázquez, "Los experimentos de convivencia de Iván Illich y sus amigos junto a los migrantes puertorriqueños de Nueva York", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 145-154. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1016

El 27 de octubre de 1951, poco después de su ordenación, Iván D. Illich rompió con las expectativas de sus superiores en Roma que lo habían exhortado a inscribirse en el Collegium Nobili Ecclesiastici, institución de élite donde se formaba a la alta jerarquía vaticana: según los recuerdos contados en momentos distintos a Jean Robert y David Cayley, el poderoso sacerdote Giovanni Montini le había pedido que se quedara en Roma y trabajara junto a él en el Secretariado de Estado vaticano, pero Illich habría querido estar lejos de la jerarquía. Una entrevista de la investigadora puertorriqueña Ana María Díaz-Stevens con el jesuita Joseph Fitzpatrick añade otra razón: su madre y su hermano Sascha se habían mudado a Nueva York e Illich quería estar cerca de ellos.[4]

El encuentro con los migrantes de Puerto Rico

En Bremen, Iván abordó un barco hacia Nueva York en donde iban refugiados y desplazados, algunos de ellos exconvictos de los campos de concentración. Su excusa fue realizar una tesis postdoctoral en Princeton, donde Maritain estaba enseñando desde 1949, dedicada a la alquimia en la obra de Alberto Magno, el gran maestro de Tomás de Aquino. Pero, según sus conversaciones con Cayley, en la comida que tuvo con amigos de sus abuelos la primera tarde en su llegada escuchó de la migración puertorriqueña: "ahora tenemos que mudarnos porque esa gente nos está echando de casa", le dijeron los amigos de su abuelo. Y la vieja cocinera del Harlem que servía la comida añadió que ella y su familia también estaban mudándose de su barrio por culpa de los puertorriqueños: los recién llegados de la isla eran mal vistos incluso por los negros. Ocampo añade, recreando los recuerdos confiados por Illich, que después de esa comida el recién llegado "se pasó dos días en el mercado puertorriqueño ubicado entre la Calle 112 y la 5a Avenida, y entonces decidió servir como sacerdote en una parroquia en la Arquidiócesis de Nueva York".[5]

Las décadas previas habían visto la transformación de Puerto Rico tras su incorporación dependiente a la economía norteamericana. Los puertorriqueños empobrecidos comenzaron a emigrar masivamente a Estados Unidos a partir de 1917, cuando el gobierno de ese país decidió otorgar la nacionalidad a los habitantes de la isla. La introducción de los baratos viajes en avión llevó a una explosión de la migración puertorriqueña. En 1953, durante el pico migratorio más alto, alrededor de 75 mil puertorriqueños ya estaban viviendo en la ciudad de Nueva York. Hacia 1960, los neoyorquinos de origen puertorriqueño ya rebasaban el medio millón. En un texto inédito, hoy resguardado en el archivo de El Colegio de México y mecanografiado en un inglés lleno de errores, el joven sacerdote se dirigió a sus amigos de Nueva York preguntándoles por qué había sido tan difícil que ese medio millón de migrantes pudieran construir liderazgos comunitarios fuertes, capaces de enfrentar la explotación y discriminación en Estados Unidos.[6]

Joseph Fitzpatrick y la señora González

Uno de los interlocutores a quienes iba dirigido ese texto inédito era el mencionado Joseph Fitzpatrick. En diciembre de 1944, según sus propios recuerdos, Fitzpatrick tuvo una experiencia que decidió el resto de su vida: le había tocado asistir espiritualmente a una mujer puertorriqueña a la que llamó la Sra. González, que esperaba una operación de cesárea en el hospital. Fitzpatrick casi no sabía español. Armado con un *va-*

leído en voz alta en la reunión de Petrópolis que dio inicio al movimiento de la teología de la liberación.

4 Entrevista de Ana María Díaz-Stevens con Joseph Fitzpatrick, 10 de diciembre de 1981, en Ana María Díaz-Stevens, **Oxcart Catholicism on Fifth Avenue. The Impact of the Puerto Rican Migration upon the Archdiocese of New York**, Notre Dame/Londres, University of Notre Dame Press, 1993, p. 125. Este libro es imprescindible para quienes quieran entender el periodo puertorriqueño de la vida de Illich. Al referir a los datos de esta entrevista, la autora apunta erróneamente que Maexie había llegado a Nueva York junto a una hermana de Illich. Se trata, en realidad, de su hermano Sascha (Iván no tuvo hermanas, y Mischa llegó tiempo después desde Canadá). Véase Daisy Charlotte Illich, **Memoirs of a Viennese Daisy**, Trebbin, SaschaPress, 2009, p. 385 para la llegada de Mischa, y 385-387 para las actividades de cuidado de Maexie a cargo de Sascha. Para lograr su objetivo de asentarse en Nueva York, Iván pudo usar sus contactos de Capranica: el antiguo alumno capranicense James Henry Ambrose Griffith fue desde 1943 Secretario del Ordenariado Militar de EEUU, y, a partir de 1950, se desempeñó como obispo auxiliar de Nueva York. Véase a este respecto el magnífico artículo de Fabio Milana, "Ivan Illich al Collegio Capranica", en **Cristianesimo nella Storia**, n° 1, 2023, pp. 59-137 (la referencia, p. 82), cuyas investigaciones están revolucionando todo lo que conocíamos sobre Illich. Sobre Montini e Illich, véase el testimonio de Jean Robert en Lya Gutiérrez Quintanilla, **Los volcanes de Cuernavaca. Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemercier, Iván Illich**, Cuernavaca, La Jornada, 2007, p. 143, así como el de Tarsicio Ocampo, **CIF-CIC-CIDOC En la década de 1960 (Un testimonio)**, Cuernavaca, edición del autor, 2011, p. 3, y el de David Cayley, *op. cit.*, p. 34.

5 David Cayley, *op. cit.*, p. 37 y Tarsicio Ocampo, *op. cit.*, p. 4. Ambos testimonios difieren ligeramente: a Cayley le contó que había pasado esos días en el barrio, pero no mencionó el mercado.

6 [Ivan D. Illich], **A Report on CIF Reports**, mecanoscrito inédito fechado el 29 de abril de 1963. 18 folios, Archivo CIDOC de documentos en El Colegio de México: (72) 37. Aquí le doy a este texto el nombre anotado por el propio Illich en la carpeta donde se guardó el texto, pero —como me hizo ver Mattia Cucchi— es posible que este nombre no sea el correcto: lo más probable es que dicha carpeta guardara una serie de documentos con temas comunes iniciados con un texto llamado **Report on CIF Reports** escrito por el jesuita James T. Meeham y dirigido al reverendo Vincent O'Keefe, donde se hacía una denuncia minuciosa de las ideas de izquierda de Illich. Hoy dicho reporte está alojado en una carpeta distinta del mismo archivo. La suposición de Mattia es que, por error, el reporte quedó fuera de la carpeta original. Basándome en esta suposición, yo he llegado a creer que el mecanoscrito de Illich es el borrador de un texto escrito en respuesta a esta denuncia, que probablemente le fue enviada por O'Keefe u otro de sus amigos en Fordham. Vale la pena recordar además que Iván Illich expresó ideas similares a las arriba referidas en un artículo de **The Commonweal** publicado en junio de 1956, cuando ya vivía en Puerto Rico: allí expresó que la ausencia de liderazgos comunitarios fuertes en la comunidad migrante puertorriqueña en buena medida tenía su explicación en los cientos de años de administraciones coloniales, que habían dificultado el ejercicio cotidiano de la soberanía por parte de los habitantes de la isla. También habló del problema representado por la dispersión de los puertorriqueña en diversos barrios de la ciudad, lo que creaba una situación diferente a la de migraciones anteriores (como la de los irlandeses, los españoles o los judíos, quienes siempre habían tenido una adscripción barrial delimitada). Y dijo: "lo que ellos necesitan no es más ayuda, sino menos categorización de acuerdo con patrones americanos, y más comprensión" (citado en "Vicerrector de la UCPR señala falta liderato en Boricuas NY", en **El Mundo**, Puerto Rico, 2 de julio de 1956).

demecum, intentó ofrecerle consuelo y le administró la extremaunción. Poco después, más noche, personal del hospital fue a buscarlo a su cama: la Sra. González estaba muriendo desangrada en el trabajo de parto. Fitzpatrick se arrastró a la sala de operaciones y acompañó a la mujer. La vio morir como resultado de la máquina de transfusión sanguínea del hospital, que no funcionaba bien. La indignada jefa de enfermeras le explicó que la operación de cesárea ni siquiera había sido necesaria desde el punto de vista clínico. El doctor en guardia había insistido en realizarla, parece que porque quería practicar el procedimiento.[7]

Fitzpatrick se llevó consigo la impresión de esta experiencia a Harvard, en donde se dedicó al estudio académico de los movimientos sindicales y comenzó a explorar la problemática de la migración. En noviembre de 1948 regresó a la ciudad de Nueva York y comenzó a trabajar en la Universidad de Fordham como profesor titular de sociología. Al llegar, expresó su interés de integrarse en un equipo académico que estaba haciendo una investigación sobre la vida de los puertorriqueños en Nueva York. Se le dio la tarea de realizar entrevistas a las mujeres puertorriqueñas involucradas en labores de organización sindical. A lo largo de 1949 entrevistó a mujeres integrantes de la Unión Internacional de Trabajadoras de la Confección (ILFWU, por sus siglas en inglés). Así conoció de primera mano las brutales condiciones de trabajo de las mujeres migrantes, que despertaron su indignación. Comenzó a orientar su trabajo pastoral hacia las comunidades puertorriqueñas. A inicios de la década de los cincuenta, mientras servía de capellán con las Hermanas Ursulinas, comenzó a visitar a trabajadores puertorriqueños en las granjas cercanas a Patchogue, en Long Island. Le enfureció ver a los hijos de migrantes italianos, alemanes y de Europa del Este tratando a los recién llegados con la misma dosis de racismo y violencia laboral que sus padres habían sufrido a manos de los neoyorquinos décadas atrás.[8]

Fitzpatrick combinó su trabajo académico y pastoral para volverse defensor de los derechos de los migrantes puertorriqueños, al tiempo que traductor del mundo de los migrantes ante los católicos neoyorquinos de procedencia étnica diversa. Comenzó a organizar almuerzos y reuniones con organizaciones de grupos étnicos que habían llegado antes a Nueva York, como los Caballeros de Colón, que agrupaba a los migrantes de ascendencia española, y les pidió que no permitieran que se repitiera la historia de sufrimiento y discriminación que habían vivido sus padres. Confrontó públicamente los prejuicios raciales mostrados por miembros prominentes de la comunidad católica, y como resultado comenzó a recibir ataques sarcásticos en artículos periodísticos, reuniones y cartas privadas.[9]

En junio y julio de 1952, Fitzpatrick hizo su primer viaje a la isla. El viaje fue arreglado por Franz Goering, un empresario que había estado presente en uno de sus discursos, en un evento destinado a conseguir fondos para ofrecer becas a jóvenes puertorriqueños residentes en EEUU. En su viaje, Fitzpatrick fue recibido por líderes religiosos y civiles de la isla, entre ellos James David, obispo de San Juan entre 1943 y 1965. A Fitzpatrick le sorprendió el limitado contacto entre la Iglesia católica y los responsables del desarrollo económico de la isla. En una carta dirigida a su colega John J. Kane, profesor del departamento de sociología de Fordham, escribió: "la isla tiene mil maravillas y mil misterios. Pero la situación en Nueva York es triste, y cada vez se vuelve peor. Por favor reza para que podamos reaccionar, y lo hagamos pronto. Será catastrófico si no lo hacemos. Casi que ya es catastrófico hoy".[10]

Las raíces religiosas de la interculturalidad

Tras su llegada a Nueva York, Illich había buscado al poderoso cardenal Spellman para pedirle que lo asignara como párroco en la Iglesia de Santa María de la Encarnación, que estaba comenzando a ser muy visitada por los migrantes. Con los puertorriqueños había descubierto una profunda vida espiritual, desconocida por los propios sacerdotes neoyorquinos, que les daban misa sin saber siquiera español o conocer la cultura puertorriqueña. En un texto publicado en la revista **Integrity** con el seudónimo de Peter Canon, Illich recordó a un migrante al que le puso el nombre de José, desconcertado porque en Nueva York las iglesias no estaban a la mitad de la plaza y porque los feligreses no se quedaban a conversar después de la misa; en las iglesias de Nueva York, uno no elegía donde sentarse, sino que era guiado a su silla por unos ujieres.

> Hablemos de José. Lo conocí un domingo cuando, durante la misa solemne de las once, salí de la puerta principal de nuestra iglesia. Ahí lo vi entre otras cinco personas de cabello oscuro y piel broncínea. Desde lejos podía adivinarse su origen, que es el del 87% de todos los católicos bautizados en la ciudad de Nueva York: Puerto Rico. ¿Por qué habían venido a la iglesia pero se habían quedado afuera? ¿Habían entrado, estaban esperando la misa siguiente? Todos estaban de pie, en un grupo pequeño, y hablaban con letargo. Me acerqué a ellos y dije "qué tal", el equivalente en español de "hi", y lentamente se voltearon y comenzaron a observarme. Después de unas pocas palabras más, sus ojos comenzaron a brillar. Antes estaban allí sin guardar relación con lo que les rodeaba: sus trajes habían sido cortados de forma casi imperceptiblemente diferente que los del resto de los feligreses, su lengua era diferente, y mientras los demás asistían a la iglesia ellos se quedaban afuera. Y ahora, de pronto, a través de unas pocas palabras en español, pa-

7 Joseph P. Fitzpatrick, S. J., **The Stranger is Our Own. Reflections on the Journey of Puerto Rican Migrants**, Kansas, Sheed & Ward, 1996, pp. 4-6. Véase Claudio M. Burgaleta, S. J., "How an Irish-American Priest Became Puerto Rican of the Year: Joseph P. Fitzpatrick, S. J., and the Puerto Ricans", en **Journal of Jesuit Studies**, Vol. 6, n° 4, 2019, pp. 676-698, con rica información del archivo personal de Fitzpatrick.

8 Claudio M. Burgaleta, S. J., *op. cit*., p. 678.

9 *Ibídem*, pp. 678-680, con cita de materiales del archivo personal de Fitzpatrick, actualmente en resguardo en la Universidad de Fordham.

10 *Ibídem*, p. 680.

Rafael Mondragón Velázquez, "Los experimentos de convivencia de Iván Illich y sus amigos junto a los migrantes puertorriqueños de Nueva York", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 145-154. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1016

> recían vinculados a lo que les rodeaba. Comenzaron a hablar: todos provenían de Moca, un pequeño lugar en las colinas de esa isla hermosa; todos habían llegado a Nueva York apenas hacía una semana. Habían encontrado dónde estaba la iglesia, y cuando la habían mirado no habían podido creer que se tratara de una iglesia católica: las iglesias debería estar a la mitad de la plaza, en el centro del pueblo, deberían ser el centro de una comunidad [...] ¿Y por qué no habían entrado para asistir a la misa?, les pregunté, y recibí una respuesta que me dejó desconcertado. Me dijeron que por los ujieres. Nunca antes habían sido acompañados por un ujier a su banca.
>
> A menudo no habían tenido bancas en su iglesia [...] Así que habían sido alejados de la iglesia por los ujieres, según me dijo uno de ellos; porque la misa empieza muy puntual, añadió otro: Nuestra Señora está allí, me dijeron— pero faltaba la calidez de la vida del pueblo.[11]

Estos apuntes esbozan preocupaciones que Illich seguiría a lo largo de su vida, y están en el inicio de lo que, con ayuda de Fitzpatrick, pronto comenzaría a llamar "interculturalidad": de un lado, la persistencia de formas comunitarias ricas y de estructuración flexible, asentadas en contextos y lenguas específicas, que permitían que la religión católica fuera vivida como expresión de una comunidad; del otro, una institución con reglas acotadas, en donde el trabajo de ciertos especialistas (los ujieres) mediaba el lugar donde se sienta cada persona e impide que las personas sentadas se relacionen unas con otras de manera orgánica; una institución vertical, que de forma no intencionada expulsa a los jóvenes migrantes, invisibilizados y despreciados, que hablaban una lengua distinta y —a decir de Illich— formaban el 37 % de la población católica de la ciudad.

Illich diría en su vejez que la eclesiología, es decir, la rama de la teología que estudia la conformación y racionalidad de la iglesia, es el antecedente de todas las teorías sociológicas. Éste es un ejemplo manifiesto: en el pequeño ensayo que acabo de citar, Illich llama la atención sobre un devenir institucional que, en el nombre de Dios, ha logrado que una comunidad mayoritaria de cristianos se sienta ajena respecto de su propia experiencia religiosa en el presente.

> No sorprende que J[osé] se sienta confundido ante este edificio gótico grande y limpio donde un ujier le asigna un lugar al lado de una mujer desconocida, donde se le permite entrar a la iglesia sólo cinco minutos antes del inicio de la misa y donde debe marcharse en cuanto la misa ha terminado —donde, como no hay plaza, prácticamente nadie se queda después de la misa— y donde se celebran tantas misas al día que no es posible ver a la misa como una cena familiar, una casa que se ha construido a su alrededor, a su medida.
>
> De pie, en esa fría mañana de invierno, a la hora de la misa solemne de las once, me di cuenta de lo difícil que sería explicarle a José y a sus amigos que esta es la misma Iglesia que, en otro clima, parece tan diferente respecto de la de su hogar. Será difícil que José comprenda que en la Iglesia sólo Dios va a conocerlo y que casi nadie más sabrá quién es. Será difícil que comprenda que se puede comulgar todos los días en una iglesia que tiene varias misas al día, y también será difícil que comprenda el Evangelio, que el sacerdote lee en inglés, pero aún más difícil será que se sienta en casa en ese idioma. Quizá yo pueda hacerle entender algunas características de la vida parroquial — pero comprender un mundo está lejos de sentirse en casa dentro de él. Y qué extraño es que un hombre no se sienta en casa en la casa de su Padre. Qué extraños pueden ser dos mundos católicos el uno para el otro. No siempre es fácil ver cuán hermoso es que la Iglesia universal pueda parecer tan diferente en culturas diferentes.[12]

La última frase de esta cita es reveladora: durante siglos, el "catolicismo", la universalidad de la Iglesia católica, fue entendido como unanimidad. El contacto temprano de Iván con la diversidad de tradiciones espirituales presentes en su espacio familiar, así como sus lecturas sobre el valor teológico de las tradiciones populares, lo habían preparado para apreciar la variación de prácticas y saberes al interior del orbe católico.

Reflexiones adicionales sobre este tema fueron puestas por escrito en un documento privado firmado por Illich el 29 de abril de 1963 y dirigido a sus amigos, al cual ya hice referencia arriba. En ese texto Illich recurrió a Will Herberg, un sociólogo de la religión cuya obra discutió asiduamente con Fitzpatrick y que había explicado el proceso de construcción de una "religión estadounidense" unificada, compartida por protestantes, judíos y católicos, y que se caracterizaba por celebrar los valores nortamericanos del *American way of life,* pensados por Herberg como una "religión secular" que había reformulado esas tres tradiciones. Illich recordó que ese proceso había resultado del ascenso social de los migrantes católicos y su salida de los barrios que les daban pertenencia étnica, así como del ingreso de sus jóvenes a la educación media superior. Illich apuntó que durante la Gran Depresión los líderes católicos comprometidos con la "cuestión social" habían sido derrotados y se habían mostrado incapaces de articular un movimiento social amplio. Por estas razones, cuando los puertorriqueños comenzaron a llegar a Nueva York, las iglesias católicas tenían una identidad étnica muy disminuida y adaptada a los valores dominantes de Estados Unidos, que incluían su racismo y su tendencia a la segregación. A decir de Illich, los puertorriqueños fueron asimilados a "la gente de color que vivía en los *slums*" y se convirtieron en "los primeros migrantes católicos 'de color' en Nueva York". El tradicional racismo de la sociedad norteamericana se reorganizó en torno de marcadores como el uso del español, que remitía al conflicto social causado por la presencia de Estados Unidos en Puerto Rico, prolongado por la presencia de los católicos norteamericanos en la isla.[13]

Como puede verse en el artículo de **Integrity**, Iván Illich pasó por una experiencia de conversión al lado de los migrantes de Puerto Rico. Ellos lo adoptaron. Para acercarlo a la comunidad, el sacerdote de la parroquia incluso le cambió el nombre a "Johnny", que utilizaría durante algunos años, hasta que se mu-

11 Peter Canon, "The American Parish", en **Integrity**, Vol. 9, n° 9, junio de 1955, pp. 5-15; la cita, pp. 5-6. Reimpreso en Iván Illich, **The Powerless Church and Other Selected Writings, 1955-1985**, edición de Valentina Borremans y Sajay Samuel, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2018, pp. 1-13 (hay traducción al español: **La Iglesia sin poder**, Madrid, Trotta, 2021). Aquí cito por la edición de **Integrity** y por mi propia traducción.

12 *Ibídem*, pp. 7-8.

13 [Ivan D. Illich], "A Report on CIF Reports", mecanoscrito inédito fechado el 29 de abril de 1963. 18 folios, Archivo CIDOC de documentos en El Colegio de México: (72) 37, pp. 4, 5 y 7 (se citan las dos últimas páginas).

dara a Puerto Rico. El viejo Illich, que decía que, desde su salida de Brač, toda su vida había sido exilio, añadía que sólo en aquella isla se había vuelto a sentir en su hogar. A partir de ese momento comenzó a pasar temporadas en la isla, de donde recordaría vívidamente sus domingos viajando a lomo de caballo entre parroquias apartadas; sus recorridos hacia pueblos sin sacerdote estable donde los habitantes lo esperaban masticando caña de azúcar alrededor de la parroquia; los escalones donde lo esperaban sentado y habían improvisado un fuego para cocinar; su sorpresa por los perros que entraban y salían libremente de la iglesia, y por la naturalidad con que la gente conversaba mientras él bautizaba a los niños.

> Durante la tarde, me sorprendí por la respuesta que me dio el pastor, un puertorriqueño formado en un seminario estadounidense, cuando le pregunté si este comportamiento no era un poco irrespetuoso: nuestra gente cree que Dios es su Padre, y quieren comportarse en la iglesia como lo harían en casa de su Padre.[14]

Probablemente Illich y Fitzpatrick se conocieron por consejo del cardenal Spellman. El 10 de mayo de 1953, Fitzpatrick había leído un discurso en el evento en conmemoración del Día Mundial del Sodalicio celebrado en la Universidad de Fordham.[15] Como era usual, el cardenal Spellman fue uno de los asistentes. El discurso de Fitzpatrick llevó el título de "Un llamado a la unidad cristiana", e impresionó vivamente al cardenal. Él convocó a una reunión a Fitzpatrick y veinte personas más que habían expresado su preocupación por los migrantes puertorriqueños. Ahí les preguntó su opinión sobre qué se había hecho bien y qué mal en relación a la problemática migrante. Spellman nuevamente quedó impresionado por las palabras de Fitzpatrick, y a partir de esa reunión decidió reorientar la política de su arquidiócesis. Los dos se volvieron amigos y aliados, incluso a pesar de que, dos años después, quedarían en bandos opuestos con motivo de la explosión de la guerra de Vietnam.[16]

En el verano de 1953, Fitzpatrick conoció a Iván Illich:

> Estaba yo sentado en mi oficina de Keating Hall cuando entró el padre William Lynch, S.J., entonces editor de **Thought**, la publicación periódica quincenal de la Universidad de Fordham. Me dijo: "tengo en mi oficina a un joven sacerdote que quiere conocerte. Su nombre es John Illich". Y así conocí a un hombre que tendría una profunda influencia en mí y en la iglesia a lo largo de mi generación. Entré a la oficina del padre Lynch e inmediatamente quedé impresionado por la apariencia de aquel hombre: alto, exudando energía y tensión y de conversación intensa. "Seguí tus pasos a lo largo de todo Puerto Rico", dijo, "y leí el informe que dejaste con el Obispo Davis. Tú eres la persona con quien quería reunirme en cuanto volviera aquí" […] Entonces me describió el torbellino de mes que había pasado en Puerto Rico. Era muy diferente del mío porque yo fui acompañado de la puerta de una persona prominente a la otra, con encuentros arreglados con tiempo de antelación. Illich había caminado millas y millas de caminos rurales, había viajado a pelo de caballo, había visitado pueblos en montes remotos y atestados barrios urbanos. Mientras conversaba comenzó a comentar la cultura y costumbres del agente. Su percepción de la cultura y la forma de vida de los puertorriqueños era extraordinaria, no siendo él, como no lo era, ni antropólogo ni sociólogo. Me dije a mí mismo: "Esta es una persona con la que quiero mantenerme en contacto". Hablamos casi por dos horas, y en ese tiempo aprendí muchas cosas que no conocía sobre aspectos de la vida puertorriqueña. Después de que Illich se marchó, el padre Lynch me preguntó mis impresiones. No sé qué me impulsó a decir esto; en este momento no sabía nada del pasado de Illich. Le respondí: "Bill, me recuerda en algo a mis brillantes amigos intelectuales judíos; me pregunto si hay algo judío en él".[17]

En su primer viaje a la isla, Illich le había preguntado al obispo Davis si conocía a alguien más que hubiera llegado desde Nueva York para comprender mejor a los puertorriqueños, y Davis le había respondido que Fitzpatrick había estado allí unos meses atrás, además de darle una copia del reporte dejado por Fitzpatrick.[18] A partir de ese primer encuentro se volvieron amigos y aliados. Fitzpatrick ayudó a Illich a internarse en la moderna teoría social, de la que antes no sabía nada: comenzó a asistir de oyente a los cursos del sacerdote jesuita sobre teoría de la cultura, la ciudad moderna y las estructuras y sistemas sociales. Acompañó a Fitzpatrick en la tarea de exponer al público estadounidense las concepciones antropológicas y sociológicas de la cultura, tema en el que el jesuita fue pionero.

> Devoró los libros que le daba. Como yo soy un lector lento, me asombraba la velocidad a la que terminaba los libros. Además, sabía de lo que estaba leyendo y podía retenerlo. Muchas de las ideas sobre la cultura y las diferencias culturales, sobre la comprensión y comunicación intercultural, que son características de mis escritos, también aparecen en los suyos. Nunca supe si él tomó esas ideas de mí, o yo las tomé de él, o ambos las tomamos de otros lugares.[19]

El Grial y la contracultura católica de los Estados Unidos

Dorothy Dohen, profesora en Fordham y editora de **Integrity**, se volvió otra de las amigas más cercanas de Illich. Dohen había nacido en la ciudad de Nueva York en 1924.[20] Durante su juventud militó en los Jóvenes Trabajadores Católicos, emanados de Acción Católica y dedicados a la inserción en los barrios obreros, y en el movimiento del Grial, que en la época ofreció un espacio inédito para la realización intelectual de muchas mujeres católicas. Como otros movimientos

14 Peter Canon, *op. cit.*, p. 8.

15 El sodalicio fue una organización mundial de estudiantes dedicada al culto de la Virgen María.

16 Claudio M. Burgaleta, S. J., *op. cit.*, p. 681.

17 Joseph P. Fitzpatrick, S. J., **The Stranger is Our Own**, *op. cit.*, pp. 16-17.

18 Joseph P. Fitzpatrick, S. J., "Ivan Illich as We Knew Him in the 1950s", en Carl Mitcham y Lee Hoinacki, **The Challenges of Ivan Illich. A Collective Reflection**, Nueva York, State University of New York Press, 2002, pp. 35-42; la referencia, p. 36.

19 *Ibídem*, pp. 37-38.

20 Sobre esta figura elusiva, véase Joseph P. Fitzpatrick, S. J., "A Lay Apostle. Reflection on an Era", en **Commonweal**, Vol. CXI, n° 11, 1 de junio de 1984, pp. 325-327, que reproduce su discurso en el funeral de Dohen; "Obituary: Dorothy M. Dohen, Editor of Sociological Analysis 1969-71", en **Sociological Analysis**, Vol. 45, n° 1, 1984, p. 10; Kathleen Carlton Johnson, **Radical Social Activism, Lay Catholic Women and American Feminism 1920-1930**, tesis inédita para optar al grado de doctora en teología en especialidad en historia de la Iglesia, Universidad de Sudáfrica, 2006, pp. 90-102, de donde he tomado la fecha de nacimiento de Dohen.

Rafael Mondragón Velázquez, "Los experimentos de convivencia de Iván Illich y sus amigos junto a los migrantes puertorriqueños de Nueva York", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 145-154. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1016

de la época, el Grial se veía a sí mismo como una respuesta frente a lo que concebía como una crisis terminal de la civilización occidental, acelerada por el desarrollo de la Primera Guerra Mundial y la crisis económica de los años veinte. Lo distintivo del Grial era el papel protagónico otorgado a las mujeres. Según su fundador, Jacques van Ginneken, a partir de la Reforma la sociedad occidental "se había desarrollado de forma ultra-masculina", olvidando "la breve aparición del potencial femenino" presente en el movimiento de Jesús y las primeras comunidades cristianas.[21]

El movimiento llegó a Estados Unidos en 1940. Construyó un primer centro de formación en Doddridge Farm, a las afueras de Chicago, y luego se mudó a otro que bautizó como Grainville, a las afueras del pueblo de Loveland. Allí, mujeres de todo el país se reunían para formarse durante el verano. Los cursos se caracterizaban por una intensa vida comunitaria, la realización diaria de banquetes festivos y cuidadas celebraciones litúrgicas inspiradas por el trabajo del monje belga Lambert Beauduin, quien llevaba décadas recuperando testimonios de la celebración cristiana en las primeras décadas del movimiento de Jesús. Las charlas allí ofrecidas ponían el acento en la crítica de la sociedad de aquella época, la necesidad de recuperar lo que llamaron "la riqueza, belleza y sentido de la vida" y la reintegración de la dimensión religiosa en todos los aspectos de la sociedad, la política y la vida personal. Se trabajaba colectivamente la tierra y se realizaban proyectos de teatro, música, pintura y escultura. Esta suerte de contracultura católica tuvo una dimensión abiertamente política. A inicios de los cincuentas, sus integrantes comenzaron a hacer trabajo comunitario con las comunidades negras e hispanas de las grandes ciudades del país.[22]

Las enseñanzas de Dorothy Dohen

En algunos medios religiosos hay una tendencia al anonimato y a mantenerse en lo secreto cuando se hace algo considerado de valor para el prójimo. En el cristianismo, esa tendencia está sintetizada en la misteriosa exigencia de Jesús: "que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha" (Mt 6, 3). Tanto Illich como Dohen publicaron en *Integrity* un conjunto de artículos utilizando seudónimo. El de él era Peter Canon. Ella había comenzado desde antes esa práctica y había utilizado el de Elizabeth Williams. En 1950, Dohen reunió estos artículos en un libro que publicó con el título de **Vocation to Love**. Una segunda edición apareció en 1959. La obra de Dohen es una reflexión sobre el amor en el sentido teológico de *charitas*, "la cosa más importante del mundo" (como escribió recordando a San Pablo), y al tiempo, la que ha experimentado mayores perversiones y malentendidos.[23]

Para introducir este tema, la autora utilizó un antiguo adagio latino que Iván Illich no dejaría de repetir en sus años de vejez: "la corrupción de lo mejor es lo peor".[24] Esa perversión se hace evidente en la forma en que el amor se ha convertido en una herramienta para el poder. Para Dohen, el mundo contemporáneo ha adjudicado un conjunto de características equívocas a quienes ejercen esas formas seculares de caridad: si esas personas se preocupan por los otros, entonces será que son más buenas, más inteligentes o tienen mayor disposición natural para hacer amigos o para estar cerca de la gente. Aquellos que los sigan, consiguientemente, también serán más buenos, más inteligentes y tendrán una disposición hacia la sociedad más ejemplar.[25] Así se explica que el discurso teológico de la caridad, que opera de manera encubierta en muchos proyectos ideológicos, haya servido para justificar la imposición (incluso violenta) de sistemas políticos y económicos, así como del dominio personal de aquellos que, por sus bellos sentimientos, su capacidad superior de pensar lo que le hace bien a todos o sus sobresalientes cualidades morales, se han adjudicado a sí mismos el papel de elegidos que ponen acción el plan divino de la Salvación, sea en la forma pretendidamente cristiana de la Divina Providencia, sea en la forma pretendidamente secular de la doctrina del progreso, del desarrollo o de la construcción de sistemas pretenden abolir los grandes males sociales.

Sin embargo, continúa Dohen, lo característico del amor, en el antiguo sentido que el cristianismo dio a esta palabra, es que éste *no es un sentimiento individual* que emane de la disposición natural de las personas, sino un *don* que permite realizar un *deber.* Experimentar dicho don no significa que uno pueda preciarse de ser más bueno que el resto; su experiencia de ninguna manera significa que uno esté siguiendo un camino más correcto, que tenga ideas más inteligentes o incluso que uno tenga una disposición hacia la sociedad que pudiera ser llamada "ejemplar". De hecho, continúa Dohen, un vistazo a la tradición de los santos mostrará que muchos de ellos fueron gente estúpida o con poca capacidad de socialización. De lo que se trata es de una disposición al amor activo, explicado por Dohen en los términos de la **Suma Teológica** de Tomás de Aquino: compartir lo que nos sobra (en el sentido de no permitir la acumulación, de estimular la circulación de los bienes) y dar a aquel cuya necesidad es extrema.[26]

El don del amor no implica una disposición general abstracta. Está vinculado a las necesidades más humanas, es decir, a la condición de *carne* que caracteriza lo humano y fue asumida por Cristo. Por ello asume un carácter radicalmente *singular,*

21 Jacques van Ginneken en Alden V. Brown, "The Grail Movement to 1962: Laywomen and a New Christendom", en **U.S. Catholic Historian**, Vol. 3, n° 3, 1983, pp. 149-166; las citas, pp. 150-151.

22 Alden V. Brown, *op. cit*., pp. 154-155 y 157-160.

23 Dorothy Dohen, **Vocation to Love**, prólogo de Leo Trese, Nueva York, Sheed & Ward, 1950, p. 1.

24 El adagio aparece al inicio del libro de Dohen, *ibídem,* p. 3.

25 *Ibídem*, p. 6.

26 *Ibídem*, p. 13, a partir de Tomás de Aquino.

atento a la relación incomparable con cada persona.[27] El amor activo, para Dohen, puede tener expresión en acciones sencillas, ordinarias y presuntamente "naturales" dirigidas a quien Dios pone en nuestro camino, como "saciar las necesidades naturales y humanas de alimentarse, vivir y tener un lugar adecuado donde vivir", pero también se vincula a un compromiso radical y sostenido con la justicia social, siempre que ella no esté pensada en términos abstractos.[28]

El amor activo parte de una disposición personal cuidadosamente trabajada, pero —como ya señalé arriba— se hace posible por un don: lo que se vive a través de él es la amistad con Dios, y no hay ninguna persona viva en esta tierra que pueda tener la soberbia de decir que Dios es su amigo. O, en palabras de la autora: "no podemos ganar por nosotros mismos el derecho de amistad con Dios".[29] Esa amistad es una experiencia que sabemos real sólo porque de pronto la estamos viviendo. Entonces nos damos cuenta que hemos recibido un regalo, huella del soplo del Espíritu, que sostiene la vida, pero que de ninguna manera significa la posesión de una certeza en el sentido humano del término. Se puede hablar, sí, de una certeza sobrenatural, en el sentido de haber experimentado, en esas actividades sencillas de encuentro con el otro, el contacto con el Padre, a quien nadie nunca ha conocido y del que nadie vio directamente su rostro. De hecho, aunque Dorothy Dohen no lo diga explícitamente, en este punto sus ideas se nutren de la Primera carta de Juan:

> Esto define a ese amor: no el haber nosotros amado antes a Dios, sino habernos él demostrado su amor enviando a su Hijo para que expiase nuestros pecados. Amigos míos, si Dios nos ha amado así, es deber nuestro amarnos unos a otros; a la divinidad nadie la ha visto nunca; si nos amamos mutuamente, Dios habita en nosotros y su amor queda realizado en nosotros. Ésta es la señal de que habitamos en él y él en nosotros, que nos ha hecho participar de su Espíritu (1 Jn 5, 10-13).
>
> Quien no practica la justicia, o sea, quien no ama a su hermano, no es de Dios; porque el mensaje que oísteis desde el principio fue éste: que nos amemos unos a otros (1 Jn 3, 10-11).
>
> No amar es quedarse en la muerte, odiar al propio hermano es ser un asesino, y sabéis que ningún asesino lleva dentro la vida definitiva (1 Jn 3, 14-15).

Así como el amor no es un sentimiento individual, sino un don para aquel que lo ejecuta, así también es un don para quien lo recibe. En una irónica mirada hacia las propuestas de reforma social propuestas en Estados Unidos por las izquierdas seculares, Dohen escribió que "quizá el humanitarismo debe probar que la gente 'es merecedora' [de nuestro apoyo], pero el cristiano da amor sin preocuparse por el mérito que el prójimo tiene de recibirlo. Pues nosotros, los cristianos, reconocemos que ninguno de nosotros es merecedor del amor. Dios nos lo ha dado libremente; su amor es un regalo".[30] Por ello, el amor es entendido por Dohen como una forma de lucidez que se opone al autoengaño.[31] Lleva a mirar en detalle y sin ironía los defectos y debilidades de la persona amada, que remiten a aquellos a quien ama. De esa manera Dohen puso de cabeza dos lugares comunes mantenidos lo mismo por católicos que por ateos: mostró que tener fe era lo contrario a poseer una certeza, y que la espiritualidad era lo contrario de la idealización, y que más bien implicaba una forma profunda de lucidez.

Después de conocerse, Dorothy Dohen e Iván Illich profundizarían en paralelo estos temas: el primero, a través de una crítica de la teoría del desarrollo y las maneras en que ésta estaba siendo utilizada para intervenir en los países latinoamericanos, destruyendo las formas de vida comunitaria que antes permitían el sostenimiento de la vida, y profundizando la dependencia; la segunda, a través de una fiera exploración de la teología política con que Estados Unidos justificaba la guerra de Vietnam a partir de una apelación a la idea cristiana de amor y a la doctrina de "pueblo elegido".

En un acento que probablemente resonó con la herencia judía de Iván Illich, Dorothy Dohen describió la experiencia de la caridad como una de radical desprendimiento. La palabra *detachment*, utilizada por la autora, evoca también el desapego y vaciamiento de uno mismo que late en la palabra griega *kenosis*, a la que Illich dedicó reflexiones en los años sucesivos. Se trata, para Dohen, de una cierta experiencia de silencio y soledad; de una particular manera de restringirse a uno mismo y de permitir que los eventos de la vida sigan su propio camino independientemente de nuestros deseos; de una particular manera de permanecer en situaciones sociales que en un primer momento juzgaríamos como incómodas o inapropiadas. Aunque este desprendimiento ha sido tradicionalmente adjudicado a los monjes, santos y otros "héroes" del catolicismo, Dohen defiende en su libro que él puede ser practicado por las madres de familia, los trabajadores comunitarios que viven en los albergues a los que asisten y otras personas "normales". En esta defensa de la espiritualidad laica, Dohen rindió un homenaje silencioso a sus experiencias de juventud en el Grial. Ese desprendimiento es el corazón de la práctica de la oración. Su sentido no es el autocastigo, sino la experiencia de estar solo ante Dios.[32] También se vincula a una búsqueda de lucidez que permite ver y amar a las personas en su integridad, por todo lo que son, y no por lo que desearíamos que fueran.

Los experimentos de convivencia de Illich y Fitzpatrick

Como Dohen, Joseph Fitzpatrick quedó hondamente marcado por Illich, a quien acompañó en una creativa labor comunitaria

27 *Ibídem*, p. 51.
28 *Ibídem*, pp. 13; 17 y 19-20.
29 *Ibídem*, p. 5.
30 *Ibídem*, p. 16.
31 *Ibídem*, p. 17.
32 *Ibídem*, pp. 52-53.

Rafael Mondragón Velázquez, "Los experimentos de convivencia de Iván Illich y sus amigos junto a los migrantes puertorriqueños de Nueva York", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 145-154. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1016

donde ensayó las grandes preocupaciones sobre las que luego escribiría en Cuernavaca. Acompañado por estos amigos, Iván D. Illich creó oficinas de empleo para los migrantes puertorriqueños y consiguió que se publicitaran en la Madison Avenue; convenció a los conductores de autobús de la ciudad, muchos de ellos hijos de migrantes irlandeses, para que donaran parte de su fin de semana para llevar a los niños puertorriqueños a campamentos dominicales.[33]

El proyecto recordado con mayor cariño por Fitzpatrick se llamó "El cuartito de la Santísima Virgen". Illich rentó un departamento en un gran edificio habitado por muchas familias puertorriqueñas. Hizo amigas entre las jóvenes que frecuentaban la parroquia. Invitó a un grupo de ellas a arreglar el departamento trayendo objetos y fotografías que les recordaran Puerto Rico, y a estar presentes allí para que las mujeres y niños del barrio llegaran a pasar el tiempo, y para que las mujeres dejaran encargados a sus hijos cuando salieran al mercado. A decir de Fitzpatrick, *se trataba "sólo de estar allí"*; "de crear un lugar familiar, vecinal, donde la gente pudiera reunirse sin formalidades de por medio, pero que había sido cuidadosamente organizado por las jóvenes mujeres".[34] *Era también un espacio para la conversación*: "las mujeres podían reunirse allí para tener conversaciones amistosas; y esas mujeres jóvenes simplemente cumplían el rol de buenas vecinas".[35] Era un proyecto educativo *sui generis* porque, en la conversación, los niños iban aprendiendo el idioma inglés sin necesidad de programas estructurados. Según Fitzpatrick, se trataba de un ejercicio de presencia, de disponibilidad y de encuentro persona a persona, que constituyó un primer ensayo de las propuestas posteriores de Illich de reconstrucción convivencial de la sociedad más allá de las instituciones:

> Al volver la vista, reconozco lo claramente convencido que [Iván] estaba de la necesidad de habilitar a la gente para que usara sus propios recursos para hacerse cargo de sus problemas, en lugar de construir agencias e instituciones que se hicieran cargo de ellos.[36]

Mientras avanzaban en estos experimentos, Iván Illich y Joseph Fitzpatrick convencieron al cardenal Spellman de convertir la Fiesta de San Juan, organizada por la comunidad migrante, en un evento de la arquidiócesis. Illich propuso que la celebración debía alimentarse del calor de las fiestas patronales. Juntó a Fitzpatrick convenció a Monseñor Connelly y a la Universidad de Fordham para prestar el campus de Rosehill, en el Bronx, para la celebración de la Fiesta. Illich planeó una procesión que recorrería el campus. Después, el cardenal Spellman daría una misa en español. A continuación habría una ceremonia cívica, que iniciaría rompiendo una piñata.[37]

Los recuerdos de Fitzpatrick están llenos de alegría ante sucesos inesperados:

> Tres días antes del evento, el capitán de la policía del precinto local nos convocó a una reunión para preguntarnos a cuánta gente esperábamos y así saber cuántos policías asignarnos. Monseñor Connolly, que era un hombre tímido, dijo que podíamos llegar a tener tres mil personas. Le pidió a los trabajadores de mantenimiento que dispusieran tres mil sillas repartidas ampliamente alrededor del campo para que diera la impresión de que había más gente. Illich dijo que habría muchos más, pero que no se aventuraba a dar un número. Entonces el capitán me hizo la pregunta a mí. Yo había estado escuchando los spots en las radiodifusoras en lengua española, y sabía que Illich había estado recorriendo los barrios puertorriqueños con un camión de sonido, invitando a todos a venir a la fiesta. Dije que no me sorprendería si había treinta mil personas en el evento. El capitán respondió: "permítame cortar la estimación a la mitad y planear sobre quince mil personas".
>
> Al final llegaron treinta mil. Me levanté a las cinco de la mañana en la víspera de la fiesta, y cuando miré por la ventana ya había ríos de gente dirigiéndose a la Fiesta, que no iba a empezar sino hasta las diez.[38]

"La utopía es un modo humorístico de ver el presente"

El 24 de junio de 1956, los niños le pusieron una venda en los ojos al alcalde de Nueva York, Robert F. Magner. El alcalde rompió la piñata y los puertorriqueños corrieron a recoger los dulces. Los policías de Nueva York, que no conocían la cultura latina, se espantaron: creyeron que estaban presenciando un motín, y rodearon al cardenal, los alcaldes y el resto de la gente importante para sacarlos del lugar. Al día siguiente el evento salió en titulares escandalosos de periódicos de todo el país. En sus años de vejez, Fitzpatrick recordó esos titulares con regocijo.[39] Los recuerdos privados de Illich, más cautelosos, censuran la falta de formación política por parte de los líderes puertorriqueños y el peligro abierto por este error. Y sin embargo, en una foto de ese momento puede verse a un hombre vestido de negro, casi oculto por las sombras. Mira directamente al fotógrafo mientras ríe a carcajadas.

Illich apenas era un joven, pero en estas experiencias estaba sembrado el camino intelectual que seguiría a lo largo de su vida. Se trata de un camino que, frente a las pulsiones identitarias, elogia la experiencia del exilio, de la traducción y la múltiple pertenencia a distintas tradiciones. Que pregunta por las formas de organización que permiten resistir y responder en condiciones de extrema desposesión. Que, para responder a esa pregunta, parte del descubrimiento del papel que tienen las formas comunitarias ricas y flexibles en la construcción de poder colectivo. Que se nutre de una constante experimentación comunitaria vinculada al deseo de recuperar la belleza, la

33 Ana María Díaz-Stevens, *op. cit.*, p. 126.
34 Joseph P. Fitzpatrick, S. J., **The Stranger is Our Own**, *op. cit.*, pp. 17-18.
35 Joseph P. Fitzpatrick, S. J., "Ivan Illich as We Knew Him in the 1950s", *op. cit.*, p. 36.
36 *Ibídem*, p. 37.
37 Ana María Díaz-Stevens, *op. cit.,* pp. 126-127. Claudio M. Burgaleta, S. J, *op. cit.*, p. 682.
38 Joseph P. Fitzpatrick, S. J., **The Stranger is Our Own**, *op. cit.*, p. 19.
39 *Ibídem*, pp. 19-20.

riqueza y el sentido de la vida. Que se posiciona críticamente frente a las teologías políticas del progreso, el desarrollo y la acción salvífica de los presuntos pueblos (o grupos) elegidos, y su introducción de formas radicales de jerarquización social. Que intenta una forma de acción política que no se asume vanguardista, sino que acompaña, y que trabaja desde la disponibilidad para con el otro, la presencia activa, la conversación, el encuentro, y que, en términos más propiamente políticos, valora el autodidactismo y la construcción de autonomía colectiva. En el centro de estos planteamientos, aunque sutilmente velada, hay una mística de la desposesión y una valoración fuerte de la amistad. También hay algo sutil, expresado, años después, al final de su ensayo "Las metamorfosis del clero". Si en el siguiente párrafo cambiamos la palabra "Iglesia" por la palabra "sociedad", su planteamiento será aún más claro:

> El futuro de la Iglesia lo vivimos ya, pero para percibirlo no es necesario hacerlo en el sentido del espíritu utópico. La utopía no es ni profecía ni plan: es un modo humorístico de ver el presente, que lo hace transparente a la fe. El falso profeta se equivoca porque se sitúa en el lugar de Dios. El mal planificador da por sentado "su" poder. La utopía cesa cuando comienza a tomarse demasiado en serio.[40]

Referencias bibliográficas

Archivo CIDOC de documentos de El Colegio de México.

Brown, Alden V., "The Grail Movement to 1962: Laywomen and a New Christendom", **U.S. Catholic Historian**, Vol. 3, n° 3, 1983, pp. 149-166.

Burgaleta, Claudio, S. J., "How an Irish-American Priest Became Puerto Rican of the Year: Joseph P. Fitzpatrick, S. J., and the Puerto Ricans", en **Journal of Jesuit Studies**, Vol. 6, n° 4, 2019, pp. 676-698.

Carlton Johnson, Kathleen, **Radical Social Activism, Lay Catholic Women and American Feminism 1920-1930**, tesis inédita para optar al grado de doctora en teología en especialidad en historia de la Iglesia, Universidad de Sudáfrica, 2006.

Cayley, David, **Ivan Illich in Conversation**, Toronto, The Anansi Press, 1992.

Díaz-Stevens, Ana María, **Oxcart Catholicism on Fifth Avenue. The Impact of the Puerto Rican Migration upon the Archdiocese of New York**, Notre Dame/Londres, University of Notre Dame Press, 1993.

Dohen, Dorothy, **Vocation to Love**, prólogo de Leo Trese, Nueva York, Sheed & Ward, 1950.

Fitzpatrick, Joseph P., S. J., "A Lay Apostle. Reflection on an Era", en **Commonweal**, Vol. CXI, n° 11, 1 de junio de 1984, pp. 325-327.

—, "Ivan Illich as We Knew Him in the 1950s", en Carl Mitcham y Lee Hoinacki, **The Challenges of Ivan Illich. A Collective Reflection**, Nueva York, State University of New York Press, 2002, pp. 35-42.

—, **The Stranger is Our Own. Reflections on the Journey of Puerto Rican Migrants**, Kansas, Sheed & Ward, 1996.

Gutiérrez Quintanilla, Lya, **Los volcanes de Cuernavaca. Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemercier, Iván Illich**, Cuernavaca, La Jornada, 2007.

Illich, Daisy Charlotte, **Memoirs of a Viennese Daisy**, Trebbin, SaschaPress, 2009.

Illich, Iván [con el seudónimo de Peter Canon], "The American Parish", en **Integrity**, Vol. 9, n° 9, junio de 1955, pp. 5-15.

—, **Obras reunidas**, tomo I, México, FCE, 2006.

—, **The Powerless Church and Other Selected Writings, 1955-1985**, edición de Valentina Borremans y Sajay Samuel, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2018, pp. 1-13.

Milana, Fabio, "Ivan Illich al Collegio Capranica", en **Cristianesimo nella Storia**, n° 1, 2023, pp. 59-137.

Obituary: Dorothy M. Dohen, Editor of Sociological Analysis 1969-71", en **Sociological Analysis**, Vol. 45, n° 1, 1984, p. 10.

Ocampo, Tarsicio, **CIF-CIC-CIDOC En la década de 1960 (Un testimonio)**, edición del autor, Cuernavaca, 2011.

Resumen

A partir de fuentes de archivo inéditas y testimonios poco conocidos, el artículo reconstruye la trayectoria biográfica de Iván Illich en Nueva York entre 1951 y 1956, así como sus primeros experimentos políticos junto a los migrantes puertorriqueños. El artículo ubica el origen de la concepción illichiana de la política en dichos experimentos políticos, y los pone en relación con las nociones de interculturalidad y convivencialidad desarrolladas por el autor en los años sesenta. El texto liga los experimentos políticos de Illich a los planteamientos de dos de sus amigos de entonces, Dorothy Dohen y Joseph Fitzpatrick, a quienes se pone en relación con la contracultura católica de izquierdas de la época.

Palabras clave: Iván Illich; interculturalidad; convivencialidad

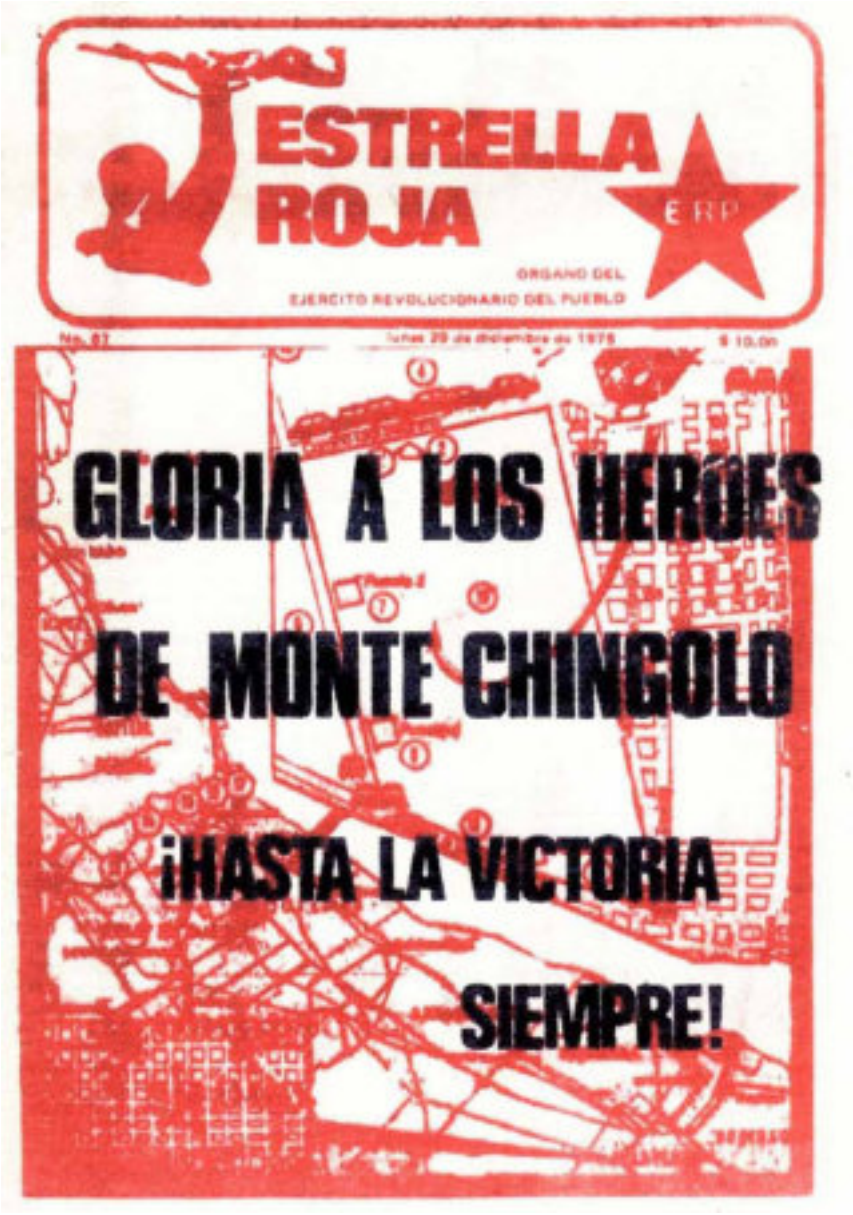
The cohabitation experiments of Ivan Illich and his friends with Puerto Rican migrants from New York

Abstract

Using previously unpublished archival sources and little-known testimonies, this article reconstructs Ivan Illich's life in New York between 1951 and 1956, as well as his early political experiments with Puerto Rican migrants. The article locates the origin of Illich's conception of politics with these political experiments, and relates them with the notions of interculturality and conviviality developed by Illich in the sixties. The article links these political experiments to the ideas of two of his friends at the time, Dorothy Dohen and Joseph Fitzpatrick, whom it connects to the left-wing Catholic counterculture of the era.

Keywords: Ivan Illich; interculturality; conviviality

40 Iván D. Illich, "Las metamorfosis del clero", en **Alternativas**, recogido en **Obras reunidas**, tomo I, México, FCE, 2006, pp. 85-86.



Estrella Roja, vocero del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), n° 67, 29 de diciembre de 1975.

Celeste Viedma, "La archivística a debate en/desde las periferias: por una teoría y práctica situadas", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 155-160. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1017

La archivística a debate en/ desde las periferias:

por una teoría y práctica situadas

Celeste Viedma*

Introducción

El trabajo que presentamos a continuación versa sobre un interrogante por los desafíos de trabajar con principios archivísticos que se suponen universales en contextos particulares y, en especial, en contextos periféricos.[1] Su punto de partida es el artículo de Antonia Heredia Herrera que, retomando las transformaciones de la labor archivística por las nuevas tecnologías de los últimos años, arroja una advertencia sobre su utilización como coartada para desentenderse de principios que son fundamentales para sostener la rigurosidad disciplinar.[2] Abandonarlos, sostiene la autora, podría conducir a la confusión conceptual, o bien a acrecentar una separación entre la teoría "deconstruida" y una práctica arrinconada que jamás logra alcanzarla. Aquí compartimos sus reparos, pero al mismo tiempo creemos que es necesario situarlos en las condiciones en las que llevamos adelante la tarea quienes nos encontramos en otras latitudes, incluso embebidos en la herencia hispánica.

Podríamos formular la pregunta-problema que organiza este trabajo del modo siguiente: ¿en qué se sostiene la vocación por sostener principios disciplinares tradicionales cuando es mantenida aquí, en un país como la Argentina? Para responderla, comenzaremos enfocándonos en el devenir histórico de la archivística como disciplina, particularmente en el análisis del llamado "giro posmoderno". En segundo lugar, repasaremos las dificultades para la consolidación de un marco normativo que resguarde el patrimonio documental en un país periférico como la Argentina para proponer, finalmente, pensar sus razones histórico-estructurales. Veremos que, aunque general, esta perspectiva no sólo ilumina nuestra propia particularidad, sino que también agujerea la pretensión de universalidad de la reflexión archivística que viene produciéndose en los países centrales.

"La archivística a debate": ese inquieto pensamiento francés

Los fundamentos de la archivística como disciplina se sistematizaron en el llamado Manual Holandés, publicado a fines del siglo XIX con base en el positivismo clásico. Allí se estableció que los documentos debían tener valor probatorio, ser únicos, de carácter seriado y emanados en forma natural por una entidad o persona. Al mismo tiempo, su tratamiento debía regirse por el principio de procedencia en sus dos dimensiones de respeto de los fondos y respeto al orden original.[3] Pero este desarrollo disciplinar no se produjo sin razones: se alimentó fundamentalmente de las primeras reformas administrativas que darían paso a la consolidación de los modernos Estados-nacionales.[4] Los archivos modernos emergen así como "escri-

* Socióloga y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Diplomada en Archivística (UNTREF) y co- coordinadora del Fondo personal "Carlos Mallmann" en el Centro Cultural de la Cooperación. Becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones "Gino Germani" (IIGG/FSOC/UBA). Docente de grado y posgrado (FSOC/UBA). ORCID: https://orcid.org/0000-0001-9194-0599 Correo electrónico: mcviedma@gmail.com

1 Este artículo constituye una revisión del trabajo monográfico final presentado para la asignatura "Introducción a la archivística y nociones de gestión documental, dictado por M. Eugenia Sik en la Diplomatura en Archivística y Gestión Documental de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Tanto las conversaciones sostenidas con compañeres de cursada como las devoluciones siempre atentas y generosas de la docente han alimentado la versión que aquí se presenta. Finalmente, el ejercicio no hubiera sido posible sin las diferentes instancias de trabajo colectivas conducidas por Ana Grondona, que han lanzado a quien escribe a la ardua tarea de producir archivos al tiempo que investiga con y sobre ellos.

2 Antonia Heredia Herrera, "La archivística, a debate", en **Anuario Escuela de Archivología**, n° 3, 2012, pp. 7-26.

3 José Ramón Cruz Mundet, **Administración de documentos y archivos. Textos fundamentales**, Madrid, Editorial Coordinadora de Asociaciones de Archiveros, 2011; Antonia Heredia Herrera, **Archivística general. Teoría y práctica**, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1991; Antonia Heredia Herrera, **¿Qué es un archivo?**, Gijón, Ediciones Trea, 2007.

4 Ramón Alberch i Fugueras, **Los archivos, entre la memoria histórica y la sociedad del conocimiento**, Barcelona, Editorial UOC, 2003; José Ramón Cruz Mundet, **Manual de Archivística**, Madrid, Pirámide, 1994.

Celeste Viedma, "La archivística a debate en/desde las periferias: por una teoría y práctica situadas", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 155-160. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1017

tura de Estado", como dispositivos de representación de su autoridad, legitimidad y continuidad; consecuentemente, la archivística se consolida también como "saber de Estado".[5] A esta función jurídico-política se añade la consolidación de la historiografía positivista, articulación que no está exenta de tensiones, pero en la cual la historia resulta una narración que legitima la soberanía estatal.[6]

La célebre conferencia de Jacques Derrida, **Mal de archivo**, retoma esta forma de la historia como conmemoración, como poder arcóntico de principio y mandato, indudablemente vinculada al poder soberano.[7] Por su parte, también Michel Foucault había destacado en uno de sus cursos de los años setenta la mutua imbricación entre soberanía e historia.[8] Previamente, en **La arqueología del saber**, propuso una forma de investigación que subvirtiera esta función de la historia a partir de la construcción de series y la búsqueda de regularidades discursivas.[9] En su invitación a romper las unidades del autor y de la obra, a formar series artificiales, descentradas de cualquier noción de sujeto, no podemos dejar de leer una provocación no sólo a la historiografía positivista sino también a la archivística. Es esta escena filosófica francesa la que inaugura el "giro posmoderno" en el campo archivístico, especialmente a partir de sus repercusiones en el ámbito anglosajón.

El llamado "giro posmoderno" implica una serie de procesos relacionados.[10] Por un lado, siguiendo la reflexión derrideana, la mirada se detiene en la subjetividad del archivista como mediador e intérprete, así como en los desafíos planteados por las nuevas tecnologías de la información. El carácter *hipomnémico* del archivo pasa al centro de la escena: no es memoria espontánea, sino un suplemento que tiene lugar allí donde amenaza el olvido.[11] La historia no puede entenderse entonces como sucesión lineal de hechos a develar, ni el archivo puede considerarse una mera sedimentación natural de documentos. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, el giro implica un vuelco hacia los grupos históricamente silenciados en y por los archivos, así como hacia las demandas que la sociedad civil dirige hacia ellos. Acompañando esta renovada atención a los sujetos históricamente desestimados, emerge también una revaloración de los archivos personales.[12] Incluso se ha propuesto la ruptura de las barreras tradicionales entre archivos personales e institucionales, como en el caso del modelo canadiense de "archivos totales".[13]

La somera descripción que presentamos deja entrever que los principios clásicos de la archivística no saldrían indemnes de semejante movimiento. Así, por ejemplo, para pensar los desafíos que los archivos nacidos digitales plantean al principio de procedencia, Jefferson Bailey repasa la historia de su consolidación y descubre que el propio Manual holandés reconocía que en ocasiones era imposible reponer el orden original.[14] Según repasa este autor, las críticas producidas en las décadas del sesenta por archiveros australianos y estadounidenses alcanzan, incluso, al concepto de fondo, piedra angular de la disciplina archivística. El trabajo menciona, a su vez, iniciativas como la del proyecto InterPARES, dirigido por Luciana Duranti, que investiga el problema de la autenticidad en este tipo de acervos y del cual emergió la noción de vínculo archivístico como forma novedosa de pensar la relación entre documentos. En una línea análoga podemos ubicar la emergencia de nuevos estándares descriptivos como, por ejemplo, los Records in Context. Por último, la propuesta citada de Terry Cook para los archivos personales tiene implicancias metodológicas similares, centradas en un enfoque basado en lo funcional y procesual antes que en las nociones clásicas de fondo y serie.

Teoría y práctica archivística en/desde las orillas

En la recepción por parte de la archivística argentina del "giro posmoderno" hay un rasgo sintomático. A diferencia de lo que ocurre en Brasil, donde es posible encontrar traducciones y cierta circulación de los nuevos enfoques, en las publicaciones latinoamericanas de habla hispana la crítica antecede a su propio objeto: en efecto, el primer registro que es posible encontrar es el artículo al que aludimos previamente de Heredia Herrera, publicado en el Anuario de la Escuela de Archivología de la Universidad Nacional de Córdoba.[15] Una explicación para este problema podría encontrarse en los avatares del desarrollo del campo archivístico en Argentina, que incluye la emergencia tardía de escuelas de formación, la ausencia de marcos normativos propios especializados, la también tardía y escasa

5 José María Jardim, **Políticas y sistemas de archivos**, México, Secretaría General Iberoamericana/Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos, 2010, p. 65.

6 Agustín Vivas Moreno, "El tiempo de la archivística: un estudio de sus espacios de racionalidad histórica", en **Ciência da Informação**, Vol. 33, n° 3, 2004, pp. 76-96, disponible en https://doi.org/10.1590/S0100-19652004000300010

7 Jacques Derrida, **Mal de archivo. Una impresión freudiana**, Madrid, Trotta, 1997.

8 Michel Foucault, **Defender la sociedad**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

9 Michel Foucault, **La arqueología del saber**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

10 *Cfr*. Virginia Castro, "El giro posmoderno en la archivología", en **Políticas de la Memoria**, n° 19, 2019, pp. 153-159. Disponible en https://doi.org/10.47195/19.606 *Cfr*. Terry Cook, "Archivística y posmodernismo: nuevas fórmulas para viejos conceptos", en **Tabula**, n° 10, 2007, pp. 59-81.

11 *Cfr*. Jacques Derrida, *op. cit*.

12 Philippe Artières, "S' archiver (Archivarse)", en S'archiver (Archivarse)", en Virginia Castro y M. Eugenia Sik (comps.), **Actas de las II Jornadas: Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, CeDInCI, Buenos Aires, 2017, pp. 37-49. Disponible en https://cedinci.org/wp-content/uploads/2025/11/Actas-Congreso-Archivos-Personales-1.pdf; Catherine Hobbs, "The Character of Personal Archives: Reflections on the Value of Records of Individuals", en **Archivaria**, n° 52, 2001, pp. 126-135.

13 Terry Cook, "Arquivos pessoais e arquivos institucionais: para um entendimento arquivístico comum da formação da memória em um mundo pós-moderno", en **Estudos Históricos**, Vol. XI, n° 28, 1998, pp. 129–149.

14 Jefferson Bailey, "Disrespect des Fonds: repensar la disposición y la descripción en los archivos que nacieron digitales", en **Anuario De La Escuela De Historia**, n° 37, 2022. Disponible en https://doi.org/10.35305/aeh.vi37.373

15 M. Eugenia Sik, "Derivas de la archivística en tiempos posmodernos: Un estado de la cuestión [Ponencia inédita]", XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 9 de agosto de 2017.

conformación de publicaciones especializadas, de redes profesionales y académicas, y de otros espacios de legitimación como la organización de eventos. Así, aunque hay un antecedente en Buenos Aires hacia 1922, aquí el trabajo archivístico se mantuvo relativamente fuera de los círculos académicos hasta la emergencia, en la década del sesenta, de las iniciativas impulsadas en Córdoba por el archivista de origen croata, Aurelio Tanodi.[16]

Indudablemente, este tardío desarrollo del campo académico contribuye al síntoma que señalábamos al comienzo de este apartado. Pero, ¿qué ocurre cuando miramos no tanto el campo de la archivística como disciplina sino la producción de archivos propiamente dicha?

En su trabajo sobre el Archivo General de la Nación argentino, Graciela Swiderski observa que lo que caracteriza a esta institución es, desde su fundación, el déficit: condiciones edilicias irregulares, escasez presupuestaria, tratamiento no archivístico de la documentación, pérdida de series patrimoniales enteras.[17] En el momento de unificación del Estado nacional hacia el siglo XIX, la guarda patrimonial de archivo se consolida pero no como servicio administrativo sino historiográfico: responde al proyecto de política memorial de la élite gobernante. La técnica propiamente archivística se introduce en la institución recién hacia mediados del siglo XX, pero no logra consolidarse debido a las rupturas institucionales y la ausencia de voluntad política, de acuerdo al análisis de la autora. Con posterioridad, la situación empeora tras la implementación del achicamiento y descentralización del Estado producida por las políticas neoliberales. El resultado es la ausencia de un sistema nacional de archivos, del que el Archivo General de la Nación debería ser órgano rector.

Ahora bien, podríamos dirigir nuestra mirada más allá del ámbito estatal y dirigirnos a la sociedad civil. En Argentina hay una destacada participación de esta última en la producción de archivos y, en particular, un copioso campo de preservación y elaboración de memorias sobre el pasado reciente.[18] En relación con ello, prolifera la producción de archivos personales y la reflexión local sobre los desafíos que este tipo de acervos plantean a los cánones archivísticos, especialmente a la hora de encarar su identificación y descripción.[19] Quien escribe estas líneas participa de la producción de dos archivos personales que se alimentan de estas experiencias previas: el de Gino Germani, en el instituto que lleva su nombre de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y el de Carlos Mallmann en el Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini". ¿Cómo pensar entonces este papel de la sociedad civil y, en especial, cómo entender su relación con el Estado?

Las reflexiones del ya citado Jardim resultan sugerentes. Este autor brasilero propone ampliar el concepto de Estado, entendiendo que la producción de hegemonía que toda esfera estatal debe llevar adelante es en realidad un proceso de "estatización de la sociedad civil".[20] Recuperando las conceptualizaciones de Antonio Gramsci y de Nicos Poulantzas, complejiza la concepción de sentido común que diferencia tajantemente entre estas dos esferas, abriendo paso a una pregunta por la porosidad de esas fronteras en el quehacer archivístico. Para profundizar en este punto, daremos un rodeo por una publicación reciente de la que hemos participado.[21] Se verá a la brevedad que no es caprichoso.

Hace dos años, la revista **Archival Science** convocó a un dossier en el que se invitaba a "de/reconstruir" el concepto de procedencia. Revisando la bibliografía propuesta por los editores (Jeannette Bastian, Stanley Griffin y James Lowry), llegamos a la conclusión de que la reflexión anglosajona contemporánea traficaba supuestos implícitos acerca del modo en que los Estados producen hegemonía y su modo de relación con la sociedad civil. Permítasenos reponer brevemente el punto de partida de nuestro trabajo.

Al momento de describir los fondos Germani y Mallmann, encontramos zonas en ellos que aparecen más estables, homogéneas y afines a la producción seriada de documentos. Es decir, notamos una estabilidad que resultaba extraña, en principio, al carácter personal de estos archivos y que rápidamente pudimos vincular, por la observación de los tipos documentales, al desarrollo de las funciones institucionales de sus productores. No disponemos de espacio para reponer aquí todo el desarrollo, pero la siguiente afirmación bastará para que se comprenda el argumento central: *ceci n'est pas* un archivo personal. Los archivos llamados personales de figuras como Germani o Mallmann contienen en su interior fragmentos de acervos institucionales que se han alojado allí como refugio. Series enteras de documentos que los archivos institucionales "correspondientes" no supieron o no pudieron preservar. Esta observación nos abre paso a entender no sólo

16 Norma Catalina Fenoglio, "La archivística en Argentina", en **Rev. Fuent. Cong.**, Vol. 6, n° 21, 2012, pp. 5-16; Graciela Swiderski, "La archivología nacional y los modelos explicativos de la disciplina", en **Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos**, n° 14, 2023, pp. 4-29.

17 Graciela Swiderski, **Las huellas de Mnemosyne. La construcción del patrimonio documental en la Argentina**, Buenos Aires, Biblos, 2015.

18 *Cfr.* Cinthia Balé, "Usos del archivo y políticas de la memoria: un análisis del proceso de 'apertura' de los archivos militares en Argentina (2003-2015)", en **Nuevo mundo mundos nuevos**, 2018. Disponible en https://doi.org/10.4000/nuevomundo.73860. *Cfr.* Mariana Nazar, "Archivos, Memoria y Derechos: Reflexiones En Torno al Caso Argentino", en **Comma** n° 2, 2010, pp. 145-158, disponible en https://doi.org/10.3828/comma.2010.2.12

19 Ana Guerra y Nuria Dimotta, "Archivos personales: las intervenciones de productores, custodios y archivistas. Presentación de la experiencia de trabajo en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno", en Virginia Castro y M. Eugenia Sik (comps.), **Actas de las II Jornadas/I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, CeDInCI, Buenos Aires, 2018, pp. 239-256. Disponible en https://cedinci.org/wp-content/uploads/2025/11/Actas-Congreso-Archivos-Personales-1.pdf; M. Eugenia Sik, "¿Elogio a la heterogeneidad? Importancia y singularidad de la descripción de archivos personales", en *Ibídem*, pp. 231-238.

20 José María Jardim, *op. cit*., p. 50.

21 Ana Grondona, Juan Ignacio Trovero y Celeste Viedma, "Misplaced Archives, Statehood and Provenance out of Place: The Case of Two Personal Records from the Peripheries", en **Archival Science**, Vol. 24, n° 4, diciembre de 2024, pp. 591–610, disponible en https://doi.org/10.1007/s10502-024-09458-6

Celeste Viedma, "La archivística a debate en/desde las periferias: por una teoría y práctica situadas", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 155-160. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1017

el déficit de nuestros desvencijados archivos, no sólo aquello en lo que fallan, sino también y ante todo sus formas creativas, híbridas, barrocas de producción.[22]

Avanzamos entonces en la hipótesis sostenida en el artículo: lejos de tratarse de un problema de ausencia de voluntad política, el carácter de nuestros archivos puede entenderse como consecuencia de una determinación histórico-estructural, vinculada con el modo de inserción de nuestra sociedad en el capitalismo global. La hegemonía que en los Estados centrales sostiene con relativa continuidad una función pacificadora (por supuesto, excluyendo sus márgenes) y que otorga su aspiración universal a la representación dominante del todo, aquí se revierte como estado de guerra entre naciones que se disputan la conquista de un poder estatal que no puede sino resultar inestable, precario y discontinuo. En el trabajo citado, decíamos que ese guión que une Estado y nación parece estar roto en nuestras latitudes: los sectores dominantes miran "hacia afuera" y delimitan una nación que no encuentra sus márgenes en las fronteras, sino al interior del propio territorio, en las grandes masas excluidas del proyecto subordinado a los centros globales. Nuestras sociedades están en una disputa permanente que no puede administrarse con estrategias tendientes a la pluralidad de puntos de vista porque son los límites constitutivos del orden político lo que está en juego.[23] Lo que pusimos de manifiesto con estas observaciones es que la propuesta de la academia anglosajona a pensar en una "comunidad de archivos", a tono con las nuevas corrientes de revalorización de los sujetos históricamente desatendidos (márgenes de los Estados centrales), naturalizaba un funcionamiento de la hegemonía estatal que no es universal. Mal haríamos entonces en comprender nuestra vocación por producir estos archivos híbridos —personales, pero por ser no-institucionales— como el intento por representar a una comunidad hasta entonces silenciada. Porque esa comunidad no está allí esperando a ser vista y oída, sino que requiere ser performada, producida como representación que constitutivamente está —*y se sabe*, allí radica nuestra diferencia —en disputa.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo, hemos intentado dar respuesta a la pregunta por el lugar que podemos otorgar a las invitaciones posmodernas a subvertir los principios archivísticos en un contexto en el que los archivos se presentan débiles, en falencia del poder soberano que debería sostenerlos. Descubrimos, entonces, que no estamos meramente ante una actitud reactiva ante la novedad, sino ante una inquietud —muy atendible, *eso* es lo que intentamos decir— por una pregunta que todavía no logramos responder, si acaso formular, por las razones de nuestro "atraso" en materia de desarrollo archivístico, tanto teórico como práctico.

Constatamos por doquier que el Estado argentino falla desde el comienzo en su poder arcóntico. Esa soberanía estatal del *arkhé*, principio y mandato según nos contaba Derrida, parece estar aquí bastante más tambaleante, bastante más trunca que en los estados centrales. Si la archivística se constituye desde una matriz estatal, cabe entonces buscar en los modos en que nuestros Estados se configuraron las razones histórico-estructurales no sólo de sus debilidades sino ante todo de sus formas híbridas de producción. La dimensión estatal/institucional de no pocos de nuestros archivos personales es entonces un síntoma de ese carácter barroco, que a su vez pone de manifiesto la naturalización que las academias centrales realizan de aquel guión que mantiene cohesionado al Estado-nación.

Queda claro entonces que no hicimos este rodeo para destacar una singularidad, sino para llamar la atención sobre los falsos universales que están supuestos en algunas de las propuestas deconstructivas actuales, que nos convocan a subvertir un canon que aquí no está constituido como tal. Pensando específicamente en el mencionado dossier, podríamos ponerlo así: antes que deconstruir el concepto de procedencia buscando las locaciones múltiples que sugieren los sujetos silenciados en y por los archivos "tradicionales", necesitamos problematizar el hecho de que esa "tradición" se nos presente como regla universal. Porque es esa forma de presentación —o de representación de sí como el universal— lo que lleva a que proliferen propuestas como la de los "archivos totales" desconociendo que los elementos para plantearlas estaban aquí ya visibles desde un comienzo: la hibridez entre lo público y lo privado es característica de nuestra historia y es también la razón de que vivamos la paradójica situación de que la crítica del archivo venga acompañada de su producción, y no de su disolución o reconfiguración en "otra cosa". Déjennos, entonces, con esas reglas vetustas que todavía tenemos jugo para sacarles.

22 Nos inspiramos para la caracterización barroca en Ana Grondona, "Ethos moderno y ethos barroco. Torsiones para una historia del presente desde el Sur", en Paula Lucía Aguilar, Ana Grondona, y Victoria Haidar (eds.), **Genealogía, crítica y ensayo. Aportes para la historia del presente**, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2022, pp. 239-275. También merece una mención el reciente artículo de la misma autora, publicado cuando el presente escrito aún se encontraba en prensa, y que recorre con mayor profundidad la hipótesis que esbozamos: Ana Grondona, "Archivos y poder arcóntico desde una historia del presente del Sur: precariedad, estatalidad y promesa", en **Astrolabio**, n° 37, julio-diciembre de 2026, pp. 81-102, disponible en https://doi.org/10.55441/1668.7515.n37.51693

23 Ana Grondona, "Sociología argentina de las mentalidades de Ingenieros a Germani. Razas, historia y discurso científico en clave de una historia del presente desde el Sur", en **Temas y Debates**, Año 25, n° 42, diciembre de 2021, pp. 13–37.

Referencias bibliográficas

Alberch i Fugueras, Ramón, **Los archivos, entre la memoria histórica y la sociedad del conocimiento**, Barcelona, Editorial UOC, 2003.

Artières, Philippe, "S' archiver (Archivarse)", en Virginia Castro y M. Eugenia Sik (comps.), **Actas de las II Jornadas: Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, CeDInCI, Buenos Aires, 2017, pp. 37-49. Disponible en https://cedinci.org/wp-content/uploads/2025/11/Actas-Congreso-Archivos-Personales-1.pdf

Bailey, Jefferson, "Disrespect des Fonds: repensar la disposición y la descripción en los archivos que nacieron digitales", en **Anuario de la Escuela de Historia**, n° 37, 2022. Disponible en https://doi.org/10.35305/aeh.vi37.373

Balé, Cinthia, "Usos del archivo y políticas de la memoria: un análisis del proceso de 'apertura' de los archivos militares en Argentina (2003-2015)", en **Nuevo mundo mundos nuevos**, 2018. Disponible en https://doi.org/10.4000/nuevomundo.73860

Castro, Virginia, "El giro posmoderno en la archivología", en **Políticas de la Memoria**, n° 19, 2019, pp. 153-159. Disponible en https://doi.org/10.47195/19.606

Cook, Terry, "Archivística y posmodernismo: nuevas fórmulas para viejos conceptos", en **Tabula**, n° 10, 2007, pp. 59-81.

—, "Arquivos pessoais e arquivos institucionais: para um entendimento arquivístico comum da formação da memória em um mundo pós-moderno", en **Estudos Históricos**, Vol. XI, n° 28, 1998, pp. 129-149.

Cruz Mundet, José Ramón, **Administración de documentos y archivos. Textos fundamentales**, Madrid, Coordinadora de Asociaciones de Archiveros, 2011.

—, **Manual de Archivística**, Madrid, Pirámide, 1994.

Derrida, Jacques, **Mal de archivo. Una impresión freudiana**, Madrid, Trotta, 1997.

Fenoglio, Norma Catalina, "La archivística en Argentina", en **Revista Fuentes. Congreso de Archivología**, Vol. 6, n° 12, 2012, pp. 5-16.

Foucault, Michel, **Defender la sociedad**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

—, **La arqueología del saber**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Grondona, Ana, "Archivos y poder arcóntico desde una historia del presente del Sur: precariedad, estatalidad y promesa", en **Astrolabio**, n° 37, julio-diciembre de 2026, pp. 81-102. Disponible en https://doi.org/10.55441/1668.7515.n37.51693

—, "Ethos moderno y ethos barroco. Torsiones para una historia del presente desde el Sur", en Paula Lucía Aguilar, Ana Grondona y Victoria Haidar (eds.), **Genealogía, crítica y ensayo. Aportes para la historia del presente**, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2022, pp. 239-275.

—, "Sociología argentina de las mentalidades de Ingenieros a Germani. Razas, historia y discurso científico en clave de una historia del presente desde el Sur", en **Temas y Debates**, Año 25, n° 42, diciembre de 2021, pp. 13-37.

Grondona, Ana, Juan Ignacio Trovero y Celeste Viedma, "Misplaced Archives, Statehood and Provenance out of Place: The Case of Two Personal Records from the Peripheries", en **Archival Science**, Vol. 24, n° 4, diciembre de 2024, pp. 591-610. Disponible en https://doi.org/10.1007/s10502-024-09458-6

Guerra, Ana y Nuria Dimotta, "Archivos personales: las intervenciones de productores, custodios y archivistas. Presentación de la experiencia de trabajo en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno", en Virginia Castro y M. Eugenia Sik (eds.), **Actas de las II Jornadas de discusión/I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, Buenos Aires, CeDInCI, 2018, pp. 239-256.

Heredia Herrera, Antonia, **Archivística general. Teoría y práctica**, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1991.

—, "La archivística, a debate", en **Anuario Escuela de Archivología**, n° 3, 2012, pp. 7-26.

—, **¿Qué es un archivo?**, Gijón, Ediciones Trea, 2007.

Hobbs, Catherine, "The Character of Personal Archives: Reflections on the Value of Records of Individuals", en **Archivaria**, n° 52, 2001, pp. 126-135.

Jardim, José María, **Políticas y sistemas de archivos**, México, Secretaría General Iberoamericana/Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos, 2010.

Nazar, Mariana, "Archivos, memoria y derechos: reflexiones en torno al caso argentino", en **Comma**, 2010, n° 2, pp. 145-158. Disponible en https://doi.org/10.3828/comma.2010.2.12

Sik, M. Eugenia, "Derivas de la archivística en tiempos posmodernos: un estado de la cuestión", ponencia presentada en las **XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017.

—, "¿Elogio a la heterogeneidad? Importancia y singularidad de la descripción de archivos personales", en Virginia Castro y María Eugenia Sik (eds.), **Actas de las II Jornadas de discusión/I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, Buenos Aires, CeDInCI, 2018, pp. 231-238.

Swiderski, Graciela, "La archivología nacional y los modelos explicativos de la disciplina", en **Chuy. Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos**, n° 14, 2023, pp. 4-29.

—, **Las huellas de Mnemosyne. La construcción del patrimonio documental en la Argentina**, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Biblos, 2015.

Vivas Moreno, Agustín, "El tiempo de la archivística: un estudio de sus espacios de racionalidad histórica", en **Ciência da Informação**, Vol. 33, n° 3, 2004, pp. 76-96. Disponible en https://doi.org/10.1590/S0100-19652004000300010

Celeste Viedma, "La archivística a debate en/desde las periferias: por una teoría y práctica situadas", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 155-160. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1017

Resumen

Este artículo examina los desafíos que plantea la aplicación de principios archivísticos concebidos como universales en contextos periféricos, tomando como caso la Argentina. A partir de un recorrido por la consolidación histórica de la archivística, el llamado "giro posmoderno" y sus principales debates, se sostiene que las críticas contemporáneas a los principios clásicos descansan sobre supuestos vinculados con la experiencia de los Estados centrales. En contraste, el análisis del desarrollo archivístico argentino muestra la persistencia de debilidades institucionales y la centralidad de iniciativas provenientes de la sociedad civil, que han dado lugar a formas híbridas de producción documental, especialmente en los archivos personales. El trabajo propone comprender estas características como resultado de determinaciones histórico-estructurales antes que como un mero déficit, cuestionando la pretensión de universalidad de parte de la teoría archivística contemporánea.

Palabras clave: archivística; giro posmoderno; archivos personales

Archiving under debate in/from the peripheries: Towards a situated theory and practice

Abstract

This article examines the challenges of applying archival principles assumed to be universal in peripheral contexts, taking Argentina as a case study. It traces the historical consolidation of archival science, the so-called "postmodern turn," and its main debates, arguing that contemporary critiques of classical archival principles rely on assumptions rooted in the experience of central states. By contrast, an analysis of the development of archival practice in Argentina reveals persistent institutional weaknesses and the central role of civil society initiatives, which have fostered hybrid forms of archival production, particularly in personal archives. Rather than interpreting these features as mere deficiencies, the article argues that they should be understood as the outcome of historical and structural conditions. In doing so, it challenges the presumed universality of key assumptions underpinning contemporary archival theory.

Keywords: archival science; postmodern turn; personal archives

Ariel Germán Petruccelli y Lucía Caisso, "Ciencia, ideología y marxismo ilustrado", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 161-170. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1018

Ciencia, ideología y marxismo ilustrado

Ariel Germán Petruccelli*

Lucía Caisso**

Introducción

A lo largo de las últimas cinco décadas, los análisis sobre el conocimiento científico desarrollados desde el posestructuralismo, el posmarxismo o las distintas variantes teóricas posmodernas han puesto el foco de atención en su imbricación con los intereses políticos e ideológicos. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, y más aún en las primeras décadas del siglo XXI, la capacidad epistémica del conocimiento científico para explicar el mundo y, más aún, para hacer de esa explicación la base de una transformación positiva de la vida sobre la tierra, ha sido puesta bajo sospecha cuando no rechazada de plano.

Lejos del ideal ilustrado que concibió al conocimiento como fuente potencial de mejora de la condición humana, la ciencia *moderna* ha sido caracterizada por muchas corrientes de la teoría social contemporánea como dispositivo o tecnología al servicio de un determinado "régimen de verdad"; como narrativa hegemónica funcional a los intereses de las grandes firmas empresariales; como la episteme que encarna el proyecto colonial de Occidente (y/o del norte global, patriarcal, burgués), invisibilizando a los modos "otros" de conocer, sentir y experimentar el mundo. Estas perspectivas acerca de la ciencia provienen de pensadores que pueden emparentarse tanto con Nietzsche como hundir sus raíces en la escuela de Frankfurt, pero que parten de un supuesto compartido: la Ilustración, ese ingenuo proyecto que engendró al monstruo de la ciencia moderna, ha muerto… o bien es un ideal fallido que, por lo tanto, no viene a cuento reivindicar.

Estas claves de análisis e interpretación de la práctica y el conocimiento científicos son, hoy en día, propias de un campo "progresista" identificado en general con la izquierda política. Su extensión, popularidad y aceptación al interior de dicho campo es tan grande que Susan Neiman debió recordar recientemente que, aunque marginales y casi invisibilizados, hay sectores e intelectuales de izquierda que no se identifican con la "cancelación" a los valores ilustrados. En su libro, provocadoramente titulado *Izquierda no es woke*, la filósofa estadounidense recuerda que los valores del universalismo, la razón, el progreso, la justicia, la ciencia y la verdad fueron patrimonio y premisas del pensamiento de izquierdas, tanto liberal como socialista. Y que la insistencia en el particularismo, el poder, la emocionalidad, el subjetivismo y el relativismo —que hoy son rasgos nodales de la izquierda posmoderna— se hallan en sus orígenes mucho más entrelazados con la reacción romántica y el conservadurismo que con las corrientes progresistas o revolucionarias de los siglos XIX y XX.[1]

Si Marx y la mayor parte del socialismo apreciaron a la ciencia y criticaron a la ideología, hoy las tornas parecen haberse invertido: la "izquierda", incluida su intelectualidad, se interesa fundamentalmente por las connotaciones y los posicionamientos ideológicos, mostrando rechazo, desconfianza o bien desinterés por el pensamiento científico, por la búsqueda de objetividad y por la rigurosidad en el tratamiento de datos e informaciones que nos permitan entender y explicar la realidad. El énfasis en la implicación ideológica ha fagocitado la dimensión teórica o explicativa. El conocimiento se torna indistinguible de la creencia. La tendencia a considerar simétricamente ideológicas a todas las prácticas o manifestaciones culturales (ciencia, mito, religión, magia, arte, deportes, etc.), que puede ser definida (siguiendo a Manuel sacristán) como "pan-ideologismo", se ha tornado un rasgo característico de la cultura contemporánea, en la que importa menos *lo que* se dice que *quién* lo dice,

* Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2569-9180 Correo electrónico: arpetrus@gmail.com

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Río Negro, Argentina. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-5738-439X Correo electrónico: lucia.caisso@gmail.com

1 Susan Neiman, **Izquierda no es woke**, Madrid, Debate, 2024.

Ariel Germán Petruccelli y Lucía Caisso, "Ciencia, ideología y marxismo ilustrado", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 161-170. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1018

cómo y desde *dónde* o con que *fines* (reales o supuestos) lo hace.[2] Identidad, subjetivismo y emoción: esos parecen ser los pilares del entramado cultural hoy dominante, incluyendo el mundo académico, con especial peso en las ciencias sociales y en las humanidades.[3] Pero se trata elementos y valores mucho más próximos —sino totalmente inscriptos— en la tradición romántica y tan poco —sino nada— en sintonía con la sobria razón, la búsqueda de objetividad y la crítica a todos los dogmas (por muy reconfortantes que resultaran en términos identitarios) que propugnara la tradición ilustrada y la izquierda socialista (ya fuera revolucionaria o reformista).

Es en el marco de estos debates que nos interesa analizar la relación entre ciencia e ideología. Avanzaremos en dicha tarea intentado evitar a la vez todo estrecho cientificismo (patrimonio de parte de la tradición teórica marxista) como así también la tentación pan-ideológica (que reconocemos como un rasgo central de la teoría social contemporánea). Este será el recorrido elegido para abordar lo que en otros tiempos hubiera parecido una empresa innecesaria o redundante: la defensa de una perspectiva marxista que, sin caer en fetichismos cientificistas, reivindique sin ambages su filiación ilustrada.

Ciencia e ideología: relaciones y límites posibles

La definición de ciencia, y más aún la de ideología, está plagada de controversias. Sin embargo, todos los grandes epistemólogos, más allá de sus diferencias puntuales y de sus énfasis respectivos, acuerdan en que la ciencia es una forma de conocimiento basada en la combinación de observación intersubjetivamente contrastable, experimentación controlada, coherencia lógica y metodología rigurosa.[4] En el sentido más general, la ciencia no se diferencia tajantemente ni del sentido común ni de la filosofía. Constituye, en todo caso, el desarrollo más sistemático y autocrítico de algo más amplio que, para usar la expresión de Noam Chomsky, podemos llamar "indagación racional".[5]

En gran medida, "ciencia es el escepticismo organizado con finalidades cognitivas".[6] No hay en ella verdades absolutas sino hipótesis siempre revisables. Puede haber, por supuesto, científicos altamente dogmáticos, pero el juego de la ciencia, como empresa colectiva orientada al conocimiento, se funda en la crítica. Simétricamente, puede haber religiosos muy críticos, pero el sustento de la religión —en tanto que institución fundada habitualmente en una verdad revelada, orientada hacia lo trascendente y centrada en proporcionar orden, orientación moral y "sentido de la vida"— es la reafirmación de sus dogmas.

Aunque la ciencia parta del sentido común, el desarrollo de las teorías científicas ha avanzado tanto que, en algunos campos (sobre todo dentro de las ciencias formales), llegar a entender determinado abordaje científico de un problema (por ej., comprender cabalmente la teoría de la relatividad) puede demandar años de duro trabajo intelectual. Por lo demás, hay mucho margen de controversia epistemológica legítima sobre las características de la observación, de los experimentos y de los métodos empleados. Algunos científicos preferirán —o algunas áreas facilitarán— métodos inductivos o deductivos, cuantitativos o cualitativos, de macro o de micro nivel, entre otras variantes posibles. Pero se trata de discusiones o elecciones diferenciadas que poseen, sin embargo, un trasfondo común: el intento por aproximarse de la manera más fiable al conocimiento de la realidad.

Los debates en torno a qué es la ideología son, tal vez, más agudos y han dado lugar a posiciones bastante más diversas que las que se entretejen en torno a la noción de ciencia. Van desde quienes definen a la ideología de manera amplísima, como "proceso de producción de significados, signos y valores" (con lo cual la homologan a ciertas definiciones de cultura), hasta quienes reducen su significación de tal modo que la hacen equivaler a "ilusión socialmente necesaria" o "falsa conciencia", en tanto conjunto de ideas que legitiman al poder político dominante.

Desde una posición que busca evitar definiciones ni tan laxas ni tan restrictivas, Terry Eagleton llamó "ideológicas" a las

2 Manuel Sacristán, "*Sobre el uso de las nociones de Razón e irracionalismo en G. Lukács*" en Manuel Sacristán, **Sobre Marx y marxismo. Panfletos y materiales**. Icaria, Barcelona, Tomo 1, 1983, pp. 85-114. En la tradición marxista, la llamada escuela de Frankfurt (sobre la que volveremos) tuvo numerosos deslizamientos en la senda pan-ideologista. El caso de Lukács, que Sacristán tomara como base de su crítica, es también un ejemplo claro de pan-ideologismo, aunque se trate de un caso paradójico y singular: un pensador fuertemente romántico que defendió a la ilustración; un filósofo con múltiples ribetes irracionalistas que fue un apologista de la razón; un revolucionario político con una perspectiva conservadora del arte; un marxista crítico que aceptó (cierto que con reparos) a la menos crítica de las variedades de marxismo (el estalinismo).

3 Para un sólido rastreo del auge de la "identidad" en las ciencias sociales desde los años sesenta, así como para una crítica de la llamada "política de la identidad", véase Eric Hobsbawm, "La izquierda y la política de la identidad", en New Left Review (edición en castellano), n° 0, 2000. Para una crítica general al identitarismo, el subjetivismo y el particularismo típicos de la cultura posmoderna, véase Terry Eagleton, **Las ilusiones del posmodernismo**, Buenos Aires/Barcelona/México, Paidós, 1996 y **Después de la teoría**, Barcelona, Debate, 2005; Ariel Petruccelli, "Crítica de la política y la (sin) razón posmodernas", en **Corsario Rojo**, n° 1, primavera austral, 2022. La centralidad que ha cobrado la cuestión emocional en ciencias sociales se verifica con el llamado "giro afectivo", que posee cada vez mayor preponderancia en las investigaciones sobre fenómenos sociales y culturales. En un plano más cotidiano como es el escolar, el peso del subjetivismo y la emocionalidad se ve bien reflejado con el desembarco de la "educación emocional". Esta se despliega tanto a partir de versiones más neoliberales (como el *coaching*) como en las más progresistas (que otorgan centralidad a la contención psicológica en la escuela y al trabajo con las emociones a través de la llamada Educación Sexual Integral).

4 Bertrand Russell, **El conocimiento humano**, Madrid, Taurus, 1977; Mario Bunge, **La investigación científica**, Barcelona, Ariel, 1976; Carl Hempel, **La explicación científica**, Buenos Aires, Paidós, 1979; Karl Popper, **Conjeturas y refutaciones: El desarrollo del pensamiento científico**, Barcelona, Paidós, 1991; W. H. Newton-Smith, **La racionalidad de la ciencia**, Buenos Aires, Paidós, 1987; Alan Chalmers, **¿Qué es esa cosa llamada ciencia?**, México, Siglo XXI, 1987.

5 Noam Chomsky, "Racionalidad/ciencia", en **Z Papers. Special Issue**, 1995. Disponible en https://chomsky.info/1995___02/

6 Robert K. Merton, "Science and Technology in a Democratic Order", en **Journal of Legal and Political Sociology**, Philosophical Library, Vol. 1, n° 1/2, 1942, pp. 115-126.

creencias que o bien *legitiman* o bien *condenan* el orden político y social en sus aspectos centrales.[7] Desde esta perspectiva, no toda producción de signos, símbolos o valores es ideológica (o lo es en el mismo grado), ni la ideología implica necesariamente "falsedad" (aunque pueda haberla). De hecho, el carácter ideológico de una afirmación depende menos de lo afirmado que del contexto. Como expusiera Eagleton, "la ideología es menos cuestión de propiedades lingüísticas inherentes de una declaración que de quién está diciendo algo a quién y con qué fines".[8] Él mismo ilustra su propuesta con un sencillo ejemplo: "una discusión entre marido y mujer a la hora del desayuno sobre quién dejó que la tostada se quemara no tiene por qué ser ideológica; se convierte en tal cuando, por ejemplo, empieza a tocar cuestiones de poder sexual, creencias sobre los roles de género y demás".[9]

La virtud de la definición de Eagleton es que, si bien vincula ideología con poder, lo hace no en función de una definición extremadamente laxa de poder, como la que podríamos encontrar en la obra de Foucault (en la que todo, todo el tiempo, es producto de una relación de poder). No resulta ésta una cuestión menor, dado que si un concepto se extiende demasiado al punto de terminar abarcando a todo, no permite por consiguiente entender o explicar nada: si todo es poder, si todo es ideológico, si todo es político…entonces estas categorías pierden toda fuerza y se convierten en trivialidades.

Habiendo ya delimitado qué entendemos por ciencia y por ideología, se vuelve ahora necesario recordar que la frontera entre una y otra no es en modo alguno estable. Lo mejor fundado del conocimiento científico puede tener implicaciones ideológicas, e incluso los más dogmáticos de los sistemas ideológicos incluyen al menos algo de conocimiento científico o proto-científico. La ideología puede apelar a ciertos hechos y tener cierta coherencia, pero su objetivo no es proporcionar conocimiento probado sino producir efectos sociales y políticos. Algunas de las ideologías más exitosas han podido sostener las afirmaciones más contradictorias: ello les ha permitido dirigirse a interlocutores muy diversos. Que un católico pueda ser partidario tanto de "cristo obrero" como de "cristo rey" tiende a facilitar la expansión del catolicismo, antes que a limitarla.[10] Pero, aunque la ideología puede ser religiosa, también puede no serlo: el socialismo y el liberalismo son ejemplos de ideologías no religiosas.

Si bien la ideología se halla estrechamente relacionada con la filosofía, la una no es reductible a la otra, dado que buena parte del filosofar atañe a cuestiones sólo muy indirectamente relacionadas con el orden político y social; e incluso un filosofar concentrado en esto, pero realizado desde una perspectiva más examinadora que prescriptiva, posee un contenido ideológico bajo. Simétricamente, algunas ideologías pueden orientarse más hacia la ciencia que hacia la parte más especulativa de la filosofía: la metafísica. En el límite, puede haber perspectivas ideológicas que se piensan a sí mismas como "puramente científicas". El tiempo de gloria de las "filosofías sistemáticas" y de la metafísica parece haber pasado. Pero como ambas responden a necesidades muy humanas (la necesidad de una visión global de la realidad y la necesidad de dotar de sentido a la existencia), nunca se las puede dar por desaparecidas y no se puede descartar eventuales resurgimientos (lo mismo cabe decir de la religión).

Es cierto que la ciencia puede contener algo de metafísica como supuestos implícitos o en lugares marginales: pero en lo esencial, la labor científica va desbrozando el terreno de ideas metafísicas. Por supuesto, la diferencia entre tesis metafísicas incontrastables e hipótesis científicas no es absoluta. Los textos más metafísicos suelen incluir hechos contrastables; pero no es ése su punto fuerte. Toda disciplina científica parte de supuestos no fundamentados por ella misma, pero no es esto lo fundamental. En el caso de las teorías, y a diferencia de las afirmaciones factuales, la contrastación (ya sea verificación o falsación, en sentido fuerte o débil) suele ser indirecta. En síntesis: los científicos también especulan y los metafísicos no dejan de conocer hechos comprobables. La diferencia, nuevamente, es de grado, pero no es menor.

La actitud científica se sustenta en la búsqueda de claridad y precisión conceptual; una perspectiva inmanentista en la que todo (lo ideal y lo material, la realidad y su conocimiento, la naturaleza y la sociedad, etc.) pertenece al mismo mundo; una extensa y rigurosa indagación empírica que incluye observación, experimentación y contrastación; una gran consistencia lógica y elaboradas construcciones teóricas; algún grado de matematización cuando es posible y significativo (ha habido abuso de matematización en algunas disciplinas); y una especulación controlada y limitada. La actitud científica es irrenunciablemente crítica, pero no identifica crítica con denuncia ideológica. Crítica es revisión permanente de las hipótesis y de las creencias, para calibrar cuán fundadas o poco fundadas resultan. Crítica es en buena medida perseguir la *objetividad*, que no debe ser confundida —como nos recuerda Pereyra— con la *neutralidad*:[11] se puede tomar partido —por una causa, por un proyecto político, al punto de volverse militante del mismo— sin por eso dejar de intentar ser, en nuestro trabajo científico, analistas que persigan la obje-

7 Terry Eagleton, **Ideology. An Introduction**, Londres, Verso, 1991. Para una amplia panorámica de las posiciones en torno a la ideología puede consultarse: Slavoj Zizek (comp.), **Ideología: un mapa de la cuestión**, México, Fondo de Cultura Económica, 2004. El viejo clásico latinoamericano *Ideología y ciencias sociales*, publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1979 y en el que se incluyen trabajos de Mario Bunge, Arnaldo Córdoba, Agustín Cueva, Corina de Yturbe, Liliana de Riz, Luis Villoro, René Zavaleta, Juan Geneyro, Marcos Kaplan, Mario Otero, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Vázquez y Roberto Vernengo, sigue siendo una obra de valor incalculable a pesar del paso del tiempo.

8 *Ibídem*, p. 29, la traducción es nuestra.

9 *Ibídem*, p. 8, la traducción es nuestra.

10 Pero todo tiene su precio. Por lo general, cuanta mayor amplitud permita un marco doctrinal, más se podrá expandir social o geográficamente; pero tendrá menor capacidad de determinación de la conducta efectiva de los individuos. A la inversa, cuanto más estricto y restringido sea un sistema de creencias, más determinará la conducta de sus partidarios; pero tendrá menor capacidad de expansión cuantitativa.

11 Carlos Pereyra, **El sujeto de la historia**, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Ariel Germán Petruccelli y Lucía Caisso, "Ciencia, ideología y marxismo ilustrado", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 161-170. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1018

tividad. En tanto persigue la objetividad (no así la neutralidad), la actitud científica debiera ser bastante antimetafísica y antiideológica: es decir, rehuir de todo aquello que esté más allá de alguna forma de observación o contrastación intersubjetivamente comprobable. La objetividad también mantiene a raya a las preferencias políticas. Como escribiera Eric Hobsbawm en relación a uno de los campos más controvertidos del conocimiento científico —la historia—: "para todo el que participe en el discurso científico, las afirmaciones deben ser sometidas a validación por medio de métodos y criterios que, en principio, no están sujetos a partidismo, sean cuales sean sus consecuencias ideológicas y sus motivaciones".[12]

Por el contrario, la actitud metafísica desconfía de la precisión (y por ello de la matematización); le encantan los juegos de palabras, las formulaciones oscuras o ambiguas y las "profundidades" inasibles; su perspectiva es apriorística y trascendente, antes que empírica e inmanente (lo trascendente puede ser Dios, pero también una Razón que no es mero "entendimiento" o el *nóumeno* irreductible al *fenómeno*); lo empírico puede no ser ignorado, pero nunca ocupa un lugar central; la lógica no siempre es positivamente valorada, pero incluso cuando no se la desprecia, su operatividad es limitada si no se dispone de definiciones precisas; la especulación es mucho más importante que la contrastación. Con todo, se trata de dos polos que rara vez muestran ejemplares puros. Una actitud fundamentalmente metafísica puede dar cabida a atisbos de cientificidad. Una actitud científica en lo central puede contener hilos de especulación metafísica.[13] En la práctica, por lo demás, los reclamos de cientificidad pueden ocultar un sustrato metafísico exorbitante y castrador (es lo propio del cientificismo como confianza excesiva en lo que la ciencia puede aportar a la vida social).

Tampoco es nítida la diferencia entre ideología y política, sin que ello signifique que dicha diferencia no exista en absoluto. La ideología tiene sobre todo implicaciones políticas, pero no siempre ocupa el lugar central de la política como práctica.[14] Después de todo, el pragmatismo es un componente importante: una fuerza política puede adoptar decisiones no tanto porque las mismas reflejan cabalmente sus principios ideológicos, sino porque entiende que es lo mejor que puede hacer bajo determinadas circunstancias. Se puede decir en un sentido muy general que Lenin y Adorno fueron ideólogos, filósofos y políticos. Pero es obvio que no lo fueron en el mismo grado: Lenin fue un político de primer nivel que dedicó a la lucha y la organización política el grueso de sus esfuerzos. Estos esfuerzos se hallaban influenciados por el marco ideológico al que adhería, pero su accionar e incluso sus escritos apuntaban a cuestiones prácticas (¿qué hacer?), más que a elucubraciones abstractas. Ocasionalmente escribió textos filosóficos, pero lo hizo de manera eventual y claramente subordinando sus argumentos a lo que creía eran necesidades políticas. Él mismo era consciente, y así lo dijo, que en materia de filosofía era simplemente un "marxista de filas". Adorno, por el contrario, fue un filósofo profesional de primer nivel, y sus escritos poseen una fuerte orientación ideológica. Aunque tenía posiciones políticas explícitas, nunca fue un dirigente y rara vez se preocupó por cuestiones prácticas. En síntesis, el grado en que se puede decir de uno y de otro que fueron figuras políticas, filosóficas o ideológicas no es el mismo.[15]

Hasta cierto punto, la diferencia entre ciencia e ideología se relaciona con la diferencia entre hechos y valores. Pero "diferencia" no es dicotomía: el límite entre hechos y valores no es total, existiendo una amplia zona gris. Con todo, existe cuando menos una diferencia pragmática *grosso modo* entre hechos y valores, por mucho que la percepción de los hechos suponga ciertos valores implícitos, y por mucho que la defensa de determinados valores pueda apelar parcialmente a ciertos hechos. Sin negar la presencia de valores, la ciencia se funda ante todo en los hechos y las teorías que los explican[16]. Esos hechos pueden ser hechos valorativos —como las creencias de las personas— pero la ciencia los estudia de modo empírico: más preocupada por establecer qué cree quién, por qué cree lo que cree y qué consecuencias se puede observar que producen esas creencias, que por dictaminar si una creencia debe ser defendida o condenada por razones éticas o políticas.

Sin desconocer por completo el dominio de los hechos, la ideología se centra en la afirmación o la condena de valores, principios, instituciones y/o prácticas. La ciencia se hace fuerte a partir de las teorías, quedando idealmente los elementos retóricos relegados a un segundo plano (aunque en la historia científica real los juegos retóricos no han sido insignificantes). En la ideología, por el contrario, los componentes retóricos pasan a un primer plano. El objetivo no es fundamentalmente explicar ni tampoco predecir, sino producir efectos sociales y políticos. En la ideología se trata menos de conocer algo con rigor, cuánto de persuadir: la *verdad* importa menos que la *verosimilitud*.

12 Eric Hobsbawm, "Partidismo", en Eric Hobsbawm, **Sobre la historia**, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 136-137. Por supuesto, puede haber y ha habido mucha controversia sobre la validez metodológica, por ejemplo, de la inducción o la deducción. Pero no son controversias que se deban a preferencias políticas o ideológicas.

13 Como alguna vez expusiera Manuel Sacristán, Leibniz y Marx son exponentes de algo mucho menos frecuente: grandes científicos que elaboraron además su propia metafísica.

14 Como recordará Paul Ricoeur, para el joven Marx la "ideología" no se opone a la "ciencia" sino a la "praxis". Sólo posteriormente "ideología" se asociará a falsa conciencia y se opondrá a la ciencia. Ver Paul Ricoeur, **Ideología y utopía**, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 49. Para una discusión sobre la pertinencia, o falta de pertinencia, de la idea de falsa conciencia véase Ariel Petruccelli, **El marxismo en la encrucijada**, Buenos Aires, Prometeo, 2010, pp. 285-286.

15 Algunos textos de Lenin —como su estudio del desarrollo del capitalismo en Rusia— tienen un fuerte contenido científico (que él usa como sustento de sus orientaciones políticas).

16 La ciencia no es ajena a los valores. Querer hacer ciencia implica ya alguna forma de valoración y toda práctica científica supone evaluaciones (por ejemplo, la evaluación de la adecuación empírica de una descripción o la consistencia de una teoría). Con todo, no habría que confundir las evaluaciones eminentemente epistémicas con las evaluaciones políticas, ideológicas, etc. que influyen en mayor o menor medida en toda práctica científica realmente existente. Sobre la dimensión valorativa de la ciencia, ver Ricardo J. Gómez, **La dimensión valorativa de las ciencias. Hacia una filosofía política**, Quilmes, UNQ Ediciones, 2014.

Ariel Germán Petruccelli y Lucía Caisso, "Ciencia, ideología y marxismo ilustrado", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 161-170. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1018

Pueden existir discursos puramente ideológicos sin casi ningún componente científico, aunque hoy en día son raros. De la misma manera, aunque hay discursos científicos muy técnicos en los que sería virtualmente imposible hallar atisbos ideológicos, ello no implica que incluso del más técnico de los textos científicos no se pueda hacer un uso ideológico (como cuando se apela a la teoría de la relatividad de Einstein o al teorema de la incompletitud de Gödel para justificar determinadas concepciones filosóficas e incluso políticas). Y, desde luego, en los textos y en la práctica científica hay mucho de ideología y mucho de política. Pero ello no impide que su núcleo sea eminentemente cognitivo: una mezcla de contrastación empírica y consistencia lógica. En definitiva, aunque sus fronteras no siempre sean nítidas, existe algo que puede ser llamado *conocimiento científico* y que puede ser, a su vez, distinguido de la *ideología* (y viceversa).

La objetividad científica es un *horizonte regulativo*, un *anhelo intelectual* acaso nunca plenamente consumable, pero que permite mantener a raya las fáciles trampas y los seductores engaños de la subjetividad, y no porque ésta sea mala en sí misma, sino porque nos conduce a otros fines (la sensibilidad, la expresión artística, la vida espiritual y emocional) distintos a aquellos que persigue la ciencia. Ésta procura poder comprender a la realidad y a los otros a la luz de datos contrastables, más allá de las verdades recibidas o de nuestras impresiones, nuestras emociones, sentimientos y sensaciones más inmediatas. De eso se trataba la maduración intelectual que reclamaba Kant cuando sintetizó la tarea del proyecto Ilustrado como la superación de la "minoría de edad culpable" por medio de las facultades de la razón.

Por un marxismo ilustrado

La Ilustración fue, ante todo, una corriente intelectual basada en el universalismo, la razón crítica y la creencia en el progreso de la humanidad a través del conocimiento. En tanto tal, combatió primordialmente al oscurantismo religioso, defendiendo a la razón en contra de la Fe; a la igualdad en contra de las jerarquías sociales; a la libertad en lugar de la obediencia. Con todo, la naturaleza política del proyecto ilustrado fue dual: en tanto colisionaba abiertamente con el orden feudal podía ser útil para las fuerzas capitalistas, pero contenía también todos los elementos para criticar a la sociedad burguesa. Por otro lado, y como ocurre con todos los elementos que se emplean con fines ideológicos (y cualquier elemento puede ser usado con estas finalidades), las banderas de la ilustración podían ser articuladas de maneras diversas: la igualdad reducirse a igualdad ante la ley; la razón a razón instrumental; la libertad a libertad de mercado. Pero también podía entenderse a la igualdad como abolición de las clases sociales e igual acceso a los medios de producción; la libertad como el goce de amplias libertades sustantivas y de una gran disponibilidad de "tiempo libre"; la razón como razón a la vez valorativa e instrumental.

Como nos recuerda Meiksins Wood —en un texto tan necesario como poco conocido— capitalismo e Ilustración no fueron una y la misma cosa[17]. Sin embargo, el capitalismo se apropió de algunos de los elementos ideológicos provenientes de la ilustración —como la valoración de la ciencia y de la técnica— logrando confundir dos procesos que poseen orígenes históricos diferenciados. Por ese motivo, la autora recupera el ideario de figuras como Condorcet para evidenciar que las nociones de progreso, racionalismo y universalismo que defendía una parte importante de las figuras ilustradas se hallaban directamente relacionadas con la búsqueda de *igualdad* dentro y entre las *naciones*, entre las *razas* y los *sexos*.

La indistinción entre capitalismo (como sistema económico) e Ilustración (como corriente intelectual) es típica de las tendencias teóricas decoloniales, poscoloniales y posmodernas en general, las cuales homologan a la ciencia moderna y a la Ilustración con los intereses del sistema capitalista. Así se invisibiliza que la Ilustración sentó la bases para que se desarrollaran en los siglos subsiguientes algunas de las corrientes de pensamiento más críticas al sistema capitalista.[18] Este fue el sendero seguido en general por la tradición socialista —empezando por Marx— que se fundamentó en la razón y en el espíritu científico y se reconoció a sí misma como ilustrada. El título de una de las más conocidas obras de Engels, escrita en 1878 en colaboración con Marx ("Del socialismo utópico al socialismo científico") es un recordatorio de dicha valoración.

Desde luego, al interior del campo teórico marxista, la valoración de la razón y del conocimiento científico dio lugar a excesos cientificistas —bien representados por Althusser (1967) o Althusser y Balibar (2004), e incluso presentes en el mencionado texto de Engels y Marx de 1878– en los que se trazaba una línea demasiado tajante entre ciencia e ideología y se pretendía, además, reducir el marxismo a una pura ciencia a la que se atribuían capacidades de intervención y de predicción muy poco cautelosas en términos epistemológicos.[19] Sin embargo, la existencia de esta clase de posiciones no debería conducirnos a arrojar al niño junto al agua sucia: es decir, a la ciencia moderna junto con el cientificismo. Porque el desarrollo de estos posicionamientos no impidió que se desarrollaran, al mismo tiempo, otras aproximaciones marxistas más cautelosas —como, por ejemplo, Pereyra (1984), Hobsbawm (1998), Petruccelli (2016) o Sacristán (2021)— que han criticado las interpretaciones ingenuas del conocimiento científico, reconociendo los sesgos ideológicos y usos sociales que el mismo puede poseer (aunque no siempre ni

17 Ellen Meiksins Wood, "Capitalism or enlightenment?", en **History of Political Thought**, Vol. 21, n° 3, 2000, pp. 405-426.

18 Vladimir Safatle, "O grande FMI universitario. Como o colonialismo domina os estudos decoloniais", en Revista Piauí, n° 232, 2026. Disponible en https://piaui.uol.com.br/web/estudos-decoloniais-safatle/

19 Louis Althusser, **La revolución teórica de Marx**, México, Siglo XXI, 1967; Louis Althusser y Étienne Balibar, **Para leer el Capital**, México, Siglo XXI, 2004.

Ariel Germán Petruccelli y Lucía Caisso, "Ciencia, ideología y marxismo ilustrado", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 161-170. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1018

de la misma manera) pero sin renegar por ello de su potencial epistémico.[20] Sin olvidar que la ciencia es el instrumento más eficaz que poseemos para explicar el mundo que nos rodea y que el desarrollo del pensamiento científico y de la razón serán necesarios —aunque no garantía ni único elemento determinante— en los procesos de emancipación humana.

Nos animamos a sostener que estos autores —entre otros— forman parte de lo que podríamos llamar *marxismo ilustrado*, en tanto reivindican explícitamente el espíritu científico del marxismo diferenciándose, por esa vía, de otras variantes marxistas como, por ejemplo, las formulaciones provenientes de la escuela de Frankfurt, de Lukács o de diferentes formas de hegelo-marxismo. Aunque sería reduccionista plantear que éstas dieron pie al desarrollo de las tendencias teóricas posmodernas (cuya sospecha de la razón, del conocimiento científico o del universalismo procede de causas que exceden a los movimientos intelectuales y se articulan con procesos de índole material y simbólica mucho más profundos) sí es cierto que abrieron puertas lo suficientemente generosas que intelectuales menos cautelosos y refinados no dudaron en traspasar.

Detengámonos a propósito de esta cuestión en **Dialéctica de la Ilustración**, la conocida obra de Horkheimer y Adorno.[21] Por su peso y su influencia señala, para nosotros, un ejemplo paradigmático de la transmutación del "marxismo", que pasó de ser sustancialmente una teoría inscripta en la tradición ilustrada y apegada al espíritu científico, a una "teoría crítica" preocupada por la develación de los intereses ideológicos que subyacen a todo discurso (y, fundamentalmente, al discurso científico-técnico). En esta obra Horkheimer y Adorno parten de reconocer a la Ilustración como movimiento intelectual orientado a poner fin a la oscuridad de la superstición, la ingenuidad de la mitología, las presiones de la autoridad y el peso de la tradición, pero, al mismo tiempo, buscan explorar sus límites y contradicciones, las cuales pueden sintetizarse en la idea de que la ilustración dio lugar a una razón instrumental surgida con el propósito de dominar la naturaleza.

Sin embargo, su crítica se estructuró sobre tres pilares carcomidos. El primero fue un enfoque *idealista* que, además de conceder excesiva importancia a las ideas, tendía a desgajarlas de los contextos sociales, convirtiendo a la razón en una suerte de motor autónomo no condicionado. Así, el mundo moderno tiende a ser visto como fruto de la filosofía, antes que como resultado del capitalismo. Implícitamente, la Ilustración tendía a ser considerada como un movimiento total capaz de configurar el mundo bajo sus premisas, en vez de ser concebida, mucho más sensatamente, como una corriente intelectual que debía lidiar con otras corrientes de pensamiento y operar sobre unas bases económicas, políticas y sociales que en modo alguno se habían configurado siguiendo sus supuestos, sino más bien todo lo contrario, y a las que sólo parcial, contradictoria y precariamente podría ir modificando, si es que podía (al igual que sólo parcial y trabajosamente la razón podía domeñar a los impulsos inconscientes y emocionales). El segundo pilar no del todo sólido fue un desplazamiento tendencial hacia las inmensidades de la *especulación filosófica,* en desmedro de las acotadas pero más seguras tareas empíricas de la ciencia. El tercero fue la *ontologización* de la crítica a la Ilustración: los problemas y los límites de la razón no serían históricos (y en tanto tales superables) sino ontológicos, y por ende insuperables. Como dijera Horkheimer en una conferencia de 1944: "La enfermedad de la razón radica en su propio origen, en el afán del hombre de dominar la naturaleza".[22] Como es evidente, esta afirmación es completamente imprecisa y arbitraria, y es en ese sentido que decimos que ontologiza a la razón, homologando a la misma con "racionalidad instrumental" (a la vez difícilmente indistinguible de la racionalidad capitalista) y extendiendo sus particularidades a todo momento y lugar. El desarrollo de la inteligencia —la razón— es indudablemente una adaptación biológica de nuestra especie para su supervivencia. Pero esta adaptación: ¿Es dominio de la naturaleza? ¿Qué significa dominio? ¿Y qué significa naturaleza? ¿Incluye al universo o simplemente a nuestro diminuto e insignificante planeta?

Sobre estos tres pilares corroídos, la Ilustración sólo podía desmoronarse. La ciencia, fruto dilecto de la razón, devenía fuente primera de los males. ¿Cómo no arrojarse entonces en los brazos del irracionalismo? Adorno y Horkheimer se negaron a dar ese paso (aunque el primero se aproximó bastante). No quisieron renunciar al impulso emancipatorio de la Ilustración, el cual cifraba la libertad en la razón y el conocimiento. Pero las premisas de las que partían socavaban el suelo ilustrado que pretendían mantener. Sus autores, de hecho, tuvieron serias reservas sobre el escrito y fueron reacios a su difusión masiva. La empresa de Horkheimer y Adorno destruía lo que quería salvar (la razón) y tendía puentes intelectuales a un relativismo virtualmente ilimitado, a un escepticismo poco temperado, a la emocionalidad, al misticismo.[23]

20 Eric Hobsbawm, "Partidismo", en Eric Hobsbawm, **Sobre la historia**, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 133-147; Carlos Pereyra, **El sujeto de la historia**, Madrid, Alianza Editorial, 1984; Ariel Petrucceli, **Ciencia y utopía en Marx y en la tradición marxista**, Buenos Aires, Herramienta Ediciones, 2016; Manuel Sacristán, "Reflexión sobre una política socialista de la ciencia", en Ariel Petrucceli y Salvador López Arnal, **Antología (esencial) de Manuel Sacristán Luzón**, Buenos Aires, Marat, 2021.

21 Max Horkheimer y Theodor Adorno, **Dialéctica de la Ilustración**, Madrid, Ediciones Akal, 2007.

22 Max Horkheimer, **Crítica de la razón instrumental**, Buenos Aires, Editorial Sur, 1973, p. 184.

23 Cuando en una carta a Marcuse redactada en 1962 Adorno manifestaba que él compartía el temor de Horkheimer a que se hiciera una lectura no dialéctica del libro, lo que hay que leer es que ambos temían que se hiciera una lectura lógica del mismo. En éste, como en tantos otros casos, la apelación a la dialéctica es un intento de escabullir las conclusiones que se derivan de los análisis presentados. Si estos análisis son correctos, entonces Marcuse, los estudiantes radicales de los años sesenta y las corrientes posmodernas de las décadas posteriores fueron más consecuentes que Adorno y Horkheimer. Sin embargo, parece más atinado considerar que los análisis de **Dialéctica de la Ilustración** eran esencialmente errados, y que este devenir intelectual fue un gran yerro que, con su hiper-filosofización y su escasa sensibilidad científica, quitó filo político a las fuerzas anti-sistémicas a la vez que bloqueó o desorientó su capacidad para comprender el mundo y su devenir. Otto Neurath dio en el clavo cuando en su respuesta a Horkheimer escribió: "Horkheimer, por otra parte, parece exigir que se estudie la 'dialéctica'; sería útil saber qué libro de texto enseña la 'dialéctica' que defiende (el término es muy ambiguo), tal

Ariel Germán Petruccelli y Lucía Caisso, "Ciencia, ideología y marxismo ilustrado", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 161-170. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1018

La defensa de la Ilustración necesita pararse sobre otras bases: un enfoque materialista que relativice el peso de las ideas y las coloque apropiadamente en sus contextos sociales e históricos sin reducirlas al mismo (la distinción que hiciera Meiksins Wood entre Ilustración y capitalismo es ilustrativa de esto mismo);[24] que potencie el costado empírico y científico, en lugar del especulativo, de la razón (como propusiera el empirismo lógico en los mismos años en que la escuela de Frankfurt dirigía las naves hacia una refilosofización); que cuestione que la relación entre razón y dominación sea ontológica (de ser así, la razón siempre conducirá a la dominación).

El precio intelectual que la cultura de izquierdas ha pagado por su orientación anti- ilustrada (de las que el posmodernismo constituye su pináculo) no podría ser exagerado. Hay que desandar el camino y regresar con firmeza a un marxismo ilustrado, a una actividad intelectual más rigurosa en términos empíricos y lógicos; menos ideológica. O, mejor dicho, un quehacer intelectual que defienda y critique en términos ideológicos, pero sin confundir o mezclar de manera constante ciencia e ideología, sino precisamente aprendiendo a distinguirlas y a saber apelar a cada una de ellas según sus fortalezas diferenciadas. Para esto es útil recordar que Marx, aunque criticó los discursos ideológicos, distinguió muy bien a la actividad científicamente honesta de la apología pseudocientífica de los que él llamó "economistas vulgares". Por ello, para Marx la objetividad y el "conocimiento desinteresado" (esto es, interesado sólo en el conocer) eran objetivos legítimos y deseables, por mucho que nunca pudieran alcanzarse de manera absoluta.

Para nosotros, al igual que para él, no habría que confundir el trabajo científico honesto y bien realizado (por mucho que pueda ser errado) de la apología política o ideológica que se disfraza de científica. En un pasaje que rara vez se recuerda y que fuera rescatado del olvido por Manuel Sacristán, el autor de *El capital* escribió: "a un hombre que intenta *acomodar* la ciencia a un punto de vista que no provenga de ella misma (por errada que pueda estar la ciencia), sino de fuera, un punto de vista ajeno a ella, tomado de intereses ajenos a ella, a ese hombre le llamo canalla (*gemein*)".[25]

También podemos encontrar una distinción similar realizada por Marx entre conocimiento e ideología a propósito de ciertos debates educativos que se dieron en el seno de la Primera Internacional. Allí, buscando discutir con quienes abogaban por que la enseñanza escolar abordara el problema del "valor del trabajo", Marx sostuvo:

> La propuesta de [enseñar teorías sobre el valor del trabajo] no es adecuada para ser introducida en el ámbito escolar; se trata de *un tipo de educación que los jóvenes deben recibir de los adultos en la lucha cotidiana de la vida* (…) No se puede introducir en la escuela primaria ni en la secundaria *nada que dé lugar a interpretaciones partidistas o de clase*. Solo materias como las ciencias físicas, la gramática, etc., son adecuadas para la escuela. Las reglas gramaticales, por ejemplo, no pueden variar, ya sea que las explique un conservador religioso o un librepensador. Las materias que dan lugar a conclusiones diferentes deben excluirse [del ámbito escolar] y dejarse en manos de los adultos [no de los maestros].[26]

No resulta sencillo —tampoco en el ámbito educativo— desbrozar de manera tajante conocimientos científicos de perspectivas ideológicas, pero tampoco consiste en un ejercicio que no pueda siquiera esbozarse, ni una distinción que no merezca la pena ser reconocida. Más aún cuando las políticas de escolarización popular —por su carácter masivo— atienden a poblaciones con preferencias ideológicas, políticas y religiosas heterogéneas e, inclusive, contradictorias. En ese sentido, una educación que centre sus mayores esfuerzos pedagógicos en el núcleo científico del conocimiento, a la vez que cultive una escucha plural y respetuosa de los distintos posicionamientos ideológicos, se encuentra más próxima del legado ilustrado y de la perspectiva de Marx que una que conciba a la escolaridad pública como un mero campo de batallas ideológicas. Para los marxistas —o, al menos, para la versión del marxismo que aquí defendemos— estas últimas serán fundamentalmente libradas en las organizaciones políticas y culturales dedicadas a difundir nuestra ideología y luchar por nuestros programas políticos.

La distinción de las particularidades que poseen ideología y conocimiento científico (incluyendo sus fortalezas y debilidades diferenciadas) se evidencia como necesidad urgente también en el ámbito de las luchas políticas. Podemos poner como ejemplo algunos abordajes hoy abundantes sobre cuestiones relacionadas con los acuciantes problemas ambientales. Advertimos cierta tendencia contemporánea a reivindicar como fuente de verdad incuestionable los testimonios y/o los saberes legos o comunitarios de los sujetos afectados por actividades productivas/extractivas contaminantes. Estos saberes legos, así como las experiencias cotidianas en las que se fundan, son sin duda importantes y merecedores de la mayor atención y el máximo respeto: nos hablan del sufrimiento al que se hallan expuestas las personas en el marco del sistema capitalista, evidencian sus esfuerzos organizativos y dan cuenta de la agencia humana, materializada por ejemplo en la confección de censos o estadísticas "caseros" de personas enfermas o muertas presumiblemente por la exposición a sustancias contaminantes. Se trata del acopio de información y de la búsqueda de explicación (así como de soluciones) que tiene lugar, por lo general, no sólo en un marco de invisibilización política y

como puede aprehenderse la lógica a partir del conocido compendio de lógica (1929) de Carnap" (Otto Neurath, "Ciencia unificada y empirismo lógico: una réplica [a Max Horkheimer] (1937)", en **Encrucijadas**, Vol. 20, 2020, p. 7). Para un análisis reciente del pensamiento dialéctico desde una perspectiva no mistificada, véase: Juan Dal Maso, **Marxismo y dialéctica. Apuntes y reflexiones**, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2026.

24 *Op. cit*. Ellen Meiksins Wood.

25 Manuel Sacristán, "Karl Marx como sociólogo de la ciencia", en Albert Domingo Curto (ed.), **Manuel Sacristán. Lecturas de filosofía moderna y contemporánea**, Madrid, Trotta, 2007, p. 219. La cita, traducción del propio Sacristán, difiere ligeramente de la realizada por Wenceslao Roces en **Karl Marx, Teorías sobre la plusvalía**, **Vol. II**, México, FCE, 1959, p. 101, que reza: "para mí, quien no cultiva la ciencia por la ciencia misma (por muy erróneamente que pueda hacerlo), sino por motivos *exteriores a ella* y tratando de acomodarla a intereses que le son *extraños* y que nada tienen que ver con ella, merece el calificativo de vil".

26 Karl Marx y Friedrich Engels, **Collected Works 1975-2005**, **Vol. 21**, Londres, Lawrence & Wishart, pp. 399-400. El énfasis es nuestro.

Ariel Germán Petruccelli y Lucía Caisso, "Ciencia, ideología y marxismo ilustrado", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 161-170. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1018

social de los problemas derivados de las actividades productivas/extractivas, sino también como respuesta a la ausencia de estadísticas e informes oficiales realizados desde los organismos gubernamentales (tanto por la desidia o la ignorancia como por la connivencia de los gobiernos con las empresas cuyas actividades son cuestionadas). Pero, dicho esto, nos parece evidente que las informaciones producidas de esta manera, así como los saberes o testimonios de quienes son víctimas de la contaminación, no reemplazan la sistematicidad, la generalidad y la solidez que poseen —o que deberían poseer— las investigaciones científicas que demuestran los hechos que están siendo denunciados (salvo en los casos, que los hay, en los que los propios activistas hayan desarrollado capacidades propiamente científicas de investigación). Las investigaciones científicas, bien realizadas, son necesarias inclusive como apoyo y sustento de las luchas políticas e ideológicas que buscamos dar. Y no señalamos estas cuestiones porque no existan estudios que, efectivamente, provean evidencias científicas de la contaminación y de cómo la misma afecta la vida natural y social: esos estudios existen. Lo apuntamos, más bien, porque advertimos en muchos ámbitos militantes y académicos una creciente influencia de las perspectivas filosóficas que abogan más por dar voz a los sujetos afectados, a sus saberes y a sus experiencias que por desarrollar más y mejores estudios científicos, por evidenciar los sesgos que pueden estar teniendo algunos de ellos (sospechados de haber sido producidos bajo *lobby* empresarial) o por exigir más y mejores informaciones estadísticas estatales sobre estos problemas.[27] Bajo estas posturas, suele prevalecer una gran desconfianza respecto a la importancia que posee el desarrollo de investigaciones científicas (o, inclusive, los buenos estudios de impacto ambiental), entendiendo a las mismas como producto del pensamiento "moderno" y, por lo tanto, puramente funcionales al capitalismo. Son frecuentes, en este sentido, los reclamos nunca del todo bien precisados de "hacer ciencia de otro modo", o las impugnaciones a las operaciones intelectuales de clasificación, jerarquización causal o definición conceptual. Ante esto, hay que tener en claro que los opositores al actual sistema social no poseemos metodologías científicas diferentes a las usuales (si alguien cree tenerla, que la presente para su discusión). Podemos proponer otras clasificaciones, otras jerarquías causales (que nada tienen que ver con las jerarquías sociales), otras definiciones: pero no podemos dejar de definir, clasificar y jerarquizar (como reclama la tradición romántica) sin dejar, al mismo tiempo, de pensar.

Para contrarrestar esta clase de posicionamientos, tal vez convenga recordar las palabras de Manuel Sacristán, filósofo marxista que, entre otras muchas cosas, se involucró de manera temprana (ya en la década de 1970) en el activismo ecológico:

> Lo inquietante, lo problemático de la ciencia es *precisamente su bondad epistemológica*. (…) Lo que hace problemático lo que hacen hoy los físicos es la calidad epistemológica de lo que hacen. Si los físicos atómicos se hubieran equivocado todos, si fueran unos ideólogos pervertidos que no supieran pensar bien, no tendríamos hoy la preocupación que tenemos con la energía nuclear. Si los genetistas hubieran estado dando palos de ciego, si hubieran estado obnubilados por prejuicios ideológicos, no estarían haciendo hoy las barbaridades de la ingeniería genética.[28]

Reconocer la "bondad" epistemológica de la ciencia es reconocer su capacidad estrictamente cognitiva, de la que se deriva su potencia para intervenir en la realidad y plantearnos, por lo tanto, la necesidad de apropiarnos de ella también para nuestros propios fines. Es también desarrollar la capacidad de advertir que las interferencias ideológicas o políticas (que pueden llevar a los investigadores a ignorar hechos ya establecidos, tergiversar documentación o informes de laboratorio, inventar acontecimientos sobre los que no existen pruebas, desconocer teorías científicas sobre su propio campo o formular afirmaciones contradictorias) suponen que se está haciendo ciencia de mala calidad: y que esa advertencia vale para evaluar tanto los estudios impulsados por quienes poseen nuestras mismas afinidades ideológicas como por quienes poseen las afinidades ideológicas contrarias. En esa intencionalidad, en esa búsqueda de objetividad como horizonte regulativo se cifra, para nosotros, una herencia ilustrada que el marxismo está llamado a reivindicar.

Reflexiones finales

Las consecuencias sociales y políticas probables de un determinado conocimiento, al igual que los usos posibles de una tecnología, deben someterse a un examen crítico minucioso. Pero el conocimiento fidedigno, en tanto que conocimiento, no puede ser rechazado por un uso eventualmente condenable que se haga de él, de la misma manera que una máquina de hilar no puede ser rechazada, en tanto máquina, por el hecho de que en el marco de relaciones capitalistas de producción la misma pueda ser empleada para dejar sin empleo a los trabajadores: con otras relaciones de producción la misma máquina podría servir para que toda la población disponga de más tiempo libre.

Reconocer lo afirmado en el párrafo anterior no supone ninguna ingenua creencia en una ilimitada neutralidad ni de la ciencia ni de la tecnología. Las aplicaciones tecnológicas de un conocimiento científico determinado pueden variar, y mucho;

27 Ya conocemos varios casos, de hecho, de biólogos o biólogas que, asumiendo que la biología es *tout court* parte de la "ciencia occidental" de la que habría que desprenderse, asumen muy poco críticamente los postulados filosóficos del posestructuralismo, y más recientemente del llamado "giro ontológico", para culminar dejando de hacer propiamente investigaciones biológicas empíricas, que son reemplazadas por textos básicamente especulativos, por lo general de dudosa calidad filosófica y literaria (debido a la falta de formación en estos campos). Para una crítica del "giro ontológico", véase Carlos Reynoso, **(Re)lectura crítica de la antropología perspectivista y de los giros ontológicos en la ciencia pos-social**, Universidad de Buenos Aires, (tercera versión), 11 de octubre de 2021.

28 Manuel Sacristán, "Reflexión sobre una política socialista de la ciencia", en Ariel Petruccelli y Salvador López Arnal, **Antología (esencial) de Manuel Sacristán Luzón**, Buenos Aires, Marat, 2021.

como pueden variar los usos específicos de una determinada tecnología. Pero esta variedad no es ilimitada, evidentemente. Un fusil se puede emplear para atacar o defender el orden establecido, pero no se lo puede utilizar adecuadamente para escribir una novela o contemplar las estrellas.

Ahora bien, en términos *prácticos*, en *capacidad de predicción* y de *intervención* (intervención no es sinónimo de dominio) sobre la naturaleza y sobre la sociedad, ni la filosofía sistemática, ni la metafísica, ni la religión y menos la magia o la superstición pueden competir con la ciencia. Como discurso ideológico destinado a defender o atacar a un orden social, la ciencia no es mejor (y puede ser peor) que la religión, la filosofía o la mitología. Pero como instrumento cognitivo de la realidad capaz de traducirse en acción práctica sobre la misma es infinitamente superior.

Cualquier científico, por supuesto, puede defender los valores, las creencias, las perspectivas ideológicas o las opciones políticas que desee, a condición de que muestre a sus opciones y preferencias como lo que son: esto es, elecciones sobre las que cabe argumentar racionalmente, acaso con pasión emocional, pero sin mucha firmeza teórica. Lo científicamente ilegítimo es presentar estas preferencias como deducciones teóricas que se puedan "probar", "demostrar" o deducir en un sentido fuerte.

Dado que ningún ser humano puede verlo ni entenderlo todo, es imposible escapar a los sesgos. Lo que es "miradas sesgadas", las tenemos todos. Pero habría que distinguir los sesgos conscientes de los inconscientes. Y hay sesgos epistemológicamente más justificables y menos justificables. Los sesgos asociados a un marco teórico tienen más justificación epistémica que los sesgos asociados a creencias religiosas, ideológicas o políticas.

Por último, no habría que confundir la deshonestidad intelectual con los sesgos, muchas veces inconscientes, que toda persona que se dedique a la investigación tendrá necesariamente. Puesto que es humanamente imposible verlo y conocerlo todo, cualquier mirada humana, por rigurosa, autoconsciente y crítica que sea sólo tendrá una captación y una intelección parciales. Pero se puede tener un moderado optimismo en que la labor comunitaria y cooperativa de la ciencia, a la larga, eliminará los errores (al menos buena parte), conjugará los conocimientos parciales y habilitará nuevas posibilidades teóricas por medio de la crítica rigurosa y sistemática del saber recibido.

La reflexividad marxista ilustrada que aquí hemos tratado de exponer y defender asume la doble necesidad de desarrollar conocimientos rigurosos y defender valores sociales y políticos, pero sin confundir arbitrariamente una cosa con la otra. La tarea de articulación (que defendemos), requiere reconocer diferencias y especificidades. Se puede luchar, a la vez, por la ciencia y por la utopía. Lo que no deberíamos hacer es mezclarlas a tontas y a locas.

Referencias bibliográficas

Althusser, Louis, **La revolución teórica de Marx**, México, Siglo XXI, 1967.

Althusser, Louis y Étienne Balibar, **Para leer El Capital**, México, Siglo XXI, 2004.

Bunge, Mario, **La investigación científica**, Barcelona, Ariel, 1976.

Chalmers, Alan, **¿Qué es esa cosa llamada ciencia?**, México, Siglo XXI, 1987.

Chomsky, Noam, "Racionalidad/ciencia", en **Z Papers. Special Issue**, 1995. Disponible en https://chomsky.info/1995__02/

Dal Maso, Juan, **Marxismo y dialéctica. Apuntes y reflexiones**, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2026.

Eagleton, Terry, **Ideology. An Introduction**, Londres, Verso, 1991.

Gómez, Ricardo J., **La dimensión valorativa de las ciencias. Hacia una filosofía política**, Quilmes, UNQ Ediciones, 2014.

Hempel, Carl, **La explicación científica**, Buenos Aires, Paidós, 1972.

Hobsbawm, Eric, "Partidismo", en Eric Hobsbawm, **Sobre la historia**, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 133-147.

Horkheimer, Max, **Crítica de la razón instrumental**, Buenos Aires, Editorial Sur, 1973.

Horkheimer, Max y Theodor Adorno, **Dialéctica de la Ilustración**, Madrid, Ediciones Akal, 2007.

Marx, Karl, **Teorías sobre la plusvalía**, **Vol. II**, México, FCE, 1959.

Meiksins Wood, Ellen, "Capitalism or enlightenment?", en **History of Political Thought**, Vol. 21, n° 3, 2000, pp. 405-426.

Merton, Robert, "Science and Technology in a Democratic Order", en **Journal of Legal and Political Sociology**, Philosophical Library, Vol 1, n° 1/2, 1942, pp. 115-126.

Neiman, Susan, **Izquierda no es woke**, Madrid, Debate, 2024.

Neurath, Otto, "Ciencia unificada y empirismo lógico: una réplica [a Max Horkheimer] (1937)", en **Encrucijadas**, Vol. 20, 2020. Disponible en https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/87068/63669

Newton-Smith, William, **La racionalidad de la ciencia**, Buenos Aires, Paidós, 1987.

Pereyra, Carlos, **El sujeto de la historia**, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Petruccelli, Ariel, **El marxismo en la encrucijada**, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

—, **Ciencia y utopía en Marx y en la tradición marxista**, Buenos Aires, Herramienta Ediciones, 2016.

Popper, Karl, **Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del pensamiento científico**, Barcelona, Paidós, 1991.

Ricoeur, Paul, **Ideología y utopía**, Barcelona, Gedisa, 1996.

Russell, Bertrand, **El conocimiento humano**, Madrid, Taurus, 1977.

Sacristán, Manuel, "Reflexión sobre una política socialista de la ciencia", en Ariel Petruccelli y Salvador López Arnal, **Antología (esencial) de Manuel Sacristán Luzón**, Buenos Aires, Marat, 2021.

—, "Karl Marx como sociólogo de la ciencia", en Albert Domingo Curto (ed.), **Manuel Sacristán. Lecturas de filosofía moderna y contemporánea**, Madrid, Trotta, 2007.

—, "Sobre el uso de las nociones de Razón e irracionalismo en G. Lukács", en Manuel Sacristán, **Sobre Marx y Marxismo. Panfletos y materiales. Tomo 1**, Barcelona, Icaria, 1983, pp. 85-114.

Safatle, Vladimir, "O grande FMI universitario. Como o colonialismo domina os estudos decoloniais", en **Revista**

Ariel Germán Petruccelli y Lucía Caisso, "Ciencia, ideología y marxismo ilustrado", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 161-170. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1018

Piauí, n° 232, 2026. Disponible en https://piaui.uol.com.br/web/estudos-decoloniais-safatle/

Resumen
El artículo analiza la relación entre ciencia e ideología desde una perspectiva marxista ilustrada. Comienza por definir al conocimiento científico y sus posibles vinculaciones y discontinuidades respecto de los discursos ideológicos y metafísicos. Desde allí busca tomar distancia de las perspectivas teóricas posmodernas que ven a todo fenómeno social (y en especial a las prácticas científicas) como expresiones saturadas de ideología. Luego se recupera el legado ilustrado y su valoración del conocimiento científico, reivindicando que el mismo no debe ser homologado con el sistema capitalista. Por el contrario, dicha recuperación puede ser realizada en el marco de un enfoque marxista que valore a la ciencia y persiga la objetividad, aunque sin caer en reduccionismos cientificistas. El potencial epistémico del conocimiento científico es el instrumento más eficaz para explicar el mundo, lo que lo convierte en una pieza clave para su transformación y para cualquier proyecto de emancipación humana.

Palabras clave: ciencia; ideología; marxismo; Ilustración; posmodernismo

Science, Ideology, and Enlightened Marxism

Abstract
The article analyzes the relationship between science and ideology from an enlightened Marxist perspective. It begins by defining scientific knowledge and its potential connections and discontinuities with respect to ideological and metaphysical discourses. From there, it seeks to distance itself from postmodern theoretical perspectives that view all social phenomena (and especially scientific practices) as expressions saturated with ideology. It then revisits the Enlightenment legacy and its appreciation of scientific knowledge, arguing that it should not be equated with the capitalist system. On the contrary, this revival can be carried out within the framework of a Marxist approach that values science and pursues objectivity, though without falling into scientistic reductionism. The epistemic potential of scientific knowledge is the most effective tool for explaining the world, making it a key element for its transformation and for any project of human emancipation.

Keywords: science; ideology; Marxism; Enlightenment; postmodernism

Presentación

Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret, 1959-1967

(Primera parte)

Pedro Karczmarczyk*

En lo que sigue presentamos por primera vez, en su versión original y en una traducción al castellano, un extracto de la correspondencia enviada entre 1959 y 1967 por Louis Althusser (1918-1990) a Michel Verret (1927-2017). Esta correspondencia aparecerá en dos partes, la primera en este número de Políticas de la memoria, incluyendo cartas que van desde el 5 de mayo de 1959 hasta el 10 de mayo de 1966, la segunda aparecerá en el próximo volumen de esta misma revista, conteniendo cartas que van desde el 14 de agosto de 1966 al 1º de junio de 1967.[1] La relación entre Althusser y Verret, que como el lector verá fue de mucha confianza durante todo este lapso, se interrumpirá luego de un choque crítico a propósito del Mayo francés de 1968 que tuvo lugar en las páginas de La Pensée[2] poco después de dichos acontecimientos.[3] La relación entre ambos se remontaba a L'École Normale Supérieure de París, donde Verret ingresó en 1948 para preparar su agrégation en filosofía, es decir, el concurso nacional que en Francia es una condición para acceder a la docencia de filosofía del nivel medio, habilitación que Verret conseguiría en 1953. Althusser, que había obtenido su propia habilitación en 1948, nombrado ese mismo año como preparador o tutor en la École, o sea, encargado de ayudar a los estudiantes a prepararse para su propia agregación o habilitación, se desempeñó como supervisor de Verret en la preparación del examen de este concurso.

Digamos dos o tres palabras sobre Michel Verret, el destinatario de las cartas de Althusser que publicamos, quien es sin duda menos conocido entre nosotros, pero que, sin embargo, como una mínima indagación muestra, está lejos de ser un desconocido en nuestro medio. Michel Verret se acercó a las juventudes comunistas en 1944 al calor de la agitación política despertada en la sociedad francesa por la liberación de la ocupación alemana. En 1945 ingresó al Partido comunista, en el que permanecería hasta 1978.[4] Es autor de Los marxistas y la religión, un libro cuya traducción al castellano apareció en Buenos Aires a mediados de los años 1960s,[5] también participó en la polémica desatada por la publicación de "Marxismo y humanismo" de Althusser, que tuvo su epicentro en La Nouvelle critique,[6] una publicación cuyo comité de redacción Verret integró desde 1958 a 1967. Su texto "Marxismo y humanismo", homónimo del de Althusser, fue incluido en la compilación Polémica sobre marxismo y humanismo.[7] Desde los años 1970s Verret se volcó hacia las ciencias sociales, en particular hacia la sociología de la clase trabajadora. Recientemente Políticas de la memoria ha publicado la traducción

* Centro de Investigaciones en Filosofía (CIeFi), Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales/Universidad Nacional de La Plata - CONICET, Argentina. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6566-915X Correo electrónico: pedrokarcz@hotmail.com

1 *Cfr.* "Nota de los editores" de la "Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret" en esta misma revista.

2 **La Pensée. Revue du rationalisme moderne, arts-sciences-philosophie** es una revista creada en 1939 por Paul Langevin y Georges Cogniot, junto a un grupo de intelectuales afiliados o afines al Partido comunista francés. Actualmente es editada por la Fundación Gabriel-Péri, una entidad científico-cultural vinculada al Partido comunista francés.

3 *Cfr.* Michel Verret, "Après **Les Héritiers.** Problèmes de Sociologie de l'éducation", en **La Pensée**, n° 139, mayo-junio de 1968, pp. 5-34 y "Mai 68 ou les substitutions", en **La Pensée**, n° 143, febrero de 1969, pp. 3-36. *Cfr.* Louis Althusser, "À propos de l'article de Michel Verret sur 'Mai étudiant'", en **La Pensée**, n° 144, abril de 1969, pp. 3-14.

4 *Cfr.* Isabelle Gouarné, "Verret Michel, Jean, Alex, Louis", en **Le Maitron. Mouvement ouvrier, mouvement social. Dictionnaire biographique en ligne**. Disponible en https://maitron.fr/verret-michel-jean-alex-louis/

5 Ver Michel Verret, **Les marxistes et la religion: essai sur l'athéisme moderne**, París, Éditions Sociales, 1961. El texto tuvo varias reediciones en francés, la cuarta edición, revisada y ampliada, apareció en 2012 en la editorial L'Harmattan. La versión castellana es **Los marxistas y la religión. Ensayo sobre el ateísmo moderno**, Buenos Aires, Ediciones Nuestro tiempo, Colección "El viento en el mundo", 1965.

6 **La Nouvelle critique** fue una revista creada por el partido comunista francés en 1948. Estuvo dirigida por el filósofo Jean Kanapa desde su fundación hasta 1959, de 1959 a 1967 fue dirigida por Guy Besse y desde 1967 hasta su cierre en 1980 fue dirigida por el periodista Francis Cohen. Luego de su período inicial en el que estuvo fuertemente inclinada hacia el estalinismo, la revista registró una apertura, como consecuencia del "deshielo" que siguió al informe de Nikita Kruschov en el "XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética".

7 Louis Althusser, Jorge Semprún, Michel Simon y Michel Verret, **Polémica sobre marxismo y humanismo**, México, Siglo XXI, 1968. El volumen incluye "Marxismo y humanismo" y "Nota sobre el humanismo real" de Louis Althusser, aparecidos separadamente pero que en el momento de ser retomados en **Pour Marx**, fueron fusionados, figurando la "Nota…" figura como una anexo al artículo. El texto de Verret ocupa las páginas 116-171.

de un texto suyo a propósito de la cuestión de la biografía, los archivos y la militancia.[8]

Aunque Louis Althusser no requiere presentación entre nosotros, creemos que el lector castellano encontrará en estas cartas una faceta singular o al menos poco frecuente del mismo. Hay una serie de cartas de Althusser concebidas como intervenciones públicas que han adquirido cierta notoriedad, ocupando en nuestra lengua un lugar prominente la carta a Dal Sasso, aparecida en el periódico italiano Rinascita y colocada como una suerte de prólogo anómalo en el que anunciaba su autocrítica en la edición castellana de Lire le Capital.[9] La correspondencia más íntima ha sido recogida póstumamente en dos voluminosas compilaciones de su intercambio epistolar con Hélène Rytmann, su esposa, y con Franca Madonia, su amante, que no han sido volcadas al castellano, si bien la traducción de una que otra carta de estas correspondencias ha sido publicada en distintos medios. Disponemos también de algunas cartas particulares, como las enviadas a su analista, René Diatkine, que revisten un interés teórico de primer orden, como así también su correspondencia con Lacan.[10] El volumen de la correspondencia entre dos camaradas, como lo fueron Lucien Sève y Althusser, es tal vez lo que más se acerca a lo que ahora ofrecemos al lector castellano. La discusión teórica, los movimientos de la política francesa e internacional y los movimientos internos del Partido comunista francés, en particular aquellos que tuvieron lugar a propósito de la polémica desatada por los escritos de Althusser, todos ellos centrales en la correspondencia con Sève, aparecen también en el intercambio con Verret, pero bajo otra luz, tamizados por las posiciones encontradas de Althusser y Sève a propósito del conflicto entre la Unión Soviética y China luego del "XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética", distancia que contrasta con la proximidad mucho mayor que circula en la correspondencia entre Althusser y Verret.[11]

La actual serie de cartas a Michel Verret tiene, a nuestro entender, un interés sobresaliente desde dos puntos de vista, el filosófico y el de la historia intelectual. Ambas apreciaciones se apoyan en el hecho de que la correspondencia funcionó, para Althusser, como una suerte de laboratorio o taller de su pensamiento teórico y de sus intervenciones públicas,[12] lo que nos permite acceder a la forma singular en la que se presenta un pensamiento en una carta que no ha sido pensada para ser dada a conocer al gran público, sino que, al contrario, está modulada por expresiones como "podés confiar en mí como yo confío en vos, sin reservas", o como "si no hubiera hombres como vos en el partido, a veces, tal vez, cederíamos a la desesperanza"[13] a través de lo cual podemos conocer algunos matices o alternativas a las que se enfrentaban ciertos conceptos althusserianos de larga posteridad.

A propósito de ello, no querríamos decir tanto como que en estas cartas se puede encontrar un pensamiento "sin máscaras" o "a cara descubierta", pero sí nos atrevemos a sostener que se trata, por momentos al menos, de un pensamiento "vestido de entrecasa", con el mínimo de pudor que se pone al recibir la visita de un amigo con el que se tiene confianza. No decimos, sin duda, nada que los estudiosos no sepan acerca del valor de la correspondencia, tan sólo intentamos situar este intercambio concreto en el contexto del cúmulo de cartas de Althusser que han llegado hasta nosotros. Por lo mismo, la relevancia de esta correspondencia para la historia político-intelectual del período que abordamos es evidente, las consideraciones tácticas sobre cómo intervenir en el Partido comunista francés, las observaciones sobre las líneas editoriales de las distintas revistas, y las ediciones del Partido, el cálculo de las repercusiones entre las tomas de posición de los intelectuales y la dirigencia, en ambos sentidos, y otras cuestiones próximas a éstas, tienen una relevancia comprensible tratándose de la correspondencia entre dos camaradas.[14]

Finalmente, es importante tener en cuenta que estos dos hilos se cruzan, se entrelazan, que entre ellos se teje algo, aunque aquí, al publicar la primera parte de esta correspondencia, no podamos más que mencionar la manera en la que el hilo filosófico, que en este momento es el de una insistencia por momentos zumbona sobre la importancia de la teoría, se entrelaza con el hilo coyuntural, puesto que el material esencial para mostrar ese entrelazamiento aparecerá en la segunda parte de las cartas, a cuyas peculiaridades deberemos dedicarle otra presentación. Pero querríamos adelantar, puesto que nos veremos obligados a hacer una reflexión sobre las tomas de parti-

8 *Cfr*. Michel Verret, "Biografías, militancias, diccionarios", en **Políticas de la memoria**, n° 22, 2022, pp. 209-215.

9 *Cfr*. Louis Althusser "Acerca de Gramsci. Carta a Dal Sasso (*Rinascita*) 11 de diciembre de 1967", en Louis Althusser y Étienne Balibar, **Para leer El capital**, México, Siglo XXI, 2010. Fuera de nuestra lengua hay que mencionar la correspondencia con Maria Antonia Macchiocci publicada como **Lettere al interno del P. C. I.** (Milán, Feltrinelli, 1969), prontamente traducida al inglés en 1970 por New Left Books.

10 *Cfr*. Louis Althusser **Escritos sobre el psicoanálisis. Freud y Lacan**, México, Siglo XXI, 2010.

11 Louis Althusser y Lucien Sève, **Correspondance 1949-1987. Suivi de Notes explicatives à loyale relecture par Lucien Sève**, París, Éditions sociales, 2018, con un epílogo de Roger Martelli: "Deux intellectuels dans le siècle".

12 La correspondencia no ha sido evidentemente el único taller en el que se elaboró el pensamiento de Althusser, habida cuenta de que su obra inédita supera ampliamente en volumen la obra editada en vida. Las consecuencias de este hecho aún deben ser pensadas. Una aproximación colectiva a esta tarea puede encontrarse en Pedro Diego Karczmarczyk y Márcio Bilharinho Naves (coords.), **Vocabulário de Althusser** (San Pablo, LavraPalavra, 2025), en la cual se le ha solicitado a especialistas de distintas latitudes que confeccionen sus contribuciones atendiendo tanto a las publicaciones póstumas de Althusser como a la investigación sobre su pensamiento que ha tenido lugar desde su muerte.

13 *Cfr*. Louis Althusser, "Carta a Michel Verret del 22 de enero de 1964" y "Carta a Michel Verret del 10 de mayo de 1966". En la larga carta de Althusser a Verret del 14 agosto de 1966, que publicaremos en la segunda entrega, encontramos la siguiente declaración (énfasis en el original): "Es la confianza que te tengo y te demando al confiarte brutalmente mi muy grave inquietud. Es inútil decirte que no tengo esta confianza con cualquiera… y que puedo contar exactamente con los dedos de *una sola mano* los amigos a quienes me he abierto sobre ello (vos sos el único a quien le expresé esta preocupación *por escrito*)".

14 Para seguir el rastro de estas cuestiones remitimos a G. M. Goshgarian, "Introduction", en Louis Althusser, **The Human Controversy and Other Writings, 1966-1967**, Londres/Nueva York, Verso, 2003. Ver también el epílogo de Roger Martelli en la correspondencia Althusser-Sève ya citada. Ver también Roger Martelli, **Une dispute communiste: le comité central d'Argenteuil sur la culture**, París, Éditions sociales, 2025.

do de Althusser, que intentamos inscribir nuestra propia reflexión bajo la consideración que él mismo realizó a propósito de Montesquieu en su libro sobre este pensador de 1959, cuando insistió en la necesidad de no creer tanto "*en sus palabras, sino en su obra*". Esta observación, que afecta directamente a la cuestión de la toma de partido de Montesquieu en las luchas de su tiempo y a la repercusión de ésta sobre sus posiciones teóricas, cuestión sobre la que Althusser va a estructurar su interpretación del autor de **El espíritu de las leyes**, lo lleva a señalar "*… pero no quisiera que, al hacerlo, se creyese que el apasionado partido que Montesquieu asumió en las luchas de su tiempo haya reducido jamás su obra a un simple comentario de sus deseos*".[15] De una manera que presagia sus reflexiones sobre la lectura sintomática, Althusser añade: "*Otros antes que él, han partido para el Oriente, y nos han descubierto las Indias Occidentales*".[16]

"Razones objetivas para nosotros". Práctica teórica y toma de partido

Pasemos ahora a considerar, de manera general, el contenido de las cartas que publicamos en esta primera parte. Hagamos antes una aclaración general sobre nuestro acercamiento a esta correspondencia: no hemos accedido sino a las cartas de Althusser, es decir, no hemos podido consultar las cartas de Michel Verret, algunas de cuyas posiciones inferimos por las cartas de Althusser y por informaciones contenidas materialmente en las mismas, en las que Verret parece haber trabajado con alguna intensidad (las cartas están en su mayoría tituladas, subrayadas y con anotaciones manuscritas al margen de la pluma de Verret), sus otras publicaciones, sobre todo el libro sobre **Los marxistas y la religión**, al que ya nos referimos y **Théorie et politique**, un libro que Verret publicó en 1967, muy próximo a las posiciones de Althusser, y algunas otras publicaciones aparecidas en revistas y acercamientos históricos al período. Según hemos señalado más arriba, hacer una lectura que siguiera la traza de las referencias para mostrar la relación del desarrollo de las tesis de Althusser con la misma es una opción, que abordaremos en alguna medida al comentar la segunda parte de esta correspondencia. Por ahora el lector interesado podrá encontrar algunas informaciones relevantes en las notas de edición de las cartas, a pie de página de las mismas, y encontrará una orientación en las obras que citamos más arriba, en la nota 14 de esta presentación. Nuestra preocupación central ahora es tratar de poner de manifiesto el interés teórico y filosófico de esta correspondencia. No comentaremos carta por carta, ni tampoco las comentaremos en un orden cronológico estricto, sino sólo en la medida en que pongan de manifiesto cuestiones que nos parecen revestir un interés destacado en este sentido, ya sea por sí mismas o en vistas del desarrollo del pensamiento althusseriano.

La primera carta, del 4 de mayo de 1959, es una extensa reflexión acerca de Montesquieu, sobre quien Althusser escribió un libro publicado en 1959, del cual había publicado un adelanto titulado "Déspota y monarca en Montesquieu" en 1958 en la revista **Esprit**.[17] Volveremos sobre esta proteica carta en el cierre de nuestra presentación. La segunda carta, del 8 de diciembre de 1959, es una breve misiva sobre una reseña del libro de Althusser en **La Nouvelle critique** por Michel Verret,[18] muy interesante como testimonio de la amistad entre los correspondientes, y por lo que permite inferir acerca de las prácticas editoriales de esta revista.[19] La tercera carta, del 30 de marzo de 1961, aborda la relación de Marx con Hegel de manera relativamente extensa, ofreciendo así un interesante testimonio de la elaboración de la interpretación althusseriana de este problema exegético y sobre la cuestión sistemática que le subyace: la de la concepción marxista o materialista de la dialéctica. Vemos allí desfilar las imágenes o figuras teóricas con las que Althusser intenta pensar y cuestionar la figura de la "inversión", como así también algunas proximidades teóricas que se establecen en ese momento, en particular con el trabajo de Maurice Godelier, lo que merecería un estudio detallado.

La cuarta carta, que lleva por título, de la mano de Verret, "Sobre lo político y la política/Sobre el arte", registra un salto temporal importante, ya que está fechada el 22 de enero de 1964, y es la carta más extensa de esta serie. La misiva comienza con un comentario de Althusser sobre una tesis o disertación que Verret se proponía realizar a propósito de la concepción marxista de *la política*, ante lo cual Althusser le propone una rectificación: la tesis debería ser sobre la concepción de *lo político*. Althusser explica inmediatamente después de esta proposición la distinción entre "lo político" y "la política" de una manera que a un tiempo se acerca y se diferencia de la distinción homóloga que adquiriría una gran relevancia con el cambio de siglo de la mano del pensamiento político posfundacional.[20] *Lo político* es definido como el posible objeto de una ciencia, sea que esta ciencia exista o no, y *la política* es concebida como una práctica concreta, cuyos contornos no se *definen* aquí,[21] donde su objeto es meramente *indicado* o *señala-*

15 Louis Althusser, **Montesquieu, la política y la historia**, Madrid, Ciencia Nueva, 1968, p. 11 (énfasis en el original).

16 *Ibídem* (énfasis en el original).

17 El libro ya fue citado. Ver Louis Althusser, "Déspote et monarque en Montesquieu", en **Esprit**, Año 11, n° 267, noviembre de 1958, pp. 595-614. Una traducción castellana de este artículo apareció recientemente en **Demarcaciones**, n° 10, 2022, pp. 201-217. El artículo se publicó acompañado de un comentario de su traductor: "Presentación de **Déspota y monarca en Montesquieu** de Louis Althusser", en *Ibídem*, pp. 196-200.

18 Michel Verret, "Sur Montesquieu", en **La Nouvelle critique**, n° 110, noviembre de 1959, pp. 142-146.

19 Esta práctica contrasta con lo que parece haber sido la regla de las relaciones entre camaradas. Lucien Sève ofrece, en su reflexión sobre la virulenta y larga carta que le escribiera Althusser, sin enviarla, el 24 de noviembre de 1963, una observación reveladora: "El Partido Comunista ha pagado muy caro en el tiempo esta incapacidad tenaz para instituir entre sus miembros, en todos los niveles, un modo civilizado de verdadera discusión, traza indeleble y mortífera del estalinismo original" (*op. cit*., p. 291).

20 *Cfr*. Oliver Marchart, **La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau**, México, FCE, 2009.

21 *Cfr*. Louis Althusser, "Sobre la dialéctica materialista", en **La revolución teórica de Marx**, México, Siglo XXI, 1985, p. 144.

do: se trata de la política que se hace concretamente, sea que ésta se haga o no por referencia a una ciencia de lo político. La distinción entre *lo político* y *la política* es trazada en la carta a través de un paralelo con la distinción que Stalin trazaba entre la "economía política" y la "política económica", que puede o no ser la aplicación de la ciencia económica.[22]

Es posible, sin embargo, establecer una filiación más remota de esta distinción en la propia obra de Althusser, a través de la diferencia que este filósofo destaca en su **Montesquieu** entre el sentido arcaico de la ley, aquel que la hace aparecer como un mandamiento o como una orden, cuya resonancia teológica Althusser destaca como el hilo rojo en la rica historia de la expresión, uno de cuyos hitos es la idea de los "decretos divinos", todavía importante en la construcción de la ciencia moderna, por ejemplo en la física de Descartes, concepción que contrasta con la moderna concepción newtoniana de la ley como una constante que resulta de la correlación de variables, de la que Montesquieu se reclama tributario. Es comprensible que en una ciencia de *lo político* como la de Montesquieu, que tiene precisamente como objeto las leyes que los hombres se dan a sí mismos, como así también el cambio y las flaquezas en el cumplimiento de las mismas que no podemos dejar de observar, la distinción entre la *ley como objeto real* (ley orden o ley mandato), y la ley en el sentido que le interesa al estudioso, la *ley como objeto de conocimiento* (el espíritu de las leyes, la ley correlación) haya tenido que establecerse con mucho cuidado, máxime cuando la ley como *correlación entre variables* puede ser utilizada por quien está en la posición política de legislar, de establecer *leyes-mandamiento* que rigen la vida de los hombres. Todas estas características vuelven a aparecer, en el caso de la distinción entre *lo político*, objeto de una posible ciencia, y *la política*, que es una práctica que puede desarrollarse teniendo o no relación con la ciencia de lo político.

La única ciencia de lo político la encontramos, según Althusser, en la ciencia marxista del desarrollo de las formaciones sociales, en el sector que se ocupa de la superestructura y de la ideología. Esta ciencia, como lo reconoce Althusser, está en una situación peculiar: *sus demostraciones son objetivas*, pero sin embargo *son disputadas por razones de clase*. La formulación de Althusser merece ser citada y comentada: esta ciencia, "ciencia de lo político = para nosotros (objetivamente, pero somos los únicos en reconocerlo: los otros *rechazan*, por razones de clase, la demostración científica propuesta por esta ciencia)".[23] La idea de una "ciencia objetiva para nosotros" es el nudo en el que desembocan una enorme cantidad de problemas y referencias teóricas. Es un sintagma peculiar, como lo es en su totalidad la formulación de la que la extraemos.

La primera operación, indispensable para acercarnos al punto crítico es dejar de lado la posible filiación de "para nosotros" con la **Fenomenología** hegeliana, como la posición del filósofo en posesión del saber absoluto que sabe lo que la conciencia no sabe, es decir, que sabe ya lo que la experiencia le deparará luego a la conciencia. El desnivel o la tensión de la frase proviene a nuestro entender de otra parte: la expresión "razones de clase" parece colocar en el mismo plano a éstas y a las razones objetivas propias de la demostración científica, que según Althusser serían "razones para nosotros" pero no "para ellos". La forma de la expresión parece colocarlas en un mismo plano, es decir, en un espacio común. Pero es ahí donde radica toda la cuestión: aceptar o rechazar lo que la forma de la expresión sugiere. Si se aceptara, entonces en el plano de la teoría habría dos racionalidades, e incluso, dado este primer paso, se abriría la puerta al reconocimiento de múltiples racionalidades, lo que nos encaminaría hacia una disolución de la racionalidad científica por la vía de su dispersión. En consecuencia, una de las tareas de esta ciencia de lo político parece consistir en convertir las *razones de clase* en *motivos de clase*, en mostrar su carácter ideológico, esto es, destacar el hecho de que responden más a una función social que a la realidad.[24]

He aquí el sentido de la expresión "razones objetivas": una demostración corrige un error y abre un campo de posibilidades. Ahora bien, la relación de las demostraciones con los pronombres personales es un asunto complejo, del que, sin embargo, el sintagma "razones objetivas para nosotros" nos compele a decir algo, aunque sea esquemático. Una demostración es lo que vale *para cualquiera* y, en ese sentido, toda referencia a un pronombre personal es accidental en la misma. Que sea accidental, no significa que los pronombres personales se puedan eliminar lisa y llanamente de la práctica de la ciencia,. Este hecho, el carácter accidental de la referencia a los pronombres personales, es algo así como el *dato* de la reflexión epistemológica, alrededor de cuya interpretación se organizan las diferentes posiciones.

Una posición, llamémosla "idealista", intenta encontrar un tránsito continuo desde los enunciados en primera persona del singular (yo-aquí-ahora) a los enunciados en primera persona del plural, en el cual buscará justificar la ecuación "nosotros = cualquiera".[25] De ahí que las posiciones idealistas oscilen entre el trascendentalismo y el relativismo. El trascendentalismo asume el efecto de clausura que posee su argumentación (asume que, en la medida en que un conocimiento está justificado, nosotros=cualquiera). El problema de este cierre es que la aparición de nuevos conocimientos desestabiliza la ecuación y trae a la luz del día una especificación o subíndice que permanecía oculto en "nosotros", en virtud de la cual su identificación con "cualquiera" resultaba fallida. Es así como, de un conocimiento superado por otro mejor no decimos que *era verdadero* (válido para cualquiera)

22 *Cfr*. José Stalin, "Los errores del camarada L. D. Yaroshenko (22 de mayo de 1952)", en **Problemas económicos del socialismo en la URSS**, Buenos Aires, Fundamentos, 1952.

23 Louis Althusser, "Carta a Michel Verret del 20 de enero de 1964".

24 *Cfr*. Louis Althusser, "Marxismo y humanismo", en **La revolución teórica de Marx**, *op. cit*., p. 192.

25 *Cfr*. Michel Pêcheux **Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía**, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2017, pp. 51-84.

sino que era *creído o tenido por verdadero* (por un sujeto o una comunidad concreta, especificable).

El relativismo, por su parte, reniega de ese efecto de clausura, pero conserva en lo esencial la estructura argumentativa que lo implica, intentando sin embargo anticipar el golpe: acepta que la expresión "nosotros" está siempre afectada por un subíndice, por una especificación cuya naturaleza puede desconocerse en un momento dado, pero la conciencia del epistemólogo anticipa el golpe insistiendo en que "nosotros" remite siempre a una comunidad concreta especificable. En virtud de ello, el relativista rechaza *de hecho* la identificación "nosotros=cualquiera". El relativista la conserva sin embargo *de derecho,* por ello coloca un subíndice en el uso de "objetivo", que de aquí en más debería entenderse como "objetivo para nosotros".

Un abordaje materialista propone una manera alternativa de acceder a estas cuestiones. Esta diferencia puede ponerse de relieve recurriendo una vez más a las fórmulas con las que esquemáticamente presentamos al idealismo. El materialismo rechaza, lo mismo que el relativismo, la ecuación "nosotros=cualquiera", pero no sólo como posibilidad de hecho, sino también como *desiderátum* de la indagación epistemológica, es decir, la rechaza incluso como ecuación de derecho. Rechazar esta ecuación equivale a pensar el conocimiento como un proceso sin origen ni fin. Althusser da ese paso al proponer pensar al conocimiento como producción. Althusser tiende a evitar, por ese motivo, apelar a la idea de verdad, sobre todo por su vínculo con la idea de una realidad en sí.[26] El abandono de la idea de verdad es una manera de rechazar el correspondentismo explícito o implícito en la teoría del conocimiento. Es lícito preguntarse, en consecuencia, si "objetivo" no tiene implicaciones semejantes a "verdad". La respuesta es seguramente que sí, aunque la historia de los conceptos es muy distinta,[27] pero debemos considerar estos desplazamientos y abandonos más bien en un sentido táctico.

En efecto, una problemática es una red, donde las relaciones entre los conceptos y los términos son múltiples, pero no todos los nudos de la red tienen el mismo valor en un momento determinado. De esta manera, algunos términos y conceptos tienen un valor estratégico, de modo que atacarlos o transformarlos libera un espacio de juego para pensar algo diferente. Podemos por tanto ensayar algunas formulaciones: el efecto de conocimiento es la idea de verdad desligada de su vínculo con un en sí. La tesis tiene una cierta genealogía, el **Tratado de la reforma del entendimiento** de Spinoza, **La fenomenología del espíritu** de Hegel a expensas de su idea de un saber absoluto, y los que tal vez sean los antecedentes inmediatos y más relevantes, el trabajo de Tran Duc Thao, quien propuso explícitamente, en el marco de una interpretación crítica de Husserl, abandonar la idea de la verdad como un en sí para abrir paso a la concepción del conocimiento como producción.[28]

Aunque el concepto de producción sea pensado por Thao de manera unilateral, únicamente como trabajo subjetivo, sin atender a sus otras condiciones de existencia, su planteo resulta, a nuestro entender, un insumo indispensable para comprender el concepto althusseriano de un "efecto de conocimiento". En esta genealogía hay que destacar asimismo la concepción de Jean Cavaillès, también elaborada en el marco de una crítica de la fenomenología de Husserl, para quien el proceso de conocimiento implica la producción de una nueva conciencia, cualitativamente distinta, y no meramente una ampliación o extensión de la misma conciencia por yuxtaposición, que es el proceso que Cavaillès observa e impugna en Husserl.[29] De estas teorizaciones surge con claridad una caracterización de la especificidad del *efecto del conocimiento*: por un lado, este efecto es una consecuencia del descubrimiento del error, ese proceso que hace que lo que hasta hace un momento eran razones se revelen como motivos, comprendidos en su necesidad, y por el otro, este efecto implica que, en cuanto tal, el alejamiento de una posición marcada, como la del "sujeto del error", abre un campo inédito de posibilidades, disponibles para cualquiera. Ello implica abrir un abismo entre los dos elementos cuyo solapamiento atormentaba al relativismo: el acuerdo dado en una comunidad, de naturaleza fáctica, y las cuestiones que atañen a la validez o justificación del conocimiento.

26 Enrique Marí coloca como conclusión de su excelente tesis **Neopositivismo e ideología**, Buenos Aires, Eudeba, 1974, un fragmento de una carta de Althusser a Raúl Sciarretta fechada en 15 de febrero de 1972, en la que Althusser señala: "La verdad me parece el elemento y la forma ideológica en las cuales se refractan necesariamente las demostraciones científicas: es imposible omitirla pero a la vez no es necesario dejarse llevar por su mecanismo reconocimiento" (p. 198). Para un análisis de los vínculos entre "ser verdadero" y con las cuestiones ontológicas, *cfr*. Pedro Diego Karczmarczyk y Norma Rodríguez, "Crítica, ideología y *Aufklärung* en Michel Foucault", en **Cadernos de Pesquisa Interdisciplinar em Ciências Humanas**, Vol. 12, n° 100, 2011, pp. 3-20.

27 Danilo Cruz Vélez, en su **Filosofía sin supuestos** (Buenos Aires, Sudamericana, 1970), un excelente libro de inspiración heideggeriana, estudia la rica historia y la sorprendente transformación del significado de la expresión *objecta*, que pasa, de designar, en su uso medieval, a entidades mentales (una montaña de oro, por ejemplo), contraponiéndose con la expresión *subjecta*, que designaba las cosas reales, subsistentes (una mesa, una silla). Con la filosofía de Descartes, a partir de la definición de la verdad como evidencia, es decir, la tesis de que la realidad existe tal como la represento cuando la concibo de manera clara y distinta, el yo aparece como el genuino *subjectum*, como el genuino sustrato, recogiendo el sentido griego de *hypokeimenon*. Felipe Martínez Marzoa, al analizar la filosofía de Descartes, destaca que la misma entra en contradicción interna cuando, en las **Meditaciones** introduce, junto al criterio de la evidencia, basado en la *realidad objetiva* de las ideas, un criterio alternativo, basado en el concepto medieval de *realidad formal*, vinculado con la clase de realidad que una idea representa, para ofrecer una prueba adicional de la existencia de Dios, sin realizar una elucidación ontológica de lo que implica esta noción (*Cfr*. **Historia de la filosofía moderna y contemporánea**, Madrid, Istmo, 1984, pp. 49-92). Desde entonces las ideas, que poseen todas idéntica realidad objetiva, son todas son ideas en la mente del yo, pueden ser distinguidas según se realidad formal, es decir, según su contenido representacional, dividiendo a la filosofía cartesiana entre un enfoque que piensa al conocimiento como un proceso inmanente y en consecuencia autónomo, y una concepción que lo piensa por referencia a principios externos al proceso de conocimiento (Dios, la sustancia extensa). La lectura heideggeriana de Descartes ha sido denunciada recientemente como un *quid pro quo*, que toma como interpretación válida de Descartes la imagen del mismo que Kant se habría visto obligado a *inventar* para desarrollar su critica trascendental (*Cfr*. Étienne Balibar, "Anexo: subjectus/subjectum", en **Ciudadano sujeto**, Buenos Aires, Prometeo, 2013).

28 Tran Duc Thao, **Fenomenología y materialismo dialéctico**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971, p. 119.

29 Jean Cavaillès, **Sur la logique et la théorie de la science**, París, Vrin, 1996, p. 90.

Hay un concepto althusseriano que da cuenta ajustadamente de esta exterioridad, el concepto de "condiciones de existencia" de una forma determinada, condiciones que no se deducen de la misma. El concepto de condiciones de existencia de una forma implica que la propia forma no puede producirlas ni garantizarlas por su cuenta.[30] Ahora bien, una forma no puede existir sin sus condiciones de existencia, de allí que haya que pensar siempre la unidad entre ambos términos, pero en la medida en que dichas condiciones no brotan de la forma, sino que son relativamente contingentes, es imperioso pensar también las formas específicas de la unidad, que puede se adecuada o contradictoria, etc.[31] Esa independencia se puede expresar tal vez a través de un condicional contrapuesto.[32] En efecto en un condicional contrapuesto encontramos una manera de tratar una *consecuencia*, como B en "si A entonces B" en términos de *condición*, es decir, "si no B entonces no A", con lo cual se quiere indicar que el peso del problema no queda entrampado en la dilucidación del antecedente, que es lo que la forma canónica del condicional "sugiere", sino en el consecuente, al que ahora podemos, insistimos, tratar como una condición, ya que su negación nos permite saber que tampoco se da el antecedente. Decíamos antes que el efecto de conocimiento consiste en un conjunto de posibilidades disponibles *para cualquiera:* el condicional contrapuesto al que aludimos permite que "cualquiera" ingrese en la práctica teórica sin demandar que un nosotros equivalente al mismo le preste un cuerpo.

Lo que venimos de decir no excluye que la práctica teórica sea un espacio en el que se puede movilizar, como lo hace Althusser al hablar de "razones objetivas *para nosotros*", la ambigüedad sistemática de "nosotros". Pero este no es el nivel de la producción del efecto de conocimiento en la práctica teórica, sino el de la *intervención* en la misma, que se aprovecha del hecho de que una expresión deíctica siempre aloja un subíndice, una especificación, haciendo explícito lo que está implícito en los juegos de inclusión y exclusión que practicamos con "nosotros".[33]

La invocación de lo que, según venimos de argumentar, podría denominarse el carácter "intramundano" de la práctica teórica, concebido no ya, como para el relativismo, como una condición resignada, a la que habría que sacrificar la objetividad, sino más bien como la condición positiva de la propia objetividad, en la medida en que constituye la ocasión para la ruptura por la cual el efecto de conocimiento se libera, está a nuestro entender en el fondo de la apuesta teórica que configura el concepto de "práctica teórica".

Ciencia de lo político y lucha ideológica

El sintagma "ciencia objetiva para nosotros" está atravesado por dos vectores, el *vector de la cientificidad*, que lee "ciencia *objetiva* para nosotros", es decir, destaca el valor de las demostraciones en esta práctica, cuyas condiciones venimos de comentar, y el *vector de la politicidad*, que lee "ciencia objetiva *para nosotros*", destacando así el carácter partisano de la ciencia, la importancia de las tomas de posición en la práctica teórica, en particular en una práctica teórica que produce un efecto de conocimiento respecto de una ideología crucial para la reproducción de las relaciones sociales de producción.[34] En esta carta, donde Althusser destaca el vector de la objetividad, se impone la lectura de este sintagma en términos de "ciencia *objetiva* para nosotros". Althusser se propone ubicar a la ciencia de lo político en el espacio de lo teórico. La reflexión que propone Althusser en esta ocasión es particularmente sensible al proceso de constitución de este objeto, lo que supone reconocer efectos de conocimiento sin que medie una ruptura epistemológica en el terreno en el que se producen esos efectos y respecto de los objetos a los que estos efectos de conocimiento afectan. De esa manera, sin perjuicio de que según Althusser haya intuiciones relevantes acerca de la naturaleza de lo político ya en la Antigüedad, para localizar correctamente tanto a la ciencia de lo político como a la ciencia de la historia en el espacio de lo teórico, es necesario partir "de la gran ruptura sobre la cual vivimos", es decir, "la de las grandes mutaciones económico-políticas y científicas del siglo XVI". De allí que los grandes momentos de la elaboración de una ciencia de lo político sean, a su entender: "1) Maquiavelo, 2) Spinoza (extraordinario), 3) Montesquieu, 4) Rousseau, 5) Marx". [35]

30 Volveremos sobre la noción de "condiciones de existencia" sobre el final de esta presentación. Ahora deseamos añadir que la posición de Althusser sobre este punto nos parece coincidir con la de Wittgenstein, para quien el acuerdo comunitario no posee un rol epistémico, justificatorio, sino que constituye una condición de contexto para la vigencia de una regla, o para decirlo en términos althusserianos, constituye una "condición de existencia" de la validez la regla, que no puede, sin embargo, ser invocada en su auxilio (*Cfr*. Pedro Karczmarczyk, "Escepticismo semántico, factualismo y antirrealismo", en **Análisis filosófico**, Vol. 43, n° 2, noviembre de 2023, pp. 319-343).

31 *Cfr*. Althusser Louis, **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit*., p. 45.

32 Althusser señala, a propósito de la relación entre los conceptos de Montesquieu de la *naturaleza* o *forma* del gobierno y su *principio*, donde la naturaleza o forma de gobierno responde a las cuestiones de cómo se ejerce el poder y quién lo detenta (república, despotismo y monarquía) y el principio especifica la manera concreta de sentir y obrar entre los hombres que puede sostener una forma u otra en el tiempo, pensada por Montesquieu como una pasión específica (virtud, honor, miedo), que el principio "se deduce" o "se deriva naturalmente" de la forma, pero inmediatamente añade que "…esta consecuencia es menos el *efecto* que la *condición*" (*Ibídem*, p. 41). Esta frase es la que nos ha sugerido la idea de explorar las potencialidades de un condicional contrapuesto en este terreno. En efecto, un condicional contrapuesto transforma la consecuencia en condición. Podemos expresar la relación forma-principio en la manera de una consecuencia, por ejemplo: "Si hay república entonces hay virtud", pero por la vía de la inversión del condicional podemos expresar al principio como una condición: "Si no hay virtud, entonces no hay república".

33 *Cfr*. Émile Benveniste, "La estructura de las relaciones de persona en el verbo", en **Problemas de lingüística general I**, México, Siglo XXI, 2010, p. 169.

34 Thomas Herbert, "Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales y de la psicóloga social en particular", en Eliseo Verón (comp.), **El proceso ideológico**, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 1971.

35 Louis Althusser, "Carta a Michel Verret del 22 de enero de 1964".

Esta línea genealógica le ayuda a Althusser a clarificar los contornos y la naturaleza de una ciencia de lo político.[36] La diferencia específica de Marx en esta serie surge prístina: "Sólo Marx *localizó lo* político, los demás han hablado de ello sin poder (saber) localizarlo".[37] De allí parece derivarse una serie de tareas, la de convertir algunos *dichos* agudos de estos pensadores de lo político en *enunciados* científicos. Repárese en cierta simetría que merodea al tratamiento del asunto: antes aludimos a la transformación de las *razones (ideológicas) de clase* en *motivos de clase*, transformación que ocurre cuando se puede mostrar su alcance limitado y pensar su necesidad; ahora Althusser alude a la transformación de *los dichos*, que pueden estar motivados, en *enunciados científicos*, lo que implica que *los motivos pueden también devenir razones* por medio de un trabajo teórico adecuado. La práctica teórica científica puede, entonces, extraer un dicho de su contexto ocasional para insertarlo en un orden de razones. Recordemos el enunciado de Althusser sobre Montesquieu que citamos al comienzo: su toma de partido no reduce su obra a un simple comentario de sus deseos.

Esta filiación, que no es la misma que aquella en la que Marx reconocía sus ancestros, no deja de tener repercusiones en el interior del propio campo marxista. Althusser da curso a algunas de estas repercusiones en la carta del 22 de enero de 1964 a través de críticas a algunas vacas sagradas del pensamiento marxista, ya sea a *La ideología alemana* ("No hay nada que recuperar en *La ideología alemana*, a excepción de rectificarla…") o a la consideración mítica de la Comuna de París, dirigida sobre todo a los comentarios de Lenin sobre los textos de Marx y Engels acerca de estos acontecimientos. El déficit que Althusser encuentra en estas aproximaciones al fenómeno consiste en que los mismos exhiben un predominio de la reflexión "sobre sus resultados políticos, sus decisiones políticas (milicia, funcionarios, etc.) sin tener en cuenta sus condiciones de posibilidad" es decir, estos análisis se condenan por el idealismo de creer que las decisiones políticas valen "… por fuera de sus condiciones de existencia, y en particular por fuera del hecho de que la comuna fuera vencida, aplastada, etc.".[38] Esta crítica hace aparecer, por ausencia, el principal hallazgo que Althusser reconoce en una ciencia de lo político: el análisis de la relación entre las formas políticas y sus condiciones de existencia y duración.

La carta continúa con una reflexión sobre la "ciencia política" nacida y cultivada en los Estados Unidos, que estudia *realidades políticas* como "grupos de presión, formas de decisión, partidos, personal político, etc.".[39] sobre la base de una ideología que pasa por ser, es decir, que pretende ser, una teoría. La alusión es muy escueta, en otra carta que publicaremos luego Althusser se explaya más y mejor sobre esta "ciencia política",[40] pero lo escueto de la alusión obedece al propósito que tiene aquí esta referencia: abordar la influencia de esta concepción, o de otra análoga, en el campo marxista, donde también se opera un reemplazo de la teoría por la ideología. En particular en la Unión Soviética, donde al no enfrentarse directamente con las dificultades de la vida política y de la organización, claves para resolver los problemas planteados por el período del culto a la personalidad, se tiende a *reemplazar la política por la moral*, lo que constituye un rasgo característico de las situaciones en las que se sustituye la teoría por un sucedáneo ideológico. En general, en lo que respecta a Francia, Althusser considera, aludiendo a Roger Garaudy, que la ciencia marxista de lo político está expuesta a un riesgo crucial: ser confundida con la práctica del Partido comunista, que pretende ser "un partido de un nuevo tipo", en virtud de reclamar que su *política* es tributaria de la aplicación de la ciencia de lo *político*. Esta relación del Partido con la ciencia de lo político, la aplicación de la teoría en la política, debe ser pensada. La confusión obtura el hecho de que la "ciencia de *lo* político es otra práctica, teórica en este caso, independiente en su esencia de su aplicación en lo político, es decir, de la práctica política o de la política".[41]

Esta afirmación designa la especificidad de la práctica teórica y nos permite inferir que no hay algo así como una política garantizada científicamente, que es el fantasma que azuza el discurso anti totalitario frente a las pretensiones de cientificidad del marxismo. La práctica política del Partido comunista depende de la práctica teórica, de la que toma herramientas que permitan hacer un análisis concreto de la situación concreta, en la cual intentará *hacer* la revolución, que *configurará* otro tipo de necesidad. Dicho en otros términos, para la práctica política la dialéctica materialista está en juego como *dialéctica revolucionaria*, su objeto es *la necesidad por venir*. Para la práctica teórica, en cambio, lo que está en juego es descubrir la *necesidad en el hecho consumado*.[42] Aparece aquí una conjunción interesante, sobre la que tendremos que volver en el comentario de la segunda tanda de cartas: la unión del Partido comunista que reclama que su práctica es la aplicación de una ciencia, por un lado, y la práctica teórica de la ciencia de lo político, por el otro. Se trata de polos que definen el arco de una tensión epistemológica y política crucial.

La tensión no es desconocida por Althusser: "Hoy en día no podemos hacer nada política y teóricamente fecundo si no tomamos en cuenta estas *realidades* [Althusser se refiere a los ya mencionados "grupos de presión, formas de la decisión, partidos, personal político, etc."] y los ensayos existentes en 'ciencia política', aunque más no sea para rebatirlos".[43] Surge de ahí una tarea, la de pensar la necesidad de estas "realidades políticas", es decir, de las realidades que aparecen en el interior de

36 Esta idea configura a nuestro entender una hipótesis de lectura interesante para abordar la lectura del texto sobre Montesquieu ya citado, los cursos sobre filosofía política del siglo XVIII reunidos en **Política e historia. De Maquiavelo a Marx** (Buenos Aires, Katz, 2007); el **Curso sobre Rousseau** (Buenos Aires, Nueva Visión, 2013); y los distintos textos sobre Maquiavelo, en particular, **La soledad de Maquiavelo** (Madrid, Akal, 2004).

37 Louis Althusser, "Carta a Michel Verret del 22 de enero de 1964".

38 *Ibídem*.

39 *Ibídem*.

40 Se trata de la "Carta a Michel Verret del 14 de agosto de 1966", que aparecerá en la segunda parte de nuestra edición de las cartas.

41 Louis Althusser, "Carta a Michel Verret del 22 de enero de 1964".

42 Louis Althusser, "Sobre la dialéctica materialista", en **La revolución teórica de Marx**, *op. cit*., p. 145.

43 Louis Althusser, "Carta a Michel Verret del 22 de enero de 1964".

la práctica política para poder operar sobre ellas. Esta doble exigencia, *pensar/operar*, supone producir efectos de conocimiento acerca de las mismas. La práctica teórica de la ciencia marxista de lo político enfrenta así dos clases de obstáculos. Por un lado los que obedecen al desconocimiento o al no reconocimiento de sus razones teóricas por motivos de clase, a los que ya nos referimos, un fenómeno que no existe sólo bajo la forma de la *renuencia*, sino que se despliega en la forma de una *enorme e intensa producción ideológica*. Los otros obstáculos surgen cuando sus razones objetivas son inscriptas en un dominio diferente del de la práctica teórica la cual estas razones tienen sus condiciones de existencia. Concretamente, si el Partido, al retomar las razones objetivas de la práctica teórica las transforma en "principios filosóficos" de la práctica política, que contendría de antemano el saber de la situación concreta, pierde su vínculo con la práctica teórica científica del marxismo en el mismo momento en el que pretende o simula entablarlo. De esa manera el Partido se vincularía solamente con una práctica teórica ideológica del marxismo, donde los "principios" de la ciencia marxista garantizarían de antemano la fundamentación de las decisiones del partido,[44] de manera análoga a cómo la teoría del conocimiento encuentra una armonía preestablecida entre sujeto y objeto como una anticipación de todo conocimiento.

Objetos de arte e ideología estética. El carácter determinante de los conocimientos en la cultura

La carta continúa con una reflexión sobre el arte. Althusser recoge algunas observaciones de Verret, en particular una distinción entre el arte y la ideología estética, frente a la cual Althusser manifiesta su desacuerdo, lo que lo lleva a hacer de la distinción de Verret una distinción interior a la ideología estética. El argumento de Althusser, de inspiración aristotélica (lo primero en el orden del conocimiento no es lo primero en el orden del ser), es el siguiente: es legítimo e incluso forzoso partir de la polaridad entre *objetos estéticos*, objetos materiales, e *ideologías estéticas*, que no tienen el mismo tipo de materialidad sensible que los objetos estéticos (por ejemplo: libros, conversaciones). Pero si esta polaridad puede ser tomada como la primera palabra, no puede empero aceptarse como la última palabra. Según Althusser, la cuestión marxista fundamental, mediada por una alusión a Mao, es: "¿cuál es el elemento dominante? La respuesta es sin duda alguna: la *ideología*".[45] Esta respuesta, que se reclama materialista, depende de lo que Althusser designa aquí como "concepción materialista de la ideología", cuyo núcleo es el reconocimiento de que la ideología es algo completamente diferente a la conciencia, la tesis de que la ideología no tiene su centro en la conciencia. La ideología es una práctica: "ligada a un sistema de representaciones, mitos, etc., una práctica que produce transformaciones reales e incluso *objetos* (o instituciones, etc.)".[46]

La tesis es interesante una vez que superamos su extrañeza, y requeriría un tratamiento detallado que no podremos darle aquí, pero dejaremos asentada, de manera esquemática, nuestra mirada sobre el asunto. La primacía de los objetos estéticos sobre las ideologías estéticas depende de una polaridad simple entre lo material y lo ideal, que los piensa como ámbitos separados. Una vez que la polaridad ha sido cuestionada, lo que ocurre por ejemplo cuando se señala que la *materialidad de una estatua* no es la misma que la *materialidad de la ideología* que habla sobre la escultura (libros, etc.), ya tenemos lo esencial del argumento. La materialidad de la estatua no es la mera piedra, la materialidad del discurso sobre la escultura no se reduce al papel, etc. Dado este paso, las evidencias iniciales de una contraposición absoluta ya se han fracturado, por lo tanto cabe ahora localizarlas, otorgarles su lugar en el espacio teórico en el que son pensadas. Podemos afirmar, entonces, con Althusser: no hay objetos artísticos sin práctica artística. Contra una ideología que desemboca, a partir de la semejanza sensible de los diversos objetos artísticos, reforzada por la homogeneización que realizan los museos, añadimos por nuestra parte, en una tesis sobre la universalidad del espíritu humano,[47] emerge con fuerza la tesis de que no hay objetos artísticos sin ideología artística, es decir, sin una práctica artística.[48] No hay objetos estéticos sin criterios de discriminación entre los objetos que lo son y los que no lo son, sin modos de comportamiento prescritos o sugeridos frente a los mismos, etc. Althusser, consecuentemente, generaliza la tesis: "la ideología produce, ya sea instituciones, ya sea organizaciones, y todas sus manifestaciones, incluyendo objetos, maneras, comportamientos, etc.… (la ideología religiosa produce la Iglesia, y todos los subproductos de la vida religiosa, incluyendo los objetos de la piedad… —la ideología política produce todas las organizaciones políticas, es decir los partidos, y todos sus subproductos, incluidos los objetos, etc.… es sencillo continuar)".[49]

44 Jean-Paul Sartre ha provisto, a nuestro entender, una descripción insuperable del tipo de situación a la que alude Althusser: "El 4 de noviembre, en el momento de la segunda intervención soviética en Hungría, y sin disponer aún de ningún informe sobre la situación, cada grupo tenía ya formada su idea previa: se trataba de una agresión de la burocracia rusa contra la democracia de los Consejos obreros, de una rebelión de las masas contra el sistema burocrático o de un intento contrarrevolucionario que había sabido reprimir la moderación soviética. Después llegaron las noticias, muchas noticias; pero no he oído que cambiase de opinión ningún marxista" ("Cuestiones de método", en **Crítica de la razón dialéctica. Libro I**, Buenos Aires, Losada, 1979, p. 29).

45 Louis Althusser, "Carta a Michel Verret del 22 de enero de 1964".

46 *Ibídem*.

47 Ver la reflexión realizada en otro contexto por Pierre-François Moreau en **La utopía. Derecho natural y novela del Estado** (Buenos Aires, Hachette, 1986), a propósito de la cuestión de los antecedentes o "precursores" de la novela utópica que floreció en los siglos XVII y XVIII, respecto de la cual señala agudamente: "Toda la cuestión reside en saber si se evocan esos antecedentes para enfocar mejor, por comparación, lo que cada uno tiene de específico, o si se ahoga cada ejemplo en una aspiración continua del alma humana por el lejano "allá" y por algo mejor" (p. 23).

48 Esta reflexión se complementa con la que encontramos en "Una conversación sobre la historia literaria", en Louis Althusser, **Escritos sobre la historia (1963-1986)**, Santiago de Chile, Pólvora Editorial/Doble Ciencia Editorial, 2019.

49 Louis Althusser, "Carta a Michel Verret del 22 de enero de 1964".

La reflexión sobre el arte se prolonga en la carta del 8 de marzo de 1965, en la que Althusser alude a una frase de la carta del 22 de enero de 1964 que inquietó a Verret y que muy probablemente haya sido: "el arte no existe bajo la forma del *conocimiento*, sino bajo la forma de la ideología y particularmente bajo esta forma específica de la ideología que es *la ideología estética*". Althusser indica que llegó a una posición más matizada sobre la tesis de la naturaleza ideológica de la obra de arte. Esa posición de llegada se vincula con la postulación de otra tesis, que versa sobre el *carácter determinante de los conocimientos en la cultura*.

El comentario de la tesis exige algunas precisiones. En primer lugar, entender "conocimientos" en un sentido amplio, que abarca no sólo a los conocimientos científicos, sino también a lo que Althusser llama ahora conocimientos solamente prácticos, es decir, técnicos. Este sentido amplio de "conocimiento" le permite afirmar que toda cultura, incluso las que están profundamente dominadas por la ideología, contiene un sector de conocimientos. Este sector de conocimientos es según Althusser, *el elemento determinante de la cultura*, no de la historia. Althusser pone especial cuidado en distinguir esta tesis suya de la tesis ilustrada según la cual la historia avanza por el conocimiento. Si bien el desarrollo de la carta no permite sacar conclusiones tajantes, sí nos permite destacar algunos problemas y tesis que podrían estudiarse cuidadosamente con provecho. Otro pequeño fragmento de la carta nos ayudará en este sentido: "es en función del desarrollo o del estancamiento del sector de conocimiento que la cultura se desarrolla o se estanca, o desarrolla formas más o menos ideológicas, etc.".[50]

La idea de un avance o estancamiento de la cultura aparece de una manera un poco descarnada, habría que realizar una serie de precisiones para comprender su alcance, e incluso su viabilidad, más allá de ésta, su formulación eventual. La idea de formas más o menos ideológicas, es decir, de que en la ideología se presente una cuestión de grado, posee una importancia comprensible en el momento de pensar la tesis de la ruptura o corte epistemológico. Una observación que viene a continuación de esta frase en la que Althusser dice que esta tesis depende de "entender conocimiento no sólo como conocimiento de la naturaleza, sino también como conocimiento de las realidades y de los objetos históricos"[51] permite otorgarle un sentido más preciso. Bajo esta condición, la tesis puede ilustrarse incluso con algunos temas tratados en estas mismas cartas, por ejemplo, por la relación entre la ciencia de la historia y las "ciencias políticas" a la que ya nos referimos, relación que enmarca puntualmente la expresión "razones objetivas para nosotros" a la que nos referimos largamente. Lo que se nos presentaba como un caso particular a propósito de la relación entre la ciencia marxista de lo político y la "ciencia política" burguesa, adquiere ahora un alcance general.

50 Louis Althusser, "Carta a Michel Verret del 8 de marzo de 1965".
51 *Ibídem*.

La teoría avanza por el lado malo. La revolución teórica de Montesquieu: *parti pris* y ruptura teórica con la filosofía del derecho natural

Volvamos ahora, y para concluir, a la primera carta, del 4 de mayo de 1959, que trata sobre Montesquieu, o mejor dicho, sobre el Montesquieu de Althusser. La carta parece ser la respuesta a una serie de consultas de Michel Verret suscitadas por la lectura del libro de Althusser de 1959: **Montesquieu. La philosophie et la politique**, al que Verret probablemente tuvo acceso como manuscrito y del que poco después escribiría una reseña. Si bien no pudimos acceder a la carta de Verret a la que responde ésta de Althusser, contamos con la reseña de Verret, que apareció en **La Nouvelle critique** en noviembre de 1959,[52] en la que parece haber tenido en cuenta algunas de las sugerencias que encontramos en la carta. La primera cuestión a la que alude Althusser allí, abordada muy someramente mediante el recurso a una expresión como "dejo de lado…" que, paradójica y previsiblemente, va de inmediato, al corazón del asunto apartado, resolviéndolo en dos o tres renglones, tal vez por la misma urgencia de pasar a otra cosa que la propia expresión trasunta. La cuestión "dejada de lado" concierne a la originalidad de Montesquieu, habida cuenta de que hubieron, antes que él, importantes pensadores de la política y de la historia (Montaigne, Maquiavelo, Bodin, Vico, Hobbes, Spinoza, Locke, etc.). Althusser insiste en que la originalidad de Montesquieu no es dudosa, ya que ésta no surge del tema abordado, "sino en la teoría que él postula, y que postula como aplicable a toda la historia humana".[53] La segunda inquietud de Verret recogida por Althusser concierne a la sociabilidad natural y al problema de si la misma contiene un "núcleo racional" que pueda ser recuperado por un pensamiento materialista. Intentaremos a continuación reponer algunos elementos que nos parecen indispensables, que retomaremos sobre todo del Libro sobre Montesquieu, para poder poner en funcionamiento lo que Althusser indica en la carta a propósito de esta segunda cuestión, la de la sociabilidad natural, lo que nos permitirá considerar ambas cuestiones conjuntamente.

Comencemos entonces por la primera cuestión: ¿en qué sentido es original la teoría que encontramos en Montesquieu? Hay que partir de una constatación que Althusser atribuye a Vaughan, según el cual todos los teóricos políticos de los siglos XVII y XVIII, a excepción de Montesquieu y Vico, son teóricos del contrato social.[54] La ausencia del contrato social en Montesquieu, según Althusser, no es un mero vacío, sino, como quien dice, una ausencia determinada, o una excepción significativa. Veamos entonces, en primer lugar, qué significa la presencia en persona de una teoría del contrato social, o dicho de otra manera, en qué consiste la problemática de la filosofía del derecho natural. Dicha problemática gira en torno a una pre-

52 *Cfr*. Michel Verret, "Sur Montesquieu", *op. cit*.
53 Louis Althusser, "Carta a Michel Verret del 4 de mayo de 1959".
54 Charles Edwyn Vaughan, **History of political philosophy. Volumen II**, p. 253 y ss., citado en Louis Althusser, **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit*., p. 21.

gunta, ¿cuál es el origen de la sociedad?, y a unos recursos compartidos y no disputados para responderla: el estado de naturaleza, el grado cero de la sociedad, y el contrato social, la sociedad civil en su estado naciente. Este medio homogéneo delinea empero el espacio de un conflicto: la filosofía del derecho natural es un campo de batalla que aloja en su interior distintas posiciones, que son otras tantas tomas de partido beligerantes. Esquematizando: hay tomas de partido por la monarquía absoluta (Hobbes), por la democracia parlamentaria (Locke) y por la democracia popular directa (Rousseau).[55] Pero para lo que aquí nos interesa esta diversidad de posiciones beligerantes no debería funcionar como un árbol que no nos deje ver el bosque. Para localizar la posición de Montesquieu, lo que nos importa es, ante todo, el tipo de antagonismo que la problemática de la filosofía del derecho natural *como un todo* plantea hacia su exterior teórico. Estos teóricos del origen convencional de la sociedad que son los filósofos del derecho natural quieren afirmar el carácter propiamente artificial de toda institución social. Dicho de manera brusca, la teoría del contrato social colisiona con las convicciones propias de la sociedad feudal, que admitían, sin excepción, la fórmula de Aristóteles que vincula la sociabilidad natural con la desigualdad entre los hombres y, por lo tanto, admitían también la necesidad de que haya estamentos y jerarquías sociales.[56] El contrato entre iguales reemplaza entonces lo que los teóricos del orden feudal asignaban a la "naturaleza" y a la "sociabilidad natural del hombre".[57]

Si esta toma de partido no es en la actualidad evidente en cuanto tal, es probablemente porque hoy el antagonista feudal ha desaparecido y porque los teóricos del derecho natural, y sus herederos en la "ciencia económica" se esforzaron por presentar su trabajo como si el mismo fuera un resultado científico, como si sus objetos fueran de la misma clase que los objetos de la ciencia de la naturaleza. La toma de partido de la filosofía del derecho natural es sin embargo, según Althusser, ostensible sobre todo en una dimensión teórica crucial: la concepción de la ley con la que opera, de la que se deriva una relación peculiar hacia la diversidad de los hechos sociales e históricos.[58]

Althusser discierne en la obra de Montesquieu una articulación diferente de estos dos órdenes. Montesquieu rechaza como un todo la problemática del derecho natural cuando considera como un absurdo el problema del origen de la sociedad: si hay un estado de naturaleza para los seres humanos, ese estado es, según Montesquieu, el estado social, ya que los individuos humanos: "nacen ligados unos a otros, un hijo nace después que el padre y así permanece: he aquí la sociedad y la causa de la sociedad".[59] Althusser resume secamente la concepción del autor que estudia: "La sociedad se precede siempre a sí misma".[60] El hecho de que los hombres vivan agrupados, no constituye un problema, se trata de un hecho que no se desmiente nunca. En todo caso, si hubiera que dar razón de algo, para Montesquieu, sería de la existencia eventual o hipotética de hombres aislados.

Althusser muestra, entonces, que la ausencia del problema del contrato en Montesquieu no es un vacío, puesto que su lugar lo ocupa el concepto de un *instinto de sociabilidad.* Llegamos así, sin sobresaltos, a un extremo en el orden de los motivos políticos en el terreno de la teoría: Montesquieu revela así su *parti pris*, *su toma de partido*, de tipo feudal. Michel Verret se pregunta, según recoge Althusser: "¿hay algo que 'salvar' de este concepto? ¿Contiene un 'núcleo racional'?".[61] Es decir, Verret se pregunta si dicho concepto puede y debe ser recuperado por el marxismo. Hay que considerar que la noción de sociabilidad natural no reviste sólo esta versión feudal, que la vincula con una estructura social que implica desigualdades, sino también una versión burguesa, que podemos encontrar en los fisiócratas, en Diderot o en Helvetius: donde "el hombre es naturalmente sociable, desea naturalmente la sociedad para satisfacer sus necesidades físicas e intelectuales, etc.)".[62]

Althusser es claro y tajante, la idea de una sociabilidad natural, sea cual fuere la versión que queramos considerar (feudal o burguesa), no va al fondo del asunto, por lo cual, luego de explicitar, como al pasar, algunas alianzas teóricas en este punto,[63] señala que la apelación a esta noción implica que "la sociedad no es tomada como un *hecho*, sino que es pensada como algo de lo que se debe dar cuenta".[64] Althusser sugiere, a propósito de la concepción burguesa de la sociabilidad natural, que su consecuencia es: "poner en el hombre (antes que en la sociedad) la necesidad".[65]

Hay que reparar aquí en un juego de palabras basado en la ambigüedad de la palabra "necesidad". Las *teorías de la sociedad* buscan poner de relieve la necesidad de su objeto, de sus transformaciones, las constancias que lo constituyen. Ahora bien, quien propone el concepto de "sociabilidad natural" cree encontrar ratificado en la realidad su propio objeto teórico, la necesidad de lo social se ve reducida a otra necesidad, de la que cada cual tiene experiencia, es decir, un registro vivencial. La necesidad de lo social no sería inmanente a su propio nivel, un nivel al que no se puede acceder mediante la experiencia o a través de una mera reflexión sobre la experiencia, puesto que requiere elaboración teórica, sino que dependería de otro

55 *Cfr*. Louis Althusser, **Política e historia**, *op. cit*., p. 39. Ver Dominique Lecourt, **La philosophie sans feinte**, París, J.-E. Hallier/Albin Michel, [1982], p. 88.

56 Louis Althusser, **Política e historia**, *op. cit*., pp. 253-254.

57 *Cfr*. Louis Althusser, **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit.,* pp. 22-23.

58 Ver lo que Jürgen Habermas denomina "ciencias sociales normativo analíticas" en "Un informe bibliográfico (1967): La lógica de las ciencias sociales" en **La lógica de las ciencias sociales**, Madrid, Tecnos, 1996.

59 Montesquieu, **Cartas persas**, citado en Louis Althusser **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit*., p. 25.

60 Louis Althusser, "Carta a Michel Verret del 4 de mayo de 1959".

61 *Ibídem*.

62 *Ibídem*.

63 Althusser observa: "para él [Rousseau] las necesidades físicas no se encuentran el origen de la sociedad, ver el **Segundo discurso** y **Ensayo sobre el origen de las lenguas**" (*Ibídem*).

64 *Ibídem*.

65 *Ibídem.*

orden, de otro tipo de realidad: *el hombre y sus necesidades, entre ellas la necesidad de sociabilidad*. Estamos cara a cara ante el núcleo problemático que desatará la discusión sobre el humanismo de Marx. Althusser parece tener sobre este punto las ideas claras ya en 1959, si es que nos atenemos a esta compleja pero precisa declaración: "Marx (…) no se refiere a la idea de que la sociedad podría surgir de las necesidades (sociales) existentes en los hombres antes que en la sociedad".[66]

Pero si la obra de Montesquieu no constituye un simple comentario de sus deseos, ello se debe a que la polémica trabada con la problemática del derecho natural le impide a Montesquieu sostener sus deseos mediante un simple retroceso hacia posiciones ya dadas. En efecto, este pensador encontró un motivo potente para impugnar a las filosofías del derecho natural, Montesquieu no quiere juzgar *lo que es* por *lo que debe ser*, ni tampoco quiere imponer, bajo el pretexto de una teoría de la génesis ideal, "un *fin* a las sociedades humanas".[67] Montesquieu, en definitiva, se opone a la filosofía del derecho natural por el idealismo que reconoce y denuncia en la misma. Pero esta oposición, efectuada con una agudeza y profundidad que sólo se logran con la convicción genuina, le bloquea el camino de un retorno plácido a las premisas aristotélicas de la teoría clásica de la sociabilidad natural, cuyo idealismo había quedado expuesto por los dardos críticos que le había asestado la filosofía del derecho natural. Podemos decir, entonces, que si bien Montesquieu conserva la idea de una sociabilidad natural, se trata de una idea vaciada de contenido, que ya no intenta vincularse o explicar una forma determinada de estructuración de la sociedad, sino que es un mero sucedáneo de lo que antes hemos llamado "el hecho de la sociedad". Dicho blanco sobre negro, la idea de una sociabilidad natural no cumple un rol teórico en el pensamiento de Montesquieu, de ella no se deduce nada, su presencia en su filosofía se explica más bien por su rol político de oposición a las filosofías del derecho natural.

Montesquieu debe, en consecuencia, establecer una relación muy diferente con los hechos, y es así que en el Prefacio de **El espíritu de las leyes** declara, solemne, que no extrae sus principios de sus prejuicios, sino de la naturaleza de las cosas.[68] Prejuicios son, para Montesquieu, tanto la idea de que la moral y la religión pueden juzgar a la historia como la idea de que un ideal político, "incluso revestido con los principios de la ciencia",[69] pueda ocupar el lugar de la historia.

La filosofía del derecho natural quiso desarrollar una *ciencia de la sociedad en general*, lo que, en sus propios términos, equivalía a desplegar una *ciencia de la esencia de la sociedad*. Su inspiración metodológica es cartesiana, corporeizada en la aspiración de alcanzar directamente, "en esencias o naturalezas simples, la *verdad a priori* de todos los hechos físicos posibles…".[70] La filosofía del derecho natural nos ofrecería una captación directa, en esencias o naturalezas simples, de la *verdad a priori* de todos los hechos políticos posibles. Esta concepción está atravesada, así, por un deber ser: las manifestaciones concretas no pueden nada contra esta esencia inalterable, o mejor dicho, sólo pueden obstaculizar la realización de un orden esencial que es también un destino. La filosofía ilustrada, posteriormente, va a pensar esta distancia o divergencia a través del concepto de ideología, encargado de explicar cómo el orden racional de la sociedad puede permanecer oculto, obstaculizado, demorado.[71]

Ahora bien, si Montesquieu pudo distanciarse del idealismo de la filosofía del derecho natural, fue porque realizó un *trabajo teórico*. Según Althusser, entre la ciencia de los filósofos del derecho natural y la ciencia de la historia de Montesquieu existe "la misma distancia que separa la física especulativa de un Descartes de la física experimental de un Newton".[72] Ese trabajo teórico recayó sobre la concepción de la *generalidad*, lo que llevó a Montesquieu a hacerse de la misma una idea muy diferente respecto del modelo que ofrece una *forma* o *eîdos* que modela desde el interior una materia. La consecuencia de ese trabajo fue que Montesquieu intentó desarrollar, no una ciencia de la *pura sociedad*, de la *sociedad en general*, que cae irremediablemente en una oposición con las sociedades empíricas, sino una ciencia de *todas las sociedades concretas* de la historia, es decir, una ciencia de *cualquier sociedad*. En resumen, la relación de Montesquieu con las variadas manifestaciones de su objeto no puede ser la de quien ya lo sabe todo, de antemano, sino la de quien espera *aprender todo a partir de estas manifestaciones diversas de la historia*.

El contraste entre Montesquieu y las filosofías del derecho natural encuentra, entonces, su catalizador en la noción de ley, donde Althusser va a intentar mostrar la distancia abismal entre unos y otros. Hemos recibido una imagen de la constitución de la ciencia política moderna como el abandono de la búsqueda del bien común, propia del pensamiento medieval y antiguo, en virtud de su carácter indecidible, polémico, en favor de la evitación del mal mayor (la muerte violenta, la guerra), que proporcionaría motivos comunes para el acuerdo, convenio o contrato. La imagen que hemos recibido opone, con un contraste extremo, un maximalismo normativo peligroso a un minimalismo empíricamente fructífero.[73] La posición de Montesquieu que recorta Althusser viene a impugnar este esquema tradicional, ya que discierne un supuesto común al minimalismo y al maximalismo. Si el intento de prescribir principios morales o religiosos es obviamente un prejuicio, la

66 *Ibídem*.

67 Louis Althusser, **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit*., p. 25.

68 "… he examinado a los hombres y me ha parecido que, en medio de la infinita diversidad de leyes y costumbres, no se comportaban solamente según su fantasía. (…) No he sacado mis principios de mis prejuicios, sino de la naturaleza de las cosas" (Montesquieu, **Del espíritu de las leyes. Volumen 1**, Buenos Aires, Orbis, 1984, p. 26).

69 *Ibídem*, p. 25.

70 *Ibídem*, p. 16.

71 *Cfr*. Hans Barth, **Verdad e ideología**, México, FCE, 1951. Ver especialmente capítulos 1 y 2.

72 Louis Althusser, **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit*., p. 16.

73 *Cfr*. Jürgen Habermas, "La doctrina clásica de la política en su relación con la filosofía", en **Teoría y praxis. Estudios de filosofía social**, Barcelona, Altaya, 1998.

situación de la filosofía del derecho natural no es diferente, en la medida en que sus conceptos abstractos no son, a los ojos de Montesquieu, más que juicios de valor disfrazados.[74]

Apartarse de los prejuicios no es, entonces, para Montesquieu, simplemente una expresión de deseo, ni tampoco un acto voluntario, sino, aunque pueda resultar extraño, no es inmediatamente un trabajo del sujeto sobre sí mismo, sino un trabajo sobre el objeto. En otros términos, apartarse de los prejuicios no puede sino ser una operación teórica de pleno derecho. Transformando el significado de lo que se entendía por leyes en el dominio de la historia y de la política hasta entonces, Montesquieu las define como "*las relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas*".[75] Dicho en otros términos, Montesquieu le otorga a la palabra "ley" el sentido de correlación constante entre dos variables fenoménicas, es decir, el sentido que esta expresión posee en las ciencias experimentales. Althusser nos ayuda a comprender lo que implicaba este cambio, reponiendo en sus trazos mayores la historia de la noción de ley. La "tierra natal" de la noción de ley es el ámbito de la religión, la moral y la política, donde la ley se comprende con el sentido del *mandamiento* y del *fin*, razón por la cual, para los sujetos que viven bajo la misma la ley oscila sin remedio entre la *obligación* y el *ideal*. En el pensamiento medieval encontramos que las leyes divinas, las leyes naturales y las leyes positivas (humanas) pueden pensarse en un mismo sentido por referencia a Dios, que habría dado sus órdenes a los hombres y a la naturaleza, y de esa manera les habría fijado sus fines. Descartes todavía remite a un "decreto divino" las leyes físicas que encuentra en los cuerpos: la conservación del movimiento, la caída, el choque. Spinoza es quien pone sobre el tapete una primera diferencia, al indicar que la aplicación de la palabra ley a las cosas naturales es metafórica, debido a que el sentido corriente o común de ley es el de mandamiento.[76] Poco a poco, al amparo de la voluntad de Dios y bajo la cobertura de la divisa de "salvar las apariencias", se fue desarrollando una nueva forma de la ley que, paulatinamente, desde Descartes a Newton, adquirió la forma que recoge Montesquieu: "*una relación constantemente establecida* entre términos variables, de modo que *cada diversidad es uniformidad, cada cambio es constancia*".[77]

En el párrafo anterior nos referimos a esta redefinición del concepto de ley como una operación teórica, añadamos ahora que Althusser la denomina nada menos que "revolución teórica",[78] lo cual, retrospectivamente, deja en claro la importancia que nuestro filósofo le asignaba en 1959 a Montesquieu en la historia del pensamiento. La revolución teórica de Montesquieu consiste en afirmar que es posible aplicar, a las materias de la política y de la historia, la concepción newtoniana de la ley, es decir, supone "que es posible extraer de las instituciones humanas en sí mismas lo necesario para pensar su diversidad en una unidad, y su cambio en una constancia: la ley de su diversificación, la ley de su devenir".[79] Como consecuencia de este cambio de enfoque, la ley ya no es un orden ideal, sino una relación inmanente a los fenómenos. Sería posible afirmar que, así como en "Contradicción y sobredeterminación" Althusser afirmaba que la historia avanza por el lado malo, inesperado,[80] su análisis de Montesquieu sostiene algo semejante respecto de la teoría. Montesquieu, quien "partió solo y descubrió verdaderamente las tierras nuevas de la historia"[81] no tenía otra aspiración que la de regresar a su casa. En una encrucijada de una toma de posición por derecha cuando ya se ha hecho imposible un regreso plácido a las posiciones tradicionales, Montesquieu hace avanzar la teoría. La reseña de Verret confirma a su manera la audacia de Althusser cuando observa: "Althusser clarifica el lazo entre la práctica de clase de Montesquieu y sus errores teóricos, pero deja en la sombra el proceso de constitución del reflejo en lo que este tiene de objetivo, de verdadero".[82] Por nuestra parte esperamos haber mostrado suficientemente que esta posibilidad de un avance "por el lado malo" es consustancial a la autonomía relativa de la práctica teórica, lo que no deja de suscitar algunas tensiones con las posiciones características del Althusser "autocrítico", que esperamos abordar en la presentación de la próxima serie de cartas.

Teniendo en cuenta que el objeto de Montesquieu son las leyes humanas, surge con claridad que su empresa requiere una vigilancia epistemológica de primer orden. En efecto, toda la teoría de la historia de Montesquieu depende de no confundir *las leyes de su objeto* (esto es, *el espíritu de las leyes*), que son leyes que formula el sabio, el teórico de la política, y no los hombres en su quehacer diario, y *el objeto mismo* (*las leyes*), es decir las leyes-mandamiento concretas que los hombres tienen en cuenta en su quehacer cotidiano, sea que las obedezcan o las violen. Dicho en "althusserianés": es crucial distinguir con cuidado el objeto de conocimiento y el objeto real. Sólo con este cuidado es posible avanzar en el estudio de las leyes, es decir, en un terreno donde los seres humanos siguen o violan, conservan o cambian las leyes que ellos mismos se han dado, pero donde sin embargo, tanto al violarlas como al obedecerlas, cumplen, sin saberlo, con otras leyes, que incluyen sus propios fallos y las causas de los cambios de las leyes. Montesquieu no confunde, en consecuencia, "los motivos de la acción con sus móviles, los fines y las razones que los hombres se proponen conscientemente con las causas reales que les llevan a obrar".[83] Por ello es que para Montesquieu son las

74 Louis Althusser, **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit*., p. 27.

75 Montesquieu, **El espíritu de las leyes** (I, 1), citado por Louis Althusser en **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit*., p. 27. *Cfr*. Montesquieu, **Del espíritu de las leyes**, *op. cit*., p. 31.

76 Baruch Spinoza, **Tratado teológico-político** (IV), citado en **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit*., p. 28.

77 Montesquieu, **El espíritu de las leyes** (I, 1), citado por Louis Althusser en **Montesquieu, la política y la historia**, pp. 28-29. *Cfr*. Montesquieu, **Del espíritu de las leyes. Volumen. 1**, Buenos Aires, Orbis, 1984, p. 32.

78 *Cfr*. Louis Althusser, **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit*., p. 31.

79 *Ibídem*, p. 30, traducción modificada.

80 *Cfr*. Louis Althusser, **La revolución teórica de Marx**, *op. cit*., pp. 78-79.

81 Louis Althusser, **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit*., p. 102.

82 Michel Verret, "Sur Montesquieu", *op. cit*., p. 145.

83 *Ibídem*, p. 32, traducción modificada.

costumbres, el clima, el terreno y la lógica de las instituciones humanas las que explican las leyes humanas.

El punto ciego del materialismo de Montesquieu

En este Montesquieu teóricamente de vanguardia, en el que pudimos reconocer mucho de Althusser,[84] el filósofo comunista va a encontrar, sobre todo en sus reflexiones más célebres sobre la naturaleza de la unidad (adecuada o contradictoria) conformada por *naturaleza* y *principio*, por la *forma* y las *costumbres*, y en la clasificación de las diferentes formas de gobierno (república, monarquía y despotismo), que es allí por dónde avanza su toma de posición política. Althusser discierne que la clasificación de las formas de gobierno en *república*, *despotismo* y *monarquía*, es en realidad el trasfondo de una alternativa crucial entre el despotismo y la monarquía. La república es para Montesquieu una opción enterrada en el pasado, una forma propia de estados pequeños y frugales que en su tiempo se han vuelto inviables.[85] En efecto, la monarquía y el despotismo se asemejan en la medida en que ambas formas son el *gobierno de uno*, pero mientras que en la monarquía el rey gobierna por medio de leyes fijas y establecidas, por medio de "leyes fundamentales", el despotismo según Montesquieu carece de estructura, carece de leyes. El tirano ejerce el gobierno de manera absolutamente arbitraria, lo que hace que el despotismo sea "el régimen del instante", de manera que su condición de existencia es el miedo, es decir, una pasión inmediata, que no requiere educación.

Debido a su profunda reflexión sobre la relación entre naturaleza y principio, entre una forma de gobierno y sus condiciones de existencia, Montesquieu no puede sino poner el foco en las condiciones que permiten estabilizar y hacer durable una forma de gobierno. De esta manera, en la clasificación de Montesquieu sobrevuela todo el tiempo una advertencia: el despotismo es una tentación y riesgo incesante de la monarquía. Con la figura del despotismo Montesquieu no quiere pensar la efectividad histórica de los regímenes orientales, sino una realidad más próxima, la de la Monarquía absoluta. El reinado de Luis XIV suscitó, en virtud de sus excesos, una serie de obras críticas, entre ellas la de Montesquieu, que destacan "la miseria de los campesinos, los horrores de la guerra, los abusos de ministros e intendentes, [y] las intrigas y las usurpaciones de los cortesanos".[86] Si bien estas diatribas al ser leídas posteriormente adquieren un aire liberal, y de hecho desempeñaron un rol relevante el la crítica del poder feudal encarnado en la monarquía absoluta, Althusser nos previene sin embargo contra este anacronismo: los propósitos de Montesquieu nunca fueron "defender la *libertad* en general contra la política absolutista", sino más bien "defender *las libertades* particulares de la clase feudal".[87]

El despotismo es entonces una amenaza incesante de la monarquía, amenaza que sólo se disuade cuando atendemos a las condiciones que hacen de la monarquía un régimen durable, es decir, no sólo a las condiciones jurídicas que caracterizan la naturaleza de la monarquía, sino a aquellas otras condiciones, que no son jurídicas, las de su principio: la presencia de "poderes intermedios" como la nobleza y el clero. Son estos poderes intermediarios y no las meras leyes, los que limitan al monarca: el obstáculo de la nobleza desempeña el papel de la prudencia del rey. La nobleza, cuya pasión característica es el honor, es decir el desconocimiento de cualquier deber que no sea hacia sí mismo, la intransigencia en su máxima expresión, le permite a Montesquieu sostener su toma de partido por la monarquía y la nobleza a través de un argumento pensado para no deberle nada al ideal. La nobleza, irracional en cuanto tal, produce según Montesquieu, la razón política. En otros términos, "la razón de la monarquía es una contradicción de locuras",[88] la razón política surge de sinrazones privadas. El príncipe debe comprender, en consecuencia, que necesita un muro de contención "para defender, contra el pueblo, su corona y su vida".[89] Althusser sintetiza el argumento de Montesquieu: "Órdenes protegidos del príncipe por su honor. Un príncipe protegido del pueblo y un pueblo protegido del príncipe por esos mismos órdenes. Todo sostenido en la nobleza".[90] Montesquieu lleva adelante su toma de partido de una manera consecuentemente anti-idealista: "no es la conciencia de los hombres la que hace la historia".[91]

Althusser, en consecuencia, pasa a considerar la teoría de Montesquieu de la división de los poderes, en la que el siglo XVIII buscaba argumentos para justificar los parlamentos y derribar el orden monárquico. Retomando y extendiendo los análisis de Eisemann, Althusser muestra que la teoría de la separación de los poderes es en realidad una teoría de su combinación (el ejecutivo puede vetar, el legislativo puede interpelar al ejecutivo e intervenir sobre el poder judicial, determinando qué cámaras están encargadas de juzgar de acuerdo a los rangos, otorgando amnistías, etc.). De ello Althusser concluye que "la separación de poderes es sólo el reparto ponderado del poder entre potencias determinadas: el rey, la nobleza y el "pueblo".[92] No hay que considerar, sin embargo, a la teoría de la separación/combinación como una combinatoria universal, donde todo se relaciona con todo. Muy por el contrario, la teoría sólo entrega su significado profundo cuando consideramos las combinaciones que excluye, que son ante

84 Para una lectura integral del trabajo de Althusser sobre Montesquieu en su relación con la producción posterior de este filósofo, ver Warren Montag, "Louis Althusser", en Alan Schrift (ed.), **Poststructuralism and Critical Theory 's Second Generation**, Durham, Acumen, 2010.
85 *Cfr*. Louis Althusser, **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit*., p. 56.
86 *Ibídem*, p. 77.
87 *Ibídem*, p. 78.
88 *Ibídem*, p. 69. Ver también p. 65.
89 *Ibídem*, p. 81, traducción modificada.
90 *Ibídem*, p. 69.
91 *Ibídem*.
92 *Ibídem*, p. 87.

todo dos: la posibilidad de que el poder legislativo usurpe las funciones del ejecutivo, lo que significaría que la monarquía se transforme en un *despotismo popular*. Es importante destacar que la combinación inversa no es excluida por Montesquieu: "la monarquía podría subsistir, e incluso conservar la *moderación*, aunque el rey detentara el poder legislativo, además del ejecutivo". Sin embargo, "si el pueblo es príncipe, todo está perdido".[93] La otra exclusión es la posibilidad de que el rey detente el poder judicial, "combinación" que se excluye, sobre todo, en función de "la protección de los nobles contra la arbitrariedad política y jurídica del príncipe".[94]

En su correspondencia, Althusser dice a Verret: "he creído, a propósito de problemas reales en la ideología, encontrar algo así como el índice de la probabilidad de tesis y de temas que se encuentran en el corazón de los debates actuales de la historia, al menos para los historiadores de los siglos XVII y XVIII".[95] A nuestro entender esto significa que un análisis cuidadoso de los textos de Montesquieu revela con claridad unos ganadores y perdedores que contrarían la lectura canónica de su filosofía: gana la nobleza, reconocida como fuerza política en la cámara alta, por las prerrogativas de excluir al ejecutivo del poder judicial y de que los nobles sean juzgados por la cámara alta, es decir, por sus pares, blindándolos así frente a las iniciativas del rey y del pueblo. Gana también el rey, que será protegido de las revueltas populares por el muro de contención político y social que representa la nobleza.[96] Dicho de manera concisa: el diseño jurídico de Montesquieu es su *parti pris*.

Althusser logra así ofrecernos una formidable imagen de la historia como un drama que se desenvuelve en las tinieblas y en el malentendido, la toma de partido de Montesquieu debe comprenderse a partir de su presente, es decir, de la historia que él vivía, la que no puede concebirse sino como una historia escindida entre la historia "en la que él creía vivir" y sobre la que creía actuar, y la historia "que se desarrollaba a sus espaldas".[97] Se trata, sin embargo, de una división que no afecta menos a los adversarios de Montesquieu, quienes "se exponían a limitar su reflexión a las categorías inmediatas de su vida histórica, tomando a menudo las intenciones políticas por la propia realidad, y los conflictos de superficie por el fondo de las cosas".[98] Althusser afirma que Montesquieu desarrolla su toma de partido sin hacerse ilusiones, sabiendo que "no es la conciencia de los hombres la que hace la historia", lo que ubica a su teoría frente a las teorías medievales de la sociabilidad natural y las filosofías del derecho natural, ambas igualmente normativas, idealistas.

El paso siguiente del argumento de Althusser consiste en: "impugnar las convicciones de los hombres del siglo XVIII y presentar el difícil problema de la naturaleza de la *monarquía absoluta*, por una parte y de la *burguesía*, por la otra, en el período en el que vivió Montesquieu",[99] cuestiones cruciales para comenzar a despejar "una contaminación 'burguesa' (del tipo *Aufklärung* y post-*Aufklärung*) de la interpretación marxista de las relaciones de clase anteriores a la revolución francesa".[100] La "contaminación" en cuestión es la idea de que el conflicto principal de este período es el conflicto entre la nobleza feudal y la burguesía, una idea que responde a un esquema evolucionista y teleológico de la sucesión de los modos de producción. Por el contrario, según Althusser el conflicto entre la burguesía y la nobleza es, en el siglo XVII y en la primera mitad del siglo XVIII, un conflicto secundario y no una contradicción antagónica.

En primer lugar hay que considerar que la burguesía de dicho período era fundamentalmente una burguesía de carácter mercantil, distinta de la burguesía industrial que conocemos desde entonces. En tanto conflicto secundario, podía elaborarse en ese momento de dos maneras: mediante la incorporación de los "burgueses" en el orden feudal, que es la vía principalmente seguida en Francia, o bien mediante la integración de los nobles en el orden burgués, que fue la vía adoptada en Inglaterra. La burguesía advenediza, enriquecida, buscaba y conseguía lugares en el Estado feudal. De allí emerge más o menos prístina la caracterización althusseriana de la monarquía absoluta: si el rey era un *árbitro*, lo que le tocaba arbitrar no eran los conflictos de la nobleza y la burguesía, sino los conflictos internos del feudalismo, cosa que hacía en el interior del orden feudal y a favor del mismo. El rey de la monarquía absoluta representaba los intereses del feudalismo, incluso contra la percepción de los señores feudales individuales, quienes se indignaban por la pérdida de prerrogativas que implicaba la centralización del poder que acarreaba el ascenso de la monarquía absoluta, algo que la burguesía mercantil, en cambio, festejaba. La intervención de Montesquieu queda entrampada trágicamente en esta coyuntura. Montesquieu, como otros nobles, reacciona ante las amenazas que siente desplegarse en torno de su posición, aunque, pese a toda su lucidez, toma partido contra el poder absoluto del rey, el único aparato del Estado feudal, según Althusser, donde la nobleza podía encontrar algún refugio.

Este malentendido, del que Montesquieu no logró desprenderse, puso las bases para otra confusión, posterior, que convirtió a Montesquieu en un héroe de los enemigos del *Ancien Régime*. Lo esencial de la investigación de Althusser es entonces lo siguiente: el antagonismo fundamental de dicho período no era el que oponía a la monarquía absoluta a los señores feudales, ni el que oponía a la nobleza a una burguesía que se integraba masivamente en el régimen feudal, antagonismos que concitaron la atención de las mejores cabezas de dicho momento, sino el que oponía *"al propio régimen feudal con*

93 *Ibídem*.
94 *Ibídem*, p. 88.
95 Louis Althusser, "Carta a Michel Verret del 4 de mayo de 1959".
96 Louis Althusser, **Montesquieu, la política y la historia**, p. 88.
97 *Ibídem*, p. 90.
98 *Ibídem*, p. 93.
99 *Ibídem*, p. 92.
100 Louis Althusser, "Carta a Michel Verret del 4 de mayo de 1959".

unas masas sometidas a su explotación",[101] un antagonismo que no ha encontrado entre los teóricos del período, por razones muy precisas según veremos, una atención comparable.

Este fenómeno al que aludimos no es una mera omisión, una *bévue*.[102] Se trata más bien de un indicador de la diferencia de naturaleza de los conflictos. Si las luchas entre el rey, la nobleza y la burguesía han acaparado toda la atención, la razón es que las relaciones entre estos actores se desarrollaban en la forma de un *conflicto político e ideológico*, mientras que en "la lucha entre el poder y la miseria",[103] es decir, en el conflicto con la masa de los explotados, campesinos pequeños artesanos, tenderos, etc., sometidos al dominio feudal, no se admitían compromisos, ni, por lo tanto, requería de debates teóricos o ideológicos, sino sumisión y silencio, interrumpido por breves intervalos de motines y revueltas. La masa de los explotados configuraba así una "cuarta potencia" no contabilizada como las otras tres, el rey, la nobleza y el tercer estado o pueblo llano. Habrá que esperar a Meslier y a Rousseau para que estas masas ingresen en la discusión teórica y política como "pueblo bajo".[104] Mientras tanto se le otorgará sólo una "existencia teórica alusiva", la de un silencio que sin embargo obsesiona a los silenciadores, una ausencia de la escena política que trabaja sin embargo las alianzas entre las otras potencias. Cuando las circunstancias históricas le permitan tomar la palabra, este pueblo bajo lo hará con una contundencia irrefrenable: "Fue del campo y de la gente humilde de las ciudades de donde vino la ola de fondo, que sobre su cresta ha llevado al poder y a las medidas extremas a la burguesía revolucionaria, forzando a los reformistas (todo el siglo XVIII es "reformista", los enciclopedistas son los primeros) a convertirse en revolucionarios (al menos un tiempo)".[105]

Referencias bibliográficas

Althusser, Louis, "Déspote et monarque en Montesquieu", en **Esprit**, Año 11, n° 267, noviembre de 1958, pp. 595-614.

—, "Déspota y monarca en Montesquieu" en **Demarcaciones**, n° 10, 2022, pp. 201-217, trad. de Esteban Domínguez. Disponible en https://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2023/01/14_Articulo_Althusser.pdf **Montesquieu, la política y la historia**, Madrid, Ciencia Nueva, 1968, trad. de María Ester Benítez.

—, "À propos de l'article de Michel Verret sur 'Mai étudiant' ", en **La Pensée**, n° 144, abril de 1969, pp. 3-14.

—, **La revolución teórica de Marx**, México, Siglo XXI, 1985, trad. de Marta Harnecker.

—, **La soledad de Maquiavelo**. Madrid, Akal, 2004, trad. De Beñat Baliza Álvarez.

—, **Política e historia. De Maquiavelo a Marx**, Buenos Aires, Katz, 2007, trad. de Sandra Garzonio.

—, **Escritos sobre el psicoanálisis. Freud y Lacan**, México, Siglo XXI, 2010, trad. de Elena Cazeneve-Tapie, revisión de Victoria Schussheim.

—, **Curso sobre Rousseau**, Buenos Aires, Nueva Visión, 2013, trad. de Heber Cardozo.

—, **Escritos sobre la historia (1963-1986)**, **Escritos sobre la historia (1963-1986)**, Santiago de Chile, Pólvora Editorial/ Doble Ciencia Editorial, 2019, trad. de Carolina Collazo, Marcelo Starcenbaum y Pedro Diego Karczmarczyk.

Althusser, Louis *et al.*, **Polémica sobre marxismo y humanismo**, México, Siglo XXI, 1968, "Colección mínima" n° 13, trad. de Marta Harnecker.

Althusser, Louis y Étienne Balibar, **Para leer El capital**, México, Siglo XXI, 2010, trad. de Marta Harnecker.

Althusser, Louis y Lucien Sève, **Correspondance (1949-1987). Suivie de Notes explicatives à loyale relecture par Lucien Sève. Postface de Roger Martelli: Deux intellectuels dans le siècle,** París, Éditions sociales, 2018.

Badiou, Alain, **Condiciones**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, trad. de Eduardo Lucio Molina y Vedia.

Balibar, Étienne, **Ciudadano sujeto. Vol. I. El sujeto ciudadano**, Buenos Aires, Prometeo, 2013, trad. de César Marchesino.

Barth, Hans, **Verdad e ideología**, México, FCE, 1951, trad. de J. Balzant, rev. de E. Imaz.

Benveniste, Émile, **Problemas de lingüística general I**, México, Siglo XXI, 2010, trad. de Juan Almela.

Cavaillès, Jean, **Sur la logique et la théorie de la science**, París, Vrin, 1996.

Cruz Vélez, Danilo, **Filosofía sin supuestos**, Buenos Aires, Sudamericana, 1970.

Domínguez, Esteban, "Presentación de 'Déspota y monarca en Montesquieu' de Louis Althusser" en **Demarcaciones**, n° 10, 2022, pp. 196-200. Disponible en https://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2023/01/13_Articulo_Dominguez.pdf

Gouarné, Isabelle, "Verret Michel, Jean, Alex, Louis", en **Le maitron. Mouvement ouvrier, mouvement social. Dictionaire biographique en ligne**. Disponible en https://maitron.fr/verret-michel-jean-alex-louis/, Disponible en https://maitron.fr/verret-michel-jean-alex-louis/ versión puesta en línea el 16 de agosto de 2016, última modificación el 7 octubre 2024.

Goshgarian, G. M., "Introduction", en Louis Althusser, **Human Controversy and Other Writings, 1966-1967**, Londres/ Nueva York, Verso, 2003.

Habermas, Jürgen, **Teoría y praxis. Estudios de filosofía social**, Barcelona, Altaya, 1998, trad. de Salvador Más Torres, rev. de Jacobo Muñoz.

—, **La lógica de las ciencias sociales**, Madrid, Tecnos, 1996, trad. de Manuel Jiménez Redondo.

Herbert, Thomas [Michel Pêcheux], "Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales y de la psicóloga social en particular", en Eliseo Verón, (comp.), **El proceso ideológico**, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 1971, trad. de Marta Carliski.

101 Louis Althusser, **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit*., p. 98.

102 Ver el papel que esta noción, traducida como "desacierto", desempeña en **Para leer El capital**, *op. cit*., p. 24 y ss.

103 *Ibídem*, p. 98.

104 La manera en la que Althusser presenta la situación se amolda con facilidad a una lectura badiousiana. Ver Alain Badiou, **Condiciones**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012. Para una lectura de este fenómeno en términos del materialismo aleatorio de Althusser, ver G. M. Goshgarian, "Materialismo aleatório", en **Vocabulário de Althusser**, *op. cit*. y Warren Montag, "Louis Althusser", *op. cit*.

105 Althusser, Louis, "Carta a Michel Verret del 4 de mayo de 1959".

Lecourt, Dominique, **La philosophie sans feinte**, París, J.-E. Hallier/Albin Michel, [1982].
Karczmarczyk, Pedro Diego y Márcio Bilharinho Naves (coords.), **Vocabulário de Althusser**, San Pablo, LavraPalavra, 2025.
Karczmarczyk, Pedro Diego y Rodríguez, Norma, "Crítica, ideología y *Aufklärung* en Michel Foucault", en **Cadernos de Pesquisa Interdisciplinar em Ciências Humanas**, Vol 12, n° 100, 2011, pp. 3-20. Disponible en https://doi.org/10.5007/1984-8951.2011v12n100p3
Karczmarczyk, Pedro Diego, "Escepticismo semántico, factualismo y antirrealismo", en **Análisis filosófico**, Vol. 43, n° 2, noviembre de 2023, pp. 319-343. Disponible en https://doi.org/10.36446/af.e507
Macchiocci, Maria Antonia **Lettere al interno del P. C. I.**, Milán, Feltrinelli, 1969.
Marchart, Oliver, **La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau**, México, FCE, 2009, trad. de Marta Delfina Álvarez.
Marí, Enrique Eduardo, **Neopositivismo e ideologia**, Buenos Aires, Eudeba, 1974.
Martelli, Roger, **Une dispute communiste: le comité central d'Argenteuil sur la culture**, París, Éditions sociales, 2025.
Martínez Marzoa, Felipe, **Historia de la filosofía moderna y contemporánea**, Madrid, Istmo, 1984.
Montesquieu, **Del espíritu de las leyes**, Buenos Aires, Orbis, 1984, trad. de Mercedes Blásquez y Pedro de Vega. Prólogo de Enrique Tierno Galván.
Moreau, Pierre-François, **La utopía. Derecho natural y novela del Estado**, Buenos Aires, Hachette, 1986, trad. de Irma Cuña de Silberstein.
Montag, Warren, "Louis Althusser", en Alan D. Schrift (ed.), **Poststructuralism and Critical Theory's Second Generation. Vol. 6** de Alan Schrift (editor general), **The History of Continental Philosophy**, Durham, Acumen, 2010.
Pêcheux, Michel, **Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía**, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2017, trad. de Pedro Diego Karczmarczyk, Mara Glozman, Margarita Martínez, y Guadalupe Marando.
Sartre, Jean-Paul, "Cuestiones de método", **Crítica de la razón dialéctica. Libro I**, Buenos Aires, Losada, 1979, trad. de Manuel Lamana.
Stalin, José, "Los errores del camarada L. D. Yaroshenko (22 de mayo de 1952)", en **Problemas económicos del socialismo en la URSS**, Buenos Aires, Fundamentos, 1952.
Thao, Tran Duc, **Fenomenología y materialismo dialéctico**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971, trad. y prólogo de Raúl Sciarretta.
Verret, Michel, "Sur Montesquieu", en **La Nouvelle critique**, n° 110, noviembre de 1959, pp. 142-146.
—, **Les marxistes et la religion: essai sur l'athéisme moderne**, París, Éditions Sociales, 1961.
—, **Los marxistas y la religión. Ensayo sobre el ateísmo moderno**, Buenos Aires, Ediciones Nuestro tiempo, Colección "El viento en el mundo", 1965, trad. de Hugo Acevedo.
—, "Après **Les Héritiers**. Problèmes de Sociologie de l'éducation", en **La Pensée**, n° 139, mayo-junio de 1968, pp. 5-34.
—, "Mai 68 ou les substitutions", en La Pensée, n° 143, febrero de 1969, pp. 3-36.
—, "Biografías, militancias, diccionarios", en **Políticas de la memoria**, n° 22, 2022, pp. 209-215.

Resumen

En esta presentación de la primera parte de la correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret de 1959 a 1967 repasamos los principales núcleos filosóficos abordados en la misma: 1) la distinción entre lo político, posible objeto de una ciencia, y la política como una práctica; 2) las cuestiones epistemológicas que plantea una ciencia que pone en cuestión una ideología crucial para la reproducción de las relaciones de producción; 3) la relación entre objetos estéticos e ideología estética considerada a la luz de la tesis sobre la primacía de la ideología estética, y la postulación de una tesis sobre el carácter determinante de los conocimientos en la cultura, cuya vinculación con 1) y 2) exploramos; 4) la "revolución teórica" de Montesquieu, es decir, su toma de partido y su ruptura teórica con la filosofía del derecho natural; 5) examinamos cómo la localización de la ruptura teórica de Montesquieu en su coyuntura histórica revela un punto ciego de la misma.

Palabras clave: Práctica teórica; efecto de conocimiento; ideología estética; ciencia de lo político; Montesquieu

Presentation of "The Correspondence of Louis Althusser to Michel Verret, 1959-1967 (Part One)"

Abstract

In this presentation of the first part of Louis Althusser's correspondence with Michel Verret from 1959 to 1967, we review the main philosophical themes addressed therein: 1) the distinction between the political —as a potential object of science— and politics as a practice; 2) the epistemological questions raised by a science that challenges an ideology crucial to the reproduction of relations of production; 3) the relationship between aesthetic objects and aesthetic ideology, considered in light of the thesis on the primacy of aesthetic ideology, and the postulation of a thesis on the determining character of knowledge in culture, whose connection to 1) and 2) we explore; 4) Montesquieu's "theoretical revolution"—that is, his taking sides and his theoretical break with the philosophy of natural law; 5) we examine how situating Montesquieu's theoretical break within its historical context reveals a blind spot in that break itself.

Keywords: Theoretical practice; Knowledge effect; Aesthetics ideology; Science of the political; Montesquieu

Correspondance de Louis Althusser à Michel Verret, 1959-1967 (Première partie)

Note des éditeurs

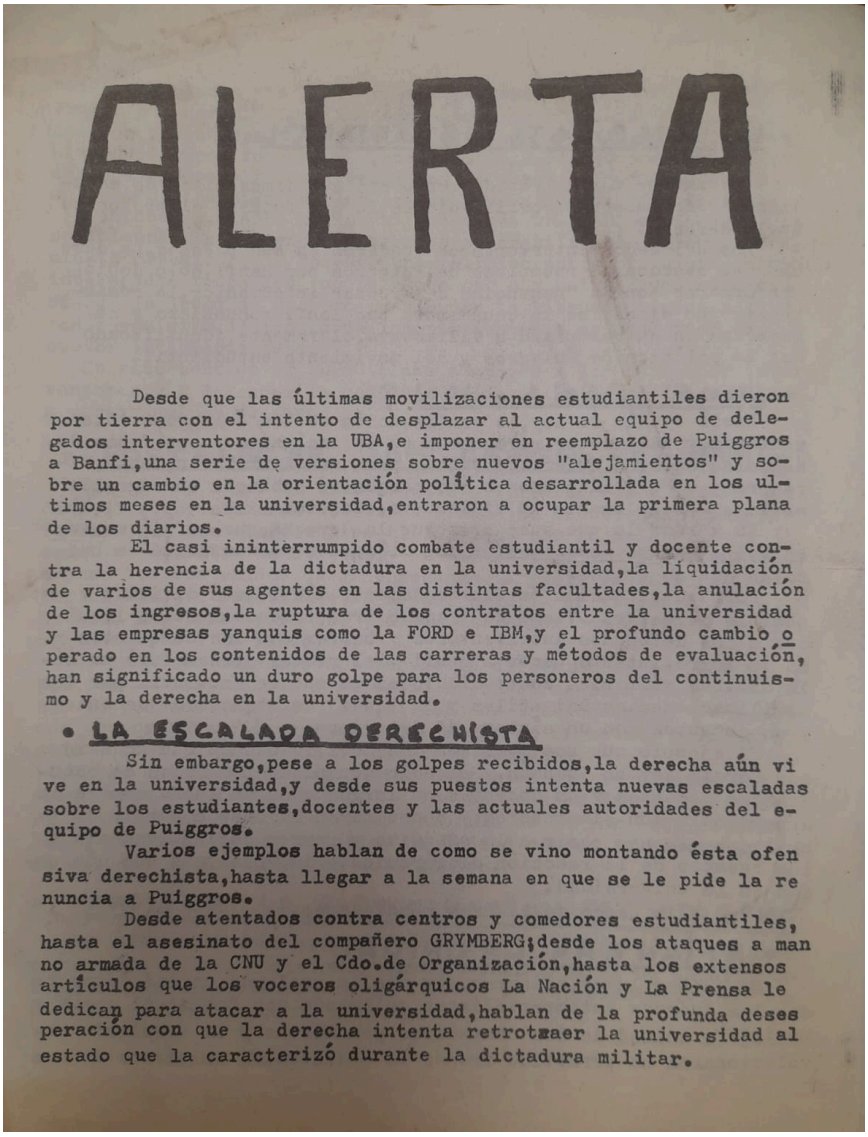
La correspondance que nous publions ici représente un extrait d'un ensemble de lettres adressées par Louis Althusser à Michel Verret entre 1959 et 1967. Ces lettres ont été conservées par leur destinataire, qui y a ajouté à la main une série de titres, de soulignements et de commentaires en marge. Elles ont par la suite été déposées au "Fonds Althusser" de l'Institut Mémoires de l'édition contemporaine (IMEC), à Caen, en France. Nous remercions le légataire universel de Louis Althusser, son neveu François Boddaert, ainsi que la directrice de l'IMEC, Nathalie Léger, et son directeur de la recherche, François Bordes, de nous avoir aimablement accordé l'autorisation de publier ces lettres. Michel Verret a confié une photocopie de ces lettres à G. M. Goshgarian, avec qui il a entretenu des contacts fréquents entre 2000 et 2003. C'est Goshgarian qui a attiré notre attention sur l'importance de cet échange épistolaire. Nous le remercions tant de nous l'avoir signalée que d'avoir bien voulu répondre à nos nombreuses questions sur le contexte personnel et politique de cette correspondance et de nous avoir fait de très précieuses suggestions. Nous exprimons également notre gratitude à Pascale Gillot, dont la lecture attentive du texte français nous a permis d'éviter nombre d'erreurs. Enfin, nous remercions les héritiers de Michel Verret, représentés par Anne-Lise Serazin, de l'accueil favorable qu'ils ont réservé à cette entreprise.

En ce qui concerne le travail d'édition, nous nous sommes efforcés de respecter au maximum le texte original, en limitant nos interventions à la correction de quelques erreurs manifestes et à l'ajout occasionnel de mots manquants à la fin d'une ligne sur la photocopie. Les ajouts et précisions que nous nous sommes vus contraints d'apporter lorsque nous les avons jugés indispensables à la compréhension du texte ont été mis entre crochets, comme par exemple les noms de famille ajoutés au prénom, et inversement, les conjectures sur des phrases tronquées, l'explication de certains sigles et acronymes, entre autres. Nous avons intégré les ajouts manuscrits d'Althusser au texte, en indiquant leur emplacement en bas de page. À travers les notes d'édition, nous avons cherché à restituer le contexte des lettres, ainsi que les références et citations auxquelles Althusser fait allusion à différentes occasions, dans le but de favoriser une lecture approfondie de cette correspondance, en la situant tant dans le corpus althussérien que dans son contexte historique.

Dans le cas des annotations appartenant à Althusser et à Verret, nous précisons également s'il s'agit d'une note ou d'une annotation en marge. S'agissant de lettres marquées tant par leur auteur, Althusser, que par leur destinataire, Verret, nous avons décidé de distinguer le *soulignement dactylographié*, représenté en italique, attribuable à l'auteur, et le soulignement manuscrit, dont l'attribution est plus incertaine, représenté par un trait souligné.

Pedro Karczmarczyk (CIeFi-IdIHCS/UNLP-CONICET)*
et Julia Montes (FaHCE/UNLP)**

* ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6566-915X E-Mail: pedrokarcz@hotmail.com.
** ORCID: https://orcid.org/0009-0009-9945-4398 E-Mail: juliamontes1814@gmail.com



ALERTA

Desde que las últimas movilizaciones estudiantiles dieron por tierra con el intento de desplazar al actual equipo de delegados interventores en la UBA,e imponer en reemplazo de Puiggros a Banfi,una serie de versiones sobre nuevos "alejamientos" y sobre un cambio en la orientación política desarrollada en los ultimos meses en la universidad,entraron a ocupar la primera plana de los diarios.

El casi ininterrumpido combate estudiantil y docente contra la herencia de la dictadura en la universidad,la liquidación de varios de sus agentes en las distintas facultades,la anulación de los ingresos,la ruptura de los contratos entre la universidad y las empresas yanquis como la FORD e IBM,y el profundo cambio operado en los contenidos de las carreras y métodos de evaluación, han significado un duro golpe para los personeros del continuismo y la derecha en la universidad.

• **LA ESCALADA DERECHISTA**

Sin embargo,pese a los golpes recibidos,la derecha aún vive en la universidad,y desde sus puestos intenta nuevas escaladas sobre los estudiantes,docentes y las actuales autoridades del equipo de Puiggros.

Varios ejemplos hablan de como se vino montando ésta ofensiva derechista,hasta llegar a la semana en que se le pide la renuncia a Puiggros.

Desde atentados contra centros y comedores estudiantiles, hasta el asesinato del compañero GRYMBERG;desde los ataques a mano armada de la CNU y el Cdo.de Organización,hasta los extensos artículos que los voceros oligárquicos La Nación y La Prensa le dedican para atacar a la universidad,hablan de la profunda desesperación con que la derecha intenta retrotraer la universidad al estado que la caracterizó durante la dictadura militar.

Volante, “Alerta”, Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa (TUPAC), c. 1975.

Correspondance de Louis Althusser à Michel Verret, 1959-1967

(Première partie)

Lundi 4 mai 1959

Sur Montesquieu[1]

Cher Michel,

Je veux répondre sans attendre à ton mot, qui m'a beaucoup touché.

Les questions que tu soulèves méritent d'être traitées. Je laisse la première (si dans Montaigne et dans Machiavel on ne trouve pas déjà l'idée d'un objet politique spécifique et d'une science), sur laquelle je suis d'accord en gros (je crois l'avoir indiqué dans mon livre : ce n'est pas ce thème, déjà abordé avant lui, qui fait l'originalité spécifique de Montesquieu,[2] mais la *théorie*[3] qu'il présente, et qu'il présente comme applicable à *toute l'histoire humaine*).

La seconde est plus importante (la notion de sociabilité naturelle). Pour être complet (ce que je ne pouvais vraiment me proposer en quelques pages),[4] il faudrait dire qu'il y a au XVIII[ème] siècle deux usages tout à fait différents d'inspiration de l'idée d'instinct de sociabilité (on de sociabilité naturelle) : l'un est *féodal*, j'y ai insisté quelque peu, bien que trop peu à mon goût (c'est ce thème que Rousseau critique très vigoureusement, dans le *Contrat [social]* Livre I ch. II) ; l'autre est, disons, "*bourgeois*" (thème : l'homme est naturellement sociable, désire naturellement la société pour satisfaire ses besoins physiques, intellectuels, etc... Thèse très nette chez les physiocrates par exemple, cf. Mercier de la Rivière : *l'ordre naturel* des *Sociétés politiques*, chez Diderot, etc… chez Helvétius aussi,[5] si mes souvenirs sont exacts).[6] Rousseau critique également très vigoureusement ce thème N° 2 (pour lui les besoins physiques ne sont pas à l'origine de la société. Voir *Deuxième Discours* et *L'Origine des langues* passim).[7] Mais au temps de Montesquieu ce thème N° 2 n'est pas, à ma connaissance du moins, vraiment développé et défendu. Voilà pour les faits. Et voici pour le problème : y a-t-il quelque chose à "sauver" de ce concept ? Contient-il un "noyau rationnel" ? Ou n'est-il que pure idéologie ? Je ne crois pas qu'on puisse sauver quoi que ce soit du premier sens : car la "nature" dans le contexte féodal peut servir n'importe quelle cause. Dans le second sens, la nature désigne une nature de l'homme qu'on veut penser positivement,[8] au moins qu'on essaie de penser ainsi, —et à ce titre l'idée de nature qui y est impliquée est profane, et par là joue un rôle critique à l'égard d'une nature non-profane. Mais tout ceci ne va pas au fond. Le fond est que dans les deux cas la société n'est pas prise comme un *fait*, mais est pensée co-

1 Lettre dactylographiée datée du 04/05/1959 de Louis Althusser à Michel Verret, avec date, titre et signature manuscrits.

2 Voir Louis Althusser, **Montesquieu, la politique et l'histoire**, Paris, PUF, 1992 [1959]. Althusser avait publié un extrait de cet ouvrage sous forme d'article en 1958, voir "Despote et monarque chez Montesquieu", dans **Esprit**, n° 267, novembre de 1958, pp. 595-614. Cet article est composé de différents extraits qui devaient ensuite être intégrés dans le livre consacré à Montesquieu, notamment dans les chapitres IV, V et VI. Voir un commentaire sur le lien entre l'article et le livre dans Esteban Dominguez, "Presentación a **Déspota y monarca en Montesquieu** de Louis Althusser", dans **Revista Demarcaciones**, n° 10, 2022, pp. 196-200. Disponible sur https://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2023/01/13_Articulo_Dominguez.pdf [Note de la rédaction].

3 Exposé dans mon chapitre 3 sur la dialectique de l'histoire [Note manuscrite de Louis Althusser (L.A.)]. cf. *op. cit*., pp. 43-64.

4 Ces "quelques pages" correspondent approximativement à celles de l'article susmentionné dans la note 2 [NDLR].

5 En 1962, Althusser fait une émission radio sur Helvétius, publiée en format CD. Voir Louis Althusser, "Helvétius révolutionnaire", dans **Anthologie sonore des philosophes français du XXe siècle**, Paris, Frémeaux & Associés, 2003. Disponible sur https://www.youtube.com/watch?v=pCw93Vcu-Og. Une transcription de ce texte a été incluse dans Louis Althusser, **Politique et histoire. De Machiavel à Marx, Cours à l'École normale supérieure 1955-1972**, Paris, Seuil, 2006.

6 Voir Pierre-Paul Mercier de la Rivière, **L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques**, Paris et Londres, Desaint et Nourse, 1676. Concernant les thèses d'Helvétius et de Diderot, voir par exemple : Claude-Adrien Helvétius, "De la sociabilité", dans **De l'homme, de ses facultés intellectuelles et son éducation**, Londres, Société typographique, 1773 ; Denis Diderot, **Observations sur l'Instruction de S.M.I. aux députés pour la confection des lois**, Paris, Librairie des Sciences économiques et sociales Marcel Rivière, 1921 [NDLR].

7 Jean-Jacques Rousseau, **Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes**, Paris, Gallimard, 2006 ; Jean-Jacques Rousseau, **Essai sur l'origine des langues : où il est parlé de la mélodie et de l'imitation musicale**, Paris, Gallimard, 1990 [NDLR].

8 Dans les "besoins" les "intérêts" etc… de l'homme. [Note manuscrite de L.A.].

Louis Althusser, "Correspondance de Louis Althusser à Michel Verret, 1959-1967 (Première partie)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 187; 189-203.

mme ce dont on doit rendre compte. Ce qui suppose toute une arrière-idéologie sous-jacente, en fonction de laquelle on pose le problème. Cette arrière-idéologie dans le cas de la sociabilité naturelle d'inspiration féodale, c'est la structure sociale à sauvegarder, structure inégalitaire. Dans le cas de la sociabilité naturelle d'inspiration bourgeoise, l'arrière-pensée idéologique c'est l'individualisme théorique[9] : mettre dans l'homme (d'avant la société) le besoin, l'instinct de sociabilité, c'est représenter la société comme son *produit*, c'est représenter la société comme le *moyen*, que des individus antérieurs à elle ont produit pour satisfaire leurs besoins. Ce qui n'a évidemment de sens qu'en rapport avec cette idéologie individualiste, —et aucun sens en réalité. L'idée de Marx : l'essence sociale de l'homme, est toute différente (et je crois que la double critique de Rousseau est véritablement profonde et prophétique), car jamais Marx ne parle d'instinct de sociabilité, donc ne se réfère à l'idée que la société pourrait être issue de besoins (sociaux)[10] existant dans les hommes d'avant la société. Marx part de ce fait : les hommes qu'on peut observer vivent toujours groupés, et le problème de la genèse de la société est un faux problème, un problème qui a un sens en fonction de positions idéologiques et non en fonction de la réalité.

Il y aurait d'ailleurs beaucoup à dire sur ce terme d'essence sociale de l'homme : il est lui-même tout entier dirigé contre les idéologies individualistes et éthico-religieuses des néo-hégéliens, de Bauer, de Feuerbach lui-même et surtout de Stirner. Il est surtout, si j'ose dire, négatif. Il ramène le problème sur son véritable terrain, c'est-à-dire les idéologies de la nature humaine (idéologies politiques), sur le terrain qui leur a donné naissance : les conflits sociaux et politiques. Il désigne le lieu où ces idéologies ont un sens, et le lieu où il faut les dépouiller. Mais il ne va pas au-delà : on n'en peut rien tirer de positif que de se mettre à l'étude des faits.[11] (Il faut d'ailleurs se garder de croire que Marx ait jamais rapporté à la société tous les problèmes humains, il avait le sens de la spécificité du biologique et du psychologique, et savait fort bien que tout dans l'homme n'est pas d'"essence sociale".)

Le despotisme. Ta remarque est juste, mais d'un point de vue qui n'est pas celui de Montesquieu. Il n'a rien compris aux régimes orientaux, qui pour lui n'ont absolument aucune structure,[12] et pas la moindre trace de ces structures de base avec une faible et tyrannique superstructure politique que décrit Engels.[13] Les contemporains s'en sont très vite rendu compte. L'Anquetil-Duperron que je cite,[14] mais trop vite, a justement montré que les fameux régimes orientaux avaient *des lois*, et des structures, ce qui fiche en l'air toute la thèse de Montesquieu, celle à laquelle il tient par-dessus tout. Sa logique du despotisme est purement abstraite, —et c'est bien ce qu'il voulait en faire, sous des espèces concrètes.

Avec la monarchie absolue, tu touches effectivement au point le plus sensible de cet essai (avec la théorie générale de l'histoire, que je crains d'avoir un peu trop "dialectisée"). C'est un très gros problème, et j'avoue que je m'y suis aventuré dans la crainte et le tremblement (tout théoriques !)

J'ai voulu avant tout protester contre ce que je crois être la contamination "bourgeoise" (type *Aufklärung* et post-*Aufklärung*) de l'interprétation marxiste des rapports de classe avant la révolution française. Je suis sans doute allé trop loin, par réaction. Mais il est frappant de voir que l'idée que le conflit N° 1 de cette période est le conflit féodalité-bourgeoisie est une idée *bourgeoise* (*l'Auflklärung* en est pleine, sans parler des révolutionnaires bourgeois du Tiers [État] et des historiens bourgeois de la restauration). Or, ce conflit est posé comme le conflit N° 1 en même temps qu'est défendue l'idée que dans ce conflit la monarchie absolue a pris le parti de la bourgeoisie (voir Voltaire : le siècle de Louis XIV),[15] ou pourrait le prendre ou devrait le prendre (voir l'idéologie du despotisme éclairé des physiocrates et des Encyclopédistes en général). Association et rencontre bien singulières. Je ne dis pas que ce conflit et ces recours et ce rôle possible ou fictif de la monarchie absolue n'aient correspondu à rien de réel. Mais je pense que ce conflit, —comme, dans l'antiquité, les conflits politiques sur fond d'esclavage— suppose comme fond sur lequel il se détache (et tous ces théoriciens oublient ce fond) un autre conflit, plus profond (et insoluble à l'époque) entre la-les classes dominant(es) et les exploités. Le premier conflit pouvait fort bien se régler par des compromis, soit par l'intégration des "bourgeois" dans l'ordre féodal (type français) soit par l'intégration des nobles dans l'ordre économique bourgeois (type anglais, —et il y eut en France des velléités concrètes dans ce sens : voir justement les physiocrates, et toute une noblesse libérale devenue productrice sur ses terres affermées et travaillée selon les nouvelles méthodes, les nobles propriétaires exploitants de mines, etc...). Le second conflit était un conflit profond, insoluble par

9 Avec son arrière-fond économico-politique [Note manuscrite de L.A.].

10 Les parenthèses sont manuscrites.

11 C'est une citation de Marx : "Il faut 'laisser de côté la philosophie' (...) et se mettre à l'étude de la réalité en tant qu'homme ordinaire" Karl Marx et Friedrich Engels, "III. Saint Max", dans **L'Idéologie allemande**, Paris, Éditions sociales, 2012, p. 234. Althusser avait épousé l'anti-philosophie à cette époque : il voulait remplacer la philosophie par la science, comme le Marx de 1845. Voir Louis Althusser, "Chacun peut-il philosopher ?", dans **Être marxiste en philosophie**, Paris, PUF, 2015, pp. 325-338 ; et Louis Althusser, "Aujourd'hui", dans **Pour Marx**, Paris, La Découverte, 2005, pp. 11-34, où il critique ses positions anti-philosophiques des années 50 et du début des années 60 [NDLR].

12 Montesquieu qualifie de despotiques les gouvernements d'Asie. Le gouvernement despotique, différent des régimes monarchique et républicain, est celui où "un seul, sans loi et sans règle, entraîne tout par sa volonté et par ses caprices", cf. Montesquieu, **De l'esprit des lois**, Paris, Lavigne, 1844, pp. 8, 45 [NDLR].

13 Dans **L'Anti-Dühring**, Engels soutient que la domination politique sur les populations asiatiques était rendu possible grâce au contrôle du système d'irrigation, compte tenu des conditions climatiques : "Quel que soit le nombre des pouvoirs despotiques qui ont surgi ou ont décliné en Perse et aux Indes, chacun a su très exactement qu'il était, avant tout, l'entrepreneur général de l'irrigation des vallées, sans laquelle aucune culture n'est là-bas possible", Friedrich Engels, **Anti-Dühring : M.E. Dühring bouleverse la science**, Paris, Éditions sociales, 1950, p. 212. Voir aussi Friedrich Engels, "Lettre à Karl Marx, 6 juin 1853", dans **Correspondance**, t. 3, Paris, Éditions sociales, 1972, pp. 384-386 [NDLR].

14 Abraham Hyacinthe Anquetil-Duperron (1731-1805) est considéré comme le premier indianiste français. Il est cité par Althusser dans le livre sur Montesquieu susmentionné : "Dès 1778, dans un admirable ouvrage consacré à la Législation orientale, Anquetil-Duperron opposait déjà l'Orient réel au mythe oriental de Montesquieu", Louis Althusser, **Montesquieu, la politique et l'histoire**, *op. cit.*, p. 83 [NDLR].

15 Voltaire, **Le Siècle de Louis XIV**, Paris, Gallimard, 2015 [NDLR].

quelque compromis que ce soit, et d'ailleurs insoluble par la rupture à cette époque. Bien qu'insoluble, ce second conflit a été un des éléments *déterminants* de la forme violente qu'a pris en France le premier conflit. C'est des campagnes et du petit peuple des villes ensuite qu'est venue le vague de fond, qui a porté sur sa crête, jusqu'au pouvoir et jusqu'aux mesures extrêmes, la bourgeoisie révolutionnaire, forçant les réformistes (tout le XVIIIème siècle est "réformiste", les Encyclopédistes les premiers) à se changer (au moins un temps) en révolutionnaires. Tu vois mes arrières-pensées. Je serais d'accord avec toi par conséquent pour dire que la monarchie absolue *autorise*, permet, facilite, etc... l'intégration de la bourgeoisie à la féodalité, à condition d'entendre, au moins au XVIIème siècle et dans la première moitié du XVIIIème siècle, que cette intégration, la monarchie absolue n'a pas à la précipiter ni à l'imposer, puisque d'elle même la bourgeoisie commerçante ou financière se précipite dans la noblesse. Je le serais moins pour accepter l'idée de la monarchie absolue comme *instrument d'équilibre entre deux classes*, même dominantes, car au fond je me demande si on peut en toute rigueur parler alors de classe bourgeoise (comme fondamentalement antagoniste à la classe féodale). Marx dit quelque part dans le *Capital* : une catégorie économique, il ne faut jamais la prendre absolument, mais toujours bien voir dans quel contexte elle joue, qui lui donne son sens. La catégorie économique de l'économie marchande, sur quoi repose la force et les prétentions de cette bourgeoisie du XVIIIème siècle etc... n'est pas radicalement antagoniste avec la catégorie économique de la production féodale à cette époque-là : elle s'y intègre assez bien, et c'est pourquoi les bourgeois s'intègrent assez bien dans l'ordre social et politique de ce temps. Voilà en gros mes raisons. Mais je sais bien que je touche là à un thème trop gros pour moi, qui ne suis pas assez historien pour être vraiment autorisé à en parler. Disons que j'ai pensé, à propos de problèmes réels dans l'idéologie, trouver comme l'indice de la probabilité de thèses et de thèmes qui sont au cœur des débats actuels de l'histoire, au moins des historiens des XVIIème et XVIIIème siècles.

En tous cas, c'est certainement là le point le plus "délicat" de mon essai. Soboul, qui a des idées très précises là-dessus (en fonction de ses recherches sur les sans-culottes) m'a dit qu'il en parlerait dans *La Pensée*, à propos du compte-rendu de mon livre.[16] Je verrai ce qu'un historien dit des élucubrations d'un philosophe !

En tous cas, mon cher Michel, merci mille fois et de tes appréciations et de tes remarques. Je me souhaite beaucoup de lecteurs aussi indulgents et aussi pénétrants.

À toi de tout cœur,

Louis Althusser

8.XII.59.[17]

Cher Michel,

Merci de ton attention, et merci surtout pour ton excellent article de la *N[ouvelle] C[ritique]*,[18] que j'avais lu sur ton manuscrit, car Arnaut me l'avait envoyé pour information avant de le publier.[19] Il s'offrait d'ailleurs à te transmettre mes remarques… geste dont j'ai apprécié la délicatesse. Mais je n'avais aucune raison d'user de cette facilité, trouvant ton texte très bien, presque trop bien...

Ce dur trimestre tire à sa fin. J'espère que vous êtes tous en bonne santé, et que vous prendrez des vacances méritées à la Noël. Je ne sais encore si je m'absenterai de Paris. Au cas où tu viendrais ici, puis-je te demander de m'appeler ? Si je reste à Paris, je ne voudrais pas te rater. Si je partais, je veux alors vous souhaiter par avance de bonnes fêtes, un vrai repos, et une bonne année...

Très affectueusement à vous,

Louis

30.3.61

Sur Hegel et Marx[20]

Cher Michel,

Entièrement d'accord : il faut lire Hegel (et pas seulement lui, mais les philosophes en général). Je pense que c'est une conséquence directe de la fin de mon pq.[21] : l'étude de la philo est une propédeutique indispensable à la connaissance et à la *détection* de l'idéologie, et à la formation théorique, au maniement de l'abstraction, etc. Mais il faut aussi reconnaître que la

16 Albert Soboul (1914-1982) est un historien français, spécialiste de l'histoire de la Révolution Française. Il est notamment connu pour sa thèse de doctorat intitulée **Les sans-culottes parisiens en l'an II : mouvement populaire et gouvernement révolutionnaire, 1793-1794**, Paris, Seuil, 1968. Il a écrit un bref compte-rendu du livre d'Althusser, **Montesquieu, la politique et l'histoire**, *op. cit.*, dans Albert Soboul, "Histoire des idées politiques", dans **Annales historiques de la Révolution française**, vol. 33, n° 165, juillet-septembre 1961, p. 410. Disponible sur https://www.persee.fr/doc/ahrf_0003-4436_1961_num_165_1_4895_t1_0410_0000_1 [NDLR].

17 Lettre dactylographiée datée du 08/12/1959 de Louis Althusser à Michel Verret, avec date et signature manuscrites. La lettre porte l'en-tête : UNIVERSITÉ DE PARIS // ÉCOLE NORMALE SUPÉRIEURE // 45 Rue d'Ulm // ODÉON 06-45 // LE SECRÉTAIRE.

18 Il fait probablement référence au compte-rendu de **Montesquieu, la politique et l'histoire**, *op. cit.*, rédigé par Michel Verret, "Sur Montesquieu", dans **La Nouvelle critique**, n° 110, novembre 1959, pp. 142-146. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1959_11_n110.pdf [NDLR].

19 Jacques Arnaut (1918-2008), journaliste et écrivain. Il est rédacteur-en-chef de **La Nouvelle critique** entre 1958 et 1966 [NDLR].

20 Lettre dactylographiée datée du 30/03/1961 de Louis Althusser à Michel Verret, avec date et signature manuscrites. Le titre a été ajouté à la main par Michel Verret.

21 "Pq." est utilisé, dans l'argot académique, comme synonyme de "publication" [NDLR].

Louis Althusser, "Correspondance de Louis Althusser à Michel Verret, 1959-1967 (Première partie)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 187; 189-203.

plupart du temps on parle de Hegel sans vraiment l'avoir lu : les citations des passages de Marx sur Hegel tiennent lieu de sa connaissance…

Quant au rapport Marx-Hegel, je ne cache pas que je l'ai abordé par un aspect très précis, et que de cet aspect j'ai tiré un certain nombre de conséquences, avancées d'ailleurs comme une suggestion à vérifier, ou en tous cas demandant des vérifications, —et pas seulement des citations. Je laisse de côté le côté *philosophie* de Hegel, tu m'accorderas aisément qu'on ne peut pas devenir marxiste en la "renversant". (C'est Feuerbach qui la "renverse" : on connaît le résultat). Mais ce qui fait difficulté (et ce que tu m'objectes) c'est la dialectique. Sur la dialectique nous avons pas mal de textes de Marx, à 99 ou 90%, comme on voudra, très critiques (cf. *L'idéologie allemande*, cf. *Misère de la philosophie*) et quelques textes plus positifs. Le texte de la deuxième préface du *Capital* par exemple.[22] Là le thème du "renversement" est évoqué seulement sous la forme "renversement",[23] si l'on veut. Le thème proposé est celui du noyau et de l'enveloppe. Pas question de "remettre le noyau sur ses pieds", comme tu dis. Mais d'extraire le noyau de sa gangue idéologique… toute la question est de savoir ce qu'il y a *en fait de noyau* dans Hegel, *ad* si le noyau, loin de préexister à l'"extraction", n'en est pas plutôt le produit, —et l'extraction alors n'est pas dans le genre opération chirurgicale ou fruitière… mais plutôt opération critique (faisant apparaître quelque chose de différent de ce qu'on "voit" sous l'enveloppe).[24] C'est pour cela que je parle des investigations scientifiques nécessaires pour répondre à la question. Car je crois que ledit noyau, il ne faut pas le définir à partir de Hegel lui-même, mais à partir de la *dialectique effective* chez Marx, c'est-à-dire à partir de la dialectique effective à l'œuvre dans ses œuvres (et pas seulement à partir de cette phrase très générale de la même préface sur les lois générales du mouvement).[25] Voir d'ailleurs dans cette même préface la longue citation que fait Marx d'un critique qui l'a parfaitement compris.[26] Cette citation est fort peu "hégélienne" dans son esprit. Je veux dire que la dialectique marxiste contient en elle-même (et même si Marx a recouru à l'exemple de la dialectique hégélienne, d'abord parce qu'il l'avait traversée, qu'elle lui avait beaucoup appris, ensuite parce qu'elle était le seul modèle existant pouvant, analogiquement, donner une idée de la sienne) bien autre chose que la dialectique hégélienne, —non seulement parce qu'elle n'a pas le même point d'application mais aussi parce que la différence des objets auxquels elle s'applique retentit sur elle, et lui donne non seulement un autre sens, mais aussi un autre contenu.[27]

Il ne s'agit pas, sur cette question, de revenir *en-deçà* des thèses classiques du marxisme, mais d'aller voir derrière des formules trop alignées sur le formalisme de Hegel, la richesse d'un contenu et son originalité propre. *Ad* je crois que, de même que la "position théorique" ou si l'on veut philosophique de Marx est profondément originale par rapport à Hegel, —et pas seulement à cause du prétendu "renversement",— de même la conception marxiste de la dialectique (dans les œuvres, dans la pratique) est elle aussi très originale (et sans doute *plus qu'on ne l'a dit*) par rapport à la conception hégélienne de la dialectique.[28] Cela n'est pas seulement pour moi un sentiment ou pressentiment, je crois que ce que j'ai indiqué sur la conception de l'histoire idéologique en est *déjà* un exemple. Mais bien entendu il faut chercher dans les autres domaines, pour voir ce qu'il en est, —chercher à la fois dans Marx et dans Hegel pour voir clair dans cette comparaison. Je parle de "recherches" : l'article de Godelier dans *Économie et Politique* est à cet égard une tentative intéressante.[29] Faut continuer.[30]

Mais je ne sais si ces explications te satisferont… car elles restent en partie programmatiques !

À toi de tout cœur,

Louis Alt

Sur le et la politique

Sur l'art[31]

Paris mardi 22.I.64

Cher Michel,

Ta lettre, qui me touche infiniment. Tu peux me faire confiance, y compris sur le point de la discrétion. Je te connais : et je sais le prix, vraiment le prix, [de] ta déclaration, concernant le travail que tu envisages, et [de] la part qui t'y revient. Tu peux me faire confiance, comme [je] te fais confiance : sans réserve.

Deux points qui m'inspirent réflexion.

1) ta thèse. Excellent idée : la politique. On ne fait rien sans passion, autant parler de sa passion. Je puis peut-être te suggé-

22 Althusser fait référence à la Postface de la deuxième édition et non à la Préface, voir Karl Marx, "Postface de la deuxième édition allemande de 1873", dans **Le Capital, livre 1 : Critique de l'économie politique**, Paris, Éditions sociales, 2022 [NDLR].

23 "Seulement" est un ajout manuscrit.

24 Juste [Annotation manuscrite en marge de M.V.].

25 A mon avis, il faut l'extraire de la réalité —chez Hegel, de ce que Hegel reflète de dialectique réelle. [Annotation manuscrite en marge de M.V.].

26 La phrase "très générale" et la critique, faite par l'économiste russe I. I. Kaufman, se trouvent toutes deux dans la citation de celui-ci faite par Marx, cf. *ibidem*, pp. 14-16 [NDLR].

27 N'y a-t-il pas cpdt. [cependant] des lois générales de la dialectique. [Annotation manuscrite en marge de M.V.].

28 Oui [Annotation manuscrite en marge de M.V.].

29 Il fait référence aux articles de Maurice Godelier, "Les structures de la méthode du **Capital**", publiés en trois parties dans les n° 70, 71 et 80 de la revue **Économie et politique** en 1960-61. Ces articles ont été publiés dans Maurice Godelier, **Rationalité et irrationalité en économie**, Paris, Maspero, 1966 [NDLR].

30 À lire [Annotation manuscrite en marge de M.V.].

31 Lettre dactylographiée datée du 22/01/1964 de Louis Althusser à Michel Verret, avec signature manuscrite. Le titre a été ajouté à la main par Michel Verret.

rer quelque chose. D'accord : la conception marxiste de la politique, ou, plutôt *du* politique, de *ce qu*'est politique ("la politique" étant plutôt en général une politique qu'on *fait* ; la politique qu'on fait peut [être] ou ne pas être en rapport avec une science du politique, cette science du politique pouvant (ou pouvant ne pas) exister (il y a entre *le* politique et *la* politique l'exacte différence bien mise en évidence par Staline, dans *Questions économiques du Socialisme* je crois, lorsqu'il reproche à quelqu'un de confondre l'économie politique (science) avec la politique économique (pratique, appliquée ou non, de la science économique).[32] Le politique est l'objet possible d'une science : la science du politique. La politique est une pratique, qui peut être (dans le cas du marxisme) ou peut ne pas être (dans le cas des politiques non-marxistes) l'application de la science du politique. Comme il n'est de science du politique que la science marxiste du développement des formations sociales, dans le secteur de cette science qui s'occupe de la superstructure et de l'idéologie, science du politique = pour nous (objectivement, mais nous sommes les seuls à le reconnaître : les autres *refusent*, pour des raisons de classe, la démonstration scientifique donnée par cette science) la conception marxiste-léniniste-stalinienne, etc. (disons marxiste) non de la politique mais *du* politique.

Ce qui pose naturellement le problème : comment cette science s'est-elle constituée, sur quel fond déjà existant, etc. Evidemment il y a des choses dans l'Antiquité, mais je crois que, comme en toutes choses, sauf dans le domaine de l'idéologie la plus virulente (religion, morale, philosophie), il faut quand même partir de la grande coupure sur laquelle nous vivons : celle des grandes mutations économico-politico-scientifiques, etc. du XVI^{ème} siècle. Partir de *Machiavel*, —et de Guichardin, son double-compère-contraire.[33] Voir ce qu'en dit Gramsci, juste en son fond, bien que peu "critique" (le propos de Gramsci n'était pas historique : il cherchait à Lénine un ancêtre, et à Machiavel de quoi l'éclairer. Profondeur du texte de G[ramsci] sur M[achiavel] : elle est donnée par tout ce qui l'entoure, par les considérations de G. sur ce qu'est aujourd'hui un parti politique, sur les USA, etc. bref par toute l'œuvre de G.).[34] Les grands moments de l'élaboration d'une science du politique, à ma connaissance : 1) Machiavel, 2) Spinoza (extraordinaire), 3) Montesquieu, 4) Rousseau, 5) Marx.

Le seul à utiliser critiquement-idéologiquement de façon globale (car non-réaliste, non "matérialiste") c'est Rousseau, dans cette liste. Les autres tous, à un titre ou à l'autre, extraordinaires. Marx bien entendu : le seul qui ait mis (le) politique à sa place. Condition absolue pour qu'une science se constitue : que son objet soit un objet réel, au sens fort d'objet scientifique, et première condition pour cela, qu'il soit bien distingué des autres objets voisins ou semblables (apparemment semblables), donc qu'il soit bien *posé*, c'est-à-dire posé à la place qui lui revient bien *localisé* (c'est le sens profond de la théorie marxiste exposée dans la préface à la *Critique à la Contribution* de [18]58). Seul Marx a *localisé le* politique, les autres en ont parlé, sans pouvoir (savoir) le localiser. Ils ont dit des choses extraordinaires, mais leur manque tout simplement que ces choses dites soient des dits *scientifiques*. Leur manque la scientificité de la localisation scientifique de leur objet. Il s'en déduit des conséquences très importantes, y compris sur leurs "ignorances" dérivées, et leurs aberrations et leurs "limites" (les fameuses limites !!)

Marx : rien, que des erreurs idéologiques, à tirer des textes de jeunesse. Je te signale que *L'Idéologie allemande* (je te l'ai déjà dit je crois) n'est, sur ce plan aussi, pas au point. Marx ne l'a pas publiée, et Engels a dit plus tard "nous étions jeunes et ignorants".[35] Ne rien tirer de *L'Idéologie allemande*, à moins de la rectifier, c'est-à-dire de la critiquer en fonction de sa problématique (non encore juste : elle rompt avec la problématique d'avant, mais n'est pas encore bien *posée* : la révolte et le refus envers la problématique qui précède n'équivaut pas immédiatement à une juste position).[36] Marx est encore à la *recherche* de cette position juste, et il se fie à Smith, et au concept de la division du travail smithéen, qui *confond* (ce sera le pas décisif plus tard) encore division *technique* et division *sociale* du travail (voir ce que j'en dis très brièvement dans l'article sur les étudiants).[37] On peut tirer des choses des textes historiques de Marx (*18 Brumaire*, etc.) et de la pratique politique de Marx de cette époque (et même d'avant, mais à condition de la critiquer à la lumière des concepts marxistes ultérieurs, une fois qu'ils seront bien *posés*). Mais théoriquement ça devient sérieux seulement avec les années [18]57-[18]58 (la *Contribution à la critique*, préface, introduction, et voir aussi l'énorme *manuscrit* [18]57-[18]58 publié chez Dietz,[38] non traduit hélas, —une par-

32 Joseph Staline, **Problèmes économiques du socialisme en U.R.S.S.**, Paris, Éditions sociales, 1952, qui comprend, outre le texte qui donne son titre à l'ouvrage, "Des erreurs du camarade L. Iarochenko", disponible sur https://www.bibliomarxiste.net/auteurs/staline/les-problemes-economiques-du-socialisme-en-urss/. On y trouve la phrase dont Althusser parle: "Le camarade Iarochenko ramène les problèmes de l'économie politique du socialisme aux problèmes de l'organisation rationnelle des forces productives, aux problèmes de la planification de l'économie nationale, etc. Mais il se trompe gravement. Les problèmes de l'organisation rationnelle des forces productives, de la planification de l'économie nationale, etc., sont l'objet non pas de l'économie politique, mais de la politique économique des organismes dirigeants. Ce sont deux domaines différents qu'on ne doit pas confondre. Le camarade Iarochenko a brouillé ces deux choses différentes, et le voilà en bien fâcheuse posture ! L'économie politique étudie les lois du développement des rapports de production entre les hommes. La politique économique en tire des conclusions pratiques, les concrétise et s'en inspire dans son activité quotidienne. Encombrer l'économie politique des problèmes de la politique économique, c'est la tuer en tant que science" (p. 78) [NDLR].

33 Francesco Guicciardini (1483-1540), dit aussi François Guichardin, est un penseur florentin dont Gramsci parle dans le "Cahier 6", dans **Cahiers de prison**, Paris, Gallimard, 2022 [NDLR].

34 Antonio Gramsci, *op. cit.*, "Cahier 13", "Cahier 14" et "Cahier 15", aussi connus sous le nom "Notes sur Machiavel, sur la politique et sur le Prince moderne". Une version numérique est disponible sur https://www.marxists.org/francais/gramsci/works/1933/machiavel.pdf [NDLR].

35 Althusser fait probablement référence aux commentaires d'Engels dans Friedrich Engels, "Préface", dans **Ludwig Feuerbach et la fin de la philosophie classique allemande**, Paris, Éditions sociales, 1945 : "La partie rédigée [du manuscrit] consiste en un exposé de la conception matérialiste de l'histoire, qui montre seulement à quel point nos connaissances de l'histoire économique étaient alors encore incomplètes" (p. 4) [NDLR].

36 Pas de fermeture de parenthèse dans l'original.

37 Louis Althusser, "Problèmes étudiants", dans **La Nouvelle critique**, n° 152, janvier 1964, pp. 80-111. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1964_01_n152.pdf [NDLR].

38 Il s'agit, d'un côté, de la Préface à la **Contribution à la critique de l'économie politique** et l'"Introduction aux Grundrisse dite 'de 1857'" première

tie doit être bientôt traduite et publiée par Bottigelli)— [manuscrit] qui est capital sur tous ces points et naturellement avec le *Capital* et tous les textes qui lui sont contemporains, y compris la correspondance, les articles de politique contemporaine (Costes : *Œuvres politiques*),[39] puis les interventions de Marx et Engels dans la vie politique du mouvement ouvrier (infiniment précieux ; car c'est alors une pratique scientifique dans le politique, donc une pratique où la science du politique existe comme qui dirait à ciel ouvert).[40] Même chose pour Lénine, bien entendu. Un trésor incomparable. Je te signale : attention à l'*État et la Révolution*, texte qui a joué un grand rôle théorico-pratique,[41] avant tout, sur la question de la dictature du prolétariat, point alors capital… et encore aujourd'hui ! —mais de peu de valeur théorique sur les autres points, au moins sur certains autres points, en particulier sur tous les points qui sont le commentaire immédiat des textes de Marx et Engels consacrés au commentaire des événements politiques de la Commune de Paris.[42] La Commune de Paris dans la littérature marxiste [est] en partie un mythe : parce que l'on réfléchit sur des résultats politiques, ses décisions politiques (milice, fonctionnaires, etc.) sans tenir compte de leurs conditions de possibilité, on les prend pour, dans leur forme concrète, valable en dehors de leurs conditions d'existence, et en particulier en dehors du fait que la Commune a été battue, écrasée, etc. sans parler du fait qu'il s'agissait de la "ville la plus civilisée du monde". D'où une certaine utopie, visible dans *l'État et la Révolution*, et que Lénine a *dû*, chemin faisant, une fois la révolution victorieuse en URSS, critiquer et abandonner : Lénine n'a pas abandonné les principes théoriques [de] l'*État et la Révolution*, mais les formes concrètes utopiques sur les fonctionnaires, l'armée, la gestion de l'économie, etc… longuement développées dans l'*État et la Révolution*.

2) Deuxième point. Il existe aujourd'hui une "science politique" bourgeoise, en tous cas développée par des théoriciens bourgeois non-marxistes. Cf. Science Po. et ses publications,[43] cf. Aron, etc.[44] Aron n'a pas inventé la science politique : elle a été mise au point aux USA. Elle étudie des réalités (groupes de pression, formes de la décision, partis, personnel politique, etc.). Elle étudie naturellement ces réalités sur la base d'une idéologie qui lui tient lieu de théorie. On ne peut rien faire aujourd'hui de politiquement et théoriquement fécond si on néglige et ces *réalités* et les essais existants en "science politique" (ne serait-ce que pour les démolir)[45] (les soviétiques en savent quelque chose !! Comme ils n'affrontent pas directement les problèmes de la vie politique et de l'organisation et des formes de vie politique actuelles, indispensables pour remplacer les formes non-vivantes de la période du culte, etc.,[46] ils remplacent, ou du moins ont tendance à remplacer la politique par la morale, —et chez nous Garaudy suit la même voie,[47] et il n'est pas le seul,— car il y a un pragmatisme politique régnant,[48] empirisme politique régnant, apparemment innocent ou apparemment orthodoxe, qui s'abrite sous l'affirmation et le rappel constant des principes, —qui est une autre façon d'enterrer la science marxiste du politique : en [la] confondant avec *la* politique (du parti),[49] c'est-à-dire avec la pratique politique, elle-même en principe application de la science *du* politique[50] — sans dire que cette science *du* politique est une autre pratique, théorique elle, indépendante en son essence de son application dans le politique, c'est-à-dire de la pratique politique ou de la politique), —donc on ne peut rien faire aujourd'hui de sérieux, de scientifique, si on néglige ces réalités et si on n'en fait pas la vraie science, —pour ba[ttre] par la vraie science marxiste,[51] la fausse science d'Aron et de tous les "political scientists" qui envahissent le monde sous toutes les formes, y compris celles des techniques psycho-sociologiques actuelles (une des plaies de l'UNEF et de l'UEC,[52] voir le papier que je joins à cette lettre et que je te demande de me renvoyer *vite*, j'en ai besoin).

publication chez Karl Kautsky dans Karl Marx, "Einleitung zu einer Kritik der politischen Ökonomie", dans **Die Neue Zeit**, 1903, vol. 1: 710–18, 741–5, et 772–81. D'un autre côté, "l'énorme manuscrit" est *Grundrisse*, première publication chez l'Institut Marx-Engels-Lenin, voir Karl Marx, **Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie**, Moscou, Institut Marx-Engels-Lenin, 1939-4, et après chez Dietz, voir Karl Marx, **Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858**, Berlín, Dietz Verlag, 1953. En français, voir Jean-Pierre Lefebvre *et al.*, **Manuscrits de 1857-1858, dits « Grundrisse »**, Paris, Éditions sociales, 2018, qui inclut l'Introduction de 1857 et les *Grundrisse*. Par rapport à la Préface, voir Karl Marx *et al.*, **Contribution à la critique de l'économie politique : Introduction aux « Grundrisse » de 1857**, Paris, Éditions sociales, 2014. La révision moscovite des manuscrits a permis d'associer l'Introduction dite de 1857 non pas à la Contribution, mais aux *Grundrisse*, comme l'explique Umberto Curi. Voir en espagnol Umberto Curi, "La crítica marxiana de la economía política en la 'Einleitung'", dans Karl Marx, **Introducción general a la crítica de la economía política/1857**, México, siglo xxi, 1982 [NDLR].

39 Karl Marx, **Oeuvres politiques**, Paris, A. Costes, 1929-31, traduction de J. Molitor, publiées en huit tomes [NDLR].

40 Pas de fermeture de parenthèse dans l'original.

41 "Théorico-" est un ajout manuscrit.

42 Karl Marx *et al.*, **Sur la Commune de Paris**. **Textes et controverses**, Paris, Éditions sociales, 2021 [NDLR].

43 "Sciences Po" est le nom sous lequel est connu l'Institut d'études politiques de Paris, fondé en 1872 [NDLR].

44 Raymond Aron (1905-1983) est un sociologue et philosophe renommé. Althusser l'a critiqué à plusieurs reprises, notamment sur la notion d'histoire. Voir par exemple Louis Althusser, "Sur l'objectivité de l'histoire. Lettre à Paul Ricoeur (1955)", dans **Solitude de Machiavel**, Paris, PUF, 1998. En 1969, Aron publie **D'une sainte famille à l'autre. Essai sur les marxismes imaginaires**, Paris, Gallimard, 1969, où il critique les marxismes de Sartre et d'Althusser. Dans la présentation de ce livre, Aron affirme : "Le marxisme d'Althusser, avec ses prétentions à la scientificité, me paraît une mystification philosophique, étrangement révélatrice de la vie parisienne dans les milieux intellectuels dits d'avant-garde." [NDLR].

45 "Et les essais existants en 'science politique' (ne serait-ce que pour les démolir)" est un ajout manuscrit.

46 Voir Michel Verret, "Remarques sur le culte de la personnalité", dans **Théorie et politique**, Paris, Éditions sociales, 1967. Cet article de Michel Verret a été initialement publié sous le titre "Quelques remarques sur le culte de la personnalité", dans **La Nouvelle critique**, n° 151, décembre 1963. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1963_12_n151.pdf

47 Roger Garaudy (1913-2012), philosophe et homme politique. Entre 1945 et 1962, il est député puis sénateur pour le Parti Communiste, dont il est membre du Comité central de 1945 à 1970, année de son exclusion. Il a dirigé le Centre d'études et de recherches marxistes (CERM) et les **Cahiers du communisme**, revue mensuelle du Parti communiste français [PCF] [NDLR].

48 "Car" est un ajout manuscrit.

49 Les parenthèses sont manuscrites.

50 "Elle-même" est un ajout manuscrit.

51 La lettre comporte ici un mot coupé : "pour ba… par la vraie science marxiste, […]", que nous avons interprété comme "battre" [NDLR].

52 L'UNEF (Union nationale des étudiants de France) est le syndicat national des étudiants en France. L'UEC (Union des étudiants communistes) est, comme son nom l'indique, le syndicat des étudiants communistes [NDLR].

Que penses-tu de ces suggestions ?

L'art. Je ne suis pas d'accord. Tu distingues l'art de l'idéologie esthétique. Il y a effectivement une distinction réelle. L'idéologie esthétique de Bazaine (ses livres) est une chose, ses tableaux sont une autre chose.[53] Il y a même une idéologie esthétisante (ou esthétique) qui peut être complètement indépendante de toute pratique artistique (ex. les philosophes : Bergson est le plus beau !).[54] Mais cela ne règle pas le problème. Dans le couple comportant les deux éléments distincts : *objets* esthétiques (qui ont une existence matérielle) et *idéologie* esthétique, qui peut être celle exprimée personnellement par l'artiste lui-même (dans [ses] livres théoriques, ou dans ses préfaces, —cf. Butor, cf. Stendhal etc...[55] pas besoin d'autres exemples, nous nous comprenons), ou plus généralement (et c'est elle qui commande l'idéologie personnelle de tel ou tel artiste), l'idéologie esthétique en général, c'est-à-dire l'idéologie qui 1) reconnaît l'existence de l'art[56] 2) prend l'existence esthétique pour modèle essentiel de toute existence 3) en fait une théorie générale, plus ou moins philosophique (plus: Kant, Hegel, Bergson, etc... l'Art étant le modèle de la solution des problèmes ou contradictions non-résolus dans les autres domaines, conflit nature-liberté chez Kant, nature-culture chez Hegel, matière-esprit chez ce pré-kantien qu'était Bergson, pré-kantien inculte)... —donc dans le couple objet d'art-idéologie esthétique, la question marxiste fondamentale est (pardon si je parle le langage de Mao, mais c'est aussi le langage même de Marx, par exemple dans l'expression célèbre "les idées *dominantes* sont celles de la classe dominante") : quel est l'élément *dominant* ? La réponse est sans nul doute possible : l'*idéologie*.[57] Et cette réponse devient intelligible si nous avons une conception matérialiste de l'idéologie, c'est-à-dire, marxiste : c'est-à-dire si nous reconnaissons dans l'idéologie tout autre chose que de la conscience, mais une pratique liée à un système de représentations, mythes, etc., une pratique produisant des transformations réelles, et même des *objets* (ou des institutions, etc.) Là-dessus Staline (dans son manuel *Matérialisme dialectique et matérialisme historique*) a bien insisté, et il a eu du génie théorique en le faisant, dans cette simple phrase : les idéologies et les institutions qui lui correspondent... (je ne sais pas s'il ne dit pas les institutions produites par elle...).[58] J'irai jusque-là : oui l'idéologie produit soit des institutions, soit des organisations, et toutes leurs manifestations, y compris des objets, des manières, des comportements, etc... (l'idéologie religieuse produit l'Eglise, et tous les sous-produits de la vie religieuse, y compris les objets de piété. .. —l'idéologie politique produit toutes les organisations politiques, donc les partis, et tous leurs sous-produits, y compris des objets etc... facile à développer) L'art, comme idéologie, produit l'activité esthétique (celle des artistes), et donc leurs produits : *les objets d'art*. *Formellement*, compte tenu de la nature (fonction) différente qui distingue aujourd'hui, en leur pratique respective l'idéologie religieuse [de] l'idéologie esthétique, il y a le même rapport théorique (structural si tu veux) entre, d'une part, l'idéologie religieuse et les objets de piété de toute sorte, qui en sont les produits, —et d'autre part, l'idéologie esthétique et tous les *objets d'art*, qui en sont le produit. Je ne vois pas comment, dans la conception marxiste, on peut tenir un autre langage. Je ne vois pas comment on peut tenir un autre langage scientifique tout court, c'est-à-dire un langage qui rende compte de la réalité esthétique même, dans son double aspect (idéologie, —et objets d'art).

Evidemment, alors, puisque l'art est, dans ses objets, produit d'une pratique idéologique (=idéologie), il est dans son essence distinct de cette autre pratique, non pas idéologique, mais théorique (scientifique) qui produit cet autre objet spécifique qu'on appelle *connaissance*. On ne peut pas échapper à cette conclusion : que l'art n'existe pas dans la forme de la *connaissance*, mais dans la forme de l'idéologie et particulièrement dans cette forme spécifique de l'idéologie qu'est l'idéologie esthétique. Je pense, quant à moi, que la fonction de connaissance attribuée à l'art par la philosophie idéaliste allemande est en quelque sorte le prix payé à l'art par une philosophie qui avait justement besoin de l'art pour [la] solution de sa "philosophie de la connaissance", comme on le voit très clairement dans Kant et dans Hegel. Donnant, donnant : pour que l'art ait, comme ils le voulaient, son mot à dire dans les problèmes de la "philosophie de la connaissance", il fallait qu'il eût avec la connaissance un rapport terne suffisamment profond pour autoriser son intervention, pour que son intervention dans le problème de la connaissance ne fût pas arbitraire, exotérique, mais nécessaire et interne, non accidentelle, mais *de droit*. Tout le malentendu [sur] la question est autorisé par le fait que l'art, tout comme la connaissance (mais également tout comme toute idéologie, la religieuse aussi !) a affaire au seul monde qui soit, au réel... Mais ce qui fait la différence de la science ou connaissance d'une part et n'importe quelle idéologie de l'autre, ce n'est pas ce rapport (car il n'est nulle autre possibilité au monde : même le non-rapport absolu au monde, comme celui qui est visé par certaines formes religieuses, est encore une modalité du rapport au monde), mais sa modalité, en d'autres termes : sa *fonction*. Balzac fait allusion à la réalité dont parle Marx. Mais Balzac n'est pas Marx, parce [que] l'un fait allusion, sur le mode idéologique de l'art (méconnaissance-reconnaissance), alors que Marx fait allusion, au monde, sur le mode de la *connaissance* (et non de la méconnaissance-reconnaissance). Il faut même dire pl[us] : que le terme d'allusion, qui figure des deux côtés dans ma comparaison, n'a droit à figurer que dans la première partie de ma phrase, et pas

53 Jean Bazaine (1904-2001), peintre parisien qui a aussi réfléchi sur l'art. Voir Jean Bazaine, **Le temps de la peinture (1938-1989)**, Paris, Aubier, 1990 [NDLR].

54 "Plus" est un ajout manuscrit.

55 Michel Butor (1926-2016), est un écrivain français, figure majeure du mouvement littéraire du "nouveau roman". [NDLR].

56 Non esthétique [Annotation manuscrite en marge de M.V.].

57 Sur "l'élément dominant", voir Mao Tse-Toung, "De la contradiction" dans **Quatre essais philosophiques**, Pékin, Éditions en Langues Étrangères, 1966, repris par Althusser dans **Pour Marx**, *op. cit*. [NDLR].

58 Joseph Staline, **Le matérialisme dialectique et le matérialisme historique**, Moscou, Éditions langues étrangères, 1954, qui est un extrait de **l'Histoire du Parti communiste bolchevik d'URSS**, diffusé séparément. On y retrouve, de manière systématique, la série: "idées, théories, opinions et institutions politiques". Une version numérique est disponible sur https://www.marxists.org/francais/general/staline/works/1938/staline_materialisme_dialectique.pdf [NDLR].

dans la seconde : parce qu'effectivement le rapport idéologique au monde est un rapport allusif-illusoire (imaginaire), alors que le rapport de la connaissance au monde est l'essence même du monde, connue. "Vous avez compris (c'est-à-dire non discerné) l'allusion ?" impliqué dans toute idéologie est absent de la connaissance. D'où l'on pourrait tirer des conséquences de quelque importance.

Qu'est alors l'art, s'il n'est pas une pratique idéologique existant sur la modalité de la connaissance ? Qu'est[-il] pour être différent des autres pratiques idéologiques ? [J'ai] pas mal d'idées là-dessus, mais comme elles sont encore à l'état d'hypothèses, je veux d'abord les soumettre à quelques vérifications théoriques et pratiques.

Tu serais d'ailleurs mieux à même que moi, si, partageant ces quelques principes que je te donne à la hâte, tu voudrais la poursuivre, de donner à cette réflexion la solution qu'elle attend.

Je suis trop bavard... Je te laisse.

À toi, de tout cœur,

Louis A.

20.2.65[59]

Cher Michel,

La partie est gagnée avec le Cang.[60] Il m'a promis d'intervenir personnellement auprès de M. pour la cagne de Nantes. Le C[ang] avait conservé (ou s'était fait) de toi un portrait-robot, qu'il a fallu que je lui demande de d'abandonner (une sorte de condensation entre quelques souvenirs de ta première agrégation, à l'issue de laquelle tu avais dû être assez vif avec lui, — et quelques images types du "philosophe-militant" tirées de l'histoire contemporaine...).[61] Il s'est sans difficulté rendu à mes arguments, mais il a fallu que je les développe, —comme s'il avait besoin de cette compensation verbale… (Il connaissait ton livre sur la religion, qui lui avait plu).[62]

Ta lettre ce matin : tu as donc bien fait d'écrire à M., et les choses devraient s'arranger. Tiens-moi au courant.

Au même courrier que ton mot, qui m'a beaucoup touché (comme toi je suis très optimiste, et t'écouter parler du beau travail que vous avez fait, Papin et toi à Nantes, m'a donné une grande et vraie joie),[63] je reçois une lettre d'un M. Kellner de la Paulus-Gesellschaft,[64] qui m'invite à une réunion après Pâques à Salzbourg et me dit qu'il a écrit dans le même sens à toi, Jacques M.,[65] Verret, Sève,[66] Besse,[67] Casanova.[68] Je ne pourrai pas y aller, mais comme ce M. K. semble en rapport avec toi, dis-moi comment le traiter pour ne pas lui faire de peine.

Pour les revues, plus j'y songe, plus cela me semble important. Je vais seconder tes efforts à mon niveau et quand cela aura pris un peu forme je t'en parlerai. (L'objectif : que *La Pensée* devienne une revue de *théorie* et de *recherche marxiste,* et non seulement "rationaliste-moderne").[69]

Affections à Elyane et à toi,[70]

Louis

59 Lettre dactylographiée datée du 20/02/1965 de Louis Althusser à Michel Verret, avec date et signature manuscrites. La lettre porte l'en-tête : UNIVERSITÉ DE PARIS // ÉCOLE NORMALE SUPÉRIEURE // 45 Rue d'Ulm, Paris 5e // ODÉON 06-45 // LE SECRÉTAIRE.

60 Surnom de Georges Canguilhem. Foucault évoque son influence dans l'Université française, cf. Michel Foucault, "Structuralisme et poststructuralisme", entretien avec G. Raulet, printemps 1983, dans **Dits et écrits, t. IV**, Paris, Gallimard, 1994 [NDLR].

61 En 1951, Michel Verret échoue à l'agrégation. Il publie ensuite dans **La Nouvelle critique** sous le pseudonyme "Jean Néry" une critique de ce concours en raison, entre autres, de l'augmentation des échecs à l'ENS, et des conditions de vie des agrégatifs. Il affirme que "L'agrégation est un concours miséreux : les conditions de vie des agrégatifs (...) sont souvent inférieures au minimum vital". Cf. Jean Néry [Michel Verret], "À propos des concours d'Agrégation", dans **La Nouvelle critique**, n° 29, septembre-octobre 1951. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1951_09-10_n029.pdf [NDLR].

62 Michel Verret, **Les marxistes et la religion. Essai sur l'athéisme moderne**, Paris, Éditions sociales, 1961. Le texte a connu plusieurs rééditions en français dont la quatrième, révisée et augmentée, est parue en 2012 aux éditions L'Harmattan [NDLR].

63 Il s'agit de l'article de Henri Lafay, Claude Papin, Roger Quillot y Michel Verret, "Débat sur la laïcité", dans **La Nouvelle critique**, n° 166, juin 1965, publié simultanément dans **La Nouvelle Revue Socialiste**. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_06_n166.pdf. Althusser a probablement lu une version manuscrite de cet article, à laquelle il fait sans doute référence ici [NDLR].

64 Erich Kellner (1917-1989) est un prêtre catholique. Il a fondé la *Paulus Gesellschaft* pour rapprocher théologie et science. Parmi les activités de cette fondation se trouvent les Colloques internationaux sur le marxisme et le christianisme, qui ont eu lieu à Salzbourg, Autriche, entre le 29 avril et le 2 mai 1965, à Herrenchiemsee, Allemagne de l'Ouest en avril-mai 1966, et Marienbad, Tchécoslovaquie, en 1967. Les actes du Colloque auquel Althusser avait été invité sont disponibles dans Erich Kellner (éd.), **Christentum und Marxismus heute. Gespräche der Paulus-Gesellschaft**, Salzburg, Europa Verlag, 1966 [NDLR].

65 Jacques Milhau (1929-2023), philosophe qui fait partie du Comité de rédaction de **La Nouvelle critique** de 1957 jusqu'à la disparition de la revue en 1980. Il publie aussi dans la revue **La Pensée** [NDLR].

66 Lucien Sève (1926-2020), philosophe marxiste, membre du Comité central du PCF de 1961 à 1994. Il intègre l'École Normale Supérieure, où il connaît Althusser. Entre 1970 et 1982, il dirige les Éditions sociales, maison d'édition du Parti à cette époque, qui devient indépendante en 1997. Sa correspondance avec Althusser a été publiée en 2018 par les Éditions sociales : Louis Althusser et Lucien Sève, **Correspondance (1948-1987)**, Paris, Éditions sociales, 2018 [NDLR].

67 Guy Besse (1919-2004), philosophe marxiste affilié au PCF, dont il est membre du Comité central à partir de 1956. Il est directeur de **La Nouvelle critique** entre 1958 et 1966, des Éditions sociales de 1955 à 1969 et du Centre d'études et de recherches marxistes de 1970 à 1979 [NDLR].

68 Il s'agit probablement d'Antoine Casanova (1935-2017), historien. Il est rédacteur-en-chef de la **Nouvelle critique** de 1967 à 1976, directeur de **La Pensée** à partir de 1978, membre du Comité central du PCF de 1970 à 1993 et membre du bureau politique du même parti de 1987 à 1992 [NDLR].

69 La revue **La Pensée**, fondée en 1939 par Paul Langevin et Georges Cogniot avec la collaboration d'autres intellectuels communistes ou proches du Parti communiste français, avait comme sous-titre : *Revue du rationalisme moderne, arts-sciences-philosophie*, auquel Althusser fait allusion.

70 Eliane Verret (1929-2000), enseignante de psychologie dans les écoles d'architecture. Elle était l'épouse de Michel Verret, avec qui elle a publié **Textes Cœurs**, Paris, L'Harmattan, 2001 [NDLR].

23. II. 65.[71]

Cher Michel

Vu très longuement H. Krasucki hier,[72] et lui ai expliqué toutes sortes de choses (pratiquement tout ce que j'ai en tête en matière que tu sais).[73] Parlé explicitement des Revues, en disant qu'il fallait qu'existe une revue de théorie et de recherche théorique (qui pourrait être *L[a] P[ensée]*), etc. Bon, je ne vais pas entrer dans les détails, mais j'espère te voir, si tu viens prochainement à Paris, pour te les donner.

Me suis trouvé en face d'une situation qu'on peut considérer comme caractérisée par une très grande *demande*.

Je dois faire une note systématique sur tous les points importants pour H. K.

T'écris ce mot pour te dire que cet entretien confirme ton jugement et que les résultats de ton action sont déjà visibles.

J'en suis très content, et réellement optimiste. Affections

Louis A.

Sur l'art

Sur la culture[74]

Paris le 8 mars 65

Cher Michel,

Merci de ton mot, et de ton approbation (à dire vrai, je n'en ai pas douté un seul instant).

Je t'écris pour revenir sur cette phrase où il est question de culture, et qui a réveillé en toi une réaction sensible à certains propos que je tenais il y a un ou deux ans sur la nature idéologique de toute *œuvre d'art* (sur ce point je suis venu à une position plus nuancée, c'est-à-dire passablement différente).[75] Je cite ce passé récent pour te dire que je crois que tu as projeté sur cette phrase ta réaction passée, alors qu'il s'agit de tout autre chose.

Lorsque je dis que dans toute culture, le noyau *déterminant* est constitué par les connaissances, je ne veux pas dire que ce soit l'élément *dominant*, et tu as parfaitement raison de montrer que les connaissances peuvent être dominées, voire écrasées par telle ou telle formation idéologique. Je veux dire que toute culture, même dominée par des idéologies massives, contient en elle un secteur connaissances (quel que soit d'ailleurs le niveau de ces connaissances, elles peuvent être, comme c'est le cas dans les sociétés primitives, et dans des sociétés beaucoup plus évoluées, des connaissances seulement pratiques, techniques,[76] ou devenir à partir d'un certain moment des connaissances scientifiques (ce qui représente une mutation capitale). Je veux dire simplement que 1) ce secteur est l'indice objectif du développement atteint par les forces productives (et ceci est valable pour toutes les connaissances techniques des sociétés primitives elles-mêmes, cela vaut aussi pour le Moyen-Age) 2) que le développement des connaissances en général est lié au développement des forces productives, etc. 3) que donc le secteur connaissances, même s'il est dominé, écrasé, etc., est directement en rapport (et dans la suite des temps à la fois directement et indirectement en rapport) avec le développement des forces productives, et que c'est là la raison de principe pour quoi il est déterminant, puisque c'est le degré de développement des forces productives qui est l'indice objectif absolu de l'histoire. Quand je dis que c'est un élément déterminant, l'élément déterminant de *la* culture (et non de l'histoire ! je serais *Aufklärer* si je disais que la connaissance est l'élément déterminant de l'histoire ! je parle seulement de la culture), je veux dire que les choses décisives dans la culture dépendent de ce secteur-connaissances, et que c'est en fonction soit du développement, soit de la stagnation du secteur connaissance que la culture se développe ou stagne, développe des formes plus ou moins idéologiques, etc. Je crois que cela n'a rien de bien original, à condition d'entendre par connaissance non seulement la connaissance de la nature, mais aussi la connaissance des réalités et des objets historiques. Cette affirmation n'implique pas que d'autres secteurs de la "culture", par exemple le secteur littéraire ou esthétique, soient directement fonction desdites connaissances, donc directement déterminés par elles, et que les limites du secteur connaissances définissent la limitation du secteur littéraire-esthétique, bien au contraire : on peut souvent constater un développement disproportionné ou inégal. Mais ce n'est pas par la littérature ou la peinture etc. que la culture d'une époque historique *avance* ; elle avance, historiquement parlant, d'abord (ou en dernière instance) par le secteur connaissances. Je ne veux pas dire plus, mais je ne veux pas dire moins. Et cela n'est pas du tout *Aufklärung*, puisque je ne parle pas de l'histoire, mais de la culture, qui n'est pas du tout toute l'histoire, mais une partie d'elle seulement.

71 Lettre dactylographiée datée du 23/02/1965 de Louis Althusser à Michel Verret, avec date et signature manuscrites.

72 Henri Krasucki (1924-2003), syndicaliste, secrétaire général de la CGT française de 1982 à 1992. Il est membre du Comité central du PCF depuis 1956, et publie dans les **Cahiers du communisme** et **La pensée**. À cette époque, il est responsable des intellectuels du PCF [NDLR].

73 Le 25 février 1965, deux jours après avoir adressé cette lettre à Michel Verret, Althusser adresse une note à Henri Krasucki sur la politique du Parti par rapport aux intellectuels. Voir Bernard Pudal, "La note à Henri Krasucki (1965)", dans **Nouvelles Fondations**, vol. 3-4, n° 3, 2006, pp. 55-63. Disponible sur https://shs.cairn.info/revue-nouvelles-fondations-2006-3-page-55?lang=fr [NDLR].

74 Lettre dactylographiée datée du 04/05/1959 de Louis Althusser à Michel Verret, avec signature manuscrite. Le titre a été ajouté à la main par Michel Verret.

75 Althusser fait référence au sujet traité dans la lettre à Verret du 22 janvier 1964 : "l'art n'existe pas dans la forme de la *connaissance*, mais dans la forme de l'idéologie et particulièrement dans cette forme spécifique de l'idéologie qu'est l'idéologie esthétique" [NDLR].

76 "Seulement" est un ajout manuscrit.

Serais-tu d'accord avec ces précisions ?

À toi, de tout coeur,

Louis Alt

25. 5. 65[77]

Cher Michel,

merci de grand cœur pour ta réponse, si rapide et si précise. Tu as eu raison de me signaler le point de sensibilité N° 1. Je l'avais pour mon compte identifié au cours de la rédaction de ce texte : mais je n'avais pas cru pouvoir considérer comme des développements *théoriques*, au sens précis du terme, la plupart des innovations *tactiques* que tu invoques.[78] Je sais bien qu'une initiative tactique nouvelle (comme la main tendue,[79] le Front populaire, l'unité, etc.) contient en soi quelque élément de portée théorique, mais qui n'est pas développé et fondé sur des développements théoriques soit explicites, soit neufs. En revanche l'analyse du phénomène fasciste et de l'économie de monopole d'Etat touche d'un peu plus près à la théorie. Je vais voir comment dire cela sans rien trahir ni rien heurter.

Quant au paragraphe sur le matérialisme dialectique (théorie-méthode),[80] évidemment il est très bref et très schématique, mais il est assez important, surtout contre une interprétation de la philosophie marxiste comme *méthodologie* pure et simple (c'est l'interprétation disons des Italiens, déjà proposée par Gramsci, qui sur ce point est théoriquement faible, —et de pas mal d'autres gens qui se sentant mal à l'aise dans le matérialisme dialectique tel qu'il est formulé, et au contraire très à l'aise dans leur propre positivisme ou néo-positivisme de scientifique[s qui] règlent leur compte à la philosophie marxiste en la traitant de méthodologie). D'où l'intérêt de mettre en évidence que dans la philosophie marxiste existe, comme en toute discipline scientifique, le double aspect théorie-méthode, le primat appartenant à la *théorie* sur la méthode. Mais il eût fallu un tout autre espace pour bien l'expliquer.

Ton texte sur l'"amour marxiste" m'a beaucoup intéressé : car il révèle que tu as une vraie vocation poétique (je le dis très sérieusement).[81] Ton texte est un poème, et c'est pourquoi il se nourrit si bien de tous les poètes que tu cites. Un poème en prose. Cela veut dire que qui y chercherait un traitement théorique quelconque se tromperait d'objet. Je l'ai donc lu comme un poème, et jugé comme tel, sans te chercher de conflit théorique (hors de propos). La seule chose qui m'ait un peu chagriné est ton mot sur ce salopard de Dr S.,[82] par quoi tu justifies ta collaboration à cet ouvrage : tu as fait trop d'honneur à un type qui ne mérite absolument pas cet honneur. Mais cela est une toute autre affaire, qui n'a rien à voir avec ce que ton texte révèle sur toi.

As-tu lu *de près* le papier de Macherey dans le même N° ?.[83] Il est *de tout premier ordre*.

À vous, de tout cœur. Louis

77 Lettre dactylographiée datée du 04/05/1959 de Louis Althusser à Michel Verret, avec date et signature manuscrites.

78 Il s'agit probablement de Louis Althusser, "Marxisme et humanisme", dans **La Nouvelle critique**, n° 164, mars 1965. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_03_n164.pdf. La contribution de Verret au débat sur le marxisme et l'humanisme a été d'abord publiée dans Michel Verret, "Marxisme et humanisme (IV)", dans **La Nouvelle critique**, n° 168, juillet-août 1965. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_07-08_n168.pdf [NDLR].

79 La politique de la main tendue fait référence à la politique lancée par le Secrétaire Général du PCF, Maurice Thorez, qui, en 1936, invite les différentes secteurs de la société à s'allier pour former le Front populaire : "*Nous te tendons la main, catholique, ouvrier, employé artisan, paysan, nous qui sommes des laïques, parce que tu es notre frère (…) Nous te tendons la main, volontaire national, ancien combattant devenu Croix de feu*" [association d'anciens combattants devenue organisation paramilitaire d'extrême droite]. Voir Roger Martelli, Jean Vigreux et Serge Wolikow, "Le temps du front populaire", dans **Le parti rouge. Une histoire du PCF 1920-2020**, Paris, Armand Colin, 2020.En 1959, Roger Garaudy cherche à relancer la politique de la main tendue aux catholiques. Son livre **Perspectives de l'homme : existentialisme, pensée catholique, structuralisme, marxisme**, Paris, PUF, 1959, suit cette tentative, dont le but était que cette main tendue "ne soit plus rejetée", comme Garaudy l'exprime dans sa lettre au journal **Le Monde**. Voir Étienne Borne, "Une lettre de M. Roger Garaudy", **Le Monde**, 10 mai 1960. Disponible sur https://www.lemonde.fr/archives/article/1960/05/10/une-lettre-de-m-roger-garaudy_2087113_1819218.html. Il y a déjà un précédent, avec la publication par Roger Garaudy de **L'Église, le communisme et les chrétiens**, Paris, Éditions sociales, 1949. Althusser critique la position de Garaudy, la qualifiant de spiritualiste et de révisionniste. Cf. Louis Althusser, "Analyse du Comité Central d'Argenteuil", dans **Socialisme idéologique et socialisme scientifique**, Paris, PUF, 2022, pp. 189-197 [NDLR].

80 Althusser fait allusion au paragraphe suivant : "Cette révolution théorique totale n'est en droit de récuser les anciens concepts que parce qu'elle les remplace par des concepts nouveaux. Marx fonde en effet une nouvelle problématique, une nouvelle façon systématique de poser des questions au monde, de nouveaux principes et une nouvelle méthode. Cette découverte est contenue immédiatement dans la théorie du matérialisme historique, où Marx ne propose pas seulement une nouvelle théorie de l'histoire des sociétés mais, en même temps, implicitement mais nécessairement, une nouvelle « philosophie » aux implications infinies. Ainsi, quand Marx remplace dans la théorie de l'histoire le vieux couple individus-essence humaine par de nouveaux concepts (forces de production, rapports de production, etc.), il propose en fait en même temps une nouvelle conception de la « philosophie ». Il remplace les anciens postulats (empirisme-idéalisme du sujet, empirisme-idéalisme de l'essence) qui sont à la base, non seulement de l'idéalisme, mais aussi du matérialisme prémarxiste, par un matérialisme dialectique-historique de la praxis : c'est-à-dire par une théorie des différents niveaux spécifiques de la pratique humaine (pratique économique, pratique politique, pratique idéologique, pratique scientifique) dans leurs articulations propres, fondée sur les articulations spécifiques de l'unité de la société humaine. Disons d'un mot qu'au concept « idéologique » et universel de la « pratique » feuerbachienne, Marx substitue une conception concrète des différences spécifiques qui permet de situer chaque pratique particulière dans les différences spécifiques de la structure sociale." Louis Althusser, "Marxisme et humanisme", dans **La Nouvelle critique**, *op. cit.*, p. 9. Cet article paraît aussi dans Louis Althusser, **Pour Marx**, Paris, La Découverte, 2005. Le paragraphe en question se trouve à la p. 235 [NDLR].

81 Michel Verret, "Sur l'amour marxiste", dans **La Nouvelle critique**, n° 165, avril 1965. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_04_n165.pdf [NDLR].

82 Il fait référence à Albert Schweitzer (1875-1965), à qui est dédié le livre dont est extrait cet article. Voir Marc Boegner, Cardinal Tisserant, Dominique Pire *et al.*, **L'Évangile de la miséricorde. Hommage au Dr. Schweitzer**, Paris, Les éditions du cerf, 1965. Schweitzer est médecin et théologien. Il s'installe en Afrique, envoyé par la Société des missions évangéliques à Paris. Il travaille comme médecin, particulièrement au Gabon, qui à cette époque fait partie du Congo français [NDLR].

83 Il s'agit probablement de l'article de Macherey paru dans le numéro qui a suivi. Voir Pierre Macherey, "Marxisme et humanisme (suite du débat)", dans **La Nouvelle critique**, n° 166, mai 1965. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_06_n166.pdf. L'article a ensuite été publié dans Pierre Macherey, "I. 1965. À propos de la rupture", dans **Histoires de dinosaure**, Paris, PUF, 1999, pp. 9-34, qui inclut cet article suivi d'un commentaire de Macherey, rédigé pour cette publication de 1999 [NDLR].

16.I.66[84]

Cher Michel,

Je suis sorti hier de l'hôpital. Cela va mieux, mais requiert pas mal de précautions. Je ne fais que passer par l'École, d'où je t'écris, et pars demain pour le midi, en convalescence.

Ta lettre et ton *magnifique* texte (magnifique de lucidité, de clarté, de rigueur et par-dessus tout de courage intellectuel et politique) m'ont donné une grande joie.

J'ai fait mon plus grand profit de tes suggestions et remarques. Tu as raison : un vote serait proprement une erreur.

Voici comment je procède. Tu trouveras sous ce pli une lettre que je te charge de remettre en mains propres à W-R (ou, s'il était absent, au président qui le remplacera).[85] Dans cette enveloppe (que tu peux ouvrir) se trouvent :

1) une lettre à W-R

2) le texte que je voudrais faire lire à l'Assemblée (de la p. 1 à la p. 22)[86]

3) la *suite* de ce texte, de manière à ce que WR ait sous les yeux l'ensemble de l'article que j'ai envoyé il y a huit mois à Figuères,[87] donné il y a huit mois à K.,[88] sans recevoir même un accusé de réception !

Je te donne ci-contre le double de ma lettre à WR. Tu peux ouvrir l'enveloppe qui lui est destinée, pour voir quelles petites modifications j'ai apportées au texte que j'envoie à l'Assemblée (tu dois posséder de ton côté ce texte : j'ai dû te l'envoyer en mai-juin dernier).

J'avoue que si la lecture de ce texte (dans son entier) pouvait amener WR à *imposer* sa publication dans les *Cahiers*[89] ou (mieux, peut-être) aux Éditions Sociales, j'en serais bien heureux. Quelqu'un peut-il le lui dire ? Sinon, je n'attendrai pas huit nouveaux mois, et il paraîtra rapidement ailleurs (l'histoire de ce texte est une assez bonne illustration de la façon dont on traite les initiatives théoriques des camarades : et après ça, il y aura des gens pour s'étonner qu'on publie en dehors des Éditions du Parti ???!!).[90]

(Naturellement, si publication il peut y avoir *rapidement*, je suis prêt à revoir mon texte pour éclaircir certains points trop denses, et l'adapter aux formes d'un petit livre, ou d'une brochure.)

Je voudrais te dire un mot à propos de Roger [Garaudy]. Je crains que tu n'ailles un peu loin sur un point précis, lorsque tu dis que Roger m'ayant critiqué dans les *Cahiers* ne m'a pas donné le droit de réponse…[91] Je crois que si je l'avais demandé alors, il me l'aurait donné. Il m'a dit lui-même à l'époque qu'il m'avait critiqué pour équilibrer sa critique de Lucien [Sève],[92] donc pour faire contre-poids. Je ne prends pas ce mot à la lettre, car s'il est évident que son adversaire N° 1 était alors Lucien, j'étais quand même inquiétant à ses yeux, dès cette époque. Pourtant il y a du vrai dans son mot. Ce qui me gène un peu dans le parallèle que tu fais entre Roger et moi, c'est que, dans mes publications et toutes les misères qu'on m'a fait, Roger ne m'a fait aucun mal ! Par contre tu sais que tout s'est joué dans une bagarre parfois atroce avec Cogniot, et ceux qu'il mobilisait pour ses démonstrations (Mury pour son article,[93] puis toute une partie du Comité Directeur de *La Pensée*, devant qui j'ai dû comparaître 3 fois (la quatrième je n'y suis pas allé !) comme devant un Tribunal).[94] Actuellement les positions de ces personnages ont changé : Cogniot n'est plus à ce point contre moi, il s'est rendu compte que je n'étais pas l'oppositionnel dangereux qu'il croyait. Par contre, Roger s'est rendu compte du danger théorique que je représente pour ses entreprises. Dans ce ballet il ne faut pas non plus oublier Lucien, et son intervention au CC, cette incroyable intervention que personne n'a relevée au CC.[95] Lucien était pratiquement du côté de

84 Lettre dactylographiée datée du 16/01/1966 de Louis Althusser à Michel Verret, avec signature manuscrite.

85 Waldeck Rochet (1905-1983), secrétaire général du PCF de 1964 à 1969. Le président du parti, Maurice Thorez, l'avait chargé en 1961 de "superviser le débat qui anime les philosophes communistes". Voir Roger Martelli, **Une dispute communiste. Le comité central d'Argenteuil sur la culture**, Paris, Éditions sociales, 2025, p. 77 [NDLR].

86 Les 22 et 23 janvier 1966 a eu lieu l'Assemblée des philosophes communistes, où Verret a lu le texte d'Althusser mentionné ici, intitulé "Thèses schématiques sur la théorie marxiste", un texte qui fait partie du Fonds Waldeck Rochet. Sur le contexte, voir G.M. Goshgarian, "Présentation de « Analyse du Comité Central d'Argenteuil », « Lettre aux camarades du Comité Central du Parti communiste français », « Entretien avec W. (2 juillet 1966) »", dans **Socialisme idéologique et socialisme scientifique**, *op. cit*., pp. 183-188 [NDLR].

87 Léo Figuères (1918-2011), homme politique, qui a dirigé les *Cahiers du communisme* de 1964 à 1976 [NDLR].

88 Il s'agit probablement de la "Note à Henri Krasucki", voir note 73. [NDLR].

89 Cahiers du communisme [NDLR].

90 Cette question fait peut-être référence à la publication, en 1965, de **Pour Marx** et **Lire le Capital** aux Éditions Maspero, et non dans une maison d'édition du Parti [NDLR].

91 Il s'agit de l'article de Roger Garaudy, "À propos des Manuscrits de 1844 de Marx et quelques essais philosophiques", dans **Cahiers du communisme**, 39° Année, n° 3, mars 1963, pp. 107-126. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/CC/CC_1963_03_n003.pdf. Garaudy y utilise les Manuscrits de Marx, récemment traduits au français, pour critiquer les articles de Louis Althusser, "Le jeune Marx", dans **La Pensée**, n° 96, mars 1961 (disponible sur https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5816197q) et "Contradiction et surdétermination", dans **La Pensée**, n° 106, décembre 1962 (disponible sur https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5816052s); et du livre de Lucien Sève, **La philosophie française contemporaine et sa genèse de 1789 à nos jours**, Paris, Éditions Sociales, 1962 [NDLR].

92 "À l'époque" est un ajout manuscrit.

93 Il s'agit de l'article de Gilbert Mury, "Matérialisme et hyperempirisme", dans **La Pensée**, n° 108, avril 1963. Disponible sur https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5816038h. Althusser le critique dans "Sur la dialectique matérialiste", dans **Pour Marx**, *op. cit*. Voir notamment la note de bas de page dans pp. 207-208 [NDLR].

94 Georges Cogniot (1901-1978), rédacteur en chef de **L'Humanité** de 1937 à 1939, fondateur avec Paul Langevin de **La Pensée** en 1939, et secrétaire particulier de Maurice Thorez jusqu'en 1964. Le "Tribunal" dont parle Althusser est le "procès théorique" organisé par Cogniot, où celui-là devait répondre à ceux qui essayaient de le réfuter. Cet événement a été mentionné dans Louis Althusser, **L'avenir dure longtemps**, Paris, Stock / IMEC, 2007, pp. 210-211. [NDLR].

95 Il s'agit de l'intervention de Lucien Sève au Comité central du PCF le 6 octobre 1963, parue en brochure sous le nom "Sur le parti communiste chinois". L'intervention peut s'écouter dans Lucien Sève, **Sur le parti communiste chinois** [Enregistrement sonore], Fonds du Parti communiste français, 1AV/14193-14194, octobre 1963, 00:00:00 - 00:19:03. Disponible sur https://archives.seinesaintdenis.fr/ark:/79690/vta9a1b4dd9df51f2e9/

Louis Althusser, "Correspondance de Louis Althusser à Michel Verret, 1959-1967 (Première partie)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 187; 189-203.

Cogniot, et, malgré son évolution, il reste, —comme il dirait— "très vigilant" à mon égard. Cher Michel, je te dis tout cela pour que tu ne t'exposes pas, me concernant, dans l'histoire de ces quatre dernières années, à un démenti de Roger sur son attitude à mon égard.

Mais ce n'est qu'un petit détail.

Je trouve tout ce que tu dis fort remarquable, et politiquement *très fort*. Je ne suis pas aussi pessimiste que toi : il me semble vraisemblable que K. acceptera 80% de tes conditions, *sentant* qu'il y a derrière tes arguments de *très grandes forces*. C'est aussi un des côtés de l'opportunisme ou du pragmatisme dans la situation actuelle : il y a des places à prendre tout simplement parce qu'on *peut* les occuper, qu'on a *des idées*. C'est qu'aussi,[96] même à ce niveau pragmatique, tout passe par la théorie. Les choses en sont à ce point que K. peut accepter, sentant que s'il n'accepte pas ce qu'on lui offre de faire *avec lui*, on le fera *de toutes façons*, mais alors *sans lui*. Cela devient une vérité évidente.

Courage, confiance, je t'embrasse cher Michel.

Louis

le 19. 4. 66[97]

Très cher Michel,

Merci de très grand cœur pour ta lettre. Elle m'est infiniment précieuse. Je vais t'écrire prochainement au sujet des questions que tu me poses, et que j'ai jusque-là laissé sans réponse (les étudiants ENS).[98] Merci aussi de ce que tu m'aies renvoyé aussi vite les documents que je t'avais adressés.

Je te réponds sans délai pour te remercier d'abord, et aussi pour deux autres points.

La santé d'Elyane. Qu'en est-il ? Est-ce qu'on peut quelque chose pour elle de quelque manière que ce soit ?

Le poste de Khâgne à Nantes. Je ne te cache pas que c'est *très difficile*. Autant je pouvais et puis encore intervenir auprès de l'inspection générale pour une nomination dans un poste existant, autant je suis démunie de tout pouvoir pour une création de poste sur la commission qui étudie ces questions.[99] Elle dépend directement de Laurent, le Secrétaire Général du Ministère de l'E[ducation] N[ationale], une sorte de Super-Surveillant Général qui coiffe tous les services du Ministère, et qui nous fait constamment (et nous ne sommes pas les seuls les pires ennuis). Si jamais je voyais quelque moyen, j'interviendrais, mais *actuellement*, non seulement je n'en vois pas mais je désespère d'en voir jamais. Il se peut que les choses changent, mais c'est hautement improbable. Je te conseille cependant d'écrire à Muglioni (c'est lui qui s'est occupé de toi ?) pour lui rappeler ton vœu, au cas où...

à très bientôt, cher Michel, je vais t'écrire

affections

Louis A

img:FRAD093_S_00008495_OL. Le discours est prononcé pendant l'aggravation du conflit sino-soviétique, où Sève critique en particulier la conception de la contradiction de Mao Zedong. Althusser le critique durement dans une lettre non-envoyée le 24 novembre 1963, voir Louis Althusser et Lucien Sève, "26. L.A. à L.S." et "Lettre 26", dans **Correspondance (1948-1987)**, *op. cit*. "Tu as abusé de la confiance des membres du CC, Lucien : imposture. Doublement grave, puisque tu avais, toi, mon ami, les moyens de t'assurer auparavant contre le risque de dire ces sottises : tout simplement en m'écrivant (...)" (p. 85) [NDLR].

96 "Qu'" est un ajout manuscrit.

97 Lettre dactylographiée datée du 19/04/1966 de Louis Althusser à Michel Verret, avec date et signature manuscrites. La lettre porte l'en-tête : UNIVERSITÉ DE PARIS // ÉCOLE NORMALE SUPÉRIEURE // 45 Rue d'Ulm, Paris 5e // ODÉON 06-45 // LE SECRÉTAIRE.

98 Suite à la résolution du CC de Argenteuil en mars 1966, certains étudiants de l'École normale de la rue Ulm, aussi connus sous le nom de "Cercle d'Ulm", publient une déclaration très critique à l'égard de cette résolution, intitulée "Faut-il réviser la théorie marxiste-léniniste ? Le marxisme n'est pas un humanisme". Disponible sur http://archivescommunistes.chez-alice.fr/ujcml/ujcml1.html. Cette publication entraîne leur exclusion du IXe Congrès de l'UEC. Cette scission donne naissance, en décembre 1966, à l'UJC (ml) [Union de la jeunesse communiste (marxiste-léniniste)], une organisation maoïste, proche des idées d'Althusser, dirigée notamment par Benny Lévy et Robert Linhart, étudiants à l'ENS. L'"origine théorique" de cette Union sont les **Cahiers marxistes-léninistes**, dont le numéro 11, daté d'avril 1966, publie Louis Althusser, "Matérialisme historique et matérialisme dialectique", dans **Cahiers marxistes-léninistes**, n° 11, avril 1966. Sur le contexte, voir Adrián Celentano, "Althusser, el maoísmo y la revolución cultural", dans **Políticas de la memoria,** n° 16, été 2015/2016, pp. 220-225. Disponible sur https://politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/88/84; et Frédéric Chateigner, "D'Althusser à Mao : les **Cahiers marxistes-léninistes**", dans **Dissidences**, n° 8, mai 2010, pp. 66-80. Disponible sur http://revuesshs.u-bourgogne.fr/dissidences/document.php?id=2272 [NDLR].

99 "Pour une création de poste" est un ajout manuscrit.

10 mai 66[100]

Cher Michel,

Tu es parti trop discrètement, à la fin de cette séance homérique chez J.A. l'autre dimanche,[101] et je n'ai pu te dire comme je l'aurais voulu : merci. Non seulement pour moi, pour nous, mais pour la cause que tu as si bien défendue, et elle en avait besoin, et qui est notre cause commune. Je te le dis avec beaucoup d'émotion : je te le dis simplement, ce que *tu es* m'est une raison très précieuse de continuer la bataille. S'il n'y avait pas des hommes comme toi dans le parti, on pourrait parfois céder au désespoir.

Après ton départ, Lucien, sur un ton et dans un style assez différent de ce qui se passait auparavant, m'a posé un certain nombre de questions théoriques, —et il les posait pour savoir ce que nous en pensions, non pas pour nous "attendre au tournant". Simon est resté le plus longtemps possible,[102] essayant de "raccrocher" manifestement les "wagons".[103] Puis je suis resté dîner avec Jacques et Francette.[104] J'étais épuisé, mais content. Cette séance a encore accru l'estime que j'ai pour J.A.

Depuis, vu Cornu,[105] à qui j'ai parlé d'un futur article ou de toi ou de Papin, sur les bouquins. Il est entièrement d'accord, Reste… à faire cet article ! Cela demandera sans doute du temps et aussi du répit. Pendant les vacances ? assez tôt pour que le texte puisse paraître dans le N° de la rentrée de *La Pensée* ? (c'est-à-dire, sans doute que le texte soit prêt au début septembre pour l'impression). Est-ce trop demander ou suggérer ? Cornu serait enchanté que ce soit *toi* qui écrives ce texte, mais si c'est trop lourd pour toi, on peut solliciter Papin, bien entendu. Vois toi-même, ce qui te semble la meilleure solution.[106]

Tu as vu que Roger a encore fait des siennes… dans les étoiles en Allemagne ! De plus en plus incontrôlé…

Je t'embrasse, ainsi qu'Elyane

Louis A.

100 Lettre dactylographiée datée du 10/05/1966 de Louis Althusser à Michel Verret, avec date et signature manuscrites.

101 Althusser fait référence au banquet d'adieu chez Jacques Arnault, mentionné dans la lettre à son amie Franca Madonia du 12 mai 1966, cf. Louis Althusser, **Lettres à Franca**, Paris, Stock / IMEC, 1998, p. 671. Voir un bref commentaire sur la réunion dans G.M. Goshgarian, "Introduction", dans **The Controversy of Humanism**, Londres et New York, Verso, 2003, p. XXXI [NDLR].

102 Michel Simon (1927-2013), philosophe, ancien étudiant de l'École Normale Supérieure de Paris. Il fait partie du Comité de rédaction de **La Nouvelle critique** à partir de 1960, et du Comité central du PCF de 1966 à 1973. Il participe au débat suscité par les thèses sur le marxisme et l'humanisme développées dans ladite revue entre 1965 et 1967, n° 164 à 172, voir en particulier Michel Simon, "Marxisme et humanisme (suite)", dans **La Nouvelle critique**, n° 165, avril 1965, pp. 96-132. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_04_n165.pdf [NDLR].

103 Dans son intervention au CC d'Argenteuil, Simon évoque certaines qualités qu'il trouve dans **Lire le Capital**, suivies d'une longue liste de défauts, voir Roger Martelli, "Michel Simon", dans **Une dispute communiste. Le comité central d'Argenteuil sur la culture**, *op. cit.*, pp. 234-255. Simon prend le parti de l'humanisme, ou du moins essaie de "raccrocher les wagons", par exemple en disant qu'Althusser contamine "sa démonstration par les échos inévitablement chinois qu'éveille une attaque contre l'humanisme" (p. 247) ; ou "Je n'ai jamais dit pour ma part que les *Manuscrits de 1844* sont à rejeter. Et là-dessus, je renvoie au livre de Roger. Ce n'est pas la peine que je développe. Simplement, 1845, *L'Idéologie allemande*, ce n'est pas le début du processus de formation du marxisme, bien sûr que non, c'est la fin." (p. 249). Althusser a ressenti cette intervention comme une trahison de la part de Simon [NDLR].

104 Il s'agit de Jacques Arnaut et son épouse, Françoise Calvia dite Francette [NDLR].

105 Marcel Cornu (1909-2001), secrétaire de rédaction de **L'université syndicaliste**, journal de la CGT, et, depuis 1960, de **La Pensée**. Dans **L'avenir dure longtemps**, Althusser raconte que Cornu le protégeait ouvertement des critiques visant ses contributions à **La Pensée** et à **La Nouvelle critique**, notamment de la part de Georges Cogniot, cf. Louis Althusser, **L'avenir dure longtemps**, *op. cit.*, pp. 210, 229 [NDLR].

106 "Les bouquins" dont Althusser parle sont **Pour Marx** et **Lire le Capital**, ignorés par la presse du PCF. D'ailleurs, au lieu d'écrire un compte-rendu, Verret a rédigé un livre "althussérien", **Théorie et politique**, *op. cit.* [NDLR]

Références bibliographiques

Althusser, Louis, "Despote et monarque chez Montesquieu", dans **Esprit**, n° 267, novembre 1958, pp. 595-614.
—s, "Le jeune Marx", dans **La Pensée**, n° 96, mars 1961. Disponible sur https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5816197q
—, "Contradiction et surdétermination", dans **La Pensée**, n° 106, décembre 1962. Disponible sur https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5816052s
—, "Problèmes étudiants", dans **La Nouvelle critique**, n° 152, janvier 1964, pp. 80-111. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1964_01_n152.pdf
—, "Marxisme et humanisme", dans **La Nouvelle critique**, n° 164, mars 1965. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_03_n164.pdf
—, "Matérialisme historique et matérialisme dialectique", dans **Cahiers marxistes-leninistes**, n° 11, avril 1966.
—, **Montesquieu, la politique et l'histoire**, Paris, PUF, [1959] 1992.
—, "Sur l'objectivité de l'histoire. Lettre à Paul Ricoeur (1955)", dans **Solitude de Machiavel**, Paris, PUF, 1998.
—, **Lettres à Franca**, Paris, Stock / IMEC, 1998.
—, "Helvétius révolutionnaire", dans **Anthologie sonore des philosophes français du XXe siècle**, Frémeaux & Associés, 2003. Disponible sur https://www.youtube.com/watch?v=pCw93Vcu-Og
—, **Pour Marx**, Paris, La Découverte, 2005.
—, **Politique et histoire. De Machiavel à Marx, Cours à l'École normale supérieure 1955-1972**, Paris, Seuil, 2006.
—, **L'avenir dure longtemps**, Paris, Stock / IMEC, 2007.
—, "Chacun peut-il philosopher ?", dans **Être marxiste en philosophie**, Paris, PUF, 2015, pp. 325-338.
—, **Socialisme idéologique et socialisme scientifique**, Paris, PUF, 2022.
Althusser, Louis et Lucien Sève, **Correspondance (1948-1987)**, Paris, Éditions Sociales, 2018.

Aron, Raymond, **D'une sainte famille à l'autre. Essai sur les marxismes imaginaires**, Paris, Gallimard, 1969.

Bazaine, Jean, **Le temps de la peinture (1938-1989)**, Paris, Aubier, 1990.

Boegner, Marc, Tisserant Cardinal, Dominique Pire *et al.*, **L'Évangile de la miséricorde: hommage au Dr. Schweitzer**, Paris, Les éditions du cerf, 1965.

Borne, Étienne, "Une lettre de M. Roger Garaudy", **Le Monde**, 10 mai 1960. Disponible sur https://www.lemonde.fr/archives/article/1960/05/10/une-lettre-de-m-roger-garaudy_2087113_1819218.html

Celentano, Adrián, "Althusser, el maoísmo y la revolución cultural", dans **Políticas de la memoria,** n° 16, été 2015/2016, pp. 220-225. Disponible sur https://politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/88/84

Chateigner, Frédéric, "D'Althusser à Mao : les Cahiers marxistes-léninistes", dans **Dissidences**, n° 8, mai 2010, pp. 66-80. Disponible sur http://revuesshs.u-bourgogne.fr/dissidences/document.php?id=2272

Curi, Umberto, "La crítica marxiana de la economía política en la 'Einleitung'", dans Karl Marx, **Introducción general a la crítica de la economía política/1857**, México, Siglo XXI, 1982.

Diderot, Denis, **Observations sur l'Instruction de S.M.I. aux députés pour la confection des lois**, Paris, Librairie des Sciences économiques et sociales Marcel Rivière, 1921.

Dominguez, Esteban, "Presentación a **Déspota y monarca en Montesquieu** de Louis Althusser", dans **Revista Demarcaciones**, n° 10, 2022, pp. 196-200. Disponible sur https://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2023/01/13_Articulo_Dominguez.pdf

Engels, Friedrich, "Préface", dans **Ludwig Feuerbach et la fin de la philosophie classique allemande**, Paris, Éditions sociales, 1945.

—, **Anti-Dühring: M.E. Dühring bouleverse la science**, Paris, Éditions sociales, 1950.

—, "Lettre à Karl Marx, 6 juin 1853", dans **Correspondance**, **t. 3**, Paris, Éditions sociales, 1972, pp. 384-386.

Engels, Friedrich et Karl Marx, **L'Idéologie allemande**, Paris, Éditions sociales, 2012.

Foucault, Michel, "Structuralisme et poststructuralisme", entretien avec G. Raulet, printemps 1983, dans **Dits et écrits**, **t. IV**, Paris, Gallimard, 1994.

Garaudy, Roger, **L'Église, le communisme et les chrétiens**, Paris, Éditions sociales, 1949.

—, **Perspectives de l'homme: existentialisme, pensée catholique, structuralisme, marxisme**, Paris, PUF, 1959.

—, "À propos des Manuscrits de 1844 de Marx et quelques essais philosophiques", dans **Cahiers du communisme**, 39° Année, n° 3, mars 1963, pp. 107-126. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/CC/CC_1963_03_n003.pdf

Godelier, Maurice, **Rationalité et irrationalité en économie**, Paris, Maspero, 1966.

Goshgarian, G. M., "Introduction", dans **The Controversy of Humanism**, Londres et New York, Verso, 2003.

Gramsci, Antonio, **Cahiers de prison**, Paris, Gallimard, 2022.

Helvétius, Claude-Adrien, "De la sociabilité", dans **De l'homme, de ses facultés intellectuelles et son éducation**, Londres, Société typographique, 1773.

Kellner, Erich (éd.), **Christentum und Marxismus heute. Gespräche der Paulus-Gesellschaft**, Salzburg, Europa Verlag, 1966.

Lafay, Henri, Claude Papin, Roger Quillot, et Michel Verret, "Débat sur la laïcité", dans **La Nouvelle critique**, n° 166, juin 1965. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_06_n166.pdf

Lefebvre, Jean-Pierre, *et al.*, **Manuscrits de 1857-1858, dits « Grundrisse »**, Paris, Éditions sociales, 2018.

Macherey, Pierre, "Marxisme et humanisme (suite du débat)", dans **La Nouvelle critique**, n° 166, mai 1965. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_06_n166.pdf

—, "I. 1965. À propos de la rupture", dans **Histoires de dinosaure**, Paris, PUF, 1999, pp. 9-34.

Mao Tse-Toung, "De la contradiction", dans **Quatre essais philosophiques**, Pékin, Éditions en Langues Étrangères, 1966.

Martelli, Roger, Jean Vigreux et Serge Wolikow, "Le temps du front populaire", dans **Le parti rouge: une histoire du PCF 1920-2020**, Paris, Armand Colin, 2020.

Martelli, Roger, **Une dispute communiste. Le comité central d'Argenteuil sur la culture**, Paris, Éditions sociales, 2025.

Marx, Karl, "Einleitung zu einer Kritik der politischen Ökonomie", dans **Die Neue Zeit**, 1903, Vol. 1: 710–18, 741–5, et 772–81.

—, **Œuvres politiques**, Paris, A. Costes, 1929-31, traduction de J. Molitor.

—, **Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie**, Moscou, Institut Marx-Engels-Lenin, 1939-4.

—, **Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858**, Berlín, Dietz Verlag, 1953.

—, "Postface de la deuxième édition allemande de 1873", dans **Le Capital, livre 1: Critique de l'économie politique**, Paris, Éditions sociales, 2022.

Marx, Karl *et al.*, **Contribution à la critique de l'économie politique: Introduction aux « Grundrisse » de 1857**, Paris, Éditions sociales, 2014.

Marx, Karl *et al.*, **Sur la Commune de Paris: Textes et controverses**, Paris, Éditions sociales, 2021.

Mercier de la Rivière, Pierre-Paul, **L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques**, Paris et Londres, Desaint et Nourse, 1676.

Montesquieu. **De l'esprit des lois**, Paris, Lavigne, 1844.

Mury, Gilbert, "Matérialisme et hyperempirisme", dans **La Pensée**, n° 108, avril 1963. Disponible sur https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5816038h

Néry, Jean [Verret, Michel], "À propos des concours d'Agrégation", dans **La Nouvelle critique**, n° 29, septembre-octobre 1951. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1951_09-10_n029.pdf

Pudal, Bernard, "La note à Henri Krasucki (1965)", dans **Nouvelles Fondations**, Vol. 3-4, n° 3, 2006, pp. 55-63.

Disponible sur https://shs.cairn.info/revue-nouvelles-fondations-2006-3-page-55?lang=fr

Rousseau, Jean-Jacques, **Essai sur l'origine des langues : où il est parlé de la mélodie et de l'imitation musicale**, Paris, Gallimard, 1990.

—, **Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes**, Paris, Gallimard, 2006.

Sève, Lucien, **La philosophie française contemporaine et sa genèse de 1789 à nos jours**, Paris, Éditions Sociales, 1962.

—, **Sur le parti communiste chinois** [Enregistrement sonore], Fonds du Parti communiste français, 1AV/14193-14194, octobre 1963, 00:00:00 - 00:19:03. Disponible sur https://archives.seinesaintdenis.fr/ark:/79690/vta9a1b4dd9df51f2e9/img:FRAD093_S_00008495_OL

Simon, Michel, "Marxisme et humanisme (suite)", dans **La Nouvelle critique**, n° 165, avril 1965, pp. 96-132. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_04_n165.pdf

Soboul, Albert, "Histoire des idées politiques", dans **Annales historiques de la Révolution française**, Vol. 33, n° 165, juillet-septembre 1961. Disponible sur https://www.persee.fr/doc/ahrf_0003-4436_1961_num_165_1_4895_t1_0410_0000_1

—, **Les sans-culottes parisiens en l'an II : mouvement populaire et gouvernement révolutionnaire, 1793-1794**, Paris, Seuil, 1968.

Staline, Joseph. **Problèmes économiques du socialisme en U.R.S.S.**, Paris, Éditions sociales, 1952. Disponible sur https://www.bibliomarxiste.net/auteurs/staline/les-problemes-economiques-du-socialisme-en-urss/

—, **Le matérialisme dialectique et le matérialisme historique**, Moscou, Éditions langues étrangères, 1954. Disponible sur https://www.marxists.org/francais/general/staline/works/1938/staline_materialisme_dialectique.pdf

Verret, Michel, "Sur Montesquieu", dans **La Nouvelle critique**, n° 110, novembre 1959, pp. 142-146. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1959_11_n110.pdf

—, **Les marxistes et la religion. Essai sur l'athéisme moderne**, Paris, Éditions sociales, 1961.

—, "Quelques remarques sur le culte de la personnalité", dans **La Nouvelle critique**, n° 151, décembre 1963. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1963_12_n151.pdf

—, "Sur l'amour marxiste", dans **La Nouvelle critique**, n° 165, avril 1965. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_04_n165.pdf

—, "Marxisme et humanisme (IV)", dans La Nouvelle critique, n° 168, juillet-août 1965. Disponible sur https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_07-08_n168.pdf

—, "Remarques sur le culte de la personnalité", dans **Théorie et politique**, Paris, Éditions sociales, 1967.

Verret, Eliane et Michel Verret, **Textes Coeurs**, Paris, L'Harmattan, 2001.



NUEVA HORA

¡Proletarios y pueblos oprimidos del mundo, unios!

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA

ASESINADOS POR SER COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS, PATRIOTAS Y ANTIGOLPISTAS

¿QUE PASA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES GOBERNADOR CALABRO?

Partido Comunista Revolucionario

COMITE ZONAL NORTE - ENSENADA - LA PLATA

Nueva Hora, semanario del Partido Comunista Revolucionario, n° 181, 21 al 27 de mayo de 1975.

Louis Althusser, "Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret, 1959-1967 (Primera parte)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 205; 207-221.

Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret, 1959–1967 (Primera parte)

Nota de los editores

La correspondencia que editamos constituye un extracto del conjunto de cartas de Louis Althusser a Michel Verret entre 1959 y 1967. Estas cartas fueron conservadas por su destinatario, quien ha añadido de forma manuscrita una serie de títulos, subrayados y comentarios al margen de las mismas. Estas cartas fueron depositadas luego en el "Fondo Althusser" del Instituto de la Memoria de la Edición Contemporánea (IMEC), en Caen, Francia. Agradecemos al heredero universal de Louis Althusser, su sobrino François Boddaert así como a la Directora del IMEC, Nathalie Léger, y a su Director de investigación, François Bordes, por haber concedido la autorización para publicar estas cartas. Michel Verret confió una fotocopia de estas cartas a G. M. Goshgarian, con quien mantuvo contactos frecuentes entre 2000 y 2003. Goshgarian llamó nuestra atención sobre la importancia de este intercambio epistolar. Le agradecemos tanto este señalamiento como su disposición a responder gentilmente a nuestras numerosas preguntas sobre el contexto personal y político de la correspondencia y a ofrecernos valiosísimas sugerencias. Expresamos también nuestra gratitud a Pascale Gillot, cuya atenta lectura del texto francés nos permitió evitar no pocos errores. Finalmente, agradecemos a los herederos de Michel Verret, representados por Anne-Lise Serazin, su favorable disposición hacia este emprendimiento.

En cuanto al trabajo de edición, hemos intentado respetar al máximo el texto original, limitando nuestras intervenciones a corregir algunas faltas evidentes, a añadir algunas palabras faltantes ocasionalmente al final de la línea en la fotocopia. Las adiciones y aclaraciones que nos sentimos forzados a hacer por considerarlas indispensables para la comprensión del texto las hemos colocado entre corchetes, tales como apellidos añadidos al nombre de pila, y viceversa, conjeturas sobre frases cortadas, explicitación de algunas siglas y acrónimos, entre otros. Los añadidos manuscritos de Althusser los hemos integrado en el texto, indicando la situación a pie de página. A través de las notas de edición hemos buscado reponer el contexto de las cartas, lo mismo que las referencias y citaciones a las que Althusser alude en distintas ocasiones, con el propósito de estimular una lectura comprehensiva de esta correspondencia, situándola tanto en el *corpus* althusseriano como en su contexto histórico.

En el caso de las anotaciones pertenecientes a Althusser y Verret, también clarificamos si se trata de una nota o de una anotación en el margen,. Al tratarse de unas cartas marcadas tanto por su autor, Althusser, como por su destinatario, Verret, hemos decidido distinguir el *subrayado mecanografiado*, expresado con cursivas, imputable al autor, y <u>el subrayado manuscrito</u>, cuya imputación es más incierta, expresado con subrayado.

Pedro Karczmarczyk (CIeFi-IdIHCS/UNLP-CONICET)*
y Julia Montes (FaHCE/UNLP)**

* ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6566-915X Correo electrónico: pedrokarcz@hotmail.com.
** ORCID: https://orcid.org/0009-0009-9945-4398 Correo electrónico: juliamontes1814@gmail.com



NP NUESTRA PALABRA

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA

Qué pasó el viernes 27 en Plaza Mayo

Editorial, pág. 16

LOS TRABAJADORES EXIGEN CAMBIOS

ANTE los últimos acontecimientos y la grave situación que vive el país, acentuada por el inútil intento distinto de la salida Presidencial, el Partido Comunista declara:

1) Apoyo al proceso institucional iniciado en enero de 1973.

2) En función de su responsabilidad, exige la inmediata constitución del gobierno del Senado.

3) Apoyo a las medidas democráticas, como López Rega, Rodrigo, Ivanissevich —y sus colegas—.

4) Constitución de un gobierno cívico que amplíe su democrático abarcando todas las fuerzas que los partidos políticos, las Fuerzas Armadas, la C. G. T. y la C. G. E.

5) Convocatoria inmediata a todos los partidos políticos para:

a) Acordar dicho gobierno de unidad democrático cívico-militar.

b) Constituir un amplio entendimiento de todas las fuerzas para que respalde el nuevo gobierno.

c) Elaborar un programa mínimo basado en los PUNTOS Programáticos presentados al pueblo.

Comité Ejecutivo del Partido Comunista
Buenos Aires, 30 de junio de 1975.

29° Campaña Financiera del P.C.

El viernes 28, en el local de Belén Blanco 2386, Capital Federal, tuvo lugar la proclamación oficial de la 29ª Campaña Financiera del Partido. Concurrieron 300 personas, quienes hicieron entrega de las siguientes cifras base:

—2.600 millones de pesos.
—400.000 ejemplares de NUESTRA PALABRA.
—Incorporar 10.000 nuevos a la CF.
—Difundir durante julio 200.000 ejemplares.

Al cierre de esta edición, martes 1º de julio, el total de aportes ya recaudados era de $1.000.000 pesos viejos.

EL PAIS NO PUEDE ESPERAR

El gobierno de la señora Presidente del día anterior 28 no participa la solución de los trabajadores ni atiende las exigencias formuladas por las Fuerzas Armadas luego de haber promovido públicos y administrativos que reclaman el resultado de las causas. La gravedad la crisis requiere ahora y después. El presidente de prácticamente paralizado con el paro del 30, pese a las declaraciones de algunos dirigentes sindicales moderados. Ella demuestra que el cobre ahora en las puertas en marcha y empieza a quedarse sin aquellos elementos más honestos y combativos, porque el futuro necesita no por ellos los abandonamos. También las pruebas indican que rechazando el plan de lucha de Ubaldini, y las medidas que se tomaban en el frente económico, en gran parte representan del cambio. Todo ello crea condiciones para cambiar esa gran variedad de fuerzas, sobre todo los sectores del gobierno que, como Gelbard, Rucci, Rodrigo, Ivanissevich y otros, han defendido la solidaridad popular, y de lograr la formación de un gobierno democrático con apoyo de todos los sectores el contenido programático de las Fuerzas Progresistas. Pero la posibilidad de lograr esa amplia coalición se aleja la realidad. Para ese objetivo, es necesario que todas las personas interesadas en la salvación nacional dejen de lado la especulación, la autosuficiencia y actúen en consecuencia y devuelvan el trabajo en unión en defensa de los intereses comunes, sin pérdida de tiempo.

Nuestra Palabra, periódico del Partido Comunista Argentino, n° 102, 2 de julio de 1975.

Louis Althusser, "Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret, 1959-1967 (Primera parte)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 205; 207-221.

Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret, 1959-1967

(Primera parte)

Lunes 4 de mayo de 1959,

Sobre Montesquieu[1]

Querido Michel,

Quiero responder inmediatamente a tus palabras**,** que me han conmovido mucho.

Las preguntas que planteás merecen ser tratadas. Dejo de lado la primera (si en Montaigne y en Maquiavelo no se encuentra ya la idea de un objeto político específico y de una ciencia), sobre la cual estoy de acuerdo en general (creo haberlo indicado en mi libro: no es este tema, ya abordado antes, que hace a la originalidad específica de Montesquieu,[2] sino la *teoría*[3] que él postula, y que postula como aplicable a *toda la historia humana*).

La segunda es más importante (la noción de sociabilidad natural). Para ser exhaustivo (lo que no podía proponerme realmente en algunas pocas páginas),[4] haría falta decir que hay en el siglo XVIII dos usos totalmente diferentes en sus inspiraciones de la idea de instinto de sociabilidad (o de sociabilidad natural): uno es *feudal*, sobre ello insistí algo, aunque demasiado poco a mi gusto (es este tema el que Rousseau critica tan vigorosamente en el *Contrato [social]* Libro I. cap. II); el otro uso es, digamos, "*burgués*" (tema: el hombre es naturalmente sociable, desea naturalmente la sociedad para satisfacer sus necesidades físicas, intelectuales, etc… Tesis muy clara en los fisiócratas por ejemplo, cf. Mercier de la Rivière: el *orden natural* de las *Sociedades políticas*, en Diderot, etc… en Helvétius también,[5] si recuerdo bien).[6] Rousseau también critica con vigor este segundo tema (para él las necesidades físicas no se encuentran en el origen de la sociedad. Ver *Segundo Discurso* y "Ensayo sobre el origen de las lenguas").[7] Pero en la época de Montesquieu este segundo tema no está, al menos según mi conocimiento, verdaderamente desarrollado y defendido. Eso en cuanto a los hechos. Y en cuanto al problema: ¿hay algo que "salvar" de este concepto? ¿contiene un "núcleo racional"? ¿o sólo es pura ideología? No creo que podamos salvar algo del primer sentido: porque la "naturaleza" en el contexto feudal puede servir a cualquier causa. En el segundo sentido, la naturaleza designa una naturaleza del hombre que se quiere

1 Carta mecanografiada del 04/05/1959 con fecha, título y firma manuscritos, de Louis Althusser a Michel Verret.

2 Ver Louis Althusser, **Montesquieu, la política y la historia**, Madrid, Ciencia Nueva, 1968 [1959], traducción de María Ester Benítez. Althusser había publicado un anticipo del libro como artículo en 1958. Ver "Déspota y monarca en Montesquieu", en **Revista Demarcaciones**, n° 10, 2022, traducción de Esteban Domínguez, pp. 201-217, disponible en https://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2023/01/14_Articulo_Althusser.pdf, publicado originalmente en 1958 como Louis Althusser, "Despote et monarque chez Montesquieu", en **Esprit**, n° 267, noviembre de 1958, pp. 595-614. Este artículo se compone de distintos fragmentos que luego iban a integrar el libro sobre Montesquieu, en particular de los capítulos IV, V, y VI. Ver un comentario sobre la relación entre el artículo y el libro en Esteban Dominguez, "Presentación a **Déspota y monarca en Montesquieu** de Louis Althusser", en **Revista Demarcaciones**, n° 10, 2022, pp. 196-200. Disponible en https://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2023/01/13_Articulo_Dominguez.pdf [Nota de la edición]

3 Expuestas en mi capítulo 3 sobre la dialéctica de la historia [Nota manuscrita de Louis Althusser (L.A.)]. *Cfr. op. cit*., pp. 39-55.

4 Estas "pocas páginas" son aproximadamente las del artículo al que referimos en la nota 2. [Nota de la edición]

5 En 1962, Althusser participa de una emisión radial la cual fue luego publicada en formado CD, ver Louis Althusser, "Helvétius révolutionnaire", en **Anthologie sonore des philosophes français du XXe siècle**, París, Frémeaux & Associés, 2003. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=pCw93Vcu-Og. Una versión castellana de este texto ha sido incluida en Louis Althusser, **Política e historia. De Maquiavelo a Marx**, Buenos Aires, Katz, 2007, trad. de Sandra Garzonio, pp. 179-185.

6 Ver Pierre-Paul Mercier de la Rivière, **El orden natural de las sociedades políticas**, Valencia, Oficina de B. Monfort, 1823, traducción y notas de Justo Linda Calle y Zocrar. Respecto a las tesis de Helvétius y Diderot, ver por ejemplo: Claude-Adrien Helvétius, "De la sociabilidad", en **Del hombre: de sus facultades intelectuales y de su educación**, Pamplona, Laetoli, 2020 traducción de Jesús Andérez; Denis Diderot, "Observaciones sobre la Instrucción de la Emperatriz de Rusia a los Diputados respecto a la elaboración de las leyes", en **Escritos políticos**, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989, traducción y notas de Antonio Hermosa Andújar. [Nota de la edición]

7 Jean-Jacques Rousseau, **Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres**, Madrid, Tecnos, 2005, traducción de Antonio Pintor Ramos; Jean-Jacques Rousseau, **Ensayo sobre el origen de las lenguas**, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2008, traducción de María Teresa Poyrazian. [Nota de la edición]

Louis Althusser, "Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret, 1959-1967 (Primera parte)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 205; 207-221.

pensar positivamente,[8] que al menos se intenta pensar de esa manera, y en este sentido la idea de naturaleza que está implicada allí es profana, y por ello juega un rol crítico respecto a una naturaleza no profana. Pero todo esto no va al fondo del asunto. El fondo del asunto es que en ambos casos la sociedad no es considerada como un *hecho*, sino que es pensada como algo de lo que se debe dar cuenta. Lo que supone todo un trasfondo ideológico subyacente, en función del cual se plantea el problema. En el caso de la sociabilidad natural de inspiración feudal este trasfondo ideológico es la estructura social a salvaguardar**,** una estructura que entraña desigualdades. En el caso de la sociabilidad natural de inspiración burguesa, el trasfondo ideológico es el individualismo teórico[9]: poner en el hombre (antes de la sociedad) la necesidad, el instinto de sociabilidad, es representar a la sociedad como su *producto*, es representar a la sociedad como el *medio*, que los individuos anteriores a ella han producido para satisfacer sus necesidades. Eso evidentemente sólo tiene sentido en relación con esta ideología individualista, —y ningún sentido en realidad. La idea de Marx: la esencia social del hombre, es completamente diferente (y creo que la doble crítica de Rousseau es verdaderamente profunda y profética), porque Marx jamás habla del instinto de sociabilidad, por lo tanto no se refiere a la idea de que la sociedad podría surgir de las necesidades (sociales)[10] existentes en los hombres antes que en la sociedad. Marx parte de este hecho: los hombres que podemos observar viven siempre agrupados, y el problema de la génesis de la sociedad es un falso problema, un problema que tiene sentido en función de posiciones ideológicas y no en función de la realidad.

Habría mucho más que decir sobre esta expresión sobre la esencia social del hombre: dicha expresión está enteramente dirigida contra las ideologías individualistas y ético-religiosas de los neo-hegelianos, de Bauer, del mismo Feuerbach y sobre todo de Stirner. La expresión es sobre todo, si me atrevo a decirlo, negativa. Reconduce el problema a su legítimo terreno, es decir [reconduce] las ideologías de la naturaleza humana (ideologías políticas), al terreno que las ha hecho nacer: los conflictos sociales y políticos. Este terreno designa el lugar donde estas ideologías tienen sentido, y el lugar donde hace falta desmenuzarlas. Pero no va más allá de esto: no podemos sacar nada positivo más que poniéndonos a estudiar los hechos.[11] (Por otra parte, no hay que creer que Marx haya alguna vez vinculado todos los problemas humanos a la sociedad, él era muy sensible a la especificidad de lo biológico y de lo psicológico, y sabía bien que no todo en el hombre es de "esencia social").

El despotismo. Tu observación es justa, aunque desde un punto de vista que no es el de Montesquieu. Él no entendió nada de los regímenes orientales, que para él no tienen absolutamente ninguna estructura,[12] ni el menor trazo de estas estructuras de base con una frágil y tiránica superestructura política que describe Engels.[13] Los contemporáneos se han dado cuenta muy rápidamente. El Anquetil-Duperron que cito,[14] aunque muy brevemente, ha mostrado justamente que los famosos regímenes orientales tenían *leyes*, y estructuras, lo que arroja por los aires toda la tesis de Montesquieu, aquella que él considera que se subyace a todo. Su lógica del despotismo es puramente abstracta, —y eso es precisamente lo que él buscaba, en términos concretos.

Con la monarquía absoluta, efectivamente tocás el punto más sensible de ese ensayo (con la teoría general de la historia, a la cual temo haber "dialectizado" un poco por de más). Es un problema muy grande, y confieso que me aventuré en el mismo con miedo y temor (¡teóricos, claro!).

Antes que nada, quise protestar contra lo que creo que es la contaminación "burguesa" (del tipo *Aufklärung* y post-*Aufklärung*) de la interpretación marxista de las relaciones de clase anteriores a la revolución francesa. Sin duda, he ido demasiado lejos, por reacción. Pero es llamativo ver que la idea de que el conflicto N° 1 de este período es el conflicto feudalismo-burguesía es una idea *burguesa* (allí vemos a la *Aufklärung* claramente, sin hablar de los revolucionarios burgueses del tercer estado y de los historiadores burgueses de la restauración).[15] Este conflicto es propuesto como el conflicto N° 1 al mismo tiempo que se defiende la idea de que en ese conflicto

8 En las 'necesidades', los 'intereses', etc… del hombre. [Nota manuscrita de L.A.].

9 Con su trasfondo económico-político. [Nota manuscrita de L.A.].

10 El paréntesis fue agregado de manera manuscrita.

11 Aquí Althusser está parafraseando a Marx: "Hay que 'dejar de un lado la filosofía' (…), hay que saltar fuera de ella y afrontar como un hombre sencillo y corriente el estudio de la realidad" (Carlos Marx y Federico Engels, "III. San Max", en **La ideología alemana**, Montevideo/Barcelona, Ed. Pueblos Unidos/Ed. Grijalbo, 1974, p. 273). Althusser había adoptado una postura "anti-filosófica" en esta época: quería reemplazar la filosofía por la ciencia, tal como Marx en 1845. Ver Louis Althusser, "¿Todos pueden filosofar?", en **Revista Demarcaciones**, n° 5, 2017. Disponible en https://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2023/N5_2017/21.Althusser-Todos-pueden-filosofar.pdf. Ver también Louis Althusser, "Prefacio: Hoy", en **La revolución teórica de Marx**, México, Siglo XXI editores, 2004, donde critica sus posiciones anti-filosóficas de los años 50 y comienzos de los 60. [Nota de la edición]

12 Montesquieu caracteriza los regímenes de Asia como despóticos. Este tipo de regímenes, a diferencia de los monárquicos y los republicanos, son aquellos "en que una sola persona, sin ley y sin norma, lleva todo según su voluntad y su capricho" Montesquieu, **El Espíritu de las Leyes**, **Vol. I**, Buenos Aires, Orbis, 1984, p. 36. [Nota de la edición]

13 En **Anti-Dühring**, Engels sostiene la hipótesis de que el dominio político sobre las poblaciones asiáticas nómadas es posible gracias al control del sistema de irrigación artificial, debido a las condiciones climáticas: "en todas partes el poder político se funda en el ejercicio de una función social: y el poder político no ha subsistido a la larga más que cuando ha cumplido esa función social. Los muchos despotismos que han aparecido y desaparecido en Persia y la India sabían siempre muy bien que eran, ante todo, los empresarios colectivos de la irrigación de los valles fluviales, sin la cual no es posible la agricultura en esas regiones", Federico Engels, **Anti-Dühring**, Madrid, Fundación Federico Engels, 2014, p. 259. Ver además Federico Engels, "Engels a Marx. 6 de junio de [1853]", en **Cartas sobre El Capital**, La Habana, Editora Política, 1983, pp. 64-65. [Nota de la edición]

14 Abraham Hyacinthe Anquetil-Duperron (1731-1805) es considerado el primer indologista francés, Althusser lo cita en el libro sobre Montesquieu, concretamente Althusser dice: "Desde 1778, en una admirable obra consagrada a la *Legislación Oriental*, Anquetil-Duperron oponía ya el Oriente real al mito oriental de Montesquieu", Louis Althusser, **Montesquieu, la política y la historia**, *op. cit*., p. 70. [Nota de la edición]

15 El "tercer estado" también llamado "pueblo llano", era, durante el Antiguo Régimen, uno de los tres órdenes o estamentos que integraban los estados generales. Los otros dos eran la nobleza y el clero. El tercer estado se distinguía de los otros dos por su carencia de privilegios, estando sujetos a obligaciones impositivas. El "pueblo llano" era muy heterogéneo, incluyendo tanto a artesanos y comerciantes, como a las capas urbanas pobres y al campesinado. [Nota de la edición]

la monarquía absoluta tomó partido por la burguesía (ver Voltaire: el siglo de Louis XIV),[16] o podría tomarlo o debería tomarlo (ver la ideología del despotismo ilustrado de los fisiócratas y de los enciclopedistas en general). Asociación y encuentro bien singulares. No estoy diciendo que este conflicto y estos recursos y este rol posible o ficticio de la monarquía absoluta no haya correspondido a nada real. Pero pienso que este conflicto, —como en la antigüedad los conflictos políticos tenían como trasfondo la esclavitud— supone como un trasfondo sobre el cual se destaca (y todos esos teóricos olvidan ese trasfondo) otro conflicto, más profundo (e irresoluble en la época) entre la/s clase/s dominante/s y las explotadas. El primer conflicto podía bien resolverse a través de compromisos, ya sea mediante la integración de los "burgueses" en el orden feudal (tipo francés), ya sea mediante la integración de los nobles en el orden económico burgués (tipo inglés, —aunque hubo en Francia ambiciones concretas en este sentido: ver justamente a los fisiócratas, y a toda una nobleza liberal devenida productora sobre sus tierras arrendadas y trabajadas según los nuevos métodos, los propietarios nobles explotadores de las minas, etc…). El segundo conflicto era un conflicto profundo, irresoluble por la vía del compromiso, sea cual fuera, y además irresoluble por la ruptura de esta época**.** Aun siendo irresoluble, este segundo conflicto ha sido uno de los elementos *determinantes* de la forma violenta que ha adoptado en Francia el primer conflicto. Fue del campo y de la gente humilde de las ciudades de donde vino la ola de fondo, que sobre su cresta ha llevado al poder y a las medidas extremas a la burguesía revolucionaria, forzando a los reformistas (todo el siglo XVIII es "reformista", los enciclopedistas son los primeros) a convertirse en revolucionarios (al menos un tiempo). Ves el fondo de mis pensamientos. Estaría de acuerdo con vos, en consecuencia, en decir que la monarquía absoluta *autoriza*, permite, facilita, etc… la integración de la burguesía al feudalismo, a condición de entender, al menos en el siglo XVII y en la primera mitad del XVIII, que la monarquía absoluta no tiene que precipitar ni imponer esta integración, porque la burguesía comerciante o financiera se precipita por sí misma en la nobleza. Estaría menos de acuerdo en aceptar la idea de la monarquía absoluta como *instrumento de equilibrio entre dos clases*, incluso dominantes, porque en el fondo me pregunto si es posible hablar entonces rigurosamente de la clase burguesa (como siendo fundamentalmente antagonista de la clase feudal). Marx dice en algún lado de *El Capital*: no hay que tomar nunca una categoría económica de manera absoluta, sino que hay que considerarla siempre en el contexto en el que opera, que es el que le da su sentido. La categoría económica de la economía mercantil, sobre la cual descansan la fuerza y las pretensiones de esta burguesía del siglo XVIII, etc… no es radicalmente antagónica con la categoría económica de la producción feudal en esta época: ella se integra bastante bien allí, y esa es la razón por la cual los burgueses se integran bastante bien en el orden social y político de ese tiempo. Estas son, de manera general, mis razones. Pero sé bien que allí toco un tema demasiado grande para mí, sobre el cual no soy suficientemente versado como historiador, como para estar verdaderamente autorizado a hablar del mismo. Digamos que he creído, a propósito de problemas reales en la ideología, encontrar algo así como el índice de la probabilidad de tesis y de temas que se encuentran en el corazón de los debates actuales de la historia, al menos para los historiadores de los siglos XVII y XVIII.

En todo caso, ciertamente está allí el punto más "delicado" de mi ensayo. Soboul, que tiene ideas muy precisas al respecto (en función de sus investigaciones sobre los *sans-culottes*) me ha dicho que hablaría de ello en *La Pensée*, a propósito de la reseña de mi libro.[17] ¡Ya veré qué dice un historiador de las elucubraciones de un filósofo!

En todo caso, querido Michel, te agradezco mil veces por tus apreciaciones y tus comentarios. Desearía tener muchos lectores así de indulgentes y penetrantes.

Tuyo, de todo corazón,

Louis Althusser

8 de diciembre de 1959[18]

Querido Michel,

Gracias por tu atención, y sobre todo gracias por tu excelente artículo de la NC [*La Nouvelle critique*],[19] que ya había leído en tu manuscrito, porque Arnaut me lo había enviado por información antes de publicarlo.[20] Él, por otra parte, se ofreció a transmitirte mis comentarios… gesto que aprecié por su delicadeza. Pero no había ninguna razón para usar ese recurso, habiendo encontrado tu texto muy bien, casi demasiado bien…

Este duro trimestre llega a su fin. Espero que todos se encuentren bien y que se tomen unas merecidas vacaciones en Navidad. Todavía no se si me voy a ir de París. En caso de que ven-

16 Voltaire, **El siglo de Luis XIV**, Madrid, Verbum, 2020, traducción de Emeterio Fuentes. [Nota de la edición]

17 Albert Soboul (1914-1982) fue un historiador francés, especialista en la historia de la Revolución Francesa. Conocido por la autoría de **Los sans-culottes: Movimiento popular y gobierno revolucionario**, Madrid, Alianza, 1987, traducción de Maria Ruiperez. No encontramos la reseña de Soboul que esperaba Althusser, en su lugar hallamos una breve descripción del libro de Althusser, **Montesquieu: la política y la historia**, *op. cit*., en Albert Soboul, "Histoire des idées politiques", en **Annales historiques de la Révolution française**, Vol. 33, n° 165, julio-septiembre de 1961, p. 410. Disponible en https://www.persee.fr/doc/ahrf_0003-4436_1961_num_165_1_4895_t1_0410_0000_1 [Nota de la edición]

18 Carta mecanografiada del 08/12/1959 con fecha y firma manuscritas, de Louis Althusser a Michel Verret. La carta está escrita en una hoja membretada cuyo encabezado dice: Universidad de París // École Normale Supérieure // 45, calle de Ulm, Odeón 06-45 // el secretario.

19 Probablemente haga referencia al artículo de Michel Verret, "Sur Montesquieu", en **La Nouvelle critique**, n° 110, noviembre de 1959, pp. 142-146. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1959_11_n110.pdf. Se trata de un comentario del libro de Althusser, **Montesquieu. La política y la historia,** *op. cit.* [Nota de la edición]

20 Jacques Arnaut (1918-2008), periodista y escritor que se desempeñó como redactor en jefe de la revista **La Nouvelle critique** entre los años 1958-1966. [Nota de la edición]

Louis Althusser, "Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret, 1959-1967 (Primera parte)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 205; 207-221.

gas por acá, ¿podría pedirte que me llames? Si me quedo en París, no querría perder la oportunidad de vernos. En caso de que me vaya, quiero desearles felices fiestas por adelantado, un verdadero descanso y feliz año nuevo…

Mis cariños para ustedes,

Louis

30 de marzo de 1961

Sobre Hegel y Marx[21]

Querido Michel,

Estoy completamente de acuerdo: hace falta leer a Hegel, (y no solamente a él, sino a los filósofos en general). Pienso que es una consecuencia directa del fin de mi pq**.[22]:** el estudio de la filo[sofía] es una propedéutica indispensable al conocimiento y a la *detección* de la ideología, y para la formación teórica, y el manejo de la abstracción, etc. Pero también hace falta reconocer que la mayoría del tiempo hablamos de Hegel sin realmente haberlo leído: las citas de los pasajes de Marx sobre Hegel toman el lugar del conocimiento de éste…

En cuanto a la relación Marx-Hegel, no escondo haberla abordado por un aspecto muy preciso, y que de este aspecto he extraído una cierta cantidad de consecuencias, desarrolladas además como una sugerencia a verificar, o que en todo caso requiere verificaciones, —y no sólo citaciones. Dejo de lado el asunto de la *filosofía* de Hegel, vos me vas a conceder fácilmente que uno no puede hacerse marxista "invirtiéndola". (Es Feuerbach quien la "invierte": conocemos el resultado). Pero lo que se torna difícil (y es lo que me objetás) es la dialéctica. Sobre la dialéctica tenemos muchos textos de Marx, el 99 o el 90%, como sea, muy críticos (ver *La ideología alemana*, *Miseria de la filosofía*) y algunos textos más positivos. El texto del segundo prefacio a *El Capital* por ejemplo.[23] Allí, el tema de la "inversión" es evocado solamente bajo la forma "inversión",[24] si se quiere. El tema propuesto es el del núcleo y de su envoltura. No está en cuestión "volver a poner el núcleo sobre sus pies", como vos decís. Sino extraer el núcleo de su escoria ideológica… toda la cuestión consiste en saber qué hay *realmente como núcleo* en Hegel, es decir, si el núcleo, lejos de preexistir a la "extracción" no es más bien el producto, —y la extracción entonces no es como una operación quirúrgica u hortícola… sino más bien como una operación crítica (que hace aparecer algo diferente de lo que "vemos" bajo la envoltura).[25] Es por ello que hablo de las investigaciones científicas necesarias para responder a la cuestión. Porque creo que dicho núcleo, es necesario definirlo, no a partir de Hegel mismo, sino a partir de la *dialéctica efectiva* de Marx, o sea, a partir de la dialéctica efectiva que opera en sus obras, (y no solamente a partir de esta frase muy general del mismo prefacio sobre las leyes generales del movimiento).[26] Ver además en este mismo prefacio la larga cita que hace Marx de un crítico que lo comprendió perfectamente.[27] Esta cita es muy poco "hegeliana" en su espíritu. Quiero decir que la dialéctica marxista contiene en sí misma (incluso si Marx recurrió al ejemplo de la dialéctica hegeliana, fue en primer lugar porque él la había atravesado, porque había aprendido mucho de la misma, luego porque era el único modelo disponible que podía, por analogía, ofrecerle una idea de la suya propia) una cosa distinta a la dialéctica hegeliana, —no solamente porque no tiene el mismo punto de aplicación, sino también porque la diferencia de objetos a los que se aplica repercute sobre la misma, y le da no solamente otro sentido, sino también otro contenido.[28] No se trata, sobre esta cuestión, de retroceder *por debajo* de las tesis clásicas del marxismo, sino de ir a buscar, detrás de las fórmulas muy alineadas con el formalismo de Hegel, la riqueza de un contenido y su originalidad propia. Creo que, de la misma manera que la "posición teórica" o, si se quiere, filosófica, de Marx es profundamente original respecto a Hegel —y no solamente a causa de la pretendida "inversión"— la concepción marxista de la dialéctica (en las obras, en la práctica) es también muy original (y sin dudas *más de lo que se lo ha reconocido*) con respecto a la concepción hegeliana de la dialéctica.[29] Esto no es para mí solamente un sentimiento o presentimiento, creo que lo que indiqué sobre la concepción de la historia ideológica *ya* constituye un ejemplo de ello. Pero por supuesto, hace falta buscar en los otros dominios, para ver eso que está allí, —buscar a la vez en Marx y en Hegel para ver con claridad en esta comparación. Hablo de "investigaciones": el artículo de Godelier en *Economía y Política* es a este respecto una tentativa interesante.[30] Hace falta continuar.[31]

21 Carta mecanografiada del 08/12/1959 con fecha y firma manuscritas, de Louis Althusser a Michel Verret. El título fue escrito a mano por Michel Verret.

22 "Pq." se utiliza como sinónimo de "publicación" en la jerga académica [Nota de la edición].

23 Althusser está hablando en realidad del epílogo y no del prefacio. Ver Karl Marx "Epílogo a la segunda edición", en **El Capital**, **t. I**, **Vol. I**, pp. 11-20, traducción advertencia y notas de Pedro Scaron. [Nota de la edición]

24 "Solamente" es un agregado manuscrito.

25 Nota de M.V. al margen manuscrita: "Justo".

26 Nota de Michel Verret [M.V.] al margen manuscrita: "En mi opinión, es necesario extraerla de la realidad —en Hegel, de lo que Hegel refleja de la dialéctica real".

27 La "larga cita" y la crítica, hecha por el economista ruso I. I. Kaufman, se encuentran ambas en la cita que Marx hace de aquél, *cfr*. Carlos Marx, *op. cit*., pp. 22-23.[Nota de la edición]

28 Nota de M.V. al margen manuscrita: "No hay sin embargo leyes generales de la dialéctica." Aunque no tiene signos de interrogación, la estructura de la frase puede entenderse también como una pregunta.

29 Nota de M.V. manuscrita en el margen del párrafo: "Sí".

30 Refiere al artículo "Las estructuras del método de **El Capital**" [Les structures de la méthode du **Capital**], publicado en tres partes en los número 70, 71 y 80 de la revista **Économie et politique** entre 1960 y 1961. Estos artículos fueron luego publicados en Maurice Godelier, **Rationalité et irrationalité en économie**, París, Maspero, 1966, cuya primera edición en español fue publicada en Maurice Godelier, **Racionalidad e irracionalidad en economía**, México, Siglo XXI editores, 1967, traducción de Nicole Blanc. [Nota de la edición]

31 Nota de M.V. manuscrita en el margen: "Para leer".

Pero no sé si estas explicaciones te serán satisfactorias… porque ¡se quedan en parte en lo programático!

Tuyo, de todo corazón,

Louis Althusser

Sobre lo político y la política

Sobre el arte[32]

París, martes 22 de enero de 1964

Querido Michel,

Tu carta me ha conmovido infinitamente. Podés confiar en mí, especialmente en lo que respecta a la discreción**.** Te conozco: y sé el valor, realmente, de tu declaración, acerca del trabajo que encarás, y la parte que te corresponde. Podés confiar en mí, como yo confío en vos: sin reservas.

Dos puntos que me inspiran reflexión.

1) tu tesis. Excelente idea: la política. No hacemos nada sin pasión, as**í** que mejor hablar de ella. Podría sugerirte algunas cosas. Estoy de acuerdo: la concepción marxista de la política, o, más bien de *lo* político, de *lo que* es político (siendo "la política" en general más bien una política que se *hace*; la política que se hace puede o no estar en relación con una ciencia de lo político, y esta ciencia de lo político puede (o no) existir (entre *lo* político y *la* política existe la diferencia exacta puesta en evidencia por Stalin, creo que en *Cuestiones económicas del Socialismo*, donde le reprocha a alguien confundir la economía política (ciencia) con la política económica (práctica, aplicada o no, de la ciencia económica).[33] Lo político es el posible objeto de una ciencia: la ciencia de lo político. La política es una práctica, que puede ser (en el caso del marxismo) o puede no ser (en el caso de las políticas no marxistas) la aplicación de la ciencia de lo político. Como la única ciencia de lo político es la ciencia marxista del desarrollo de las formaciones sociales, en el sector de esta ciencia que se ocupa de la superestructura y de la ideología, ciencia de lo político = para nosotros (objetivamente, pero somos los únicos en reconocerlo: los otros *rechazan*, por razones de clase, la demostración científica propuesta por esta ciencia) la concepción marxista-leninista-stalinista, etc. (digamos marxista) no de la política sino de *lo* político.

Esto plantea, naturalmente, un problema: cómo está constituida esta ciencia, sobre cuál fondo ya existente, etc. Evidentemente hay cosas en la Antigüedad, pero creo que, como en todas las cosas, salvo en el dominio de la ideología más virulenta (religión, moral, filosofía) hace falta también partir de la gran ruptura sobre la cual vivimos: la de las grandes mutaciones económico-políticas, científicas, etc. del siglo XVI. Partir de *Maquiavelo*, -y de Guicciardini,[34] su doble-compinche-adversario. Ver lo que dice Gramsci de ello, justo en su fondo, aunque poco "crítico" (el propósito de Gramsci no era histórico: buscaba en Lenin un ancestro, y en Maquiavelo algo con lo que aclararlo. La profundidad del texto de G. [Gramsci] sobre M. [Maquiavelo]: está constituida por todo lo que la rodea, por las consideraciones de G. sobre lo que es actualmente un partido político, sobre los EE.UU., etc., en fin por toda la obra de G.).[35] Los grandes momentos de la elaboración de una ciencia de lo político, que yo conozca, son: 1) Maquiavelo, 2) Spinoza (extraordinario), 3) Montesquieu, 4) Rousseau, 5) Marx.

El único en esta lista a utilizar críticamente-ideológicamente de manera global (puesto que ni realista, ni "materialista") es Rousseau. Los demás, de una manera u otra, [son] extraordinarios. Marx por supuesto: [es] el único que puso (lo) político en su lugar. Condición absoluta para que una ciencia se constituya: que su objeto sea un objeto real, en el sentido fuerte de objeto científico, y la primera condición para ello, [es] que sea bien distinguido de otros objetos vecinos o similares (aparentemente similares), es decir, que sea *puesto* correctamente, o sea, puesto en el lugar que le corresponde: correctamente *localizado* (ese es el sentido profundo de la teoría marxista expuesta en el prefacio a la *Crítica a la Contribución* de [18]58). Sólo Marx *localizó lo* político, los demás han hablado de ello sin poder (saber) localizarlo. Ellos han dicho cosas extraordinarias, pero lo que hace falta es simplemente que esas cosas que han sido enunciadas sean enunciados *científicos*. Les falta la cientificidad de la localización científica de su objeto. De allí se deducen consecuencias muy importantes, incluso sobre sus "ignorancias" derivadas, y sus aberraciones y sus "límites" (¡¡los famosos límites!!).

32 Carta mecanografiada del 22/01/1964 con firma manuscrita, de Louis Althusser a Michel Verret. El título fue escrito a mano por Michel Verret.

33 José Stalin, **Problemas económicos del socialismo en la URSS,** Buenos Aires, Fundamentos, 1952, contiene, además del texto que le da título al libro, "Los errores del camarada L. D. Yaroshenko (22 de mayo de 1952)". En la edición digital de las **Obras completas**, **tomo XV (1934-1952)**, según la edición de Moscú, Lenguas extrajeras, 1953 (Disponible en https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2015-15.pdf) la frase aludida se encuentra en la p. 101: "El camarada Yaroshenko reduce el problema de la Economía Política del socialismo a los problemas de una organización racional de las fuerzas productivas, a los problemas de la planificación de la economía nacional, pero se equivoca profundamente. Pero se equivoca profundamente. Los problemas de una organización racional de las fuerzas productivas, de la planificación de la economía nacional, etc., no son objeto de la Economía Política, sino de la política económica de los organismos dirigentes. Son dos esferas distintas, que no deben ser confundidas. El camarada Yaroshenko ha confundido estas dos cosas distintas y se ha puesto en situación embarazosa. La Economía Política estudia las leyes de desarrollo de las relaciones de producción entre los hombres. La política económica deduce de ello las conclusiones prácticas, las concreta y erige sobre esta base su trabajo cotidiano. Recargar la Economía Política con las cuestiones de la política económica significa hundirla como ciencia", [Nota de la edición]

34 Francesco Guicciardini (1483-1540), pensador florentino del cual Gramsci se ocupa en Antonio Gramsci, **Pasado y presente**, Barcelona, Gedisa, 2023, traducción de Manlio Macri. [Nota de la edición]

35 Antonio Gramsci, **Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno**, Madrid, Nueva Visión, 1980, traducción de José Aricó. [Nota de la edición]

Louis Althusser, "Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret, 1959-1967 (Primera parte)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 205; 207-221.

Marx: nada, a excepción de errores ideológicos, que extraer de sus escritos de juventud. Te señalo que *La ideología alemana* (creo ya te lo había dicho) no está, sobre este punto, a la altura. Marx no la publicó, y Engels dijo más tarde "éramos jóvenes e ignorantes".[36] No hay nada que recuperar de *La ideología alemana*, a excepción de rectificarla, es decir, de criticarla en función de su problemática (que todavía no es justa: rompe con la problemática anterior, pero aún no está bien *planteada*: la revuelta y el rechazo en contra de la problemática precedente no equivale inmediatamente a una posición justa).[37] Marx está todavía en la *búsqueda* de esta posición justa, y se confía a Smith, y al concepto de la división de trabajo smithiana, que todavía *confunde* (este será el paso decisivo más tarde) la división *técnica* y la división *social* del trabajo (ver lo que digo muy brevemente en el artículo sobre los estudiantes).[38] Podemos extraer algunas cosas de los textos históricos de Marx (*18 Brumario*, etc.) y de la práctica política de Marx en esta época (y también de antes, pero a condición de criticarla a la luz de los conceptos marxistas posteriores, una vez que sean correctamente *planteados)*. Pero a nivel teórico el asunto solamente se pone serio en los años [18]57-58, (la *Contribución a la crítica [de la economía política]*, Prefacio, Introducción, y ver también el enorme manuscrito [18]57-58 publicado por Dietz,[39] no traducido lamentablemente, —una parte debe ser traducida y publicada por Bottigelli pronto)— [manuscrito] que es capital sobre todos estos puntos y naturalmente con *El Capital* y todos los textos que le son contemporáneos, incluyendo las cartas, los artículos de política contemporánea (Costes: *Œuvres politiques*),[40] seguido de las intervenciones de Marx y Engels en la vida política del movimiento obrero (infinitamente valioso; pues es una práctica científica en lo político, por lo que es una práctica donde la ciencia de lo político existe como quien dijera a cielo abierto).[41] Lo mismo para Lenin, desde luego. Un tesoro incomparable. Te advierto: atención con *El Estado y la Revolución*, texto que jugó un gran rol teórico-práctico,[42] antes que nada, sobre la cuestión de la dictadura del proletariado, punto entonces capital… ¡y todavía lo es! —pero de poco valor teórico sobre los otros puntos, al menos sobre algunos, en particular sobre todos los puntos que consisten en un comentario inmediato de los textos de Marx y Engels dedicados al comentario de eventos políticos de la Comuna de París.[43] La Comuna de París en la literatura marxista forma parte de un mito: porque reflexionaron sobre sus resultados políticos, sus decisiones políticas (milicia, funcionarios, etc.) sin tener en cuenta sus condiciones de posibilidad, que consideraron como si, en su forma concreta, valieran por fuera de sus condiciones de existencia, y en particular por fuera del hecho de que la Comuna fue vencida, aplastada, etc., sin mencionar el hecho de que se trataba de la "ciudad más civilizada del mundo"**.** De allí una cierta utopía, visible en *El Estado y la Revolución*, y que Lenin *tuvo* que criticar y abandonar, mientras iba en camino a hacer la primera revolución victoriosa en la URSS. Lenin no abandonó los principios teóricos de *El Estado y la Revolución*, sino sólo las formas concretas utópicas acerca de los funcionarios, el ejército, la gestión de la economía, etc… ampliamente desarrollados en *El Estado y la Revolución*.

2) Segundo punto. Existe hoy una "ciencia política" burguesa, desarrollada en todos los casos por teóricos burgueses no-marxistas. Cf. Sciences Po y sus publicaciones,[44] cf. Aron, etc.[45] Aron no inventó la ciencia política: fue forjada en los EE.UU. Ella estudia algunas realidades (grupos de presión, formas de la decisión, partidos, personal político, etc.). Naturalmente estudia estas realidades sobre la base de una ideología que hace las veces de teoría. Hoy en día no podemos hacer nada política y teóricamente fecundo si no tomamos en cuenta estas *realidades* y los ensayos existentes en "ciencia política" (aunque más no sea para rebatirlos)[46] (¡¡sobre ello los soviéticos saben bastante!! Como no se enfrentan directamente con los problemas de la vida política y de la organización y de las formas de vida política actuales, indispensables para reemplazar las for-

36 Posiblemente se refiera a los comentarios hechos por Engels en la Nota Preliminar de 1888 a Friedrich Engels, **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1975, donde al hablar del manuscrito de **La ideología alemana** afirma que: "La parte acabada [del manuscrito] se reduce a una exposición de la concepción materialista de la historia, que sólo demuestra cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de historia económica" (p. 18) [Nota de la edición].

37 El autor no cierra este paréntesis en el original.

38 Louis Althusser, "Problèmes étudiants", en **La Nouvelle critique**, n° 152, enero de 1964, pp. 80-111. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1964_01_n152.pdf [Nota de la edición]

39 Refiere por un lado al Prólogo a la **Contribución a la crítica de la economía política** y la "Introducción general" de 1857, publicada por primera vez en 1903 por Karl Kautsky en Karl Marx, "Einleitung zu einer Kritik der politischen Ökonomie", en **Die Neue Zeit**, 1903, Vol. 1: 710–18, 741–5, y 772–81. En español ver Karl Marx, **Introducción general a la crítica de la economía política/1857**, México, Siglo XXI, 1982, traducción José Aricó y Jorge Tula, que incluye el texto de dicha "Introducción general", el Prólogo mencionado y el Prólogo a la primera edición de **El Capital**. Por otro lado, el "enorme manuscrito" de Dietz al que alude Althusser son los llamados *Grundrisse,* publicados por primera vez como Karl Marx, **Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie**, Moscú, Instituto Marx-Engels-Lenin, 1939-4, y luego por Dietz en Karl Marx, **Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (rohentwurf) 1857-1858**, Berlín, Dietz Verlag, 1953. En español ver Karl Marx, **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política**, México, Siglo XXI, 1972, traducción de José Aricó, Pedro Scarón y Miguel Murmis. La revisión moscovita de los manuscritos permitió asociar dicha "Introducción general" no ya a la **Contribución**, sino a los **Grundrisse**, como explica Umberto Curi al comienzo de su comentario en la mencionada edición en español de la **Introducción**. [Nota de la edición]

40 Karl Marx, **Oeuvres politiques**, París, A. Costes, 1929-31, traducción al francés de J. Molitor, publicadas en ocho tomos. [Nota de la edición]

41 El autor no cierra este paréntesis en el original.

42 "Teórico-" es un agregado manuscrito.

43 Ver Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir Ilich Lenin, **La comuna de París**, Buenos Aires, Anteo, 1975. [Nota de la edición]

44 En francés "Sciences Po" es el nombre con el que comúnmente se conoce el *Institut d'études politiques de París* (Instituto de Estudios Políticos de París) fundado en 1872. [Nota de la edición]

45 Raymond Aron (1905-1983), reconocido sociólogo y filósofo francés. Fue blanco de las críticas de Althusser debido a, entre otras cosas, su noción de historia. Ver por ejemplo Louis Althusser, "Ensayo y propósito: Sobre la objetividad de la historia (Carta a Paul Ricoeur)", en **Cuaderno Gris**, n° 2, 1997, traducción de Gabriel Aranzueque, disponible en https://repositorio.uam.es/bitstreams/ed989d17-1c62-4f31-960b-8e6307945290/download. En 1969 Aron realiza una crítica a los marxismos de Althusser y Sartre en su libro, Raymond Aron, **D'une sainte famille à l'autre. Essai sur les marxismes imaginaires**, París, Gallimard, 1969, publicado en español ese mismo año como Raymond Aron, **Los marxismos imaginarios. De Sartre a Althusser**, Caracas, Monte Ávila, 1969, trad. de Martín Sagrera. En la presentación del mismo, afirma que "El marxismo de Althusser, con sus pretensiones de cientificidad, me parece una mistificación filosófica, extrañamente reveladora de la vida Parísina en los medios intelectuales que se dicen de vanguardia". [Nota de la edición]

46 "Y los ensayos existentes en 'ciencia política' (aunque más no sea para rebatirlos)" es un agregado manuscrito.

mas no-vivientes del período del culto, etc.,[47] reemplazan, o al menos tienden a reemplazar, la política por la moral, —y entre los nuestros Garaudy sigue la misma vía,[48] y no es el único,— puesto que hay un pragmatismo político reinante,[49] un empirismo político reinante, aparentemente inocente o aparentemente ortodoxo, que se refugia en afirmar y recordar constantemente principios, —que es otra manera de enterrar la ciencia marxista de lo político: confundiéndola con *la* política (del partido),[50] es decir, con la práctica política, ella misma en principio aplicación de la ciencia de *lo* político[51] —obviando que esta ciencia de *lo* político es otra práctica, teórica en este caso, independiente en su esencia de su aplicación en lo político, es decir de la práctica política o de la política). En consecuencia, no podemos hacer nada serio, científico, si soslayamos estas realidades y si no hacemos la verdadera ciencia de ellas, —para vencerlas mediante la verdadera ciencia marxista,[52] la falsa ciencia de Aron y de todos los "*political scientists*" que invaden el mundo por todos los medios, incluso por las técnicas psico-sociológicas actuales (una de las plagas de la UNEF y de la UEC,[53] ver el papel que adjunto a esta carta y que te pido que me reenvíes *rápido*, puesto que lo necesito).

¿Qué pensás de estas sugerencias?

El arte. No estoy de acuerdo. Distinguís el arte de la ideología estética. Hay allí, efectivamente, una distinción real. La ideología estética de Bazaine (sus libros) es una cosa, sus cuadros son otra cosa.[54] Hay incluso una ideología estetizante (o estética) que puede ser completamente independiente de toda práctica artística (por ejemplo los filósofos: ¡Bergson es el más bello!).[55] Pero eso no resuelve el problema. En el par que comporta los dos elementos distintos: los *objetos* estéticos (que tienen una existencia material) y la *ideología* estética, que puede ser la expresada personalmente por el propio artista (en los libros teóricos, o en sus prefacios, —cf. Butor, cf. Stendhal, etc…[56] no hay necesidad de más ejemplos, nosotros nos entendemos), o más generalmente (y es ella la que manda sobre la ideología personal de tal o cual artista) la ideología estética en general, es decir la ideología que: 1) reconoce la existencia del arte,[57] 2) toma la existencia estética como modelo esencial de toda existencia, 3) hace de ella una teoría general, más o menos filosófica (más: Kant, Hegel, Bergson, etc… el Arte como modelo de la solución de los problemas o contradicciones no resueltos en los demás dominios, conflicto naturaleza-libertad en Kant, naturaleza-cultura en Hegel, materia-espíritu en ese pre-kantiano que era Bergson, pre-kantiano inculto)… —entonces, respecto del par objeto de arte-ideología estética, la cuestión marxista fundamental es (perdón si hablo el lenguaje de Mao, pero es también el lenguaje de Marx, por ejemplo en la famosa expresión "las ideas *dominantes* son las de la clase dominante"): ¿cuál es el elemento *dominante*? La respuesta es sin duda alguna: la *ideología*.[58] Y esta respuesta se torna inteligible cuando tenemos una concepción materialista de la ideología, o sea, marxista: es decir si reconocemos a la ideología como algo completamente diferente a la conciencia, como una práctica ligada a un sistema de representaciones, mitos, etc., una práctica que produce transformaciones reales e incluso *objetos* (o instituciones, etc.). Sobre ello Stalin (en su manual *Materialismo dialéctico y materialismo histórico*) ha insistido correctamente, y fue una genialidad teórica hacerlo, con una simple frase: las ideologías y las instituciones que les corresponden… (no sé si no dijo: las instituciones producidas por ella…).[59] Llegaré sólo hasta esto: sí, la ideología produce, ya sea instituciones, ya sea organizaciones, y todas sus manifestaciones, incluyendo objetos, maneras, comportamientos, etc… (la ideología religiosa produce la Iglesia, y todos los subproductos de la vida religiosa, incluyendo los objetos de la piedad… —la ideología política produce todas las organizaciones políticas, es decir los partidos, y todos sus subproductos, incluidos los objetos etc… es sencillo continuar). El arte, como ideología, produce la actividad estética (la de los artistas), y por lo tanto sus productos: los *objetos del arte*. *Formalmente*, teniendo en cuenta la naturaleza (función) diferente que distingue hoy, en sus respectivas prácticas la ideología religiosa de la ideología estética, se da la misma relación teórica (estructural, si vos querés) entre, por un lado, la ideología religiosa y los objetos de devoción de todo tipo, que son sus productos, —y por el otro, la ideología estética y todos los *objetos de arte,* que son su producto. No veo cómo, en la concepción marxista, uno podría atenerse a otro lenguaje. No veo cómo podríamos, sin más, atenernos a otro lenguaje científico, es decir

47 Ver el artículo de Michel Verret, "Remarques sur le culte de la personnalité", en **Théorie et politique**, París, Éditions sociales, 1967. El artículo fue publicado originalmente en Michel Verret, "Quelques remarques sur le culte de la personnalité", en **La Nouvelle critique**, n° 151, diciembre de 1963. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1963_12_n151.pdf

48 Roger Garaudy (1913-2012), filósofo y político, que ejerció como diputado y senador. Fue director del Centro de Estudios e Investigaciones Marxistas y de los *Cahiers du communisme*, revista teórica mensual del Partido comunista francés [PCF], partido de cuyo Comité Central formó parte desde 1945, hasta ser expulsado en 1970. [Nota de la edición]

49 "Puesto que" es un agregado manuscrito.

50 El paréntesis fue agregado de manera manuscrita.

51 "Ella misma" es un agregado manuscrito.

52 La carta presenta aquí una palabra cortada "pour ba… par la vraie science marxiste,…" que interpretamos como "battre"; es decir, el desarrollo de la verdadera ciencia marxista permite combatir la falsa ciencia, representada para Althusser por Aron y los *political scientists*. [Nota de la edición]

53 La UNEF (*Union nationale des étudiants de France)* es el sindicato nacional de estudiantes en Francia. La UEC (*Union des étudiants communistes*) es, como lo indica su nombre, el sindicato de los estudiantes comunistas. [Nota de la edición]

54 Jean Bazaine (1904-2001), pintor Parísino quien también reflexionó sobre el arte. Ver Jean Bazaine, **Le temps de la peinture (1938-1989)**, París, Aubier, 1990. [Nota de la edición]

55 "Más" es un agregado manuscrito.

56 Michel Butor (1926-2016) fue un novelista, ensayista y poeta francés, quien publicó más de doscientas obras. [Nota de la edición]

57 Nota de M.V. al margen manuscrita: "No estética"

58 Sobre "el elemento dominante" ver Mao Tse-tung, "Sobre la contradicción", en **Obras escogidas de Mao Tse-tung**, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968. El texto es retomado por Althusser en **La revolución teórica de Marx**, *op. cit.* Una versión digital está disponible en https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/OC37s.html [Nota de la edición].

59 "Sobre el materialismo histórico y materialismo dialéctico" es un fragmento de la **Historia del partido comunista (bolchevique) de la URSS**, que tuvo una amplia circulación como un libro separado. En el mismo encontramos de manera sistemática la serie: "ideas, teorías, concepciones e instituciones políticas". Una versión digital puede encontrarse en José Stalin, **Obras completas**, **tomo XIV**, Moscú, Lenguas extranjeras, 1953. Disponible en https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2014-15.pdf [Nota de la edición]

Louis Althusser, "Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret, 1959-1967 (Primera parte)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 205; 207-221.

un lenguaje que dé cuenta de la realidad estética en cuanto tal, en su doble aspecto (ideología, —y objetos de arte).

Evidentemente, entonces, puesto que el arte es, en sus objetos, producto de una práctica ideológica (=ideología), él mismo es, en su esencia, distinto de aquella otra práctica, no ideológica, sino teórica (científica) que produce este otro objeto específico al que llamamos *conocimiento*. No podemos eludir esta conclusión: que el arte no existe bajo la forma del *conocimiento*, sino bajo la forma de la ideología y particularmente bajo esta forma específica de la ideología que es la ideología estética. Por mi parte, pienso que la función de conocimiento atribuida al arte por la filosofía idealista alemana es, de alguna manera, el precio pagado al arte por una filosofía que justamente necesitaba del arte como solución a su "filosofía del conocimiento" como lo vemos claramente en Kant y en Hegel. Toma y daca: para que el arte tenga, como ellos querían, el derecho a expresarse sobre los problemas de la "filosofía del conocimiento", hacía falta que tuviera con el conocimiento una relación anodina lo suficientemente profunda como para que su intervención en el problema del conocimiento no fuese arbitraria, exotérica, sino necesaria e interna, no accidental, sino una relación *de derecho*. Todo el malentendido [sobre] la cuestión se justifica por el hecho de que el arte, tanto como el conocimiento (aunque también al igual que toda ideología, ¡incluso la religiosa!) concierne al único mundo que existe, a lo real… Pero lo que marca la diferencia entre la ciencia o conocimiento por un lado y cualquier ideología por otro, no es esta relación (porque no hay ninguna otra posibilidad en el mundo: incluso la no-relación absoluta con el mundo, como la que buscan ciertas formas religiosas, es también un modo de relación con el mundo), sino su modo, en otros términos: su *función*. Balzac hace alusión a la realidad de la cual habla Marx. Pero Balzac no es Marx, porque aquel hace alusión, en el modo ideológico del arte (desconocimiento-reconocimiento) mientras que Marx hace alusión, al mundo, en el modo del *conocimiento* (y no del desconocimiento-reconocimiento). Es necesario incluso decir que el término de alusión, que figura a ambos lados de mi comparación, sólo tiene derecho a figurar en la primera parte de mi frase, y no en la segunda: porque, efectivamente, la relación ideológica con el mundo es una relación alusiva-ilusoria (imaginaria) mientras que la relación del conocimiento con el mundo es la esencia misma del mundo, conocida**.** El "¿Entendió (es decir no discernió) la alusión?" implicada en toda ideología está ausente en el conocimiento.[60] De allí se pueden sacar consecuencias de alguna importancia.

¿Qué es entonces el arte, si no es una práctica ideológica que existe en la modalidad del conocimiento? ¿Cómo se diferencia de otras prácticas ideológicas? [Tengo] muchas ideas al respecto, pero como son aún hipótesis, primero quiero someterlas a algunas verificaciones teóricas y prácticas.

Vos estarías incluso en mejores condiciones que yo, si, compartiendo algunos de los principios que te propongo apresuradamente, quisieras profundizar esta reflexión, para darle la solución que espera.

Estoy demasiado charlatán… me despido.

Tuyo, de todo corazón

Louis A.

20 de febrero de 1965[61]

Querido Michel,

La partida está ganada con el Cang.[62] Me prometió intervenir personalmente junto con M. para la preparación de Nantes.[63] El C. [Cang] había conservado (o se había hecho) una imagen tuya, que tuve que pedirle que deje de lado (una suerte de mezcla entre algunos recuerdos de tu primera agregación,[64] al final de la cual debiste ser bastante filoso con él, —y algunas imágenes típicas del "filósofo-militante" sacadas de la historia contemporánea…).[65] Entendió mis argumentos sin dificultades, pero hizo falta que yo los desarrollara, —como si hubiera necesidad de esta compensación verbal… (él conocía tu libro sobre la religión, que le había gustado).[66]

60 La expresión francesa "Vous avez compris (c'est-à-dire non discerné) l'allusion?" es un juego de palabras difícil de traducir: "Vous avez compris l'allusion?" significa literalmente "¿Entendió la alusión?", es una expresión irónica que puede usarse después de hacer un comentario indirecto o una insinuación, para confirmar que el otro captó el mensaje oculto. En castellano coloquial equivaldría a "¿Captó la alusión/indirecta?". El agregado entre paréntesis de "c'est-à-dire non discerné", en la medida en que los significados de "discerner" y de "comprendre" son próximos (ambos incluyen, en algunos de sus usos, el hecho de reparar en algo), hace que la expresión se vuelva paradójica en una primera lectura. La frase ofrece un excelente ejemplo del mecanismo de "reconocimiento-desconocimiento" que Althusser considera característico de la ideología. [Nota de la edición]

61 Carta mecanografiada del 20/02/1965 con fecha y firma manuscritas, de Louis Althusser a Michel Verret. La carta está escrita en una hoja membretada que lleva por encabezado: Universidad de París // École Normale Supérieure // 45 calle de Ulm, París 5° // Odeón 06-45 // el secretario.

62 "Cang" es el apodo con el que se conocía a Georges Canguilhem en el mundo intelectual francés. Foucault se refiere a su influencia en la Universidad francesa, cfr. Michel Foucault, "Estructuralismo y postestructuralismo", en **Obras esenciales, Vol. III: Estética, ética y hermenéutica**, Barcelona, Paidós, 1999. [Nota de la edición]

63 La "preparación", conocida en Francia como la "cagne" o "khâgne", es el segundo año de preparación en el Liceo para el concurso de entrada al École Normale Supérieure, sección Letras. [Nota de la edición]

64 En Francia la "agrégation" es una modalidad de concurso que habilita para ser profesor. Por un lado, la *agrégation de l'enseignement secondaire* para el nivel secundario, y por otro la *agrégation de l'enseignement supérieur* para el nivel universitario. [Nota de la edición]

65 En 1951, Michel Verret desaprobó su examen de agregación. Como consecuencia, publicó en **La Nouvelle critique**, bajo el pseudónimo "Jean Néry", una crítica a dicho concurso que señalaba, entre otras cosas, el aumento de los desaprobados en la École Normale Supérieure, y las condiciones de vida de los aspirantes a la agregación. En este sentido, afirma que: "La agregación es un concurso miserable: las condiciones de vida de los aspirantes a la agregación (…) son usualmente inferiores al mínimo vital". *Cfr.* Jean Néry [Michel Verret], "À propos des concours d'Agrégation", in **La Nouvelle critique**, n° 29, septiembre-octubre 1951. Disponible en francés en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1951_09-10_n029.pdf [Nota de la edición]

66 Ver Michel Verret, **Les marxistes et la religion: essai sur l'athéisme moderne**, París, Éditions Sociales, 1961, traducido al castellano y publicado

Tu carta de esta mañana: hiciste bien en escribirle a M., y las cosas deberían arreglarse. Manteneme al tanto.

En el mismo correo que tu carta, que me ha conmovido mucho (como vos, soy muy optimista, y escucharte hablar del bello trabajo que hicieron Papin y vos en Nantes me ha dado una gran y verdadera alegría),[67] recibí una carta de un Sr. Kellner de la *Paulus-Gesellschaft*,[68] que me invitó a una reunión después de Pascuas en Salzburgo, y me dijo que también te escribió a vos, a Jacques M.,[69] Verret, [Lucien] Sève,[70] [Guy] Besse,[71] [Antoine] Casanova.[72] Yo no podré ir, pero como el Sr. K. parece estar en contacto con vos, decime cómo tratarlo para no ofenderlo.

Respecto a las revistas, cuanto más pienso en ello, más importante me parece. Voy a acompañarte como pueda en tus esfuerzos y cuando esté un poco más en forma te hablaré. (El objetivo: que *La Pensée* se vuelva una revista de *teoría* e *investigación marxista*, y no sólo "racionalista-moderna").[73]

Cariños a Elyane y a vos,[74]

Louis

como Michel Verret, **Los Marxistas y la religión. Ensayo sobre el ateísmo moderno**, Buenos Aires, Ediciones nuestro tiempo, 1965, traducción de Hugo Acevedo. El texto tuvo varias reediciones en francés, la cuarta edición, revisada y ampliada, apareció en 2012, en la editorial L'Harmattan. [Nota de la edición]

67 El artículo en cuestión es Henri Lafay, Claude Papin, Roger Quillot y Michel Verret, "Débat sur la laïcité", en **La Nouvelle critique**, n° 166, junio de 1965, publicado en simultáneo en **La Nouvelle Revue Socialiste** en junio de 1965. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_06_n166.pdf Probablemente Althusser haya leído una versión manuscrita de ese artículo a la que sin duda remiten sus comentarios. [Nota de la edición]

68 Erich Kellner (1917-1989) fue un sacerdote católico que fundó la *Paulus Gesellschaft* con el objeto de estrechar las relaciones entre teología y ciencia. Entre las actividades de esta fundación se destacaron los Coloquios internacionales sobre marxismo y cristianismo, sustanciados en Salzburgo, Austria, entre el 29 de abril y el 2 de mayo de 1965, en Herrenchiemsee, Alemania Occidental, abril-mayo de 1966 y en Marienbad, Checoslovaquia, en 1967. Las actas del coloquio al que Althusser fuera invitado están disponibles como Erich Kellner (org.), **Christentum und Marxismus heute. Gespräche der Paulus-Gesellschaft**, Salzburgo, Europa Verlag, 1966. [Nota de la edición]

69 Jacques Milhau (1929-2023), filósofo que formó parte del comité de redacción de **La Nouvelle critique** de 1957 hasta la desaparición de la revista en 1980, además de publicar en la revista **La Pensée**. [Nota de la edición]

70 Lucien Sève (1926-2020), filósofo marxista, miembro del Comité Central del PCF desde 1961 hasta 1994. Estudió en el École Normale Supérieure, donde conoció a Althusser. Entre 1970 y 1982 dirigió las Éditions Sociales, editorial del mencionado partido, del cual se independizaron en 1997. Su correspondencia con Althusser fue publicada en 2018 en dicha editorial, ver Louis Althusser y Lucien Sève, **Correspondance (1948-1987)**, París, Éditions Sociales, 2018. [Nota de la edición]

71 Guy Besse (1919-2004), filósofo marxista afiliado al PCF, de cuyo Comité Central formó parte desde 1956. Fue además director de **La Nouvelle critique** entre 1958 y 1966, de las Éditions Sociales de 1955 a 1969 y del Centro de Estudios e Investigaciones Marxistas de 1970 a 1979. [Nota de la edición]

72 Probablemente se refiera a Antoine Casanova (1935-2017), historiador quien fue redactor en jefe de **La Nouvelle critique** de 1967 a 1976, director de **La Pensée** desde 1978, miembro del Comité Central del PCF de 1970 a 1993 y miembro del buró político del mismo partido de 1987 a 1992. [Nota de la edición]

73 La revista **La Pensée**, fundada en 1939 por Paul Langevin y Georges Cogniot con la colaboración de otros intelectuales comunistas y allegados al Partido comunista francés, llevaba por subtítulo: *Revista del racionalismo moderno, artes-ciencias-filosofía* al que alude aquí Althusser.

74 Eliane Verret (1929-2000), profesora de psicología. Estuvo casada con Michel Verret, con quien publicó Eliane Verret y Michel Verret, **Textes Coeurs**, París, L'Harmattan, 2001. [Nota de la edición]

23 de febrero de 1965[75]

Querido Michel

Estuve mucho tiempo con H. Krasucki ayer,[76] y le expliqué todo tipo de cosas (prácticamente todo lo que tenía en mente con respecto a lo que vos sabés).[77] Hablé explícitamente de las Revistas, diciéndole que debía existir una revista de teoría y de investigación teórica (que podría ser L.P. [*La Pensée*]), etc. Bueno, no voy a entrar en detalles, pero espero verte si venís pronto a París, para dártelos.

Me encuentro en una situación que podría caracterizarse por una *demanda* muy grande.

Tengo que hacer una nota sistemática sobre todos los puntos importantes para H.K.

Te escribo esta carta para decirte que este encuentro confirma tu punto de vista y que los resultados de tu acción ya pueden verse.

Estoy muy contento, y realmente optimista. Cariños

Louis A.

Sobre el arte

Sobre la cultura[78]

París, 8 de marzo de 1965

Querido Michel,

Gracias por tus palabras, y por tu aprobación (que sinceramente no puse en duda ni por un instante).

Te escribo para volver sobre aquella frase, en la que se trata la cuestión de la cultura, y que te despertó una fibra sensible respecto a ciertas proposiciones que yo sostenía hace uno o dos años sobre la naturaleza ideológica de toda *obra de arte*

75 Carta mecanografiada del 20/02/1965 con fecha y firma manuscritas, de Louis Althusser a Michel Verret.

76 Henri Krasucki (1924-2003), sindicalista, Secretario General de la CGT francesa de 1982 hasta 1992. Formó parte del Comité Central de PCF desde 1956, así como también publicó en los **Cahiers du communisme** y en la revista **La pensée.** En la época en la que Althusser escribe esta carta, Krasucki era responsable de los intelectuales del PCF. [Nota de la edición]

77 El 25 de febrero de 1965, dos días luego de esta carta a Michel Verret, Althusser escribe una nota a Henri Krasucki sobre la política del Partido con respecto a los intelectuales. Al respecto ver Bernard Pudal, "La note à Henri Krasucki (1965)", en **Nouvelles Fondations**, Vol. 3-4, n° 3, 2006, pp. 55-63. Disponible en https://shs.cairn.info/revue-nouvelles-fondations-2006-3-page-55?lang=fr [Nota de la edición]

78 Carta mecanografiada del 08/03/1965 con firma manuscrita, de Louis Althusser a Michel Verret. El título fue escrito a mano por Michel Verret.

Louis Althusser, "Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret, 1959-1967 (Primera parte)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 205; 207-221.

(sobre este punto llegué a una posición más matizada, es decir, bastante diferente).[79] Si traigo a colación este pasado reciente, es para decirte que creo que proyectaste en esta frase tu anterior reacción, aunque se trata de una cosa completamente diferente.

Cuando digo que en toda cultura el núcleo *determinante* está constituido por los conocimientos, no quiero decir que ese sea el elemento *dominante*, por lo cual estás completamente en lo cierto al mostrar que los conocimientos pueden ser dominados, incluso aplastados por tal o tal formación ideológica. Lo que yo quiero decir es que toda cultura, incluso dominada por ideologías masivas, contiene un sector de conocimientos (sea cual fuera por otra parte el nivel de estos conocimientos, estos pueden ser, como es el caso en las sociedades primitivas, y en las sociedades mucho más evolucionadas, conocimientos solamente prácticos, técnicos,[80] o convertirse a partir de cierto momento en conocimientos científicos (lo cual representa una mutación capital). Quiero decir simplemente que: 1) este sector es el índice objetivo del desarrollo logrado por las fuerzas productivas (y esto es válido para todos los conocimientos técnicos de las sociedades primitivas en cuanto tales, lo cual incluye también a la Edad Media) 2) que el desarrollo de los conocimientos en general está ligado al desarrollo de las fuerzas productivas, etc. 3) que entonces el sector conocimientos, incluso si está dominado, aplastado, etc., está en relación directa (y con el paso del tiempo están a la vez directa e indirectamente en relación) con el desarrollo de las fuerzas productivas, y que esta es la razón de principio por la cual es determinante, porque el grado de desarrollo de las fuerzas productivas es el índice objetivo absoluto de la historia. Cuando digo que se trata de un elemento determinante, del elemento determinante de *la* cultura (¡y no de la historia! ¡Sería un *Aufklärer* si dijera que el conocimiento es el elemento determinante de la historia! Me refiero sólo a la cultura), quiero decir que las cosas decisivas en la cultura dependen de este sector-conocimientos, y que es en función del desarrollo o del estancamiento del sector de conocimiento que la cultura se desarrolla o se estanca, o desarrolla formas más o menos ideológicas, etc. Creo que eso no tiene nada de original, a condición de entender conocimiento no sólo como conocimiento de la naturaleza, sino también como conocimiento de las realidades y de los objetos históricos. Esta afirmación no implica que los otros sectores de la "cultura", por ej. el sector literario o estético, sean directamente una función de dichos conocimientos, por lo que estarían directamente determinados por estos, y que los límites del sector conocimientos definan los límites del sector literario-estético, todo lo contrario, frecuentemente podemos constatar un desarrollo desproporcionado o desigual. Pero no es por la literatura o la pintura etc. que la cultura de una época *avanza*, ella avanza, históricamente hablando, en primer lugar (o en última instancia) por el sector conocimientos. No quiero decir más, pero tampoco quiero decir menos. Y eso no es para nada *Aufklärung*, porque no hablo de la historia, sino de la cultura, que en modo alguno es toda la historia, sino sólo una parte de ella.

¿Estarías de acuerdo con estas precisiones?

Tuyo, de todo corazón,

Louis Alt

25 de mayo de 1965[81]

Querido Michel,

gracias de todo corazón por tu respuesta, tan rápida y precisa. Tenías razón en señalarme el punto de sensibilidad N° 1. Por mi parte lo había identificado mientras redactaba ese texto: pero no creía poder considerar como desarrollos *teóricos*, en el sentido estricto del término, la mayoría de las innovaciones *tácticas* que invocás.[82] Sé bien que una nueva iniciativa táctica (como la mano tendida,[83] el Frente popular, la unidad, etc.) contienen en sí algún elemento de alcance teórico, pero que no es desarrollado y fundamentado en los desarrollos teóricos ya sean explícitos o nuevos. En cambio el análisis del fenómeno fascista y de la economía de monopolio estatal toca más

79 Althusser hace probablemente referencia a la siguiente frase que aparece en la carta a Verret del 22 de enero de 1964: "el arte no existe bajo la forma del *conocimiento*, sino bajo la forma de la ideología y particularmente bajo esta forma específica de la ideología que es la ideología estética" [Nota de la edición]

80 "Solamente" es un agregado manuscrito.

81 Carta mecanografiada del 25/05/1965 con fecha y firma manuscritas, de Louis Althusser a Michel Verret.

82 El texto probablemente sea Louis Althusser, "Marxisme et humanisme", en **La Nouvelle critique**, n° 164, marzo de 1965. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_03_n164.pdf. La colaboración de Verret al debate fue originalmente publicada en Michel Verret, "Marxisme et humanisme (IV)", en **La Nouvelle critique**, n° 168, julio-agosto de 1965. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_07-08_n168.pdf. Ambos artículos fueron recogidos en Louis Althusser, Jorge Semprún, Michel Simon y Michel Verret, **Polémica sobre marxismo y humanismo**, México, Siglo XXI, 1968, trad. de Marta Harnecker. [Nota de la edición]

83 La política de la mano tendida refiere a la política iniciada por el Secretario General del PCF, Maurice Thorez quien en 1936 llama a la alianza de diferentes sectores de la sociedad en un Frente popular: "nosotros te tendemos la mano, católico, obrero, empleado, artesano, paisano, nosotros que somos laicos, porque vos sos nuestro hermano (…) Nosotros te tendemos la mano, voluntario nacional, antiguo combatiente devenido Cruz-de-Fuego" [asociación de excombatientes devenida organización paramilitar de derecha]. Ver Roger Martelli, Jean Vigreux, y Serge Wolikow, "Le temps du front populaire", en **Le parti rouge. Une histoire du PCF 1920-2020**, París, Armand Colin, 2020.En 1959 Roger Garaudy quiso retomar la política de la mano tendida entre comunistas y católicos con su libro **Perspectivas del hombre. Existencialismo, pensamiento católico, estructuralismo, marxismo**, Barcelona, Fontanella, 1970, traducción de Enrique Molina Campos, con el objetivo de que esta mano tendida "ya no sea rechazada", como expresa en su carta enviada al periódico Le Monde, ver Étienne Borne, "Une lettre de M. Roger Garaudy", **Le Monde**, 10 de mayo de 1960. Disponible en https://www.lemonde.fr/archives/article/1960/05/10/une-lettre-de-m-roger-garaudy_2087113_1819218.html?srsltid=AfmBOop0d4zgqLuUK0CipGmOTYdljrUsYulz279xiwHBbonNBlzRL5ts. Ya en 1949 hay un antecedente de este intento con la publicación de Roger Garaudy, **L'église, le communisme et les chrétiens**, París, Éditions sociales, 1949. Althusser critica esta posición de Garaudy, tachándola de espiritualismo y revisionismo, cfr. Louis Althusser, "Analyse du Comité Central d'Argenteuil", en **Socialisme idéologique et socialisme scientifique**, París, PUF, 2022, pp. 189-197. [Nota de la edición]

de cerca a la teoría. Voy a ver cómo decir eso sin traicionar ni romper nada.

En cuanto al párrafo sobre el materialismo dialéctico (teoría-método),[84] evidentemente es muy breve y esquemático, pero tan importante, sobre todo contra una interpretación de la filosofía marxista como *metodología* pura y simple (es la interpretación digamos de los italianos, ya propuesta por Gramsci, que sobre este punto es teóricamente débil, —y de bastantes otros que se sienten incómodos con el materialismo dialéctico tal como está formulado, pero al contrario, [se sienten] muy cómodos con su propio positivismo o neo-positivismo de científicos que arreglan sus cuentas con la filosofía marxista tratándola de metodología). De allí el interés en poner de relieve que en la filosofía marxista existe, como en toda disciplina científica, el doble aspecto teoría-método, donde el primado pertenece a la *teoría* por sobre el método. Pero hubiera sido necesario otra extensión para explicarlo bien.

Tu texto sobre el "amor marxista" me interesó mucho: porque revela que tenés una verdadera vocación poética (lo digo muy seriamente).[85] Tu texto es un poema, y es por eso que se nutre tan bien de todos los poetas que citás. Un poema en prosa. Eso quiere decir que quien buscara allí algún análisis teórico se equivocaría de objeto. Por eso lo leí como un poema, y lo juzgué como tal, sin buscar un conflicto teórico (un despropósito). La única cosa que me apenó un poco son tus palabras sobre el estúpido del Dr. S.,[86] por el cuál justificás tu colaboración a esa obra: le hiciste mucho honor a un tipo que no lo merece en absoluto. Pero eso es un tema distinto, que no tiene nada que ver con lo que tu texto revela sobre vos.

¿Leíste *de cerca* el texto de Macherey en el mismo N°?[87] Es de *primer orden.*

De todo corazón para ustedes. Louis

16 de enero de 1966[88]

Querido Michel,

Salí ayer del hospital. La situación está mejor, pero requiere bastantes precauciones. Paso todo el tiempo en la École Normale, desde donde te escribo, y parto mañana al mediodía, convaleciente.

Tu carta y tu *magnífico* texto (magnífico en su lucidez, claridad, rigor y por sobre todo en su coraje intelectual y político) me han dado una gran alegría.

Aproveché lo más que pude tus sugerencias y comentarios. Tenés razón: un voto sería realmente un error.

He aquí cómo procedo. Encontrarás bajo este pliegue una carta que te encargo hacer llegar a W-R (o, si él no está, al presidente que lo reemplaza).[89] En este sobre (que podés abrir) hay:

1) una carta a W-R

2) el texto que querría hacer leer a la Asamblea (de la p. 1 a la p. 22)[90]

84 El párrafo al que se refiere es el siguiente: "Esta revolución teórica total sólo tiene derecho a rechazar los antiguos conceptos en la medida en que los remplaza por conceptos nuevos. Marx funda, en efecto, una nueva problemática, una manera sistemática de plantear los problemas al mundo, nuevos principios y un nuevo método. Este descubrimiento está contenido inmediatamente en la teoría del materialismo histórico, donde Marx no sólo propone una nueva teoría de la historia de las sociedades, sino también una nueva "filosofía" con implicaciones infinitas. Así, cuando Marx remplaza, en la teoría de la historia, la vieja pareja individuo-esencia humana por nuevos conceptos (fuerzas de producción, relaciones de producción, etc.), propone de hecho, al mismo tiempo, una nueva concepción de la "filosofía". Remplaza los antiguos postulados (empirismo-idealismo del sujeto, empirismo-idealismo de la esencia), que están en la base tanto del idealismo, como también del materialismo premarxista, por un materialismo dialéctico-histórico de la praxis; es decir, por una teoría de los diferentes niveles específicos de la práctica humana (práctica económica, práctica política, práctica ideológica, práctica científica) en sus articulaciones propias, fundada sobre las articulaciones específicas de la unidad de la sociedad humana. Digamos, en una frase, que Marx sustituye el concepto "ideológico" y universal de la "práctica" feuerbachiana por una concepción concreta de las diferencias específicas que permite situar cada práctica particular en las diferencias específicas de la estructura social", Louis Althusser, "Marxismo y Humanismo", en **Polémica sobre marxismo y humanismo**, *op. cit*., pp. 14-15. pp. 14-15; el mismo texto ha sido recogido también en Althusser Louis **La revolución teórica de Marx**, México, Siglo XXI, 1985, trad. de Marta Harnecker, pp.182-200, el párrafo en cuestión se encuentra en la p. 189. [Nota de la edición]

85 Ver Michel Verret, "Sur l'amour marxiste", en **La Nouvelle critique**, n° 165, abril de 1965. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_04_n165.pdf [Nota de la edición]

86 Refiere a Albert Schweitzer (1875-1965), a quien es dedicado el libro de donde se origina este artículo. Ver Marc Boegner, Cardinal Tisserant, Dominique Pire *et al.*, **L'Évangile de la miséricorde : hommage au Dr. Schweitzer** [El evangelio de la misericordia. Homenaje al Dr. Schweitzer], París, Les éditions du cerf, 1965. Schweitzer fue un médico y teólogo, quien, enmarcado por la Sociedad de misiones evangélicas de París, realizó misiones como médico en África, particularmente en Gabón, en ese entonces parte del Congo Francés. [Nota de la edición]

87 Probablemente refiera al artículo de Macherey publicado en el número siguiente: Pierre Macherey, "Marxisme et humanisme (suite du débat)", en **La Nouvelle critique**, n° 166, mayo de 1965. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_06_n166.pdf. El artículo fue luego publicado en Pierre Macherey, "I. 1965. A propos de la rupture", en **Histoires de dinosaure**, París, PUF, 1999, pp. 9-34, que incluye el mencionado artículo seguido de un comentario de Macherey sobre el mismo, escrito para esta publicación de 1999. [Nota de la edición]

88 Carta mecanografiada del 16/01/1966 con firma manuscrita, de Louis Althusser a Michel Verret.

89 Waldeck Rochet (1905-1983), secretario general del PCF de 1964 hasta 1969. El presidente del partido Maurice Thorez le había encargado en 1961 "supervisar el debate de los filósofos comunistas". Ver al respecto Roger Martelli, **Une dispute communiste. Le comité central d'Argenteuil sur la culture**, París, Éditions sociales, 2025, p. 77. [Nota de la edición]

90 El 22 y 23 de enero de 1966 tiene lugar la Asamblea de filósofos comunistas, donde Verret lee el texto de Althusser al que aquí se hace referencia, titulado "Tesis esquemáticas sobre la teoría marxista" [*Thèses schématiques sur la théorie marxiste*], texto que forma parte de los Fondos Waldeck Rochet. Sobre el contexto, ver G.M. Goshgarian, "Présentation de « Analyse du Comité Central d'Argenteuil », « Lettre aux camarades du Comité Central du Parti communiste français », « Entretien avec W. (2 juillet 1966) »", en **Socialisme idéologique et socialisme scientifique**, *op. cit*., pp. 183-188, [Nota de la edición]

Louis Althusser, "Correspondencia de Louis Althusser a Michel Verret, 1959-1967 (Primera parte)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 205; 207-221.

3) la *continuación* de ese texto, de manera que WR tenga a la mano todo el artículo que envié hace ocho meses a Figuères,[91] que le di hace ocho meses a K.,[92] ¡sin haber recibido siquiera un acuso de recepción!

Te dejo a continuación el duplicado de mi carta a WR. Podés abrir el sobre que está destinado a él, para ver qué pequeñas modificaciones le hice al texto que envié a la Asamblea (deberías tener este texto con vos, debo habértelo enviado mayo-junio pasado).

Admito que si la lectura (integral) de ese texto pudiera llevar a WR a *imponer* su publicación en los *Cahiers*[93] o (mejor, tal vez) en Ediciones Sociales [Éditions Sociales], me pondría muy contento. ¿Alguienpuede decírselo? Si no, no esperaré otros ocho meses, y el texto aparecerá pronto en otros lugares (la historia de ese texto es una buena ilustración de la manera en la que tratamos las iniciativas teóricas de los camaradas: y después de eso, ¡¿habrá gente que todavía se sorprenda de que publicamos fuera de las Ediciones del Partido???!!)[94]

(Naturalmente, si pudiera ser publicado *pronto*, estoy preparado para revisar mi texto para esclarecer ciertos puntos demasiado densos, y adaptarlo al formato de libro pequeño, o de un folleto).

Querría decirte unas palabras sobre Roger [Garaudy]. Temo que te vayas por las ramas sobre un punto concreto, cuando decís que Roger me había criticado en los *Cahiers* sin darme derecho a responder…[95] Creo que si yo lo hubiera pedido entonces, él me lo habría dado. Él mismo me dijo en esa época que me había criticado para balancear su crítica a Lucien [Sève],[96] o sea para hacer contra-peso. No lo tomo al pie de la letra, porque si bien es evidente que su adversario N° 1 era Lucien, yo era al menos inquietante a sus ojos a partir de esta época. Sin embargo, hay algo de verdad en lo que dice. Lo que me molesta un poco en el paralelismo que trazás entre Roger y yo, es que, en mis publicaciones y todas las miserias que me han hecho pasar, ¡Roger no me ha hecho ningún daño! Al contrario, vos sabés que todo se juega en una pelea más bien atroz con Cogniot, y los que él moviliza en sus demostraciones (Mury por su artículo,[97] luego toda una parte del Comité Directivo de *La Pensée*, ante quienes tuve que comparecer tres veces (¡la cuarta vez no fui!) como ante un Tribunal).[98] Actualmente las posiciones de estos personajes cambiaron: Cogniot no está más en mi contra, se dio cuenta que yo no era la oposición peligrosa que él creía. Por el contrario, Roger se dio cuenta del peligro teórico que yo represento para sus iniciativas. En este baile no debemos olvidar a Lucien [Séve], y su intervención en CC [Comité Central del PCF], esta intervención increíble en el CC que nadie cubrió.[99] Lucien estaba prácticamente del lado de Cogniot y, a pesar de su evolución, él sigue siendo —como diría él— "muy vigilante" a mi parecer. Querido Michel, te digo todo esto para que no te expongas, en lo que me concierne a mí, en la historia de estos cuatro últimos años, a un desmentido de Roger sobre su actitud respecto a mi parecer.

Pero eso no es más que un pequeño detalle.

Encuentro todo eso que decís muy destacable, y políticamente *muy fuerte*. No soy tan pesimista como vos: me parece probable que K. aceptará el 80% de tus condiciones, *percibiendo* que detrás de tus argumentos hay *fuerzas muy grandes*. Ese es también uno de los lados del oportunismo o del pragmatismo de la situación actual: hay lugares a tomar simplemente porque *podemos* ocuparlos, porque tenemos *ideas*. Es que también,[100] incluso en este nivel pragmático, todo pasa por la teoría. Las cosas pasan por allí a tal punto que K. puede aceptar, dándose cuenta que si no acepta lo que le ofrecemos hacer *junto a él*, lo haremos *de todas maneras*, pero *sin él*. Eso deviene una verdad evidente.

Coraje, confianza, te abrazo, querido Michel.

Louis

91 Léo Figuères (1918-2011), fue director de los *Cahiers du communisme* de 1964 a 1976. [Nota de la edición]

92 Probablemente se refiera a la "Nota a Henri Krasucki", ver nota 77. [Nota de la edición]

93 *Cahiers du communisme*. [Nota de la edición]

94 Esta pregunta puede estar haciendo referencia al hecho de que en 1965, un año antes de escribir esta carta, Althusser publicó **La revolución teórica de Marx** y **Para leer El Capital** en la editorial François Maspero, en lugar de publicarla en una casa editorial del Partido. [Nota de la edición]

95 Refiere al artículo de Roger Garaudy, "A propos des Manuscrits de 1844 de Marx et quelques essais philosophiques", en **Cahiers du communisme**, 39° Año, n° 3, marzo de 1963, pp. 107-126. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/CC/CC_1963_03_n003.pdf. Allí, Garaudy toma los Manuscritos de Marx, que habían sido recientemente traducidos al francés, para realizar algunas críticas a los artículos de Louis Althusser, "Le jeune Marx", en **La Pensée**, n° 96, marzo de 1961 (disponible en https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5816197q) y "Contradiction et surdétermination", en **La Pensée**, n° 106, diciembre de 1962 (disponible en https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5816052s); y al libro de Lucien Sève, **La philosophie française contemporaine et sa genèse de 1789 à nos jours**, París, Éditions Sociales, 1962. [Nota de la edición]

96 "En esa época" es un agregado manuscrito.

97 Se trata del artículo de Gilbert Mury, "Matérialisme et hyperempirisme", en **La Pensée**, n° 108, abril de 1963. Disponible en https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5816038h. Althusser lo critica en "Sobre la dialéctica materialista", en **La revolución teórica de Marx**, *op. cit*. Ver en particular la nota al pie en p. 167. [Nota de la edición]

98 Georges Cogniot (1901-1978), jefe de redacción en la revista **L'Humanité** de 1937 a 1939, fundador, junto a Paul Langevin, de **La Pensée** en 1939, secretario particular de Maurice Thorez hasta 1964. Althusser relata el "proceso teórico" organizado por Cogniot, en el cual aquel debía responder a aquellos que intentaban refutarlo. Este evento es descrito en Louis Althusser, **El porvenir es largo**, Barcelona, Destino, 1992, traducción de Marta Pessarrodona, pp. 244-245. [Nota de la edición]

99 Se trata de la intervención de Lucien Sève en el Comité central del PCF, el 6 de octubre de 1963, distribuído como folleto bajo el nombre "Sobre el partido comunista chino". La intervención puede ser escuchada, en francés, en Lucien Sève, **Sur le parti communiste chinois** [Registro sonoro], Fondos del Partido comunista francés, 1AV/14193-14194, octubre de 1963, 00:00:00 - 00:19:03. Disponible en francés https://archives.seinesaintdenis.fr/ark:/79690/vta9a1b4dd9df51f2e9/img:FRAD093_S_00008495_OL El discurso fue pronunciado durante la agudización del conflicto sino-soviético, donde Sève critica particularmente la concepción de contradicción de Mao Zedong. Althusser lo critica muy severamente en una carta no enviada el 24 de noviembre de 1963, ver Louis Althusser y Lucien Sève, "26. L.A. à L.S." y "Lettre 26", in **Correspondance (1948-1987)**: "Abusaste de la confianza de los miembros del CC, Lucien: impostura. Doblemente grave, porque tenías, vos, mi amigo, los medios para asegurarte antes contra el riesgo de decir esas tonterías: simplemente escribiéndome (…)" (*op. cit*., p. 85). [Nota de la edición]

100 "Que" es un agregado manuscrito.

19 de abril de 1966[101]

Muy querido Michel,

Gracias de todo corazón por tu carta. La aprecio infinitamente. Pronto voy a escribirte sobre las preguntas que me hacés, y que hasta acá dejé sin respuesta (los estudiantes ENS [École Normale Supérieure]).[102] Gracias también por reenviarme tan rápido los documentos que te había mandado.

Te respondo inmediatamente primero para agradecerte, y también por dos otras cosas.

La salud de Elyane. ¿Qué pasó con eso? ¿Podemos hacer algo por ella?

El puesto de Khâgne en Nantes.[103] No oculto que está *muy difícil.* Por mucho que pudiera y puedo todavía, intervenir ante la inspección general por una nominación de un puesto que hubiera, no tengo ningún poder para la creación de un puesto sobre la comisión que estudia estas cuestiones.[104] La nominación depende directamente de Laurent, el Secretario General del Ministerio de Educación de la Nación, una suerte de Supervigilante General que cubre todos los servicios del Ministerio, y que nos deja en ridículo constantemente (y nosotros no somos los únicos, ni los más fastidiados). Si alguna vez viese alguna manera, intervendría, pero *actualmente*, no sólo no la veo, sino que me desespero pensando en no verla jamás. Puede que las cosas cambien, pero es altamente improbable. Te aconsejo no obstante escribirle a Muglioni (¿es él quien se ocupa de vos?) para recordarle tus anhelos, por si acaso…

hasta muy pronto, querido Michel, voy a escribirte

cariños

Louis A.

101 Carta mecanografiada del 19/04/1966 con fecha y firma manuscritas, de Louis Althusser a Michel Verret. La carta está escrita en una hoja membretada cuyo encabezado dice: Universidad de París // École Normale Supérieure // 45 calle de Ulm, París 5° // Odeón 06-45 // el secretario.

102 Seguido de la resolución del CC de Argenteuil en marzo de 1966, ciertos estudiantes de la École Normale de la calle Ulm, conocidos también como "el círculo de [la calle] Ulm" publican un comunicado muy crítico de aquella resolución, titulado "Faut-il réviser la théorie marxiste-léniniste ? Le marxisme n'est pas un humanisme" [¿Hace falta revisar la teoría marxista-leninista? El marxismo no es un humanismo]. La misma está disponible en francés en http://archivescommunistes.chez-alice.fr/ujcml/ujcml1.html. Dicha publicación les valió la exclusión del IX° Congreso de la Unión de Estudiantes Comunistas. A partir de esta escisión nace, en diciembre de 1966, la "UJC (ml)" [Unión de la Juventud Comunista (marxista-leninista)], de corte maoísta, y alineados con las ideas de Althusser, cuyos dirigentes más notables eran Benny Lévy y Robert Linhart, estudiantes ENS. El "origen teórico" de esta Unión se encuentra en los **Cahiers marxistes-leninistes**, en cuyo n° 11 que data de abril de 1966, se publica Louis Althusser, "Matérialisme historique et matérialisme dialectique", en **Cahiers marxistes-leninistes**, n° 11, abril de 1966. Sobre el contexto, ver Adrián Celentano, "Althusser, el maoísmo y la revolución cultural", en **Políticas de la memoria,** n° 16, verano de 2015/2016, pp. 220-225, disponible en https://politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/88/84; y Frédéric Chateigner, "D'Althusser à Mao : les **Cahiers marxistes-léninistes**", en **Dissidences**, n° 8, mayo de 2010, pp. 66-80. Disponible en http://revuesshs.u-bourgogne.fr/dissidences/document.php?id=2272

103 Ver nota 63. [Nota de la edición]

104 "Para la creación de un puesto" es un agregado manuscrito.

10 de mayo de 1966[105]

Querido Michel,

Te fuiste muy discretamente, al final de la reunión homérica en lo de J.A. el otro domingo,[106] y no pude decirte como lo hubiera querido: gracias. No solamente de mi parte, de nuestra parte, sino de parte de la causa que defendiste tan bien, y hacía falta, y que es nuestra causa común. Te lo digo muy emocionado: te lo digo simplemente, lo que *vos sos* es una muy valiosa razón para continuar la batalla. Si no hubiera hombres como vos en el partido, a veces, tal vez, cederíamos a la desesperanza.

Luego de que te fuiste, Lucien, con un tono y estilo diferentes de los utilizados hasta ese momento, me hizo una cierta cantidad de preguntas teóricas, —y las hacía para saber lo que pensábamos, no para "tendernos una emboscada". Simon se quedó lo más que pudo,[107] intentando manifiestamente "unir" los "vagones".[108] Luego me quedé a cenar con Jacques y Francette.[109] Estaba agotado, pero contento. Esta reunión aumentó aún más la estima que le tengo a J.A.

Luego, vi a Cornu,[110] a quien le hablé de un futuro artículo o tuyo o de Papin, sobre los libros. Está totalmente de acuerdo, sólo queda… ¡hacer el artículo! Eso exigirá sin duda algún tiempo y también un descanso. ¿Durante las vacaciones? ¿Es muy temprano para que el texto pueda aparecer en el número de la vuelta a las clases en *La Pensée*? (en este caso sin dudas el texto tendría que estar listo para ser impreso a comienzos de septiembre). ¿Es mucho pedir o sugerir? Cornu estaría encantado de que seas *vos* quien escriba este texto, pero si es

105 Carta mecanografiada del 10/05/1966 con fecha y firma manuscritas, de Louis Althusser a Michel Verret.

106 Althusser se refiere al banquete de despedida de Jacques Arnault, mencionado en la carta a Franca Madonia del 12 de mayo de 1966, cfr. Louis Althusser, **Lettres à Franca**, París, Stock / IMEC, 1998, p. 671. Véase un breve comentario en G.M. Goshgarian, "Introduction", en **The Controversy of Humanism**, Londres y Nueva York, Verso, 2003, p. XXXI. [Nota de la edición]

107 Michel Simon (1927-2013), filósofo, egresado de la École Normale Supérieure de París. Formó parte del Comité de redacción de **La Nouvelle critique** desde 1960, y del Comité Central del PCF de 1966 hasta 1973. Participó en el debate desatado por las tesis de sobre marxismo y humanismo, desarrollado en dicha revista entre 1965 y 1967, n° 164 a 172. Un trabajo suyo fue recogido en español en Michel Simon *et al.*, **Polémica sobre marxismo y humanismo**, *op. cit*. [Nota de la edición]

108 En su intervención en el CC de Argenteuil, Simon enlista una serie de cualidades de **Para leer El Capital**, seguidas de una larga lista de defectos, ver Roger Martelli, "Michel Simon", en **Une dispute communiste. Le comité central d'Argenteuil sur la culture**, *op. cit*., pp. 234-255. Simon toma el partido por el humanismo, o al menos intenta "unir los vagones", por ejemplo al decir que Althusser había contaminado "su demostración por los ecos inevitablemente chinos que despierta un ataque contra el humanismo" (p. 247); y "Yo nunca dije, por mi parte, que los *Manuscritos de 1844* deben ser rechazados. Sobre ello, me remito al libro de Roger. No vale la pena que desarrolle aquí. Simplemente, 1845, *La ideología alemana*, no es el comienzo de un proceso de formación del marxismo, por supuesto que no, es el fin" (p. 249). Althusser sintió esta intervención como una traición por parte de Simon. [Nota de la edición]

109 Se trata de Jacques Arnaut y su esposa Françoise Calvia, apodada Francette. [Nota de la edición]

110 Marcel Cornu (1909-2001), secretario de redacción de **L'université syndicaliste**, diario de la CGT. A partir de los años '60 fue secretario de redacción de **La Pensée**. En **El porvenir es largo**, Althusser relata que Cornu lo protegía abiertamente frente a las críticas a sus contribuciones tanto en **La Pensée** como en **La Nouvelle critique**, particularmente frente a Georges Cogniot. *Cfr*. Louis Althusser, **El porvenir es largo**, *op. cit*., pp. 244, 266. [Nota de la edición]

mucho para vos, podemos pedirle a Papin, desde luego. Fijate cuál te parece la mejor solución.[1]

Has visto que Roger sigue haciendo de las suyas… ¡en las estrellas en Alemania! Cada día más descontrolado…

Abrazos a vos y a Elyane

Louis A.

Referencias bibliográficas

Althusser, Louis, "Le jeune Marx", en **La Pensée**, n° 96, marzo de 1961. Disponible en https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5816197q

—, "Contradiction et surdétermination", en **La Pensée**, n° 106, diciembre de 1962. Disponible en https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5816052s

—, "Problèmes étudiants", en **La Nouvelle critique**, n° 152, enero de 1964, pp. 80-111. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1964_01_n152.pdf

—, "Matérialisme historique et matérialisme dialectique", en **Cahiers marxistes-leninistes**, n° 11, abril de 1966.

—, **Montesquieu, la política y la historia**, Madrid, Ciencia Nueva, 1968 [1959], trad. de María Ester Benítez.

—, **El porvenir es largo**, Barcelona, Destino, 1992, trad. de Marta Pessarrodona.

—, "Ensayo y propósito: Sobre la objetividad de la historia (Carta a Paul Ricoeur)", en **Cuaderno Gris**, n° 2, 1997, trad. de Gabriel Aranzueque. Disponible en https://repositorio.uam.es/bitstreams/ed989d17-1c62-4f31-960b-8e6307945290/download

—, **Lettres à Franca**, París, Stock / IMEC, 1998.

—, **La revolución teórica de Marx**, México, Siglo XXI editores, 2004.

—, "Helvétius révolutionnaire", en **Anthologie sonore des philosophes français du XXe siècle**, Frémeaux & Associés, 2003. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=pCw93Vcu-Og

—, **Política e historia. De Maquiavelo a Marx**, Buenos Aires, Katz, 2007, trad. de Sandra Garzonio.

—, "¿Todos pueden filosofar?", en **Revista Demarcaciones**, n° 5, 2017. Disponible en https://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2023/N5_2017/21.Althusser-Todos-pueden-filosofar.pdf

—, "Analyse du Comité Central d'Argenteuil" y "Lettre aux camarades du Comité Central du Parti communiste français", con comentarios de G.M. Goshgarian ["Présentation de 'Analyse du Comité Central d'Argenteuil', 'Lettre aux camarades du Comité Central du Parti communiste français', 'Entretien avec W. (2 juillet 1966)'"] en Louis Althusser, **Socialisme idéologique et socialisme scientifique**, París, PUF, 2022.

—, "Déspota y monarca en Montesquieu", en **Revista Demarcaciones**, n° 10, 2022, trad. de Esteban Domínguez, pp. 201-217. Disponible en https://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2023/01/14_Articulo_Althusser.pdf

Althusser, Louis, Jorge Semprún, Michel Simon y Michel Verret, **Polémica sobre marxismo y humanismo**, México, Siglo XXI, 1968, trad. de Marta Harnecker.

Althusser, Louis y Lucien Sève, **Correspondance (1948-1987)**. **Suivi de Notes explicatives à loyale relecture par Lucien Sève,** París, Éditions Sociales, 2018, con un postfacio de Roger Martelli "Deux intellectuels dans le siècle".

Aron, Raymond, **Los marxismos imaginarios. De Sartre a Althusser**, Caracas, Monte Ávila, 1969, trad. de Martín Sagrera.

Bazaine, Jean, **Le temps de la peinture (1938-1989)**, París, Aubier, 1990.

Boegner, Marc, Tisserant Cardinal, Dominique Pire *et al.*, **L'Évangile de la miséricorde. Hommage au Dr. Schweitzer**, París, Les éditions du cerf, 1965.

Borne, Étienne, "Une lettre de M. Roger Garaudy", **Le Monde**, 10 de mayo de 1960. Disponible en https://www.lemonde.fr/archives/article/1960/05/10/une-lettre-de-m-roger-garaudy_2087113_1819218.html

Celentano, Adrián, "Althusser, el maoísmo y la revolución cultural", en **Políticas de la memoria,** n° 16, verano de 2015/2016, pp. 220-225. Disponible en https://politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/88/84

Chateigner, Frédéric, "D'Althusser à Mao : les Cahiers marxistes-léninistes", en **Dissidences**, n° 8, mayo de 2010, pp. 66-80. Disponible en http://revuesshs.u-bourgogne.fr/dissidences/document.php?id=2272

Diderot, Denis, "Observaciones sobre la Instrucción de la Emperatriz de Rusia a los Diputados respecto a la elaboración de las leyes", en **Escritos políticos**, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989, trad. y notas de Antonio Hermosa Andújar.

Domínguez, Esteban, "Presentación a **Déspota y monarca en Montesquieu** de Louis Althusser", **Revista Demarcaciones**, n° 10, 2022, pp. 196-200. Disponible en https://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2023/01/13_Articulo_Dominguez.pdf.

Engels, Federico, **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1975.

—, "Engels a Marx. 6 de junio de [1853]", en **Cartas sobre El Capital**, La Habana, Editora Política, 1983.

—, **Anti-Dühring**, Madrid, Fundación Federico Engels, 2014.

Engels, Federico, Vladimir Ilich Lenin y Carlos Marx, **La comuna de París**, Buenos Aires, Anteo, 1975.

Foucault, Michel, "Estructuralismo y postestructuralismo", en **Obras esenciales, Vol. III: Estética, ética y hermenéutica**, Barcelona, Paidós, 1999.

Goshgarian, G. M., "Introduction", en **The Controversy of Humanism**, Londres/Nueva York, Verso, 2003.

—, "Présentation de 'Analyse du Comité Central d'Argenteuil', 'Lettre aux camarades du Comité Central du Parti communiste français', 'Entretien avec W. (2 juillet 1966)'", en Louis

1 Estos libros son **La revolución teórica de Marx** y **Para leer El Capital**, ignorados en la prensa del PCF. Finalmente, en lugar de escribir una reseña, Verret publica un libro "althusseriano", **Théorie et politique** [Teoría y política], *op. cit.* [Nota de la edición]

Althusser, **Socialisme idéologique et socialisme scientifique**, París, PUF, 2022.
Garaudy, Roger, **L'église, le communisme et les chrétiens**, París, Éditions sociales, 1949.
—, "A propos des Manuscrits de 1844 de Marx et quelques essais philosophiques", en **Cahiers du communisme**, Año 39, n° 3, marzo de 1963, pp. 107-126. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/CC/CC_1963_03_n003.pdf
—, **Perspectivas del hombre. Existencialismo, pensamiento católico, estructuralismo, marxismo**, Barcelona, Fontanella, 1970, trad. de Enrique Molina Campos.
Godelier, Maurice, **Racionalidad e irracionalidad en economía**, México, Siglo XXI editores, 1967, trad. de Nicole Blanc.
Gramsci, Antonio, **Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno**, Madrid, Nueva Visión, 1980, trad. de José Aricó.
—, **Pasado y presente**, Barcelona, Gedisa, 2023, trad. de Manlio Macri.
Helvétius, Claude-Adrien, "De la sociabilidad", en **Del hombre: de sus facultades intelectuales y de su educación**, Pamplona, Laetoli, 2020 trad. de Jesús Andérez.
Kellner, Erich (org.), **Christentum und Marxismus heute. Gespräche der Paulus-Gesellschaft**, Salzburgo, Europa Verlag, 1966.
Lafay, Henri, Claude Papin, Roger Quillot y Michel Verret, "Débat sur la laïcité", en **La Nouvelle critique**, n° 166, junio de 1965. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_06_n166.pdf
Macherey, Pierre, "Marxisme et humanisme (suite du débat)", en **La Nouvelle critique**, n° 166, mayo de 1965. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_06_n166.pdf
—, "I. 1965. À propos de la rupture", en **Histoires de dinosaure**, París, PUF, 1999.
Mao Tse-tung, "Sobre la contradicción", en **Obras escogidas de Mao Tse-tung**, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968. Disponible en https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/OC37s.html
Martelli, Roger, **Une dispute communiste. Le comité central d'Argenteuil sur la culture**, París, Éditions sociales, 2025.
Martelli, Roger, Jean Vigreux y Serge Wolikow, "Le temps du front populaire", en **Le parti rouge. Une histoire du PCF 1920-2020**, París, Armand Colin, 2020.
Marx, Carlos y Federico Engels, **La ideología alemana**, Montevideo/Barcelona, Ed. Pueblos Unidos /Ed. Grijalbo, 1974.
Marx, Carlos, **Oeuvres politiques**, París, A. Costes, 1929-31, trad. al francés de J. Molitor.
—, **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política**, México, Siglo XXI, 1972, trad. de José Aricó, Pedro Scarón y Miguel Murmis.
—, "Epílogo a la segunda edición", en **El Capital**, **t. I**, **Vol. I**, México, Siglo XXI, 1975, pp. 11-20, trad., advertencia y notas de Pedro Scaron.
—, **Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857**, México, Siglo XXI, 1982, trad. de José Aricó y Jorge Tula.
Mercier de la Rivière, Pierre-Paul, **El orden natural de las sociedades políticas**, Valencia, Oficina de B. Monfort, 1823, trad. y notas de Justo Linda Calle y Zocrar.
Montesquieu, **El Espíritu de las Leyes**, 2 vols. Buenos Aires, Orbis, 1984 trad. de Mercedes Blásquez y Pedro de Vega, Prólogo de Enrique Tierno Galván.
Mury, Gilbert, "Matérialisme et hyperempirisme", en **La Pensée**, n° 108, abril de 1963. Disponible en https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5816038h
Néry, Jean. [Verret, Michel], "À propos des concours d'Agrégation", in **La Nouvelle critique**, n° 29, septiembre-octubre 1951. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1951_09-10_n029.pdf
Pudal, Bernard, "La note à Henri Krasucki (1965)", en **Nouvelles Fondations**, Vol. 3-4, n° 3, 2006, pp. 55-63. Disponible en https://shs.cairn.info/revue-nouvelles-fondations-2006-3-page-55?lang=fr
Rousseau, Jean-Jacques, **Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres**, Madrid, tecnos, 2005, trad. de Antonio Pintor Ramos.
Rousseau, Jean-Jacques, **Ensayo sobre el origen de las lenguas**, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2008, trad. de María Teresa Poyrazian.
Sève, Lucien, **La philosophie française contemporaine et sa genèse de 1789 à nos jours**, París, Éditions Sociales, 1962.
—, **Sur le parti communiste chinois** [Registro sonoro], Fondos del Partido comunista francés, 1AV/14193-14194, octubre de 1963. Disponible en https://archives.seinesaintdenis.fr/ark:/79690/vta9a1b4dd9df51f2e9/img:FRAD093_S_00008495_OL
Soboul, Albert, "Histoire des idées politiques", en **Annales historiques de la Révolution française**, Vol. 33, n° 165, julio-septiembre de 1961. Disponible en https://www.persee.fr/doc/ahrf_0003-4436_1961_num_165_1_4895_t1_0410_0000_1
—, **Los sans-culottes: Movimiento popular y gobierno revolucionario**, Madrid, Alianza, 1987, trad. de Maria Ruiperez.
Stalin, José, **Obras completas**, **tomo XIV**, Moscú, Lenguas extranjeras, 1953. Disponible en https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2014-15.pdf
—, **Obras completas**, **tomo XV (1934-1952)**, Moscú, Lenguas extranjeras, 1953. Disponible en https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2015-15.pdf
Verret, Michel, "Sur Montesquieu", en **La Nouvelle critique**, n° 110, noviembre de 1959, pp. 142-146. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1959_11_n110.pdf
—, "Sur l'amour marxiste", en **La Nouvelle critique**, n° 165, abril de 1965. Disponible en https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/functions/ead/detached/NC/NC_1965_04_n165.pdf
—, **Los Marxistas y la religión. Ensayo sobre el ateísmo moderno**, Buenos Aires, Ediciones nuestro tiempo, 1965, trad. de Hugo Acevedo.
—, "Remarques sur le culte de la personnalité", en **Théorie et politique**, París, Éditions sociales, 1967.
Verret, Eliane y Michel Verret, **Textes Coeurs**, París, L'Harmattan, 2001.
Voltaire, **El siglo de Luis XIV**, Madrid, Verbum, 2020, trad. de Emeterio Fuentes.



Avanzada socialista, vocero del Partido Socialista de los Trabajadores, n° 141, 5 de abril de 1975.

Blas Alejandro Sebrian, "Abraham Guillén en la Revista Dinámica Social (1957-1959). Un anarquista entre la derecha radical", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 223-232. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1022

Abraham Guillén en la Revista *Dinámica Social* (1957-1959)

Un anarquista entre la derecha radical

Blas Alejandro Sebrian*

Introducción

¿Cómo se explica que un intelectual proveniente del anarquismo español, posteriormente vinculado al peronismo revolucionario y considerado uno de los principales teóricos de la guerrilla latinoamericana, encontrara un espacio de publicación en **Dinámica Social** (**DS**), una revista dirigida por el ex secretario del Partido Nacional Fascista italiano y convertida en uno de los principales ámbitos de circulación del nacionalismo de derecha en la Argentina de la posguerra?[1]

Esta investigación analiza los artículos publicados por Abraham Guillén[2] en **DS** entre 1957 y 1959 con el objetivo de explicar cómo fue posible su participación en una revista identificada con el nacionalismo de derecha, dilucidando los puntos de convergencia entre su pensamiento y la línea editorial de la revista.

Los estudios previos sobre Abraham Guillén han puesto énfasis principalmente en dos aspectos: su participación en la guerrilla y su pensamiento económico relacionado con la autogestión.[3] En lo que respecta a su labor en revistas, se ha trabajado detalladamente su contribución en la revista **Economía y Finanzas**, mientras que en la revista **De Frente** su participación ha sido abordada de manera general, sin detenerse en su rol específico.[4] Sin embargo, su colaboración en **DS** ha sido prácticamente ignorada, lo que deja un vacío en el análisis de su obra

* Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). El presente artículo es producto de su tesis de licenciatura centrada en el análisis del itinerario político de Abraham Guillén en la revista Dinámica Social (1957–1959), aprobada en 2025 y dirigida por Mg. Marcelo Summo. Sus áreas de interés incluyen historia intelectual, política latinoamericana e historia económica. ORCID: https://orcid.org/0009-0000-0291-5552 Correo electrónico: blassebrian@gmail.com

1 **Dinámica Social**. Editada por el Centro de Estudios Económico-Sociales (Buenos Aires, n° 1: septiembre 1950-1965). Dir. Carlo Scorza.

2 Abraham Guillén Sanz nació en 1913 en Guadalajara, España; se erigió como una figura en el ámbito de la lucha armada, el periodismo y la economía. Durante la Guerra Civil Española, luchó en las filas del bando republicano hasta su captura, que marcó su posterior exilio hacia Argentina, alrededor de 1948. En Buenos Aires, contribuyó con columnas en medios destacados entre los peronistas, como **El Laborista** y **Democracia**. Además, desempeñó un papel destacado en la revista **Economía y Finanzas** y en la revista **De Frente**, bajo la dirección de John William Cooke, con quien compartió acciones políticas, intensificadas después del derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955. *Cfr*. Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Buenos Aires, Emecé, 2007; Alejandro Cattaruzza, Julio Melon Pirro, Claudio Panella, Mercedes Prol, Darío Pulfer y Raanan Rein (coords.), **Diccionario del peronismo: 1955-1969**, Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo, 2021; Miguel Mazzeo, "De los uturuncos al año 1961", en Miguel Mazzeo (ed.), **El Hereje, apuntes sobre John William Cooke**, Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2016, pp. 157-164; Ernesto Salas, **Uturuncos: El origen de la guerrilla peronista**, Buenos Aires, Biblos, 2003; Series "Correspondence from Guillén (in Lima, Madrid) to Hodges, 1975-1977- Correspondence from Guillén (in Madrid) to Hodges (includes letter from Antonio Colomer Viadel), 1989-1993", en Abraham Guillén Collection, George A. Smathers Libraries, University of Florida, Gainesville, Florida.

3 *Cfr.* Hernán Reyes, "Abraham Guillén: Teórico de la lucha armada", en **Lucha armada en la Argentina**, Año 1, n° 4, 2005, pp. 56-66; Guillermo Daniel Nañez, **Abraham Guillén: los orígenes remotos de la resistencia peronista (1955-1960)**, Buenos Aires, Cuadernos de la Memoria, 2009; Balász Forgács, "Abraham Guillén és a városi gerilla-hadviselés", en **Rubicon**, Vol. 23, n° 6, Budapest, 2012, pp. 52-63 y "Abraham Guillén és a városi gerilla stratégiája – a forradalmi stratégia problémái", en **Gerillák, partizánok, felkelők: Az irreguláris hadviselés elméletének története – korunk kihívásai**, Budapest, Zrínyi Kiadó, 2018, pp. 247-268; Manuel González, **Abraham Guillén: a relevant theory for contemporary guerrilla warfare**, Kansas, School of Advanced Military Studies/United States Army, 2015; Luis Armando Carello, "Abraham Guillén: 'Socialismo de autogestión'. De la utopía a la realidad", en **Nueva Sociedad**, n° 6, mayo-junio de 1973, pp. 97-98; Daniel Guerín, "La autogestión según Abraham Guillén", en **CNT**, n° 334, mayo de 2007, pp. 10-11; Rui Manuel Grácio Das Neves, **Cuando la utopía era ahora: una teorización sociológica holística sobre la autogestión libertaria** [Tesis de Licenciatura, Madrid, Universidad Complutense de Madrid], 2016, disponible en https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/5d1df62229995204f766257e?lang=fr; José Luis Carretero Miramar, "Abraham Guillén: América Latina, guerra de guerrillas e internacionalismo", en **economía crítica y crítica de la economía**, 2019, disponible en http://www.economiacritica.net/?p=11706 ; José Luis Carretero Miramar, **Abraham Guillén, Guerrilla y Autogestión**, Buenos Aires, Callao Ediciones, 2022.

4 Camilo Mason y Diego Rozengardt, "Economía y Finanzas (1949-1955)", en **A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda Revistas y economía durante el primer peronismo: 1945-1955**, Buenos Aires, EUDEBA, 2020, pp. 99-127; Mario Ranalletti, "**De Frente** (1953-1956). Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo", en Noemí Girbal-Blacha y Norma Quatrocchi-Woisson (eds.), **Cuando opinar es actuar**, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1999, pp. 447-512; Eduardo Jozami, "La revista **De Frente**. Un caso singular en el primer peronismo", en Claudio Panella y Guillermo Korn (eds.), **Ideas y debates para la nueva Argentina: revistas culturales y políticas del peronismo: 1946-1955**, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata - Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2019, pp. 93-116.

Blas Alejandro Sebrian, "Abraham Guillén en la Revista Dinámica Social (1957-1959). Un anarquista entre la derecha radical", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 223-232. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1022

periodística. Esta investigación busca subsanar esa omisión, explorando en profundidad sus contribuciones en dicha revista.

La participación de Guillén en **DS** resulta particularmente notable debido a la marcada orientación ideológica de esta publicación, asociada en gran medida con posiciones cercanas a la extrema derecha, el fascismo, el falangismo y el nacionalsocialismo. A pesar de su trayectoria inicial como militante anarquista y posterior acercamiento a sectores de la izquierda peronista, Guillén eligió publicar en esta revista bajo su propio nombre, algo que no solía hacer en otros espacios periodísticos donde utilizaba seudónimos.[5] Esta decisión cobra especial relevancia, ya que **DS** representaba un entorno editorial muy diferente al de los medios de corte peronista en las que solía colaborar. La elección de firmar con su nombre en una publicación con la cual mantenía diferencias ideológicas evidentes plantea preguntas sobre las estrategias discursivas que adoptó en ese contexto y las razones detrás de su participación en un espacio tan ideológicamente opuesto.

Este trabajo sostiene que la participación de Guillén en **DS** fue posible debido a la existencia de dos puntos de convergencia fundamentales entre su pensamiento y la línea editorial de la revista. El primero de estos puntos fue el antiimperialismo, particularmente referido al control que las potencias hegemónicas ejercían sobre los países periféricos. Este rechazo a la dominación imperialista los unió en su denuncia contra los mecanismos de explotación global. Un segundo punto de convergencia fue la defensa de la independencia económica como condición indispensable para preservar la autonomía nacional y promover un desarrollo independiente. Aunque estas coincidencias partían de tradiciones ideológicas diferentes, configuraron un diagnóstico compartido que explica la presencia de Guillén en las páginas de **DS**.

Dinámica Social (DS)

DS fue una publicación que abordó diversos tópicos, desde cuestiones políticas y laborales hasta aspectos científicos y técnicos. Su alcance fue abarcador, extendiéndose no solo por toda la geografía argentina, sino también a lectores fuera del país. Cabe destacar que algunos números presentaban secciones en italiano. Un ejemplar suelto se comercializaba por 10 pesos argentinos, mientras que una suscripción mensual requería 100 pesos.

La revista fue dirigida por Carlo Scorza, quien ejerció como el último secretario del Partido Nacional Fascista italiano. Arribó a Argentina a finales de 1946 después de un prolongado período de clandestinidad en su país natal. En 1949, Scorza fundó el Centro de Estudios Económico-Sociales (CEES), una entidad que organizaba regularmente reuniones de mesa redonda destinada a discutir asuntos de relevancia política y económica, tanto a nivel local como internacional. Durante un período de quince años, el CEES mantuvo a **DS** como su publicación mensual activa desde 1950 hasta 1965.[6]

Si bien obtuvo patrocinio de empresas como Techint, Italmar o Fiat, la contribución financiera más significativa provino de Vittorio Valdani, un empresario milanés de tendencias fascistas que había emigrado a Argentina. Íntimo amigo de Scorza, Valdani ocupaba importantes posiciones en la Unión Industrial Argentina (UIA) y la Federación General de Sociedades Italianas de Socorros Mutuos, Culturales y Recreativas de la República Argentina (FEDITALIA). La revista estableció una red que conectaba a Argentina con Italia, evidenciado por el hecho de que su sección en italiano se mantuvo hasta el final y llegó incluso a instalar un centro de redacción en Roma.[7] Esto refleja su participación en una cultura política que trascendió las fronteras nacionales y circuló a través del océano Atlántico.

Formaron parte del CEES varios nacionalistas argentinos como Marcelo Sánchez Sorondo, Juan Carlos Goyeneche, Ernesto Palacio, Julio Irazusta, Federico Ibarguren. Además, había figuras internacionales como el español Manuel Fraga Iribarne y Jacques de Mahieu.[8] El CEES era integrado por un grupo de nacionalistas, profascistas, marrusianos, católicos y defensores del hispanismo, definidos por Cristian Buchrucker como "Nostálgicos del Nuevo Orden".[9] La revista se jactaba de una amplia variedad de personalidades intelectuales provenientes de diversos itinerarios políticos.

El lector de **DS** se situó cercanamente a la ultraderecha, simpatizante de las potencias del eje, anticapitalista pero también anticomunista.[10] La revista sostuvo una declaración de principios que dejaba en claro su rechazo a la irresponsabilidad co-

5 *Cfr*. "Correspondence from Guillén (in Montevideo) to Hodges, 1972", en Abraham Guillén Collection, George A. Smathers Libraries, University of Florida, Gainesville, Florida; s/firma, "Éste es el verdadero jefe de la guerrilla argentina", en **La Semana**, 12 de octubre de 1977, pp. 31-33; Abraham Guillén, "El profesor Abraham Guillén, economista y escritor español, da respuesta a las falsedades de la revista **La Semana**, editada en Buenos Aires" (1977), en Archivo Abrahám Guillén en Fundación Anselmo Lorenzo, disponible en https://fal.cnt.es/archivo-abraham-guillen/

6 Noemí Girbal-Blacha, "Armonía y contrapunto intelectual: **Dinámica Social** (1950-1965)", en Noemí Girbal-Blacha y Norma Quatrocchi-Woisson (eds.), *op. cit*., pp. 399-442; Celina Inés Albornoz, "Fascismo y nacionalismo en la construcción de un militante de extrema derecha", en **Revista electrónica de estudios latinoamericanos**, Vol. 19, n° 73, 2020, pp. 79-92.

7 Celina Inés Albornoz, **Fascistas entre Italia y Argentina. Migraciones y política en la segunda posguerra: el caso de Carlo Scorza y** Dinámica Social [Tesis de Licenciatura doble titulación, Universidad Nacional del Litoral - Università Ca' Foscari], 2017.

8 Juan Luis Besoky, "De Maurras a Perón. A trajetória intelectual de Jaime Maria de Mahieu e sua influência no nacionalismo argentino", en Ernesto Bohoslavsky, Rodrigo Patto Sá Motta y Stéphane Boisard (eds.), **Pensar as direitas na América Latina**, San Pablo, Alameda, 2019, pp. 483-504.

9 La expresión "nostálgicos del Nuevo Orden Europeo" hace referencia a individuos o grupos que sienten una añoranza o nostalgia por el período de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial en Europa, en particular por las políticas y sistemas de gobierno asociados con el Tercer Reich, el fascismo, la Francia de Vichy y la falange española. *Cfr*. Cristián Buchrucker, **Los nostálgicos del "Nuevo Orden" europeo y sus vinculaciones con la cultura política argentina de la postguerra**, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores - Comercio Internacional y Culto, 1998.

10 Celina Inés Albornoz, 2017, *op. cit*.

legiada y al igualitarismo, así como su exaltación de los valores heroicos y la fortaleza del Estado. Abogaba por la representación de intereses genuinos en lugar de individuos particulares.[11]

Haciendo alusión al concepto de "redes revisteriles" de Horacio Tarcus, podemos definir su plataforma de acción dentro del nacionalismo, aproximada ideológicamente a su par **De Frente**, la cual elogió la amplia vida electoral de **DS** y su pasión por el debate.[12] Formó parte de una red intelectual con sus propios medios de interacción social, donde el catolicismo desempeñó un papel como vector cultural.[13]

DS surgió en este contexto, junto con otras revistas como **Sexto Continente**, de orientación americanista y nacionalista, y **Veritas**, centrada en política y economía, que representan solo una parte del espectro editorial más amplio. A medida que avanza la Revolución Libertadora, se consolida el nacionalismo en sus páginas, confluyendo con **Esto Es**, el semanario peronista dirigido por Tulio Jacovella. A lo largo de su existencia, **DS** hace alusión a diversas publicaciones que comparten un mismo abanico periodístico. Son destacables, dentro del ámbito peronista, **El 45**, **Lucha Obrera** y **El Federalista**. En oposición a ello, **Azul y Blanco**, **El Gorila** y **Tribuna Cívica**.[14]

La revista representó un caldo de cultivo donde se expresaron tendencias como el hispanismo católico, el marrusianismo y el fascismo italiano. Humberto Cucchetti la describió como la empresa intelectual de derecha más ambiciosa del siglo XX en América Latina. Esta publicación adquirió una dimensión internacional notable, participando en debates con revistas como **Nación Europa** (Alemania), **Revista de Estudios Políticos** (España) y **Escritos de París** (Francia).[15]

La revista se caracterizó por promover la "tercera posición" frente al escenario de la Guerra Fría.[16] Desde esta perspectiva, cuestionó tanto el capitalismo como el comunismo, con énfasis en la importancia de los valores familiares y la influencia de la Iglesia Católica. Podemos plantear a **DS** como uno de los nodos de una red internacional neofascista.[17] Se trata de un punto de encuentro para la cultura política del mismo carácter, de fuerte circulación en el CEES.[18] Sin embargo, hacia mediados de la década del 50, el discurso de la "tercera posición" va modificando su postura acorde a las temáticas planteadas por el discurso peronista, dando lugar a conceptos relacionados con la concentración económica y política en América Latina.[19] Esto último tiene coincidencia con la publicación de los primeros artículos de Guillén en la revista.

La revista se declaró a favor de la formación de ligas o uniones entre naciones como medida para contrarrestar la opresión imperialista. Esta perspectiva inicialmente fue utilizada para justificar las acciones de Italia y Alemania, quienes desconfiaban de la ayuda estadounidense de posguerra, como la formación de la Comunidad Económica Europea. Guillén traslada estas ideas a la unidad latinoamericana.

Asimismo, la revista sostuvo un marcado eje anticomunista, presentando al comunismo como culpable de todos los males del mundo contemporáneo, y apelando al catolicismo y sentimiento nacional para contrarrestar la propaganda marxista. Humberto Cucchetti destacó la participación de Guillén en la revista, remarcando la particularidad de su origen anarquista.[20]

Tras el golpe de 1955, **DS** adoptó una postura crítica hacia la Revolución Libertadora, enfocándose principalmente en su adopción de un modelo económico liberal que, según Guillén, favorecía al capital extranjero y a los sectores más concentrados de la economía. En este sentido, Guillén articuló una severa crítica al Plan Prebisch, el cual veía como una continuación de políticas que perpetuaban la dependencia económica de Argentina hacia las potencias extranjeras y la oligarquía terrateniente local.[21] Según Claudio Bellini, Guillén sostuvo que el plan no respondía a los intereses del país, sino a los de las clases dominantes, y contribuyó a la profundización de las desigualdades sociales y la subordinación económica del país.[22]

La revista representó un espacio de difusión ideológica neofascista y nacionalista, con una fuerte influencia católica. A través de sus páginas, se promovió una "tercera posición" frente al capitalismo y al comunismo, defendiendo la unión regional y criticando las políticas económicas liberales que, desde la perspectiva de Guillén, favorecieron los intereses extranjeros y consolidaron la subordinación económica de Argentina y América Latina.

La reconstrucción de la línea editorial de **DS** permite comprender que, más allá de su identificación con la derecha radical, Guillén pudo insertarse en un espacio de difusión con el que compartió una crítica al orden económico internacional. Donde el antiimperialismo y la defensa de la independencia econó-

11 Cristian Buchrucker, *op. cit*.

12 *Cfr*. Horacio Tarcus, **Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles**, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2020; Noemí Girbal-Blacha, *op. cit*.

13 Humberto Cucchetti, "Droites radicales en Argentine: une première approche des circulations intellectuelles et de la circulation d'intellectuels dans **Dinámica Social** (1950-1965)", en Olivier Dard (ed.), **Supports et vecteurs des droites radicales au XXe siècle (Europe-Amériques)**, Berna, Peter Lang, 2013, pp. 201-218.

14 Noemí Girbal-Blacha, *op. cit*.

15 Humberto Cucchetti, *op. cit*.

16 Doctrina impulsada por Juan Domingo Perón que buscaba una postura neutral entre el capitalismo estadounidense y el comunismo soviético. *Cfr*. Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, "Peronismo", en **Diccionario de política**, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2007, p. 178.

17 Celina Inés Albornoz, 2017, *op. cit*.

18 Celina Inés Albornoz, "Os Mussolini não nascem todos os dias". A revista **Dinámica Social**: um caso de neofascismo transatlântico", en Ernesto Bohoslavsky, Rodrigo Patto Sá Motta y Stéphane Boisard (eds.), *op. cit*., pp. 461-482.

19 Celina Inés Albornoz, 2017, *op. cit*.

20 Humberto Cucchetti, *op. cit*.

21 Abraham Guillén, **La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch**, Buenos Aires, Guitem, 1956.

22 Claudio Belini, "El Plan Prebisch de 1955, los dilemas del desarrollo argentino y las controversias en torno a los legados económicos del peronismo", en **Revista de Indias**, Vol. LXXVIII, n° 273, Madrid, 2018, pp. 593-629, disponible en https://doi.org/10.3989/revindias.2018.018

Blas Alejandro Sebrian, "Abraham Guillén en la Revista Dinámica Social (1957-1959). Un anarquista entre la derecha radical", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 223-232. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1022

mica constituyeron los principales puntos de convergencia entre el autor y la revista. De este modo, pese a las profundas diferencias ideológicas que los separaban, dichas coincidencias explican la participación de Guillén en las páginas de **DS**.

Antiimperialismo como punto de convergencia

El antiimperialismo es uno de los principales puntos de convergencia en el diagnóstico sobre la economía internacional entre Guillén y **DS**. Si bien ambos adoptan esta postura desde perspectivas diferentes, interpretaron el escenario de la posguerra como un ámbito de avance del imperialismo bajo un nuevo formato: la dominación económico-financiera a través de los organismos surgidos de los Acuerdos de Bretton Woods y la imposición del multilateralismo.

Es importante destacar que Guillén concibe el imperialismo desde una perspectiva marxista, entendiéndolo como una forma de dominación ejercida a través del sistema económico-financiero. En cambio, **DS** sostiene una concepción antiimperialista orientada a la defensa de la economía nacional, la soberanía política y la autonomía del Estado frente a las potencias extranjeras. Desde fundamentos ideológicos diferentes, ambos arribaron a un diagnóstico común sobre las consecuencias del nuevo orden económico internacional.

En su artículo titulado "¿Por qué la libra no fue convertible internacionalmente?", Guillén presentó a la libra esterlina como la "Emperatriz del Comercio Mundial" en el contexto del libre cambio.[23] A lo largo del texto, analiza la presión ejercida sobre esta divisa desde el período posterior a la Segunda Guerra Mundial hasta 1956, en un contexto marcado por la Guerra Fría, y examina las diversas complicaciones derivadas de esta situación para Argentina, tales como las dificultades con la deuda externa y los acuerdos financieros internacionales que profundizaron su dependencia económica.

La libra esterlina enfrentó grandes desafíos en la posguerra debido a la competencia entre el rublo y el dólar, lo que afectó su posición en el comercio global. Esta rivalidad tuvo consecuencias políticas y económicas, impactando tanto a Gran Bretaña como a otros países, incluida Argentina. El autor hace hincapié en la crisis desencadenada por el conflicto del Canal de Suez, el cual generó un efecto dominó en la economía mundial, causando cambios de gran alcance en diferentes direcciones.[24] En relación a esto, destacó cómo Estados Unidos adopta una postura de limitar voluntariamente la importación de petróleo, medida que reflejó la imposición de los productores norteamericanos en la defensa de su mercado interno.[25]

Esta estrategia se materializó en respuesta a varios factores, incluida la expansión de los mercados orientales y venezolano, que crearon una competencia creciente en el ámbito internacional. Tras la Segunda Guerra Mundial, el aumento de la emisión de petróleo buscaba reactivar las economías afectadas. Sin embargo, la crisis del Canal de Suez y la competencia de la energía nuclear provocaron una contracción en la industria petrolera y la acumulación de excedentes:

> Así, pues, difícilmente estarían interesados los grandes trastos petroleros en invertir fuertes capitales en algunos países como la Argentina, aunque se volviera a contratos del tipo de la "California Argentina".[26]

Guillén trabajó sobre la económica Argentina y la no convertibilidad de la Libra esterlina, destacó cómo esta limitó la capacidad del país para utilizar la moneda en transacciones internacionales.[27] Un aspecto importante del impacto de la no convertibilidad de la libra en Argentina fue la forma en que este fenómeno ató al país a un estilo de "Commonwealth":

> A la Argentina le han costado bastante caras esas devaluaciones porque, en ningún caso se benefició con ellas, ya que los británicos compran y venden libras aquí, como en su propio mercado o en el Commonwealth.[28]

Guillén expresó una postura crítica en relación con las políticas económicas implementadas durante ese periodo por la Revolución Libertadora, particularmente cuestionando el enfoque del Plan Prebisch.[29] Su perspectiva se dirige hacia la apertura del comercio internacional en Argentina bajo principios liberales y los resultados adversos que este enfoque conlleva. Se centra en la percepción de que la adopción de estrategias de multilateralismo y libre mercado no tuvo los beneficios anticipados para Argentina. Siguiendo las directrices del equipo económico liderado por Prebisch, el gobierno de facto reconoció la importancia de restaurar la confianza internacional para asegurar una moratoria en la deuda inmediata.[30]

> Rotos estos dos sostenes, la esterlina resbalaría hacia la una inflación acelerada, que es la dirección más opuesta a la convertibilidad internacional de la libra. ¿Cómo, entonces los argentinos aceptaban los acuerdos de París, bajo la gerencia de la City, cuando la divisa británica marcha a la quiebra o no tie-

23 Abraham Guillén, "¿Por qué la libra no es convertible internacionalmente?", en **Dinámica Social**, Vol. 7, n° 77, marzo de 1957, p. 32.

24 John Lewis Gaddis, "Capítulo VIII", en **Nueva historia de la Guerra Fría**, Buenos Aires, FCE, 2012, pp. 67-70.

25 Abraham Guillén, "Sobran carburantes líquidos y bajan las acciones petroleras", en **Dinámica Social**, Vol. 8, n° 91, mayo de 1958, p. 32.

26 Referencia al contrato del estado nacional argentino Standard Oil de California en 1955 (*Ibídem*).

27 Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, "Del paraíso peronista a la crisis del desarrollo (1949-1958)", en **El Ciclo De La Ilusión Y El Desencanto**, Buenos Aires, Crítica, 2018, pp. 196-238.

28 Abraham Guillén, "¿Por qué la libra no es convertible internacionalmente?", *op. cit*.

29 *Cfr*. Abraham Guillén, 1956b.

30 Alain Rouquié, "Revolución libertadora y restauración liberal: la implantación del golpe de estado permanente", en **Poder militar y sociedad política en la Argentina II (1943-1973)**, Buenos Aires, Emecé, 1994, pp. 99-148.

> ne ninguna posibilidad de ser convertible? ¿Qué piensa de esto el doctor Verrier demiurgo de los pactos de París?[31]

Guillén pretendió exponer a Verrier y el enfoque multilateralista, el cual, lejos de ofrecer ventajas concretas, agravó las dificultades de la economía argentina. Sus críticas se centraron en el liberalismo promovido por el gobierno de facto y en los Acuerdos de París, que, en su visión, consolidaban la dependencia del país frente a las potencias extranjeras.

La apertura al comercio internacional y el intento de aumentar la participación en los mercados financieros llevaron a que, de acuerdo con el Decreto 15970 del 31 de agosto de 1956, Argentina se uniera a los acuerdos de Bretton Woods.[32] Esto resultó en su incorporación a organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. En estos acuerdos se determinó que la contribución de Argentina sería de 150 millones de dólares, cantidad similar a la de Brasil y que se esta suma, el 25 % sería en forma de oro y el restante en moneda nacional.[33]

Además, Guillén criticó las actas de los Acuerdos de París de 1957, señalando que sus términos y condiciones no favorecían los intereses nacionales.[34] En particular, argumentó que estos acuerdos no garantizaban un acceso adecuado a los mercados europeos ni protegían de manera efectiva las exportaciones argentinas, lo que afectaba negativamente la economía del país.[35]

El Dr. Roberto Verrier[36], es puntualizado por tener un papel clave en la firma de estos acuerdos como Ministro de Economía.[37] Según Guillén, su papel y sus decisiones en las negociaciones generaron controversia, especialmente en lo que respecta a cómo se defendieron los intereses de Argentina en medio de las complejas dinámicas internacionales. Además, la insatisfacción con los resultados del multilateralismo, expresada por voceros prominentes como Roberto Alemann[38], reflejó las preocupaciones sobre cómo los acuerdos afectarían la economía y las exportaciones argentinas.[39] De esta manera la Argentina consolidaba sus deudas a 10 años, y estas pasaban de tener un carácter comercial a un carácter financiero.[40]

El análisis de estos artículos permite afirmar que el antiimperialismo constituyó uno de los principales puntos de convergencia entre Guillén y la línea editorial de **DS**. Sin embargo, esta coincidencia no implicó una homogeneidad ideológica. Mientras **DS** construyó su crítica al imperialismo desde una perspectiva nacionalista, centrada en la defensa de la autonomía política, Guillén la formuló desde una concepción de raíz marxista, entendiendo al imperialismo como un sistema de dominación económica y financiera ejercido por las potencias hegemónicas sobre los países periféricos.

En este sentido, el antiimperialismo funcionó como un punto de encuentro entre tradiciones políticas antagónicas. Lejos de constituir un patrimonio exclusivo de la derecha o de la izquierda, esta categoría fue apropiada por distintos actores políticos para interpretar el escenario de posguerra. En este caso, la participación de Guillén en **DS** puede comprenderse como el resultado de una convergencia circunstancial frente al avance del imperialismo expresado en las políticas impulsadas por la Revolución Libertadora, cuestionadas por ambos desde tradiciones ideológicas diferentes.

Independencia económica como horizonte compartido

La independencia económica constituyó otro de los puntos de coincidencia entre Guillén y **DS**. Si en el apartado anterior el antiimperialismo aparecía como un diagnóstico compartido, los artículos dedicados al monocultivo y a la especialización económica revelan una preocupación por las consecuencias de la dependencia estructural en las economías latinoamericanas y la necesidad de construir un modelo de desarrollo. Estas reflexiones se inscribían en un clima político más amplio en el que diversos proyectos políticos latinoamericanos, como el peronismo en la Argentina o el gobierno de Getúlio Vargas en Brasil, impulsaron estrategias orientadas a fortalecer las economías nacionales.

Guillén profundizó en la intrincada interconexión entre las economías basadas en el monocultivo y la influencia imperialista.[41] Destacó cómo estas relaciones están entrelazadas y cómo sus consecuencias se extienden a los desequilibrios co-

31 Abraham Guillén, "¿Por qué la libra no es convertible internacionalmente?", *op. cit*.

32 Decreto del 31 de agosto de 1956 número 15970 [Poder ejecutivo nacional]. Apruébase el ingreso del país al fondo monetario internacional y al banco interamericano de reconstrucción y fomento. Publicada en el Boletín Oficial del 12 de septiembre de 1956.

33 Mario Rapoport, "Una década de inestabilidad (1955-1966)", en Mario Rapoport *et al.*, **Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000)**, Buenos Aires, Macchi, 2003, pp. 489-604.

34 Claudio Bellini y Juan Carlos Korol, "Políticas ortodoxas e intentos de transformación (1955-1966)", en **Historia económica de la Argentina en el siglo XX**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, pp. 155-192; Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *op. cit*.

35 Norberto Galasso, "Capítulo VII", en **De la Banca Baring al FMI: historia de la deuda externa argentina 1824-2000**, Buenos Aires, Colihue, 2000, pp. 182-210.

36 Roberto Verrier ocupó el cargo de Ministro de Hacienda durante la presidencia de Pedro Eugenio Aramburu, desde el 25 de enero al 26 de marzo de 1957.

37 Norberto Galasso, **La revolución libertadora**, Cuadernos para la Otra Historia n° 24, Buenos Aires, Centro Cultural Enrique S. Discépolo, 2004.

38 Roberto Alemann (22 de diciembre de 1922 - 27 de marzo de 2020), ocupó dos veces el cargo de ministro de economía en el país. Fue miembro de las misiones para gestionar la deuda externa con el Club de París. Su primera designación fue en 1961 en el gobierno de Arturo Frondizi y la segunda en 1981 durante la dictadura autodenominada *Proceso de Reorganización Nacional*.

39 Ricardo Vicente, "El gobierno de la 'Revolución Libertadora' y un nuevo relacionamiento económico internacional argentino, 1955-1958", en **CICLOS**, Año XIV, Vol. XIV, n° 28, 2004, pp. 175-207.

40 Antonio Brailovsky, "La crisis en los 20 años siguientes", en **Historia de las crisis argentinas, 1880-1982**, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1984, pp. 133-156; Mario. Rapoport, *op. cit*.

41 Abraham Guillén, "Las economías de monocultivo y su interpretación monetaria", en **Dinámica Social**, Vol. 9, n° 105, junio de 1959, pp. 17-18.

Blas Alejandro Sebrian, "Abraham Guillén en la Revista Dinámica Social (1957-1959). Un anarquista entre la derecha radical", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 223-232. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1022

merciales surgidos de la división internacional del trabajo. Abordó cómo las naciones subdesarrolladas en América Latina a menudo dependían de un único cultivo o producto para sus ingresos de exportación.

Este patrón, conocido como monocultivo, los expone a riesgos significativos debido a la volatilidad de los precios en los mercados internacionales. La especialización económica en un único producto los hace vulnerables a cambios repentinos en la demanda y a fluctuaciones en los precios. Resaltó cómo las potencias imperialistas históricamente capitalizaron esta dependencia.[42]

El capital financiero de estas naciones se estableció en los países subdesarrollados y explotó sus economías de monocultivo, perpetuando la dependencia económica y limitando las oportunidades de diversificación. El imperialismo dominante disponía de la Ley de división internacional del trabajo para generar un intercambio desfavorable con los países subdesarrollados, lo que derivó en una descapitalización crónica.[43]

Guillén ilustró este problema al mencionar el ejemplo del peso uruguayo, cuyo respaldo se basaba en la producción de lana, según él, representando un 62% de sus exportaciones totales. Esto significa que toda la economía uruguaya dependía en gran medida del precio de la lana en los mercados internacionales. "El peso uruguayo no es de oro sellado: es de cuero y lana".[44]

A diferencia de África y Asia, que también dependían en gran medida de monocultivos, América Latina presentaba un grado de especialización más pronunciado. En su artículo acerca de la crisis del café, Guillén hace alusión a naciones como Brasil, Colombia y Guatemala, ilustrando la importancia desproporcionada que esta exportación tenía en sus economías.[45] La caída del precio del café en los mercados internacionales, especialmente en Nueva York, impactó directamente en la salud económica de estos países.

A medida que la crisis del café se profundizaba, la inevitable derivación fue una crisis financiera que afectó la estabilidad de las naciones involucradas. La caída de los precios del café resultó en pérdidas significativas para América Latina, afectando sus ingresos, condiciones de vida de la población y su capacidad para hacer frente a sus compromisos financieros.

"En el mismo sentido, el cruceiro brasileño no es ni siquiera de papel (no ya de oro), es de café, como lo son el quetzal (Guatemala), el colón (El Salvador) y el peso colombiano".[46] En lugar de estar respaldada por activos más estables como el oro o la plata, el cruzeiro brasileño estaba fuertemente vinculado a la exportación de café.

El congelamiento del dinero brasileño en los sobrantes de café no vendidos reflejaba cómo la economía estaba estrechamente relacionada con la producción y exportación de un solo producto. Esto exponía a Brasil a riesgos significativos, ya que cualquier fluctuación en los precios del café en el mercado internacional podía tener un impacto directo en el valor de su moneda.

> Al presente, Brasil y Colombia, por no citar otros países más pequeños, tienen inmovilizados muchos millones de pesos o de cruceiros, en forma de sobrantes de café no absorbido por el mercado mundial.[47]

Para superar esta situación de dependencia y desequilibrio económico, Guillén planteó la necesidad de una integración regional en América Latina. Esta integración estaría caracterizada por la libre circulación de capitales, productos y mano de obra, para evitar las situaciones monetarias insolventes que a menudo afectaban a estos países. Este concepto se asemejaba a un mercado común o un fondo monetario regional, una idea que guardaba similitud con la Unión de Pagos Europea.[48] El autor planteó que, para salir de la depreciación económica, era necesario integrar todas las economías latinoamericanas. Propuso la creación de un mercado común, con un banco que emitiría una moneda de carácter latinoamericano.[49]

> Para salir el raquitismo económico, en la América Latina, solo hay un camino racional: la integración de las economías nacionales de monocultivo en una economía regional donde circulen libremente los capitales, los productos y las manos de obra, sin fronteras arancelarias, sin monedas insolventes, bajo un mercado común y un mismo banco de emisión o un fondo monetario regional que funcione, en principio, como la unión de pagos europea.[50]

La independencia económica representó otro de los principales puntos de convergencia entre Guillén y la línea editorial de **DS**. Sin embargo, esa coincidencia no implicó una misma concepción acerca del modo de alcanzarla. Mientras **DS**, desde una perspectiva nacionalista, defendió el fortalecimiento del

42 Cabe aclarar que el concepto de imperialismo utilizado por Guillén parte del leninismo, para ello véase: Abraham Guillén, 1956a. *Cfr*. Vladimir Lenin, **El imperialismo, etapa superior del capitalismo**, Buenos Aires, Polémica, 1975.

43 La ley de división internacional del trabajo se refiere a la especialización de países en la producción de bienes y servicios según sus ventajas comparativas, donde los centros industriales se dedican a manufacturas y las periferias a la producción y exportación de materias primas. Esta división genera desigualdades en el comercio internacional, evidenciándose en el deterioro de los términos de intercambio para los países periféricos. *Cfr*. Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, "Cepalismo", en **Diccionario de política**, *op. cit*., p. 211.

44 Abraham Guillén, "Las economías de monocultivo y su interpretación monetaria", *op. cit*.

45 Abraham Guillén, "La crisis del café", en **Dinámica Social**, Vol. 8, n° 93, julio de 1958, p. 35.

46 *Ibídem*.

47 *Ibídem*.

48 La formación de la Unión de Pagos Europea tuvo como objetivo fundamental fomentar y liberalizar el comercio entre los países miembros de Europa con el fin de lograr un equilibrio en las balanzas de pagos a través de un sistema de compensación multilateral conocido como *clearing*.

49 Idea también desarrollada en **La agonía del imperialismo**. *Cfr*. Abraham Guillén, **La agonía del imperialismo** (Vol. 1-2), Buenos Aires, Sophos, 1956.

50 Abraham Guillén, "Las economías de monocultivo y su interpretación monetaria", *op. cit*.

Estado y la preservación de la soberanía nacional frente a las potencias extranjeras, Guillén propuso una estrategia de integración económica latinoamericana como vía para reducir la dependencia respecto del orden económico internacional.

Aunque ambas propuestas plantearon respuestas distintas, coincidieron en un mismo objetivo: alcanzar la independencia económica de la región frente al avance del imperialismo. En este sentido, la independencia económica se configuró como una categoría analítica que permitió a tradiciones políticas enfrentadas formular respuestas diferentes frente a un mismo problema.

Estas reflexiones no se limitaron únicamente al plano latinoamericano. Guillén abordó el caso de la economía argentina en buena parte de su producción intelectual, así como también en **DS**. En este sentido, la Argentina representaba un ejemplo paradigmático de cómo las transformaciones del escenario internacional repercutían directamente sobre las economías periféricas.

La economía argentina en Dinámica Social

El caso argentino constituye el espacio donde las convergencias identificadas entre Guillén y **DS** adquieren una expresión concreta. Los ejes desarrollados en los apartados anteriores sirvieron a Guillén como herramientas de interpretación de la realidad nacional. Desde esta perspectiva, sus análisis sobre la economía estadounidense buscaron explicar cómo las decisiones adoptadas por las principales potencias repercutían directamente sobre la economía argentina, convirtiéndola en un ejemplo paradigmático de la vulnerabilidad de las economías periféricas frente a un sistema financiero internacional que condicionaba su desarrollo y limitaba su margen de autonomía.

Como punto de partida, Guillén observó un deterioro en la economía norteamericana, a través de un patrón emergente de aumento en los precios de exportación provenientes de Estados Unidos, movimiento que generaba desventajas competitivas en comparación con las naciones europeas.[51] A diferencia del período posterior a la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos enfrentó dificultades para competir en términos de precios con sus contrapartes europeas. Esta situación, según el autor, impactó negativamente en su economía y planteaba interrogantes sobre su posición dominante en el mercado global.

> Las exportaciones norteamericanas que, por sus altos precios, no son ya competitivas en el mercado mundial, frente a mercaderías de la misma especie y más baratas, originarias de Europa occidental, del Este y de Japón.[52]

En respuesta a esta competencia desfavorable, las exportaciones estadounidenses comenzaron a mermar, principalmente debido a los altos precios de los productos. Este declive en las exportaciones podía haber tenido consecuencias significativas que habrían planteado desafíos sustanciales para la economía estadounidense. Guillén percibió como inevitable la devaluación del dólar, tomándola como una medida necesaria para armonizar las dinámicas económicas y prevenir una posible recesión.

Durante este conflicto entre Oriente y Occidente, la rivalidad se extendió al ámbito económico, donde las potencias occidentales optaron por ceder posiciones con relación a los países desarrollados. Esto se tradujo en prácticas como vender a precios más bajos y comprar a precios más altos, en un intento por prevenir un cambio de alineación hacia el bloque enemigo.

> Ello prueba que la devaluación del dólar es inevitable, si los dirigentes de la economía estadounidense quieren ayudar de verdad a los países subdesarrollados y, a su vez, ayudarse a sí mismos estimulando sus exportaciones, colocándolas a niveles de los precios internacionales.[53]

Guillén citó a David Eccles, secretario de comercio británico, quien planteó que los créditos de los organismos internacionales no eran suficientes para mantener el equilibrio en las balanzas de pagos de los países subdesarrollados.[54] Argumentó, a través de Eccles, que era necesario aumentar el precio de las materias primas en el mercado para asegurar la obtención de divisas y así estabilizar las economías de estos países.

"¿Todo indicaría que la *prosperity* de posguerra está terminando y que la economía norteamericana tendrá que sufrir un profundo reajuste?".[55] Esta fase de bonanza, Según Guillén, comenzó a desvanecerse debido a la persistente inflación y la inminente perspectiva de devaluación.

Luego de analizar el escenario potencial de una devaluación, exploró cómo esta medida afectaría directamente a la Argentina. En un primer plano, se destacó que una devaluación habría generado una inflación inmediata debido a la necesidad de importar diversos bienes. Particularmente, dada la dependencia del país en la importación del 80% del hierro y el acero.

En este contexto, la competencia entre Argentina y Estados Unidos en el mercado de granos habría experimentado un cambio drástico. El excedente de granos, oleaginosos y forra-

51 Abraham Guillén, "La economía norteamericana ante el pro y el contra de la devaluación", en **Dinámica Social**, Vol. 9, n° 106, julio de 1959, pp. 13-14. Abraham Guillén, "Si se devalúa el dólar: las probables consecuencias para nuestro país", en **Dinámica Social**, Vol. 10, octubre de 1959.

52 Abraham Guillén, "Si se devalúa el dólar: las probables consecuencias para nuestro país", *op. cit*.

53 Abraham Guillén, "La economía norteamericana ante el pro y el contra de la devaluación", *op. cit*.

54 David McAdam Eccles, primer vizconde Eccles (18 de septiembre de 1904 - 24 de febrero de 1999), fue un político conservador inglés. Ocupó el cargo de presidente de la Junta de Comercio desde el 13 de enero de 1957 hasta el 14 de octubre de 1959 durante el reinado de Isabel II.

55 Abraham Guillén, "La economía norteamericana ante el pro y el contra de la devaluación", *op. cit*.

Blas Alejandro Sebrian, "Abraham Guillén en la Revista Dinámica Social (1957-1959). Un anarquista entre la derecha radical", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 223-232. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1022

jes provenientes de Estados Unidos habría reemplazado al de Argentina en el mercado, lo que habría afectado negativamente la capacidad de Argentina para competir en términos de valores y precios. Esta nueva dinámica se traduciría en una declinación en el nivel de vida de la población argentina, quien se vería impactada por una inflación de gran magnitud.

Además, la menor entrada de divisas habría ejercido presión sobre la capacidad de Argentina para importar diversos productos, traduciéndose, a su vez, en dificultades para los pagos internacionales. La economía argentina se habría enfrentado a desafíos significativos en términos de comercio exterior y estabilidad financiera.

> Dadas las actuales deudas exteriores argentinas, que piden amortizaciones e intereses por un valor del 25% de nuestros ingresos de divisas, si la devaluación del dólar nos priva de unos cuantos millones de dólares (por mayor rebaja de precio de exportación), es de suponer que la Argentina se encontraría en dificultades de seguir efectuando sus pagos internacionales como le sucedió en 1929-33.[56]

Esta situación se volvía aún más compleja debido a la importante deuda externa que este país tenía pendiente. Específicamente, se trataba de los 75 millones de dólares acordados con el FMI, lo que marcó el comienzo de un ciclo en el cual se sucedieron crisis cada vez más profundas, combinadas con estrategias de endeudamiento y programas de ajuste.

No obstante, estas medidas parecían beneficiar principalmente a los grandes capitales extranjeros. Para 1958, la deuda externa argentina había escalado a los 1000 millones de dólares.[57] En medio de este contexto, los acreedores estaban exigiendo pagos de amortizaciones e intereses que representaban al menos el 25% de los ingresos en divisas del país. Resultaba innegable que Argentina se encontraba ante dificultades sustanciales para cumplir con estas obligaciones bajo tales circunstancias.

Los ejes desarrollados en los apartados anteriores, el antiimperialismo y la independencia económica, constituyeron las herramientas conceptuales desde las cuales Guillén interpretó la realidad económica argentina en **DS**. Aunque sus propuestas políticas diferían, ambos coincidieron en un diagnóstico común: la crisis económica argentina era consecuencia de la creciente dependencia respecto del sistema económico internacional impuesto desde Bretton Woods.

Los artículos dedicados a la economía nacional adquirieron una dimensión marcadamente política. En el caso argentino, los diagnósticos compartidos sobre el imperialismo y la dependencia económica encontraron un punto de convergencia entre la línea editorial de **DS** y el pensamiento de Guillén. En ese contexto, la revista se constituyó en un espacio donde, pese a las profundas diferencias ideológicas, ambas perspectivas pudieron articular una crítica común al orden económico. Para un sector de sus lectores, atravesados por la proscripción del peronismo y la ausencia de referentes políticos, **DS** ofreció una voz identificada con la tercera posición.

Conclusiones

El mundo revisteril se constituye como un espacio de debate donde intelectuales y actores políticos confrontan diagnósticos, proyectos e interpretaciones sobre los problemas de su tiempo. Lejos de ser ámbitos homogéneos, funcionaron como escenarios de disputa en los que coexistieron posiciones diversas e, incluso, antagónicas. Precisamente por ello, la participación de Guillén en **DS** planteaba un interrogante historiográfico de especial relevancia.

La colaboración dentro de un entorno editorial que, en principio, parecería ideológicamente incompatible con su trayectoria, se torna peculiar. Su decisión de publicar bajo su propio nombre en un medio asociado con posiciones cercanas a la extrema derecha, el falangismo y el fascismo, a diferencia de sus colaboraciones en otras revistas donde utilizaba seudónimos, marca una estrategia discursiva determinada. Este hecho subraya su capacidad para encontrar espacios de convergencia, incluso en medios aparentemente antagónicos.

A través de los apartados de este trabajo, hemos constatado cómo, a pesar de las diferencias ideológicas entre Guillén y la línea editorial de **DS**, existieron puntos de encuentro clave que justifican su participación en la revista. Entre ellos, la independencia económica y el antiimperialismo como ejes de preocupación compartida por el futuro en la región. Estos temas permitieron un cruce estratégico que posibilitó a Guillén utilizar **DS** como una plataforma para difundir sus ideas, alineadas en estos aspectos con el medio, aunque profundamente divergentes en otros.

La participación de Guillén en **DS** no debe interpretarse como una anomalía historiográfica ni como una contradicción dentro de su trayectoria. Esta respondió a un diagnóstico común sobre el escenario internacional, sin que ello implicara resignar a ninguna de las partes a sus convicciones. Sin haber renunciado a su identidad ni ocultar su nombre, Guillén se unió a este espacio, impulsado por una convergencia circunstancial frente a adversarios comunes. A pesar de que sus banderas fueron distintas, compartieron una resistencia que explica, aunque sea momentáneamente, la cercanía en el campo de batalla.

56 Abraham Guillén, "Si se devalúa el dólar: las probables consecuencias para nuestro país", *op. cit*.

57 *Cfr*. Sebastián Chiarini y Rosa Elsa Portugheis (coords.), **Plan Conintes Represión política y sindical**, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación/Secretaría de Derechos Humanos -Archivo Nacional de la Memoria, 2014.

Referencias bibliográficas

Albornoz, Celina Inés, **Fascistas entre Italia y Argentina. Migraciones y política en la segunda posguerra: el caso de Carlo Scorza y** Dinámica Social [Tesis de Licenciatura doble titulación, Universidad Nacional del Litoral - Università Ca' Foscari], 2017.

—, "Os Mussolini não nascem todos os dias. A revista **Dinámica Social**: um caso de neofascismo transatlântico", en Ernesto Bohoslavsky, Rodrigo Patto Sá Motta y Stéphane Boisard (eds.), **Pensar as direitas na América Latina**, San Pablo, Alameda, 2019, pp. 461-482.

—, "Fascismo y nacionalismo en la construcción de un militante de extrema derecha", en **Revista electrónica de estudios latinoamericanos**, Vol. 19, n° 73, 2020, pp. 79-92.

Bellini, Claudio, "El Plan Prebisch de 1955, los dilemas del desarrollo argentino y las controversias en torno a los legados económicos del peronismo", en **Revista de Indias**, Vol. LXXVIII, n° 273, Madrid, 2018, pp. 593-629, disponible en https://doi.org/10.3989/revindias.2018.018

Bellini, Claudio y Juan Carlos Korol, "Políticas ortodoxas e intentos de transformación (1955-1966)", en **Historia económica de la Argentina en el siglo XX**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, pp. 155-192.

Besoky, Juan Luis, "De Maurras a Perón. A trajetória intelectual de Jaime Maria de Mahieu e sua influência no nacionalismo argentino", en Ernesto Bohoslavsky, Rodrigo Patto Sá Motta y Stéphane Boisard (eds.), **Pensar as direitas na América Latina**, San Pablo, Alameda, 2019, pp. 483-504.

Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (eds.), **Diccionario de política**, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2007.

Brailovsky, Antonio, "La crisis en los 20 años siguientes", en **Historia de las crisis argentinas, 1880-1982**, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1984, pp. 133-156.

Buchrucker, Cristián, **Los nostálgicos del "Nuevo Orden" europeo y sus vinculaciones con la cultura política argentina de la postguerra**, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores - Comercio Internacional y Culto, 1998.

Carello, Luis Armando, "Abraham Guillén: 'Socialismo de autogestión'. De la utopía a la realidad", en **Nueva Sociedad**, n° 6, mayo-junio de 1973, pp. 97-98.

Carretero Miramar, José Luis, "Abraham Guillén: América Latina, guerra de guerrillas e internacionalismo", en **economía crítica y crítica de la economía**, 2019. Disponible en http://www.economiacritica.net/?p=11706

—, **Abraham Guillén, Guerrilla y Autogestión**, Buenos Aires, Callao Ediciones, 2022.

Cattaruzza, Alejandro; Julio Melon Pirro Claudio Panella; Mercedes Prol; Darío Pulfer y Raanan Rein (coords.), **Diccionario del peronismo: 1955-1969**, Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo, 2021.

Chiarini, Sebastián y Rosa Elsa Portugheis (coords.), **Plan Conintes Represión política y sindical**, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación/ Secretaría de Derechos Humanos -Archivo Nacional de la Memoria, 2014.

Cucchetti, Humberto, "Droites radicales en Argentine: une première approche des circulations intellectuelles et de la circulation d'intellectuels dans **Dinámica Social** (1950-1965)", en Olivier Dard (ed.), **Supports et vecteurs des droites radicales au XXe siècle (Europe-Amériques)**, Berna, Peter Lang, 2013, pp. 201-218.

Forgács, Balász, "Abraham Guillén és a városi gerilla-hadviselés", en **Rubicon**, Vol. 23, n° 6, Budapest, 2012, pp. 52-63.

—, "Abraham Guillén és a városi gerilla stratégiája – a forradalmi stratégia problémái", en **Gerillák, partizánok, felkelők: Az irreguláris hadviselés elméletének története – korunk kihívásai**, Budapest, Zrínyi Kiadó, 2018, pp. 247-268.

Gaddis, John Lewis, **Nueva historia de la Guerra Fría**, Buenos Aires, FCE, 2012.

Galasso, Norberto, **De la Banca Baring al FMI: historia de la deuda externa argentina 1824-2000**, Buenos Aires, Colihue, 2000.

—, **La revolución libertadora**, Cuadernos para la Otra Historia n° 24, Buenos Aires, Centro Cultural Enrique S. Discépolo, 2004.

Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach, **El Ciclo De La Ilusión Y El Desencanto**, Buenos Aires, Crítica, 2018.

Girbal-Blacha, Noemí y Norma Quatrocchi-Woisson (eds.), **Cuando opinar es actuar**, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1999.

González, Manuel, **Abraham Guillén: a relevant theory for contemporary guerrilla warfare**, Kansas, School of Advanced Military Studies/United States Army, 2015.

Grácio Das Neves, Rui Manuel, **Cuando la utopía era ahora: una teorización sociológica holística sobre la autogestión libertaria** [Tesis de Licenciatura, Madrid, Universidad Complutense de Madrid], 2016. Disponible en https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/5d1df62229995204f766257e?lang=fr

Guerín, Daniel, "La autogestión según Abraham Guillén", en **CNT**, n° 334, mayo de 2007, pp. 10-11.

Jozami, Eduardo, "La revista **De Frente**. Un caso singular en el primer peronismo", en Guillermo Korn y Claudio Panella (eds.), **Ideas y debates para la nueva Argentina: revistas culturales y políticas del peronismo: 1946-1955**, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata - Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2019, pp. 93-116.

Korn, Guillermo y Claudio Panella, "Introducción", en **Ideas y debates para la nueva Argentina: revistas culturales y políticas del peronismo: 1946-1955**, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata - Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2019, pp. 9-14.

Lenin, Vladimir, **El imperialismo, etapa superior del capitalismo**, Buenos Aires, Polémica, 1975.

Mason, Camilo y Diego Rozengardt, **A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda Revistas y economía durante el primer peronismo: 1945-1955**, Buenos Aires, EUDEBA, 2020.

Mazzeo, Miguel (ed.), **El Hereje, apuntes sobre John William Cooke**, Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2016.

Nañez, Guillermo Daniel, **Abraham Guillén: los orígenes remotos de la resistencia peronista (1955-1960)**, Buenos Aires, Cuadernos de la Memoria, 2009.

Ranalletti, Mario, "**De Frente** (1953-1956). Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo", en Noemí Girbal-Blacha y Norma Quatrocchi-Woisson (eds.), **Cuando opinar es actuar**, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1999, pp. 447-512.

Rapoport, Mario, "Una década de inestabilidad (1955-1966)", en Mario Rapoport *et al.*, **Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000)**, Buenos Aires, Macchi, 2003, pp. 489-604.

Blas Alejandro Sebrian, "Abraham Guillén en la Revista Dinámica Social (1957-1959). Un anarquista entre la derecha radical", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 223-232. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1022

Reyes, Hernán, "Abraham Guillén: Teórico de la lucha armada", en **Lucha armada en la Argentina**, Año 1, n° 4, 2005, pp. 56-66.
Rouquié, Alain, **Poder militar y sociedad política en la Argentina II (1943-1973)**, Buenos Aires, Emecé, 1994.
Salas, Ernesto, **Uturuncos: El origen de la guerrilla peronista**, Buenos Aires, Biblos, 2003.
Tarcus, Horacio (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Buenos Aires, Emecé, 2007.
—, **Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles**, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2020.
Vicente, Ricardo, "El gobierno de la 'Revolución Libertadora' y un nuevo relacionamiento económico internacional argentino, 1955-1958", en **CICLOS**, Año XIV, Vol. XIV, n° 28, 2004, pp. 175-207.

Fuentes

S/firma, "Éste es el verdadero jefe de la guerrilla argentina", en **La Semana**, 12 de octubre de 1977, pp. 31-33.
"Correspondence from Guillén (in Lima, Madrid) to Hodges, 1975-1977- Correspondence from Guillén (in Madrid) to Hodges (includes letter from Antonio Colomer Viadel), 1989-1930", Abraham Guillén Collection, George A. Smathers Libraries, University of Florida, Gainesville, Florida.
"Correspondence from Guillén (in Montevideo) to Hodges, 1972", Abraham Guillén Collection, George A. Smathers Libraries, University of Florida, Gainesville, Florida.
Decreto del 31 de agosto de 1956 número 15970 [Poder Ejecutivo Nacional]. Apruébase el ingreso del país al fondo monetario internacional y al banco interamericano de reconstrucción y fomento. Publicada en el Boletín Oficial del 12 de septiembre de 1956.
Dinámica Social. Editada por el Centro de Estudios Económico-Sociales (Buenos Aires, n° 1: septiembre 1950 - 1965). Dir. Carlo Scorza.
—, **La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch**, Buenos Aires, Guitem, 1956.
—, "El profesor Abraham Guillén, economista y escritor español, da respuesta a las falsedades de la Guillén, Abraham, **La agonía del imperialismo** (Vol. 1-2), Buenos Aires, Sophos, 1956.
La Semana, editada en Buenos Aires" (1977), en Archivo Abrahám Guillén en Fundación Anselmo Lorenzo. Disponible en https://fal.cnt.es/archivo-abraham-guillen/
—, "¿Por qué la libra no es convertible internacionalmente?", en **Dinámica Social**, Vol. 7, n° 77, marzo de 1957, p. 32.
—, "Sobran carburantes líquidos y bajan las acciones petroleras", en **Dinámica Social**, Vol. 8, n° 91, mayo de 1958, p. 32.
—, "La crisis del café", en **Dinámica Social**, Vol. 8, n° 93, julio de 1958, p. 35.
—, "Las economías de monocultivo y su interpretación monetaria", en **Dinámica Social**, Vol. 9, n° 105, junio de 1959, pp. 17-18.
—, "La economía norteamericana ante el pro y el contra de la devaluación", en **Dinámica Social**, Vol. 9, n° 106, julio de 1959, pp. 13-14.
—, "Si se devalúa el dólar: las probables consecuencias para nuestro país", en **Dinámica Social**, Vol. 10, octubre de 1959.

Resumen

Este trabajo analiza los artículos publicados por Abraham Guillén en la revista **Dinámica Social** entre 1957 y 1959, con el objetivo de explicar las convergencias que hicieron posible la participación de un intelectual anarquista en un espacio editorial vinculado a la derecha radical. A partir del estudio de sus escritos, se identifican dos puntos centrales de encuentro con la línea editorial de la revista: el antiimperialismo y la independencia económica. Aunque ambas perspectivas partían de tradiciones ideológicas diferentes, coincidieron en un diagnóstico común sobre el orden económico internacional. De este modo, el trabajo propone una interpretación de la presencia de Guillén en **Dinámica Social**, destacando las convergencias que trascendieron las profundas diferencias ideológicas entre el autor y la revista.

Palabras clave: Abraham Guillén; Dinámica Social; imperialismo; nacionalismo económico; Revistas políticas

Abraham Guillén in the Dinámica Social **Journal (1957-1959): An Anarchist among the Radical Right**

Abstract

This article analyzes the texts published by Abraham Guillén in the journal **Dinámica Social** between 1957 and 1959, with the aim of explaining the convergences that made possible the participation of an anarchist intellectual in an editorial space associated with the radical right. Through an examination of his writings, the study identifies two main points of convergence with the journal's editorial line: anti-imperialism and the defense of economic sovereignty. Although these perspectives stemmed from different ideological traditions, they shared a common diagnosis of the international economic order. Thus, this article offers an interpretation of Guillén's presence in **Dinámica Social**, highlighting the convergences that transcended the profound ideological differences between the author and the journal.

Keywords: Abraham Guillén; Dinámica Social; Imperialism; Economic nationalism; Political magazines

Tendencias y límites de la renovación historiográfica sobre el movimiento libertario en América Latina:

un análisis del IV Congreso Internacional de Investigación sobre anarquismo(s)

Luciano Omar Oneto*

María Celeste Ríos Rosales**

Introducción y contextualización

La ampliación y renovación temática, archivística y metodológica de los estudios científicos sobre el movimiento anarquista, en América Latina en particular y el mundo en general,[1] cifra dentro de sus factores de posibilidad la celebración periódica de reuniones científicas. Junto con otros indicadores, esta sostenida actividad de encuentro entre colegas revela el mayor interés del mundo académico sobre el objeto, así como la consolidación de un campo, en virtud de su abordaje crítico en diversas geografías y el intercambio solidario de ideas y materiales.[2] A este respecto, entre el 8 y el 11 de octubre de 2025 se celebró en Santiago de Chile el IV Congreso Internacional de Investigación sobre anarquismo(s).

La *prehistoria* de éste y, más aún, del I Congreso Internacional de Investigadorxs sobre Anarquismo llevado a cabo en Buenos Aires en 2016, debe buscarse en los Encuentros de Investigadores/as sobre Anarquismo. Impulsados desde el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), estos reunieron a estudiosos de la temática en ediciones bianuales entre 2007 y 2015. Como producto de esta dinámica, que congregó crecientemente a pesquisas de otras latitudes, se creó el "Programa de Investigación del Anarquismo" del CeDInCI (actualmente dirigido por Ivanna Margarucci), centro que junto con el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín coorganizó el mencionado I Congreso. A este le siguieron el segundo en 2019 en Montevideo, organizado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República del Uruguay con el apoyo del CeDInCI, y el tercero en 2022 en São Paulo, Brasil, coorganizado por este último y la Biblioteca Terra Livre de la ciudad. Más aún, las reuniones de investigación durante este cuarto de centuria han contado con otras iniciativas: la I Jornada de Investigadores sobre Anarquismo en la Región NO(A), encaminada en agosto de 2016 por el Centro de Investigación y Documentación sobre Antifascismo de Santiago del Estero en la Biblioteca Sarmiento de esa misma ciudad; el Primer Encuentro en Uruguay de Investigadores/as e Historiadores/as sobre Anarquismos en Montevideo, llevado a cabo por el Grupo de Estudios sobre Trabajo Izquierdas y Género de Uruguay en julio de 2023; y la Cuarta Conferencia Internacional de Geógrafes y Geografías Anarquistas realizada en el Espacio Cultural San Martín de la ciudad de Córdoba en septiembre de 2023. Es en este marco de creciente dinamismo que se celebró el IV Congreso, organizado entre otras instituciones por el CeDInCI, el Departamento de Historia de la USACH y el Archivo Histórico La Revuelta.

Desde la primera mitad de 2024, las Circulares del evento definieron 15 líneas temáticas para los resúmenes y ponencias: 1. Anarquismo, anarcosindicalismo y movimiento obrero; 2. Bio-

* Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Laboratório de Pesquisa e Práticas de Ensino em História, Universidade do Estado do Rio de Janeiro - Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior, Brasil. Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Ciencias Sociales/Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6920-7980 Correo electrónico: luciano.omar.oneto@gmail.com

** Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Facultad de Filosofía Humanidades y Artes/Universidad Nacional de San Juan, Argentina. ORCID: https://orcid.org/0009-0008-1576-2274 Correo electrónico: celesteriosrosales@gmail.com

1 Sobre esta renovación y ampliación, *Cfr*. Ivanna Margarucci y María Migueláñez Martínez, "Encuesta sobre la actualidad de los estudios anarquistas", en **Políticas de la Memoria**, n° 21, Buenos Aires, 2021, pp. 219-252; Ivanna Margarucci y Angela Roberti, "Introducción al Dossier. Anarquismo en América Latina: Historias y conexiones (1890-1940)", en **Americania. Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época**, n° 17, Sevilla, 2023, pp. 4-10; Ivanna Margarucci y Eduardo Godoy Sepúlveda, "Historia, historiografía y metodología. Anarquismos en América Latina. Introducción", en **Avances del Césor**, n° 31, Rosario, 2024, pp. 1-8; Maite Iglesias y Gisela Manzoni, "Anarquismos en el Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XX. Introducción", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 9-19. Hemos señalado más arriba "estudios *científicos*", por cuanto la investigación se limitó al análisis de la bibliografía académica.

2 Ivanna Margarucci y Laura Fernández Cordero, "De la encrucijada de los años noventa a la renovación del nuevo siglo: la consolidación de un campo historiográfico del anarquismo en la Argentina", en **Avances del Césor**, n° 31, Rosario, 2024, pp. 1-39.

grafías de anarquistas y trayectorias militantes; 3. Anarquismo transnacional: redes, circulaciones e intercambios; 4. Represión del anarquismo; 5. El anarquismo en los movimientos sociales; 6. Anarquismo, género y sexualidad; 7. Educación y pedagogía anarquista; 8. Prensa anarquista y cultura impresa; 9. Anarquismo, archivos y bibliotecas; 10. Anarquismo y perspectivas teóricas; 11. Pensamiento anarquista, decolonialidad y pueblos indígenas; 12. Artes y estéticas anarquistas; 13. Anarquismo y cuestión urbana; 14. Reflexiones historiográficas desde el anarquismo; y 15. Actualidad del anarquismo. Estos espacios buscaban, así, dar cuenta de las notas centrales de la mencionada renovación del campo, señalados por balances bibliográficos recientes: la conjugación de escalas analíticas, el estudio de redes y conexiones, la ampliación de las temporalidades, el interés por sus dimensiones político-culturales, los estudios de género, el gremialismo, los itinerarios vitales y políticos, y la ampliación de los sujetos de estudio sin acotarlos al mundo obrero.[3] Guiadas por estos ejes, sesionaron 29 Mesas Temáticas: 25 presenciales, y 4 virtuales,[4] en paralelo a debates, foros, y presentaciones editoriales. La Mesa Redonda Inaugural y la Mesa de Cierre versaron sobre temas de relevancia en la agenda historiográfica, y se titularon respectivamente: "Anarquismo y Feminismo frente a la ultraderecha: diálogos y alcances entre investigación y estrategias de acción" y "Debates, enfoques y perspectivas en la investigación del anarquismo latinoamericano ¿Objeto o sujeto de investigación?". En ambos casos, quedó claro el involucramiento de la noción de *compromiso* de los investigadores del campo, y los desafíos asociados a tratar de pensar una separación quirúrgica entre los ámbitos de investigación académico y militante.

Tiempo y espacio de los anarquismos en Latinoamérica a partir de las ponencias presentadas en el IV Congreso. Alcances y desafíos historiográficos

Durante el siglo XX y XXI, el campo de los estudios sobre anarquismos atravesó distintas fases en función de los contextos políticos, la profesionalización de la disciplina, las condiciones materiales de producción, y el diálogo con diversos enfoques analíticos.

Desde las primeras décadas y durante buena parte del siglo XX, tal como otras izquierdas, el movimiento anarquista en Latinoamérica se perfiló como objeto de estudio de parte de los propios militantes. Actuando como cronistas, archivistas y guardianes de la memoria, a través de esta labor los libertarios se propusieron preservar los hechos y difundir una interpretación histórica que debatía con la historiografía oficial liberal.[5] A imagen de la tarea de Max Nettlau en el marco internacional, en nuestro continente destacaron las obras de Diego Abad de Santillán, Eduardo Gillimón, Emilio López Arango (Argentina), Delfín Amador Lévano Gómez (Perú), Ciriaco Duarte (Paraguay), Luis Heredia y Juan Segundo Montoya (Chile), quienes trazaron las primeras pistas historiográficas y los elementos fundacionales de la construcción identitaria del anarquismo y el anarcosindicalismo.[6] Una historiografía que estuvo caracterizada por una perspectiva apologética, el trazado de un vínculo indisoluble entre la historia ácrata y el movimiento obrero, el centralismo geográfico en torno de las grandes ciudades, y periodizaciones que demarcaban el declive o fin del movimiento en coyunturas como la de 1910 o 1930.[7]

En algunos países, entre fines de los sesenta y principios de los setenta, surgió un interés por el anarquismo vinculado con la cultivación de una veta más ensayista y conectada con las luchas del presente. En Argentina, destacan las investigaciones de Osvaldo Bayer sobre Severino di Giovanni y las huelgas patagónicas, la de David Viñas (**De los montoneros a los anarquistas**), y la de Alberto Belloni (**Del anarquismo al peronismo**). Tarea abortada por las dictaduras del Cono Sur, coincidió temporalmente con el interés académico que el movimiento libertario regional comenzó a despertar en el mundo académico europeo y estadounidense, poniendo en jaque el eurocentrismo de una historiografía que durante décadas posó su atención en el derrotero libertario de algunos países de Europa y de Estados Unidos. En general, se trató de trabajos que continuaron centrando su atención en el vínculo entre el anarquismo y el movimiento obrero, en el rol que le cupo al movimiento ácrata en la organización de este último, así como en las temporalidades y latitudes ya mencionadas.[8]

Tras el retorno democrático en los países de América del Sur, la academia local retomó el estudio del movimiento. En un

3 Ivanna Margarucci y Eduardo Godoy Sepúlveda, *op. cit*., Ivanna Margarucci y Angela Roberti, *op. cit*., Lucas Domínguez Rubio, "Sobre el anarquismo en la historiografía de la izquierda argentina: un recorrido a través de huelgas, bombas, almas bellas, dandys y anarcadémicos", en **Políticas de la Memoria**, n° 20, Buenos Aires, 2020, pp. 23-42.

4 Pueden consultarse las mesas virtuales en https://www.youtube.com/@CongresoAnarquismos [último acceso: 12/4/2025].

5 Nadia Ledesma Prietto, "Presentación del dossier. Notas sobre salud, cuerpo y sexualidad en el movimiento anarquista transnacional", en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, n° 12, 2023, pp. 11-15.

6 Domínguez Rubio, *op. cit*. Eduardo Godoy Sepúlveda, "Historia e historiografía del anarquismo en Chile", en **Cuadernos de Historia**, n° 44, 2016, pp. 101-137. Eduardo Pillaca "La formación del archivo digital de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú y el rescate documental anarquista", IV Congreso Internacional de investigación sobre anarquismo(S), Santiago de Chile, 8 al 11 de octubre de 2025 (agradecemos a este acercarnos una versión ampliada de su pesquisa). Mariano Montero, "Nuestros primos los bolches. Dos momentos en la representación de la Revolución bolchevique y el régimen soviético por el anarcosindicalismo paraguayo: **Renovación** (1920-1926) y **Cultura Socialista** (1946)", en Santiago Aránguiz Pinto (ed.), **Rusia trágica y libertaria. Anarquismo, Revolución Bolchevique y régimen soviético en América Latina, 1917-1955**, Santiago de Chile, RIL Editores, 2025, pp. 327-364.

7 Martín Albornoz, "Introducción al dossier: La historia del anarquismo en Argentina reconsiderada. Nuevos enfoques, perspectivas y geografías comparables (Chile y Uruguay)", en **Historia Política,** 2016, disponible en https://historiapolitica.com/dossiers/anarquismo-comparado/; Ivanna Margarucci, "El 'anarquismo argentino' en la historiografía anarquista. De la construcción de una noción centralista a la ampliación de la escala geográfica", en **Historia Regional**, n° 48, 2023, pp. 1-25.

8 Ivanna Margarucci y Eduardo Godoy Sepúlveda, *op. cit*.; Agustín Nieto, "Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino", en **A Contra Corriente**, n° 7, 2010, pp. 219-248.

contexto de movilización social y política, y de renovación académica, las últimas décadas del siglo XX y el primer cuarto de la corriente centuria también han asistido a una ampliación de las perspectivas. Trabajos como los de Francisco Hardman y Margareth Rago en Brasil, los de Elizabeth Hutchison y Sergio Grez en Chile, y los de Dora Barrancos y Juan Suriano en Argentina, comenzaron a desplazar el enfoque puramente sindical hacia otro que ponderó la cultura libertaria y sus manifestaciones sociales, incorporando temas como la literatura, la salud, la sexualidad y la criminología.[9] Esta legitimación del anarquismo como objeto de estudio impulsó el surgimiento de investigaciones desde renovados ángulos como los estudios biográficos, la prensa, el teatro, la educación, la literatura, la cultura, el naturismo, etc., desde la perspectiva de género, en geografías y temporalidades inexploradas, y/o posando la atención en las relaciones del anarquismo con otros movimientos políticos. En buena parte de los casos, aplicando una perspectiva analítica y metodológica que conjuga las escalas transnacional, nacional, regional y local, contribuyendo a la reposición de redes, y a la problematización de los límites que impone la sola consideración de las fronteras de los Estado-nación.[10]

Esta tendencia de renovación y ampliación de los estudios ha sido apuntalada por tres factores centrales: el sostenimiento de archivos especializados (entre ellos, el CeDInCI y su "**Programa…**", así como el **Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Anarquismo e Cultura Libertária** del Laboratório de Pesquisa e Práticas de Ensino em História de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro), la proliferación editorial (solo en Argentina, 50 tesis de grado y posgrado en los últimos 25 años; en Chile, en las últimas décadas también se verifica esta dinámica), y la celebración periódica de Encuentros, Seminarios, Jornadas y Congresos.[11]

A la luz de este panorama, en este trabajo nos proponemos sistematizar la producción científica sobre el movimiento ácrata latinoamericano presentada en el **IV Congreso**, evaluando su diálogo con las tendencias de transformación y renovación en el campo, y vinculándola con un esquema historiográfico más amplio de las izquierdas en general. En particular, problematizaremos el alcance de las variables geográfica y temporal en esas presentaciones, identificando avances en el descentramiento analítico espacial y cronológico, así como sesgos, limitaciones, vacíos, y sus causales. Adelantando aquí parcialmente los desarrollos de una investigación más amplia de nuestra autoría, que tiene por objeto el estudio de las cuatro entregas de los Congresos,[12] respecto del **IV…** sostenemos como hipótesis que sus presentaciones son representativas del carácter desigual, tensional e inacabado del proceso contemporáneo de renovación y ampliación del campo. Si por un lado se verifica un notable descentramiento geográfico y una impugnación a las tesis sobre la "desaparición" del anarquismo alrededor de los años treinta, por otro es notoria la persistencia de algunas inercias epistemológicas y condicionamientos materiales que matizan el alcance de esa transformación. En el plano espacial, esto se evidencia en la pervivencia parcial del nacionalismo metodológico —estrategia que extrapola fuentes e historias de carácter capitalino a escalas nacionales—, en la reproducción de centralismos producto de las asimetrías de preservación y acceso archivístico, y en la compartimentación de la perspectiva transnacional como un objeto aislado en términos analíticos. En el orden de lo temporal, el grueso de los trabajos sobre la "edad de oro" del anarquismo y las dos décadas subsiguientes, así como las ponencias sobre el anarquismo más contemporáneo, evidencian una marcada asimetría en las épocas abordadas y contrastan con una notoria vacancia en torno del período de la Guerra Fría. Omisiones que resultan tributarias de los sesgos teleológicos de algunas corrientes de la Historia Social, de la exclusión de los anarquismos en los estudios sobre las Nuevas Izquierdas, y de la precariedad de los acervos documentales de la segunda mitad del siglo XX. En suma, el análisis del IV Congreso permite des-absolutizar las afirmaciones en torno de las renovaciones y ampliaciones del campo, postulando la necesidad de una vigilancia metodológica sobre el juego de escalas y sobre la construcción de agendas de investigación, que también dialoguen con el campo de estudios de las izquierdas y del movimiento obrero.

Antes de avanzar, se impone una aclaración autocrítica de orden metodológico, para evitar reproducir los gestos centralistas que la propia renovación pretende impugnar. En función de la desigual producción de conocimiento y en particular de la asimétrica elaboración de balances historiográficos sobre anarquismo en América Latina, este artículo, si bien incorpora recientes reflexiones realizadas en otras geografías, recupera mayoritariamente planteos elaborados en el ámbito del Cono Sur. El predominio de las fuentes y debates que desde esta zona se producen y circulan responde a condiciones materiales y estructurales específicas de la producción académica. Entre las principales, por un lado, las posibilidades de financiamiento estatal a través de organismos científicos (como CONICET en Argentina). Por otro, las redes de archivos consolidadas en los últimos años como el CeDInCI en Buenos Aires, el Archivo Histórico "La Revuelta" en Santiago de Chile, el Arquivo Edgard Leuenroth en São Paulo y el Archivo de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú (FOPEP) en Lima, repositorios que crecientemente han puesto a disposición de manera digital sus materiales. De manera que esta asimetría, que no es

9 Martín Albornoz, *op. cit.*; Ivanna Margarucci y Laura Fernández Cordero, *op. cit.*; Carlo Romani, "Anarquismo: produção historiográfica, inflexões teórico-metodológicas e novas abordagens", en **Revista Mundos do Trabalho**, n° 6, 2024, pp. 1-19.

10 Nadia Ledesma Prietto, *op. cit.*; Ivanna Margarucci y Laura Fernández Cordero, *op. cit.*; Ivanna Margarucci, "Repensando el anarquismo en América Latina. ¿Del nacionalismo metodológico a un giro transnacional incompleto?", en **Prohistoria**, n° 34, 2020, pp. 249-280.

11 Ivanna Margarucci y Laura Fernández Cordero, *op. cit.*; Eduardo Godoy Sepúlveda, "Historia e historiografía del anarquismo en Chile", en **Cuadernos de Historia**, n° 44, 2016, pp. 101-137.

12 Luciano Omar Oneto y María Celeste Ríos Rosales, "El movimiento libertario en la historia argentina: un balance historiográfico de los 4 Congresos Internacionales de Investigadorxs sobre anarquismo(s)", XX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Río Cuarto, 23 al 26 de septiembre de 2026.

casual, es conscientemente incorporada en este artículo como un dato historiográfico de relevancia. El desarrollo y las conclusiones aquí presentadas deben leerse como tendencias y tensiones observables en este Congreso, en un marco historiográfico que ofrece el ya explicado sesgo por las causas aludidas. En este sentido, si el artículo es una lectura crítica sobre lo producido es, al tiempo, una invitación a la reflexión historiográfica allí donde menos se ha realizado.

En lo sucesivo, la estructura del artículo reposa en dos secciones analíticas (la primera dedicada a la variable geográfica, y la segunda a la variable temporal) y una de reflexiones finales. Aquellas, a su vez, se dividen en una primera parte, descriptiva, y una segunda de análisis crítico, a los efectos de dialogar con nuestros objetivos e hipótesis.

1. Respecto de la variable **geográfica**, la historiografía reciente sobre los anarquismos operó un descentramiento frente a dos tendencias predominantes en los relatos del siglo XX. La primera de estas: el "nacionalismo metodológico"/"nacionalismo historiográfico", un paradigma que a partir de la naturalización del Estado —históricamente construido— y de la comunidad nacional como una unidad para el estudio de los procesos sociales, ha desdibujado en el estudio del movimiento anarquista su carácter internacionalista y anti estatista. Asimismo, ha compartimentado el estudio histórico por la vía del abordaje de "casos nacionales", a través de formas de enunciación del tipo "el anarquismo argentino", "el anarquismo brasilero", etc.[13] La segunda: la extrapolación de experiencias capitalinas a la realidad "nacional" (en el caso argentino, señalado como un "porteñocentrismo", en alusión a la Capital Federal, ciudad portuaria). De acuerdo con Agustín Nieto, este abordaje supone una violentación semántica que presenta una realidad local como la historia de todo el país, invisibilizando la complejidad rizomática que se extendía por otras zonas. Entre los factores causales más acusados que explican esta tendencia se cuentan, por un lado, la utilización de fuentes documentales de pretendido carácter nacional; por el otro, la erección de una "historia desde arriba" —que no es privativa del campo— enfocada en el estudio de organizaciones e individuos cuyas dinámicas tuvieron lugar centralmente en las ciudades capitales.[14]

El reciente descentramiento respecto de estas tendencias fue fruto, mayoritariamente, del cultivo de dos estrategias metodológicas. La primera: el giro transnacional, que supone comprender al anarquismo más allá de las fronteras de los estados nacionales, devolviendo su carácter global. Asimismo, involucra en el análisis las redes y la circulación, en distintas escalas, de materiales, ideas y personas.[15] A partir de este enfoque, se ponderan tanto las conexiones e intercambios de individualidades y organizaciones libertarias, como las redes de vigilancia y espionaje que los gobiernos y poderes trazan dialógicamente entre regiones y países.[16] La segunda: una estrategia que para el caso argentino Ivanna Margarucci ha bautizado como "anarquismo en las provincias",[17] y que aquí extrapolamos a otros países en la medida que los estudios se preocuparon por otras ciudades/provincias/estados/comunidades. Este enfoque supuso la creciente emergencia de trabajos que, frente al sesgo de las fronteras capitalinas y de la universalización de su experiencia particular, muestra itinerarios anarquistas sindicales, editoriales, culturales, etc., colectivos y/o individuales, situados en puntos que se hallan por fuera de los espacios "clásicos". Esta ampliación de la escala "hacia el interior", operación en reformulación que complementa al giro transnacional, permite recomponer un mosaico de experiencias mucho más complejo, cuyo carácter móvil y reticular dificulta justificar el recorte estrictamente nacional. Asimismo, este achicamiento de la escala da paso al análisis de experiencias que dialogan críticamente con las generalizaciones "nacionales".

En ambas direcciones (el giro transnacional y el "anarquismo en las provincias") son visibles los aportes de algunos trabajos presentados en el IV Congreso. Al apelar aquí a su división analítica en función de la preponderancia de alguna de esas dos direcciones como estrategia para auscultar sus potencialidades en torno de la renovación historiográfica, y dejando para un tercer subapartado su lectura crítica, podemos resaltar que:

a. Los análisis que adoptan un enfoque transnacional (prisma que había evidenciado un particular crecimiento entre el I Congreso de 2016 y el II… de 2019), conectan la historia del movimiento en varias direcciones y sentidos. Una parte de ellos muestra las conexiones transatlánticas entre Europa (España e/o Italia) y América del Sur (Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia, Colombia y/o Venezuela). Otros se enfocan en la red libertaria interamericana (Norte, Central y Sur), para dar cuenta de las conexiones e influjos entre países. Finalmente, ciertos trabajos conectan Europa con América del Norte y el Caribe, en particular a partir del análisis de itinerarios vitales y políticos de activistas ácratas.

Como visión de conjunto, se trata de investigaciones que anclan su justificación metodológica en el alejamiento respecto del "nacionalismo historiográfico", adoptando perspectivas internacionales/transnacionales y/o comparativas, que en algunos casos dialogan con otros campos de estudio. Por ejemplo, el trabajo de Paúl Velásquez sobre el "modernismo transatlántico" enfoca la lectura en los espasmódicos y vestigiales cruces artísticos y editoriales anarquistas entre Argentina y Bélgica a principios del siglo XX, antes no contemplados en la construcción de la trama de aquél modernismo. Por su parte Franisco Caamaño, en su aspiración de explorar la intersección entre los Estudios Utópicos, la Historia Intelectual y la Historia de la Edición, aborda el itinerario editorial de Diego Abad de

13 Martín Albornoz, *op. cit*.; Ivanna Margarucci, *op. cit*., 2020; Nadia Ledesma Prietto, *op. cit*.

14 Agustín Nieto, *op. cit*.

15 Constance Bantman y Bert Altena (ed.), **Reassessing the Transnational Turn. Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies**, Nueva York, Routledge, 2015; Ivanna Margarucci, *op. cit*., 2020.

16 Martín Albornoz, *op. cit*.

17 Ivanna Margarucci, *op. cit*., 2023.

Santillán entre España y Argentina. Situando a este como uno de los enlaces y mediadores culturales más importantes a ambas orillas del Atlántico, muestra cómo las revistas abonaron a la circulación y recepción de las ideas de teóricos de muy variada procedencia, como Rusia, Austria, Francia e Italia. Lo suyo indicaba Ludmila Sheinckman en su ponencia sobre las autobiografías de militantes anarquistas en Argentina durante el siglo XX, donde procura mostrar que sus memorias produjeron un relato alternativo a las "historias nacionales" del siglo XX argentino. En su presentación, puntualizó que si bien sus itinerarios transcurrieron en este país, es preciso, desde el enfoque de la Historia Transnacional y de la Historia Conectada, poner el foco en las redes trazadas por esos activistas con otros en el más amplio espacio atlántico: río platense, sudamericano y europeo.

Como se puede colegir, las rutas analíticas reconstruidas son variadas, y mayormente despliegan una geografía buenamente conocida por los historiadores sobre las ideas ácratas: una, en el espacio del Atlántico; otra, a lo largo del corredor Norte-Centro-Sur en el continente americano; y otras más particulares como la circulación de personas y materiales en la sub zona entre América del Norte y el Caribe, o entre países específicos del continente europeo y americano que se escogen en función del objeto de estudio.

b. Un porcentaje nada desdeñable (alrededor de un 20% de la centena de trabajos presentados) se enfoca en la historización del movimiento en geografías latinoamericanas no capitalinas: Valparaíso, Osorno, Rancagua (Chile), Santa Fe, Paraná, Córdoba (Argentina), Oaxaca, Ciudad Juárez, Coahuila (México), Palmeira, Formosa (Brasil), Barrancabermeja y Puerto Wilches (Colombia). Puede afirmarse que, en el marco de la conocida compartimentación analítica entre *lo obrero* y *lo cultural*, estas presentaciones no han adolecido del sesgo *obrerista* que tiende, casi como un imperativo, a pesquisar la actividad sindical allí donde pudo haberla, o no. Si algunas ponencias efectivamente delimitaron como variable de análisis la configuración del movimiento gremial o las dinámicas de algunas protestas, otros reconstruyeron proyectos anarquistas que destacan por su componente cultural y/o intelectual, como la prensa, su discursividad, y la actividad editorial, así como un arco variado de asociaciones, agrupaciones e itinerarios entre lo individual y lo colectivo.

Algunos trabajos, que desde el propio título adelantan parcialmente su contenido y/o su enfoque en términos geográficos, explicitan su diálogo crítico con las perspectivas centradas en las capitales nacionales. La justificación teórica e historiográfica de estos análisis gira alrededor de las operaciones de reconstrucción que muestran no solo la historia del movimiento centrado en sí mismo sino también su vinculación con otros universos sociales —contemporáneos y diacrónicos—, y sus tensiones internas. En el trabajo sobre Rancagua, Peña Castillo señala que las investigaciones sobre el movimiento anarquista adoptaron generalmente una (supuesta) mirada global, que en realidad remite a determinadas ciudades y localidades aparentemente representativas —generalmente, las capitales nacionales, donde se desenvolvieron los grupos más activos y numerosos. El presentador encuentra entre las principales causales de este prisma investigativo el hecho de que el desarrollo organizativo obrero se ha encontrado emparentado con los procesos de urbanización desde fines del siglo XIX y, en un marco de mayor acceso a bienes materiales y culturales, permitió la politización y socialización. Por su parte, la perspectiva de Matías Jiménez sobre Osorno añade una nueva dimensión investigativa: el análisis de otras ciudades permite hacer inteligible ciertos contextos específicos del accionar libertario; por caso, los rurales y los coloniales. A su juicio, reconstruir las acciones y representaciones de la FOLO permite analizar el modo en que su repertorio se vinculó con el contexto configurado tanto por el "colonialismo de asentamiento" —donde este último contribuyó a la erección y fortalecimiento del Estado nacional chileno— como por las relaciones capitalistas en la Fütawillimapu ("Gran Tierra del Sur"). En definitiva: detenerse en otras geografías coadyuva al estudio de las características y tensiones del planteamiento ácrata anticolonial en torno del sujeto indígena.

Respecto de una geografía argentina no perteneciente al clásico eje Buenos Aires-Rosario, en su trabajo sobre la Córdoba de los setenta Luciano Omar Oneto justifica su particularización geográfica estableciendo una relación causal entre, por un lado, la radicalización política y la represión estatal y paraestatal del período (de las cuales la ciudad fue un epicentro) con, por el otro, la táctica de las Milicias Armadas Revolucionarias (MAR): la *propaganda por el hecho* en conjunto con Montoneros y los Comandos Populares de Liberación. Para esta agrupación, que no cuenta en su haber con productos editoriales, los testimonios publicados y un corpus de reportajes realizados por el autor a lo largo de varios años y en diversas regiones fueron centrales al momento de reconstruir su historia.[18] La ponencia apuntó a mostrar los itinerarios individuales y colectivos de los miembros de las MAR y así explicar la elección de una táctica política. Siguiendo la clave de otros trabajos del autor, y en línea con la propuesta de Domínguez Rubio, procuraba alejarse de la presentación de cierta imagen *sacrificial* de los militantes, cuya alma *pura e incontaminable por la politiquería* podía justificar el uso de la violencia política, para mostrar los elementos contextuales que hacían parte de los factores causales de su accionar.[19] Por su parte, el trabajo de Ternavasio tuvo como propósito —al igual que su Tesis Doctoral, de la que aquél hace parte— descomponer el entramado retórico del movimiento en la llamada "periferia" de otra ciudad "del centro" (Rosario), aproximando la lente más allá de las generalidades. Esto, según expuso, coadyuva a la observa-

18 Testimonios publicados en Atos Corte, **Historias del anarquismo revolucionario. Tomo I**, Río Negro, Kuruf, 2018; **Historias del anarquismo revolucionario. Tomo II**, Río Negro, Kuruf, 2018.

19 Luciano Omar Oneto, "El 'Manual del buen anarco setentista' a debate. Un contrapunto entre **Resistencia Libertaria** y los estudios sobre el movimiento libertario en la Córdoba de los setenta", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 129-148; Lucas Domínguez Rubio, *op. cit*., 2020.

ción de una variedad de discursos dinámicos y frecuentemente contrapuestos, que competían internamente tanto en su configuración formal como en sus planteamientos conceptuales. Al dialogar con los antecedentes historiográficos, Ternavasio señala críticamente —recuperando el planteo de Agustín Nieto— la usual utilización de periódicos de tirada masiva publicados en Buenos Aires (como **La Protesta**) para efectuar afirmaciones de pretendido carácter general/nacional/totalizador.

En suma, el descentramiento geográfico que proponen estas exposiciones constituye una operación metodológica e historiográficamente situada que coadyuva a deconstruir las generalizaciones y totalizaciones homogeneizantes y esencialistas. En su lugar, exponen la diversidad de la discursividad e inserción local de las agrupaciones (que pueden asemejarse en mayor o menor medida a las lógicas de las agrupaciones en espacios "centrales" o capitalinos), en diálogo con universos marginados por la historiografía tradicional.

c. Ahora bien, si la cuestión geográfica se ha transformado, el debate aún posee pliegues por analizar. Los desafíos ligados a los estudios que apuestan por el descentramiento local y/o por una perspectiva transnacional son notorios, en primer lugar, en la reproducción de una estrategia que ya ha sido aludida: el nacionalismo metodológico. Por ejemplo, Bryan Mancilla señala su interés en explorar "el tránsito de la rabia subterránea del Perú de los 80 a la praxis política del anarcopunk en los 90" con objeto de "entender al anarcopunk peruano". Y en un ejercicio analítico que asemeja la acusada extrapolación de lo particular a lo general en los estudios del siglo XX, tras un relevamiento de letras de canciones, testimonios de integrantes de bandas de punk, y fanzines —todos documentos de origen exclusivamente limeño— proyecta la información proveniente del corpus capitalino a la historia del movimiento en todo el país. Destaca, por ejemplo, que el Primer Manifiesto de la Asociación de Fanzines Alternativos (AFA) redactado en Lima en abril de 1990 "da cuenta de un proceso de maduración organizativa dentro del mundo subte peruano". Y aunque deja en claro que conoce la intención de la AFA de proyectarse federativamente, concluye sin mayor problematización escalar que toda esa documentación constituye "una pieza clave para comprender la articulación entre comunicación, política y autogestión dentro del movimiento anarcopunk peruano". En una lógica similar, Alessandra Villalón consulta **La Nueva Senda, El Hombre, El Anarquista** y **La Batalla** (todas de Montevideo), no solo asegurando que permiten la pesquisa del "caso de las mujeres anarquistas uruguayas del siglo pasado" sino incluso replicando el centralismo de las propias fuentes citadas, una de las cuales es un artículo publicado en **El Hombre** titulado "Las mujeres uruguayas".

Lo mismo ocurre en ejercicios historiográficos que procuran comparaciones entre (zonas de) distintos países. En su estudio sobre las prácticas de des monumentalización durante 2019 y 2020, Damián Rosenmann analiza sucesos ocurridos en Madrid, Barcelona, Santiago y Concepción. Y aunque se centra en estas grandes ciudades (dos de ellas las capitales nacionales), en el marco de su propósito analítico señala: "En Chile y España, entre octubre de 2019 y finales de 2020, la intervención, ataque y derribo de estatuas […] generaron un gran impacto en la opinión pública". Como corolario, según expone, "durante el periodo estudiado, ambos territorios comparten características similares en materia de conflictos políticos relacionados con la monumentalidad del poder y la memoria histórica. Sin embargo, los diferentes contextos sociales, políticos y culturales de cada país generaron que el mismo fenómeno de des monumentalización disidente se manifestara de diferentes maneras". Con lo cual, a imagen de lo que hemos explicado antes, (con)funde escalas de análisis y extrapola lo que corresponde a capitales/grandes ciudades con lo pretendidamente nacional.

De modo similar, en "La reconfiguración *del anarquismo argentino* en la década del treinta. Encuentros y confrontaciones en el proceso de renovación del movimiento libertario" (las cursivas son nuestras), Jacinto Cerdá expone un primer avance de una investigación en curso que —en su caso, señalando efectivamente el limitante geográfico— adolece de una perspectiva centrada en la Ciudad de Buenos Aires. Así, tanto la documentación (Memorias, Actas, Acuerdos y Resoluciones de la FORA y de la FACA, todas producidas en Buenos Aires) como las organizaciones estudiadas responden a la geografía capitalina y marginalmente a la provincia de Buenos Aires; entre ellas, **La Antorcha**, **La Protesta**, **Ideas**, la FORA, la Alianza Obrera Spartacus, y la FACA. Esta última, en sus palabras, una verdadera novedad organizativa dentro del "anarquismo argentino".

La generalidad de estas presentaciones conduce a reflexionar en torno de un elemento de relevancia que, si en principio se presenta como un detalle menor, remite a los asuntos epistemológicos que estamos analizando: la titulación de los trabajos. En efecto, pasar revista al Programa del IV Congreso redunda en el encuentro con trabajos acerca de "la reconfiguración del *anarquismo argentino* en la década del treinta", "el anarcopunk de los 90 *en el Perú*", "los militantes ácratas *en la Argentina* del siglo XX", el "movimiento anarquista *en Colombia*", la "lucha de los *obreros anarquistas argentinos*", el anarquismo "*en la región chilena*", "las publicaciones periódicas anarquistas *de Uruguay*", o "el actual movimiento anarquista *en México*", por mencionar algunos. La inclusión de estas fórmulas en los encabezamientos de trabajos que, en los hechos, delimitan un problema de investigación (y, por lo tanto, pesquisan en realidad una parcela de aquél movimiento pretendidamente *del* o *en el* país) redunda en la relevancia de la formulación de una constelación de interrogantes. A nuestro juicio, es necesario tener en cuenta los siguientes aspectos epistemológicos —aplicables, claro está, a otros campos historiográficos— al estudiar el movimiento anarquista.

Por un lado, es preciso preguntarse si los trabajos no visitan, en realidad, la historia del movimiento y/o algunos de sus integrantes *en ciertas regiones específicas* —sin mencionar que se trata, incluso, de algunos sectores/tendencias/parte, y no "del

movimiento"— . A la par, se impone observar si en la práctica contemplan también el derrotero de aquella/s organización/es y/o militante/s *por fuera* del país que figura en el título. Por otro lado, es necesario dilucidar si el uso de la preposición *de* o *en*, o la utilización de los gentilicios nacionales, es una elección consciente que remite a una discusión efectivamente existente —por lo menos en parte del campo[20]— o se trata, antes bien, de una selección azarosa. Por último, es imperioso explicitar cómo dialogan estos trabajos con los estudios "clásicos", y con las críticas que se les han efectuado. En este sentido, se impone identificar en qué medida la pesquisa de zonas desatendidas avanza solo en el conocimiento de las ciudades capitales de esas provincias, y/o reproduce las lógicas de centro-periferia ya observadas a escala nacional.

Cierto es también que, siguiendo el planteo de Lucas Domínguez Rubio, la voluntad de una crítica a la "historia desde el centro" supone interrogarse sobre la justificación analítica y metodológica para estudiar experiencias que adolecen de una relativa marginalidad político-ideológica si las comparamos con otras cuyo poderío económico y conservación archivística las han colocado en el centro de las pesquisas.[21] En respuesta a este planteo, aquí consideramos que si, por un lado, cuestiones de espacio y tiempo no permiten profundizar en el desarrollo de una ponencia, éste —y muchos otros— asuntos de orden teórico-metodológico, es preciso que las pesquisas cuenten con una breve mención del posicionamiento adoptado, una titulación más clara, y/o una consideración en torno de las problemáticas analíticas geográficas. Si bien esta última puede no estar incluida en el desarrollo del escrito, su ponderación redunda, sin duda, en una formulación mucho más enriquecida que aquella que no lo contempla.

Hemos listado como primer desafío la persistencia parcial del nacionalismo metodológico. En segundo lugar, los retos de los trabajos presentados en torno de novedosas geografías están vinculados con el análisis de lo local sin proveerles de una articulación regional/transnacional, y a partir de una historia que se vuelca por lo parcial. En algunas ocasiones, enfatizando lo *anecdótico*, lo *curioso*. En otras, fundamentando la relevancia histórica de un objeto por la mera reivindicación de lo excluido y periférico. Operación historiográfica que, en lugar de problematizar su marginalidad política, la reafirma.[22] En parte, esta problemática trasunta la ya mencionada presentación de Luciano Omar Oneto, que cifra el viraje de las MAR hacia la propaganda por el hecho mayormente en factores locales. El señalamiento de la crítica de otras agrupaciones ácratas locales a la violencia revolucionaria (y por lo tanto cierta *excepcionalidad* de las MAR), así como la argumentación en torno del golpe policial de 1974 en Córdoba y el resurgimiento de una cultura política contrarrevolucionaria local, excluyen de la indagación la vinculación con los procesos autoritarios de la región y los debates transfronterizos de las izquierdas (no sólo los anarquismos) en torno de la violencia revolucionaria.[23]

Dicho esto, el ejercicio historiográfico crítico no estaría completo si no reflexionamos sobre las causas de estas limitantes y desafíos pendientes, y particularmente sobre los motivos por los cuales son *estas* las regiones analizadas y no otras, en un ejercicio siempre dispar, disperso y fragmentario. Un primer universo de motivos está ligado a lo archivístico y a las políticas de preservación y de acceso a los materiales en la propia región. En este sentido, frente a la inexistencia de políticas de conservación documental a largo plazo en Latinoamérica, y en función del interés de importantes centros de documentación y universidades extranjeras con mayor poder adquisitivo, las bibliotecas y fondos documentales de las izquierdas en general y de los anarquismos en particular suelen: resguardarse en el exterior (tras donaciones o ventas), ser conservados en archivos privados, o permanecer en manos de coleccionistas.

Si ponemos el foco en la primera de estas situaciones, son referencia obligada el Instituto de Historia Social de Ámsterdam (IISH) (que preserva materiales archivísticos de los fondos de Max Nettlau, Diego Abad de Santillán, Luigi y Luce Fabbri, y Ugo Fedeli), la Fundación de Estudios Anselmo Lorenzo de Madrid, la Fundación Salvador Seguí de Barcelona, Valencia y Madrid, y el Centre International de Recherches sur l'Anarchisme de Lausanne. Una importante parte de los fondos en estas instituciones está subexplotado, y el problema, a efectos de reconstruir la historia libertaria en particular y la de las izquierdas y el movimiento obrero en general, es que el éxodo patrimonial al Norte Global convierte la visita y trabajo de archivo en privilegio de pocos, muchas veces auto financiado a causa de los escasos recursos disponibles para la investigación en el continente latinoamericano.[24]

La segunda de estas situaciones (la conservación de material en archivos privados) es graficada por el trabajo de Luciano Omar Oneto, cuya "investigación de más largo aliento" —su Tesis de Doctorado— en la que se enmarca la ponencia sobre las MAR cifró sus factores de posibilidad desde un comienzo gracias a la puesta a disposición de documentación personal, prensa anarquista, y testimonios, todos resguardados por mili-

20 Para el caso argentino: "Tal cual observó Nieto una década atrás [2010], ¿por qué es frecuente hablar del 'anarquismo argentino' si las investigaciones cuyos títulos encierran tal pretensión de generalidad construyeron en torno a esa noción, un objeto de estudio urbano circunscrito a las fronteras socio-espaciales de la Capital Federal, o a lo sumo, podríamos agregar, de la provincia de Buenos Aires, Rosario y sus alrededores?" (*Op. cit*. Ivanna Margarucci, 2023, p. 2).

21 *Op. cit*. Domínguez Rubio, 2020. Sumemos un elemento que reproduce cierta centralización en el presente, que no ha escapado al debate de las comisiones organizadoras de los congresos: estos se han hecho en las capitales de país (Buenos Aires, 2016; Montevideo, 2019; Santiago de Chile, 2025) o en grandes urbes (San Pablo, 2022). Esto plantea interrogantes en torno de qué otras regiones, lejanas a los grandes centros, podrían estar representadas en trabajos que no logran *llegar* a ellos por distancia geográfica y/o imposibilidad material.

22 *Op. cit*. Ivanna Margarucci, 2023.

23 Un buen ejemplo de este tipo de estudios: Aldo Marchesi, **Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

24 Lucas Domínguez Rubio, "Los acervos documentales del anarquismo argentino", en **Revista General de Información y Documentación**, Vol. 27, n° 1, 2017, pp. 45-64; Eduardo Godoy Sepúlveda (coord.), **Anarquismos y archivos: experiencias de investigación y reflexiones en torno al oficio de la historia en América Latina y España**, Ituzaingó, Cúlmine, 2025.

tantes y familiares. Durante décadas, los elementos de este corpus sobrevivieron, respectivamente, a la censura de la última dictadura militar, y al silencio auto impuesto en años donde todavía la reivindicación de las militancias de los setenta no hallaba un contexto propicio para la enunciación y la escucha. Otro conjunto de factores causales está vinculado con el carácter pujante de ciertas ciudades en términos económicos y demográficos. Algo que se traduce en una mayor concentración de militancia anarquista en esas regiones, y que supuestamente proveería a los investigadores de una "ventaja metodológica" al estudiarlas, en virtud de la predominancia de las fuentes en Europa.[25] Ambas causas mencionadas se entrelazan como factores explicativos de algunos de los trabajos del corpus aquí estudiado. Por ejemplo, en la ponencia de Julio Beroiza y Matías Medina sobre **El Sembrador** (1925-1927), de Valparaíso, los autores argumentan que grupos anarquistas y comunistas ejercieron una marcada influencia en el movimiento obrero en el contexto de los años veinte, caracterizado por la industrialización y la centralidad de la actividad comercial y financiera en Valparaíso, ciudad-puerto que hacía parte de una ruta que involucraba Europa-Buenos Aires-Santiago. Y, como señalan, las condiciones de posibilidad de la investigación la provee la disponibilidad de **El Sembrador**, no solo en el IISH sino también en la Biblioteca Nacional de Chile.

Volviendo sobre los límites archivísticos vinculados con la preservación y disponibilidad, en el presente siglo estos se han comenzado a revertir paulatinamente. Al tiempo que lo realizado por la Universidad de Campinas de Brasil, fue fundamental para la investigación regional la adquisición que el CeDInCI realizó a principios de los 2000 de la parte argentina de las publicaciones periódicas latinoamericanas que el IISH microfilmó en la década del setenta. Hasta ese momento, en línea con lo dicho, investigar sobre el movimiento obrero y las izquierdas en Argentina dependía de la posibilidad de trasladarse a Ámsterdam.[26] Y este avance es uno de los factores que proporciona las condiciones de posibilidad de investigaciones presentadas en el IV Congreso, como por ejemplo la de Federico Ternavasio, que trabaja con periódicos y revistas de Rosario, Santa Fe, Paraná (Santa Fe) y Diamante (Entre Ríos), disponibles para su consulta en el CeDInCI, y en la Biblioteca y Archivo Alberto Ghiraldo (Rosario). Tras lo dicho, puede colegirse que los países que no tienen la oportunidad de adquirir cuanto menos una parte de esas digitalizaciones, vedan a los investigadores del universo obrero, el anarquismo y otras izquierdas, la posibilidad de investigar con los recursos disponibles y en su territorio. Una carencia que se suple periódicamente, por lo menos en parte, a través de la solidaridad y el apoyo mutuo de aquellos que sí tienen la posibilidad de viajar a Ámsterdam (y, más recientemente, a Buenos Aires y São Paulo) y comparten sus materiales digitalizados. Como concluye Ivanna Margarucci, debatir la escala implica *problematizar el archivo*. En este sentido, sin dudas es posible extender su planteo para el caso argentino a otras geografías:

> De la posibilidad de realizar búsquedas intensivas en repositorios públicos y privados desde locales a internacionales; de relevar lupa en mano documentos bibliográficos, hemerográficos y archivísticos elaborados también por otras izquierdas, la clase dominante o el Estado; de sistematizar informaciones y disponibilizar materiales en los centros de documentación locales, dependerá la capacidad de las investigaciones de reponer directa o indirectamente las ausencias de dichos acervos.[27]

A lo señalado se suman otros factores condicionantes de las investigaciones, que explican el abanico presentado en el corpus aquí analizado. De un lado, la dispersión de los repositorios que, en países como Bolivia (geografía casi ausente en el IV Congreso), hace del trabajo de reposición de la historia anarquista una cuestión más costosa tanto en términos monetarios como de disposición temporal.[28] De otro lado, la privatización de documentación disponible en territorio latinoamericano, tal como lo relató José Julián Llaguno respecto de sus investigaciones sobre Centroamérica:

> Mi sorpresa mayor fue cuando encuentro que para poder tener acceso a **La Estrella** de Panamá, el periódico más antiguo del país, tenía que hacerlo en una computadora exclusiva dentro de la Biblioteca Nacional, a partir de un soporte digital comprado por la institución a una empresa de Estados Unidos, sin posibilidad de copiar o descargar los archivos. De tal manera que la privatización era doble y absurda, ya que una empresa extranjera había cobrado miles de dólares a la Biblioteca oficial de la República por un periódico que era parte del patrimonio público del país y al que yo también tenía que pagar, para que la biblioteca pudiera sostener su mantenimiento […] Luego de casi un mes de trabajo en este lugar y de negociaciones con la dirección de la Institución logré canjear mi acceso gratuito, a partir de donar a la Biblioteca una copia de la revista **El Único** que yo mismo había digitalizado en Europa.[29]

En un plano más estructural y referido a la programación del evento, cabría prestar atención al establecimiento separado de una mesa *sobre* anarquismo transnacional: "Mesa 3. Anarquismo transnacional: redes, circulaciones e intercambios". Tras observar las exposiciones del IV Congreso, queda claro que muchos trabajos (sobre represión, sindicalismo, itinerarios, etc.) que no fueron presentados en esa mesa en particular sí incluyen en su desarrollo experiencias organizacionales y/o individuales que exceden las fronteras de los Estado-nación. Entonces: ¿son necesarias más mesas sobre anarquismo transnacional? Consideramos que, antes bien, el interrogante cifra su respuesta en un sentido análogo al que Laura Fernández Cordero ha señalado respecto del género y la sexualidad, temas que suelen ser tratados como elementos accesorios. Por una parte, según argumenta Fernández Cordero, estos fueron relegados a un par de páginas, capítulos o subcapítulos de las obras, lo cual obtura la posibilidad de pensar que la emancipa-

25 *Op. cit*. Lucas Domínguez Rubio, 2020; *op. cit*. Ivanna Margarucci, 2023. Esta última, hablando del caso argentino, retoma críticamente el concepto de "ventaja metodológica" expuesta por Juan Suriano, exponente de acuerdo con Agustín Nieto del "sentido común historiográfico" sobre el anarquismo en Argentina.

26 *Op. cit*. Lucas Domínguez Rubio, 2017.

27 *Op. cit*. Ivanna Margarucci, 2023, pp. 18-19.

28 Ivanna Margarucci, "Viajes, archivos, y la historia del anarquismo en Bolivia", en Eduardo Godoy Sepúlveda (coord.), *op. cit*., pp. 29-50.

29 José Julián Llaguno, "Buscando al anarquismo centroamericano: experiencias en archivos estatales de Costa Rica y Panamá", en Eduardo Godoy Sepúlveda (coord.), *op. cit*., pp. 75-92.

ción sexual es parte integral de la emancipación humana. Por otra parte, advierte sobre las *estrategias de visibilización* que, en el análisis aislado de determinados aspectos, produce un efecto de esencialismo y excepcionalidad. Frente a ello, propone abordar geografías más amplias, realizar lecturas cruzadas de prensa, y no reducir los textos escritos por mujeres a temas de género, en vistas a integrar a este último y a la sexualidad como dimensiones políticas transversales, y no como apéndices o conflictos secundarios.[30]

En una línea similar, aquí consideramos que la transnacionalidad del anarquismo y su inclusión en los estudios debería ser parte integral de una ponencia de congreso, un artículo, un libro, o cualquier formato de presentación de resultados de investigación. Relegarlo a una mesa en particular no permite pensar que es un aspecto transversal a la generalidad del estudio del movimiento, y *visibilizar* su existencia por medio de un simposio aislado puede dar la doble sensación de que nos encontramos ante experiencias excepcionales, y de que los demás trabajos no suponen circulación y conexiones supranacionales de ideas, materiales y recursos. Mejor sería, consideramos, alentar la reflexión en torno de lo escalar en la fundamentación de un Congreso, allende las mesas temáticas establecidas.

En ambas direcciones —local y transnacional— otro desafío al que se enfrentan los estudiosos está vinculado con la legitimidad identitaria del sujeto que escribe sobre el objeto, asunto que no es privativo del anarquismo. Las historias de las naciones, las religiones, las etnias y países colonizados, la clase obrera, las mujeres y los colectivos LGBTTI+, están atravesadas por el debate en torno de quiénes pueden escribir sobre ellos, y por la discusión sobre si los investigadores que no hacen parte de estos colectivos pueden escribir sobre la "otredad" de forma positiva y eludiendo el exclusivismo, el etnocentrismo y la tendenciosidad.[31] Acerca de esta actitud que, como expone Stefan Berger, presupone esencialismos sociobiológicos que arraigan la política identitaria en una experiencia esencializada y delimita los sujetos que sí tienen derecho a escribir ciertas historias, Lucas Domínguez Rubio ha señalado algunos rasgos de los "acervos anarquistas" en Argentina.[32] De acuerdo con su desarrollo, en algunas pocas ocasiones los militantes-bibliotecarios de estos fondos niegan unilateralmente las posibilidades de acceder públicamente al material, reservada para personas de su círculo íntimo (incluidos algunos investigadores). Esto suele conjugarse con los vaivenes de los fraccionamientos organizacionales internos, que delimitan quiénes son los "verdaderos anarquistas" que, sin reparos, pueden acceder al material. Una política de acceso a los fondos que tiene como consecuencia lógica la (ya nombrada para el caso de los acervos europeos) sub-explotación del material y, en lo que a este apartado respecta, un sub-conocimiento de zonas geográficas no exploradas. Situación no privativa de Latinoamérica, se verifica en casos como el de los archivos de la CNT, en la disputa por la memoria libertaria entre la CNT en el exilio-CNT interior.[33]

En fin, si hace medio lustro Ivanna Margarucci analizaba el *giro transnacional* en los estudios sobre anarquismo y se preguntaba si se trataba de un giro *incompleto*,[34] aquí podemos responder en parte que el campo precisa seguir apostando, si no por una completitud absoluta (gnoseológicamente imposible y ociosa), por una maduración que, para cimentar su recorrido, requiere aún de algunas *vueltas*. En lo que a la consideración geográfica refiere, estas tracciones epistemológicas deberán contemplar esquemáticamente, en grados diversos, dos dimensiones: una supra/transnacional, y otra que remite a lo local.

2. En el orden de lo temporal, buena parte del siglo XX la historiografía académica contribuyó a la construcción de un sentido común historiográfico que encorsetó al movimiento en un período vital ("la edad de oro del anarquismo" según la fórmula de Carlos Rama), que abarca las últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del XX. En este marco interpretativo, tras una etapa heroica alrededor de 1860/1880-1910/1920 (según el país), el anarquismo habría perdido su capital numérico y su ascendiente sobre los sectores populares —en particular, el movimiento obrero— en función de factores causales vinculados con los golpes de Estado y la represión que se ciñó sobre el movimiento, la erección de los primeros Partidos Comunistas en el continente, y la aparición de movimientos nacional-populistas. Esta perspectiva analítica, atravesada por una narrativa de la derrota y buenamente reducida al estudio de la figura de los trabajadores asalariados y los artesanos organizados gremialmente, estableció su decadencia irreversible en 1930, señalando que desde entonces el movimiento obrero habría perdido todo viso de identidad política libertaria.[35]

En conjunto, si bien con características diferenciales en cada nación, la renovación historiográfica ya señalada para el estudio de latitudes novedosas también se ocupó del factor temporal a partir de redefiniciones que procuran evadir la caracterización del anarquismo como un movimiento monolíticamente vinculado con una determinada época. En particular para el caso argentino —y consideramos que con las pertinentes contextualizaciones puede aplicarse esta lógica de interrogación para la historia del movimiento en otros países—, María Migueláñez Martínez plantea que el supuesto declive del anarquismo a partir de 1910 se cifra más en una

30 Laura Fernández Cordero, "Historiografía del anarquismo en Argentina. Notas para debatir una nueva lectura", en **A Contracorriente**, Vol. 11, n° 3, 2014, pp. 41-67.

31 Stefan Berger, **Historia e identidad. Cómo la teoría histórica moldea la práctica histórica**, Buenos Aires, Prometeo, 2026. Traducción de Eugenia Gay.

32 *Op. cit*. Lucas Domínguez Rubio, 2017.

33 Respecto de la CNT ver: Pedro García Guirao, "Una polémica teórica sobre los archivos de la CNT-en-el-exilio y sus guardianes, seguida de una entrevista a José Luis García Rúa", en Eduardo Godoy Sepúlveda, *op. cit*., pp. 51-74.

34 *Op. cit*. Ivanna Margarucci, 2020.

35 Ivanna Margarucci y Eduardo Godoy Sepúlveda, *op. cit*.; Maite Iglesias y Gisela Manzoni, *op. cit*.

construcción posterior de la historiografía que en una realidad fáctica. Esto es: su ocaso es más un *hito historiográfico* que un *hito histórico*.[36] Migueláñez argumenta, por un lado, que 1910 —año del Centenario argentino— puede considerarse efectivamente como una bisagra. En la medida que el anarquismo fue identificado por las elites gobernantes como un movimiento portador de ideas amenazantes para el proceso de consolidación del Estado-nación moderno, fue objeto de una aguda represión, plasmada categóricamente en la Ley de Residencia (1902), la Ley de Defensa Social (1910) y el estado de sitio. Por otro lado, esta represión no supuso el fin del movimiento. Antes bien, la "caída" (que, una vez aceptada analíticamente, obtura la pregunta por el derrotero del movimiento en décadas posteriores), se debe a ciertos sesgos historiográficos. Los principales: el estudio del acratismo solo cuando es hegemónico en el universo gremial; la consideración, deudora de los planteos de Eric Hobsbawm, del anarquismo como una forma de acción política arcaica y utópica que declina conforme avanza el proceso de modernización en Occidente; y su borrado en las explicaciones sociológicas relativas a la historia del peronismo y de su ascendiente sobre la clase obrera —las más exitosa, la de Gino Germani—, que distinguen entre una "vieja clase obrera" (extranjera, anarquista o socialista) y una "nueva", del interior del país, y peronista.

A partir de una lectura que pretende ofrecer una visión de conjunto podemos señalar respecto del campo historiográfico reciente, en primer lugar, un corpus de trabajos que se interrogan por el período inmediatamente posterior al que se consideró como la etapa heroica del movimiento. En efecto, investigaciones sobre grupos en regiones de Argentina, Chile, Paraguay, Bolivia, Brasil, Venezuela y Cuba han analizado procesos como la recepción de la Revolución Rusa y el posicionamiento frente al régimen soviético, la solidaridad y el trabajo de los voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil Española, el movimiento de mujeres, los pasos del anarcosindicalismo, la lucha antifascista, y los discursos y representaciones en la prensa ácrata, delimitando usualmente su período de estudio hasta los albores de la Guerra Fría.[37] En términos más generales, incluso, la propuesta de Maite Iglesias y Gisela Manzoni supone tomar a 1936 como punto de partida para estudiar la historia del anarquismo en la segunda mitad del siglo XX, antes que sindicarlo como un momento de clausura.

En segundo lugar, se observa un reciente y creciente grupo de estudios ocupados en reconstruir el derrotero del movimiento en zonas de países como Brasil, Chile, Argentina y Uruguay (este último, el de mayor desarrollo investigativo) durante los años de la Guerra Fría, con énfasis en la coyuntura de movilización y radicalización política de los sesenta y los setenta. Se cuentan allí estudios ligados a los procesos de surgimiento y desarrollo de nuevas organizaciones en el período, los itinerarios vitales y políticos de sus miembros, la prensa, los archivos, la historia de las mujeres y los roles de género, la participación en la lucha armada, la reorganización tras el fin de las dictaduras militares, y el debate con corrientes políticas locales como el peronismo en Argentina; en algunos casos, a partir de una perspectiva transnacional o comparativa, y polemizando con interpretaciones historiográficas sedimentadas, a la luz de documentación antes no consultada.[38] En particular, un objeto de

36 María Migueláñez Martínez, "1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?", en Eduardo Rey Tristán y Patricia Calvo González (coords.), **Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles**, Santiago de Compostela, 2010, pp. 436-452.

37 *Cfr*. Laura Fernández Cordero, "Anarquismo y cuestión sexual en el periódico Acción Libertaria (Argentina, 1933-1945)", en **Izquierdas, n°** 49, 2019, pp. 1733-1751; Jacinto Cerdá, "Críticos y solidarios. El anarquismo argentino ante la Guerra Civil Española", en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, n° 16, 2020, pp. 155-175; Santiago Aránguiz Pinto, "Los símbolos de la hoz y del martillo, son cadenas que oprimen al mundo. Comunismo, régimen bolchevique y Rusia soviética en la militancia libertaria y anarcosindicalista chilena, 1931-1948", en Santiago Aránguiz Pinto (ed.), **Rusia trágica y libertaria. Anarquismo, Revolución Bolchevique y régimen soviético en América Latina, 1917-1955**, Santiago de Chile, RIL Editores, 2025, pp. 365-416; Francisco Peña Castillo, **Tinta negra. Páginas para una historia del libro anarquista**, Santiago de Chile, Proyecto de Difusión Anarquista La Brecha, 2025; Mariano Montero, "Nuestros primos los bolches. Dos momentos en la representación de la Revolución Bolchevique y el régimen soviético por el anarcosindicalismo paraguayo: **Renovación** (1920-1926) y **Cultura Socialista** (1946)", en Santiago Aránguiz Pinto, *op. cit*., pp. 327-364; Huáscar Rodríguez García, "¡Abajo los vendidos de Rusia! Comunismo anárquico y Revolución Bolchevique en Bolivia, 1920-1952, en Santiago Aránguiz Pinto, *op. cit*., pp. 417-466; Samanta Colhado Mendes, "Anarquismo e feminismo: as mulheres libertárias no Brasil (1900-1930)", en Kauan Willian dos Santos y Rafael Viana da Silva (orgs.), **História do Anarquismo e do Sindicalismo de Intenção Revolucionária no Brasil. Novas Perspectivas**, Curitiba, Prismas, 2018, pp. 161-192; Kuan Willian dos Santos, "Internacionalismo, questões étnico-raciais e luta de classes na imprensa e na militância anarquista diante dos movimentos fascistas e do corporativismo no Brasil (1930-1945)", en **Faces da Clio**, n° 20, 2024, pp. 139-158; Caroline Poletto, "Imaginação subversiva em circulação: imagens anarquistas como instrumento político e o transnacionalismo imagético na imprensa anarquista e anticlerical brasileira, argentina e espanhola (1897-1936)", en Kauan Willian dos Santos y Rafael Viana da Silva (orgs.), *op. cit*., pp. 227-254; Rodolfo Montes de Oca, "Toda revolución armada la miro con desconfianza. Tres aproximaciones a la tensa relación entre anarquistas y bolcheviques venezolanos sobre la Revolución Rusa y el sovietismo, 1917-1955", en Santiago Aránguiz Pinto, *op. cit*., pp. 467-500; Amparo Sánchez Cobos, "Recepción de la Revolución Bolchevique por los anarquistas de Cuba y su impacto en el movimiento obrero, 1918-1933", en Santiago Aránguiz Pinto, *op. cit*., pp. 289-326.

38 *Cfr*. Verónica Diz y Fernando López Trujillo, **Resistencia Libertaria**, Buenos Aires, Madreselva, 2007; Lautaro González, **El Libertario y Acción Directa. La prensa anarquista antes de la última dictadura militar (1973-1975)**. Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata, 2013; Rafael Viana da Silva, **Um anarquismo latino-americano: estudio comparativo e transnacional das experiencias na Argentina, Brasil e Uruguai (1959-1985)**. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, 2018; Luciano Omar Oneto, "La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina: una aproximación a partir de los itinerarios individuales y la prosopografía", en **Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad**, n° 28, 2022, pp. 173-202; Luciano Omar Oneto, "Anarquismo y marxismo en un proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba: un análisis visual, textual y contextual de Circular (1970-1976)", en **Políticas de la Memoria**, n° 22, 2022, pp. 165-180; Luciano Omar Oneto, "Anti peronismo anarquista y reconquista del movimiento obrero en Córdoba: el grupo editor de **El Libertario** (1973-1975) frente al triunfo del justicialismo en 1973", en Jessica Blanco (ed.), **Lo político en disputa. Intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX**, Córdoba, FFyH-UNC, 2024, pp. 135-174; Pascual Muñoz, "Aportes para una historia de la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista (BAIA). Montevideo, c. 1950-1966", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 40-58; Troy Andreas Araiza Kokinis, "Una anarquía para el Sur: tercermundismo, poder popular y la Federación Anarquista Uruguaya, 1956-1976", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 59-78; Rodolfo Porrini Beracochea, "Una historia de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE). Orígenes sociales de sus integrantes e inserción territorial (1968-1972)", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 79-95; Alesandra Martínez Vázquez, "Una historia de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE). Orígenes sociales de sus integrantes e inserción territorial (1968-1972)", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 96-112; Maite Iglesias Schol, " 'Amor libre', crianza colectiva y revolución: la Comunidad del Sur en los 'largos sesenta' uruguayos", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 113-128; Luciano Omar Oneto, "El 'Manual del buen anarco sententista' a debate. Un contrapunto entre Resistencia Libertaria y los estudios sobre el movimiento libertario en la Córdoba de los setenta", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 129-148; Eduardo Godoy Sepúlveda, **Re-**

estudio que ha suscitado un reciente interés, y sendas publicaciones, es la constelación de posicionamientos, representaciones y acciones de los anarquismos en la América frente a la Revolución Cubana y al gobierno emanado de ella,[39] tema sobre el que actualmente Luciano Omar Oneto y Daniel Trejo coordinan un Dossier a publicarse en la revista **Historia Regional** (Argentina) en su número de agosto de 2027.[40] Finalmente, el interés sobre el derrotero de los anarquismos en el continente durante las últimas décadas ha configurado un incipiente campo, en crecimiento, ocupado de la investigación en torno de temas tales como: los debates sobre la organización política, el ecologismo, la lucha antipatriarcal y anticolonial, el anarcofeminismo, el anarco-sindicalismo, y las prácticas educativas libertarias.[41]

Antes de avanzar conviene señalar, respecto del arco temporal abarcado por la segunda mitad del siglo XX, que hace dos años Iglesias y Manzoni impulsaban su ya citado Dossier bajo la premisa de la escasez y fragmentariedad de los estudios. A poco tiempo de esta enunciación, y como producto de esa y otras iniciativas editoriales citadas, podemos constatar que los estudios sobre el período lejos están del aislamiento que los caracterizaba hace una década y más. Valen aquí mencionar como factores explicativos de este avance —algunos ya expuestos— la disposición física y digital de fondos antes solo disponibles en el exterior, la solidaridad entre investigadores que comparten sus materiales, y, en palabras de Luciano Omar Oneto y Horacio Tarcus, la certeza de que, "si bien no con la fuerza numérica que lo caracterizara en décadas anteriores", también durante la segunda mitad del siglo XX "el movimiento ácrata pugnó por hacerse un lugar en el concierto de voces y brazos de izquierda que jalonaron los procesos revolucionarios en la región".[42]

Dicho lo anterior, y a los efectos de proseguir con el estudio de esta variable vinculada con las ponencias del IV Congreso, a continuación presentamos una estructura de desarrollo análoga a la seguida para el factor geográfico. Con propósitos analíticos y expositivos, en primer lugar hemos interrogado la temporalidad que abordan estas ponencias con la guía de la siguiente periodización, criterio vinculado con los trabajos ya mencionados y con la historia político-cultural de Occidente: una primera época, la "edad de oro del anarquismo" (1880-1920); una segunda, entre esta y el fin de la Segunda Guerra Mundial (1920-1945); una tercera correspondiente a la Guerra Fría y el orden bipolar (1945-1989); y una cuarta entre el desplome del "socialismo real" y la actualidad (1990-2026). En segundo lugar, realizamos una lectura crítica de aquello que a la luz de lo desarrollado consideramos los principales desafíos historiográficos, las preguntas pendientes, y sus causales, en lo que atañe a la temporalidad en los estudios.

a. Alrededor de dos decenas de ponencias en el evento estuvieron dedicadas al estudio del movimiento en Latinoamérica durante la primera época delimitada. En algunas ocasiones, estos trabajos encuentran su justificación temporal en el propio objeto de estudio: si, por caso, Jorge Canales delimita una temporalidad sobre el anarquismo en Chile entre 1898 y 1912 se debe a que en el primer año comenzó a editarse **El Rebelde** en Santiago, y en el último se abre una etapa de crecimiento del movimiento, que da cierre a su período de estudio. En otros, la particularización analítica opera como respuesta al desarrollo de procesos ligados al movimiento local y en otras geografías: Alejandro de la Torre escruta la cultura impresa en el Caribe entre 1886 y 1895, según aduce, porque en la primera de esas fechas fueron procesados los anarquistas de Chicago, y en la segunda dio inicio la Guerra de Independencia de Cuba. En una línea similar, trabajos como los de Eliseo Fernández sobre las deportaciones de anarquistas a Europa, y el de Amparo Sánchez Cobos sobre Cuba, encuentran en la coyuntura del asentamiento de las bases de los Estados naciones latinoamericanos un fuerte elemento de justificación temporal. En cualquier caso, estas presentaciones no aludieron al estudio del movimiento en esta época por razones auto-evidentes.

Ligeramente menor es el número de ponencias que expusieron desarrollos sobre el movimiento en el continente entre 1920 y 1945. En presentaciones como la de Jacinto Cerdá, el posicionamiento historiográfico en torno de la temporalidad asumió la forma de una crítica a las visiones clásicas que aducen una desaparición del movimiento en el país desde 1930. Es decir: la

construcción libertaria en Chile y anarquismo europeo (1973-1995), Santiago de Chile, Pensamiento y Batalla, 2025; Rafael Viana da Silva, **História do anarquismo na ditadura militar brasileira (1964–1985)**, Río de Janeiro, Faisca, 2026; Luciano Omar Oneto, "Política y coyuntura bajo una lente socialista libertaria: la revista **Reconstruir** (1959-1976)", en **AmericaLee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX**, pp. 1-9, disponible en www.americalee.cedinci.org

39 *Cfr*. Rafael Viana da Silva, "Consensos e dissensos latino-americanistas: comparando a polêmica da Revolução Cubana no anarquismo argentino e uruguaio", en **Vernáculo**, n° 44, 2019, pp. 10-43; Daniel Trejo, "Lecturas ácratas en torno a la Revolución cubana", en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, n° 20, pp. 161-181; Maite Iglesias, "La división de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) y la fundación de la Alianza Libertaria del Uruguay (ALU) (1963-1965): la crisis del tercerismo en las filas anarquistas", en **Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda**, n° 26, 2025, pp. 171-190; Luciano Omar Oneto y Horacio Tarcus, "Prensa anarquista y Guerra Fría Cultural: Reconstruir frente a la Revolución cubana (1959-1963)", en **Desde el Sur**, Vol. 18, n° 3, 2026, pp. 1-25; Cassio Brancaleone, "Memórias de mundos desaparecidos: os anarquistas cubanos e a Revolução de 1959", en **Dados**, n° 69, 2026, pp. 1-34 y "Revolução e Estado: dilemas e estratégias do anarquismo cubano nas páginas de **El Libertario** (1959-1960)", en **Desde el Sur**, Vol. 18, n° 3, 2026, pp. 1-35.

40 La información sobre el Dossier coordinado por Luciano Omar Oneto y Daniel Trejo, disponible en https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/announcement [último acceso: 4/8/2026].

41 Rodolfo Montes de Oca, **Contracorriente. La historia del movimiento anarquista en Venezuela (1811-1998)**, Caracas, El Libertario, 2016 (en particular, pp. 240-291); João Henrique de Castro Oliveira, "Libera... Amore Mio – imprensa anarquista em tempos de consenso neoliberal (1991-2011)", en Kauan Willian dos Santos y Rafael Viana da Silva (orgs.), *op. cit*., pp. 347-372; Rogério de Castro, "Autogestão e mutualismo: as escolas dos movimentos sociais numa fricção entre tempos (São Paulo, 1906 – 2016)", en Kauan Willian dos Santos y Rafael Viana da Silva, *op. cit*., pp. 401-449; Mariana Gabriela Calandra, "El movimiento anarquista en Buenos Aires y La Plata entre 1996 y 2012: tendencias y devenir durante la crisis y restauración del sistema", en **Actas del II Congreso Internacional de Investigadorxs sobre anarquismo(s)**, Montevideo, UdeLaR, 2019, pp. 1-20; Josué Federico Pérez Domínguez, "Autogestión, autodefensa y acción directa: la subversión anarca-feminista en México", en **Tlatelolco**, n° 3, 2024, pp. 27-47; Camilo Restrepo Otavo, "Anarquismo contemporáneo en América Latina. Ética, práctica ecologista, antipatriarcal y anticolonial", en **Cultura Latinoamericana**, n° 33, 2021, pp. 94-116.

42 *Op. cit*. Luciano Omar Oneto y Horacio Tarcus, p. 20.

Luciano Omar Oneto y María Celeste Ríos Rosales, "Tendencias y límites de la renovación historiográfica sobre el movimiento libertario en América Latina: un análisis del IV Congreso Internacional de Investigación sobre anarquismo(s)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 233-250.

presentación estuvo abocada a mostrar cómo tras el golpe de Estado de ese año en Argentina (evento que algunos ubican como el golpe de gracia al anarquismo en el país), algunas fracciones del movimiento operaron una reestructuración, en un contexto de creciente represión estatal. En otros casos, como la mencionada presentación de Francisco Peña Castillo, el estudio en torno de esta época sirve al autor para mostrar un contrapunto entre el *retroceso* del movimiento en grandes centros urbanos y el *florecimiento* de la edición de libros y folletos en localidades que no contaban con un movimiento masivo que lo respaldara. Ejemplos que muestran cómo las elecciones temporales debaten, en ese plano y también en el geográfico, con perspectivas más tradicionales, para las que en definitiva el encorsetamiento en ambos sentidos resulta, si no inescindible, por lo menos usual.

Mucho más acotado es el número de exposiciones durante el IV Congreso que abordaron el derrotero ácrata en Latinoamérica en épocas del orden bipolar. Maite Iglesias estudia la Comunidad del Sur de Montevideo, delimitando un recorte interno entre 1968 y 1972, el momento más álgido de las disputas en torno de la revolución sexual. A la par, otro pequeño grupo de trabajos destaca por extender las temporalidades en la medida que pesquisan el itinerario vital y político de figuras del movimiento. Refiriendo también al contexto de radicalización política de los "largos sesenta", Thaís Linhares expuso en torno de Abraham Guillén, sus concepciones sobre la violencia revolucionaria urbana y el carácter de su obra para entender la lucha armada desde una perspectiva libertaria. Lo suyo presentó Carlos Olmos alrededor de la figura de Ángel Cappeletti entre los setenta y los noventa, concentrándose en lo que para su argumentación constituye un hito en 1977: su participación en el IX Congreso Interamericano de Filosofía (Caracas), junto con otras figuras del exilio latinoamericano, con un texto sobre la Filosofía en América Latina. Más explícito respecto del contexto socio-cultural, Giancarlo Corbellini aborda la figura de Luce Fabbri y en particular su texto **El camino. Hacia un socialismo sin Estado**, enmarcando esa intervención editorial de 1952 en el contexto de la posguerra bajo la sombra de los dos bloques antagónicos: el socialismo soviético y el capitalismo occidental.

Finalmente, se presentó una cantidad de trabajos que supera la veintena en torno del anarquismo latinoamericano actual y de las últimas tres décadas. Algunas de estas presentaciones sustentaron la opción por la época analizada en la relevancia del estudio del anarquismo en los estallidos sociales y revueltas populares en Chile. Trabajos como los dedicados a la desmonumentalización, a los grupos de apoyo mutuo y a los de los liceos en Chile, estructuraron sus alocuciones en derredor de las irrupciones de protesta masiva en el espacio público en el país trasandino. Otros, como el ya citado de Bryan Mancilla, encuentran importante analizar el giro de siglo en función de las crisis estructurales —económicas y políticas— que precarizaron la vida de las clases subalternas y conminaron a la reinvención del movimiento anarquista y de sus formas de resistencia. Finalmente, algunas ponencias justificaron la temporalidad abordada en función de hitos propios del movimiento, reflexionando en torno de sus congresos, eventos conmemorativos y tareas patrimoniales.

b. Tras este recuento, es notorio que el estudio sobre los años clásicos sigue siendo numéricamente dominante. Agreguemos que en nuestro análisis solo se han contemplado los trabajos dedicados a Latinoamérica, sin contar aquellos que, pesquisando regiones de otros continentes, o desde una perspectiva política-filosófica, revisan aportes teóricos de figuras como Max Stirner, Pierre-Joseph Proudhon, Mijaíl Bakunin (incluso de pensadores no anarquistas como Friedrich Nietzsche, Georg Hegel o Martin Heidegger), o prácticas vinculadas con sus postulados. De todas maneras, como señalamos en el apartado anterior, las presentaciones no sustentaron su elección temporal argumentando la fortaleza o heroicidad del movimiento en esta época; antes bien, sus objetos de estudio están construidos alrededor de preguntas de investigación específicas y problematizadas. De hecho, en su exposición sobre pedagogía y anarquismo, Luciana Brito cuestionó la idea de que la etapa entre 1890 y 1920 haya sido (según Jean Maitron) la "era dorada" de la educación libertaria. En particular, según explicó, porque la "pedagogización" del debate anarquista supuso, antes que una revolución de los métodos y programas de enseñanza, la pérdida de la centralidad de la estrategia revolucionaria rupturista; en otras palabras, un repliegue "educacionista" de tinte gradualista, que para Britos redundó en el alejamiento del debate sobre la revolución social para ajustarlo exclusivamente a la revolución pedagógica.

En el otro polo temporal, encontramos una presencia igualmente importante de ponencias que se ocupan del movimiento anarquista en regiones latinoamericanas durante las últimas décadas. Es notorio, en este sentido, el interés por la historia del movimiento en contextos neoliberales y en épocas tecnocapitalistas, vinculando su desarrollo con el pensamiento indígena y los diversos movimientos de disidencias sexuales, y analizando las prácticas en contextos de revueltas urbanas. En cantidad levemente menor, aunque a tono con el proceso historiográfico descrito más arriba que excede al IV Congreso, los trabajos dedicados al período delimitado entre el inicio de la Primera Guerra Mundial y el fin de la segunda están vinculados a temas como la represión, la Guerra Civil Española, el armado de los frentes antifascistas, el antimilitarismo, las artes, y la puja social con movimientos marxistas y populistas. Sin embargo, y tal como quedó de manifiesto en algunas de las propias exposiciones, algunos desafíos pendientes están vinculados con los siguientes tópicos: la mirada "institucionalista" en torno de grandes organizaciones (como la FORA en Argentina) que, según señaló en su ponencia Jacinto Cerdá, no da lugar al análisis del derrotero del movimiento en espacios de mayor o menor sociabilidad informal; el centralismo geográfico, a tono con lo ya desarrollado extensamente más arriba; y la poca problematización, de acuerdo con lo expuesto por Lau-

ra Fernández Cordero, de la enunciación masculina, que suele ser tomada como "universal".

La gran ausencia que detectamos en este Congreso (y aunque no nos estamos ocupando de los otros tres, podemos afirmar que no es privativa del IV) es la del estudio de los anarquismos durante la Guerra Fría. En efecto, las ponencias que contemplan el análisis del derrotero de personas u organizaciones en un arco temporal enmarcado dentro del orden bipolar se sitúan en el orden de la media docena. Sin mencionar que algunas de ellas, con potencia para explotar analíticamente este factor, presentan solo una aproximación descriptiva. Por caso, la ponencia de Luciano Omar Oneto presentó un cuadro general de los anarquismos en los sesenta y setenta, así como una caracterización de la actuación conjunta de las MAR con otras organizaciones guerrilleras argentinas. Cabe preguntarse, entonces, ¿qué implica esto en un marco global atravesado por la dominancia del capitalismo occidental y el comunismo soviético, y por el surgimiento del Movimiento de los Países No Alineados? ¿Qué significancias tiene en esta coyuntura la doble constatación de, por un lado, el rescate de la propaganda por el hecho y la reapropiación de figuras como Severino di Giovanni, Simón Radowitzky, Errico Malatesta y Buenaventura Durruti y, por otro, el acercamiento a organizaciones críticas y alejadas de la Unión Soviética y de los PC bajo su órbita? En el otro extremo, es preciso preguntarse en trabajos como estos acerca de un interrogante y constatación que ha provenido de investigaciones por fuera del campo de estudios de los anarquismos: los vínculos del movimiento libertario con las redes financiadas durante la Guerra Fría por el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC). En efecto, anarquistas como Louis Mercier-Vega y Benito Milla fueron figuras clave de la expansión del CLC en América Latina, a partir de sus vinculaciones y la aceptación de financiamiento. El primero, reorganizador de su Departamento Latinoamericano en los años sesenta y Director del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) y su revista **Aportes**. El segundo, Director de la revista **Temas** en Montevideo, apoyada por el CLC.[43]

Nuevamente, ante este diagnóstico se presenta la pregunta en torno de las variables explicativas que provocan la desnivelación en los estudios. En particular: ¿qué condiciones explican que la historia del anarquismo durante los 45 años del orden bipolar sea de pesquisa reciente y, más aún, se halle tan subrepresentada en el IV Congreso? A continuación listamos una constelación de factores causales que se entrelazan y contribuyen a explicar el fenómeno.

En primer lugar, las prioridades de las historiografías nacionales. En algunos casos, como el argentino, las vertientes de la Historia Social cultivadas tras el retorno de la democracia en la década del ochenta y su prosa socialdemócrata confluyeron, si bien por caminos distintos, en la marginación del anarquismo como sujeto de estudio más allá de épocas "pre industriales" o "atrasadas". De una parte, las corrientes vinculadas a la historia de los sectores populares (como el grupo PEHESA) tendieron a despolitizar el análisis de los conflictos, argumentando que las clases populares estuvieron mayormente integradas al sistema republicano y, por tanto, alejadas de las ideas de la izquierda radical. De otra, el marxismo ha desestimado al anarquismo caracterizándolo como una ideología arcaica, pre-moderna o "pequeñoburguesa", propia de sectores incapaces de subsistir en un contexto de consolidación de un proletariado industrial organizado en sindicatos por rama de actividad y en partidos de clase.[44] Motivos que explican la deslegitimación de su estudio más allá de 1930, no solo entonces sino en alguna medida hasta el día de hoy. En otros casos, como el centroamericano, la misma época asistió al interés de la Historia Social por los antecedentes de los partidos políticos formales, las guerrillas revolucionarias, los sindicatos y el movimiento obrero institucionalizado (de corte comunista o socialista). Allí, además, en el estudio del anarquismo se priorizan las épocas de mayor activación y presencia numérica dentro de la izquierda y el movimiento obrero (1890-1930), por lo que la indagación alrededor de los años del orden bipolar es un desafío metodológico que lejos se halla de la agenda académica.[45] También sucede, como en el caso de Paraguay, que las líneas historiográficas predominantes orbitan en derredor de temáticas como las representaciones vinculadas con la Guerra de la Triple Alianza, la Guerra del Chaco y la construcción del Estado-nación, lo que excluye la pesquisa sobre universos como el anarquismo o el anarcosindicalismo.[46] Muy entrelazado, es preciso indagar en torno de los financiamientos que ofrecen los países centrales a los investigadores del Sur Global; becas de las que se valen estudiosos latinoamericanos del anarquismo como la otorgada por la Fundación Slicher van Bath de Jong para el fomento del estudio e investigación sobre la historia de América Latina, sólo financia proyectos sobre la historia de la región entre 1500 y 1940.

En segundo lugar, la forma de construcción del campus de conocimiento alrededor de lo que se denomina como Nuevas Izquierdas (NI). Desde su surgimiento en los años ochenta, a lo largo de este medio siglo esta tradición ha excluido por completo de su agenda al movimiento libertario. No remitiremos aquí a las diversas manifestaciones políticas que se han incluido o excluido bajo este paraguas conceptual, ni a los debates suscitados a lo largo de los años.[47] Solo mencionaremos que si

43 Karina Jannello, "Benito Milla: un Ulises desgraciado en el Río de la Plata. De **Cuadernos Internacionales** a Mundo Nuevo, del socialismo libertario al humanismo antibelicista", en **Catedral tomada**, n° 11, 2018, pp. 199-235 y "La Guerra Fría Cultural en sus revistas. Programa para una cartografía", en **Universum**, Vol. 36, n° 1, 2021, pp. 131-151.

44 *Op. cit*. Lucas Domínguez Rubio, 2020.

45 José Julián Llagunos, **Propagar a ideia: anarquismo e mundos do trabalho no istmo centroamericano, 1890-1930**, Tesis de Doctorado, UNICAMP, São Paulo, 2022.

46 *Op. cit*. Mariano Montero, 2025.

47 Nos permitimos remitir, para discusiones sobre el concepto: Nicolás Dip (coord.), "La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchersi", en **Escripta**, Vol. 2, n° 4, 2020 pp. 290-323; Nicolás Dip (coord.), "La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya López, Adela Cedillo y Sandra Jaramillo Restrepo", en **Pasado Abierto**, n° 14, 2021, pp. 222-258.

—como Eric Zolov indicó hace más de una década— el concepto de NI adoleció durante años de un carácter restrictivo por cuanto se focalizó en las experiencias armadas y desatendió las culturales,[48] la reflexión sobre la NI conduce a advertir que ha adolecido de otra restricción: no ofrece espacio para reflexionar sobre las experiencias anarquistas. En efecto, grupos como Montoneros y el ERP en Argentina, el MIR en Chile, Tupamaros en Uruguay, el FMLN en El Salvador y el FSLN en Nicaragua han monopolizado las investigaciones, quedando relegados, entre otras identidades políticas de izquierda, la ácrata. De modo que "esa estrechez, a la vez que excluye a estos grupos revolucionarios, silencia sus prácticas y discursos".[49] A partir de esta constatación, y de las peculiaridades de las organizaciones más *jóvenes* frente al anarquismo histórico y a otras izquierdas, Luciano Omar Oneto ha propuesto el concepto de Nueva Izquierda Libertaria (NIL), definida como un conjunto de agrupaciones anarquistas surgidas durante los *largos sesenta* que, "en un contexto de efervescencia social y de lucha contra la dictadura y el capitalismo" se propusieron "construir una alternativa política antiautoritaria y anti verticalista" a partir de "la resignificación de los teóricos clásicos", las "tradiciones anarquistas de más larga data", experiencias como el Mayo Francés, y "postulados de autores no anarquistas".[50]

Con todo, la dinámica del campo historiográfico no es la única que explica la sub investigación del anarquismo durante la Guerra Fría. Recordemos que buena parte de esas décadas el poder lo detentaron dictaduras militares en Latinoamérica, cuyos procesos represivos impactaron en la conservación de documentación y por lo tanto en las posibilidades de estudio del movimiento (allí donde efectivamente lo hubo).[51] El desconocimiento y/o la falta de esos fondos (tercer factor considerado), y más aún la persistencia de los "acervos ausentes",[52] presuponen la necesidad de investigaciones exhaustivas mediante el rastreo de fragmentos dispersos en repositorios de distintos lugares. Incluso, en ocasiones donde se preserva documentación de la época, se ha privilegiado la catalogación de las épocas "clásicas", agregándose además otra capa de complejidad: en casos donde los archivos han sido testigos de rencillas internas, los agrupamientos recientes han discontinuado el trabajo de catalogación de los anteriores.[53] Lo cual redunda en un metafórico (y no tanto) buceo dentro de cajas confinadas en estantes nulamente revisitados, cuyo material —generalmente conservado precariamente— se desconoce, aunque se sospeche "de qué década tratan". Una actividad detectivesca que, paulatinamente, ha permitido el desarrollo de investigaciones de corte local/transnacional sobre experiencias como la revista **Reconstruir** (1959-1976) y la Editorial Proyección (1961-1976).[54] Entre las consecuencias de este universo de factores, se cuenta la omisión de la época en balances realizados de los fondos obrantes en los "acervos anarquistas", que en ocasiones listan los materiales para el estudio de las épocas "clásicas" y a continuación muestran el corpus de "fanzines y punkzines que se remontan a la década del ochenta, y una inabarcable cantidad de volantes y periódicos de las distintas agrupaciones producto de las movilizaciones asamblearias del 2001 argentino".[55]

En suma, si en 2010 Agustín Nieto ponía de manifiesto la necesidad de repensar la temporalidad del derrotero libertario más allá de las primeras décadas del siglo XX, y en 2023 Ivanna Margarucci hacía lo suyo respecto de lo geográfico (en ambos casos, enfocados en la historia argentina), aquí proponemos volver sobre la cuestión temporal en el estudio de los anarquismos en América Latina. En particular, y a propósito del estado del arte esbozado y de las presentaciones de este Congreso, consideramos necesaria la construcción de una agenda de investigación rigurosa y sistemática en torno de las agrupaciones revolucionarias ácratas en el continente durante la Guerra Fría. Estas se hallan en evidente desigualdad respecto de sus pares de otras orientaciones políticas (marxista, nacionalista, cristiana, peronista, etc.), y su estudio será plausible en la medida que se logren sortear las problemáticas historiográficas, institucionales y archivísticas listadas en este apartado. Sin dudas, esto contribuirá a responder interrogantes nodales que se ha planteado la historiografía de las izquierdas y el anarquismo, referidos a "las continuidades de alguna manera inexistentes entre el movimiento anarquista y los actuales movimientos autogestivos que muchas veces retoman sólo asistemáticamente distintos elementos de diferentes tradiciones de izquierda".[56]

48 Eric Zolov, "Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una 'vieja' a una 'nueva izquierda' en América Latina en los años sesenta", en **Aletheia**, Vol. 2, n° 4, 2012. pp. 1-24. Para estudios en clave transnacional, ver Aldo Marchesi, **Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

49 Luciano Omar Oneto, "El 'Manual del buen anarco setentista' a debate…", *op. cit*., p. 141.

50 Luciano Omar Oneto, "La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina…", *op. cit*., p. 178.

51 Señalado por buena parte de los/as historiadores aquí citados/as, en la diversidad de geografías que analizan.

52 Con esta noción Margarucci caracteriza la situación del patrimonio del anarquismo en Bolivia durante la primera mitad del siglo XX. Muestra a partir de ella que los documentos generados por el movimiento pueden no encontrarse unificados en un mismo repositorio (en ocasiones ni siquiera en un mismo país), lo cual redunda en silenciamientos de sus memorias por parte de narrativas posteriores. *Cfr*. Ivanna Margarucci, "Escribir la historia desde el acervo ausente. Apuntes para la construcción de un corpus del anarquismo boliviano", en **Información, cultura y sociedad**, n° 46, 2022, pp. 85-105.

53 Respecto de ambas cosas nos referimos al caso del archivo de la FLA en Buenos Aires. En 2002, la FLA publicó el **Catálogo de publicaciones políticas, sociales y culturales anarquistas (1890-1945)**, cuyo contenido remite a una periodización anterior al orden bipolar. En la actualidad, el grupo —distinto— encargado del archivo prioriza la catalogación de la documentación institucional; habiéndolo realizado para el CRRA (1932-1935) y la FACA (1935-1955) pero no para el período de la FLA (1955-actualidad).

54 Nos referimos a: Luciano Omar Oneto, "Anarquismo revolucionario y liberalismo de avanzada en el movimiento ácrata argentino de los años sesenta. Notas sobre la revista **Reconstruir**", en Agustín Mondelo *et al.*, **Con Ciencia Crítica: saber, poder y transformación social en la era tecnológica**, Córdoba, Babel, 2026; Luciano Omar Oneto y Horacio Tarcus, *op. cit*.; Luciano Omar Oneto, "Libros anarquistas en el mundo bipolar. Un recorrido por las colecciones de la editorial "Proyección" (1961-1976)", Ponencia presentada en el XIII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Córdoba, julio de 2026.

55 *Op. cit*. Lucas Domínguez Rubio, 2017, p. 58.

56 *Op. cit*. Lucas Domínguez Rubio, 2020, p. 41.

Reflexiones finales

El examen de las ponencias presentadas en el IV Congreso Internacional de Investigación sobre Anarquismo(s) ofrece un observatorio analítico propicio para sopesar la vitalidad, los avances, y los límites que atraviesan a la producción científica sobre el movimiento libertario en América Latina. Los resultados de investigación presentados en el evento, en el marco de un campo historiográfico que en los últimos años ha insistido en su carácter innovador, permite des-absolutizar las lecturas que ponderan exclusivamente su renovación. Al tiempo, invita a someter a una auscultación crítica los modos en que delimitamos, problematizamos y periodizamos nuestros objetos de estudio.

El análisis de la variable espacial en los trabajos presentados en las jornadas arroja un resultado dual. De una parte, la asunción del giro transnacional, el estudio de los espacios no capitalinos, y la recomposición de redes y circuitos en el espacio atlántico, continental e interamericano, contribuyó a seguir poniendo en jaque el monopolio de los resultados de investigación referidos a espacios capitalinos, la pretensión de universalizar sus experiencias como si de una historia del país completo se tratase, y la reivindicación de historias en conexión directa con la de los Estados-nación. Sin embargo, en algunos trabajos constatamos la persistencia de limitaciones y desafíos tributarios de tradiciones historiográficas previas, que en general los balances y estados del arte recientes desandan críticamente: el nacionalismo metodológico (que confunde escalas, desdibuja singularidades, y extrapola historias locales al ámbito "nacional"), la reivindicación fragmentaria o anecdótica de lo local sin articulaciones con tramas suprarregionales/supranacionales; y la reflexión más bien aislada en torno de lo transnacional, en lugar de su consideración constitutiva y transversal a cualquier estudio sobre el movimiento libertario.

Como hemos puesto de manifiesto a lo largo del artículo, estas tensiones epistemológicas constituyen un síntoma de condiciones materiales y estructurales profundamente asimétricas. El éxodo patrimonial de las fuentes primarias hacia el Norte Global, la dispersión de repositorios en América Latina, la privatización del patrimonio hemerográfico, y las posibilidades limitadas de financiamiento en el Sur Global condicionan cuáles geografías se hallan con condiciones de posibilidad para ser pesquisadas y cuáles no. En este sentido, debatir la escala analítica involucra, inescindiblemente, problematizar el archivo. Centralmente: sus políticas de preservación y de socialización.

Respecto de la variable temporal, el análisis ratifica la polarización. En efecto, numerosos trabajos —contra el sentido común historiográfico que confina la historia del movimiento a las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX— expusieron notas sobre el derrotero ácrata en épocas de entre guerras, antifascismo, recepción de revoluciones, Guerra Fría, y orden multipolar. De todas maneras, el grueso de la producción presentada en el evento gravitó mayormente alrededor de las experiencias durante las épocas "clásicas" así como durante la temporalidad más reciente. La mayor vacancia constatada en los trabajos presentados en el IV Congreso refiere al arco temporal de la Guerra Fría. Una marginación que encuentra sus factores causales en los sesgos de las vertientes predominantes de la Historia Social, la estrechez conceptual cultivada por el campo de estudios de las Nuevas Izquierdas, el impacto represivo de las dictaduras del Cono Sur que en muchos casos destruyó fuentes y obliga a la reconstrucción a partir de los "acervos ausentes", así como la falta de catalogación y el acceso diferido al material allí donde sí se halla documentación.

En suma, si el evento (y en general la periódica celebración de jornadas de este tipo) da cuenta de la fertilidad y maduración del campo, los alcances y límites relevados aquí constituyen una invitación a: cultivar las reflexiones teóricas y metodológicas, calibrar la vigilancia analítica, y problematizar los archivos y su acceso, con objeto de continuar expandiendo la agenda investigativa y así tensionar los relatos historiográficos tradicionales.

Referencias bibliográficas

Albornoz, Martín, "Introducción al dossier: La historia del anarquismo en Argentina reconsiderada. Nuevos enfoques, perspectivas y geografías comparables (Chile y Uruguay)", en **Historia Política,** 2016, disponible en https://historiapolitica.com/dossiers/anarquismo-comparado/

Araiza Kokinis, Troy Andreas, "Una anarquía para el Sur: tercermundismo, poder popular y la Federación Anarquista Uruguaya, 1956-1976", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 59-78.

Aránguiz Pinto, Santiago, "Los símbolos de la hoz y del martillo, son cadenas que oprimen al mundo. Comunismo, régimen bolchevique y Rusia soviética en la militancia libertaria y anarcosindicalista chilena, 1931-1948", en Santiago Aránguiz Pinto (ed.), **Rusia trágica y libertaria. Anarquismo, Revolución Bolchevique y régimen soviético en América Latina, 1917-1955**, Santiago de Chile, RIL Editores, 2025, pp. 365-416.

Bantman, Constance y Bert Altena (eds.), **Reassessing the Transnational Turn. Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies**, Nueva York, Routledge, 2015.

Berger, Stefan, **Historia e identidad. Cómo la teoría histórica moldea la práctica histórica**, Buenos Aires, Prometeo, 2026. Traducción de Eugenia Gay.

Brancaleone, Cassio, "Memórias de mundos desaparecidos: os anarquistas cubanos e a Revolução de 1959", en **Dados**, n° 69, 2026, pp. 1-34.

—, "Revolução e Estado: dilemas e estratégias do anarquismo cubano nas páginas de **El Libertario** (1959-1960)", en **Desde el Sur**, Vol. 18, n° 3, 2026, pp. 1-35.

Calandra, Mariana Gabriela, "El movimiento anarquista en Buenos Aires y La Plata entre 1996 y 2012: tendencias y devenir durante la crisis y restauración del sistema", en **Actas del II Congreso Internacional de Investigadorxs sobre anarquismo(s)**, Montevideo, UdeLaR, 2019, pp. 1-20.

Castro, Rogério de, "Autogestão e mutualismo: as escolas dos movimentos sociais numa fricção entre tempos (São Paulo, 1906 – 2016)", en Kauan Willian dos Santos y Rafael Viana da Silva (orgs.), **História do Anarquismo e do Sindicalismo de Intenção Revolucionária no Brasil. Novas Perspectivas**, Curitiba, Prismas, 2018, pp. 401-449.

Castro Oliveira, João Henrique de, "Libera... Amore Mio – imprensa anarquista em tempos de consenso neoliberal (1991-2011)", en Kauan Willian dos Santos y Rafael Viana da Silva (orgs.), **História do Anarquismo e do Sindicalismo de Intenção Revolucionária no Brasil: Novas Perspectivas**, Curitiba, Prismas, 2018, pp. 347-372.

Cerdá, Jacinto, "Críticos y solidarios. El anarquismo argentino ante la Guerra Civil Española", en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, n° 16, 2020, pp. 155-175.

Colhado Mendes, Samanta, "Anarquismo e feminismo: as mulheres libertárias no Brasil (1900-1930)", en Kauan Willian dos Santos y Rafael Viana da Silva (orgs.), **História do Anarquismo e do Sindicalismo de Intenção Revolucionária no Brasil: Novas Perspectivas**, Curitiba, Prismas, 2018, pp. 161-192.

Corte, Atos, **Historias del anarquismo revolucionario. Tomo I**, Río Negro, Kuruf, 2018.

—, **Historias del anarquismo revolucionario. Tomo II**, Río Negro, Kuruf, 2018.

Dip, Nicolás (coord.), "La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchersi", en **Escripta**, Vol. 2, n° 4, 2020, pp. 290-323.

—, "La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya López, Adela Cedillo y Sandra Jaramillo Restrepo", en **Pasado Abierto**, n° 14, 2021, pp. 222-258.

Diz, Verónica y Fernando López Trujillo, **Resistencia Libertaria,** Buenos Aires, Madreselva, 2007.

Domínguez Rubio, Lucas, "Los acervos documentales del anarquismo argentino", **Revista General de Información y Documentación**, Vol. 27, n° 1, 2017, pp. 45-64.

—, "Sobre el anarquismo en la historiografía de la izquierda argentina: un recorrido a través de huelgas, bombas, almas bellas, dandys y anarcadémicos", en **Políticas de la Memoria**, n° 20, Buenos Aires, 2020, pp. 23-42.

Fernández Cordero, Laura, "Historiografía del anarquismo en Argentina. Notas para debatir una nueva lectura", **A Contracorriente**, Vol. 11, n° 3, 2014, pp. 41-67.

—, "Anarquismo y cuestión sexual en el periódico Acción Libertaria (Argentina, 1933-1945)", en **Izquierdas**, n° 49, 2019, pp. 1733-1751.

—, "Juana Rouco Buela. Revistas y periódicos para una biografía transnacional anarquista", en **Pasado y Memoria**, n° 30, 2025, pp. 32-52.

Godoy Sepúlveda, Eduardo, "Historia e historiografía del anarquismo en Chile", en **Cuadernos de Historia**, n° 44, 2016, pp. 101-137.

—, (coord.), **Anarquismos y archivos: experiencias de investigación y reflexiones en torno al oficio de la historia en América Latina y España**, Ituzaingó, Cúlmine, 2025.

—, **Reconstrucción libertaria en Chile y anarquismo europeo (1973-1995)**, Santiago de Chile, Pensamiento y Batalla, 2025.

González, Lautaro, **El Libertario y Acción Directa. La prensa anarquista antes de la última dictadura militar (1973-1975)**. Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata, 2013.

Iglesias Schol, Maite, " 'Amor libre', crianza colectiva y revolución: la Comunidad del Sur en los 'largos sesenta' uruguayos", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 113-128.

—, "La división de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) y la fundación de la Alianza Libertaria del Uruguay (ALU) (1963-1965): la crisis del tercerismo en las filas anarquistas", en **Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda**, n° 26, 2025, pp. 171-190.

Iglesias, Maite y Gisela Manzoni, "Anarquismos en el Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XX. Introducción", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 9-19.

Jannello, Karina, "Benito Milla: un Ulises desgraciado en el Río de la Plata. De *Cuadernos Internacionales* a *Mundo Nuevo*, del socialismo libertario al humanismo antibelicista", en **Catedral tomada**, n° 11, 2018, pp. 199-235.

—, "La Guerra Fría Cultural en sus revistas. Programa para una cartografía", en **Universum**, Vol. 36, n° 1, 2021, pp. 131-151.

Ledesma Prietto, Nadia, "Presentación del dossier. Notas sobre salud, cuerpo y sexualidad en el movimiento anarquista transnacional", en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, n° 12, 2023, pp. 11-15.

Ledesma Prietto, Nadia Florencia y Gisela Manzoni, "Una hebra en la urdimbre transnacional. Trayectoria ácrata de Ana Piacenza/Nita Nahuel entre Argentina y España", en **Pasado y Memoria**, n° 30, 2025, pp. 53-77.

Llagunos, José Julián, **Propagar a ideia: anarquismo e mundos do trabalho no istmo centroamericano, 1890-1930**, Tesis de Doctorado, UNICAMP, San Pablo, 2022.

—, "Buscando al anarquismo centroamericano: experiencias en archivos estatales de Costa Rica y Panamá", en Eduardo Godoy Sepúlveda (coord.), **Anarquismos y archivos: experiencias de investigación y reflexiones en torno al oficio de la historia en América Latina y España**, Ituzaingó, Cúlmine, 2025, pp. 75-92.

Marchesi, Aldo, **Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

Margarucci, Ivanna, "Repensando el anarquismo en América Latina. ¿Del nacionalismo metodológico a un giro transnacional incompleto?", en **Prohistoria**, n° 34, 2020, pp. 249-280.

—, "Escribir la historia desde el acervo ausente. Apuntes para la construcción de un corpus del anarquismo boliviano", en **Información, cultura y sociedad**, n° 46, 2022, pp. 85-105.

—, "El 'anarquismo argentino' en la historiografía anarquista. De la construcción de una noción centralista a la ampliación de la escala geográfica", en **Historia Regional**, n° 48, 2023, pp. 1-25.

—, "Viajes, archivos, y la historia del anarquismo en Bolivia", en Eduardo Godoy Sepúlveda (coord.), **Anarquismos y archivos: experiencias de investigación y reflexiones en torno al oficio de la historia en América Latina y España**, Ituzaingó, Cúlmine, 2025, pp. 29-50.

Margarucci, Ivanna y Angela Roberti, "Introducción al Dossier. Anarquismo en América Latina: Historias y conexiones (1890-1940)", en **Americania. Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época**, n° 17, Sevilla, 2023, pp. 4-10.

Margarucci, Ivanna y Eduardo Godoy Sepúlveda, "Historia, historiografía y metodología. Anarquismos en América Latina. Introducción", en **Avances del Césor**, n° 31, Rosario, 2024, pp. 1-8.

Margarucci, Ivanna y Laura Fernández Cordero, "De la encrucijada de los años noventa a la renovación del nuevo siglo: la consolidación de un campo historiográfico del anarquismo en la Argentina", en **Avances del Césor**, n° 31, Rosario, 2024, pp. 1-39.

Margarucci, Ivanna y María Migueláñez Martínez, "Encuesta sobre la actualidad de los estudios anarquistas", en **Políticas de la Memoria**, n° 21, Buenos Aires, 2021, pp. 219-252.

Martínez Vázquez, Alesandra, "Una historia de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE). Orígenes sociales de sus integrantes e inserción territorial (1968-1972)", **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 96-112.

Migueláñez Martínez, María, "1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?", en Eduardo Rey Tristán y Patricia Calvo González (coords.), **Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles**, Santiago de Compostela, 2010, pp. 436-452.

Montero, Mariano, "Nuestros primos los bolches. Dos momentos en la representación de la Revolución Bolchevique y el régimen soviético por el anarcosindicalismo paraguayo: **Renovación** (1920-1926) y **Cultura Socialista** (1946)", en Santiago Aránguiz Pinto (ed.), **Rusia trágica y libertaria. Anarquismo, Revolución Bolchevique y régimen soviético en América Latina, 1917-1955**, Santiago de Chile, RIL Editores, 2025, pp. 327-364.

Montes de Oca, Rodolfo, **Contracorriente. La historia del movimiento anarquista en Venezuela (1811-1998)**, Caracas, El Libertario, 2016.

—, "Toda revolución armada la miro con desconfianza. Tres aproximaciones a la tensa relación entre anarquistas y bolcheviques venezolanos sobre la Revolución Rusa y el sovietismo, 1917-1955", en Santiago Aránguiz Pinto (ed.), **Rusia trágica y libertaria. Anarquismo, Revolución Bolchevique y régimen soviético en América Latina, 1917-1955**, Santiago de Chile, RIL Editores, 2025, pp. 467-500.

Muñoz, Pascual, "Aportes para una historia de la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista (BAIA). Montevideo, c. 1950-1966", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 40-58.

Nieto, Agustín, "Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino", en **A Contra Corriente**, n° 7, 2010, pp. 219-248.

Oneto, Luciano Omar, "La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina: una aproximación a partir de los itinerarios individuales y la prosopografía", en **Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad**, n° 28, 2022, pp. 173-202.

—, "Anarquismo y marxismo en un proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba: un análisis visual, textual y contextual de Circular (1970-1976)", en **Políticas de la Memoria**, n° 22, 2022, pp. 165-180.

—, "Anti peronismo anarquista y reconquista del movimiento obrero en Córdoba: el grupo editor de **El Libertario** (1973-1975) frente al triunfo del justicialismo en 1973", en Jessica Blanco (ed.), **Lo político en disputa. Intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX**, Córdoba, FFyH-UNC, 2024, pp. 135-174.

—, "El 'Manual del buen anarco setentista' a debate. Un contrapunto entre **Resistencia Libertaria** y los estudios sobre el movimiento libertario en la Córdoba de los setenta", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 129-148.

—, "Política y coyuntura bajo una lente socialista libertaria: la revista **Reconstruir** (1959-1976)", en **AmericaLee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX**, 2026, pp. 1-9. Disponible en www.americalee.cedinci.org

—, "Anarquismo revolucionario y liberalismo de avanzada en el movimiento ácrata argentino de los años sesenta. Notas sobre la revista **Reconstruir**", en Agustín Mondelo et. al., **Con-Ciencia Crítica: saber, poder y transformación social en la era tecnológica**, Córdoba, Babel, 2026.

—, "Libros anarquistas en el mundo bipolar. Un recorrido por las colecciones de la editorial "Proyección" (1961-1976)", Ponencia presentada en el XIII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Córdoba, julio de 2026.

Oneto, Luciano Omar y María Celeste Ríos Rosales, "El movimiento libertario en la historia argentina: un balance historiográfico de los 4 Congresos Internacionales de Investigadorxs sobre anarquismo(s)", Ponencia presentada en las XX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Río Cuarto, septiembre de 2026.

Oneto, Luciano Omar y Horacio Tarcus, "Prensa anarquista y Guerra Fría Cultural: Reconstruir frente a la Revolución Cubana (1959-1963)", en **Desde el Sur**, Vol. 18, n° 3, 2026, pp. 1-25.

Peña Castillo, Francisco, **Tinta negra. Páginas para una historia del libro anarquista**, Santiago de Chile, Proyecto de Difusión Anarquista La Brecha, 2025.

Pérez Domínguez, Josué Federico, "Autogestión, autodefensa y acción directa: la subversión anarca-feminista en México", en **Tlatelolco**, n° 3, 2024, pp. 27-47.

Pillaca, Eduardo, "La formación del archivo digital de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú y el rescate documental anarquista", Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de investigación sobre anarquismo(S), Santiago de Chile, 8 al 11 de octubre de 2025.

Poletto, Caroline, "Imaginação subversiva em circulação: imagens anarquistas como instrumento político e o transnacionalismo imagético na imprensa anarquista e anticlerical brasileira, argentina e espanhola(1897-1936)", en Kauan Willian dos Santos y Rafael Viana da Silva (orgs.), **História do Anarquismo e do Sindicalismo de Intenção Revolucionária no Brasil: Novas Perspectivas**, Curitiba, Prismas, 2018, pp. 227-254.

Porrini Beracochea, Rodolfo, "Una historia de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE). Orígenes sociales de sus integrantes e inserción territorial (1968-1972)", en **Contemporánea**, Vol. 18, n° 1, Montevideo, 2024, pp. 79-95.

Restrepo Otavo, Camilo, "Anarquismo contemporáneo en América Latina. Ética, práctica ecologista, antipatriarcal y anticolonial", en **Cultura Latinoamericana**, n° 33, 2021, pp. 94-116.

Rodríguez García, Huáscar, "¡Abajo los vendidos de Rusia! Comunismo anárquico y Revolución Bolchevique en Bolivia, 1920-1952, en Santiago Aránguiz Pinto (ed.), **Rusia trágica y libertaria. Anarquismo, Revolución Bolchevique y régimen soviético en América Latina, 1917-1955**, Santiago de Chile, RIL Editores, 2025, pp. 417-466.

Luciano Omar Oneto y María Celeste Ríos Rosales, "Tendencias y límites de la renovación historiográfica sobre el movimiento libertario en América Latina: un análisis del IV Congreso Internacional de Investigación sobre anarquismo(s)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 233-250. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1023

Romani, Carlo, "Anarquismo: produção historiográfica, inflexões teórico-metodológicas e novas abordagens", en **Revista Mundos do Trabalho**, n° 6, 2024, pp. 1-19.

Sánchez Cobos, Amparo, "Recepción de la Revolución Bolchevique por los anarquistas de Cuba y su impacto en el movimiento obrero, 1918-1933", en Santiago Aránguiz Pinto (ed.), **Rusia trágica y libertaria. Anarquismo, Revolución Bolchevique y régimen soviético en América Latina, 1917-1955**, Santiago de Chile, RIL Editores, 2025, pp. 289-326.

Trejo, Daniel, "Lecturas ácratas en torno a la Revolución cubana", en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, n° 20, pp. 161-181.

Viana da Silva, Rafael, **Um anarquismo latino-americano: estudio comparativo e transnacional das experiencias na Argentina, Brasil e Uruguai (1959-1985)**. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, 2018.

—, "Consensos e dissensos latino-americanistas: comparando a polêmica da Revolução Cubana no anarquismo argentino e uruguaio", en **Vernáculo**, n° 44, 2019, pp. 10-43.

—, **História do anarquismo na ditadura militar brasileira (1964–1985)**, Río de Janeiro, Faisca, 2026.

dos Santos, Kuan Willian, "Internacionalismo, questões étnico-raciais e luta de classes na imprensa e na militância anarquista diante dos movimentos fascistas e do corporativismo no Brasil (1930-1945)", en **Faces da Clio**, n° 20, 2024, pp. 139-158.

Zolov, Eric, "Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una 'vieja' a una 'nueva izquierda' en América Latina en los años sesenta", en **Aletheia**, Vol. 2, n° 4, 2012, pp. 1-24.

Resumen

El presente artículo ofrece un balance crítico de la producción historiográfica sobre los anarquismos en América Latina tomando como observatorio las ponencias presentadas en el IV Congreso Internacional de Investigación sobre Anarquismo(s). Tras el examen, en particular, de las variables espacial y temporal, sostenemos una hipótesis de trabajo que desabsolutiza las lecturas en torno de la renovación y ampliación del área, evidenciando el carácter desigual y tensional del proceso. En el plano geográfico, aunque se constata un notable avance mediante el giro transnacional y el estudio del anarquismo en espacios no capitalinos, persisten inercias como el nacionalismo metodológico, el estudio de lo local como excepcional, y la compartimentación aislada de la perspectiva transnacional, a causa de profundas asimetrías archivísticas y materiales. En el plano temporal, nuevamente, si bien la renovación acusa avances de los estudios más allá de las épocas "clásicas", las investigaciones saturan en esta última, en las décadas recientes, y menormente en los años de entre guerras. En contraposición, detectamos una vacancia respecto de la historia del movimiento durante la Guerra Fría, analizada como síntoma de los sesgos de la Historia Social cultivada, la exclusión del anarquismo en los estudios sobre las Nuevas Izquierdas, y la precariedad de los acervos documentales de la segunda mitad del siglo XX. En conclusión, se postula la necesidad de una rigurosa vigilancia epistemológica y metodológica en el juego de escalas, así como la construcción de una agenda sistemática que articule al movimiento libertario con el campo general de estudios de las izquierdas.

Palabras clave: historiografía; anarquismo; América Latina

Trends and Limits of the Historiographical Renewal Regarding the Libertarian Movement in Latin America: An Analysis of the 4th International Conference on Anarchism Research

Abstract

This article offers a critical review of the historiographical production on anarchisms in Latin America, taking the papers presented at the IV International Conference on Research on Anarchism(s) as an observational lens. After examining, in particular, spatial and temporal variables, we advance a working hypothesis that nuances notions regarding the renewal and expansion of the field, highlighting the uneven and fraught nature of the process. On the geographical level, although notable progress is observed through the transnational turn and the study of anarchism in non-capital spaces, inertias such as methodological nationalism, the study of the local as exceptional, and the isolated compartmentalization of the transnational perspective also persist due to profound archival and material asymmetries. On the temporal level, once again, while renewal shows progress in studies beyond the "classic" eras, research saturates around the latter, the immediately following years, and recent decades. In contrast, we identify a gap concerning the history of the movement during the Cold War, analyzed as a symptom of the biases of established Social History, the exclusion of anarchism in studies on the New Lefts, and the precariousness of documentary collections from the second half of the 20th century. In conclusion, we emphasize the need for rigorous epistemological and methodological vigilance in the interplay of scales, as well as the development of a systematic agenda that articulates the libertarian movement with the broader field of studies on the left.

Keywords: historiography; anarchism; Latin America

Mijail Mitrovic, "Introducción. Cultura impresa y movimiento popular en el Perú (1968-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 251-252.

Introducción

Cultura impresa y movimiento popular en el Perú (1968-1990)

Mijail Mitrovic*

En la última década se vienen desarrollando nuevas investigaciones sobre los procesos políticos y culturales del Perú de los años 70. Una época precedida por el auge del movimiento campesino y de las guerrillas de los 60, pero definida por el inicio del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (GRFA) en 1968. Bajo la conducción del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975), la revolución militar redefinió el proceso político peruano, y su viraje reaccionario, a partir de la asunción de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980), abrió uno de los tramos más intensos de lucha de un amplio y heterogéneo movimiento popular a escala nacional, junto a los partidos y movimientos socialistas. Los 70 de algún modo han quedado relegados en el debate histórico por la centralidad que adquirieron los 80, cuando volvió el sistema democrático y, al mismo tiempo, se dio inicio al periodo de la violencia política, que concluiría en el año 2000, tras la caída de la dictadura neoliberal de Alberto Fujimori.

Recientemente, las experiencias culturales bajo el gobierno de Velasco han recibido una renovada atención por parte de diversas disciplinas y enfoques.[1] En menor medida, se vienen investigando y revalorando las experiencias de organización popular que estuvieron a la base de la dinámica política en esas décadas. Y es que, tras el predominio del discurso intelectual asociado a la Comisión de la Verdad y la Reconciliación y su Informe Final que marcó un modo de historizar la violencia política, diversos esfuerzos apuntan a repensar los procesos políticos previos a aquel periodo, sobre todo la configuración de una cultura socialista a nivel nacional que, tras el impulso inicial de José Carlos Mariátegui durante los años 20, alcanzó su mayor punto de desarrollo entre los 60 y 80 del siglo pasado.

Dentro de aquella revisión histórica, un texto de Carlos Aguirre (2007) inauguró una nueva forma de estudiar las prácticas intelectuales durante los 70 peruanos, no solo enfocándose en la historia de las ideas, sino a través del examen minucioso de la cultura impresa.[2] Su estudio sobre la trayectoria del historiador socialista Alberto Flores Galindo sentó las bases para interrogar las prácticas intelectuales de la llamada "generación del 68", ubicada a la izquierda del gobierno militar; generación que ha pautado la política y el debate nacional por varias décadas. Desde otro frente, el trabajo de Luis Alberto Castillo sobre los procesos de producción y reproducción de la poesía peruana en el siglo XX ha aportado un ángulo de entrada a las bases materiales del universo de lo impreso. Combinando ambas líneas, los trabajos aquí presentados se concentran en estudiar diversos documentos que dan cuenta de la dinámica editorial del movimiento popular que estuvo al centro de la política peruana entre los 60 y 80.

* Pontificia Universidad Católica del Perú. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-9232-5472

1 Carlos Aguirre y Paulo Drinot (eds.), **La revolución peculiar. Repensando el gobierno militar de Velasco**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2018, pp. 41-70; Anna Cant, **Tierra sin patrones. Reforma Agraria y cambio político durante el gobierno militar (1969-1975)**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2023; Anna Cant y Mijail Mitrovic, " 'Una revolución que no se explica, se empobrece': la revista **Participación** y la labor de los intelectuales durante el gobierno velasquista en el Perú", en Carlos Aguirre, Martín Bergel y Sebastián Rivera Mir (eds.), **El Estado editor en América Latina. Libros, política y cultura**, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2025, pp. 289-317; Javier García Liendo y Mijail Mitrovic, "Introducción. Revolución y cultura: periodizar la producción intelectual en el Perú de los 70", en Javier García Liendo y Mijail Mitrovic (eds.), **Intelectuales, política y producción cultural en el Perú de los 70**, Lima, Fondo Editorial UNMSM, 2024, pp. 9-45; Mijail Mitrovic, **Extravíos de la forma: vanguardia, modernismo popular y arte contemporáneo en Lima desde los 60**, Lima, Arquitectura PUCP Publicaciones, 2019; Mijail Mitrovic, **Al servicio del pueblo: arte, política y revolución en el Perú (1977-1992)**, Lima, Taller Editorial La Balanza, 2023; Mijail Mitrovic, Manuel Barrós y Raúl Álvarez, **Un grito a la tierra. Arte y revolución en Chaski (Cusco, 1972-1974)**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2022; Christabelle Roca-Rey, **La propaganda visual durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975)**, Lima, IFEA/BNP/IEP, 2016; Miguel Sánchez Flores, "Más allá del pop achorado: una revisión de los afiches de Jesús Ruiz Durand para la Reforma Agraria del Gobierno de Juan Velasco Alvarado", en Mihaela Radulescu de Barrio de Mendoza y Melissa Tamani Becerra (eds.), **Investigaciones en Arte y Diseño**, tomo 2, Lima, Arquitectura PUCP Publicaciones - Facultad de Arte y Diseño, 2018, pp. 35-54; Miguel Sánchez Flores (ed.), **Mitologías velasquistas. Industrias culturales y la revolución peruana (1968-1975)**, Lima, Fondo Editorial PUCP, 2020.

2 Carlos Aguirre, "Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público", en **Histórica**, Vol. 31, n° 1, pp. 171-204; Luis Alberto Castillo, **La máquina de hacer poesía: imprenta, producción y reproducción de poesía en el Perú del siglo XX** [Segunda edición], Lima, Taller Editorial La Balanza, 2025.

Mijail Mitrovic, "Introducción. Cultura impresa y movimiento popular en el Perú (1968-1990)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 251-252.

El punto de partida para las investigaciones de Mercedes Reátegui, Daira Arge, Alonso Luyo y Fernando Nureña es la Colección Sulmont, el Archivo de Partidos Políticos (APP) y el Archivo Laboral (AL) conservados por la Biblioteca de Ciencias Sociales "Alberto Flores Galindo" de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El primero es un archivo donado en vida por el sociólogo Denis Sulmont Samain (1943-2022), quien estudió y acompañó al movimiento obrero desde sus investigaciones en el puerto de Chimbote a fines de los 60, cuando llegó al Perú para realizar su tesis doctoral dirigida por Alain Touraine. Tras ello, la docencia y promoción social sostenida en la PUCP desde inicios de los 70, hasta la fundación de la Asociación Trabajo y Cultura (ATC) en 1979, organización de formación obrera que condujo hasta el fin de siglo, ubicaron a Sulmont como uno de los principales intelectuales que investigó al y trabajo con el movimiento obrero en el Perú. En dicha trayectoria, el sociólogo recopiló un enorme acervo de documentos de organizaciones de base, sindicatos, federaciones y partidos políticos, además de producir revistas, libros y afiches desde ATC.

Aquella colección fue el punto de partida de un curso que ofrecí durante la primera mitad del 2025, con el objetivo de revisar el archivo y producir investigaciones sobre lo allí contenido.[3] Como complemento, revisamos el APP —una importante colección de materiales vinculados con más de veinte partidos y movimientos de izquierda del periodo en cuestión, muchas veces donados por profesores que militaron en ellos— y AL —parte de la colección del antiguo Centro de Documentación de la Facultad de Ciencias Sociales, que conserva materiales que informan de las organizaciones de varias ramas productivas (pesca, minería, agroindustria, textil, etc.) y movimientos populares más amplios—. Todo ello invita a investigar la historia política del período desde la producción impresa desde abajo, desde las propias organizaciones obreras y populares, lo que permite complejizar un relato histórico sobre las mismas décadas que ha tenido como principal fuente el testimonio de líderes políticos.[4]

Acercarnos a estos archivos supone discutir, aunque sea brevemente, la naturaleza de los documentos que conservan. En primer lugar, notemos que muchos de los materiales aquí analizados pueden ser comprendidos como *formas gráficas menores*. No se trata de libros o revistas de gran tiraje ni de afiches masivos que exhiban un diseño profesional y resulten de la especialización propia de los medios industriales de producción gráfica. Estamos ante boletines, volantes, panfletos y otras formas impresas sobre papel que fueron producidas por las propias organizaciones populares, diseñadas anónimamente, resueltas al calor de las necesidades de la coyuntura e impresas, en su mayoría, en mimeógrafos artesanales. Por dichas características, y como lo testimonia la tinta borrosa de muchos materiales, es notorio que estos documentos no necesariamente fueron pensados para durar, sino para intervenir directamente en las coyunturas en las que fueron producidos.

En segundo lugar, los casos aquí analizados permiten advertir cómo, al interior de ciertas organizaciones populares, se fueron sucediendo cambios en su capacidad para producir impresos más complejos técnica, discursiva y estéticamente, conforme su expansión amplificaba su potencial lectoría. Este proceso no es privativo de las organizaciones de base, pues la izquierda socialista transitó del mimeógrafo hacia el *offset* entre fines de los 60 e inicios de los 80, tanto en las publicaciones partidarias (periódicos, revistas de polémica, etc.) como en diversas experiencias de comunicación de masas —o "gran prensa"— como lo fueron la revista **Marka**, **Amauta. Semanario de los Pueblos Jóvenes y de los Trabajadores**, **El Diario de "Marka"** o el diario **La República**, entre otros. Así, la intensificación de la lucha política a lo largo de los 70 puede ser estudiada desde el ángulo de la cultura impresa tanto en su expansión cuantitativa antes aludida, como en su transformación cualitativa, patente en los cambios ideológicos y en las innovaciones estéticas que trajo consigo la capacidad de reproducir fotografías, el diseño con Letraset o las posibilidades del color en la imprenta *offset*. Sin embargo, ello no supuso la obsolescencia de las técnicas artesanales de producción editorial, sino su reubicación en la base de las organizaciones (barrios, células, etc.), mientras, al mismo tiempo, las dirigencias empleaban medios de mayor capacidad de reproducción.

Finalmente, la cultura impresa fue a la vez un artefacto de construcción del movimiento popular y su principal medio de expresión, tanto en su dinámica de crecimiento interno como en sus confrontaciones con la clase dominante. Pero también fue un terreno de disputa política, como se hizo más evidente durante la guerra interna de los 80. En buena cuenta, la cultura socialista que estos materiales impresos contribuyeron a dar forma fue erradicada durante la dictadura de Fujimori. Aunque la historia posterior de las izquierdas en el Perú muestre un sostenido proceso de recomposición, ello no ha sido acompañado por un trabajo organizativo entre las clases trabajadoras del país como aquel desplegado entre mediados y fines del siglo pasado. Como lo muestran estas investigaciones, aquella lenta labor de construcción de una cultura popular socialista en el Perú debe estar anclada no solo en las reflexiones ideológicas, sino en la experiencia cotidiana de las y los trabajadores. Visto en retrospectiva, el período cubierto por estas nuevas investigaciones da cuenta de la centralidad que la cultura impresa adquirió en la organización y dinamización del campo popular peruano.

3 Fue la primera versión del curso "Arte, visualidad y sociedad" (2025) en la especialidad de Grabado de la Facultad de Arte y Diseño de la PUCP.

4 Alberto Adrianzén (ed.), **Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas**, Lima, IDEA Internacional - Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2011.

Daira Jazmín Arge Rivera, "Representación visual y evolución de la gráfica del Sindicato de Pescadores del Callao (1968–1981): cultura, problemáticas y demandas", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 253-262. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1025

Representación visual y evolución de la gráfica del Sindicato de Pescadores del Callao (1968–1981): cultura, problemáticas y demandas

Daira Jazmín Arge Rivera*

En el Perú, el periodo entre los años 1968 y 1981 es relevante para analizar el desarrollo de la gráfica sindical, en el marco particular de transformaciones sociopolíticas generadas por los gobiernos militares. Para ello, podemos empezar por reconocer tres momentos importantes para el sector laboral de acuerdo con los mandatarios Juan Velasco Alvarado (1968-1975), Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) y el retorno a la democracia con Fernando Belaúnde Terry (1980 en adelante). Siguiendo los estudios realizados por el sociólogo francés Denis Sulmont (1985) sobre el movimiento obrero peruano,[1] estas temporalidades resultan fundamentales para comprender cómo las medidas tomadas por cada uno de los gobernantes afectaron el desarrollo de las organizaciones gremiales y sindicales.

Los años de Velasco estuvieron marcados por el participacionismo (se buscó establecer el trabajo de bases y concentrar las necesidades populares desde las instituciones estatales de modo vertical) y se formó el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) en 1971 desde un enfoque que promovía la sindicalización, pero rehuía los enfoques clasistas. Por su parte, la entrada de Morales Bermúdez, con una tendencia más liberal, desactivó el SINAMOS y empezó a darle mayor cabida al sector privado en materia económica. Frente a la crisis económica y la progresiva centralización del capital, las distintas organizaciones de trabajadores se comienzan a movilizar y a organizar huelgas que llegaron a un pico en el año 1978. El rechazo al régimen dictatorial finalmente se encauzó en una transición hacia la democracia que dio como resultado el gobierno de Belaúnde Terry en 1980.

Durante todo el periodo mencionado, una de las actividades económicas más cruciales debido a la exportación internacional residía en el sector pesquero, el cual proveía al mundo de especies altamente demandadas como la anchoveta. Durante los años 60, el Perú se había convertido en el primer país pesquero a nivel mundial bajo políticas que favorecieron la expansión privada de grupos como el Consorcio Pesquero y la figura empresarial de Luis Banchero Rossi; sin embargo, la hazaña económica se había alcanzado a costa de la sobreexplotación de los recursos hidrobiológicos, por lo cual entre fines de los 60 e inicios de los 70 se gestaron procesos para la nacionalización de la pesquería con la finalidad de establecer una regulación más eficiente.[2] La empresa estatal que englobó al sector fue Pesca Perú, desde donde el Estado se comenzó a encargar tanto de la extracción como del procesamiento de harina y aceite de pescado. En este contexto, los trabajadores pesqueros también se vieron en la necesidad de organizarse para articular sus demandas y algunos de los medios que utilizaron para llevarlo a cabo fueron la prensa escrita y la gráfica. Las imágenes que surgieron de ellas se leen aquí como documentos históricos que condensan repertorios simbólicos, demandas y formas de auto-representación obrera.

Con motivo de la revisión de la Colección Sulmont, se han encontrado múltiples archivos pertenecientes a distintos sectores del movimiento obrero peruano. En particular, el Archivo Laboral Denis Sulmont cuenta con varias cajas de documentos pertenecientes a agrupaciones pesqueras. Los documentos en torno a los trabajadores de la pesca en el Callao son objeto de especial interés para reconstruir una parte importante de la época, dado que el centro portuario nacional de la pesca se encontraba precisamente en la Provincia Constitucional del Callao. En línea con el fuerte significado que tuvo la expresión visual popular para la época,[3] se han recolectado 21 elementos

* Pontificia Universidad Católica del Perú. ORCID: https://orcid.org/0009-0003-6567-003X Correo electrónico: darge@pucp.edu.pe

1 Denis Sulmont, **El movimiento obrero peruano (1890-1980). Reseña histórica**, Lima, Tarea, 1985.

2 Gregory Ferguson-Cradler, "Coping with crisis: The Peruvian state-owned fishing enterprise Pesca Perú, 1973–1998", en **Business History**, Vol. 66, n° 5, 2024, pp. 997-1020.

3 Rodrigo Miró Quesada, "¿Aún estamos en la década del 70?", en María del Carmen Piazza, **Los Caminos del Laberinto. Crítica, sociedad y política**, Lima, Ediciones El Laberinto, 1986, p. 84.

Daira Jazmín Arge Rivera, "Representación visual y evolución de la gráfica del Sindicato de Pescadores del Callao (1968–1981): cultura, problemáticas y demandas", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 253-262. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1025

gráficos de boletines y afiches que datan de entre los años 1968 y 1981. A partir del análisis realizado, el presente artículo sostiene que la gráfica del Sindicato de Pescadores del Callao no solo registró demandas laborales, sino que construyó una identidad colectiva y una narrativa visual de comunidad, resistencia y repliegue según el momento político que atravesaba.

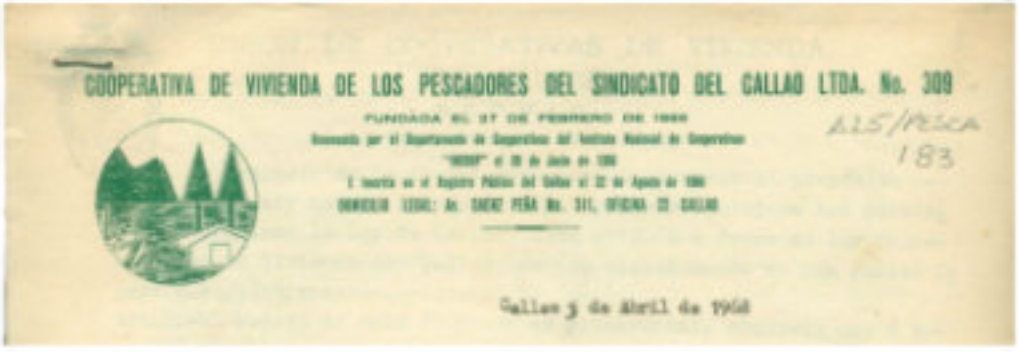
Comunidad, cultura y tradiciones (1968-1969)

Entre los años 1968 y 1969, la gráfica de la organización laboral pesquera en el Callao destaca por una construcción de la colectividad y comunidad que se alinea con la ideología de la participación, propia de los inicios del gobierno velasquista. Las imágenes reproducidas tendían a comunicar la formación de cooperativas y promoción de eventos culturales. Ambas situaciones conllevan a la representación de los trabajadores pesqueros como un colectivo que comparte elementos comunes. Esto se condice con los apuntes de Aguirre (2007), quien señala que la cultura impresa fue un pilar fundamental para la cultura política de izquierda en aquel entonces, y, dentro de esta, para las organizaciones de obreros (pp. 172-173). A continuación, se pueden observar cuatro figuras que expresan lo mencionado.

En 1968, se emitió un documento [Fig. 1] que registra la existencia de la Cooperativa de vivienda de los pescadores del Sindicato del Callao y lleva consigo el tradicional logo de las cooperativas que fueron especialmente relevantes durante el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (GRFA), pero con adaptaciones que caracterizan al sector pesquero. Los dos pinos verdes son emblemáticos en materia de cooperativismo, pues estaban presentes en los logotipos de las distintas cooperativas agrarias, de ahorro, créditos, consumo, entre otros. La particularidad de este logotipo es que, además de los pinos, presenta también una casa, una embarcación, un suelo con líneas trazadas que representaría el mar y un montículo de tierra que se podría asemejar a las islas del Callao. Así, se muestra no sólo la adecuación del logotipo de acuerdo a la localidad, sino también se empiezan a destacar algunas de las demandas de los pescadores: la vivienda y la justicia social respecto al mar.

Por su parte, los afiches del año 1969 muestran muchísimo más sobre las facetas de religiosidad y ritualidad dentro del sector pesquero chalaco. En uno de los afiches desdoblables [Fig. 2], se puede observar una invitación a un espectáculo deportivo gratuito a realizarse en el Muelle de Pescadores del Callao en honor al Día de San Pedro, quien según la herencia cultural del cristianismo es considerado el patrón universal de los pescadores por haber sostenido el oficio de pescador y apóstol de Jesús en dicha religión. Otro afiche de invitación a una fiesta [Fig. 3] presenta también un homenaje gratuito a San Pedro, pero esta vez desde un evento mayor que involucra músicos, desfiles, verbenas y que contaría con una duración de tres días en el Terminal Pesquero. Para condensar la representación de sus personajes relevantes, un díptico promocional [Fig. 4] está compuesto por festejos en honor al ya mencionado San Pedro, pero también incluye al mártir José Olaya, quien trasladaba mensajes secretos a través del mar entre patriotas que luchaban por el proceso de Independencia del Perú.

En los tres casos, la parte textual de los afiches está acompañada por alguna fotografía que resalta a los invitados o a la figura venerada. Con ello, se teje un relato sobre el oficio pesquero. La celebración de San Pedro y de José Olaya sitúa a los trabajadores dentro de un horizonte moral compartido y, al mismo tiempo, traslada esa carga simbólica al espacio del muelle y del terminal pesquero. Los personajes homenajeados ofrecen pistas sobre cómo concebían y valoraban los trabajadores de la pesca a su labor como fundamental para la humanidad (según el relato cristiano) y el Perú (según el relato heroico independentista), así como de los espacios propios de su oficio que se convertían en el centro de las celebraciones. La gráfica no sólo ilustraba una festividad, sino que la producía como una forma de identidad colectiva, vinculando religiosidad, memoria nacional y pertenencia laboral.


COOPERATIVA DE VIVIENDA DE LOS PESCADORES DEL SINDICATO DEL CALLAO LTDA. No. 309

A.I.S/PESCA
183

Callao 3 de Abril de 1968

Figura 1. Cooperativa de vivienda de los pescadores del Sindicato del Callao, 3 de abril de 1968, portada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]

Daira Jazmín Arge Rivera, "Representación visual y evolución de la gráfica del Sindicato de Pescadores del Callao (1968–1981): cultura, problemáticas y demandas", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 253-262. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1025



Figura 2. Afiche **Grandioso Festival Deportivo Organizado por el Sindicato de Pescadores del Callao**, 29 de junio de 1969, portada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]

Problemáticas y demandas laborales (1969-1971)

Los tres años entre 1969 y 1971 son claves para adentrarnos en los inicios de la movilización, el desarrollo de las demandas laborales y la identidad gráfica obrera de los pescadores. Algunos afiches de 1969 destacan por presentar una posición sólida frente a la injusticia económica y social. En un afiche dibujado a mano [Fig. 5], se observa el texto "Pescador, el armador no comerá más de tu trabajo" en alusión a la icónica frase pronunciada por el presidente Velasco en el marco del establecimiento del Día del Campesino y de la Reforma Agraria (1969): "¡Campesino: el patrón ya no comerá más de tu pobreza!". Simbólicamente, señala a los sujetos contra los que se pugna: los patrones (en la pesca, los armadores). Va



Figura 3. Afiche **El Sindicato de Trabajadores en la Pesca del Puerto de Callao y Anexos Presenta...**, s/f, portada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]



Figura 4. Díptico **El Sindicato de Pescadores del Callao Rinde Homenaje...**, 28 de junio de 1969, portada y contraportada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]

acompañado por una gráfica de Túpac Amaru II, quien para el momento se había convertido en un símbolo de justicia y resistencia por su rol como indígena rebelde frente a la opresión colonial. Asimismo, aparecen balanzas y jaulas que en un primer momento mantienen desequilibrio y encierro, pero luego pasan a ser liberadas, de modo que se construye un discurso importante en contra de la explotación de los trabajadores. Lo que enmarca finalmente de manera gráfica a los pescadores es la representación de un pez con trazos geométricos en líneas rectas y triangulares que asemejan de manera simplificada los trazos de peces de algunas culturas preincas como los de la Cultura Ychma,[4] lo cual reforzaría la narrativa de resistencia local.

De 1969 y 1970, datan múltiples boletines alusivos a las viviendas para los pescadores y a la Caja de Beneficios Sociales del Pescador. Esta fue una institución creada en el año 1960 con

4 Los textiles de la Cultura Ychma con motivos de peces se encuentran registrados por el Museo Pachacámac. Actualmente, no podemos garantizar que los trabajadores de la pesca en el Callao lo tomaron como base para su gráfica, pero sí se pueden observar similitudes.

Daira Jazmín Arge Rivera, "Representación visual y evolución de la gráfica del Sindicato de Pescadores del Callao (1968–1981): cultura, problemáticas y demandas", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 253-262. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1025

el fin de garantizar la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores pesqueros, a través del reconocimiento de derechos como la vivienda, la asistencia social, las vacaciones pagadas, las indemnizaciones y el bienestar integral.[5] Este documento es de suma relevancia para comprender las principales demandas de los pescadores, pero la socialización de su contenido se apoyó ampliamente en la gráfica.

A través de los boletines informativos del Sindicato de Pescadores del Callao, se difundieron imágenes que proyectaban cómo debían lucir las viviendas para los pescadores [Fig. 6 y Fig. 7] y cuál era el estado de la construcción en el local designado para ello al finalizar el año 1970 [Fig. 8 y Fig. 9]. Es pertinente entender a la aparición de la vivienda en estos boletines no únicamente como un tema material, sino como una demanda política que se vuelve visible mediante dos registros distintos. Cuando la imagen proyecta cómo debería verse la vivienda, se gesta un horizonte colectivo, mientras que cuando muestra el estado de la construcción, opera como prueba del avance logrado y como presión pública sobre la empresa y autoridades. La diferencia entre ambas formas de representación versa en que una imagina la conquista laboral y la otra la legitima.

Asimismo, la función de la gráfica se alinea con los objetivos de la prensa obrera y popular del tipo "prensa de federación" en tanto organiza y orienta una demanda fundamental de todo



Figura 5. Sindicato de Pescadores del Callao, Boletín Informativo n° 21, 10 de noviembre de 1969, portada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]

un sector.[6] Es decir, en el caso de estos boletines, se transmite un contenido con alcance a todo el sector pesquero peruano, incluso si fue elaborado dentro de la región específica del Callao.

Cabe mencionar que hacia 1971 empezó a surgir una identidad gráfica particular en el sector pesquero chalaco. La agrupación Olaya Rebelde, el movimiento clasista de pescadores del Callao, se postuló ante las elecciones para el Sindicato del Callao con un Plan de Acción para el periodo 1971-1972 y en su afiche adjuntó una gran gráfica que pretendía representar a los trabajadores pesqueros. En la portada del **Plan de Acción Elecciones 1971-1972** de Olaya Rebelde Movimiento Clasista de los Pescadores del Callao [Fig. 10], el diseño se caracteriza por un conjunto de personas aglomeradas tras una red de pesca y varios trabajadores se encuentran con los puños alzados o sosteniendo algunas herramientas. Lo que llama principalmente la atención es la gran red. Se rearticula dicho elemento de trabajo cotidiano como emblema político y se convierte el instrumento productivo en signo de pertenencia, organización y disputa. Por eso la red puede leerse a la vez como soporte, como límite y como metáfora de la propia condición obrera. En sintonía con el planteamiento de Castillo (1988),[7] dicha representación obrera pesquera conforma un eje que en consecuencia también contribuye a la articulación de una identidad popular

.

Expansión gráfica, resistencia y repliegue (1972-1981)

Posteriormente, entre 1972 y 1981, las bases ya sentadas de la organización de pescadores chalacos continuaron su expansión gráfica a través de la historieta hasta que las circunstancias comenzaron a empujar al sector a tomar una posición de resistencia y paulatinamente irse replegando frente a las decisiones económicas y políticas del segundo gobierno militar y el subsiguiente gobierno democrático. Para abordar la primera cuestión, es necesario recapitular que durante los inicios de la década de 1970 durante el gobierno de Velasco, y con el auge del historietista Juan Acevedo, ingresan nuevos personajes y representaciones al cómic peruano tales como la figura del "cholo" y las condiciones precarias en que vivían muchos peruanos.[8] Esto se prestó para generar exploraciones con viñetas que comunicaran diversas demandas sociales. Las agrupaciones de obreros o, en general, de izquierdas no estuvieron exentas de trabajar con ello.

En los boletines de **Olaya Rebelde**, los pescadores representaron personajes con muecas de enojo y el puño alzado que enlistaban sus demandas y se resbalaban a causa de los impedimentos de las fábricas [Fig. 11]. De modos más explícitos, contaron con dibujos de sujetos que amedrentaban a otros, les robaban medicinas e incluso aparecía una representación de la muerte [Fig. 12]. Algunas otras imágenes estaban compuestas por personas que son dejadas afuera de la puerta ce-

5 Caja de Beneficios Sociales del Pescador, **El pescador mejor protegido del mundo**, Lima, 1965.

6 Asociación Trabajo y Cultura (ATC) y Tarea, **Manual de prensa obrera y popular**, Lima, 1981.

7 Oscar Castillo, "Asalariados, empleados y nación en el Perú", en Mario A. Trujillo Bolio, **Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano (1978-1987)**, Ciudad de México, Siglo XXI, 1988, pp. 107-128.

8 Claudia Sagástegui, "Género, raza e identidad en los personajes del cómic peruano", en **Iberoamericana. América Latina - España - Portugal**, Vol. 24, n° 86, 2024, pp. 103-124.



Figura 6. Sindicato de Pescadores del Callao, Boletín Informativo n° 23, 28 de noviembre de 1969, contraportada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]

rrada de la asistencia social, personajes con las manos en los bolsillos a causa de la ausencia de trabajo, un solo sujeto feliz al lado de una bolsa llena de dinero con una embarcación detrás y algunas personas extras quejándose [Fig. 13]. Todo esto mostraba una mayor complejización de la gráfica. Integraron las imágenes con el texto para comunicar de manera lúdica a un público más amplio con el fin de exponer su situación.

La gráfica de 1976 y 1980 presentó un decaimiento, pues el panorama ya no favorecía la movilización social como a inicios de la década, pero continuaron exponiendo sus demandas ante las nuevas problemáticas que les surgían al relacionarse con la empresa. Un artículo en **La Prensa Laboral** [Fig. 14], por ejemplo, expone la situación de los pesqueros en tiempo de veda y solicitan que se continúen haciendo efectivos sus derechos laborales, ya que no es que dejen de trabajar, sino que concentran su fuerza de trabajo en el mantenimiento de sus embarcaciones para garantizar un ciclo de pesca sostenible de acuerdo a normativa. Al lado, muestra una imagen como prueba de sus labores, pues consideran que es necesario demostrarle a la empresa y la población civil que su labor continúa vigente. Mientras tanto, en las imágenes del boletín **Conciencia Realista del Pesquero** [Fig. 15], se concentran en representar los modelos de balanzas automáticas que son pertinentes para garantizar un pesaje justo que no favorezca exclusivamente a los compradores de anchovetas. Ahí también la imagen cumple un papel probatorio o de demostración al público.



Figura 7. Sindicato de Pescadores del Callao, Boletín Informativo n° 24, 5 de diciembre de 1969, p. 3. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]

En el mismo año 1980, siguen vislumbrándose demandas que reflejan nuevas inquietudes ante medidas de tendencia liberal. Dentro del contexto de violencia y crisis macroeconómica, la precarización del trabajo se fue incrementando debido a la desprotección laboral. En la portada del boletín **Conciencia Realista del Pesquero** [Fig. 16], se observa una gran portada por el Día del Trabajador (1° de mayo) con un obrero



Figura 8. Sindicato de Pescadores del Callao, Boletín Informativo n° 29, 6 de febrero de 1970, portada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]

Daira Jazmín Arge Rivera, "Representación visual y evolución de la gráfica del Sindicato de Pescadores del Callao (1968–1981): cultura, problemáticas y demandas", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 253-262. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1025



Figura 9. Sindicato de Pescadores del Callao, Boletín Informativo n° 29, 6 de febrero de 1970, contraportada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]



Figura 10. Olaya Rebelde Movimiento Clasista de los Pescadores del Callao, Plan de Acción Elecciones 1971-1972, portada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]



Figura 11. Olaya Rebelde, Boletín de la tendencia Revolucionaria Clasista del Callao, n° 7, 28 de agosto de 1972, contraportada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]



Figura 12. Olaya Rebelde, Boletín de la tendencia Revolucionaria Clasista del Callao, n° 8, 6 de septiembre de 1972, contraportada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]

que lleva en puño muy en alto y una actitud de confrontación. Detrás de él, le siguen múltiples obreros con pancartas que señalan consignas como "no a la privatización", "despidos / reposición", entre otras. En otro dibujo del mismo boletín [Fig. 18], podemos apreciar también a una agrupación de personas que reúnen en torno a pancartas que señalan al Sindicato Único de Trabajadores de Pesqueros del Puerto del Callao y Anexos (SUTPESCA) como el frente presente por la estabilidad laboral y en contra de la posibilidad de la privatización de Pesca Perú, la reducción del personal y la reducción de fábricas. El descontento general se condensa en un dibujo del boletín **Conciencia Realista del Pesquero** [Fig. 19], en que han sido graficados varios obreros reunidos con los puños alzados y la frase "Abajo las autoridades del Ministerio de Trabajo" frente al local de la misma institución. A partir de estas imágenes, podemos recuperar parte de la situación en que se encontraban los trabajadores pesqueros, pues se los muestra enfrentando ya no solo la idea del patrón o la empresa, sino que se ponen en mayor cuestionamiento decisiones estatales en materia laboral y económica que ponen en peligro lo que ya habían estado construyendo.

Daira Jazmín Arge Rivera, "Representación visual y evolución de la gráfica del Sindicato de Pescadores del Callao (1968–1981): cultura, problemáticas y demandas", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 253-262. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1025

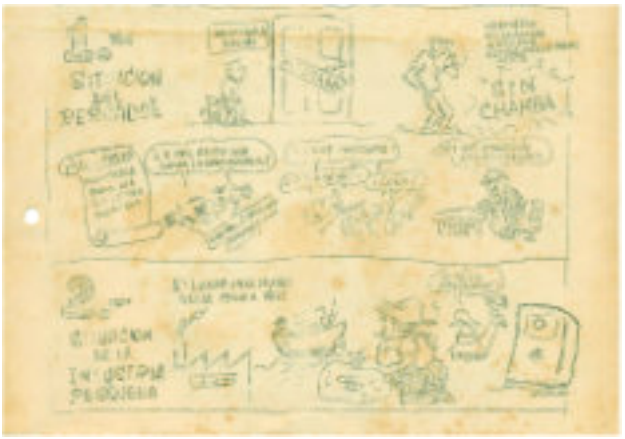


Figura 13. Olaya Rebelde, Boletín de la tendencia Revolucionaria Clasista del Callao, n° 10, 17 de octubre de 1972, portada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]


Sindicato Único de Trabajadores en la Pesca del Puerto del Callao y Anexos

LA PRENSA Laboral

Pescadores Dicen en Tiempo de Veda

Trabajan Reparando Embarcaciones

Figura 14. Sindicato Único de Trabajadores en la Pesca del Puerto del Callao y Anexos, **La Prensa Laboral**, 2 de septiembre de 1976, portada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]



Figura 15. Sindicato Único de Trabajadores Pesqueros del Puerto del Callao y Anexos, Boletín **Conciencia Realista del Pesquero**, n° 14, abril de 1980, p. 4. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]

Un aspecto poco atendido del movimiento obrero pesquero en el Callao es la distribución de género. Aunque el archivo casi no conserva representaciones femeninas, esa ausencia no es neutra: sugiere un campo laboral y simbólico en el que la mujer queda asociada sobre todo al hogar, la maternidad o la asistencia, mientras su participación en las labores pesqueras permanece invisible. Mitrovic (2023) menciona que, dentro de los sindicatos, las luchas de género eran asumidas como una cuestión menor o tratadas con cautela, pese a que durante los 70 se intensificaron las organizaciones de mujeres alineadas con principios feministas.[9] Recién en la década posterior, se realiza uno de los primeros estudios detallados sobre la situación de mujeres obreras en la industria pesquera. En los 80, se registró que sí existían trabajadoras femeninas, pero principalmente en el área de las conservas de pescado y el procesamiento, mas no en la pesca directa. Asimismo, aunque debían enfrentarse a más problemáticas, estas contaban con una muy baja tasa de participación sindical.[10] Lidiaban en muchos casos con el acoso de parte de sus jefes o con no poder contar con salas cuna. Dicha omisión se refleja en la casi nula cantidad de gráficas que existe en la presente colección analizada.

9 Mijail Mitrovic, **Al servicio del pueblo: arte, política y revolución en el Perú (1977-1992)**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2023.

10 Maruja Barrig, Martha Chueca y Ana María Yáñez, **Anzuelo sin carnada: obreras en la industria de conserva de pescado**, Lima, Mosca Azul Editores, 1985.

Daira Jazmín Arge Rivera, "Representación visual y evolución de la gráfica del Sindicato de Pescadores del Callao (1968–1981): cultura, problemáticas y demandas", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 253-262. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1025



Figura 16. Sindicato Único de Trabajadores Pesqueros del Puerto del Callao y Anexos, Boletín **Conciencia Realista del Pesquero**, n° 14, abril de 1980, portada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]



Figura 17. Sindicato Único de Trabajadores Pesqueros del Puerto del Callao y Anexos, Boletín **Conciencia Realista del Pesquero**, n° 14, abril de 1980, p. 3. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]



Figura 18. Sindicato Único de Trabajadores Pesqueros del Puerto del Callao y Anexos, Boletín **Conciencia Realista del Pesquero**, n° 14, abril de 1980, p. 7. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]



Figura 19. Sindicato Único de Trabajadores Pesqueros del Puerto del Callao y Anexos, Boletín **Conciencia Realista del Pesquero**, n° 14, abril de 1980, p. 2. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]

Uno de los pocos archivos que refiere y representa a un sujeto femenino es un dibujo [Fig. 17], en que se presenta un saludo por el día de la madre trabajadora y un dibujo de una mujer con un bebé en brazos rodeada por flores tal como se representa a las santas. La escasez de imágenes de mujeres, por tanto, no solo refleja una omisión documental, sino también la forma en que el propio universo gráfico del sindicato delimitó quién podía aparecer como sujeto pleno del trabajo y de la lucha colectiva.

Finalmente, podemos cerrar la descripción de la época con dos imágenes que consolidan la identidad gráfica del obrero pescador. Para 1981, SUTPESCA ya no contaba con mucho respaldo. Comenzaron a surgir comentarios negativos, acusaciones sobre la organización y algunos indicios de fragmentación. Sin embargo, se mantuvo el uso del logotipo de los trabajadores pesqueros tras una gran red. El encabezado del boletín **Correo Proletario del Pescador** [Fig. 20] contiene la misma simbología que había sido analizada en la portada del Plan de Ac-



Figura 20. Partido Obrero Marxista Revolucionario, Boletín Correo Proletario del Pescador, 19 de agosto de 1981, portada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]



Figura 21. Federación de Pescadores del Perú, Boletín Informativo, s/f, portada. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Archivo Laboral de la Colección Sulmont]

ción Elecciones 1971-1972 de **Olaya Rebelde Movimiento Clasista de los Pescadores del Callao** [Fig. 10]. Señala la recurrencia de los elementos de trabajo como fuente de identificación visual. Del mismo modo, la portada de un boletín informativo [Fig. 21], correspondiente a la Federación de Pescadores del Perú, presenta gráficamente un timón, una embarcación, el mapa peruano y algunos instrumentos de pesca. Esto corrobora que la práctica de identificación a partir de elementos laborales pesqueros se encontraba generalizada en todo el sector homónimo.

Conclusiones

En conjunto, las gráficas del Sindicato de Pescadores del Callao muestran que la imagen sindical no fue un adorno del discurso obrero, sino una herramienta para construir comunidad, fijar demandas y disputar sentidos sobre el trabajo pesquero. En la etapa inicial, durante el gobierno de Velasco, la gráfica destacó por un imaginario comunitario y celebratorio; en los años de mayor conflictividad, convirtió la explotación, la precariedad y la exclusión en escenas de reclamo; y hacia el final del período, el repertorio visual apunta hacia la resistencia y el posterior repliegue político del sector. En ese último trayecto, el sindicato dejó de actuar como una fuerza de expansión política y pasó a una posición más defensiva y limitada por el cambio económico y estatal liberal del contexto. Se condice con lo señalado por Zapata (1990)[11] sobre el hecho de que, en América Latina, los dirigentes sindicales comenzaron a establecer planes de acción muy prácticos y la impronta de las medidas neoliberales erosionó las posibilidades de que los trabajadores continuaran pugnando por la redistribución de las riquezas. Paulatinamente, el ánimo fue decayendo hasta dejar de pugnar políticamente como una fuerza revolucionaria.

El Archivo Sulmont permite, entonces, leer la historia laboral del Callao no solo como una secuencia de conflictos, sino como una disputa por la visibilidad de los trabajadores y por la forma misma de representarlos. En la actualidad, la pesca continúa siendo una de las mayores aportaciones al Producto Bruto Interno (PBI), pero los estudios sobre las condiciones de los trabajadores pesqueros son aún limitados. En dicho contexto, cobra importancia cómo es representado y se auto representa este sector en la vida cultural, política y económica. Las proyecciones de investigación en este campo al futuro tienen varias áreas por explorar, desde la recuperación y el mapeo de nuevos archivos, así como en la sistematización de aquellos que se encuentren almacenados en instituciones públicas, instituciones privadas o a nivel personal.

Referencias bibliográficas

Abad, Susana *et al.*, **Textiles Ychma del contexto de Quema de la PCR 13**, Lima, Museo Pachacamac, 2021.

Aguirre, Carlos, "Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público", en **Histórica**, Vol. XXXI, n° 1, 2007, pp. 171–204.

Asociación Trabajo y Cultura (ATC), **Manual de prensa obrera y popular**, Lima, TAREA, 1981.

Barrig, Maruja *et al.*, **Anzuelo sin carnada: obreras en la industria de conserva de pescado**, Lima, Mosca Azul Editores, 1985.

Caja de Beneficios Sociales del Pescador, **El pescador mejor protegido del mundo**, Caja de Beneficios Sociales del Pescador, 1965.

Castillo, Oscar "Asalariados, empleados y nación en el Perú", en Mario A. Trujillo Bolio, **Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano (1978-1987)**, México, Siglo XXI, 1988.

Ferguson-Cradler, Gregory, "Coping with crisis: The Peruvian state-owned fishing enterprise Pesca Perú, 1973–1998", en **Business History**, Vol. 66, n° 5, pp. 997-1020. DOI: https://doi.org/10.1080/00076791.2023.2292751

11 Francisco Zapata, "Cambios políticos y retos al movimiento sindical en América Latina", en Rodolfo Eróstegui, **El movimiento sindical hacia el año 2000**, La Paz, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1990, pp. 1-22.

Daira Jazmín Arge Rivera, "Representación visual y evolución de la gráfica del Sindicato de Pescadores del Callao (1968–1981): cultura, problemáticas y demandas", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 253-262. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1025

Miró Quesada, Rodrigo, "¿Aún estamos en la década del 70?", en María del Carmen Piazza, **Los Caminos del Laberinto. Crítica, sociedad y política**, Lima, Ediciones El Laberinto, 1986, pp. 84-86.

Mitrovic, Mijail, **Al servicio del pueblo: arte, política y revolución en el Perú (1977-1992)**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2023.

Sagástegui, Claudia, "Género, raza e identidad en los personajes del cómic peruano", en **Iberoamericana. América Latina - España - Portugal**, Vol. 24, n° 86, 2024, pp. 103-124. DOI: https://doi.org/10.18441/ibam.24.2024.86.103-124

Sulmont, Denis, **El movimiento obrero peruano (1890-1980): reseña histórica**, Lima. TAREA, 1985.

Zapata, Francisco, "Cambios políticos y retos al movimiento sindical en América Latina", en Rodolfo Eróstegui, **El movimiento sindical hacia el año 2000**, La Paz, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1990, pp. 1-22.

Resumen

El presente artículo analiza las representaciones visuales producidas por el Sindicato de Pescadores del Callao entre 1968 y 1981, a partir de 21 elementos gráficos recopilados en el Archivo Laboral Denis Sulmont. Se argumenta que la gráfica sindical pesquera cumplió una doble función: construir una identidad colectiva obrera a partir de símbolos culturales compartidos y articular visualmente las demandas laborales del sector. Esta función evolucionó en respuesta a los cambios políticos del período: de una representación comunitaria y festiva durante el velasquismo, a una gráfica de resistencia y confrontación frente a las políticas del segundo gobierno militar, hasta un repliegue progresivo con el retorno democrático. Se conciben las imágenes como documentos históricos capaces de revelar identidades, conflictos y demandas sociales.

Palabras clave: gráfica sindical; identidad obrera; sector pesquero; historia visual; Perú siglo XX

Visual representation and evolution of the Callao Fishermen's Union chart (1968–1981): culture, problems, and demands

Abstract

This article analyzes the visual representations produced by the Callao Fishermen's Union between 1968 and 1981, drawing on 21 graphic materials compiled in the Denis Sulmont Labor Archive. It is argued that the fishermen's union graphics served a dual function: constructing a collective working-class identity based on shared cultural symbols and visually articulating the sector's labor demands. This function evolved in response to the political changes of the period: from a communal and festive representation during the Velasco government, to a graphic of resistance and confrontation against the policies of the second military government, to a progressive retreat with the return to democracy. Images are conceived as historical documents capable of revealing identities, conflicts, and social demands.

Keywords: union graphics; working-class identity; fishing sector; visual history; twentieth-century Peru

Diego Alonso Luyo Soto, "Una lucha de dos trazos. La gráfica de la Federación de Trabajadores 'Luz y Fuerza' del Perú, 1981-1984", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 263-276. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1026

Una lucha de dos trazos

La gráfica de la Federación de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú, 1981-1984

Diego Alonso Luyo Soto*

El 14 de septiembre de 1981, distintas ciudades de la sierra y costa peruanas fueron privadas de electricidad. Tres cargas de dinamita fueron colocadas en la base de una torre de alta tensión que conducía el suministro desde la Central Hidroeléctrica del Mantaro. Sólo dos explotaron. El atentado sumó dos torres dañadas más a las ocho ya reportadas por la empresa estatal ElectroPerú. Los daños fueron estimados en cien millones de soles y el efecto de explosión afectó a ciudades tan distantes como Huancayo hacia el centro, Ica al sur o Chimbote al norte.[1] En Lima, seguramente el blanco principal, tanto distritos pudientes como Miraflores o Surco; y populares como Ventanilla o San Juan de Miraflores, quedaron sin luz por cerca de una hora.[2] Con ello, la capital quedaba sumergida en una oscuridad que, además de causar pavor en su población, se asemejaba poéticamente al olvido que históricamente las provincias habían sufrido por décadas. A todos luces, un espectáculo altamente simbólico. Para el diario **El Comercio**, los perpetradores de este acto no podían ser otros más que los "terroristas", es decir, el autodenominado Partido Comunista del Perú, conocido popularmente como "Sendero Luminoso" (PCP-SL), quienes ya usaban los apagones como parte de su estrategia política.[3] ¿Qué condiciones permitieron a esta organización, que había iniciado acciones armadas poco más de un año antes, saber exactamente dónde golpear al servicio eléctrico para dejar sin luz a grandes áreas del país? ¿Acaso su influencia fue más allá de las acciones armadas y llegó al proletariado eléctrico? Y de ser así, ¿cuáles fueron sus mecanismos de ingreso a los gremios de las clases trabajadoras?

Las sospechas prontamente caerían sobre el único gremio de alcance nacional con el conocimiento técnico de las conexiones eléctricas y la combatividad necesaria para dejar en penumbra ciudades enteras: la Federación Nacional de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú (FTLFP), la cual tenía una fuerte base sindical en Huancayo, capital de la provincia de Junín, y también importante centro de operaciones de Sendero Luminoso.

En el presente ensayo, esbozaré posibles respuestas a las preguntas planteadas en el párrafo anterior a través de la reconstrucción de la historia del sector eléctrico dentro del movimiento obrero y del análisis de la gráfica producida para la FTLFP, tanto afiches para eventos sindicales como también su órgano de prensa oficial. Para ese fin, emplearé principalmente fuentes disponibles en la Colección Denis Sulmont, custodiada por la Biblioteca de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Gracias a su trabajo como investigador y sociólogo de las clases trabajadoras en Perú, Sulmont estableció una amplia red de contactos con distintos gremios y sindicatos a lo largo del país que le permitió acceder a una gran cantidad de ricas fuentes documentales como volantes de actividades, folletos informativos, afiches conmemorativos, resoluciones de congresos campesinos, propaganda de trabajadores industriales y metalúrgicos, entre muchos otros. De esta amplia colección, los afiches producidos para la FTLFP y el boletín oficial **Luz y Fuerza: Órgano de la Federación de Trabajadores Luz y Fuerza del Perú** serán las fuentes principales. En un segundo lugar, me apoyaré en materiales de prensa marxista como el periódico **Clase Obrera** del Partido Comunista Revolucionario recuperado de la Hemeroteca de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), además de afiches de la Revolución Cultural en China (1966-1965) y de la producción gráfica del PCP-SL, estos dos últimos de público acceso. Mediante la interpretación de los diseños contenidos en la prensa de la Federación de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú, sostengo que ciertas características de su

* Historiador por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú). ORCID: https://orcid.org/0009-0006-6373-7124 Agradezco a Mijail Mitrovic, Juan Carlos La Serna, Milan Francis y Carlos Paredes Hernández por su tiempo y los comentarios al ensayo.

1 **El Comercio**, 16 de septiembre de 1981, p. 1.

2 **El Comercio**, 15 de septiembre de 1981, p. 1.

3 Comisión de la Verdad y Reconciliación, **Informe Final**. **Tomo II**, Lima, 2003, p. 37. Disponible en https://cverdad.org.pe/ifinal/

Diego Alonso Luyo Soto, "Una lucha de dos trazos. La gráfica de la Federación de Trabajadores 'Luz y Fuerza' del Perú, 1981-1984", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 263-276. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1026

gráfica junto con los cambios en las decisiones artísticas entre 1981 y 1984, tanto en los afiches como en el boletín gremial **Luz y Fuerza**, sugieren un acercamiento a la propuesta política del PCP-SL y que ello, a su vez, deja entrever una lucha de dos líneas al interior de la federación más importante del proletariado eléctrico en Perú.

Iluminando el sindicalismo

Las primeras chispas de electricidad en Perú aparecieron durante el último cuarto del siglo XIX e inicios del XX. Antes de esta vital mejora tecnológica, el alumbrado público dependía del aceite de ballena y del gas para iluminar calles. La situación cambiaría con el inicio de operaciones de la primera central hidroeléctrica del país en 1884, gracias a la intercesión de la minera Tarijas, ubicada en Huaraz; que necesitaba de un constante y confiable servicio eléctrico para garantizar sus niveles de producción. Dos años después, la Plaza de Armas de Lima y algunas calles aledañas serían iluminadas gracias a la expansión de las conexiones eléctricas. Alumbrar otras regiones cercanas y distantes de la capital, tomaría algo más de tiempo.[4] Gracias a esta nueva tecnología, ciertos sectores comerciales se vieron beneficiados al incrementar su producción. Además, la naciente oferta de transporte público pudo poner en servicio trenes y ferrocarriles eléctricos permitiendo menores tiempos de viaje a los limeños. Aún más tiempo demoraría la primera regulación de servicios eléctricos.[5]

A pesar de que este sector presentó un rápido proceso de expansión a inicios del siglo XX, fue hasta 1911 cuando los trabajadores del sector decidieron organizar un gremio representativo.[6] Encontramos otras huellas del proletariado eléctrico en publicaciones como **El Electricista: publicación obrera** de 1918 y en la que parece ser la primera central de alcance nacional: la Federación de Electricistas del Perú de 1924. Durante las siguientes décadas, el movimiento obrero entraría en un periodo de resistencia debido a la feroz represión que las dictaduras de Sánchez Cerro (1931-1933), Óscar Benavides (1933-1939) y Manuel A. Odría (1948-1956) descargó sobre movimientos políticos como la APRA y el Partido Comunista, los principales interesados en la sindicalización de los trabajadores. Esta persecución a los partidos de masas explica la ausencia de información sobre el proletariado eléctrico por cerca de dos décadas. Es a partir de 1956 que el movimiento obrero obtiene una tregua temporal por parte del Estado y empieza a dejar atrás el sindicalismo "libre" y conciliador de la APRA —que constantemente contenía sus luchas— para blandir el sindicalismo clasista impulsado por los marxismos.

En medio de una época marcada fuertemente por el ascenso de luchas populares y una organización sindical en ascenso, la Federación de Trabajadores de "Luz y Fuerza" del Perú es fundada el 1° de diciembre de 1963.[7] Como sostiene Sulmont (1985, 72), las políticas de industrialización impulsadas poco tiempo antes por el segundo gobierno del oligarca Manuel Prado Ugarteche (1956-1962) generaron un importante desarrollo en distintos sectores —como el químico y metalúrgico— y ello devino también en un considerable crecimiento numérico de la clase obrera. Producto de estos cambios, la sindicalización se expandió considerablemente y nuevos gremios en el sector eléctrico fueron fundados: el Sindicato de Obreros y Empleados de la Empresa Eléctrica de Ica (1960), el Sindicato de Empleados de la Cía. Servicios Eléctricos de Lima (1961), el Sindicato de Trabajadores de la Cía. de Servicios Eléctricos de Pisco (1961) y el Sindicato de Trabajadores de la Cía. de Servicios Eléctricos de Chiclayo (1961), el Sindicato de Trabajadores de Hidroeléctrica de Sicaya (1963), entre varios otros.[8] Esta gran efervescencia sindical del sector eléctrico devino en un congreso nacional de unificación celebrado del 27 al 30 de noviembre de 1963, antecedente inmediato de la fundación de la Federación de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú. Este primer Congreso Nacional se llevó a cabo en el Centro Vacacional Huampaní con participación masiva de delegados de gremios como de la Empresa de Energía de Piura, Chiclayo, Trujillo, Chimbote Corporación del Santa, Huallanca, Huacho, Lima, Chincha, Pisco, Ica, Arequipa, Mollendo, Tacna, Huancayo, Corporación del Cusco, entre otros.[9]

Seis años después de su fundación, la FTLFP daría un importante paso en su consolidación gremial al ser reconocida como federación por el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado (1968-1975), gestión que inscribió a más de dos mil sindicatos en tan solo siete años.[10] En 1974, gracias a una política de regulación, la FTLFP pudo ampliar bases sindicales en ciudades como Mollendo, Puno, Tumbes y Talara.[11] Todo el crecimiento numérico y de bases que la FTLFP había acumulado durante la década anterior sumado a la desactivación de políticas populares y la represión del gobierno militar de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) llevó a que "Luz y Fuerza" se pliegue al histórico paro nacional del 19 de julio de 1977 donde varios dirigentes principalmente de Huancayo, Huaraz, Arequipa, Cus-

4 De acuerdo a información oficial del Organismo Supervisor de la Inversión en Energía y Minas (Osinergmin), los servicios eléctricos comienzan a proveerse en Arequipa en 1898, Callao en 1901, Tacna en 1912 y Cusco en 1914. Véase Jesús Tamayo, Julio Salvador, Arturo Vásquez y Carlo Vilches (eds.), **La industria de la electricidad en el Perú: 25 años de aportes al crecimiento económico del país**, Lima, Osinergmin, 2016, pp. 86-89.

5 La Ley N° 12378 firmada en 1955 buscó balancear "el abastecimiento regular de energía para uso colectivo" con "la inversión del capital privado en la industria eléctrica". Véase Ley N° 12378 (1955), Art. 4° y Art. 7°.

6 Según un cuadro presentado por el autor, existió una empresa llamada "Luz y Fuerza Eléctrica" en el periodo de 1907 y 1910. Véase Luis Castillo Paulino, **Seguridad y salud en el trabajo en la industria eléctrica. Evolución de la industria y las luchas contra la nocividad en el Perú, 1886-1996**, Lima, Instituto de Estudios Sindicales, 2009, p. 15.

7 **Luz y Fuerza**, n° 34, mayo de 1998, p. 7.

8 Luis Castillo Paulino, *op. cit*., pp. 29-30 y 35.

9 **Luz y Fuerza**, n° 11, 14 de junio de 1984, p. 11.

10 Héctor Béjar, ex guerrillero en los sesentas y luego dirigente del Sinamos, sostiene que dos mil sesenta y seis sindicatos fueron reconocidos durante la administración velasquista. Véase Héctor Béjar, **Velasco**, Lima, Editorial Achawata, 2021, p. 130.

11 Luis Castillo Paulino, *op. cit*., p. 39.

co, Trujillo y Lima fueron detenidos por las fuerzas del orden y despedidos.[12] Este masivo paro nacional representó un punto de inflexión para la "segunda fase" del Gobierno Revolucionario de las Fuerza Armada y aceleró la salida de los militares del gobierno a través de la Asamblea Constituyente de 1978 y elecciones generales dos años después para el retorno a la democracia electoral.

Durante la década de 1980, gran parte del movimiento sindical estuvo dirigido por la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y, como sugiere la documentación, la Federación de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú no fue la excepción. Fundada por José Carlos Mariátegui en 1928 y reconstituida cuarenta años después, la central obrera más importante del país tuvo una notable influencia, primero; del Partido Comunista Peruano-Unidad (PC-Unidad), y luego de Izquierda Unida (IU), el frente electoral más grande de la historia peruana.[13] A su vez, IU trabajó decididamente de la mano de espacios de educación sindical como la Asociación Trabajo y Cultura (ATC) y el Centro de Asesoría Legal (CEDAL). Producto de la relación positiva con esta última, la FTLFP publicó un pequeño libro titulado "La huelga y la OIT" en agosto de 1982, y, el siguiente año, "Pliego de Reclamos 80-81". En ambos documentos, la izquierda legal mantiene una fuerte presencia en los equipos de trabajo, donde, por ejemplo, encontramos a Aída García Naranjo y Javier Neves Mujica como encargados de Administración y del Área de Asesoría Legal, respectivamente.[14] La labor realizada junto con la Asociación Trabajo y Cultura, en cambio, sugiere que la presencia de aquellos grupos políticos en la FTLFP no fue del todo hegemónica.

Los usos del rojo

En 1980, año en que Luz y Fuerza comienza a trabajar con ATC, el campo político de las izquierdas en Perú se divide irremediablemente. El país retornó a la democracia electoral luego de 12 años de gobierno militar y, el mismo día de las votaciones para un nuevo gobierno, Sendero Luminoso inició acciones armadas en Ayacucho. Ambos sucesos marcaron las lógicas del escenario político de la década: la izquierda marxista apostó por el uso de la legalidad como mecanismo de acumulación de fuerzas y el maoísmo más radical empuñó el fusil como solución exclusiva y excluyente para las luchas de las clases populares.

Es dentro de este contexto que la producción gráfica de Luz y Fuerza, tanto en afiches como en su boletín oficial, se verá enmarcada e influenciada por los artistas que trabajaron en ella. Por tanto, al ser productos de su tiempo, los afiches diseñados para Luz y Fuerza contienen tendencias artísticas características del arte producido por organizaciones marxistas contemporáneas. Aunque en la actualidad, un estudio pormenorizado sobre el imaginario visual y la producción artística de las izquierdas en Perú es una asignación en construcción[15], algunas características de su propuesta visual sí son lo suficientemente recurrentes como para ser identificables. Una muestra elocuente de ello, es la visualidad del Partido Comunista Revolucionario (PCR) [Fig. 1], organización de inspiración maoísta que trabajó de cerca con ATC.[16] Además de dejar entrever una técnica pulida, una especial atención en el diseño y las posibilidades financieras del partido, las portadas y afiches de sus órganos oficiales de difusión, como **Clase Obrera** y **Trinchera Roja**, insisten en los tópicos más comunes de la gráfica marxista de la época como la primacía del rojo y del amarillo en los fondos y en la tipografía, el protagonismo de la simbología de la alianza obrero-campesina y el rostro de José Carlos Mariátegui, que fungió como elemento identitario y validador.[17]

Un año después de iniciadas las labores conjuntas con ATC, Félix Rebolledo, Federico Rey Sánchez, estudiante de la Escuela Nacional de Bellas Artes; y Juan Zúñiga, artista escultor; fundan la Brigada Cultural "Arte y Revolución", agrupación cuya producción visual se avocó principalmente a retratar al proletariado en lucha (Mitrovic 2023, 161) y cuyas inclinaciones políticas fueron decantándose progresivamente hacia la lucha armada (Sulmont y Vildoso 2019, 112). La presencia de "Arte y Revolución" es clave para el giro en la propuesta gráfica que Luz y Fuerza tendrá algunos años después, como veremos más adelante. Si bien por la cercanía laboral, temporal y temática, podemos pensar que Félix Rebolledo y/o la Brigada Cultural "Arte y Revolución" fueron los artistas que produjeron los afiches para la FTLFP, estos no cuentan con una firma que ofrezca total certeza de la autoría. Al ser un arte subversivo para la mirada disciplinaria del Estado, una primera respuesta frente a esta ausencia recae en la decisión de los artistas en no dejar rastros que los relacionen directamente con sus obras o afiliaciones partidarias, precaución política que también empujó a muchos militantes marxistas a desaparecer gran cantidad

12 *Ibídem*, pp. 40-41.

13 Luego de una estrepitosa derrota en las elecciones presidenciales de 1980, la izquierda legal apostó por trabajar en unidad. Distintos partidos de inspiración marxista como el PC-Unidad, el Frente Obrero Campesino Popular (FOCEP), el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y frentes políticos como UNIR (Unión de Izquierda Revolucionaria, conformada por PCdelP-PR, Vanguardia Revolucionaria-Proletario Comunista y MIR-Perú) y la Unidad Democrática Popular (UDP, conformada por Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Revolucionaria y MIR-IV Etapa) formaron Izquierda Unida en setiembre de 1981. Véase Álvaro Rojas, **Partidos políticos en el Perú**, Lima, Industrial Gráfica S.A.,1986, p. 251.

14 Durante los años setenta, Aída García Naranjo, importante política en la escena nacional, militó en Vanguardia Revolucionaria y formó parte de "Tiempo Nuevo", agrupación musical de la Nueva Canción Latinoamericana. Por su parte, Javier Neves Mujica (1952-2021) fue un importante abogado y docente universitario especializado en Derecho Laboral. Durante la década de 1980, Neves estuvo ligado a Izquierda Unida y fue asesor legal de la FTLFP.

15 Uno de los trabajos fundacionales sobre la producción artística de las izquierdas en la segunda mitad del siglo XX es Mijail Mitrovic, **Al servicio del pueblo: arte, política y revolución en el Perú (1977-1992)**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2023.

16 Asociación Trabajo y Cultura fue una organización plenamente legal e identificada con el Partido Comunista Revolucionario y luego con Izquierda Unida. Véase Mijail Mitrovic, ibídem, p. 225.

17 Los usos de Mariátegui significaron declararse socialista o comunista durante la década de 1970. Para profundizar en la omnipresencia del rostro marieteguiano en la gráfica izquierdista, el lector puede revisar Mijail Mitrovic, **Nuestro mito**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2024.

Diego Alonso Luyo Soto, "Una lucha de dos trazos. La gráfica de la Federación de Trabajadores 'Luz y Fuerza' del Perú, 1981-1984", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 263-276. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1026



Figura 1. Clase Obrera, n° 7 (1975); **Trinchera Roja**, n° 20 (1979); **Clase Obrera**, n° 70 (1979).[18]

de prensa partidaria.[19] Otra posible explicación, más acorde con la cultura política de la época, recae en el mecanismo autoría colectiva, es decir, la asignación de la propiedad creadora e intelectual a un colectivo en lugar de un individuo identifica-



Figura 2. Afiche n° 72, **Cursillo de Capacitación Sindical** (1980) [PUCP, Biblioteca de CCSS, Colección Sulmont]; Afiche n° 12, **I Congreso Nacional Estatutario, FTLFP** (1981) [PUCP, Biblioteca de CCSS, Colección Sulmont].

18 Un especial agradecimiento a Jorge Molina Orozco, dirigente de las personas con discapacidad y responsable de la Hemeroteca de la UNSAAC, quien me facilitó la segunda y tercera de las imágenes, y así mismo siempre estuvo dispuesto a sugerir material disponible para profundizar mis investigaciones durante mi estancia en Cusco.

19 A lo largo de distintas entrevistas para esta y otras investigaciones, identifiqué que destruir o desaparecer la prensa partidaria para evitar persecución policial fue una práctica muy común entre las organizaciones de izquierda entre las décadas de 1970 y 1980. Muchos militantes de Lima y regiones, desde apristas radicales hasta alzados en armas; escondieron, desecharon, enterraron y quemaron miles de volantes, folletos, boletines o afiches de las distintas organizaciones del amplio espectro de izquierda de la época.



Figura 3. Afiche n° 95, **Congreso Nacional Extraordinario de Unidad de los Trabajadores del Sub-Sector Eléctrico** (1982) [PUCP, Biblioteca de CCSS, Colección Sulmont]; Afiche n° 110 (ca. 1983) [PUCP, Biblioteca de CCSS, Colección Sulmont].

ble, punto sobre el cual volveremos más adelante. Teniendo en consideración estas ideas previas, pasemos al estudio de los afiches e imágenes.

El primero de los afiches fue diseñado con motivo de un cursillo sindical dirigido a la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Perú en 1980 [Fig. 2]. En esta obra de autoría de Félix Rebolledo, miembro de la Brigada Cultural "Arte y Revolución" (Mitrovic 2023, 144), dos mineros aparecen ubicados de perfil. Uno sostiene un lápiz y el otro un libro que lleva por título "Ideología y Política". Ambos portan casco minero con lámpara. Particular atención merece la coloración de los objetos en la composición del afiche. Tanto el libro como el casco aparecen de rojo. La decisión de incluir este color en determinadas herramientas de trabajo en la gráfica producida para Luz y Fuerza es una tendencia recurrente que también estará presente en las siguientes obras. El segundo de los afiches [Fig. 2] es producido en 1981 para el I Congreso Nacional Estatutario celebrado del 13 al 15 de mayo de 1981, momento clave en su historia gremial puesto que, como indica su boletín oficial, estos fueron años de unificación de los sindicatos del sector electricidad.[20] Aquí observamos un fornido trabajador eléctrico sosteniendo en alto un libro de color rojo titulado **Estatutos** y, de ese mismo brazo, cuelgan unas cadenas rotas, conocida alegoría que denota libertad, una ruptura con un régimen de opresión; y específicamente en el contexto de lucha sindical, un quiebre con la esclavitud del sistema burgués.

El siguiente afiche diseñado para la FTLFP data de 1982 [Fig. 3]. Aquí observamos un trabajador eléctrico de nuevo con el puño en alto, motivo recurrente de la visualidad de izquierda. Detrás de él, cuatro torres de alta tensión instaladas en la tierra. Pero esta no es una tierra cualquiera: es una tierra roja. El trabajador eléctrico viste algunas prendas del mismo color como la correa de protección, el cinturón, el alicate y el casco. Cada uno de estos objetos facilita de determinada manera la realización de tareas al obrero eléctrico: son sus herramientas de trabajo. Además de lo mencionado, el trabajador apunta con su puño izquierdo hacia el cielo, específicamente a un mapa de Perú que, previsiblemente, también es de color rojo.

¿Es producto del azar que todos estos objetos hayan sido pintados en esa tonalidad? Sugiero que no. Presentarlos de rojo, tonalidad fuertemente asociada al imaginario visual de las izquierdas, da cuenta del carácter combativo de la federación del sector eléctrico, asimismo, la recurrencia de estos elementos —casco, libro, estatutos— y su coloración dejan entrever una posible continuidad en la autoría en estos tres afiches. En particular, esta última decisión ("pintar de rojo" al país) es un tópico recurrente en el imaginario marxista de la época: el rojo como símbolo de la transformación revolucionaria. Esta misma asociación se manifestó en los nombres de agrupaciones contemporáneas de orientación maoísta, como el Partido Co-

20 Una nueva Federación de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú surge luego del Congreso de Unificación llevado a cabo en noviembre de 1982 [Fig. 3]. Aunque el boletín oficial no lo menciona, la Federación Nacional de Trabajadores de Electroperú (Frenatrel) y "Luz y Fuerza del Perú" se unificaron en un solo gremio. Véase **Luz y Fuerza**, n° 13, 10 de noviembre de 1983, p. 7.

Diego Alonso Luyo Soto, "Una lucha de dos trazos. La gráfica de la Federación de Trabajadores 'Luz y Fuerza' del Perú, 1981-1984", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 263-276. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1026





Figura 4. Luz y Fuerza, n° 13, 10 de noviembre de 1984, p. 3 [PUCP, Biblioteca de CCSS, Colección Sulmont]; **Luz y Fuerza**, n° 14, 21 de diciembre de 1984 [PUCP, Biblioteca de CCSS, Colección Sulmont].

munista del Perú-Patria Roja (PCdelP-PR) o su facción más radical, Puka Llacta.[21]

El siguiente afiche diseñado para la FTLFP [Fig. 3] fechado cerca a 1984 muestra un cambio en la tendencia a comparación de las obras anteriores. Ahora, tres protagonistas aparecen en un plano contrapicado. A la izquierda, un hombre viste chompa y camisa; en el medio, un trabajador del sector electricidad; y, finalmente a la derecha, una mujer. Los tres con el puño hacia un cielo de tonalidades rojizas. Volveré sobre este último punto más adelante. Por ahora, prestémosle especial atención al trabajador eléctrico. La correa de seguridad, el casco y el alicate que este personaje porta lo vuelven la representación característica del trabajador del sector eléctrico presentados en el afiche anterior. De este modo, observamos en ambos una continuidad en el relato artístico propuesto para la FTLFP, de allí que resulta muy probable que los autores intelectuales de ambas obras sean los mismos. Es importante también señalar que el trabajador eléctrico, al ser ubicado en el medio de los otros dos personajes, es protegido por ambos frentes tanto por la figura masculina como por la femenina, quienes no aparentan pertenecer a la clase proletaria de acuerdo a sus vestimentas. Entonces, nos preguntamos ¿a qué obedece la aparición en los afiches de la federación de dos personajes que no forman estrictamente parte de los trabajadores eléctricos?

Si ubicamos a ambas personas dentro de un imaginario visual más amplio y ajeno al proletariado, su presencia cobra más sentido. Tanto el hombre de chompa como la mujer de falda [Fig. 3] protegen al trabajador eléctrico de "Luz y Fuerza". Por tanto, el mensaje que el autor —o autores del afiche— busca transmitir señala que el trabajador del sector eléctrico no está solo, el pueblo está del lado del proletariado y lo acompaña en su camino de lucha sindical. En el mismo afiche, arriba y detrás de las tres personas, el fondo no muestra la común representación del cielo en color celeste o tonos suaves, como lo anticipé líneas arriba. En cambio, posee unas tonalidades naranjas que lo acercan más a un sol del amanecer, a una luz que acaba con las tinieblas. No hay nubes ni aves, no hay diferencias, todo tiende hacia el rojo. El mensaje del afiche es rematado por las palabras de Marx y Engels ubicadas al final del Manifiesto Comunista: "los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen en cambio un mundo que ganar".

21 Puka Llacta (traducido literalmente del quechua como "Pueblo Rojo") fue una facción expulsada del PCP-PR en 1976. Este grupo radicalizado mantuvo significativa influencia en el centro y sur peruanos como también dentro del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEP). Años después y una vez iniciado el Conflicto Armado Interno, algunas bases políticas de Puka Llacta apoyaron las acciones de Sendero Luminoso. Sobre este último punto, véase Javier Puente, **El Estado Rural. Indígenas, campesinos y comuneros en la sierra central**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, p. 261.

Diego Alonso Luyo Soto, "Una lucha de dos trazos. La gráfica de la Federación de Trabajadores 'Luz y Fuerza' del Perú, 1981-1984", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 263-276. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1026

Puka warmikuna

A diferencia de todos los afiches producidos para Luz y Fuerza mostrados anteriormente, la Figura 4 introduce un nuevo personaje recurrente: la mujer combativa. Su inclusión no es producto de decisiones aleatorias: la presencia de ellas en los procesos revolucionarios del siglo XX irrumpió también en la visualidad socialista asignándoles un rol más activo en la lucha. Ciertamente, en el caso peruano, las agrupaciones de izquierda marxista ya habían empezado a abrir sus programas políticos a la participación femenina durante los setentas (Mitrovic 2023, 108-109), de modo que las mujeres y sus consignas políticas también se enmarcaron en la disyuntiva vista líneas arriba: el voto o el fusil.

A partir de este punto, dejaremos de lado los afiches producidos para la FTLFP y centraremos el foco en el órgano de prensa oficial del gremio, el boletín **Luz y Fuerza**. En sus páginas, los cambios y continuidades en las decisiones artísticas merecen especial atención. Las ediciones 13 y 14 dan muestra de ello. En la Figura 4, a la izquierda y con una mano en puño, una mujer vistiendo falda y lliclla acompaña a los obreros del sector eléctrico. En la imagen de la derecha y con un rostro serio, otra mujer aparece dentro del afiche que convoca a la IV Convención Regional de "Luz y Fuerza". La seriedad presentada en este nuevas figuras femeninas resuena con la representación que Agüero (2025, 83) recuerda sobre el arte senderista: una mujer "más dura" que "debe reflejar su 'odio de clase'". Por otro lado, el n° 9 del boletín muestra un dibujo que coincide con el estilo de la Brigada Cultural "Arte y Revolución" [Fig. 5]. En la imagen pensada para publicitar la capacitación a partir de cursillos sindicales, encontramos nuevamente a los elementos recurrentes. En la mesa y junto con otros títulos como **Marx y los sindicatos** e **Historia del movimiento obrero**, aparece el libro **Ideología y Política** de José Carlos Mariátegui; y de las ocho figuras presentes, cuatro son femeninas.

Frente a esta nueva presencia, cabe preguntarnos si había mujeres trabajando en alguna de las empresas del sector eléctrico y que, a su vez, hayan estado afiliadas a Luz y Fuerza. Las fuentes revisadas sugieren que no. Por lo menos en el órgano de prensa oficial, la presencia de mujeres en el sindicato es mínima si no inexistente. Más allá de la posible menor participación de ellas como obreras del sector eléctrico, presenciamos un aumento de figuras femeninas en la gráfica de **Luz y Fuerza** a medida que nos alejamos del umbral de 1980. Ahora ellas son visibles, identificables, no son escondidas entre la masa sino que aparecen en primera plana, unidas a la lucha con mayor protagonismo. Mientras que otros colectivos y artistas las representaban aún dentro de roles de género como esposas de altos dirigentes o madres en lucha, la producción artística de la época las ubicó principalmente en el rol de "combatientes", de mujeres que, si bien no dejan de lado el rol de maternidad (presencia de la llicla), son activas participantes en las



Figura 5. Luz y Fuerza, n° 9, 19 de abril de 1984, p. 7 [PUCP, Biblioteca de CCSS, Colección Sulmont]; afiche "El poder nace del fusil" (s/f) [PCP-SL].

Diego Alonso Luyo Soto, "Una lucha de dos trazos. La gráfica de la Federación de Trabajadores 'Luz y Fuerza' del Perú, 1981-1984", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 263-276. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1026





Figura 6. Monos y Monadas, n° 156, 13 de marzo de 1980; **Luz y Fuerza**, n° 2, 13 de junio de 1983 [PUCP, Biblioteca de CCSS, Colección Sulmont].

luchas populares.[22] Los cambios en las inclinaciones políticas de Rebolledo y la Brigada Cultural "Arte y Revolución" —posibles autores de estas obras— sumados a la constante presencia de la mujer en el boletín **Luz y Fuerza** pueden representar un punto de acercamiento al imaginario visual del PCP-SL. Distintos autores han sostenido que el arte del senderismo respondía a las exigencias subversivas de su dirigencia (Sarmiento Dávila 2017) y que subordinó su producción cultural a la guerra popular (Mitrovic 2023; Gilbonio y Ángeles 2024). No obstante, la participación de ellas en acciones militares y partidarias dentro de Sendero Luminoso ocupó un espacio mucho más preponderante que en otras organizaciones contemporáneas de filiación marxista. De acuerdo a Guerrero (2015), la cuestión femenina en el PCP-SL formó parte central de su estrategia partidaria desde sus primeros años de existencia a través de organismos generados como el Movimiento Femenino Popular (MFP) o de discusiones programáticas como El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino publicado en 1973. En ese sentido, resulta sumamente necesario incidir en el interés de los artistas senderistas de incluir a la mujer como parte esencial de su propaganda política, como apreciamos en la Figura 5 que, además de ofrecer una presencia femenina mayoritaria (cinco de seis figuras reconocibles) portando con fusiles y hondas, insiste en el tópico del cielo rojo mencionado en el apartado anterior.

Un boletín radicalizado

Iniciado en mayo de 1980, el Conflicto Armado Interno impactó profundamente en las dinámicas internas de partidos políticos, de gremios de trabajadores y, consecuentemente, en el boletín **Luz y Fuerza**. Publicado por primera vez en la primera mitad de 1983 y en circulación hasta los noventas,[23] las páginas del boletín, según sugiero, relatan una lucha de dos líneas por la dirección artística del gremio, una legal y una radical. Los primeros números de **Luz y Fuerza** denotan una gran influencia de la izquierda legal en la federación. Recordemos que la Asociación Trabajo y Cultura, donde trabajaron Denis Sulmont y Félix Rebolledo, se acercó a la Federación de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú en 1980 y esto explica las muestras de apoyo a actos políticos, congresos y reivindicaciones de la izquierda legal e incluso esporádicas notas de legisladores apristas. Muestra de

22 Para profundizar en los cambios que la figura femenina atraviesa en la visualidad socialista de la época, sugerimos revisar el capítulo titulado "Proletarias" de Mitrovic (2023, 102-139).

23 El Archivo Sulmont de la Biblioteca de Ciencias Sociales de la PUCP alberga la mayoría de ediciones que circularon entre junio de 1983 y junio de 1986. En la Biblioteca Nacional del Perú, hay un ejemplar del n° 34 y está fechado en mayo de 1998, lo que posiblemente implique una continuidad del boletín gremial.



Figura 7. Luz y Fuerza, n° 4, 22 de julio de 1983; **Luz y Fuerza**, n° 8, 21 de marzo de 1984 [PUCP, Biblioteca de CCSS, Colección Sulmont].

esta apertura son, por ejemplo, los anuncios por el VII Congreso de la CGTP celebrado el 14 al 17 de julio de 1983[24] o la carta de apoyo enviada por el diputado aprista Luis Negreiros Criado y remitida a la dirigencia sindical.[25] Más conexiones con la CGTP podemos observar en el Congreso Estatutario de la FTLFP celebrado en Lima del 12 al 14 de noviembre de 1984, que proveyó de un cuerpo normativo a la reciente unificación de "Luz y Fuerza" llevada a cabo dos años antes. Como es tradición en la cultura sindical, el congreso contó con la presencia del Presidente de la CGTP y conocido militante del PC-Unidad, Isidoro Gamarra; con el cuerpo de asesores legales del CEDAL, Ercilio Moura y Javier Mujica, así como también de Isabel Yépez como representante de ATC.[26] La presencia de estos representantes, más allá de ser esencialmente un acto simbólico, confirma la importante influencia que la izquierda legal tuvo dentro de la FTLFP. Sobre este punto en particular, Sulmont recuerda que "la presencia de los partidos políticos de izquierda en el movimiento obrero se ha dado sobre todo bajo la forma de círculos de dirigentes y asesores sindicales".[27] Sin embargo, no todo sería total hegemonía de la CGTP dentro de "Luz y Fuerza".

Posiblemente al tanto de la lucha de líneas dentro del gremio y producto de una resolución ministerial que afectó a "Luz y Fuerza", la línea editorial dirigida por Marco Porras Flores —también Secretario General de la FTLFP— sentenció que el gremio apostaba por "no una sino variadas formas de lucha" y por defender "siempre el espacio del diálogo y de la negociación para no caer en infantilismos de alguna especie".[28] Estas últimas palabras ("infantilismos"), introducidas por Lenin en el vocabulario marxista, solían ser empleadas por la izquierda legal para identificar al accionar de Sendero Luminoso. Con todo ello, la línea escrita dentro del boletín Luz y Fuerza parecía estar inclinada a favor de la CGTP, del PC-Unidad y de la izquierda legal.

Caso distinto parece ser la propuesta gráfica del boletín **Luz y Fuerza**. Cambios tanto en la tipografía como en la caricatura de la portada dejan intuir un redireccionamiento artístico —y posiblemente político— dentro del cuerpo editorial del boletín. Editado por la Secretaría de Prensa y Propaganda y bajo responsabilidad del Comité Ejecutivo Nacional, los primeros números de **Luz y Fuerza** siguieron la tónica de humor político de la época retomada por **Monos y Monadas** de Nicolás Yerovi.[29] Característico de la propuesta gráfica de **Monos y Mona-**

24 Cubierto por el número 4 del boletín, el VII Congreso de la CGTP fue comentado favorablemente como "magno evento de la central sindical más poderosa del país". Véase **Luz y Fuerza**, n° 4, 22 de julio de 1983, p. 2.

25 **Luz y Fuerza**, n° 9, 19 de abril de 1984, p. 2.

26 **Luz y Fuerza**, n° 13, 10 de noviembre de 1984, p. 7.

27 Denis Sulmont, **El Movimiento Obrero Peruano (1890-1980)**, Lima, TAREA, 1985, pp. 149-150.

28 **Luz y Fuerza**, n° 13, 10 de noviembre de 1983, p. 3.

29 Aprovechando la aparente apertura a los medios de comunicación que el gobierno de Morales Bermúdez ofreció, Nicolás Yerovi nieto (1951-2025) reunió bajo un "Comité Divertido" a un importante grupo de artistas experimentados como Carlos "Carlín" Tovar o Juan Acevedo para relanzar en

Diego Alonso Luyo Soto, "Una lucha de dos trazos. La gráfica de la Federación de Trabajadores 'Luz y Fuerza' del Perú, 1981-1984", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 263-276. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1026

das fue presentar a los actores políticos del momento (Fuerzas Armadas, APRA, partidos de izquierda) con un trazo caricaturesco de corte realista [Fig. 6]. En cuanto a la crítica hacia la clase política, esta solía ser satírica y agria mas era aliviada por el dibujo que aportaba una cuota de humor más amigable. A partir del número 5, la tónica gráfica de **Luz y Fuerza** cambiaría notoriamente. El logo en la portada del boletín sería modificado dejando atrás las letras neutras [Fig. 6] y reemplazando la L de "Luz" por un trueno y la A final de "Fuerza" por una torre de alta tensión, ambos símbolos asociados a la electricidad y al gremio. Más allá de cambios estilísticos en la tipografía, el número 8 evidenciaría otro giro radical en la propuesta visual de **Luz y Fuerza**: las caricaturas de "Polar" dejarían las portadas del boletín y los trabajos de la Brigada Cultural "Arte y Revolución" tomarían su lugar con una nueva propuesta visual, más elocuente y combativa.[30]

Como Mitrovic (2023) sostiene, la portada del número 8 de **Luz y Fuerza** muestra un enfrentamiento entre la clase trabajadora y la burguesía bajo la figura de "pueblo clasista", motivo recurrente en la gráfica marxista.[31] Con ello, dejamos atrás las primeras planas con dibujos humorísticos sobre ejecutivos repartiéndose la empresa estatal ElectroPerú [Fig. 6] o directivos vestidos como samurái para entrar de lleno a una postura más seria y confrontacional [Fig. 7]. El nuevo mensaje era claro: la Federación de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú debe unirse a la lucha del proletariado contra la burguesía.

Una pequeña tira cómica en la misma edición del boletín **Luz y Fuerza** firmada por la Brigada Cultura "Arte y Revolución" deja entrever su apoyo a la guerra iniciada por el PCP-SL. Ambientada en las regiones fuera de Lima, en la primera de cuatro viñetas [Fig. 8], un niño que grita "¡Sinchi!" ante la llegada de dos soldados a lo que parece ser un pueblo de la sierra. De pronto, un pequeño perro cruza delante de los militares y se acerca corriendo al niño. Increpado por haber llamado "Sinchi" a su perro, el niño señala que el nombre de su mascota es en realidad una manera de honrar a los soldados por su valentía. Finalmente, los militares, con el ego inflado por las palabras del niño, se retiran del pueblo.

Una segunda lectura más atenta de la tira cómica, permite ver las palabras incompletas "Viva la lucha armada" y "Nueva Democracia" al lado de una hoz y un martillo. Aunque no sean totalmente legibles, la intención del autor (o autores) es dejar entrever el apoyo a la lucha armada a través del niño que grita el nombre de su perro no sólo para llamarlo sino también para avisarle a la población que los militares están cerca.[32] Por otra parte, los rostros de ambos soldados muestran expresiones distintas, uno se ve temeroso, quizás dubitativo de su labor; mientras que el otro es más propenso a la agresividad, de acuerdo su expresión en la tercera viñeta. Estos sutiles detalles dan luces sobre la concepción que los artistas tenían sobre el Ejército peruano. Las diferentes expresiones, timidez e intensidad, mostrarían a los militares no consolidados en acción sino con discrepancias internas, por lo tanto, con debilidades. Haber sido burlados por un niño y el *double entendre* del perro Sinchi parece ir también en ese sentido. Con esta lectura, deducimos que la Brigada Cultural "Arte y Revolución" tenía una posición favorable a la guerra interna iniciada por Sendero Luminoso y buscaba reflejar su apoyo a través de su arte dentro de las páginas de **Luz y Fuerza**, la federación más grande de trabajadores del sector eléctrico del país.

Al final de la batalla, y muerto el combatiente

"Lo que exigimos es la unidad de la política y el arte, la unidad del contenido y la forma, la unidad del contenido político revolucionario y el más alto grado posible de perfección de la forma artística" fueron las palabras de Mao Tsé-Tung en su conocida intervención en el foro de Yenán y que, a su vez, plantearon una salida frente a la contradicción irresuelta dentro del arte revolucionario. Esta afirmación empleada como premisa resonó en los maoísmos a nivel global y les dotó de teoría revolucionaria a su práctica artística. A través de la creación y circulación de afiches, obras escogidas, libros rojos, revistas, pines, etc.; estos "objetos viajantes" (Galimberti, De Haro-García y Scott 2019) fueron los emisarios de una nueva concepción sobre el arte que buscó redibujar el Tercer Mundo. Los artistas que graficaron los afiches de "Luz y Fuerza" no visitaron China ni presenciaron in situ la Revolución Cultural. Este beneficio estuvo reservado solamente para altos dirigentes partidarios. A pesar de ello, la influencia de este proceso innegablemente transformó su práctica artística, sea a partir de la difusión de lo que Rothwell (2013) ha denominado "objetos viajantes" que llegaron por intermedio de la Asociación

1978 **Monos y Monadas**, revista de humor gráfico fundada en 1905 por Julio Málaga Grenet y Nicolás Yerovi, abuelo. Véase Nicolás Yerovi, **Monos y Monadas. La sonrisa perdurable**, Lima, Planeta, 2024.

30 Las caricaturas presentadas en **Luz y Fuerza** son de autoría de "Polar", firma de Julio Polar (1945-2012), historietista y caricaturista activo principalmente durante los ochentas con trabajos en diarios como **Expreso**, **La Razón** y **El Diario de Marka**. Es posible que Polar haya llegado a **Luz y Fuerza** por intercesión de Sulmont, con quien ya había trabajado antes de la fundación de ATC. Véase **Solidaridad**, n° 2, junio de 1976, p. 3.

31 Afirmo que los cambios suceden a partir del número 8 de **Luz y Fuerza** debido a la ausencia del número 7, tanto en la Colección Sulmont como en la Biblioteca Nacional del Perú. De estar disponible en algún momento, el número ausente podría dar nuevas luces sobre el punto en discusión.

32 Sendero Luminoso tuvo un particular interés en sumar menores de edad a su causa en regiones. Lurgio Gavilán recuerda haberse enlistado a los 12 años en las guerrillas de Sendero Luminoso en la Sierra Central. Al respecto, véase Lurgio Gavilán, **Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de violencia**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2012, pp. 55-99. Sobre el caso específico de Ayacucho, primer bastión del levantamiento armado, véase Charles Walker, "Inocencia: Sendero Luminoso y el reclutamiento de menores. Ayacucho en la década de 1980", en Renzo Aroni y Ponciano del Pino (eds.), **Una revolución precaria. Sendero Luminoso y la guerra en el Perú, 1980-1992**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2023.



Figura 8. Luz y Fuerza, n° 8, 21 de marzo de 1984, p. 3. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Colección Sulmont]

Cultural Peruana China[33] o de la propaganda oral de dirigentes partidarios y militantes que sí pisaron suelo chino.[34]

Por otra parte, radicalizarse como consecuencia de la guerra iniciada por Sendero Luminoso, partido de inspiración maoísta, en mayo de 1980 no fue un fenómeno ajeno al campo progresista. Además de Félix Rebolledo, quien había sido inicialmente cercano a Izquierda Unida y el Partido Unificado Mariateguista como hemos mencionado anteriormente, muchos otros artistas y militantes de otras organizaciones políticas como "Jovaldo", Julio César Mezzich o Luis Arce Borja; dejaron la agitación en plaza para empuñar el fusil.[35] Este fue también el caso de la Brigada Cultural "Arte y Revolución", núcleo artístico que trabajó al lado de Luz y Fuerza.

Siguiendo la tónica pautada por el arte socialista de la época, motivos recurrentes aparecieron en la gráfica diseñada para **Luz y Fuerza** tanto en los afiches como en el boletín oficial. Las tonalidades rojas en las herramientas de trabajo, la aparición constante del libro **Ideología y Política**, la incursión de la mujer combativa junto con los cambios temáticos en el órgano de prensa oficial dejan entrever la radicalización surgida dentro los artistas que trabajaron con Luz y Fuerza y su lucha por dirigir el gremio. Si bien esta posible línea de trabajo paralela resulta extraña frente a la iconografía senderista conocida (Mitrovic 2023, 224-228), la gráfica que estos desconocidos artistas presentaron en el boletín **Luz y Fuerza** está obligada a ser estéticamente distinta al arte senderista y no exclusivamente por una lectura diferente sobre la realidad nacional sino porque esta producción gráfica se encuentra enmarcada en el espacio gremial, y al ser este un ámbito legal, debe mantener su camuflaje ante las fuerzas del orden. De allí la evidente ausencia de autorías, aunque su caso contiene el agravante del conflicto armado. Precisamente sobre este punto, Guiné (2019, 293) sostiene que "los dibujos se realizaron colectivamente en el nombre del PCP y no se identifica a ningún artista por su nombre". Salvo contadas excepciones, como la de "Jovaldo", cuya madre preservó su producción artística, desconocemos los autores individuales del muy amplio repertorio artístico de Sendero Luminoso que, además de la producción gráfica, alberga una gran cantidad de expresiones.[36]

Entre diciembre de 1984 y marzo de 1986, el boletín **Luz y Fuerza** cambió nuevamente su propuesta gráfica.[37] Los afiches de tonalidades rojas, los guiños a la visualidad marxista, los puños en alto, las mujeres combativas; todos ellos quedaron atrás. En sus lugares, entraron afiches sin mayor contenido político, caricaturas abocadas en obtener una risa del lector y viñetas enfocadas en asuntos gremiales [Fig. 9]. Al llegar a 1986, el arte de **Luz y Fuerza** ya no tiende hacia el rojo. En julio de 1984, Félix Rebolledo es detenido y encarcelado. Fue acusado de colocar dinamita en la Carretera Central y de formar parte de los grupos artísticos de Sendero Luminoso. Este forzado alejamiento del trabajo en ATC, y en consecuencia de "Luz y

33 Los materiales de propaganda china llegaron masivamente al Tercer Mundo. En el caso peruano, Pekín Informa y China Reconstruye fueron las revistas más difundidas por los maoístas locales. Véase Matthew Rothwell, **Transpacific Revolutionaries. The Chinese Revolution in Latin America**, Nueva York, Routledge, 2013, p. 62.

34 La República Popular China recibió y entrenó ideológica y militarmente a distintas organizaciones de inspiración marxista, principalmente de América Latina y África. De acuerdo a Gadea (2024, 181-189), Luis de la Puente Uceda, principal dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, se entrevistó con Mao Tsé-Tung en diciembre de 1963. Dos años después, según recuerda el mismo Abimael Guzmán, el Partido Comunista del Perú-Bandera Roja, de inclinación maoísta, también envió una comitiva a China para capacitarse. Véase Abimael Guzmán y Elena Iparraguirre, **Memorias desde Némesis, 1993-2000**, 2014, pp. 82-83. Disponible en https://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/libros/801_digitalizacion.pdf

35 José Valdivia Domínguez, conocido con el nombre artístico de "Jovaldo", fue un poeta natural de Lima Norte que se radicalizó producto de la guerra interna. Luego de ser detenido en 1984, murió durante las matanzas de los penales en junio de 1986. Por su parte, Mezzich, aún dentro de Vanguardia Revolucionaria, fue un importante actor en la toma de tierras en Andahuaylas durante los setentas. Arce Borja, en cambio, pasaría de candidato "electorero" de la Unión de Izquierdas Revolucionarias (UNIR) a ser el director del órgano de prensa público de Sendero Luminoso. Sobre el primero, véase Florencia Mallon, "Chronicle of a Path Foretold? Velasco's Revolution, Vanguardia Revolucionaria, and 'Shining Omens' in the Indigenous Communities of Andahuaylas", en Steve Stern (ed.), **Shining and Other Paths War and Society in Peru, 1980-1995**, Durham/Londres, Duke University Press, 1998; y sobre el segundo, Ivan Hinojosa, "On Poor Relations and the Nouveau Riche: Shining Path and the Radical Peruvian Left", en *ibídem*, p. 75.

36 Para un estudio sobre la poesía y la música en Sendero Luminoso, véase Agüero (2012); mientras que para conocer un análisis de los retablos pinturas, véase Sarmiento Dávila (2017).

37 Los números 15, 16 y 17 del boletín **Luz y Fuerza** no están disponibles en la Colección Sulmont o la Biblioteca Nacional del Perú. Debido a ello, las conclusiones se ajustan a los números 13, 14, 18 y 19 del boletín.

Diego Alonso Luyo Soto, "Una lucha de dos trazos. La gráfica de la Federación de Trabajadores 'Luz y Fuerza' del Perú, 1981-1984", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 263-276. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1026



Figura 9. Afiche por la V Convención Regional Centro, **Luz y Fuerza**, n° 14, 21 de diciembre, 1984; Caricatura de Alan García, **Luz y Fuerza**, n° 19, junio de 1986[40]; Tira cómica "Auxilios Mutuos III", **Luz y Fuerza**, n° 18, marzo de 1986. [PUCP, Biblioteca de CCSS, Colección Sulmont]

Fuerza" puede explicar la progresiva retirada de la propuesta gráfica más radical y el explícito apoyo a la guerra interna encabezada por el partido maoísta.

Pero, ¿qué llevó a Sendero Luminoso a tentar la dirección sindical de la Federación de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú, un gremio cuyas dirigencias nacionales se encontraban copadas por militantes de la izquierda legal y la Confederación General de Trabajadores del Perú, de influencia del PC-Unidad, "revisionista" a decir de ellos? En primer lugar, "Luz y Fuerza" contaba con bases en gran cantidad de regiones, su alcance entonces era nacional. Ello permitiría amplificar considerablemente su rango de acción e influencia a la organización política que la dirija. Una segunda respuesta recae en la ruralidad del gremio. Como el mismo boletín señaló, la federación estaba "enclavada fundamentalmente en los campamentos y lugares apartados de la República" y además sus "dirigentes sindicales deben movilizarse constantemente por los abruptos caminos de nuestra patria".[38] Estas dos características explican el interés de Sendero Luminoso para ingresar a la federación y disputar su dirección. Al respecto, Nazario Arellano Choque, dirigente de "Luz y Fuerza" por Cusco y posterior Secretario Nacional en los noventas, recuerda que Sendero Luminoso efectivamente tuvo militancia y cierta influencia dentro de la federación. De acuerdo a su testimonio, la línea de la CGTP combatió y derrotó al partido maoísta en dos congresos nacionales, al mismo tiempo que buscó defender a los obreros del sector eléctrico que se vieron amenazados y despojados de sus ropas de trabajo y alimentos.[39]

La Federación de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú entonces, como hemos visto en el ensayo, mantuvo una considerable presencia de la izquierda legal en sus filas, sea del PC-Unidad o de Izquierda Unida. Aunque dicha línea sindical haya primado durante esa década y la siguiente,[41] el análisis de las fuentes visuales y documentales muestra una disputa por la dirección de la línea gráfica del gremio. Sobre esta lucha de dos líneas en el seno de la federación, la CVR refuerza la hipótesis al señalar que:

> Desde hacía un tiempo la Federación de Luz y Fuerza estaba en la mira de las fuerzas del orden debido a los constantes sabotajes en las líneas de tendido eléctrico, atribuyéndole que algunos de sus agremiados proporcionaban información para que el PCP-SL (…) realizara sus atentados. Esta sospecha se reforzaba además porque la dirigencia mantenía una línea crítica a la dirección de la CGTP.[42]

El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso buscó disputar desde dentro distintos espacios como federaciones, sindi-

38 **Luz y Fuerza**, n° 5, 22 de agosto de 1983, p. 3.

39 Entrevista realizada por el autor el día 27/07/2025.

40 Hemos cambiado la imagen original del número 19 de **Luz y Fuerza** debido a que estaba cubierta por un sticker de seguridad de la Biblioteca de Ciencias Sociales de la PUCP. En su reemplazo, aparece exactamente la misma caricatura encontrada en **El Nuevo Diario**, Año VI, n° 50, viernes 13 de junio de 1986.

41 El sitio web oficial de "Luz y Fuerza" evidenció un acercamiento de la federación con la CGTP a lo largo de los 90 e inicios de los 2000. Actualmente la página está caída y solo ciertas áreas son accesibles a través de WayBackMachine.com

42 Comisión de la Verdad y Reconciliación, **Informe Final. Tomo V**, Lima, 2003, p. 469. Disponible en https://cverdad.org.pe/ifinal/

catos y organizaciones populares a través de organismos generados y de fachada, pero ello no aclara la real dimensión de su política gremial.[43] Hasta el momento, solamente retazos de información como los casos de la academia preuniversitaria César Vallejo o el periódico **El Diario**[44] —donde parece que Sendero Luminoso no empleó la violencia física para dirigir los espacios sino mecanismos más clásicos y pacíficos de disputa gremial— permiten reconstruir incipientemente la política sindical del partido maoísta. A futuro, estudios sobre las dinámicas sindicales de Sendero Luminoso y sus relaciones con organizaciones de obreros y campesinos, siempre que superen la mirada que exclusiviza la violencia física; podrán dar más sustento sobre los mecanismos que este partido empleó para direccionar sindicatos. En esa línea, la recurrencia de herramientas laborales y libros pintados de rojo, junto con la constante presencia femenina y los cambios en la propuesta gráfica del boletín oficial desde 1980 en adelante; insisto, sugieren que la dirección de la Federación de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú formó parte de las luchas gremiales más subrepticias y sutiles que Sendero Luminoso haya iniciado. Desafortunadamente, no contamos con firmas o autorías explícitas en los afiches estudiados y aunque la participación de Félix Rebolledo junto con la Brigada Cultural "Arte y Revolución" en la Federación de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú sea probada, no podemos conectar con absoluta certeza todos y cada uno de los productos con sus creadores. Mas ello no opaca los notorios giros hacia una gráfica más radical en la propuesta visual que surgió entre 1981 y 1984 en el boletín **Luz y Fuerza**. En cambio, sí podemos sustentar que, aunque los atentados contra las torres eléctricos y el uso de los apagones como arma de guerra precedan a la lucha librada por la Brigada Cultural "Arte y Revolución" dentro del boletín, la Federación de Trabajadores "Luz y Fuerza" del Perú fue, como muchos gremios y organizaciones populares, un campo más de disputa durante el Conflicto Armado Interno.

Referencias bibliográficas

Agüero, José Carlos, "Cultura oficial (y de la otra) en Sendero Luminoso a fines de los 80", en **Artificios**, n° 3, mayo de 2012, pp. 6-24.

—, **Los rendidos. Sobre el don de perdonar**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2025, segunda edición.

Asencios, Dynnick, **La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90**, Lima, Instituto de Estudios de Peruanos, 2016.

Béjar, Héctor, **Velasco**, Lima, Editorial Achawata, 2021.

Castillo Paulino, Luis, **Seguridad y salud en el trabajo en la industria eléctrica. Evolución de la industria y las luchas contra la nocividad en el Perú 1886-1996**, Lima, Instituto de Estudios Sindicales, 2009.

Chávez Wurm, Sebastián, "Armar la revolución. Sendero Luminoso y su lucha por los recursos (1980-1993)", en Renzo Aroni y Ponciano del Pino (eds.), **Una revolución precaria. Sendero Luminoso y la guerra en el Perú, 1980-1992**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2023.

Clase Obrera. Órgano del Comité Central del PCR (1979).

Comisión de la Verdad y Reconciliación, **Informe Final**, Lima, 2003. Disponible en https://cverdad.org.pe/ifinal/

El Comercio (1983).

Entrevista a Nazario Arellano Choque, 27 de julio de 2025.

Gadea, Ricardo, **Testimonio de parte. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria y la Revolución Peruana**, Lima, Ediciones Achawata, 2024.

Gavilán, Lurgio, **Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de violencia**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2012.

Guerrero, Victoria, **Arte, mujer y propaganda política: narrativas y reconfiguraciones de Género en el PCP-SL** [Tesis de Maestría], Repositorio institucional-Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015. Disponible en https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/d18d4944-455f-48ac-941b-c1173a7e2c57/content

Guiné, Annouk, "Iconography of a prison massacre: drawings by Peruvian Shining Path war survivors", en Jacopo Galimberti, Noemí de Haro-García, N. y Victoria Scott (eds.), **Art, Global Maoism and the Chinese Cultural Revolution**, Manchester, Manchester University Press, 2019.

Guzmán, Abimael y Elena Iparraguirre, **Memorias desde Némesis, 1993-2000**, 2014. Disponible en https://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/libros/801_digitalizacion.pdf

Hinojosa, Iván, "On Poor Relations and the Nouveau Riche: Shining Path and the Radical Peruvian Left", en Steve Stern (ed.), **Shining and Other Paths. War and Society in Peru, 1980-1995**, Durham/Londres, Duke University Press, 1998.

Luz y Fuerza: Órgano de la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza del Perú (1981-1986).

Mallon, Florencia, "Chronicle of a Path Foretold? Velasco's Revolution, Vanguardia Revolucionaria, and 'Shining Omens' in the Indigenous Communities of Andahuaylas", en Steve Stern (ed.), **Shining and Other Paths. War and Society in Peru, 1980-1995**. Durham/Londres, Duke University Press, 1998.

Mitrovic, Mijail, **Al servicio del pueblo. Arte, revolución y política en el Perú (1977-1992)**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2023.

Mitrovic, Mijail, **Nuestro mito**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2024.

Portocarrero, Gonzalo, **Profetas del odio. Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso**, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2022. Tercera edición.

Puente, Javier, **El Estado Rural. Indígenas, campesinos y comuneros en la sierra central**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2024.

Rojas, Álvaro, **Partidos políticos en el Perú**, Lima, Industrial Gráfica S.A, 1986. Sexta edición.

Rothwell, Matthew, **Transpacific Revolutionaries. The Chinese Revolution in Latin America**, Nueva York, Routledge, 2013.

Sarmiento Dávila, Humberto, **Arte y violencia política. Análisis de 2 obras artísticas del PCP-SL, 1979-1980** [Tesis de

43 Dynnik Asencios, **La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2016, p. 68.

44 Para el primer caso, véase Sebastián Chávez Wurm, "Armar la revolución. Sendero Luminoso y su lucha por los recursos (1980-1993)", en Renzo Aroni y Ponciano del Pino (eds.), **Una revolución precaria. Sendero Luminoso y la guerra en el Perú, 1980-1992**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2023, p. 59; y para el segundo, Mijail Mitrovic, *op. cit*., p. 233.

Diego Alonso Luyo Soto, "Una lucha de dos trazos. La gráfica de la Federación de Trabajadores 'Luz y Fuerza' del Perú, 1981-1984", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 263-276. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1026

Maestría], Repositorio Institucional - UNMSM, 2017. Disponible en https://gestionrepo.unmsm.edu.pe/items/5ec1d35b-4f4b-4eec-b861-095ba57c2886/full

Solidaridad, n° 2, junio de 1976.

Sulmont, Denis, **El Movimiento Obrero Peruano (1890-1980). Reseña histórica**, Lima, TAREA, 1985. Quinta edición.

Sulmont, Denis, Vildoso, Carmen. **Trabajo digno: propuesta positivamente utópica**. Lima, Asociación Laboral para el Desarrollo, 2019.

Tamayo, Jesús *et al.* (eds.), **La industria de la electricidad en el Perú: 25 años de aportes al crecimiento económico del país**, Lima, Osinergmin, 2016. Disponible en https://www.osinergmin.gob.pe/seccion/centro_documental/Institucional/Estudios_Economicos/Libros/Osinergmin-Industria-Electricidad-Peru-25anios.pdf

Walker, Charles, "Inocencia: Sendero Luminoso y el reclutamiento de menores. Ayacucho en la década de 1980", en Renzo Aroni y Ponciano del Pino (eds.), **Una revolución precaria. Sendero Luminoso y la guerra en el Perú, 1980-1992**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2023.

Yerovi, Nicolás, **Monos y Monadas. La sonrisa perdurable**, Lima, Editorial Planeta, 2024.

Resumen

El presente ensayo analiza la propuesta gráfica de la Federación de Trabajadores Luz y Fuerza del Perú, específicamente los afiches producidos por la Asociación Trabajo y Cultura (ATC) y su órgano de prensa oficial, el boletín **Luz y Fuerza**. Entendiendo como fuentes visuales el conjunto de afiches, imágenes y caricaturas producidas entre 1980 y 1986, el artículo sostiene que todas estas reflejaron características comunes a la gráfica revolucionaria de la época al mismo tiempo que dentro de la federación sucedió un enfrentamiento por la dirección del gremio más importante del proletariado eléctrico en Perú como parte del conjunto de cambios causados por el Conflicto Armado Interno iniciado en 1980 que afectó a la sociedad peruana en su conjunto y, dentro de ella, a distintos gremios y sindicatos.

Palabras clave: sindicalismo; visualidad; Conflicto Armado Interno; cultura impresa; revolución

A Struggle of Two Strokes. The Graphic of the Federation of Workers 'Light and Power' of Peru, 1981-1984

Abstract

This essay analyzes the graphic design of the Peruvian Federation of Electrical Workers (Federación de Trabajadores Luz y Fuerza del Perú), specifically the posters produced by the Association for Work and Culture (ATC) and its official publication, the **Luz y Fuerza** bulletin. Understanding the collection of posters, images, and cartoons produced between 1980 and 1986 as visual sources, the article argues that these all reflected characteristics common to the revolutionary graphic design of the time. This occurred while, within the federation, a power struggle was taking place over the leadership of the most important union of electrical workers in Peru. This struggle was part of the broader changes brought about by the Internal Armed Conflict that began in 1980, which affected Peruvian society as a whole and, within it, various unions and associations.

Keywords: unionism; visuality; Internal Armed Conflict; print culture; revolution

Fernando Nureña Cruz, "Tinta y liberación. Acerca de un volante impreso y la iglesia católica militante en el Perú de mitad del siglo XX", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 277-283. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1027

Tinta y liberación

Acerca de un volante impreso y la iglesia católica militante en el Perú de mitad del siglo XX

Fernando Nureña Cruz



Figura 1. Movimiento sacerdotal ONIS, Misa de solidaridad (1976). Volante (11.5 x 21.5 cm). Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP, Archivo Laboral

Un volante impreso a mimeógrafo en papel bulky a tira y retira anuncia que el miércoles 28 de abril de 1976, en la iglesia San Martín de Porres de Caquetá, un barrio obrero en el límite de los distritos de San Martín de Porres y el Rímac, en la ciudad de Lima, el movimiento sacerdotal ONIS llevaría a cabo una "misa de solidaridad con las luchas populares". En la tira del ligero volante aparece una masa, que seguro antaño fue pura tinta negra, sólida, de cuerpos en posición de lucha, con puños en alto y sosteniendo banderas. Hoy esa tinta ya no es densa, y más bien el tiempo, el clima y el propio soporte impreso se han encargado de borrarla un poco. Se nota apenas que dentro de la masa lleva la inscripción "1 (de) MAYO". Las dimensiones de 21.5 x 11.5 cm. también entregan una pista de su producción, es exactamente una hoja tamaño oficio dividida en tres partes horizontales de semejante altura, una forma concreta de abaratar costos para producir el material, y circular la mayor cantidad de volantes para informar acerca de la misa de la organización. La retira del volante plantea pregunta y respuesta para su lector: "¿Por qué una misa? Porque en los triunfos de la clase obrera, en la entrega de sus luchadores, en el esfuerzo de nuestro pueblo por formar una organización autónoma y libre, vemos signos del Señor en nuestra historia concreta".[1] A partir de este impreso, me interesa indagar el contexto de su producción y sus productores —un sector movilizado y militante de católicos de fines de los años 60—, siguiendo la premisa de que se encuentra inscrito en la idea de un "horizonte de masas".[2]

*

La segunda mitad del siglo XX fue un periodo de intensa actividad política y cultural que aglutinó las experiencias previas de los movimientos populares en Perú. En la mitad de la década de 1950 e inicios de 1960, el campesinado organizado lleva a cabo tomas de tierras. 1968 le da la bienvenida a un nuevo tipo de sensibilidad rastreable en los 70 a partir de las reformas llevadas a cabo por la primera fase del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (1968-1975), a cargo de Juan Velasco Alvarado. Las experiencias de movilización popular que le sucedieron a esos años entre 1977 y 1979 son puntos de alta efervescencia, urgencia y esperanza.[3] A grandes rasgos, este es un periodo movilizado por un deseo de emancipación colecti-

1 El impreso referido es parte del Archivo Laboral que se encuentra en el Centro de Documentación de la Biblioteca de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Llegué a este material a partir de las dinámicas de trabajo planteadas en el curso Arte, Visualidad y Sociedad de la Facultad de Arte y Diseño de la PUCP, a cargo del profesor Mijail Mitrovic. La dinámica del curso propuso trabajar con la colección de documentos recogidos por Denis Sulmont sobre el movimiento obrero peruano. Quiero agradecer a Mijail Mitrovic y a Lía Ramírez por los comentarios en el proceso de escritura.

2 Mijail Mitrovic, **Al servicio del pueblo**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2023, p. 266.

3 El Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada comprendió una primera fase de 1968 a 1975, liderada por Juan Velasco Alvarado, comandante general del Ejército peruano. Luego, una segunda fase de 1975 a 1980 a cargo de Francisco Morales Bermúdez. Es importante señalar que la orientación de la primera fase del GRFA tuvo como centro "promover a superiores niveles de vida, compatible con la dignidad humana a los sectores menos favorecidos de la población, realizando la transformación de las estructuras sociales, económicas y culturales del país". En ese sentido, la Ley de Reforma Agraria de 1969 fue la más importante y significativa de las transformaciones. Contrariamente, la segunda fase se propuso desmantelar el camino trazado entre 1968 y 1975 (*Cfr*. Centro de estudios de

Fernando Nureña Cruz, "Tinta y liberación. Acerca de un volante impreso y la iglesia católica militante en el Perú de mitad del siglo XX", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 277-283. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1027

va. En la década siguiente, esta sensibilidad debe ser analizada teniendo en cuenta la guerra puesta en marcha por Sendero Luminoso iniciada en 1980. Aún con la guerra, la precarización económica, la represión estatal a las clases populares, y la agresión senderista hacia quienes sintieron enemigos dentro del campo popular, es posible rastrear múltiples experiencias movilizadas por deseos emancipatorios, como la militancia organizada en los diversos partidos de izquierda, las comunidades católicas de base, o los institutos de educación rural (IER) del Sur Andino que tuvieron un papel clave como espacio para organizar las tomas de tierra en Puno de 1985 —donde la iglesia local tuvo un rol fundamental en la organización comunal—.[4] Sin embargo, cierto es también que la situación de crisis general fue obligando, hacia la década siguiente, al repliegue del movimiento popular.

Fue la mitad del siglo XX también significativa para la Iglesia y las comunidades católicas militantes en el país, debido a dos eventos importantes. El Concilio Vaticano II (1962-1965) reflexionó acerca de la necesidad de cambio que debía emprender la Iglesia —ligada a procesos de colonización, o en periodos más contemporáneos, de violencia estatal en distintas partes del mundo—. Lo que implicaba llamar a la reflexión en un contexto de desigualdad, explotación y cambio social.[5] Ciertamente el escenario de la Guerra Fría y la radicalización e influencia de los polos —Estados Unidos y la Unión Soviética— en otras latitudes, pueden intuirse como elementos de preocupación de la Iglesia con respecto al conflicto y contraste entre la realidad del contexto global y su prédica. El segundo evento, la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano —desarrollado en Medellín en 1968—, se llevó a cabo a partir de las interpelaciones que dejó el Concilio para América Latina y sus comunidades católicas, sobre el papel desempeñado en sus propios contextos sociales y políticos. El teólogo y sacerdote Gustavo Gutiérrez formó parte de la representación peruana en el Concilio, asesorando al cardenal Juan Landázuri; y en Medellín fue parte del equipo de redacción de los documentos oficiales de la Conferencia del Episcopado.[6] En sus palabras, la conferencia de Medellín fue el inicio de una reflexión sobre América Latina "en sus propios términos, desde sus propias bases, arrancando de esta realidad dura, difícil y al mismo tiempo esperanzadora".[7]

*

En la búsqueda de materiales en el Archivo Laboral y la Colección Sulmont encontré una serie de coincidencias de tres personajes en una misma ciudad: el escritor José María Arguedas, el sacerdote Gustavo Gutiérrez y el sociólogo francés radicado en Perú, Denis Sulmont. Tres sujetos animados a pensar y producir —no solamente— literatura, teología y ciencias sociales, que tienen como centro el camino de las clases populares en el Perú, coincidieron entre 1968 y 1969 en la ciudad de Chimbote. Aunque no los tres juntos, pasaron tiempo en Chimbote, una ciudad y puerto en la costa central del país, al norte de la ciudad de Lima. En ese momento, fue también un lugar de confluencia de personas provenientes de distintas partes del Perú, predominantemente andinas que migraron a la ciudad-puerto para trabajar debido, por un lado, al boom pesquero de ese momento dedicado a la explotación a gran escala de anchoveta y su procesamiento en harina de pescado; y por otro, a la actividad siderúrgica.[8] Son estas características y particularidades de Chimbote lo que atrajo a Arguedas y a Sulmont a pasar temporadas en dicha ciudad, el primero dedicado un proyecto de investigación y entrevistas sobre la vida cotidiana, obrera y sindical en la ciudad, lo cuál devino, alternando con la escritura de cartas y su diario personal en el material con el que construyó la novela **El zorro de arriba y el zorro de abajo**, publicada póstumamente en 1971. Sulmont, en sintonía con Arguedas, desarrolló en su tesis de pregrado una investigación acerca de los movimientos sociales en relación al proceso de industrialización de Chimbote: migración, reurbanización, pesca y minería. Gutiérrez, por su parte, presentó en el marco de una conferencia en Chimbote, acompañado con otros sacerdotes, agentes pastorales y trabajadores, los primeros esbozos de su teología de la liberación, y fue en esta ciudad donde Arguedas leyó el manuscrito de Gutiérrez, con quien luego entabló amistad.[9]

Los tres personajes mencionados, Arguedas, Gutiérrez y Sulmont no limitaron su actividad a una sola disciplina, más bien las ampliaron a trabajar en intersección con la historia, la docencia, las ciencias sociales, el sindicalismo, la divulgación editorial y la difusión cultural. En diversos contextos asumieron compromisos de trabajo y organización en múltiples dimensiones de la vida cotidiana. El trabajo con distintos medios desarrollado por los tres opera en sintonía con la idea propuesta por Javier García Liendo y Mijail Mitrovic de *producción intelectual*, en tanto se encargaron de organizar y bregar por un nuevo sentido común sobre el espacio en el que trabajaron.[10]

Arguedas, a la vez que trabajó en sus proyectos literarios, realizó labores en el sector público de tipo editorial. Se desempe-

participación popular, **Ideología de la revolución peruana**, Lima, CENTRO, 1974).

4 Lía Ramírez Caparó, **Entre el triunfo y el dolor** [Tesis de maestría], Lima, PUCP, 2021; José Luis Rénique, **La batalla por Puno**, Lima, IEP, 2004.

5 Luis Pásara, **Católicos, radicales y militantes**, Lima, La Siniestra Ensayos, 2021, p. 27.

6 *Ibídem*, p. 119.

7 Luis Peirano, "Entrevista con Gustavo Gutiérrez", en **QUEHACER**, n° 3, marzo de 1980, p. 105.

8 Denis Sulmont, "Mis hervores en Chimbote", en **Altamar**, n° 11, junio de 1993.

9 Las primeras aproximaciones a las ideas que compusieron la teología de la liberación las presentó en el encuentro del movimiento sacerdotal ONIS que más adelante desarrollaré. Véase Gustavo Gutiérrez, **Teología de la Liberación: perspectivas**, Lima, CEP, 1971, disponible en https://piensachile.com/2024/11/02/teologia-de-la-liberacion-perspectivas-libro-en-formato-pdf/ y Enrique Camacho, **Misión en chimbote y mi encuentro con Arguedas**, Lima, Centro de Estudios y Publicaciones, 2011, p. 95. Tanto **El zorro de arriba y el zorro de abajo** como **Teología de la Liberación: perspectivas** dan cuenta de la relación entablada entre Arguedas y Gutiérrez. El sacerdote escribió en 1990 el libro **Entre las calandrias** en el que explora la idea del dios liberador al que se refiere Arguedas en el libro antes mencionado.

10 Javier García Liendo y Mijail Mitrovic, **Intelectuales, política y producción cultural en el Perú de los 70**, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2024.

ñó como director del Museo de Historia y de la Casa de la Cultura; se dedicó a la divulgación radial, y desempeñó la docencia e investigación en la universidad pública.[11] Gutiérrez, al retornar a Perú de su formación en Europa, fue asesor de organizaciones estudiantiles y profesionales, y, en 1968, formó con otros colegas el Movimiento Sacerdotal de la Oficina Nacional de Información Social. En 1970 fundó junto a otros compañeros el Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), y en 1974, el Instituto Bartolomé de las Casas. Colaboró con frecuencia en la revista **Páginas** editada por el CEP —con vigencia desde 1972 hasta el día de hoy—. De igual forma, trabajó junto con organizaciones de base en parroquias en Lima donde implementaron cursos y talleres de formación, bibliotecas y comedores. Denis Sulmont fue docente universitario en la PUCP, a cargo del curso Taller Urbano-Industrial, en la facultad de Ciencias Sociales. Junto con la Asociación Trabajo y Cultura (ATC) organizó esfuerzos principalmente para la autoformación obrera, lo que significaba implementar cursos y talleres sindicales de diversos temas, así como un taller de comunicación y producción gráfica para la divulgación.[12]

*

Chimbote fue también el escenario en el cual un grupo de sacerdotes comprometidos o militantes presentó una serie de conferencias sobre Iglesia y contexto social, y es aquí donde Gustavo Gutiérrez presentó los primeros avances de su trabajo teológico.[13] Gutiérrez participó en el Encuentro para sacerdotes sobre pastoral social en el Perú, en el que presentó la ponencia titulada "Hacia una teología de la liberación". El evento se llevó a cabo del 21 al 25 de junio de 1968, en el Centro de Acción Social Laderas del Norte, en la ciudad de Chimbote, organizado por el Movimiento Sacerdotal ONIS, agrupación creada por un grupo de sacerdotes identificados a sí mismos como "inquietos por la problemática social del país", algunos de sus miembros fueron Jorge Álvarez Calderón, Alejandro Cussianovich, Enrique Camacho y Gustavo Gutiérrez.[14] Esta serie de conferencias giró en torno a temas como la familia, el problema de la marginalidad, la reforma agraria y el vínculo entre el movimiento sindical y la Iglesia en el país y contaron con la participación y asistencia de trabajadores, dirigentes sindicales, científicos sociales, sacerdotes, y católicos comprometidos.[15] Es posible pensar la pertinencia del encuentro realizado por los sacerdotes de ONIS en las instalaciones del CAS en Chimbote —oficina a cargo del sacerdote estadounidense Enrique Camacho, quien inspiró al personaje del cura Cardozo en **El zorro de arriba y el zorro de abajo** de Arguedas—. Los sacerdotes, al igual que Arguedas y Sulmont estuvieron interpelados por las complejas y conflictivas situaciones sociales que surgieron y confluyeron a partir de la transformación de un puerto artesanal en uno industrial, bajo un modelo de producción capitalista.

*

La Teología de la Liberación es una corriente teológica cristiana nacida en América Latina en los años 60, en el contexto de los dos eventos eclesiales mencionados anteriormente. Gustavo Gutiérrez (Lima, 1928-2024) fue uno de sus representantes más importantes debido a su vasto trabajo intelectual llevado adelante en varias publicaciones y organizaciones de base en las cuales se integró y formó parte. Su libro más importante, **Teología de la Liberación: perspectivas**, fue publicado en 1971 bajo el sello del CEP, proyecto editorial fundado un año antes colectivamente con compañeros laicos —que en algunos casos militaron en partidos de izquierda— como Carmen Lora, Rolando Ames, Javier Iguiñiz, Hugo Echegaray, Catalina Romero, Susana Villarán, entre otros. A nivel regional, la discusión y el diagnóstico de los problemas de dominación capitalista en América Latina, dio pie al surgimiento de distintos movimientos de laicos y agentes pastorales como el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo en Argentina, Cristianos por el Socialismo en Chile, o el Movimiento Sacerdotal ONIS, en Perú.[16] Es alrededor de este contexto en el que Gutiérrez da forma a sus inquietudes —previa experiencia como estudiante de letras y medicina en San Marcos, donde integra la Acción Católica, para luego tomar la decisión de ser sacerdote—. En el camino de su formación sacerdotal, Gutiérrez estudió psicología en Lovaina y teología en Lyon, en un contexto en el que el anuncio del Concilio en 1959 —el mismo año en el que se ordena sacerdote— sintonizaba con las inquietudes de diversos agentes pastorales en Europa, como por ejemplo, la producción intelectual de los sacerdotes dominicos, el análisis teológico de la historia, o la experiencia de los Sacerdotes Obreros en Francia.[17]

El desarrollo de la apuesta teológica de Gutiérrez se compuso, a grandes rasgos, a partir de un bloque de herramientas teóricas —las ciencias sociales de la época, por ejemplo, con un enfoque de investigación desde el marxismo— en las cuales se apoyó para darle una forma específica al diagnóstico de la realidad en América Latina; y los diversos libros de la Biblia, para poner en contraste la palabra de Dios y su despliegue en la fe

11 Carmen María Pinilla, **Arguedas: Perú infinito**, Cusco, Ministerio de Cultura, 2012.

12 Mijail Mitrovic, *op. cit*., p. 149.

13 Gustavo Gutiérrez, *op. cit*., p. 64.

14 Julio Cruzado, **Los trabajadores y la iglesia peruana**, Lima, Ediciones Trabajo, s/f, p. 6; Young Hyun Jo Yang, **El papel del grupo sacerdotal ONIS en la transformación social y eclesial peruana durante el periodo del gobierno militar de Velasco Alvarado: 1968-1975** [Tesis de maestría], Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 70.

15 El tema de reforma agraria aludido en la conferencia, es previo a la Ley de Reforma Agraria del GRFA en 1969. El debate en la conferencia responde al contexto de tomas de tierras. Estas demandaban una ley de reforma que el entonces presidente Fernando Belaúnde (1963-1968) llevó a cabo de forma incipiente y sin mayor éxito. *Cfr*. Lía Ramírez Caparó, "Antes de Velasco: la reforma agraria desde las élites cusqueñas y su mirada del campesinado indígena", en **Debate Agrario**, n° 49, 2024, disponible en https://cepes.org.pe/wp-content/uploads/2024/04/revista-debate-agrario-49-Antes-de-Velasco-la-reforma-agraria-desde-las-elites-cusquenas-y-sus-miradas-sobre-el-campesinado-indigena.pdf y Gustavo Gutiérrez, *op. cit*.

16 Véase Luis Pásara, *op. cit*. y Young Hyun Jo Yang, *op. cit*., p. 226.

17 Silvia Cáceres, "La teología de Gustavo Gutiérrez", en **Instituto Bartolomé de las Casas**, Lima, 23 de octubre de 2024. Disponible en https://bcasas.org.pe/la-teologia-de-gustavo-gutierrez/

Fernando Nureña Cruz, "Tinta y liberación. Acerca de un volante impreso y la iglesia católica militante en el Perú de mitad del siglo XX", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 277-283. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1027

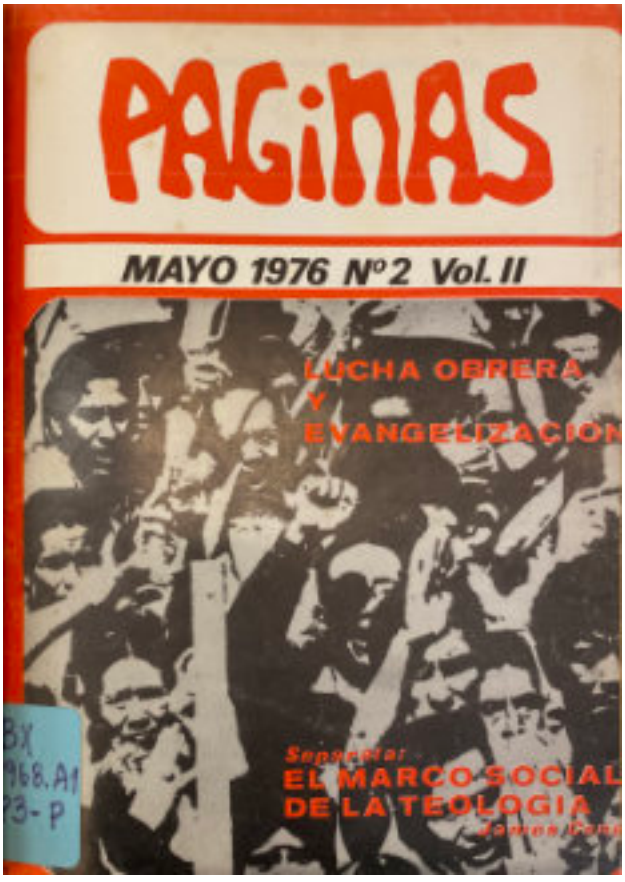




Figura 2. Revista **Páginas**, Vol. II, n° 2, mayo de 1976. Portada y página 33. Centro de Estudios y Publicaciones (CEP). Impresión offset. Biblioteca Central PUCP.

y el desarrollo histórico de su pueblo, y la realidad concreta en la que este vive. José Carlos Mariátegui tuvo especial relevancia en el desarrollo de su obra, no únicamente por "El factor religioso" — el quinto de los **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**—, sino por el despliegue de nociones como fe, porvenir o evangelio, no necesariamente en un sentido eclesial, sino más bien en uno religioso, político y transformador.[18] *La opción preferencial por los pobres* fue la premisa más importante desplegada por la corriente y fue la forma práctica de vincular la fe cristiana y las inquietudes por la realidad social, lo que movilizó a múltiples sectores que hicieron eco de la propuesta intelectual de Gutiérrez. Entre el diagnóstico y la puesta en práctica a favor y *con* los oprimidos, tuvo lugar el hablar de causas, estructuras y posibilidades de subvertir el orden de dominación establecido, sin olvidar, para Gutiérrez, que la apuesta de la teología de la liberación no era solo una praxis política, sino en conjunto un intento de hablar de Dios en una región "subdesarrollada y oprimida".[19]

*

La entrega de la revista **Páginas** del mes de mayo del año 1976 —editada por el CEP— presenta en su portada una imagen de una conjunto de personas pero a diferencia de la masa de tinta sólida del volante, esta vez la imagen se compone a partir de una referencia fotográfica en la que los sujetos conservan sus particularidades: hombres y mujeres con rostro, rasgos, gestos, cuerpos que gritan y llevan los puños en alto. La entrega de este mes saluda y equipara el Primero de mayo con la Pascua de resurrección de Cristo, y presenta la retira del volante impreso traído a reflexión, pasando por un calendario en el que se recuerda mes a mes las situaciones relevantes para el movimiento popular que para estos años comprendidos en la segunda fase del gobierno militar eran en su mayoría detenciones, huelgas, despidos, y cada vez menos victorias. **Páginas** señala: "Esta fecha (...) es ocasión para reforzar la fe y la esperanza de un pueblo que aprende que *debe luchar aunque el*

18 Mariátegui planteó en "El factor religioso" de sus **7 ensayos** una diferencia entre lo eclesial y lo religioso. La primera, alude al proceso histórico del rol de la institución durante el proceso de conquista. Lo religioso y la fe, sin embargo, trascienden a una empresa y se orientan más bien a una cuestión espiritual en sintonía con un carisma revolucionario. *Cfr*. José Carlos Mariátegui, **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Lima, Librería editorial "Minerva", [1928] 2012; y "El hombre y el mito", en revista Amauta, n° 31, Lima, Librería editorial "Minerva", 1930, pp. 1-4. Ver también: "Gustavo Gutiérrez y el pensamiento de José Carlos Mariátegui", en Archivo José Carlos Mariátegui, 25 de noviembre de 2024. Disponible en https://www.mariategui.org/2024/11/25/gustavo-gutierrez-y-el-pensamiento-de-jose-carlos-mariategui/

19 Gustavo Gutiérrez, *op. cit*., p. 61.

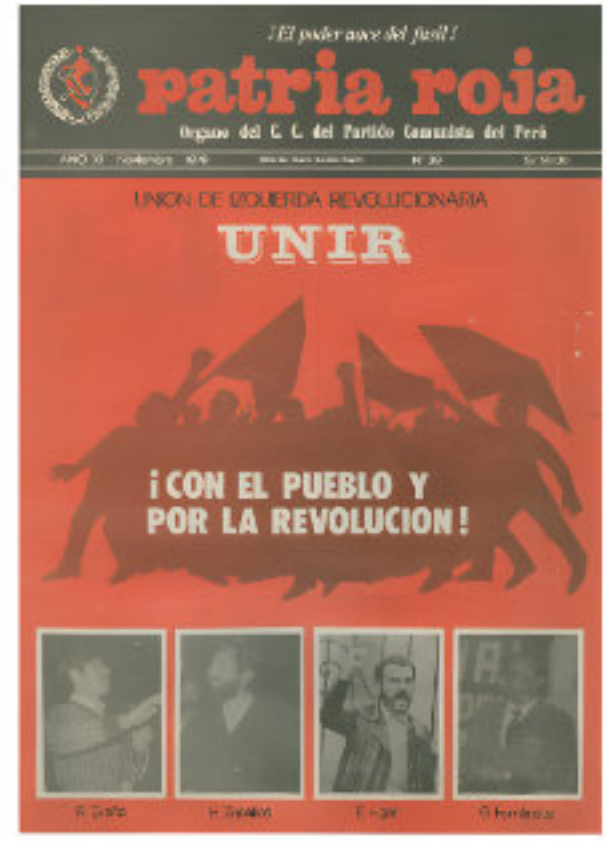


Figura 3. Boletín **Patria Roja**, Año XI, n° 39, noviembre de 1979.



Figura 4. Programa general de Vanguardia Revolucionaria, 1976.

sufrimiento y la muerte se encuentren en el camino (...)".[20] Los años anteriores en los que un sector comprometido de la Iglesia saludaba las reformas de la primera fase del régimen, habían terminado debido a la nueva orientación anti popular y pro patronal del régimen de Morales Bermúdez.[21] Sin embargo, en este contexto en el que los sacerdotes de ONIS convocaron a la misa referida en el volante, un tipo de sensibilidad que se afirma hacia adelante, activada los años anteriores, aún se encuentra puesta en marcha y resistencia.

Este viejo volante guardado junto con otros documentos vinculados a la iglesia en una caja del Archivo Laboral de la PUCP, da cuenta e invita a pensar las relaciones establecidas entre praxis política y católicos comprometidos en el Perú de esos años. Al prestar atención a los sucesos arriba esbozados en los cuales se inscriben los materiales, observamos que la imagen de la masa del volante guarda similitud con otras masas representadas en gráficas que circularon en la época. Exactamente la misma gráfica de la masa que compone el volante de la misa del Primero de mayo, retorna ahora impreso en offset y a color rojo y granate en la portada de **Patria Roja**, el boletín del Partido Comunista del Perú en el número del mes de noviembre de 1979. En 1976 una masa similar compone la portada del Programa general de Vanguardia Revolucionaria. Ya para finales de los 80, un mural en la vía pública anuncia la Asamblea



Figura 5. Mural del Partido Unificado Mariateguista, 1987. Colección Desco. Disponible en https://lum.cultura.pe/cdi/fotografia/partidos-politicos-asamblea-nacional-popular

20 "Presentación", en **Páginas**, Vol. II, n° 2, Lima, mayo 1976, p. 1. Énfasis propio. Véase también "Misa de solidaridad con las luchas populares", en *ibídem*, p. 33.

21 Aunque obviamente no todo el sector en su conjunto, puesto que en las agrupaciones nucleadas alrededor de la nueva corriente eclesial militaban individuos de diversos partidos de la Nueva Izquierda.

Fernando Nureña Cruz, "Tinta y liberación. Acerca de un volante impreso y la iglesia católica militante en el Perú de mitad del siglo XX", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 277-283. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1027



Figura 6. Grupo Chaski, Fotogramas de **Caminos de liberación** (1985). Cortometraje: 20:47. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=TPQGFSBGYQo (Publicado en Youtube el 21 de febrero de 2009)

Nacional Popular del Partido Unificado Mariateguista. Un modesto volante impreso a mimeógrafo y su aparición en una revista impresa en offset de mayor circulación —pero también un boletín o un mural en la calle— formaron parte, junto con las labores de sus productores, de un imaginario visual que acompañó —como señaló Mitrovic— la figuración de un presente o la proyección de un futuro revolucionario: un *horizonte de masas.*

*

Me gustaría presentar dos fotogramas de la película **Caminos de liberación** (1985) del Grupo Chaski. El primero es parte de la escena inicial donde un sacerdote transforma —a través del rito de la eucaristía— hostia y vino en cuerpo y sangre de Cristo; luego de la escena transcurre el cotidiano de un grupo de católicos movilizados articulados alrededor de los agentes pastorales de la teología de la liberación, y alterna el film con intervenciones de Gustavo Gutiérrez y Jorge Álvarez Calderón. El segundo fotograma, en el último tramo del cortometraje, muestra a una mujer cocinando en dos grandes ollas en un comedor de algún barrio popular en Lima. Ambos fotogramas comparten cierta similitud en la composición circular de ambas imágenes, una especie de síntesis material y espiritual que es a lo que el volante también apuntaba.

*

Es frecuente la sospecha acerca de la relación entre religión y una praxis de liberación. Creo que hay una respuesta —para ese tipo de sospecha— en José María Arguedas cuando recibió el premio Inca Garcilaso de la Vega en octubre de 1968: "Fue leyendo a Mariátegui y después a Lenin que encontré un orden permanente en las cosas; la teoría socialista no sólo dio un cauce a todo el porvenir sino a lo que había en mi de energía, le dio un destino y lo cargó aún más de fuerza por el mismo hecho de encauzarlo. ¿Hasta dónde entendí el socialismo? No lo sé bien. Pero no mató en mí lo mágico".[22] Aquella cuestión mágica a la que alude Arguedas, convive con un marco ideológico para pensar el mundo e intentar en la práctica transformarlo, creo que se equipara con la idea de hablar de Dios y la corriente de pensamiento que ha inspirado la teología de la liberación: religiosidad y espiritualidad van de la mano con un deseo de emanciparse. Gutiérrez señaló sobre esto último en **Teología de la Liberación**: "Una espiritualidad de la liberación estará centrada en una conversión al prójimo, al ser humano oprimido, a la clase social expoliada, a la raza despreciada, al país dominado. (...) No sólo con generosidad, sino también con análisis de situación y con estrategia de acción".[23] Un deseo de emancipación es también un tipo de espiritualidad.

22 José María Arguedas, "No soy un aculturado", en **El zorro de arriba y el zorro de abajo**, Lima, Editorial Horizonte, [1971] 1983, p. 10. Hay una lectura sobre la obra de Arguedas y su vínculo con lo teológico en Juan Carlos Ubilluz, "La teología política de José María Arguedas", en Ramón Pajuelo Teves y Ricardo Cuenca (eds.), **Arguedas. El Perú y las ciencias sociales: nuevas lecturas**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2014.

23 Gustavo Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 313-314.

Referencias bibliográficas

S/firma [Archivo José Carlos Mariátegui], "Gustavo Gutiérrez y el pensamiento de José Carlos Mariátegui", 25 de noviembre de 2024. Disponible en https://www.mariategui.org/2024/11/25/gustavo-gutierrez-y-el-pensamiento-de-jose-carlos-mariategui

Arguedas, José María, **El zorro de arriba y el zorro de abajo**, Lima, Editorial Horizonte, [1971] 1983.

Cáceres, Silvia, "La teología de Gustavo Gutiérrez", en **Instituto Bartolomé de las Casas**, Lima, 23 de octubre de 2024. Disponible en https://bcasas.org.pe/la-teologia-de-gustavo-gutierrez/

Camacho, Enrique, **Misión en chimbote y mi encuentro con Arguedas**, Lima, Centro de Estudios y Publicaciones, 2011.

Centro de Estudios de Participación Popular, **Ideología de la revolución peruana**, Lima, CENTRO, 1974.

Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), **Páginas**, Vol. II, n° 2, Lima, mayo de 1976.

Cruzado, Julio, **Los trabajadores y la iglesia peruana**, Lima, Ediciones Trabajo, s/f.

García Liendo, Javier y Mijail Mitrovic, **Intelectuales, política y producción cultural en el Perú de los 70**, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2024.

Gutiérrez, Gustavo, **Teología de la Liberación: perspectivas**, Lima, Centro de Estudios y Publicaciones, [1971], 2024.

Jo Yang, Young Hyun, **El papel del grupo sacerdotal ONIS en la transformación social y eclesial peruana durante el periodo del gobierno militar de Velasco Alvarado: 1968-1975** [Tesis de maestría], Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Mariátegui, José Carlos, "El hombre y el mito", en **Amauta**, n° 31, Lima, 1930, pp. 1-4.

—, **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Lima, Librería editorial "Minerva", [1928] 2012.

Mitrovic, Mijail, **Al servicio del pueblo**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2023.

Pásara, Luis, **Católicos, radicales y militantes**, Lima, La Siniestra Ensayos, 2021.

Peirano, Luis, "Entrevista con Gustavo Gutiérrez" en **QUEHACER**, n° 3, marzo 1980, p. 105.

Pinilla, Carmen. **Arguedas: Perú infinito**, Cusco, Ministerio de Cultura, 2012.

Ramírez Caparó, Lía, **Entre el triunfo y el dolor** [Tesis de maestría], Lima, PUCP, 2021.

—, "Antes de Velasco: la reforma agraria desde las élites cusqueñas y su mirada del campesinado indígena", en **Debate Agrario**, n° 49, 2024. Disponible en https://cepes.org.pe/wp-content/uploads/2024/04/revista-debate-agrario-49-Antes-de-Velasco-la-reforma-agraria-desde-las-elites-cusquenas-y-sus-miradas-sobre-el-campesinado-indigena.pdf

Rénique, José Luis, **La batalla por Puno**, Lima, IEP, 2004.

Sulmont, Denis, "Mis hervores en Chimbote", en **Altamar**, n° 11, junio de 1993.

Ubilluz, Juan Carlos, "La teología política de José María Arguedas", en Ramón Pajuelo Teves y Ricardo Cuenca (eds.), **Arguedas. El Perú y las ciencias sociales: nuevas lecturas**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2014.

Resumen

El siguiente ensayo indaga el contexto en el que fue producido un volante impreso a mimeógrafo invitando a una misa por el primero de mayo —el día internacional de la clase trabajadora—, organizada por el Movimiento Sacerdotal ONIS —un conjunto de agentes pastorales vinculados a la teología de la liberación, entre los que se encontraba el sacerdote y teólogo Gustavo Gutiérrez (1928-2024)— en el año de 1976 en la ciudad de Lima, Perú. La mirada de este texto plantea leer el impreso bajo la premisa de estar inscrito en un imaginario visual que acompañó un *horizonte de masas*, una idea propuesta por el antropólogo Mijail Mitrovic en su libro **Al servicio del pueblo** (2023).

Palabras clave: Gráfica impresa; miméografo; Gustavo Gutiérrez; Teología de la liberación; praxis de liberación

Ink and Liberation: About a printed flyer and the militant Catholic Church in mid-20th century Peru

Abstract

This essay explores the context in which a mimeographed print was produced, inviting people to a Mass on May 1st —International Workers' Day— organized by the ONIS Priestly Movement —a group of pastoral workers associated with Liberation Theology, including the priest and theologian Gustavo Gutiérrez (1928–2024)— in 1976 in the city of Lima, Peru. This text proposes interpreting the print under the premise that it is embedded within a visual imagination that accompanied a *workers horizon*, an idea proposed by anthropologist Mijail Mitrovic in his book **Al servicio del pueblo** (2023).

Keywords: Printed graphics; mimeograph; Gustavo Gutiérrez; Liberation Theology; praxis of liberation

Fernando Nureña Cruz, "Tinta y liberación. Acerca de un volante impreso y la iglesia católica militante en el Perú de mitad del siglo XX", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 277-283. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1027



La yesca, n° 2, 16 de junio de 1976. Directora: Nira Etchenique.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028

Unidas Venceremos

Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)

Mercedes Reátegui*

Introducción

Las migraciones masivas del campo a las ciudades que caracterizaron al Perú de la segunda mitad del siglo XX crearon las condiciones para un arreglo específico dentro del mundo del trabajo doméstico. La institución de la servidumbre urbana en la capital había visto recomposiciones anteriormente, como la catalizada por la manumisión de los esclavos y el surgimiento de un mercado de servidumbre urbana indígena a mediados del siglo XIX.[1] Un siglo después, la servidumbre doméstica "asalariada" en Lima era conformada principalmente por mujeres migrantes, tratándose de una transformación más dentro de la historia de las relaciones serviles en el país. Hacia los 70, en un contexto de aumento del ingreso de la fuerza de trabajo femenina al mercado mundial, mujeres provenientes del campo reemplazaron en mayor volumen el trabajo doméstico de mujeres de las clases medias y altas en las ciudades. A fines de los 80 las trabajadoras del hogar constituían aproximadamente una quinta parte de la fuerza laboral femenina reconocida legalmente —se estimaban unas 700.000 mujeres en dicha ocupación.[2] Era una forma de trabajo heredera del rol femenino tradicional, que incorporaba expectativas de sumisión y abnegación en el cuidado y estaba, a su vez, atravesada por antiguas jerarquías raciales y de clase.

Las trabajadoras, foráneas y nuevas a la capital, vivían en la propiedad donde eran empleadas, confinadas allí a espacios reducidos (la "habitación de servicio" cuando existía, o simplemente un pasillo o espacio subestándar). Residir en el lugar de trabajo, mantener una relación jerárquica y dependiente con los empleadores y afrontar extensas jornadas laborales limitaban las oportunidades de las trabajadoras para establecer vínculos entre sí y con el mundo exterior.[3] La naturaleza subordinada y aislada del trabajo doméstico dificultaba la concientización y organización gremial —en los 80, menos del 5% del total de trabajadoras a nivel nacional participaba en sindicatos—,[4] impidiendo la formación de una conciencia de clase como la que acompañaba a la organización de las mujeres en fábricas o en las organizaciones populares que caracterizaron a la ebullición de las izquierdas de la época. ¿Cómo romper con aquel aislamiento?

Este artículo presenta una primera aproximación a la cultura impresa del movimiento de trabajadoras del hogar en Lima entre 1971 y 1986 y los diferentes registros gráficos y textuales que atravesaron el proceso de organización de las trabajadoras.[5] El corpus examinado comprende boletines, folletos y volantes, en su mayoría de carácter sindical, aunque también incluye materiales producidos por asociaciones de mujeres y organizaciones partidarias. A diferencia de la mayoría de la cultura impresa sindical de la época —y sin por ello renunciar a una función movilizadora— los materiales del movimiento incorporaron una dimensión personal, expresada en la divulgación de testimonios y en la representación visual de la cotidianidad doméstica. Impresos predominantemente en mimeógrafo y por fotocopia y elaborados a mano y en máquina de escribir, los medios impresos del movimiento operaron como medios para la formación y organización política de las trabajadoras —por fuera de una esfera tradicionalmente "le-

* Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). ORCID: https://orcid.org/0009-0007-0052-5017 Correo electrónico: mercedes.reategui@pucp.edu.pe

1 Siguiendo a Flores Galindo, surgió un *mercado de "cholitos"*: el *cholito*, diminutivo de *cholo*, nombraba despectivamente al indígena trasladado a la capital para formar parte de servicio doméstico (*Cfr*. Alberto Flores Galindo, "VIII. República sin ciudadanos", en **Buscando a un inca. Identidad y utopía en los Andes**, Lima, Horizonte, 2021, pp. 32-33).

2 **Mujer y Sociedad**, n° 12, Lima, 1987, p. 4.

3 Anja Van der Schoot y Thea Schellekens, **Todos me dicen que soy muchachita: trabajo y organización de las trabajadoras del hogar en Lima, Perú** [Tesis doctoral], Nijmegen, Universidad Católica, 1984, p. 69.

4 Carol Andreas, **When Women Rebel. The Rise of Popular Feminism in Peru**, Connecticut, Lawrence Hill & Company, 1985, p. 148.

5 Los materiales analizados provienen de la Colección Sulmont y del Archivo Laboral de la Biblioteca de Ciencias Sociales de la PUCP, con excepción de la fotonovela **Emilia en la Nocturna**, editada por el Sindicato de Trabajadoras del Hogar del Cusco y el Centro Bartolomé de las Casas.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028

trada" y masculina—, articulando una experiencia personal femenina y migrante con los lenguajes impresos del movimiento popular.

La indagación en los archivos del movimiento permite dirigir la mirada hacia décadas de radicalización en el pensamiento y la práctica, cuando el movimiento elaboró formas novedosas de diagnosticar e intervenir sobre su realidad: enlazando el análisis de la realidad social del Tercer Mundo con una autocomprensión de las trabajadoras como integrantes de una clase subalternizada (y dentro de ella, en una posición especialmente relegada), apostando por la ruta de la organización como una vía para la transformación. En los últimos años han proliferado aproximaciones a la crisis del cuidado y al trabajo doméstico en el Perú y la región. Localmente, la genealogía del movimiento de trabajadoras del hogar rara vez figura en ellas, pese a que las experiencias cotidianas que estos estudios examinan habitan en las fuerzas históricas que el movimiento ayudó a forjar.

El artículo está organizado en tres secciones. Primero, presenta el surgimiento del movimiento de trabajadoras del hogar en el Perú durante los 70, prestando atención a su vinculación con la izquierda cristiana y a la expansión sindical promovida en el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (1968-1975). En segundo lugar, aborda los mecanismos visuales y narrativos de los materiales —que van desde la denuncia hasta la figuración de lo combativo— atendiendo al uso de testimonios, historietas y representaciones de lo cotidiano. Finalmente, examina cómo el movimiento articulaba la lucha por el trabajo doméstico con la escena nacional, particularmente a través de su inserción en organizaciones obreras y campesinas. Esta última sección me permitirá introducir algunas reflexiones, acaso tentativas, sobre la función de lo mediático en las prácticas intelectuales del movimiento de trabajadoras del hogar.

La cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar

El movimiento de trabajadoras del hogar emergió en el marco de lo que Eric Zolov ha denominado los "sesenta globales" en América Latina, un amplio desplazamiento en los movimientos políticos, sociales y culturales a escala mundial que conectó a intelectuales y movimientos revolucionarios, y en el que convergieron las luchas populares y la acción estatal dentro del paisaje polarizado de la Guerra Fría.[6] En el Perú, en la estela tardía de este ciclo, el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (1968-1975) dio un golpe final a la oligarquía terrateniente con la Reforma Agraria e instaló un imaginario nacionalista de reivindicación campesina. En 1970, la promulgación del Decreto Supremo N° 002-70-TR introdujo transformaciones decisivas en el marco legal del trabajo doméstico asalariado, reemplazando los términos "sirviente" y "patrón" por "trabajador del hogar" y "empleador" —subrayando así el carácter asalariado de la relación laboral— y confiriendo algunos derechos básicos a los y las trabajadoras del hogar, como el derecho a las vacaciones pagadas y el seguro social obligatorio.[7]

Así, una legislación que apuntaba a desarticular el trabajo servil en las haciendas ampliaba su radio al mercado de la servidumbre doméstica en las ciudades. Simultáneamente, por aquellos años el GRFA promovió la sindicalización de sectores tradicionalmente excluidos de la organización gremial, entre ellos funcionarios públicos, ambulantes y trabajadores de servicios. El movimiento de trabajadoras del hogar, en su mayoría mujeres de orígenes rurales, se constituyó al calor de ese clima favorable a la sindicalización y a la reivindicación campesina.[8] La Coordinación Sindical de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana fue fundada en 1973 con el apoyo de grupos cristianos y el asesoramiento de diferentes sindicatos obreros y la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP).[9] La organización seguía un esquema distrital, con diversos sindicatos que nucleaban a las trabajadoras de la zona, articulados por la Coordinadora a un nivel metropolitano y regional.[10]

Desde su fundación, la Coordinadora editó e imprimió volantes y **Unidas Venceremos** (posteriormente **Venceremos**), boletín impreso a mimeógrafo que difundía las experiencias vitales de las trabajadoras, los principios del movimiento y sus plataformas organizativas. **Venceremos** define su propósito en los siguientes términos: "el boletín es un medio para comunicar a las demás compañeras, con nuestro propio lenguaje, lo que sufrimos en carne propia, lo que pasa y lo que estamos realizando".[11] El boletín buscaba informar sobre la situación de las trabajadoras domésticas en Lima, concientizar a las lectoras a partir de la experiencia compartida y asistir en el proceso de organización gremial. Tras ser editados e impresos, los boletines acompañaban las asambleas y talleres formativos del sindicato. Los volantes eran distribuidos de mano en mano o fijados en postes de luz a la salida de las escuelas nocturnas, interviniendo una trama urbana saturada de avisos de subcon-

6 Eric Zolov, "Latin America in the Global Sixties", en **The Americas**, Vol. 70, n° 3, 2014, pp. 349-362.

7 **Mujer y Sociedad**, n° 12, Lima, 1987, p. 4.

8 Pese a las reformas favorables al mundo del trabajo, las sindicalistas denunciaban las limitaciones del decreto 002-70-TR por varias razones. Entre ellas, por no establecer una jornada fija o un salario mínimo, carecer de garantías de estabilidad laboral, carecer de mecanismos de control sobre el acceso a la educación y la contratación de menores de edad, y, sobre todo, por negarle el derecho de sindicalización al gremio. *Cfr*. Martha Loza, Paulina Luza, Rosa Mendoza y Flor Valverde, **Así, ando, ando como empleada**, Lima, Instituto de Promoción y Formación de Trabajadoras del Hogar (IPROFOTH), 1990, pp. 83-84.

9 *Ibídem*, p. 177.

10 Hacia 1981, existían seis sindicatos distritales en Lima, los cuales desempeñaban un rol de formación política, apoyo y acompañamiento a las trabajadoras, correspondientes a los distritos de Magdalena, Surquillo/Miraflores, Pueblo Libre, Breña, Zona Este y Jesús María.

11 **Venceremos. Boletín de la Coordinación de los Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana**, n° 11, Lima, 1979.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 1. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, **Unidas Venceremos. Boletín del Sindicato de Trabajadoras del Hogar**, n° 2, mimeógrafo, 1978. [Archivo Laboral, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

tratación que muchas seguían para conseguir empleo (típicamente formulados con la frase "se busca muchacha"). De este modo, las dirigentas convertían el espacio público en el terreno de una disputa visual.

García Liendo define el "espacio mediático" como el que surge de la interacción entre redes tecnológicas y la organización social de la comunicación —productores, públicos, instituciones y usos—, para estudiar desde ahí el surgimiento de formas plebeyas en el marco de las migraciones masivas del campo a la ciudad en el Perú del siglo XX.[12] Durante los 70 y 80 la ebullición de los movimientos de izquierda a la par de la masificación de los medios resultaron en la producción y circulación en masa de materiales impresos de carácter revolucionario; revistas, boletines, volantes y pósters inundaron el espacio público y operaron como artefactos de intervención al nivel de los partidos políticos y el movimiento popular.[13] El movimiento de trabajadoras del hogar se inscribía en dicho circuito mediático desde el nivel de las bases. Los vínculos solidarios entre los gremios se hacían visibles en las donaciones de materiales de impresión y mimeógrafos que las dirigentas a cargo de las publicaciones recibían de sindicatos obreros mixtos y enteramente masculinos (la alternancia entre "unidas venceremos" y "unidos venceremos" en los primeros números del boletín es un indicio de que el movimiento se identificaba con el campesinado y el movimiento obrero en su conjunto, más allá de una enunciación exclusivamente femenina); con esos materiales, las dirigentas encargadas fabricaban esténciles y realizaban las impresiones de los boletines y volantes.

Los orígenes del movimiento también pueden ser rastreados a comienzos de los 60, momento en que la Juventud Obrera Cristiana (JOC) impulsó la escolarización y organización gremial de las trabajadoras del hogar en Perú. Establecida en Europa en 1912 por el canónigo Joseph Cardijn a partir de su labor con distintos sectores de la clase obrera, la JOC se asentó en México, Chile, Colombia y Perú.[14] Localmente, la práctica formativa de la organización convergió con el horizonte ideológico de la Teología de la Liberación.[15] En Lima, la JOC operaba desde un local en

12 Javier García Liendo, "Notas sobre el espacio mediático y la auralidad plebeya", en **Revista Encuentros Latinoamericanos**, Vol. III, n° 2, julio-diciembre de 2019, p. 31.

13 Carlos Aguirre, "Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público", en **Histórica**, Vol. 31, n° 1, 2007; Mijail Mitrovic, **Al servicio del pueblo: arte, política y revolución en el Perú (1977-1992)**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2023.

14 Mary Goldsmith, "Politics and Programs of Domestic Workers' Organization in Mexico", en Elsa Chaney y Mary García Castro (eds.), **Muchachas No More. Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, p. 230.

15 El volumen **Llamados a ser libres** (1974), editado por el teólogo Alejandro Cussiánovich y el Equipo JOC de Empleadas del Hogar, permite corroborar documentalmente el método formativo e ideológico de la organización. Concebido como un material de catequesis, a través de diagramas, pasajes bíblicos y escritos cercanos a la Teología de la Liberación, el volumen posicionaba a las trabajadoras del hogar como sujetos necesarios en la "construcción de la revolución". La introducción del volumen recurre al testimonio y relata la historia de una niña campesina llamada América, cambiada por una oveja en la sierra y llevada a Lima a trabajar. El testimonio vinculaba una experiencia personal con un marco interpretativo próximo a la teoría de la dependencia y cierto imaginario bíblico, en el que el nombre de la joven —*América*— funcionaba como alegoría del avasallamiento imperialista, condensando múltiples opresiones históricas en la figura de una trabajadora del hogar. *Cfr*. Alejandro Cussiánovich y Equipo

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028

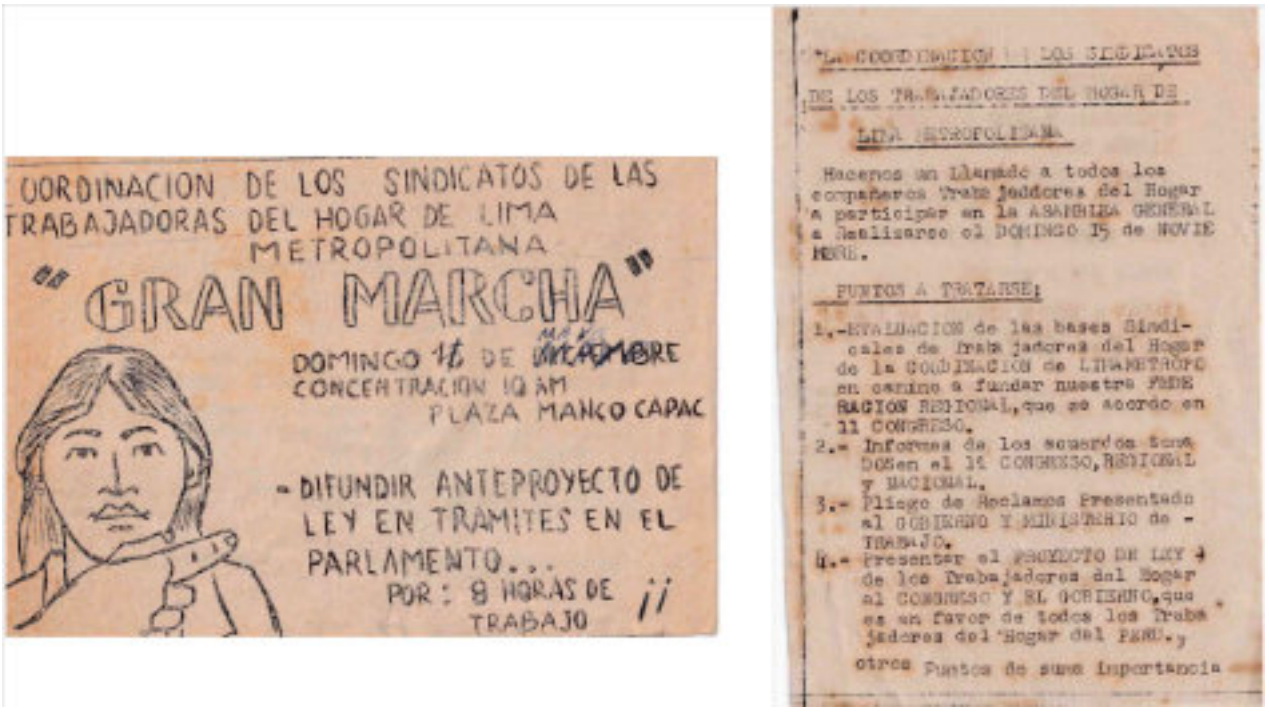


Figura 2. Coordinación de los Sindicatos de las Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, volante convocando una marcha, mimeógrafo, 21.5 x 16 cm, s/f; volante llamando a la Asamblea General de la Coordinación, mimeógrafo, 10.5 x 16 cm, s/f. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

el distrito de Surquillo, donde formaba a quienes serían dirigentas protagónicas del movimiento, entre ellas Adelinda Díaz Uriarte, Martha Loza y Victoria Reyes. Además del local central, la JOC coordinaba el préstamo de aulas en escuelas de otros distritos, ampliando su alcance territorial. Dichos locales cumplían una función que excedía lo estrictamente gremial, pues operaban como un lugar de encuentro durante los únicos días de salida con los que las trabajadoras contaban, así como un refugio temporal frente a despidos (una dimensión particularmente significativa dado que la mayoría de trabajadoras carecía de una vivienda familiar, experimentando así el sindicato como un espacio que suplía, en parte, esa ausencia).[16]

Las formas impresas que veremos en los siguientes capítulos —el boletín, el folleto, la fotonovela, la historieta, el testimonio— pueden entenderse a partir de lo que Hans Magnus Enzensberger consideraba una "estrategia mediática socialista", una intervención sobre los medios de masas que presupone un modo de producción colectivo al tener como objeto los intereses de sus productores.[17] La sección que sigue examina cómo el contenido personal, la fotografía intervenida y la historieta articulan la experiencia cotidiana del trabajo doméstico: la jornada interminable, la soledad y la subordinación. La sección posterior analiza cómo esa misma experiencia —una vez cuestionada— se convierte en el punto de partida para un imaginario rupturista, donde las trabajadoras emergen como un frente organizado y combativo.

Visualidades de lo personal y lo cotidiano

Un recurso habitual en los materiales del movimiento fue la difusión del testimonio, el cual relataba los inicios de las trabajadoras en sus comunidades de origen, el proceso de migración hacia la capital y las múltiples dificultades que allí enfrentaban: el paso por las agencias de empleo, la vida diaria en un espacio doméstico hostil, las extensas jornadas laborales y la profunda soledad del trabajo doméstico "cama adentro". Algunas trabajadoras llegaban a Lima con un contrato previamente establecido por sus padres o parientes para servir en el hogar de una familia; otras migraban voluntariamente en búsqueda de empleo, aunque sin certezas de qué tipo de trabajo conseguirían finalmente.[18] Muchos de aquellos testimonios surgían de las escuelas nocturnas Jocistas, donde las trabajadoras del hogar confluían en gran número y compartían entre sí sus historias de vida; lo que apa-

JOC de Empleadas del Hogar (eds.), **Llamados a ser libres**, Lima, Centro de Estudios y Publicaciones, 1974.

16 El largometraje **Antuca** (1992) dirigido por María Barea ofrece un registro, en parte documental, de esta atmósfera afectiva. Escenas similares pueden encontrarse en el cortometraje **Porque quería estudiar** (1989). Disponible en https://www.archivoreversible.com/maria-barea/

17 Hans Magnus Enzensberger, **Juego para armar una teoría de los medios**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2025, p. 33.

18 Alberto Rutté García, **Simplemente explotadas. El mundo de las empleadas domésticas de Lima**, Lima, DESCO, 1973, p. 55.


¡Fui vendida por $100!



Figura 3. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, páginas interiores de **Venceremos**, n° 10, fotocopia y mimeógrafo, 1979. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

rece en los boletines era, en buena medida, la transcripción de aquellos intercambios confesionales.[19]

A menudo, las jóvenes trabajadoras —a menudo niñas o adolescentes— eran enviadas bajo un acuerdo en el que sus empleadoras pasaban a ser "madrinas" o "padrinos". Dicha figura de compadrazgo, que remitía a una relación tradicional de parentesco en los Andes, encubría una relación contractual que en algunos casos lindaba con la venta de menores.[20] Así lo ilustra una página de **Venceremos** con el encabezado "¡Fui vendida por 100 soles!". La imagen que acompaña el testimonio se trata de una fotocopia de una fotografía que captura a una trabajadora doméstica en el comedor de una cocina. La fotografía proviene de una serie de la psicóloga Ellan Young comisionada para una investigación sobre trabajo femenino en Lima, de donde el boletín la toma para ilustrar este testimonio particular. Mientras en la fotografía original de Young el encuadre que muestra el comedor interno es más amplio, en **Venceremos** el encuadre es recortado para producir un plano más cerrado, intensificando quizás una sensación de encierro.[21]

Esta práctica de intervención se repite en otras instancias del boletín: otra fotografía de Young —que muestra a una trabajadora buscando trabajo, vista de espaldas frente a una fachada con el anuncio "se busca muchacha"— aparece fotocopiada y acompañada de las palabras "sin colegio" dibujadas a mano. La reutilización de la fotografía sugiere que el material busca representar una experiencia de migración y servidumbre que cualquier trabajadora doméstica podía experimentar. En esta imagen en particular, las editoras denuncian las prácticas que disuadían a las empleadas de escolarizarse para mantenerlas indefinidamente en el servicio. Se trataba de un proceso de producción donde la intervención visual cumplía con una función de denuncia y de narrativa desde la propia experiencia vivida en las calles de Lima.[22]

Los materiales impresos vinculados al movimiento recurrieron frecuentemente al formato de la historieta, con variaciones que van desde caricaturas sencillas hasta historietas de mayor

19 El trabajo de las organizaciones cristianas de base resultaron en una serie de avances institucionales: en 1972 apareció el primer sindicato con reconocimiento legal en Cusco, con el apoyo de la Federación de Campesinos del Cusco y de la Iglesia; en 1975 se fundó el Sindicato de Trabajadoras del Hogar de Chimbote, también surgido de comunidades cristianas. Por otro lado, en 1976 se constituyó el sindicato de Juliaca; y en 1978 el de Pucallpa. En Ayacucho se registraron intentos de sindicalización entre 1977 y 1978, que no lograron consolidarse. El movimiento organizó congresos regionales y nacionales desde 1979 en adelante, así como la producción de materiales impresos que documentaron y acompañaron esta expansión organizativa. Conversación con Martha Loza, 13 de febrero de 2026. La autobiografía de Adelinda Díaz Uriarte, una de las figuras fundacionales del movimiento, ofrece un testimonio directo de la experiencia formativa de la JOC en Lima. *Cfr*. Adelinda Díaz Uriarte, "The Autobiography of a Fighter (Peru)", en Elsa Chaney y Mary García Castro (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, pp. 389-406.

20 Anja Van der Schoot y Thea Schellekens, "Household Workers in Peru: The Difficult Road to Organization", en Ximena Bunster y Elsa M. Chaney (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, p. 291.

21 La serie fotográfica de Young es consultable en: Ximena Bunster y Elsa M. Chaney, **Sellers & Servants: Working Women in Lima, Peru**, Granby (Massachusetts), Bergin & Garvey, 1989.

22 Martha Loza *et al.*, *op. cit*.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 4. Comisión de las Trabajadoras del Hogar del Partido Revolucionario de los Trabajadores, **Trabajadoras del Hogar ¡Organícense!**, fotocopia offset, 15 x 21 cm, 1980. [Archivo Laboral, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

complejidad técnica. La historieta había sido una forma central de la cultura de masas latinoamericana desde mediados del siglo XX y su presencia en los materiales de las trabajadoras domésticas permite rastrear los cruces entre los lenguajes visuales de la cultura de masas y la cultura impresa de los movimientos de base. Un ejemplo significativo aparece en una publicación editada por la Comisión de Trabajadoras del Hogar del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), partido que impulsó la candidatura presidencial de Hugo Blanco en 1980. La historieta, impresa en offset, incluye una firma a nombre de "David" (un reconocimiento autoral no muy frecuente dentro de los materiales asociados al movimiento de trabajadoras del hogar). Un globo de diálogo en la parte superior presenta a la protagonista de la historia. Las viñetas que siguen reconstruyen su infancia en el campo y el desplazamiento violento de la familia de sus tierras. Tras quedar huérfana, la protagonista es enviada a casa de su "madrina" en una ciudad intermedia, donde es explotada y maltratada.

La representación del proceso migratorio, esta vez del campo a la capital, aparece nuevamente en un tríptico de divulgación elaborado por el Sindicato de Trabajadoras del Hogar del distrito de Jesús María. El tríptico incluye viñetas sobre la travesía por la Carretera Central y escenas del trabajo doméstico; en una de ellas, una trabajadora aparece agotada y rodeada por una pila de trastes, mientras la cartela indica "Navidad, 3 a.m.…" y un globo de diálogo dentado —representando la voz de la patrona— ordena: "¡Felicita, no te vayas a dormir sin lavar el servicio!". La extensión ilimitada de la jornada laboral queda condensada económicamente en una sola viñeta. Junto a las viñetas, el tríptico producido por el sindicato de Jesús María reproduce las canciones "Ando ando" y "Cuando vine de la sierra" a las cuales regresaremos en la parte final del artículo.

Quedarse sin trabajo podía significar una situación de desamparo total en la ciudad y la amenaza de despido y otras represalias creaba un temor constante entre las trabajadoras. Se trata de un miedo fijado en las representaciones de la "patrona", que en repetidas ocasiones toma un volumen mayor —proporcional al poder de ésta—, frente a la imagen disminuida de la trabajadora. Una portada de **Venceremos** representa el temido momento del despido, donde una patrona de figura robusta echa con un ademán reprochador a una trabajadora que aparece cabizbaja y descalza. La corpulencia y blanquitud de la patrona, la fragilidad de la trabajadora y sus marcadores raciales (la trenza, por ejemplo, que es una figura que asoma en varias de las representaciones del movimiento), ilustran la asimetría de poder entre ambas partes.

Al desarrollarse flexiblemente y "sin testigos" en el espacio del hogar, las tareas realizadas quedaban expuestas al control arbitrario de la empleadora, quien podía vigilar e interrumpir el trabajo constantemente.[23] Se trataba de un patrón de control que incluía la captura del tiempo de descanso, junto con mal-

23 CEPAL, **La especificidad del trabajo doméstico asalariado y la organización de las trabajadoras**, Santiago de Chile, CEPAL, 1983, p. 6.

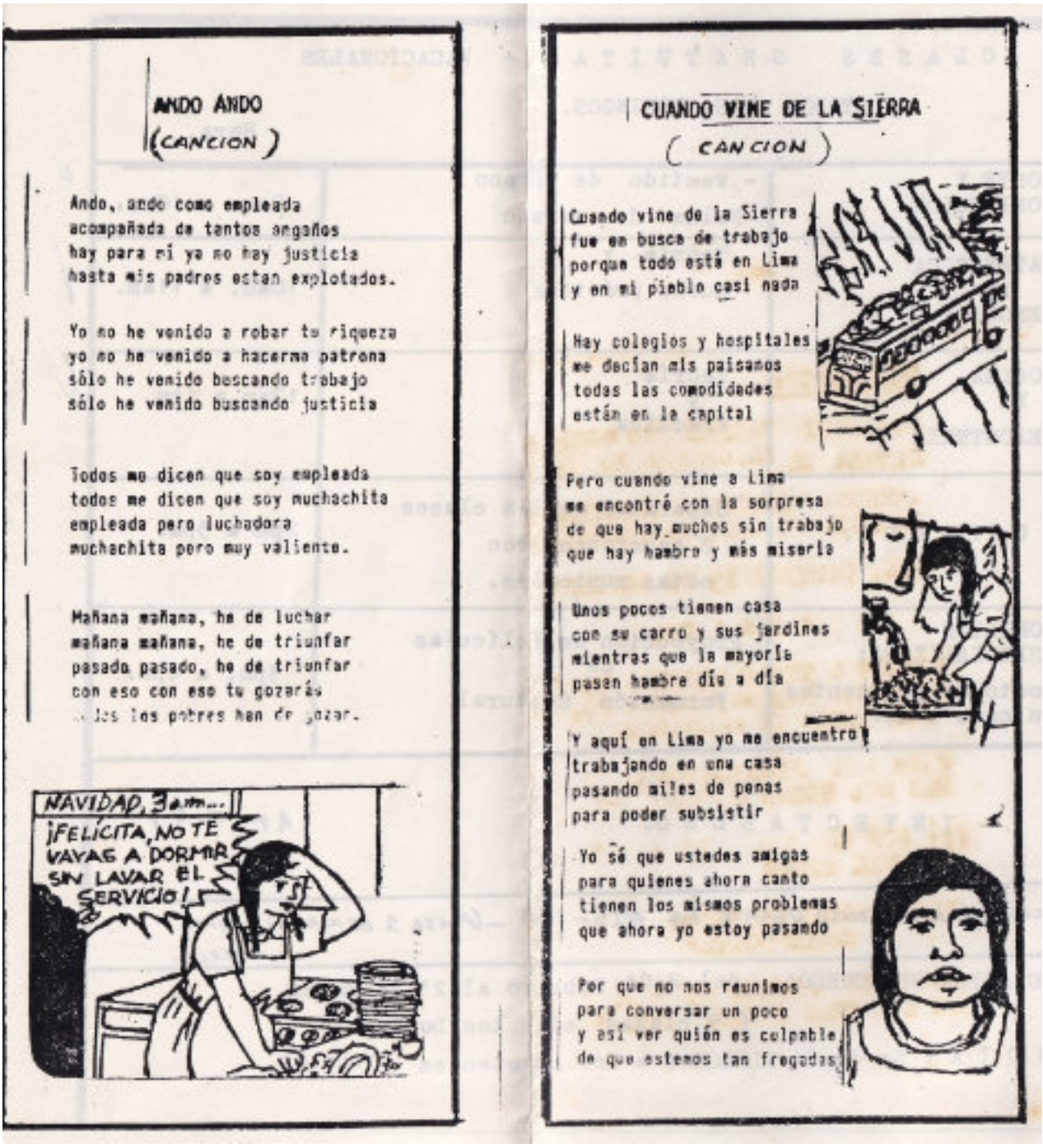


Figura 5. Sindicato de Trabajadoras del Hogar de Jesús María, tríptico [detalle], fotocopia offset, 10 x 21 cm, s/f. [Archivo Laboral, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

tratos verbales que escalaban a agresiones físicas.[24] Al interior de un número de **Venceremos** un diagrama circular distribuye las tareas domésticas a lo largo de una jornada marcada por horas que se suceden sin interrupción: restregar, lavar, barrer y recibir órdenes a gritos. Un matiz de crudeza intensifica la denuncia, cuando las trabajadoras son representadas de rodillas y apoyadas sobre las manos, soportando el peso de bloques que nombran diferentes aspectos de la crisis económica.

24 El repertorio de agresiones documentado en los boletines no incluía, sin embargo, la dimensión sexual de la violencia ejercida contra las trabajadoras del hogar. La condición de cama adentro, que situaba a mujeres jóvenes bajo el techo y la autoridad de la familia empleadora, las exponía de manera particular al acoso y la agresión sexual.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 6. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, portadas ilustradas de **Venceremos**, n° 14 y 11, mimeógrafo, 1979-1985. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

Esta representación apunta a cómo el trabajo doméstico asalariado —aunque situado "fuera" de las condiciones de producción— sostiene estructuralmente otros sectores de la economía mediante la reproducción de la fuerza de trabajo.[25]

Unidas venceremos: figuraciones de solidaridad y combatividad

"¿Acaso nosotras también no somos trabajadoras?", pregunta un globo de diálogo en un número de **Venceremos** editado en el marco del Día Internacional de los Trabajadores. El boletín denuncia: "Somos las menos consideradas por los patrones, nos ven cholitas, no sabemos leer y escribir, nos pagan lo que a ellos les conviene".[26] Al insistir en la categoría de "trabajadoras", **Venceremos** cuestiona el sentido común dominante que justificaba su inferiorización.[27] A mediados de los 80, las ciencias sociales peruanas recogían signos de que para algunas mujeres migrantes su situación podía ser contestada en el proceso de inserción urbana, a través del trabajo y el vínculo con organizaciones del mundo popular.[28] Los sindicatos crecían a partir de las experiencias de mujeres en otras organizaciones barriales y comunitarias: comedores populares, clubes de madres, comités vecinales, organizaciones estudiantiles, asociaciones de ambulantes y comunidades cristianas.[29]

En el caso de las trabajadoras del hogar, la inexistencia de una jornada laboral delimitada, el carácter acumulativo y flexible de las tareas domésticas y las restricciones de salida disolvían las fronteras entre la vida personal y el trabajo. Ante la dificultad de los sindicatos de llegar a las trabajadoras, los materiales impresos instan a las lectoras a establecer contacto con otras compañeras (en bodegas, parques y otros posibles lugares de encuentro). En algunos registros impresos, el germen de lo solidario aparece en representaciones de conversaciones casuales entre trabajadoras.[30] Un folleto impreso en 1986 titu-

25 En palabras de Ana Rivera, secretaria de prensa del Sindicato de Trabajadoras del Hogar de la Zona Sur: "como trabajadoras contribuimos indirectamente a la acumulación del capital. Nosotras, al cubrir el trabajo del hogar de la empleadora, permitimos que ella [la empleadora] pueda trabajar en una empresa" (**Mujer y Sociedad**, n° 12, Lima, 1987, p. 4).

26 **Venceremos. Boletín de la Coordinación de los Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana**, n° 3, Lima, 1979.

27 Como nos recuerda Alberto Flores Galindo el término "cholo" fue históricamente entendido por las clases dominantes como aquel "vástago de una raza vencida e inferior, a la que sólo le quedaba la sujeción" (Alberto Flores Galindo, "VIII. República sin ciudadanos", en **Buscando a un inca**, *op. cit*., p. 33). En el caso de las trabajadoras del hogar, esta inferiorización racial adquiría un carácter más específico: como ha señalado Marisol de la Cadena, en el Perú las mujeres indígenas son percibidas como "más indias" que sus pares varones, en tanto portadoras de rasgos culturales asociados al atraso (Marisol de la Cadena, "Las mujeres son más indias", en **Revista Andina**, Año 9, n° 1, Cusco, 1991).

28 Patricia Oliart, "Migrantes andinos en un contexto urbano: las cholas en Lima", en **Debates en Sociología**, n° 10, Lima, 1985, p. 75.

29 Martha Loza *et al.*, *op. cit*., p. 184.

30 De manera indirecta, los boletines también cuestionaban la identificación de la trabajadora con las familias empleadoras. Como señala Barrig, dicha identificación —ser parte de la familia sin realmente serlo— constituía una mistificación fundada en la paradoja de delegar las tareas más íntimas de la reproducción familiar a una persona marcada por un conjunto de signos de inferioridad (Maruja Barrig, **El mundo al revés: imágenes de la**

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 7. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, caricaturas en **Venceremos**, n° 11, mimeógrafo, 1979. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

lado **Yo no tengo vergüenza de ser trabajadora del hogar** aborda esta dimensión solidaria y afectiva de manera directa. El material fue el resultado de una capacitación de Asociación Perú-Mujer a dirigentes del Sindicato de Trabajadoras del Hogar de Lima, elaborado por las participantes con ilustraciones y testimonios reunidos colectivamente. Una ilustración muestra a dos trabajadoras del hogar dialogando, mientras una exhorta a la otra a no avergonzarse de su trabajo. En otra página, leemos: "¡El trabajo nos dignifica y no nos avergüenza! Cuando te pregunten ¿en qué trabajas? No niegues ser trabajadora del hogar".[31] La identificación con el trabajo aparece así como una afirmación reivindicativa.

El tránsito de la conciencia personal a la de clase se desarrolla de manera particularmente elaborada en **Emilia en la nocturna**, fotonovela producida por el sindicato de trabajadoras del hogar de Cusco —iniciado por Egidia Laime y el único con reconocimiento legal en los años 70— como herramienta para socializar las luchas del sindicato. La fotonovela, formato compuesto por fotografías en lugar de dibujos, había sido popularizada en Latinoamérica mediante historias románticas de bajo costo dirigidas principalmente a mujeres de clase trabajadora (aunque mayormente consumidas por las clases medias en algunas regiones).[32] Al apropiarse de un formato de amplia circulación popular construido en torno a una feminidad de consumo masivo, el sindicato apuntaba a trabajadoras que no participaban necesariamente en los espacios de organización gremial y que podrían estar más familiarizadas con la fotonovela que con las formas del boletín sindical.

La narrativa parte de una representación típica de la trabajadora del hogar y conduce, a través del encuentro con compañeras en la escuela nocturna, hacia una toma de conciencia de clase. Las *nocturnas* —las escuelas nocturnas a las que atendían las trabajadoras— eran el principal espacio de encuentro de las trabajadoras del hogar, cuya mayoría concebía su ocupación como una etapa transitoria y veía en la educación una vía de movilidad social —un aspecto del "mito del progreso" que Degregori identificó como uno de los motores de la migración del campo a la ciudad[33]—. Correspondientemente, los sindicatos y las asociaciones de apoyo a las trabajadoras domésticas establecieron bibliotecas y espacios de "educación popular" (entendida como una forma de educación vinculada a las luchas de las clases populares). No resulta casual que los materiales del movimiento representan con frecuencia el aula y la escuela nocturna como espacios de contacto u organización. En **Emilia en la nocturna**, las condiciones objetivas de pobreza y doble explotación que atraviesa la protagonista se convierten en el punto de partida para un proceso de transformación ideológica que culmina en la construcción de una nueva subjetividad colectiva, forjada junto a las compañeras del sindicato.

Frente a las representaciones de soledad y humillación examinadas en la sección anterior, estos materiales proponen escenas rupturistas donde las trabajadoras dejan de ser representadas como sujetos serviles. Una de las expresiones más claras de este imaginario se encuentra en la historieta **Trabajadoras del Hogar ¡Organícense!** (1980). La portada anticipa el final de la narrativa, cuando después de atravesar innumerables opresiones, la protagonista logra hacer contacto con su sindicato local. La portada condensa esta transformación: la trabajadora aparece en la cocina vistiendo su uniforme de trabajo, pero un puño combativo irrumpe en la quietud de la escena doméstica. Dicho imaginario de combatividad colectiva y femenina aparece en otros pequeños detalles impresos en mimeógrafo en los boletines de la Coordinadora. En una imagen, el lema "¡¡unidas!! venceremos" acompaña una multitud de

mujer indígena, Buenos Aires, CLACSO/ASDI, 2001, p. 39). Los materiales del movimiento desmontaban ese encubrimiento afirmando el carácter salarial del trabajo doméstico y la constitución de las trabajadoras como sujetos políticos.

31 Asociación Perú-Mujer, **Yo no tengo vergüenza de ser trabajadora del hogar**, Lima, Asociación Perú-Mujer /Taller de Prensa, 1986.

32 Cornelia Butler Flora, "Domestic Service in the Latin American Fotonovela", en Ximena Bunster y Elsa M. Chaney (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, p. 158.

33 Carlos Iván Degregori, "Del mito de Inkarri al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional", en **Socialismo y Participación**, n° 36, Lima, 1986, p. 52.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028





Figura 8. Asociación Perú-Mujer y dirigentes del Sindicato de Trabajadoras del Hogar de Lima, portada e interior de **Yo no tengo vergüenza de ser trabajadora del hogar**, fotocopia, 14.5 x 21 cm, 1986. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

rostros femeninos trazados con líneas enérgicas. En otra, las trabajadoras empuñan sus escobas a manera de objetos de combate. La imagen participa de lo que Mitrovic llama el "pueblo clasista", una figura que el autor encuentra en el arte y la gráfica socialistas de la época. Una de las manifestaciones de esta figura es el personaje identificado con la rama de producción a la que pertenece (graficadas sus herramientas, uniformes y otros elementos) como parte de una identidad de clase que moviliza la defensa de sus intereses.[34]

Las representaciones y autorepresentaciones de subordinación son invertidas. La trabajadora se reconoce en el testimonio de otra compañera, deja de sentir vergüenza de su trabajo y alza el puño en señal de revuelta. En los materiales, este imaginario de revuelta surge de lo cotidiano —la cocina, el uniforme, la escoba—, desde donde abre un horizonte utópico: la Coordinación lo expresa sin rodeos al plantear "a largo plazo la desaparición de las trabajadoras del hogar en una nueva sociedad (...) donde el trabajo doméstico sea socializado".[35]



Figura 13. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, detalle de contratapa en **Venceremos**, n° 14, mimeógrafo, 1985. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

Trabajadoras del hogar en la escena nacional

Una editorial de **Venceremos** está acompañada de una imagen que muestra una escena cotidiana en la ciudad: una trabajadora doméstica adquiriendo bienes de consumo a un trabajador ambulante. En el fondo, avanzan los colectivos de transporte

34 Mijail Mitrovic, *op. cit.*, p. 32.

35 Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, **Historia de nuestro sindicato**, Lima, IPEC "José Cardijn", 1985, p. 2.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 9. Sindicato de Trabajadoras del Hogar del Cusco, **Llallisunchis. Venceremos. Boletín del sindicato de trabajadoras del hogar del Cusco**, n° 8, impresión en offset, 1981.

público. Se tratan de años de crisis. Las condiciones de vida de la clase trabajadora habían empeorado:

> Presentamos en este número los hechos concretos de vida, son muchos de nuestras compañeras trabajadoras del hogar y de nuestro pueblo, nos sacuden porque es nuestra propia historia que nos pone cara a cara con la cruda realidad que todos formamos esa gran clase explotada. Contra esta explotación el pueblo, la clase obrera, los campesinos, las trabajadoras del hogar, los maestros hacemos huelgas, movilizaciones contra el hambre, la desnutrición y la muerte de miles de campesinos, y para exigir el cumplimiento de nuestros derechos.[36]

Frecuentemente, **Venceremos** buscaba difundir reflexiones y llamados a la acción vinculados a la coyuntura política local (y también internacional: los boletines informaban solidariamente acerca de las coyunturas políticas de Nicaragua y Chile durante los 70). En diciembre de 1974 las trabajadoras del hogar realizaron una marcha solicitando el reconocimiento de sus sindicatos, acción que generó represalias de los empleadores bajo la forma de despidos y restricciones para asistir a la escuela.[37] La capacidad de convocatoria y organización del movimiento daba cuenta de una articulación sostenida con la movilización en gran escala del movimiento popular, que a fines de la década protagonizó paros masivos, huelgas de hambre, marchas y tomas de locales, con el Paro Nacional de 1977 como un momento culminante. En 1979, el boletín manifestó su apoyo a las marchas de la SUTEP y la huelga de hambre de los trabajadores de las empresas Cromotex y Fentup.[38]

En 1977, el Primer Congreso Regional de los Sindicatos de Lima Metropolitana elaboró una plataforma de lucha en afiliación con la Confederación General de Trabajadores del Perú. Una década después, los trazos de dicha alianza eran visibles en el VIII Congreso de la CGTP cuando la organización presentó una moción alrededor del problema de las trabajadoras del hogar. La CGTP anunció allí que la relación laboral del trabajo doméstico "reviste caracteres semi-serviles, que es necesario erradicar, por constituir formas de prestación de servicios históricamente superadas".[39]

El movimiento mantuvo una alianza significativa con la Confederación Campesina del Perú (CCP), articulación que se hizo especialmente visible en un par de números de **Venceremos** dedicados al campesinado. Una de las editoriales señala: "el día del campesinado nos hace recordar que nosotras somos de origen campesino, la crisis en la economía del campo ha hecho que nosotras tuviéramos que venirnos del campo a la ciudad a

36 **Venceremos**, n° 10, Lima, 1979.
37 Martha Loza *et al.*, *op. cit.*, p. 177.
38 Para una reconstrucción del rol de las mujeres en las tomas de fábricas durante esos años, véase Mijail Mitrovic, *op. cit*.
39 Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), moción sobre las trabajadoras del hogar, VIII Congreso Nacional, Lima, 1987. La moción acordó promover una nueva legislación que incluyera la remuneración mínima, una jornada de ocho horas de trabajo, compensación por tiempo de servicios, descansos en días no laborables, vacaciones y licencias por maternidad. Asimismo, la moción proponía la obligatoriedad del empleador de matricular en la escuela a la trabajadora en caso ésta fuera analfabeta.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 10. Comisión de las Trabajadoras del Hogar del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Portada de **Trabajadoras del Hogar ¡Organícense!**, offset, 15 x 21 cm, 1980. [Archivo Laboral, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

buscar trabajo".[40] La portada retoma un pasaje del intelectual José Carlos Mariátegui para subrayar la relación estructural

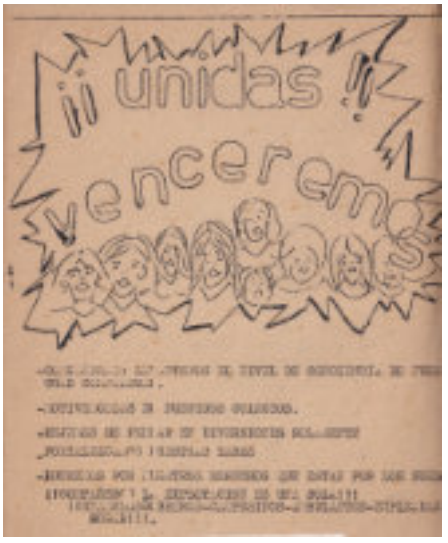


Figura 11. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, detalle de contratapa en **Venceremos**, n° 3, mimeógrafo, s/f. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

entre latifundio y servidumbre como "expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio".[41] Al aproximarse al problema de la tierra planteado por Mariátegui —cuyos términos reaparecen con fuerza ante la crisis del campo en la segunda mitad del siglo XX— el boletín sugiere una continuidad entre las formas de explotación precapitalistas que marcaron el mundo rural y las del presente.

Como señala Jameson, la penetración del capitalismo no significó necesariamente una transformación de los modos de pro-



Figura 12. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, caricaturas en **Venceremos**, n° 10, mimeógrafo, 1979; detalle de volante convocando una celebración por el aniversario de la Coordinadora, mimeógrafo, 21.5 x 17.5 cm, 1987. [Archivo Laboral, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

40 **Venceremos**, n° 9, Lima, 1979.

41 *Ibídem*.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028

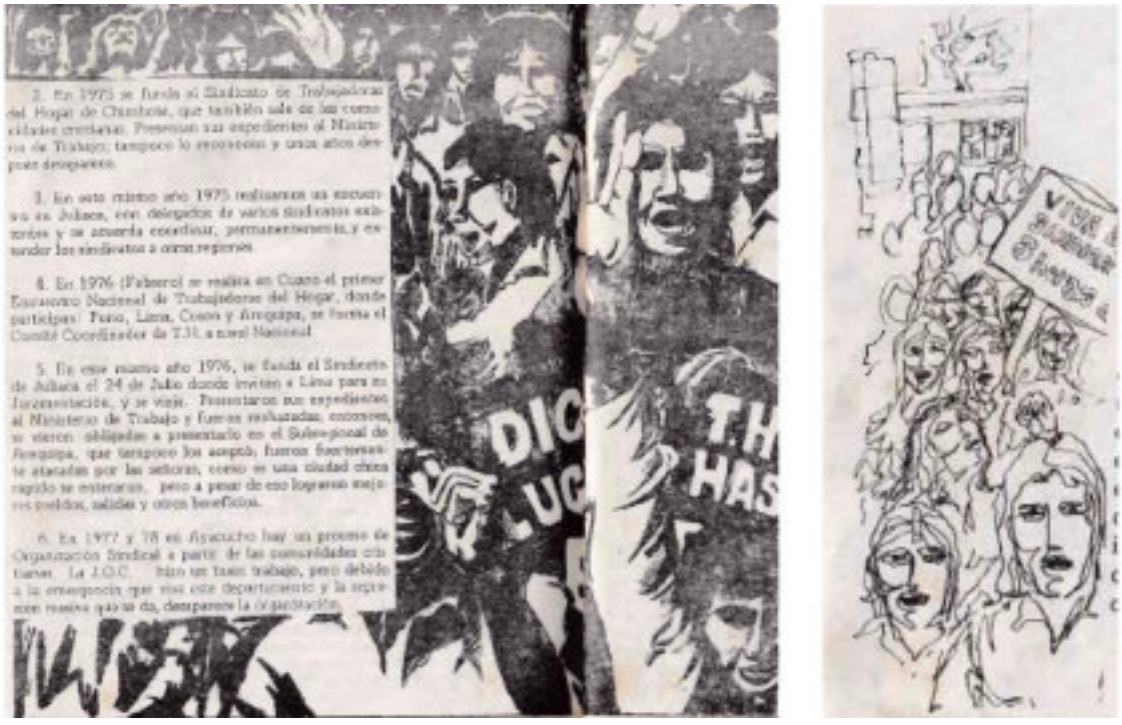


Figura 14. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, páginas interiores de **Historia de Nuestro Sindicato**, fotocopia, 1985. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

ducción tradicionales: en su mayor parte quedaron intactos, siendo meramente oprimidos por una estructura asalariada.[42] El trabajo doméstico urbano puede leerse como una prolongación de las relaciones serviles del campo, donde las mismas mujeres que en la sierra habían estado sujetas a la hacienda pasaban a ocupar, en las casas de Lima, una posición análoga de opresión. Pero si en el siglo XX, para los obreros hombres dicha situación podría haberse modificado parcialmente con el avance de los derechos laborales, este no era el caso de las mujeres orilladas al trabajo doméstico. Así, plantea el boletín que "ser mujer dentro del sistema capitalista peruano, no sólo significa estar sometida a la doble relación de explotación y opresión. Significa concretamente estar marginada de la producción".[43]

Parte de esa condición es expresada en la canción "Cuando vine de la sierra", reproducida en una contraportada junto a ilustraciones de motivos folklóricos.[44]

Cuando vine de la sierra
Fue en búsqueda de trabajo
Porque todo estaba en Lima
Me decían mis paisanos
Hay colegios, hospitales,
Pero cuando llegué a Lima
Me encontré con la sorpresa
De que hay miles sin trabajo
Y que hay hambre y miseria
Unos pocos tienen casa
Con sus carros y jardines
Mientras que la gran mayoría
Pasa hambre día a día...
Aquí en Lima yo me encuentro
Trabajando en una casa
Pasando miles de penas para poder subsistir
Yo sé que ustedes amigas a quien yo canto ahora
Tenemos los mismos problemas que ahora estoy pasando
Porque no nos reunimos para conversar un poco
Para ver quién es el culpable de que estemos tan fregadas…

"Cuando vine de la sierra" es una canción que aparece frecuentemente en los materiales impresos vinculados al movimiento, de manera íntegra o citada en fragmentos. La canción da cuenta del proceso de migración del campo a la ciudad desde la experiencia personal y cotidianidad de una trabajadora del hogar. Evoca las esperanzas depositadas en Lima —acceso a educación, salud y empleo— y la posterior confrontación con una

42 Fredric Jameson, "Periodizar los 60", en **Las ideologías de la teoría**, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2014, p. 583.
43 **Venceremos**, n° 9, Lima, 1979, p. 2.
44 **Venceremos**, n° 14, Lima, 1984.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 15. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, portada e ilustración de página interior de **Venceremos**, n° 9, mimeógrafo, 1979. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

realidad marcada por la desposesión ("pasando miles de penas para poder subsistir"). Particularmente, la canción establece un contraste entre la opulencia de distritos donde las trabajadoras residen en condiciones de subordinación y la crisis social que afecta a las mayorías. En su tramo final, la canción invita a otras trabajadoras a reconocer y atender una condición común. Dicha mediación —el tránsito de lo personal a lo colectivo, de la experiencia vivida a su objetivación como un problema político vehiculizado mediante una estrategia mediática— se trata de una práctica intelectual interpretativa e informativa. Dicha producción va de la mano con una figura del intelectual que, por fuera de la esfera "letrada" y masculina, y desde lo más concreto de la vida material (la cotidianidad de la reproducción social), cumple la función de objetivar y reflexionar sobre sus propias condiciones de existencia y las de su sociedad. Se trata, en términos de Baud y Rutten, de un "intelectual popular", personas que "articulan un conocimiento reflexivo sobre la sociedad en que viven y son capaces de convertir ese análisis en trabajo ideológico y, en última instancia, en activismo político".[45]

Conclusiones

El movimiento de trabajadoras del hogar se organizó para conquistar derechos laborales elementales que otros sectores habían ganado décadas atrás. Sus demandas enfrentaban lógicas de servidumbre heredadas del orden colonial adecuadas al mercado de fuerza de trabajo capitalista. Mirando la trayectoria del movimiento de trabajadoras del hogar entre los 70 y 80 notamos que este buscaba mejorar las condiciones de trabajo dentro de aquellas circunstancias, y, al mismo tiempo imaginarse a sí mismo como parte de un proyecto popular de emancipación, donde una lucha particular se vinculaba con las de un horizonte revolucionario más amplio. Los materiales impresos desplegaban así estrategias politizantes que recorrían las dimensiones afectivas y colectivas de las vidas de las trabajadoras. La heterogeneidad de soportes y registros en los materiales analizados —testimonios, historietas, fotografías intervenidas, diagramas, canciones— respondía a una des-especialización deliberada de la producción gráfica bajo condiciones de urgencia: materiales elaborados sobre la marcha, con medios técnicos modestos y sin mediación profesional, pensados para intervenir la esfera pública al ritmo de la coyuntura.[46]

En los últimos años han proliferado aproximaciones sobre la crisis del cuidado y el trabajo doméstico en el Perú y en la región. Sin duda tienen mucho que aportar, en la medida que varias de las condiciones del trabajo doméstico exploradas en

45 Michiel Baud y Rosanne Rutten, "Introduction", en Michiel Baud y Rosanne Rutten (eds.), **Popular Intellectuals and Social Movements: Framing Protest in Asia, Africa, and Latin America**, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 7 (traducción propia).

46 Sobre el "trabajo político-cultural" de la izquierda peruana del periodo —las actividades artísticas y gráficas orientadas a la agitación de las masas—, véase Mitrovic, *op. cit.*, p. 15.

este artículo permanecen vigentes medio siglo después. Sin embargo, se tratan de discusiones donde la pregunta histórica por la autonomía política del movimiento de trabajadoras del hogar —con sus momentos de victoria y secesión— queda inevitablemente clausurada. Parte del problema radica en que la historia del movimiento no resulta compatible con las lógicas identitarias de determinadas aproximaciones académicas y feminismos actuales. Como he desarrollado en otro lado, las políticas identitarias suelen motivar una reescritura de la historia que suprime las visiones de conflicto y escinde las contradicciones de los procesos nacionales y locales, que son los que naturalmente se trasladan a los movimientos de mujeres y a los feminismos.[47] Algo de esto participa en las formas de aproximación a lo cultural que se consolidaron tras la desarticulación de las organizaciones populares y el ajuste neoliberal de los 90. Recuperar este archivo implica entonces añadir un capítulo olvidado y cuestionar qué formas de elaboración política seguimos sin reconocer y qué elementos quedan fuera de nuestras genealogías intelectuales y estéticas.

Referencias bibliográficas

Aguirre, Carlos, "Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público", en **Histórica**, Vol. 31, n° 1, Lima, 2007, pp. 171-204.

Andreas, Carol, **When Women Rebel. The Rise of Popular Feminism in Peru**, Connecticut, Lawrence Hill & Company, 1985.

Asociación Perú-Mujer, **Yo no tengo vergüenza de ser trabajadora del hogar**, Lima, Asociación Perú-Mujer/Taller de Prensa, 1986.

Barrig, Maruja, **El mundo al revés: imágenes de la mujer indígena**, Buenos Aires, CLACSO/ASDI, 2001.

Baud, Michiel y Rosanne Rutten, "Introduction", en Michiel Baud y Rosanne Rutten (eds.), **Popular Intellectuals and Social Movements: Framing Protest in Asia, Africa, and Latin America**, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 1-18.

Bhattacharya, Tithi (ed.), **Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression**, Londres, Pluto Press, 2017.

Bunster, Ximena y Elsa M. Chaney, **Sellers & Servants: Working Women in Lima, Peru**, Granby (Massachusetts), Bergin & Garvey, 1989.

Chaney, Elsa y Mary García Castro (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989.

Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, **Historia de nuestro sindicato**, Lima, IPEC "José Cardijn", 1985.

—, **Venceremos. Boletín de la Coordinación de los Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana**, n° 10, Lima, 1979.

De la Cadena, Marisol, "Las mujeres son más indias", en **Revista Andina**, Año 9, n° 1, Cusco, 1991.

Degregori, Carlos Iván, "Del mito de Inkarri al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional", en **Socialismo y Participación**, n° 36, Lima, diciembre de 1986, pp. 49-55.

Enzensberger, Hans Magnus, **Juego para armar una teoría de los medios**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2025.

Figueroa, Blanca, **La trabajadora doméstica en el Perú**, Serie Mujer n° 27, Lima, Creatividad y Cambio, 1983.

Flora, Cornelia Butler, "Domestic Service in the Latin American Fotonovela", en Ximena Bunster y Elsa M. Chaney (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, pp. 143-159.

Flores Galindo, Alberto, "VIII. República sin ciudadanos", en **Buscando a un inca. Identidad y utopía en los Andes**, Lima, Horizonte, 2021.

García Liendo, Javier, "Notas sobre el espacio mediático y la auralidad plebeya", en **Revista Encuentros Latinoamericanos**, Vol. III, n° 2, julio-diciembre de 2019, pp. 31-51.

García Liendo, Javier y Mijail Mitrovic (eds.), **Intelectuales, política y producción cultural en el Perú de los 70**, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2024.

Goldsmith, Mary, "Politics and Programs of Domestic Workers' Organization in Mexico", en Elsa Chaney y Mary García Castro (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, pp. 221-243.

Gutiérrez, Ana, **Se necesita muchacha**, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1983.

Jameson, Fredric, "Periodizar los 60", en **Las ideologías de la teoría**, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2014.

Loza, Martha *et al.*, **Así, ando, ando como empleada**, Lima, Instituto de Promoción y Formación de Trabajadoras del Hogar (IPROFOTH), 1990.

Mitrovic, Mijail, **Al servicio del pueblo: arte, política y revolución en el Perú (1977-1992)**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2023.

Mujer y Sociedad, "Feminismo y mujeres de sectores populares", n° 10, Lima, 1986, pp. 4-6.

Mujer y Sociedad, "¡No queremos propinas!", n° 12, Lima, 1987, pp. 3-4.

Oliart, Patricia, "Migrantes andinos en un contexto urbano: las cholas en Lima", en **Debates en Sociología**, n° 10, Lima, 1985, pp. 69-93.

Reátegui, Mercedes, "Historizando los noventas. Curaduría y políticas identitarias en 'Hay algo incomestible en la garganta'", en **Trama Crítica**, 2021. Disponible en https://tramacritica.pe/critica/2021/10/23/historizando-los-noventas-curaduria-y-politicas-identitarias-en-hay-algo-incomestible-en-la-garganta/

Rutté García, Alberto, **Simplemente explotadas. El mundo de las empleadas domésticas de Lima**, Lima, DESCO, 1973.

47 *Cfr.* Mercedes Reátegui, "Historizando los noventas. Curaduría y políticas identitarias en 'Hay algo incomestible en la garganta'", en **Trama Crítica**, 2021. Disponible en https://tramacritica.pe/critica/2021/10/23/historizando-los-noventas-curaduria-y-politicas-identitarias-en-hay-algo-incomestible-en-la-garganta/

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028

Sindicato de Trabajadoras del Hogar del Cusco, **Basta: testimonios**, Cusco, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1982.

Van der Schoot, Anja y Thea Schellekens, **Todos me dicen que soy muchachita: trabajo y organización de las trabajadoras del hogar en Lima, Perú** [Tesis doctoral], Nijmegen, Universidad Católica, 1984.

—, "Household Workers in Peru: The Difficult Road to Organization", en Ximena Bunster y Elsa Chaney (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, pp. 291-306.

Zolov, Eric, "Latin America in the Global Sixties", **The Americas**, Vol. 70, n° 3, 2014, pp. 349-362.

Resumen

Este artículo ofrece una primera aproximación histórica a la cultura impresa del movimiento de trabajadoras del hogar en Lima entre 1971 y 1986. A partir de un corpus de boletines, folletos y volantes, examina cómo estos materiales articularon la experiencia personal, femenina y migrante con los lenguajes impresos del movimiento popular. El análisis aborda cómo las dimensiones técnicas y discursivas de los materiales cifraron la experiencia del trabajo doméstico en Lima, recorriendo un arco que va de la denuncia de la subordinación cotidiana a la conciencia de clase y la combatividad clasista. Finalmente, sitúa al movimiento y sus prácticas mediáticas en la escena nacional, atendiendo a su inserción en organizaciones obreras y campesinas. El trabajo propone leer la cultura impresa del movimiento de trabajadoras del hogar como una práctica intelectual que intervino el espacio público "desde abajo" y desde la experiencia diaria de las trabajadoras domésticas en la capital.

Palabras clave: cultura impresa; trabajadoras del hogar; trabajo doméstico; historia de los movimientos sociales; organización sindical

Unidas Venceremos

Print Culture and the Domestic Workers' Movement (1971-1986)

Abstract

This article offers a first historical look at the print culture of Lima's domestic workers' movement between 1971 and 1986. Drawing on a corpus of bulletins, pamphlets and flyers, the article examines how these materials connected personal, female and migrant experience with the printed languages of the popular movement. The analysis shows how their technical and discursive dimensions gave shape to the experience of domestic work in Lima, moving from the denunciation of everyday subordination toward class consciousness and combative class politics. The article then places the movement and its media practices within the national arena, tracing its ties to workers' and peasant organizations. This print culture emerges, finally, as a form of intellectual work carried out "from below", grounded in the daily lives of domestic workers in the city.

Keywords: print culture; domestic workers; domestic labour; social movement history; trade unionism

Reseñas críticas

A propósito de Nayla Luz Vacarezza, ***Las pasiones alegres del feminismo o cómo agitar la imaginación política contemporánea****, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2025, 222 pp.*

Nayla Luz Vacarezza ilumina un aspecto del feminismo que solemos olvidar o incluso reprimir. En el activismo feminista habitamos pasiones tristes que atraviesan permanentemente nuestro actuar político: rabia, impotencia, agotamiento. Pasiones que cuando se acumulan, pueden conducir a una penuria inhabilitante. Es precisamente por eso que este libro se vuelve tan necesario, se detiene a iluminar la alegría, el deseo y el goce que también emergen en las acciones feministas.

Su análisis de repertorios, consignas, símbolos e intervenciones está tejido con el cuidado de quien sabe que narrar es también un acto de disputa. Con esa misma dedicación, profundiza en la complejidad con que los feminismos en Chile, Argentina y Uruguay han desplegado sus luchas por el derecho al aborto. Así, siguiendo una metodología que combina la lucha parlamentaria con las transformaciones cotidianas como horizonte de cambio radical, Nayla logra articular un relato que muestra cómo estos dos espacios, lejos de ser paralelos, se imbrican y son claves a la hora de exhibir el modo en que los feminismos actúan estratégicamente.

La historia de luchas que hemos impulsado en esta materia en Chile puede permanecer fragmentada en las memorias políticas bastante agitadas estos últimos años, o reducida a ciertos hitos aislados. En el libro este relato se teje desde el 2018, cuando la denominada "Marea Verde" (sujeto colectivo crucial de la obra) desborda las fronteras cordilleranas e inunda este largo territorio encontrando su cauce con el "Mayo Feminista chileno", volveré sobre esto en breve. Quisiera destacar algunos hitos previos porque como ejercicio de memoria se vuelve urgente, citando el libro "seguir la complejidad de estas derivas para advertir la riqueza de la transmisión intergeneracional feminista y la potencia insurgente de las memorias que energizan estas luchas" (p. 25).

Desde 1931, el Código Sanitario chileno permitió el aborto terapéutico, una apertura limitada no un derecho social. El MEMCH fue la primera organización en vincular derechos reproductivos con igualdad política y económica. Su carta "A las mujeres" (1935) reivindicaba la "maternidad consciente" para la mujer obrera, con un impulso de clase que atesoro en mi propia genealogía como rasgo propio de los feminismos latinoamericanos.

En los años sesenta, Chile y Cuba fueron pioneros al implementar programas de planificación familiar y garantizar anticonceptivos desde el Estado. El aborto seguía siendo ilegal y ocurría en silencio. Luego llegó el quiebre, con el golpe militar se inició el retroceso y en 1989, el último año de la dictadura cuando el régimen ya había perdido el plebiscito, se decretó la prohibición absoluta del aborto consentido. Como si, al ver terminado su dominio no pudieran resistir la tentación autoritaria de decidir por todas nosotras una última vez.

Durante los noventa y dos mil, múltiples organizaciones y redes se constituyeron para difundir información y acompañar abortos seguros con pastillas. Me resultó significativa la forma en que la autora, parafraseando a Julia McReynolds, describe el rol de estas organizaciones: "sus activistas se convirtieron en expertas sin formación profesional que desafiaron la idea de que la intervención médica era estrictamente necesaria para garantizar la seguridad del aborto" (p. 168).

Lo que me interesa destacar es el carácter de la expertiz, porque alude a la interacción de saberes que se construyen desde necesidades y demandas feministas concretas. El aborto y todo el conocimiento recopilado y difundido clandestinamente para hacerlo posible bajo el manto de la ilegalidad, lega una historia de reapropiación de saberes científicos, tecnológicos y farmacéuticos como vías de emancipación. A mi juicio, la puesta en práctica de esos saberes a través de las manos, oídos y voces de organizaciones como la Línea Aborto (en Argentina y Chile) es la expresión vívida de lo que Verónica Gago en **La Potencia Feminista** (2019) describe como "dispositivos de inteligencia colectiva".

En 2015, el gobierno de Michelle Bachelet impulsó la despenalización del aborto en tres causales. Pese a la resistencia de la derecha y su recurso ante el Tribunal Constitucional, la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) prosperó. Pero me interesa iluminar, al estilo de la autora, el dinamismo feminista que crecía en paralelo a esa disputa parlamentaria.

Como señala Nayla, las multitudinarias movilizaciones de la Marea Verde en Argentina revitalizaron las luchas por la autonomía y la justicia reproductiva en Chile. Ambos movimientos vivían un punto álgido aunque con demandas distintas, aquí las Tomas Feministas denunciaron la prevalencia del sexismo en las universidades en diversos ámbitos. Lo que les unió fue una misteriosa temporalidad: junio y julio de 2018, meses de confluencia entre ambas agitaciones.

Durante este período participé activamente de la toma feminista en la Universidad de Chile. Fueron meses alegre-

mente feministas, donde la cotidianidad entera parecía girar en torno a problematizar, elaborar material y protestar. En ese contexto, el 25 de julio (día mundial por el aborto libre), asistí a una multitudinaria marcha en Santiago. Uno de los repertorios más visibles fue un pañuelo verde gigante desplegado por la recién formada Coordinadora Feminista 8M. Muchas de nosotras ese día nos arrimamos bajo el gran pañuelo para bailar, saltar y corear las consignas hasta quedar afónicas. La extensión de tela sobre nuestras cabezas era simultáneamente el cielo que queríamos alcanzar y el techo que aún nos limitaba: las tres causales.

El pañuelo verde chileno tuvo su propia elaboración simbólica, que Nayla analiza por su vínculo entre derechos humanos y democracia. Aquí, se recuperó la iconografía original del MEMCH para anudar luchas pasadas y presentes. La figura original de una mujer con bandera y un niño en brazos fue intervenida, la bandera pasó a decir "Aborto ya", el niño desapareció y en su lugar una joven con el pecho descubierto y pañuelo al cuello. La inclusión de esta mujer joven de torso descubierto no estuvo exenta de discusiones profundas al interior de los feminismos, especialmente en los círculos disidentes.

Mostrar un cuerpo femenino con el pecho al descubierto anclaba el sujeto de la demanda a quienes poseen ese marcador corporal específico, excluyendo la posibilidad de que, por ejemplo, un hombre trans (sin pechos pero con útero) fuese también reconocido como sujeto de derecho en esta demanda. Esta tensión remite a uno de los nudos más irresueltos del feminismo contemporáneo: el debate por el sujeto político del feminismo.

Estas disputas, que se podrían situar en el cruce entre debates sobre diferencia, identidad y representación, han sido especialmente difíciles de conciliar para los movimientos que abordan el género de manera amplia. En la práctica militante esa frontera continúa experimentándose, y las diferencias entre los movimientos feministas y de disidencias sexogenéricas son cruciales para comprender la disociación de fuerzas que adolecemos en nuestro territorio.

Un conflicto que años más tarde confirmaba su persistencia. El término *cuerpo gestante,* propuesto para ser incorporado en la primera propuesta constitucional fue duramente cuestionado, argumentándose que su complejidad lo volvía inaccesible para los sectores populares. Nombrar *cuerpo gestante* junto al de *mujeres* era una apuesta política por incluir a quienes el lenguaje anterior dejaba sin nombre, y esa apuesta encontró nuevamente resistencias.

Mientras nosotras librábamos estos debates internos, la ultraderecha ya operaba en una campaña de desinformación sistemática contra el trabajo constituyente. Entre las razones del rechazo a esa propuesta estaba, como pudimos atestiguar en notas de prensa, la creencia instalada de que el aborto podría realizarse hasta los ocho meses de gestación. Una falsedad burda pero eficaz, recordatorio de que el fascismo no necesita argumentos sofisticados para avanzar, le basta con el miedo y la mentira bien distribuidos. Un aprendizaje amargo sobre el precio de nuestras divisiones internas en momentos en que el adversario actúa sin escrúpulos.

Para cerrar quisiera detenerme en un concepto clave de esta obra: el de "pasiones alegres" y su evidente alusión al imaginario spinoziano. Desde esta perspectiva, los afectos se conciben como modificaciones en la potencia de acción de cada individuo, y las pasiones tristes disminuyen esa capacidad de acción. Creo firmemente que los gobiernos de ultraderecha introducen deliberadamente la tristeza y el miedo como técnica de control social para reducir nuestra potencia de hacer.

En este sentido, las pasiones alegres operan como potencia colectiva. Cuando la afección genera alegría, aumenta la potencia que, para Spinoza, es la capacidad efectiva de hacer cosas. Y algo decisivo, el afecto no reside en una sola persona, la afección se da entre dos o más cuerpos, en la relación entre esos cuerpos, en colectividad.

Desde esta lectura, cuando Nayla ilumina la alegría, el deseo y el goce en el feminismo no está haciendo una concesión optimista, está en sentido spinoziano preguntando por lo que puede el feminismo cuando no está sometido al agotamiento de las pasiones tristes. Está preguntando por la fuerza que reside en nuestro modo particular de conocer el mundo y de construir conocimiento: la expertiz de la línea aborto, los debates sobre el sujeto político del feminismo, la potencia de la organización política de los cuidados.

Si las pasiones tristes son una técnica de control, nuestra respuesta organizada es la mejor forma de desarticularla. La militancia feminista hoy no es solo una opción ética es una necesidad política. Las luchas por el aborto en Argentina, Uruguay y Chile no cayeron del cielo: son el fruto de décadas de organización, de saber colectivo acumulado, de mujeres y feministas que eligieron estar presentes cuando era difícil y costoso hacerlo, que sostuvieron procesos largos e inciertos. Ese es exactamente el legado que este libro rescata y sistematiza, para que no lo olvidemos y nos sirva de impulso. Tenemos las herramientas, el conocimiento y la experiencia colectiva para enfrentar lo que viene, y este libro nos muestra metódicamente cómo lo hemos hecho una y otra vez.

Consuelo Dinamarca Noack
UCHILE - UNAB

A propósito de Santiago Aránguiz Pinto (ed.), ***Rusia trágica y libertaria. Anarquismo, Revolución Bolchevique y régimen soviético en América Latina, 1917-1955****, Santiago de Chile, RIL Editores, 2025, 506 pp.*

Media década después de la serie de ensayos reunidos en torno de las recepciones de los acontecimientos de 1917 en América Latina —**La Revolución Bolchevique y América Latina. Apropiaciones, experiencias y trayectorias**—, Santiago Aránguiz Pinto congrega en este nuevo libro trece trabajos que dan cuenta de los posicionamientos del anarquismo frente a la Revolución Bolchevique y el régimen soviético. La obra colectiva, presentada en el IV Congreso de Investigadorxs sobre Anarquismo(s) (Santiago de Chile, octubre de 2025), se inserta dentro de un campo historiográfico buenamente atravesado en los últimos años por la renovación y la ampliación en América Latina, entre cuyas notas centrales se cuentan: el interés por sus dimensiones político-culturales, la articulación de diversas escalas analíticas, el estudio de redes transnacionales, la ampliación de las geografías y las temporalidades, el reconocimiento de una pluralidad de anarquismos, y el estudio de sus relaciones con otros movimientos políticos.[1]

Organizado a partir de un prólogo del Editor, un primer capítulo sobre la revolución rusa y el "anarquismo mundial", y doce capítulos que analizan distintos países de Latinoamérica, el libro presenta un mosaico de lecturas realizadas por organizaciones e individualidades libertarias de distintas latitudes de la región. En el Prólogo, Aránguiz Pinto nos recuerda que la Revolución Bolchevique y luego el régimen soviético se instalaron como temas centrales en los debates de las primeras décadas del siglo XX. Para buena parte del anarquismo, los años iniciales suscitaron adhesiones y acercamientos con el bolchevismo. Sin embargo, ni bien la cantidad y calidad de la información disponible mejoraron, las narrativas libertarias se concentraron en la denuncia y el rechazo. Así las cosas, para principios de la década del veinte la mayoría del movimiento coincidía en el cuestionamiento al "Terror Rojo". Un discurso anti-bolchevique que con los años se agravaría, al calor de su combinación con el antifascismo y los debates en torno del propio concepto de "comunismo".

En el primer capítulo, Vadim Damier presenta un cuadro sobre Rusia y algunas regiones de Europa y América Latina entre 1917 y 1922. En Rusia, si los libertarios participaron en los soviets y sindicatos, tras la llegada bolchevique al poder afloraron las críticas que marcaron el comienzo de una coyuntura atravesada por conflictos superpuestos: la denuncia del gobierno, la guerra civil entre blancos y rojos, y el surgimiento de los "anarco-bolcheviques". Para muchos ácratas europeos, la Revolución parecía prefigurar la sociedad futura tras la Gran Guerra. Y aunque las líneas de demarcación entre bolcheviques y anarquistas al principio no fueron claras, algunos como Luigi Fabbri y Rudolf Rocker expresaron desde el principio sus críticas, masificadas desde 1920 en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, y mostrando una ruptura definitiva en la Conferencia Internacional de Sindicalistas Revolucionarios en Berlín en junio de 1922. Más lenta fue la llegada de información a América Latina. Allí, en principio, los movimientos en Méjico, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile interpretaron a la Revolución Rusa como el establecimiento del comunismo anárquico y el comienzo de una revolución global. Hacia 1919 afloraron las primeras críticas, así como las divisiones por la formación de núcleos "anarco bolcheviques", voces solitarias que para 1921 confluyeron en una denuncia sistemática.

Angela Roberti y Lená Medeiros muestran en el segundo capítulo las representaciones, a partir de la imagen impresa, que ofrecieron periódicos anarquistas brasileños como **A Plebe**, **O Libertário** (San Pablo) y **Spártacus** (Río de Janeiro). Las autoras constatan que también allí las primeras lecturas sobre el "Octubre Rojo" fueron optimistas. En particular, la apropiación libertaria de la figura femenina le otorgó a esta un significado político asociado a la movilización y la combatividad, al mostrarla como la personificación de la revolución social. Inspirado en imágenes de matriz europea, este proceso de recreación visual y verbal convirtió a los grabados de mujeres en un "arma de combate" (p. 58) que procuró un pacto con los lectores para difundir el ideal libertario y politizar a la clase trabajadora. Repertorio que se complementó con otras imágenes, como las publicadas por **Spártacus**, que difundieron la idea de mujer como progenitora y redentora de la Humanidad: la "Madre-Anarquía".

De todas formas, al período inicial, de euforia, le siguió otro de desaliento —sobre todo tras las noticias de la represión de los marinos de Kronstadt en 1921—, en un contexto local de fuerte ascendiente ácrata en el naciente Partido Comunista Brasilero (1922) y de creciente criminalización del anarquismo en el país. Año, este último, en que el anarquismo en Brasil sepultó sus esperanzas, y proclamó la necesidad de una nueva revolución, esta vez sin la ascendencia autoritaria del bolchevismo.

Al abordar las lecturas caribeñas, Kirwin Shaffer explora en el tercer capítulo los casos de Panamá, Cuba y Puerto Rico. En el primero, las fuerzas radicales se conjugaron en **Verbo Rojo** (1917), cuyas publicaciones terminaron impulsando la agenda bolchevique, fortalecida hacia 1919 con el proyecto editorial **Cuasimodo: Magazine Interamericano**. En esa línea, para 1921 los anarquistas panameños mantuvieron su apoyo bajo la premisa de salvaguardar la oportunidad histórica hacia la emancipación. En principio de modo análogo, en el caso de Cuba el debate se cifró en derredor de una pro-

1 *Cfr.* Ivanna Margarucci y María Migueláñez Martínez, "Encuesta sobre la actualidad de los estudios anarquistas", en **Políticas de la Memoria**, n° 21, Buenos Aires, 2021, pp. 219-252; Ivanna Margarucci y Angela Roberti, "Introducción al Dossier. Anarquismo en América Latina: Historias y conexiones (1890-1940)", en **Americania. Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época**, Sevilla, n° 17, 2023, pp. 4-10; Ivanna Margarucci y Eduardo Godoy Sepúlveda, "Historia, historiografía y metodología. Anarquismos en América Latina. Introducción", en **Avances del Césor**, n° 31, Rosario, 2024, pp. 1-8.

fusa red de prensa como **Tierra!**, **Voz Rebelde**, **Tiempos Nuevo**s, **Acción consciente**, **Nueva Luz** y **El Progreso**. El apoyo temprano de los anarquistas cubanos favoreció la erección de una alianza pan-izquierdista que permitió la creación de la Federación Obrera de La Habana (1921) y la Confederación Nacional de Obreros cubanos (1925). No obstante, este avance fue frenado con el ascenso de Gerardo Machado al poder en 1925, quien, en sintonía con los intereses de Washington, desató una severa represión. Por último, en Puerto Rico existía una simbiosis entre anarquistas y socialistas desde la fundación del Partido Socialista en 1915. Desde 1916, destacó entre los ácratas el Grupo Souvarine de Bayamón, que en 1920 editó **El Comunista**, el medio más radical en apoyar la Revolución rusa al considerar que las políticas bolcheviques eran compatibles con el anarcosindicalismo. En los tres casos, los países se vieron alcanzados por la intensificación de la intervención estadounidense frente a la "amenaza roja", diezmando en particular a la militancia libertaria.

En el cuarto capítulo, George Araújo describe la recepción de la Revolución en el anarquismo de Uruguay, y el impacto que aquella tuvo en este y en el movimiento obrero. El autor muestra que para principios del siglo XX dos eran las corrientes libertarias predominantes: el anarco-comunismo y el anarquismo individualista. Representadas respectivamente por los periódicos **La Batalla** y **El Hombre** (ambos de Montevideo), desde el principio mostraron actitudes distintas: los primeros apoyaron la gesta en Rusia buscando en el accionar bolchevique claves para la acción en el presente, mientras que los segundos recomendaron desde el principio mantener una distancia prudente con el maximalismo.

A este cuadro, el autor añade factores locales como la conflictividad social y la represión en Uruguay entre 1918 y 1919, que dieron pie a buena parte del movimiento ácrata a inferir que la revolución había llegado al Río de la Plata. Y si el anarco-comunismo cifraba en los soviets y la dictadura del proletariado la herramienta emancipadora frente a la explotación capitalista, los anarco-individualistas agudizaron su oposición; conflicto que desembocó en la fractura de la Federación Obrera Regional Uruguay (FORU) en 1921 y el consecuente debilitamiento del movimiento. Finalmente para 1923, creada la Unión Sindical Uruguaya (USU) con aprobación de las tácticas anarco-comunistas, el anarquismo individualista procuró continuar interpelando al proletariado desde una FORU ya "prácticamente inexistente" (p. 160).

Perla Navarro aborda el caso mexicano en el quinto capítulo, a partir de la labor con periódicos de Ciudad de México publicados en esta, en Tamaulipas (**Germinal**), y en Los Ángeles (**Regeneración**). Como señala, la segunda década del siglo pasado estuvo signada por dos factores centrales: las luchas entre facciones luego de la Revolución Mexicana de 1910, y el doble proceso de alianzas y escisiones entre comunistas y anarquistas. Enfocada en el período 1917-1929 y en las lecturas anarquistas sobre la Revolución Bolchevique y el régimen soviético, Navarro muestra que ambos factores operaron como prisma teórico-político, lo que supuso que el "anarquismo mexicano […] no podía dejar de mirarse en el espejo ruso" (p. 170). Las primeras noticias fueron recibidas con entusiasmo por los anarquistas de México, quienes se reconciliaban así con el fracaso de su propio movimiento libertador. Sin embargo, desde 1918 la llegada de reportes que informaban la represión a anarquistas le valió al movimiento opiniones signadas por la ambivalencia. Y si bien a nivel local las relaciones entre anarquistas, comunistas y socialistas se tensaron en el proceso de creación del Partido Comunista Mexicano (PCM) en 1919, durante 1920 y parte de 1921 pervivió cierto diálogo y colaboración. Hasta este último año duró el "matrimonio rojo" (p. 179), cuando los comunistas se retiraron de la Confederación General de Trabajadores. Ésta, bajo control anarquista y en oposición a los "anarco bolcheviques", paulatinamente perdió a sus agremiados y se disolvió en 1931, en paralelo al acercamiento del PCM a los trabajadores urbanos y rurales.

José Abelardo Díaz analiza en el sexto capítulo el período comprendido entre 1917 y las revueltas nacionales de Colombia en 1930. Mientras la derecha se valió de las noticias de la revolución para generar pánico y justificar la represión estatal, periódicos como **La Ola Roja**, **El Socialista** y **La Humanidad** difundieron una imagen positiva y los logros soviéticos, fortaleciendo la idea de que obreros y campesinos podían lograr una revolución social. De acuerdo con Díaz la postura libertaria atravesó dos fases: la primera, de expectativa; la segunda, de cuestionamiento inalterable, al considerar que la "tiranía soviética" era equiparable a cualquier otra. Esto provocó el crecimiento de tensiones y disputas con el marxismo (en particular, con el Partido Socialista Revolucionario) por el control del movimiento obrero, y contribuye a explicar, junto con la represión, por qué el movimiento anarquista en Colombia asoma a la década de 1930 sumamente debilitado y en un proceso de lenta extinción.

El séptimo capítulo, de pluma de Lucas Domínguez Rubio, parte de la premisa según la cual la Revolución rusa redundó en una revitalización de las izquierdas en Argentina. En particular, luego de una década de disminución de su actividad, el movimiento anarquista recibió con entusiasmo la gesta. Entre 1918 y la primera mitad de 1921, casi todo el anarquismo local apoyó la empresa revolucionaria. Sin embargo, y tras críticas aisladas de **La Obra** en 1919, el quiebre se precipitaría en agosto de 1921 y redundaría en la expulsión de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) de los libertarios filo bolcheviques. El quiebre interno se produjo entonces a raíz de las distintas valoraciones efectuadas: por un lado, la FORA y el periódico **La Protesta** se decantaron por la denuncia de la deriva autoritaria de la revolución. Por otro lado, los "anarco bolcheviques" se nuclearon alrededor de la Alianza Libertaria Argentina (ALA) —y, en el ámbito sindical, en la Unión Sindical Argentina—, procurando tra-

zar la unidad entre el anarquismo y el marxismo bolchevique al interior de los gremios.

Al referir a la historia del movimiento en diversas zonas del país, Domínguez Rubio excede la mera exposición de su derrotero sindical para profundizar en torno de su itinerario cultural, editorial y estudiantil. Además, se detiene en el análisis de publicaciones tanto de la capital argentina como de las que conformaron la "expansión del movimiento anarquista hacia provincias" (p. 243). Así, recorren las páginas de este capítulo decenas de títulos de periódicos, revistas, folletos y suplementos, a partir de los cuales el autor muestra las relaciones entre los diversos temas tratados y el posicionamiento de cercanía o rechazo a los bolcheviques y el régimen soviético.

Omar Monteflores analiza en el octavo capítulo el impacto de la revolución rusa en Guatemala a partir de las conmemoraciones del 1° de mayo entre 1920 y 1932. Luego de señalar que tras la caída del dictador Estrada Cabrera en 1920 el movimiento obrero avanzó hacia la organización y el sindicalismo, muestra que la influencia de los acontecimientos en Rusia desató una férrea confrontación entre marxistas y anarquistas. Entre ambos, se generó una disputa por los sectores obreros, lo que derivó en un fuerte sectarismo que, a largo plazo, resultó negativo y debilitó al movimiento en general.

De acuerdo con su desarrollo, ante la falta de organización efectiva anarquista, tras la revolución el comunismo comenzó a dominar la escena sindical revolucionaria, entre otros motivos por sus fuertes lazos con Rusia. No obstante lo cual, el movimiento libertario creó espacios como Nueva Senda y el Comité Pro Acción Sindical. Y tras la realización de actos separados el 1° de mayo en 1928, los acontecimientos violentos y represivos de la celebración de 1929 en el Parque Concordia unieron a los obreros para combatir a la policía y el ejército. Finalmente, señala Monteflores, en 1930 el gobierno militarizó los espacios públicos para impedir las actividades del 1° de mayo y para 1932 el movimiento obrero guatemalteco quedó liquidado mediante la persecución, arresto y asesinato de cualquier trabajador con ideas revolucionarias.

En el noveno capítulo, Amparo Sánchez Cobos se dedica a analizar la recepción de la revolución y el impacto en el movimiento obrero de Cuba. A partir de un estudio de la postura anarquista, que también considera la prensa socialista, la "burguesa", y documentación diplomática, muestra que el "ejemplo bolchevique" propició a mediano plazo la formación de organizaciones obreras novedosas en Cuba. Las más importantes: la Confederación Nacional Obrera de Cuba y el Partido Comunista de Cuba (1925), que contaron con el apoyo de parte del anarcosindicalismo cubano.

En la isla, las diferencias entre ácratas y marxistas se resolvieron durante un tiempo aceptando la idea de una dictadura del proletariado momentánea. Incluso, el movimiento libertario cuestionó la "tibieza" de la Agrupación Socialista de La Habana, que cifraba su confianza en el sistema democrático y parlamentario. Sin embargo, con la llegada de información a la isla en 1921, la división entre detractores y defensores del régimen bolchevique se precipitó. Entre estos últimos, destacaron los periódicos libertarios **Justicia** y **Nueva Luz**. Y no fueron pocos, por otra parte, los anarquistas que desde entonces decidieron pasar a engrosar las filas del socialismo marxista. Según expone Sánchez Cobos, a más largo plazo el proceso bolchevique coadyuvó en la isla al viraje en los liderazgos en el movimiento obrero cubano entre la década de 1920 y 1930, que transicionaron desde el anarquismo hacia el comunismo, y que tuvo su punto de condensación en la revolución —de marcada orientación comunista— de 1933.

En el décimo capítulo, Mariano Montero estudia el movimiento anarquista y obrero de Paraguay, indagando en torno del posicionamiento de los anarcosindicalistas en el país. Los dos "momentos" que aborda están vinculados a la edición de los órganos **Renovación** (1921-1926) y **Cultura Socialista** (1946). Tras reponer la historia del anarquismo y el movimiento obrero en el país, y aclarar el desconocimiento de ejemplares del periódico que podría dar cuenta del anarquismo paraguayo contemporáneo a la revolución (**El Combate,** 1916-1920), Montero muestra que **Renovación** disoció, por un lado, la Revolución rusa y, por otro, el gobierno bolchevique. Esto es: elogiando a la primera y denostando a los segundos por "usurparla" (p. 340). Esto fue acompañado por una pulsión restauradora, consistente en rescatar experiencias pasadas (como comunidades antiguas judías) para delimitar el horizonte revolucionario futuro, así como la difusión de textos opositores al bolchevismo de variadas geografías.

En un segundo momento, y marcando que en los veinte y los treinta el anarquismo en el país prácticamente se desintegró, Montero señala que la disociación operada en **Renovación** no se halla en **Cultura Socialista**: el régimen soviético fue por entonces comparado al nazismo y al fascismo. De todas formas, sí pervivió aquella "tendencia restauradora" (p. 353) frente a la reivindicación de la novedad. Por ejemplo, a partir de la defensa del comunalismo español del siglo XV, o del paraguayo. También subsistió la difusión de textos críticos del estalinismo, provenientes de América Latina y de Europa, y el combate discursivo con los núcleos comunistas vernáculos.

El editor del libro desarrolla en el undécimo capítulo los discursos político-ideológicos de la militancia libertaria y anarcosindicalista chilena en las décadas del treinta y del cuarenta. Según repone, la prensa libertaria (entre otros, **El Andamio**, **La Protesta, Vida Nueva** y **Nueva Lid**) divulgó gradualmente información de la revolución rusa, asumiendo desde 1935 una estrategia más agresiva para denunciar el accionar soviético que habría desvirtuado la gesta. Procuraba, así, diferenciar 1917 con el bolchevismo posterior, entendiendo que el primero fue obra de los trabajadores y el segundo de un marxismo autoritario. Asimismo, difundió en sus páginas los aconteci-

mientos de la Revolución española y los movimientos nazi y fascista, en el entendimiento de la relación existente entre esos autoritarismos y el espíritu tiránico del gobierno ruso. Frente a ello, propusieron a las ideas libertarias y al anarcosindicalismo como las únicas ideologías capaces de enfrentar cualquier tipo de fascismo. Y desde mediados de los cuarenta, las críticas se concentraron en la denuncia de los abusos de Stalin, y las consecuencias de la segunda guerra mundial.

El duodécimo capítulo, a cargo de Huáscar Rodríguez, explora la recepción y circulación del anarquismo y del bolchevismo en Bolivia, a su juicio, atrasada respecto de países vecinos. Según expone, si bien en principio existió una convivencia plural y una simpatía hacia la revolución rusa, la circulación de prensa internacional coadyuvó a que los libertarios adoptaran el término "comunismo anárquico" para diferenciarse del bolchevismo. Tras esto, el punto de quiebre para los movimientos políticos lo constituyó la Guerra del Chaco (1932-1935), que debilitó al movimiento obrero: mientras los anarquistas resistieron en la clandestinidad dentro del país, los militantes pro-soviéticos actuaron desde el exilio. En la posguerra, el régimen boliviano de "socialismo militar" implementó la sindicalización obligatoria, proceso de cooptación estatal que debilitó a las organizaciones anarcosindicalistas. Y tras la ocupación del espacio político por partidos nuevos estalinistas, trotskistas y nacionalistas en la década del cuarenta, el capítulo concluye con la Revolución Boliviana de 1952, insurrección dirigida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de la que surgió la Central Obrera Boliviana como nuevo eje del movimiento popular.

En el último capítulo, Rodolfo Montes de Oca estudia los anarquismos en Venezuela frente al bolchevismo y el sovietismo en una larga duración (1917-1955) a partir de tres momentos históricos. Primero, por la vía del abordaje del periódico **El Obrero** (Caracas, 1919-1920), publicación no anarquista que ofreció espacio para el desarrollo de ideas sobre todo mutualistas. En un marco militarista de décadas, el autor muestra que esta iniciativa y sus participantes formaron parte del articulado del incipiente sindicalismo venezolano, siempre distante y crítico del bolcheviquismo. En segundo lugar, sitúa el accionar anarquista en Venezuela entre los veinte y los treinta, en un marco de debates con el joven Partido Comunista de Venezuela (PCV) y la reformista Agrupación Revolucionaria de Izquierda. En esa tesitura, muestra que a diferencia de esos espacios políticos, el movimiento libertario procuró convidar al proceso revolucionario a los actores no urbanos, en una Venezuela con un 65% de población residente en áreas rurales. Destacan en esta época las figuras de Augusto Villalba y Francisco Olivo, quienes entre 1936 y 1955 sostuvieron posturas reformistas y parlamentarias, y desarrollaron carreras políticas vinculadas al sindicalismo y los procesos constituyentes del país. En tercer lugar, el autor se concentra en la figura de Carlos Brandt, mostrando que el anarquismo y el anti bolcheviquismo en Venezuela contaron en estas décadas con otra formulación, más ligada al individualismo y el pacifismo. Fuerte detractor de la rusa y de todas las revoluciones violentas, Brandt reconoció el aporte de Mark en el análisis del capitalismo, e intuyó la necesidad de procesos como el bolchevique, estadios intermedios previos al alcance del anarquismo.

Tras lo expuesto, queda claro el aporte de la obra para la historia política, social e intelectual de las izquierdas latinoamericanas. Entre las riquezas de la obra destaca su capacidad para reponer la complejidad de los procesos de apropiación, recepción y circulación de ideas y materiales en derredor de los acontecimientos en Rusia. Si, por definición doctrinaria, el ideario anarquista se erige sobre un matriz antiestatista —lo que podría abonar a priori interpretaciones apresuradas—, el libro se ufana en detectar las particularidades interpretativas y, más aún, los giros que podrían parecer inesperados: apoyos al proceso ruso, diálogos con el marxismo, discusiones, e incluso rupturas al interior del movimiento ácrata en función de diferentes valoraciones. Operación reciente que se verifica para el caso de los posicionamientos ácratas frente a otras revoluciones del siglo XX, como la cubana.[2]

Asimismo, los diversos capítulos logran restituir la densidad de las intersecciones y disputas entre anarquistas, socialistas y comunistas, demostrando que sus vínculos excedieron la clausura dialógica. En esa dirección, la obra discute las narrativas historiográficas que clausuraban la trayectoria libertaria en América Latina hacia la década de 1920: lejos de una supuesta desaparición, los anarquismos evidenciaron una notable revitalización y mantuvieron un lugar central y beligerante en el concierto de voces de las izquierdas durante toda la primera mitad del siglo XX.

Esta apertura analítica abre, sin embargo, interrogantes y desafíos metodológicos para el campo. En primer término, respecto de la tensión entre el formato organizativo por casos nacionales y la vocación transnacional que atraviesa al movimiento y a los propios enfoques teóricos. Si bien la mayoría de los trabajos rastrea redes e influencias foráneas, cabe preguntarse hasta qué punto las categorías de "anarquismo uruguayo, argentino o brasileño" logran capturar la fluidez de un archipiélago militante transfronterizo. En segundo lugar, estrechamente vinculado, pervive un desafío espacial y documental: buena parte de los capítulos reposa sobre prensa y fuentes emanadas de las grandes capitales o de sus principales puertos. Queda latente el interrogante acerca de las par-

2 Remitimos a las lecturas de: Rafael Viana da Silva, "Consensos e dissensos latino-americanistas: comparando a polêmica da Revolução Cubana no anarquismo argentino e uruguaio", en **Vernáculo**, n° 44, 2019, pp. 10-43; Daniel Trejo, "Lecturas ácratas en torno a la Revolución cubana", en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, n° 20, pp. 161-181; Luciano Omar Oneto y Horacio Tarcus, "Prensa anarquista y Guerra Fría Cultural: **Reconstruir** frente a la Revolución cubana (1959-1963)", en **Desde el Sur**, Vol. 18, n° 3, 2026, disponible en https://revistas.cientifica.edu.pe/index.php/desdeelsur/article/view/2860/1819 Cassio Brancaleone, "Revolução e Estado: dilemas e estratégias do anarquismo cubano nas páginas de El Libertario (1959-1960)", en *ibídem*, disponible en https://revistas.cientifica.edu.pe/index.php/desdeelsur/article/view/2848/1818

ticularidades que estas recepciones adquirieron en otras geografías y enclaves comarcales o campesinos menos transitados por la literatura, así como la pregunta en clave comparativa y relacional en torno de la "representatividad"/particularidad del caso capitalino respecto del "caso nacional".[3]

Sin menoscabar sus méritos, estas preguntas dan cuenta de las potencialidades de **Rusia trágica y libertaria**, obra que coadyuva a seguir repensando las encrucijadas, resonancias y derivas del anarquismo latinoamericano ante los grandes sismos políticos del siglo XX.

Luciano Omar Oneto
CeDInCI - CONICET
Vanesa Lepka
UNC

A propósito de Pedro Karczmarczyk y Márcio Bilharinho Naves (orgs.), ***Vocabulário de Althusser****, San Pablo, LavraPalavra, 2025, 470 pp.*

¿Se puede establecer el vocabulario de un filósofo? ¿A qué costo? ¿Es posible y deseable definir conceptos que sufrieron importantes variaciones a lo largo de la vida de su propio creador? Afortunadamente, no hay intenciones de establecer ni definir nada en este libro. La apuesta es mucho más interesante. Pedro Karczmarczyk en su introducción señala que la intención de este **Vocabulário de Althusser** es favorecer intervenciones en el campo académico y político. Y para lograrlo el desafío es llevar los conceptos que encontramos en estado práctico, circulando en medios académicos y políticos, hacia una mayor precisión teórica. Pero no por el fetiche de la terminología, ni porque el pasaje de lo práctico a lo teórico sea garantía de cientificidad, sino para lograr que los conceptos puedan quedar a disposición de todo aquel que se interese en ellos. Porque los conceptos en estado práctico, esos que se usan vagamente, tienen su utilidad atada a la sagacidad de quien los manipula, es decir, a una supuesta facultad radicada en la interioridad de un sujeto.

Althusser ha sido leído y se lo sigue leyendo, pero los caminos de lectura están trillados y llevan más o menos a los mismos lugares. Se acota la potencia que tienen sus conceptos a medida que se establecen interpretaciones predefinidas, valoraciones que anteceden el trabajo mismo con ellos. Por eso, como declara Karczmarczyk, se trata de leer a Althusser al pie de la letra, tal como él propuso leer a Marx.

El libro está compuesto de veintitrés entradas, cada una de las cuales aborda un problema relevante de la obra. Su título puede llevarnos a pensar en los clásicos glosarios o diccionarios de conceptos de un autor canónico. Pero este proyecto es un repertorio de problemas y temas que recorren la obra de Althusser. Cada entrada encara un concepto reconstruyendo las preguntas que acosaban a Althusser al momento de formularlo y produciendo nuevas preguntas que sólo están presentes como síntomas en sus textos. No sorprende que, tratándose de algunos de los mayores especialistas en Althusser de la actualidad, provenientes de tradiciones académicas muy diversas, estos escritos pongan en práctica aquello que el maestro enseñó: la problematización como tarea misma de la filosofía.

Además de las veintitrés entradas, el libro cuenta con un apéndice interesante: el glosario que Ben Brewster publicó en los años 1960. Es un aporte significativo, pero también da cuenta de la diferencia que tiene con la apuesta de este libro. Brewster daba definiciones precisas, técnicas, de los conceptos, mientras que, como hemos dicho, cada uno de los autores de estas entradas realiza un ejercicio mayor. Ha pasado mucha agua bajo el puente, el althusserianismo ha cambiado de formas y hoy no necesita ser introducido al modo de un manual de divulgación. Libros como el de Marta Harnecker (**Los conceptos fundamentales del materialismo histórico**) responden a la necesidad de presentar una obra todavía poco conocida y de ofrecer un acceso sistemático a sus principales categorías. **Vocabulário de Althusser** parte de un escenario completamente distinto. Presupone varias décadas de discusión especializada, incorpora la publicación de los inéditos y de los escritos póstumos, y recorre la totalidad de la producción althusseriana.

A riesgo de ser injusto con las restantes entradas, quiero detenerme brevemente en tres de ellas, para dar cuenta de la manera en que se pone en práctica la apuesta del libro.

La entrada sobre la noción de *ideología*, escrita por Laleh Arab Jouneghani, muestra muy bien el tipo de trabajo que el **Vocabulário** busca realizar sobre conceptos que circulan en estado práctico. En particular, muestra que la noción de *interpelación* ha terminado por identificarse con un "llamado" dirigido a la conciencia del sujeto, como si su eficacia dependiera de un reconocimiento interior (una creencia interna y compartida). La reconstrucción de los textos de Althusser, especialmente de las **Tres notas sobre la teoría de los discursos**, permite elaborar otra lectura. La interpelación aparece ligada a un conjunto de mecanismos materiales mediante los cuales una autoridad identifica, individualiza, requiere documentos, demanda respuestas y asigna responsabilidades. Con esta relectura la producción de la subjetividad vuelve a situarse en la materialidad de las prácticas.

La entrada sobre la *determinación en última instancia* es otro ejemplo de la manera en que el **Vocabulário** permite volver sobre un problema filosófico que ciertas lecturas de Althusser habían dejado en segundo plano. Frente a la comprensión habitual de la determinación económica como la causa más poderosa dentro de una serie de factores sociales,

3 Nos permitimos sugerir la lectura del artículo de Luciano Omar Oneto y Celeste Ríos Rosales en este mismo número, donde a la luz de los trabajos expuestos en el **IV Congreso Internacional de Investigación sobre Anarquismo(s)**, se sistematizan una serie de factores causales de la aún concentrada pesquisa en las zonas capitalinas/portuarias/ "centrales".

Fanciullacci reconstruye el concepto a partir de la noción de causalidad estructural: la última instancia designa la articulación que delimita el campo de las prácticas sociales y de sus interacciones. Esta reconstrucción desemboca en una toma de posición polémica: al elaborar su noción de *materialismo aleatorio*, Althusser desplazó el análisis hacia la contingencia del encuentro y debilitó la capacidad explicativa que proporcionaba el concepto de estructura, cuya forma más concreta termina siendo reconstruida por Fanciullacci como la propia lucha de clases.

Por su parte, la entrada sobre el *materialismo aleatorio* va un paso más allá. Reconstruye la genealogía de una problemática cuya formulación tardía suele leerse como una ruptura con el primer Althusser. Goshgarian muestra que el materialismo aleatorio surge para responder a una dificultad interna del análisis estructural: cómo pensar la emergencia y la desaparición de las formaciones sociales sin recaer en una filosofía teleológica de la historia. El encuentro contingente deja entonces de designar el acontecimiento por sí mismo para convertirse en la condición de constitución de una nueva estructura, cuya estabilidad depende de su capacidad de reproducirse. Goshgarian presenta el materialismo aleatorio como un desarrollo destinado a resolver un problema abierto por el análisis estructural, antes que como su abandono.

En esa combinación de reconstrucción histórica y elaboración conceptual reside el principal mérito del volumen. Algunas entradas restituyen el recorrido de un concepto a través de textos poco frecuentados; otras avanzan interpretaciones originales que reordenan el conjunto de la obra. El resultado es un libro que permite recorrer a Althusser desde la totalidad de sus problemas, convirtiéndose así en una obra de referencia para quienes quieran volver a leer uno de los proyectos filosóficos más importantes del siglo XX.

Santiago Lo Vuolo

A propósito de Renata Prati, ***Esta es tu pena. Qué nos diría la depresión si nos animáramos a escucharla****, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2025, 240 pp.*

Desde las últimas décadas del siglo XX, la depresión se volvió una zona de tensión entre distintas formas de comprender el malestar. Las explicaciones biomédicas conviven con perspectivas que interrogan cómo el sufrimiento llega a ser nombrado y medicalizado, y qué sucede cuando se lo separa de las condiciones en las que adquiere sentido. En este cruce se sitúa el trabajo de Renata Prati, doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires y becaria posdoctoral del CONICET. **Esta es tu pena. Qué nos diría la depresión si nos animáramos a escucharla** reconstruye las mediaciones mediante las cuales ciertos malestares llegan a ser reconocidos como depresión. La invitación a escuchar la depresión abre así una pregunta por las condiciones bajo las cuales un dolor puede volverse audible y por los efectos de los términos con los que se nombra.

El recorrido comienza en la introducción, titulada "Un dolor devaluado", donde Prati reconstruye el pasaje de la melancolía a la depresión. Los nombres del malestar tienen una historia y participan en el modo en que una experiencia se vuelve inteligible. Con Ludwig Wittgenstein y Margaret Wetherell, Prati muestra que el dolor se aprende en prácticas de sentido encarnadas y compartidas, y que ese aprendizaje ocurre en lenguajes históricamente situados. Asimismo, dicha historicidad tampoco disuelve la materialidad del sufrimiento. Frente a la alternativa entre una enfermedad desligada de sus contextos y una construcción puramente lingüística, Prati cuestiona el dilema mismo. Como escribe, "que la depresión no sea una cosa no quiere decir que no pese de verdad" (p. 34). Los sentimientos son "fenómenos viscerales y situados, sensibles y públicos" (p. 27). En esta concepción situada del sentir se reconoce una veta merleau-pontiana que atraviesa el trabajo de Prati.

Ese posicionamiento reaparece en la forma en que Prati construye el libro. Recurre a materiales diversos que vuelven a poner en juego qué puede entenderse por depresión. En la introducción presenta su apuesta metodológica como un intento de "rehacer el mapa de los dolores del presente" y sostiene que, "cuando se trata de sentimientos, hacer el mapa lo transforma y transformar el mapa transforma también el territorio" (p. 46). Cada recorrido altera el modo en que el malestar puede ser comprendido.

En el primer capítulo, "El cerebro roto", esa concepción del malestar se confronta con el lugar de la biología en las explicaciones contemporáneas de la depresión. Prati distingue la comprensión biológica del biologicismo. Al mismo tiempo, muestra que definir un malestar como enfermedad plantea un problema diferente del que supone tratarlo médicamente. La crítica apunta a la pretensión de convertir una versión de la biología en un relato exhaustivo. Esa inscripción reductiva constituye "sólo uno de los idiomas posibles para el malestar" (p. 67). El caso japonés estudiado por Junko Kitanaka muestra otra articulación. Allí la expansión de los antidepresivos convivió con un "matrimonio conceptual" entre crisis y biología, que permitió incorporar condiciones sociales dentro de un marco biomédico. Asimismo, en el apartado "Un mundo roto", Prati desplaza la discusión hacia la relación entre el organismo y el entorno. La afirmación de que "por más biológica que sea también la depresión, ningún cerebro se deprime en una cubeta" (p. 73) condensa ese movimiento. Cuando esa relación se vuelve difícil de habitar, puede adquirir una "potencia política y relacional" (p. 77). Por último, el capítulo cierra con una exigencia que atravesará el resto del libro. En palabras de Prati: "Frente a esto, lo que seguro no podemos es taparnos los oídos" (p. 82).

En "La mujer rota", el segundo capítulo, Prati reconstruye el carácter históricamente feminizado de la depresión. A partir de unos experimentos de Lisa Feldman Barrett y Eliza Bliss-Moreau, muestra que unas mismas expresiones

emocionales suelen atribuirse a la disposición de las mujeres, mientras que en los varones se explican por las circunstancias que las provocan. El malestar queda así desprendido de las circunstancias a las que podría estar respondiendo. Prati condensa ese efecto al describir unos dolores "desconectados del mundo" y "atados a un adentro defectuoso", que terminan por volverse "mudos e impotentes" (p. 102). La crítica feminista, en cambio, devuelve esos dolores a las relaciones en las que adquieren sentido.

Hacer público el daño plantea también una pregunta por la agencia. Prati advierte que la posición de la "buena enferma" puede resultar tan contradictoria como la de la "buena víctima". Situar socialmente el sufrimiento tampoco fija de antemano qué debe hacer con él quien lo atraviesa. En esa negativa a prescribir qué hacer con el dolor aparece una de las mayores virtudes del libro. Prati politiza el malestar sin convertir esa politización en una nueva exigencia de rendimiento. Los sentimientos pueden adquirir "forma pública" mientras los nombres que los vuelven visibles permanecen abiertos a disputa.

Un pasaje anterior permite precisar otro límite de esa apertura hacia la experiencia ajena. La empatía que siente Eleanor Marx, hija menor de Karl Marx y primera traductora al inglés de **Madame Bovary**, con Emma, la protagonista de la novela que traduce, "no es identificación" (p. 89). Leer una emoción como respuesta al mundo tampoco autoriza a ocupar el lugar de quien la vive. Entre el silenciamiento y la identificación aparece así el problema de recibir una experiencia ajena sin sustituir a quien la atraviesa.

El tercer capítulo, "Anatomía de la depresión" retoma estas tensiones al interrogar sus bordes. El contraste entre melancolía y depresión es para Prati "ante todo un contraste de valor" (p. 143). Las jerarquías que ordenan ese contraste vuelven algunos malestares tolerables y relegan a otros al desprecio. Esa devaluación puede inscribirse en quien la padece. Prati señala que "la propia persona deprimida se devalúa y se desprecia, en un sentido abrasadoramente real" (p. 143). La incertidumbre acerca de qué dolor merece reconocimiento remite así al "lugar crítico e incómodo del dolor y la enfermedad en el mundo contemporáneo" (p. 150).

Ese problema lleva a considerar la autoridad que interviene en la validación del sufrimiento. El respaldo de la institución médica puede hacer reconocible el dolor, aunque también corre el riesgo de convertir "a la persona deprimida en una persona rota" (p. 145). Prati describe, sin embargo, la depresión como un "saber oscuro" que "no se queda tranquilo en ningún casillero" (p. 150). El capítulo deja planteada una tensión entre reconocimiento y autoridad que prepara la discusión sobre los lenguajes del malestar.

"Leer la oscuridad", el cuarto y último capítulo, concentra la discusión en los lenguajes del malestar. Prati muestra que las palabras que vuelven comprensible una experiencia participan también en su reconocimiento. Ese campo de discursos no es horizontal. Sus vocabularios poseen fuerzas desiguales y la depresión ocupa una posición especialmente fuerte. Su idioma "facilita la conversación sobre los sentimientos y malestares, pero no sin un precio", porque "habilita ciertos modos de hablar y restringe otros" (p. 186). Así, la traducción queda atravesada por esa desigualdad. Prati se pregunta entonces "qué tanto podemos darle forma […] en vez de que solo nos dé forma un idioma impuesto" (p. 177). La audibilidad depende de mediaciones que hacen posible que el dolor sea comprendido, esa misma capacidad exige interrogar la autoridad que adquieren los lenguajes que lo vuelven legible.

Cuando Prati habla desde su propia experiencia, la dificultad adquiere otra densidad; ya que cuando se refiere a su propia depresión, vincula el aislamiento con la posibilidad de encontrar en el dolor un suelo para el encuentro. En consecuencia, la singularidad de la pena permanece así abierta a la relación con experiencias ajenas. De allí surge la dificultad de comprender una experiencia que otro vive en primera persona.

Desde otro registro fenomenológico, Edith Stein permite precisar ese punto. En **Sobre el problema de la empatía** (1917), sostiene que la experiencia ajena puede darse efectivamente a quien la comprende, aunque conserve un modo de darse distinto del de la experiencia propia. Esa diferencia concierne al modo de darse de la experiencia. Quien atraviesa el dolor y quien lo comprende ocupan posiciones distintas. La escucha puede conservar esa distancia sin perder el acceso al otro. Una clave de lectura cercana aparece en una nota reciente de Macarena Marey (**Bordes**, 2026), cuando reclama una mirada capaz de "conocer el dolor del otro sin disolverlo en el líquido egocentrado de la empatía". Con esta precisión, una experiencia puede volverse audible, mientras permanece ligada a quien la vive.

A la distancia entre vivir una experiencia y comprenderla se suma la asimetría entre los lenguajes que permiten nombrarla y hacerla circular. La relación entre vocabularios de alcance global y formas situadas de nombrar el malestar que Prati deja entrever en el caso japonés, puede seguirse también en otro contexto, sin equiparar ambas experiencias. En "Stories to Be Told: Korean Doctors Between *Hwa-byung* (Fire-Illness) and Depression, 1970-2011", la historiadora de la medicina coreana Soyoung Suh reconstruye el ingreso del *hwa-byung* al vocabulario psiquiátrico y su reconocimiento por el DSM-IV como un síndrome ligado a la cultura. Para circular fuera de Corea, la categoría debió inscribirse en convenciones médicas internacionales. Ese proceso debilitó parte de su especificidad cultural. En otro movimiento, algunos especialistas comenzaron a recuperar las historias de quienes consultaban como parte del encuentro clínico. El caso prolonga la cuestión abierta por los "idiomas del malestar". Hacer reconocible una experiencia en nuevos circuitos amplía sus posibilidades de reconocimiento, pero también transforma las condiciones bajo las cuales puede ser comprendida.

Un límite distinto aparece cuando la experiencia ya ha sido narrada y hecha pública. En **Halmoni. La revolución de las abuelas coreanas**, María del Pilar Álvarez explica que el singular del título busca "revalorizar la voz de cada víctima" (Debate, 2025, p. 4). Ese propósito cobra forma en su encuentro con Lee Oksun, víctima y activista coreana de la esclavitud sexual del ejército imperial japonés, que durante años había dado testimonio público de su experiencia. Álvarez llega con preguntas preparadas, pero decide dejarlas de lado. Permanece junto a ella y escribe "No necesitaba escucharla, ya había dado testimonio muchas veces" (p. 138). La escena prolonga la pregunta abierta por Prati hacia la disponibilidad de quien ya ha hablado. Escuchar puede exigir también reconocer cuando una demanda de palabra debe detenerse. Hacer pública una experiencia no vuelve permanentemente disponible a quien la atraviesa.

Esta es tu pena preserva la complejidad del malestar sin reducirla a una explicación totalizante. De allí proviene la fuerza crítica porque exige permanecer ante un sentido que ninguna mediación agota por completo. El dolor solo se vuelve reconocible a través de mediaciones, aunque ninguna de ellas alcance a contener enteramente la experiencia que hace inteligible. Ese límite obliga a distinguir entre vivir una experiencia y comprenderla. La escucha depende también de los lenguajes que permiten hacerla circular y de los límites que establece quien ya habló. En este punto surge también la pregunta por la autoridad que concedemos a esas mediaciones y por sus alcances. El posesivo del título condensa el problema. La pena es "tuya" porque nadie puede ocupar enteramente el lugar desde el que se vive. Al mismo tiempo, las condiciones que la vuelven reconocible pertenecen a un mundo compartido.

La conclusión del libro impide convertir la escucha en una nueva solución. Prati aclara que escuchar el dolor no constituye por sí mismo una cura, aunque puede abrir un lugar para la solidaridad. El final del libro deja una esperanza modesta, ligada a la posibilidad de mantener el futuro abierto sin pretender anticipar lo que viene. Leer **Esta es tu pena** es también ensayar esa forma de cercanía, hacerle lugar a una pena que pesa en un cuerpo y que, aun cuando encuentra palabras comunes, no se desprende de quien la vive. Prati busca palabras que la vuelvan audible sin volverla disponible. En su escritura hay algo de la paciencia de la noche, una atención amorosa que permanece junto a lo que todavía no se comprende sin exigirle una salida, como si en esa oscuridad pudiera estar naciendo una visión y una esperanza que aún no sabemos imaginar. En ese límite, escuchar una pena también puede ser quedarse junto a ella sin tomar para sí lo que pertenece a quien la vive.

Ernesto Taneff
UBA

Políticas de la Memoria

Anuario de Investigación del **CeDInCI**
(Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas)

N° 26 | Octubre 2026

politicasdelamemoria@cedinci.org

Políticas de la Memoria

Anuario de Investigación del **CeDInCI**
(Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas)

N° 26 | Octubre 2026